900 Complet

CARLO FAMOSO

De don Luys Çapata, a la C. R. M. DEL REY DON PHE-
LIPPE SEGVNDO NVE-
STRO SEÑOR.

A GLORIA Y HONRRA DE nuestro Señor, so protection y correction de la sancta madre Yglesia.

Con priuilegio Real.

IMPRESSO EN LA MVY INSIGNE
y coronada Ciudad de Valencia, en casa
de Ioan Mey. Año de
M. D. LXVI.

A LA C. R. M. DEL Rey don Phelippe segundo nuestro Señor.

O D O el tiempo que serui a V. M. excelso, y poderosissimo señor, que fue veynte y vn años, siempre oy, y vi, con grande admiracion mia, las cosas del Emperador nuestro señor don Carlos, y como conoscer hombre a Dios, es admirable virtud, assi de hauer yo tenido algun conoscimieto del valor de su M. siempre tẽdre entre mi mismo de q̃ alegrarme. Pues con esta affiction y inclinacion que digo, de mas de las cosas que oya, siempre procure de differentes personas de informarme, y assi por solo mi gusto mientras en el seruicio de. V. M. anduue, junte y allegue muchas relaciones, muchos papeles y memoriales, y muchos libros, que qual vn poco, y qual otro poco, tratauan de todo lo que yo desseaua. Y assi despues q̃ necessidad de seruicio de tãtos años, me puso forçosamẽte en mi casa, y mude el agradable trabajo, en vn trabajoso descanso, lo q̃ antes tenia por passatiẽpo, tome por principal exercicio: y casi como atadas las manos, por mis deudas para poder seruir à. V. M. en otra cosa (desseãdo seruirle en todo) proue de seruirle en algo. Hize en muchos dias, y en muchos años (qualquiera que el sea) este mi libro, q̃ por no le quitar su nõbre propio, le llamo Carlo, y famoso, por ser el sobrenõbre mas digno de sus hazañas, prouãdo como digo, de satisfazer en esto à la obligaciõ y desseo q̃ de seruir à. V. M. tẽgo (pues no podia de otra arte) y assi mismo de pagar la deuda a su. M. à mi mismo, y à mi patria. A su M. en hazer lo q̃ todas las plumas son obligadas à celebrarle, offresciẽdole aũ yo mi cornado. A mi mismo, en hazer

lo que no se quiẽ dize, hagamos algo, en que demos señal que hemos biuido. Y à mi patria, no dexando por mi parte en oluido tantos hombres cómo en España en estos tiempos ha hauido señalados, teniẽdo en todo por cosa muy digna hazer cosas que merezcan ser escriptas, ò escreuir las que merescen ser alabadas. Hize esta obra en Español y no en latin, por cumplir con esta obligacion que he dicho de mi patria. Y porque desta lengua que à ninguna otra deue la ventaja, espero en el valor de V. M. (corriendo tras tales aguelos y padre) que assi como la Latina fue comũ otro tiempo por el valor delos Romanos, assi la Española lo sera à todo el mundo, por el valor de V. M. y de sus passados. Va en verso y no en prosa, assi por ser yo à esta manera de escreuir afficionado, como por hauer en prosa tantos, y tales, que han en esto puesto la mano, de los quales, ni yo podia hazer cosa nueua, ni ygualarles. Y por ser la Poesia cosa en que los grandes hechos pueden (como yo destos pretẽdo) ser mas celebrados. De verso, escogi esta octaua rima, el mas capaz de todos (à mi juyzio) para materia graue. Entre la verdad desta historia, como V. M. vera, mezcle muchos cuentos fabulosos, y muchas fabulas, por deleytar y cumplir cõ la Poesia, pues tome esta manera de escreuir à mi cargo. Homero escriuiendo la verdadera guerra de Troya, por cumplir con esta, mezclo muchas fabulas. Virgilio hizo lo mismo, escriuiendo la verdad de la passada de Eneas à Ytalia. Lucano, de cosas humanas, no pudo escreuir cosa mas graue q̃ las guerras ceuiles, y mezclo en ellas cuentos y fabulas. Pues para concluyr cõ todo, Sanazaro que escriuio de partu Virginis, materia tan sancta y sagrada, pone entre ello (con mucha aprouacion del mundo) baylando Nymphas y Satyros. Yo assi escriuiendo en Poesia, imite en esto à toda la Poesia antigua, y aun lo que el mismo Horacio en su arte Poetica muchas vezes manda (como V. M. mejor sabe) por lo qual no pienso hauer incurrido en yerro, mas antes temo de no hauerlo seguido assi, quanto por la razon de la arte de la Poesia era obligado, porque de otra manera erraua escriuiendo en Poesia sin fabulas, como si vn pintor hiziesse la cõtrariedad que dize Horacio, pintar vn delphin en los montes, y vn jauali en las aguas. De la Poesia es su officio enseñar y auisar, deleytando

tando

tando, y para esto entre la verdad han todos vsado monstruos, y milagros: porq̃ es tan ruyn el gusto humano, que casi nunca huelga con la verdad, si con alguna cosa sabrosa no se engaña: y para esto se inuentarõ los entremeses y musicas en las Comedias, y Tragedias, para deleytar las. Y por lo mismo, entre la seueridad delos negocios, vsan los Principes del mũdo musicos y hõbres agradables. Mas estas se mezclan assi en esta historia, q̃ protesto en lo q̃ toca à los casos y jornadas del Emperador nuestro señor, en tratarse con toda verdad, que a ningun historiador en prosa dare la ventaja. En fin, porque tambien no haya menester digression carta tan larga, yo escogi el subjecto mejor del mundo, escriuilo lo mejor que pude: dirijolo, offrezcolo, y dedicolo al mejor que se, à quiẽ he dedicado mis años, mis seruicios, mis trabajos, y mis gastos (como quien desde su niñez no sabe otro viaje) Por tanto à V. M. humilmente supplico, reciba y admita este seruicio pequeño, por mis pocas fuerças, y grande por el subjecto, y grãde por el desseo con que se hizo de seruirle: acordandose, que quiẽ por no tener mas possibilidad le dexo de seruir, puede dezir que nunca salio de su seruicio, quanto en esto se ha occupado. En lo q̃ siempre fue estimada la Poësia: testigos son dello Alexãdre, Iulio Cesar, y Augusto, à quien V. M. en valor y en poder es tan semejante. Yo si en esto cõsigo, lo que he pretendido, que es hazer algo de que V. M. guste, siempre tendre por dichosos tantos trabajos, tantos pensamientos, tantas imaginaciones, tantos dias y noches, y tantos años empleados en perpetuo cuydado de acertar à agradarle. Nuestro señor la C. R. persona de V. M. guarde con acrescentamiento de mas reynos, y señorios, de Madrid à primero de Hebrero, de M. D. L XV.

Vassallo y criado de V. M. que
sus reales manos besa.

Don Luys Çapata.

C. R. M.

YO Fray Iuan de Robles, Theologo y predicador, Abbad de Sant Vicente de Salamanca, estante al presente en sant Martin desta Villa de Madrid. Digo que yo he uisto y xaminado el libro de don Luys Çapata, intitulado Carlo Famoso, que se me cometio por uuestra Magestad, y hallo que es bueno y catholico, y en el no hay cosa contra nuestra sancta fe catholica. Antes es obra muy digna de salir à luz, y que dara mucha honrra àla nacion y lengua Española, y porq̃ esto es la uerdad lo firme de mi nõbre. Fecha en Madrid à ueynte y ocho dias de Março, de M. D. LXV. años, Fray Iuan de Robles. Y digo quel dicho libro no es, ni trata de lo que prohibe la septima regla del Indice de los libros prohibidos. Fray Iuan de Robles.

Muy poderoso señor.

EL Doctor Iuan Paez de Castro Choronista de su Magestad, dize quel ha uisto el libro de don Luys Çapata, intitulado Carlo Famoso, que V. A. le mando uer, y le paresce que no contiene cosa en offensa de la Religiõ, ni en daño de la Republica. Antes en este genero de metro, es excelente, y sera agradable, y ornamento de la lengua Castellana: y que este es su parescer. El Doctor Paez de Castro.

Concuerdan con los originales parésceres.

Talayero.

DON LORENÇO DE PADILLA. Arcediano de Ronda, al Autor.

Muy illustre Señor.

O he uisto este libro, que. V. M. en tanta honrra de nuestra nacion y de nuestra lengua Española, y de nuestros Reyes ha escripto. Y en lo que. V. M. quiere saber de mi, lo que me paresce desta obra, y de los linages que en ella hay: quanto à lo primero, pues la excelencia deste Poema sera à todos tan notorio, no tengo yo que dezir. Enquanto à las armas delos cien escudos delos linages que. V. M. aqui pone, que es de mi professiõn, y lo que yo por mandado de su Magestad escriuo, dire solamente, que. V. M. en pocos uersos escriue destos linages lo que con mucha uerdad en mucho papel otro no sabria dezir. Con la memoria destos obliga. V. M. casi que à quantos hay en España, pues celebra su origen, y ellos deurian de ser muy cõtentos de se uer celebrados de quiẽ es tan digno por armas y letras de ser celebradissimo. Nuestro señor. &c.

El Impressor al Lector.

IENES aqui, Lector, lo que mas yo pienso que te sera agradable, nauegaciones, combates, contiendas, guerras, y batallas: y casi como en vn noble exẽplo, quantos notables casos han en estos tiẽpos passado: donde delos hechos de tan altos Principes y de tan excelentes caualleros, puedes sacar lo que para imitar y seguir te fuere necessario: cuya excelencia de obra no hay para que à ti, Lector benignissimo, encomendarla: porque el subjeto excelente, la variedad de las cosas, la verdad de la hystoria, la claridad de la narracion, la lindeza de las digressiones, la ordẽ de todo, la propiedad de la lẽgua, la excelencia del verso, la gentileza de estylo, y la grãdeza de la obra, que veras por tus ojos, te sera todo muy encomendado. Los cuentos que veras en este libro, las fictiones y fabulas deues agradescer infinito: pues cõ mucha diligencia y cuydado fueron para te recrear inuentadas: de las quales quien dessseare disculpa, no podra ser de nadie disculpado: pues los Poetas antiguos y muchos hystoriadores han vsado lo semejãte. Estos defiendan su causa primero: y quando ellos no pudieren, nuestro Carlo famoso holgara de ser con ellos culpado. Tambien las defiendan aquellos Principes y caualleros en cuyo nombre se han hecho estas fictiones por celebrarlos: como dando à entẽder, que aquellos de quien se fingen grandes hazañas y hechos famosos, hizieran lo mismo si les viniera el caso: y generalmente todos deuen defenderlo, pues demas deste fin se puso à este peligro por deleytar sus oydos quiẽ pudiera escusarlo. Assi que por tanto trabajo, por fin tan piadoso, seria lo contrario mal pago. Denle pues todos el que les pluguiere, que cada arbol dara de la

fruta

fruta que lleua: el embidioso, embidia: el malsin, lo que vsa: y el bueno, loores y gracias. Y por mas conuencer à los ingenios tan delicados que no perdonaren à nuestro Carlo lo que en los otros alaban. Va puesta en cada fiction esta señal • en la margen donde comiença y acaba: para que aun que de suyo se vian, los ciegos, o de ingenio, o de embidia, las toquen assi cō la mano. Don Luys meresce tambien perdō de aquellos cuyo valor no es aqui (como paresce que el lo desseo) celebrado: por que como se dize, en las cosas grandes, el hauer las emprendido basta: y los de quien no se ha hecho memoria alguna, le deuen lo semejante: pues antes oluido, que malicia: y inaduertencia, que malignidad, han sido dello la causa. El qual osa publicar tan presto lo que ha escrito, que fuera à su parescer en todo tiempo temprano, por que desde luego hayan la gloria que se les deue, personas tan señaladas: que el zelo que le mouio a hazer este volumen por la fama destos, y por el seruicio del Rey, le haze agora publicarle.

CARLO FAMOSO

DE DON LUYS ÇAPATA
a la Catholica Real Magestad del Rey Don Phelippe segundo nuestro Señor.

Argumento del Canto primero.

AÑO DE VEYNTE Y DOS POR MAYO, PARtio el Emperador de Flandes, para yr segunda vez a España. Y con subita tempestad fue echado en cierta parte de Inglaterra. Dõde entendiendo quanto mejor que alli repararia su daño en Antona, se buelue a embarcar para yr alla con sus Naues.

Canto I.

LOS hechos, las empresas, las hazañas,
El ualor, y el poder de Carlo canto:
De Carlo Quinto, Rey de las Españas,
Y Emperador del sacro Imperio Sancto.
Sus obras de uirtud, y esfuerço estrañas,
(Que al mũdo admiraciõ fuerõ y espãto)
Trayendo las yo agora a la memoria,
Haran aqui una nueua, y grata hystoria.

Cantare de Españoles juntamente
Admirables, heroycas, y altas cosas,
Que siguiendo a un Señor tan excelente
Hizieron memorables y famosas:
Si la qu'esta en su mano la corriente
Del uerso, mas q̃ Appollo y q̃ sus Diosas,
Da fauorable uiento al cantar mio,
Para con que nauegue este Nauio.

Y uos Señor muy alto, cuya fama
Con la imaginacion sola contemplo,
Que siendo una luz biua desta llama
Ya alũbrays tãto, omas à nuestro templo,
(Si un animo gentil lo simil ama)
En uuestro padre oyreys un raro exẽplo
De cosas de ualor, y uirtud llenas,
Sin deuerlo al de Roma, ni al de Athenas.

Que ciertamente del, ni à mi me engaña
El amor que a sus hechos yo he tomado,
O nunca huuo jamas Rey en España
Tan justo, ni hombre aun tan esforçado:
Ni en el sagrado Imperio de Alemaña,
Quien mas aya su cuerpo auenturado,
Ni a quien tanto aya amado la uentura.
Sin lo qual todo es humo, ayre, y locura.

Para que (uos nò) excelso Rey amado
De Dios, que la uirtud teneys de uuestro,
Pero los de mas prueuen dè yr à nado
Al claro resplandor que aqui les muestro:
Quitar no puede al fino oro acendrado
Su ualor, la ruyn mano del maestro:
Ni tanta arte demanda à la officina
Como otra piedra falsa, una muy fina.

Aßi hazer mi flaco y pobre estilo
No puede de menor precio à esta Idea,
Siempre de oro (como es) sera este hilo,
Por mal que aqui de mi texido el sea.
A Tanays fuera, al Gange, y hasta el Nilo
Quien tanto como yo os seruir dessea,
Mas no os podia de alla seruir con cosa
(Por cuya es esta hystoria) tan preciosa.

Y aßi à bolar tan alto, yo concedo
Que la pluma jamas me leuantara,
Si el desseo de os seruir, de q̃ he mas miedo
Del espanto menor no me librara.
Bolued Señor el rostro à lo que puedo,
Que si à mis uersos uos bolueys la cara,
(Pues siempre facil fue una gentil alma)
Ni quiero otro laurel, ni amo otra palma

Año M. D. XXII.

Ya en medio de la mar la gruessa armada
De Carlo, yua ligera como pluma,
Y de un norte fresquißimo lleuada,
Sacando yua del mar salada espuma.
Atras quedan los puertos de la amada
Flandes, atras los dexa en breue suma:
Ni se uia ya sierra alta, ni montaña,
Y estauan cerca ya de uer la España.

Quando ya sobre tarde à emblãquecerse,
Encomenço la mar, y à leuantarse,
Y el ayre (antes de tiempo) à escurecerse,
Y el buen rostro del Cielo à demudarse:
Los Delphines saltando podian uerse,
Que començauan ellos ya à mostrarse,
Y el uiẽto q̃ antes prospero era, y bueno
Se torno tempestuoso y de yra lleno.

Y otros muchos con el, que al mismo instãte
De sus obscuras carceles saltando,
Llegaron por detras, y por delante,
Las sus bocas abiertas, y bramando.
Como hambrientos lobos, que abundante
Ganado ueen pacer, y andar holgando,
Lo desbaratan todo, y lo destruyen,
Ni las ouejas huyr pueden, ni huyen.

Los marineros cautos que antes uieron
Amenazar de lexos la tormenta,
Muy presto à recoger las uelas fueron,
Y à aparejar sus naos en tanta afrenta.
Pero los tristes hombres no pudieron,
Que no ay uiẽto que aquello les cõsienta.
Que todos en las tristes nauichuelas
Hirieron de rondon las anchas uelas.

Y casi fue en un punto, en una mira,
El sentir la tormenta, y uenir luego,
Como haze el cañon que truena y tira
Al mismo punto casi que echa el fuego.
La tempestad llego cõ tan grande yra
Que todo el mar metio en desassosiego,
De arriba abaxo echo las altas ondas
Y arriba reboluio las aguas hondas.

Y en el mar (que tan manso estaua de antes)
Tan altos montes de agua se hizieron,
Que los que en la ceruiz de los Gigantes,
Y sobre el impio Encelado cayeron,
Quãdo al Cielo hazer guerra arrogantes
Quisieron los soberuios, nunca fueron
Tan altos como aquestos ni tan fuertes,
Ni dignos de temor de tantas muertes.

Y juntamente el agua embrauecida
Se hendio por mil partes hasta el suelo,
Y fue en terribles ualles descendida
Que llegauan al centro desd' el Cielo.
Como quando fue abierta y diuidida,
Por la bondad de aquel que rige el Cielo,
Para librar aßi el pueblo bendito,
De Pharaon cruel, Señor de Egypto.

Pues de las tristes naos que se uenian
Seguras, y que aßi fueron tomadas,
Por las olas arriba unas subian,
Y del Cielo quedarse uian colgadas:
Otras de arriba à plomo descendian,
Donde alla en sus estancias y moradas:
Seguros del enojo de los uientos
Los Dioses de la mar biuen contentos.

Y fuera les gran bien, qu' en tal estado
Se les huuiesse el ayre escurescido,
Y que la escuridad mas confirmado
Se les huuiesse hauiendo anochecido.
Si relampagos crudos el nublado
(Por mostrarles al mal que hauiã uenido)
No abrierã, con q̃ abierto y roto el Cielo,
Por entr'el agua à uezes uian el suelo.

Y el temoroso estruendo de los truenos,
A todo hombre muy fuerte ponia espãto.
Y todos de piedad y temor llenos
A Dios se encomendauan, o algun sancto.
Pero andauan los uientos tan sin frenos,
Y de sus justas era el rumor tanto,
Que sus quexas y ruegos no se oyan,
Qu' ellos se las lleuauan do querian.

Ni al siluo del Patron los marineros,
Ni aun à sus mismas bozes oydos dauan,
Mas de su proprio motu ellos ligeros
Lo que tenia remedio remediauan.
En tanto los cuytados passageros,
Que antes de si muy poco se curauan,
Humildes confessauan y contritos
A Dios unos con otros sus delitos.

Carlo en tan fuerte tiempo con recelo
De la muerte que ya ante si tenia,
(Que con terrible rostro, y sin consuelo,
Delante cada uez se le ponia)
Confuso y hazia arriba alçando al Cielo,
Alçando el rostro al Cielo que no uia,
Gimiendo y sospirando por defuera,
Encomenço à dezir desta manera.

O dichosos aquellos que amparando
Los suyos, y sus reynos acabaron,
Y que su propria sangre (peleando)
Por su ley, o su patria derramaron.
O los que empressas asperas tentando
Murieron en señal de lo que osaron,
Dichosos los que assi en tan biua llama,
Con gran luz biuira su eterna fama.

Y aquellos Capitanes esforçados,
Qu' en la guerra con hados inexpertos,
Quedaron en mitad atrauessados
De la enemiga lança en ella yertos.
O Decios, Curcio, y Codro, tan nõbrados
Que aũ biuireys mil años siẽdo muertos,
Como no podre yo desta manera
Morir, y no en esta agua insana y fiera?

Mas si del cielo esta, o quiere la Hada
Que nuestras uidas miseras deuana,
Que mi tela sin tiempo sea cortada
Lo pudiera ya ser, y aun mas temprana.
En Francia oxala fuera ella trançada,
Que alli muriera yo de mejor gana,
A dõde quãdo yo huue à Tornay fuerte,
Me pudiera algun caso dar la muerte.

Y oxala que por Francia, yo adeuino
De aquesto mi uiage endereçara,
Que no fuera tan malo aquel camino,
Que la espada a la fin no le allanara.
Contra la nao en tanto una ola uino
Que toda le cubrio y mojo la cara,
Y la cruel llego, y en tal comedio
Al arbol de la nao hirio por medio.

Gruesso era el arbol, tanto que abraçado
Apenas de tres hombres ser pudiera,
Y del monte d' entre otros mil tomado
A donde hauia biuido mas de una hera:
Mas por el medio fue todo quebrado
Como si de algun uidrio fragil fuera,
Y dando sobr el mar, que fue uentura,
D'espuma roció la noche escura

La nao se estremecio, y terriblemente
Las cuerdas tras el arbol estiraron,
Mas los maestros luego encontinente
Por do mejor pudieron las cortaron.
Y porque yr los dexasse libremente
Con ellas libremente le dexaron,
El horror de las ondas entre tanto
Y de la cruel tormenta, ponia espanto.

Ni fue el maestro de la nao bastante,
Ni todos los Pilotos fueron parte,
Para poner alli en el mismo instante
Otro arbol, y suplir à aquella parte.
Tanto trabajo y mal tenian delante,
Y tanto puede mas el mal qu el arte,
Y assi sin arbol (que como oys perdieron)
Por las obscuras ondas discurrieron.

Vnos con sus linternas en las manos
El camino en sus cartas apuntauan,
Mas los uientos de enojo y de yra insanos
Entre sus manos aun se las matauan:
Otros con bombas, y artificios uanos,
El mar con su misma agua acrecentauan:
Otros dauan (haziendo otras larguezas)
A las auaras ondas sus riquezas.

Y aun ellas no contentas solamente
De qu' ellos les echauan quanto auian,
Con hambre y cruel codicia de la puente,
Y aun de las mismas camaras que abrian,
Las caxas arrancauan, do la gente
Guardadas, y encerradas las tenian.
Y aun no hartas con estos desuarios,
Tragar querian la gente, y los nauios.

Dos naues Vizcaynas, que tornauan
Cargadas de uitualla se affrontaron,
Qu' el Zephiro, y el Euro que soplauan
Sus uelas, una à otra endereçaron,
Y con la extrema fuerça que lleuauan
En medio del mar alto se encontraron,
Y del terrible encuentro que se dieron
Las astillas al cielo Impyreo fueron.

Y entrambas à dos naos (como si dieran
En sendas Rocas duras y peladas)
Se abrieron luego alli, como se abrieran
Si fueran no dos naos, mas dos granadas.
Las tablas que justissimas uinieran,
Dieron al crudo mar largas entradas,
La grita, el clamor subito, y el duelo,
De la cuytada gente, birio al Cielo.

Y de las tristes naos todos quedaron
En el agua cruel desamparados,
Mas de las altas olas que llegaron
De esperança y temor fueron librados:
Braço, ò cabeça, arriba mas no alçaron
Que de la mar sorbidos y tragados,
Entre las uerdes aguas se escondieron,
Que las noturnas nuues mas no uieron.

Tras esto una grande Vrca que uenia
De municion y poluora cargada,
La qual al tiempo y a la mar se hauia
Temido, por no uerse al traues dada:
Al fin le salio en uano su porfia,
Que del terrible uiento arrebatada,
(Como assi lo ordeno su cruda estrella)
En los baxios de Flandes dio con ella.

De Flandes la grande Vrca era, y primero
Al agua en Grauelingas se hauia echado,
Y diez años mas que otro algun madero
Hauia por todo el mundo nauegado,
A Seuilla, y aun hasta el Sur postrero,
Y desde el mar mayor hasta el elado,
Y al fin par de su Flandes patria amena
Quedo hincada al cabo en el arena.

Y con ella perdidos, todos quantos
Fueron para yr à España alli encerrados
Boluieron todos, con difusos llantos
A, à Dios pedir perdon de sus peccados:
Y a estos, que en larena con espantos
Hauian en uida sido sepultados,
Muriendo (tal fue al cabo su uentura)
El agua clara fue su sepultura.

De todas las mas naues que salieron
Con Carlo, que fue bien una gran banda
No mas que otras seys solas se perdieron,
(Bien q̃ à una, todas fuerõ, y à otra bãda)
Hundidas, rotas, y anegadas fueron
Hazia Bretaña, en Mona, y sobre Yrlãda
En el golfo, à unas rocas y aun baxio
Dos Naos, tres Carauelas, y un Nauio.

El alto Emperador con grande afrenta
Toda la noche anduuo en tanta pena,
Que fue mucho mas larga que se cuenta
De la en que pario à Hercules Alcmena.
Mas hazia el alua ya la cruel tormenta,
Que hauia estado de medios tan agena,
Como cesso la noche, cesso luego,
Y aquellos que soplauan tanto el fuego.

Y como en los Theatros, donde escuras
Estan todas las cosas y cuytadas,
Qu'el rumor de las gẽtes anda à escuras,
Y estan ya de esperar desesperadas,
De arriba el uelo cae, y las pinturas
Hermosas, de mil lumbres adornadas,
Se muestran, y el rumor, cessa y la gente
Se alegra, y resuscita en continente.

Aßi de las tinieblas roto el uelo,
Los uientos asperißimos cessaron,
Y todos con la luz uieron el Cielo
* Pintado, con qu'en si todos tornaron.
Y mas les alegro, y les dio consuelo,
Que à su siniestra uieron y miraron
Los altos montes blancos, y la tierra,
De donde Albion, se dixo Ingalaterra.

Pues uista abonançar la cruel tormenta,
(Bien q̃ quedaua el mar alto y hinchado)
Gracias dio Carlo à Dios, q̃ desta afrenta
Por su bondad le huuiesse aßi librado.
Y toda la otra gente muy cõtenta
De hauer (biẽ que cõ perdida) escapado,
De las popas altißimas gritaron,
Y à la Aurora agradable saludaron.

Y ya que sobre el agua el Sol salia,
Y en ella començaua de mirarse,
Y el Alcion aca y alla se oya
De su antiguo infortunio lamentarse:
Mando el Emperador dar à la uia
De la tierra el timon, y alla acostarse:
Y todos tras su Nao que boluer uieron,
Puestas las proas en tierra le siguieron.

Bien como las Gruas hazen, que bolando
Se andan, y dando bueltas por el Cielo
Confusas, y rebueltas torneando,
Al uiento que las trae altas del suelo,
Mas tras su capitana endereçando
Si a alguna parte uee que tuerce el buelo:
Dexan sus largos tornos solo en uella,
Y à tierra unas tras otras uan tras ella.

Deste arte las naos todas, que anduuieron
Y andan por el pielago esparzidas,
Excepto aquellas tres que se perdieron,
Y las seys que despues fueron perdidas:
Dexando de dar bueltas, reboluieron.
Y de un suaue Zephiro mouidas,
Todas tras su Imperial, de Ingalaterra
Con orden larga al fin tomaron tierra.

Esta de Ingalaterra al Occidente
Vn gran giron de tierra, largo y bueno,
Que tiene una estendida y larga frente,
En la mitad del qual se haze un seno,
A un lado cabo Cilimira Auxente,
Y a cabo Fonte, y ambos ponen freno
En la boca al canal, y à la otra uanda
De Cornualla al cabo mira à Yrlanda.

De un cabo al otro destos todo es llano
El suelo, y todas son playas tiradas,
Donde entrando y saliendo el Oceano,
Las arenas del mar dexa mojadas:
Carlo llegado aqui, por ser uerano,
(De quiẽ se fiã muy mucho las armadas)
Y porque uia sereno, y claro el dia,
Y por el desseo grande que tenia.

En la tierra salto, y con el saltaron
Quantos uenian su seña acompañando,
En la playa las naues se quedaron
Con las mouibles gauias bacilando:
Todos en la agradable arena echaron
Sus fatigados cuerpos, descansando.
Y hartos tras el mar que uisto auiã
De tierra, como Topos no se uian.

Y de las naues luego en el momento,
(De las que con grã hãbre hauiã saltado,
Que aquella larga noche nunca el uiento
Para comer lugar les hauia dado)
Sacaron uianda à fuera, el bastimento
Que fresco se metio, todo salado,
Y enxuto, y todo puesto à punto al fuego,
La que les hazia mal, mataron luego.

* Despues que aßi refresco se huuo hauido,
(Estando junto al mar los passageros)
Entre si començaron del perdido
Numero à razonar los compañeros:
Dudosos, de si el agua hauia sorbido
Quantos nauios, y uelas, y maderos,
Estauan por surgir, qu'en tiempo breue,
Los que tardauan uieron qu' eran nueue.

En tanto Carlo, triste, y fatigado,
Por los nauios, y gente, que faltaua,
Subiosse en un peñasco (que algo alçado
De la marina llana se mostraua)
De donde abrio los ojos, y parado,
Por uer si uia algũ lienço, al mar miraua:
Pero desd'el peñasco alto y agudo,
Ni uela, ni otra cosa mas uer pudo.

Bien que las nuues humidas passando
De lexos, à las uezes le engañauan,
Que algunas junto al agua blanqueando
Penso qu'eran sus naos que nauegauan:
De alli se boluio al cabo sospirando,
Donde los suyos junto al agua estauan,
Y aquella noche alli passo gimiendo,
Y en su pecho mil cosas reboluiẽdo,

Hasta que à la siguiente luz primera
Determino (su gente atras dexada)
De yr, y salir à uer la tierra, si era,
(Porque la uia el inculta) despoblada:
Y buscar municion, leña, y madera,
Y bastimento aun, para la armada,
Que parte desto el uiento hauia lleuado,
Y parte ellos, al mar se lo hauian dado.

Pues para proueer de todo quanto
Faltaua à la gran flota, y passageros,
Sus armas, y cauallo, y tomo en tanto
Consigo à tres, ò quatro caualleros:
Y en la playa dexo, en el entretanto
Que tornaua, à los otros compañeros:
Metiose por un bosque, y llego à un llano,
Qu'al fin tenia una ermita ala una mano

Y yendo Carlo aßi (ni hauia aun salido
Del llano) jũto à un bosque prosiguiendo,
Oyo subitamente un gran ruydo,
De cosa que corria con gran estruendo
Que paresce que à un Cieruo perseguido
Andauan quatro Satyros corriendo,
Y desto el gran rumor, que Carlo oya,
Todos aquellos bosques reteñia,

El triste Cieruo al fin con mal consejo
Se salio de lo espesso, al campo llano,
Dexo su antiguo, y dulce nido uiejo,
Donde le fue el huyr al cabo en uano:
Los Satyros que son como un uencejo,
Cada uno, y mas qu'es un Nebli liuiano,
Que tienen pies de cabra, en la figura
Humana, desd'el rostro à la cintura.

Tras el uan, por sus passos tan ligeros,
Que no imprimen los pies en el arena,
Y en medio del gran campo, bozingleros
Alcançan à su res con poca pena:
Y ue'l Emperador, que los monteros
Al Cieruo le beuian la sangre llena,
Va alla por uer el caso, estraño tanto,
Que cosa nunca uio de mas espanto.

Los Satyros que ueen que hazia ellos,
Resplandeciendo de armas, yua gente,
Con sus uñas, que cortan los cabellos,
Despedaçan el Cieruo encontinente:
Y cada uno, su quarto al hõbro, entr' ellos
Repartida la presa aßi ygualmente,
Huyen al bosque aßi del campo llano,
Qu'el seguirlos al fin fue à Carlo en uano.

Mas reboluio à la Ermita religiosa
Donde uio un Ermitaño entre los ramos,
Padre, mio le dixo el con boz piodosa,
Rueg'os que nos digays à donde estamos?
Que echados de la mar tempestuosa,
Con el rigor del uiento, à aca aportamos,
Y inciertos dela parte en qu'emos dado,
Buscamos, ò Ciudad, ò algun poblado:

Donde de la tormenta fatigados,
Algun dia del trabajo descansemos,
Y los nauios tambien, que desarmados,
Y faltos de mil cosas los traemos,
Pudiessen alli hauer necessitados
De todo, algun remedio, mas no uemos
De donde le ayan ya nuestros nauios,
Mas qu'estos montes, y arboles sombrios.

El Ermitaño entonces combidando
A su estancia à los tres muy halaguero,
Qu'era sabio, y cortes el uiejo, quando
Hauia sido otro tiempo cauallero:
Y ant'el pequeño templo se humillando,
Y assentados ant'el, dixo: Si quiero (to,
Que por mi agora entèdays cō breue cuē
A dōde os han echado el mar, y el uiēto. *

Aquesta es la gran Isla, que bañada
Del Germanico mar es al Oriente,
Y del Deucalidonio al Norte, y nada
En el Vergiuo y Hiberno al Occidente:
Y del mar de Bretaña esta mejorada
Su costa, q̄ al negro Austro tiene enfrēte
Y le circunda el agua que ua y uiene,
Tres mil mil passos qu'ella en torno tiene.

La qual de Angla Reyna, Anglia la llamarō,
(Si en aquesto la antigua edad no yerra)
Y despues que los años trastornaron,
En latin los Latinos Angliæ terra:
Y despues poco à poco la nombraron,
Corrompiendo el uocablo Ingalaterra:
Qu'el uso es el que tiene à su aluedrio
Sobr'el hablar dominio, y señorio.

Despues tuuo otros nombres, uariando
Los que de si unos, y otros, le pusieron:
Y no creo que importa agora yros cōtādo
Como las treynta y tres aqui uinieron:
Qu'en la nao barrenada nauegando,
Por estos bosques dizen que tuuieron
(Aborrescidas de hombres en tal cuento)
Con Satyros al fin su ayuntamiento.

Que por ser tan estrañas estas cosas
No parescen, ni ciertas, ni importantes,
Ni como en estas partes tan hermosas
Succedieron de aquesto los Gigantes,
De los que dizen cartas fabulosas,
Que fue la poblacion primera de antes,
Hasta que cayo Troya, y Bruto uino,
Que salir desta tierra les conuino,

Y dexar luego el Sceptro de sus manos,
Y meterse à la mar de la campaña,
Pues Bruto los llamo à todos Britanos,
Y à esta tierra de su nombre Bretaña.
Y tambien dizen mas que à los Troyanos
Los echo al fin de aqui otra gēte estraña,
Porque la mar passando en Galeones
Los echaron desta Isla los Saxones.

Qu'el mandar, y el poder se anda mudando
En torno, y jamas tiene los pies quedos:
De Godos, à Españoles, bolteando
Por Romanos, Egypcios, Persas, Medos:
Y assi buelto haura d' unos, à otros, quādo
Vengan al cabo à estar los Cielos quedos:
Toda prouincia y gente en aquella hora,
A uezes sido haura sierua y señora.

Pues siendo los de Bruto assi alançados,
Para biuir se fueron à otra tierra,
Los Saxones quedaron sossegados
Aqui, que agora se llama Ingalaterra:
Son hombres altos, blācos, y esforçados,
Los de aqui, y cō sus arcos hazen guerra:
Sobr'estos en su segio, antiguo y rico
Reyna de aqueste nōbre Octauo Hērrico.

Que al ſaber y à las letras inclinado,
(Lo que à muy pocos Reyes acaeſce)
Entre ſus gentes es muy eſtimado.
Y à los que aman las letras fauoreſce.
Por lo primero ſer muy alabado,
Y mas por lo ſegundo loor mereſce:
Que alli los pueblos uan ſin otras leyes,
A donde endereçar ueen à ſus Reyes.

Eſte pues ayuntado con la hermana
(Noſe ſi has otra uez eſto entendido)
De la Reyna d'Eſpaña doña Iuana,
Vna ſola hija ambos han hauido.
Mas hermoſa queſale à la mañana
La reluziente madre de Cupido. (Dea,
Ni ay Nympha en eſtos boſques, criada, o
Qu'en hermoſura ygual à aqueſta ſea.

A Yrlanda, y à eſta tierra (ſegun fama)
Hereda, y todo el reyno de ſu padre
Eſta gentil Princeſa, que ſe llama
Maria, q̃ aun ſiempre anda tras ſu madre
Pedido la hã mil Reyes, mas porque ama
Ella el biuir ſoltera, y no ſer madre:
(Bien q̃ querian ſus padres) no ha q̃rido
De tantos, eſcoger nunca marido.

* Mas, uoſotros quien ſoys? o de que gente?
De donde por aca haueys aportado?
Donde eſtan ueſtras naues finalmente?
Si aqui una, o muchas naos haueys llega-
O padre (dixo Carlo en cõtinente) (do?
Si aqui huuieſſe de ſer de mi contado,
Nueſtro trabajo todo, antes el dia
A ſu ordinario curſo fin daria.

Yo ſoy un Capitan, qu'el mar paſſando
De naos con un buen numero eſcogido
De mis nauios he nueue nauegando,
No ſe en que mar cõ tiẽpo cruel perdido.
En la playa las nueues, y dexando
Mi gente en la marina, he aca ſalido,
Buſcando algun lugar, ſi puede hauerſe,
A donde mis naos puedan rehazerſe.

El uiejo dixo à aqueſto, (hauiendo echado
Reſplandor de ſus ojos muy ſerenos)
Quiẽ quiera qu'eres tu, no creo q̃ amado
Dexas de ſer, de aq̃l q̃ embia los truenos.
Ni eſtes por tal ſucceſſo apaßionado,
Que no perſigue Dios los qu'ama menos:
Ni es digno tu ſemblãte (o yo me engaño)
De padeſcer con cauſa injuria, o daño.

Mas los tiempos no ſon de una manera
Todos: que en ellos ay ſiempre mudança.
Vnos tras otros uan, como en ribera
Las aguas, en la qual onda à ola alcança:
Succede al claro tiempo, cruda y fiera
Tempeſtad, y deſpues uiene bonança:
Ni ay ſuerte aca, que al fin no ſe perjure,
Qu'el biẽ ſuccede al mal, ni ay biẽ q̃ dure.

Por lo que, o cauallero toda uia
Quando de aqueſta parte te partieſſes,
Yo cierto agora te aconſejaria,
Que tus naos de la playa recogieſſes,
A algun cercano puerto, que podria
Ser bien que todas ellas las perdieſſes,
Si ſe enojaſſe el mar, que aun ſoſſegado
No eſtara en tanto, del furor paſſado.

Y con que eſſotras naos ſalues primero,
Conſuelate de aquellas que has perdido,
Como quien con hauer ſolo el dinero
Se alça, antes que la ropa aya perdido,
Ni te confies de aqueſſe monſtruo fiero,
Que ha à tantos tãtas uezes traydor ſido:
Ni aun eſtaran tus naos (ſegũ tu cuentas)
Para poder ſuffrir nueuas affrentas.

Y aqueſtas mares ſon mas engañoſas
Que todas, porque tienen encubiertas,
Cerca del agua rocas, y otras coſas,
Dõde en dãdo las naos, ſon todas muertas.
Y tambien las ſorlingas peligroſas
Las bocas creo que ya tienen abiertas,
Porque aqui cerca ſon. y eſtan calladas,
Para tragar tus naos. ſi uan erradas.

Tu toma mi consejo, y ten gran cuenta
Con esto que te digo, qu'es lo cierto, (ta
De Caboceli à Antona en medio ay treyn
Leguas, y quinze mas: dõde ay un puerto,
Alla te ue, y podras de la tormenta
Remediar de tus naos el desconcierto,
Porque muy mal remedio aqui se halla
En la tierra que ue's de Cornualla.

En medio ay otros puertos, dõde entrando
A tus nauios descanso dar podrias,
Mas no como en Antona, alli arribando,
De quanto has menester te proueerias:

Assi el Emperador esto escuchando
Al uiejo uenerable como à Elias
Le da gracias, con mucha cortesia,
De aquello que informado assi le hauia.

Y despedido del, de su morada
Se parte, y el sancto hombre como puede,
Su bendicion la mano leuantada
Les da, y que de mal Dios los libre y uede:
El à su celda, y Carlo ua à su armada,
Mas para estotro cãto que oyreys, quede
Como alli se embarco, y toda persona,
Y como à descansar fueron à Antona.

EL EMPERADOR LLEGA A ANTONA, DONde del Rey Enrrico Octauo fue muy bien rescebido, q̃ cõ la Reyna doña Catalina tia del Emperador, hermana de la Reyna doña Iuana su madre era à la sazon casado. Y alli siendo hospedado cõ mucha alegria, el Rey de Ingalaterra pide al Emperador q̃ le cuẽte sus hechos despues q̃ murio el Rey dõ Phelippe su padre.

Canto II.

GRandes cosas nos ha la industria huma
Para effectos diuersos inuẽtado, (na
Que al bien de la republica Christiana
Han grandissimo fructo acarreado.
Como el sembrar, y arar, y tan de gana
Tanto edificio al cielo leuantado,
Las letras, y el papel, y otras mil sciencias
De q̃ hay muy prouechosas experiẽcias.

Mas Autora tambien ha entr'estas sido,
De otras artes malignas, y dañosas.
Como lleua un hermoso, y uerde exido,
Entre las flores yeruas ponçoñosas.
Mas de quãtas la industria ha produzido
Dire que eres la peor de tantas cosas,
Del nauegar, o arte cruel y estraño,
Y q̃ has hecho en el mundo mayor daño.

Tantos Reynos por ti han sido assolados,
Que de muchos el nombre ya es obscuro.
Tantos hombres insignes abogados,
Que siempre sera el caso, al mundo duro:
Por ti estan ya los mares tan poblados,
Qu'en su reyno no esta nadie seguro,
Mas en tus crudas manos traes ligera.
Quien eche de su casa el hombre fuera.

Por tu causa, y fauor, ha de la gente
Crescido la cautela, y la malicia.
Y se ha ensoberuecido, y hasta oriente,
Estendido sus braços: la cobdicia
Y la rapiña suelta, y libremente,
Sin temor de castigo, ni justicia,
En fustas, y otras barcas peregrinas,
Los hombres roba, y trae de sus marinas.

Por ti tanto oro el mar tiene cubierto,
Que uenido ha àpobreza cruel la tierra,
Que aun q̃ nos ha mil uezes ella abierto
Sus entrañas, tu boca aun no se cierra.
Tu has la ambicion al mũdo descubierto,
(Y lo qu'es peor) dado alas à la guerra,
Y do uas, lleuas la mercaduria
De costumbres peor, qu'el mundo cria.

Bien dire que aquel fue mas que la espada
Osado, y que tenia el pecho de azero,
El que en una pequeña tabla untada,
Se oso al mar ambicioso echar primero.
Y del Orion armado con su espada
Fiarse, y de un officio tan seuero,
A quien contrarios son los elementos,
La tierra, el agua, el fuego, y mas los uiẽtos

Y de la muerte andar siempre uezino
(Quãto es gruessa la tabla) solo un dedo:
Mas con el uso, ya del mar maligno,
Tanto à perder uenido se le ha el miedo,
Que torna à hazer luego otro camino
El nauegante, y aun con mas denuedo,
Cuya ropa en su altar, qu'el caso cuenta,
No esta aun enxuta bien de la tormenta.

Y aßi el Emperador muy esforçado,
(De quien cantando yo su hystoria deuo)
A penas del mar aspero escapado,
A meterse en el mar torno de nueuo,
Qu'el uiento era à su intento aparejado,
Y puesto en su nao rota otro arbol nueuo
De la playa, y tras el todos partieron,
Y (como se pudo yr) à Antona fueron.

Lleuando el timon siempre tierra à tierra
Temiendo lo qu'el mar tenia encubierto
Qu'en el hay bãcos de mouible tierra,
Que en el agua no tienen lugar cierto:
Mas se andan por el mar que à Inglaterra
De Flandes uiene, y ua, tan sin concierto,
Como las nuues se andan, que aun momẽto
Por el Cielo las muda, y lleua el uiento.

A caso el Rey Ingles hauia uenido
Alli à Antona, muy pocos dias hauia,
Y à la Reyna consigo hauia traydo,
Y à su hija, que sola el Rey tenia:
Aquella de quien tanto encarescido
Hauia el sancto hombre à Carlo el alegria
De su hermoso rostro, y el semblante
Gentil, resplandesciente, y relumbrante.

Pues alli estando el Rey, luego que uieron
Los del lugar, la armada de poniente,
Gritando todos, arma, arma, dixeron,
Que uiene estraña y temerosa gente.
Tocaron las campanas, que creyeron
Que de Francia la flota era imminente,
Y el pueblo alborotado (como de uso
Lo tiene) andaua atonito, y confuso.

Y si alli el uiejo Enrrique no estuuiera
Que les refreno el impetu saliendo,
De la gran uilla, parte se saliera
Por essos campos, con temor huyendo,
Salio el Rey à cauallo à la ribera,
Y hizo armar su gente, y proueyendo
El puerto, y el lugar, y la marina,
Dio à todos gran esfuerço, y disciplina.

Y ya con cantidad de gente armada,
Estaua sobr'el agua aparejado
De resistir con fuerça aquella armada,
Que tanto hauia la tierra alborotado:
Mas ella uenia alli tan mal tratada,
Que mas de descansar tenia cuydado,
En algũ manso puerto, o puesta en tierra,
Que brio, ni esfuerço, para hazer guerra

La gran naue Imperial la delantera
De todas las naos otras se mostraua,
Que porque era mas nueua, y mas uelera
Que todas, mejor qu'ellas camina ua
Sus alas en lo alto el aue fiera,
Que sobre todas reyna meneaua:
Y aßi llegando, fue con tal concierto
Donde à la fin tomo en el puerto, puerto

Y alli y en la Isla de Huic, enfrente
Las unas y las otras naos surgieron,
Gran plazer fue el del Rey, y de la gente
Despues q̃ la alta enseña en lo alto uierõ.
Por donde ser de Carlo la imminente
Armada, que hauian tanto conoscieron,
Y aßi el temor perdiendo, se alegraron,
Quando de la nao la Aguila miraron.

Como quando en la mar grandes nublados
Cubren los que en ella hay cō negro uelo,
Y estan todos con miedo aparejados,
A resestir, si allega el desconsuelo.
Mas si entre tanto espanto, los cuytados
Pintado encima el arco ueen del Cielo,
Mirando lo se alegran, y doblado
Es el plazer, que fu'el temor passado.

El Rey Enrrique gran razon tenia,
De hauer holgado tanto, (como digo)
De qu'el Emperador Carlo uenia
A su reyno, porque era muy su amigo.
Y la Reyna de mas desto era tia
De Carlo, assi que alli podian abrigo
Sus naues esperar, que tanta affrenta
Passado hauian del mar en su tormenta.

El Rey tomo una barca, y no esperando
A qu'el Emperador desembarcase,
Ni à que aquella barqueta, algo tardando
Con atauio real se adereçase,
Al agua se metio luego, y remando,
Derecho à la Imperial de Carlo uase:
Subio dentro donde ambos juntamente,
Se saludaron dulce, y cortesmente.

Despues d'el saludarse, y mano à mano
Hauiendo se à hablar puesto à una parte
Offertas con amor, sin arte, y sano,
Atrauesaron de una à la otra parte.
Carlo le dixo al Rey qu'el mar insano
Con uiēto le hauia echado à aq̃lla parte,
Y que à nadie mal nunca se hauia hecho,
Que redundase tanto en su prouecho.

Como el que de su daño redundaua
A el, en le hauer uisto, y conoscido,
Que todo su naufragio por bien daua,
Pues tal successo al cabo hauia tenido.
El Rey le respondio, que al Cielo alçaua
Las manos, de assi hauerle alli traydo,
Donde podria entender con largo officio,
Quanto el estaua prompto à su seruicio.

Y que la reyna aun, si el esperara,
Consigo à su sobrino uer uiniera,
Que como sabes de una insigne y clara
Progenie, ambos uenis d'esta manera.
Y dixo: O como se te uee en la cara,
Ser de la sangre de Austria uerdadera,
Cuyos hermosos ramos desd'el suelo,
Con ualor, y uirtud, llegan al Cielo.

Y quanto al Rey tu padre (qu'en la gloria
Esta) se le parescen sus despojos,
Assi dezia, y trayendo à la memoria
Su amigo, humedessio, y baño sus ojos,
Y prosiguio, que aca la misma hystoria,
Que a ti, y desta mudable los antojos,
Le truxeron, y aun mas maltratado,
Que lo q̃ has tu à mis puertos aportado.

Tres lustros puede hauer (ò mas un año)
Qu'el buen Rey dō Phelippe padre tuyo,
A Vinmundo aporto con harto daño
De sus nauios, y gente, y tambien suyo.
Tu madre uenia alli, y fue tan estraño
De sus naues el curso, que rehuyo
De lo contar, dos naos solas uinieron,
De quantas de Ramua con el salieron.

Entonces gentil hombre y floresciente
En la edad que tu agora estas, uenia:
Ni tu podrias negar, que descendiente
No eres de aquella cara de alegria.
Mas el tenia mas barba, y menor frente:
Aunque la barba entonces le salia,
Ni entre ambos creeria yo otra differēcia,
Sino ser tu mas moço en la presencia.

Con el comi, y holgue, y de por Bretaña
Boluer, nos dio su fe y su manderecha,
Mas la que los designos desmaraña
Cortando los, metio en mitad su flecha,
Pero pues lo passado al gusto daña,
Y es bien que pocas uezes aprouecha,
Dexemonos de aquesto en que se yerra,
Y uamonos señor, uamos à tierra.

Donde estaras, en tanto que los braços
El Oceano mete en su gran seno,
Y en tanto que tus naos hechas pedaços
Descansan, y ayre, y Cielo, ueen sereno,
No huuo en el salir mas embaraços,
Que lo que queria el rey, tuuo por bueno
Carlo, por uer qu'el Rey se lo pedia,
Y por besar las manos de su tia.

Era el tiempo, en que Thetys en sus manos
Tomaua al Sol, cansado, y caluroso,
Dando lugar la noche a los liuianos,
Y a los que no lo son, sueño y reposo.
Quando aquestos dos Reyes soberanos,
Del humor poco entonces prouechoso,
Con otras muchas barcas de su gente,
Se salieron à tierra encontinente.

Y al salir quantas naos, y galeones
Hallado hauian alli dulce sossiego,
A sus sacres, mosquetes, y cañones
Dieron con gran furor subito fuego:
Y los baluartes y altos turreones,
Arder sobr el lugar se uieron luego,
Con tal priessa, y furor, y estruendo tãto,
Que temblauan las casas con espanto.

Y de la negra poluora rompida
En ellas del metal daua la lumbre,
Como d'entre la nuue denegrida,
Del relampago sale la uislumbre.
Por las calles, sabiendo la uenida
De Cesar, cabia mal la muchedumbre
De innumerable gente que salia,
Para el gran huesped uer, que les uenia.

Y en el pequeño espacio, que alla fuera
Pudieron en sus platicas tardarse,
La uilla estaua ya, como si huuiera
Tratado mas de un mes de adereçarse.
O como si su Rey, alli uiniera
De Yrlanda, y de Bretaña, à coronarse.
Y à señalado termino, y momento,
Se huuiera publicado el juramento.

De fuego artificial cosas hauia
Que dauan resplandor de lumbres uarias.
Sin qu'en lo que aquel gran lugar cubria
Hauia gran multitud de luminarias.
Y en la luziente noche, el cielo ardia
Con mil coetes, que las luminarias,
De las largas cometas imitando,
Del puerto, y de las naos subian bolando.

Las calles al passar todas cubiertas
Estauan, de diuersos hornamentos,
Enrramadas las casas, y à las puertas
Sonando mil diuersos instrumentos,
Tras las uentanas Damas encubiertas,
Echauan de los altos apossentos
Sobr'el Emperador aguas de olores,
Y de Mayo gentil, hermosas flores.

Y en las plaças por donde atrauessauan,
(Bien que tã corto el tiẽpo huuiesse sido)
Ya las hogueras grandes, se hallauan
Dançal, con alboroto, y con ruydo.
Iuglares, momos, maxcaras andauan
Haziendo reyr à todos sin sentido,
Y se uia andar alli generalmente,
La misma alegria biua entre la gente.

Ni podria imaginar, alli mostrado
Quanto plazer fue à Carlo, la persona,
Qu'en algun carnaual regozijado
No huuiesse estado, y uisto à Barcelona.
Con tanta fiesta Carlo fue llegado
Al palacio real, dond'en persona
La Reyna con su hija, que luz daua
De si (tan hermosa era) l'esperaua.

Y dellas tambien fue alli rescebido,
Quanto menos cõtarlo me paresce,
A la Reyna el hablo, como deuido
L'es, à quiẽ mucho amor y hõrra meresce.
Pero quedo espantado, y sin sentido,
(Como à quien cosa estraña le acaesce)
Quãdo à la Infanta uio, qu'el no creyera
Que tal persona humana ser pudiera.

Tras red de oro entre piedras orientales
Sus muy ruuios cabellos reluzian,
Y resplandezian tanto, y eran tales
Que al mismo oro finissimo uencian.
Ni aquellos les pudieran ser yguales
Que fueron por el bien que parescian,
Con embidiosos ojos y encendidos
De Minerua en serpientes conuertidos.

Y assi con arte los traya encerrados
La excelente Princesa todo el año,
Que pudiera (pudiendo tanto atados)
Soltandolos hazer muy mucho daño.
Del Perineo la nieue en los collados (ño
Mas altos no es tã blãca, ò yo no me enga
Como era su color de rosa y grana,
Como sale a las uezes la mañana.

La su serena frente echaua rosas
De si, y de lyrios blancos mil manojos,
Y debaxo de las cejas hermosas
Donde jamas entro pesar ni enojos,
Se uian las esmeraldas muy preciosas,
Que tales eran bien sus uerdes ojos,
Cõ los quales mejor quãdo miraua (ua.
Qu'el mismo Dios de amor heria y mata

Mas esto ella hazia tan raramente
Que d'ello holgar poco parescia,
Por su cara hermosa alegremente
La nariz agradable descendia,
Y por medida y termino excelente
D'entre unas y otras flores se ponia,
De sus mexillas donde parescia
Ser el assiento real del alegria.

De sus labrios y boca escreuir nada
Me paresce, que en esto no me toca,
Que para que la suya sea alabada
No creo que podria nadie tener boca.
Si abria las puertas della que labrada
De brasil colorado era la boca,
Se uian de marfil fino, alla los dientes
Mas qu'es el rocio blancos, y excelentes.

D'esta region, las muy dulces razones
Desnudas de toda arte, salian fuera
Que eran para ablandar mil coraç ones
De piedra, y derretirlos como cera.
La tempestad parar, y a los turuiones
De los uientos mostrar nueua carrera,
Ni Zeleuco tan crudo huuiera sido
Si las palabras desta huuiera oydo.

Su muy hermoso cuello que sin uelo
Estaua tan hermoso, y tan blanco era
Como si de alabastro, à donde un pelo
No offende, una coluna se hiziera.
De lo demas quien uisto en este suelo
Mortal, cosa diuina alguna huuiera,
Mas dichoso por uer fuera llamado
Que Acteon por hauer uisto desdichado.

Mas sus hermosas manos, que à despecho
Suyo saliendo alguna uez se uian,
Eran tan excelentes, que hauer hecho
Quanto he aca dicho della parescian.
Que dire de su ayre, que de hecho
Aca y alla, las gracias la mouian,
Y la ropa que tanto bien cubria,
Era qual à su estado conuenia.

Y aunqu' ella à catorze años no llegaua
Tan alto era su cuerpo mas que humano,
Que de las Damas que tenia, lleuaua
A las mas altas, casi que à una mano.
En fin ella era tal, que bien mostraua
Quanto mas excelente y mejor mano
Tiene la artificiosa alma natura,
Que toda la misma arte en la pintura.

Ni fue mucho, que assi de uerla tanto
Quedase el grand Emperador pasmado,
Qu'entrar suele a las uezes este espanto,
En mas de un coraçon muy esforçado.
De la Reyna fue Carlo como canto
En su hermosa y real casa hospedado,
Y estaua toda en torno esta morada
Con atauio real adereçada.

Entrados alla dentro en sus estrados
Donde la cosa estaua bien compuesta,
Despues qu'entre si fueron assentados
Aunq̃ en esto demanda huuo y respuesta,
Con uarios instrumentos acordados,
A son,encomenço la alegre fiesta,
Donde hauia tanta luz , que parescia
Que la noche tornado se hauia en dia.

Alli los Caualleros,cuyas famas
Tanto siguiendo à Carlo s'ensancharon
Cortesmente, sacando unos las Damas
A dançar por la sala començaron.
Hablando otros alli sus nueuas llamas
Sabian hazer,à las que las causaron,
Estauan à mirar otros, y uian,
Que quāto es el uer malo,aun no entēdiā.

En tanto el Rey Enrrique no contento
Con esto,proueyo que luego fuessen
De la uilla al armada,y bastimento,
De quanto menester tenian les diessen:
Y qu'esto hecho luego en el momento,
A todos buenos huespedes les fuessen,
Ni se dixesse mas la antigua maña
De que solian culpar tanto à Bretaña.

Y despues que las dancas todas fueron
Por unos y por otros acabadas,
De oro,y de plata,mesas se pusieron.
De diffrētes bultos entalladas.
Que de las grandes guerras que tuuieron
Los Yngleses con Francia ya passadas,
Estauan todas llenas, y de hystorias,
Dōde alcançado hauiā grandes uictorias.

A estas,destas cosas esculpidas,
Los Reyes muy alegres se assentaron,
Y à otra de oro , y sedas guarnescidas,
Con las Damas los nuestros se llegaron.
Fueron todas alli tambien seruidas
Que nunca assi otras tanto se cargaron,
De quanto el ayre tiene, y cria la tierra,
Y esconde la gran mar de Ingalaterra.

Ni cosa falto alli,en el alegria
De aquella cena,que tan copiosa era,
Sino el aue que en la alta Arabia cria,
Que creo q̃ à estar mas cerca alli uiniera
Y el Remora,qu'es pez,que si porfia,
Detiene una gran naue en su carrera,
Ni le podria la red,si bien la huuiesse
De hierro,tomar qu'el no la rompiesse.

* Mas el Emperador aunque abundante
Esparzia alli la copia sus despojos
Tras la Princesa que tenia delante,
Sin poder lo estoruar se yuan sus ojos,
Poco comia,y sin gusto, qu' el semblante
Que le ponia en el alma mil abrojos,
Los ojos,con que tanto bien miraua,
Mas q̃ Ambrosia,o q̃ Nectar le hartaua.

Primero començo sin aduertencia
A mirarla,y mirando la à pararse,
Parescio le bien luego, y la conciencia
Le accuso,y començo de recatarse.
Los qu' estauan en torno en su presencia,
Que erā delos que hauia el de guardarse,
Si la queria mirar le parescian
Que mas ojos sobr'el que Argos tenian.

Y assi era la uerdad , que como tanto
Hauian sido sus obras ualerosas,
De quien con gran loor, y mucho espanto
Hauian oydo todos grandes cosas.
A el solo mirauan todos, quanto
Les concedian lugar,las otras cosas,
Y assi podia muy poco, en beneficio
Suyo,sin dar de si à todos indicio.

Mas con cautela el,de quādo, en quando,
A una,y à otra parte, el rostro alçaua
Y hurtaua algun bien , uiēdo y passando,
Qu'el ya bien uia que dello se holgaua.
Con los ojos aca,y alla errando,
A su uerdad, y al caso se tornaua:
Como se uee,que al fin la mariposa,
Sino es donde se abrasa no reposa.

Que os dire señor del,sino que (atento
A lo qu'en estos uersos uereys luego)
No se encendio jamas,como aqui cuento,
En un tan breue tiempo,tan gran fuego.
No cabia en un lugar, ni aun en su aßiẽto
Y en el alma aun tenia menos soßiego,
Y si el Rey saber algo del queria,
A tiento,y pocas uezes respondia.

Y si esta paßion ya Enrrique no huuiera
Con la mayor edad,puesto en oluido,
Por muy muchas señales entendiera
El amoroso fuego de Cupido.
Mas de los que alli estauã, que gente era
Mas moça,fue de algunos entendido,
Que la riqueza,y el amor si es cierto,
Mal puede donde esta estar encubierto.

En tanto con un estraño instrumento,
(Que era de un gran Galapago formado)
Que tenia cuerdas de oro mas de ciento,
Y el era al derredor todo dorado,
Con agradable boz,cantaua Blento
Lo q̃ en Flãdes Iusquin le hauia mostrado
Dulce era el instrumento que tocaua
Y la boz dulce,y lo que en el cantaua.

Cantaua el(y à los diestros mouimientos
De sus manos,las cuerdas se quexauan)
Como en su antigo Chaos los elementos
Consigo,unos con otros peleauã.
Y de donde,ò de que nascen los uientos,
Y qu'estrellas su rostro en el mar lauan,
Y por quales mysterios,y secretos,
Inclinan à hazer uarios effectos.

Y la razon porque en el Oceano
Son solo las menguantes y crecientes
Y el trabajo del Cielo soberano,
Que buelue siẽpre de unas à otras gentes.
Y como los dos exes,do à una mano
Rebuelue,no arden ya,ni estan calientes.
Y cantaua esto el con tanta gracia,
Quãto la ultima uez Orpheo en Thracia

El musico en loor fue encarescido,
Y aquel dulce instrumento en que tañia,
Que otro tal como aqueste , nunca oydo,
De quantos hauia alli ninguno hauia.
Mas el Emperador que embeuescido
Estaua en otra cosa,nada oya,
Ni alabaua el cantar , ni el instrumento,
Que à mirar la Princesa estaua atento.

Entonces se torcio un poco en la silla
Enrrique,y dixo à Carlo descuydado,
De que no te haya hecho marauilla
Este instrumento,estoy marauillado.
Que desde el Euro yo hasta Seuilla,
No creo que otro deste arte se ha tocado,
Ni tu que has tãta tierra andado y uisto
No creo q̃ como aqueste otro hayas uisto.

Verdad es,respondio Carlo, qu'es de arte
Estraña,el instrumẽto al ojo nuestro,
Y ya yo del pensaua preguntarte (stro
Quiẽ deste inuẽtor fue , y quiẽ su'el mae=
De que fue fabricado,y en que parte,
Y que nombre le da el lenguaje uuestro,
Carlo estas palabras echo fuera,
Y Enrrique replico d'esta manera.

Aqueste es el Galapago(si à caso
Venido aqueste cuento te ha a las manos)
Qu' el morador hermoso de Parnaso
Le hizo,y formo con sus propias manos.
A cuyo son despues con nueuo caso,
Dizen que de los campos mas cercanos,
Mouiendo Amphiõ las piedras à manada
Por el la insigne Thebas fue cercada.

Que Amphion, sonando rezio y con ruydo
Las piedras à su son las leuantaua,
Y aßi andando,y templando su sonido,
Tras su son por los campos las lleuaua,
Hasta traerlas donde hauia querido,
Y en uiendo las alli,su son cessaua,
Y ellas,que unas sobre otras se allegauan
A oyr,hechas despues muro quedauan.

Y aßi la insigne Thebas (segun fama)
De altißima muralla fue cercada,
Que yuã alli las piedras, como en brama
Va de las ciegas cieruas la manada.
Que à priessa son del que ualita, ò brama
Lleuadas donde quiere, y mas le agrada:
Tal ser este galapago deuia
Que aßi las piedras à su son traya.

Este pues (quanto amar podia persona
Cosa) Amphiõ le amo, y l'estimo en tanto
Que biuio, ò hasta que enojo à Latona
Niobe, por tener su parte en tanto:
Que dixo que era de mayor corona
Por hauer ya de un parto hecho tanto,
Que Latona, que de otro estaua ufana,
Por ser madre de Apollo, y de Diana.

La Diosa se enojo, aquello tomando
Mas que era menester seueramente,
Y Apollo à donde andauan monteando
Mato à sus siete hijos crudamente.
Y ante la madre, que se estaua loando,
Las siete hijas, Diana en continente,
Excepto se escapo Cloris dõzella
Qu'el padre Amphiõ al mar huyo cõ ella

Y sola à la uentura en un nauio
La metio, y uelas darle hizo al uiento:
Mas del puerto la nao, que era en estio
Con gran calma, no hizo mudamiento.
Desesperado el padre, elado y frio,
Se acorrio à un buẽ remedio enel momẽto
Su instrumento le dio, que bien sabia
Que à su son à los uientos atraeria.

El padre este le dio de mala gana,
Mas uer morir la hija peor le era,
Que la ayrada y crudißima Diana,
Tras ella algo tardando se uiniera:
Y del arte del, mas casi que humana
Hauiendo la informado en la ribera,
La dexo aßi yrse nauegando,
Y en tierra el quedo triste y sospirando.

Porque despues que Cloris aquexada,
Con los ojos preñados de agro lloro
En l'alta popa del nauio sentada
Encomenço à tentar los hilos de oro:
Y à llamar con boz triste y fatigada,
De la mudable gente, el uano coro,
Vinieron luego alli todos los uientos
Con gran piedad à oyr sus sentimientos.

Ni le falto el terrible Boreas fiero,
Ni el negro Africo triste y nubiloso,
Ni el Noto cruel, humido y seuero,
Ni el Subsolano altiuo y presumptuoso,
Ni el Fauonio agradable y plazentero,
Ni el Nabateo austro, humido y lluuioso,
Ni el sordo y rapido Euro, azedo y crudo
Ni el Aquilo Hiperboreo, frio y agudo.

Y ella que desseaua y pedia uientos
Cõ todos se uio estar en mas cuydados,
Que boluieron el mar de sus aßientos,
Y que harian alli todos llegados:
Que con estar alla en ocho apossentos
A los fines del mundo desuiados,
Siempre con uigor andan à las manos
Tanta es la enemistad destos hermanos.

Y aßi tuuo por medio la cuytada
No tañer, hasta qu'ellos de ay se fueron,
Y despues, en la popa alta sentada
Llamando los que quiso, à ella uinieron.
Y aßi sin entender los otros nada
Leuantes solamente le acudieron,
Que à lo saber, alçaran con ruyn zelo
El mar, con la nao triste hasta el Cielo.

Y aßi con las muy anchas uelas llenas,
Y de los uientos musicos preñadas,
Finalmente partio de las arenas
De la mar de su tierra remojadas.
Los Delphines del mar, y las Vallenas
Terribles, aun de Protheo no domadas,
Al agradable son del son que oyan,
Mansas tras la nao della se uenian.

Pues

Pues aun no hauia de uista ella perdido
La tierra, con la mar mouible, y cana;
Quando por la matar, que hauia huydo,
Tras ella luego al mar, llego Diana.
Y como uio que al mar se hauia metido,
No estes, dixo, assi, de yrte muy ufana,
Yo hare al fin tus pensamientos uanos,
Que los dioses tenemos largas manos.

Assi diziendo, à maldezir la diosa
La començo, con uoluntad dañada,
Pues no te halle en tierra, ò ponçoñosa
Planta, hija de Niobe maluada:
Por una mar, y otra tempestuosa
Vayas d'sta tu tierra desterrada,
Ni puedas con tormentas, y con guerra,
Sino à la fin del mundo, dar en tierra.

Assi la triste Cloris, con el mando,
Y maldiciones de la Diosa ayrada,
Fue de uno, en otros mares, nauegando,
Sin hallar en ningun puerto morada.
Passo el Ionio, y el Egeo bolando,
Y el que la tierra parte, y la horada,
Hasta que al fin, al cabo tomo tierra,
En un puerto de aquesta Ingalaterra.

[A]qui pues la donzella fue tomada,
Que uenia puesta en tanto desconsuelo,
Y luego con un nuestro hombre casada,
Que d este era seteno, o octauo aguelo.
Y con bienes, y hijos, consolada
[F]ue, de todo su antiguo desconsuelo,
[D]onde con gran plazer, y largamente,
[E]n Bretaña biuio, entre nuestra gente.

Y [d]aqueste Galapago, à su posta
[F]ueron mucho seruidos mis passados,
Q[u]e castillos, y plaças, que con costa
M[u]y grande, mal pudieran ser cercados,
A[l] alce son de aqueste, como costa,
Fue[r]on de muros altos adornados:
Y mentras biuio Cloris, de otras gentes,
Varios lagos nos truxo, y uarias fuentes.

Y arboledas, y montes, de que tanto
Hauia sido antes falta Ingalaterra,
Y hizo este estas cosas, hasta tãto (guerra
Que Amphion queriẽdo à Apollo hazer
Por la yra de Apollo ayrado tanto,
El atreuido alli murio en su tierra,
Y aca perdio este la uirtud que cuento,
Mas es estraño y dulce el instrumento.

Assi dixo, y fue un poco replicado
Por Carlo, y los manteles leuantaron,
Y con mucho plazer regozijado,
A dançar otra uez todos tornaron.
Y entre si unos, con otros, sin cuydado,
A entretener la noche començaron,
En platicas diuersas que mouian,
De lo qu'ellos plazer mas recebian,

Y no de otra manera, importunando
A Carlo, el uiejo Enrrique la passaua,
Que unas uezes, de aqui, y de alli saltãdo,
Que cosa España sea, le pregũtaua.
Pues ya hauia estado alla, y q como y quã
Passo, y si como d'ella se hablaua, (do,
La gente era tan rica y poderosa,
Y en las peleas tan fuerte, y tan dichosa.

Y para que hauia agora otra uez dado
Para España, las sus uelas al uiento,
Quando en mitad del pielago salado,
Tornado hazia atras, le hauia alli el uiẽ
Y si yua allá q̃riendo lo, ò lleuado (to.
De algun forçoso, ò necessario intento,
Que le hauia hecho atras dexar la arena
De la agradable Flandes, patria amena.

O agora de que forma los Señores,
De Alemaña, le huuiessen elegido,
Y de quales y quantos Electores
Hauia en el sacro Imperio electo sido.
Y quantos estandartes, y atambores,
A Tornay el Frances hauia traydo.
Y como al Rey de Frãcia, ò de que suerte,
A Tornay le tomo, siendo tan fuerte.

Mas encomiença huesped dixo, y agora
Nos cuenta de rayz todas tus cosas,
Pues desde que toco à tu padre el hora
Fatal, por mar y tierra no reposas,
Que apartados del mundo, aca adesoras
Y sin uerdad, nos llegan las mas cosas.
Aßi dixo, y respondio Carlo entanto,
Lo que yo cantare en estotro Canto.

EL EMPERADOR CVENTA AL REY DE INGAlaterra en que estado hallo el mundo, quando el año de dezifeys començo a reynar, por muerte de su aguelo el Rey don Fernando. Y cuẽtale despues desto, todo lo que por el hauia passado, hasta que torno a la Coruña para boluer la primera vez a Flandes, con lo que trata desde el año de dezifeys, hasta el de veynte, se acaba el tercer Canto.

Canto III.

O Amor, quan poderoso, y quã ualiente
Eres, aunque te pintan niño ciego,
Pues hazes qu'el amante encontinente
Se transforme en lo q̃ ama, y mude luego:
Cada uno en si te trae occultamente,
Como en su Esphera misma se esta el fue-
Y aßi no puede nadie, ò caso duro, (go,
De ladron tan de casa andar seguro.

Aßi el Emperador que yo contaua,
Que uio de la Princesa la figura,
En ella trasportado todo estaua,
Que à su fuego encendio su hermosura:
Pues para à lo qu'el rey le preguntaua
Responder, torno en si con gran cordura,
Ceso luego el dançar, callo la gente,
Y aßi à Enrrique hablo agradablemente.

Cosa impoßible, ò Rey, Carlo dezia,
Me mandas q̃ à mi al fin me seria affrẽta:
Que desde que falto mi padre el dia
De mi uida passada te de cuenta:
Que entonces aun à penas yo tenia
Seys años (y si yo no hierro esta cuenta)
Desde su muerte aca al tiempo presente
Haura dezifeys años justamente.

Falto el año de seys el padre mio,
Y yo entõces quede de aun no seys años:
Ni entonces tenia yo libre aluedrio,
Ni entendia los prouechos, ni los daños:
Y seria agora en mi gran desuario,
Si dezirte quisiesse de los años
En que yo à la obediencia puesto estaua,
De quien à mi, y mis Reynos gouernaua.

Qu'el Catholico y buen Rey don Fern[illegible]
De la Reyna, y de mi padre, y aguel[illegible]
Diez años de mis reynos tuuo el m[illegible]
Hasta qua desd'España se fue al Ciel[illegible]
Y aßi de lo qu'el hizo gouernand[illegible]
Estos diez años que duro en el suel[illegible]
No toca nada à mi, sino por suerte
Desde quando yo reyno por su m[illegible]rte.

Que de lo que hecho han nuestros p[illegible]sados,
A nosotros muy poco uiene à cuenta,
Al mundo ellos, y à Dios de sus cu[illegible]dados,
Nosotros de los nuestros demos cuenta:
Despues no ha hauido casos señ[illegible]dos
Que sean dignos de darte dello cuenta,
Ni en prõpto tendria yo tan breuemente
Tantas cosas contarte estensamente.

Y ya usando la noche su costumbre,
Ha rato que durmiendo se camina,
Que del luziente Cielo à l'alta cumbre
Ya llega con su boca la bozina:
Y de todo animal la muchedumbre
A dormir à los hombres nos inclina,
Qual sobre arbol, y qual en cueua amena,
Y qual dentro del mar sobr'el arena.

Pero si, ò Rey Enrrique, dessеas tanto
De rayz entender todas mis cosas,
Bien qu'ellas no hayan sido, ni sean quãto
Me conuenia que fueran ualerosas:
Sumaria y breuemente agora (en tanto
Que con la humida noche no reposas)
Te dire apresurando me contento,
Como mejor se me acordare, el cuento.

Año de M. D. XVI.

Al tiempo que à mi aguelo toco el hado,
Que mas la clara luz no uio del dia,
Que seys años hauia, y aun yo llegado
Aun à dezíseys años no seria:
Por Iulio, que à este punto hauia faltado,
La silla de sant Pedro Leon tenia,
Y d'el grande y feroz pueblo Romano
Era el Emperador Maximiliano.

Y Selin Bayaceto con la ayuda
De sus secaces, mas qu'el inhumanos,
Tenia el Imperio de Asia, que sin duda
Boluera algũ dia à ser de los Christianos:
No se ha hecho jamas cosa tan cruda,
Ni nadie ensangrento tãto las manos,
Ni por reynar uiolo tanto el derecho,
Como este Selin hizo, ò crudo pecho.

Que por reynar mato à su mismo padre,
Y à dos hermanos suyos juntamente,
Y assi el crudo embiudar hizo à su madre
Y de su propria sangre abrio la fuente:
Y estaua uictorioso (porque quadre
Tan mal con tal maldad, tal acidente)
Que hauia despues en un muy grã cõflito
Desbaratado al gran Soldan de Egypto.

Y en Francia à la sazon misma reynaua
Francisco, este que agora la refrena,
Que tras la enemistad antigua y braua
Qu'entre Frãcia y España el cielo ordena
De la gent' Española se quexaua,
Que sin los q̃ le hauiã muerto en Reuena
A Nauarra una uez le hauiã tomado,
Y otra uez los Franceses della echado.

Y estaua muy soberuio, porque hauia
Los Suyços uencido y quebrantado,
Quando en Mariñan el con gran porfia
(Bien que loo al enemigo à mi desgrado)
Peleando con ellos todo un dia,
Y una noche à cauallo estuuo armado,
Hasta que al fin uencio animosamente,
Perdida y degollada mucha gente.

Y tras esto teniendo el en su mano
A Milan, qu'el ha amado estrañamente,
Y otras plaças de Italia, tan ufano
Estaua y tan soberuio entre la gente:
Que no creya que ya poder humano
Hauria que le pudiesse hazer frente,
Ni impedirle el furor, mar, ni montaña,
Ni al uezino de Flandes, y d'España.

Y tambien Venecianos indignados
Estauan contra mi, porque mi aguelo,
Ayudando à otros Principes ligados,
Poner penso à Venecia por el suelo:
Quando siendo de toda Italia echados,
Ni un palmo les quedo en ella de suelo,
Y tanto en destruyrlos porfiaron,
Que casi en sola el agua se quedaron.

Y por el menosprecio recebido,
De hauerlos lombardeado el de Cardona,
Y por hauerlos roto y destruydo
Españoles despues junto à Verona,
Con todos se hauian ya ellos unido,
Y Genoua acataua la corona
De Francia, y en Italia mis ciudades,
Tenian dessеo comun de nouedades.

Que la hermosa Italia que enamora,
Y por quien tanto ha ya que se pelea,
Que fue otro tiempo reyna y gran señora
Y agora no hay señor cuya no sea:
Cansada del dominio cada hora,
De ser de nueuo posseedor dessea,
Como doliente que dessea penado
Por descansar, mudar de uno à otro lado.

De otra parte parido hauia Alemaña,
Vn año antes de aq̃sto, un mõstruo fiero,
Que con diabolica arte y infernal maña
La hauia empeçado à leuantar Luthero.
Tenia su enemistad antigua España
Con su uezina la Africa, y con fiero
Furor los Moros que en el mar biuian,
Sus costas crudamente acometian.

Y poco hauia en España un muy gran hõbre
Se hauia (si dezir puedo) assi acabado,
Si puedo assi dezir, que siempre el nõbre
Biuira de un uaron tan señalado.
Fue aquel que hoy alcãço del sobrenõbre
De Gneo, y de Alexandre ser llamado
Pompeyo Magno fue, lo fue Alexandre,
Y assi el gran Capitan, Capitan grande.

Assi que murio entonces, de manera
Que quedaron mis reynos sin caudillo,
Crescio à la gente barbara defuera
La furia, uiendo muerto à su cuchillo,
Con qu'este solamente me biuiera,
(Mas no puedo de pena yo dezillo)
Mas assi el mundo ua, assi Cloto asalta,
La suya à mi me hizo muy gran falta.

Assi qu'el mundo estaua en este estado
Quãdo en tal tiempo me dexo mi aguelo,
Que yo en dezíseys años hauia entrado,
Ni hauia aun cõ ojos claros uisto el Cielo.
Y contra todo el mundo que sembrado
Me quedo de enemigos todo el suelo,
Que de moço, sin ser, sin aduertencia
De reputacion pobre, y de experiencia.

Y uiendo que no hauia en tal estado
Para mi cosa mas que aquesta urgente,
A España que sin freno hauia quedado
Acorde de passar primeramente:
Qu'el año antes ya hauia sido jurado
En Lobayna del pueblo, y de la gente
De Olanda, y de Gelanda, Henao, y Gãte,
Qu'es Flãdes, y d'Artues, Frisa, y Brabãte

Y de todos aquestos mis estados, (puestos,
Que al Norte, y à este mar nuestro estan
Entonces embie à Francia mis Legados
Con conciertos de paz justos, y honestos,
Mas del Rey tan mal fueron escuchados,
Que siempre à todo el mundo seran estos
Mientras fuere ueloz la ultima Esphera,
Testigos de que yo la paz quisiera.

De Bruselas parti, y en pocos dias
Que à caminar me di, llegue à Gelanda,
A donde ya halle cien naues mias,
Para passar del mar à la otra uanda:
Que con las gauias altas y sombrias
Llegauan à las nuues, como uanda
De hayas que parece desd'el suelo
Que con las ramas tocan en el cielo.

Mas para nauegar aquel estio,
La constellacion del me fue contraria,
Que los uientos de aca, y de alla con brio
Hazian su uoluntad mudable y uaria:
Que se ha d'estar por fuerça al aluedrio
De gente tan incierta, y uoluntaria,
Y en el mar es el seso y la cordura,
Traer cuenta y andar con su locura.

Pues esperando à mi pesar parado
En Medialburque assi cada momento,
Que sino ya del todo endereçado
Fue se, à lo menos mas propicio el uiento:
Gueldreses con furor arrebatado,
Y con cruel y sanguinoso intento,
Entraron por Olanda, y destruyeron
Quanto su uista uio, y sus pies midieron.

Ni quedo monte, mies, prado, ni planta,
Que no metiessen con furor so tierra:
Quedo abrassada dond'ellos la planta
Del pie pusieron (hasta hoy dia) la tierra
Con sangre, destruycion, y muerte tanta,
Que jamas no se uio tan cruda guerra,
Ni se puede llamar con este acento,
Vn impetu de Barbaros sangriento.

Algunas tierras que desproueydas
Al repentino caso ellos hallaron,
Y aun otras que despues de combatidas
No pudieron suffrirlos las tomaron:
En las quales la ropa, ni las uidas
A sexo, orden, ni edad, no perdonaron:
Ni el oro, y plata con crueldad de exẽplos
A los altares mismos de los templos.

Entre'stas de Asterdan (mas quando llego
A aquesto de yra y pena me consumo)
Las lindas casas con incendio ciego
Dexaron hechas un tizon de humo,
Yo como el que no ue'en su casa el fuego,
Hasta que ya es passado y sient' el humo,
Quãdo entendi ya aquesto à mi despecho
Ya el mal ineuitable estaua hecho.

Y hauiendo yo à ellos de yr, embie adelante
Los que salir mas presto à ellos pudieron,
Mas la gente soberuia y arrogante
Sin esperar, à Gueldres se boluieron:
Y como rayo cruel, qu'en un instante
Abrassa, y desparece, assi ellos fueron,
Los mios uieron del fuego las señales,
Mas no a quien hauia hecho tãtos males.

Pues yendo me ami tanto en yr à España,
Que me fuera gran daño en la tardança,
Dexe de su delito y de mi saña
A otro tiempo el castigo y la uengança:
Y espero que le hauran, que no s'engaña
Iamas de Dios el peso y la balança,
Que con mayores penas, como digo,
Enmienda la tardança del castigo.

Y ya que uientos frescos y suaues
Començauan à echar propicio aliento,
Las anchoras alçando al mar las naues,
Y las uelas de alli dimos al uiento,
Era quando la mar passan las aues,
Que à cada tiempo mudan de apossento,
A España, del Otoño el mes primero,
Con miedo del inuierno horrible y fiero.

Año de dezisiete, el dia que al suelo — Año 8 M.D.XVII.
Baxo por la bondad del alto padre,
La que del Rey del mas que Impireo cielo
Y es de los que llaman siempre madre,
Quando con gran tisteza y sin consuelo
Dexe yo el rostro de mi antigua madre,
Y comence a salir las uelas dando,
Del puerto poco à poco nauegando.

El uiento qu'era en popa de la tierra,
Con gran priessa alargarnos procuraua,
Mas mi patron que hauia en Ingalaterra
Nascido, y sabia el mar que atrauessaua,
Por no dar en mitad del agua en tierra
Siempre sobre la rienda caminaua,
Midiendo del inestimable suelo insano
L'altura con la fiel sonda en la mano.

Y desde do mis naos atrauessauan
Mirando uiamos à una y à otra uanda
Que sin cabeças sobr'el mar mostrauan
Los anegados pueblos de Gelanda:
Que donde antes los toros peleauan
Agora el Oceano, y Thetis anda,
Y yuan con gran temor nuestros baxeles
De no encallar assi en los chapiteles.

Pues yendo assi mis naos, con este miedo
Aquella misma tarde, una muy buena
En que yua don Fernando de Toledo
Comendador mayor, la uela llena,
En medio de su curso con denuedo,
Dio subito en un banco en el arena:
Y en ella inopinada y tristemente,
D'el alta proa metio la aguda frente.

Ni a la triste esto solo le bastara
Para perderse al fin, si en tal comedio
Sobr'ella otra nao luego no llegara,
Que dando en ella alli la puso en medio,
Y la dexo (dexando en l'agua clara
La espuma) sobr'el uanco, y sin remedio:
Subio luego el clamor de las querellas
De los de la nao triste a las estrellas.

Y subito grito en toda l'armada (ra.
La chusma: guarda el uanco, a fuera, a fue
Bolui yo atras el rostro, que alargada
De todas mi naue yua la primera:
Y con todas sus uelas tan parada
La ui en mitad del agua en su carrera,
Como si se estuuiera en una sierra,
O en sus ataraçanas puesta en tierra.

Y cosa era de uer, que aunque tenia
Todas sus uelas altas y hinchadas,
No mas en el mar manso se mouia,
Ni en las ondas nadables y delgadas,
Que uemos en los templos cada dia
Mouer las naos en la pared pintadas,
Que aunque el uiento sus uelas apressura,
Iamas se muda un passo la pintura.

Pues della unos las uelas amaynaron,
Por no acrescentar mas su desuario,
Debaxo del mar mismo otros entraron,
Por uer si se hauia ya abierto el nauio:
De aqui, y de alli sus pieças dispararon,
No sin gran compassion y dolor mio,
Por estas tristes señas como muda
Pidiendo acorro, y demandando ayuda.

Mas quererla ayudar, aũque era en uano,
Con muy mucho peligro a todas era,
Bien que yo ya el timon tuue en la mano,
Por uer si auenturarme a ello pudiera:
Pero mis naues cautas con mas sano
Consejo, se tenian todas a fuera:
Y assi dexandola a ella en son mezquino,
Siguieron las naos tristes su camino.

Dexaronla y se fueron, como quando
La garça ase el halcon de entre la uanda,
Que amor mueue a socorro a todo el uādo
Mas otra cosa su temor les manda:
La compañera al fin dexan graznando
En manos del halcon, y uanse a Yrlanda.
Dexaron nuestras naos la compañera
Que tenia el uanco assi desta manera.

* De la encallada nao ponerse en tanto
Vn hombre en lo alto uimos, que tomādo
Vna paloma blanca, desde un canto
Pidiendo ayuda a Dios, la echo bolando:
O fue tanta la fe del uaron santo,
Que aquello alcançar pudo suplicando,
O el son de la contina artilleria,
Que en las sonoras ondas reteñia. *

Mas fue, quel Redēptor, que es mas sin duda,
A sus quexas y lagrymas dio oydos,
Que a aq̃llos siēpre acorre, q̃ a la ayuda
De su sola piedad son conuertidos:
Que quando ya en la nao abierta y cruda
Los teniamos a todos por perdidos,
Mostrando su poder, les dio en tal guerra
Socorro en tanto mal, desde la tierra.

Porque en soltando el otro el mensagero
De aquel que reparo el linage humano,
A tierra luego con bolar ligero
Endereço en saliendo de la mano:
Y aun no huuo de la uista a lo primero
Desparescido, quando a la una mano
Charruas uimos uenir con priessa fiera,
Que salian de la mar a la ribera.

Que batiendo las alas prestamente
A la encallada nao fueron llegadas,
Donde uimos saltar luego la gente
A priessa, y sin tardar, y a cuchilladas,
La turba de temor hecha ualiente
Se metia por mitad de las espadas,
Que tenian por mejor con mil heridas
Del fiero mar saluar solas las uidas.

De lo alto ellos encima se arrojauan,
Por no ser al salir los mas tardios
De que unos en el mar por yerro dauan,
Y otros cayan por dicha en los nauios:
De los primeros unos se ahogauan,
Que no sabian nadar en los baxios,
Y se estropiauan muchos de los otros
Cayendo desde lo alto unos sobre otros.

Mas en esto acaescio una estraña cosa,
Qu'el Patron de la nao que ya uiejo era,
Biuir, uiendo su nao tan peligrosa,
No quiso, ni saluarse aunque pudiera:
Y assi con el no pudo la piadosa
Gente acabar que se saliesse fuera,
Rogauan se lo todos à porfia,
Y assi el uiejo obstinado les dezia.

Vosotros que soys moços y esforçados
Saluaos, pues q̃ teneys aun fuerça y brio,
Que yo si amaran mi biuir los hados
Guardaran me conmigo este nauio:
Con el quiero se acaben mis cuydados,
Donde he biuido, ya sea el morir mio,
Y me sea aqui en mitad desta hondura
La que me ha sido casa, sepultura. *

Fue assi, y de las de mas por fuerça, ò maña
Los Caualleros todos se escaparon,
Ni solo uno falto, y fue cosa estraña,
Segun el punto estrecho à que llegaron:
Y por tierra despues fueron se à España
Que mas del mar cruel no se fiaron,
De los que yo despues supe de aquesto
Lo que uer no pudimos todo el resto.

Assi pues nauegamos de Neptuno
El temeroso braço con recelo,
En tanto que tres uezes oportuno
Vimos la cara al gran señor de Delo:
Y al quarto dia salimos de uno en uno
Por el canal (y abierto al uiento el buelo)
Passamos el canal sin mas desuios,
Y del mar arenoso los baxios.

Y de hauer ya los bancos todos suymes,
Como de hauer passado el mar, cõtentos:
Entonces sin temor al tiempo abrimos,
Las alas del canal infausto essentos:
Y por el ancho pielago corrimos
No mas ligeros que los mismos uientos,
Y assi muy prestamente Enrrique uieras
Que se quedaua el mar sin sus riberas.

La tierra se alargo, y quedar con ella
Vimos al engolfar todas las aues,
Y començo en la parte humida della
A humedecerse el palo de las naues:
La soledad de sola el agua en uella
Nos erizo el cabello, y con sus llaues
Cerro la noche el Cielo, y salio en tanto
Que mas horror nos puso y mas espanto.

Y alla en el golfo altissimo à deshora,
Y subito, acaescio una triste cosa,
Que no solo contando te lo agora
Me sera à la memoria lastimosa,
Mas miẽtras que la luz qu'el mũdo dora
Truxesse al mundo de Thiton la esposa,
Desto que te dire cada momento
Me dara el me acordar pena y tormento.

Las ondas à mi diestra alegremente
Vna Escocesa naue yua cortando,
En que yuan mis cauallos, y la gente
De mi caualleriza nauegando:
En ella el fuego entro, y secretamente
Toda se començo à encender, y quando
Aduertieron el mal, aunque fue luego,
Ya la tenia ocupada toda el fuego.

Qu'el uiento que à gran passo nos lleuaua
Que començo encubierto à urdir la trẽça
Desque sentido fue, fue cosa braua
Verle luego doblar su desuerguença,
Como quien haze peor el mal que obraua
Despues qu'el temor pierde, ò la uerguẽça
Assi acrescento luego en el momento
Que entẽdio q̃ era uisto, el fuego, el uiẽto.

Era de noche, y luz ninguna hauia
Quando à arder començo desta manera,
Mas despues que la llama que heruia
Se començo à estender por la madera,
(Que la cuytada nao de si ponia
Para su mismo incendio sebo y cera)
Reluzio del mar ancho el marmol Paro,
Como si fuera entonces de dia claro.

Y esto los mismos peces lo mostraron
Entre nuestras naos todas à la clara,
Que fue la luz tan grande que pensaron
Qu'era del padre de Phaeton la cara:
Y a salir de sus cueuas començaron
Con la cola açotando el agua clara,
Y de la nao en tanto à las estrellas
Subia el humo, y à bueltas las centellas.

Fue à todos general dolor y espanto
De la cuytada nao la desuentura,
Mas no deuio de ser con todo tanto
Como de los de dentro el amargura:
Que de los niños bien con solo el llanto
Se pudiera matar la llama escura,
Si à las lagrimas d'ellos, ò à su ruego
Supiera perdonar en tanto el fuego.

Que sobr'el se hauia en esto derramado
Quant'agua hauian so sota recogido,
Y el uino que para matar juntado
La sed, no el fuego crudo, hauian metido:
Mas tampoco fue al fuego contrastado
Con quanto encima del hauian uertido,
Como con un barril se pretendiera
Matar el fuego todo alla en su Esphera.

Antes mas siempre y mas preualesciendo
Yua aquel que acabar los procuraua,
El fuego yua mas siempre y mas cresciẽdo,
Y siempre mas el agua se acabaua:
Y al fin ya otro remedio no teniendo
El agua en el mar mismo les faltaua,
Como dezir de Tantalo se quiere
Qu'sta en mitad del agua y de sed muere.

Y aun de anegar la poluora (tan ciego
Es un subito mal) no se acordaron,
Donde sus pieças en llegando el fuego
De su uoluntad misma se tiraron:
Y los barriles grandes hechos fuego
Al Cielo alto subiendo se bolaron,
Haziendo al disparar con ruydo estraño
Destruycion en la gente, estrago, y daño.

Las Gumenas, y xarcia, como estopa,
O como pez, como alquitran ardia:
Y de las anchas uelas por la ropa,
El diligente fuego discurria:
De la proa salto luego en la popa,
Y aqui y alli passo, y si parte hauia
En la nao salua, alli luego la gente
Se ponia, por saluarse encontinente.

Quien ha uisto en alguna Isla paciendo
Estar Toros la yerua alegre y sana,
Si subito de mar à mar uiniendo
Los cerca entre sus braços Guadiana,
Vanse ellos hazia lo alto recogiendo,
Hasta que tanto cresce el agua insana,
Que ya, ya, ya los toca y la hora llega
Que al fin los arrebata y los anega.

Imagine que assi en esta cresciente
De aquel fuego los hombres estarian,
Qu'en el mas alto palo juntamente
Todos por escaparse se subian:
Hasta que el fin las llamas crudamente
Las haldas de la ropa les mordian,
Y no suffriendo mas unos se echauan
Al mar por no abrasarse, y se ahogauan.

Y hauiend'otros prouado quan amarga
Era la muerte en tant'agua salada,
Despues de hauer nadando ydo à la larga,
Tornauan se à la nao medio quemada:
De donde sin poder suffrir la carga
Del fuego, con la medi'alma abrasada
Cayan, y huyendo una destas suertes
Venian assi à morir de entrãbas muertes.

Fue para mis naos bien cruda cosa,
Ver quemar esta aßi en nuestra presencia
Y passar (sin poderle prouechosa
Ser alli nuestra estada y detenencia)
Que de un perro que rauie,ò de otra cosa
Donde este,ò haya estado pestilencia,
Las gentes tanto no se apartan luego
Como en la mar se teme y huy'el fuego.

Pues uiendo la yo aßi hecha una llama,
Sus obras muertas ya y xarcia inflamadas
O naue,dixe,mas digna de fama
Que las que fueron siendo aßi abrasadas:
D'esse mismo elemento que te inflama
En marinas deydades transformadas,
En mi siempre estara, y en mi memoria
D'este tu esquiuo caso la memoria

Aßi dezia y llorando me alargaua,
Hasta que uine à estar tan lexos della,
Que al qu'en la escura noche la miraua
No parescia ya nao,sino una estrella:
Y para de Chiron tocar la aljaua
No creo que mayor causa tuuo aquella,
Que cansada de arar el mar, el suelo,
Sus anchoras al cabo echo en el Cielo.

Pues de alli muchas uezes con buen uiento,
Y algunas con contrario, en ocho dias
A España mis naos fueron,y de ciento
Que hauian sido al salir las naues mias,
Con hauer una dado al elemento
Del fuego,y otra al de las aguas frias,
Las demas di à la tierra aßi contentos
De hauer partido con los elementos.

Que una mañana escura y nubilosa
A las Asturias,qu'es la primer tierra
D'España aporte,y con la luz dudosa
No uimos hasta ya cerca la sierra:
Surgio mi armada,alli en Villauiciosa,
Que tiene un muy buẽ puerto,y salt'en ti
Dõde de muchos q̃ me auiã uenido (erra
A uer,con glan plazer fuy recebido.

Pero luego que alli mis naos llegaron
Con la escuridad grande junto à tierra,
Lo mismo me acaescio que se alteraron
De uerme,como aqui en Ingalaterra:
De rauia y de furor todos se armaron,
Y salieron las gentes a la sierra,
Para morderme à mi, ò hazer me daño,
Pensando no ser yo,sino otro estraño.

Mas despues que del alto mi nauio
Les dixeron que yo su señor era,
Las uelas de aquel gran furor y brio
Se les cayeron luego,de manera
Que dexando las armas par d'el frio
Humor de la marina en la ribera,
Llegauan humildißimos besando
Mi ropa, y de plazer todos saltando.

Como quien ua à su casa à no usada hora,
Do tiene canes brauos y ualientes
Que le recogen uiendole à deshora,
Ladrando y regañando le los dientes:
Mas si el les habla, humildes à la hora
Tornan à halagarle,y diligentes
Ant'el saltan,y quieren à contienda
Hazerle del error passado enmienda.

Alli en llegando supe lo que azedo
Me fue,y de que pesar rescebi cierto,
Como el buen Arçobispo de Toledo
Fray Francisco Ximenez era muerto:
Sus excelentes obras no en el dedo
Poderte las contar,mas creo por cierto
Que con mayor espacio en mas de un dia
Dellas algo explicar no te podria.

Que no gasto en cenar Luculo tanto,
Ni Caligula,y Nero en sus porfias,
Ni otro mas gastador,si le huuo tanto,
Quanto en limosnas el,y en obras pias:
Tomo por guerra à Oran, cõ grãd'espãto
De Africa,demas d'esto en pocos dias,
A dond'el Cardenal yendo en persona,
Ensancho mas d'España la Corona,

Y baelto a ella en un seco esteril suelo
Abrio a gran costa unas hermosas fuẽtes,
Donde a beuer las sciencias que del cielo
Descendieron,pudiessen yr las gentes:
Y despues de la muerte de mi aguelo
A la España feroz mostro los dientes,
Y la soberuia y indomable gente
Por mi la tuuo en paz y quietamente.

Que ciertamente fue una y otra prueua
De uirtud y prudencia uerdadera,
Y aunque yua,y peleaua como un Sceua,
En su uida como antes frayle s'era:
Par de la mar me dieron pues la nueua
Del que mucho hablar yo, y uer quisiera:
De alli parti,y andando de contino,
Prosegui passo a passo mi camino.

Por el qual cada dia caminando
A mil que yo no conoscia,topaua:
Y mi hermano el infante don Fernando
En Roa con mis consejos m'esperaua:
Holgue de uerlo ya casi hombre,y dando
Fin,fui en Valladolid,do caminaua,
Donde hauia infinidad de gent'estraña,
Y acudio encontinente toda España.

Largo seria,si yo dezir en parte
Te quisiesse d España un solo punto,
Que de lo qu'en ella hay no podria parte
Quanto mas lo que quieres saber junto:
Que si para dezir tuuiesse el arte
Que à Ligario saluo en el postrer punto,
Satisfaria quiça el desseo que tienes,
Mas no podria explicar todos sus bienes.

La tierra es como quantas de gran suelo
Son,que tienen de todo toda uia,
Qu'en partes es muy fertil della el suelo,
En partes es caliente,en partes fria:
Mas lo qu'en ella nasce, o sea qu'el cielo
O Dios de arriba tal uirtud l'embia,
Exced'en fortaleza a todo quanto
La negra noche cubre con su manto.

Qu'i fuertes sean los hõbres(si oyrlo quieres)
Lo sabe Africa y Asia enteramente,
Mas de nunca yo hauer uisto mugeres
Tan hermosas,afirmo solamente:
Ni tanto ayuntamiento de poderes
Diuersos,de tan noble y rica gente,
Como en Valladolid estaua unida,
Y junt'a la sazon de mi uenida.

Adonde del gouierno a mi desgrado
Tome luego las riendas en la mano,
Que a mi madre quito deste cuydado
Vn enojoso mal de curar uano:
Y estuu'este año alli, y quando adornado
Boluio de nueuas flores el uerano,
Y començauan ya a hazer hazienda
Las auejas,bolui a Aragon la rienda.

Año M. D. XVIII.

Y antes que alla llegasse,dende Aranda
Aca a Flandes uenir hize a mi hermano,
Tomo el pues del camino a la una uanda,
Y yo segui mi curso a la otra mano:
Y de mis naues en la misma uanda
Que yo llegue,passo el,el Oceano:
Y yo en tanto por unas y otras uias,
Al fin fui en çaragoça en pocos dias.

En ella con gran fiesta fuy mirado,
Y con muy general contentamiento,
Y de todo aquel buen reyno jurado,
Como usan de hazer su juramento:
Y estando en çaragoça concertado
Que se trataua ya,fue casamiento
Entr'el Rey don Manuel aßi a la llana,
y Madama Leonor,mi buena hermana.

En este tiempo nueuas me llegaron
Que hauian a Barbarroxa mis soldados
Desbaratado en Africa,qu'entraron
En batalla con el par de unos uados:
Y qu en Tremezen luego l'encerraron,
De do,uiendo el sus muros horadados,
Se salio,y fue alcançado par de un rio,
Y ant'el quedo tendido,elado,y frio.

Mas bueno aora sera que (de camino)
Entiendas, pues saber cosas te agrada,
Quien fue este Barbarroxa, y como uino
A ser tanto su fama diuulgada:
Nascieron este Omicho y Charadino
En Lesbos del Egeo ysla nombrada
En Mytilene, adonde el padre en su era
Biuia en pobreza triste y lastimera.

Que con sola una su barca ganaua
De comer Mahemedmo por sus manos,
(Que assi el padre de aquestos se llamaua,
Que hauiã de ser despues grãdes tyranos)
Omicho en este officio le ayudaua, (nos)
(Qu'era el mayor de aq̃stos dos herma=
Charadino el menor no dado a aquesto,
Le hauia con un ollero el padre puesto.

Mas Omicho, de quien yo aora te cuento,
Que llamado despues fue Barbarroxa,
Biuia siendo ya moço descontento
De la uida del padre inerte y floxa:
Y a la milicia al fin se dio, auariento
De morir, ò salir desta congoxa,
Que à uezes en los baxos aposentos
S'encierran grandes y altos pensamiẽtos.

Y entrando como entro en ciertas galeras
Del Turco, a andar en corso aparejado,
Fue de la religion que sus riberas
Discurria destruyendolas, tomado:
Y puesto al remo entre cadenas fieras,
Donde de los Christianos fue llamado
Como le uian la barba ruuia y roxa,
Y aun no sabian su nombre, Barbarroxa.

Deste nombre aun tambien despues llamarõ
A Charadino assi, el otro su hermano,
Del qual nombre despues muchos tẽblarõ
Desde el Ionio hasta el Oceano:
Los de Rhodas que assi a Omicho tomarõ
En los nauios sotiles del tyrano,
Queriendose boluer hazia su tierra,
Dieron fondo una noche junto a tierra.

Y el uiendo que sin ser contra si crudo
No se podia escapar de aquella pena,
El talon se corto con hierro agudo,
Y sin el saco el pie de la cadena:
Y assi se echo a la mar coxo y desnudo,
Y salio a gran fatiga en el arena,
De donde andar dexo a nuestros baxeles,
Despues que se uio en tierra de infieles.

Y desde alli se fue por la Turquia,
Y llego a Constantinopla a tiempo quã lo
De galeras gran copia a gran porfia
Para en corso partir, se estaua armando:
Dos mancebos entr'esta gente hauia
Que de su hauer armaron (esperando
Boluer ricos alli de tal manera)
De compañia un galeon y una galera.

Y a Barbarroxa (qu'entre todos quanto
Podia ser marinero, era alabado)
Tomaron por patron, y hazia Xantho
Desde Bizancio hauiendo endereçado,
En Tenedos pararon, que fue en tanto
Que duro el Ylion en su alto estado,
Rica ysla, mas ya agora es solo un seno
Aun para en el surgir nauios no bueno.

Alli uno de los moços de dolencia
Murio, y Omicho Barbarroxa siendo
Con los suyos, por su gran experiencia,
De mucha autoridad, primero hauiendo
Sus animos tentado con uiolencia,
Y tyrannia, mato al otro durmiendo,
Y le despojò, dandole en las sienes,
De la uida, y del sueño, y de sus bienes.

Y sin contradicion, faltando aquellos
Hizo lo qu'en su uida hauia pensado,
De los nauios y de los que hauia en ellos
Por señor de tal forma fue tomado:
Y teniendo siempre altos los cabellos
De ser por tal delito castigado,
Y concibiendo en si, aun su bien ausente,
Su curso endereço hazia Occidente.

Y consigo tomo otros dos hermanos,
Charadino, y Ysac: que Charadino
Despues deOmicho muerto por sus manos
A ser un gran cossario despues uino:
Est'el principio fue destos tyranos,
Baruarroxa tomando en el camino,
Dos galeotas Turcas muy ligeras,
Se uenia osado assi a nuestras riberas.

Y en las galeotas solas que cogieron
Acordo de tentar la Beruería,
Dos galeras del Papa parescieron
Sobr'el quando a otro lado el sol salia:
A huyr pues sus galeotas s'esparzieron,
Cada galera una a otra perseguia:
Tras la deOmicho a un lado espuma cana
Haziendo a priessa ua la Capitana.

El que se uee alcançar de la galera
No ygual su galeota, al mismo instante
Los remos echa al agua, amayna, espera,
Y de rendirse assi haze semblante:
Y los del Papa creenlo, de manera
Que llegando el con esto por delante,
Quando no creya tal la gente usana,
Por la proa entro, y tomo la Capitana.

Que fue un hecho famoso y señalado,
Mas no paro en aquesto su hazaña,
La otra galera en tanto hauia tomado
A la otra su galeota, en tal maraña,
Y de su Capitana ymaginando,
No uiendo lo que fue, como en compaña
Tras si a la galeota traer la uia,
Va alla con su prision, con alegria.

Barbarroxa, que uee que facilmente
Le puede succeder qualquier engaño,
Puesto en la Capitana con su gente
Ala Ytaliana esta de sou estraño.
Y a la galera junto de repente,
A quien creya bonança hizo daño,
Dio dentro, y la rindio, y destas maneras
Tomo con su galeota ambas galeras.

Y a penas de Sicilia a uista estaua,
Y no lexos de Lypar con su armada,
Quando una nao topo que atrauessaua
D'España para Napoles cargada:
Que con quinientos hombres que lleuaua
Yua al gran Capitan endereçada,
Mas con contrario uiento, cruel, y insano
Descaydo hauia alli, tan atras mano.

La qual, como el sin fin la combatiesse
Dos dias de dia y de noche sin prouecho,
Sin que entrarla, o rendirsela pudiesse,
Vn Ginoues al fin se lo dio hecho
Sin qu'en ello el mas poluora pusiesse:
O cruel, como entrar pudo en tu pecho
Que hiziesses assi traycion tan fiera
A tu nao, y a tu fe, desta manera!

Que desde la nao misma en que uenia
A los Turcos, que cerca della estauan,
Como aquel que hablar muy bien sabia,
El lenguaje Esclauon, qu'ellos hablauan,
Les dixo que la nao, el les daria,
Si su industria y trabajo le pagauan:
Omicho qu'esto oyo, lo huuo por bueno,
Y a la nao dio el traydor luego ũ barreno

Pues uiendose los della assi anegarse,
Sin poder atapar el cruel barreno,
Tuuieron per mejor a merced darse
A los hombres, que al mar dela nao lleno:
Assi los tomo Omicho, y sin tardarse
Con la nao presa, à Tunez boluio el freno
Le recibio el Rey ledo, y sus uarones,
Y entre si ambos se dieron muchos dones.

Y desde alli, ora aca, ora alla saliendo,
Corria, y robaua el cruel nuestra marina,
Ni nauios sobr'el mar dexaua oyendo,
O donde nasce, ò donde el sol se inclina:
De una dos, y de dos mas naos, haziendo
Como haze el que cuenta la cernina,
De uelas crescio tanto, y de osadia,
Que se mouio a tomar de alli a Bugia.

Mas en esto el hallo gran embaraço,
Que à uer el lugar, yendo esforçado,
Desd'el muro un cañon le lleuo el bra,o,
Y renombre le dio el braço cortado.
Y despues se estuuo quedo un gran pedaço
Que de Bugia se hauiendo leuantado
Para curarse d'esto à Tunez uino,
Y en la hora à seys galeras sobreuino.

Qu'eran de Ginoueses, con las quales
Peleando muy rezio una mañana
Hizo huyr las tres que no eran tales,
Y por fuerça tomo a la Capitana.
Por uengar los de Genoua estos males,
Y reprimir su fuerça tan tyrana,
Dieron por se uengar d'esta uictoria
Dezisiete galeras à Andrea Doria.

Con las quales el fue, y de la manera
Que esperaua, tomo à la Goleta,
Qu'entonces ni muy fuerte, ni grand'era,
Sino sola una chica torrezeta:
Donde cobro Andrea Doria su galera,
Que la que tomo Omicho, muy perfeta
Era su Capitana, y alli estaua
A donde metia el quantas tomaua.

Y à Charadino que le hauia embiado
El hermano, doliente à la deffensa
Le hizo huyr, y fue desbaratado,
Donde rescibio el Moro gran offensa,
Y de las que contra el hauia sacado,
Le tomo cinco, ò seys en recompensa
Andrea Doria gentil de su galera,
Y de su honrra que mas perdida era.

De lo qual muy corrido Charadino,
Hauiendo assi las uelas que oys perdido,
A su hermano boluer no oso, y mobino
Por el mundo se fue como perdido.
Y aportar à los Gelues al fin uino.
Pues Omicho que hauia estado herido
Contra Bugia torno despues de sano,
A querer otra uez prouar la mano.

Pero si mal le succedio primero,
Muy peor la postrer uez le succedia,
Que salio contra el Moro crudo y fiero
Con cinco naos Martin de Renteria,
Desd'el peñon de Argel, de do el guerrero
Fuerte, uino en socorro de Buxia,
Y assi no pudo el Moro en tal defensa
Dond'el pensaua assi hazer offensa.

Y su armada perdida, y la esperança,
Se leuanto del cerco, sin concierto
Se fue de alli con mucha mal andança,
Que alli Isabe otro hermano le fue muerto.
Con tanto mal llego à descõfiança,
Qu'el Moro de matarse estuuo cierto,
Mas Belnacia un sabio Alfaqui Moro,
Le consolo en tan gran trabajo, y lloro.

Y le acogio en Xixar dond'el estaua,
Y le tuuo gran tiempo alli consigo
El Rey de Argel, el qual tambien reynaua
En Tenez, de Christianos era amigo,
Y tributo cad'año à España daua,
Enojados pues desto como digo
Los de Argel, que mudables siẽpre fueron,
A Omicho sobre aquesto le escriuieron.

Demas d'esto por Benalcid mouidos,
Y por desseo comun de cosas nueuas,
Diziendo le qu'estauan muy corridos
De que su Rey que no ualia dos nueuas,
Sin nunca hauer tentado otros partidos,
Ni hauer jamas prouado otras mas prue-
Cõ affrẽta d'Argel (q̃s tierra braua) (uas
A España parias y tributo daua.

Por lo qual todos aun le suplicauan,
Que alli el à redemirlos se uiniesse,
Y que de le tomar por Rey jurauan
En el punto que alli los pies metiesse.
Que de su uirtud ellos esperauan
Qu'en libertad no solo les pusiesse,
Mas con el à cauallo, ò en sus nauios
Conquistar de alli otros señorios.

Pues de gran esperança aßi inflamados,
Omicho à Argel se fue para esta empresa,
Y del rey, de quien fue bien hospedado,
Con su sangr ensuzio su propria mesa:
Aßi por Rey de Argel fue leuantado,
El que antes con su padre en un artesa
Andaua por el mar hondo y profundo,
Como le plaze à aquel que riz el mundo.

D'el Rey de Argel el hijo el padre uiendo
Muerto, aßi se metio por essos mares,
Y à Oran aporto al fin, donde rigiendo
L'estaua el Marques bueno de Comares:
De alli uino en España el, y pidiendo
Ayuda por salir destos pesares,
Fray Frãcisco Ximenez, que al pũto era
Gouernador, l'embio à Diego de Vera.

Qu'en Argel yendo el triste, con gran gloria
De Barbarroxa fue desbaratado,
De Omicho crescio en Africa la gloria,
Con lo qual fu'en su reyno confirmado:
El qual luego auiso d'sta uictoria,
Y de quanto por el hauia passado,
A los Gelues al otro Charadino
Su hermano, qu'sto oyẽdo luego à el uino

Y à Mitilene embio por otro hermano
Suyo, que dellos era el mas pequeño,
Llamado Mahometo, hecho ufano
Por este uencimiento no pequeño,
En tanto en Tremecen, que à este tyrano
Tenian en mucho, y le queriã por dueño,
Y à su Rey querian mal qu'era sin fruto,
Porque à España tambien daua tributo.

Ymitando de Argel la fe maluada
A llamar tambien luego l'embiarõ
Holgo Omicho aßi oyẽdo esta embaxada
Y lo pago à los que à el se la lleuaron:
En fin el partio, y hizo la jornada,
Y despues de mil cosas que passaron
Ocupo à Tremecen con poca guerra,
Y hizo al Rey huyr dentro en la tierra.

Con lo qual ya en toda Africa podia
Entre todos llamarse uenturoso,
Como quien de tres reynos Rey se uia,
Rico, triumphante, prospero, y famoso:
Mas d'aguardarse ha el hõbre al postrer
Que llamar no se puede uno dichoso (dia
Si bien le sucede una y otra suerte
Hasta el ultimo punto de la muerte.

Qu'el Rey Abaudilaco, que d'sta arte
El qu'en Tremecen lo era, se llamaua,
Al Marques de Comares fue à la parte,
Que general por mi en Africa estaua,
Y d'stas sus desdichas le dio parte,
Y le explico y conto lo que passaua,
Y le demando ayuda como à amigo,
Para contra el comun fiero enemigo.

Mas el Marques qu'entoces no tenia
Para le opremir fuerça suficiente,
A mi que à la sazon uenido hauia
A España, auiso dello encontinente:
Para saber de mi si ayudaria
Al Rey, y que à ello l'embiasse gente,
Que queria la razon del Rey guardalla,
Y dar à Barbarroxa la batalla.

Mas yo que mas dolor jamas no siento,
Ni para mi ay tormento mas estraño,
Que quando por mi causa alguno siento,
O algun mio recebir injuria, ò daño:
Embie gẽte al Marques luego al momẽto,
Y à mandarle que luego en el mismo año,
Lo que dezia por obra lo pusiesse,
Y en Tremecen al Rey restituyesse.

Que como dizen, fue poner espuelas
Al cauallo, de suyo muy ligero,
Qu'el Marques sabe ques à todas uelas
Vn muy sabio y ualiente Cauallero:
Se encendieron de Marte las candelas,
Y tanto à apretar uino à Omicho fiero
El Marques, que despues de algũ recuẽtro
En Tremecen, al Moro encerro dentro.

Y alli l'estrecho entonces, de manera
Qu'el Marques ya suffrirle no pudiendo,
El Moro del lugar se salio fuera
Con su hermano, y tras el pocos huyendo,
Entrando en Tremecē el Marques, q̃ era
Presto, y sagaz, y alli à Omicho no uiēdo,
Por el rastro siguio, como si fuera
Por el rastro tal uez de alguna fiera.

Y pensando saluarse, echando el Moro
Por su uia, fue gran suma de moneda,
Porque al mucho oro, y plata, y al thesoro
Que uiesse nuestra gente s'este queda:
Pero los del Marques poco del oro
Se curan, bueltas siempre da la rueda,
Y con ligero passo, y no tardio,
A Barbarroxa alcançan junto à un rio.

Y siendo muy difficil la passada
De la muy impetuosa alta corriente,
Con su compañia ya desbaratada
Reparo, y alli hizo el Moro frente:
Como quando la huyda l'es uedada
Qu'el jabali repara encontinente,
Y el no poder ya mas hazer uileza
Le arma el coraçon de fortaleza.

Mas de los mios, de quien el alcançado,
Fue uencido tambien en poca pieça,
Y en el alcance le mato el un soldado,
Y boluio en una pica su cabeça:
Charadino su hermano huyo à nado,
Como assi por los hados se endereça,
Que hoy biue, y Barbaroxa hoy dia se llama
Ni tiene de crueldades menos fama.

Tal fue de Omicho el fin de su uentura,
Que lo hauia tan en alto antes subido,
Verse cortado un braço, y con tristura
De los reynos que echo à otros huydo.
El que del hondo mar por el altura
De todo el paganismo era temido,
Pues à Aragon, como antes te dezia,
La nueua me llego de aquesto un dia.

Alli en fiesta, y plazer passe aquel año,
Dando orden, y rigiendo aquella gente,
Y à moderar si hauia algun mal, ò daño, Año de XIX.
En la España ulterior passe el siguiente:
Y estando en Barcelona, qu'es un baño
De deleytes, me uino un acidente,
Que me torno en pesar quanta alegria
La tierra de plazer produze y cria.

Que de una enfermedad larga y pesada,
Maximiliano Emperador mi aguelo,
Despues que hauia allanado cō su espada,
Con uictorias del orbe todo el suelo:
Al fin dando de Cloto en la celada,
Vencido el uencedor, se subio al Cielo,
Dexo al mundo la fama, y à mi ausente
Pesar, qu'esto senti terriblemente.

Por lo qual alli el Conde Palatino,
Qu'es de los Electores la persona,
De mas autoridad, à darme uino
De parte del Imperio la corona:
Con esto me bolui luego al camino
Que ua à Valladolid de Barcelona,
Donde trate despues de mi llegada
De dar orden muy breue en mi tornada.

Y desde qu'en España el pie primero
Meti, hasta despues dend'en un año,
Nunca hable Español, ni solo un cero,
Porqu'era para mi lenguaje estraño:
Hasta que deprendiendo lo primero
Con uno, ò dos à solas, con engaño
De todos, que ninguno en tal pensaua,
Me parescio que bien ya lo hablaua.

En esto à Themistocles imitando,
Que yēdo al Rey de persia una jornada,
Por no errar, no quiso dar en llegando,
Hasta saber la lengua su embaxada:
Qu'el que ha de dar exemplo gouernādo
Iamas errar no le conuiene en nada,
Poner deue en las obras, que tal freno,
Si en la palabra aun errar no es bueno.

Y un dia en Valladolid subitamente
Hable Español à todos puro y raso,
Que nunca hauiendo en mi tal accidente
Sentido, parescio à todos gran caso.
Y como se admiro la antigua gente
De a los que oyan, durmidose en Parnaso
Hablar lenguajes nueuos, y no usados,
Quedaron de oyrme todos espantados.

Pues queriendo partirme encontinente
A Flandes, y passar luego à Alema a,
Llame en Valladolid generalmente
Que à Sanctiago fuesse toda España.
Año de XX. Y por Hebrero el otro año de ueynte,
Quando el calor y el frio muy poco daña,
De Castilla parti con tales modos
Con gran dolor, y gran pesar de todos.

Que mas uerme jamas nunca esperauan
De sus ojos, y el dia de mi partida
Por las calles sin ser todos andauan
Gimiendo, y sospirando, mi uenida.
Las mugeres de llantos se bañauan
Y cosa era de uer tan dolorida,
Que yo mismo de uer gente tan buena,
Tambien de los dexar recebia pena.

Mas de Valladolid al fin (forçado
De otras cosas) sali de mala gana,
Y al salir se taño con son no usado
De suyo en Sant Miguel una campana.
Que los que sabian algo del estado
Y mouimientos de la uida humana
Dixeron, qu'era aquello el son oyendo,
De alguna grã rebuelta, aguero horrẽdo.

Mas yo que nunca miro en estas cosas,
Ni de agueros caudal ni cuenta hago,
No mire en las señales portentosas,
Y à mis cortes me uine, à Sanctiago.
Y por uer mis naos altas y hermosas
En que hauia de passar, boluiẽdo el lago,
Lo qu'en Sanctiago hize fue en la uña,
Y à acabarlas fuy luego à la Coruña.

Adonde esta aquel puerto tan nombrado
Que Amphitrite otro tal como el no tie-
Dōde à pesar, del uiẽto arrebatado (ne,
Quando mas alto el mar bramãdo uiene
Las naos se estan holgãdo, y sin cuydado,
Ni con su diente el anchora las tiene,
Y cabrian en el todas quantas fueron
Las qu'en Aulis los uientos destruyeron.

Alli la torre ui del Nigromante
Donde dezian q̃ estuuo el grande espejo
En que se uian las naos yr adelante,
Y el faro que ardia siẽpre en su aparejo:
Quien destos fu'el autor en un instante,
Y por cuya occasion es cuento uiejo,
Y como en un dia solo se perdieron,
Qu'en ellos naos ni lumbre mas no uierõ.

Mas de mas d'esto ya creo que acabarse
Podriã, que harto te tendran mis cuentos
Assi dezia, y prouando à leuantarse
El alto Emperador, de sus assientos,
Torno Enrrique, rogandole à humillarse
(Estando sin rumor todos atentos)
Lo que parando aqui mi hystoria, en tãto
Tornara à proseguir à estotro Canto.

EL

EL EMPERADOR IMPORTVNADO DEL REY de Ingalaterra, torna à proseguir su habla: cuentale primero el origen del Pharon y espejo que huuo en la Coruña, y luego como passo en Flãdes, y en Alemaña à tomar en Aquisgran la primera corona. Y despues de otras cosas, y de la muerte del Turco, con la venida para el de Antonio de Fonseca, à Bormez, se acaba el canto.

Canto IIII.

Qvien anda estrañas tierras cosas topa
Que à la suya despues buelto y tornado,
Le assen unos y otros de la ropa,
Y al fin le es de contarselas forçado:
Y ellos de aqui y de alli, abierta la boca
Le tienen escuchandole cansado,
Ni se ueen por mudar de uarios cuentos
De oyrle, y de saber cosas contentos.

Assi el Emperador desta manera
Con el Rey de Bretaña le acaescia,
Que à el, y à su compaña toda entera
De su boca colgados los tenia:
Y queriendo ya alçarse (que tard'era)
(Como en estotro canto y'os dezia)
Y dar fin à su habla, le fu'en uano,
Qu'el Rey le tuuo entonces por la mano.

Y le torno assentar, y suplicando
Le estuuo, qu'el assi no les dexasse
Suspensos, mas que al fin la buelta dando
A su hystoria, à acabarsela tornasse:
Y del monstruoso espejo, como, y quando
Se hizo, antes de todo les contasse,
Hasta que Carlo al fin, que cortes era,
A proseguir torno d'esta manera.

De alli de la Coruña antiguamente,
Segun dizen, Señor, fue un Cauallero,
Segun dizen, que yo entre aquella gente
Oy el cuento, ò sea falso, ò uerdadero;
Qu'en su edad iuuenil y florescientе,
De su padre quedo solo heredero,
Moço, y rico quedo, qu'es un estado
De gran peligro, y fue Thireo llamado.

El qual uiendose moço, y gentil hombre,
De gran esfuerço, y gran ualor dotado,
(Como suele acaescer, que nunca el hõbre
Iamas contento esta en ningun estado)
Encomenço à pensar en los que nombre
Por sus obras eterno hauian ganado,
Y à hauer dellos embidia muy crescida,
Y à estar poco contento de su uida.

Tanto alargo la rienda al pensamiento,
O por mejor dezir al desatino:
Que ya en su tierra no se ueya contento,
Donde el era seruido decontinos
Y para ualer, qu'este era su intento,
No supo imaginar mejor camino,
Que yr à seruir con grãde y real manera
A su Rey de Galizia, aunque uiejo era.

Viejo era el Rey, q̃ hauia dar uisto à Apollo
Setenta bueltas por la quarta Esphera,
Mas tenia de la Reyna un hijo solo,
Que ya en su edad mayor della le huuiera
De aqui al mar Caspio, de uno al otro Polo
De sus padres ser nadie no pudiera
Tan amado, ò por solo hauerles sido,
O porqu'en la uejez le hauian hauido.

D'el mucho amor nascio en Dino el regalo
(Que assi hauia nõbre) y del mucha licen
Y della inclinaciõ grãde à lo malo, (cia,
Y à negar à sus padres la obediencia:
Qu'el hõbre que à sus hijos alça el palo,
A los suffrir despues preste paciencia,
Salio un mancebo Dino, osado y fiero,
Y à la sazon que digo era soltero.

Thireo pues en sus cosas dando corte,
Como atras dixe, para su jornada,
De la Coruña al fin se fue à la corte,
Qu'estaua à la sazon en Ponferrada:
A donde del Rey fue con gran deporte
Y de la Reyna uisto en su llegada,
Lo fue tambien de Dino, y comunmente
De toda la demas principal gente.

Porque demas de ser, como el lo era,
El principal señor de aquellas partes,
Tal era su semblante y su manera,
Sin otras q̃ hauia en el muy grãdes partes
Que à la embidia à quererle biẽ mouiera,
Y mas desqu'el mostro atras sus artes,
Que eran, ser largo en el postrero grado,
Qu'esto le hizo al fin ser mas amado.

En casa de la Reyna, que tenia
De Damas una noble y gentil uanda,
Vna que se llamo Costança hauia,
Costança natural de aca de Olanda,
Qu'entre todas assi resplandescia
Como entre quantas lũbres la luna anda,
Hermosa era Costança, y por entero
Assi parescio luego al cauallero.

Qu'en uiendo la quedo del mal herido
Que pocas uezes mata, y pocas sana,
Porque con su amoroso, oro cupido
En tal sazon le dio, y con tanta gana,
Que por pobreza y mal, nunca en oluido
Iamas la quiso, ni por cosa humana,
Como despues oyras, y hizo cosas
Por la seruir al fin marauillosas.

Pues por Costança ardiendo en biua llama
Hizo Thireo mil fiestas y torneos,
Iustas, momos, y maxcaras, ni Dama
De nadie pudo hauer tantos tropheos:
Por la tierra bolo luego su fama
De alli, y llego à los montes Perineos,
Triumpho, dio, y gasto en esto como uano
Mas qu'en su edificar Nero y Trajano.

Mas en muy poco tiempo el Cauallero
Vino à sentir necessidad muy clara,
Si fuera d'esse mar agua el dinero
Tambien à aquellos passos le agotara:
Mas dello una ganancia à lo postrero
Saco, aunque sola, y la compro bien cara,
Que Costança le amo como el à ella,
Y en ambos ygual era la centella.

Que uiendo ella la fe tan uerdadera,
Con que de Thireo era tanto amada,
Como quien ni piedra, ni hierro era,
A amar à quien la amaua fue inclinada:
Dichosos ellos dos, sino metiera
La mano entr'ellos la fortuna ayrada,
Que les elo en flor casi à su desgrado
Antes que madurase el fructo amado.

Qu'el hijo del Rey Dino que hauia en tanto
Tercero alguna uez deste amor sido,
A donde estropeçar uio à Thireo tanto,
A caer el uino y à quedar tendido:
Que pestilencia no es, ni el mal del santo
Tan contagiosa como el de Cupido,
Amar ue'el hombre solamente y ama,
Enciẽde una à otra, y no es menor la llama

Assi Dino dio en mal que tanto offende
Con el exemplo de Thireo de manos,
Y en lo que atizar el para otro entiende,
Vino à encender sus pensamientos uanos:
Que harto frio es aquel que no s'enciende
Trayẽdo el fuego mismo entre las manos,
Salto de amigo y de fiel tercero
Dino, en competidor terrible y fiero.

Si fue para Thireo muy grato aquesto,
La mano, quien ya amo, meta en su seno,
Que no ay competidor que no sea infesto,
Que no ay cõpetidor d' barro aun bueno
Dino, aunque liberal, ni bien dispuesto
No era, mas soberuio, y de mal lleno
Era hijo del Rey, con lo qu al solo
De celos deshazer hiziera à Apollo.

Mas lo miro mejor qu'esto Costança,
Que nũca à el reboluio sus pensamientos,
Y el ruegos y promesas sin templança
Le començo à hazer, y aun juramentos:
Pero uana era al cabo su esperança,
Y sus ruegos lleuauan se los uientos,
Qu'estaua ella muy mas firm'en su intẽto
Qu'el alto monte Caucaso en su asiento.

Y su intento era amar, al que perdido
Hauia por ella su hazienda y uida,
Fue la primera uez que se ha entendido.
Que sido haya muger agradescida:
Pues Costança gentil con encendido
Amor estaua por Thireo perdida,
Ni amaua à Dino, ni tenia enojada
Sus promessas y dadiuas en nada,

Pues quando Dino uio que assi era en uano
Quanto hauia en tanto tiẽpo trabajado,
Con lo que un alto monte hazer llano
Pensaua, y leuantar qualquier collado,
A la fuerça acudio luego el tyrano,
A quien de natura el era inclinado,
Qu'el amoroso mal hecho le hauia
Auer antes usado cortesia.

Y un dia qu'ella a coger con otras rosas,
Por se holgar salio entre unos riberos,
D'entre las otras Damas temerosas
Tomarla hizo à unos sus hombres fieros:
Que quãdo un Rey se inclina à malas co-(sas
Iamas le faltã para el mal terceros
Pues por colorar algo tan fea cosa
Tomar luego la quiso por esposa.

Tan contra uoluntad de la Donzella,
Que nadie à morir ua de mas ruyn gana,
Y de sus deudos, que sabian ya della,
De Dino la intencion uariable y uana,
Mas que podian hazer ellos, ni ella,
A aquella furia del mancebo insana,
Sino mostrar ant'el contentam iento,
Y tener al reues el pensamiento.

Pues contra uoluntad del reyno todo
Dino al fin celebro su casamiento,
Mas el pueblo, aunque uea poner del lodo
A su Rey, gime y calla descontento:
Ver cosa tan indigna, y de tal modo,
De un hijo en que tenia su pensamiento,
Y amaua mas que assi, fue cosa buena
Que à la Reyna mato de pura pena.

El uiejo Rey quando tan mal esto
Vino à entender y à descubrirse el caso,
Que andado auia algũ tiẽpo algo secreto,
De gran pesar llego hasta el ocaso:
Ni para resistirlo en si subjeto,
Ni hallo à obedecerle en Dino uaso:
Que la licencia y el amor sobrado
Traydo hauia à los dos à tal estado.

Y quando para remediarlo, en uano
Prouo mil medios, sin hallar un bueno,
El Rey uiejo alargo la debil mano,
A quien tener no le podia del freno,
Y lugar dio à la furia del insano,
Y con coraçon lleno de ueneno
Mostrando cara alegre y plazentera
Tomo à Costança à su pesar por nuera.

Ni à todos tanta pena, de uer cosa
Tan desigual en su señor les era,
Como tomar su Dama por esposa,
Aun qu'ella era muger de gran manera:
Como les era cosa lastimosa
La suerte de Thireo, esquiua y fiera,
Y el mismo, aquien fu'el caso tan molesto,
Fue à quiẽ menos que todos fue malo esto.

Sabian todos muy bien quanto el hauia
Hecho por ella, en ſuerte tan mezquina,
Y como por ſeruirle padeſcia
Su caſa daño, y capital ruyna:
Mas con hauer auido en tal porfia
Tener propicia à ſu deidad diuina,
Tenia ſu fatiga el toda por buena,
D'eſto hauian todos laſtima, y gran pena.

Thireo quando entendio tanta miſeria,
Eſtuuo en puntos de tornarſe loco,
O por rabiar, como Ecuba, ò de Egeria
Imitar ſiempr'el llanto como Toco:
De matar à quien dio tanta materia
Para qu'el ſe mataſſe eſtuuo un poco,
Sino creyera el que d'eſta ſuerte
Le cauſaua à Coſtança aſsi la muerte.

Y al fin uiendoſe elde ſu hazienda,
Y de ſu amada amiga excluydo à un pũto
Y que con matarſe en alguna enmienda
Perdia la uida, y la eſperança junto:
Acordo luego de boluer la rienda
A ſu tierra, entre mil coſas que à un pũto
Penſo, q̃ aunqu'eſta uia era mas ſegura,
Era para el la coſa muy mas dura.

De noche ſe partio ſolo y llorando,
No como alli antes uino acompañado,
Que donde falta el paſto, ò ua faltando,
Haſta las aues huyen y el ganado:
No quiſo en la Coruña entrar, tornãdo
Aſsi de otra arte, antes hauia eſtado,
Si no à ſolas hazer ſu triſte uida
Alla en parte remota y eſcondida.

Y ſobr'el mar hizo una torre bella,
Donde poder meterſe el cauallero,
Que acabo ſin alçar la mano della
A un tiempo el edificio y ſu dinero:
Ni tuuo que meter deſpues en ella,
Como el que compra alguna bolſa, pero
Deſpues q̃ empleo en cõprarla ſu moneda
Que guardar dentro en ella no le queda.

Que era la torre que yo atras dezia,
Que ſobr'el Oceano eſta aſſentada,
Mirando aqueſtas partes noche y dia,
Y tiene de aquel gran puerto la entrada:
En ella pues tan falto de alegria
Thireo ſe metio al fin de ſu jornada,
Teniendo ſiempre ſu paſſada gloria,
Y ſu preſente mal en la memoria.

Ni por mirar el mar hazia leuante,
Ni por boluer los ojos à la ſierra,
Iamas quitarſe podia de delante
El bien que le hauia hecho tanta guerra:
De Coſtança alli el roſtro y el ſemblante
Lo uia en mitad del agua y en la tierra,
Deſpierto, y quando alguna uez dormia
Mejor en ſueños à Coſtança uia.

Pues como ſolo, y como hombre doliente,
Dioſe à deprender ſciencias, con grã zelo
Que de quanto trabajo un hõbre ſiente,
Es el ſaber el ultimo conſuelo:
Paſſo al trauado Euclides breuemẽte
Y luego dando bueltas por el Cielo,
Mil coſas ſupo occultas y ſecretas
D'eſtrellas y de ſignos y planetas.

Y no ſe contento Thireo alli en tanto
Con ſaber quãto Euxodo eſcriuio en ello,
Mas de los Cielos ſe paſſo al encanto
Y mas que Zoroaſtro ſe dio à ello:
Y ſupo en poco coſas que d'eſpanto
Alçarle hazian à el miſmo el cabello,
Que un noble ingenio ſabe en pocas uias
Lo que no alcança otro en muchos dias.

Y con ſeñales ya, y con cercos mudos
Hazia en muy poco tiempo coſas fieras,
El Sol cubria, y hazia à los uiẽtos crudos
De ſubito tomar nueuas carreras:
Reboluia el ancho mar, y del deſnudos
Los peſcados ſaltar en las riberas
Forçaua, aun hablar ſimple à una figura,
Los elementos el y la natura.

Ni en yeruas, piedras, ni en palabras, cosa
Hallo para oluidar su amor ni medio,
Ni en su pobreza y uida trabajosa,
Que suele ser contra el amor remedio:
Mas entre sus estudios la hermosa
Costança siempre se le ponia enmedio,
Y el uer su amado fructo en mano agena
Le affligia el alma de insuffrible pena.

Tantos libros passo de parte à parte
Con gran curiosidad, que hallo en uno
Para estar inuisible el hombr'el arte,
Y uiendo no ser uisto de ninguno:
Y aunqu'era aquesto biẽ, lo dexo à parte,
Y uio en el mismo libro de consuno
Lo que hauia de hazerse, y la manera
De trãsformarse en forma de quiẽquiera.

Y como aquel que de lo que leya
Alguna utilidad siempre sacaua,
Penso un poco entre si lo que podria
Hazer con aqueste arte que hallaua:
Y subito de no usada alegria
Su alma se inflamo, porqu'esperaua
Con sola esta arte ser en un momento
Dichoso, rico, prospero, y contento.

No porque pensasse el que con aquesto
Tornar podia boluer à grande alteza,
O que en el patrimonio antiguo puesto
Hauia de ser estando en tal pobreza:
Mas porq̃ creya qu'el podria muy presto
Con esta arte gozar de la lindeza,
Que con el mundo todo comparada,
No tenia à reynos, ni à riqueza en nada.

Y uengarse de Dino cruel y insano
En la misma moneda su amargura,
Su amor tomando le arruyno el tyrano
Se uengara el tomando su figura:
Hallado aquesto alço luego la mano,
Ni mas passo adelante en su lectura,
Y luego instruto bien d'esta nueua arte
A la corte partio de aquella parte.

Y antes que alla llegasse media legua
Se aparto entre unos montes del camino,
Y se apeo, y dexo andar una yegua
En que hauia alli uenido su camino:
Y como el que su fuego paz ni tregua
Iamas le daua, mas le ardia contino,
En obra puso luego alli escondido
Lo que en el pensamiento hauia traydo.

Qu'entre si murmurando y reboluiendo,
La cara al Sol, que aun no salia à lo raso,
Y su cuerpo de pie à cabeça ungiendo
Con un licor que alli tenia en un uaso:
Y el nombre cruel de Dino repitiendo
Tres uezes à alta boz, ò estraño caso,
Sintio en si mismo luego diferencia (cia.
De forma, cuerpo, andar, habla, y presen-

Y juntamente se hallo uestido
De ricos paños uerdes del tyrano,
Con un cuchillo de coral ceñido,
Y un gran uenablo se hallo en la mano:
Mas de plazer quedo mas sin sentido
Quando en un arroyuelo limpio y llano
Mirando, se uio aquel contrario gesto,
Cuyo señor le hauia en tanto mal puesto.

Ni de uer à quien tanto desamaua
Nunca penso, que tanto el se holgara,
Se trãsformo en fin como desseaua
Thireo de Dino en cuerpo, abito, y cara:
Y en las ropas qu'el mismo Dino estaua,
Que assi para yr à monte se adornara,
Al mismo punto, assi que Thireo bueno
Lo tenia todo sino su alma ageno.

Digo que fue del todo conuertido
Thireo en Dino, ò que lo parescia,
Que podia ser qu'el arte en el fingido
Huuiesse quanto el ojo humano uia:
Mas sin se le mudar solo el sentido
Le quedo con el qual Thyreo creya,
De su biẽ gozar presto en cuerpo estraño
Que aunq̃ era ageno en al yria el engaño

Y podia aquest'engaño facilmente
Succeder à Thireo, como esperaua,
Como el que conoscia toda la gente
Qu'en la corte d'el Rey Gallego andaua:
Y como Dino particularmente
Con unos y con otros se trataua,
Como hõbre qu'esto en tanto tiẽpo usado
Tan caro à deprender le hauia costado.

Pues contento de hauer hallado el arte
De Protheo, y don Enrrique de Villena,
Para el lugar que ya uia se fue a parte,
Como quien ua à hazer persona agena:
Que à ninguno no muestra de si parte
Hasta que sale enmedio de la Scena
Assi el hasta el lugar do hauia mostrado
De parescer à Dino yua tapado.

La noche que antes fue Dino holgando
De exercitar su cuerpo à monte yr quiso,
Y dello mando dar con nueuo uando
A sus monteros, y à su gente auiso:
Y el dia siguiente luego encomençando
A despuntar la luz del parayso,
Dexo el amado lecho, y à Costança,
Y en pie se puso luego sin tardança.

Y luego en continente fue uestido
De ricos paños uerdes el tyrano,
Tomo un cuchillo de coral bruñido,
Y un gran uenablo se apreto en la mano:
Y assi con mucho estruendo y alarido
Salio à monte, tomando à aquella mano
A donde Thireo estaua en su figura,
Que tuuo de la hauer tanta uentura.

Del arte que un Açor se alegra, quando
Venir uee contra si la perdiz biua,
De aquella se alegro Thireo mirando
Que Dino hazia donde estaua el yua:
Y como el que en el lazo esta aguardando
La caça, que anda por el monte esquiua,
Qu'esta sin resollar, ni aun alça un dedo,
Assi esperando à Dino estuuo quedo.

Pues quiero, ò Rey que sepas, que al momẽto
Que à Dino uio Thireo, fue transformado
En otro hombre de poco, y ruyn momẽto,
Con un ser de Thireo solo mirado:
Que tenia tal uirtud aquel unguento
Cõ que Thireo primero se hauia untado,
Que assi con su primer uista podia,
Conuertir en otro hombre al que queria.

No solamente assi el liquor mudaua
A quien se ungia con el, mas la figura
Del que queria mirando transformaua
En otra de otro ser, y otra hechura:
Assi Thireo à Dino, que no amaua
Mirando le al passar por la espessura,
Le transformo en un baxo otro hõbr' stra
No haz' el Basilisco tanto daño. (ño,

Le hizo Thireo ser negro y barbudo,
Mas uelloso y espesso que un yssopo,
Pequeño, gruesso, turnio, y tartamudo,
Patituerto, y muy mas tardio q̃ un topo:
De gran boca, ruyn frente, y narigudo,
No fue mas feo Tersites, Broteo, o Ysopo,
Quedole sin mudar solo el sentido
Y como alli salio quedo uestido.

Y dando le lugar, que el delantero
De quantos con el yuan à monte era
Salir d'entre una mata un puerco fiero
Le hizo con su industria, demanera
Que ni esta cosa uio can, ni montero,
Ni ninguno de quien con el uiniera,
Vio Dino solamente el puerco estraño,
Ni recibio mas qu'el nadie este engaño.

Y tras el luego fue con desatino,
Y le tiro un uenablo por un lado,
Del qual fu'el jauali estraño y malino
De la una à la otra parte atrauessado:
A proseguir tras el pues se dio Dino,
Y en tanto el que su forma hauia tomado
Quedo entre todos, y lleuo con arte
La monteria de alli hazia otra parte.

Diziendo que mejor se caçaria
A la otra uanda de aquel monte usado,
Y aßi en llegando alla la bozeria
Dos Gamos derribaron, y un Venado:
Aun no llegaua el Sol à medio dia
Quãdo Thireo, qu'en Dino yua tornado,
Fingiendo se ya estar cansado y lazio,
Boluer luego se quiso al real palacio.

En el qual la gentil Costança estaua,
De quien fu'el à la puerta rescebido,
Pensando ser, no aquel que tanto amaua,
Mas Dino à pesar suyo su marido:
Que le engaño aquel habito en q̃estaua,
Como à los que con el hauian uenido,
Costança uio en Thireo la uestidura
De Dino, cuerpo, andar, habla y figura.

Y aßi pensando qu'el su marido era,
Mostro quando le uio grande alegria,
Aßi que Thireo uiendo esto de fuera
De Dino siendo lo el celos tenia:
O quanto ella mejor le rescibiera
Si el mismo que delante si tenia,
Qu'estaua en nueuo ser dißimulado,
Supiera ser quien tanto hauia ell' amado.

Mas d'este arte de Protheo ella innocente
Saliole à rescebir luego al encuentro,
Haziendo le gran fiesta ante la gente,
Y alla otra cosa le quedaua dentro:
Como quien de plazer muestra la frente,
Y el coraçon de hiel tiene en el centro,
L'echo los braços dulcemente al cuello,
Y le beso en la haz, y en el cabello.

Y el quando uio en sus braços la hermosa
Costança, no à mayor ni à menos trecho,
Turbose le la lengua, y nunca cosa
Pudo dezir su boca en muy gran trecho:
Y dentro el coraçon, que no reposa,
Le daua grandes saltos en el pecho,
Qu'el no usado plazer de lo que uia
En su pellejo mismo aun no cabia.

Passada pues la turbacion que hauia
Hauido, de uer la que tanto amaua.
Como aquel que la hora ya no uia
D'estar donde con ella desseaua:
Con achaque del mal que dicho hauia
Con Costança se entro donde possaua,
Mas en esto el fue luego muy mohino,
Qu'el Rey su mal sabiendo sobreuino.

Qu'el Rey oyendo que uenia doliente
Su hijo, ò el que pensaua que lo era,
Passo luego à le uer encontinente,
Lo que Thireo tan presto no quisiera:
El uiejo entro, y tocando le la frente,
Y diziendo que aquello cansancio era,
Que le dexassen dixo, y que dur miesse
Y se salio, y tras el la gente fuesse.

Aßi el à su plazer quedo encerrado
Con la que hauia à su mal amado tanto,
Y le hizo saber como tomado
Hauia de su marido el ser, y el manto:
Y como el hauia à Dino transformado
En un suzio, y feo hombre, con encanto,
Y que aßi entrambos del se uengarian
De quanto mal por el passado hauian.

No se si fue Costança mas turbada,
O mas alegre, oyendo esta tal nueua,
Y necessario fue que al fin dexada
Fuesse del su figura, y forma nueua:
Pues de Thireo la su antigua tomada
Como era menester para tal prueua,
Creyo Costança qu'esto uerdad era,
Y se alegro con el en gran manera.

El triste Dino pues, que conuertido
Tras el puerco yua aßi en tan fea figura,
Tras el puerco qu'el hauia herido
Le perdio luego entrando en la espessura:
Y anduuo por aquel monte perdido
Sin saber del, ni aun de su uentura
Se boluio à casa al fin con mucha pena,
Do se le aparejaua amarga cena.

Y entre si mucho se marauillaua
De que todos le hauian solo dexado,
Y contar à Costança desseaua
Como assi el jauali le hauia burlado:
Mas de la burla toda ella ya estaua
Muy mejor informada, qu'el cuytado
Muy mejor su miseria ella sabia,
Que no el mismo infelix que la tenia.

Mas mas se espanto el de que llegando
Al lugar, por las calles que passaua,
Ninguno de los qu'el yua encontrando
Ni se boluia con el, ni le acataua:
Ni aun de conoscerle assi tornando
Nadie ninguna muestra, ò señal daua,
Mas à algunos à uezes reyr uia
De qu'el tambien de uerlos se reya.

Penso que assi el passar sin reuerencia
Era de uerle à solas comunmente,
Y que assi quitarian la obediencia
A qualquier Rey faltando le la gente:
Y de los que reyan de su presencia
(Que se reyan ya desto estrañamente)
A donde quiera qu'el echaua el ojo,
Encomenço algun tanto à hauer enojo.

Y à los mas, y aun à todos conosciendo,
Todos à su señor no conoscian,
Llamo à algunos por nombre, queriendo
Burlando se del mucho no uenian:
De lo qual el en yra y rauia ardiendo
Les riño, y ellos bien se las boluian,
Y querian pelear y tan sin freno
Que de callar al fin tuuo por bueno.

Mas tuuo luego mas de que enojarse,
Que como bien notassen su persona,
Dexauan por le uer, y por holgarse
Cada uno su exercicio y le baldona:
Y la mas baxa gente que llegarse
Podia à el, qu'estas cosas no perdona,
Con grita al triste Dino repelando
Le yuan al real palacio acompañando.

Como aldeano en fiesta, que doquiera
Que ua lleua siluando el uulgo uano,
O como gozque, qu'entra en la carrera
Que uno le da de pie y otro de mano:
O como jauali que sale fuera
Del conoscido bosque al campo llano,
Que de perros trauiessos ua cercado
De gente, assi yua Dino acompañado.

Pues despues que cayeron en la cuenta,
Que se tenia por Dino, y lo pensaua,
Alli luego passo doblada affrenta,
Que la gente muy mas le maltrataua:
Ni mano dellos no se ueya contenta,
Que cabello, ò que barba no arrancaua,
Y assi con mas tumulto qu'el quisiera
A palacio llego d'esta manera.

Roto el, y lleno aun de pluma y paja,
Y colgando le trapos d'el uestido,
Que quando llego yua en tal baraja
En mil formas de burla conuertido:
A Thireo le dixeron que una alhaja,
Alli la mas estraña hauia uenido,
Que pensar en el mundo se podia,
Con qu'el mas y Costança se reyria.

Vn loco, un innocente, un insensato,
Mas feo que pintar otro se pudiera,
Vn Ximio, un rostricã, un mono, un gato,
Y que dezia tambien que Dino el era:
Pues por holgar, por se reyr un rato
Thireo de dentro, y Dino por de fuera,
Segun hauia de si hecho mudança,
Y su amiga y muger de otro Costança.

Dixeron que uiniesse el bien dispuesto,
Y que ant'llos alla fuesse metido,
Donde fue de su talle y de su gesto
Por todos generalmente reydo:
Le fue un espejo al fin delante puesto,
Para que algo mas fuesse confundido,
Donde uio su persona y su figura,
Y acabo de entender su desuentura.

No fue tan espantado Acteon mirando
Sus cuernos en el agua clara y pura,
Ni aun Ecuba en la orilla del mar dando
Buelta en forma de perra su figura:
Ni la ya hermosissima Lais, quando
Su cara uio arrugada, fea y escura,
Como Dino de uer su sobrecejo,
Quãdo sus cuernos uio en el mismo espejo.

Y porque era furioso, y con tal pena
Matar à unos y à otros les queria,
Le hizieron echar una cadena,
Que à la puerta assi atado le tenia:
Y por holgarse à la comida y cena
Alguno à que riessen le traya,
Y Thireo quando con su amiga estaua,
Por uengarse entrar dentro le mandaua.

Assi passo la cosa uno y otro año,
Que assi Thireo gozaua de Costança
En figura de Dino, y en su daño,
Y à uezes sin hazer de si mudança:
Mas no se contento con este engaño
Si no por publicar mas su uengança,
En una naue en publico testigo
A su alta torre la lleuo consigo.

Y dexo al Rey atado en su figura,
Que ya era muerto el padre assi uestido,
Que al fin de todos fue su desuentura,
Y el que nunca hauia sido antes creydo,
Por se uengar de affrenta tan escura
Por tierra y mar pugno el Rey dolorido,
Mas quanto prouo en ello, y hizo en tãto
Le fue en uano impedido del encanto.

Que Thireo por estar siempre seguro
Con su arte de que Dino le empeciesse,
Hizo so lo mas alto de aquel muro
Vn Pharon que perpetuamente ardiesse,
Que mientras que ardiesse el con tal juro
Nadie sin lo sentir contra el uiniesse
Por tierra, y los que assi contra el uenian
Diuersas muertes d'estas padescian.

Que los mudaua à todos con la tanta
Virtud que del encanto le uenia,
Qual en piedra, ò en arbol, qual en plãta,
O qual en una fuente clara, y fria
Y à una multitud de gente, quanta
Contra el Dino embio à matarle un dia,
Dexo assi al esquadron todo formado,
En un monte de robles transformado.

Mas un dia de un feroz Soldado fuera,
Que al Pharon no miro, casi que muerto,
Que hasta que subio en la torre à fuera
Por el muro, no fue del descubierto:
Mas fuelo y conuertido fu'en higuera,
Y q̃do entre las piedras ya arbol tuerto,
Y assi d'espessos arboles cercada
Tenia, que fueron hombres, su morada.

Y hizo, por si al mar contra el salian,
Nauios por le dañar, ò hazer guerra,
El espejo que dixe, en que se uian
Quantos por el mar yuan à la tierra:
A los quales sus artes les hazian
Anegarse en el agua, ò dar en tierra,
Aqueste era el Pharon, y este el espejo
Que hauia hecho Thireo con tal consejo.

Y assi Thireo se estuuo con su amiga,
A pesar del Rey Dino muchos años
Hasta que al fin la muerte con su liga
Los cogio à todos tres y à sus enganos:
Quedo el Espejo y el Pharon por higa
Perpetua à los de alli y à los estraños,
Qu'el arder siempre, y las naos que uian
En el por gran milagro lo tenian,

Y tal uirtud tuuieron contra Dino
Estas estrañas pieças hasta tanto,
Que dende à años à España Hercules uino
Con Omphale que hauia el amado tanto:
Que de yr à uer la torre le conuino,
Qu'es lo que las mugeres dessean tanto,
Que quiso Omphale uer la marauilla
Que no hauria desde alli hasta Seuilla.

Y pensando holgarse de tal cosa,
Hallo esta entre las otras marauillas,
Qu'en el christal se uio no tan hermosa
Como creya, ya lascias las mexillas:
Contra el pharon y espejo corajosa
Pidio a Hercules luego de rodillas
Que porquemas su afrenta no se u esse,
El espejo y pharon los deshiziesse.

Y aßi Hercules lo hizo, y con su claua
Con que rompio d'encantos muchedũbre,
Quito al pharon la luz que siempre daua
Y al espejo tambien quebro la lumbre:
Ni agora hay señal desto que alli estaua,
Sino sola la torre a la uislumbre,
Y en la Coruña alli un rumor entero
De que sea aßi este cuento uerdadero.

Y estuue en tanto alli, que aderesçando
S'estaua en el muy grã puerto mi armada,
Las cortes no hauia aun biẽ cõcluydo quã
La flota estaua toda aparejada: (do
Mas estuue los uientos esperando
Que soplan hazia la region neuada,
Qu'estaua el mar mas llano q̃ una palma
Y de color de leche, y todo en calma.

Y de tanto esperarlos descontento,
En las naos me meti muy enfadado,
Porqu'en tierra estar mas, todo era uiẽto,
El sol entraua en Geminis cansado,
Y el Orion crudißimo y sangriento
De pie a cabeça, de oro todo armado,
El diestr'ombro en las ondas çapuzaua,
Y al mismo punto yo en el agua entraua.

Pues estando en el alto mi nauio,
Por no poder partir triste y mobino,
De tierra de un ualle humido y sombrio
Se leuanto uno a mi, y a mi nao uino:
Que a la oreja hablando me con brio
Dixo: sus, sus las naues al camino,
Que yo soy Vendaual: bolui admirado,
Y a mis espaldas ui alli el uiento amado.

Era un uiejo sotil, flaco, y ligero;
Su cuerpo leue mas que paja, ò pluma,
Como aquellos que pone el Afro fiero
Para qu'el sol y el ayre los consuma:
Tanto que ua del mar por lo somero
Sin se mojar el pie sobr'el espuma,
Y por sobre las miesses sin fatiga
Sin quebrar ni torcer sola una espiga.

Disforme y feo es de rostro, qu'enojado
Por jamas se le ue'el rostro sereno,
De negras nuues siempre anda tocado,
Y de lluuias su rostro humido lleno:
Trae en la frente nieblas, y mojado
De la lluuiosa barba suya el seno,
Su estomago es un fuelle, ancho aposento,
De dond'eternamente exhala uiento.

A las anchoras pues encontinente
Con el hize a gran priessa dar de mano,
Y del puerto salimos breuemente
Al espacioso y gran mar Oceano:
Quedo en tierra con lagrymas la gente,
De quien gouernador dexe a Adrian o
Qu'es un uaron en todo experto y diestro
Y fu'en mi edad primera mi maestro.

Despues qu'en l'alta mar mis naos uinieron
En mil braças de fondo hasta el suelo,
Que la tierra de uista al fin perdieron,
Y no uiamos ya mas que mar y cielo:
Entonces de ñublados que subieron
En lo alto se nos puso un negro uelo,
Qu'el mar escuresçio, y quedo de fuera
Con la escurana el agua horrible y fiera.

Los uientos luego en esto trastornaron
El mar, y de alto abaxo lo boluieron,
Y grandes olas del se leuantaron,
Que con gran furia nos acometieron:
Mis naos aca y alla se derramaron,
Y por el pielago ancho se perdieron,
Sin poder mi patron tener mas tino,
En tanta escuridad con el camino.

Aßi tres dias y noches, como a tiento
Por las escuras ondas discurrimos,
Los quales de las horas por el cuento
Mas que no por el Sol los conoscimos:
Al quarto dia despues de lo que cuento,
Leuantarse unos montes lexos uimos,
Y abrirse descubriendose la tierra,
Y salir humo aca en Yngalaterra.

Las proas pues luego a tierra endereçamos,
Y al embocar del gran canal de Vxente
Garbino nos falto, y todos quedamos
Parados en mitad dela corriente:
Aqueste tu instrumento, cuyos ramos
Los uientos traen aßi forçosamente,
Huuiera menester en tal desuio
Para menear cada uno su nauio.

Aßi en calor y en calma sin mudarnos
Estuuimos aquel, y aun otro dia,
Hasta que uino un fresco Africo a darnos
Con su uenida, uiage, y alegria.
Y en començando al arbol de hincharnos
Las uelas floxas, a el hezimos uia:
Dexo a Bretaña y Normādia a una mano
El patron de mi nao, experto y cano.

Y hazia aca las uelas trastornando,
Passe a Flemua y Plemua ligeramente,
Y a Artemia, y a Mamuer: y luego quādo
Teñia de roxo el sol al Occidente,
A uista destas torres nauegando
Passe, y en el aurora y luz siguiente
Me halle en Arundel, y fui en Laria,
Y atras quedo a mi diestra Picardia.

Y finalmente en Dobla en esta tierra
Con mis nauios pare, y surgi primero,
Mas ni lugar me dio a saltar en tierra
Ni a uerte el menester breue y ligero:
En poco luego fuy de Yngalaterra
En Flandes, y dexando al marinero
Sus naos en Grauelingas, qu'esta al centro
De Flandes, me meti la tierra adentro.

Y alli del mar cansado y distraydo
Primero me acogio en aquel instante
La ciudad que tambien rezien nascido
Primero me dio leche, que fue Gante:
Y aßi con gran plazer fuy recebido
De todos, y de mi hermano el Infante,
Que m'esperaua alli, de do passando
Dexe alli a Margarita gouernando.

Alli de todo el mundo embaxadores
Halle, y los del Imperio me aguardauan,
Diziendome, que ya los Electores
En Aquisgran uenidos m'esperauan:
A Brussellas fui oyendo estos rumores,
Y por la estrema priessa que me dauan,
Alli trate las cosas con la maña
Que pude, por passar luego a Alemaña.

Mas quiero atras boluer, que de contarte
Lo que mas haze al cuento, se me oluida:
Sabiendo el rey de Frācia que a esta parte
Era por coronarme, mi uenida.
Con toda diligencia, industria, y arte
Quanto hōbre ymaginar pued'en la uida
Trato de lo estoruar, como si un pelo
El hombre atras boluer pudiesse el cielo.

Como si lo qu'escrito en metal duro
Esta, aun pudiessen reboluer los hados,
Mas por los huessos, yo Enrique te juro
A donde quier que estan de mis passados,
Qu'en mis reynos biuir quedo y seguro
Holgara harto yo, y sin mas cuydados,
Si me dexara estar en mi Emispherio
Con sus nueuos cuydados el Imperio.

Que mādo, hōra, y poder, sceptro, y diadema
Quiē no sabe lo qu'es, lo ame, y lo quiera,
Paresce el mar hermoso y sin postema
A quien esta a mirarlo desde fuera:
Ni hay cosa mas de uer qu'el fuego, y q̃ma
La triste aue que en el descanso espera,
Sabrosa es y dulcißima la guerra
A aquel que no la uio nunca en su tierra.

Pues boluiendo al Frances dessëando (tanto
Como el auaro el oro) coronarse,
Y ser emperador, ò por mi espanto,
O porque à tāto honor queria el alçarse:
A Alemaña embio à tratarlo, en tanto,
Su Almirante de Francia, y si el llegarse
Alla à tal tiempo a lo acabar pudiera,
O pensara hazer lo, el mismo fuera.

Y nunca al pastor de Yda tantas cosas
Le offrescieron con mano assi abundante,
En su contienda grande, las tres Diosas
Como à los del Imperio el Almirante,
Estados, reynos, tierras populosas
En que escogiessen puso les delante,
Y mas riquezas que creeria persona,
Si al Rey dauan el Sceptro, y la Corona.

Mas nada aprouecho, y boluio affrentado
El Almirante à Francia, y desto luego
Contra mi quedo el Rey emponçoñado,
De aqui cōtra mi en el se encēdio el fuego,
Como queda un terrible Oso enojado,
Contra el arbol que yendo el como ciego
Derribar quiso, y como al fin no pudo
Le muerde, y siēpre mal le quiere el crudo.

Pues quiera m'el assi, que arriba el Cielo
Bien uee los fines todos de las gentes,
De Brauante dexando el fertil suelo,
Llegue Aquisgran, sin mas incōuinientes:
Era quando a los arboles el pelo
Se les cae, que los ayres diferentes
Les descubren d'encima la frescura,
Que bien paresce aca y tampoco dura.

Y aunqu'estaua Aquisgran muy peligroso
Del mal que aquien conosce no perdona,
Dexarle de mi no quise quexoso,
Tomando en otra parte la corona:
Y aunque al contrario en tiēpo tā dudoso
Me aconsejaua mas que una persona,
Propuse en este peligro, si alguno era,
Por no agrauiarle en esto si me fuera.

Y porque aunque uno mas huya y se aparte
De su fin, no se alexa d'ste encuentro,
Lineas yguales uan à toda parte,
A todos, que la muerte esta en el centro;
Y aun a las uezes por industria y arte
Que alguno se le quita del encuentro,
Por ella misma y con aquel trabajo
Que rodear penso da en el atajo.

Quien te podra contar tan breuemente
Las cerimonias grandes, y las pompas,
Los atauios, las armas de la gente,
Los menistriles altos, y las trompas,
La artilleria y aplauso differente
Sin qu'en lo mas memoria no te rompas,
Con que à manera de triumphal espanto
Alli me rescibio el Imperio santo.

Porque sin muchos Principes qu'el tiene,
El mundo todo junto à uerme uino
El dia que yo alli entre siempre solemne
Desde entonces sera à sant Seuerino:
Y segun la costumbre que se tiene,
A la entrada a la puerta Aquisgran uino
En cōpañia de ancianos y hōbres graues,
Que de su gran ciudad me dio las llaues.

Alli me apee y bese de Carlo Magno
La honorable cabeça, y entre armado,
Y con muy gran plazer del pueblo ufano,
Al templo de la uirgen fuy lleuado,
Donde jure d'estar contra el insano
Furor del Paganismo siempre armado,
Y de amparar la yglesia, y su milicia,
Ser muro de fe, y arbol de justicia.

Pues los seys generosos Electores
Que son los Arçobispos de Colonia,
De Treuers, y Maguncia, y los señores
Del Rin, de Brādamburque y de Saxonia:
(Que d' Bohemia el Rey q̄ estos rumores
Suele aquietar qu'esta hazia Liuonia
No pudo alli uenir) se concertaron
Y entre si con gran pompa me tomaron.

Y aqueſtos ſeys que digo por ſu mano
Me quitaron de encima mi ueſtido,
Y de otro que otro tiempo Carlo Magno,
Se puſo, luego dellos fuy ueſtido:
Y ſu eſpada puſieron en mi mano,
Llamauanſe eſtos ſeys que has Rey oydo,
Ricardo, Alberto, Hermano, y Ludouico
Cōde, Ioachin Marques, Duque Federico.

Y deſpues que con ruegos pios al Cielo
Me conſagraron ellos y me ungieron,
La corona primera que mi aguelo
Tuuo, y antes qu'el Carlo, me puſieron:
Lo qual Othon, y Iorge con buen zelo
De ſus dias agora inſtituyeron,
Que no por ſucceſion, como antes era,
Mas por electiō darſe eſta honrra entera.

Con tal atauio fuy luego ſentado
Sobre una piedra grande antigua y dura,
Qu'era aßiento de Carlo ya, y guardado,
Se ha y haſta hoy en reuerencia dura:
Aßi eſta primer uez fuy coronado,
Que aun otras dos ſiguiendo la ſcriptura
Para cumplir con eſto que hombre toma,
Lo he de ſer del Pontifice de Roma.

Aßi pues acabada enteramente
De mi coronacion la fieſta uſada,
De alli llame al Imperio eſtenſamente,
Y fue en Bormez la dieta denunciada:
Y ſali de Aquiſgran encontinente,
Y ſin parar ſiguiendo mi jornada,
Encontre en el camino en breue tiempo
La qu'es Colonia ya, y lo fue otro tiempo.

Alli un poco pare, y detuu'el freno,
Por uer las que con muertes y embaraços
Coloraron la nieue de ſu ſeno,
Muriendo y ſiendo hechas mil pedaços:
De alli a Maguncia uine, do ui el Rheno
Que abre para en el mar entrar ſus bra-
Y en Bormez me apee, do breuemēte (ços
A cortes accudio el Imperio y gēnte.

Y començoſe luego à dar aßiento
En coſas del Imperio, y darles fuero,
Y à tratar de opremir el Leon hābriento,
Que aßi podia llamarſe el Turco fiero:
Mas uinonos eſtando en eſte intento,
Del poſtrer mes deſte año el dia primero,
Del nueua, que murio, que la uentura
Haſt'alli llega al cabo al que mas dura.

Pues Selin qu'eſpanto mientras biuia,
Muriendo à todo el mundo alegro cierto,
Pero no deue hauer nadie alegria
Del enemigo qu'el miſmo no ha muerto:
En ſus reynos, y aßi en ſu tyrania
Soliman ſuccedio à ſu padre muerto,
Que al principio moſtrādoſe un cordero,
Salio lobo deſpues terrible, y fiero.

Mas quien de aqueſto con razon ſe eſpanta,
Si eſta de quien fue del ſu padre inſtruto,
No naſce buen pimpollo de ruyn planta,
Ni mal arbol jamas no da buen fructo:
Soliman muy peor qu'el nombre canta
Salio mas que ſu padre dißoluto,
Mas terrible y inhumano, crudo y fiero,
Y amigo mas de ſangre, y mas guerrero.

Mas no ſe le entendio al principio aqueſto,
Como ya tè he contado agora tanto,
Que yo qu'en yr cōtr'Aßia eſtaua pueſto
Por quitar de Selin fiero el eſpanto:
Mude, muriendo ſe el, de proſupueſto,
Y me repoſe en Bormez algun tanto,
Y entendi à querer dar fin à la dieta
Cō uida mas ſin guſto aunque mas quieta.

Pero de Soliman tan engañoſo
Gazelles reſcibio mas que otro engaño,
Que mal confiado aßi de ſu repoſo,
En ſu tierra empeço à hazerle daño:
Y Selin con exercito furioſo
Salio, y par de Damaſco el ſiguiente año
Le uencio, y degollo infinita gente,
Que alçar cōtra'el deſpues n'oſo la frēte.

Y luego el crudo, aunque lo hauia intentado
Su padre, ni acabarlo antes pudiera,
Tomo por fuerça de armas à Belgrado,
Y hizo en el matança estraña y fiera:
El qual no de Vngria sola en tal estado,
Pero de toda Europa muralla era,
Contra la impetuosa y gran corriente
De la fuerte Otomanica su gente.

Mas por no derramarme en otros cuētos,
Y por contar de mi, y no de otro alguno,
Te dire por que causa yo à los uientos
Agora mis naos daua y à Neptuno:
De la España ya oydo auras los mouimiē (tos,
Y si no te los ha dicho ninguno,
De alla quiero que sepas y oyas cosas
Que a ti seran, y à todos espantosas.

Estaua en Bormez yo, y la buelta dando
El Sol llegaua al fin de su camino,
Le rescebia en sus flechas acabando
De aquel año su curso el postrer signo:
Como te he yo buen Rey contado quādo,
D'España para mi à gran priessa uino
Antonio de Fonseca un Cauallero, (ero.
Que yo en grā precio tēgo, y le amo, y qui

Que contador mayor es de Castilla,
Y quedo general por mi en España,
De quien es en mitad della la uilla
Que de Erezma, y Voltoya rios se baña:
Pues despues de apeado el de la silla,
Y ante mi alla subido en Alemaña,
Con agradable boz triste, y seuera,
M'encomenço à hablar desta manera.

EL EMPERADOR PROSIGVIENDO, CVENTA q̄ Antonio de Fonseca embiado por España à Bormez, debaxo de vna monstruosa bestia de muchas cabeças le da auiso de la Comunidad que en España se hauia leuantado, y de los males que en el reyno haze. Y entre estos quando Fonseca llega al incendio de Medina, no puede de dolor proseguir mas adelante.

Canto · V.

SEñor despues que nos dexaste, entrando
Cō tus naos enel mar q̄ à Asturias baña,
Por tu ausencia, por tu te andar errando,
Gran mal padesce, y grā trabajo España:
Que en ella una gran bestia destroçando
Quanto hay, del todo la arruyna y daña,
Y con impetu loco, estraño, y ciego,
Lo mete todo à saco, à sangre, y fuego.

Tu estas Señor aca muy occupado,
Y alla con mal España, y con espanto,
Escucha y hasta aca del fatigado
Pueblo oyras el clamor, el lloro, y llanto:
Que aquesta bestia cruel q̄ te he cōtado,
Lo tiene todo en duelo y en quebranto,
Aquesta bestia, ò si mejor discierno,
Antes infernal furia del infierno.

Por todo el mundo es ya tan conoſcida,
Tanto qu'eſtoy por no dezir ſu nombre,
Plebe ſe llama, y dizen qu'es naſcida
Como noſotros, de muger y de hombre:
Y porque la razon de mi uenida
Entiendas, te dire lo que ſabe hombre,
Quando, y dõde naſcio eſta eſtraña fiera,
Su forma, y que mal haze, y que s'eſpera.

Al tiempo, o poco mas que a publicarſe
De tu uenida aca, empeço la fama (ſtrarſe
Que andaua entre unos y otros, ſin mo=
Mas que un poco de luz de aqueſta llama
Dizen que del dolor de uer dexarſe
Aquel pueblo de ti, que tanto te ama,
De ſu ſoſpirar triſte y caliente
S'empreño el ayre eſtraña, y grauemente.

Y que no pario entonces, haſta tanto
Qu'en la Coruña fuyſte tu embarcado,
Como ya en deſcargar ſuele algun tanto
Tardarſe el tempeſtuoſo y gran ñublado:
Que deſpues que rebienta pon'eſpanto
Y dexa al mundo atonito y paſmado,
Ni queda deſpues coſa que no ſienta
Planta, aue, animal, o hombre la tormẽta.

El ayre s'empreño de los rumores
Y opiniones diuerſas de la gente,
Como aſi en el engendran los uapores
De la tierra, las lluuias facilmente:
Naſcio dello deſpues con mil dolores
Aqueſt'abominable y cruel ſerpiente
Hedionda, cruel, terrible, y eſpantoſa,
Qual nunca ha uiſto nadie, ni oydo coſa.

Y como a quien naſcio de tantos males,
De tantos no le ſaben padre alguno,
O ſi ſe le conoſcen, no ſon tales,
Que conoſcido ſer deua ninguno:
Bien dire que deuian de ſer yguales
De aqueſto qu'engendraron, cada uno:
Y que no deuia de ſer mas perfecto
El principio y la cauſa, qu'el effecto.

Donde naſcio eſta cruel mas que Medea
No ſe yo, aunque ſe todas ſus maldades,
Qu'entre unos y otros hay deſta ralea
En ſu opinion diuerſas uariedades:
De donde natural Homero el ſea,
Diſputan haſta hoy ſiete ciudades,
Yo, Argos, Salamina, y las amenas
Smyrna, Rhodas, Colophon, y Athenas.

Y aſi como en Grecia hay de la de Homero,
De qual fueſſe la cierta poca ſciencia,
De la patria de aqueſte monſtruo fiero
En Eſpaña hay tambien gran differencia,
Y diſputa: unos dizen que primero
En Toledo naſcio eſta peſtilencia,
Y otra parte d'Eſpaña determina
Qu'en Auila, o en Segouia, o en Medina.

Y en Burgos dizen muchos que adeſora
Se apareſcio en la plaça una mañana,
Qual de Valladolid, qual de çamora,
Y qual dizẽ qu'es plebe Valenciana:
Mas ſe loa de no ſer engendradora
De tan monſtruoſa beſtia, Guadiana,
Qu'en ſu tierra tal yerua no ſe cria,
Ni tampoco naſcio en l'Andaluzia.

Pero d'eſtas diſputas yo he ſabido
La uerdad, y cierto es lo que te cuento,
(Y bien de tan monſtruoſo beſtia ha ſido
Monſtruoſo tambien ſu naſcimiento)
Qu'en todas eſtas partes que has oydo,
Y aun en mas, que no ſon dignas de cuẽto,
Naſcio por nueuo caſo de natura,
O por nueua en el mundo deſuentura.

En una parte un pie, en otra una mano,
Aqui una pierna, o dos, y alli los braços:
Y deſpues miẽbro a miẽbro en un grã lla=
Su cuerpo ſe junto ſin embaraços: (no
Como ſe juntaran del cuerpo humano
Los miembros qu'eſtaran hechos pedaços
Y en tierra, agua, ayre, o fuego cõuertidos
El dia y principio y fin de los naſcidos.

Y aun qu'ella es toda en si digna d'espanto,
Quando te diga yo señor sus partes,
Y que grandes, no te espantaras tanto
De q ie haya aßi nascido en tantas partes:
Mostro el cielo y el mundo todo quanto
El es,señales d'esta, de mil artes:
Que nunca la natura un monstruo pare,
Sin que antes por señales lo declare.

Quando nascio esta plebe cruel serpiente,
Cometas espantosas mostro el cielo,
Y en medio del uerano estrañamente
De yelo se cubrio,y de nieue el suelo:
Y en Valencia tras esto juntamente
El mar se boluio atras,que huuo recelo,
Que dizen que la gente en tal mohina
Le uian mas apartado en la marina.

Ni fue desto, prodigio menos triste,
Ni se ial menos cierta,o mas liuiana,
Lo qu'en Valladolid tu mismo oyste,
Quando al salir tu della,la campana
Se taño en sanct Miguel,que tu tuuiste
Entonces al partir por cosa uana,
S'enoja el cielo,y da señor mil males,
A quien creer no quiere en sus señales.

Y oxala que tu entonces las creyeras,
Sin ser por nuestro daño sordo,y ciego,
Y agora ò triste España tu estuuieras
Segura.en paz,como antes,y en soßiego:
Y tu señor, tampoco no tuuieras
En tu agradable mies metido el fuego,
Por hauer ya nascido alla esta fiera,
Que sino m'engaño,es desta manera.

Sino m'engaño,o si mi lengua puede
Dezir la forma desta facilmente:
Ella es como una sierpe,mas excede
En el tamaño a toda cruel serpiente:
Por donde quiera qu'el Sol ande y ruede,
No ha sido otra tal uista de la gente,
Con otro animal uisto no conuiene,
Y de quantos hay malos,algo tiene.

Que tiene cien cabeças,qual de fuerte
Leõ,qual de osso,ò de abestruz hãbričto,
Qual de lobo,ò de perro,y desta suerte
De animales diuersos todas ciento:
De buytre,y de aquel aue que conuierte
Su pico contra si crudo y hambriento,
Y de otras muchas aues de rapiña,
Qual sin seso,o qual loca,o qual con tiña.

Y tiene alguna de sagaz raposa,
Y otras de differentes animales,
Y aun de hõbres otras,qu'es estraña cosa,
De unos hõbres que alla hay irracionales,
Y si alguna paresce generosa,
Las mas son de plebeyos,y officiales:
Qu'en su fealdad se nota a la serpiente
Que parescen de baxa y de uil gente.

Y en su niñez,y quando era pequeña,
Tuuo hermoso rostro de donzella,
Tanto que tiño a muchos de su alheña,
Que anduuieron de oculto amor con ella,
Mas fue en muy breue tiěpo hecha dueña
Por darse a mucha gente comun ella,
Dexaron luego aßi algunos señores
Que l'amauan,de ser sus seruidores.

Pues como digo,ser solia hermosa,
Mas ya es disforme,y de muy ruyn semblã
Cresciendo fea se hizo,y monstruosa, (te,
Tanto que no hay nadie,aquiẽ no espãte:
Su cuerpo es todo de un piel bellosa
Cubierto, qu'es mas dura que diamante,
Y de arte de murciegalo,este fiero
Animal de pez tiene negro el cuero.

Que no penetra en el lança ni espada,
Y qualquier golpe,ò tiro en el es uano,
De mas desto,es tã grande, qu'ella echada
O andando, cubre todo un campo llano:
Pithon aquella sierpe tan nombrada
Por ser de cuerpo fiero y soberano,
No fue tan grãde cierto (aunque lo fuera
Como escriuen) como es aquesta fiera.

Ni la que a Atilio puso en gran espanto,
Y en Africa espanto a todas sus gentes,
Ni las que alli se crian, ni lo son tanto
Quantas del Nilo engẽdran las crescietes:
Ni aquella cruel que Cadmo con quebrãto
Mato, y hombres nascer uio de sus dietes,
La qual, cada dia mas por hazer guerra,
A los suyos se abraça con la tierra.

Y de aßi ella abraçarla, le acaesce
Lo que acaescia con Hercules a Antheo,
Qu'el cuerpo se le dobla, y siempre cresce
Mas que la mar, qu'el pie baña a Tipheo:
De braços tambien ella no caresce,
Que tiene plebe mas que Briareo,
Y mas manos que juntos los Gigantes,
Con uñas todas de aguilas rapantes.

Y tiene infinidad de ojos, que cierto
De todo aquesta pleb' es abundante,
Sembrados por el cuerpo sin concierto
A un lado, y a otro atras, y por delante:
Con los de atras uee un poco, y mira tuer-
Mas no uee cosa cõ los de adelãte, (to,
Que para el mal mas ojos que Argo tiene,
Y es ciego mas que Topo à do conuiene.

A aquesta algun demonio, y no natura
La hizo, aßi espantarnos procurando,
Con esta qu'el formo a alguna pintura
De Hieronymo Bosque remedando:
Y porque mas t'espante su figura,
Le dio el tiempo alas, con que uà bolãdo:
Y aun anda en doze pies este uesliglo,
Que son doze abusiones deste siglo.

Y tiene diez mil bocas, que por juego
Deshaze quanto toma entre los dientes,
Su boz se oye por toda España luego,
Y habla ella lenguas differentes:
Por alguna de aquestas echa fuego,
Con que espanto y temor pone a las gẽtes,
Y con un soplo destas cruel y ardiente
Derriba las murallas facilmente.

Y como aquella que aßi tiene tantas
Bocas, padesce siempre hambre estraña,
Mas quiẽ podria hartar tantas gargãtas
Por donde passa todo quanto apaña?
Quãto hay come, y cõ uer querria biẽ quã
Haziendas hay de todos en España, (tas
Aßi las de los pobres labradores,
Como las de los grandes y señores.

Con hambre siempre esta, que no se aparta
Della, por mas y mas q̃ entre en su uiẽtre,
Como el horco infernal nunca se harta
Por mas almas que en el Caron encentre:
Y como nunca uemos la mar harta
Por mas cantidad de agua q̃ en ella entre
Que la plebe hambrienta de todo anda
Mas que Erisicto, o Midas de uianda.

Con tanta nascio aquesta, que rauiando
Della hizo, y hara muy malos hechos,
Que al principio a sus tristes amas quãdo
Nascio, cõ grã crueldad comio los pechos:
Como tambien despues los dias entrando
Portazgos, juros, censos, y derechos:
Y agora que es mayor, y tiene ya alas,
De lo que se mantiene, es alcaualas.

Nascida aquesta, y aun no junta en tanto,
Que nascio, como he dicho, en muchas par
Aqui y alli sus miembros con espanto (tes
Hizieron luego mal de cient mil artes:
De aqui inferir podras señor si tanto
Podria aũ quãdo ella estaua hecha partes
Que hizo el mal que oyras que se barrũta
Y que tan cruel sera ya toda junta.

En Burgos pues nascio desta serpiente
Vn pedaço, y es cosa esta sabida
Que qualquier parte suya aũ della ausen
Tenia luego por si ser, forma, y uida: (te
Como de mil candelas tiene ausente
Cada una por si luz, y esta encendida,
Pero despues de bueltas a una rama
Son todas juntamente una gran llama.

Viendo a esta, en los de Burgos a una mano
Gran espanto nascio en sus coraçones,
Partese encontinente el uulgo uano
Como suele, en diuersas opiniones.
Vnos dezian, que dar deuian de mano
A aquel monstruo, ò echarle a los leones:
Otros, que ser deuiʼ aquello criado,
Que alli no sin mysterio hauia Dios dado

Y que aun hauian oydo a sus ancianos
Que pōdria en libertad un mōstruo a Es= (paña
Mas de enojo mordiēdoselas manos
Iofre contra ella fue con gran compaña:
Y desde lexos dixo: O Ciudadanos
Que ceguedad es esta que os engaña!
O que uana opinion os tienʼ en peso!
O que clima tan crudʼ os quita el seso!

Pensays quʼesta, que no hay aorʼ a ninguno
Que agradable y muy mansa no parezca
Que promete mil bienes a cada uno,
Que assi al cabo ha de ser despues q̃ crez= (ca!
Huy, huy luego della, y no aya alguno
Que la crea, por mas cosas q̃ le offrezca,
Que aūque agora os parezca esta tā bella
O Ciudadanos mios, no os fieys della,

Que despues crescera esta bestia tanto,
Con tan gran crueldad y tyrannia,
Que os conuertirʼ al fin la risa en llanto,
Y en hiel uuestra esperança y alegria:
Del monte quien lo abrasa salʼ en tanto,
Y en su nido algun aue à uezes cria
La culebra, que al fin cresce y con hābre
Sus hyuelos cruel le come en sangre.

Assi esta os matara los hijos, quando
Crezca, y dexara el pueblo hecho brasas,
Criays la yedra, que los dias andando
Cresciendo, os ha de derribar las casas:
Y de sal, y de sangre las sembrando
Para siempre os las ha de dexar rasas:
Matalda y destruylda: muera, muera,
Y nʼos fieys ciudadanos desta fiera.

Assi dezia Iofre, y encontinente
Le arrojo con gran colora una lança,
Y con ella en mitad dio a la serpiente
Sin nada lʼ empecer, de la gran pança:
Mas ella echando humo estrañamente
Por sus bocas, dʼenojo sin tardança
Con su dentuda boca entre sus braços
Le hizo el hierro y asta mil pedaços.

Iofre entonces que uio que de tal suerte
Le succedia, huuo miedo de perderse,
En tal punto temio luego la muerte,
Y començo con miedo a retraerse:
Mas sus braços lʼecho la plebe fuerte,
Y quanto le alcāço, sin el poderse
Defender, le lleuo de todo un lado,
Y de sangrʼ el quedo tinto y bañado.

Y tras el corrio luego encontinente
Y le alcāço en un templo a no grā trecho,
Mas ni el altar que el penso humilmente
Que le fuera, fue al triste de prouecho:
Le echo sus uñas la cruel serpiente,
Y sus bocas al rostro, al cuerpo, al pecho:
Y le dio con sus muchos braços crudos
Por aca y por alla diuersos ñudos.

Como acaescio a Laocon, quʼel tristʼestando
En el templo sagrado de Neptuno,
Donde se hauia metido, adeuinando
Lo que su animo dita à cada uno:
Para el llego la sierpe, que añudando
Su cuello con mil ñudos, no con uno,
Quito lʼalegre uidʼ al innocente:
Tal hizo a Iofre nuestro, la serpiente.

Deste Iofre, señor dizen, que quando
Nascio, su madre del por mil caminos
Saber el fin del hijo desseando,
Sobrʼello consulto siete adeuinos:
Mas cada uno callaua, rehusando
De le dezir el mal que hauia en los signos,
Hasta que tanto importunados fueron,
Quʼel fin que haueys oydo, le dixeron.

Por toda España luego encontinente
Fue la fama de aquesto diuulgada,
Y desde entonces mas la cruel serpiente
Fue por ella, y en Burgos acatada:
Dezian muchos que hauia muy justamēte
A Iofre aquella pena sido dada,
Y que aun muy mayor pena merescia
Contra el sagrado monstruo su osadia.

Y assi por las ciudades do esparzida
La fama desto fue, mas temida era,
Mas para ser muy mas que antes temida
De Segouia, y Valencia aquesta fiera
Tenian de su mal llena la medida,
Ni exemplos menester hauian de fuera,
Que la plebe hauia hecho en ellas cosas,
Que los tenia en gran miedo, milagrosas.

Qu'en Segouia, antes desto que te cuento,
Della, al procurador que se llamaua
Tordesillas, qu'estando entre otros cièto,
A caso un dia de aquesta mal hablaua:
Sabido della, entro en su ayuntamiento,
Y en medio de sus deudos dond'estaua,
Sin poderle ualer de aquesta fiera
Con gran crueldad le asio, y le saco fuera.

Y le lleuo a matar atrauessado
En sus uñas cruel por las costillas,
Salio la orden del bienauenturado
Sant Francisco, y ant'ella de rodillas
Le suplico por Dios que confessado
Alomenos muriesse Tordesillas:
Dexaos plebe hablo, dessos cuydados,
Que yo le absoluere de sus peccados.

Como aquella que siendo inexorable,
Piedad nunca jamas entro en su pecho,
Mato pues con crueldad el miserable
Mil uezes le hauiendo antes morir hecho:
Y en Valencia tambien la abominable
En nasciendo, al Virrey quiso de hecho
Matarle con crueldad, y lo hiziera,
Si el antes del lugar no se saliera.

Esto intento en Valencia del Cid ella,
Hauiendo hecho assi en otros lugares,
Y seria yrte por zeros, dezia della
De su maldad sumando los millares:
Mas te dire lo que acaescio con ella
En Toledo al buen Conde de Oliuares,
El qual de su furor cruel y esquiuo
Fue muy gran marauilla quedar biuo.

Nascida desta cruel sierpe una parte
En Toledo, tambien de otros rumores
La soberuia ciudad de parte a parte
Cercaron con esfuerço ambos Priores:
Y muchos otros que seguian tu parte,
Caualleros, Prelados, y Señores,
Porque con esto a aquesta se estoruasse
Que con sus partes mas no se juntasse.

Y aprouecho este medio hasta tanto
Que quiso ella salirse a tierra estraña,
Que desque con comun temor y espanto
Por se salir, baxo de la montaña,
Y endereço a passar por donde el santo
Tajo la ciudad de oro cerca y baña,
Por dōde hay hazi' Alcantara una puēte,
Que assi todos la llaman comunmente.

Como toro feroz, quando cercado
Se ue'entorno de gente muy ligera,
Con passo tardo, y cuello leuantado
Endereça bramando a la barrera:
Huye delante el pueblo alborotado,
Dond'el pone los ojos, nadi'espera,
Assi la cruda plebe descendia,
Ni nadie à resistirla se ponia.

En tanta turbacion solo el buen Conde
Que de Guzman don Pedro se llamaua,
Que a la uirtud antigua corresponde
De quien contra su hijo el puñal daua:
Con su lança à cauallo uino donde
Para salir la plebe endereçaua,
Y en la puente del gran rio crystalino
Se le paro delante en el camino.

De los de Toledo alto y de sus senzas,
De quienes era el muy conoscido,
Y de los del Real, que de sus prendas
Entre ellos era el Conde muy querido:
Que por los muros altos y las tiendas
Le uian en un peligro tan crescido,
Con grita y con clamor grande que dauã,
A Dios todos, y a Dios le encomendauan.

En tanto al rio llego la cruel serpiente,
Al rio que la ciudad entorno faxa,
Y el Conde a ella endereço la frente
De su cauallo, y con la lança baxa
La encontro en la mitad de la grã puente
Por un costado largo, y capaz caxa,
Mas sin le empecer nada en sus costillas
La lança reparo, y fue hecha hastillas.

La cruda de yra echando humo al cielo,
Con que el, y ella, y la puente se cubrierõ,
Puso a el y a su cauallo por el suelo,
Aũque aquesto ninguno, ò pocos uieron:
Y alli se le dexo muerto en el suelo,
Y sus armas sus dientes deshizieron,
Y el de su fuerte boca y duros braços
Quedo, aunque sin morir, hecho pedaços.

Y despues que passo ella, y descubierto
Dexo el humo el lugar essecutiuo,
Hallaron al buen Conde en tierra yerto
En medio de la puente y passo esquiuo:
Su cauallo de todo en todo muerto,
Y el a su lado mismo a penas biuo,
Mas despues plugo à Dios de darle uida,
Como à quien la hora aun no era uenida.

Y aqui y alli ella hizo deste modo,
Tanto mal en nasciendo, y con tal saña,
Que a te lo querer yo contar del todo
Le llegaria el remedio tarde à España:
Mas por la parte bien se entiend'el todo,
Que toda la maldad desta alimaña
Ni se puede explicar tan facilmente,
Ni explicado, entenderse enteramente.

Sus miembros que en diuersas partes fueron,
Como he dicho nascidos, caminaron,
Y de aca y de alla donde ellos nascieron,
En Auila primero se juntaron:
Pues despues que a un lugar todos uinierõ
Y en solo un cuerpo tantos se tornaron,
Se hizo la mas grande y cruel serpiente
Que ha sido jamas uista de la gente.

Quedo con cient cabeças, con mil manos,
Con mil braços: y luego entre las gentes
Començo a hazer males no liuianos
A pobres, y a cuytados, y a innocentes:
Cubrio luego los ualles, y los llanos,
Ni le podian los rios, ni las fuentes
La su sed amansar, ni darle abasto
Para su hambre cruel, el campo, pasto.

No creo qu'en parte alguna tal la hay agora
Ni la hauido jamas en alguna era,
Ni en l'arenosa Lybia engendradora
De toda cosa ponçoñosa y fiera:
Ver esta bestia junto assi adesora
Y que junta tan grande y disforme era,
Dio que pensar, dio que temer, dio miedo
Al reyno de Castilla, y de Toledo.

A todos luego puso en grande espanto,
Porque nadie entendio donde pensaua
Descargar la cruel serpiente, tanto
Que de tal cuerpo uiendola y tan braua,
Adriano y el tu consejo santo
Qu esparzido à una parte y à otr'andaua
De aca y de alla à gran priessa se jũtarõ,
Y a dezir a la plebe assi embiaron.

Que le darian cient bueyes cada dia
Para que su cruel hambre amansasse,
Y qu'en algo que ella aun razon tenia
Se haria sin dudar lo que ordenasse:
Con que de tantos males como hauia
Començado a hazernos, se emendasse,
Y que no persiguiesse con malicia
Los innocentes tanto, y la justicia.

Y que la tendrias tu por hija, quando
Quisiesse ella acoger estos partidos:
Mas los qu'esto le fueron suplicando,
Pensaron ser de la cruel comidos:
Que porque no los tiene en al pensando
A aquesta peticion no dio ella oydos,
Y si tiene ell'algunos, son de aquellos
Qu'encubria Midas mal con los cabellos.

Assi con mucho espanto se tornaron,
Y sin nada exorar los Oradores,
Pues las armas sabido esto tomaron
Contra ella muchos grandes y señores:
Y en Ruyseco assi luego se juntaron
Contra esta entrambos los Gouernadores
Y muchos Caualleros esforçados
Marqueses, Duques, Condes, y Prelados.

O ciertos de morir en la demanda,
O matar una bestia tan malina,
Ella pues aora à una, ora à otra uanda,
Desde Auila primero fue à Medina:
No sabria yo dezir el mal donde anda
Que haze esta cruel, quãdo camina,
Los arboles arranca, el campo agosta,
Ni con mas daño passa la langosta.

Pues uiendola yo alli, y que se hazia
Fuerte en aquel lugar tan comarcano,
Proue a echarla de alli, a uer si podia
La artilleria quitarle de la mano:
Pero no pude por niunguna uia,
Qu'esquererla lleuar por fuerça, en uano
Me resolui de echarla finalmente
Con fuego, y di al fin fuego a la serpiente.

Que una incurable y uenenosa llaga
Antes qu'ella con daño oculto y ciego
Lo dañe todo, o que mayor se haga,
Cortar se deue, o atajar con fuego:
Por todas quatro partes como plaga
De Dios, Medina començo a arder luego,
Ni te poder con lagrimas espero
Dezir señor de aqueste incendio fiero.

Las casas que son todas de madera
Ardieron como estopa, en el momento,
No fue tan crudo para mi (aunque fuera
Como aqueste) el Troyano encendimiẽto:
Pense yo que esta en uiendole, huyera,
Y se aplacara luego el elemento,
Mas no succedio assi, que la malina
Se estuuo queda, y se abraso Medina.

Como el pastor que con la sierpe, quando
No se puede ualer de otra manera,
Que con el baston duro porfiando
De su choça no puede echarla fuera:
Toma el tizon, assi echarla esperando,
Mas le acaesce al reues de lo que espera,
Que el fuego a la serpiente cruel no daña,
Y abrasa el desdichado la cabaña.

Assi Medina se encendio, creyendo
Yo, que del mayor daño la librara,
Penselo, y quan mal es dezir yo entiendo,
Vn Capitan, penselo, o no pensara:
Pero una milagrosa cosa, siendo
Fuera de todo, ser tan nueua y rara,
Como no tener fuerça un elemento,
Disculpa a un Capitan el pensamiento.

Como Osa que en los altos montes tiene
Para su habitacion alguna cueua,
Que aun que el caçador q̃ ayrado uiene
A echarla de alli, al fin con fuego prueua:
Tanto el amor del sitio la detiene,
Que con la cruda obstinacion de Sceua,
Passa del humo y fuego la pujança,
Ni de si, o del lugar haze mudança.

Y ardiendo dentro de calor, y de yra,
Con cruel gana de uengarse, brama,
Y tanto a peores males despues mira,
Quanto mas cerca le llego la llama:
Assi la plebe de quien es mentira
Con su estrañeza y crueldad su fama,
Passo humo, calor, y chamusquina,
Ni se salio por esso de Medina.

Ni se salio de alli, hasta que en tanto
La dexo inhabitable por treynta años,
Assi dezia Fonseca, y quando à tanto
Llego de se acordar de tantos daños,
Con solloços, y sospiros, y ansia, y llanto
Que no podia atajar con muchos paños,
Callo, y interrompio ante mi su cuento,
Y assi à dezir torno, todo hombre atẽto.

EL EMPERADOR CVENTA AL REY DE INGA laterra q̃ Antonio de Fonseca prosiguiendo las cosas de la Comunidad, le suplica que buelua contra ella à España. Y assi mismo da cuenta al Rey de algunos embaraços que tuuo, y de algunas cosas de Italia, y con la primer guerra cõ el Rey de Francia por Flãdes, da fin al cuẽto delas cosas q̃ hasta alli hauiã por el passado.

Canto VI.

SAgrado Emperador, dezia tornando
A proseguir Fonseca sus canciones,
Qu'el fuego de Medina me contando
Hauia rompido el hilo à sus razones:
El encendido pueblo assi dexando
La plebe sierpe cruel hecho carbones,
Alli haziendo siempre estrago, en tanto
Metio à Valladolid en grand espanto.

Y boluio à uilla Braxima, y tornando
A torre Lobaton la sierpe fiera,
A Villalar al fin llego dañando
Quanto podia empecer de tal manera:
Pues los que alla en Ruyseco dessenado
Tu seruicio seguiamos, tu uandera,
Salimonos al campo alli à buscalla
Para darle à dia cierto la batalla.

Venida una mañana todos fuymos
En orden y à cauallo, aun pũto armados,
Y enfrente de la sierpe nos pusimos
Con nuestros esquadrones ordenados:
Quãdo encima en el cielo un trueno oy=
De q̃ quedamos todos espãtados, (mos
Salio una boz del trueno horrible y fiera,
Qu: claro dezia assi desta manera,

Osados Españoles, gente dura,
Progenie illustre, y clara de los Godos,
No entre en uosotros, no tan gran locura
D'esta intentar matar por tales modos:
Que os matara ella, y sola su figura,
O por si à cada uno, ò juntos todos,
Dexa, dexa esta empresa de gran fama
A aquel solo à quien ella mas desama.

Oydo esto, dexamos sin porfia
Las armas los qu'estauamos armados,
Inciertos de entender porquien diria
La boz, y aquel que nos pediã los hados:
Esta una cueua en Salamanca hoy dia
Que antiguamente ya nuestros passados,
Que osados sabios y discretos fueron
En religion muy grande la tuuieron.

La qual en el diluuio abrio Neptuno,
Y aun allega la boca hasta el centro,
Y deste lugar creen (que si en alguno
La Magica nascio) que fue alla dentro:
Cad'ano alla entran siete y sale uno
De los que à deprender entran à dentro,
Da respuestas, y oraculos, y à eterno
La creen todos qu'es boca del infierno.

Aqui se embio à saber luego quien fuesse
El que por la salud de toda España,
Pelear con la cruel bestia deuiesse,
Y assi nos respondio la cueua estraña,
Este por quien la boz dizen dixesse,
Nascio en Flãdes, y est'agora en Alemaña
No es natural de aca, a quanto se entiẽda,
Aunque tiene en el reyno gran haziẽda.

Mancebo y uerde es como una mançana,
Ni en su rostro aun de barba tiene pelos,
De Flandes fue su padre, y Castellana
Su madre, y Alemanes sus aguelos:
Aqueste matara esta fiera insana,
Que tal disposicion hay en los cielos,
Y a muy muchos aquesta de tal suerte
Hara alegres y tristes con su muerte. *

Assi entendido aquesto que dezia
La boz por ti se cree, y por el Senado,
Que yo uiniesse a ti con agonia
A demandarte acorro fue acordado,
Hall'en lisboa una nao d'especieria (trado
Que uenia à Enuers, y aũ q auia enella en
Sin tiempo, plugo à Dios y à su clemencia
Que llegu'en saluo al cabo à tu presẽcia.

Por lo qual aquel reyno que mas te ama,
Señor, que si tu en el fueras nascido,
Por mi con humildad grande te llama,
Para que, pues te es solo concedido,
A matar uayas luego aquella llama,
Qu'en el por tus ausencias se ha encẽdido
Razon es porque un mal tanto no dure
Que uno por todo el pueblo se auenture.

Señor, si tu tus reynos desamparas,
Quiẽ piẽsas que ha de les poner remedio?
Los Moros, que para boluer las caras
Cõtra ellos, tienẽ solo un braço en medio.
O el Rey Frances, que sino los reparas
Vendra sobr'ellos uiendo este comedio?
Que à uezes uer abiertos los caminos
De sus casas leuanta à los uezinos.

Por aqui el mar nos cerca y quãto el baña,
Tanto nos roban barbaros la gente,
Por aqui los de Atalante sobr'España
Podrian como ya Xerxes echar puente:
Por aca nos aparta una montaña
De la enemiga Francia solamente,
Que tenemos aqui y alli colgada
De un fragil pelo una tajante espada.

Y sobre todo mal dentro tenemos
Aquesta bestia cruel que te he contado,
Que haze de crueldad estos estremos
Y aun otros que he por abreuiar callado:
Pues contra tantos males que haremos
Si sobre todo tu nos has dexado?
Mas mal tu nos harias con tu ausencia
Que quantas fieras hay con su uiolencia.

Que con tenerte a ti en nuestra defensa
No nos podrian alla hazer sin duda
Franceses, Moros, Barbaros offensa,
Ni aquesta abominable bestia cruda:
Contra esta cruda, pues señor que piensa
Matarnos, uẽ primero en nuestra ayuda,
Defiende nos en tanta desuentura
Y mata aquesta que tu mal procura.

Y agora antes que mas crezca con daño
De todos lo podras yr atajando,
Despues no, que como he dicho cad'año,
El cuerpo y fuerça se le ua doblando:
Y no hay mal en el mundo tan estraño
Que facilmente no se ataje, quando
Comiẽça, no despues q̃ ha echado à dẽtro
Las muy hondas rayzes hasta el centro.

Te cumple de agotar agora esta cala,
Si por ella andar quieres à pie enxuto,
Ven luego à arrancar esta yerua mala
Para que la otra buena te de fruto:
Que si tu no le cortas luego el ala
Tu yda alla despues sera sin fruto,
Conosce la occasion que por delante
Tiene cabello, y huye en un instante.

No affirmo yo por esto que agora sea
No impoßible matar aquesta fiera,
Mas serlo ha despues tanto que se crea
Y parezca, que agora facil era:
Mas los que han de subir donde dessea
Vn coraçon managnimo a su Esphera,
Por estas cosas arduas uan a tiento
De la immortalidad al alto aßiento.

Aßi Theseo, Sanson, y Hercules fuerte
Por el mundo matando estos Bestiglos,
Alcançaron que libres de la muerte
Biuiran en el mundo muchos siglos,
Y aquellos de quien bienes desta suerte
Ganaron (Que ayan ellos buenos siglos)
Lo que mas una generosa alma ama,
Nõbre, gloria, opiniõ, prez, hõrra, y fama

Y aßi si eres señor tu aquel que tanto
Has puesto en imitarles tus sentidos,
No dubdes sino que daras al llanto
D'España, y a sus lastimas oydos:
Que tuyo es redemirla deste espanto,
Defender y amparar los affligidos,
Y no desamparar los que te quieren
Que por ti han de morir, y por ti mueren.

Aßi dezia Fonseca, y cierto huuieras
De oyrle tu Rey lastima y gran pena,
De yo me auenturar dixe a cient fieras
Por mis reynos, es cosa justa y buena:
Que aquel alto señor, cuyas carreras
Nos conuiene seguir por esta arena,
Que deue dexo dicho, por semejas
Poner su alma el pastor por sus ouejas,

Y no por todas, que como te he oydo,
En tantos males toda España uiesse,
Mas por solo un cuytado, o un afflixido
Pondria mil uidas yo, si mil tuuiesse:
Y haria esto que España me ha pedido,
Quando un solo, y no mas me lo pidiesse,
Y pondria aqui las fuerças mias y agenas,
Hasta no me quedar sangre en las uenas.

Fonseca con plazer tal cosa oyendo,
Por me besar los pies se echo en el suelo,
Mas yo no consenti, y se alço diziendo,
Y alçãdo ambas las manos hazia el cielo
Aquel a quien ninguna cosa siendo
Occulta uee de España el desconsuelo,
Esto que tu clemencia me concede
Te lo agradezca aquel que solo puede.

Y haga siempre alegre que alegrado
Aßi me has cõ merced tan rara y nueua,
Y prosiguio, que luego acelerado
Boluerse queria a España con tal nueua:
Con el embie tambien al esforçado
Marques de Villafrãca por mas prueua,
Que eran ambos, y son de mi compaña,
A dezir de mi parte à toda España.

Qu'en mi su salud luego ella esperasse,
O el fin, y ultimo cabo de la mia,
Y que antes que tres uezes se mostrasse
La que à Endimion amo, yo alla seria:
Aquello que hombre piẽsa buela, y uasse,
Y aßi lo dezia yo, que aun no sabia
Qu'el hombre haze traças en el suelo,
Y despues lo que quiere ordena el cielo.

Porque unas y otras cosas me hizieron
Rescebir como has uisto en esto engaño,
Que en mi yr mas interualo me pusierõ,
Que tres, y que seys meses, y que un año:
Y aun estas ondas aun que me traxeron
Aca, y este animal del mar estraño,
No se quando querra su furia auiessa
Que yo cumpla y de cabo a mi promessa.

El primer embaraço que yo tuue,
Para esto luego el otro año siguiente,
Fue que alli en acabar la dieta estuue
Cinco, ò seys meses del forçosamente:
Qu'en orden y en razõ poniẽdo anduue,
A aquella fuerte, y indomable gente
Compuse sus discordias, sus paßiones,
Y entr ellos enmende mil sin razones.

Y de lo que yo mas trate primero
Con mayor diligencia y agonia,
Fue en prouar á sanar un loco fiero,
Qu'en Saxonia perdido el seso hauia:
Y andaua por ay loco, este es Luthero,
Aquel que yo al principio te dezia
Que nascio en la Turingia esta postema,
De pobres padres, y en miseria extrema.

La madre del qual dizque soño un dia
Quando ya cerca de parir le andaua,
Que un fuego de alquitran della salia
Con que toda Alemaña se abrassaua:
Y que perpetuamente el fuego ardia
A aquellos qu'en la ropa les tocaua,
Sin matarse al uerano, ni al inuierno
A manera del fuego del infierno.

Sabido pues del padre el triste hado
Por prophecia lo tuuo, y no por sueño
Como aquel que à la magica era dado,
Y hallo los planetas de mal ceño:
Y como hombre que mas ama el estado
De su patria, que no à un hijo pequeño,
En nasciendo le hizo con desuio
Lleuar embuelto en una cesta al rio.

Y aunque unos sayones le jurasen
De no abrir la cestilla, de manera
Que luego que al raudal del rio llegassen,
La echassen sin mas uer en la ribera:
Mas fuerça es que los hados al fin passen,
Por mas que aßi estoruarles nadie quiera,
Pues la piadosa madre, al mundo cruda
Del condenado hijo, fu'en su ayuda.

Y mostro la uerdad à los sayones
Del hijo, y hizo aunqu'ellos lo uieron
Les rogo, y les dio al cabo tantos dones,
Qu'el hijo ellos con lastima le dieron:
Y buscando ant'el padre otras razones
Que hauian hecho su ruego, le dixeron,
Crio la madre à hurto y con engaño
Del padre el hijo, mas de uno y de otro a-
(ño.

Y siendo ya de edad, en la Augustina
Religion metio el fuego, aun sin centellas,
Le hizo o antes saber y disciplina,
Por aplacar el cruel clima con ellas:
Mas no todas las uezes la doctrina
Repara el mal que inclinan las estrellas,
Penso apartar del mundo un mal tamaño
Y aßi hizo la madre mayor daño.

Que siendo como el fue frayle Augustino
Descontento, quiça de uerse presso,
Porque penso medir el crystalino
Cielo, para sus ombros muy gran peso,
Con gran daño de toda Europa uino
A perder totalmente al cabo el seso,
Que fue cosa por cierto lastimosa
En una alma christiana y religiosa.

Y no tanto dolor por su persona,
Hauer se deue de su desuentura,
Como por otros muchos que inficiona,
Qu'es contagiosa aquesta su locura:
Y al qu'ella asse una uez no le perdona,
Hasta ponerle el pie en la sepultura
Parescen sanos desto los dolientes,
Mas dello andan muriendo se las gentes.

Riendo se andan todos, y cada uno
Qu'es lastima de uer moços y uiejos,
Y no teniendo para si ninguno,
Su tema es siempre à todos dar consejos,
Parescen cuerdos (ni lo ha auido alguno)
Mas traen dẽtro el humor de los pellejos
Mas dentro estan podridos como pera,
Que paresce muy sana por defuera.

La medicina d'esto, si arraygada
Esta aquesta pestifera dolencia,
Quando ya à la sanar, no ualen nada
La uerdad, la razon, ni la eloquencia:
Al fin ha de curarse con la espada,
Porque no dañe à mas la pestilencia
Aßi como un lugar se salua, quando
La casa que se quema derribando.

Pues desseoso yo que guarescido
Fuesse este assi de un mal tan lastimero,
Y cessasse el furor que hauia esparzido,
Alli à Bormez uenir hize à Luthero:
Pero me le truxeron con partido
Y palabra que yo le di primero,
Que yo mano en curarle no pusiesse,
Si el mismo ser curado no quisiesse.

En lo qual yo entendi tambien que aquellos
Que trayan ante mi aquel loco essento,
Tenian como el, el seso en los cabellos,
Pues querian de mi tal consentimiento:
El uino, y se boluio luego con ellos,
Y quererle curar, fue todo uiento,
Que desta plaga es la mayor locura,
Que no escucha razon, ni admite cura.

Assi el ni quiso oyrme, y su locura
De no quererme oyr, me puso espanto,
Como el Aspis, que por estar mas dura,
Se cierra los oydos al encanto:
No huye de la luz la noche escura,
Ni huye de la estola el diablo tanto,
Como de mi Luthero se apartaua,
Quando yo de curarle procuraua.

Viendo esto un mi criado, que Verdugo
(El que conuenia al caso) se dezia,
(Quiça porque a su nombre de uerdugo
El justo officio el hado le pedia,
Mas Dios sabe porqu'esto no le plugo)
Me dixo, que a Luthero el mataria:
Pluguier' a Dios qu'el con saber profundo
Quitara esta ponçoña assi del mundo.

Pero se fue de Bormez, de manera
Que fu'en ualde, y sin fruto su uenida:
Quede yo del con lastima, y mas fiera
De la gente que trae tras si perdida:
Que aunque yo en el hazer cura quisiera
Por los suyos me fue assi defendida
Hauiendo antes cortado me el intento
Con mi firme palabra y juramento.

Y à pocos dias despues por alli à Vngria
A Lince à se casar, passo mi hermano,
Con la hermana del Rey, que poco hauia
Que del reyno tenia el sceptro en la mano
El mismo Rey que à mi hermana Maria
Hauia por su muger dado la mano,
Dexele yo esto andar à la estafeta,
Y yo en tanto atendi à acabar mi dieta.

Mas ya estando al fin della, y de camino
Para destos trabajos consolarme,
Alli el mayor reues me sobreuino,
Que pudo la fortuna, ò el tiempo darme:
Lo qual me hara ser triste y mohino
Siempre que dello yo ueng'a acordarme,
Se me murio alli Xebres, gran mohina,
Que dado a mi niñez hauia doctrina.

Alli tu me dexaste, ò padre amado,
Ni podria yo sin lagrymas contallo:
Perdi yo cierto en ti el mejor criado
Que nunca hõbre perdio, ni Rey uassallo:
Con tal dolor, que aũ no se me ha quitado,
Ni aun quitara jamas, subi à cauallo,
Y la dieta y'alli acabada y suelta,
Para Flandes de Bormez di la buelta.

A mas, y à mas andar, porque a la mano
Me hauian dado unas nueuas uerdaderas,
Qu'el Rey de Francia con desseo tyrano
Acometia de Flandes mis fronteras:
Passãdo mas de un mõte, y mas de un llano
Y mas de una y de dos grandes riberas,
Vn pie puse en Artues, y otro en Brauãte
Llegue en Flandes al fin, y pare en Gante.

Y aun no me huue yo alli apeado, quando
Tras mi Francisco Esforcia era uenido
Ya Duque de Milan, mas bueltas dando
El tiempo entonces del despossëydo:
Que à Dios el Rey de Francia no mirãdo
En el contra razon se hauia metido:
A Dios, que desde lo alto en que se assienta
Con nuestras cosas baxas tiene cuenta.

Duqu'era De Milan,nieto heredero
Cosa es por todo el mundo diuulgada,
De aquel famoso y inclyto guerrero
Que se crio en los braços de una açada,
Como à sus ruegos del fue de un madero
En dulce arbol de fruto transformada:
No quiero aqui dezir,qu'es largo el cuēto
Y tarde,y yo estoy algo soñoliento.

Llegado a mi este Principe excelente
Nieto de aquel Esforcia tan famoso,
Qu'era el muy esforçado y muy prudēte
Pero no en sus successos tan dichoso:
Con quanta humildad tiene un innocente,
Con quanta tiene ya un menesteroso,
En suerte tan cruel esquiua y cruda
Par'a Milan cobrar,me pidio ayuda.

Le hize reposar yo alli algun dia,
Y entre mi rebolui que causa esta era,
Y al fin me resolui en que le pondria
A mis fuerças en su ciudad primera:
Que sangre,amistad,deudo, o compañia,
Ni hospedaxe:y si cosa hay mas entera,
No me conuiene à mi tan grauemente,
Como uer hazer daño a un innocente.

Propuse de boluerle aßi en su estado,
Y d'en persona yr yo a ello,holgara,
Mas por lo que yo alli estaua ocupado
No pude reboluer a ello la cara:
Por mi à mis Capitanes fue mandado,
Al Marques di esta empresa al de Pescara
Como quien da à hazer experto y diestro
Algun uaso que importa à buen maestro.

El fue aßi,como he dicho,despachado,
Y yo d'ello contento quede en Gante
Para hazer defensa a aquel estado
Qu'el Rey uenia por el muy adelante:
Quise tratar de paz,no fuy escuchado,
Se començo la guerra en un instante:
Aqui origen tomo este crudo uando, (do.
Qu'entre ambos fin haura,Dios sabe quā

Con una muy hermosa y gruessa uanda
De treynta mil Suyços bien armados,
Y mas de quinze mil de los qu'el manda,
Del reyno al mar Cātabrico sembrados:
El Rey de Francia entro por una uanda,
Talando y destruyendo mis estados,
Los campos,montes,hombres,y casinas,
A hierro,à fuego,à sangre,y con ruinas.

Como una fiera y subita corriente
Que del neuado Pyrineo desciende,
Que los robles rebuelue juntamente,
Y por las rocas aun sonando hiende:
Y despues que con alta y feroz frente
Por los llanos à priessa el passo tiende,
Tras si lleua los panes mal logrados,
Y arrebata el pastor con sus ganados.

Y entanto el labrador puesto y subido
En su tierra que amo en una alta peña,
Pone a escuchar la oreja al gran ruydo,
Del raudal qu'entra aßi haziendo leña:
Y esta à amparar su tierra en tal partido
Con tierra, uallado,arboles,y leña:
Aßi en mi tierra el Rey de Frācia entraua
Y aßi yo a repararla atento estaua.

Y porque el pelear hombr'en su tierra,
Es cosa que un Rey deue de escusalla,
Y es prohibido por razon de guerra,
Con el uenir no quise a la batalla:
Que si se gana es poco,y si se yerra,
Se auentura muy mucho,y acaesc'en falla
Mas se pierde (à perder en tal balança)
La batalla,y la tierra,y la esperança.

Annibal,y Iugurtha,y Siphaz fueron
Mithridates aun,y Dario desto
Buenos testigos,qu'en pelear perdieron
En sus tierras de sus reynos el resto:
De mi campo dos partes se hizieron,
Aunqu'era en poco sitio todo el puesto:
Sobre Masieres con poder doblado
Fu el Conde de Nasao por mi mandado.

Y yo con cinco ò seys mil de mi gente
A cercar fuy à Tornay en tal rebuelta
A Masieres el Rey boluio la frente
Para dar contra mi luego la buelta:
Y dizque dixo el Rey que yua la gente
Sin Capitan desbordenada, y suelta,
Y que bolueria luego encontinente,
Y sin tardança, al Capitan sin gente.

El Conde de Nasao su infanteria
Tanto à Masieres llego, sobr'el llegando,
Que ni entrar ni salir assi podia
Ninguno en la ciudad, sino bolando:
Pero al tiempo mejor su artilleria
Qu'el tẽpestuoso inuierno se yua entrãdo
Por el lodoso y humido camino
Se tardo, y nunca al fin le sobreuino.

Y en tanto el temporal muy inuernizo,
Qu'era quando al postrer mes del estio,
No se porque natura entonces hizo,
Desnudar se los arboles al frio:
Al Conde con cruel nieue, y con granizo
Y con uientos, y lluuias, con desuio
Le hizo de alli alçar, donde su'en uano,
Sin que en ello el Frances pusiesse mano.

Y el Rey à socorrer boluiendo el freno
A Tornay, sobre que yo puesto estaua,
Que al agradable Sol y al frio sereno,
De batir la defuera no cessaua,
El Conde de Nasao por el terreno,
Que passar con su gente el Rey pensaua
Por tomar de camino à Valencianas,
Se le puso delante, ò cosas uanas.

Pensando que al passar de una ribera,
Sobre quiẽ el Frances hecho hauia puẽte,
O del todo impedirselo pudiera,
O pelear con parte de su gente:
Mas porque se tardo desta manera
Passo el Rey sobre barcas libremente,
Passado hauia ya el Rey el humor frio,
Y el Conde à la sazon llegau'al rio.

Y por una mayor niebla que aquellas
Qu'en los cimerios ualles q̃ ay sabemos,
No se ueyan ambas huestes, hasta qu'ellas
Se juntauan, al fin de sus estremos:
Como son mas sin cuento las estrellas,
Que los ojos no ueen, que las que uemos,
Assi tanto mas mucha era la gente
Del Rey, que la del Cõde ant'el presente.

Despues que fueron juntos, la tiniebla
De ambos campos alçose en continente,
Bien como si tuuiera assi la niebla
De juntarlos cuydado, solamente
Como humo assi alçandose la niebla
Se uio luego tan cerca una à otra gente,
Que uian los estandartes, los arneses
Los nuestros, y à los nuestros los Frãceses.

El Conde de pelear hizo semblante,
Como quien el temor pierde de miedo,
Mas el Rey tan sin numero pujante
No sabemos porque se estuuo quedo:
Deuio de recelarse en tal instante,
Que no era sin grã causa aquel denuedo,
Y desde un sitio alto, el todo aquel dia
Les tiro sin cesar su artilleria.

Que unas uezes por alto con estruendo
Temeroso, zumbando hendia el uiento,
Y otras en tierra y poluo çabundiendo,
Hazia temblar del golpe el elemento:
Y otras tendia las ordenes rompiendo
Los cauallos, y hombres ciento à ciento,
Rõpiendo dentro braços, piernas, pechos,
De los arneses fuertes y bien hechos

Quinientos y mas aun aquel dia fueron
Los de aquel gran furor despedaçados,
De Almeric al bastardo alli perdieron,
Al qual passo un cañon por los costados:
Y el Conde y los demas se recogieron
A Valencianas, loando lo à sus hados
Donde saluaron mi honrra, y su pellejo
Con muy mas buena dicha que consejo.

Como el que espera hauer grandes mercedes,
Qu'enla red tiene buytres,ò milanos,
Que por no osar auenturar las redes,
Se les uan todos ellos de las manos:
Y despues comer quiere las paredes,
Mas ydos ya son sus enojos uanos,
Assi el Rey(los del Conde ydos) sospira
(Que los tenia en la red)de rauia y yra.

Y uiendo los ya dentro en Valencianas,
Por no dexar atras campo pujante,
Con que hauria malas tardes y mañas,
Passar à mi no oso de alli adelante:
Y à sus fundas boluio sus armas uanas
Y se boluio à Paris,no muy triumphante
Quemando y destruyendo sin sossiego
Los montes,y la gente,à sangre y fuego.

En tanto la ciudad clara y famosa
De los Neuios, de mi estaua cercada,
Que de muralla altissima y hermosa
Era,y de espessas torres adornada:
Y la ribera alegre y deleytosa
De Escalde en dos diuide su morada,
De ay el un braço della à Vergas se anda,
Y el otro al mar elado de Gelanda.

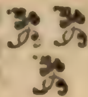
Y dentro hauia del Rey muy buena uanda
De gente,y muy hermosa artilleria,
Pero tornar al fin en tal demanda,
A rendir se me uino toda uia:
Yo en la ciudad entre por una uanda,
Donde paro y holgo la gente mia,
Y alli luego las honrras se hizieron
A los qu'en aquel cerco muertos fueron.

Despues desto acabado que fue hecho
Quanto Rey te he contado,breuemente
De Audinarda me bolui derecho
A Bruxelas,con parte de mi gente:
Y para poner luego al agua el pecho,
Y me yr à pelear con la serpiente,
Con aquella cruel que en España anda,
A Medialburque fui, qu'es en Gelanda.

Alli me dieron nueuas (como cosa
Qu'en un ser nunca esta en el siglo huma
Qu'el Papa Leon persona ualerosa, (no,
Le hauia el Señor lleuado de su mano:
A quien successor fu'el que de Tortosa,
Cardenal era entonces Adriano,
Que mi maestro siendo,Regia a España,
A donde yr queria yo a la bestia estraña.

La qual creo yo segun qu'en su figura
Cresce,que estara tal con mi tardança,
Que la pelea ni facil,ni segura,
Ni della en todos ay buena esperança:
Yo yre,y prouare al cabo mi uentura
Y à Dios lo demas dexo à su ordenança,
Me meti de alli luego al Oceano
En fin del mes postrero del uerano.

Entrado ya en el mar y sin maraña
De ñublados,fuy tanto nauegando,
Qu'estaua cerca ya de uer la España
Segun lo que hauian ydo mis naos, quãdo
Se leuanto enel mar una montaña,
Qu'en el perdidas nueue naos dexando,
Al fin me echo aca Dios,no creo q̃ el uiẽ
De lo que yo no estoy poco contento. (to
Año de M. D. XX I I.
Assi el mancebo Emperador contaua,
Vno tras otro al Rey todos sus hechos,
Y fin dado,el y el Rey que lo escuchaua
A reposar se fueron à sus lechos:
Mas yo en passar d aqui muy mal pẽsaua
Sino yrme reparando siempre à trechos,
Holgando y descansando decontino,
Como quien ha de andar tanto camino.



AL EMPERADOR HAZE EL REY MVCHA FIEsta en Lugalaterra, tratan se alli casamientos. De lo qual llegãdo la fama à la fatigada España, nuestro Señor hauiendo oydo de ella las quexas, embia à remediarlo.

Canto VII.

EN quantas mil y mil cosas natura
Al hõbre ha dado y da de todas dueño
Segun la humana fragil compostura,
Ninguna mas piadosa le ha qu'el sueño:
Qu'es mediana, fiel, que al hombre cura
De qualquier mal en termino pequeño,
Ni puede en este mundo aca, ques uiento,
Sino es por sueños, nadie hauer contento.

O de las fuerças ser suelda aprouada,
De los huessos qu'el tiẽpo ha quebrãtado,
Por quien el labrador buelue à su açada,
Y al remo el que esta del despedaçado:
Por quien quien con la carga muy pesada
Con que como Sisipho quebrantado,
De su trabajo cruel llega à la cumbre,
Torna à boluer de nueuo à su costumbre.

Todos hallan en ti aliuio y reparo
Quãdo en tus braços s'echã quebrãtados,
Solamente los que aman, nunca, o raro
Pueden desta salud ser remediados:
Que ni à la escura noche ni al dia claro
Les conceden reposo sus cuydados,
Sus cuydados, que son con su porfia,
Para no dormir fuerte frenesia.

Aquestos son aquellos que a las gentes
Persiguen sin parar con mano graue,
No las furias cubiertas de serpientes
Que agitauã à Orestes Pentheo Agaue:
Y assi esta en los que aman, q̃ en sus frẽtes
Nunca jamas reposa el sueño suaue,
Que dos contrariedades en effeto,
Muy mal pueden caber en un subjeto.

Arriba os dezia yo, como teniendo
Ante si Carlo al Rey que lo escuchaua,
Y à la Reyna y a su hija, discurriendo
De uno en otro, sus casos les contaua:
Pues ya hauiendo acabado, y tarde siendo
Se fueron (que la noche trastornaua)
Despues de aquellos agradables cuentos
A reposar de alli à sus apossentos.

Y quando à todo el mundo tenia el sueño
Sin mouerse una hoja, sossegado,
Qu'el uiento calla, manso y halagueño,
Y en sus ondas el mar se esta acostado,
Y las aues en arboles sin dueño,
Tu Carlo en tal sazon con un cuydado
Que te lima de dentro las entrañas,
A penas cerrar puedes las pestañas.

Solo el Emperador despues de entrado
En su lecho, no uee ningun sossiego,
Rebuelue ora del uno al otro lado,
Del otro al otro, y arde como un fuego:
Y al fin se da en poder de su cuydado,
Que aca, y alla le lleua, ageno y ciego,
Le lleuan como à nao diuersos uientos,
Por un profundo mar sus pensamientos.

A donde quiera qu'en la cama dura
Se buelue batallando en esta empressa,
Alli esculpida uee la hermosura
Qu'en su pecho esta, mas de la Princesa:
Piensa qu'esta en la pieça la pintura,
Luz pide, y traen la alli, y despues le pesa
Que cõ dolor perdiendo un bien tamaño,
De su error se aduierte, y de su engaño.

Como el qu'entre si sueña algun thesoro,
Que dira que lo uee con juramento,
Que quando estiende por tocar el oro
Las manos, se despierta, y uee ques uiēto:
Y como al que cego subito lloro
A medio dia, y luz pide en el momento,
Los suyos se la traen en uano, y luego
Con su dolor se aduierte, qu'esta ciego.

Assi el Emperador en las muy duras
Plumas del rico lecho se boluiendo,
Vnas uezes del todo estando à escuras,
Y otras no, con mas luz lumbre pidiēdo,
Andaua siempre assi por las figuras
De la gentil Princesa, discurriendo
Con pensamientos dulces, aunque uanos,
El cuerpo, la color, ser, rostro, y manos.

De la otra parte no menos Maria,
La Princesa gentil de Ingalaterra,
En amoroso fuego toda ardia,
Y teniendo ella dentro de su tierra
Y en si los enemigos, no entendia
Cōtra quien se hazia y mouia la guerra,
Que en ella la passion no usada y nueua,
La hazia saber poco de tal prueua.

Y entre si y en su animo encendido,
Reboluia el grā ualor del Rey d'España,
Y su sangre y linage descendido,
De los mas altos Reyes de Alemaña:
Y su esfuerço y ualor, nunca uencido,
Y su gran hermosura qu'era estraña,
Y tenia de mas desto ella en su pecho
Aquella dulce habla que hauia hecho

Despues qu'el Orizonte colorado
Se començo à poner en la mañana,
De oro luziente y puro, recamado
En purpura finissima, y en grana:
A un'ama suya q̃ hauia siempre amado
Que se llamaua Dirces, mas q̃ hermana,
Con boz no muy segura, y lastimera,
Encomenço à hablar desta manera.

Dirces amiga, no se que accidente
Lo ha hecho, ò q̃sta noche lo ha causado,
Qu'en mi ainos y otros sueños crudamēte
De mi, del todo el sueño hā desterrado:
Quiē es aqueste huesped tan ualiēte, (do,
Que agora à nuestras puertas h'aporta
Que tan gentil hōbre es cō sus hazañas,
Y tantas guerras cuenta, y tan estrañas?

Que tāto mal por tierra ha, y mar passado
Andando de una en otra desuentura
Como si fuera algun pobre soldado
Que huuiera de biuir de su uentura:
Y de lo que mas yo aora me h'espātado,
Es que yr à pelear solo procura,
Por sus reynos, contra una cruel serpiēte
Que alla en España come y traga gente.

Antes plega Dios mate à toda España
Que tu pongas tu cuerpo en auentura,
Que no es razon que sea d'essa alimaña
Tan terrible, manjar tu hermosura:
Ni tiempo aya jamas que de Bretaña
Te lleue à padescer tal desuentura,
No se como ya el cielo, el Sol, la gente
Tan gran crueldad, y sin razon consiēte,

Mas que se me da ami, que me fatiga,
Que aqueste Emperador ò biua, ò muera?
Dios a mis padres guarde, y a mi amiga,
Y deste ordene el cielo à su manera:
Assi aquesto diziendo a gran fatiga,
Quedo hecha una brasa por defuera,
Y sus hermosas manos retorciendo
Sospiro al cielo, el rostro reboluiendo.

Mas Dios le guarde a el, ella reboluia,
Pues que no nos ha hecho ningun daño,
Y si mi castidad, que lo desuia (ño
No huuiera dado à Dios mas ha de un a-
(La uerdad te dire aqui Dirces mia,
No te lo he de encubrir) solo este estraño
Fuera, a quien diera yo consentimiento,
Para serle ayuntada en casamiento.

Mas antes muera yo, y de parte à parte
Se me abra el coraçon como à liuiana,
Que por el ni por nadie yo me aparte
De la compañia dulce de Diana:
Aquesta es la uirtud, aquest'el arte,
Dexar por la uirtud lo q̃ hōbre ha gana,
Propuse castidad, que aunque mal fuera,
Aquesta he de guardar hasta que muera.

Aßi con gruessas perlas que uertia,
Con su Dirces se estaua platicando:
Y ella replico, ò luz de la luz mia,
Que dizes coraçon, qu'estas pensando?
Como podras passar con tal porfia
Tu dulce jouentud sola y llorando,
Ni nunca has de tener señora mia
Hijos, ni succeßion, ni compañia?

Pues piensas que podras despues de muerto
Tu padre, proseguir tu intento entero,
Que seras como sola parra en huerto,
Qu'en q̃ se arrime no tiene aun madero:
No sino estate aßi (que ha de ser cierto
Pues qu'el no es immortal) sin cōpañero,
Veras quanta tormenta, y quanta guerra
Por tu causa uendra en Ingalaterra.

Ni miras demas desto los uezinos
Que tienes puestos mas q̃ gauilanes,
Aqui los Escoceses muy malinos,
Y alli los muy soberuios Alemanes,
De los quales tu à mil tienes mohinos
Principes, y famosos Capitanes,
Y estan con coraçon auergonçado
Porque à muchos has dellos desechado.

De Frācia no creo que hay que acordar cosa
A ti, pues siempre aßi de aquella tierra
Te acuerda el atambor que no reposa
Lo que dañar procura à Ingalaterra:
Pues que haras muy sola y muy hermosa,
Podraste aßi ualer con tanta guerra
Con tantos enemigos, no aunque seas
Semiramis, ni cient Panthasileas?

No creo que costo à Troya Elena tanto
Como à Bretaña tu opinion, si dura,
Que algū dia dessearà que nunca en tāto
Nascido huuiera en si tu hermosura:
Pues deste reyno buelue a mirar quanto,
Quanto es feroz la gente, cruel y escura,
Que mudan tātas monarchias passadas,
Y à reynar se entraran por mil espadas.

Yo creo qu'el Cielo y Dios que alla subido
Tiene por escabelo el firmamento,
Tan buen huesped aca nos ha traydo
Por algun grā bien nuestro, y crecimiēto:
Quanto bien te uendra con tal marido,
Si à effetuarse uiene este casamiento
No osara enojar mas Frācia à Bretaña,
Teniēdo à un lado à flādes y à otro españa

Tu entanto mientras qu'el suelda y reposa
De las ayradas ondas sus despojos,
Y enxuga agora essas lagrimas mi cara
Hija, mi amada lumbre de mis ojos:
Muestrale al buē Rey d'España buena ca(ra
Y encomiēda à Dios todos tus enojos
Que no se yo persona tan sin fuego
De amor, que si amas tu, no te ame luego.

Como una muy subtil seca madera
Que por dedentro esta hecha una llama,
Y tambien arde luego por defuera,
Que à chico soplo subito se inflama:
Aßi como oydo haueys, desta manera
Encendio à la Princesa su uieja ama,
Y dio alas de esperança à su amor bueno,
Y de su confusion le rōpio el freno,

Venida pues la luz del dia siguiente,
Y siendo ya alli en pie las gentes puestas,
El uiejo Rey Enrrique alegremente,
Hazia al Emperador hazer mil fiestas:
Momerias, danças, de una y de otra gēte,
Vnas mesas alçadas, y otras puestas
Mostrando aqui y alli con mil larguezas
Del poderoso reyno las riquezas.

Entanto acordo el Rey, por hazer fiesta
Al buen Emperador de un dia lleuarle
A monte, que hauia cerca una floresta
Donde podia gran fiesta y plazer darle:
Y que la Reyna con la muy apuesta
Princesa alla saliesse, por honrarle
Con sus Damas, y corte, y con su gente,
Porque todos holgassen comunmente.

Pues despues que rayo Apollo la lumbre
De los mas altos montes comarcanos,
Y dio en las altas torres la uislumbre
Y esparzio las tinieblas con sus manos:
Del lugar començo la muchedumbre
De la gente à salir por essos llanos,
De redes y de lanças adornados,
Y con hermosos canes à sus lados.

Vnos lebreles de los mas ligeros
Que ueen de Sol tres horas en Yrlanda,
Otros alanos asperos y fieros
Armados de metal de cada uanda:
Otros inquietos canes conejeros
Y de ciertos uentores otros uanda,
Con todos los recaudos y aparejos
Que assi à tal menester eran anejos.

Y à las reales casas, ya esperauan
Assi del Español como Ingles uando,
Caualleros con sus Damas qu'estauan
Que los Reyes saliessen aguardando:
A Carlo de oro y uerde le arrendauan
Vn cauallo Español, que saltos dando
Con cuello alto y feroz mojado y lleno
Tenia d'espuma blanca el rico freno.

De arriba al fin los Reyes descendieron
Que huuo al baxar grã priessa y grã struẽdo,
Y despues que à cauallo se pusieron
Y començo à yr la gente prosiguiendo,
La Reyna y el Rey juntos se pusieron
Delante, y boluio à Carlo el Rey diziendo:
Señor, si esto teneys en mas estima
En compañia os quedad cõ uuestra prima.

Luego el Emperador baxo la frente,
Y dixo, ello sea assi, de buena gana,
Qu'el tomaria las riendas humilmente
De aquella su Princesa, prima hermana:
Ella estendio la mano cortesmente
Boluiendo sele el rostro como grana,
Y dio las riendas con gentil meneo
Al que las tenia assi de su desseo.

Y assi por la ciudad los poderosos
Rey y Reyna, y los dos primos salian,
Que uiendo los à entrambos tan hermosos
Quantos los ueyan passar los bendezian:
Muchacha ella y de ojos tan graciosos,
Qu embidia las estrellas le tenian
Y el mancebo sin barbas, ya hecho hõbre,
Mas que Nireo y Narciso gentil hombre.

Carlo que cerca uee à quien tanto amaua,
Donde ninguno oyr no los podia
Mil cosas a hablar encomençaua
Y cosa que hauia gana no dezia:
Y a la princesa muda en quanto andaua
Su amor y el caso nueuo la tenia,
Y assi yuan por el campo en tal manera
Y la habla adelante prosiguiera.

Sino que de un monte alto el gran estruendo
Que de dentro los ualles retuñia,
Les atajo su habla, interrompiendo,
Y assi se començo la monteria:
Las bozinas que andauan discurriendo
Por aca, y por alla, y la bozeria,
Y los canes hambrientos que ladrauan
Los cielos y las tierras atronauan.

Era el sitio y lugar donde aplazado
El monte estaua de unas altas peñas,
Vn hermoso y altissimo collado
Qu'en las nuues tocaua con las greñas:
Y en sus faldas y seno à cada lado
Hauia solapas, cueuas, y altas breñas,
Dõde à penas entrar podian los uientos,
De las fieras amados aposentos.

Alli Cabras, Venados, Corços, Gamos,
Iaualies, y Camuças à montones,
Tenian bien de comer sin tener amos,
Ginetas, Fuynas, Martas, y Turones:
De la yerua paciendo y de los ramos,
Y Osos, Conejos, Liebres, y Texones:
Raposos, Gatos, Hardas, y Garduñas.
Y aun quantos animales tienen uñas.

Al pie del qual, el hombre en torno uia
Todos de un cesped uerde campos llanos,
Por à donde la uista se estendia
Sin tropeçar en piedras ni altoçanos:
Dende alli à media milla en torno hauia
Cinco, ò seys montezillos comarcanos,
Donde à espaciar las reses se salian
Y à sus cueuas despues se recogian.

Los Reyes puestos, ya do los aullidos
De los perros, y el gran bullicio oyan,
He aqui que de las breñas compelidos
Se arrojauan los Corços y cayan:
Y à los campos abiertos y estendidos
Los Venados y puercos se salian,
Con sus hijos huyendo los mezquinos,
Tomando aca y alla uarios caminos.

Como en Ciudad que dentro de uencida
Estan los enemigos tan malinos,
Que quando al fin la uen mal defendida
Della à huyr se ponen los uezinos:
Qual al mar, qual al monte à la huyda
Buscan de aca y de alla uarios caminos,
Assi de aca y de alla andauan las fieras,
Buscando à su huyr nueuas carreras.

Tras los quales salian por mil senderos
Los lebreles despues de sus ramadas,
Y aca y alla eran dellos de sus cueros
Las uellosas cubijas destroçadas:
Ni les ualia à los Cieruos ser ligeros,
Ni menos huyr los Gamos à manadas,
Ni al jauali feroz ualia una paja
La gran fuerça que tiene en su nauaja.

Las Reynas y sus Damas se apearon
En un tablado entre una y otra senda,
Y à gran porfia con Carlo alli acabaron
Que dexasse à su prima de la rienda:
Dos lebreles pues el y el Rey tomaron,
Ambos brauos y amigos de contienda,
Y se pusieron junto à las laderas
A esperar muy atentos à las fieras.

He aqui que del monte alto descendia
Entre unas y otras matas un estruendo,
Que solamente à gran furia se oya
Venir entre los arboles hendiendo:
Que las ramas uegissimas uenia
Para passar con gran rumor rompiendo,
Atentos al ruydo, ellos se pusieron
Y del espesso monte salir uieron

Vn Oso aspero y tan fiero, del tamaño
De un Cieruo blãco mas que una paloma,
O por su casta el Oso era assi estraño,
O por la edad que nueuo pelo toma:
No creo que se uio tal hast'aquel año
En tiempo de Pompeyo Iulio en Roma:
Pues como salio al campo encontinente
Endereço à los Reyes y à la gente.

De las Reynas y gentes que mirando
En el tablado estauan con el miedo
Ni palafren, ni huuo cauallo quando
Llego que le pudiessen tener quedo:
Mas espantados todos y bufando
De aca y de alla huyeron con denuedo,
Ni pudieron tampoco en tales fueros
A los suyos tener los caualleros.

Y el Rey assi porfio con su cauallo
Que à huyr començo como un insano,
Que por su edad no pudo el Rey parallo,
Y le saco ambas riendas de la mano:
Y gran milagro fue no derriballo,
Del suyo salio el buen Carlo à lo llano
Y se puso à la uista, en tal empressa
De la Reyna, y tambien de la Princesa.

Llegaua el Oso ya, y tras si traya
En torno à mas de mil perros osados,
Que à qualquier que allegar se le atreuia
Eran bien sus esfuerços castigados:
El lebrel que consigo el Rey tenia
Y el otro fueron del despedaçados,
De un bofeton abrio al uno la yjada
Y al otro le echo fuera una quyada.

Con la facilidad que alguno aparta
De si moxca, ò moxquito, abispa, ò aueja,
Assi el de si echo aquellos, y con harta
Mas que à hablarle yuan à la oreja:
Y los despedaço como una carta,
O si fueran ciguta, ò cañabeja,
Y assi mato deste arte à otros alanos,
Que por su mal le fueron à las manos.

Pues el Emperador muy esforçado
Con un Venablo asaz duro en su mano,
Delante de las Reynas affirmado
Puestas en su tablado soberano,
Espero aquel crudo Oso encarnizado:
Que como un halcon sale de la mano
Contra el, con mucho estruendo y agonia
Lleno d'espuma y rauia arremetia,

Quien assi tan osado à Carlo uiera
Tan hermoso, y tan moço, y qu'esperaua
Al fiero y sangriento Oso, no dixera
Sino que à Adonis mismo semejaua:
Que Adonis este se mostraua qu'era,
Que assi à otro tiẽpo el jauali aguardaua,
Ambos hermosos, moços, y ualientes
Aunque mucho en sus casos differentes.

Pues el duro Venablo à aquel delante
Puso el Emperador de los Romanos,
Y entro el Oso con el en un instante
Y se lo saco el crudo de las manos:
Mas no se le mudo nada el semblante,
Aunque con los sus dientes inhumanos
Se le uio deshazer y entre sus braços
El Venablo y el hierro en mil pedaços.

Pero puso su uida en auentura
Y sacando su espada al mismo punto,
Poniendo el lado à aquella bestia dura
Cerro, y uino à herir al Oso junto:
Echo el sus braços y su boca escura
A sus ombros y cuello en aquel punto,
Qu entre sus dientes lo despedaçara,
Si Dios en tal sazon no le ayudara.

Qu'en tal sazon con su muy buena espada
Guiando la algun Angel de aquel arte,
La fuerça à aquel cruel de una estocada
Le quito, y traspasso de parte à parte:
Que mostro assi biẽ ser de mano dada (te,
De un Hetor, d'un Sãson de un nueuo Mar
Qu'en tã peligrosa hora el Rey d'España
Tendio ante si una bestia tan estraña.

Quando el Oso juntar con Carlo uieron,
De todos fue la grita hasta el Cielo
Y luego unos y otros acudieron
De que lo huuiesse muerto con recelo:
Mas despues que quedar sano le uieron
Y tendido el terrible Oso en el suelo,
Saltan de gran plazer desta uictoria,
Y al cielo del buen Carlo alçan la gloria,

Y el Rey desque boluio, que lugar darle
A apearse, al fin quiso su cauallo,
No se hartaua à Carlo de abraçarle,
Y tornar otra uez, y otra abraçallo:
Y la Reyna y su hija qu'en mirarle
Temian mas del, que yo podria contallo
Y estauan de en tal uerse desmayadas,
En alegria y plazer fueron tornadas.

Y mirando con muy gran marauilla
El blãco Oso, que aun muerto fiero estaua,
Y aun cuerno recogida la quadrilla
Qu'esparzida ora aca, ora alla se andaua
Con gran gozo se fueron a la uilla,
Que ya el Sol en las ondas se bañaua,
Lleuando el Oso blanco y los Venados,
Como en triũpho atras muy enramados.

Aquella noche el Rey despues que fueron
Rey y Reyna en su lecho retirados,
De lo que hauian oydo ellos, y uieron
De Carlo aquel dia casi que espantados:
Entre si al fin cosas reboluieron,
Que à quien podian mejor dar sus estados
Con su hija, y el Reyno de Bretaña,
Que al esforçado y fuerte Rey d'España.

Que segun ualiente era, y esforçado,
Tendria el à todo el mundo à si rendido,
Y que seria muy bien, pues qu'en estado
Su hija estaua de tomar marido:
Que luego con el Rey fuesse tratado,
Que alli por su bien Dios le hauia traydo,
A su hija diziendo se primero,
Antes qu'el Rey hablasse al cauallero.

Assi concluydo entre ambos, à una parte
La Reyna ya despues uenido el dia,
Tomo à su hija sola y le dio parte,
De lo que platicado antes se hauia:
Ella que mas desseaua aquello en parte,
Que no el biuir, ni el uer la luz del dia,
Respondio con uerguença en tal affrenta,
Què de lo qu'ellos dos seria contenta.

La Reyna la beso, y con ambas manos
La abraço, y dixo luego, ò hija amada
Assi siempre espere que à uuestros canos
Padres, uuestra intencion seria allegada:
Y'os hare Emperatriz de los Romanos,
Y reyna de la España tan nombrada,
Y que tiemble ante uos toda la tierra,
Como yo Reyna soy de Ingalaterra.

Sabido por el Rey lo qu'el dessea
Penso porqu'sto mas no se publique,
Buscar un uaron tal que grato sea
Al buen Carlo, y qu'esto à el le notifique:
Y por un jardin, dond'el se passea
Tomando al Duque Dalua don Fadrique,
Què como queria el, tal persona era,
Le començo à hablar d'esta manera.

Como ya aca notorio y conoscido
Vuestro linage sea, ualor, y fama;
Y que los que d'España aca han uenido
Con razon à ninguno mas Carlo ama:
Dar de aquesto yo parte os he querido,
Y qu'entendays uos solo aquesta trama,
Que si uos hazeys este casamiento.
Os resultara en gran contentamiento.

De uuestro Emperador la muchedumbre
De uirtudes y obras generosas,
Con que llega entre todos à la cumbre
De quantas ay, y ha hauido mas famosas:
(Que biē es ciego el que no uee la lumbre
Sobre un monte alto puesta sin mas cosas)
Como piedra Ymã, hierro en cōclusiones,
Assi tira y atrae los coraçones.

Y yo que por mas causas obligado
De sangre y amistad, antigua y santa
De nueuo ora le soy afficionado,
Y à dessear mas esto me leuanta:
De tal arbol querria y tan señalado
Que quedasse en aquesta tierra planta,
Y assi de le dar yo seria contento
Mis reynos, y a mi hija en casamiento.

Por tanto uos de aquesta intencion mia
Y uoluntad, buen Duque le dad parte,
Y sabed del de uuestro si tendria
Por bien de se casar en esta parte:
Assi el buen Rey Enrrique le dezia
Al Duque, y el à el de la otra parte,
Ant'el baxando sus cabellos canos
Le pidio por tan gran merced las manos.

Diziendo que por obra lo pondria,
Y daria la respuesta breuemente,
Y que esperaua en Dios qu'ella seria
Toda à su uoluntad correspondiente:
Tan hermosa y gentil era Maria,
Y siendo ella su hija mayormente,
De aquella habla assi se despartieron
Y adonde mas les plugo ambos se fueron.

El Duque Dalua pues parte por parte
Conto al Emperador el mismo dia,
Y luego, por entero le dio parte
De todo quanto el Rey dicho le hauia:
Que si casar queria en aquella parte
Qu'el Rey de Ingalaterra le daria,
Las palabras formales como cuento,
Sus reynos, y su hija en casamiento.

Nunca del perdon nueua al miserable,
Que colgando tenia su uida en peso,
Le llego, que fuesse à el tan saludable,
Ni de libertad nunca llego al preso,
Como al Emperador fue a esta agradable,
Que casi que de oyrlo perdiá el seso,
Los braços echo alegre al Duque al cuello
Y le abraço una uez, y otra por ello.

Mas por hazer sus cosas con consejo,
Como todo hombre sabio hazer deue,
Iunto sus altos hombres à consejo
Para que se loe el caso, ò se repruede:
Y alli luego propuso el Duque uiejo
Lo que le hauia el Rey dicho, y q̃ le mueue,
Se dio, y tomo en el caso reboluiendo,
Y el gran desseo de Carlo en ello uiendo

Se concluyo por todos, que era aquesto
Lo que al Emperador mas conuenia,
Y el Emperador dixo al Duque, yd presto
Y al buen Rey le dezid de parte mia,
Que mientras biua yo siempre por esto
Que me offresce con tanta cortesia,
No por sus reynos del, que no cobdicio,
Siempre estare obediente à su seruicio.

Aßi yendo y uiniendo acelerado,
El Duque concluyo que se hiziesse,
Con que antes, porque en el segundo grado
Eran parientes ambos, que antes fuesse
Por el summo Vicario dispensado,
Y que quando esta lumbre les uiniesse
De un pueblo y de otro, alegre y muy con-
Se celebraria luego el casamiēto, (tēto

La fama al mismo punto, encontinente,
Sin se tardar con priessa cruel y estraña,
Por las grandes ciudades de poniente,
Cuyas haldas el mar Oceano baña,
Y por la Europa toda diligente,
Sin se tardar corrio desde Bretaña
La fama de quien no ay en todo entero
El mundo, animal otro tan ligero.

Que mientras mas ua, mas le cresce el pelo,
Y yendo cobra fuerças pieça à pieça:
Primero anda muy baxa con recelo
Y al fin sobre los ayres se endereça:
Los pies tiene à las uezes en el suelo
Y por las nuues da con la cabeça,
De gran memoria eterna y duradera,
Pero atronada, loca, y bozinglera.

A aquesta engendro el uulgo antiguamente
Y dizen que es su madre la mentira,
Que es uerdadera à caso y raramente,
Pero en serlo, o no serlo poco mira:
A nadie no perdona entre la gente,
Ballestero es que à todas partes tira,
Donde pone los pies se seca el suelo,
Y jamas donde hiere nasce pelo.

Ella ua por el mar hermoso y cano,
Sin sus alas mojarse en las espumas,
Tantas lenguas y oydos, à una mano
Tiene, y aun tantos ojos como plumas:
El que la asse una uez cierre la mano,
Que resbaladiza es en breues summas,
Que si una uez la pierde en dicho, o en o-
Nūca aunq̃ biua mil años la cobra. (bra

De noche, que no duerme, anda bolando
Por lo alto de la tierra y por la sombra,
Y de dia esta à las puertas pregonando,
Y las ciudades asperas assombra:
Algunas uezes trae uerdades, quando
Otras cosas fingidas como sombra:
Se uee poco con Reyes ni caudillos,
Mas siempre ella se allega à los corrillos.

Esta luego hinchio de mil rumores
A Italia, à Francia, à Flandes, y Alemaña,
Y de ay fue bolando à los señores
Y à las ciudades asperas d'España:
Y à sembrar començo, que por amores
De la Princesa de la gran Bretaña,
Siguiendo su apetito enamorado
Con ella alla su Rey se hauia casado.

Y que del amor ciego sus sentidos
Tenia el Emperador todos trasportados,
Ni de sus reynos, justos, y deuidos
Tenia ya en la memoria los cuydados:
Y sus designos altos y subidos
Eran destotros nueuos desterrados,
Ni se ocupaua mas qu'en uer de dia,
Y de noche en pensar en su Maria.

Aquesto y cosas, aunque no passauan,
Derramaua la fama como canto,
Qu'engẽdro en muchos reynos q̃ esperauã
De Carlo ayuda, duelo y gran quebranto:
D'España dizen, y uerdad hablauan,
Que llena de dolor y amargo llanto,
Que le caya regando sus mexillas
Hauer à Dios rogado de rodillas.

Pues la hermosa España sollocando,
Y affligida con tal fama por esto,
A Dios dixo: ò señor que passeando,
En el Ympireo estas, tu miras esto:
O en uano de ti hauemos temor quando
De tus cielos turbar uemos el gesto,
Y abrirse de relampagos el uelo,
Y el tempestuoso rayo caer del cielo.

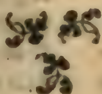
Como señor es bien que yo muriendo
Me este, qual tu me uees por un estraño,
Y qu'el se este tan lexos deteniendo
Alla, y tan oluidado de mi daño?
Y dentro de tres meses prometiendo
De uenir, ya es passado aun mas d' un año.
Y que por el yo este en trabajo y guerra,
Y en bodas el se este en Ingalaterra?

Yo este aca con aquesta ponçoñosa
Bestia, con quien tan gran pena passamos,
Y el alla en casamientos con su esposa
Adornado de flores y de ramos?
O cierto en uano son en tan llorosa
Vida quantas plegarias te embiamos,
Y quanto con mayor q̃ otros exemplos
Frequentamos con dadiuas tus templos.

Hablando España assi puesta en el suelo
De rodillas, la oyo el señor llorando,
Y boluiendo los ojos por el cielo
Algun tanto, miro al Rey don Fernando:
Ni fue mas menester que el con el zelo,
Que de seruirle tuuo aca morando,
Assi bien entendiendo al Rey diuino
Con uerguença se puso en el camino.

Como quando a algun gran padre excelente
De algun hijo se quexan baxo el cuello,
De algun yerro que haze estando ausente
Que por la enmienda à el acuden dello,
Que con boluer el padre solamente
El rostro à su maestro, con aquello
Haze que su intencion el maestro entiẽda,
Y con uerguença el ua luego à la enmiẽda.

Assi el Rey don Fernando por aquello
Entendio lo que el gran señor queria,
Que alla no ay otro mas mãdar q̃ aquello,
Ni tan poco otra mas respuesta hauia:
Pues para el rey poner remedio en ello,
Partio del Cielo por la lacta uia,
El que boluiere à estotra hoja en tierra
Al Rey bueno uera en Ingalaterra.



EL REY CATHOLICO EMBIADO POR DIOS dissuade al Emperador el casamiento tratado en Ingalaterra, por lo qual tomando nueuo consejo parte el Emperador para España, dexando de su partida en todos grandissimo sentimiento.

Canto VIII.

NI el templo de Diana artificioso,
Ni la torre gentil y alta del Faro,
Ni en Caria el sepulchro alto y sumptuoso,
Ni el Iupiter de Phidia esculptor raro,
Ni los cozidos muros, ni el Colloso
Que costaron aquel, y este tan caro,
Ni las altas Pyramides d'el Nilo
De los Reyes de Egypto antiguo estilo.

Ni quantas cosas ay, ò han ya passado
Que à admiraciõ mouer podriã, y à espãto
Que por su ser de todos estimado
Son dignas de yr à uer, no lo son tanto,
Como seria si un hombre señalado,
De aquellos qu'el mũdo ha tenido en tãto,
De los q̃ agora no hay (qu'el tiẽpo uasse)
Para ser uisto aca, al mundo tornasse.

Dixe de los que no hay, no porque quiera
Entender que agora hauerlos no podria,
Qu'el Sol tãbiẽ como en la edad primera,
Tambien nasce, y tambien produze y cria:
Ni se rebuelue aun la Celeste esphera,
Con muy menos uirtud que antes solia,
Y assi produze y cria todos momentos
Altiuos desseos, y altos pensamientos.

Pero la sequedad y el aspereza
D'el tiempo, dar no dexa fructo bueno,
Bien como en tierra de aspera corteza
No da buen arbol fructo en tal terreno:
O Principes ingratos la dureza
De uuestra condicion dura y sin freno,
No dexa dar buen fructo à alguna planta
Qu'el fauor las azeñas cria y leuanta.

Y si aquellos Romanos lo entendieron,
Por lo que tantos reynos conquistaron,
En cuyos tiempos de oro florescieron
Los que à sus buenos siglos adornaron:
Que à los hombres no solo agradescieron,
Pero las fieras aun gratificaron,
Ni hauia sin galardon seruicio bueno,
Testigos sean los Ansares de Breno.

Pensays que fue otra cosa aquella cera
Con que Ycaro yua al cielo sin escalas,
Sino fauor que esfuerça de manera
Las plumas, que assi dellas nascen alas:
Lo que la dirritio disfauor era,
Con que à todos assi se caen las alas,
Ni ay armas de tal temple, o de tal canto
Que à prueua de tal daño ualgan tanto.

Y assi en las cosas ay tantas tormentas
Y succede un caso hoy, y otro siniestro,
Porqu'estan las personas descontentas,
Que harian los effectos que aqui muestro:
Si por unas toma otras herramientas,
Y las buenas estar dexa el maestro
Que orin las cubra y moho, y las no estima
Como hara gran obra, ò cosa prima?

Y assi por estos casos tan dañosos
De no ser muchos que hay agradescidos
Los que lo podrian ser, ò son famosos
Quedan, solo oluidando los perdidos.
Esto no hareys uos, si mentirosos
De los bienes que tienen prometidos,
De uos à estos que estan por essos suelos,
No hazeys alto Principe à los cielos.

En cuyo tiempo tal veran las gentes,
Los siglos q̃ hoy no son de oro dorados,
Y los sabios osados y ualientes,
Que muertos hoy dia estan resucitados:
Y los hombres famosos y excelentes
De uos digno de honor seran honrrados,
Y con ellos Rey alto hareys cosas,
Como lus del que al mundo os dio famosas.

Pues passen agora estos su amargura,
Mientras uiene este tiempo que adiuino,
Mas donde me meti en esta espessura
Que atras queda muy lexos mi camino:
Quien perdio el tiẽpo, el oro, y la hechura,
No es mucho q̃ aqui agora pierda el tino,
(Biẽ q̃ acordar hombr'esto amargu'el gu-
Cõcedase el quexar à un dolor justo. (sto)

Como à un enfermo que quando al fin siente,
Qu'en su enfermedad uieja se resuelue,
Y que ni por callar ni estar paciente,
Cesa el dolor, à lamentar se buelue:
Grita, y de lo que dize se arrepiente
Al mismo punto que à mirar se buelue
Assi soy yo, y me pesa, y tornar quiero,
A la hystoria de Carlo el gran guerrero.

Digo señor que no ay cosa en la tierra
Tan de uer, como un hombre señalado,
En letras, ò armas, ò en paz, ò en guerra,
Qu'el hombre dizque es mũdo abreuiado:
De aquesto uendra agora à Ingalaterra,
El mas famoso Rey, y el mas nombrado,
De mas clara, mas sancta, y real persona
Que nunca tuuo guion, sceptro, o Corono.

Y aunqu'el sea digno, en si à todos d'espanto
Por su ualor y esfuerço incomparable,
No deue à nadie cierto de ser tanto,
Como à uos alto Principe admirable:
Quien pues deuido son dara à mi canto,
Quien bocas à mi boz paraque hable,
Que de uuestros altissimos aguelos,
Es este aquel que mas luze en los cielos?

El qual es por dezir mucho mentando,
Solamente su excelso y claro nombre,
El Catholico y gran Rey don Fernando,
Que lo demas notorio es à todo hombre:
Si aqui tuuiera espacio, ò reparando,
Quanto de le ensalçar holgara el hombre,
Y de pararme un poco con buen tino,
Como en parte agradable en mi camino.

Mas me he mucho alargado, y atras queda
Del gran Emperador Carlo la hystoria,
Tras quiẽ yo plega à Dios q̃ seguir pueda
Qu'es tan buena y tan digna de memoria:
Del buen Rey uendra tiẽpo en q̃ yo pueda
Celebrar la deuida y muy gran gloria,
Qu'agora no ay lugar q̃ aqui sea expressa
Ni podria dezir tanto à tan gran priessa.

Ni os quiero detener señor que ueo
Qu'estays cõ desseo ya de uerle en tierra,
Pues cumplasse señor uuestro desseo,
Le uereys agora aqui en Ingalaterra:
Que como dixe atras en un meneo
Que Dios hizo à las quexas de la tierra,
D'España el Rey del cielo crystalino,
Para Albion se puso en el camino.

Partido pues el sancto Rey del cielo,
Caya cortando aca y alla los uientos,
Como halcon que cae y baxa al señuelo,
Haziendo aca y alla acometimientos:
Las nuues altas con purpureo buelo
Diuidia, y los ñublados cenizientos,
Y al fin bolando dio el Rey en persona,
Del Pirineo muy alto en la corona.

Del Pirineo que llega al estrellado
Cielo, quando en los ombros se endereça,
Y que ordinariamente esta tocado,
De nuues, y de nieblas la cabeça:
Y el uiejo coraçon d'este tocado,
Por su salud se adorna y se adereça;
Que los cabellos del cada momento
Se los mueue, rebuelue, y menea el uiento.

Y sus ombros de nieue estan cubiertos,
Y de sus largas baruas salen rios,
Los cabellos tiene asperos y yertos
Del yelo, y del rigor del yelo frios:
Alla baxo en sus senos encubiertos
Y regaços occultos y sombrios,
Tiene Iaualies, Ossos, y Venados,
Que paciendo le uan los anchos lados.

Aqui el sancto y buen Rey llego primero
Y paro en lo alto del bolar liuiano,
De alli à plomo se echo como altanero
A la orilla del gran mar Oceano:
Por donde fue rayendo lo somero
Del agua, como haz'el Mergo usano,
Y Auxente àtrauessando algo por tierra,
Con Carlo al fin paro en Ingalaterra.

A solas lo hallo como queria,
En su camara à dentro recogido,
Que para la gentil Princesa hauia
Començado à escreuir, tenia un uestido
Que para el su gentil prima Maria
De rica bordadura hauia texido,
Con un gran collar de oro, y de otra tanta
Algalia y ambar lleno à su garganta.

Y con dos braçaletes à sus braços,
Qu'en los suyos traxeron sus amores,
Y en la gorra de fino oro en pedaços
Traya su nombre en cifra en mil lauores:
De la cabeça al pie piernas y braços,
Embalsamado estaua en mil olores,
Y tenia mas que un arbol tiene endrinas
En sus manos sortijas, piedras finas.

Y en el papel que tenia de borrones,
Y de lagrimas lleno y maltratado.
Hauia en pocos, y en muy pocos ringlones,
Porque hauia unos raydo, otros borrado:
Puesto llenas de amor muchas razones,
Que à dicha despues fue el papel hallado,
Que con la turbacion de tanta affrenta
Con el, ni de romperle tuuo cuenta.

Y queriendo passar mas adelante,
A pedirle que del merced huuiesse,
Y que por algun lugar mas abundante
A le besar las manos lugar diesse:
Se le aparescio en el mismo instante
Dando à sus ojos luz con que le uiesse,
Por lo alto en la encerrada pieça entrãdo
El Catholico y buen Rey don Fernando.

Y con aquel semblante tan seuero,
De aquel su muy hermoso rostro amado,
Con que hazia temblar al turco fiero,
Al Indio simple, y al Frances doblado:
Por quien fu'el paganismo albaraquero
Desotra parte del mar echado,
Y con las armas qu'el los echo fuera
Le acometio, y hablo desta manera.

En esto entiendes tu, en esto ocupados
Hallo yo agora aca los nietos mios,
En escreuir ringlones muy pensados,
Llenos de multitud de desuarios?
Aquessos son y no otros los cuydodos
Que tienes de tus reynos y señorios,
Y de tu mano diestra en breue summa
Que deuria ser la lança essa pluma?

Aquessas manos son, son essas manos
Que ueo agora ante mi llenas de anillos,
Las que de besar han tantos tyranos
Conquistados por ti, y por tus caudillos?
Y essos recamos barbaros y uanos
Colorados, y blancos y amarillos,
Son las armas terribles y espantosas,
Con que has tu de hazer las grandes cosas?

Y aquessas plumas, los penachos fieros
De las resplandescientes tus celadas,
Que en las batallas y recuentros fieros
Les seran ante todos tan dubdadas?
Por cierto empleas muy biẽ los tus primeros
Años, y assi al fin dexas oluidadas
Tus mismas cosas proprias de gran cuẽta,
Ni de ti ni con ellas tienes cuenta?

Tambien essos collares que de rosas
Y de ambar estan llenos, son aquellos
Que assi las potestades poderosas
Han de traer por tuyos à sus cuellos?
Son essos braçaletes las esposas
Que à las sus manos fuertes traeran ellos?
Antes de qu'estas preso en conclusiones
Ciertas señales son essas prisiones.

Assi buelues los ojos à uer quanto
Trabajo por ti agora passa España?
Y como has con tus obras puesto espanto
A Italia, à Francia, à Flandes, y Alemaña?
Y agora con holgança y uicio tanto
T'encierras muy de amor lleno en Bretaña
Assi respondes pues desta manera
A todo el mundo junto que t'espera?

Ni miras que si un punto, o si una drama
Afloxas del gran nombre qu'en el suelo
Has ganado, que tu amenguas la fama
Con que obrando llegauas hasta el cielo?
La honra y la opiniõ que todo hõbre ama,
Qu'es mas q̃ leche blanca, un pũto, un pelo
Qu'en ella caya, un atamo que sea,
La enturbia, y la escuresce, y pone fea.

Adonde agora estan tus osadias,
Tu esfuerço, tu ualor, tu osada frente?
Quando tu el delantero entrar querias
Y en Tornay yr à riesgo con tu gente?
O cierto no eres tu el que ser solias,
De ti el que solias ser es differente,
De un tiẽpo à un otro mismo, de uno à otro (año,
Como estas de ti mesmo tan estraño?

Esto es lo que de ti han las estrellas
Prometido, las suertes, los agueros?
Que salir de tu fama las centellas
Harias hasta los siglos postrimeros?
Quieres assi hazer que mientan ellas,
Y que no sean los cielos uerdaderos?
Muy mucho podra en ti el amor maluado,
Si en ti ha de trocar quãto esta ordenado.

Yo cierto quando aca en el mundo estaua,
De lo que de ti a Astrologos oya
De gozo entre mi mismo me alegraua,
Pensando que tras mi tiempo uendria,
Que à un nieto mio, à quiẽ yo tãto amaua,
Vn Emispherio y otro seruiria,
Pues hauer de tener tal heredero,
Me hinchia el coraçon de gozo entero.

Passe yo pues por ti tanto cuydado,
Por tu Imperio ensanchar en paz y en guer (ra,
Para que agora tu muy descuydado
De lo qu'en España hay, tu propria tierra,
En la agena te estes enamorado,
Enamorado aqui en Ingalaterra:
Cierto este es un principio altiuo y grande
Para ser un Scipion, o un Alexandre.

Piensas pues que podras con diligencia
Tuya estoruar que no passe adelante
Lo que ya la diuina prouidencia
Tiene esculpido en tablas de diamante?
Antes por estos bosques con uiolencia
Lobos se hallaran de aqui adelante
Qu'en lo que alla ordenado tiene el cielo
Y los hados, mudarse pueda un pelo.

Y assi no açotes mas tu agora el uiento
En quererte casar en esta parte,
Que no ha de ser aqui tu casamiento,
Ni tan presto tampoco has de casarte:
Primero hã de passar mas de un dia y ciẽto,
Y dos años y tres de una a otra parte,
Y antes a algun gran Rey tu tendras preso,
Que tenga tu ceruiz el graue peso.

Antes yras a España, y con sus artes
Morira por tu mano la serpiente,
Que tu tomes muger, ni de las partes
Del Norte ha de ser, sino de Poniente:
De alla la hauras, de quien todas las partes
Que para no yr de ti muy differente,
En el yugo conuiene que haya y sea,
Tendra mas que Tanaquil, ni Mamea.

Y della tendras hijos en España,
Que (aunque seran tus cosas) yo sospecho
Que no aura entr'ellas otra ygual hazaña
Como sera hauer tales hijos hecho:
Quatro seran los que de tu cabaña
En el mundo saldran por su prouecho,
Como quatro elementos y regiones
Del mundo, hembras dos, y dos uarones.

Pues la tu mayor hija, que Maria
Se llamara, tambien como tu hermana,
De Bohemia sera Reyna, y de Vngria,
Con quien siempre estara su tierra ufana.
Sera la otra Princesa y alegria
De Portugal, llamada doña Iuana,
Con quien Tajo, de uerla en su aposento,
Mas que de lleuar oro, yra contento.

No te podria dezir la hermosura
De entrambas, el ualor, la gentileza,
Sera cada una dellas la pintura
Con que Apelles uencio à naturaleza.
Hermosas de ayre, gracia, y de apostura,
Y aunque tan endemas sea su lindeza,
Si contemplaren bien sus bienes llenos,
Sera con lo demas esto lo menos.

De tus hijos uarones el postrero
Qu'embiado por Dios fuere en el suelo,
Sera con muchos años el primero
(Assi lo ordena Dios) que uenga al cielo:
Que no querra el señor mas que un luzero
Ni que mas que un sol solo alumbre el suelo,
Con dos de tal rayz creo que como antes
Se alçarian contra el cielo otros Gigantes.

Y assi en flor y en agraz sera cortado
Con la boz de la muerte en assomando,
Como la nueua flor que el duro arado
En saliendo la lleua atrauessando:
El qual por mi de ti sera llamado
Como llamarme yo solia Fernando:
Quedarte ha el otro hijo en paz sin guerra
Phelipe honor y gloria de la tierra.

Qu'en tus reynos, qu'el mundo con mil daños
De tu salud, hauras à ti allanado,
Que debaxo de ti cien mil rebaños
Tendran solo un pastor, solo un cayado:
Despues que hayas biuido muchos años,
Succedera, y en tus dias de tu grado,
Ni de correr tras ti, cosa à otros fiera,
Dudara, y de passar esta carrera.

En quien bien, como escriuen los passados,
Que un pintor por pintar la hermosura,
Las mugeres junto de mil estados,
De quienes orno en partes su pintura:
Assi de quantos Reyes señalados
Ha hauido, y Capitanes, la natura
Escogiendo de todos los modelos
Hara aqueste que passe à sus aguelos.

Y con mano copiosa y abundante
Haran a este tu hijo aun no nascido
Magnanimo, gentil, largo, y constante,
Y sumamente aca amado y temido:
Gentil hombre, hermoso, y elegante,
Prudentissimo, sabio, y entendido,
Fuerte, osado, justissimo, y clemente,
Bien, consuelo, y dilicias de la gente.

Pues si Carlo tus propias alabanças
No te mueuen, que bien son sufficientes,
No cortes assi tu las esperanças
Que haurà de otra muger tus descendiẽtes:
Y de aquesta Princesa y sus holganças
No cures, ni ya en ella pares mientes,
Que Dios, andando el Sol que no se tarda,
Para una gran necessidad la guarda.

Para que quando este mas rebelado
Este reyno, y perdido de heregias,
Le reduza ella à su primer estado,
Y a la carrera, de las tuertas uias:
No toma para un caso señalado
Por instrumento Dios, à un gran Golias,
Sino una muger flaca, aunque lo sea,
Porque quien haze el caso, el mundo uea.

Y Dios guardado le ha el mas excelente
Marido, con quien siempre sea dichosa,
Y sera en tu lugar tan tu pariente,
Que de ti mas no quede ella quexosa:
Dexa pues que assi como antiguamente
Lo ha ya ordenado Dios, passe la cosa,
Sino pue de hōbre aquello q̃ ha mas gana,
Querer lo que hombre puede, es cosa sana.

Pues sus no pares mas, y de Bretaña
O nieto mio te parte en continente,
Qu'el Rey de Frācia t'entra ya en España
Por Pamplona, tu ue a hazerle frente:
Y de mas ue a la plebe cruel y estraña,
Qu'en ella ha muerto, y mata tanta gēte,
Las armas toma, y dexa los amores,
Que no me huelen bien essos olores.

Assi hablaua el Rey con turbio gesto,
Y despues que dio fin a esta jornada,
Por los sotiles ayres se fue presto,
Como humo, que del no queda nada,
Pero el Emperador quando de presto
Le uio entrar en la camara cerrada,
Se alço en pie, y se le fueron a lo llano
La pluma y los papeles de la mano.

Y se le erizo el pelo en tal partido
Y se le elo la boz de mucho espanto,
Y quedo sin hablar enmudescido,
Ni poder responder nada entre tanto:
Ya muere por partirse, y por ser ydo,
Y dexar la region que amaua tanto,
De l'aspera suasion y del mandado
De su aguelo en uision, todo espantado.

Mas que hara el aqui? como consigo
Podra acabar que aquesto se publique?
Como de quien se muestra tan amigo
Con q̃ color uendra ante el Rey Henrique?
Mil cosas reboluio, y penso consigo,
Concluyo, y llamo al Duque don Fadrique,
Y de lo que hiziesse el, y su gente,
Le instruyo, y le informo auisadamente.

Y en tanto el à don Aluaro llamando,
De Baçan, general desta su armada,
Qu'era de andar sobre aguas nauegando
La persona del mundo mas nombrada:
Secretamente dixole callando:
Haze qu'este la flota aparejada,
Y sin dar a entender de que tratamos,
Para quando yo diga, suso uamos.

Don Aluaro el mas sabio y diligente
De quantos han la sal del mar sulcado,
Con gran astucia puso encontinente
Por obra quanto assi le fue mandado:
De la marina al agua transparente
Echa las naos altissimas à nado,
Con los arboles uerdes y enrramados,
Por la presta partida aun no labrados.

Pues otro dia en mitad del a la hora
Que se hauia el gran combite aparejado,
Despues que à Carlo, al Rey, y à la señora
Reyna, hauian ya las mesas leuantado:
Qu'era aquesto en el tiēpo, era en la hora
Que con el Duque Carlo hauia ordenado
Que se hauia de buscar causa aparente
Para de alli partirse encontinente.

Desde las mesas donde ellos comieron,
Por el campo uenir galopeando
De lexos un correo à gran furia uieron,
Que à gran priessa al lugar uenia bolādo:
Todos à las uentanas se pusieron,
Del qual supieron luego en allegando
Qu'era Español, en su arte y habla estraña
Y qu'en esta sazon uenia de España.

Venia de sudor lleno, y trasojado,
Poluoroso, amarillo, y consumido,
Como si dias y noches caminado
Huuiera, y no en un mes todo dormido:
En su mano un açote, un cuerno al lado,
En un rocin Yngles, flaco y perdido:
Vn baul tras si, ante si un porta manteo,
Y con su aguila al lado de correo.

Carlo sabido qu'este era d'España,
Le mando assi llamar con alegria,
Mas bien se le bolaio el plazer en saña,
Quando entendio las nueuas que traya:
Pues ant'el Rey Enrrique y su compaña,
La Reyna, y su gentil hija Maria,
Turbado y erizados los cabellos,
Le dio el correo una carta con cient sellos.

De plata y de oro todos, y pendiendo
En diferentes sedas de colores,
Las ciudades d'España alli esculpiendo
Sus armas, y Prelados, y señores,
En ella, luego alli Carlo la abriendo
No hallo gentilezas ni primores,
Mas quanta pena la miseria pinta,
De sangre por mas mal era la tinta.

Aquella que fue España y gran señora
En lo alto en el primer renglon dezia,
A ti cuyos ya fuymos, no ya agora
Mas de afan, de dolor, y tyrania:
La que no tiene en si ni espera una hora
Sino es por ti, tener salud te embia,
Est'aspera razon, esta querella,
Esto dezia la carta en lo alto della.

Y proseguia despues diziendo, quanto
Y à que termino el reyno hauia llegado,
Que con aquella bestia tan d'espanto,
Se hauia de miedo parte leuantado:
La qual hauia uenido à crescer tanto
En el tiempo que alli el se hauia tardado,
Sin yr a defender su reyno, y gente,
Qu'era ya mōstruo, mas que no serpiente.

Y que si en socorrerlos se tardase
No un dia, mas sola un ora, o un momēto,
Que de su España ser hecho pensasse,
Ni mas della tuuiesse pensamiento:
Y que le cumplia alla yr si le faltasse
Para sus naos como acaesc'el uiento.
En un batel, y si el apresurado
No pudiesse assi, el mar passar à nado.

Y otras muy muchas cosas que seria
De las contar muy largo à lo que creo,
La carta al fin despues se remitia
Como à quien lo hauia biē uisto al correo:
El con semblante lleno de agonia,
Y con turbio y tristißimo meneo,
Hablo cosas, que puso à todos quanto
Se puede imaginar, dolor, y espanto.

Los que de Carlo oyendole alli estauan
De quien dos dias hauia qu'era partido
Vnos à otros confusos se mirauan,
De q̄ assi à España huuiesse ydo y uenido:
Pero auisados, bien dissimulauan,
Y con gesto y semblante assi fingido
Hazian se muy de nueuo, y lastimados
De los casos d'España desdichados.

Los Reyes y su hija descontentos
Y el Emperador, mas dosto que oyeron
A sus reales y ricos apossentos
Con gran pena y dolor se recogieron:
A la Princesa de sus ojos lientos,
Por sus mexillas lagrimas cayeron
Sin poder mas, y todos con tal uena
Sentian pues por tal nueua graue pena.

En un punto las cosas de aquesta arte
Se mudan al dolor del alegria,
Ya todos se aparejan, ya se parte,
Ya el buen Emperador yrse queria:
Tomādo Carlo al Rey d'Anglia à una parte
Le razono, que bien ya oydo hauia
En el punto que por su arte estraña
Quedaua el infelix reyno d'España.

Y que yrle cumplia alla liberalmente
A ponerse de muerte en auentura,
Si bien hallasse en ello inconuiniente
En el mar, en el cielo, en la uentura:
A pena de quedar entre la gente
Para siempre su fama muy escura,
La fama qu'es mejor, y es mas preciosa
Qu'el oro, y que la uida, y qualquier cosa.

Y qu'era Dios testigo en tal instante
Que no sentia mas quel,nadie esta ausẽcia,
Mas que de boluer presto a su semblante
Confiaua en la diuina prouidencia:
Y que para tornar de alli adelante
Del presto y luego le pedia licencia,
Que mientras no boluiesse a su mandado,
Tendria el coraçon siempre atormentado.

El Rey con gran tristeza a Carlo oyendo,
Que desto tenia de ansia el alma llena,
Y resistirlo al cabo no pudiendo,
Respondio,que fuesse ello en hora buena:
Que de lo poco que le hauia, teniendo
Le alli,seruido,siempre tendria pena,
Y que despues con alegria doblada
Se podria emendar esto à su tornada.

Que os dire del pesar, de la tristeza
Del reyno,y general dolor y llanto?
Que de la Reyna, que con mas crueza
Le affligio el dolor desto y el espanto?
Viendo en medio poner tanta largueza
De lo que desseado hauia ella tanto,
Al cielo llama cruel,contra el se ayra,
Se affige,y entre si llora,y sospira:

O Dios que hizo,y que despues qu'entrada
La Princesa gentil fue en su aposento,
Quedo quatro y seys uezes desmayada,
Ni esfuerço en mi para explicarlo,siento:
Mas siendo esta partida tan llorada,
En general de todos,como cuento,
Sera aqui à quien toco este caso tanto
Por fuerça arte cubrirla con un manto.

Sola ella solamente aquella trama
Entendio del gran Carlo,o caso estraño,
Mas quiẽ puede engañar,quien à quiẽ ama
Puede echar dado falso en tanto daño?
Pues sola ella entendio que aquella fama
Era mentira ya,y el correo engaño,
Y que con la occasion que urdido hauia,
Assi el Emperador yrse queria.

Y assi ella con el mal que la instigaua,
Con mil cosas salio a Carlo al encuentro:
Carlo mirando al suelo,traspassaua
Con los sus ojos baxos hasta el centro:
Dolor inestimable y pena braua
Le carcomia en el alma por de dentro:
Al fin roto el silencio,y triste que era,
Assi le respondio desta manera.

Yo,mientras por el mar peregrinare,
O este en tierra en plazer,o en desconsuelo,
Y mientras sin mudarse,nauegare
La naue Argos en lo alto por el cielo:
Quando pensare en ti,y que me acordare
De ti,pesar no haure,ni desconsuelo,
Ni nunca negare quantas mercedes
Que tu misma me has hecho,alegar puedes

Mas pues te ueo sin causa congoxada
A mi intencion dezirte,me combida:
Que sea fingida,o cierta la embaxada
De España,que sea cierta,o sea fingida:
Que tienes tu que uer?no te ua nada,
Ni nunca yo espere aquesta huyda
Que dizes colorar,ni yo lo espero,
Que nunca color busco a lo que quiero.

Ni menos nunca aqui dessa manera
Que dizes,pretendido he casamiento,
Ni de mi dulce patria al mar fuera
Para aquesto las uelas yo di al uiento:
Que yo si el cielo y Dios me consintiera
Passar la breue uida a mi contento,
Y entre los mios adonde por los hados
Nasci sin me encargar de otros cuydados.

Tu agora amada Flandes me tuuieras
Sin me andar como en corso naufragando,
De tus tan amenissimas riberas
De tus seluas fresquissimas gozando:
Mis naturales campos,mis fronteras,
Mis hermosas ciudades gouernando,
Sin nunca el pie sacar mas adelante,
De Brussellas a Enuers,de Enuers a Gante.

Pero agora de España soy forçado
Que alla uaya por uella libre y franca,
Del oraculo à España soy llamado,
De la cueua efficaz de Salamanca:
Aqui es donde el timon he endereçado,
Aquesta mis passeos me corta,y manca,
Aquesta agora m'es mi fin,mi intento,
Mi patria,mi affición,y pensamiento.

Ni quiero dezir lo que por los ojos
Yo ui de quien del cielo descendia,
Que no fueron fantastigos antojos,
Que hauia gran claridad que era de dia:
Dexate de aumentar mas tus enojos,
No enciendas mas tu mal con tu porfia,
Qu'el dolor regalandolo,mas daña,
Sin mi gana,y por fuerça uoy a España.

Assi el aquestas cosas le diziendo,
Muy turbada ella de yra l'escuchaua,
Y aca,y alla los ojos reboluiendo,
Ni aqui,ni alli en un punto los paraua:
Ni suffrir mas oyrle no pudiendo,
Se leuanto de alli de donde estaua,
Y los Reyes y el muy descontentos
Se fueron desde alli à sus apossentos.

Y de los Reyes y ella despedido,
El alto Emperador con triste cara,
En su nao se metio antes que salido
Del sol otro dia fuesse la luz clara:
Del puerto al mar con priessa y con ruydo
La gente que alli estar mas se holgara,
Cargados unos uan,y otros uenian,
Y en sus naos con su ropa se acogian.

Bien como las hormigas,qu'el uerano
De proueerse al tiempo procurando,
Van con lo que hauer pueden a la mano,
A sus casas cargadas caminando:
Va dellas el reguero por el llano
A su intencion el passo apressurando,
Van unas,y otras uienen,y la uia
Hierue,que jamas cessa la porfia.

Pues qual deuias d'estar tu desdichada
Princesa,y qual tu triste alma estaria,
Viendo desde tu camara assomada
Que de nauios y naos ya el mar heruia:
Y que con ruydo grande de la armada
La gente a se embarcar yua y uenia,
A tu ama en tantos males como uias,
Yo creo qu'estas palabras le dirias.

Dirces no uees ya como el mar quajado
Esta de aca y de alla de naos sin cuento,
Y como ya los mas se han embarcado,
Que las sus anchas uelas menea el uiento!
Si huuiera tanto mal triste esperado,
Pudiera aora suffrir este tormento,
Quando s'espera el mal, o algun quebrãto,
Despues que llega al fin,no daña tanto.

No hay en el mundo fe,y si la haya hauido,
Nadie agora la uee,si bien la oymos,
Dado aqueste al traues,roto y perdido,
En nuestra tierra aqui le recebimos:
Y a los suyos,y a el roto y destruydo,
De quanto podia ser,los rehizimos:
Y se le offrescio en paz,y sin mas guerra
A mi,y à esta region de Ingalaterra.

Y agora en pago desto,ya que à poca
Costa,uee su persona libre y franca,
Triste,ay que de dolor me torno loca,
Mostrar quiere la luz qu'es negra y blãca:
Y osa echar mil engaños por la boca,
Que le llama la boz de Salamanca,
Y se pone con el Dios en razones,
Y qu'en sueño uee sombras y uisiones.

Anda por esse mar pues,uete à España,
Embarcate pues,ue con este uiento,
Que antes que de uer dexes a Bretaña,
Te ha de sorber espero esse elemento:
Qu'el que enoja al Amor,si no es patraña,
De su hermosa madr'el nascimiento
No le consiente el mar,porqu'es sagrado:
Ni a quien ha el sacramento assi uiolado.

Y otras muchas mas cosas qu'encerrada
Con su ama diria con pena y llanto:
Carlo en el alta popa de su armada
Tornando à ser de noche, dormia en tanto:
Al qual la misma sombra tan amada
De su aguelo torno con mas espanto:
Boluio Carlo en si al fin despauorido,
Ni paso lo que uio mas en oluido.

Y à los suyos despierta, y los commueue,
Ya andar haze la gente apressurada,
Ya todo estar à punto en tiempo breue,
Ya la gruessa ancla corta con la espada:
Ya haze alçar las uelas, ya se mueue,
Ya cubr'el mar profundo con su armada,
Ya queda atras el puerto, y la marina
Ya por el ancho pielago camina.

Y ya que al despuntar del dia de Apollo
Sacando yua del agua espumas canas,
Despues que la Princesa uazio y solo
El puerto de naos uio de sus uentanas,
Y que se yuan en uanda al uiento Eolo
Las sus alas tendidas muy ufanas,
Hirio su rostro, y dixo entre su llanto
Yo aquel? que a mi? que no? q̃ assi? que tãto?

Mas su ama la consuela, y dize cosas
Con que a un muerto la uida dar pudiera,
La uanidad del mundo, y sus dudosas
Holganças, su alto estado, y quien ella era:
Y con palabras dulces y sabrosas
Con lo que, el tiempo andãdo, della espera,
La assossego, y llamo de la donzella
Al angel de la guarda, en guarda della. *

En tanto yua del mar la agua salada
Con sus proas el gran Carlo reboluiendo,
Y hazia la ciudad muy desdichada
De Antona la cabeça atras boluiendo:
Quanto una muger siente el ser dexada,
Y quan cruelmente aman, entendiendo
De hauer dexado assi aquel reyno entero,
Lo tenia en si por triste, y mal aguero.

Y assi cabizbaxo el, y pensatiuo,
Yua mohino triste, y mal dispuesto,
Que no hauia cauallero ni hombre biuo
Que à le mirar, alçar osasse el gesto:
Y assi despues de un pensamiento esquiuo
Que le tuuo, y le fue un rato molesto,
Al salir del canal grande de Vxente
Contra el tendido mar alço la frente.

Y boluiendo à mirar à diestra mano,
Que yslas son, dixo, aquellas? como à tiento,
Como quien ya pregunta un caso uano,
Y en otro en que mas ua, esta todo atento.
Tomo el patron del gran nauio la mano,
Que uiendole antes yr tan descontento,
Moria por hallar el causa, o materia,
Para le diuertir de tal miseria.

* Señor estas que aqui yslas tu uer mira,
Otro tiempo, y poco ha personas fueron,
Mas por sus malas obras, y por la yra
Del Oceano, en yslas se boluieron:
Las Sorlingas se llaman, ni es mentira,
Y assi quando eran Nymphas se dixeron:
Hermosas eran ellas, y esto es claro,
Bien que les costo serlo, al cabo caro.

Y si oyrlo del todo te agradasse,
Sabrias de su mudança el fundamento,
Mas el Emperador que lo contasse,
Respondio, que de oyrlo el, seria contento.
El uiejo poniendo antes que hablasse
Las manos en su cinto empeço el cuento,
Mas hasta estotro cãto que oyreys, quiero
Que su cuento se guarde el marinero.

* El marinero

EL MARINERO CVENTA AL EMPERADOR la fabula de las Sorlingas, la qual acabada, en su viage topa hecha Nympha à la nao que quādo el yua la primera vez à España dexo quemandose en la misma parte, la qual le dize y auisa de muchas cosas que le han de acaescer el tiempo andando, y despues con buen tiēpo para pelear con la Serpiente allega con su flota à España.

Canto IX.

GEntil señor de quien atentamente
Mis rusticas palabras son oydas,
No arqueys las cejas ni arrugueys la frēte,
Como quien oye cosas nunca oydas:
De que aquestas Sorlingas grauemente
Aßi hayan sido en Islas conuertidas,
Como aqui referir yo agora os quiero,
Que conto à uuestro padre el marinero.

Que no son ni han sido ellas las primeras
(Si à la scriptura darse deue creencia)
Que se han mudado de cient mil maneras,
De si mismas haziendo differencia:
En tierra, en agua, en arboles, en fieras,
Como se puede uer por esperiencia,
De muchas que del ser que antes tuuieron,
En differentes formas se boluieron.

Daphne en Laurel, Calisto en Ossa estraña,
Aglauros, y Anaxarte en piedras duras,
Myrrha en arbol, Arachnes en araña,
Y Coronis en plumas mas escuras:
Y aun en Nymphas qu'es cosa mas estraña
De Eneas las naues ya del fuego puras,
Y Athlanta en Leona d'espātosos diētes,
Ciane, Egeria, y Aretusa en fuentes.

Ni aun esto deue ser muy admirable
D'estas mudanças que yo cuento agora,
Que las mugeres son gente mudable
Que de suyo se mudan cada hora:
Pero los hombres gente mas estable
Fueron mil transformados à deshora,
Y los antiguos Dioses, y las Diosas,
De unas en differentes otras cosas.

El mundo tiene en si quatro elementos,
Que son graues los dos, los dos ligeros,
De donde salen ya, cuyos aßientos
A parar todo ua por mil senderos:
Y aun estos (ques mas) todos los momētos
Padescen mil mudanças y mil fieros,
La tierra en agua, el agua en ayre, y luego
Se conuierte tambien el ayre en fuego.

Y aßi por el contrario el fuego en uiento,
Y el ayre en agua aun, y el agua en tierra,
Nada puede durar firme en su aßiento,
Que todo hecho esta en perpetua guerra:
Se mudo el siglo de oro, en el sangriento
De hierro, en que ya al fin tanto se yerra,
Y muda su fortuna y calidades,
Los sitios, los lugares, las ciudades.

En los mas altos montes amarradas,
Las ancoras se ueen de los nauios,
Y debaxo se hallan anegadas
Las torres de la mar por los baxios:
Cada hora nascen fuentes no pensadas
Y se agotan y se esconden los rios,
Y en las cosas ay siempre un mudar, tanto
Que nos pondria à mirar en ello espanto.

Caliz en otro tiempo un gran campo era,
Qu'en torno muchas millas rodeaua,
Mas le ha comido tanto la mar fiera,
Que ya las faldas y aun los pies le laua:
Cicilia Italia fue, en la edad primera,
Mas la diuidio el agua esquiua y braua,
Y en seco hay hoy ciudades que solian
Estar dentro del mar en que se uian.

Y assi unas cosas uan à las alturas
Cresciendo, y otras caen con desconsuelo,
Subio Troya con muros y esculpturas,
Y agora ella esta toda por el suelo:
Y Roma esta agora hecha sepulturas,
Donde tenia edificios hasta el cielo,
Esparta un uil suelo es, un uil Micenas,
Y q̃ mas qu'el nõbre hoy q̃da de Athenas.

Y España que otro tiempo un despoblado
Era, y de gente barbara apossento,
Hoy es sola la flor de lo poblado,
A quien el mundo haze acatamiento:
Numancia fue, Sagunto fue assolado,
Y en su lugar otras ciudades ciento,
Se leuantan con mucha marauilla,
Toledo, Lisboa, Cordoua, y Seuilla.

Y aun otra noble, y generosa planta
Que humilde hast'aqui ha estado, y terrena
Y al cielo poco à poco se leuanta,
Y llegara alla presto à poca pena:
De todas la mas clara, insigne, y santa,
Antes de los dias mil sera Llerena,
En la tierra qu'el mar en torno baña,
Y diuide de Francia una montaña.

Donde se hallara alli, entre otras cosas
De que con ella Dios sera abundante,
La mas de quantas han sido hermosas
En el Poniente, Sur, Norte, ò Leuante:
Su contienda dexaran las tres Diosas,
Si uieran esta de que oys delante,
Diziẽdo, en ser hermosa, honesta, humana,
Y sabia, dese à aquesta la mançana.

Y assi como es Arabia la dichosa
Porque la Phenix la escogio llamada,
Assi Llerena lo sera por cosa
Qu'escogio aquesta Phenix por morada:
Sera pues por doña Leonor famosa,
Y por otros mil bienes estimada,
Y era poco ha una fuente del Arena,
Por donde se llamo el lugar Llerena.

Y Delos otro tiempo, à qualquier uiento,
Por todo el mar de aca y d' alla se andaua,
Y agora firme esta y queda en su assiento,
Donde Micon y Chio ya la esperaua:
Lo q̃ ayer fue, no es hoy, ya es otro cuẽto,
Ni lo que hoy es sera, qu'es cosa braua,
Lo que otro tiempo fue con gloria tanta,
Agora nos admira y nos espanta.

Ni las cosas no son de mas espanto,
Que las que uemos menos cada dia,
Y las que acaescen siempre lo son tanto,
Qu'entr'ellas las Sorlingas passaria:
En Ingalaterra hay un arbol santo,
Que las hojas que caen (quiẽ tal creeria?)
Del en el agua, son peces suaues,
Y las qu'en tierra caen se hazen aues.

Y de otro solamente qu'en un cerro
Esta, sin humidad ni otra mas fuente,
Beue toda la seca ysla del Hierro,
Y abreua sus ganados juntamente:
De un buey el cuerpo muerto, no cõ hierro
Engendra abejas, si Aristeo no miente,
Los tauanos tambien de los cauallos
Salen, que despues bueluen à picallos.

A quien no admirara la maripos a,
Que nasce assi de las pauesas canas,
De la Vallena el ambar mas preciosa,
Y de las uerdes ouas nascen ranas,
De Iuno la gentil aue hermosa,
Y el Aguila y las aues mas liuianas,
Quien no supiesse que un hueuo las cria,
Como que de alli nascen creer podria.

Y qu'el Osso à los sus hijos lamiendo
Da uida, y el Leon fiero à bramidos,
Lo qual cada hora por los ojos uiendo,
Ya assi no nos comueue los sentidos:
Podria m'estar un año y mas, trayendo
A la memoria exemplos conoscidos,
De cosas que admirable nos seria
De oyr, sino acaesciessen cada dia.

Mas basten estos, para que excelente
Principe uos tengays por uerdadero,
Lo que de las Sorlingas al presente
Contar quiere al gran Carlo el marinero:
Qu'el poder ser un caso, ò un accidente,
Es un ancho camino passagero,
Y no hay tan creyble cosa y tã sin guerra,
Como que nos tornemos todos tierra.

Pues quando el Patron uio lo que pensado
No era, por el en tiempo tan mohino,
Qu'el gran Emperador aparejado
Estaua, y à escucharle tenia tino:
Con boz dulce, con pecho reposado,
Y en tanto la nao se yua su camino,
Que sus uelas hinchaua un fresco uiento,
Dest'arte començo à dezir el cuento.

En este mar adonde estas presente,
Fueron estas Sorlingas siete hermanas,
Cuya lindeza pudo facilmente
Traerlas con razon gran tiempo ufanas:
Hermosas eran ellas ygualmente,
Y ygualmente gentiles y loçanas,
Mas fueran con razon muy mas dichosas,
Sino fueran las tristes tan hermosas.

De un padre mismo fueron engendradas,
Y nascieron de un uientre un mismo dia,
Y yguales en beldad fueron formadas,
De aquel que la beldad produze y cria:
Hermosas eran todas, que miradas
Iuntas, ninguna de otra no excedia,
Mas por si, qualquier dellas era cosa
De uer, al parecer la mas hermosa.

Aqui tenian las Nymphas excelentes,
Donde agora estan yslas sus moradas
Ni muy juntas en si ni diffrentes,
Sino un poco unas de otras apartadas:
Como las uees de piedras transparentes,
De crystal y de uidrio fabricadas,
Donde biuian contentas à la clara
Si estar alli su hado las dexara.

Aqui hazian las telas que adornauan
Los reales palacios de Neptuno,
Y à los marinos Dioses las lleuauan,
Con que mucho holgauase cada uno,
En las quales las cosas imitauan
Tan al biuo, no solo el cuerpo de uno,
Mas las cosas sin tomo, el fuego, el uiento,
Y las lumbres, y al biuo el pensamiento.

De aquestas con tormenta un paño echado
A la orilla de Flandes(mucho ha)un dia,
Los Flamencos de alli de aquel dechado
Començaron à hazer tapiceria:
De aquestas pues el Oceano honrrado
Que siempre aca y alla yua y uenia,
Su hermosura y gracia estraña uiendo,
En el frio mar quedo de amor ardiendo:

Y como si otras fuessen de manera
Que las leyes de aca, las del mar santo,
Ni la razon, ni la uirtud primera,
A los marinos Dioses ligue en tanto,
Y como si en mitad del agua fiera
Ardiesse el fuego, mas anduuo tanto
Hasta que el fin cumplio, y fu'el caso feo,
Con todas siete hermanas su desseo.

Assi gran tiempo pues el Oceano
Moro, dãdo ora à una, ora à otra parte,
Aqui los rios caudales à una mano
Llegando aora de aquesta, ò de otra parte,
Su tributo le dauan al tyrano,
Aljofar, perlas, oro, en esta parte,
Tenia el en sus moradas muy amenas,
Sus armas, y el gran carro de Vallenas.

Y de aqui quando el caso lo pedia,
Que del supremo Dios era llamado
A cortes, ò a otra cosa yua y uenia,
De sus Sorlingas no sin gran cuydado:
Que quanto del amor que les tenia,
Era exemplo de todos y dechado,
Aßi tambien lo fu'el uiejo de celos,
Que los tenia del uiento, y de los cielos.

Y no solo à los Dioses del mar, pero
No consentia llegar à su morada
Pescado, orça, ni nao, ni marinero,
De que hazia esta parte despoblada:
Y por su edito aspero y seuero,
Qualquier naue por suerte aqui aportada
La anegauan las ondas homicidas,
Sin perdonar aun las tristes uidas.

Pues aßi acaescio, qu'el Dios estando
Con Neptuno de Yrlanda alla en los fines,
A defender que un promontorio entrando
Del mar, no se le fuesse en los confines:
En una nao passaua este mar, Lando
Hijo del Rey de Yrlanda, sin mas fines,
Por el mar tempestuoso sin recelo
A Francia, à uer al Rey qu'era su aguelo.

Lando el mas gentil hombre, el mas hermoso,
Que del un mar al otro se hallaua,
Al qual en el su rostro generoso
De barba pelo aun no le apuntaua:
Aßi pues descuydado y muy gozoso,
De una à otra parte el mar atrauessaua,
Por dond'el Oceano hauia ordenado,
Que quien fuesse aportar fuesse anegado.

Llegada al fatal sitio del mar fiero,
La incauta nao de Lando y sin recelo,
El mar se embrauecio y alço seuero
Sus espantosas ondas hasta el cielo:
Y tanto fatigo el nauio ligero,
Que sin mas paz ni tregua ni consuelo
Se dieron, sin tener mas fuerça y brio,
De la uencedora agua, al aluedrio.

La graue tempestad, la agra tormenta
Retiño por las ondas estendidas,
Y a uer aquesto que mi hystoria cuenta
Las Sorlingas salieron comouidas:
Y de aßi uer à Lando en tanta affrenta
Fueron de amor, y lastima mouidas,
Que les parescio luego la criatura
Que nunca nadie uio, mas linda y pura.

Al fin la miserable nao, uencida
De las contrarias ondas quebrantada,
Del todo fue en el mar crudo sumida,
Y con todos los suyos anegada:
Lando el hijo del Rey que uia su uida
Aßi à tanto peligro ser llegada,
Se despojo y quedo todo desnudo,
Para se echar à nado en el mar crudo.

No porque pensasse el que se podia
Escapar en tan gran trecho nadando,
Mas por mientras durasse en tal porfia
El riguroso fin yr dilatando:
Y al punto que la naue se hundia,
El pecho al agua uerde puso Lando,
Soplo el agua de si, y sus embaraços,
Y à compas sacudio piernas y braços.

Las Sorlingas qu'en tal peligro uieron
A aquel hermoso moço y tan loçano,
A el todas con lastima acudieron
Para ayudarle alli, y le dar la mano:
Y al fin todas de amor se dispusieron,
Bien que con gran temor del Oceano
De le saluar y le tomar consigo,
Para le tener todas por su amigo.

Y aßi con las sus manos poderosas
Las muy hambrientas ondas apartaron,
Y las que à el le sostenian, las Diosas
Poco à poco con el las abaxaron:
Y hechas de agua bouedas hermosas,
Por las calles del mar que desuiaron
Entre aquellos nadables elementos,
Allegaron aßi à sus apossentos.

Poniendo ya en enxuto las pisadas
Escurrieron las Nymphas sus cabellos,
Los quales esparziendo cobijadas
Sus hermosas espaldas fueron dellos:
Luego sacando telas delicadas
Qu'en delgadeza competian con ellos,
Dellas à si y à Lando se cubrieron,
Y à sus claras moradas le metieron.

Si bien les parescio antes desnudo,
Tambien les parescio despues uestido,
Y que no fuesse uianda del mar crudo,
Mas para si tomarle con partido:
Que todas le tomassen por escudo
Contra el ciego apetito de Cupido,
Que con solo ellas uerle tan hermoso.
Las tendria el muy contentas y en reposo.

Lando que con los muertos y abogados
En su coraçon triste se contaua,
Y que al profundo mar de los pescados
Para comido ser que yua pensaua:
Al cielo agradescio, loo à sus hados
Sin saber en la parte dond'estaua,
Despues qu'entre las Diosas excelentes
Se uio en saluo en sus casas transparentes.

El moço à las seruir muy diligente
Començo luego à todas à porfia,
Mas dende à poco tiempo el solamente
Seruir à siete Diosas mal podia:
Que quando à las seruir muy obediente
De una en otra morada andado hauia,
Quedaua el triste tal, que de cansado,
Quisiera à uezes mas ser abogado.

Mas consultando à Protheo su uezino,
Las Sorlingas de aquesto atribuladas,
D'el medico herbolario y adiuino,
Fueron en este caso consoladas:
Que con no se que cosa qu'el marino
Medico dio à las Nymphas fatigadas:
Le hizieron con esto sin encanto,
Para poder seruirlas ualer tanto.

Y algunos dias assi con el hermoso
Lando biuieron todas de conjuno,
Por la uirtud del uaso poderoso,
Solo alli à siete Diosas siruiendo uno:
En tanto el Oceano riguroso,
Qu'estado hauia grã tiẽpo con Neptuno,
Al fin siendo acabadas las contiendas,
A sus Sorlingas ya boluia las riendas.

Teniendo el auiso ellas que uenia,
De muchos que primero à ellas llegaron,
De no esperarle con mercaderia
Tal, alli las Sorlingas acordaron:
Y de à tierra yr con el, do no podia
El Oceano entrar, determinaron,
Donde mientras lugar les fuesse dado,
Boluieran para estarse con su amado.

Y assi sobre un Delphin ancho y ualiente
Que en sus pesebres tenia el Oceano,
Entre otros mas de doze y mas de ueynte,
En qu'el solia à espaciarse andar usano:
Poniendo al moço Lando encontinente
Y las riendas del dando le en la mano
Se fueron las Sorlingas à la tierra,
Con el à la cercana Ingalaterra.

Y antes qu'el pie pusiesse el cauallero
En tierra, de que el mucho yua contento,
Las Diosas d'el que amauan de amor fiero
Tomaron fuerte y firme juramento:
Que del mar no se apartaria primero
Qu'ellas le diessen su consentimiento,
Y en una occulta parte le pusieron,
Y luego encontinente se boluieron.

Por presto que las Nymphas se tornaron,
Ya el Oceano ayrado estaua en casa,
De alli no las hallar donde quedaron,
De celos encendido y hecho brasa:
Y aunqu'ellas la traycion dissimularon,
Y no pudo el saber la uerdad rasa,
Siempre en su coraçon desta sospecha,
Le quedo una cruel y aguda flecha.

Pues quantas uezes dellas se ausentaua,
Y quantas uezes el boluia aquexado,
En casa à las Sorlingas no hallaua,
De que se uia al tornar desesperado:
Y nada su rancor le aprouechaua,
Para qu'ellas se huuiessen emendado,
Mas, mas su desuerguença y su osadia
Yua cresciendo siempre cada dia.

Que quando el Oceano estaua ausente,
Luego las Diosas se yuan à la tierra,
A estar con Lando alegre y dulcemente,
Donde al marino Dios hazian la guerra:
Pues do à se los poner sobre la frente,
Aquel cabo que uees de Ingalaterra,
Yua à estarse con Lando esta canalla,
Desde alli se llamo de Cornualla.

Pues assi acaescio en tanto que uiniendo
A su morada el Oceano un dia,
Y de una en otra andadolas hauiendo,
Y una y otra hallandola uazia:
De alli no las hallar de rauia ardiendo,
Mas que otras uezes dello arder solia,
Por todo el mar se dio à buscarlas, pero
Le huuiera sido en uano a lo postrero.

Mas un Tuton, que desde la cintura
Arriba es hõbre, el cuerpo, el rostro, el lado,
Y acaba lo final de su figura
Con escamas, y cola de pescado:
Y que del alto mar por la hondura
Tañe un caracol retortijado,
Que de los mil y mil correos es uno
Por las saladas ondas de Neptuno.

Entre Yrlanda y Escocia atrauessando,
Que nunca reposaua en el mar Oceano,
Como el que sabia bien el como, y quando,
Puso el cuerno al oreja al Oceano:
Y le conto la fabula de Lando,
No busques las Sorlingas, dixo, en uano,
Qu'ellas s'estan alla en Ingalaterra,
Con un su nueuo amante siempre en tierra

No se si fu'el dolor, o si fue la yra,
Lo que mas turbo al uiejo los sentidos,
Qu'en tanto lo uno y lo otro poco mira
A ningunos respectos mas queridos,
De oyr lo que ser bien podria mentira,
Pues un mal destos dos tan encendidos
A lo que no quisiera el uiejo bueno,
Le rompio de su incauta lengua el freno.

Y las manos alçando encontinente,
Dixo: O Neptuno, à quien por suerte dado
Te fue, no el alto cielo transparente,
Ni el reyno donde nunca ha el sol entrado,
Mas del mar profundissimo el tridente,
A cuya ley estan, y al qual mandado,
Las aguas y pescados differentes,
Y los marinos Dioses obedientes.

Te plega, te suplico, que à estas Diosas
Que yendose, me burlan de aqueste arte,
Qu'en sus siete moradas muy hermosas
Nunca ellas se me muden de una parte:
Y la tierra qu'entre todas las cosas
Mas aman, al contrario de otra parte,
Sea la cosa mas qu'en esta uida
De las Sorlingas sea aborrescida.

Assi à Neptuno oro, y luego quisiera
No hauer pedido aquesto el Dios marino,
La palabra que sale una uez fuera,
No sabe atras boluerse del camino:
Neptuno oyo su boz, que no deuiera,
Y hinchandose el golfo crystalino,
Retumbo de manera el agua fria,
Que clara señal dio que se haria.

Y assi alla las Sorlingas donde estauan,
Que à sus casas (temiendo algo) boluieron,
Sus blancos pies en tierra se hincauan,
Y en muy firmes cimientos se metieron:
De se uer tierra, en uano se quexauan,
Lo qu'era en ellas huessos, piedras fueron
Y se les espessaron en sus cuellos
En crespos y altos montes sus cabellos.

Aßi en ysla las Nymphas se tornaron,
Y dizen que de uerse congoxadas,
Las sus cabeças sobr'el mar sacaron,
Que de tierra al fin fueron ocupadas:
Y alli donde las uemos, se quedaron,
Donde tenian primero sus moradas,
Y del no estar en casa, como digo,
El no poder mudarse, fu'el castigo.

Pues quando el Oceano estensamente
De sus Sorlingas uio la desuentura,
Muy muchos dias lloro diffusamente
El mal que les causo por su amargura:
Y aũ hoy dia de una en otra entre esta gẽte
Que tanto solia amar, y hoy dia le dura,
Derramandoles lagrymas en uano
Con sus ondas ua y uiene el Oceano.

Aßi acabo su cuento el marinero,
Y al fin del, el buen Carlo que lo oya,
Se sonrio entre si, de que primero
No uiera el uiejo Dios lo que pedia:
Y como ciego del amor primero,
Su propia afrenta en nada no tenia,
Que sentia dellas mas el accidente,
Que no lo mismo qu'el tenia en la frente.

Y dixo: Si tal pena y tan seuera
Se diesse à quantos hoy cada momento
A quantas de sus casas andan fuera,
Cresceria de la tierra el elemento:
Dexaua en tanto la su nao ligera
Atras à las Sorlingas con su cuento,
Y por el pielago ancho al fin del dia
Con todas las mas naues se metia.

Pero conuiene que antes que adelante
Passemos, que yo atras buelua primero,
Y que de un monstruoso caso cante,
Que acaescio en nuestro tiẽpo uerdadero:
Al tiempo que de Flandria y de Brauante
Atrauessaua a España el gran guerrero
Carlo, la primer uez con frescos uientos,
Al dezisetimo a o y mas quinientos.

Ya el Emperador mismo lo contaua
Al Rey de Ingalaterra: una su naue
En aquel golfo mismo qu'el llegaua
Nauegando aora presto como un aue:
Que à su caualleriza ella lleuaua,
Con gran pena de uer caso tan graue,
La dexo ardiendo en llama esquiua y fiera,
Oy pues que acaescio desta manera.

El miserable incendio, el crudo fuego,
Que à Carlo en tal sazon la naue ardia,
Por gran parte del mar se esparzio luego,
Y gran parte del, dello reluzia:
Y a los Dioses que adentro en su sosiego
S'estauan, penetro entr el agua fria,
Y de uer à tal hora alla arder tanto,
Fueron en alboroto y grande espanto.

Ni podian sospechar de que causado
Era el gran resplandor que alla llegaua,
Sino que algun cauallo al Sol soltado
Se hauia, durmiendose el que los guardaua:
O que con nueuo incendio desastrado
Aun otro tiempo de Phaeton tornaua,
O que de la Esphera alta a caso, o a ruego,
Hurtado otro Iapeto huuiesse el fuego.

De sus cueuas los Dioses todos, quando
Tal cosa ellos ueen, sobr'el mar salieron,
Y el riguroso fuego contemplando,
Que no podia matarle el agua, uieron:
Y desta nouedad se marauillando,
De si, y de su salud mucho temieron:
Y aca, y alla, unos y otros à porfia,
Quien podia, por saluarse, mas huya.

Poniendo Protheo al carro sus delfines,
Huye por los estanques estendidos,
Y antes de media noche à los confines
De Asia, Glauco y Palemon fueron ydos:
Y con sus hijas Doris con las clines
De sus cabellos se acogio esparzidos,
Huyo Ino y Milicerta, Nadafea,
Y las otras mas, Clotho, y Galatea.

Solas las Nymphas que otro tiempo fueron
De Eneas naues, por hombres fabricadas,
Que otro tiẽpo en el mismo mal se uieron
Solas, desto no estauan espantadas:
Mas à la nao con lastima acudieron
Para las socorrer aparejadas
Y como aprouecho acorro ninguno,
Humildes acudieron à Neptuno.

De las quales, Cimodece (la que era
La mas entr'ellas todas eloquente)
Suplico con boz dulce al Dios, que quiera
Remediar de la nao la llama ardiente:
Y diziendo le al cabo, como quiera
Que de males supimos largamente,
Assi à los miserables sin uentura,
DessEamos remediar en su amargura.

Neptuno lo otorgo, y el Dios seuero
Se salto sobr'el mar luego à la mira,
Y uiendo de la naue el fuego fiero,
S'encendio todo en si de enojo, y de yra:
Ya en ella ni patron ni marinero,
Hauia dexado aquel que arriba tira,
Y assi sola la nao del fuego horrendo,
Se yua poco à poco ella consumiendo.

Neptuno se allego à la naue, y luego
Assi hablo à la llama que la ardia:
De quãdo aca, de quando, ò quando fuego,
Teneys uos en mi reyno esta osadia?
Huyd, huyd de aqui presto y sin sossiego,
Y sobr'el esparziendo el agua fria,
Le apago, assi diziendo, no consiento,
Que pueda en mi mar tanto otro elemẽto.

Ni fue solo contento el poderoso
Neptuno, que del fuesse remediada,
Mas à un, caso admirable y monstruoso,
En Nympha de la mar fue transformada:
Y assi como aun Delphin grãde y hermoso,
El rostro çapuzo en la mar salada,
Y entre las otras Nereydas y Deas,
En el mismo mar haze sus choreas, *

Pues à nuestro proposito boluiendo,
Que por el alto golfo Carlo entraua
Con su hermosa flota, à la hora siendo
Que la luna en mitad del cielo, estaua,
Asido del timon, que yua rigiendo
A su ligera nao, las riendas daua,
Y desde la popa, el que no dormia,
Aca y alla los ojos reboluia.

Y las estrellas todas, contemplando
Yua en el cielo puestas con tanta arte,
Vnas uezes à Iupiter mirando,
Agora à Venus, ò à Saturno, o Marte:
Y las otras mas Diosas que callando,
Resbaladizas uan de una à otra parte,
Y à uezes boluiendo el, los ojos lentos,
A donde leuantar se uian los uientos.

* Les sobreuino en tanto en su jornada,
Puesta encima del agua crystalina,
La que ya fue su nao mas transformada,
Ya en Nympha se llamaua aora Charina:
Conoscio desde lexos el armada,
Y el Phanal tras quien toda ella camina,
Las Españolas armas y uanderas,
Y una à una à sus antiguas compañeras.

Y à su Rey natural que (reboluiendo
En su pecho, mil cosas) no dormia,
Pues ella en torno del començo, yendo
Assi à dar muchas bueltas de alegria:
Y con su diestra de la nao se assiendo,
Y con la otra remando el agua fria,
Teniendo la mitad del cuerpo fuera,
Hablo al Emperador desta manera.

Que hazes gran señor? qu'estas pensando,
A aquesta hora tus ojos desuelados?
A dicha es uerdad ya, este comun uando,
Qu'en los grãdes siẽpre hay grãdes cuydados.
Si uelas, es razõ qu'estes uelando,
Por quantos reynos tienes encargados,
De los quales señor eres, y dueño,
En un Rey parar poco deu'el sueño.

Yo soy la que otro tiempo fuy tu naue
Y agora Nympha, y llamome Charina,
Que tu en este mar mismo en fuego graue
Dexaste ardiendo misera y mezquina:
Neptuno abrio à su poder la llaue
De su clemencia y piedad diuina,
Y me concedio en suerte tan dañosa
Biuir dentro estas ondas, y ser Diosa.

Dios sabe, ò gran señor si yo quisiera
(Si del fuego no fuera arrebatada)
Seguir desta tu naue la uandera,
De que me tenia yo por muy honrrada:
Mas debaxo del agua, à donde quiera,
De mi tu honrra sera siempre guardada,
Y en tanto yo por alegrarte quiero
Dezirte algo del tiempo uenidero.

Que à los Dioses tan solamente es dado
Saber lo por uenir antes que sea,
Tu estas agora en ti con gran cuydado,
Que à entrar uas con la plebe en la pelea:
Y segun la serpiente te han pintado,
Y segun ella lo es disforme y fea,
Piensas que impoßible es que sea uencida
De ti, ni escapar puedas con la uida.

Pues hagan lo que han de uso estas tus manos,
Y de como ha de ser, no tengas tino,
Dexalo esso à los cielos soberanos
Que hallaran los hados el camino:
Los mas asperos montes hazen llanos,
Quando le plaze aßi al poder diuino,
A quien cosa impoßible no hay ninguna,
Ayuda à los osados la fortuna.

Y aun sabe que otras mas muchas serpientes
Se alçaran contra ti de alli adelante,
De unas y de otras partes differentes,
En las Indias, en Napoles, y en Gante:
A las quales las bocas y los dientes
Les quebraras, sin ser otro bastante,
Y estas temeran mas tu mano braua,
Que temian otras de Hercules la claua.

Alegrate qu'el cielo, el mas hermoso
Te ha hecho, el mas amado, el mas temido,
El mas justo, el mas fuerte, y poderoso
De quãtos biuẽ hoy, y ha dias que hã sido:
Y en ser aun por las armas uenturoso,
Pondras al primer Cesar en oluido,
Muchos diran mirando à tu buen hado,
Que tienes la fortuna à tu mandado.

A tu prision los Reyes estrangeros
Vendran, y si otra hay dignidad mas santa,
Y ante ti y tus exercitos guerreros,
Boluera el gran poder de Aßia la planta:
Africa sentira tus braços fieros,
Y Francia tendra ronca la garganta
De plañir à tu causa, y llorar quanto
Le haras por te ser rebelde en tanto.

Ni haura tierra, ò nacion, ò de los frios.
O del sol, do no alcancen tus uictorias
Desde el Po, y desde el Albis à los rios,
Del Indo y Gange correran tus glorias:
Ni sabria yo, si mas los señorios,
O los reynos seran, qu'en tus hystorias
Ganares, que à losque, à los que fielmente
Te siruieren, daras liberalmente.

Y aun otra gran uentaja en la uentura
Tendras Carlo à los mas de tus passados,
Que à ellos fueron ya en su sepultura,
Los sus hechos famosos enterrados:
Mas los tuyos seran con gran dulçura,
Mientras rebuelua el cielo celebrados,
Y con gran marauilla de sus frentes,
Siempre andaran en lengua de las gentes.

Aßi dezia Charina, y ya apartada
Para quedarse atras donde uiniera,
Al partirse alargo la naue amada,
Como quien sabia bien de que manera:
Ella pues por las ondas deslizada,
Va mas qu'el dardo, ò qu'el halcon ligera,
La Nympha sobr'el mar se quedo en tãto,
Y al gran Emperador dexo en espanto.

El qual entre si al cielo el rostro alçando,
Pidio al señor de lo alto muy de ueras,
Qu: las palabras el (el tiempo andando)
De su naue biziesse uerdaderas:
Al buen tiempo las naues nauegando,
Con las sus uelas altas, y someras,
En breue en la esperada España fueron,
A donde en Santander todas surgieron.

El grande Emperador con su compaña
Salio en tierra àplazer y alegremente,
Por donde con industria y sotil maña,
Desde su nao à tierra hauia una puente:
Mas ya que tiene el pie puesto en España,
Y esta con tanto gozo entre su gente,
A donde dessеado le hauian tanto,
No es bien que mas nauegue este mi canto.

EL EMPERADOR LLEGA A ESPAÑA, LA QUAL halla llena de infinitos males, en Villalar pelea luego con la serpiẽte de cient cabeças, la qual por el vencida, curo los que della hauian quedado heridos y inficionados.

Canto X.

NO creo q̃ tras gran sed à nadie agrada
Llegar tãto à una fuente clara y pura,
Ni qu'es tan agradable y tan amada,
Despues de una gran hambre la hartura:
Ni la libertad dulce y desseada
Al qu'estuuo en prision triste y escura,
Ni estar en paz à aquel q̃ biuio en guerra,
Como al q̃ entro en la mar saltar en tierra

Y assi era del gran Carlo el alegria,
De se uer en sus reynos descendido,
Donde por desterrar el mal que hauia,
Llegar tan desseado hauia tenido:
En poniendo el el pie en la tierra fria,
Ant'el se humillo el pueblo esclarescido,
Y como à su Rey alto y soberano,
Le besaron alli todos la mano.

Quien quisiesse contar los caualleros
Y grandes, que aqui del fueron hallados,
Contaria antes los atamos ligeros,
O del lluuiosso inuierno los nublados:
Y serian de noche los sombreros,
Y los cabellos aun del sol contados,
Y quan pocos sido han los beneficios(cios.
Que hasta hoy dia se hã hecho à mis serui-

La muy hermosa España toda llena
De luto, muy cuytada, y muy llorosa,
La que yo dezia atras qu'era muy buena,
Fiel, y diligente, y muy hermosa:
Llego luego ante Carlo, y con gran pena
Sus rodillas por tierra, y abundosa
De lagrimas hermosas que uertia,
Assi à su amado Emperador dezia.

Veniste finalmente, al fin llegado
Eres, ò gran señor à nuestros puertos,
Ni las guerras ni el mar, lo qu'esperado
De ti teniamos, han nos hecho inciertos:
De que ondas y peligros escapado
Te ueen estos mis ojos descubiertos,
Vencio el camino largo, el mar, las guerras,
El amor que tu tienes à tus tierras,

Quanto temi que Francia mi remedio,
Quanto temi qu'el mar no le estoruara,
Quanto que Ingalaterra puesta en medio,
Con deleytes tambien me lo atajara:
Mas mal à Anibal hizo de por medio
Con sus deleytes Capua insigne y clara,
Que las Romanas armas q̃ en ueynte años
Resistio, y contrasto con sus engaños.

Y aßi de Ingalaterra tuue miedo,
Que alli tu coraçon duro ablandaras,
Que à te tardar mas algo, dezir puedo
Que segun estoy, muerta me hallaras:
Mira, y toca estas llagas con el dedo,
Pues por tu causa son dignas y claras,
He aqui corriendo sangre las señales,
Que por mi cuerpo hay, todo de mis males

He aqui mis fieles pechos fatigados,
Ya siempre en tus seruicios y pedidos,
De llagas miserables traspassados,
Ya todos de la cruel plebe comidos:
Aßi diziendo fueron apartados,
Con sus manos de encima sus uestidos,
Y se uieron sus llagas, de manera
Que acordar yo aqui dello no quisiera.

Al abrir de la ropa, traspassada
Se uio toda de llagas mis entrañas,
Por todas partes tan contaminada,
Que se le uian de dentro las entrañas:
Mexilla no quedo que remojada
Alli no fuesse, uiendo las tamañas,
Ni enxuto ojo, que de agua se cubrieron,
Quantos con el buen Carlo alli uinieron.

Y el gran Emperador que piadoso era,
Quanto un generoso animo ser deue,
A la España affligida y lastimera
Abraço y leuanto el, en tiempo breue:
Y con boz baxa, real, graue, y seuera,
Consolo à quien tanto se le deue,
Y con sola su uista (era tan buena)
De remedio le dio esperança llena.

De alli en Santander puesto, entendio luego
De las cosas d'España el, el estado,
Y como hauia de plebe tanto el fuego
Crescido, que gran parte hauia abrassado:
Y supo qu'ella echando andaua fuego
Por campos, donde Duero sossegado
Atrauiessa, un lugar, y otro, y la gente,
Destruyendo y quemando la serpiente.

Y que al Mediterraneo en sus galeras
Hauia dado las uelas Adriano,
Para yr à la ciudad qu'en nuestras eras
Conserua el nombre y el ualor Romano:
Y supo que de Francia sus fronteras,
Los Franceses rompiendo para el llano,
Por juntarse con plebe de actos feos,
Atrauessado hauian los Perineos.

Y tomando à Pamplona, y finalmente
A todo el fertil reyno de Nauarra,
Despues à Hebro passado, y juntamente
Que en Logroño tirado hauian la barra,
Mas de su perdicion fueron la fuente,
Como aqui al buen Emperador se narra,
Don Beltran de la Cueua con gran brio,
Y don Pedro Giron, sobrino y tio.

El uno de Alburquerque heredero era,
De Bruena el otro, y aun de otros estados,
Y entre quantos da sombra la uandera
De Carlo, de unos y otros estimados:
Mancebos de una edad, de una manera,
Y juntos à pelear aparejados,
De quienes fueron nueue mil Franceses,
En Guipuzqua rompidos los arneses.

Y tambien fue al Emperador contado
Demas desta tan aspera refriega,
Qu'el Condestable y Almirante osado,
Traspassando las sierras de Reniega,
La batalla en Pamplona hauian ganado:
A los Franceses mismos en la uega,
Con la qual (en que muchos muertos fuerõ)
El reyno que occupado hauian perdieron.

Excepto Maya, y el que al pie del puerto
Esta, de lo qual es su nombradia,
De mas de aquesto hecho, le fue cierto
De como se perdio Fuenterabia:
Atentamente Carlo, y rostrituerto
Aquestas cosas con dolor oya,
De no hauer uenido el à aquellos llanos,
Para à tales hazañas dar sus manos.

Como Leon que llega muy hambriento
Donde halla en los ualles los ganados,
Que los Lobos han muerto ciento à ciēto,
Ya de carne y de cuero aun despojados:
Mira el solos los huessos descontento
Que uee ya los manteles leuantados,
Assi el Emperador de enojo ardia,
De qu'en todo hallado no se hauia.

Mas bien le queda en que meter las manos,
Mas bien le queda en que mojar su lança,
Agora desta bestia nos de sanos,
Y despues de otras mas hara matanças:
Dara desde los montes a los llanos.
A toda pluma qu'escreuir su lança,
Y (triumphando de todo el uniuerso)
Materia a toda prosa, a todo uerso.

Y cierto algunos ganaran mas fama
Por escreuir y celebrar sus cosas,
Y se alumbraran mas de aquesta llama,
Que no por hauer hecho otras famosas:
Pues si escreuir, si assirse desta rama,
Sera hazer hazañas hazañosas,
Que sera el hecho hauer cosas tan duras
Con tan grandes peligros y auenturas?

De aquestos ueo en los siglos uenideros
Resplandescer con titulo muy justo,
A los Doctores sabios y seueros,
Sepulueda, çurita, Estrella, y Busto:
Y el buen Pero Mexia en los primeros,
Y el Doctor Paez discreto, y de buē gusto,
Y Sancta Cruz uaron de juyzio entero,
Y el Iouio, y el Ariosto, un nueuo Homero.

Mas el testigo mas de todos digno,
Que desto lleuara la mejor parte,
Sera el buen don Luys Dauila, muy fino
Escriptor, de los hechos deste marte:
Escreuira el, y no como adeuino,
Mas lo qu'el mismo uio, y do fue grā parte,
Y el mismo escriuira la misma hystoria,
En qu'el sera muy digno de memoria,

Entr'estas cosas pues, y estas hazañas,
Que del celebraran sus escriptores,
En su resplandor grandes telarañas
Pondra el Emperador à sus loores:
Hauer salido à luz de sus entrañas
Phelippe, que hara otras muy mayores,
Qu'en oluido pondra su luz con ellas,
Como el sol con su luz à las estrellas.

Y assi como à Amilcar, el soberano
Hannibal le passo por su excelencia,
Como à Scipion su padre el Africano,
Como al suyo Alexandre y su potencia:
Y por usar de exemplo sobre humano
(Pues mas quentre Heroas es la cōpetēcia)
Como à Saturno Iupiter, concluyo
Hara à Carlo uentaja el hijo suyo.

De quien por agora yo tratar no quiero
El ualor, jamas nūca à otro hombre dado,
Y por ti alto señor, si el uerdadero
Tu loor callo, me sea aqui perdonado,
Que siendo yo desde mi ser primero
Tu hechura, y criança, y tu criado,
En lo que aqui dezir podria, y no digo,
No me tachen por tanto por testigo.

Pues como yo atras dixe, Carlo hauiendo
Oydo lo qu'en sus reynos passaua,
De Santander partio, desseo teniendo
D'estar ya con la sierpe esquiua y braua:
Por donde su camino yua haziendo
Por las partes que Carlo atrauessaua,
Los caminos de gente no cabian,
Que à uer à su desseado Rey salian.

Ni solo de le uer con ansia y hambre,
Henchian todas las sendas y carreras,
Mas como hōbres de marmol, ò de alābre
Se ponian por los montes y laderas:
O en los arboles altos como enxambre
Espessos, tan amado ò Principe eras,
Ni quedo nadie de ningun estado,
Que no uiniesse à uer tal bien llegado.

Vnos dezian, ay Dios, que hermosura,
Y de que partes uiene tan estrañas?
Otros, ay Dios que edad, y en que uerdura
Ha hecho, y ua à hazer tales hazañas?
Aqueste es buen señor, que se auentura
Contra las fieras aun por sus compa ñas,
En buen punto nascio quien con tal llama
Gano en tan tiernos años tanta fama.

Si aquesto qu'emprende el, sale con ello,
Si mata esta serpiente tan estraña,
A todo quanto ha hecho echara el sello
Por ello le sera en gran cargo España:
Assi el fin entendernada de aquello
Caminando con noble y real compañia,
A Reynoso llego, y con diligencia
Fu'en Victoria, y de alli uino à Palencia.

* Ya alli con gruessas trancas y candados,
De la ciudad las puertas fuertemente
Eran, y los postigos aun cerrados,
Con miedo, y con temor de la serpiente:
Y dentro de los muros muy guardados
Aun muy segura no biuia la gente,
Estaua siempre en arma, y puestas uelas
Tenian por la muralla, y centinelas.

Alli el Emperador su compañia
Ordeno de dexar encontinente,
Que contra la sierpe yr, solo queria
Con su cauallo y armas solamente:
De mañana antes que uiniesse el dia,
Con mucha contricion deuotamente
Se confesso, y le oyo de penitencia
El uenerable Obispo de Palencia.

Y despues de la missa celebrada
Con generales lagrymas y llanto
De uer yr à batalla tan dudada
Por ellos, à su Rey que amauan tanto,
Se armo sus ricas armas, y su espada
Se ciño, y à cauallo subio en tanto,
El cauallo era tal, la bestia estraña,
Qual le podia tener el Rey d'España.

Tras el el pueblo todo solloçando
Yua, y ant'el gimiendo en tal instante,
Y el los unos, y à los otros mirando,
Les hazia mas llorar su buen semblante:
Ni estar mas todos le podrian llorando,
Que si ya muerto le uiessen delante,
Tan moço, tan hermoso, y tan ualiente,
Mouia à toda edad, orden, sexo, y gente.

Assi llego à las puertas sin tardança,
De donde mas los suyos no passaron,
Qu'el no lo consintio, y tomo su lança,
Tras el luego las puertas se cerraron:
Sin lagrymas no tengo yo esperança
D'escriuir quantas todos derramaron,
Los gritos, los solloços, los gemidos,
Quando assi del se uieron despedidos.

Quisieran todos mas la misma muerte
Passar, en especial los Caualleros,
Los grandes, y señores, gente fuerte,
Vsados siempre à los peligros fieros:
Que à su buen señor uer de aquella suerte
Solo yr por los caminos y senderos,
Por los muros y torres se subia
La gente, de donde yr à Carlo uia.

Y desde que de lexos mas no uieron
Ni aun reluzir las armas, ya encubierto,
A los templos plañiendo se boluieron
A suplicar à Dios remedio cierto:
Si en tres dias no boluiesse, a Carlo oyeron,
Que tener luego le podrian por muerto,
Passar estos el pueblo determina,
En oracion, ayuno, y disciplina.

En tanto el Rey despues de su partida
Por los mas brauos montes se metia,
Por los mas sin camino y sin salida
Adonde andar la sierpe oydo hauia:
Buscando aquella qu'era tan temida,
De aca, y de alla se anduuo todo el dia,
Sin poderse encontrar con la serpiente,
Bien que ya rastro della hauia euidente.

Topaua los lugares despoblados,
Y hechos unos y otros caserias
De los uezinos muertos, ò ausentados,
De ropa y qualesquier bienes uazias:
Los mas pueblos batidos, o quemados,
Y los templos ya hechos praderias:
Los cuerpos muertos uee por ay tendidos,
De llagas espantosas mal heridos:

Con el dolor que ue'el halcon boluiendo
Donde dexo sus hyos, à su nido,
Que algũ buho, ò lagarto, ò sierpe horrẽdo
O alguna chuche se los ha comido:
Assi el Emperador los suyos uiendo
Deste arte, en si dolor sentia crescido
A Dios pid'entre si, que sin tardança
Tomar desto le dexe la uengança.

Mas ya que sobre tarde salia fuera
Del Orizonte, aca el claro luzero,
Carlo se hallo sobre una ribera
De un rio, mas claro y limpio qu'el azero:
Sino le conosceys, sabed qu'este era
Aquel que à los rios todos traga Duero,
A uista del lugar y casas blancas,
Que fue de las donzellas Siete mancas.

Y uiendo ya qu'el sol se escurescia,
Y que no era à tal hora el andar bueno,
Descendio par del agua que corria,
Y à su fiel cauallo quito el freno:
Y alli sentado junto al agua fria,
Se puso à descansar sobre el terreno,
Y hazia el rio caudal mirando atento,
Dio rienda al muy ligero pensamiento.

Y començo à pensar quan differente
Y quan uaria del hombre sea la uida,
Quando à uezes se esta con mucha gente,
Quando à solas sin anima nascida,
Quando mandando ya absolutamente,
Quando en punto y peligro de la uida,
Por quantos casos graues tan sin cuento
Conuiene yr de la fama al alto assiento.

Estando assi el pensoso ymaginando
Aquestas y otras cosas, que deuria,
Desde lo hondo Duero el rostro alçando,
A su orilla pensoso à Carlo uia:
Quiẽ fuesse el, y en q̃ andaua, como, y quã=
Como aquel q̃ era Dios, bien lo sabia: (do,
Mas se admiro de uer en su aparencia
Del gran Emperador la real presencia.

Y con baxo mormullo: Si alabado
Dixo, eres, razon es, ya aqui lo ueo,
Ni el mismo Cid, ni ningun Rey passado
No ygualo à tu presencia, à tu meneo:
Verdad es quanto me han de ti hablado.
Assi diziendo, le tomo desseo
De le uer, y hablar mas juntamente,
Pues se hauia assi uenido à su corriente.

D'en medio de sus aguas dond'estaua,
En su urna recostado crystalina,
Se leuanto, y por donde el encaraua,
Se le inclinaua el agua ante el uezina:
Y entorno toda humilde se paraua,
Mientras passaua su Deidad diuina,
Vestido de ouas uerdes, y tocado
Passo, de sauzes y alamos, el uado.

Y puesto de su orilla en el baxio,
Ant'el buen Carlo, y cerca del salido,
Porqu'en tu tierra nazco, dixo el rio,
Y me das para el mar passo estendido:
Y soy de tus ciudades sin desuio
Donde quiera que uoy, bien recebido,
Y me das grandes campos juntamente,
Do mis pescados y aues apaciente.

Y por el gran ualor de tu persona
Que he oydo, y parte ya aqui uisto tengo,
Con gran desseo de te uer en persona,
De mi cauerna aca à hablarte uengo:
Ni hara poco al caso à tu corona
Oyr lo que yo agora te preuengo:
Conozco yo esta sierpe y sus falsias,
Con quien à pelear uas ha muchos dias.

Dos años poco menos hauer deue,
Que cerca de mi aquesta cruel fiera anda,
Las aguas me arrebata, y me las beue,
Y los peces me come esta nefanda:
Y por fuerça los arboles me mueue,
Y arranca sin piedad de cada uanda,
Y aßi se bien que forma y mañas tiene,
Y que hazer con ella te conuiene.

Tu estas en confusion de la manera
Que uenir con la plebe has a las manos,
Que oydo has desta abominable fiera
Que tiene cien cabeças, y mil manos,
Y diez mil bocas: bien qu'es ella fiera,
Aquessos montes todos son mas llanos,
Ni el bien ni el mal no son de aquella tinta,
De todas las mas uezes que se pinta.

Que bien que à este animal crudo y estraño
Quantas cosas contado te han, la arrean,
Ni todas diez mil bocas hazen daño,
Ni todas ueynte mil manos pelean:
Ni todas sus cabeças de un tamaño
Son, gouiernan, ni en uno se menean,
Mas siempre entre si estan con accidentes
Diuersos, unas de otras differentes.

Ni te conuiene a ti tan à destajo
Cortar de sus cabeças la manada,
Que tendrias de cortarlas mas trabajo
Que tiene un segador de una ceuada,
Tomar deues con todas un atajo
Que corte unas, y dexe otras tu espada:
Son cinco las mas fieras y dañosas,
Y las mas que las otras ponçoñosas.

Pues las mas altas y resplandescientes
Mas insignes de uista, y mas armadas,
Contra estas, que son cinco, pon los dientes,
Y por ti las mas destas sean cortadas:
Mas en sola una no sean, para mientes,
En su sangre tus manos ensuziadas,
Que porque reuerenda es, y aparento,
Seria escandalo grande de la gente.

Y porque cumple mucho qu'esta aun muera,
Con qu'ello no sea à hierro, solamente
La aboga, o de qualquier otra manera
Ella cierre los ojos finalmente:
Despues que hayas uẽcido à aquesta fiera,
V sus cabeças muerto, en consiguiente
Te dispon à curar los desdichados
Que quedaran de aquesta empõçoñados.

Tu toma esta buxeta, que de unguento
De piedad y perdon toda esta llena,
Que los Reyes traer cada momento,
Deuen por si, y por la salud agena:
Y de sus crudas llagas ciento a ciento
Los cura, y saca untandolos de pena,
Ni sanaran del todo, mas en tanto
Llagas untadas duelen, y no tanto.

Y porque en Villalar esta homicida
Esta, y de yr alla tu, no tendrias tino,
Hasta el dia en esse mi lugar te anida,
Donde te pondra alguno en el camino:
Diziendo esto, con su mano estendida
El rio hermoso, claro, y crystalino
La buxeta dio al Principe famoso
De aquel licor, y unguento tan precioso.

Y hauiendole el buen Rey las gracias dado
Desto, y lo que le daua por consejo,
El rio se despidio del esforçado.
Emperador, de Reyes claro espejo:
Y por sus ondas blandamente à nado
Desde alli se torno a su aßiento uiejo,
De alli alçandose Carlo de aquel llano,
Se acogio al lugarete comarcano.

A donde dentro del un mesonero
Hallo uiejo, de dulce y buen talante,
Que del buen Rey Catholico primero
Hauia en la de las Lomas sido Infante:
De quien bien hospedado el gran guerrero
Fue, mucho admirado el de su semblante,
Adonde el albergo de buena gana
Hasta que uenir uiesse la mañana.

Pues ya que à blanquear con la uenida
Començaua el Oriente del Aurora,
De donde hecho Carlo hauia manida
Salio con su uiejo huesped à la hora:
Y entro por una uega muy florida,
De do cogian olor Fauonio y Flora,
Oya cantar las aues dulcemente,
Y Duero yr murmurando en su corriente.

Y como era gentil, uerde, y loçano,
Como aquel qu'en su juuentud heruia,
Por aquel muy hermoso campo llano
Su cauallo mouio con gallardia:
Y quãdo à la una, y quando à la otra mano
De aca y de alla por el le reboluia:
Quedo el huesped de uerle sin sentido,
Que mirando le, estaua embeuescido.

Y dixo: Yo señor de tu hazienda
No se si eres muy fuerte, o muy osado,
Mas nunca ui jamas quien sin emienda
A cauallo tambien parezca armado,
Por aqui has de tomar aquesta senda,
De quien à Villalar seras lleuado,
Mas de alla yr, guarde Dios tu hermosura,
Me bueluo, y de Dios siempre hayas uẽtura.

El coraçon del hombre es, dixo, solo
Carlo, el que haze bien las buenas cosas,
Y no el buen parescer, como el de Apollo,
Que la flor se cae presto de las rosas:
Mas à quien todo junto el Cielo diolo,
Bien le hizo mercedes abundosas:
Se despidio alli del, y por la senda
Qu'el huesped le mostro, boluio la rienda.

No aunque tuuiesse yo tantas gargantas
Como esta sierpe, de quien dezir quiero,
Ni tan terrible boz, ni bocas tantas,
Esta batalla cruel cantar espero,
Mas à ti Apollo que poco t'espantas
Destas serpientes, yo à ti acudir quiero,
Tu haz que pueda aqui cantar en tãto
Tan espantosa cosa sin espanto.

En Villalar en campos estendidos
Esta una negra selua, espessa, escura,
De antiguos robles tan entretexidos
Qu'el Sol no halla passo à la hondura:
De aqui aun las aues de hazer sus nidos,
Se apartan, y se uan desta espessura,
Donde hay tantos peñascos y roquedo,
Que solamente el uerla, pone miedo.

Aqui, despues que la cruel serpiente
Talado à toda España hauia, y corrido,
Con gran daño de todos: finalmente
A aportar la cruel hauia uenido:
En esta selua à dar el excelente
Emperador de Dios fue conduzido,
Cansado ya de andar buscando à tiento,
Y de aun no hallar nada descontento.

En un cerrillo baxo muy cercano
De la selua, paro el Rey esforçado,
Y el cuento de su lança à sobre mano
En el suelo affirmo, y paro cansado:
Despues alço los ojos, y aquel llano
De cuerpos muertos uio ante si sembrado,
Vnos frescos qu'estauan palpitando,
Y otros ya con los huessos blanqueando.

Como el que ue'en el campo el peladero
Del aue, y solamente el armadura,
Que hauerla muerto el brauo halcon fiero
Por aquellas señales conjectura:
Assi los cuerpos tristes que primero
El Emperador uio por la llanura,
Bien creyo que hauiã sido en sus conciertos
Por la cruel serpiente Plebe muertos.

Ni penso sino que en la temerosa
Y espessa selua estar Plebe deuia,
Con su mano derecha poderosa
Puso à su boca un cuerno que traya:
A cuyo son la nunca uista cosa
Tan feroz, que oyo dentro el harmonia,
Con grande yra y furor, y grande estruẽdo,
Hazia adonde oya el son, mouio rugiendo.

Con el

Con el rumor que se oye à una jornada,
El tempestuoso mar dar en sus senos,
O el cielo murmurar quando preñada
La alta region del ayre esta de truenos:
Con tal quando de lexos enojada
Venia la sierpe, se oyan los terrenos,
Despues no, que los arboles quebrando,
Con mas cercano horror se oya estallando.

El gran Emperador como piloto,
Que oye uenir bramando la tormenta,
Que su naue apareja al Austro, al Noto,
Y à contrastar à la imminente affrenta:
Se endereço en la silla, y muy deuoto
Se encomendo al Señor que nos substenta,
Y espero firme en si, hasta qu'enfrente
Salir uio de la selua la serpiente.

La qual, bien que era como hauia contado
Antonio de Fonseca al Rey d'España,
Bien como es de lo biuo à lo pintado,
Assi era mas disforme, y mas estraña,
Gran parte de aquel campo embaraçado
Con su cuerpo cubria, siendo tamaña,
Y tenia doze pies este bestiglo,
Que son doze abusiones deste siglo.

Y cient grandes cabeças difrentes
Entre si, y ueynte mil braços y manos,
Y diez mil bocas con rauiosos dientes,
Que crugiendo tremian aquellos llanos:
Ella que con sus armas reluzientes,
Vio à aquel cuchillo agudo de tyranos,
De enojo y rauia ardiendo, y de yra luego,
Echo por todas ellas humo y fuego.

Y à grandes saltos con terrible estruendo,
Fue à el con grandes bozes y estallidos,
Al Rey d'España un mōstruo tan horrēdo,
D'espanto ocupo todos sus sentidos:
Su hermoso cauallo aquella uiendo
Venir con fuego, y humos denegridos,
Desobediente al freno, buelta dando,
Todo espantado en si, huyo busando.

El Emperador del al mismo punto
Salto, y sin se tardar, tomo su lança,
Y contra la espantosa boluio à punto,
Teniendo solo en Dios desto esperança:
Mientra mas de la sierpe se ueya junto,
Menos temor tenia, y mas confiança,
Entre sus cient cabeças, las primeras
Vio las cinco, que dixo el Rio mas fieras.

Las quatro que tenian formas humanas,
Parescian entre las otras leuantadas,
Y que penachos y plumas liuianas
Trayan puestas encima en sus celadas:
No tenian estas seso, y eran uanas
Por de dētro, y muy por defuera armadas,
La otra en orden y habito qu'espanta,
Parescia cosa reuerenda y santa.

Las demas todas eran de animales
Difrentes, y de aues de rapiña,
Como eran las de aquellos officiales
Que à su señor tomar querian la uiña:
Por el fuego y el humo qu'estas tales
Echauan, el qual nunca à nadie tiña,
Con su lança en la mano, osadamente
Entro el Emperador con la serpiente.

La qual como si ya en una pelada
Roca, o en el mismo diamante diera,
En tocando à la sierpe fue quebrada,
Sin empecer aquella en tal manera:
Mas luego puso mano el à su espada,
A la que tal uirtud el cielo diera,
Que ant'ella ni maldad, trayciō, ni encāto,
No ualga, ni otro algun delicto tanto.

Aquesta dizen unos que fue aquella,
Que echo à Eua y à Adam del parayso,
Con la qual Dios la muy justa querella,
Por la mano del Angel punir quiso:
Mas lo que de uerdad se sabe della,
De que he tenido yo muy cierto auiso,
Es qu'esta espada insigne en la milicia,
Y en la paz, era, y es de la justicia.

Cuentan hystorias uiejas, que encontradas
La uerdad, la uerguença, y la justicia,
Trataron de quan mal eran tratadas,
Del uano mundo aca y de su malicia:
De nadie, ni acogidas ni aun miradas,
Sieruas de la ambicion y la cobdicia,
Y que al cielo boluerse ellas querian,
De donde descendido al mundo hauian.

Y que yendo bolando para el cielo
Las compañeras que à esto se juntaron,
Que la justicia alla que por recelo
De nuestros males, no fuesse acordaron:
De lo alto dizen que cayo en el suelo,
De que una pierna, ò dos se le quebraron,
De que quedo aca coxa, y ya assi ausentes,
Ni uerdad ni uerguença entre las gentes.

Pues no fue assi, sino que juntamente
La justicia al cielo alto fue lleuada,
Mas desde que murio Dios innocente
No lleuo alla de ulcion la aguda espada:
Para subir entonces la excelente
Virtud, no quiso carga tan pesada,
Quedo esta espada aca de la justicia
Por joya, à todo el mundo de cobdicia.

Y assi todos los Reyes à la mano
Procuraron la hauer luego, y primero
La huuo Numa, y despues la huuo Traja=
Y despue, Pertinaz, Marco, y Seuero, (no,
Vino à poder despues de Carlo Magno:
Y del Rey don Fernando justiciero,
Y al fin de Carlo, en quiē tiene hoy su espa=
La justicia, por mas bien empleada. (da

Despues que passo el humo, y passo el fuego,
Que al llegar la serpiente echado hauia,
Le corto con su espada el buen Rey luego
Las tres cabeças que altas uisto hauia,
Y luego otra, y sin mas tomar sossiego,
Como quien en peligro tal se uia,
Las otras destas cinco, que cierto era
D'ellas la reuerenda, y la mas fiera.

Dexando del braço el colgar su espada,
Entre las otras de animales uanos
La assio, cō grand' esfuerço, y fue abogada
Por el, como el Rio dixo entre sus manos:
En este tiempo la serpiente ayrada,
Le echo sus braços crudos y inhumanos,
De que con crimen mas que parricida,
Quedo su Magestad lesa y herida.

Como un brauo edificio cae por tierra
Luego que se le cortan los cimientos,
O como un muy gran fuego se destierra,
Quando le quitan à el sus alimentos:
O como à una culebra se le cierra
El poder, y la fuerça, y mouimientos,
Cortando le la cola solamente,
Assi acaescio à la plebe cruel serpiente.

Que con solo cortarle Carlo osado
Quatro, ò cinco cabeças à la fiera,
Todo el ser y el poder le fue quitado,
Con q̃ antes tan dañosa en el mundo era:
Y sus mas miembros, como si sacado
La sangre y la uirtud se les huuiera,
Cayeron por el suelo elado y frio,
Sin tener de pelear mas poderio.

Al tiempo que con la muy buena espada
De la justicia, Carlo osado y pio
Las cabeças corto à aquella maluada,
Quando le fue quitado el poderio:
Con las sus diez mil bocas que ya nada
Valian, con ansia estrema y dolor frio,
Dio un grito la serpiente tan horrendo,
Que llego hasta el cielo el fiero estruendo.

Temblo Castilla, y de una à otra agua cana,
España y sus ciudades se encogieron,
Duero, Tajo, Hebro, Mino, y Guadiana,
Y Bestis, aun à aquella boz que oyeron,
Y los reynos, en parte, o no, cercana,
Del gran Emperador, todos tremieron,
Y sus hijos orando que sean buenos,
Apretaron las madres a sus senos.

El buen Emperador aunque herida
Dexo a su Magestad el monstruo insano,
Despues que ante sus pies la uio tendida,
No quiso en ella mas poner la mano:
Mas luego uio una cosa no creyda,
Sino lo uiera el mismo en aquel llano,
Que de la abominable y cruel serpiente
Qu'estaua ant'el tendida encontinente,

Sus miembros que de partes diferentes,
Como dixo Fonseca se juntaron
A desasirse y desatar sus mientes,
Y a deshazerse y yrse se tornaron:
Y con miedo y uerguença entre las gentes,
Desde alli todos se dissimularon,
Y assi aquella gran bestia, esquiua y dura,
Quedo al cabo sin cuerpo y sin figura.

Sonas alli aquellas cabeças muertas
Que por Carlo cortadas hauian sido,
Quedaron frias, frissimas, y yertas,
Y aun oliendo mal ya en aquel exido:
Carlo à unas aguas que yuan descubiertas
Por alli, al fin se recogio herido,
Aun que de hauer uencido, el gozo ufano
En corto, y breue tiempo le dio sano.

Ala espantosa boz, por cuya creencia
Ser muerta la cruel todos entendieron,
Los grandes y señores qu'en Palencia
Quedaron, a su Rey luego acudieron:
Con grande alegria y gozo en su presencia
Ant'el por le uer biuo parescieron,
Y por su natural Rey soberano,
Le besaron de nueuo ellos la mano.

D'el como hauia passado la espantosa
Batalla, ellos supieron por entero,
Y como al fin la bestia temerosa
Se deshizo como ayre al uiento fiero:
De alli à Valladolid noble y hermosa,
Con gran gentio se fue el Rey justiciero,
Donde otra uez, ya desta llaga sana,
Nunca se oyo sonar mas la campana.

Y aunque hauia de curar de buena gana
A los que hauia tocado el monstruo, pero
A su madre la Reyna doña Iuana
En Tordesillas uer quiso primero:
Donde estaua la Reyna soberana,
Y hauia ella de estar hasta el dia postrero,
Desde aquel desdichado y triste dia,
Que como aue perdio su compania.

Oyd, oyd, los hombres y las gentes,
Con grande espanto y loores muy enteros,
Yo hablo agora aqui con los presentes,
Y con los de los siglos uenideros:
No fabulas fingidas y aparentes,
Mas cosas mas que Delphos uerdaderos
Que aqui os quiero cōtar como contemplo,
De uerdadero amor un nueuo exemplo.

Las Reynas, las señoras mayormente
Me oy, y las no aun de estados tā crecidos,
Y por lo que desta Reyna excelente
Diran estos mis uersos mal bruñidos:
Siguiendo una uirtud tan preminente,
Deprended à amar à uuestros maridos,
De aqui esten lexos cō uerguença y mudas,
Las que en solas las tocas son biudas,

Y las que de hauer uisto en la mortaja,
No tienen mas dolor a su amor cierto,
Que si un perro, ò un gato, o otra alhaja
Se les huuiera en casa, o roto, o muerto:
Bueluan aquesto poco à la baraja,
Que sin ello sera este cuento cierto
Y passen esta, como essotra hystoria
Se les passo, y se fue de la memoria.

Fue tanto el gran amor qu'el Rey hermoso
Don Phelipe y la Reyna se tuuieron,
Que aunque muerto, el fuego poderoso
Las centellas del nunca se murieron:
Despues que à el su hado presuroso,
Sus muy hermosos ojos se cubrieron,
La Reyna que sera siempre nombrada
De si y de su salud desacordada.

Meſo de oro muy fino ſus cabellos,
Deſpedaço ſu cara y ſu real pecho,
Como ſi le tuuieran la culpa ellos,
O ſi el daño le huuieran ellos hecho:
Y con la ſu cabeça ya ſin ellos
Se dio por las paredes ſin prouecho.
Grito, gimio, lloro, y ſoſpiro tanto,
Que deſde alli quedo en perpetuo llanto.

De llorar nunca, y de gritar contenta,
O harta, ni de ſoſpirar ſe uia,
O quando el ſol, la tierra y mar calienta,
O quando la noche humida lo enfria:
De ſus ojos ya hecha uena eſſenta
De lagrimas, el llanto diſcurria,
Y de ſoſpiros que yuan haſta el cielo
Ardia ſu pecho mas que Mongibelo.

Ni comio ni beuio en gran tiempo, tanto
Que ſin dubda de pena ſe muriera,
Si de parte del Rey que amo ella tanto,
No le fuera mandado que comiera:
Del qual no hauia querido (ô Dios y quāto
En el mundo puede eſta paſsion fiera,
Que tal uez tras morir no le ueen puerto)
Ser apartada aun del deſpues de muerto.

Y aſsi con precioſiſsimos olores,
La Reyna tenia al Rey conſigo ungido,
Qu'en mas luſtros de tres con ſus mayores,
Iamas hauia ponerle conſentido:
Las manos y los pies con mil dolores,
Beſaua ella cada hora à ſu marido,
Y le henchia de llantos ſin prouecho,
Qu'el ſeno al Rey bañauale y el pecho.

Y mil uezes ſobr'el, al lado, ò junto,
Quedaua de dolor amortecida,
Como ſi entonces fuera el miſmo punto,
Que ſe partiera el Rey de aqueſta uida:
Aquel acatamiento y tan en punto
Le hazia al Rey la Reyna eſclareſcida,
Con tanta cerimonia que no eſcriuo,
Como ſi le tuuiera ante ſi biuo.

Y la barba y cabellos le cortaua,
Que la carne menguando ello creſcia,
Y de reales ueſtidos le adornaua,
Mudando unos y otros cada dia:
En eſto ſolamente ſe occupaua
Y de ſi otro cuydado no tenia,
Mas en mirar al Rey le tenia ſolo,
Como otro tiempo Clitie al Dios Apollo.

En nueſtros tiempos, ni aun en los paſſados,
Tanta fe, tanto amor, nunca le ha hauido,
Bien que en Eſpaña exemplos ſeñalados,
De grandes biudas haya, que hay, y hā ſido.
Y algunas pocas ſe, qu'en ſus eſtados,
A eſta Reyna imitar hayan querido,
Que en tener fe con ſus maridos muertos,
Nos han por mil ſeñales hecho ciertos.

La una deſtas, doña Eſtephania
De Requeſenes fue, que ſintio tanto
La muerte de ſu amada compañia,
(Don Iuan de çuñiga es de quien yo cāto)
Qu'el dolor, y la pena, y la agonia,
Y deſto el inſaciable y crudo llanto,
Como gotera en piedra enternecida,
Le quito al fin tambien à ella la uida.

Ni es menos de loor merecedora
La que ſiempre tendra perpetua fama,
Vna muy generoſa y gran ſeñora,
La Marqueſa de Pliego ella ſe llama:
Como biuio deſpues de la triſte hora,
Cantelo aqui yo, no ſino ſu fama,
La qual es en el mundo entre la gente,
Como hombre liberal, ſabia, y prudente.

Ni de callar tampoco ſe deuria
La generoſa y inclyta ſu nuera,
No biuire ſin ti Porcia dezia,
Mi Bruto, y Grato ardiendo una hoguera:
Senti yo Conde de la uida mia,
Dezia al Conde de Feria, que muerto era,
La Condeſa triſtiſsima de Feria,
Biuire en religion con mas miſeria.

Muy dignas de alabança aquellas fueron,
Que murieron de pena en tal baraja,
Mas hizo en esto à las quesio hizieron,
La Condessa de Feria gran uentaja,
Que Porcia, y las que aßi morir quisieron,
Acabaron su pena en su mortaja,
Mas quedo la Condesa siempre en llanto,
Que no sintiera muerta el dolor tanto.

aßi doña Maria de la Cueua
La Condesa dignißima de Vreña,
Que Garcilasso tanto à loar la prueua,
Hauer tal biuda sido nos enseña:
Que tiene hoy quantos bienes tener deua,
En si una real y noble y alta dueña,
Ni de quantas de pena han fallecido,
Ninguna ha mas amado à su marido.

Ni mas otra amo al suyo, que contino
Doña Eluira Carrillo ha el suyo amado,
Que muerto sobre Sanquintin malino,
Siempre ella en sant Iusepe le ha llorado:
Pues tanta gloria à ti don Bernardino
No te seran mil naos que hayas ganado,
Ni Caramami al remo en tu galera,
Como hauer sido tal tu compañera.

Y doña Maria Enrriquez de Ribera,
La Marquesa que fue de Villanueua,
Que puesta en un rincon su pena entera,
Siempre con nueuas lagrimas la ceua,
Su bondad, y su ser tan limosnera,
Tras si qual piedra Yman mi pluma lleua,
Mas de su alta uirtud en breue suma,
Quanto dezir podre, sera una pluma.

Y aßi alabarte à ti doña Maria
De Mendoça, seria dexarte en niebla,
Qu'en ser caritatiua, amiga y pia
De la biudez tornaste la tiniebla:
Mas por dar fin à todo (y quien diria
De mas) una Condesa hay hoy de Niebla,
Flor del mundo, y ualor del dia presente,
Larga, sabia, gentil, buena, y prudente.

Estas señoras y otras que quedaron
Con el mal desta Reyna soberana
De immitar como en lo otro procuraron,
En aquesto à la Reyna doña Iuana:
Mas estas y otras muchas no llegaron,
A la inclyta uirtud y sobre humana,
Pues ocupo à la Reyna el dolor, quanto
Que en ella mas no cupo, siendo el tanto.

Como un uaso y uasija ancha y copiosa
Que quando algun liquor toda la ensena
Caber no puede en ella otra mas cosa,
Ya de la otra ocupada y toda llena:
Aßi en la inclyta Reyna generosa,
Que de aquel dolor toda estaua agena,
No cupieron despues otros cuydados,
Y el gouierno dexo de sus estados.

Aqui el Emperador llego, y la mano
De su madre besando humildemente,
Como si entonces fuera el caso humano,
Hallo en ella la llaga tan reziente:
Y hauian ya deziseys años en uano
Passado, y siempre el mal tenia presente,
Del Rey uio el Rey la cara muy hermosa,
Descolorida y lacia como rosa.

Pues no queriendo qu'el de alli adelante
Sin sepulchro estuuiesse, y no enterrado,
Bien que tenia por aye en tal instante,
Qu'esto esperen las almas par del uado:
Con mil razones, como el que elegante
Era, à que al fin el fuesse sepultado,
Que hauia estado sin serlo tan gran trecho
Lo persuadio à la Reyna, y fue aßi hecho.

Y aßi el Rey don Phelipe fue en Granáda
Puesto, con pompa sumptuosa y fiera,
Y la Reyna plaño de la apartada,
Como si alli otra uez se le muriera:
Pues dexando à su madre atribulada,
En quien nunca consuelo entrar pudiera,
A Valladolid donde à Carlo bueno,
Le esperauan mil cosas, boluio el freno.

Alli pues como dicho le hauia Duero,
De curar los heridos no oluidado,
En la plaça mayor el Rey guerrero,
Se puso en un muy alto y real tablado:
Que de paños de seda y de oro entero
Estaua al rededor todo adornado,
Y se assento en su real throno aquel dia,
Y el pueblo al rededor todo le uia.

En tres gradas mas baxo, en la primera
Estauan los mas grandes assentados,
Y enla segunda, por su orden seuera,
Arçobispos, Obispos, y Perlados:
Los de su alto consejo en la tercera,
Que eran todos uarones señalados,
Y al rededor la gente los ceñia,
Que casi qu'en la plaça no cabia.

Que ni à pie ni à cauallo eran contentos,
D'estar la muchedumbre à aquellas curas,
Donde passauan mil dessabrimientos,
Vnos y otros en tales apreturas:
Que uentanas, terrados y apossentos,
Y subidos aun por las alturas,
Cubrian las cumbres altas apretados,
De chapiteles, torres, y terrados.

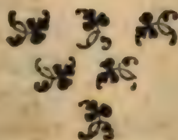
El gran Emperador qu'en tanto estaua
En su tribunal alto y real sentado,
Los que hauia de curar uenir mandaua,
Por un Rey de armas que tenia alli al lado:
El de unas y otras partes los llamaua
Que uenian luego, oyendo su mandado,
Tristißimos assaz en su presencia,
Como tenia cada uno la dolencia.

Alli curo à muy muchos, que dexado
Hauia coxos y mancos la serpiente,
Y à muchos q̃ hauia dias q̃ hauiã cegado,
Y otros hecho se sordos nesciamente,
Los sanaua en hauiendo los tocado,
Con el piadoso unguento solamente,
Curo muchos sin seso, y sin cordura,
Y a algunos à quien aun falto uentura.

Y à otros que la sierpe hauia empecido
En la ropa, tambien los dexo sanos,
Con solo aßi, sobre qualquier herido
Estender el buen Rey sus largas manos:
Todos con el liquor esclarescido
De piedad, los curo àmoços y à canos,
Excepto los qu' en tanta rauia ardieron,
Que incurables del todo parecieron.

De los que dende à poco, fueron unos
Muertos del crudo mal, y de sus penas,
Otros muy enojosos y importunos,
Como locos atados en cadenas:
De tan malos principios huuo algunos
Que tuuiessen buen fin à duras penas.
Hecha esta insigne cura, en poco espacio
Se recogio el Rey luego à su palacio.

Pero señor, que con piadoso oydo
Estays del gran Emperador al cuento,
De que un tan gran Principe haya sido
Vuestro padre, alegrißimo y contento:
Y de hauerle ygualado y excedido,
Teneys al mundo atonito y atento,
Si os es grata esta hystoria en tal manera,
Os sea grato que un poco se diffiera.



EL MARQVES DE PESCARA VIENE A VALLA dolid, à donde da al Emperador cuenta de las cosas de la restitucion de Francisco Esforcia en el estado de Milan, y instruto de lo que alli hauia de hazer, se buelue a Italia. Assi mismo vinie ron embaxadores de Hernando Cortes, cõ las nueuas de la conquista de la nueua España.

Canto XI.

SI dar gracias deue hombre al cielo entero,
O aquel que al cielo da esta uirtud tanta,
De que no le formo como un ollero,
Animal, aue, ò pece, ò piedra, ò planta:
Le deue de dar loor tan uerdadero
Despues q̃ en tierra pone el pie y la plãta,
Y que los ojos abre del sentido
De hallarse en el mundo bien nacido.

Que pocas uezes libres los Leones
Produzen, que de si son differentes,
Ni de los Cisnes, ni de los Halcones,
Nunca nascen Lagartos, ni serpientes:
No puede el arbol bueno (aunq̃ execiones
Aya en todas las cosas de las gentes)
Dar mal fructo de si, ni planta agena
De bien, dar de si puede fructa buena.

Pues si otros, quanto mas al de la gloria
Deueys uos Rey altissimo loores,
A quien lleuan tras si con tanta gloria,
Tantos Reyes de atras, y Emperadores,
Que con obras tan dignas de memoria,
De toda la tierra han sido Señores,
Y entr'ellos el mas claro Carlo quinto,
Cuya hystoria Señor yo agora os pinto.

Por tal padre, y no trato de otro aguelo,
No digo otros Alonsos, y Fernandos,
Deueys de seruir mas al Rey del cielo,
Que por los reynos que teneys y mandos:
Y de ensanchar su sancta fe en el suelo,
A pesar de unas sectas y otros uandos,
Sin de aquesto jamas boluer la planta,
Hasta à su dueño dar su casa santa.

En quien uereys agora en este canto,
(Al Emperador bueluo mi semblante)
Segun le temia todo el mundo, tanto
Que agora de poniente, y de leuante,
Por los suyos uencidos con espanto,
Mas reynos nueuos le pondran delante,
Que los suyos hauran con mil affanes,
Que qual es el Rey, son sus Capitanes.

Alli à Valladolid llego Fernando
De Aualos, Marques qu'era de Pescara,
Cuyo ualor, si acrecentar loando
Pudiera bien, yo en ello me ocupara:
Mas haria, como quien crecer echando
Con un pobre uaso agua al mar pensara,
O con un chico fuelle echando uiento,
Acrecentar del ayre el elemento.

Fue aqueste aquel q̃ nuestra edad no usada,
A produzir uarones señalados,
Quiso por esta uez dello agradada
Imitar, formando este à los passados:
Por el la militar gloria tornada
Fue en su silla, en su reyno, en sus estados,
Y torno la ausentada disciplina
A su escuela, à su throno, à su dotrina.

Del claro y famoso hombre la uenida
Resono por la corte encontinente,
La qual fue toda entera, como uida
Para honrrar à un señor tan excelente:
El Marques con compaña esclarescida,
De ualerosa, y noble, y rica gente,
Sin dar mas à otra cosa algun espacio,
Fue ante'el Emperador en su palacio.

Fue asaz grato al buen Rey uer en su tierra
A aquel que era flor de los osados,
En quien y de la paz y de la guerra,
Con razon descansauan sus cuydados:
Al Marques fueron, puesto ant'el en tierra
A su cuello sus braços añudados,
Y por mil muestras de una y de otra uia
Mostrado del gran Carlo el alegria.

El conto al gran señor como tomado
Hauia, y no puso al Prospero en oluido,
De Milan el muy ancho y gran estado,
Y al Duque Esfòrcia en el restituydo:
Y que como lo hauia Carlo ordenado,
Assi hauia todo el caso succedido,
Le conto la batalla exquiua y fiera,
Que à la Bicoca fue, y como ella fuera.

Ni le callo la toma, ni el assalto
De Genoua que hauia tambien tomado,
En quien rompido el muro esquiuo y alto,
Los Leones d'España hauian entrado:
El qual lugar insigne en nada falto,
Como Milan quedaua à su mandado,
A donde presso fue Pedro Nauarro,
Ya otro tiempo Español fiero y bizarro,

Le conto que soldados los primeros
Entraron, de que seña y disciplina,
Qual se señalo mas, y à que guerreros,
La alabança de aquesto era mas digna:
Que hizieron en estos trances fieros,
Alarcon, y çamudio, y Iuan de Vrbina,
Tendiendo à cada uno el grandes redes,
Para que les hiziesse el Rey mercedes.

Alegre y dulcemente al Marques bueno,
Las batallas de Italia Carlo oya,
Mostrando de plazer rostro sereno,
De que à Esfòrcia en Milã tornado hauia:
Como en el agradable sitio ameno
De Flandes, prometido el se lo hauia,
De aquestos nueuos reynos y uictorias,
Daua al Rey de la gloria muchas glorias.

Con el el esfòrçado y diligente
Marques, quedo en la corte algunos dias,
Y al partir fueron grande y realmente
Renumeradas del sus ualentias:
Pues se partio de España, finalmente
Instruto del por unas y otras uias,
De lo quel y la gente que regia,
Qu'en la guerra hiziessen conuenia.

El Marques de Pescara aun despedido
No era del Rey, de grandes y señores,
Quãdo del nueuo mundo aun no entẽdido,
Allegaron à Carlo embaxadores:
Que Hernando Cortes esclarescido
Por batallas, digno el de mil loores,
Embio cõ nueuas de ꝙ auia en sus guerras
Nueuos reynos ganado, y nueuas tierras.

Mas antes que à Carlo entre esta embaxada,
De uictorias cargada y ricos dones,
Os dire yo Rey alto si os agrada,
Quien las Indias hallo en breues razones:
Que creo que os sera hystoria muy amada
Ver su descubrimiento entre renglones,
Pues particularmente yo sospecho,
Que dello sabidor no os hauran hecho.

Ni de las Indias sea poco estimado
Su gran trecho, y sus campos despoblados,
Que cierto no sera el peor bocado
De uuestros grandes reynos y ditados:
Y contra todo el mundo leuantado,
Gran ayuda hara à uuestros estados,
Si del adiuinar, el arte ufano
Yo no lo deprendi, y lo supe en uano.

Y boluerán los tiempos y los años,
Y los cielos, aun de una à otra parte,
Y de la Christiandad con sus rebaños
Vendran estas à ser la mejor parte:
Pues destos nueuos reynos tan estraños
Oy el descubrimiento de aquesta arte,
Y de la nueua España el uencimiento,
Y nueua atencion haya al nueuo cuento.

Reynaua el Rey Catholico afamado,
En la felice España qu'el regia,
Quando porque para su edad guardado,
Tan gran buena uentura el cielo hauia:
Colon (que se hauia alli antes casado)
De la madera en la ysla, residia,
Colon de los Ligures (segun leo)
De Nerui natural, ò Cigureo.

Y como el en el mar fuesse muy diestro,
Donde desde pequeño hauia biuido,
Y de Mapas y tablas gran maestro,
En que siempre ocupaua su sentido:
Para entender la costa del mar nuestro,
De Africa à Portugal hauia uenido,
Para ornar de sus cartas los trauesses,
Con lo que en el mar ueen los Portuguesses.

A la sazon que digo, nauegando
Nuestro Oceano aca una Carauela,
Tuuo un uiento tan brauo, y tan nefando
Que de Leuante le hincho la uela:
Que siempre dias y noches no cessando,
Al nauichuelo assi apego la espuela,
Que fue à parar con el tan sin medida
En tierra, y en rigion nunca aun sabida.

Ni puesta aun en los Mapas que hazias,
Colon tu, con el sol y con la luna,
Boluio el nauio de alla en muchos mas dias
Con bonança, que fuera con fortuna:
Y quando aca llego por largas uias,
En ella no hauia ya persona alguna,
Sino solo el Piloto, y los postreros
Con el tres, ò quatro otros marineros.

Los quales dende à poco que uenian
Del uiage dolientes se murieron,
De Colon donde aca arribado hauian,
Huespedes el Piloto y ellos fueron:
El patron desque los que le seguian,
Despues que llego al puerto fallescieron,
Algunos dias quedo amigablemente,
En casa de Colon malo y doliente.

Alli el del nueuo mundo à do aportado
Assi hauia, à Colon hizo que supiesse,
Para que en una carta que mostrado
Le hauia, las nueuas tierras le pusiesse:
Mas en muy breue tiempo el desdichado
Piloto, alli Dios quiso que muriesse,
Donde dexo à Colon las escripturas,
Y de las nueuas tierras las alturas.

Fue aquesto que oys señor la luz primera,
Assi que de las Indias tuuo España,
Y aquel que las hallo por su mal fuera,
Pues murio sin gozar dicha tamaña:
Ni de donde nascio, aunque Español era
No se supo del, ò suerte estraña,
Ni en q̃ año, ni quiẽ fuesse aq̃l triste hõbre
Assi el cielo lo quiso, ni aun su nombre.

Assi Perillo el inuentor primero
De la nueua manera de tormento,
Fu'el q̃ en lo qu'el hallo murio el primero,
Donde despues murieron otros ciento:
Y assi murio antes que otro el marinero
Que hallo en este su descubrimiento,
Nueua manera de morir la gente,
Sin saberse aun su nombre solamente.

Por lo qual, pues Dios quiso en Colon solo
Poner, y en su cabeça esta memoria,
A solo Colon de uno al otro Pollo,
Todo el mundo le de perpetua gloria:
Si la plata si el rubio oro de Apollo
Tanto estima esta uida transitoria,
Si tanto el señorear tierras y gentes,
Qu'España hoy deuera à sus descendiẽtes.

Colon pues inflamado de amor grande
Que las Indias por el se descubriessen,
Que como el (que Cosmographo era grāde,
Y leydo) creyo que ciertas fuessen:
Busco luego algun Rey, Principe, o Grande
Que fuerças para armar naues le diessen,
Lo trato con el Rey de Ingalaterra,
Y con el Portugues ricos sin guerra.

Los quales tenian puestos en officios,
No buenos ni hombres sabios à sus lados,
O Principes, y que, y quantos seruicios,
Perdeys quando assi son uuestros priuados:
Que por su embidia, o yra, o por sus uicios,
No son los que uerdad traen escuchados,
Assi estos Reyes à Colon no dieron
Credito, porque aquellos no quisieron.

Y lo cierto por falso fue tenido,
Y creydos los otros que mentian,
A Castilla Colon boluio escarnido,
Y ya las alas à el se le cayan:
Los Catholicos Reyes qu'escogido
Consejo, y de loor digno tenian,
Dado fin à la guerra de Granada,
Fue dellos la intencion del escuchada.

Y tenida por cosa que podia
Ser, ò no ser: ò falsa, ò uerdadera,
Mas en caso que tal salir podia,
Auenturar tan poco, muy justo era.
En Sancta fe (donde se funda y cria
Qualquier cosa perpetua y duradera)
Se tomo con Colon en todo assiento,
Y se despacho, y fue alegre y contento.

Armo en Palos Colon tres carauelas,
En las que metio ueynte y cien uarones,
En la una el General se metio, y de las
Dos otras cargo dio à los dos Pinçones:
A un fresco temporal sus blancas uelas
Con contentos y alegres coraçones
Por Agosto de mil y quatrocientos
Y de nouenta y dos alço à los uientos.

Nauegando dio luego en la Gomera,
Qu'es una en el gran mar de las Canarias.
De alli el rastro siguio qu'en la carrera
Por lo alto de las aguas uoluntarias
Las ruedas del Sol dexan donde quiera,
Qu'ellas uan à esconder sus luminarias,
Y assi tras el Sol yendo à sus lugares,
Se metio en alta mar por essos mares.

O cierto de morir en agua, o en guerras,
O de salir con lo que osado hauia:
Atras dexar Colon se uia las sierras,
Las qu'el como sus manos conoscia,
Por yr en busca de las nueuas tierras,
Que todo el mundo aun dellas no sabia.
Siguiendo una luz chica como à tiento,
Que l'encendia de llama el pensamiento.

Aquel que el Helesponto passo à nado,
A la lumbre que puesta hauia en Abido,
No tuuo menor luz, ni tan osado
Como Colon no creo que huuiessē sido:
Y por qu'es el amor mas esforçado,
Hizo el menos, ni fue tan atreuido,
El que con alas por huyr de Minos,
Por el ayre intento nueuos caminos.

Colon entro en el golfo encontinente
A donde no hauia ya palmo de suelo,
Adonde no uia mas que solamente
Al rededor la mar, y encima el cielo:
Assi anduuo seys meses con su gente
De temor llena ya, y de desconsuelo,
Y seria en tantos dias tan sin cuento
Explicar sus tormentas, gran tormento.

Como de aquel, qu'el agua à su aluedrio
Tanto tiempo le tuuo, y à su fuero,
Y passo enel mar parte del estio,
Y otoño y parte del inuierno fiero:
Ni en tan grande y grandissimo desuio
Que otro norte uian ya y otro Emisphero,
El nueuo mundo aun no parescia,
Que Colon prometido les hauia.

Y cada hora tenian los nauegantes
De descubrirle menos esperança,
Y el bastimento y uiandas abundantes
Se les menguaua ya en tan gran tardança:
Crescio en los de Colõ pues mas q̃ de antes,
Ya en esto el miedo y la desconfiança,
Y odio, y enemistad esquiua y braua,
Con quien assi engañados los lleuaua.

Por lo qual entre todos (descuydado
Yendo el) començo aquesto à leuantarse,
De echar al burlador, que assi engañado
Los hauia, en el mar aspero, y tornarse:
Assi à un tiempo por todos acordado,
Fueron las carauelas à juntarse,
Y en la suya los qu'en las otras fueron,
Con alboroto y grita se metieron.

Y todos con enojo furibundo
Despues que contra el juntos conjuraron,
Para echar à Colon en el profundo,
Como otro tiempo à Ionas le tomaron:
En tal peligro estuuo el nueuo mundo,
Las Indias à este termino llegaron,
De que Español ni aun nuestra fe santa,
No huuiesse puesto alla hasta hoy la plãta.

Mas Dios que siempre al innocente ayuda,
Mas Dios que ayuda siempre al affligido,
Hizo que de su gente Colon cruda
Antes que le anegassen, fuesse oydo:
Si en tres dias no diesse el tierra sin duda,
Qu'entonces en el mar fuesse hundido,
Les pidio, assi affirmando que seria,
Por qu'el ya en los celages lo entendia.

Assi por gran milagro le soltaron,
Por mas justificarse, alli aguardando:
En estos tres dias qu'ellos le otorgaron,
Al Cielo Colon yua suplicando:
Como el que muerte, o el biẽ que no pẽsarõ,
Estaua en el fin dellos esperando:
Al fin dellos, de Lepe un marinero,
Vio tierra, y tierra, tierra uio primero.

O de los hombres seso instable, y uano
Como se muda presto y facilmente!
Poco ha qu'echar alli en el Oceano
Con furor, à Colon queria su gente,
Y agora uista tierra, ellos la mano
Van todos à besarle encontinente,
A sus pies se echan con su barco y redes,
Y le piden perdon, honrra, y mercedes.

Donde primero de nuestros nauios
En las Indias el anchora fue echada,
Fue una ysleta en que hay muchos uaxios,
Que de los nuestros fue luego llamada
Como dellos en tantos sus desuios
Tanto se desseo, la Desseada:
Con no oydo plazer que dello ouieron,
En la tierra Colon y ellos salieron.

Los Indios que de lexos descubriendo
Tres naues no antes uistas, uenir uian,
Que cosa fuesse aquella, no sabiendo,
De admiracion y espanto se hinchian:
Que sobr'el mar las casas discurriendo
Anduuiessen, creer no lo podian:
Con espanto de uer cosa tan fiera,
Se allegaron por uer à la ribera.

Mas desde que mas cerca relumbrando
Las Españolas armas descubrieron,
Atonitos quedaron, tal mirando,
Y por nueuos portentos lo tuuieron:
Como los qu'en las nuues peleando
En la muerte de Cesar armas uieron,
Y assi la multitud huye y camina,
En saliendo la gente à la marina.

De los quales los nuestros no alcançaron
Sino à tan sola una India que huya,
Que con comer como aue la amansaron,
Y tornaron el miedo en alegria:
Y à llamar à los otros la embiaron,
Que uinieron alli luego aquel dia,
Con plata, perlas, y oro en sus fardeles,
Que trocauan por uidro, y cascaueles.

Y sin ser unos de otros entendidos,
Por señas como mudos se entendian,
Y los Indios alli humildes uenidos
A los nuestros en todo les seruian:
Aßi los nueuos reynos nunca oydos,
Los hallaron los que aun no lo creyan:
Quatro uezes Colon con su compañia
A las Indias fue, y quatro boluio à España.

En las quales, por el las yslas fueron
Española y de Cuba descubiertas,
Y las tierras qu'el pie firme tuuieron,
Y estauan hasta entonces encubiertas:
Despues del otros muchos descubrieron
Lo q̃ hoy se sabe, y llega à nuestras puertas,
Hasta llegar con sed, hambre, y affanes,
Al estrecho cruel de Magallanes.

En lo qu'ellos passaron tanta affrenta,
Y milagros mostro el Rey de la gloria
Que señor yo de todo daros cuenta,
Seria hazer muchas, no una hystoria:
Con esto solamente tened cuenta,
Y tened señor esto en la memoria
Para ser muy deuoto muy sin cuento
Del sanctißimo sancto Sacramento.

Que despues que fue el Señor soberano
En la missa en las Indias celebrado,
Los enemigos del linage humano
Que antes trayan la gente a su mandado,
Y a los Indios hablauan a la mano,
De halli huyeron luego a su desgrado,
Y en oyendo una uez sola los crudos
La palabra de Dios, quedaron mudos.

Y una cruz que en las indias fue plantada,
Por Colon donde esta hasta hoy en dia,
Que de los Indios ser nunca arrancada
No ha podido jamas por su porfia
Por solo el palo della (en quien cortada
La madera otra uez reuerdezia)
Sano copia de enfermos, coxos, tuertos,
Y aßi resuscito a infinitos muertos.

Pero ya que señor sabeys en parte
Como se descubrio esta tierra estraña
Bien es que ueays agora en esta parte
Y a la conquista de la nueua España
Que Hernando Cortes un nueuo Marte
Cõquisto por su esfuerço, industria, y maña
Veamos lo que traen con sus loores,
Al Emperador sus embaxadores.

Despues qu'entraron dentro, y juntamente
Para hablar les fue dada licencia,
Delante de gran corte, de alta gente,
Del gran Emperador, y en su presencia:
El que mas era dellos eloquente,
Montejo, y tenia mas dello experiencia,
Con agradable boz, clara y entera,
Encomenço à hablar desta manera.

O Rey y Emperador, à cuyos fueros
Se traen de aca y de alla nueuos estados,
Nosotros tus uassallos, compañeros
De Hernando Cortes, y sus soldados:
Que à ti somos por el, por mensageros
De sus buenos successos embiados,
Ante ti; (pues licencia ya tenemos)
Cosas, de que plazer hayas, diremos.

Cortes, porque de un hombre tan famoso
El principio primero se recuente,
Para qu'el tener poco un generoso,
Para obrar no sea à nadie inconueniente:
En Medellin d España el mas hermoso
Lugar, nascio de limpia y noble gente,
De padres hijos dalgo sin contienda,
Aunque pobres de hauer, y de hazienda.

Criose muy enfermo, que llegaua
Muchas uezes al puerto de la muerte,
Mas una ama sagaz que le criaua;
Le echo los doze Apostoles en suerte,
Y à sant Pedro, que fue el que atras q̃daua
Le dio por abogado, y desta suerte
Como el rogar à Dios, es nunca en uano,
Cortes de sus dolencias quedo sano.

De aqui gran deuocion toda su uida
Le quedo con aqueste Apostol santo,
Y cada año su fiesta esclarescida,
Fue celebrada del con loor y canto:
Dos años para oyr leyes sin medida,
Estudio en Salamanca tanto quanto,
Mas harto de estudiar sin detenencia
A sus padres boluio sin su licencia.

Y como aquel que alli no reposaua,
A sus padres pesar y enojo dando,
Estuuo si yria (ya que yr se pensaua)
Con el gran Capitan mucho pensando:
(Qu'entonces para Napoles passaua)
O à las Indias con un su deudo Ouando,
Al fin se resumio en esto postrero,
De donde hauia gran fama de dinero.

Mas no pudo yr alla que de dolencia
Se quedo, y de otros mas inconuinientes,
Boluio à Italia, queriendo yr à Valencia,
Donde se anduuo al hilo de las gentes:
De alli boluio à las Indias con licencia
De sus padres, amigos, y parientes,
Y à gran peligro, al cabo con su sola
Persona, al fin llego à la ysla Española.

Asi al Emperador le yuan contando
De Cortes el principio y sus hazañas,
Y à aqueste punto y termino llegando
Los que hauian de dezir cosas estrañas:
Vn dolor nueuo, y un pesar, qu'entrando,
Me traspassa y me rompe las entrañas,
De que quebrar el coraçon me siento,
Atajo à los de Mexico su cuento.

Ni por agora mas se quiera dellos
Saber, ni mas de mi agora se pida,
De la pluma mi mano à mis cabellos,
Y à mis barbas con ansia es conuertida:
Alegres cuentos ya no quiero uellos.
Pues fenescio la uida de mi uida,
Y con graue dolor rabia y quebranto,
El lloro corta el hilo de mi canto.

EN ESTE CANTO LOS QVE EMBIO CORTES desde las Indias prosiguen contando al Emperador la conquista de la nueua España.

Canto XII.

LA pena y el dolor quando à la cumbre
Llegan de un coraçon entristecido,
Como de hauer la dulce y clara lumbre
(Cõ quien jũtado Dios me hauia) perdido:
Pierde hõbre el seso, el tino, y la costũbre,
Pierde hombre la razon, pierde el sentido,
Y se da sin tener mas poderio
Del dolor poderoso al aluedrio.

Como la nao que la terrible affrenta
Del tempestuoso tiempo no suffriendo,
El arte y el saber que la sustenta,
En tal fortuna ygual al mal no siendo:
Se da en poder de la cruel tormenta,
Que aca y alla la lleua padeciendo.
Asi à mi me ha occupado el dolor fiero
De ti doña Leonor Puertocarrero.

Asi à mi me occupo mi desuentura
Y tu bien con tormentos nunca oydos,
Y como alla lleuaste la cordura
Y otros bienes aca no merescidos:
Bondad, gracia, y saber, y hermosura,
Tras ti asi me lleuaste los sentidos,
Y con dolor tan graue como cuento,
Perdi el seso, perdi el entendimiento.

Y por biuir en llantos y agonias
Perdi de toda cosa la memoria,
El bien en mal troque, y el alegria
En pesar, y en tormento cruel la gloria:
Y assi (yo lo confiesso) aqui querria
Dexar del alto Emperador la hystoria,
Mas escritor ya de Elegos dolientes,
Que no de hechos claros y excelentes.

Quando entre mis sospiros, y entre enojos
En medio de mis lagrymas estrañas,
Alce el rostro, y ui aquella ante mis ojos
Qu'esta, y estara siempr'en mis entrañas,
Traya los hermosissimos despojos
Que (si mi coraçon tu no t'engañas)
No ha dado en nuestro tiempo la natura
De humana carne aca tal uestidura.

Y con el resplandor que de si daua,
Mi apossento alumbro escuro y sombrio,
Y de olor celestial que penetraua,
Le hincho, como hinche un uaso un rio:
Pasmeme à tanto bien, y ella qu'estaua
Mirandome, me dixo: Señor mio,
Porque offendes con lagrymas y llanto,
A quien te amaua à ti, y tu amauas tanto?

Porque gimes por mi, y lloras en uano?
Porque por quien esta en tanta alegria
Llorar no, no se deue de un Christiano
El fin, que acaba en Dios, y en Dios cõfia:
Porque defraudas al linage humano
Del talento que Dios dado te hauia?
Y assi por plantar dexas la hystoria,
Con que à Dios seruias, digna de memoria?

A Dios, que alla da al bien, el pago en lleno,
Y quiere aun que haya aca loores enteros,
Y que uiendo despues un Rey tan bueno,
Por ti, y tan excelentes caualleros,
Espuela à obrar bien, y obrar mal, freno
Despues sea à los mortales uenideros,
Y uean el bien, y el mal puesto en su assiento
En un tan claro y illustre monumento.

Ni pienses qu'estos casos tan sangrientos
Sin el querer de Dios da la uentura,
Que quando mas estauamos contentos,
Metio en tanto dulçor tanta amargura:
Pon solo en el Señor tus pensamientos,
Pues uees qu'el bien de aca nada no dura.
Y mientras plaze à Dios, y à su medida,
Ni te offenda mi muerte, ni tu uida.

Assi diziendo, à mi qu'entre alegria,
Y lagrymas estaua ant'ella atento,
Y que à sus pies besar yrle queria,
Se desaparescio luego al momento:
Como se buelue assi inuisible al dia
Vna hermosa llama, a su elemento,
Assi inuisible se torno ell'al cielo,
Y yo otra uez por muerto cay en el suelo.

Vete con Dios, y en paz, alma hermosa,
Dexando al triste estar con los contentos,
Y si para llorar mi propia cosa,
Pueden algo mis uersos y lamentos:
Siempr'el mundo tendra piedad llorosa
De qu'este año de mil y de quinientos
Y de cinquenta y ocho, a tres de Henero
Perdi à doña Leonor Puertocarrero.

Mas por hazer en todo tu mandado,
(Sin que me sean las lagrymas escusas)
Boluer quiero al proposito oluidado,
Aunqu'en mi uea las cosas muy confusas:
Mas tu mas q̃ las Nymphas, q̃ he inuocado,
Hermosa, y tu mas sabia que las Musas,
Torna añudar (te inuoco) el roto hilo
De nuestro ñudo roto, de mi estylo.

Excelso y alto Principe, si quando
Voy a escriuir, me dexa el dolor fiero,
Que m'esta estas entrañas traspassando,
A la historia de Carlo tornar quiero:
Los de Cortes que los oya el orando,
Prosiguiendo su cuento uerdadero,
Dezian assi: Con sa persona sola,
Señor, Cortes llego a la ysla Española.

Tenia en esta sazon diez y nueue años,
Y à uezes de anegarse en punto estuuo,
Y despues padescio infinitos daños,
De trabajo y de sed, y hambre que huuo:
Hizole la fortuna mil engaños,
Preso y en disfauor gran tiempo anduuo,
Porque el gouernador destos partidos
A los que le querian mal, daua oydos.

Y una uez de las carceles forçado
Le fue de se salir por fuerça humana,
Quebranto de sus hierros el candado,
Y se descolgo a la fin de una uentana:
Y otra, qu'en una naue aherrojado
So sota estaua su persona ufana,
Saco el pie à gran afan de la cadena,
Y salio por la bomba à gran pena.

Y tomando el esquife del nauio,
De noche escura al mar se echo remando,
Mas tanta la corriente era de un rio,
Que temio aquesta al barco trastornando,
De su ropa y papeles hizo un lio,
Sobre si, y por el pielago nadando,
Como un pez contra la corriente fiera,
Salio del mar cansado à la ribera.

Assi el lino en nasciendo es trabajado,
Se enria, y maja, y espada, y ua de echo,
Por rastrillo, rueca, aspa, y fatigado
Es siempre, antes que salga de prouecho:
Por mil trances ua un hombre señalado,
Hasta que la fortuna à su despecho
Que del bien con embidia le desuia,
Se dexa al fin uencer de su porfia.

Despues de hauer passado estas tormentas,
Vn lustro à su pesar se estuuo quedo,
Y se dio à grangear, y en estas rentas
Para armar poder tuuo su denuedo
La flota que dire, de aquestas cuentas
Inferir de qualquiera, y dezir puedo,
Republica, Rey, pobre, o cauallero,
Que los nieruos le son tener dinero.

Ni l'es a un Capitan muy ualeroso
Faltarle esto que digo, de la mano,
Mas que faltar la pluma a un animoso
Halcon para yr al cielo de la mano:
Saber, fuerça, linage generoso,
Que ualen? que tu uales mundo uano?
Pues q̃ es (sin que yo en esto nada exceda)
Quien te manda y gouierna? la moneda.

Pues nuestro Capitan armo à la fama
Del hauer qu'en la nueua España hauia,
La nueua España, ya agora se llama,
Pero Yucatan antes se dezia,
Alli en Cuba onze naos de buena trama
Y junto para el fin qu'el emprendia,
Quinientos y cinquenta compañeros,
De los que eran los ciento marineros.

De los quales hizo onze compañias,
A compañia por naue, y les dio el ante,
A Ordas, Montejo, Olid, y Leon por guias,
Salzedo, Auila, Morla, y Escalante,
Y à Escobar qu'era aun de pocos dias,
Fue Puertocarrero otro en tal instante
De aquestos Capitanes que elegia,
Y el tomo para si otra compañia.

Por piloto mayor nombro à Alaminos
Desta nauegacion dudosa y larga:
Tomo dozientos Indios de alli diuos,
No mas que solamente para carga:
Y diez y seys cauallos que uezinos
Le dieron, y hauer pudo à dicha larga,
Auituallo la flota en tal manera,
Y puso en lo alto della su bandera.

Era de azul y blanco hecha à fuegos,
Y una cruz en el medio colorada,
Con una letra que podian uer ciegos,
De lexos en la tela señalada,
Que assi dezia por si en renglones legos,
A los que yuan alli en esta jornada:
Sigamos esta cruz, que si creemos,
En esta señal sancta uenceremos.

Este fue el aparato, esta la gente,
Que saco el buen Cortes de aquella tierra,
Con tan pocos, no hay numero que cuente
Quantos pueblos gano en aquella guerra:
Pues todo estando à punto, el excelente
Capitan nos hablo, aun estando en tierra,
Nos hincho d'esperança, y puso en tanto
De si en admiracion, y en gran espanto.

Y luego el embarcado à su aluedrio,
De la punta de Cuba la postrera
Al cabo de Cotoche alto y sombrio,
Que de Yucatan la primer tierra era,
Endereço la proa de su nauio
De quien seguian los otros la uandera,
Dio nombre alla en el golfo el nõbre amado
Del Apostol sanct Pedro su abogado.

La primer noche que yua atrauessando
De Cuba à Yucatan el golfo ondoso,
Se leuanto un Nordeste uenteando,
Que desrotarse fue à las naos forçoso:
Assi esparzidas fueron, lugar dando
Al temporal mas que ellas poderoso,
Y en Acuçamil ysla alli oportuna,
Al fin las naos llegamos, excepto una.

Aquella noche tempestuosa tanto
De la naue de Morla el uiento fiero
Y el mar le rebataron entre tanto
De la mano el timon al timonero:
Hizo señal la nao, y amayno en tanto
Cortes, y espero que yua el delantero,
Y sobre ella fue con la Capitana,
Y aguardo al resplandor de la mañana.

Y con la nueua luz en mas bonança
Se demostro la mar de antes tan braua,
Y uieron sobr'el agua à su ordenança
Que suelto aca y alla el timon andaua.
Por el se echo al mar Morla, y sin tardança
Le saco y le suplio adonde faltaua,
Y estas dos naos que assi se detuuieron,
A la postre à allegar à la ysla fueron.

* Alli bien hospedados à la entrada
Fuymos de los yslenos halagueros:
Tenia tod'aquella ysla atribulada
Vn aguila, y un pez, dos monstruos fieros:
Que no salia la gente amedrentada
Del aguila à los campos plazenteros,
Ni del Tyburon crudo que temian,
Al mar, o rios llegar no se atreuian.

Que si cerca del agua descuydados
Hombres, cauallos, y aun los otros crudos,
Se llegauan, del pez arrebatados
Eran, y de sus dientes muy agudos:
Y como estos yslenos desarmados
Fuessen, y casi siempre andan desnudos,
El aguila feroz que andar los uia,
Con su cruel pico y uñas los comia.

Yo ui una uez lo que dire, que siendo
Con todos ya al lugar Cortes llegado,
Quiso embiar un Indio al mar, hauiendo
Cierta alhaja en las naues oluidado:
Mas nadie yr queria el aguila temiendo,
Quiso uno al fin, mas por su mal osado,
Qu'en sus pies se fio no entonces fieles,
Porque Cortes le dio dos cascaueles.

Estauamos à uista de la armada,
Y hauia entre el mar y el pueblo un campo (llano
Salio el Indio desnudo à su embaxada
Como al palio desnudo ua el uillano:
Corriendo con presteza arrebatada,
Como sale una xara de la mano,
Estauamos mirando con espanto,
Como por aquel campo corria tanto.

Quando un terrible son, un fiero estruendo,
Oymos que del ayre rompia el uelo,
Alce el rostro, y uenir uimos cayendo
Como un cruel rayo el aguila del cielo:
No cae de arriba à una gallina siendo
Vn halcon muy cozido, ni al señuelo,
Tan presto, como el aguila caya
Al Indio qu'en el llano correr uia.

El triste que uenir siente el ruydo
Sobre si, y que sobr'el amenazaua,
Huye como una liebre espauorido,
Y ya, ya la grande aguila llegaua:
Cayendo ella, y surtiendo al dolorido,
Como a una liebre un girifalte andaua,
Y dexaua sus cuestas de uñaradas
Cada uez que caya, acuchilladas.

Faltauale ya un poco en tal affrenta
Para llegar à nuestras nauezillas,
Quando ya al cabo el aguila hambrienta
Con el triste pego por las costillas:
Le asio rezio, y le hizo sin mas cuenta
Caer de rostro en tierra, y de rodillas:
Y sin el contrastar à furia tanta,
Le metio luego el pico à la garganta.

Nosotros desde el pueblo, que assi uimos
En tanto aprieto à nuestro mensagero,
Nuestras armas tomando, arremetimos,
Mas fue tarde este acorro ualedero:
Que ya le tenia muerto, quando fuymos
Que del no saco el pico ella primero,
Que le corto el pescueço en poca pieça,
Y le dexo à una parte la cabeça.

Con la facilidad que por los llanos
En los hermosos campos de Patilla
El nebli qu'el lauanco huuo à las manos,
Deguella, ò en las marismas de Seuilla:
Corre à sacarlo biuo de sus manos
El labrador, mas mas se marauilla
Que por presto que uaya apressurado,
Ya la cabeça ha al triste el cruel cortado.

Pues uiendonos llegar, se alço bolando,
Como quien huye, y ua sin tener miedo,
Vn gran rato estuuimos la tirando
Con arcabuzes y arcos con denuedo,
Era tan grande, y tal, que yo espantado
Me estoy, y agora aun pensar no puedo,
Como en el ayre un cuerpo tan pesado
Podia ser de la pluma sustentado.

Cortes uiendo con tanta destemplança
Al miserable y triste Indio herido,
Con mucha compassion à la uengança
Del, y con grand'enojo fue mouido:
Y de todos los Indios sin tardança
Por nuestro immenso Dios le fue pedido,
Que destos dos terribles monstruos fieros
Los librasse el, y nuestros compañeros.

De alli al lugar nos fuymos aquel dia,
Y el otro Cortes solo salio al campo,
Que con la homicida aguila queria
Para matarla, solo entrar en campo,
Como toda aquella ysla le pedia:
Fue aqueste un muy reñido y rezio campo,
De entre un hombre y un aguila tan fiera
Que passo, ò gran Señor, desta manera.

Salia el Sol de las ondas encendido,
Y de los montes daua en el altura,
Quando Cortes de una gran piel uestido
De hombre à la del muerto Indio propia y (pura:
Sobre secretas armas, y ceñido,
Vn puñal, y una espada ancha y segura:
Salio al campo, era aquella piel humana,
De los que sacrifica esta ysla uana.

A las nuues estauamos mirando,
Nosotros todos desde las paredes,
Por uer si caer uiamos bolando
A la que subio al cielo à Ganimedes:
Qu'esta aguila creo qu'era mayor, quãdo
Como un buho del passo ua à las redes:
Pecho por tierra el aguila uenia
Con gran furia à Cortes que no la uia.

Estaua el embeuido, y reboluiendo
La cabeça à una parte, y à otra al cielo,
Quando ella de traues, no lo el sintiendo,
Le toco, y surtio al alto Impireo el buelo:
Del espantoso golpe el fue cayendo,
Por caer quatro uezes en el suelo,
Pero al fin no cayo, y en tal jornada
S'endereço, y metio mano à su espada.

El aguila otra uez del cielo à plomo
Se dexo trastornar presta y ligera,
Mas Cortes que ya agora bien uer como
Cae, con su espada en la mano la espera:
Y de aquella uenida el en el lomo
En soslayo hirio al aguila fiera,
Y lleuo ella con sus golpes uanos
Quanto asio de la piel entre las manos.

La cruda que herida algo se siente,
Cresce en mas rauia, y mas malenconia,
Pero con mas respecto à la hendiente
Espada, y mas astucia descendia:
A Cortes al traues y sotilmente
Quando el mas descuydaua se caya,
Ni la podia el herir en breue suma,
Sino tan malaues solo en la pluma.

Que quando reluzir ella el espada,
La uia, que una uez y otra relumbraua,
Del filo agudo ya atemorizada,
Hasta las nuues casi que bolaua,
De alli mas que una rueda apressurada
Sobr'el con inuisible ardor tornaua,
Cortes de aca y de alla anda como à tiento,
Y con la espada corta solo el uiento.

Entre estos dos guerreros differentes
La batalla duro hasta aquella hora
Que ya dexar aquel queria las gentes
Qu'el Orbe con su luz orna y decora:
Cortes, aunque hauia en esto inconuenictes,
Su espada arrojo lexos à la hora,
La arrojo el en mitad de aquellos llanos
Por uenir con el aguila à las manos.

No la huuo el de si lexos arrojado,
Quando el aguila à el sin temor uino,
Y como uenia ciega en tal estado,
De le asir por detras no tuuo tino:
Mas se le engarrafo por un costado,
Como hizo al desnudo Indio mezquino,
Mas no le succedio assi esta pelea,
Porqu'era hombre Cortes de otra ralea.

El quando sintio asirse con la mano
Siniestra, con mas fuerças no pensadas,
La asio por el pescueço, y en el llano
De espaldas la tendio en el trastornadas:
Y aunque rebolcaua y claquia en uano,
Con el puñal le dio de puñaladas,
Y dexandola muerta al cabo en tierra,
Dio assi a gran afan fin à aquella guerra.

Los Indios que ueen muerta al aue fiera,
Que sin remedio à todos los mataua,
A los pies de Cortes la lisongera
Gente con alabança y loor se echaua:
Y le suplican que librar los quiera
De otro mal tan cruel que les quedaua,
De aquel gran Tiburon terrible y fiero
De que le hauian contado de primero.

Cortes accepto el cargo alegremente,
Como el que por ganar honra moria,
Mas antes se informo de aquella gente
Que forma el Tiburon, que ser tenia:
Pues de todo el instruto enteramente,
Como le plugo mas, seĩalo el dia
En que con la marina bestia fea
Hauia en la lid de entrar, y en la pelea.

Las armas escogio, qu'eran su espada,
Y una lança de un hierro ancho y rezio,
Y con una gran boya al cabo atada,
Vn anchora, un esquife de un nauio:
Al Tiburon dexo de la estacada
Y la elecion del campo à su aluedrio,
Que hauia de ser el mar mouible y cano,
Donde habitaua el pez fiero, y tyrano.

Llego pues luego el plazo desseado
De aquella gente misera y mezquina,
En calças y en jubon Cortes osado
Se metio en el esquife en la marina:
Con las armas que he dicho aparejado,
Y sacando del agua crystalina
Espuma del batel con los estremos,
Se metio al mar desnudo con dos remos,

Despues qu'entro en las ondas enfrenando
Los remos reparo, y se estuuo quedo,
Y se estuuo assi en solito esperando
En el campo à aquel monstruo tan azedo:
Nosotros y los Indios (que mirando
Le estauamos) teniamos muy gran miedo
De uer que en tan no usada parte sea,
Y ha de ser la lid y la pelea.

He aqui qu'el mar se hincha, y se embrauesce,
Y todo al rededor, y entorno suena,
Quando uimos sobr'el salir un pece,
Vn Tiburon mayor que una ballena:
Con el pecho arrollando el mar que cresce,
Con su uenida yua sobr'el arena,
Echando agua à bufidos al luzero,
Endereço à Cortes el monstruo fiero.

Como quando a la plaça el espantoso
Toro bramando à saltos sale fuera,
Que uiendole uenir tan corajoso,
S'endereça en la silla el que le espera,
Y se aprieta en la lança, y animoso
Apercibe el cauallo à la carrera,
Assi Cortes uiendo aquel monstruo insano,
Se apreto con la lança à sobre mano.

O porque pensasse el ya en aquella hora
Ya qu'el Tiburon crudo uisto hauia,
Que à su furia una nao gruessa no agora
Contrastar un esquife le podria:
Por mas mal que haya hasta la ultima hora
Dexar de obrar ninguno no deuria,
Como hizo Cortes, qu'en tal rotura
Prouo aqui hasta el cabo su uentura.

Llegaua el Tiburon ya como un trueno,
Y Cortes con su lança l'esperaua,
La qual le metio por un ojo en lleno,
Que sobr'el agua el pecho se mostraua:
La bestia, como uenia tan sin freno,
Y con la gran cobdicia que lleuaua,
Erro el encuentro del esquife, y fuera
Gran mal del, si el en lleno le cogiera.

Y al passar el feroz quebro en los braços
De Cortes con su ciego ojo la lança,
Y a un remo que topo, hizo pedaços,
Y puso al triste esquife en gran balança:
Que no sabia en aquestos embaraços
O si estaua en tormenta, o si en bonança:
Tres bueltas al passar le hizo entorno
Con mas presteza dar, que las da un torno.

Y si las cosas grandes por entero
Se pueden comparar libra por onça,
Assi un mochacho trae al retortero
Quando da del açote a una peonça:
Cortes cayo de rostro en el madero,
Mas se leuanto presto como un onça,
Y despues que su lança uio quebrada,
El anchora tomo, y tomo su espada.

El Tiburon torno brauo y sangriento,
Con el hierro en el ojo atrauessado,
Assi saltando sobr'el elemento,
Como un leon quando se uee llagado:
Mas como ya yua ciego, con mas tiento
Llego contra el esquife, aparejado
De le anegar, Cortes prueua y ralea
Con su espada à amparar que no lo sea.

Assi en el fiero rostro, que metido
Tenia por trastornarle el inhumano,
De cuchilladas dauale, y herido
Le dexo el à una y à otra mano:
A cruxir el esquife defendido
De Cortes, y amparado del en uano,
Començo, contrastar ya no pudiendo
A aquel furor del monstruo tan horrendo.

Como quando acomete à la barrera
El toro porfiada y ferozmente,
Que la deshaze y rompe por defuera,
Y aun la alça con la fuerça de su frente:
Pues quando estallar siente la madera,
Della por se saluar mira la gente:
Assi Cortes, del barco que andar uia
Por alto, à le dexar se apercebia.

El Tyburon al fin de una topada,
El barco trastorno, y le lanço en alto,
Cortes pues con el anchora y su espada
Se echo à nado, en aqueste sobresalto
Fue anegado el Esquife en tal jornada,
Despues que desde arriba dio un grā salto,
Ya contra el no se pone el pece fiero,
Si no ua por tragar al cauallero.

El que le ueè uenir, pone delante
El anchora al feroz con su siniestra,
A tragar la boca abre en tal instante,
Y dos ordenes el de dientes muestra:
Pero cerrar no pudo por delante
La boca, porqu'el anchora maestra,
Entre un paladar y otro efficazmente
Selo estorno, hecha puntal y puente.

Cortes que uee qu'el hierro en las quixadas
Que tragar no le pueda le detiene,
Por el ya ciego lado d'estocadas
Le da, y siempre à herirle allega, y uiene:
De su sangre las ondas coloradas,
El Tyburon ya, y de otra color tiene,
Y con ella la fuerça el pece horrendo,
Y la uida à las bueltas ua perdiendo.

Cortes se aparto desto, y tomo el cabo
De la maroma en que la boya estaua,
Y dexando en el garfio à aquel pez brauo,
Cō q̄ ayrado à una parte y à otra andaua:
A la orilla con el allego al cabo,
Como el que diestro como un pez nadaua,
Fue muerto el Tyburon en tanto, y entre
Su sangre, y sobr' el agua mostro el uientre.

La gente de la tierra al mismo instante,
Al mar à Cortes todos acudieron,
Y à sus pies por detras, y por delante,
Por besarse los ellos se tendieron:
Y todos de la Gumina triumphante
Que tenia, al monstruoso pez asieron
Por sacar, ya acabada aquella guerra,
Su mortal enemigo al cabo à tierra.

Y assi con mil cantares, que llegando
Yuan de todo el pueblo à las estrellas,
Llenos todos de flores, y tirando
La xauega, las moças, y donzellas:
Y con gozo grandissimo, tocando
Con la mano la gruessa Gumina, ellas
Assi à aquella marina bestia fiera,
La tiraron del agua à la ribera.

Cortes en pago desto alcanço, que ellos
Sus Ydolos quebrassen, y à la hora
La cruz puso en la ysla en lugar dellos,
Y la ymagen de nuestra alta señora:
Estirauan nos ya por los cabellos,
A entrar al mar los uientos del aurora,
Y assi luego de alli nos embarcamos,
Y à nauegar à Yucatan tornamos.

Al doblar de una punta que uenia
A tierra una Canoa, à la uela uimos,
Luego ella que nos uio, uoluio la uia,
Tras ella en un batel arremetimos:
Salieron della à tierra en compañia
En biuas carnes, quatro hombres salimos
Tras ellos, par del mar por sus pisadas,
Que huyan como uian nuestras espadas.

De los quales, en lengua diferente
Hablo el uno à los otros sus hermanos,
Y los hizo parar, que creyan uilmente,
No poder escapar de nuestras manos:
Y nos dixo el, rebuelto encontinente
En Español, Señores soys Christianos?
Respondido que si, se holgo tanto,
Que lloro de plazer y hizo llanto.

Y dixo assi, ô señores donde quiera
Me lleuad, y me dad qualquiera muerte,
Que cō q̄ entre hō bres de razō yo muera,
No me sera el morir duro ni fuerte:
Gracias yo agora doy à la alta esphera,
(Y boluia alla, diziendo desta suerte)
De que antes que me coman los gusanos,
A poder he uenido de Christianos.

Aßi el de los nuestros conoscido
Por Español, no en el trage en qu'estaua,
Fue al fin delante de Cortes traydo,
Que de uerle infinito se holgaua:
Porque para hablar, siendo entendido
De aquellos Indios, lengua le faltaua,
Vestido el de su suerte y de quien era,
A Cortes informo desta manera.

Ami Aguilar me llaman, y de nombre
Hieronymo, y fuy de Ecija mi amiga,
Bien dixe, fuy, que ya no soy sino hombre
De dolor, y de afan, y de fatiga:
Tuue ya en el Darien algun renombre,
Y algun bien, por quien tanto se fatiga,
En guerras de Nicuesa, y de Valboa,
Quien no tiene agora mas qu'essa Canoa.

Acompañe à Baldiuia, y fu'en mal punto,
Que à sancto Domingo el uenia à la uela,
Y en el mar de las biuoras, dio junto
De Iamayca al traues su Carauela:
En el batel ueynte hombres en tal punto
A gran afan entramos, y sin uela
Sin agua y pan por esse mar nos fuemos,
Y con aun aparejo ruyn de remos.

Aßi por el mar yendo en tal estado,
Con la muerte à los ojos à la clara,
Treze uezes el que de Daphne amado
No fue, nos encubrio y mostro su cara:
De hambre del batel no auituallado,
Echamos muertos siete al agua clara,
Con nosotros al fin la gran corriente
De aql mar, dio aqui en Maya finalmēte.

Donde Baldiuia fue, y tres compañeros,
De un Cacique cruel sacrificados,
Y comidos despues, que à otros tan fieros
Como à el tuuo à su mesa combidados:
Yo y otros seys como animales fieros,
A engordar nos pusieron encerrados,
Sacaron dos de nuestra compañia
Para comerlos, que allego su dia.

Mas por huyr de tan inorme muerte
Como era esta, los otros que quedamos
Vna jaula de hierro gruessa y fuerte,
En que estauamos juntos quebrantamos:
De la prision aßi de aquesta suerte,
Y de al fin ser comidos nos libramos,
Qual al mar, qual al monte, huyo essento,
Sin saber à donde yuamos sin tiento.

Yo en un limoso lago, y de ouas lleno,
Mientras que reboluio à poniente el dia,
Me escondi como jauali en el cieno,
De los qu'en mi demanda andar sentia:
Despues que se tiño escuro el terreno,
Me baxe al mar, donde por suerte mia,
Esta Canoa cogi en los uaraderos,
Y à estos Indios tome por compañeros.

Y agora de mi y dellos que aqui estamos,
Señor dixo, haze à uuestro contento,
De tal lengua tener nos alegramos,
Y Cortes dio à Dios gracias muy cōtento:
Y con el alegrißimos tornamos,
A dar las proas de nueuo al elemento,
Y aßi à Yucatan fue la armada salua,
Y arribo Tauasco, ò de Grijalua.

Pero no oso entrar dentro, que hallaron
La barra baxa y llena de baxios,
A la boca las anchoras echaron
De las popas al mar de los nauios:
A uer las naos los Indios se allegaron
Con armas y plumajes muy sombrios,
Que quien desde aca tanta color uia,
Luzida y noble gente parescia.

Mas antes que aqui mas te sea contado,
O alto Emperador, y Rey d'España,
Bien es que sepas el antiguo estado,
En aquel tiempo de la nueua España:
Que armas tenia, y traje, y adorado
Que Dios era de aquella tierra estraña,
Y que Rey acataua, y finalmente,
De que costumbre y forma era la gente.

La tierra qu'es de mas que tres seyscientas
Leguas, qu'en si muchas prouincias tiene,
Que unas subjectas son, y otras essentas,
Segun mas ello à Mexico conuiene:
El mar del Norte por sus playas lentas
Y el del Sur por las otras la contiene:
A aquestos en paz larga en breue suma
Tenia su Rey supremo Moteçuma.

Era el Rey mas sublime y mas famoso
Qu'en su antiguo linage hauia ya hauido,
Y quando el reyno assi mas poderoso
Estaua, en aquel punto fue perdido:
Assi el pueblo de Marte belicoso
y Carthago, y Troya antes qu'el lo hā sido,
Lo fue España tambien por tales modos,
Quando estaua en la cumbre de los Godos.

Por lo qual à entender Dios da à las gentes
(Como canta el Propheta en su escriptura)
Qu'el lugar qu'el no guarda (paradmiētes)
En uano el que le uela le asegura:
Traxcallan, y otros pueblos differentes
Tenian guerra con Mexico muy dura,
Los quales Moteçuma esclarescido
En poder, destruyr no hauia querido.

Para que los mancebos Mexicanos
Siempre se exercitassen en la guerra,
Y porque para sus Ydolos uanos
Truxessen hombres aun de aquella tierra:
De quienes caer hazian los inhumanos
Gran qūtidad de sangre humana en tierra
Como el demonio mismo que hablaua
Con ellos, cada rato les mandaua.

Estaua siempre en Mexico, que era
Y es la ciudad del mundo mas pujante,
Qu esta sobre agua, y su grandeza fiera
Yo la dire, yo la dire adelante:
La gente es belicosa, y muy guerrera,
Que humana carne come, y a un instante
Tiene no una, sino cien mugeres,
Hasta à quantas se estienden sus haueres.

Las armas que usan, son lança, arco, y uara,
Y piedra con la mano, ò con la honda,
Coraças de algodon, cascos de rara
Corteza, y aun rodela ancha y redonda:
Andan casi desnudos à la clara,
Con mantas de algodon à la redonda,
Y de pluma de mil uarias colores,
Y con lindos penachos los mayores.

Y perlas y oro traen de los oydos
Colgando de unos y otros agujeros,
Y a la guerra ellos uan todos teñidos,
Por parescer mas brauos y mas fieros:
Assi estauan, ò assi aquellos partidos,
Quando Cortes llego y sus compañeros,
Donde el gran rio Tabansco cō mas ciento
De Amphitrite enriquesce el elemento.

A Cortes parescio bien la manera
De la tierra que uia, y de aquella gente,
Y dexando las naos en la ribera,
Del Oceano à guarda sufficiente:
En barcos y en esquifes salio fuera,
Y el rio arriba se entro por la corriente:
Ni por el hauia andado aun una milla,
Quando uio un gran lugar de la orilla.

Era de adobes hecho, y de ladrillos,
Y de madera fuerte y bien cercado,
Salieron antes à el muchos barquillos,
Antes que al pueblo houiessemos llegado,
Llenos de hombres con armas y caudillos,
Ya el pueblo à pelear aparejado,
Mostrandose muy brauos y muy fieros,
Y por señas haziendonos fieros.

Cortes se adelanto, y por su tercero
Aguilar les hablo, paz les pidiendo,
Que no hauia alli uenido à su terrero
Para hazerles mal, el les diziendo:
Sino para comprar por su dinero,
Como los qu'el mar andan discurriendo,
Vitualla, y tomar agua de los rios,
Para la prouision de sus nauios.

Con esto ellos al pueblo se boluieron,
Diziendo que traerian luego respuesta,
Con pauos, fruta, y pan luego boluieron,
De Pontochan, que gente suya era esta:
De una parte à otra mucho se dixeron,
Huuo muchas demandas y respuesta,
Y fue la conclusion de los Indianos
De uenir con nosotros à las manos.

Cortes hizo emboscar ciertos soldados
Detras de Pontochan, y quando el dia
Su cabeça saco por los collados,
Començamos del rio la bateria:
Ellos que con nosotros desuiados
Que nadie à otra cautela no atendia,
Peleauan, fueron con assaltos fieros
Oprimidos de nuestros compañeros.

Cortes llamando a Dios, y à su auogado
Sant Pedro, arremetio al lugar en frente,
En nuestros uergantines denodado,
Con su espada en la mano, y con su gente:
Y hizo disparar desque llegado
Fue, à tiro unas seys pie, as fieramente,
De cuyo horrrible son nunca oydo tanto,
Por el suelo ellos dieron con espanto.

Al lugar que llegaua al mismo rio,
Las barcas aun con la nariz llegaron,
Hasta el muslo los nuestros por el frio
Humor, saliendo alli desembarcaron:
Desd'el muro los Indios con gran brio
Tantas flechas y piedras nos tiraron,
Que tantos rayos quando el Sol nos mira,
De sus hermosos ojos no nos tira.

El granizo y la lluuia de las xaras
Y las piedras el cielo escurescia,
En los braços y pechos y en las caras
Mas de treynta hirieron aquel dia:
Y à otros la aguda punta de las uaras
A lo biuo entr'el hierro se metia,
Y desd'el muro abaxo en sus balanças
Nos herian à una mano con las lanças.

Los nuestros de otra parte à arcabuzazos
Der ibaron à mil de la muralla,
Y otros cayan heridos de picazos,
Que resistia algodon, no pasta, o malla:
De cada parte fiera en estos plazos
Se mezclo, y muy sangrienta la batalla,
Y fue tanto el dolor, y el mal cresciendo,
Que hasta el mar llegaua el fiero estruendo.

Las puertas del lugar, ellos creyendo
Ser menos nuestras fuerças no aũ expertas
O porque yuan los suyos recogiendo,
Que hauian salido al rio, tenian abiertas:
Nosotros la ocasion y el tiempo uiendo,
Con gran furor corrimos à las puertas,
Pero encontra hallamos bien delante,
Quien nos lo resistio en aquel instante.

Que con hondas las piedras reluzientes
Por el metal un puño nos metian,
Nos quebrauan los braços, y en las frentes,
Y en las ſienes sobr'el nos aturdian,
Ellos que no tenian inconuenientes,
Ni armas en su defensa, mas morian,
Cortauan las espadas como espuma,
Su algodon, sus cortezas, y su pluma.

Y assi unos de una, y otros de otra parte,
Por dos cabos en medio les entramos,
Assi el primer lugar señor deste arte
De la España que hoy es nueua, tomamos:
No podre Emperador alto contarte
Los que al entrar herimos, y matamos:
Muchos dellos despues que sa mal ueron,
A los montes y sierras se acogieron.

Cortes con muchos presos que hauia hauido,
A dezir embio à aquel pueblo estraño,
Que del mal que hauian tanto recebido,
Ellos tenian la culpa, y de su daño,
Por nunca hauer querido dar oydo
A la embaxada qu'el muy sin engaño
Del mas bueno y mayor Rey les traya
Que por la redondez del mundo hauia.

Y que si al fin querian arrepentidos
Desto la paz, qu'el dello era contento,
No fuymos à esto dellos respondidos,
Mas que aqui nos responde agora el uiẽto:
Pero supimos cierto, como uñidos
Estauan dos à dos, y ciento à ciento,
Hasta quarenta mil desta ralea,
Para uenir de nueuo à la pelea.

Con prosupuesto, que si nos uenciessen
Nos echarian del todo de su tierra,
Y si en contra uencidos ellos fuessen,
Nos seruirian sin mas hazernos guerra:
Sabido esto, antes qu'ellos nos uiniessen
A buscar, à su misma y propia tierra,
Despues que algo en el pueblo descãsamos,
Las armas no enfundadas aun tomamos.

Y salimos al campo, en que espantosa,
La batalla à los barbaros les dimos,
Fue aquesta la batalla muy famosa
De Cintla, à donde mas sangre perdimos:
Donde à quarenta mil, tan poca cosa
Como quinientos hombres los uencimos,
Y en que uimos pelear (Dios sea loado)
A Sanctiago, ò à sant Pedro à nuestro lado.

Mas señor, como cuelguen solamente
De ti tantos negocios, cosa es estraña,
Que con armas ampares grandemente,
Las cosas de la Italia, y de Alemaña:
Y adornes de costumbres juntamente,
Con tal Rey la felix tierra d'España,
Peccaria contra el bien comun, si atento
Yo te empachasse mas con largo cuento.

Y de los nueuos reynos lo que oydo
Has, baste, y en solo esto se resuma,
Qu'esta pelea Cortes que he proferido
De dezir, y otras muchas uencio en suma:
Y gano muchos reynos, y atreuido,
Prendio en Mexico mismo à Moteçuma,
Y tomo con su Rey à sus compañas,
Haziendo el y los suyos mil hazañas.

Y bien es que ueas ya aquestos despojos,
Que del destruydo Mexico te embia,
El gran Emperador que con los ojos,
Y oydos muy attento aquello oya:
Y nunca pesadumbre, y nunca enojos,
De oyr, chicos y grandes recebia,
Les mando con hablar graue y seuero,
Que à su hystoria fin diessen por entero.

Lo qual los altos hombres circunstantes,
Que lo mandassen assi suplicaron,
Como aquellos que hechos semejantes
De oyr y hazer siempre se preciaron:
Los de Cortes humildes, donde de antes
Su narracion dexado hauian tornaron,
Lo que dira el que dellos hablar quiere,
Vera el que aca à la buelta lo leyere.

EN ESTE CANTO PROSIGVEN LOS DE CORtes las cosas de las Indias, y se acaba con vna batalla de Hieronymo de Ansa y Torrellas que passo en Valladolid delante del Emperador este mismo año.

Canto XIII.

EN quantas cosas hay, de que arreado
Deue de ser un Principe excelente,
No creo que por ninguna es tan amado,
Como porque oya à todos facilmente:
De Dios en esto immita el dechado
Que con ser alto, eterno, omnipotente,
Teniendo ante si al sol y à las estrellas,
Escucha desde alla nuestras querellas.

Esta uirtud que bien como aqui cuento,
La tuuo este alto Emperador primero,
Pero el Rey don Philippe entre otros ciēto
Bien en aquesta ha sido su heredero:
Iamas partio del nadie descontento,
O fuesse hombre plebeyo, o cauallero,
Como que quien es hombre, cosa llana,
No tiene por agena cosa humana.

Pues à uos Principe alto, que nasci do
De tal padre os formo, y produxo el cielo,
Del qual despues de uos no ha Rey oydo,
Iamas tan facilmente y con tal zelo:
Pues tan de casta os uiene oyr, y' os pido,
Que oyais como ante Carlo en nuestro sue
Los de Cortes cōtauan en su cuento, (lo,
La batalla de Cintla, y otras ciento.

Despues que Pontochan de la manera
Que he dicho se tomo, el uno dezia
Cortes à pelear se salio fuera
Con la gente que ya contra el uenia:
Nuestra gente quinientos hombres era.
Y seys pieças no mas la artilleria,
Y treze los cauallos con sus frenos,
En los que hauia de malos y de buenos.

Estos cauallos fueron los primeros
Qu' estamparon el pie en aquella arena,
Ordenados Cortes sus compañeros,
Camino luego hazia Cintla la amena:
Donde estauan los Indios, y los fieros
Ya uenian caminando en orden buena,
Trayan cinco esquadrones de consuno,
De ocho mil y mas hombres cada uno.

Y como ellos el campo adereçados
Cubrian, de uariedad de mil colores,
Parescian à los muy hermosos prados,
Por Mayo, y por Abril llenos de flores:
Ellos los instrumentos aca usados,
No trayan en su exercito atambores,
Ni pifaros, que à son uenia aquel uando,
De caracoles y huessos caminando.

Dond' estos campos dos tan differentes
En numero, y en todo se toparon,
Era un campo en q̄ muy muchas corriētes
Y acequias y rios hondos se juntaron:
Por lo qual, de los passos innocentes
Los nuestros algo en si se embaraçaron,
Cortes con los cauallos fue la uia,
Que à passar à la diestra mejor uia.

La Infanteria siguio su uia, passando
Las acequias en medio atrauessadas,
Y paro con gran pena, en arribando
A unas rocas de mucha agua bañadas:
Donde à saluo los Indios allegando
A nosotros, nos dauan de lançadas,
Y nos cubrian flechando sus derechas
Los arcos de saetas y de flechas.

De los que fueron muchos tan cruelmente
Heridos, que explicarlo aqui no puedo,
Passo una à la ceruiz desde la frente
Por los sesos al musico Azeuedo:
Este tañia un laud tan sotilmente,
Que àpenas al tocar se le uia el dedo,
Dichoso el, si con solo este instrumento,
Y de nunca armas uer fuera contento.

Passo otra el coraçon al triste Andino,
Que solia dezir siempre, que tenia
Passado el coraçon del oro fino,
Qu' el amor en sus flechas le ponia:
Y assi en arboles, el como adeuino
De su fin, y en paredes lo escreuia,
Pero le fue occasion de eterno lloro,
Que no fu' el passador con punta de oro.

Murio tambien Leon ayrado y fiero,
Que mientras renegando, se adelanta
Vn' asta, que le entro por el garguero
Le atajo la blasphemia en la garganta:
En la cara Olid fue, y Puertocarrero
Herido, como Achiles en la planta,
Vio Ordas bracear muy rezio àun Indio, y
Del ojo q̄ uio aq̄llo q̄do ciego. (luego

Porque se le echo fuera una redonda
Piedra, que aquel fuerte Indio reboluiera,
Que salio tan derecha de una honda
A su ojo, como una jugadera:
Para uengarnos luego el agua honda
Nos impedia el passaje y la carrera,
Mas Dios quiso sacarnos con su mano,
Donde hauia menos agua y campo llano.

Alli pudo mas nuestra artilleria,
Y ser mas nuestras armas de prouecho,
La mecha fue al fogon, la llama ardia,
Salio el trueno, y el rayo fue derecho:
Y en la multitud de Indios que heruia
Entro como el demonio en su despecho,
En ellos hizo riça que su'espanto,
Y para ellos eterno y mortal llanto.

Mato alli una pelota à mas de ciento,
Rompiendo les las frentes y los braços,
Y los ciento à otros mil, y mil sin cuento,
Que aturdiā à unos de otros los pedaços:
Que como aßi ellos eran tan sin cuento,
Y estauan pie con pie, y braços cō braços,
Qualquier bala, ò pelota que salia,
En ellos destruycion grande hazia.

Mas poco aprouecho, que no obstante esto,
Sobre los nuestros tantos accudieron,
Que andar al remolino y boluer presto,
Espaldas con espaldas los hizieron:
Las armas para defenderse en esto
Aßi, alli en tanto aprieto los pusieron,
Que ni aun menear las armas no podian,
Y todos ya à huyrse reboluian.

Estando la batalla en tal estado,
Que ya nuestra cosa yua de uencida,
En un cauallo alli rucio picado
Morla se aparescio y nos dio la uida:
Arremetio à los Indios denodado,
Y los arredro desta arremetida,
Nosotros que Cortes ser el creymos,
Cobrando animo, mas arremetimos.

Y muertos esta uez à nuestras manos,
Fueron algunos Indios mal andantes,
Con esto el de cauallo por los llanos
Mas no se aparescio, en estos instantes
Con su ausencia los Indios inhumanos,
Reboluieron muy mas fieros que de antes,
Y si en gran estrecho antes nos tuuieron,
En muy mayor entonces nos pusieron.

Mas luego el de à cauallo dio la buelta,
Y uenido se puso à nuestro lado,
Y à los Indios fue, y hizo en su rebuelta,
Que nos diessen un poco de mas uado:
Con su fauor nosotros desta suelta,
Dexamos de si el campo ensangrentado,
Mas en la mayor priessa, en lo mas fiero,
Nos dexo al mejor tiempo el cauallero.

Los Indios que no ueen el que à cauallo
Temian mucho, boluieron con denuedo,
Torno la uez tercera el de cauallo,
Y hizo huyr los Indios con mas miedo:
Verdad digo, y seria crimen dudallo,
Señor por quanto yo jurar mas puedo,
Y aßi la uez tercera arremetimos,
Y aßi mismo matamos y herimos.

Ya aqui Cortes llego y sus compañeros,
Que harto de passar los Rios uenia,
Contamos le lo qu'en los Indios fieros,
Hecho uno de à cauallo en tanto hauia:
Y que qual de sus buenos caualleros
Era, el que hecho hauia tal ualentia,
El dixo que ninguno hauia podido
Hauer primero qu'el alli uenido.

Y como el esto dixo, creymos que era
El Apostol sant Pedro, ò Sanctiago,
El dixo entonces, à ellos muera, muera
Esta gente, que Dios nos dara el pago:
Aßi saco à los Indios luego fuera
Del agua, don de dellos hizo estrago,
Los destroço y rompio con su uenida,
Y los puso en espanto y en huyda.

No mira hombre por hombre, y de arrancada
Se acogen, donde mas cada uno ha gana,
Qual dexa el arco, qual la honda amada,
Y qual compañia, ò sangre muy cercana:
Y qual porqu'es para huyr pesada
La ropeta de pluma muy liuiana,
Cortes la rienda alarga, y espolea,
Y à estos y aquellos hiere, y alancea.

Duro mas de dos horas el alcance,
Quantos Indios murieron no huuo cuẽta,
De los nuestros dos solos, y en tal trance
Quedaron mas heridos de sessenta:
Assi señor, à Dios con solo un lance
Le plugo de librarnos desta affrenta,
Y no solo los nuestros pelear tanto,
Por nos uieron alli al Apostol santo.

Mas de los mismos Indios, todos quantos
Huuimos à prision todos lo uieron,
Y que les hauia puesto en mil espantos
El del primer cauallo, nos dixeron:
Que haga Dios milagros por los sanctos,
Esto de hystorias que hay todos lo oyeron,
Mas de darse le hoy deuen mil loores,
Pues hizo aqueste alli por peccadores.

Vencida esta batalla en que quedaron
Los Indios della assi muy quebrantados,
A pedirnos perdon nos embiaron
Algunos de sus hombres mas honrrados:
Concedido, al pueblo ellos se tornaron,
Donde bien de Cortes siendo industriados,
Tus uassallos quedaron el dia mismo,
Y rescibieron agua de baptismo.

De alli salio Cortes, uiendo que no era
Tan rica la region como pensamos,
Y tornamos à entrar en la ribera,
Con ellos en la mano el dia de ramos:
Y à nauegar la costa del mar fiera
Boluimos, y ya al fin desembarcamos,
Donde gran relacion se tuuo en suma,
Del oro y del poder de Moteçuma.

Alli à Teudilli qu'era el que à su mando
Todo por Moteçuma lo tenia,
Cortes cuyo uassallo era contando
Le estuuo, y de donde el, y à que uenia:
Y quando tu poder Carlo explicando
Le estaua, y tu ualor, quanto el podia
Se admiro el Indio simple, de qu'en suma
Ygualase otro Rey à Moteçuma.

Cortes le añadio mas, que hauia uenido
Alli, por uisitarle de tu parte,
De quien tu aca noticia hauias tenido,
Y con el desseaua conuersarte:
Teudilli despacho luego esto oydo
A Mexico, à dar dello à su Rey parte,
Y en un dia natural, aunque setenta
Leguas hay de alli, alla allego esta cuenta.

Estas nueuas tan presto assi por gente
Puesta de trecho à trecho alla llegaron,
Los cauallos pintados, y la gente,
La artilleria, y naos, y armas le embiaron
Dende à poco con un gentil presente
De algodon pluma, plata, oro, tornaron.
Y Teudilli de parte como en suma
A Cortes respondio de Moteçuma.

Qu'el de que gentes nueuas y estrangeras
Y no uistas llegassen donde estaua,
Y de saber de ti por quien tu eras,
O Emperador muy mucho se holgaua:
Y que uiesse si para sus ueleras
Naues, ò para si algo le faltaua,
O para traerte à ti de su apossento,
Qu'el seria muy de darselo contento.

Y en quanto el yrle à uer, qu'era impossible,
Por la esterilidad de aquellas tierras,
Y por un despoblado muy horrible,
Y porq̃ hauia aun en medio grãdes sierras
Y gente su enemiga muy terrible,
Cõ quiẽ tendria al passar muy crudas guer(ras,
Todos estos estoruos le ponia,
Porque, que à el Cortes fuesse no queria.

Cortes replico àquesto, que escusado
Era la uia estoruarle aquesta uia,
Quel que hauia ya dos mil leguas andado
Por uerle, muy mejor setenta yria:
Teudilli de los nuestros fue apartado,
Cortes donde las naos dexado hauia
Dio buelta: en Chiauizlan el uiernes santo
De la Vera Cruz, puso el primer canto.

Donde disposicion hauia, y materia
Para edificar casas conuinientes,
Leña, piedra, y madera como en feria,
Y dos rios para tratos excelentes:
Y para naos que fuessen de la Hesperia
Vn abrigo de peñas sufficientes:
Llego con el continuo y largo officio
A la cumbre en muy poco el edificio.

Alli supo que àquello estaua en uando,
Y que hauia de una gente otra enemiga,
De las contrarias tierras mañeando
Contra Mexico hizo trato y liga:
Tomo à ciertas ciudades peleando,
Por defender à Cempoallan su amiga:
Y por esta region como llama
De nosotros, y del crescio la fama.

El en consejo entro con sus sentidos,
De si yr, ò si no, à Mexico deuria,
En si, hauia incouenientes muy crescidos,
Y en no, grande ocasion de loor perdia:
Y assi estauan los uotos repartidos,
La razon y el peligro uno dezia:
Mas dexando esto atras en su memoria,
Al desseo se acosto de ganar gloria.

Propuso de yr à Mexico, y su intento
Lo tuuo à sus soldados encubierto,
Que pudiera à dezirlo en el momento,
Sobr'ello hauer quiça algun desconcierto:
Y por quitar del todo el pensamiento
De otra salud, ni otro remedio cierto
Determino sin mas otros desuios
De dar alli al traues con los nauios.

Cosa que de gran pena y perdida era,
Y a un del todo acabar nuestra esperança,
Entre gente tan barbara y tan fiera,
Y tan lexos y en tanta mal andança:
Tuuo bien que pensar de que manera
Pondria nuestro negocio en tal balança,
Que à entender su intencion antes la gente
Se amotinara toda encontinente.

Assi propuesto negocio en secreto,
Con Pilotos que à parte el habla y toma,
Que sus naos barrenassen, y en effeto
Dixessen, que uenian llenas de broma:
No creo q̃ puesto un hōbre en tāto aprieto
Ni Africano, ni Griego, ni de Roma,
Boluiendo atras los siglos mas de un dia,
Tenido haya jamas tanta osadia.

Pues un dia assi ante todos muy turbados
A Cortes los Maestres acudieron,
Y que mas nauegar, porque abromados
Ya los nauios estauan, le dixeron:
Y que porque despues dellos culpados
No fuessen, à dezirlo antes uinieron,
Qu'en muchos sin defensa el agua entraua,
Por tanto que uiesse el lo que mandaua.

De todos fue como dezian, creydo,
Que hauian estado alli mas dias que ciento
Y dellos mucho el caso fue sentido,
Y Cortes mostro aun gran sentimiento:
Sobr'ello pues gran rato debatido,
Mando que recogiendo en el momento
Lo que podian, dexassen dar uazios
Al traues, ò hundirse los nauios.

Y assi alli los mejores seys sacadas
Armas, uelas, y xarcias se anegaron,
Que como uidrio, ò como seys granadas,
En llegando à unas rocas se quebraron:
Y otras quatro naos luego barrenadas
Encima agua, y debaxo ellas entraron,
Ya con difficultad, porque la gente
Entendia el trato del muy claramente.

Y dezian que Cortes como en garlito,
Meterlos queria alli en aquella tierra,
Por el desseo insaciable, e infinito
De fama, qu'el saber le offusca, y cierra,
Les dixo el, que el que aßi por tan poquito
Le pluguiesse dexar tan rica guerra,
Qu'en la nao que quedaua yrse podia,
Que para esto dexado en saluo hauia.

Lo qual dixo, por uer los que primeros
Mostrarian su poco animo, deste arte
Muchos, mas eran todos marineros
Dixeron, que yr querian se à otra parte:
Por uergueça otros de sus compañeros
Callaron, y otros por desseo de Marte,
Viendo esto aßi Cortes, de su aluedrio,
Hundir tambien mando el otro nauio.

Y aßi sin esperança, ò cosa estraña,
De salir de alli entonces se quedaron,
Oyendo esto los que ant'el Rey de España
Estauan, unos à otro se miraron:
Y el y ellos muy mucho esta hazaña
Que Cortes hizo, entonces alabaron,
Ceso al fin el murmullo, y fin hauiendo,
El que oraua seguir queria, diziendo.

Quando un gran alboroto, un gran ruydo,
Se oyo en el techo real uenir de fuera,
Pusieron todos luego alla el oydo,
Carlo à aqueste, y aquel pregunta que era:
Creya alguno que aquello huuiesse sido,
Algun usado insulto en tal manera,
Que se huuiesse con tales ademanes,
Rebuelto entre Españoles y Alemanes.

Mas uno à Carlo entro, y dixo turbado,
Señor por que tu Magestad se tarda,
Porque no uas antes qu'el fuego ayrado,
Tu real palacio no le abrasse y arda?
No basta la justicia en tal estado,
Ni toda tu real corte, ni tu guarda,
Que Hieronymo de Ansa con Torrellas,
Concluyr peleãdo hoy quierẽ sus querellas.

Eran aquestos dos, dos Caualleros
Aragoneses, nobles, y ualientes,
Que alli en la corte con rencores fieros,
Hauia dias que andauan differentes:
Pidiendo à su Rey campo estos guerreros,
Por dar fin y acabar inconuinientes,
El qual Carlo que mas era inclinado
Apaziguarlos, nunca hauia les dado.

Y agora alli en mitad se atrauessaron
De palacio à reñir con sus espadas,
Y se dauan (que todos no bastaron
A poderlos estoruar) de cuchilladas
Como desto las nueuas le llegaron,
Carlo luego dexo las embaxadas,
Y del dulce cuento, el boluio la rienda,
Por yr y assossegar esta contienda.

Como al uenir del sol las muy escuras
Nuues se aclaran, luego en sus estados,
O como à Cierço ante sus fuerças puras,
Se uan y desparraman los nublados:
Aßi el Emperador las espessuras
De los que hauia rebueltos y apretados
Deshizo, y uiendo le yr encontinente,
Se aparto, y humillo, y quieto la gente.

Y los dos que reñian con tan grande yra,
Que tenian mas que nieue las mexillas,
Cada uno por su parte se retira
Y ante su Rey se hincan de rodillas:
El con semblante y grauedad los mira,
Que les haze temblar las pantorrillas,
Cada uno aßi, que à su señor barrunta,
Le da luego la espada por la punta.

Y les suplican ambos, que con ellas
Su Magestad les de el castigo justo,
O les permita ya que den fin ellas
Entre si à sus enojos à su gusto:
Por no dar mas lugar à sus querellas
Viejas, con mas escandalos Augusto,
Aunque mucho esto à el le desplazia,
Campo les señalo para otro dia.

* Aquella noche toda, la hermosa
Eriphila, que el caso le affligia,
Qu'el mancebo Torrellas mas que cosa,
Mas que la luz, mas qu'el biuir queria:
Gimiendo y sospirando, y muy llorosa,
Como la que en tal trance à su bien uia,
Trabaja, prueua, y nunca cansa, ò calla,
Por estoruar si puede esta batalla.

Que hare yo, dezia con llanto pio,
Que me aconseja amor desuenturada,
Si deste arte cada hora señor mio
Me ueo por uuestra causa atribulada?
De que de ser yo, me alegraua en frio,
De un cauallero tan gentil amada,
Si por cada occasion, ò suerte dura,
Os ueo poner mi gozo en auentura?

De que tan debil hilo en tal tormento
Colgado ueo mi bien, mi hauer, y mi oro,
Si auenturays assi cada momento
Vuestra uida, y mi muerte tan de coro,
No es rico no, el que tiene puesto al uiento
Y en tierra de ladrones su thesoro,
Y assi uano era el gozo que yo tenia
En uos, tan à peligro cada dia,

Porque señor, pues que me haueys uos dado
El señorio de uos (sino es ya sueño)
Assi ha de ser por uos auenturado
Lo ageno, y sin licencia de su dueño:
Poned solo al tablero, si quedado
Os ha algo, à solo uos, y sin empeño,
Mas uos que todo soys, no en parte mio,
No os podeys arriscar sin mi aluedrio.

Poca ganancia haura en tan peligrosa
Batalla, y mucha perdida se anida,
Venciendo segun soys, no ganays cosa,
Perdiendo, se que perdereys la uida:
Y à mi con ella, que si la rauiosa
Fin no me acaba, quedare perdida,
Por no perderme, no os perdays dezia,
Conseruad uuestra uida por la mia.

No bastan los peligros que imminentes
Tienen siempre à su uida los humanos,
Por los quales muy pocos de las gentes
Como uemos allegan à ser canos:
Sin que los hombres, por su mal ualientes,
Se procuren la muerte con sus manos,
Quien pone en auentura assi su uida,
Bien se puede llamar de si homicida.

Que tenga en poco de biuir, porcierto
No haze mucho Hieronymo de Ansa,
Que ya creo qu'el dessea de ser muerto,
Y biuiendo aun à todo el mundo cansa:
Mas uos señor como una flor d' un huerto.
Frena uuestra yra, y la bolued mas mansa,
Que hareys mas en os uencer sin cuento,
Que si ueceys à aqueste, y à otros ciento.

Assi dezia, y mas cosas que llorando
Le estoruauan solloços y sospiros,
Por le tener, mil uezes le tirando
Del freno por la rienda, y por los tiros:
El sus hermosos ojos enxugando,
Con mas amor que yo sabria deziros,
Le dize assi: No mas, no mas, mi rosa,
Nos haga mas llorar tan leue cosa.

No penseys coraçon, que porque os quiero
Menos, hago aqui agora este desafio,
Que lo que os amo es cierto y uerdadero
Qu'es mas que amor, furor, y desuario:
Ni tengays por motiuo tan ligero,
Traer hombre su honrra al aluedrio
Del uulgo, la honrra qu'es sola la cosa
De las qu'en la tierra hay la mas preciosa.

Aquesta à mi me mueue, y no liuiano
Antojo, y que otra cosa mas hauria,
Si uos mi biẽ me amays, que no es en uano,
Amad mi honrra tambien anima mia:
Que con uos q̃ mas pura que un gusano
De seda soys, y en uuestra compañia,
Como podria estar junto en tal fortuna,
El que tuuiesse macula ninguna.

Ni temays, aunque fuera esse mas fuerte,
Que yo ya no del alcance la uictoria,
Quanto mas tener miedo de mi muerte,
A no tengays tal cosa en la memoria:
Que la uida de todos y la muerte,
Esta en manos de solo el de la gloria,
Ni un paxaro el mas minimo no muere,
Sino quãdo à el le plaze, ordena, y quiere.

Y yo que la razon ua de mi parte
(Si en las armas lo ayuda la fortuna)
Y que mi bien soy uuestro de otra parte,
Que aq̃sta es mejor pieça q̃ otra alguna:
Si bien fuesse Hector el, ò fuesse el Marte,
O el qu'en el mar planto cada coluna,
No me podria de hierro, ò de diamante,
En torno todo armado estar delante.

Dezis que yo soy uuestro, y q̃ os me he dado,
Verdad es, uuestro soy del pie à la frente,
Todo estoy, y estare à uuestro mandado,
Hasta que mi urna ò cantaro caliente:
Pues que os me di, yo pid'os me prestado
Para este menester tan euidente,
Que cosa tendria yo mi bien tan cara,
Que hauerla menester, no os la prestara?

Si pudiera immortal hazerse el hombre,
Y dexar de morir por diligencia,
Entonces fuera bien que tuuiera hõbre
Para mirar por si gran aduertencia:
Mas si como dezis, nos quita el nombre
Vn caso, un accidente, una dolencia,
Ni la uida alargarse puede un dia,
Por esso es gran fealdad la couardia.

Y mas, pues qu'es en nuestra mano honrroso
Fin se ha de procurar, que essotro incierto
Podia alabarse, que huuo fin glorioso,
Aquel que peleando fuere muerto:
Enxugad esse rostro muy hermoso
Mi coraçon, ni mas le ueas yo tuerto,
Ni me haga quien tanto yo amo, y quiero,
Con temer mas de mi tan triste aguero.

Asi dixo el, y muy bien replicado
Le fue de su muy dulce compañera,
Que à el no de proposito mudado o
Mas de su lugar propio un mõte huuiera:
De azul y blanco, de oro, y colorado,
Ya hazia oriente se tenia la esphera,
Quandodando à estas lagrimas desuio,
Torrellas salio à punto al desafio.

En la plaça mayor, qu'el lugar era,
Donde hauia de hazerse esta batalla,
Se hizo en medio della de madera,
Con dos puertas en cõtra, una ancha balla
La rodeaua en torno por de fuera,
A cauallo y à pie mucha gentalla,
Ni hauian mil, por tomar sitio escogido,
Para uer bien, la noche antes dormido.

Y asi estaua la plaça, antes quatro horas
Que la alumbrase el sol que no cabia,
Y las uentanas llenas de señoras,
La gente aqui y alli en todo heruia:
Dichoso el que un tejado, ò el que adesoras
De casa algun resquicio hauer podia,
De donde aunque à peligro, ò apretado,
Ver pudiesse este trance señalado.

A lado de la balla, à entrambas partes
Iunto à cada una puerta hauia una tiẽda,
Donde armando se estauan ambas partes,
Para salir despues à la contienda:
Sus padrinos ponian todas sus artes,
Porque uayan armados sin enmienda,
Vedando qu'encubierta no haya planta,
O palabra, o reliquia, ò cosa santa.

Eran las armas destos dos caudillos
Las que usan siempre à pie los caualleros,
Con sus dagas, y espadas y martillos,
De agudissimas puntas sus azeros:
Porque à pie concluyr sus omezillos
Querian, y no a cauallo estos guerreros,
No sabria yo dezir, quiça seria,
Por dar fin mas en breue à su osadia,

Asseguravan dentro la estacada
Diez cavalleros nobles de gran fama,
Que havian, ò entrado en cãpo otra jorna
O de su gran valor luzia la llama: (da,
Dõ Hernãdo el muy buẽ Cõde de Andrada,
* Y don Luys de la Cueva qu'en la cama
Havia estado grã tiempo, de un hendiente
De un Iayan que vecio malo y doliente. *

Y Gutierre quixada el muy famoso
Iustador, y don Aluaro de Luna,
Y Diego Garcia mas mucho animoso,
Que el que ahogo las sierpes en la cuna:

AQVI LOS QVE ESTAVAN EN LA ESTACADA.

Aquestos diez el campo asseguravan,
Y se andavan de dentro passeando,
Los combatientes ya armados estavan,
Y para pelear à punto, quando
Llego el Emperador, donde le estavan
Sus tribunales ricos esperando,
Y entre sus altos hombres, con decoro
Se sento, y tomo en su mano un bastõ d'oro

Enfrente del se puso el Condestable,
Como juez del campo en un tablado,
Salio luego un Rey de armas honorable,
De quien salio este edito apregonado:
Que nadie haga seña, o tosa, ò hable,
Para que alguno ser pueda avisado,
De aquellos que combaten, vista, ò oyda,
So pena y perdimiento de la vida.

Oydo este pregon, ni por ventana,
Ni à baxo en tierra un alma se menea,
El silencio asse en si à la turba vana,
Que esta ella casi que pintura sea:
El simple vulgo espera con gran gana,
Que salgan ya estos dos à la pelea,
Que dessea (qu'el mal publico no siente)
Apascentar los ojos solamente.

Mas el piadoso Emperador que quiera,
A Dios pide sin qu'esto nadie entienda,
Que sin que de los dos ninguno muera,
Via haya de aplacar esta contienda:
Torrellas pues qu entonces dellos era
Quien mas necessidad tenia de enmienda,
Salio al campo tras sones differentes,
Y de amigos cercado, y de parientes.

Saco armas verdes, y oro, y su celada
Le añudava un gran lazo de cabellos
De Eriphila su amiga muy amada,
De los mas ruuios que oro eran aquellos:
Dando à entender, que su alma enamorada
Assi siempre colgando andava dellos,
Con los que devocion que venceria,
Mas que no en otra nomina tenia.

Assi fue dentro de la plaça puesto,
Y ante Carlo humilmente presentado,
Y bolviendo la el en torno al puesto,
En que havia de esperar quedo parado:
Y como era hermoso y bien dispuesto,
Fue Torrellas de todos muy mirado,
El otro que caer no quiere en falla,
No tardo en venir mucho à la batalla.

De su tienda qu'stava al medio dia,
Pues Hieronymo de Ansa por un lado
Entro con honorable compañia,
E instrumentos muy bien acompañado:
Mas que Torrellas el edad tenia,
Mas en las armas mucho era el usado,
No ya tan alto, de semblante fiero,
Espaldudo, y mas duro que un azero.

Traya unas armas cardenas, con fuegos
Resplandecientes de oro en tal manera,
Y en la cimera el los ñudos ciegos,
Que Alexandre cortando deshiziera:
Como quien dize, que si essi el à ruegos,
No havia deshecho asta maraña fiera,
Que lo que desatando no podia,
Con la espada cortando lo haria.

Pues bauiendo hecho el la reuerencia
Deuida à Carlo, y los que ante'el uinieron
Y al Condestable, al fin sin detenencia
Los padrinos del campo se salieron:
A Torrellas en esta detenencia,
Vna silla los suyos le truxeron,
Mas mostrandose el dello descontento,
Del pie echo de si lexos el asiento.

Ya estan solos los dos, y descombrado
Queda el campo, en mitad dellos loçanos,
Se esta cada uno quedo, y sossegado,
Hasta à el son, que hã de menear las manos:
Se miran ambos, y con rostro ayrado,
Querriã ya estar rebueltos y à las manos,
Vn ojo de cient mil no pestañea,
Por uer ya dar principio à la pelea.

Sono al fin la trompeta, q̃ el punto que era
De ambos se acometer con sus martillos,
Aquel son ya en el, questa gente fiera
Se mouio, à mil parar hizo amarillos:
Con tanta rauia por de dentro y fuera,
No se uan regañando los colmillos,
Vno contra otro, dos canes mordientes,
Como estos dos guerreros excelentes.

Con sus hachas entrambos brauamente
Se acometen, con yra y con despecho,
A los ombros, al rostro, y à la frente,
Y quando à la cabeça, y quando al pecho:
Y caen los golpes mas espessamente,
Que no el granizo en el son ante techo,
Y no traen los martillos tan ligeros,
En casa de Vulcano sus herreros.

Como si de cient hombres la batalla
Fuera, que se estuuieran combatiendo,
Assi en la plaça qu'esta atenta y calla
Por toda ella resuena el fiero estruendo:
Despedaça las armas y la malla,
De uno sobre otro el martillar horrendo,
Y de las rajas que hazian sin duelo
Caer dellas, sembrado estaua el suelo.

Vnas uezes hiriendo, ora amagando,
Se muestran, que maestros son dess'arte,
Rebatiendo, cubriendo, y reparando,
Quando aqui, quãdo alli, de la otra parte:
Vnas uezes se estienden, ellos quando
Se encogen, y en torno andan de aq̃st'arte,
Dõde uno quita el pie, que no hay sossiego,
En ellos pone el otro el suyo luego,

Como en el mar con uientos differentes,
Las olas uan y bueluen buelta dada,
O en tierra aqui los ayres mas calientes,
Y alli à uezes rebueluen la ceuada:
Assi estos dos muy fuertes combatientes,
Lleuaua aqueste à aquel por la estacada,
Hiriendo le, luego este à aquel boluia,
Hasta donde sacado antes le hauia.

De un gran golpe, de muchos que à Torrellas
Dio Hieronymo de Ansa en la celada,
Pensaron todos hombres y donzellas,
Que ya assi la contienda era acabada:
Y el uio el suelo mirando las estrellas,
Y le falto para caer no nada,
Le dio otro de traues, mas fue partido,
Que le hizo tornar en su sentido.

Mas como una sierpe aspera, que quanto
Mas rezio la piso el que nò la mira,
Y se aduierte despues de aquesto, tanto
Mas cresce en ella la crueldad y la yra:
Assi Torrellas tras tan gran espanto,
Vn tan cruel golpe con su hacha tira,
Que al de Ansa hizo cõ su fuerça insana
No saber si era tarde, ò de mañana.

A tanto martillar en un instante,
A los golpes terribles y inhumanos,
Los martillos que no eran de diamante,
Se les quebraron à ambos en las manos:
Pusieron ambos con cruel semblante
A sus espadas que ceñian las manos,
Con que ellos como que al principio sea
Encomiençan de nueuo la pelea,

Si las hachas, las armas, por mil partes,
Les desbazian assi, y las abollauan,
Y dentro dellas aun por uarias partes,
Las carnes con dolor les magullauan:
Con las espadas, mas con nueuas artes
De se empecer, y de dañar buscauan,
Que con mas daño, y mas rigor q̃ escriuo,
De penetrar buscauan à lo biuo.

Torrellas tiro un golpe esquiuo y crudo,
A Hieronymo de Ansa à la uisera,
Y nada le empecio, mas corto el nudo
Que traya el cauallero en la cimera:
Y dixole, ya agora yo no dudo,
Que al fin, al fin, esta maraña fiera
Que urdiste tu, no sea por esta espada,
Como fue aquesse nudo desatada.

Hieronymo de Ansa à esto, otra respuesta
No le dio, à aquel hablar mordaz y usano,
Mas como tenia en si gran fuerça puesta,
Como à un toro arremete un fiero alano:
Arremetio para el, y de la diestra
Passo la espada à la siniestra mano,
Y asio con ella rezio del cabello,
Que Eriphila à Torrellas puso al cuello.

Y le dio de embiones, del qu'en un punto,
Torrellas de caer fu'en la estacada,
Y Hieronymo estaua del tan junto,
Que no podia el herirle con su espada:
Amagãdo ora aqui, ora alli, y en punto
De caer andaua el de la celada,
Assido assi, assi, trae tan de ligero
Dela maroma a un barco un marinero.

Y assi en lo qu'esperaua el que uéciera
Por ello en punto fue de ser uencido,
Mas uezes daña al hombre lo qu'espera,
Que lo qu'es del à uezes mas temido:
O si aquel caso Eriphila supiera,
Donde en lugar secreto y retraydo,
Con coraçon estaua palpitando,
O la uida, ò mil muertes esperando.

O si supiera que por sus cabellos,
En tal risco tenia cosa tan cara,
Yo creo que antes que darse los ella, ellos
Vno à uno sobre si se los sacara:
Y que sabiendo ora esta nueua dellos,
Los que le hauian quedado se mesara,
Estaua se ella alla triste y con miedo,
Y aca suelto el furor no andaua quedo.

Mas los cabellos de oro, mas delgados,
Que los hilos que Arachne entretexia.
La fuerça destos dos tan esforçados,
Qu'el muy duro metal no resistia:
No pudieron suffrir, y assi quebrados
Fueron, por donde el de Ansa los tenia,
Quedo Torrellas suelto, y como essento
Vio sus caros cabellos por el uiento.

A dixo, descortes porque has usado,
Contra aquestos cabellos uillania,
Qu'el sol y el cielo que los han criado,
Les cataran de otra arte cortesia:
Quien con impiedad toca à lo sagrado,
Comete sacrilegio y heregia,
No me temas à mi, ante ti tamaño,
Porqu'en feminil cosa has hecho daño.

Por cada uno de aquestos que rompiste
Tan sin razon, tu me has osado y fiero,
De dar una onça de tu sangre triste,
Que sacar desse coraçon yo espero:
Con la qual la deidad que assi offendiste,
Aplacar ya yo mitigar la quiero,
Sobr'el assi diziendo se endereça,
Que penso diuidirle la cabeça.

Y lo hiziera cierto, si la espada
No se le reboluiera à el en la mano,
Que fue del golpe tan cruel quebrada,
Al contrario Ansa dando le de llano:
Por los oydos y boca atormentada,
La biua sangre echo en el campo llano,
De qu'estaua d'entrambos sin concierto,
Aqui y alli aquel campo ya cubierto,

Los qu'stauan mirando à las barreras,
Dezian muchos,ô ualme Iesu Christo,
Aquesta batalla es de las mas fieras,
Que creo,que ojos humanos hayan uisto:
Torrellas que su espada en las maneras
Que he dicho quebrãto , y sin armas uisto,
Que assi quedo,ni otro remedio uia,
A Hieronymo de Ansa arremetia.

Y los braços le echo por la garganta,
Y por lo derribar todo se ingeña,
La sangre de las llagas de ambos tanta,
Sale mas colorada qu'el alheña:
No mudan de un lugar ambos la planta,
Que Hieronymo de Ansa,como peña
Qu'esta dura al uenir del mar , y el uiento
No haze del Torrellas mudamiento.

A aquellas fuerças de ambos dos tan duras,
Que no quieren desto ambos apartarse,
Fuerça es que rompan las enlazaduras
De la celada,y uenga à desarmarse:
Y que de al ayre lo que andaua à escuras,
Con ella huuo Torrellas de apartarse,
En las manos quedo Ansa desarmada
La cabeça,y Torrellas sin espada.

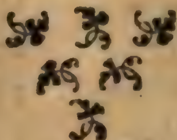
Torrellas sin espada(que de llano
Hiriendo la quebro)se quedo en tanto,
Mas con su daga que tenia en la mano,
Meter queria à Hieronymo en espanto:
Pero Ansa que tenia su estoque sano,
No tenia con aquesto al otro en tanto,
Bien que hauia assi perdiendo su celada,
Quedado la cabeça desarmada,

Y assi por se quitar ambos la uida
Se acometian,con colera mas fiera,
Con tanta leña la pelea encendida
Estaua,por passar de peor manera:
Si el alto Emperador,que la renida
Batalla à su muy mucho pesar era,
Y que uia ya la cosa en tal estado,
Que hauian su enojo ambos quebrantado

No pusiera remedio en tanto lloro,
Como a muchos causara aquella afrenta,
Desde su throno echo su baston de oro,
Con que luego apago la llama essenta:
Como echando en el mar Libico moro
Vn agnus dei,se aplaca la tormenta,
Assi cesso el furor,y la pujança
De aquesta tempestad,torno en bonança.

Los fieles à un punto los tomaron,
Sus armas entre las dellos metiendo,
Y con honrra del campo los sacaron
Por uencedores ambos,no uenciendo.
Algunas porfias desto resultaron,
Sobre quien mas gano honrra debatiendo,
Mas el Rey poderoso y soberano,
Puso en estos escandalos la mano.

Y dio antes que de alli fuesse sentencia,
En que yguales à entrambos los hazia,
Mandandoles que desta differencia,
No huuiesse mas memoria de aquel dia:
Y para tratar mas desta pendencia,
Silencio eterno à todos les ponia,
De silencio à este edito tan seuero,
Tenerle un poco yo,y callarme quiero.



EN ESTE CANTO, DE RODAS CERCADA POR Turcos, viene à pedir al Emperador socorro y à darsele, el Prior de sant Iuan, aunque con muy malas señales de fortuna, se embarca en Barcelona: tornan los de Cortes à proseguir su embaxada que con la destruycion de Mexico, se acaba ella y el canto.

Canto XIIII.

De quantas uezes uemos que ha dañado
El hablar, ò de gracia, ò con despecho,
Pocas se lee, y muy pocas se ha hallado,
Qu'el prudente callar haya mal hecho:
El simple aun si calla, es por auisado
Tenido, y saca desto este prouecho,
Mas los que lo son, uanse como rios
Que suenan, mas los uasos mas uazios.

Queriendo nos tener desto aduertidos
La natura ingeniosa en su ornamento
Dos manos, y dos ojos, dos oydos,
Y nos dio dos uentanas del aliento:
Mas porque en esto fuessemos medidos,
Nos dio del hablar solo un instrumento,
Que ha de tocarse solo, y se consiente,
Quando ello es necessario solamente.

Y assi señor, yo por n'os dar hastio,
Pare mi canto que seguia corriendo,
Que inuicto Rey yo deste sudor mio
Solo os seruir y deleytar pretendo:
Si torno agora à razonar, confio
En que hay necessidad della, qu'entiendo,
De os dezir cosas que os seran cō pruevas,
Agradables, gratissimas, y nueuas,

Despues que la batalla esquiua y fiera
De Hieronymo de Ansa y de Torrellas,
Fin huuo, y se acabo de la manera
Que dezia, yo contando sus querellas:
El gran Emperador de la barrera
Se fue à su real palacio, y las estrellas
Se estauan escondidas, aunqu' el dia
Consentido salir no las hauia.

Pues aun no se hauia bien Carlo apeado,
Y recogido, en lo alto en su palacio,
Quando un Baylio de Rodas embiado,
Entro à hablar con el sin mas espacio:
Era en la religion muy estimado
De ancianía grande, y natural de Lacio,
Que de tal orden, y en un mal tan fiero,
A tal Rey uenia digno mensajero.

El, como lo pedia tan triste cosa,
Conto al Emperador con boz turbàda,
Qu'en el Carpatio mar, la ysla famosa
De Rodas, de los de sant Iuan morada:
De Turcos gente fuerte y poderosa
Estaua toda al rededor cercada,
Por tierra y mar, que cubrian sus riberas,
Mas de quinientas uelas y galeras,

Y que Pyrrho Baxa que del campo era
El general supremo que alli estaua,
Les hazia guerra cruda, esquiua, y fiera,
Y que de dia y de noche no cessaua:
Y qu'el Maestre Yslanda, con su guerrera
Religion de sant Iuan, que dentro estaua,
Se defendia, y hazia en tan malaandança
En las infieles gentes gran matança.

Lo qual uisto por Pyrrho y que tenia
Su gente ya de esfuerço quebrantada,
Al gran Turco à pedir embiado hauia,
Que uiniesse en persona à la jornada:
Y que ya le esperauan cada dia,
Que seria en la hoguera aparejada,
Añadir mucho azeyte, y leña al fuego,
Con que la religion se abrasse luego.

El gran Maestre Ysladan esto entendiendo
Y esperando una affrenta de aquesta arte,
A ti de qualquier monstruo tan horrendo,
Estirpador como Hercules, ò Marte:
Iusticia de la tierra Augusto siendo,
Me embia, dezia el Baylio à suplicarte,
Que à la orden q̃ esta en mal y mas espera,
La accorra tu piedad desta manera.

La religion famosa que solia
Correr toda la Grecia libremente,
A Negroponte, Eschiro, y la Suria,
La Licia, y la infiel Egypto enfrente:
Agora aun de sus muros no se fia,
Encerrada en su Rodas solamente,
Cubre el campo, la gente, y las laderas,
Y à penas el mar ueen nuestras riberas.

Que Fustas, Galeotas, Galeones,
Galeaças, Galeras, Esquiraços,
Naues, Vrcas, Carracas, Carracones,
Quantos à uela uan, ò menean braços:
Para el mar uer de los turriones,
De la ciudad nos ponen embaraços,
Traen los fieros mas machinas de guerra,
Qu'el diablo nunca imagino en la tierra.

Lo qual yo ui muy biẽ, qu'entre su armada
Con lengua, habito, y traje à su costumbre,
Passe en un Vergantin à esta embaxada,
A la hora que hauia muerto el sol su lũbre:
Tarde gran rato en traspassar, quajada
De las barbaras naos la muchedumbre,
No sin gran risco, y gran peligro mio,
El qual que sera en uano no confio,

Y añadio, alto señor, si tu animoso
Y noble coraçon las cosas ama,
Que pueden à tu nombre luminoso
Acrecentar un poco de mas llama:
Que hecho podra ser mas glorioso,
O en que ganarse hoy puede mas fama,
Qu'en uedar que no haga el Turco osado
De Rodas, lo que hizo de Velgrado?

No solo una ciudad, no una ysla sola,
Si nos deffiendes tu, te sera en cargo,
Mas quanto un Triton toca con la cola,
Desde un estrecho al otro, en ancho y largo
Milita alli Alemaña, y Española
Gente, qu'esta agora en passo tan amargo,
Ingalaterra, y Francia, y Italia en tanto,
Alli bien tienen por quien hagan llanto,

Si tomar à Tornay te fue gran gloria,
Y aßi limpiar de monstruos las Españas,
Adorna con hauer esta uictoria,
Tus cosas con que ya à la tierra bañas:
Dessean los que alla espanta tu memoria,
Admirar de mas cerca tus hazañas,
Cuya salud, y fin dio à su embaxada,
De tu sola respuesta esta colgada.

Con mucho desplazer el esforçado
Y piadoso señor supo el affrenta,
En que la religion hauia quedado,
Que amaua, y de quien el hazia grã cuẽta:
Mando ayuntar consejo, y ayuntado
Del caso qu'era graue, les dio cuenta,
Mostrando uoluntad, ardiente, y pia,
De qu'.l yr en persona alla queria.

Los mas su intencion uista, erã de frente,
En que luego este caso se publique,
Que se junten naos, armas, hagan gente,
Y à capitanes aun se notifique:
Y que uaya alla el Rey personalmente,
Pero el buen Duque Dalua don Fadrique,
Que tenia ya con sus cabellos canos,
Tan buen seso, como otro tiempo manos.

Lo dissuadio, diziendo: En esto ueo
Señores, yo, y ueo mil inconuinientes,
Bien que à su Magestad y à su desseo
Queriamos estar todos obedientes:
La breuedad del tiempo, aquel arreo
Que cumple, y la sazon son differentes,
Que armada se hara en tan poca pieça
En que auenture el mundo su cabeça?

Pues si en armar se tarda lo qu'es dado,
Si hauia su Magestad de yr en persona,
Quiça quando ya à Rhodas sea llegado,
Sera como el socorro de Escalona:
Y q̃ haya antes la tierra el Turco entrado,
Que la flota salga aun de Barcelona,
Sera bien pues un Rey tan soberano
Que ua à un caso tã graue, uaya en uano?

Mas prosupongo, aun que à tiempo arribe,
Lo que imposible es, qu'en tanto sea,
Segun lo que de Rhodas hoy se escriue,
Que la cosa se trata y se menea:
En un mes, es possible que se abiue
Tanta armada, armas, gente à la pelea,
Qu'este contra el exercito guerrero
Qu'en un año ha juntado el Turco fiero?

Y concedo esto, aunque toda uia
En tan poco se pueda juntar gente,
Que alla à la multitud Barbareria
Del gran Turco tan presto haga frente:
Aca hase de dexar Fuenterrabia
Que tiene el Rey de Francia in ustamente?
Y aun haura mas despues: à nadie es bueno
Perder lo suyo, por ganar lo ageno.

Aquestas y otras cosas añadiendo,
Reduxo el Real Consejo aqueste intento,
Que un Capitan famoso à Rhodas yendo,
A España Carlo se quedasse atento:
Y le dissuadio à el qu'estaua ardiendo
En juuenil ardor, tal pensamiento:
Torno à replicar Carlo, mas fue en uano,
Se remitio al consejo en fin mas sano.

Hallandose à esta conclusion presente
El muy buen Prior don Diego de Toledo,
Hijo del Duque de Alua, el que ualiente
Se hauia mostrado assaz sobre Toledo,
Del tronco del qual claro y excelente
Tambien yo de una rama afirme puedo:
Ant'el Emperador en este instante
Parescio con gentil y alto semblante.

Y le suplica que para esta empresa
Le diesse facultad luego y licencia,
Que Prior de sant Iuan el siendo, le pesa
Que su religion passe tal uiolencia:
Y qu'el si no pudiesse, en una artesa
Passaria luego el mar con diligencia,
Mas que con su fauor y con su armada
Dexaria en breue à Rhodas descercada.

Assi lo dezia el, que aun no sabia
De los hados do uan los pensamientos,
Y sus palabras como el las dezia
Se las lleuauan por demas los uientos:
Fue otorgado al Prior lo que pedia,
Se partio de la Corte en dos momentos:
Tras el siguio para estos trances fieros
Muy mucha juuentud de caualleros.

* Con el fue don Enrrique de Toledo,
Y el de Guzmã, à quiẽ el Prior mucho ama,
Y el muy claro don Diego de Azeuedo,
Y Garcilasso muy digno de fama:
De aqueste resplandescera, si puedo,
Muy mucho en este mi papel la llama,
Y don Hernando fue à aquesta jornada
Señor de la pequeña Horcajada.

Don Pedro de Toledo, y el Clauero
Su hermano, qu'era un hõbre de grã maña,
Y grande arte, y Boscan que fue el primero
Qu'este uerso Thoscano truxo à España: *
Con gran gentio y con tanto cauallero
El Prior de sant Iuan sale à esta hazaña.
El Emperador, que yr la gente mira
Donde el quisiera andar, gime y sospira.

Como animoso y tal lebrel de Yrlanda
Vsado de yr à caça de las fieras,
Qu'el menester que quede se le manda,
Para guardar la casa y sus barreras:
Sospira y gime quando uee la banda
De los otros subir por las laderas,
Assi Carlo sospira, y se esta azedo,
Mas la razon estar le haze quedo.

El Prior puesto à la lengua con su armada
De la agradable playa en Barcelona,
Aunque la sazon no era aparejada
Para en el mar entrar, no lo perdona:
Mas dessea hazer tanto esta jornada,
Que à embarcar priessa da à toda persona:
Mas se estan los Pilotos, que de uientos
Y lluuias ueen señales, descontentos.

Veen de aca y de alla andar el mar hinchado,
Como una olla que hierue, y se leuanta,
Y mas de lo que le es acostumbrado
La marina que suena les espanta:
Bramando sobre el agua anda el ganado
De que Venus nascido hauer se canta,
Y en Menjuy los arboles sin cuento
Hazen hojas con hojas sentimiento.

Y los mergos del mar hondo y profundo
Veen rebolar clamando à la ribera,
Y la garça los charcos deste mundo
Dexar y yrse graznando al alta esphera:
Y las cercetas con desseo profundo
Andar saltando en seco por defuera,
Al cielo anda la paja, anda la pluma,
Reluze y blanquea el golfo con espuma.

Y à uezes ueen despues de anochescido
Las estrellas arder con largas crines,
Les turba el huyr las gruas el sentido,
Y el saltar sobr'el agua los Delphines,
El tronar sordamente en el partido
Del Zephiro, y del Euro en los confines,
Les haze estar atonitos y mudos,
Y en sus cogidas uelas dar mas nudos.

Ni dexa de ponerles en gran miedo
Lo que preuenir suele à las fortunas,
Que las uaquillas aun con rostro azedo
Al cielo alçan las caras importunas:
La corneja cantar con mas denuedo
Y las ranas del limo en las lagunas,
Y en los charcos andar las golondrinas,
Por mojarse, les pone en mas mohinas.

Y los Cisnes y aues del mar santo
Que toman à gran priessa el agua clara,
Y unas uezes por cima corren quanto
Pueden, y otras les ueen lauar la cara:
De aqueste su estudio ellos notan tanto
La futura tormenta nota y clara,
Y aun en sus casas, porque mas se crea,
Del azeyte que ueen que centellea.

Y de los ualles hondos en tinieblas
Les pone y con razon los coraçones,
El subir multitud de humidas nieblas
Y el tomar aun el Sol los Alciones:
O como al desseo humano offuscan nieblas,
No escucha el Prior osado estas razones,
Que tiene el desseo puesto con su gente
En descercar à Rhodas solamente.

Ni que le digan que al salir la Luna
A uezes esta negra, y colorada,
Qu'en lo primero de aguas la fortuna
Y en lo segundo de ayres es notada:
Y que otras uezes mas que una laguna
Entorno de un gran cerco esta cercada,
Y que se pone el Sol que acotan luego,
Ceruleo, ò encendido como fuego.

No quiere creer assi à los marineros,
Que sabian mas del mar que los pescados,
Ni cree al Sol, ni à la Luna uerdaderos,
De quien son pocas uezes engañados,
Mas embarcado el ya, y sus caualleros
Por los pielagos hondos y salados
(Tanto era el desseo de yr que le mouia)
Con su flota à la uela se hazia.

Dexemos le yr à el qu'en auentura,
Y en gran peligro ua por ser osado,
Que para aora llorar su desuentura,
Por el deudo y la sangre me es uedado:
Boluamos donde à Carlo la uentura
De Cortes, que hauia à Mexico ganado,
Le tornaua à contar que occasion uia
Su embaxador Montejo, el qual dezia.

Partio Cortes de Mexico, dexando
La Veracruz qu'el hizo en la ribera,
Y con gran gentio de Indios peleando,
Subjeto à Traxcallan esquiua, y fiera:
Las ciudades qu'el yua atrauessando,
(En que adorauan Ydolos do quiera)
Les hazia, ô señor darte la obediencia,
Y hazer à un Dios solo reuerencia.

Y quando à Zaclotam, que adereçado
Hallamos el lugar todo de blanco,
Llego (que quando assi tan adornado
Le uimos, le llamamos Castilblanco)
A Olintlec, de quien fue bien hospedado,
(Que Olintlec se llamaua el señor franco)
Pregunto entre otras mas cosas sin suma,
Si conoscia por dicha à Moteçuma.

Pues quien hay, replico el que no sea esclauo
De Moteçuma, y el su reyno sea,
Qu'es del mundo señor de cabo à cabo,
Por donde el cielo esta, ò el sol rodea:
Que tiene cient uassallos que son cabo
De cada cient mil hombres de pelea.
Y en Mexico cada año diez millares
En sacrificio caen, en sus altares.

En Mexico la fuerte, y mas hermosa,
Y mas rica ciudad de lo poblado,
Cuya corte es muy grande y generosa,
Su riqueza y hauer nunca estimado:
Y su gasto excesiuo en toda cosa,
Lo cierto de Olintlec le fue contado,
Aqui supo Cortes mas por entero,
De quien yua à buscar, el poder fiero.

Ni desmayo por esso, antes la tierra
De la uer, muy mas presto se affortuna,
Llego pues sobre Mexico à una sierra,
Donde se ueya el gran pueblo, y la laguna:
No creo que hay en el orbe de la tierra,
Tal uista, ni la hay desde el, de la luna,
Como alli desde do à Mexico uimos,
Despues qu'en aq̄ll'alta cumbre fuymos.

Entro Cortes en Mexico, y fu'entrado,
Rescebido muy bien de Moteçuma,
Hauiendo à Traxcallan antes ganado,
Zaclotam, y otros mas pueblos sin suma:
Por uer à nuestro exercito affamado,
Salio, y crescio la gente como espuma.
Tanto oro, perlas, plata, y sus uestidos
De pluma, no lo han uisto los nascidos.

Pues la ciudad de Mexico poblada
De mas de cient mil casas, como de una
A un cabo sobr'el agua esta sentada,
De una muy hermosissima laguna:
La media es de agua dulce, y de salada
La otra mitad, mas clara que la luna:
Y treynta leguas baxa, y por desuera,
Muy muchos pueblos tiene à la ribera.

Tiene unas calles de agua, y otras de tierra,
Otras de tierra y agua juntamente,
Aqui y alli, por dond'el passo cierra
El agua, à cada passo hay una puente,
De dos leguas de alli, de un'alta sierra,
Se trae en dos gruessos caños una fuente,
De dond'el Indio beue en sus confines,
Y riega sus muy fertiles jardines,

De aqui y de alli, chiflando en sus officios,
Expertos y muy prestos los barqueros,
Passan hombres à uarios exercicios,
En muy mas de dozientos mil maderos:
Con la cabeça uan los edificios
Al cielo, y tiene el pie en los manaderos,
Hay plaças de agua, y patios con exēplos
Tales, de casas, porticos, y templos.

Al medio dia, y al norte, y à leuante,
Para en Mexico entrar, hay tres calçadas
Que para esta ciudad rica y triumphante,
De tierra hay solamente tres entradas:
Que otras ni al rededor, ni por delante,
Para en Mexico entrar, le son quitadas,
Cortes por la qu'estaua à medio dia,
En la ciudad entro, y su compañia.

Si el pueblo era de uer por la estrañeza,
D'estar todo en mitad de agua assentado,
Nos admiro muy mas por su riqueza,
De que todo el en si estaua adornado:
Quãto del hierro aca en nuestra pobreza,
Se usa y se aprouecha en nuestro estado,
Alla todo es de plata, ò muy fino oro,
Qualquier casa por si, era un grã thesoro.

La casa era del gran Rey Moteçuma,
Las paredes de jaspe y de diamante,
Y por ellas por orden, y sin suma,
Sembradas en compas claro y distante,
Esmeraldas, Iacintos, como espuma:
Rubies, Topacios, Perlas de leuante,
Que con lo uariedad de sus colores,
Hazian à lo mosayco mil labores.

De los techos de cedro entretallados,
De naranjo y cipres con gran decoro,
Estan con uariedad de obra colgados,
Razimos de alto, y de purissimo oro:
Parescia todo al rededor tocado,
De la mano de Mida aquel thesoro,
O que sacan de alli de alguna fuente,
Segre, Tajo, y Pactolo su corriente.

Los cerrojos y aldauas eran, unas
De plata, otras de puro oro labrado,
Y assi de plata, aun eran las colunas,
Que alla el marmol para esto no es precia (do
La casa del sol no es en sus colunas,
Donde alla los poetas la han hallado,
Tan rica como yo te he dicho en suma,
Por abreuiar, qu'es la de Moteçuma.

Tenia otras de plazer, donde en prisiones
Tenia à parte animales differentes,
Onças, Tygres, Pantheras, y Leones,
Cocodrillos, Lagartos, y Serpientes:
Y de multitud de aues de halcones,
Y para pluma de otras excelentes,
Que assi immitar con tanta bebetria,
El Rey al arca de Noe queria.

Seyscientos y mas hombres ocupauan,
En proueer à las aues, y à las fieras,
Carne, y peces, y moxcas, aun les dauan,
Hormigas, yerua, y sangre à las mas fieras:
Y la mas minima aue, no dexauan
Passar hambre, con estas sus maneras,
Immitando assi el Rey con su locura,
Al proueymiento sotil de la natura.

El seruicio del Rey mas monstruoso
Era, que todo, agora el cene, ò coma,
Fue cifra el de Eliogabalo uicioso,
De Nero un zero Emperador de Roma:
Y de mugeres fue mas abundoso,
Que fue Sardanapalo, ni Mahoma,
De mil grandes señores noche y dia,
A remuda guardia à el se le hazia.

Pues que dire del templo, que una milla
O menos poco al rededor tenia,
A donde el enemigo en alta silla,
En ydolos diuersos respondia:
Alli con sangre, no de tortolilla,
Ni de aues, sacrificio se hazia,
Mas con un pedernal de sus rincones,
Sacauan mil humanos coraçones.

En un patio en que hauia cient apossentos,
En otra de la real casa, apartados
Fueron los Españoles muy contentos,
Con Hernando Cortes apossentados:
Pero estauan en si muy descontentos,
Que por plaças, uentanas, y terrados,
Hauian uisto al passar diffusamente,
Con armas la ciudad llena de gente.

Ni gustauan de quantos bienes uian,
Ni de quanto alli eran regalados,
Sino como aues que curar se uian
En jaulas de marfil y oro encerrados,
Para ser de los que aßi los crian,
Para los engordar sacrificados,
Por España, qu'en tanto mal se uian,
Entre si sospirauan y gemian.

En el infierno Tantalo mirando,
(Con excesßiua hambre y sed de un toro)
El fructo y la uezina agua no osando,
Hartarse, esto le es causa de mas lloro:
Aßi con sed, los nuestros contemplando,
Por el suelo la plata, encima el oro,
Sin poder gozar dello mas que arena,
Sentian dello, infernal tormento, y pena.

Si ellos sentian dolor, si ellos tormento,
Si aßi de si cada uno se dolia,
Cortes solo por todos, mas sin cuento
Que de su propia uida le tenia:
De cuya su cabeça, y seso ciento,
Y aun quatro cientos qu'eran colgar uia,
Le quitaua esto el sueño, esto el ser biuo,
Y le hazia andar triste y pensatiuo.

Al fin concluyo, en que si el reyno entero
Queria tomar sin fuerça, aßi y sin hābre
Que sin prēder al Rey (caso arduo y fiero)
De las Parcas, negaualo el estambre:
Como el pastor que coge al Rey primero,
Para coger despues todo el enxambre,
Lo penso aßi secreto, y sin çoçobra,
Y el caso como oyras puso por obra.

Llego en tanto por cartas nueua, como
Hauian à ocho Españoles Indios muerto,
Herido el desto, del odioso plomo
Cerro el papel, qu'el mal le hazia cierto:
Y à Moteçuma agudo, aunqu'era romo
Se fue, lleuando aquello en si encubierto,
Y en su casa mando calladamente,
Que se juntase dos à dos su gente.

Cortes que al Rey llego, de otro semblante
Que solia, aquella carta y nueua fiera,
Se la saco del seno, y leer delante
Se la hizo, y mostrar que causa esta era:
Y se quexo del mucho al mismo instante,
De que por tal traycion, de tal manera,
Por su mandado huuiessen tan à tuerto,
A sus ocho Españoles Indios muerto.

Moteçuma que alegre y descuydado,
A Cortes rescibio, tomo grande yra,
Y despues que le su'el caso contado,
Iuro qu'el lo hauer hecho era mentira:
Mando que alli à qual popa aprisionado,
Que lo hizo truxessen à la mira,
Y qu'era falsedad, falso, y falsio,
Hauer el sido en ello, y desuario.

Cortes dixo, señor cumple à esta gente,
Que te uayas conmigo à mi aposento,
Donde seras seruido tan fielmente
Como destos, y aun mas à tu contento:
Que ya el dißimular un acidente,
Y otro caer nos haze en mas de ciento,
Como dize un refrā de nuestra tierra, (ra.
Que quiē hierra por un pūto por mil hier

Como el que sale alegre al can que uiene
A su casa, y ua luego aparejando
De le dar pan, que de costumbre tiene,
Venir ant'el à saltos coleando:
Se espanta quando uee que no le auiene
Aßi, mas que le muerde rauiando,
Aßi quedo espantado, quando en suma,
Vio en Cortes tal mudança Moteçuma.

Y respondio turbado, no es persona
La mia, que deua de yr dest'arte presa,
Y toda esta region de mi corona,
Sobre tal caso se haria pauesa:
Mas por mas qu'el le dize y le blasona,
Cortes salio à la fin con tal empresa.
Y le auiso, qu'en ser no resistida
Su prision yua el toque de su uida.

En medio de nosotros salio dando
Sospiros, como si el fuera sin seso,
Hundiose todo Mexico, pues quando
Se supo que yua Moteçuma preso:
Ant'el todos con lagrimas gritando
Le yuan, poniẽdo en qu'el pusiesse el peso,
Y desque de sus armas cesso el uiento,
Descargo en lluuia, y en llãto el sentimiẽto.

Fue aquesto un hecho nueuo y soberano,
Vn nunca oydo negocio, alto y profundo,
O esfuerço de Cortes, ô sobre humano
Consejo, en esto aqui à nadie segundo:
Prender un Capitan pobre, à un tyrano
El mas rico que nunca huuo en el mundo,
En su reyno, en su casa, y finalmente,
Entre su tanta, con tan poca gente.

Pues aßi entre nosotros presso estuuo,
El mayor Rey de Oriente alli algun dia,
Sola en la guardia, qu'en lo de mas tuuo
Toda la libertad que le plazia:
Cortes en tanto, miẽtras que al Rey tuuo,
Del reyno à enseñorearse atendia,
Mas un Naruaez de embidia destos cuẽtos
Aqui nos atajo estos pensamientos.

Este era uno que andaua discurriendo,
Con mil hombres aßi a descubrir tierra,
Que nuestro bien sobre la mar sabiendo
De embidia uino à nos turbar con guerra:
Contra el Cortes de Mexico saliendo
Con ciento, le uencio y puso por tierra,
Y luego perdio del todo el enojo,
Que por lo que intento le saco un ojo.

O juyzios de Dios altos y sin cuento,
Quãto de un hõbre à otro ay de diferẽcia,
Naruaez un Pamphilo era, un papa uiẽto,
Cortes heruia y ardia de diligencia:
Y aßi uenida alli de mil à ciento
D'Español à Español la diferencia,
Vencio el de ciento à mil, con su arte y seso,
Y el de mil del de ciento quedo preso.

En tanto en la ciudad, como ydo uieron
A Cortes empachado en nueua guerra,
A librar à su Rey preso acudieron,
Y se alço con furor luego la tierra:
Como una tempestad subita fueron,
Quando sobre la mar, ò dentro en tierra,
Por hauer de algun caso suyo enmienda,
Vienen Austro, Euro, y Boreas à contiẽda.

Cortes sabiendo aquesto, el alegria
Se le torno en pesar tan euidente,
Y à su gente que Mexico queria
Destruyr, dio la buelta encontinente,
Y entro en la ciudad con los que hauia
Vencido de Naruaez que era mas gente,
A todos y à el los Indios de yra ardiendo
Por su Rey, nos cercaron con estruendo.

Quien te podra Señor los combatientes
Contar, quien quantas armas y pertrechos,
Que por tomar aquellos tus seruientes,
De los Indios crueles fueron hechos?
Quien los hechos famosos y excelentes
De aquellos pocos ualerosos pechos,
Que por te deffender aquella tierra,
Huuo en solo aquel trance desta guerra?

Mas nos deffendio Dios, que humana cosa
No nos podia en tal punto dar ayuda,
Yo uià nuestra señora gloriosa
Pelear, y à Sanctiago en nuestra ayuda:
En un cauallo blanco mas que rosa,
Con su espada en la mano, alta y desnuda,
El Apostol gentil nos defendia,
Quando mas la ciudad nos oprimia.

Y los Indios Despues dezian, que tanto
Del cauallo su gente era apremiada,
Que con manos y boca hazia el tanto,
Como el bendicto Apostol con su espada:
Nuestra señora estaua al otro canto
De la casa, de tantos apretada,
Que con poluo cegandolos, sin ruegos,
Los hazia huyr creyendo q̃ yuan ciegos.

Y aßi ellos dezian bien,que ſino fuera
Por la muger,y el del cauallo blanco,
Que nueſtra caſa ya en tierra eſtuuiera,
Y ſu Rey en ſu reyno libre y franco:
Tomando à un Eſpañol la gente fiera,
Siendo dellos comido en un tauanco,
Tanto amargor en el ellos ſintieron,
Que jamas ellos otro no comieron.

Del combate de nueſtra caſa ſiendo
Defendida de Sanctos,corrian preſto,
Y de nueſtra Señora ellos queriendo
Vengarſe,que los cegaua,con eſto:
Su ymagen del Altar ellos queriendo
Quitar,de do Cortes la hauia antes pueſto
La mano à la pared ſe les pegaua,
Mas la ymagen ninguno no quitaua.

En el eſtrecho cerco el baſtimento
Del agua nos falto con deſconſuelo,
Cauamos ſolo un palmo el apoſſento,
Y aun qu'era ſalobral y amargo el ſuelo,
Salio en tanta abundancia el elemento,
Y aßi tan claro como cae del cielo:
Entre aqueſtas mercedes ſeñaladas
No teniamos en las uaynas las eſpadas.

Mas ſalimos matando y deſtruyendo,
Donde alcançauan ellas,no hauia empolla
Ni lo que hendian ellas deſcendiendo,
Lo podia ſolidar agua de arzolla:
Vn dia que de yra Mexico rugiendo,
Vino entorno, y hiruiendo como una olla,
Fuerça nos fue para aplacar la eſpuma,
Moſtrarles de un terrado à Moteçuma.

Pues poniendole aßi en una açotea,
Para librar ſu Rey tantos corrieron
Con tanto eſtruendo y grita à la pelea,
Qu'entender,ni aun oyr no le pudieron:
Tantas piedras en eſta miſma Idea
De otras caſas mas altas deſcendieron,
Que ſin nadie querello,ni penſallo,
Mato de una à ſu Rey un ſu uaſſallo.

Que aunque alli le tuuimos poca pieça,
Y ſobr'el con rodelas muy cubierto,
De una fiera pedrada en la cabeça
De quien no le tiraua,alli fue muerto:
De l'enterrar pues luego ſe adereça,
Que Cortes les dio luego el cuerpo muerto,
Y ellos tomaron luego encontinente
Por Rey a un Quautimoz brauo y ualiẽte.

Deſpues de hauido el Rey,fue el cuerpo pueſto
Que lloraras de uer ſu enterramiento,
Que coſa en todo el Orbe como aqueſto
Que hauido haya entre Barbaros,no ſiẽto:
En un ancho portal,deſuera el geſto,
Donde hazian un largo ſentimiento
De gritos y de llanto tan profundo,
Que pareſcia que alli ſe hundia el mundo.

Y luego con ſus manos los mayores
Del reyno le tocauan humilmente,
Y con aguas larguißimas de olores
Bañando al cuerpo muerto,que no ſiente,
Le ueſtian unas ropas las mejores
Que ſe podian hauer entre ſu gente,
Y de piedras precioſas todo y de oro
Le cubrian uaziando ſu theſoro.

En tanto unos lauando à parte eſtauan
De ſu palacio alla en lo mas interno
Muchas mugeres y hõbres, que aguardauã
Acompañar al Rey haſta el infierno:
De morir con el muchos ſe holgauan,
De aquella gente ſimple y ſin gouierno:
Otros que quanto es caro el biuir uian,
Tan grande honra y fauor no lo querian.

Mas el ſucceſſor nueuo ſeñalaua
A los que hauian de ſer à eſto elegidos,
En la ciudad de officio no quedaua
En que no fueſſen hombres eſcogidos:
Y tambien eſta gente ſe adornaua
Quanto podian de joyas y ueſtidos,
Y hartos todos bien de tal manera
Seguian aßi à ſu Rey à la hoguera.

A media noche en larga orden triumphante
Sacaron en un lecho sus uarones,
A su Rey Moteçuma en tal instante,
Ardian del lugar todos los cantones:
Los que hauian de morir,yuan delante,
Con lumbres en las manos de tizones,
Y hazian reteñir ant'el los uientos
Gran multitud de sones,e instrumentos.

Llegado al triste templo,la mezquina
Gente,y ant'el diablo de la peña
Ponian el cuerpo en una alta hazina
Qu'en la mitad hauia de mucha leña:
Venia con el Rey muerto alli à ruyna
Sus armas,su estandarte,y su real seña,
Tanto oro, perlas,plata,y tanta pluma,
Que todo era sin numero,y sin suma.

Despues de alli el Rey puesto, los que hauian
De ser ant'el altar sacrificados,
Con cuchillos de piedra les abrian
Las espaldas depresto à los cuytados:
Y los sus coraçones qu'ellos uian
Temblando,les mostrauan arrancados,
Y con sangre de aquesta gente fiera
Rociauan del Rey muerto la hoguera.

Hecho esto por los qu'esto tenian cargo,
Messandose y llorando boluian luego,
Y al monton de la leña alto,ancho,y largo,
Con grita y con clamor le dauan fuego:
Assi,mas con processo muy mas largo
Enterro à Moteçuma el pueblo ciego,
Y à nosotros muy llenos de quebranto
Descansar nos dexaron entretanto.

Mas dado fin à aquello, el pueblo ayrado
De uerse en subjecion,y su Rey muerto,
Con yra y furor,y animo doblado
Nos acometen luego al descubierto:
Cortes dentro en su casa fue encerrado,
Y en un braço herido en descubierto,
Y de los suyos muertos y heridos,
Y presos luego assados,ò cozidos.

Podian ser nuestras uidas bien uengadas,
Que morian por cada uno mil,no ciento,
Mas al fin fueran dellos acabadas
Con gran gozo por una dando un cuentos
A las manos,à braços,y à estocadas
Andauamos alli cada momento:
Saliamos,y perdiamos muchas gentes,
Que nos rompian los passos y las puentes.

A Cortes fue de todos combatido
Que se saliesse,si queria ser biuo,
El uiendo la ciudad que hauia tenido
Tanta riqueza y oro, era le esquiuo
Dexarlo por ay todo perdido:
Pues estando sobr'ello pensatiuo,
Que sacar de oro un peso no podia,
Olid esta conseja le dezia.

Vna raposa entro en un gallinero,
Donde despues de harta,y muy hinchada
No se podia salir por do primero
Hauia por un resquicio sido entrada:
Delgada has de boluer al agujero
Por donde antes entraste aqui delgada,
Vn raton que alli estaua,le dezia,
Y assi aora à ti dezir se te podria.

Que si quieres saluarte en tal contraste,
Y librarnos à todos de tal lloro,
Pobre te has de boluer por donde entraste
Pobre,y dexar aca essa plata y oro:
Cortes abrio la sala del contraste,
Y à quien lo quiso,dio todo el thesoro,
Los de Naruaez tomaron sin reparo,
Y al salir les costo el lleuarlo caro.

Y para poderse yr,hizo una puente,
Con quien passar pudiesse las calçadas,
Qu'eran temiendo su yda de la gente
De Mexico, à este fin todas quebradas:
Pues lo qu'era en tal trance inconuiniente
Hecho,y todas las cosas ordenadas,
Cortes con gran silencio,y desta suerte
Salio à la media noche de su fuerte.

La noche y à la hora que Botello
(Que algo de las estrellas entendia)
Hauia dicho que bien podria hazello,
Que nadie por los Cielos moriria:
Mas fue el entre otros muerto,y aßi en ello
Alli no le mintio la Astrologia,
Que por los Cielos no los compañeros
Mas fueron muertos por los Indios fieros.

Sentida por las guardas la salida,
En arma à todo Mexico pusieron,
Con caracoles,cuernos la huyda
Publica y manifiesta la hizieron:
Y à nos dar triste y cruda despedida
Con gran furia à nosotros acudieron:
La noche era nublosa al salir,pero
En piedra descargo el nublado fiero.

Que piedras y saetas llouio tanto,
Que lo resistian mal las armaduras,
Que uenian mil àmil con grande espanto
Zumbando en las tinieblas muy escuras:
Qual cae de flecha, qual muere de un cãto,
A qual hendian sus crudas piedras duras,
Hauia un horror de infierno, ũ grãde estruẽ
De unos q̃ yuã matãdo,otros muriẽdo. (do

Cortes à gran affan echo la puente,
Y passo à muy mayor una calçada,
Boluio,y la media atras uio de su gente
Muerta,y la artilleria arrebatada:
El fardage perdido,y juntamente
Los presos y la ropa saqueada,
Recogio los que pudo en tal instante,
Y passo con grande animo adelante.

Y quebrada la puente unos à nado
Y otros que hauian passado la laguna,
Se salieron,mas mas del pueblo ayrado
Quedaron en la mano cruel y ayuna:
Dichoso el que alli muerto, ò fue ahogado,
Y triste el preso, y de cruel fortuna:
Cortes sobre una lança, atras la guerra
Dexo,y dio de un horrendo salto en tierra.

Aßi fue la muy triste y dolorosa
De Mexico,si dezir puedo,partida.
O miserable,triste,y lastimosa,
Que mas que retirada era huyda:
Donde la gente muerta à muerte astrosa
Y la riqueza aßi quedo perdida,
Y el mando,y la ciudad,y si mas huuo,
Qu'en nuestro poder tanto tiempo estuuo.

Cortes desde la orilla atras boluiendo
Los ojos,contemplando esto que digo,
Reparo lamentando alli,y plañiendo
Tal ciudad, y tanto oro,y tanto amigo:
Como quando del monte à España hauiẽdo
Perdido,lamento el Rey don Rodrigo,
O sobre su ciudad antes mas dias,
Lamentaua,y plañia Ieremias.

Aquella noche triste que salimos
Quinientos fueron muertos y perdidos,
Los que escapamos biuos,todos fuymos
De llagas pungentißimas heridos:
Al fin à Traxcallan nos recogimos,
De quien en esto fuymos acogidos
De Traxcallan,que à pura y gran fatiga
Le hauiamos antes hecho nuestra amiga.

Y quanto mas y mas se hauia tardado
En recibir nuestra amistad primero,
Tanto nos la guardo,en tan triste estado
Mejor con nudo firme y uerdadero:
Muy poco à aqueste uinculo ha guardado
Quien toma los amigos de ligero:
Lo que se aprende tarde en tal hystoria,
Despues mas firme queda en la memoria.

Fue aßi Traxcallan fin de aquel camino,
Que nos acogio alli en sus propios lechos,
Heridos del furor y desatino
De los Indios tullidos y contrechos:
Y alli desperacion nos sobreuino,
De aßi poder dar fin à nuestros hechos:
Moriamos por tornar à la cruz uera,
Que hauia hecho Cortes en la ribera.

Dezian unos y otros sospirando:
Porque Cortes aqui matarnos quiere,
Enfermos,pobres pocos,de arte,estando
Que no hay ya de nosotros bien qu'espere?
Si quiere el que de solo peleando
Pues tãto por ganar prez y honrra muere,
No mira como esta sin bastimento,
Sin armas, sin cauallos à esto atento.

Montas que cerca esta de Guadiana,
Donde tan atreuido le echo el Cielo,
En aquella muy fertil tierra llana,
De toda España la mejor de suelo:
Sino entre aquesta gente Traxcallana,
Que como uee,nos tiene en el anzuelo,
Y en uiniendo sobr'ellos Mexicanos,
Nos entregaran biuos en sus manos.

Estando pues la cosa en este estado,
Desto que digo el pueblo descontento,
De que mas no estuuiesse porfiado,
Se le hizo ya alli requerimiento:
Cortes desto confuso y muy turbado,
Como no era aquel su pensamiento,
Nos replico,y a todo inconuiniente
Nos satisfizo entera y largamente.

Trayendonos delante exemplos uarios
De muchos Capitanes y altos hombres,
Que oprimidos assi de sus contrarios,
Ganaron despues dellos claros nombres:
Y para dissuadir los uoluntarios,
Poniendoles delante à sus renombres,
Lo justo,util,seguro,pio y honesto,
Y facil,y lo qu'es contrario desto.

Como el forçoso freno à la carrera
Del cauallo feroz,que ya yua suelta,
Le tiene,traua,y ase de manera
Que adonde no pensaua da la buelta:
Assi con un hablar desta manera
Assi Cortes nos hizo dar la buelta,
Y nos paro y freno en aquella tierra,
Y se atendio de alli à hazer la guerra.

Tanta era ya la fama que tenia
Cortes por la comarca,de sus guerras,
Que cada hora de nueuo le uenia
Gente de al rededor de lexas tierras:
Con mas de cien mil Indios por la guia
De Mexico torno à passar las sierras,
Y para otros intentos,y otros fines
Cortes hazer hizo ocho uergantines.

Que como alto Señor en la laguna
Que te he dicho,esta Mexico assentado,
No pudo imaginar cosa ninguna
Cortes,que mas le houiesse alli importado:
Destos la clauazon,cosa importuna,
Y las tablas,y todo desatado,
Ocho mil Indios,qual claUo,ò madera,
Lo truxeron del monte à la ribera.

Y quatrocientos mil,pie à pie cauando,
Hizieron un canal de à muy gran trecho,
Por donde à la laguna nauegando
Los uergantines fuessen por derecho:
Ya alli armados,las uelas les alçando
Cortes en ellos puso al agua el pecho:
Tomo de la Española gente alguna,
Y entro por el canal à la laguna.

De la ciudad,ya assi que mouer uieron
Nuestros nauios,las uelas leuantadas,
Y que nuestras batallas los siguieron
Detras,todas sus hazes ordenadas:
De las torres altissimas hizieron
Gran multitud de fuegos y ahumadas,
Que al uer desde aca,el pueblo parescia
Qu'entorno en biuas llamas todo ardia.

Y hechas mil diuersas prouisiones
Para nos resistir con pecho entero,
En sus canoas con frentes de leones
Nos esperaua el pueblo en lo primero:
De las Ranas aqui,y de los Ratones
La pelea, alto Señor,xeras de Homero,
Que se trauo del agua en sus confines,
De sus canoas,y nuestros uergantines.

Puestas dozientas mil Canoas enfrente,
Despues qu'enel canal entramos, uimos
Atestadas de armada y fiera gente,
Alli un poco al llegar nos atendimos:
Estando alli unos, y otros, frente à frente,
Contra ellos, de arrancada arremetimos,
Que nos lleuo contra ellas al momento,
Vn subito y ligero y fresco uiento.

Pues las Canoas, al fuerte y duro encuentro
De nuestros ocho buenos Vergantines,
Metieron la cabeça en la agua dentro,
Como en el mar lo hazen los Delphines:
Y algunas no pararon hasta el centro,
En que huuieron los Indios uarios fines,
Qual sobre el agua sale, antes que muera,
Qual con nadar se escapa y sale fuera.

Qual muere à hierro crudo à cuchilladas,
Qual de una, ô de otra lança atrauessado,
Quales de arcabuzaço, ò de estocadas,
Por donde el agua entrando es abogado:
En muy poco las ondas coloradas,
De su color muy claro se han tornado,
Andauan sobr'el agua, y las espumas,
Sus armas, sus uestidos, y sus plumas.

Y muchos que nadar sabian, hundiendo
Se su Canoa, à la luz despues subian,
Donde al salir, los nuestros ya queriendo
Herirlos, otra uez se çabullian:
Y aßi ellos sobreaguados, se yuan yendo,
Donde al salir al fin despues morian,
Como andan los Lauancos algun dia,
Bolando algun Neblí el altaneria.

Y de la multitud de las Canoas,
Que no podian ser todas anegadas,
Eran y por las popas y las proas,
Nuestras fustas sin numero cercadas:
Procurauan tambien ellos sus loas,
Hazian aßi ellos cosas señaladas,
Fueron todos, ò muertos, ò heridos,
Y en su ciudad al cabo retraydos.

Por tierra en la ciudad tambien entraron
Los nuestros, el dia mismo por mil partes,
Y en otros, y en aquel tantos mataron,
Y à tantos por su mal hizieron partes:
Que à fuerça los que biuos escaparon,
(A defenderse ya no teniendo artes)
Con toda su ciudad, rotos y sanos,
Vinieron ya à la fin à nuestras manos.

De aquesta gran ciudad, que aßi oprimida
A hierro, y fuego, fue de muchos males,
De que hauia de ser presto destruyda,
Dezian que hauia hauido mil señales:
Hazia donde antes fue nuestra uenida,
Vieron llamas de fuego celestiales,
Y salir à horas ciertas uio su gente,
Vn resplandor grandißimo de Oriente.

Y uieron andar hombres peleando
Por el ayre, aßi armados y uestidos,
Y dezian, que tambien sacrificando
Vn nuestro hombre à sus ydolos perdidos:
(Que conoscieron luego en allegando
Nosotros, nuestras armas y uestidos)
Y que sobre si aquel haziendo duelo,
Ante todos baxo para el del cielo

Vn Angel, qu'era aßi de la figura,
Que despues uieron Angeles pintados,
Que le dixo en tan grande su amargura,
Que Dios hauria merced de sus peccados:
Y que de matar hombres, crueldad dura,
Presto serian los Indios apartados,
Que ya uenia quien uengaria tal daño,
Y rebento la tierra aquel mismo año.

Aquestas y otras cosas fueron (pero
La uoluntad de Dios) su perdimiento,
Despues luego siguio por mas entero,
Lo que yo aßi abreuiando te lo cuento:
Al fin señor, Cortes tu uerdadero
Vassallo, te embia aqui su uencimiento,
Y los dones que pudo escapar luego,
De las ruynas de Mexico, y del fuego.

Aßi diziendo,

Aßi diziendo, puso en continente,
Ant'el Emperador y su alto estado,
Gran copia de oro, y plata, en differente
Forma, de aues y peces entallado:
Fu'el mas rico, y mas noble, y real presente
Que nũca triũphador ha en triũpho dado
Y aßi dio fin Montejo, y dexo en tanto,
En todos oydos, y ojos grand'espanto.

El callo, é yo llorar y plañir quiero,
Porque por mi dolor ya el dia es llegado.
Que siempre para mi terrible y fiero
Sera, y siempre de mi reuerenciado:
En este dia la muerte en mi mal, pero
Cõtra mi, q̃ aun hoy biuo se huuo armado.
Pues sus, boluer quiero agora desta senda,
A mis usadas lagrimas la rienda.

EL PRIOR DE SANT IVAN PASSA GRANDIS sima tempestad yendo à Rhodas, su nao aporto cõ tormenta à los Gelues, y en la que yua don Diego de Azeuedo dio con el en Africa, junto à Bisserta, donde ante el Rey Morlante entro en batalla con siete cauálleros, que fueron del vencidos y muertos: al fin del fue en planta de su nombre conuertida yedra.

Canto XV.

Cortefes Caualleros, y Señores
D'España, y aun de todo el uniuerso,
De cuyos deuidißimos loores,
Yo gasto, y he gastado mas de un uerso:
Si de llorar yo el fin de mis amores
Razon tengo (en estado tan diuerso)
Venid agora aqui, de tanto daño,
Ayudarme à hazer el cabodaño,

Y mayormente, aquellos que quisistes
Algun bien, de quien erades amados,
Si à caso como yo la luz perdistes,
De qu'eran uuestros ojos alumbrados:
Venid con el tristißimo à estar tristes,
Que tal dia al cielo entre Angeles sagrados
(Que aqueste es el tercero dia de Enero)
Se fue doña Leonor Puertocarrero.

O dia aziago, triste, y desdichado,
Que me quitaste aßi tal compañia,
Plega à Dios, que del Sol nunca alumbrado
Tu seas, y mas seas noche que no dia:
Siempre con piedra negra seas notado,
Nunca haya gozo en ti, nunca alegria,
Siempre seas inuernizo, breue, y frio,
Cayga en ti la nieue, y no rocio.

Tu nombre que fue lunes, conuertido
En martes infelix sea tal mañana,
O lunes seas del numero excluydo
Del año, y del mes, y de la semana:
Los Idus y Kalendas en oluido
Te echen, y sea sin ti su cuenta llana,
Ni nũca en lo que ordena, instruye, y cãta,
De ti haga mincion la yglesia santa.

Y tu alto Emperador, y tu heredero
Suyo, ô Rey don Phelippe en la justicia,
Yo aqui desde tercero dia de Enero,
Que tal bien me lleuo, os pido justicia:
Haze pues que ya el orbe todo entero,
El cuello al yugo esta à uuestra milicia,
Haze edito, que nunca en este dia,
En el mundo haya fiesta, ni alegria.

Ni toros, fiestas, justas, ni torneos,
Ni se juegue jamas tal dia à las cañas,
Salga el mundo y las gentes con arreos
De luto y lutuosas sus entrañas:
Desde Calpe à los montes Pyrineos
En especial en todas las Españas,
Ninguno en tal dia pues q̃ hay otros ciẽto
So pena de la uida haya contento.

Que si bien no sera aunque muchedumbre
Mi mal sienta, aßi menos mi tormento
(Como no es nunca menos una lumbre,
Aunque della se enciendan otras ciento)
Mas uer hõbre à quiẽ uer queria enla cũbre
Qu'el mundo haze el justo sentimiento,
Serme ha aquel refrigerio en mis cadenas,
Que pedia el Rico à Lazaro en sus penas.

Mas pues que mi dolor por mi castigo
Fue solo, dar no quiero à nadie parte,
Ni que por la piedad de lo que digo
A uos alto Señor alcance parte:
Enxuguense mis ojos, y prosigo
A la paßion forçosa uença el arte,
Buelta al timon de ado mi nao sin tiento
De mis sospiros la lleuaua el uiento.

Boluamos donde Carlo los despojos
De los mundos no uistos recibia,
El pues, Señor, con amorosos ojos
Entre unos y otros ya los repartia,
Y de loar con loores à manojos
A quien tanto obro, harto no se uia,
Y a los de la embaxada de mil dones
Los torno y hizo ser ricos Barones.

Y al gran conquistador dio un gran estado,
Y de Marques el titulo honoroso,
Y quedo de le hauer gran tierra dado
Mas que de ganar otra uictorioso:
De quanto ser un Principe dotado
Puede del Cielo, el don mas generoso
Es Liberalidad, con que à los uientos
Haria tras si andar locos y contentos.

Con esto sus estados engrandesce,
Que de uno luego saca otros prouechos,
Los ingenios despierta y enrriquesce,
Y las manos leuanta à grandes hechos:
Pero no por dar mucho me paresce
Que allegue uno à la cumbre destos techos,
Sino por partir de arte su honrra y oro,
Que se guarde en el dar bien el decoro.

Y aßi por el contrario quando quiera
Que à los que no se hazen las mercedes,
Paresce que no solo el pueblo quiera
Pero aun quexarse dello las paredes:
Aqui quiça hauria quien dezir pudiera
Que por seruir dexo el barco y las redes,
Y esta de uerse en tanto descontento,
Que con ellas no coge sino el uiento.

Mas una excepcion sola en la memoria
Con tantas cosas mas no uiene à cuenta,
Y cierto, pues que en cosa tan notoria
No entrara de lisonja aquesto en cuenta:
Demas de aquel cuya es aquesta hystoria,
De nadie no se escriue, ni se cuenta,
Que à ti Phelipe Rey cuyo criado
Soy yo, en ser liberal haya llegado.

Las tierras, los lugares, los estados,
Los reynos que ambos distes cõ franqueza,
De quien los recibieron sean contados,
Que yo no me metere en tanta largueza:
Podre solo contar lo que embarcados
Los que yr querian à Rhodas con presteza,
Sin dar el Prior creencia à mil agueros,
Les acaescio en los charcos del mar fieros.

* Del Prior y de don Diego, y del Clauero
Aqui, y de los demas de su compaña
El infortuno uiage contar quiero
Por el Mediterraneo mar de España:
Con sus naues, y el que yua el delantero
El Prior dexo de uista la montaña
De Monjuy, y alço al propicio aliento
De un Zephyro las uelas muy contento.

El Zephyro era fresco, y mas que bueno,
Con que yuan bien las uelas del binchadas,
Y mas, y mas uian ya por el sereno
Cielo las naues yr apressuradas,
Mas como del burlar largo y sin freno
Vienen despues al fin las cuchilladas,
Assi se leuanto del yr creciendo
El uiento, un temporal brauo y horrendo.

Con el en breue tiempo à la una mano
Junto à Menorca atrauesso el armada,
Donde puerto tomar quysiera en uano
Viendo ya la tormenta aparejada:
Mas del cruel mas que un nebli liuiano
Que rabo à uiento passa era lleuada,
Que aunq̃ rebuelue el cuello el desd'el cielo
No le dexa caer de alli al señuelo.

Y assi puesta en el mar alto y hinchado
La armada que à Menorca hizo seña
De yr, no pudo, y passo al siniestro lado,
Bolando sobre Callar de Cerdeña:
Ya aqui, ni nao con nao, todo el ganado
Se esparzio sin guardar fanal, ni seña,
Cada naue corrio su desuentura,
Y la noche cargo cruel y escura.

Qual aca, qual alla de los nauios
Entre la cruz y el agua discurrian,
Entre la Cruz del Cielo y los desinos,
Que antes amenazado los hauian:
Y entr'el agua del mar y de los rios
De las lluuias que de alto descendian,
Ni en tã tempestuoso tiẽpo, en mar tã fiero
De los hallar buscando los no espero.

De la nao Capitana solamente
Del Prior do yuan los otros caualleros,
Sera gran marauilla que yo cuente
Perdida ya con los nublados fieros:
Y assi de la Patrona juntamente,
Que como era la flor de los guerreros,
Se hauia el cargo en un tiempo tan azedo
Dado della à don Diego de Azeuedo.

De la del buen Prior primero digo
Capitan general de aquesta empresa,
Y de don Diego al fin, bien que à mi amigo
Dexarle en tanto mal mucho me pesa:
La gran nao del Prior del enemigo
Mar, como si bien fuera ella una artesa,
Aqui, y alli en las ondas del mar fria
Jugando à la pelota la traya.

Los Marineros ua cada uno donde
Piensa que hazer puede mas prouecho,
Y quando nada uee que corresponde,
Su esperança se buelue en mas despecho,
Llama el Patron à quien no le responde
Que la lluuia y el uiento tan deshecho
Y los crudos relampagos y truenos
Les tenia los sentidos de si agenos.

Y si à algo alguien se buelue en el momento,
Por las tablas del agua que las cala,
Desliza, y cae, y cae con desatiento,
Ni cosa hay una à otra que les uala:
En Proa y en Popa sobre el palo liento
De las saladas ondas se resbala,
Y del cielo que de agua se rompia,
Que muy sobre mojado les llouia.

Por no caer de la naue en tanto duelo,
Cada uno se ase à cuerda, ò de madero.
Que ni saben si es mas l'agua del cielo,
Que la qu'entrales dentro del mar fiero:
Y estan como en ciudad en tal recelo,
Cuyo muro topeta el cruel carnero,
Donde la gente esta tan fatigada,
Que cada hora creen ellos qu'es entrada.

El Prior: O caualleros, les dezia
Por mas males primero exprimentados,
Si de que sea el fin este, uino el dia,
De aquesto al fin yremos consolados:
Que Dios, pues por seruirle era esta uia,
Assi perdonara nuestros peccados,
Y deste nuestro fin cuytado tanto
En el mundo haura siempre pena y llanto.

Esto dezia el Prior, y respondido
De don Enrrique de Guzman le fue esto:
Señor, aun no esta todo tan perdido,
Que Dios no lo podra remediar presto:
Despues de quien assi de hauer uenido
Por le seruir en caso tan honesto,
En tan uuestra honorable compañia,
Nos dara al fin descanso, y alegria.

En tanto se abria el cielo, y rebentaua
De mil truenos, entr'estas sus razones,
Al uictorioso mar cada uno daua
Sus armas, que ya rindian se los uarones:
Con las que hauian de ser, ò suerte braua,
De la ciudad del sol los turriones
Defendidos, del mal de los paganos,
El mar se las quitaua de las manos.

Despues de unos dias y otros torno el uiento
En un Norte fresquissimo, y tan fuerte,
Que un dia que de las horas por el cuento,
Se uia de dia ser mas que de otra suerte:
Los apego del agua el elemento,
A una incognita tierra de tal suerte,
Que fue alli el fin deste naufragio, pero,
No el fin de tanto noble cauallero.

Que tierra sea esta, y qual, donde aportado
Fu'el muy buẽ Prior dõ Diego de Toledo,
Y à quien hallo alli, y donde en tal estado,
Sus naos, yo aqui dezirlo acra no puedo:
Que me llama questa muy fatigado,
Con su naue don Diego de Azeuedo,
Ya sin timon, sin arbol, sin entenas,
Y entrando se le el agua por mil uenas.

Me pesa de que me he tardado tanto,
Que le halle qu'esta desta manera,
En calças y en jubon en tal espanto,
Para se echar à nado al agua fiera:
A la hora que con turuio y negro manto
La noche ciega todo lo cubriera,
Y don Diego y les suyos que tenian,
Su mismo mal delante, no le uian,

Pues el que creya qu'estaua en el mar alto,
Que solo este hazer le podia guerra,
Iunto à Bisserta en Africa, de un salto
Cõ su nao dio una noche una ola en tierra:
Alço muy gran clamor el sobresalto,
De pẽsar que hauia dado en peña, ò sierra,
La nao, con la qual rota en tierra agena,
Se hallo echado de Africa en la arena.

De no ser abogados quando uieron,
Qu'en la tierra la nao en saluo estaua,
Todos muy grandes gracias à Dios dierõ,
Mas de mal muy gran rato les quedaua:
Que como era de noche no entendieron,
Que hauiã llegado à aquella regiõ braua,
Donde hauian de morir, ò si ellos biuos,
Quedassen à la fin quedar captiuos.

Pero salido el sol (que salir quiso
Ya al fin de tantos dias encerrado)
Y huuieron (dando en la ciudad) auiso
De hauer en tierra de Africa aportado:
De subito el plazer del parayso,
En miserable llanto fue tornado,
Don Diego pregunto la nueua cierta,
Y supo que aportado hauia à Bisserta.

Sabido esto, sacar encontinente
De la rota nao hizo su cauallo
Y sus armas, que aquesto solamente
Le quedo, y nunca quiso esto al mar dallo:
Que morir peleando entre la gente,
Dezia, à aquellos armado y à cauallo,
Otra cosa era cierto à un cauallero,
Que no lançado al mar como un madero.

Mas que antes qu'esto fuesse, el prometia
Si no le faltaua antes su espada,
(Y su espada empuñando esto dezia)
Que seria bien su muerte antes uengada:
La nao del paganismo que salia
A sus cosas al campo, fue cercada,
No sin admiracion de uer la gente,
Que los recebian dulce y gratamente,

Que quiero que señor sepays, que quando
Aqui aporto esta nao con tal fortuna,
Hauia alli el Rey Morlante echado uãdo,
Y al rededor cient leguas, no solo una:
Que qualquier ley, nacion, y gente, y uãdo,
A la festiuidad de aquella luna,
Pudiesse alli uenir sobre seguro,
O fuera de Bisserta, ò dentro al muro.

Y aßi tras tanto mal del tiempo crudo,
Don Diego huuo esta dicha no pensada,
Que salir libremente del mar pudo,
Y tomar con su gente una possada:
Al pueblo en plazer tanto hallo mudo,
Y Bisserta en dolor, y ansia tornada,
Entro en casa callando, y mustio, pero
Le conto luego el caso el mesonero.

Que como aßi le uio de tal semblante,
Qual nunca otro ninguno huuiesse uisto,
Le dixo, señor fuera esse talante,
A hauer uenido antes, mas bien uisto:
Mas agora esta atado en este instante
El plazer, que primero andaua listo,
Don Diego pregunto, que la causa era,
Y el huesped començo desta manera.

Señor has de saber, qu'el Rey cada año,
Por aquesta sazon, que la corona
Deste reyno tomo, de qu'el estraño
Hauia estado captiuo en Barcelona,
Al remo de Don Hugo en muy uil paño,
Encubierta y callada su persona,
Y porqu'el se rescato este dia,
Haze en su corte fiesta y alegria.

Por lo qual publicado ha en muchas partes,
Desde Athlante, à los montes Pirineos,
Que todos uenir puedan à estas partes
A las justas qu'el haze, à los torneos:
Y à aquellos en que el halla mas partes,
Les da dones riquißimos y arreos,
Aora sean Alarues, ò Paganos,
Y de qualquir rigion, ò sean Christianos.

Por lo que segun yo ueo en tu presencia,
Si à la fiesta antes tu huuieras uenido,
A las fiestas, que un caso de dolencia
De su hyja, le ha al Rey interrũpido:
Como dixe, creo yo, que la excelencia,
Entre todos tu huuieras la tenido,
Don Diego de saber tuuo desseo,
Que fu'el caso, y le dixo el huesped feo.

Morlante nuestro Rey que fue biudo
Antes q̃ al mar entrasse, en que fue preso,
Dexo aqui una su hyja, que yo dudo
De loar, mas su hermosura, ò seso:
Fue la que sola aqui en tiempo tan crudo,
A todo aqueste reyno tuuo en peso,
Y es tan hermosa y tal, que no las bellas,
Mas le tendrian embidia las estrellas.

Pues desqu'el Rey boluio en su antigua silla,
Y ordeno aquestas fiestas cada un año,
Yedra la muy hermosa à marauilla,
(De quiẽ yo aora te cuẽto, ò nobl'estraño)
Dexo à su padre el reyno, y de la uilla
Se ordeno de salir, en uerde paño,
Siguiendo de la noche à la mañana,
El officio en los bosques de Diana.

Muchas uezes su padre hauia querido,
Y este reyno, otras darle casamiento,
Mas nunca à ella le plugo hauer marido,
Aunque la pedian Reyes mas de ciento:
Mas por los montes sola y sin sentido,
Se andaua suelto su cabello al uiento,
Y est'era su deleyte, este su officio,
Y tenia el no tener uicio, por uicio.

Mas como al luengo andar, las cosas todas
Se descubren, no siendo de agua limpia,
Quando le aparejaua el Rey las bodas,
Con un hijo de Apollo, y de una Nymphas
(Entre otras que guardandolos, beodas
Se quedaron dormidas à una Lympha)
Tomo el Rey à ambos juntos aßi en uno,
En solazes hurtados de consuno.

Nireo el hijo de Apollo, y su querida
Yedra con gran furor del Rey fue preso,
Y ella en un'alta camara metida,
De uerse aßi apartar ambos sin seso:
Donde con gran peligro de la uida
Estan, por lo que agora en todo el peso
Todo el plazer cesso, y las alegrias
Qu'el Rey suele hazer en estos dias.

La ley desta region cruda y seuera
Quiere, sin entender por que mysterio,
Que de qualquier estado qualquier muera,
Que se halle algun tiempo en adulterio:
Al hombre, como à cosa mas entera,
Le quita de salud todo remedio,
Como mas de razon capaz y lleno,
Que à la paßion tener puede del freno.

Sino que sea punido de forçosa
Muerte, enterrado biuo, y sin tardança,
Y à la muger mas flaca y fragil cosa
Se le da por aquesto esta esperança:
Que quando en estacada peligrosa
Vn cauallero armado y con su lança
Combatiere con siete por la rea,
El siendo uencedor, libre ella sea.

Y aßi Nireo del todo condenado
Esta por esta ley que he dicho cruda,
Y segun de la forma que he contado
De Yedra esta la uida en muy gran duda:
Por lo qual aßi el pueblo trastrocado
A llorar esta pena tan aguda:
Y aßi hallas con mal las alegrias
En que Biserta estaua en estos dias.

Con muy gran compaßion de parte à parte
Don Diego de Azeuedo oyo este cuento,
Y un poco al pensamiento le dio parte,
Que parescia que à nada estaua atento:
Y despues alço el rostro, y dixo: Marte
Qu'estuuiesse en los siete, y fuessen ciento,
Yo hare que aunque sea la ley tan fiera,
Ni Yedra, ni su fiel Nireo no muera.

Aßi diziendo, buelta à salir daua
De la casa, dexando al mesonero,
Su celada y su lança à lleuar daua,
Que tras el le lleuasse su escudero:
Por las calles y plaças que passaua,
Muy mucho era mirado el cauallero,
Su rostro, su gentil arte excelente
Atraxo yendo à si à toda la gente.

Despues que aßi llego con marauilla
De todos al palacio Real, dexando
Su cauallo à la puerta, ante la silla
Del Rey Morlante, dixo, el se humillando:
Yo soy un cauallero de Castilla
En España que agora nauegando,
El tempestuoso mar, y el uiento ayrado,
Aqui me han à tus puertos aportado.

Oydo hauia buen Rey tus grandes fiestas,
Y en ellas de seruirte amor traya,
Pero ya me paresce que se han estas
Y en tristeza tornado el alegria:
Despues sabido he mas, y en uano puestas
Estas armas que traygo yo traeria,
Si consintiesse aqui que la ley fiera
Se execute, y Nireo y tu hija muera.

Que las leyes, Señor, quando halladas
Son que contra razon hechas han sido,
Deuen ser por los Reyes reuocadas,
Y no su crudo estylo ser seguido:
Muchas mas por espanto promulgadas
Son, que no porqu'effecto hayan deuido,
Si de todas se usasse el norte esquiuo (uo?
Quiē justo en el mūdo hay? quiē hauria bi-

Mas presupongo, aun que fuessen cierto
Todas dignas de justo cumplimiento,
Sola esta qu'es à sin razon y à tuerto,
Deue de ser rompida entre otras ciento:
Y por mas te hazer Morlante cierto,
Te dire yo de aquesto lo que siento,
Y al fin lo que dixere esta mi espada.
Prouara mi razon en la estacada.

Qu'el hombre à la muger ame, y amado
Sea della, es natural cosa, y tan buena,
Que por caso tan cierto y tan usado
Por tal no deue nadie de hauer pena:
Antes si à mi me fuesse el poder dado
Haria yo al reues ley, que quando agena
Vna persona à aquel que la ama fuesse,
Por esse mismo caso ella muriesse.

Que si por ley Diuina à quien desama
Al hombre de le amar es constriñido,
Que haremos, Señor, à quien nos ama,
Y à quien amando pierde su sentido?
Quantos y quantos han por esta llama
La uida, y si otra cosa hay mas, perdido,
Sera cosa escusada traer memorias,
Pues dello estan tan llenas las hystorias.

Si esta es ley antigua y ley guardada,
Derogarla no deue otra mas nueua,
Que toda nouedad si bien agrada,
Siempre trae grandes males à la prueua:
Y à estotra la costumbre tan usada
Tras si qu'es mas bastante, se la lleua,
Que amar los que por ellas andan ciegos,
Costumbre es, y apiadarse de sus ruegos.

Mas ya qu'esto sea yerro, que la cosa
Nunca por esta parte sera llana,
Algo ha Señor, en trecha tan forçosa
De perdonarse à la flaqueza humana:
Que jamas en nosotros no reposa,
Mas nos guerrea la noche y la mañana,
Y à la razon armada de buen zelo
La derriba à las uezes por el suelo.

Y en quanto à Nireo, que mas obligado
Era à no se rendir al apetito,
Por lo qual sin remedio es condenado,
Al castigo cruel de su delito:
Digo qu'esto es injusto y malmirado,
Injusto y mal mirado en infinito,
Y que no hay ningun caso en que conuēga
Que la piedad su buen lugar no tenga.

Y si bien por ser hombre haui a con ojos,
Mas claros qu'ella à la razon mirarla,
Assi la inclinacion de sus antojos
Mas fuerças tiene un hōbre para obrarla:
Y assi sin mirar mas à otros enojos,
La justicia hase à entrambos de guardarla,
Y à Nireo oyr agora en tal comedio,
Y que haya su defensa y su remedio.

Y si alguno hay aqui, ò hay en Biserta
Que diga que yo en esto caygo en falla,
Que quiero de mi luego haga offerta
Con siete, diez, y ciento la batalla:
Assi dezia don Diego estando alerta
La Corte qu'esta atenta, y oye, y calla,
Al Rey teniendo todos por espejo
Y el Rey remitio el caso à su consejo.

Del qual concluydo fue, que ser hauia
Enterrado Nireo forçosamente,
Mas que si el buen don Diego lo queria
Defender, podria à Yedra solamente:
Si à siete caualleros en un dia
Los uenciesse y matasse juntamente,
Don Diego acepto al cabo este partido,
Pues à Nireo saluar le es defendido.

Y assi contra el alli se señalaron
Siete los mas ualientes caualleros
Qu'en la Corte à aquel punto se hallaron
Y en la pelea mas suertes y mas fieros:
La plaça ante Palacio la cercaron:
Toda luego de estacas y maderos,
Donde à esperar se puso encontinente
Don Diego en su cauallo el dia siguiente.

Don Diego sobre un gran cauallo estaua,
Que dado el Conde de Alua se lo hauia,
Hijo de un gran cauallo del Algaua
Que nascido aca en sancto Fimia hauia:
Que el Conde aūque tras la madre andaua
Le tomo entre otros ciento, y no aū pascia
Gauilan se llamaua, y tal el era
En su presteza y proporcion ligera.

Era de la color de una castaña,
De andar soberuio, y de semblante fiero,
Hermoso, ancho, feroz, fuerte alimaña,
Mas que una torre, y mas duro que azero:
Osado como un leon quando se ensaña,
Tal cauallo y tambien tal cauallero
Podriase andar gran rato llano y sierra,
Sin toparse en gran parte de la tierra.

No estuuo mucho alli don Diego, quando
Por la puerta del Austro en sus fronteros
Al son de muchas trompas resonando
Vio entrar luego los siete caualleros,
Armados todos bien, que buelta dando
En cauallos hermosos y ligeros,
Por la muy ancha plaça finalmente
Se le pusieron luego à un cabo en frente.

Despues qu'en una raya ellos se enfrenan,
Y la gente se fue que los seguia,
Todos a un gran silencio se condenan,
Don Diego dixo en boz qu'el Rey lo oya:
Que hazen las trompetas que no suenan,
Que se nos ua passando y passa el dia?
Se dio à las trompas luego horrible aliento,
Y uan contra uno siete en el momento.

Con sus lanças los siete caualleros
Contra don Diego solo arremetieron,
Y en medio del camino encuentros fieros
Por aca y por alla todos le dieron:
En el sus lanças todos los guerreros
Sin mas que à un muro le empecer rõpierõ,
Venia don Diego armado à marauilla,
Ni mouerlo pudieron de la silla.

Don Diego al delantero en tal jornada
Lo encontro con ualor y fuerça tanta,
Que le passo la lança la celada,
Y la gola, y un palmo à la garganta:
Y al que uenia tras el dio de passada
Gauilan tal encuentro, que con quanta
Furia uenia, y si diera en una sierra,
Boluio atras el cauallo, y cayo en tierra.

Salio de su cauallo el cauallero,
Debaxo à gran affan, y quedo el yerto,
Y la garganta rota el delantero
Que don Diego encõtro, fue luego muerto:
Y al fin del campo tuuo à su ligero
Cauallo, y al boluer se alegro cierto,
De que alçando los ojos sin tardança
Vio que sana quedauale la lança.

Los cinco caualleros qu'en don Diego
Sus lanças como oys, fueron quebradas,
Dexaron se correr à el todos luego,
En la mano desnudas sus espadas:
El qu'era biuo y mas presto que un fuego,
Mas que un leon entre armas arrojadas,
Encontro à otro de los que contra el fuerõ,
Qu'el y su arzon trasero à tierra fueron.

Ya aqui quebro su lança, y hasta el medio
Cielo subio bolando hecha bastillas,
Luego entr'ellos quatro el se metio en me=
Con su espada haziendo marauillas, (dio
A qual hazia inclinado sin remedio
Batir diente con diente las mexillas,
A qual despedaçandole el azero
De las armas le entraua y rompia el cuero.

Ellos de espessos golpes le cargauan,
Como que bien ualientes todos fuessen,
Y por entre las armas le buscauan
Por donde ellos herirle mas pudiessen,
Y quando sobre el todos se juntauan,
Fue marauilla que no le hiriessen,
De tajo ora, y de punta, y reues dado,
Al cuello y la cabeça y por el lado.

Y el como si con solo uno lo huuiera,
Tan fresco y descansado se traya,
Del golpear espesso en tal manera
Sonaua al rededor la herreria:
Aqui y alli mas que un leon ligero
Su cauallo don Diego reboluia,
Con temor que d'aquellos que hauia yerto
Por tierra no le fuesse à traycion muerto.

Y aßi andaua mas presto que un uenado,
Aqui y alli sin se parar saltando,
Hiriendo agora à aquel y arrebatado,
A los otros espessos golpes dando:
Alço una uez la espada, y reparado,
Por su mal ante si à uno hallando,
Sobre un ombro baxo tan rezio el braço,
Que le quito à su cuerpo aquel pedaço.

Y aun abaxo el espada, y descendiendo
Le abrio las armas blancas y amarillas,
Y el muslo, y fue la espada discurriendo
Del cauallo, à parar en las costillas:
A los otros à aqueste golpe horrendo,
Se les elaron luego las mexillas,
De que uieron aßi de sangre y fiero,
Caer muerto en el suelo al compañero.

Durando la batalla, y ya à su mano,
Trayendo los don Diego à sus contrarios,
A los que alli en la silla, y no en el llano
Le quedauan ya aßi a sus golpes uarios:
Dio à uno sobr'el yelmo soberano,
En que traya esculpidos Sagitarios,
Y signos, que aßi uer con la agonia
Las estrellas le hizo que traya.

Y como aßi perdio aquel el sentido,
Trauando le del braço de la espada
Tiro tan rezio del, que dio caydo
En tierra, una cayda muy pesada:
Aßi uno empos de otro, ò mal herido,
O muerto, dexo libre la estacada,
Ni le quedo (y fue aßi gran marauilla,
De los siete solo un hombre en la silla)

Boluio al suelo los ojos, y temiendo
Tres que quedauan biuos aun, la muerte
Vio qu'ellos sus cauallos muerto hauiendo,
Hauian hecho al un lado dellos fuerte:
Y los tres aßi estauan le atendiendo
Por defenderse del, de aquesta suerte
Los otros quatro, ya roto el estambre,
En el suelo los uio en su propia sangre.

Y el Rey y los de en torno que mirauan
El pelear de don Diego estraño, y fiero,
Entre si unos y otros se espantauan
Mucho, de tal bondad de cauallero:
Y à los de su nao, muchos preguntauan
Quien fuesse, este no uisto tal guerrero,
Su gente, Español es, les respondia,
De los qu'España alla produze y cria.

En un punto don Diego, en tal instante,
De su cauallo en tierra fue de un salto,
Y luego se mouio hazia delante
Para dar luego en aquellos el assalto:
Con tan determinado, y gran semblante,
Que à Marte hizo temblar en el cielo alto,
Y en sus cauallos muertos sin tardança,
Tener aquellos tres poca esperança.

Mas pero porque hauer no puede cena
Que agrade, sino es mas de una uianda,
De aqui desta Bisserta y de su arena,
Passarme quiero el mar de la otra uanda:
Que de su propria tierra en otra agena,
Mucho ha que desterrada mi pluma anda,
Ni de passar bolando el mar hermoso,
Sera à quien tiene pluma trabajoso.

Y aßi al Emperador (donde contento
No solo estoy yo, casi qu'en la gloria,
Pero todos los que han algun aliento,
De celebrar lo digno de memoria)
Boluer quiero yo mi razonamiento
A la madre y al cauz buelua la hystoria.
Que para cobrar à Fuenterrauia
Con grã gentio en la Frãcia entrar queria.

Aqui el buen don Fernando de Toledo,
Que Duq̃ de Alua es hoy, siendo moçuelo,
De quien yo tanto bien dezir no puedo,
Quanto en solo este hombre puso el cielo:
Aqui à la guerra uino, con denuedo
A hurto de su gente, y de su aguelo,
Como que ya el mancebo mal podia,
Encubrir el ualor qu'en si tenia.

Y aßi con un exercito pujante,
Como quien bien echar quiere la barra,
El alto Emperador embio delante,
Qu'el Condestable entrasse por Nauarra:
La nueua dello fue muy adelante,
La nueua desta empressa tan bizarra,
De qu'el Emperador yua, y por tanto,
Fuenterrabia se dio por este espanto.

De Iulio Cesar cuentan por hazaña,
Que uino, uio, y uencio, y lo fue por cierto,
Que fue, de qu'era su opinion tamaña,
Indicio manifiesto y descubierto:
Pero le hizo en esto el Rey d'España
Ventaja, en la opinion de mas experto,
Que con solo dezirse que uenia,
Se dio al Emperador Fuenterrabia.

Y aßi mas con su fama uictorioso,
Qu'esta uez por sus armas, por su miedo,
De la facil empressa muy gozoso,
Boluio à Valladolid contento y ledo:
Mas quedese aqui Carlo en su reposo,
Y tornando à don Diego de Azeuedo,
Veamos que hara, en los que tenian
Ya sus cauallos muertos le atendian.

Contra los tres mouio de la manera
Que he dicho atras, cõ tan feroz sembläte,
Los tres que alli en la plaça por barrera
Tenian à sus cauallos por delante,
Cada uno con su lança à su tronera,
Atendia al enemigo en tal instante,
Don Diego à subir ua con la alegria,
Con que un Español ua à la bateria.

Los de dentro del fuerte, ellos al pecho
Le pusieron sus lanças à el tendidas,
Las lanças que hauian sido à poco trecho,
Al encuentro primero antes rompidas,
El pues se las corto, y à su despecho
Entrados fueron dentro en sus guaridas,
Donde rendida luego esta canalla,
Dio honrroso fin don Diego à su batalla.

Hecho esto, pregunto si enteramente
Hauia à Yedra librado su desseo,
El Rey su padre, y toda la mas gente
Les dixeron, que si del caso feo:
Y el si por combatir con otros ueynte,
Podria aßi ser tambien libre Nireo,
Mas dicho le que no, metio su espada,
Y se fue descontento à su possada.

El Rey por libre à Yedra dio al momento,
Y condenado à muerte al desdichado
Nireo, lleuarle hizo à su apossento,
Que ant'ella en un jardin fuess'enterrado
Biuo, en una pared, porque escarmiento
Le fuesse este rigor de su peccado,
Que uiendo à Nireo Yedra en su agonia,
Mas que su muerte misma sentiria.

Llegado el punto pues qu'en la frontera
Pared hauia de ser la pena insana,
A Yedra hizo el Rey (cosa ardua y fiera)
Tener por fuerça puesta à una uentana:
Pues ya à cumplir la ley cruda y seuera,
Traya la gente barbara Africana
A Nireo, delinquente como escriuo,
Para enterrarle aßi en la pared biuo.

Passando el por debaxo atado y preso,
De donde Yedra estaua, alço los ojos,
Y dixo, ô mi señora ten buen seso,
Para poder suffrir estos abrojos:
Verte ante mi, en mi muerte, el mayor peso
Me sera aqui de aquestos mis enojos,
Que alegre y muy contento dezir quiero
Qu'uoy, pues por tu causa, ô Yedra muero

Ami à matarme dizen desta suerte
Que me lleuan, mas yo aßi no lo creo,
Que para este tu fiel Nireo la muerte,
Es solo quando, ô Yedra no te ueo:
Pero acabando aßi con solo uerte,
El morir es la uida de Nireo,
O dulce fin, ô bien que al alma hiere,
Que Nireo por su Yedra ant'ella muere.

Aqueste su hablar que auaramente,
Le fue de los sayones deffendido,
A Yedra por su haz copiosamente
Le caya llanto amargo y dolorido:
Como quando assi bien del sol caliente,
Vn collado de nieue es derritido,
Llorava, y sospiraua, y no podia
Hablar, mas toda en si se deshazia,

En tanto la pared fue luego abierta,
Y en ella el muy gentil Nireo metido,
Su muy hermosa cara descubierta,
Y uista de quien tanto era querido:
Y en tanto que uer pudo, y que la puerta
No se le hauia cerrado del sentido,
Con su Yedra hablando dezia cosas,
Qu'eran no à Yedra sola lastimosas.

Los de entorno, y los mismos carniceros,
De aquel tan digno de perdon delito,
No tenian no, los animos tan fieros,
Que no llorassen à una boz en grito:
Llorauan lo los Aspides mas fieros,
Y la Tygre tomado el Tygrecito,
Y no en ti, ô Rey Morlante piedad pudo
Estoruar, que dexasses de ser crudo!

Pues despues que rompio de la uerguença
El freno, à Yedra el ansia que la atierra,
Y uio que la pared urdia tal trença
Sobre Nireo, y ya encima echar la tierra:
Rompio las ataduras y comiença,
(Como quando fue buelta Hecuba perra,
Hallando al cabo muerto à Polidoro,)
A gritar y à correr, no à hazer lloro.

Y suelta de los suyos, ua à la parte
Donde aun biuo Nireo era enterrado,
Que la deuia de oyr, y grita de arte,
Que la oyera à una Estige hauer llegado:
Yedra por la pared, por una parte
Se asse, para sacar de alli à su amado,
La abraça, asse, y las uñas por el muro,
Las mete por el canto exquino, y duro.

Y al fin quando la fuerça y el aliento
Le falto, y que quedarse uio cansada,
Del cielo alço la cara al elemento,
Que tenia à la pared muy apegada:
Y dixo, ô si yo huuiesse en mi tormento
Esto, que de aqui nunca sea quitada,
Ni me puedan jamas quitar los braços,
De aqui, yo sea antes hecha mil pedaços.

Diziendo assi, quedo de tal manera,
Que pensaron qu'estaua como yerta,
Llego la gente luego, y uieron qu'era
Yedra, no desmayada sino muerta:
Prouaron de quitarla de alli fuera,
Y assieron de su uerde ropa abierta,
Y al tirar se quedaron los paganos
Della, con uerdes hojas en las manos.

A Yedra pues los braços le crescian,
Y en sendos ramos bueltos se mostrauan,
Y los cabellos que uencer solian
El oro fino, en hojas se tornauan:
En torcidas rayzes se boluian
Sus blancos pies, y en tierra se hincauan,
Llora al amante, y busca el ser primero,
Besando y abraçando al muro entero.

Y estirando mas della con crueza,
Por las ramas la sangre le salia,
Que debaxo de la aspera corteza,
El biuo cuerpo estaua que aun bullia:
Fue assi Yedra tornada, y su firmeza
En uerde planta, y como ella pedia
Por exemplo de fe, aquestas mercedes,
Quedo siempre apegada à las paredes.

Que como otro su estudio, otro desseo
No tuuo, antes que assi se huuiesse muerto,
Sino arañar la tierra de Nireo,
Para le uer el rostro descubierto:
Assi despues pensando, à lo que creo,
Qu'esta en qualquier pared Nireo encubi
Por sacarle de alli cõ desseos uanos (erto,
Prueua, y por la pared mete las manos.

De uer la planta nueua el pueblo brauo,
Quedo fuera de si, y fuera de tino,
Y la uirtud, los ojos à aquel cabo
Reboluio, desde el cielo crystalino:
Y dixo, ô mucho mas Yedra te alabo,
Que aq̃lla que quito el reyno à Tarquino,
Siempre por tus amores excelentes,
Seras Yedra estimada de las gentes.

De tu hoja los templos adornados
Seran, y las hazañas mas perfetas,
Y sobre su cabeça coronados
Te traeran Capitanes, y Poetas:
Diziendo assi ella aquesto, los nublados
Seréno, y los reduxo à lineas retas, (ro
Fue aqui en Bisserta en nuestros tiẽpos, pe
Dond' esta gentil planta huuo primero.

Por todo el lugar, luego diuulgada
La nueua fue del caso tan azedo,
Y corrio luego donde à su possada,
Se hauia ydo don Diego de Azeuedo:
Oyda del, quisiera con su espada
Salir luego, y meter al pueblo en miedo,
Destruyr la ciudad, y al Rey Morlante,
Que tal crueldad passar pudo delante.

Y lo hiziera luego, que saltando
En su cauallo, ya salia el ardiente,
Si el peligro los suyos contemplando,
No no se lo estoruaran humilmente:
Sus dixo esta ciudad dexemos, quando
Desta barbara, cruda y fiera gente,
Por la gente, y tambien por sus señores,
Aqui se da tal pago à los amores.

Assi diziendo, hecho de yra insano,
Se salio de la tierra cruel, y estraña,
Y en la marina à donde hauia en el llano
Su nao perdido, al mar con su compaña
Se metio en un nauio Ciciliano,
Que con cera, y con cueros uenia à España,
Donde aporto de colera y espanto
Lleno, y yo me ueo al càbo deste canto,

EN ESTE CANTO SE CVENTA COMO EL Prior de sant Iuan que yua à Rhodas aportado con tormenta à los Gelues, cuenta alli vno la muerte de don Garcia de Toledo su hermano: el Turco llega en persona sobre Rhodas, donde en combatirla, y defenderla passan grandissimas peleas.

Canto XVI.

Qve pena, que martyrio, ò que tormẽto,
Se puede imaginar, y sea qual fuere,
Que yguale ante si el hõbre algũ momẽto,
Ver morir la persona que bien quiere?
Mas yo à priessa deuria passar este cuẽto,
Y no aguzar la lança que me hiere,
Porque no sea como el refran lo aboga,
En casa del ahorcado mentar soga.

Mas solo esto dire, que los tyranos,
Para sacar à luz qualquiera trama,
Imaginado han tormentos uanos, (ma:
Qual de cordel, qual d' agua, y qual de lla-
El mas brauo es à los hombres no inhuma-
Hazer delãte del mal à quien ama, (nos,
Confessara con esto un gentil pecho,
Quãto ha pensado todo, y mas q̃ ha hecho.

Y aßi yedra murio, la muerte uiendo,
De su Nireo entre aquellos malandrines,
Con su muerte nueuo arbol añidiendo,
Su demasiada fe à nuestros jardines:
Mas como ueys señor, yo uoy siguiendo
En esta uaria hystoria, uarios fines,
Boluer por tanto qu'el furor me uiene,
A dond'el Prior estaua me conuiene.

Que con la tempestad que huuido hauia,
En tiempo tan contrario, y tan azedo,
Quando socorro à Rhodas dar queria,
El buen Prior don Diego de Toledo:
En una tierra que el no conoscia,
Con su nauio le tuuo el uiento quedo,
Como en estotro canto, como, y quando,
Os yua yo Rey alto atras contando.

Saliendo de las ondas, encendido
Rayaua de los montes el altura
El sol, quando con su nauio rompido,
El Prior se hallo en mar mansa y segura:
En el suelo de nadie conoscido,
De quantos se hauian uisto en amargura,
Saltaron à pesar de Euros exquiuos,
Dando à Dios las gracias de ser biuos.

Estando alli el Prior de tal manera,
Desseoso de tal tierra de hauer nueua,
Alçando ellos el rostro à una ladera,
Salir uieron un hombre de una cueua:
Con trage, habito, y toca, à la manera
De Berberia, y la ropa no era nueua,
Venia con barba larga, mal ceñido,
Triste, amarillo, flaco, y consumido.

El qual, desque à la tierra uio el nauio,
Para el descendio luego encontinente,
Y con lagrimas grandes, que de un rio
Parescio por su barba la corriente:
Dixo: Doy grandes gracias à Dios mio,
De que antes de mi fin yo ya ueo gente,
Dixo esto en Español, y uerlo en tanto
A la Morisca, à todos puso espanto.

Qu'el habito Morisco, y su tocado,
Mucho de su hablar diferenciaua,
Porq̃ le hauian por Moro antes juzgado,
Y agora en Español uian que hablaua:
Fue aßi delante del Prior lleuado,
Y la caualleria que con el estaua,
Y de todo inquirido de quien era,
Al Prior el respondio desta manera.

Yo soy Montaluo dixo, y camarero
Del Duque de Alua fuy, persona franca,
Hijo dalgo, notorio, y cauallero,
Vezino y natural de Salamanca:
Con don Garcia su hijo, y su heredero,
Passe, ni tenia yo aun la barba blanca,
Estos los Gelues son, la tierra abierta,
A donde fue la flor d'España muerta.

Al oyr nombrar los Gelues, al sonido
De palabra tan barbara y tan fiera,
Donde sabian poco antes que hauia sido
La rota de los nuestros lastimera:
Que con su hermano del Prior uenido
Alli hauian, y siguiendo su uandera,
No huuo quien, ò con miedo, ò con recelo,
No se le espeluzase encima el pelo.

Dicho esto, el Prior y aquellos caualleros,
Que con el en su nao grande uinieron,
Mirando en aquel mas, por uerdadero
Sus dichos ser Montaluo conoscieron:
Mas de le uer en habitos tan fieros
De Moro, mucho en si espantados fueron,
Y mas de entender del, como lo oyan,
Que à los Gelues aßi aportado hauian.

Y el Prior, y los que hauian con el uenido
Le abraçaron, y el dando le la mano,
Gracias, dixo à Dios doy que me ha traydo
A donde uea el fin triste de mi hermano:
Que ser, que habito, es esse dolorido,
Montaluo à dicha, tu no eres Christiano?
De dõ Garcia mi hermano, y de su afrẽta,
De ti, y me da de todo entera cuenta.

Montaluo respondio, à mi dicha quando
Yo estoy aqui ante uos doy mil loores,
Pero un muy grã pesar me estays mãdãdo,
Que à renouar yo torne mis dolores:
Mas aunque el coraçõ me esta temblando,
Pues que los siernos han à los señores,
De en todo obedescer sus mandamientos,
Començare si puedo estos tormentos.

Alli à mano derecha aquella parte,
Que con el sol reluze la marina,
Don Garcia mi señor un nueuo Marte,
Exemplo de uirtud rara, y diuina:
Hizo sacar en tierra su estandarte,
Con los que alli seguian su disciplina,
Y començo à mouer como salia,
Por aquel arenal su compañia.

Los Moros, los Alarues desta tierra,
De qu'esta llena mas que una colmena,
Desque los descubrieron de la sierra,
Cubrieron destos campos el arena:
Y començaron luego cruda guerra
A nos hazer, y dar fatiga y pena,
Y sin pelear, osar alli à pie junto,
No nos dexar parar tan solo un punto.

Mas como hauian de osar contra la gente
Mejor, que imaginar nadie podia,
Y contra un Capitan tan excelente,
Que de ouejas tornar Leones podia?
Mas uencieron las artes desta gente
A nuestro poder todo, y osadia,
Vencio su muchedumbre, astuta, y fiera,
A nuestra osadia, y fue desta manera.

Seys dias y siete noches caminando,
Y parando por estos arenales,
Ni caminar dexauan nos andando,
Ni parar aun aquestos officiales:
Tanto que no podiamos armas dando,
Cumplir, aun con las cosas naturales,
Comer, beuer, dormir, que como enseño,
Todo era como à hurto, y no hauia sueño.

Que como Aphineo ciego le quitauan
El comer de delante las harpias,
Assi à nosotros ciegos no dexauan
Dormir, ni hauian dexado en siete dias,
A dexar las uiandas nos forçauan,
Con alboroto, grita, y correrias,
Matauamos algunos, pero ciento
Succedia en lugar de uno, mil y un cuento.

Demas desto, las aguas de ueneno
Atosigaron todas en contorno,
De lo que los que no podian el freno,
A la sed detener, morian en torno:
Era esto à la sazon que buelue el freno
Al carro el Sol del Cancro al Capricorno,
Heruia el sol, y la arena mas heruia,
Y el metal de las armas mas ardia.

Tanto, que algunas dellas tan ardientes
Y aluas, como en la fragua se boluieron,
Y del sol nuestros hierros reluzientes
De las lanças, aun se derritieron:
El tiempo entonces de Phaeton las gentes,
Que oydo hauian dezir antes, lo uieron:
Se creyo que baxado el sol con zelo,
Se hauia d' uer su hermana al primer cielo.

Pedro Nauarro, aquel de quien ganado
Fue otro tiempo Oran, Tripol, y uxia,
Que su esfuerço de un pobre soldado,
Capitan y señor hecho le hauia:
Viendo nuestro negocio en tal estado,
Pidio y suplico, y dixo à don Garcia,
Que se boluiesse atras sin mas desuios,
Sino queria perderse, à los nauios.

Don Garcia alço la cara, y se uio todo
Cercado en torno de Africana gente,
Y la suya de sueño, y sed, de modo,
Qu'entendio y conoscio muy claramente,
Qu'el Conde la uerdad le dezia en todo:
Mas le respondio aquesto alegremente,
Si yo boluiesse atras, mi espada blanca,
Que las Damas diran de Salamanca?

Como Leon real, à quien del cuello,
Le desciende hermosas borladuras,
Que quando vee que nadie puede vello
Huye, entre, y por las uerdes espessuras:
Mas si vee que le uen, alça el cabello,
Y en medio salta de las armaduras,
Saluarse assi no quiso don Garcia,
Que uio que todo el mundo alli le uia.

Ordeno su batalla, y hizo, quanto
Hanibal con dos ojos proueyera,
Y cercado de un numero sin quanto,
Arremetio à la gente delantera:
Su esquadron con furor y mucho espanto,
Rompio la extrema, y la primer hilera,
Y don Garcia, alli hizo en ellos cosas,
Que mientras q̃ ande el sol seran famosas.

Mas por los lados de una y otra parte,
Su esquadron fue de multitud ceñido,
Como quando Austros de contraria parte
Toman un nauio en medio dolorido:
De lo de mas, señor no sabria darte
Yo cuenta, aqui perdi todo el sentido,
Del tropel de la multitud cubierto,
Quede entre los difuntos como muerto.

Y por el alto Dios juro, à quien cosa
No se le esconde, y todo ante el es llano,
Qu'en aquella batalla peligrosa,
Yo à peligro ninguno huy la mano:
Ni falte en lo que hauia de hazer cosa,
Mas herido y desnudo, en aquel llano,
Despues q̃ passo el trance, cruel, y exquiuo,
Me halle entre muy muchos muertos biuo.

Me alce d'entre los cuerpos, qu'en un lago
De sangre estauan hombres, y cauallos,
Y unos sobre otros puestos, con el pago
Que da el mundo señores y uasallos:
Vi tanta destruycion, y tanto estrago,
(Y començo sus ojos de limpiallos,
Diziendo esto) que mas de don Garcia
Mi señor, que de mi esto me dolia.

Despues qu'en tanto mal me ui escapado,
Mi compañia assi muerta y destruyda,
Que hauia yo de hazer en tal estado
Sino atender à me saluar la uida?
De un Moro que halle alli atrauessado,
De una lança, y la lança en la herida,
Tome este capellar que dura hoy dia,
Y una toca de Tunez que traya.

Y assi me fui à los Moros de manera,
Que me salue esta uez por ser agudo,
Y la habla que claro me pudiera
Descubrir, Español me fingi mudo,
Despues desto me uine à la ribera
Del mar, dõde en trabajo y mal tan crudo
Yeruas por pan comiendo, en estos paños
Algun nauio ha que espero tantos años

Y de que haya este sido, doy al cielo
Gracias, en que señor uos soys uenido,
Aun que bien lexos deste desconsuelo
Que estauades, por mi era creydo:
Huy, huy, de aqui presto deste suelo,
Antes que deste pueblo descreydo,
Cogiend'os en el mar, ò en este llano,
Hayays el triste fin de uuestro hermano.

Assi dezia Montaluo, y solloçando,
A las uezes el cuento interrumpia,
Que fin tan sin uentura preguntando,
El Prior le dixo, fu'el de don Garcia?
Por no os dar pena dixo replicando,
Señor dezir yo aquesso no os querria,
Pero lo hare al fin, pues que al momento,
De oyr tan gran dolor mostrays contento.

Despues que bolui en mi, no tuue tino,
Si no de lo buscar, ni otros cuydados,
Alce unos y otros cuerpos de destino
Cruel muertos alli, mas no enterrados,
Conosci de la gente que alli uino,
A muchos Figueroas, y Maldonados,
Pantojas, y Fonsecas, todos yertos,
De llagas, de crueldad diuersas muertos.

Del braço un cuerpo alce, y tirando à fuera,
Por buscar mi señor desempachado,
Que crey que con sus armas estuuiera
Como solia, y de oro recamado:
Boluiendole à mi el rostro, ui que era
El que buscaua yo desfigurado,
Desnudo, y como flor fresca deshecho,
De una atreuida lança abierto el pecho.

A aqueste su hablar, ni yr adelante
El, ni oyrle el Prior, ni ellos pudieron,
Se alço un llanto, una grita en tal instante,
Y todos al señor charo plañieron:
Pues sossegado à todos el semblante,
A hablar el, y à oyrle se boluieron,
Grite, y gemi, y sobr'el hize mil lloros,
Sin tener miedo entonces de los Moros.

Y dixe: O mal logrado cauallero,
Honrra, luz, y ualor de toda España,
A quien sepulchro noble y duradero
La fortuna deuia, y no en tierra estraña:
A pesar de los hados yo te quiero
Porque no seas manjar de una alimaña,
O de una aue, y de nadie seas pisado,
Enterrarte en lugar santo y sagrado.

Y assi diziendo, al mar que assi llorando,
Con mis aguas la suya acrescentaua,
Sobre mi el uenerable cuerpo echando,
Le lleue, aunque gran parte me arrastraua,
Y alli dõde en la orilla el agua entrando,
Con sus olas, ua, y da, y la arena caua,
En un hoyo que hize con mis manos,
Dexe el manjar precioso à los gusanos.

Y llorando sobr'el me estuue quedo,
Que partir del no me suffria mi pena,
Y sobre su sepulchro con el dedo
Estos renglones puse en el arena:
Aqui esta don Garcia de Toledo
Hijo del Duque de Alua, en tierra agena,
Que no peor que Pompeyo, ygual uentura,
Le dio eu Lybia, como à el, la sepultura.

Assi con gran dolor de todos puesto
Fue por Montaluo fin à sus razones.
Las anchoras el Prior mando alçar presto
Destas infelicissimas regiones,
Ya de su armada toda uian en esto
Venir à la marina los tablones,
Cauallos y hombres muertos sin sentido,
En señal que se hauian todos perdido.

Por lo qual con mas pena y mas presteza
Se lleuaron de alli los marineros,
Llorando mas de Rhodas la tristeza
Que su propio mal nuestros Caualleros:
Que por la impiedad y la braueza
De los mal auenidos compañeros
Los uientos y su flota destruyda,
No era dellos por esso socorrida.

Y desde el alto mar ellos boluiendo
A la Africana tierra el rostro y zelo,
Vieron de Moros lleno el monte horrendo
Con lanças à las nuues desde el suelo:
Assi atras muchos años reboluiendo,
Los Cyclopas tan altos como el cielo,
Sobre los altos montes Cicilianos
Salieron con furor à los Troyanos. *

El Prior la buelta dar, ya assi dexada
Rhodas, desde alli hizo à su nauio,
Boluiendo atras la cara atribulada
De hauer tenido en esto este desuio:
Iunto à Cicilia alla topo una armada
Que quando sepays cuya era, confio
Que direys segun uenia de mal llena,
Que la del Prior lleuaua menos pena.

Mas pues del Prior à Rhodas la fortuna
Le quito este socorro, este remedio,
En el tiempo que aquel que trae la luna,
Por armas la tenia cercada en medio:
Veamos lo qu'en tanta su fortuna
En Rhodas passa alla en este comedio,
Y ueamos que hara en tan triste cosa
La orden de sant Ioan clara y famosa.

Ya se os acordara como contado
Por el Balio fue à Carlo con buen zelo
Que Pyrrho Baxa hauiendo contemplado
De su exercito el miedo y desconsuelo:
A qu'el Turco uiniesse hauia embiado:
Oydo esto por el, el patrio suelo
De la ciudad qu'esta ant'el pueblo ciego
Dexo, y contra de Rhodas mouio luego.

Ciudad triste del Sol donde el collosо
Esta, y la Religion tan affamada,
Guardate bien que el Turco riguroso
Sobre ti uiene con crueldad dañada,
Y si al fin de Dios todo poderoso
No eres en tanto aprieto remediada,
De aqueste ultimo trance desta guerra
Tu gran nombre y poder caera por tierra.

Pues un dia sobre tarde à la hora quando
Ven el Cielo el siguiente dia las aues
Los de Rhodas al largo al mar mirando
Quanto à la uista abrir podian las llaues:
Que nuues blancas sean ellos pensando
Las blancas uelas de las altas naues,
Llegar à Rhodas uieron los Christianos
Al gran Emperador de los Paganos.

La flota que antes Pyrrho alli tenia,
Salese à recebirle encontinente,
Llego el Turco, y cubrio el artilleria
En la salua de humo el mar presente:
D'entre el nublado espesso que se uia
Salio al cabo la luna reluziente,
Que assi saliendo en la Imperial galera
A Rhodas tempestad braua le aguera.

Como marinas bestias allegando
Las ciento pies tras ella à las riberas,
De colores y de armas relumbrando
Entre musicas Barbaras y fieras:
Chiflar, y afrenillar, y echar nadando
De sus lados esquifes las galeras,
Y echar ancboras uiose encontinente,
Salio en tierra otro dia toda la gente.

Y hauiendo contemplado una gran pieça
El gran Turco el real que antes tenia,
Y hauiendo casi uisto en poca pieça
Grandes muestras en el de couardia:
Sacudio con grande yra su cabeça,
Y à los de Pyrrho hizo en aquel dia
Ante si, y sus exercitos parados
Venir todos delante desarmados.

Venidos ant'el todos desarmados,
Como ant'el carnicero los carneros,
En esto al rededor todos cercados
Fueron de mas de treynta mil flecheros:
Penso antes que con muerte castigados
Siendo, fuessen exemplo à otros guerreros,
Y al fin se resoluio, que desta cuenta
Se librassen passando aquella afrenta.

Y mandando callar por todos cabos
Les hablo uergonçosa y tristemente:
Que genero soys de hombres dezi esclauos
Esclauos abatida y baxa gente?
A dicha Turcos soys rezios y brauos,
Vsados à uencer uaronilmente?
De Turcos ueo los cuerpos, ueo las frentes,
Mas los animos y obras differentes.

De Turcos ueo la habla, ueo el uestido,
Mas de Iudios las obras, y peores,
O quanto ha mi opinion burlada sido,
Que hauia destos couardes huydores:
Soys uos, ò perros los que haueys uencido
Persas, y Alarbes, Thraces, y Epiroes,
Syrios, Egypcios, Vngaros, y Medos,
Poniendo al mundo todo espãto y miedos.

Perdido haueys, perdido esta braueza,
Y la fama y ualor de quanto cuento,
Pues que de mi oluidados con uileza
De uuestra honrra, y de uuestro juramẽto:
Osastes murmurar de mi grandeza
Por un uil y couarde pensamiento,
Y ordenauades de yros desmandados
Con temor destos canes encruzados.

Temiades mas de aquestos las espadas
Que no mi justo enojo furibundo?
En que ondas de que mar tan apartadas
Pensastes huyr de mi por el profundo?
En que tierras,ò yslas no halladas
Agora en este,o en el otro mundo?
No sabes gente uil,y aßi admira,
Que no hay lugar seguro de mi yra?

Ni se m'escondiera uno à do sus hueuas
Los Pulpos guardan,y los Tiburones,
Ni adonde à sus leoncillos en sus cueuas
Les dan uida à bramidos los leones:
Ni en los nidos de q̃ hay tan pocas nueuas,
Que crian sus peregrinos los halcones,
Ni en los hiatos ocultos à las gentes
En qu'el cuero renueuan las serpientes.

A todos os metiera à cruel sentencia,
A cuchillo yo,ô perros, os pusiera,
Morir aßi,ò aßi gran differencia
De las muertes huuiera enla manera:
En la una infamia eterna en la aparencia,
En la otra eterna fama y loor huuiera,
Acabar peleando aun sin uictoria
Siempr'es honrrosa muerte y de grã gloria.

Quando pues en Bizancio se trataua
De Rhodas en corrillos à porfia,
Alla en uuestros banquetes se affirmaua
Que de tomar la hauiades en un dia:
Pues como el que alla tanto braueaua
Aca ha mostrado tanta couardia?
Creyades quiça alla que los Christianos
Se auiã d'entregar luego en uuestras manos

Pensastes qu'eran liebres los leones,
Teniades à los Gryphos por gallinas,
Pues prometiades tanto fanfarrones
Quando os ueyades dentro en las cantinas?
Teniades por mugeres los uarones,
Y que serian sus obras femininas?
O que no tenian manos,ò que juntas
Sus armas carescian todas de puntas?

Dexaos de creer tal cosa,y creed aosadas
A quien lo ha exprimentado muy de ueras,
Que tras essas paredes encerradas
Estan unas muy fuertes bestias fieras:
Que sino à gran affan,nunca amansadas
Seran,sino mas antes carniceras,
Mas ser lo han que no hay cosa en la uida
Que del continuo affan no sea uencida.

Passo Hanibal los Alpes,y camino
Por los peñascos huuo en las alturas,
Y con uinagre y hierro adamantino
Ablando y rompio al fin las peñas duras:
Aßi dessa muralla no con uino
Sino con sangre essas esquinas duras
Al cabo ya han de ser de arte ablandadas
Que al fin las hã de abrir nuestras espadas.

Y aßi yo os lo prometo y asseguro
Y por Mahoma mi primer aguelo,
De no me yr sin entrar por aquel muro,
Aunque aqui se me torne blanco el pelo:
Y si al reues jamas de lo que juro
De hazer tuuiere yo otro intento y zelo,
Sobre mi Real persona y flota luego
De su mas alta Esphera abaxe el fuego.

Aßi aquesto acabado,y de yra ardiendo,
Callo un poco con rostro agro y seuero,
Y luego replico,y torno diziendo:
Que por ser el pio mas que justiciero,
A todos perdonaua,no boluiendo
A todo error passado el rostro fiero,
Con qu'en lo por uenir boluer la rienda
Viesse el de la uia triste à gran emienda.

Aßi todos teniendo altas las manos,
De seruirle fielmente le juraron,
Y de à Rhodas tomar à los Christianos
O de acabar las uidas le affirmaron:
Aßi de alli adelante los Paganos
Con mas esfuerço que antes pelearon,
Y à los de la ciudad en mas affrenta
Pusieron gente mas,y de mas cuenta.

La antigua ciudad Rhodas assentada
Esta en un sitio llano, de manera
Que facilmente ser puede cercada
Por todas quatro partes por defuera:
Al Austro, al Euro, al Boreas, que bañada
Es del hermoso mar con su ribera,
Por do la cerca el agua del mar muerto,
A todas las tres partes tiene el puerto.

El qual de punta à punta es atajado
De una que tiene bien por diez cadenas,
De tanto peso que sobr'el salado
Diez boyas sostener pueden à penas:
Por dos bocas de hierro à cada lado
Entra en dos anchas torres terraplenas,
Por de dentro, de las que no sin pena
Se alça y abaxa, ò leua la cadena.

Por donde el Sol su carro desenfrena
V'en seco la ciudad con poca anchura,
Por esta parte de terriza arena
Valles y cerros hay de gran frescura,
En q̃ hauia muchas fuētes de agua amena,
Que quando se entendio la desuentura
Hauia hecho dañarles su camino
El gran Maestre con cañamo y con lino.

Y la ciudad con doble y gruesso muro
Y con mas treze torres ponia espanto,
Y cinco baluartes de muy duro
Con todo lo demas, y rezio canto:
Lugar pero en el mundo no hay seguro,
De las manos del hombre à poder tanto
No hay cosa que resista, y todo es uano,
Al lugar, de qu'el Cielo alça la mano.

Los Turcos puesto el pie en tierra, y primero
Dado à su gran Señor por apossento
La casa de un Hieronymo Galteo
Que de tal huesped mal se uia contento:
Fue aquesta casa de plazer primero,
Tornose de pesar y de tormento,
Dezia su dueño: O casa mia, ò frescura,
Como te me has tornado en amargura?

Del mar, armas, cauallos, y banderas
Municiones, uitualla, artilleria,
Sacaron, y cien mil machinas fieras,
Que à Berzebu Vulcano hecho hauia:
Esquifes uenir, y yr à las riberas,
Cubrio el suelo la gente que heruia,
Y tiendas multitud de mil raleas,
Suso à hazer bestiones y trincheas.

Que cinquenta mil hombres gastadores
Hizieron con mas priessa y menos pena
Qu'en casa de los malos gastadores
Se adereça à las uezes una cena:
Con quanto mal podian estos traydores
Se aparejan de darte, ò Rhodas, pena,
Y tu que has sido espanto de Paganos,
A defenderte bien menea las manos.

El gran Maestre Ysladan, como el usado
Patron de nauegar la mar, que quando
Vee encima el mas que pez negro nublado
Venir, y à un lado y otro andar tronando:
Apresta el nauio luego apressurado
En una y otra parte no parando,
Assi por la ciudad yua y uenia,
Viendo y proueyendo el lo que cumplia.

En siete postas pues el la defensa
Del lugar diuidio à siete naciones,
De la torre de Francia al Auia immensa
Que al gran Philermo ua y à sus rincones,
Dio aquesta à los Franceses, que bien piēsa
Cada uno segun son sus coraçones,
Que Rhodas por alli queda con llaue
Do nadie podra entrarles no siendo aue.

Cuyo era el Capitan fray Ioan Aubino,
Bueno y fuerte entre fuertes caualleros,
Desde esta puerta de Abuson dio el tino
Hasta otra de sant Iorge à otros guerreros:
Aqui à los Alemanes les conuino
Poner con negras aguilas muy fieros,
En el tercer lugar à los arneses
De los de Aluernia dio, tambien Franceses.

Tras estos poner hizo al fresco uiento,
Las uanderas del gran nombre d'España,
Que por ser este el mas horrible assiento,
Puso alli la uirtud dellos estraña:
A los Ingleses dio, que con buen tiento
Guardassen la rigion quinta y con maña,
Y assi al sexto lugar su prouidencia
Puso à los caualleros de Proencia.

Al septimo y final, puso la gente
De los sus caualleros Italianos,
Que respondiendo alli à su antigua gente,
Menearon à este cerco bien las manos:
Peleando estos, cayeron frente à frente
Del cruel Pyrrho Baxa y de sus paganos,
Y assi se repartio, y aparejado,
Espero el descargar del cruel nublado.

Y las fieras lombardas y cañones
Gruessos, y las muy largas culebrinas,
Que desde el otro cerco à los rincones
Durmiendo hauian estado à las esquinas:
Siruiendo aora de nidos de ratones,
O de telas de Arachnes, de officinas,
Salieron sobr'el muro al campo llano,
Con el fuego y la poluora en la mano.

Mas porque à mi no toca aqueste cuento,
Por ser de otro, y de Rhodas no mi hystoria
Y hago mencion desto, solo atento
A no passar tal cosa sin memoria:
Y por el gran dolor que tambien siento,
De tan cruda y tristissima uictoria,
Parte desta gran pena dexar quiero,
Por assi yr con la carga mas ligero.

Y assi no cantare como assentada
Del barbaro real la artilleria,
Con quarenta cañones, que atronada
Fue la ysla, començo la bateria:
De las que la muralla quebrantada
Arreo dos meses fue de noche y dia,
Sin otra multitud de pieças gruessas,
Con que se uian batirla muy espessas.

Y como Mustapha Baxa, el qual era
General de una uanda desta gente,
La batalla segunda, y la primera,
Dio à Rhodas miserable y infelizmente:
Por lo que, como si esto culpa fuera,
Ante un Rey tan injusto y tan ardiente,
Començo del fauor à caer ligero,
Que con el gran señor tenia primero.

Ni à cuya causa Pyrrho desseando
Conseruarse en la gracia que tenia,
Y Ays Baxa que del tenia el el mando,
Y Belerbeyera en la Notolia:
Con cinco batallones rauiando
Se uinieron assi à la bateria,
Y aunq̃ con mucho daño, al cabo en uano
En tomar la ciudad pusieron mano.

Y dexare otro exquiuo y fiero assalto,
Que Mustapha otra uez con mayor saña,
Y Mahomet Baxa con sobresalto
Dieron al baluarte ancho d'España:
Vieron se sus uanderas ya en lo alto,
Tornaron al profundo en tal maraña,
Como plugo al qu el sol hizo y la luna,
Y en su rueda trae en torno à la fortuna.

Mas esto cantare, como passadas
Estas quatro que oys batallas fieras,
Perdida mucha sangre, y derribadas
Murallas, torres, casas, y barreras:
Las turquescas campañas retiradas
Con gran daño, y tristeza à sus uanderas,
De dar el assalto ultimo y postrero,
Ordeno con su campo el Turco entero.

Y assi determino para otro dia,
Y apercibio el bolumen de su gente,
La noche un cruel rumor y horror se oya
Andar, que alçaua el pelo de la frente:
Y en tanto sin parar la artilleria
Daua ruyn sueño à Rhodas y à su gente,
Sobr'esto assi à su habla, abrio las riendas
El gran Turco à los suyos en sus tiendas.

Capitanes famosos y esforçados
De mis grandes victorias instrumentos,
Que aqui por mi mandar fuistes juntados,
Para os dezir mis ultimos intentos,
Con quienes podrian ser bien escusados
Todos y qualesquier razonamientos,
Segun en quantos casos differentes
Se yo quan fuertes seays, y quan ualientes.

Pero la pertinacia y la porfia
De nuestros enemigos me combida
A que aqui alguna cosa toda uia
A la memoria os sea por mi trayda:
Ya ueys con tan continua bateria
Rhodas abierta, y rota y destruyda,
Hecha pedaços aun por las esquinas
Y por baxo abrasada con mil minas.

Los templos y las casas derribadas
Y molida ya casi como albeña,
Los dedentro tullidas y cansadas
Las personas sin sangre, y hechas leña:
Y dellos ya no cortan sus espadas,
Hecha handrajos tienen qualquier seña,
Su artilleria tan rota (y no me admiro)
Que mas con la coz mata que no el tiro.

Y ellos que comido han hasta los cueros
Con hambre, y los lagartos y serpientes,
En las manos tener los hierros fieros
No pueden de cansacio y de dolientes:
Ya solo sombra son de los guerreros
Que defendian à Rhodas tan ualientes:
Assi el Turco à los suyos les dezia,
Mas quiça otra cosa el dellos sentia.

Y aora no resta mas que un espacio breue
Para passar del todo esta carrera,
Mañana en esparziendo el dia su nieue,
En blanqueando el alua por defuera,
Todo hombre su poder del todo prueue,
No quede en mi Real seña ni uandera:
Mañana assi el postrer combate demos,
Que la ciudad al cabo la tomemos.

Adonde hallareys en la guarida
Destos Cossarios crudos de mi estado
Gran suma de oro y plata recogida
Que de Grecia estos perros han robado:
Pues para aliuio sea de uuestra uida
Quanto dentro por uos fuere hallado,
Que justo es que por mi os sea concedido,
Y sea del uencedor gloria el uencido.

Dicho esto, y dada la orden sabiamente
Por donde hauia de ser el rompimiento,
Cansado ya su espiritu impaciente
Se recogio alla en su intimo apossento:
Se apregono pues luego encontinente
A otro dia la ciudad à saco essento,
Fue aca y alla el murmullo de tal modo,
Que se estendio como agua al campo todo.

El gran Maestre que andaua uisitando
Lo que mas conuenir le parescia,
Aquel rumor no usado contemplando,
De algun nueuo trabajo se temia:
En esta confusion pues el estando
Vn Christiano qu'en el Real Turco hauia,
Saber hizo à la uela adonde estaua,
Lo que assi en el Turquesco Real passaua.

Sabido por el Maestre, que batalla
De todo el campo à la mañana hauria,
Dixo, y proueyo, y hizo al fin sin falla
Lo qu'en tan rezio tiempo ser deuia:
Assi defuera y dentro en la muralla
Con gran sed se esperaua el otro dia
En que puesto los cielos soberanos
Hauian uictoria y uidas en sus manos.

De rosas llena ya à Apollo le estaua
El Aurora à sus puertas aguardando,
Y el uiendola ya alli gran priessa daua,
A las horas el carro demandando:
Y ya estauan (que todo se aprestaua)
A Piroo, Eo, Eton, Phlegon enfrenando,
Y para partir en su compañia,
El açote en la mano el Sol tenia.

Quien podra aqui contar quantos Paganos
Este dia contra Rhodas se mouieron,
Diria bien quantos Angeles tyranos
En infernales furias se boluieron:
Quantas puertas el campo, el cielo manos,
El mar braços y el Sol ojos tuuieron,
Y del linage humano hijos de yra,
Por quantas puertas sale la mentira.

Con gran grita y horror de armas y estruendo
Qual nunca oydos humanos tal oyeron,
Todo el Turquesco campo cruel y horrẽdo
Del todo à la ciudad arremetieron:
Por cinco differentes partes yendo
Donde mas rota entrada y facil uieron,
Por la posta de Italia y de Proencia,
Ingalaterra, Francia, y de Valencia.

Y Mustapha Baxa qu'el suasor era,
Ant'el tyrano cruel desta jornada,
Por donde uee que hauia modo, ò manera
Insta y mueue à los suyos à la entrada:
La Religion famosa al muro espera
De morir, ò dar muerte aparejada,
Los infieles y cruelißimos Paganos
Todos con gran furor menean las manos.

El espantoso son de las campanas
El son de armas contra armas de leones,
De espadas, roncas, hondas, partesanas,
Y el clamor con tanta yra de uarones,
Y los truenos que no eran cosas uanas
De tantas culebrinas y cañones,
A los celestes Dioses les hazian
Qu'en el Cielo unos y otros no se oyan.

Al principio, al llegar la braua gente,
Que Rhodas descargo su artilleria,
Alli ciento, alli mil, alli otros ueynte
Muertos la multitud dellos caya:
Hilera no que lo que amargamente
No diesse el diez:no à Dios, no à Dios diria
Si à Dios al del infierno, à Pluton fiero,
A Thesiphone, Alecto, y à Ceruero.

Donde unos ueen quedar los compañeros,
O no ueen porqu'estan despedaçados,
Passan de los ualientes caualleros
Sus Capitanes à ello amonestados:
Los uerdes campos ellos con regueros
De su sangre los dexan colorados,
Secas ya de su humor se ueen las uenas,
Y humidas de su sangre las arenas.

Y se ueen en las torres las banderas
Con las hermosas cruzes blanqueando,
Y la Religion sancta à las barreras
Las armas en las manos meneando:
Las mugeres con quexas lastimeras
Se messan, con sus hijos gritos dando,
Y los uiejos tambien de muchos años
Que guardados se ueen à tantos daños.

Y llaman muy dichosos los que han sido
Muertos para no uer tales exemplos,
Del combate que à uer uan encendido
Los tristes uan y uienen à los templos:
Resuenan de solloço y de gemido,
Los umbrales y gradas de los templos,
No hay ymagen ni sancto tan ausente,
Que à sus pies mil no tenga desta gente.

En tanto odio, rancor, colera y yra, (das,
Tenia al muro armas contra armas mezcla
Nadie por se guardar, por matar mira
Cada uno à fuego, à hierro, à cuchilladas:
Lluuia eran las saetas (ni me admira
De tantos) y granizo las pedradas,
El baho del sudor, niebla, el aliento,
De espesso y negro humo, y de yra uiento.

La artilleria de la una en la otra parte
Haze en la multitud riça, y retaços,
A quien traspassa, à quien por medio parte
A quien haze, ò deshaze en mil pedaços:
Buelan aca y alla por cada parte
Cabeças, piernas, pies, manos, y braços,
Cabeça al ayre suelta acaescia
Que otra pieça en el ayre la cogia.

Otros del hierro abiertas làs entrañas
Y sus higados mismos se pisauan,
Otros recibian muertes muy estrañas
Donde matar a otros acabauan:
Sobre los padres muertos por montañas
Dellos los hijos mismos passeauan,
Y qual heria en tal priessa al compañero,
Pensando que heria al contrario fiero.

Murio un Alfaqui dellos renegado,
Que un gran renegador fue aca primero,
Que porque por ladron el fue açotado,
Dexo en Argel el curso uerdadero:
Tenian à este los Turcos por dechado
De su uida, de exemplo agro y seuero,
Y un arcabuz le dio en la rayda chrisma,
Matandole, y uengando esta obra misma.

Arrebato un cañon al esforçado
De Genizaros Aga peleando,
Por ay con su marlota de brocado
Y sin alma su cuerpo fue rodando:
Basilio, un ingeniero señalado
Que la torre de Albernia hizo obrando,
Murio en la misma torre qu'el en uano
Para si edifico como el gusano.

Mato à un nuestro Español Abrahin, qu'era
El qu'era el mas priuado del tyrano,
Que de quien se acordaua el como quiera
Que tenia à Dios pensaua por la mano:
Mas el triste que digo no quisiera
Que se acordara del assi el Pagano,
Le passo de una flecha la mollera,
Fue fray Nicolas este de Ceruera.

Y Mahomet Baxa à un cauallero
Que fray Iuan Bouch este se llamaua,
Que nunca hauia podido creer primero
Que uendria el Turco à Rhodas dōde esta
Lo creyo aora al cabo: este el dinero (ua:
Y oro de la Religion santa guardaua,
Y assi tambien muriendo agora uia
Que no alarga la uida el oro un dia.

Y estando fray Enulio un eloquente
Y gran Predicador frayle Augustino,
Poniendo esfuerço y animo a la gente
Que al torreon peleaua del Cosquino:
De piedra un peloton gruesso y ualiente,
Como otro tiēpo à Orpheo las piedras, uino
Que huuo despedaçandole tal palma,
Que à quiē animaua a otros quito el alma.

Fray Perijuan fue en esto con desuio
De un arcabuz herido en la garganta,
Fray Ramon Cathalan qu'era Baylio,
De Negroponte, una persona santa,
De su pecho salir de sangre un rio
Vio el mismo, y sin boluer atras la planta,
Huuo aquel modo de morir estraño
De sangre, como Seneca en un baño.

Los que morian del Turco, no hauia cuento,
Lo que hazian los nuestros, ponia espanto,
Contar lo que Españoles, seria un cuento,
Que de cada uno solo querria un canto:
Por lo que de solo uno dire, y siento
Que antes me quedo atras, que me adelāto,
Se entienda de los Turcos, los que fueron,
Qu'Españoles mataron y hirieron,

Fray Christoual Farfan, un cauallero
Andaluz, y de patria Seuillano,
Tantos mato este cerco postrimero
De marlotas de seda por su mano:
Que despues pretendiendo este guerrero
Ser Maestre del pueblo soberano,
Prouo que fueron tantos, que pudiera
Con ellos armar mas que una galera.

Y assi a esta proporcion por las famosas
Manos estos sin fe à priessa morian,
Los de España hizieron alli cosas,
Que hijos de tal madre parescian:
Los Turcos como à luz las mariposas
A manos de los que oys, muertos cayan,
Y en saliendo sus almas fatigadas,
Eran de otras mas crudas engarradas.

El que alli lo inuisible uer pudiera,
Sobre los Turcos muertos boqueando,
Gran turba de demonios creo que uiera,
Sobre sus tristes almas batallando:
Vandada de aues negras parésciera
Que à las aludas andan rebolando,
O en Albuñol, ô en Adra, al lance echado,
Hambrientos Alcatraces al pescado.

Y de alli cada qual à la corriente
De fuego, con su anima se yria,
Charon si el flete bien paga esta gente,
Tu quedaras hoy rico en este dia:
El que moria de Rhodas juntamente,
Con su angel de la guarda en compañia,
Subia à donde en los cielos ensalçados,
Son los Eliseos campos tan nombrados.

De mas de por las partes que he contado,
Que por tierra el lugar se combatia,
Cortugol un ualiente y esforçado
Cosario, qu'en la gran flota uenia:
Que hijo de un Christiano renegado
Era, y de una muger Turca y judia,
Por la parte del puerto, aunque cerrada,
Se acosto al mismo tiempo con su armada,

Y desde alli se uia, batiendo el muro
Las galeras, que le hazian tal juego,
Echar por las narizes humo escuro,
Y por las bocas suyas echar fuego:
Ysladan qu'este sitio uio seguro,
A la posta de Ytalia acudio luego,
Donde le uino auiso de su gente,
Que se entrauan los Turcos brauamente.

Lo qual el reparo luego al momento,
Y à los Turcos tornarlos hizo à fuera,
Y hauiendo el aportado aquel portento,
Por do se entraua ya la gente fiera:
Vn Corço à el llego, y dixo sin aliento,
Señor minada es Rhodas por defuera,
Ni se puede entender, ni se adiuina,
Por donde rebentar quiere la mina.

Como suele acaescer al ortolano,
Que quando uee de madre el agua fuera,
Aqui y alli, el aca y alla, aunqu'en uano,
Atapa porque no le anegue la era:
Y quando ô con la açada, o con la mano,
Por un lugar resiste al agua fiera,
Por otros mil sus muelles rebentando,
Entrar uee la cruel agua sonando.

Deste arte el esforçado Maestre siendo
De quien la salud publica colgaua,
Por todos los combates discurriendo,
Donde heruia la guerra cruel andaua:
En un sitio à los Turcos resistiendo,
Que atras ualientemente los tornaua,
Por otros mil uia luego encontinente,
Con alarido entrar la fiera gente.

Confuso de la cruel nueua que oya,
La peor que hauido hauia en aq̃sta guerra
Que no sabia por donde ser deuria,
Aquel horrible parto de la tierra,
D'en casa en casa andar gente hazia,
Escuchando si oya picar la sierra,
Y en tierra ponia oydos y bacines,
Por saber de la mina y de sus fines.

En esta confusion el baluarte
De Ingalaterra dio un terrible trueno,
La mina rebento, y por una parte
Se abrio un gran boqueron por el terreno:
Y Rhodas retemblo de parte à parte,
Cayo el muro, y tambien el terrapleno,
Y parescieron dentro en las barreras,
Las armas del gran Turco y las uanderas.

El Maestre aqui acudio, y el trueno oyendo,
Las manos diziendo esto al cielo estiende,
Señor que redemistes nos muriendo,
Destos tus enemigos nos defiende:
Comenςauan ya aqui en sant Iuã, diziẽdo,
Deus in adiutorium meum intende,
Y en tal peligro, assi en cosa tan cruda,
El solo Dios que pudo, fu'en su ayuda.

Començauan à entrar ya las uanderas,
Y à brotar començaua hombres la tierra,
El Maestre à resistir las gentes fieras
Renouo mas sangrienta y cruda guerra:
Sant Iuan, Iesus, su madre muy de ueras
Se oya dezir à priessa, y cierra, cierra,
Y otros tambiẽ que deziã, dentro, dentro,
Y à su Mahoma ruyn llamar del centro.

Assi qu'en tanto aprieto y bozeria,
Ninguna defensiua huuo arma sana,
Ni offensiua sedienta huuo aquel dia,
Que su sed no matasse en sangre humana:
Al Baylio fray Fresnayo en tal porfia
Mustapha atrauesso una partesana,
Fray Gabriel Pomerelo, fiel y honrrado,
Cayo en la misma mina y murio armado.

Farfan, à uno hendio hasta los dientes,
Y à otro Turco al traues partio las sienes,
Mato luego à otros dos baruiponientes,
Por el ombro aquel, y à este por las renes:
Cayan dentro en la mina muchas gentes,
Y peleauan alli hechos prouenes,
A espadas y à puñales denodados,
Y à puñadas, y à braços, y à bocados.

Tanto el Maestro obro, y los suyos tanto,
Qu'en la mina à los Turcos retruxeron,
Y alli aunque Mustapha los tenia quanto
Podia, al fin las espaldas les boluieron:
Trompetas y atambores entretanto
Sonaron, y al tornar qu'ellos salieron,
Salio un arroyo mas que grana fina,
De sangre de los muertos por la mina.

Y no solo los hombres peleauan,
No solo ellos hazian cosas ualientes,
Mas las mugeres mismas ayudauan,
Trayendo armas y cosas conuenientes.
Las heridas à muchos apretauan,
Atando les los braços y las frentes,
Y tal uez si los ueyan muy affligidos,
Peleauan tambien con sus maridos.

Alli pues acaescio una estraña cosa,
Que por ser de amor uario, exẽplo nueuo,
Aunque sea en gente baxa, en tan famosa
Hystoria, entremeterlo aqui me atreuo:
Mas resplandesce en lo alto una hermosa
Lumbre, que no en lo baxo, mas uer deuo,
Que una muy gran uirtud meresce el cielo
Aunque la halle el hombre en esse suelo.

Hauia una Griega alli, que seruidora
Del mundo y su secaz, hauia antes sido,
La qual que se llamaua Theodora,
Se hauia ya à un amor solo recogido:
Y ella que mas hermosa que el aurora
Era, y mas que no el sol rezien salido,
Mato à mil assi dando les de mano,
Por un gentil mancebo Castellano.

La precedente noche à esta batalla,
En su sabroso lecho ambos estando,
Buelto el, y en su lugar en la muralla
Las succesiuas guardas el dexando:
Vio ella en la sazon qu'el mundo calla,
En uisiones fantasticas soñando,
Como assi si lo uiera propriamente,
Que le acaescia aquesto el dia siguiente.

Qu'estando à mirar ella la hazienda,
De que tan nueua cierta se tenia,
Del pecho el coraçon con mano horrẽda,
Le sacauan sin uer quien tal hazia:
Y que fuera en mitad de la contienda
A los Turcos aquel se lo ponia,
Y que yua ella tras el, y ante sus braços,
Se le hazian los Turcos mil pedaços.

Los quales con gran ansia ella allegando,
Iuntar de aqui y de alli los procuraua,
Como el que carta rota junta, quando
Ver quiere lo que en ella escripto estaua,
Y que despues de junto ella mirando,
Qu'en uano en rebiuir le trabajaua,
Diziendo arremetia al combate fiero,
Donde murio Leandro muera Hero.

Con tanto sobresalto, ella despierta
A su amigo, con llanto y con gemido,
Su sueño le conto, y tan casi muerta,
Como si ya su sueño huuiera sido:
Debaxo de la ymagen encubierta
Vee à su amante, al fin ultimo uenido,
Vos soys mi coraçon ella dezia,
Que ha de morir mañana en aquel dia.

Mas el que poco credito riendo
Le respondio, à los sueños darse deue,
Que del humor que reyna procediendo,
Van hasta qu'el humor dellos se embeue:
Si colera un gran fuego se uee ardiendo,
Si flema una uega hõbre, ò uee que llueue,
Si sangre, crueldad, muerte, y tyrania,
Trabajos y afflicion, melancolia.

Y aunque de mucho amor proceden ciento,
Y de lo que traen mucho en la memoria,
Qu'el amor del temor es apossento,
Y el sueño es cosa falsa y transitoria:
Theodora qu'el la amaua mas que cuento,
Y no queria creer aquella hystoria,
Le insto, y del alcanço, aunque no lo crea,
Que otro dia no saliesse à la pelea.

Y assi quedo en casa aunque ualiente
Era, que amor le tuuo con su mano,
Y oyendo el ruydo grande el dia siguiente,
Moria por yr alla, mas gemia en uano:
Como quando encerrado andar la gente
Con el toro en la plaça oye el alano,
Se deshaze, y se afflige, y desespera,
Ni le dexa quien puede salir fuera.

Mas se uea aqui, quanto uno de su hado,
Iamas casi euitar puede la saña,
Estando el ya d'estar determinado,
Tomose el baluarte ancho d'España:
En Rhodas fu'este caso diuulgado,
El, qu'el rostro saco à esta nueua estraña,
Fue que boluia con poluora y con lana,
De su Capitan uisto à la uentana.

De quien muy bien reñido, aunque su escusa
Ledio, de alli lleuado fue consigo,
Theodora en tanto atonita y confussa,
Que seguia assi lleuar uiendo a su amigo:
Tras el yua llorando que le acusa,
Lo que hauia antes soñado como digo,
Como quando una moça en son cuytado,
Sigue que yr ue'el rio abaxo su tocado.

Llegando al baluarte, donde estauan
Peleando pie con pie, y manos con manos,
El moço ante diez mil que peleauan,
Delantero llego à poner las manos:
Mato un turco Esclauõ, dos q̃ aguardauã
Aqueste que eran tres fuertes paganos,
Le dieron uengando à este juntamente,
En un braço, en el pecho, y en la frente.

De la del braço à cercen quedo manco,
De un alfange al traues arrebatado,
Y el animoso pecho roxo y blanco,
Fue de una media pica atrauessado,
Y assi dexo el arnes passar en franco
A la frente, à un lançon desaforado,
La hada aqui acabo de aspar el hilo,
Y su hermana à su espada aguzo el filo.

Theodora que caer ue'en tiera en tanto,
A quien tanto ella amaua, ua gritando,
Y de medio de todos sin espanto,
A su querido amor saco arrastrando:
No soy yo de metal, no de algun canto,
De los que al mar y al uiẽto estan luchãdo,
Que quanto ella le dixo, y hizo, escriuo,
Mientras qu'en su poder le tuuo biuo.

Despues que le uio yerto, la açucena
Marchita, y ya la rosa desflorada,
El ansia, la passion, la pura pena,
Saco a su natural de su possada:
Sus armas se uistio, y con ya serena
Cara, en la mano del tomo su espada,
Y en no usada figura à morir rea,
Se metio con gran ansia en la pelea.

Mas antes Dios le dio lumbre que fuesse
Al templo de sant Iuan con diligencia,
Y de su uida à un monje cuenta diesse,
De quien huuo perdon y penitencia:
Hecho esto, que tambien à punto uiesse,
Para seguir à aquel sin detenencia,
Y de quien le mato hauer enmienda,
Entro armada como hõbre en la cõtienda.

Calle quien loa à Marphisa, y Bradamante,
En ser fuertes como esta en la pelea,
Ni uerso dende hoy mas, ni hystoria cante,
La belicosa asaz Panthasilea:
Que ni ellas ni Semiramis delante
Le fueron, ni haura otra que tal sea,
Que de do muere el Sol hasta el aurora,
Sera siempre alabada Theodora.

Mato un Turco, y mato dos, hasta ueynte,
De fuertes, de ualientes, de señores,
Y aun no mato assi a hierro tanta gente,
Como solia matar antes de amores:
Mas el amor en esto diligente,
En su mano mudo los passadores,
Que à los que les quito las puntas de oro,
Las puso de dolor de pena y lloro.

Theodora pues al cabo atrauessada
De mil armas, assi como leona;
Que si biua no puede ser tomada,
A la herir ninguno no perdona:
Cayo en tierra, y dexando amanzillada,
De su sangre en el suelo la persona,
Su alma suelta ya del mortal uelo,
Se subio entre mil Angeles al cielo.

Assi qu'el baluarte ancho d'España,
De los Turcos à hurto fue tomado,
El Maestre oyo esta nueua tan estraña,
Con tanto sobresalto alborotado:
Como suele el pastor qu'en su cabaña
Oye, que la serpiente cruel ha entrado,
O en casa entre sus hijos como, y quando,
Oye, que ha entrado el lobo rauiando,

Assi luego fue alla, donde las manos,
Que no hauian tenido antes en el seno,
Menearon los fieles y paganos,
Qu'el ayre reteñir hazian del trueno:
Los nuestros de aca dentro à los tyranos,
Ellos à defender el terrapleno,
Con sus cruzes subir se ueen armados,
Entre quien no cree en ellas renegados.

De donde à echar del muro, à echar del mũdo,
Començaron los nuestros à estos fieros,
Hincheron aquel fosso muy profundo
Dellos, los Españoles caualleros,
Assi el primer lugar, assi el segundo,
Le defendian tambien nuestros guerreros,
Y sino aquella uez dauan à duro
A nadie, una onça sola de aquel muro.

Mas desde alli sobr'ellos fuego echando,
Y enteras las almenas les hazian,
Destas con el terrible peso instando,
Quando assi en biuas llamas los ardian:
Sentir lo qu'en Oeta Alcides, quando
Los robles en su ropa arder le uian,
Y quanto seria à Athlante assi juzgado,
Tener el cielo à cuestas muy pesado.

Por lo qual meter ya en la bateria
A palos sus Baxaes no los podian,
Del fuego dando saltos que heruia,
Con resina y con pez ellos huyan:
Como toros del sitio, en que algun dia
Entraron en que enxambres la miel crian,
Ni en esto hauia esquadrõ cõ esquadrones,
Ni orden con orden ya en estos uarones.

Lo qual al Turco cruel que esta miseria,
Sobre arboles de naos, en un tablado,
A parte lo miraua era materia,
De rauia, y de congoxa, y de cuydado:
Ya començaua el sol sobre la hesperia,
Iunto à Seuilla aca à passar el uado,
Quando la desseada estrañamente,
Señal de recoger se dio a la gente.

Qual buelue sin narizes, qual sin mano,
Qual la cabeça rota, y qual passada,
Y qual en el hermoso rostro sano
Que ayer tuuo, trae hoy gran cuchillada:
Qual dexa padre atras, qual hijo, ò herma
Qual buelue en una pica atrauessada, (no
Qual lleuan dos ò tres, qual ua subando,
Con el que mortal yr ueen lamentando.

Y quales mas y quantos se quedaron
Muriendo, ò muertos ya de los paganos,
Veynte mil y mas destos se contaron,
Y no dozientos aun de los Christianos:
Vianda fue sus cuerpos que hartaron
A buytres, cueruos, aguilas, milanos,
Y su ropa muy fina y excelente,
Vistio la mas ceuil y baxa gente.

El Turco que los campos llenos mira
De los suyos, y tanta sangre clara,
Que por aca y alla se estiende y tira,
Como un rio caudaloso que no para:
Brama como un Leon, blasphema de ira,
Dios solo le osaria mirar la cara,
Y contra Mustapha que el consejero
Fue desto, reboluio su enojo fiero.

O Principes del mundo, ò sin razones,
Que quando mal succede una jornada,
La culpa de fortuna à los uarones
Poneys, de los que han sido aconsejada:
Y si succede bien à los rincones,
Queda ello y su memoria assi oluidada,
Que hara, ò no hara la pobre gente,
Con que assi andando à ciegas os contente.

Si ami me preguntays, no lo que hago,
Sino lo que hazer desseo, y querria,
Seruir aquel que ciento da à uno en pago
De sola la intencion con que se embia:
Boluiendo à Soliman, que del estrago
De los suyos, de pena y de yra ardia,
Mando luego con rauia à un su flechero,
Que à Mustapha embiasse al Orco fiero.

Que con uer aquel perro à muerte dura
Morir, aplacaria su enojo luego,
Como aquel que cura una quemadura,
Con reboluer tal uez la mano al fuego.
Viendo Pyrrho Baxa tal desuentura,
Que ya el sayon hazer queria su juego,
Entra por mudar tan cruel sentencia,
Con lagrimas se echo, y pidio clemencia.

El Turco que cosa el tan nueua mira,
Que se le oponga nadie à su ardor fiero,
Que Pyrrho tambiẽ muera, y q̃ otra uira
Le arrojasse mando al mismo flechero:
Qu'el tambien con maldad, y con mentira
Le saco de su Alcaçar real primero,
Para con tanto daño traerle à tierra,
Tan remota, à tan triste y cruda guerra.

Assi en esto, ant'el todo el campo lleno
De lagrimas, y antel todo arrojado
Le suplica, que aunque era justo y bueno,
Lo que su Magestad hauia mandado:
Que no quiera regar mas el terreno,
Que de su sangre estaua tan mojado,
A aquesto à su crueldad, à su yra horrẽda,
Que yua tan sin parar, tiro la rienda,

Y de ay propuso, que pues por uiolencia
No se podia entrar Rhodas por affrenta,
Que por cerco, y por maña, y diligencia
Tomarla seria al fin toda una cuenta:
Fue muy mas peligrosa esta dolencia
Para la ciudad flaca, aunque mas lenta,
La despacho esta al cabo, y torno en llãto,
Como lo dire yo en estotro canto.

Mas porque ya affloxar las cuerdas siento,
Y no hara quiça son conuiniente,
Poner un rato quiero el instrumento,
Si quien m'esta escuchando lo consiente,
Y porque tambien quedo sin aliento,
De muerte y destruycion de tanta gente,
Se quede por agora aqui esta hystoria,
De quien se hara luego aca memoria.

EN ESTE CANTO TORNANDO A DON Diego de Azeuedo, q̃ de la compañia del Prior por la mar aportado, boluio à España, se cuẽta lo que desembarcado en tierra, boluiẽdo para el Emperador le acontescio en el camino.

Canto XVII.

O Vida de los hombres trabajada,
En q̃ hay tantos de males imminentes,
Su casa es à todo hombre muy pesada,
Llena de mil cuydados differentes:
Las plaças (si la plaça à alguno agrada)
Hieruen con alboroto de las gentes,
Affige al ruyn cauallo, el mal camino,
Y la incierta passada al peregrino.

Pues nunca hauer andado no dexando,
La patria como Aglao y otros dichosos,
Es un perpetuo estar siempre colgando
De la boca de muchos mentirosos:
O como arboles ser y de su uando,
Que à dõde nascen muerẽ poco honrrosos,
Y del materno uientre una criatura,
Ser traslado aßi à la sepultura.

Ser mercader, cada hora hay mil quebrados,
Y dexar de tratar, no alço la frente,
Los labradores que andan arrastrados,
No cogen muchos años la simiente:
Los marineros mueren ahogados,
O escapa en una tabla el mas ualiente,
A que cosas subjetos son los Reyes,
Y los que no lo son, à quantas leyes?

Suffrir gente y familia, es gran cansera,
Pero mayor cansancio es ser criado,
Que agrada mas la gente lisonjera,
Y siempre el que biẽ sirue es peor pagado:
No creo que cosa hay mas lastimera,
Qu'el miserable officio del soldado,
Siẽpre armas, nunca paga, y por su suerte
O gran infamia, o se atenciado à muerte

Que cosa mas torpe hay, que ser logrero,
Si hauerle menester no es mas baxeza,
A aquel roye el gusano uerdadero,
Y à este deguella el tiempo y su presteza:
Si largo y liberal, nunca ay dinero,
Que aquesto acarrea siempre la largueza,
Si os hizo Dios tẽplado entre otros cieto,
Os cortaran las faldas de auariento.

Si rico, soys mal quisto en tal manera,
Que de embidia os son muchos enemigos,
Si pobre, quien hara al pobre carrera,
Que pobre huuo jamas que tenga amigos?
Si hazeys algo bien, no saldra à fuera,
Del mal, n'os faltaran siempre testigos,
La honrra en el hõbre es mortal q̃ muere,
La infamia es immortal, que siẽpre hiere.

En todo trabajo hay, qu'el abogado,
Nunca à nadie hallo buen pleyteante,
Y nunca el pleyteante huuo letrado,
Qu'el interesse no tenga delante:
Ser orador, poeta, ò señalado,
Por qualquier arte, o sciencia mas triũphã(te,
Todo esto es mas dolor si en su terreno,
El Rey que ha de estimallo, es dello ageno.

Pues uamos à uer aora las edades,
De que todos se muestran descontentos,
Los niños son sin ser, y en sus ruyndades,
Los mochachos padescen mil tormentos:
Y los mancebos, con sus liuiandades,
Como cieruos beuiendo andan los uientos,
La mar, la guerra, el mũdo, y sus cuydados,
A los hombres los traen atribulados.

Pues la uejez llegada, aborrescida,
Que por su mal cada uno la dessea,
Que es, sino de dolencias la manida,
Y de otros males mil desta ralea
Raya: y al ultimo cabo de la uida,
Vezina de la uieja, flaca, y fea,
Y aun peor q̃ la muerte es, si en su tristeza
Vsada, la acompaña la pobreza.

Y assi el hombre cercado anda de espinas,
Pues sonlo el biẽ mayor qu'es las riquezas,
Y assi por casas baxas y mezquinas,
Han trocado Monarchas sus grandezas:
Biuir mucho, huuo hadas y adeuinas,
Que aquesto les conduxo à mil tristezas,
Promotheo aquesto dize, y no por señas,
Atado al mõte Caucaso en las peñas.

Biuir sin muger hombre, es triste cosa,
Guardarla (qu'es en uano) es peor fortuna,
Muger tiene de todos si es hermosa,
Si fea es, como tener uno ninguna:
Pues si acaesce à dicha ser celosa,
Que cosa puede hauer mas importuna?
Por celos tan cruel fue al fin Medea,
Y assi con ellos no hay quien no lo sea.

Los hijos dan mil ansias en cresciendo,
Y el no tenerlos trae mil descontentos,
Luego ellos de sus padres en nasciendo,
De sus años cada hora andan en cuentos:
Perderlos quien lo uio, lo este diziendo,
Que oydo he, qu'es el mas de los tormẽtos,
Perder la muger, no ay cosa sin duda,
Que al hombre acaescer pueda mas cruda.

Pues el pago qu'el mundo por entero
Da, à las cosas del animo boluiendo,
verse han unos perder por un sendero
Muy llano, y lo contrario otros haziendo:
A Hypolito el ser casto, al fin postrero
Le truxo dello mal successo hauiendo,
Y à muchos no lo ser, les dio el castigo
Qu'huuo el nuestro infelix rey dõ Rodrigo

Por no guardar la fe, fue por el suelo
La insigne ciudad puesta de Carthago,
Tener con Roma fe con tan buen zelo,
Sagunto fue tu fin con tanto estrago:
El ya uno amistades sin rezelo,
Aquesto dio à Pythagoras mal pago,
Y por falta de amigos con mil penas,
Timon apedreado fu'en Athenas.

Si à nadie hazeys mal, todos en nada
Os tendran, ni alçaran por uos el dedo,
Por ser bueno, la uida fue quitada
A Alexandre Seuero con denuedo:
Pues si en contra el hazer mal os agrada,
De todos os conuiene tener miedo,
Por ser malos murieron justamente,
Elio, Gaio, y Neron, y otra tal gente.

Quantos por no guardarse han incurrido,
En lazos y acechanças, y en ueneno,
Cesar por no guardarse, al fin herido
De Roma y del Senado fue en el seno:
Bello por se guardar, uno huydo
De sus yernos, de justo enojo lleno,
Le quito la cabeça al fin del cuello,
Y fue por guardarse el, la causa dello.

El fuego de Phaeton, Cigno temiendo,
En pluma conuertido en lagua muere,
Y Thalo de su fin memoria hauiendo,
Habitar los lugares nunca quiere:
Pues qu'es de los qu'el mõte andã siguiẽdo,
El jauali de muerte à Adonis hiere,
Y à Acteon como à las fieras mas estrañas,
Despedaçan sus perros las entrañas.

Y muchos hay tambien que sus querellas
Siembran, por las que no le son amantes,
Y a las uezes se estan sospirando ellas,
Por otros no quiça tan elegantes:
En los cielos no hay mas que siete estrellas
Que llaman los Astrologos errantes,
Pero de hombres en esto embeuecidos,
O quantos en la tierra andan perdidos.

Assi que no hay edad, suerte, ni estado,
Ni condicion, ni genero de gente,
Que à mil males no este como obligado,
De mal en peor pagando encontinente:
Por lo qual seria el dicho diuulgado
De los Griegos aqui muy conuiniente,
Que, ô no deuiera el hombre nascer luego,
De la instable fortuna, ò morir luego.

Y si esto à alguno bien fuera, mas bueno
A los de Rhodas miseros les fuera,
Qu'en tan aportillado y ruyn terreno,
Pues no hauia ya ciudad, q̃ ya suelo era:
A cada hora esperauan en el seno,
Meter la gente barbara tan fiera,
Y uenir con sus hyjos à las manos,
De enemigos tan crudos, y tyranos;

Mas sea por algun rato asaz cantado,
De rauia, yra, y furor de sangre, y guerra,
Y a mi que tanto tiẽpo he ausente andado,
Me toma de boluer desseo à mi tierra:
Don Diego de Azeuedo que tornado
De con el Prior, tomo en España tierra,
Y desde Palamos do aportar uino,
Entro para Castilla en su camino.

Con su cauallo y armas solamente,
Que le lleuaua dellos su escudero,
Y mas seguro el solo, que excelente
Era, y tan aprouado cauallero:
Que si en torno lleuara mucha gente,
Andar acompañado un cauallero,
Si de otr'arte excusar el lo podia,
A gran uileza y mengua se tenia.

Que las aues que temen siempre en uanda,
Las uemos gruas, palomas, y estorninos,
Gamos y cieruos aun como les manda,
Su miedo de cuytados y mezquinos:
Mas solo el halcon, sola el aguila anda,
Y el Leon solo por bosques y caminos,
Y assi se yua don Diego de Azeuedo
Solo, que de Dios solo tenia miedo.

Passo montes y ualles, sin que cosa
Le acaesciesse que à el de contar sea,
Y entro en la tierra alegre y deleytosa,
Del campo de Vrgel fertil que recrea:
Lleuaua ya el pastor por la uerdosa
Su ganado à ordeñar hazia el aldea,
Don Diego que uio assi asconder se el dia,
Se recogio alli cerca à una Abadia.

Del monje que otro tiempo hauia seguido
Las armas, fue hospedado alegremente,
Hallo alli un cauallero que herido
Muy mal, queria morir se encontinente:
De su sangre le uio todo teñido,
Y abierto de traues hasta la frente,
Y que de otra herida exquiua y braua,
Por junto à los liuianos resollaua.

Don Diego à el se llego, piedad hauiendo,
Por saber quien le puso en tal afrenta,
Mas el estaua tal, que à Dios muriendo
Pensaua y no dar à otro aquella cuenta:
El monje le dixo, hoy señor uiniendo,
De donde desta casa esta una uenta
Assi armado, en estado tan mezquino,
Halle este cauallero en el camino.

De quien ni saber p[illegible], aunque algũ tãto
Su salud no tenia tan poca enmienda,
Quien le mato, ni menos halle en tanto,
De quien poder saber de su hazienda:
En un jumento à el sobre mi manto,
Y assiendo un su cauallo de la rienda,
Que entre unos arboles pacia,
Le truxe como ueys à esta Abadia.

Y presto morira, que su talento
A muy gran priessa à Dios se lo conuierte,
Don Diego al monje dixo, mucho siento,
Que no pueda entenderse del su suerte:
Que yo si passo à tuerto detrimento,
Vengare à mi poder todo su muerte,
El monje dixo, cierto destos tuertos,
Toda esta tierra y campos son cubiertos.

Que fuertes y soberuios caualleros,
Hazen à los mas flacos y cuytados,
A dueñas y donzellas desafueros,
Que son muy pocas uezes remediados:
Como dizen de peces los mas fieros
En el mar, los menores ser tragados,
Mas ya es hora señor que resfria el uiento,
Qu'entres à reposar à esse apossento.

Don Diego alli aluergo, y quando pintarse
El campo uio del sol con la presencia,
De la Abadia partiose para andarse,
De quien le hospedo assi, hauida licencia:
Con muy gran desseo y gana de prouarse
Con los que oya alli usar tanta uiolencia,
Entro en una floresta, y à una mano,
Dexo un gentil castillo sobre un llano.

Assi yendo, en mitad de la carrera
Al baxar de un cerrillo à unos oteros,
Vio en batalla espantosa, horrible, y fiera,
Vno contra otro, estar dos caualleros:
Estauan à miralla desde fuera,
Vna donzella y dos sus escuderos,
Tenian sus lanças rotas en el llano,
Y sus espadas altas en la mano.

Con las quales, de aca y de alla boluiendo,
Sus cauallos que presto obedescian,
Se estauan sin piedad ellos hiriendo,
Por donde se hazer mas mal creyan:
De sus armas las rajas esparziendo,
De su sangre sus armas se teñian,
Don Diego que tal uio, ser bien creya,
Sobre gran occasion tan gran porfia.

Sus armas tomo à priessa, y prestamente,
Poniendo arremetio mano à su espada,
Y entr'ellos se metio, y à qual benaiente,
Y à qual repara tajo, ò estocada:
Ellos que assi turbar forçosamente
Se ueen del, su batalla començada,
Qu'es esso le dixeron cauallero,
Porque assi nos turbas nuestr'odio fiero?

Señores les dixo el, por cortesia
Que yo oyga la razon desta contienda,
Que luego os dexare, si toda mia
Poner no se pudiere en ello enmienda:
Ellos aunque gran saña los tenia
A su furor tuuieron de la rienda,
Como que de don Diego la presencia,
Digna era de le dar todos audiencia.

Y el uno dixo, aqueste cauallero
Y yo, somos señor primos hermanos,
Y el señor de un castillo que roquero
Dexays sobre unos cerros y altoçanos:
Los dos, que solazando nos primero,
Nos solemos andar por estos llanos,
Esta gentil donzella que presente
Esta, hallamos hoy junto à essa fuente.

Y como ambos mancebos, codiciosos
De semejante gusto de uianda,
A su amor hauer ambos desseosos,
Corrio luego cada uno por su uanda:
Yo à el, que aquellos ojos tan hermosos
Me dexe, y el lo mismo me demanda,
Y ella que ser se otorga de ligero,
De entrambos del mas fuerte cauallero.

Y assi como el amor que compañia
Por amistad ni deudo no consiente,
Desque no aprouecho la cortesia,
Venimos à las armas finalmente:
Dond'ella juzgara con tal porfia,
Quien la meresce mas, y es mas ualiente,
Aquesta es la razon, desta manera,
Por tanto uos señor tiraos à fuera.

Don Diego de oyr aquesto que escuchaua,
Se santiguo mil uezes con espanto,
Que aunque la conoscia bien, no pensaua,
Qu'esta passion de amor pudiesse tanto:
Como por tan liuiana causa ignaua,
Poner tanta amistad y deudo en llanto,
Les affeo muy mucho,que se entienda,
Entre tan grandes deudos,tal contienda.

Y les dixo,quan torpe y quan fea cosa
Era,qualquier debate entre parientes,
Que por ser la atadura tan forçosa,
De Dios,tanto ligar deuia à las gentes:
Las armas contra estraña y soberuiosa
Gente,usan los uarones excelentes
Que no assi,con lo qual tan sin cordura,
Se offende Dios,y el mundo,y la natura.

Y al fin les persuadio,que pues desseo
Tenian de la hauer ambos à las manos,
Y contra su querer seria acto feo,
Con la donzella ser ellos tyranos:
Que la election de todo en tal rodeo,
La dexassen del todo,y en sus manos,
Y que quien quisiesse ella por entero,
Fuesse sin replicar su cauallero.

Assi à gran affan esto concertado,
En su espada juro cada uno luego,
Qu'el que por la donzella señalado
Fuesse,la hauria en paz,siempre y cõ sossie
Y ambos de executar lo concertado, (go:
Iurar aun lo hizieron à don Diego,
Llego ella à declarar, los escuderos
Por testigos del caso ualederos.

La donzella que de ambos no sabia
Escoger,el que fuesse mas ualiente,
Que à entrambos por su causa ella los uia
Heridos,y mal trechos ygualmente:
Porque muy mejor le parescia,
O por la deslealtad de aquesta gente,
Dixo,que à su querer y aluedrio entero,
Queria à don Diego mas por cauallero.

De lo qual espantados todos fueron,
Y don Diego tambien quedo confuso,
Qu'ellos tal no esperaron ni creyeron,
Ni el quando assi en concierto los dispuso:
Los primos mucho tal contradixeron,
Y don Diego tambien excusas puso,
Mas ella le acordo con rostro essento,
Aquello que hauia el hecho juramento.

Los dos qu'el compromisso se hauia hecho
Entre ambos sin hauer nada encubierto,
Don Diego que esso assi,y à su despecho,
Sea estotro, no negaua lo por cierto:
Pero que tambien à el le roya el pecho,
Que hauia tambiẽ jurado en tal cõcierto,
Que quanto otorgasse ella en tal instante,
Por su parte lleuallo el à delante.

Y que su compromisso à la donzella
No ataua,para qu'ella le siguiesse,
Consentimiento dado no hauiendo ella,
Con que de libre assi subjeta fuesse:
Y que pues siendo libre,le queria ella,
Qu'en muy mucho d'en buena hora ello
Que cõtra su intẽciõ no suffriria, (fuesse,
Que la lleuasse nadie en compañia.

Vinieron del hablar à la yra osada,
Y al fin de las palabras à las manos,
En la mano don Diego alço su espada,
Cõ que hauia à muchos locos hecho sanos:
Y se mouio con furia no pensada,
Alli contra los dos primos hermanos,
Que por entrambos lados por do uian,
Con sus espadas altas le herian.

El uno en la celada reluziente,
Le dio al traues un golpe en tal manera,
Que un poco señalando le en la frente,
Baxo al uientre la espada horrible y fiera:
Y el arnes le cortando,solamente
Le fu'el cuero rayando en la pancera,
Si el golpe mas en lleno huuiera sido,
Huuiera le por medio alli partido.

Y con el postrer tercio alcanço un poco
Al sin culpa cauallo en la cabeça,
Sin mas mal le hazer, que solo un poco
La cabeçada echar del una pieça:
Del golpe que oyo encima, como loco
A correr atronado, y à yrse empieça
Tres millas, como aquel que yua sin freno,
Se alongo por alli de aquel terreno.

Donde paro jamas lo he preguntado,
Ni nunca he yo sabido en que recaços,
Algun fosso, o barranco aparejado
Le deuio de acoger entre sus braços:
Don Diego al q̃ le hauia encõtra quedado,
Haziendole el las armas mil pedaços,
Le dio un golpe à la fin que sin sentido
Le dexo ante sus pies yerto y tendido.

Y en su bayna la espada el alimpiando
La metio, y à seguir torno su uia,
La donzella que hauia con el de yr, quando
Tan presto aquellos dos uencer los uia,
Le dixo: Muy mejor que yo pensando
Me estaua, me dio Dios la compañia,
Don Diego replico: Y yo uo y si siento,
Agora que os ueo el rostro mas contento.

De alli un poco de trecho no anduuieron
En lo que mas les plazia razonando,
Quando boluiendo atras el rostro, uieron
Que uenia un escudero à priessa andando,
Que de lexos aun plañir le oyeron
Que uenia con gran ansia lamentando,
Y se les hizo alli por el camino
Con su andador rocin presto uezino.

Don Diego reparo, y le dixo: Amigo
Q̃'es la razon y causa de tu llanto?
Señor, el respondio, si yo os la digo
Sin dello ningun fruto hauer, en tanto
El tiempo perdere, y la uia que sigo
Y encruescere tocando mas mi planto.
Don Diego replico: Lo di sin duda,
Que si cosa justa es, hauras mi ayuda.

Y el dixo: Aunque yo sepa, ò cauallero
Y entienda que à mi mal no haura reparo,
Que dar uida à dos muertos por entero
Quien lo solia hazer, ya lo usa raro:
Y matar à otro biuo esquiuo y fiero,
De quien por me uengar me cuesta caro,
Sera cosa impossible y de ayre llena,
Dire, dixo, la causa de mi pena.

Yo fuy de un cauallero, y toda uia
Lo sere, aunque difunto el sea porcierto,
Que la fe mas guardarsele deuria
Que al que biue, al señor, o amigo muerto:
Quien biue, su derecho cada dia
Pedir puede, el difunto ya desierto
De todo quanto fuerça tiene menos,
Tanto con mayor fe liga à los buenos.

El qual se hizo amigo, que uezino
Suyo era un cauallero esquiuo y fuerte,
Cuyo un castillo es, qu'en el camino
No pudo al uenir tu, dexar de uerte:
Llamose mi muy buen señor Garino,
Y estotro que cruel le dio la muerte,
Que parescia su amigo injustamente,
Furion brauo y cruel, y assaz ualiente.

Y mi señor tambien otro castillo
Cerca del de Furion de atras tenia,
Que por ser muy bien hecho, y de ladrillo,
A Furion gran embidia le ponia:
Prouo à le comprar del, Garino oyllo
Por ser de sus passados no podia,
Furion, qu'emparentado y muy brauo era,
De lo hauer intento desta manera.

Hazese de Garino muy amigo,
Y para un muy gran caso conueniente
Dize que mi señor fuesse consigo,
Donde hauian de yr entrambos juntamẽte:
Yendo ambos su camino, como digo,
Furion à mi señor hasta la frente
Poniendo sin pensar mano à la espada,
Le hendio, yendose el sin su celada.

Y luego sin tardar, porque de hecho
No se le fuesse biuo de las manos,
Le passo de una aguda punta el pecho,
Que le uino à parar à los liuianos:
Si esto por tal trayciõ no huuiera el hecho,
Tal cosa, que Garino tenia manos,
Cierto era mi señor buen cauallero,
Aunque sea este Furion tan brauo y fiero.

Fue ayer esto en un punto hecho, y uisto
Por mi, y quando quedar me ui sin amo,
O Dios que dixe, y hize, ô Iesu Christo,
A Furion de traydor y cruel le llamo,
De Dios y de sus Angeles mal quisto,
Contra el la celestial justicia llamo:
Atar, el que me uio tan impaciente,
Sin me empecer, hizo à uno de su gente.

Mientras hazia lo que tenia urdido
En su ymaginacion el cruel tyrano,
A mi señor que ui en tierra tendido
Le quito una armadura de la mano.
Ve, dixo à un su escudero, que le pido
A mi primo que baxe luego al llano,
Y con tal contraseño del castillo
Deste le abaxaran luego el rastrillo.

Y que esto sea ya à hora escuresciendo
Que la gente meterla dentro pueda,
Y esta manopla toma, y mas diziendo
No es menester, qu'el sabe donde queda:
Assi dixo, y soltarme en reboluiendo
Por el carril del cielo el sol su rueda
Mando, que ya entendio que yo no podria
Estoruarle à hazer lo que el queria.

Y assi no se estoruo, que fue tomado
El castillo con todo su aparejo,
Que pocas uezes para un mal pensado
Dexa hauer effecto un mal consejo:
Yo assi con tanta causa atribulado
Y uiendo muerto en tierra à mi amo uiejo,
De noche luego fuy que comarcano
Es todo à lo auisar luego à un su hermano.

Y el que al acorro del castillo uino
Tarde, ya dentro en el la agena lança
Temprano hoy de mañana al fin mezquino
De su uida llego, y de mi uengança:
Al pie pues del castillo de Garino
El hermano en Furion quebro su lança,
Furion atrauessado sin mas guerra
Le echo patas arriba muerto en tierra.

Y à mi que le hauia dado esta fatiga,
Me hizo por los pies colgar de un ramo,
Que de cosa que contra el haga, ò diga
No se le da, yo à Carlo entonces llamo:
Furion, Para ti y el toma una higa,
Si piensas que podras uengar à tu amo,
Toma esse palafren, y dale rienda,
Y à quien quisieres trae para la emienda.

Yo uiendo à mi amo muerto, y que la uida
Con llantos dar no le podre, à el boluiendo,
Al alto Emperador, de quien oyda
Tal cosa, haure justicia, me uoy yendo:
Don Diego nunca oyo cosa en su uida
Que le offendiesse mas, tal cosa oyendo,
Y se le encendio de yra el rostro luego,
Que contra Carlo oyo tan gran reniego.

Y al escudero dixo: A Dios yo alabo,
Que me ha hecho arribar por esta parte
Que de aqueste Furion furioso y brauo
Con su ayuda yo espero de uengarte:
Si mil leguas en medio en otro cabo
Estando, yo entendiera que desse arte
Este traydor hablo, y tal hecho fuera
Contra Carlo, à uengarlo yo uiniera.

Y assi tu da la buelta, ue, y me guia, (do,
Dõde esta este traydor, qu'es mõstruo horrẽ
Que para tan poco, aunque gran falsia,
No es Carlo, y biẽ yo basto, Dios queriẽdo:
Boluer el escudero no queria
De su uirtud no uista no teniendo
La deuida esperança, y de otro canto
Al prouado Furion temiendo tanto.

Pero de la donzella le fue dada
Relacion que tenia ayuda bastante,
De quien tambien licencia le fue dada
Para con ella no yr mas adelante:
Que no lexos de alli era su morada,
Don Diego la tomo con buen semblante,
Y della despedido cortesmente,
Donde traya el reues, boluio la frente.

Don Diego en el camino al escudero
Le dixo como hauia en una Abadia
Hallado ya espirando un cauallero
Que cierto su señor el ser deuia:
Dixo el: Yo dar mil gracias à Dios quiero
De que ha sido enterrado por tal uia,
Y yo, segun en el tengo esperança,
Al fin he de salir con su uengança.

Pues queriendo apartarse del camino,
Para dess'el tomar luego una senda,
Por donde yr al castillo de Garino
En que Furion ya estaua sin contienda:
Por la carrera misma un correo uino
Que uenia à mas correr à toda rienda,
Pero al passar à priessa un lodo feo,
Dio en tierra ruyn rocin con el correo.

Mas antes se embarco en el de manera
Que no pudo engolfado tomar tierra,
Debaxo el del cauallo, y solos fuera
Los pies tiene, que apuntan à la sierra:
Viendo esto, como quien tan humano era
Don Diego prestamente salto en tierra,
Y saltaron tambien presto ligeros
A le ayudar entrambos escuderos.

Y las cinchas alli al rocin cortando,
Al correo à gran trabajo del sacaron,
Que medio sin sentido el triste estando,
Y el negro cieno uiendo en que à el llegarõ,
Penso, creo que Acocito el allegando,
Ya muerto que las furias le tomaron,
Don Diego estar no pudo, aunque encẽdido
Sin reyr, quando le uio assi, y su uestido.

Don Diego pues: De donde es la uenida,
Y hazia donde uays, le dixo, amigo?
Yo soy correo Real, y aquesta uida
Señor, dixo, ha muy poco que la sigo:
Maldita sea de Dios mala corrida,
Y al que inuento la posta le maldigo,
Y mi padre mal haya qu'en Seuilla
Me puso la primer uez en la silla.

De Italia correo soy, y con la affrenta
Que ueys al gran Emperador uenia,
Que nueuas cartas hay de que dar cuenta,
Franceses han entrado en Lombardia:
El Prospero esta dando ya à Dios cuenta,
Don Carlos de Lanoy al Rey me embia,
Murio Adriano Sexto, y juntamente
Succedio el Papa Medicis Clemente.

Con los Franceses uiene el Almirante
De Francia, General de aquesta empresa,
Que de uer en Milan quieto y triumphãte
A Esforcia al Rey Frances mucho le pesa:
Se espera assi que Italia en este instante
Ardiendo ha de hazerse una pauesa,
Espera toda Italia y todo Oriente
Lo qu'el Emperador manda à su gente.

Don Diego abaxo el rostro, y trasportado
Se estuuo el entre si un poco pensando,
En tanto del correo el rocin sacado
Fue por los escuderos arrastrando:
Grandes cosas me haueys, dixo, contado,
Don Diego, y segun esso el tiempo es, quãdo
Se ueran grandes cosas y excelentes,
Y en qu'el Rey menester tendra à sus gẽtes.

Yo en la demanda uoy de un cauallero,
Y en la Corte sere luego, si puedo,
Puesto en su cauallo el por el sendero
Se boluio à caminar à passo quedo:
El correo al despedir, de su escudero
Supo qu'era don Diego de Azeuedo
Aquel que socorrido assi le hauia,
De quien fama y loor tanto corria.

Pues don Diego no anduuo mucho à tino,
De un ualle, y à la fin de un montezillo,
Quando ya anocheciendo, de Garino
Cuytado, se hallo al pie del castillo:
Vio à un lado al de Furion jũto al camino,
Ya uista este hermoso de ladrillo
Do ya biuia Furion tan sossegado,
Como si assi lo huuiera el heredado.

Con todo esso la puerta uio cerrada,
Y el rastrillo tambien, y alta la puente:
Sus armas demando, y la uista alçada,
Se llego junto al fosso osadamente,
Mas para estotro canto si os agrada,
Señor poderosissimo, y clemente,
Se quede (aunque yo he pena de dezillo)
Quan ruyn noche passo en aquel castillo.

EN ESTE CANTO SE PROSIGVE Y CONcluye el viage de Don Diego, y Rhodas puesta en muy gran estrecho es entrada por Solimã el grã Turco, la qual dexãdo, el grã Maestre Fray Philippo Vilerio de Ysladan se embarca para venir à Roma, y de alli à España.

Canto XVIII.

O Quanto el mal hazer, es mala cosa,
Del enemigo officio propriamente,
A Dios su injusta muerte ignominiosa,
Refresca el que mata à un innocente:
El solo mas qu'el Fenix, ò otra cosa,
En Dios trae en su ayuda harta gente,
Cierto el que puede poco, de Dios bueno,
La carta de seguro tra'en el seno.

Y assi la alta justicia en tal manera,
Todo para uengar tal mal la llama,
La sangre de Abel justo à la alta esphera,
Y del cordero mas qu'el justo clama:
Las piedras se leuantan à que muera
El matador, y el mismo ayre se inflama,
Testigos las gruas son, com' oydo hauedes,
Y los oraculos que hablan las paredes.

Y assi penso Furion, que bien podia,
Matar con libertad toda à Garino,
Como à quien solo un hermano tenia,
Ni mas quien se doliesse del mezquino:
Mas la suprema y alta hierarchia,
Le deparo en mitad d'esse camino,
Quien en su uengança ante su castillo,
Hara mas que hazer podria Ronquillo.

Ronquillo, el juez mas recto y justiciero,
Qu'en gran parte hallar se podria tanto,
De quien por ser tan justo, y tan seuero,
Con razon en aquesta hystoria canto:
Si de su antiguo officio duradero,
Faltara Eaco, ò Mino, ò Radamanto,
Sin duda este uaron que digo fuera,
Quien succeder en esto les pudiera.

Señor como acà oystes, allegando
Don Diego, donde estaua Furion fiero,
A hora qu'el sol puesto, y començando
A llouiznar se ueya mal el luzero:
De alli à los del castillo bozes dando,
Los llamo de Garino el escudero,
Los hombres, i el que tal priessa tenia
Preguntaron, quien era, y que queria.

Dezi, el dixo, à Furion por uuestra uida
Qu'esta a qui el escudero de Garino,
Que trae un cauallero que le pida
El mal que à mi por el me sobreuino:
Los hombres la demanda suya oyda,
Por su mal, le dixeron, aca el uino,
Y diziendo se fueron à otra uanda:
Cierto à buena hora el trae gentil demãda.

De ay tras muy gran pieça y detenencia
Sobreuiniendo ya grande escurana,
Que don Diego ya estaua sin paciencia
D'estar llouiendo assi à la baruacana:
Vn uaron muy membrudo en la aparẽcia,
Dixo assomado en lo alto à una uentana:
Soys uos (con boz medrosa) el cauallero
Qu'en mi demanda trae esse escudero?

Que quereys emendar uidas agenas,
Y meteros en cosas escusadas?
Soys uos Almotacen de aquestas penas,
O por dicha juez de las alçadas?
No creo con quantos cepos y cadenas
Para locos aca hay aparejadas
Que podre castigar tu atreuimiento,
Como sacarme aqui agora à este uiento.

Yo soy, dixo don Diego, el que uenido
Aqui soy à enmendar de uos un tuerto,
Que malamente fue de uos herido,
Quiẽ n'os lo merescio, y à trayciõ muerto:
Pues que emienda podras dar al qu'es ydo
Del mundo? (Furion dixo) no otra cierto
(Don Diego replico) Ni que yo entienda,
Sino con el Talion hazer la enmienda.

Osaras entrar? dixo el del castillo:
Don Diego: Abaxar haz luego la puente,
Qu'en mi ayuda las piedras y el ladrillo
Seran del que mataste injustamente:
Mal haya quien espada, ni aun cuchillo
Tomasse desde aqui perpetuamente,
Si por yr de tres tales à la affrenta
Me armasse aora de ti haziendo cuenta.

Te huelga un poco por ay, qu'en siendo
De dia, no alargo mas tu uida insana,
Ni tendras peor noche esta, aunq̃ llouiẽdo
Esta, que te dare yo la mañana:
Con gran despecho y ruydo assi diziendo,
En los ojos le dio con la uentana,
Y se metio Furion en su apossento,
Y le dexo llouiendo al frio, y al uiento.

De enojo lleno y de malenconia
Del fosso se tiro à fuera don Diego,
Sin saber que hazer de si podria,
Al tempestuoso tiempo al ayre ciego:
Al fin à un casaron que se caya
De uiejo se acogio, y hizieron fuego,
Alli à la entrada del los escuderos
De las ruynas del con los maderos.

Don Diego se apeo, y aunque chico era,
El casar, sus cauallos y ellos dentro
Cupieron mal, el fuego por defuera
Ardiendo, y bien llouiendose alla dentro:
Pensaron que mil uezes se cayera
Encima del gran uiento à cada encuentro,
Y oyendo mas estauan descontentos,
En el castillo bozes, y instrumentos.

Gran pieça de la noche assi estuuieron,
Que se passo peor que la de Alcmena,
Quando ya de cenar siendo hora uieron
Que abriendose el castillo en hora buena,
Con mucha lumbre y hachas del salieron
Hombres para don Diego traer la cena,
Trayan mas de diez hõbres tras dos canos,
Platos cubiertos y altos en las manos.

Y qual mesa, y qual silla, y qual cubierto
Vaso, o mantel, y qual cuero de uino,
Llegaron al casar, y el tiempo incierto
Las lumbres les mataua en el camino:
Vn hombre feo de rostro y boquituerto
Con un baston delante dellos uino,
Y como yua delante, y llego luego,
Assi con ronca boz hablo à don Diego:

Señor, dixo, Furion, que no es tan fiero,
Como quiça mintiendo te han pintado,
Porque cree que con tiempo tan seuero
Aun no hauran tus azemilas llegado,
Y porque à causa tal, tal cauallero
Al dia, no falte en quanto es obligado,
Te prouee de cenar, aunque tan buena
Como para quien es, no sea la cena.

Y aßi en un punto fue la mesa puesta,
Y de cubiertos platos adornada,
Don Diego muchas gracias en respuesta
Le dio por cortesia tan señalada:
Diziendo qu'en Furion el uiendo aquesta
Nobleza, mas su pena era doblada,
De aßi hauer de tener con el contienda,
Por dar al que al hazer no puede enmiẽda.

Diziendo aßi, sentose, y luego uino
Quien de lauar le dio alegre y contento,
Le puso el maestro un uaso crystalino,
Y le dixo: Beue señor con tiento:
Y queriendole echar del cuero uino
En el uaso, del solo salio uiento,
Dio el maestro del baston à aquel con brio,
Porque traydo el cuero hauia uazio.

Y le mando corrido, que boluiendo
Fuesse al castillo à traerlo de otra guisa:
En los otros siruientes esto uiendo
Huuo mucho alboroto y mucha risa:
Don Diego del palacio mucho siendo,
Se rio de los uer desta diuisa,
Y aplaco al maestro, aunque parescia,
Que de yra, y corrimiento, y furia ardia.

Hecho esto, con mil saluas por mil uandas
Y cortesias los platos descubrieron,
Los que de hermosißimas uiandas
Pero pintadas todas parescieron:
Ya en esto los siruientes de ambas uandas
Tener freno à la risa no pudieron,
Don Diego que burlarse aßi se mira,
Se leuanto con colera y con yra.

Y asiendo de la mesa, al Maestresala
Dio con ella, y tambien al Mayordomo,
Que al uno le quebro por medio el ala,
Y al otro estropio todo por el lomo:
Alcanço en la nariz a otro, que pala
Se la dexo, y le hizo siempre romo,
Y quebro à otro el pescueço, y juntamente
Rompio del mismo golpe a otro la frente.

Quien ha uisto estar juntas muchas ranas
Tomando el sol en seco en su ribera,
Y echar encima piedra de las llanas,
Quando tal cosa dellas no se espera:
A qual hiere en las piernas çanquiuanas,
A qual quiebra al traues por la cadera,
Y sobre la cabeça à qual desciende,
A qual mata, o estruja, o hiere, ô hiende.

Imagine que aßi con la arrojada
Mesa, don Diego hizo estrago tanto,
Pero desque metio mano à su espada,
Los puso entonces el en mas espanto:
Que luego mal herida, ò repelada
La uanda toda del huyo, qu'en tanto
No quedo hombre, y al fin matando luego
Las hachas, se escaparon de don Diego.

Pues el al casar buelto, que mojado
Torno de la lluuiosa noche llena,
Despues que por querer el ser uengado,
Recibia aßi del agua mayor pena:
No pudo, ya su enojo algo passado,
Estar que no riesse de la cena,
Y aunque de aquella burla el fue contento,
Que mejoro de lumbres y de aßiento.

Pues siendo de dia ya (aunque muy tardio)
Sobreuino trasnoche de tal ceño,
Que à don Diego la sed, la hambre, el frio
Le combatieron todo, y mas el sueño:
De que à pedaços algo y sin desuio
Se satisfizo un tanto, como enseña,
En su cauallo desto algo senzillo,
Se paro ante las puertas del castillo.

Que despues de gran rato ya enfadado
De esperar, que llouia terriblemente,
Fu'el rastrillo à la fin d'encima echado,
Y el castillo se abrio, y baxo la puente:
En un muy gran cauallo bien armado,
De un azero muy limpio y reluziente,
Furion salio holgado, y muy loçano,
Blandiendo una gentil lança en la mano.

Y salieron con el dos caualleros,
Que como algo à don Diego deuisaron,
(Qu'en un campo alli al pie de los oteros
Espero hasta qu'ellos allegaron)
Con Furion (como si ambos compañeros
Le conoscieran uiendole) hablaron,
Eran los dos à quien en su querella,
Los dexo por don Diego la donzella.

Furion con alta boz como le manda,
Su condicion, su furia, y desconcierto,
Eres tu dixo aquel que me demanda,
Y quiē mis hōbres me ha herido y muerto?
Y quien quito à mis primos à otra uanda,
So color de poner los en concierto
Su donzella? eres tu el que en este instante,
Tal siendo parescer me osas delante?

Apeado y de rodillas sin espada
Ven ante mi haziendo penitencia,
Antes que la cruel muerte aparejada
Tragues, y se execute la sentencia,
Si tus brauezas yo tuuiesse en nada.
Le respondio don Diego y su aparencia,
Seria bien esso asi, mas ya à tiempo eres,
Que bien podras dezir quanto quisieres?

Que lo pagaras presto todo junto,
Y la muerte cruel del cauallero,
Y tu mal escudero (al mismo punto,
Boluiendose Furion al escudero)
Yo te hare que sigas del difunto
Tu amo, la uia, dixo al Orco fiero,
Dixo el, mientras mi alma alla desciende,
Bolue à aquel cauallero que os atiende.

Se hauia don Diego en tanto muy sañudo
Arredrado, un buen trecho de la uia,
Y à priessa y bien cubierto de su escudo,
Con la lança ya baxa se uenia:
Y assi mismo partiendo Furion crudo
Contra el tal, como un rayo se mouia,
Se dieron en mitad ambos del centro
De la uia, un temeroso y duro encuentro.

La lança de Furion, que de una entena
Pudiera bien seruir à una galera,
En el primer arzon, que de tan buena
Pasta, como el arnes aun la silla era:
A don Diego encontro, que à poca pena,
A mas alto encontrar, muerto le huuiera,
Y haziendo al cauallo alçar los braços,
Por el ayre bolo hecha pedaços.

Pero la de don Diego que hauia estado
Al sereno, y mojada hasta el centro,
No se quiso quebrar, y fue sacado
De la silla Furion de aquel encuentro:
Su cauallo que uenia muy holgado,
Llegando al de don Diego, le dio dentro,
Que como le tomo altas las manos,
Con su amo, y con el, dio en aq̄llos llanos.

Don Diego prestamente leuantose,
Furion que muy pesado y ualiente era,
Se tardo mas un poco, y tambien diose
Vn gran golpe, al caer en la cadera:
Con gran despecho uno à otro acometiose,
Y à pie fue la batalla exquiua y fiera,
Parescia en el ruydo, en el estruendo,
Que ueynte hōbres se andauā cōbatiendo.

Como dos brauos toros, en su daño
Encendidos, con rauia peleando,
Que con sus duros cuernos son enstraño
Hazen, los ualles hondos resonando:
Pasmado al derredor todo el rebaño,
Quien haura la uictoria esta mirando,
Estaua assi à mirar la compañia
De los dos, quien al cabo uenceria.

En tanto ellos las rajas por el suelo,
Las armas se abollauan y hendian,
Y tenian de herirse solo zelo,
Por donde se hazer mas mal podrian:
Mojados de la much'agua del cielo,
Y de su misma sangre mas se uian,
Don Diego tenia empacho alto y fiero,
Que le durase tanto el cauallero.

Pues ambos (aßi uiendose) anduuieron
Por se uencer, à braços, y à las manos,
Soltaron, y una uez juntos uinieron,
Con las espadas altas en las manos:
Y dos golpes alçandose se dieron,
Que oyendose el son lexos por los llanos,
Como qu'en cada parte el caso sea,
Aquestos acabaron la pelea.

Don Diego dio à Furion tan brauamente,
Que hasta la nariz toda apartada,
A Furion la cabeça, y por la frente,
El rostro le hendio con la celada:
Mostro ser de la mano aquel hendiente,
De quien nunca mejor ciño otra espada,
Le dixo, caerle uiendo elado y yerto,
Aßi como mataste, seras muerto.

Furion al mismo punto que la uida
Perdio, hirio tambien en la cabeça,
A don Diego que fuera aßi partida
Del golpe, aßi en soslayo, à no ser pieça:
Mas fue por la una sien, toda aturdida,
Y le arranco del yelmo una gran pieça,
Don Diego à Dios loo, quando la mano
Al rededor echo, y se hallo sano.

Qual arador, qu'el rayo caer delante
De si, y dello los bueyes muertos mira,
Que de no ser el muerto al mismo instante,
Entre si, no creyendolo se admira:
Se cata al rededor y por delante,
Y los braços à un lado, y à otro estira,
Aßi medio aturdido, al golpe exquiuo,
Don Diego creya à penas qu'era biuo.

En esto los dos primos que alli armados
Estauan, que à Furion caer muerto uieron,
Las lanças ambos baxas denodados,
Contra don Diego à prießa se uinieron:
El uiendolos partir, aunqu'estimados
Del mucho (conosciendolos) no fueron,
Tomo presto el cauallo, que ya fuera
De Furion, que uio suelto en la carrera.

Con la una mano aßi el arzon aßiendo,
No soltando la otra la cuebilla,
De un salto con grā prießa en el subiendo,
Sin poner pie en el estribo entro en la silla:
Cobro luego las riendas, y metiendo
Cada pie en su lugar con marauilla,
Mouio para los dos, que sin mudança
Hazer, cada uno en el quebro su lança.

Mas presto se acabo el pleyto, que quando
Vieron à cauallo ellos à don Diego,
A quien de lo paßado se acordando,
Temian mas que la estopa teme al fuego:
Se dieron à huyr del, la buelta el dando,
A prießa en el castillo s'entro luego,
Antes que como ya lo uia la gente,
Le cerraßen las puertas, y la puente.

El dentro, à el al momento los siruientes
Se rindieron, las armas arrojadas,
Hallo don Diego presos de las gentes
De Garino, en cadenas muy pesadas:
Soltar luego los hizo, y obedientes
Vinieron, las rodillas à el hincadas,
Curando se el alli, estuuo algun dia,
De no liuianas llagas que tenia.

Y queriendo de alli partir, primero
Haziendo dello todos juramento,
Por señor del castillo, al escudero
De Garino, dexo alegre y contento:
Y à la puerta poner este letrero
Hizo, en un blanco marmol muy essento.
Buen deudo es, si fiel sale, y honrado,
Y heredero tambien el buen criado.

De alli sin acaescerle cosa alguna,
Llego à Valladolid, y fue delante
Del que por seña trae cada coluna,
Que le recogio aßi con buen semblante:
Peso à todos de oyr de la fortuna
Del Prior, ni sabian del en tal instante,
Aunque mucho la corte, toda luego
Holgo, con la uenida de Don Diego.

De donde inferian bien, que aßi perdido
Este tan buen socorro, y tan forçoso,
Rhodas hauria al fin ultimo uenido,
Con tan cruel enemigo y poderoso:
De quien por no dexarla yo en oluido,
En tiempo qu'ella esta tan trabajoso,
Boluer quiero à tratar con nueuo cuento,
Si señor uos Rey alto estays atento. *

Pues mientras con don Diego me he tardado,
De la pluma tomar à esto en la mano,
Ya la ciudad al punto hauia llegado,
Que llega un formicante pulso humano:
Por mil partes el muro aportillado
Estaua, y por mil otras roto y llano,
Y dentro en la ciudad de mil raleas,
Tenia el Turco en el medio sus trincheas.

Y tambien las uiandas les faltauan,
Y la sangre y la fuerça en tal porfia,
Y molinos de uiento no bastauan,
Y à mano à gran afan gente molia:
Y doze anchos cauallos fabricauan
La poluora, que ya ninguna hauia,
Y estauan las espadas hechas hilos,
De yr cada hora à la rueda à darles filos.

Y al Turco de sus reynos no apartados,
Todo lo nescessario le trayan,
Con municion, uitualla, y soldados,
Arraguzesas naos, uan y uenian:
Y con doze trabucos endiablados,
Que al cielo grandes globos despedian,
Sin cessar, ni cansarse les los braços,
Tenian ya à la ciudad hecha pedaços.

Y quando les ui'an della poner fuego,
Repicauan los nuestros las campanas,
Cada uno à se esconder acudia luego,
Cayan sobr'el lugar estas mançanas:
Y abriẽdose entre un humo escuro y ciego,
Salian escopetillas inhumanas,
Que aqui y alli matauan cada dia,
Los que no pudo aßi el artilleria.

Y deshaziã las torres no mirando,
Qual sea de casa, ô qual de tẽplo honrroso,
En estar ya por tierra, no esperando
Aquesto, muy felice fu'el Colloso,
Sesenta codos tuuo en alto, quando
En pie estaua, y aßi aun marauilloso
En tierra era, que un hombre dezir puedo
Que à penas abraçarle podia un dedo.

Le hizo Chares Lidio, y en la tierra
Fue tal, de las siete una marauilla,
El tiempo despues pusole por tierra,
Que todo lo arruyna, y aportilla:
Si huuiera estado en pie hasta esta guerra,
Con mas horror cayera de su silla,
Agora estaua enfermo, y como quiera
Iazia, y sino à pedaços muerto fuera.

Tambien de la ciudad, aunque tenian
Los morteruelos hechos sus amparos,
Que alçauan quando aßi tirar querian,
Con ruedas por dexarlos tirar claros:
Cañones en un subito salian,
Que les hazian pedaços los reparos,
Y por donde salia la piedra fiera,
Entraua otra pelota, y huespeda era.

Como un mancebo enfermo, muy ualiente
De fuerça, y de uirtud, sana y doblada,
Que de mortal y subito accidente,
Su persona à la larga es fatigada:
Lucha el subjeto fuerte del doliente,
Mas pelea con la muerte, en uano es nada,
Aßi eran contra aquel mortal tyrano,
Quãtos remedios Rhodas hazia en uano.

Y quanto se ingeniaua todo uiento
Era, y quanta esperança ella tenia,
Que à la triste ciudad ningun aliento,
Ni socorro de parte le uenia:
Ya Soliman que alli obstinado intento
D'estar, como el uerano estado hauia,
Todo el siguiẽte inuierno, que ya entraua,
Refresco de mil partes le llegaua.

Desseaua el gran Maestre, en gran manera,
Tener pues del Turquesco campo auiso,
Y un enemigo hauer de los de fuera,
Pues à unos suyos dixo el lo que quiso:
Y ellos que de la platica estrangera,
Tenian mucha noticia, y mucho auiso,
De se lo traer alli le prometieron,
Y de la ysla secreto se salieron.

Y assi un su Vergantin secretamente,
Todo de fruta fresca le hincheron,
Mientras yazia Thiton con su excelẽte
Esposa, en el mar alto se estuuieron:
Y leuantada del, el dia siguiente,
Como de tierra firme al real uinieron,
Que los Christianos Griegos lo hazian
Assi, ò los de la Licia que uendian.

La fruta à su plazer ellos uendiendo,
Entran, el campo todo passearon,
Despues à tierra firme ellos queriendo
Boluer, cinco ò seys Turcos les hablaron:
Qu'el inuernoso tiempo no queriendo
Passar, qu'entrauan ya, determinaron
De boluerse à sus casas, y à su tierra,
Dexando atras los premios de la guerra.

Pues con ellos porfiando poco, en quanto
Hauia el flete de ser, los marineros
No uer su amada tierra, y pena, y llanto,
Compraron, y prision por sus dineros:
O como el juyzio humano hierra tanto,
Caminos peores hay que no senderos,
No fie en su seso el hombre pues uer puede,
Que siempre al reues del todo succede.

Pues por el Maestre en Rhodas preguntado
A los Turcos, fue dellos hecho cierto,
Qu'el gran Turco, no solo el començado
Inuierno alli pensaua d'estar cierto,
Pero, de alli habitar, hasta qu'entrado
Huuiesse en la ciudad, ò biuo, ò muerto,
Inquiere hombre quitando la pauesa,
Tal uez, lo que sabiendo lo le pesa.

El Maestre que por fuerça muy bien ueya,
Que à tal gente no se entraria la tierra,
Por preseruar saber mucho queria,
Si de tomarse hauria modo de guerra:
Martinengo un sabio hombre le dezia,
Señor mucho tu intento en esso yerra,
No hay cosa para Rhodas tan horrenda,
Como qu'esso se sepa ni se entienda,

Mas tanto lo intento, qu'el con gran saña
Le dixo, no seria el modo muy duro,
Si assi con tanta gente essa montaña,
Los Turcos nos pusiessen sobr'el muro:
Fuera le al gran Maestre esta patraña,
No quererla saber, lo mas seguro,
Qu'en los males que daña la esperiencia,
Mejor es la ignorancia, que la sciencia.

Y como en los Apostoles tan sanctos
No falto uno que no fuesse perfecto,
Assi en Rhodas de buenos entre tantos,
Vn traydor no falto para este effecto:
Vn renegado, un perro, uno qu'en cantos,
No es bien que un hõbre este tã imperfecto,
Poniendo en flechas cartas, segun quiso,
Desde Rhodas al Turco dio este auiso.

De hay à poco con palas y açadones,
Con espuertas, ingenios de traer tierra,
Al pie de cient mil hombres Esclauones,
Y Griegos, y otra gente de la guerra:
Haziendo sin parar nueuos montones,
Començaron assi à mouer la sierra,
Que lo que uno hazer con si podria,
Tanta gente sin se alli lo hazia.

Y sobre la ciudad desta manera
Crescio la cruel montaña hasta el cielo,
Qu'estaua ya los codos cauallera
Sobr'ella, qu'el diluuio sobr'el suelo:
De donde con trabucos desde fuera
Ponia en la ciudad gran desconsuelo,
Salir ni andar no osaua nadie essento,
Y aun no se uia el grã Turco estar cõtẽto.

Como hambriento lobo emponçoñado
De hambre y de cruel gana de matança,
Que à los corrales altos ha llegado
Donde el de la matar tenia esperança:
Aulla al rededor, que uee el ganado
Donde el no puede entrar con su pusança,
Y se echa por el suelo que à mal mira,
Y rabiando casi qu'esta de yra.

Aßi el Turco, que uiendo qu'el hauia
Tantas batallas dado, y que no entraua,
Con gran ansia, tristeza, y agonia
De su lecho jamas se leuantaua:
En un dia y mas à uezes no comia,
Aqui y alli tal uez se desmayaua,
Se tendia y arrastraua por el suelo,
Gimiendo y sospirando hasta el Cielo.

Que como el ambicioso tenia puesto
En señorear el mundo, el pensamiento,
En una ciudad sola passando esto
Con tanta destrucion y tal tormento:
No poder las demas ganar tan presto,
Inferia el de aquesto descontento,
Y aßi desatauiado y affligido
En gran desconfiança hauia uenido.

Que hauia entrado el Inuierno tan lluuioso
Que no tenian los pies sino en mojado,
Quando ya el batallar por el reposo
Y la pica al rincon dexa el soldado:
El mar andaua al Cielo tempestuoso
Y se uia el Turco alli tan ayslado,
Ni le seruia su flota, y tal el estaua,
Que mirar nadie al rostro le osaua.

El Turco con temor de toda uia
Comprar à costa à Rhodas de mas gente,
Que cada hora de alla la artilleria
Se la mataua ant'el y ante su frente:
Intento si por trato entrar podria
En la inpugnable Rhodas finalmente,
Y à Pyrrho cometio esta nueua afrenta,
Que Mustapha con el no hauia ya cuenta.

Pero se estaua à parte (al fin la rueda
Sin hazer nadie del caso) tornada,
A tuerto, ò con razon como exceda,
A quien no estima el rey, no uale nada,
E como en su reyno el Rey haze moneda,
Qu'en lo que la estima el, es estimada,
Aßi un cuño en la gente bate y hiere,
Que tãbien uale el hombre lo qu'el quiere.

Pues poniendo por obra este mandado
Del Turco, embio Pyrrho por tercero
Vn Ginoues à Rhodas, y informado
De lo que queria el Turco osado y fiero:
Pedido à la ciudad seguro, y dado,
Con gran desseo del pueblo todo entero,
Dixo el que de gran bien cosas traya,
Qu'en gran secreto al Maestro las diria.

Oydo esto por Forno, un muy ualiente
Cauallero Frances muy animoso,
Que aquel queria hablar secretamente,
Fue dello en gran manera corajoso:
Y artilleria soltar encontinente
Hizo al Embaxador, que temeroso
Del no pensado caso y medio muerto,
Se boluio sin tratar mas del concierto.

Los del lugar, que tras tantas nuuadas
Assomar aßi un rayo de paz uieron,
Las rodillas al gran Maestre hincadas
Qu'embiasse à saber esto le pidieron:
Ant'el Turco en sus tiendas bien labradas
Los de Rhodas humildes inquirieron
Que cosa era lo qu'el, que ayrado estaua,
Por el que alla embiado hauia, mandaua.

El cruel que con desden grande los mira,
Que busa, y por los ojos echa fuego,
De nueuas se les haze el, y se admira,
De aquello que tenia por ayre y juego:
Diziendoles al cabo con mucha yra,
Que como hauian osado ant'el, que luego
De alli, y sin respuesta otra les embia,
Mas que un chico papel que assi dezia.

Si lastima y piedad yo no tuuiera,
De la humana flaqueza, y seso humano,
Que suele derribar la gente fiera,
A pena, y mal, y daño no liuiano,
Estas presentes letras yo no diera,
Antes daros hiziera de mi mano
Las merescidas muertes por momentos,
Haziend'os las tragar con mil tormentos.

Lo qual quanto me sea facil, y quanto
Lo puedo, ya lo ueys en buen dechado,
Pues que mi alto poder con mucho espãto,
Y mis fuerças del todo haueys prouado:
Pues basteos lo que locamente, en tanto
Resistiendo me haueys desuariado,
A quan poco podeys, bolued las mientes
De mi clemencia usad, si soys prudentes.

Torna en uos, y entregame pues posseo,
La media essa ciudad com'os mandamos,
Que las uidas os dando, y el arreo
Para yr, ò quedar libres, os dexamos:
Lo que con grandes ruegos segun ueo
Hauiades de pedir, nos os lo damos,
Toma este mi consejo bueno y sano,
Que no sera sino aora en uuestra mano.

La carta dezia assi, la qual uenia
Sin cortesia, sin firma, y sobr'escrito,
Mas harta era la que ella les hazia,
En tiempo tan cuytado, y tan marchito.
Leyda pues, que à uer lo que traya,
A la puerta concurso huuo infinito,
En el Senado sancto, experto, y uiejo,
Se platico del caso en el consejo,

El Maestre alli, y con el los Caualleros,
Que à morir mas sus almas se inclinauan,
Como uian cosa en ser de brutos fieros,
Lo que querian, y no de hombres, callauã:
Estando en gran silencio estos guerreros,
Vn moço à quien las baruas no apuntauã:
Por se mostrar osado, y eloquente,
Començo assi à hablar liuianamente.

Diziendo, quan injusta y quan fea cosa
Era entregar à gente tan maluada,
A Rhodas de la sancta orden famosa,
Dozientos y catorze años morada:
A gente sin ley, falsa y mentirosa,
De quien jamas palabra era guardada,
Que como en Dios no creẽ, sino en el uicto,
No guardan pacto, ley, ni juramento.

Y que mirassen, que acertar pensando,
No fuessen de su fe tristes exemplos,
Ni à su aluedrio dexassen tan nefando,
Los hijos, las mugeres, y los templos:
Que à los de Numancia antes imitando,
Y de los de Sagunto à los exemplos,
Diessen al uencedor triste uictoria,
Gozando aca y alla d'eterna gloria.

Assi dixo, y mas cosas juntamente,
Gran murmullo siguio à su boz postrera,
Que toda alli la mas principal gente
Del pueblo, à aquel consejo present'era:
Vn Griego mercader noble y prudente,
Que oyo cosa tan triste y lastimera,
Se leuanto, y los ojos deteniendo,
Començo con boz dulce assi diziendo.

Aunque mi larga edad en tal estado,
Para hablar me de alguna licencia,
Lo que à este Cauallero que ha hablado,
Atajarle pudiera su eloquencia:
Y yo este, ô gran Maestre confiado,
De uuestra gran bondad, y alta clemencia,
Hablar pero ante uos tan ala clara,
Si no fuera en tal tiempo yo no osara.

Como quando un señor yaze en la cama,
Que de muchos su mal graue es sentido,
Que medicos expertos de gran fama,
Hecho han por le sanar quãto han podido:
Aquel que mas su mal le duele, y le ama,
Quando le uee al punto ultimo uenido,
A ensalmos à un simple oye ya qui quiera,
Que sobre el diga, ò haga quanto quiera.

Assi en tiempo qu'esta en tanta apretura,
Este misero pueblo y tan doliente,
Que nunca le ha podido hallar cura,
Tan famosa, y tan suerte, y sabia gente:
Vos grã Maestre, y señor, q̃ su amargura,
Como quiẽ le ama mas, mucho lo siẽte,
Podreys como ya en casos tan perdidos,
A mis palabras simples dar oydos.

Por aquesta razon aqui escuchado,
Aunque me faltan otras ser merezco,
Aunqu'en esta ciudad del mejor grado,
En mi orden à Dios gracias no carezco:
Si lo util si lo honesto, y lo aprouado,
Y necessario al cabo, y'os offrezco,
No haya quiẽ de intenciõ tã dura, y yerta
Tras si à la razon cierre la puerta.

Ninguna cosa hay buena, ni al contrario
La hay mala, q̃ sea siẽpre, ò flaca, ò fuerte,
Consigo el mismo tiempo en tiempo uario,
Lo muda y lo trastrueca de otra suerte:
Matar es caso illicito, y nefario,
Tal uez es cosa justa dar la muerte,
Para un malo, un ladrõ, o un cruel tyrano,
Las leyes dan las armas en la mano.

Y qu'esto sea razon, aunque calladas
Por las armas lo mismo se nos pinta,
Para algun tiempo justo las espadas
Se traen, y se permiten en la cinta:
Tratar de cosas sanctas y sagradas
Y en los templos estar de buena tinta,
Tal uez seria assi dar malos exemplos,
Estar en deuociones en los templos.

Que si en tiempo en questan Turcos entrãdo
Vna ciudad, aquel que la defiende,
Antel altar se esta entonces rezando,
A Dios en esta sancta obra le offẽde:
Assi que toda cosa, en como, y quando
Consiste, en lo que à bien, ò à mal atiende,
Toda obra, una letra es qu'el uerdadero
Valor le quita, ò da del tiempo el zero.

Con este presupuesto que deuemos
De obrar, cõforme al tiempo en tal estado,
A entender, ò Maestre alto tornemos,
Lo que nuestro orador claro ha hablado:
Al qual todos muy bien le conoscemos,
Que aun ques tan eloquẽte y biẽ hablado,
Y se muestra en hablar tan brauo y fiero,
Es mas manso en effecto que un cordero.

Y assi amigo de paz, qu'en todo quanto
Este tan crudo cerco hemos suffrido,
No solo el nunca ha muerto à los que tãto,
Detesta, mas à alguno no ha herido,
A los que llama barbaros, y en tanto
A mengua de palabras con sonido,
Y dize que son brutas bestias fieras,
Y muestra mal quererlas tan de ueras.

Y agora quando hay treguas, que la affrenta
De la lluuia de tiros no le espanta,
Saliendo agora aca con cara essenta,
A exclamaciones grandes se leuanta:
Y como aue despues de la tormenta,
Al Sol sale haziendo de garganta,
Y llama aora la muerte sin espanto,
Que paresce temido auerla tanto.

Porque presupone el, que aunqu'esto diga,
Nadie echara tras el por tan ruyn senda,
Y que hablando assi sin mas fatiga,
Su couardia y temor passado enmienda:
Si en solo el estuuiesse esta fatiga,
Bolueria à la uerdad luego la rienda,
No exhortaria sin fructo à daños uanos,
A sus fieles y amigos ciudadanos.

No incitaria à furor y desuario,
Exemplos de Bizancio nos poniendo,
Del Cayro, y Negroponte, de que un rio
De sangre salio, el Turco en ellas siendo:
En estas, y en Modon, que al aluedrio
No se dexaron del, despues uiniendo,
A hauerlas, por guerrera fuerça, ò maña,
Bien pudo executar toda su saña.

Y dar las crudas muertes que yo digo,
Que sin fealdad pudo hauerlas dado,
Vno es à los soberuios dar castigo,
Otro con los humildes ser templado:
Pensar pues qu'engañar nuestro enemigo,
Nos quiere, pensamiento es muy errado,
Tiene hõrra el turco, y d'ssea en sus uẽturas
Que bien se hable del, aunq̃ anda à escuras.

El qual, que perdonar liberalmente
Os quiere, por mostrarse manso y fuerte,
No quiere lugar daros, ni os consiente
Hazer, por donde merezcays la muerte:
Direys, de donde uino à aquesta gente,
Essa clemencia nueua de tal suerte,
No usada? yo señor à esso respondo,
Que no entra mi barqueta tan en hondo.

Ni me meto en querer saber la uida
Del Turco, ni sus fines, comprehendo,
Aunque quando à un bien uno me cõbida,
Le acepto, porque causa no inquiriendo:
Aunque, de assi el querer nos dar la uida,
Qu'es tan en su mano es, à lo qu'entiendo,
Mostrar en nos uencer su gran potencia,
Y junto en perdonarnos su clemencia.

Y lo entiendan de aqui todas las gentes,
Contra quien el sus armas apareja,
Para que, ò por temor suyo obedientes
Le sean, ò con amor de su pelleja:
Porque si à todos el muestra los dientes,
Vsando de rigor por la uia uieja,
No ahuyente de si los coraçones,
En general de todas las nasciones.

Y en tanto de pelear le sea forçado,
Con todo el general genero humano,
Que yendo à hierro y fuego todo dado,
Dello le uendria al fin poco àla mano:
Y gastaria mas tiempo assi, y doblado
Seria su daño mismo del tyrano,
Y perderia acabando crudamente
A muy muchos, muy muchos de su gente.

Por esto que creo que el tiene en memoria,
A offrescernos las uidas nos embia,
Por ganar de clemente alguna gloria,
Pues tan notoria uee su tyrania:
Y por que sea mas grande su uictoria,
No assi nos acabando en tal porfia,
Y porque de su fuerça y grandes prueuas,
Quantos fueren de aqui lleuen las nueuas.

Y porque uee tambien, que à fuerça entrada
Rhodas, aun otras guerras le acarrea,
Al Erro uee muy fuerte y bien cercada
A Elindo, y lo mismo à Vncalo petrea:
Con cada fuerça en la ysla aparejada,
Nueua contienda uee, y nueua pelea,
Lo qual se escusara, si sin mas guerra,
Nos dexa yr, y nos hecha desta tierra.

Y si destos motiuos no es mouido,
A hauer piedad de gente tã indina,
Creere bien qu'es à ello compelido,
Por la occulta piedad de Dios diuina:
Esta le oprime y fuerça su sentido,
No solamente el animo le inclina,
Como que estan en estas conclusiones,
En manos del señor los coraçones.

Y pues que como he dicho, el Turco quiere,
Mostrar nos su piedad, no la huyamos
Si el hado tras nosotros yr no quiere,
A dond'el quiere al fin nosotros uamos:
Antes que contra el tiempo que nos hiere,
Contrastando los remos, los rompamos,
Y uos porfiando, ô gran Maestre escogido,
Traygais à aqueste pueblo al peor partido.

El qual en los seys meses que ha durado
El cruel cerco, à los sus cuerpos à penas,
Aqui lo necessario les ha dado,
Al fosso, à la muralla, à las almenas:
Teniendo siempre abiertas con cuydado,
De os seruir al fatal hierro las uenas,
Y muertes padesciendo à hierro, à llama,
Por uuestro nõbre y gloria, y uuestra fama.

De cuyo fiel seruicio haueys bien sido
Ayudado aqui agora, y donde quiera,
Que la religion sacra a pelear ydo
Contra aquesta pagana gente fiera:
En la Morea, y en todo su partido,
En Methelin, Modon, y en la Patera,
Haziendo los huyr en modo feo,
Por el Ionio, y por el mar Egeo.

Por lo qu'es falsamente leuantado,
Lo qu'este cauallero aqui refiere,
Qu'el pueblo q̃ de paz luenga ha gozado,
Suffrir la guerra misera no quiere:
A todo esta este pueblo aparejado,
Quando algo de prouecho el todo fuere,
Mas aunque prõpto esta en la cosa yerma,
Su esfuerço prõpto esta, su fuerça enferma.

Asaz, asaz, se ha dado à la famosa
Religion, por la patria asaz se ha hecho,
De nuestra jouentud la flor hermosa,
Ya la continua guerra la ha deshecho:
La gente que aora queda, como cosa
Esta sin fuerça, y ser, y sin prouecho,
De hambre, sed, y sueño, en tal porfia,
Y de aßi yr uer la cosa cada dia.

Y de mas desta falta, quebrantada,
La artilleria ya esta rota y perdida,
No hay pieça ni cañon que ualga nada,
Y aunq̃ estuuiera entera y bien fornida:
La poluora del todo es acabada,
Y aunque por la prudencia esclarescida,
O gran Maestre, uuestra no se uea,
No hay à quien manifiesto ya no sea.

Y si conforme al tiempo deue darse,
Qu'el mal es bien en tiempo conuiniente,
Para quãdo ha mas Rhodas de guardarse,
Sino quando ni armas no hay ni gente:
Ni se espera de acorro aprouecharse,
Ni fuerça, ni casi animo se siente,
Y todo ua qual plaze à quien lo guia,
De mal en peor cayendo cada dia!

Y quando ya casi es del enemigo,
Todo lo qu'el con ruegos nos demanda,
Trezientos pies ya dentro de un abrigo,
En la ciudad esta de uanda à uanda,
Y en un mismo lugar juntos consigo
Nos tiene el, y conuersa, trata, y anda,
Y en esta gran ciudad tan sin desuio,
Ya aßi tiene el dominio, y señorio.

Y à quien podido no han, despedaçados
Los suyos tantas uezes como ramos,
Ni echar de aqui los uientos, los nublados,
Las lluuias, frios, y penas que les damos:
Los rayos, los relampagos ayrados,
Ya agora qu'esta dentro qu'esperamos,
Y agora qu'estara de uer contento,
Que tiene en nuestras casas apossento?

Y uee que ua pie à pie tierra ganando,
Y nosotros pie à pie el pueblo perdiendo,
Y por nuestros peccados empeorando,
Ni escalon hay mas que uno descendiendo:
Como uela que poco à poco andando,
La llama la ua toda consumiendo,
Agora darse ha priessa, porqu'espera,
Para acabar muy poco la carrera.

Pues si d'encima echar peso tan graue
No puede nuestra gente, yo aconsejo,
Que porque de lleuar sea mas suaue,
Se ordene de hazer el aparejo:
Antes que à perdicion aquesta naue,
Trayga anegada aßi à este pueblo uiejo,
Ni sea en poder humano, el auenida
Entrada, escapar nadie con la uida.

Por lo

Por lo qual mi uoto es, ô Maestre claro,
Y caualleros sacros y escogidos
Que al Turco la ciudad, pues otro amparo
No tiene, se le de à buenos partidos,
Finjamos qu'en ella hay todo reparo,
Son tantos ya los muertos y heridos,
Quien cõtra el ser ueloz, que à todo excede
Podra tener el cielo que no ruede?

Nuestro cruel contrario, ò por diuina
Y oculta piedad de Dios mouido,
O porque bien no alcança ni adeuina
A lo que nuestras fuerças han uenido:
Por donde hauiamos de yr, nos encamina,
Nos da lo que hauia ya de ser pedido,
No nos demanda hauer, no sangre, y gente,
Sino el casco de Rhodas solamente.

La qual yo no ueo bien porque embaraços
No le deua al momento de ser dada,
Molida, abierta, y aun hecha pedaços,
Y por la mayor parte derribada:
Y à costa de la sangre de sus braços,
Casi ya de la media enseñoreada,
Pues lo que ya suyo es, no le neguemos,
Porque las uidas nuestras no le demos.

Y que à aquesto que digo mas me mueua
Piedad, que otra flaqueza, ò couardia,
Buen testimonio es que mientras nueua
Y esperança de acorros se tenia:
Nunca en daros hable, mas à la prueua
Ninguno mas ardid ni prompto hauia,
Y en mi estragado cuero aqui se uea,
Si he huydo, o estado prompto à la pelea.

Y assi diziendo, abrio con un semblante
Que à compassion los aspides mouiera,
Con las manos la ropa al mismo instante
Y su pecho ante todos echo fuera:
En que espantosas llagas, por delante
Todas mostro, y siguiendo en tal manera,
Dixo: Estos pechos son los aranzeles
Para uestros seruicios siempre fieles.

Mas ya que aora no bastan nuestras manos,
Para nos defender en tal estado,
Y que Reyes y Principes Christianos
Con sus socorros aun nos han faltado:
No es bien lugar se de à designos uanos,
Creere que assi nos han tambien dexado,
Y de sus templos ydose à otros cantos,
Donde solian estar todos los santos.

Y que la alta Deidad, no se offendida
De que delitos, uernos ya no quiere,
Mas como al fin buen padre à quiẽ cõbida
Del hijo la maldad, que ant'el le hiere:
Por un cabo à castigo al fin la uida
De aquel, biẽ que sea malo, el ama y quiere,
Assi Dios nos castiga, y al momento
Nos da desta salud este talento.

De quien (pues aora no hay fuerças humanas
A contrastar à tanta desuentura)
Sera ya esperar armas soberanas
Del Cielo, y huestes de Angeles, locura,
Y ayrar mas mucho à Dios cõ cosas uanas
De lo que ya de estar deue su altura,
Que siempre milagrosa y grandemente
Encubre sus milagros de la gente.

Mas quiero aora saber, preguntar quiero,
Los que son de opinion que se resista,
Es porque defender creen bien su fuero,
O por morir sin fructo en la conquista:
Si por se defender del Turco fiero,
Quien hay que crea ya, tal la cosa uista?
Si por morir aqui, cosa es bien ciega,
Que nuestra sancta fe lo ueda y niega?

Pues si esto, ò gran Maestre, assi os agrada,
Si esto os ha aqueste pueblo merescido,
Porque uos no poneys mano à la espada:
Por uuestra mano muera, y sea herido?
Mandad que sea en la plaça degollada
La gente qu en uenir à tal partido
Por uuestra mano, y no de aquestos fieros
Alegres moriran, y plazenteros.

O

Este es el galardon de tantos años,
Como os ha con mil rentas ayudado,
Y siempre yendo alla à reynos estraños,
De hauer en uuestras causas peleado:
Pero concedo yo que aquestos daños,
En nosotros se hauran bien empleado,
Que meresce la ropa y los haueres?
Que nuestros hijos? que nuestras mugeres?

Que su natural animo uenciendo,
Las armas han tomado en uuestra ayuda,
Quantas han sido muertas yo no entiendo
Dezir, pues no teneys creo dello duda:
Aora las que quedan padesciendo,
Qual huerfana, qual sola, qual biuda,
Quereys las entregar, y tan de ueras,
A las bocas de aquestas bestias fieras?

Y à cruel cuchillo dar à los ancianos
Honrrados deste pueblo sanctos uiejos,
Muy buenos otro tiempo por las manos,
Y aora no malos yr por sus consejos:
Qual son, moços, sereys, ueros eys canos,
En ellos os mirad como en espejos,
Que quales à estos fueredes clementes,
Assi os seran otros obedientes.

Mas ya que de nosotros no ninguna,
Piedad de nuestros hijos y mugeres
No os toque, de nosotros haue alguna,
Y la haued tambien de uuestros haueres:
Y dela ymagen aun del que la luna
Y el sol hizo, y formo à uuestros plazeres,
La haued de las reliquias que sin cuento
Teneys, y el sacrosancto sacramento.

Huy, huy, ô gran Maestre assi escapando,
De aqui las cosas sanctas y sagradas,
Por Rhodas sus reliquias peligrando,
Y sus aras os son encomendadas:
Estas por guia y consortes las lleuando,
Las saluad de aqui en tierras apartadas,
Donde alegre otra Rhodas y contento
Hareys, y otras moradas, y otro assiento.

Pluguiera al alto Dios, que por uos uisto
Fuera, con quantos llantos y gemidos,
De todo aqueste pueblo yo bien quisto
Cercado, à pedir uengo estos partidos:
Esto no llorando ellos, Iesu Christo
Os ruega que libreys los affligidos,
Que por quien el murio, y aora muriera,
No querays que por uuestra causa muera.

Que ay fuera, ant'essa puerta esta clamando
A Dios, gente que assi tanto le cuesta,
Total su destruycion, ò alli esperando
La salud (como esta) en uuestra respuesta:
Sino soys mas que Turcos crueles, dando
El pueblo à ellos, ueremos qual sea esta,
Que de ualentia no, mas de clemencia,
Solo lugar ya os queda, y de prudencia.

Assi el Griego acabo el razonamiento
Con mucha suauidad, y en acabando
En la calle alli junto al apossento,
Se leuanto gran llanto bozes dando:
Mugeres, uiejos, niños, sin aliento,
Piedad, piedad, al Maestre demandando,
El qual que de lo oyr pena tenia,
Dexo la conclusion para otro dia.

En este tiempo, Forno otra uez uiendo
Los Turcos allegarse alegremente
A la ciudad, y assi les paresciendo
Que la tenian por suya, y de su gente:
De la tregua cuydado no teniendo,
Dio à su artilleria fuego encontinente,
Hirio unos, mato otros, y entretanto,
Su osadia, à unos y à otros puso espanto.

Por esto pues assi, y hauer entrado
Alonso de Liñan dentro en el puerto,
Que cient hõbres traya en un biẽ armado
Nauio, y de municion y armas cubierto:
Fu'el paganismo campo tan ayrado,
Que sin orden entro en el muro abierto,
Fu'este el mayor peligro, y cierra, cierra,
Que la ciudad passo en aquella guerra.

Entraron hasta dentro y resistido
Por el Maestre fue, mas no se yo como
Fue Dios de poner limite seruido,
Al impetuoso assalto de gran tomo:
Como al mas alto mar tiene oprimido
A raya, puesto freno à su gran lomo,
Y assi como esto al agua no consiente,
No consintio assi entrar la cruda gẽte.

Del muro con secretos garfios, luego
Tomo un Capitã Turco à tres Christianos,
Cortandoles los labrios sin sossiego,
Cortadas las narizes y las manos:
Con esto que aplaco del Turco el fuego
De su yra, los embiaron los paganos,
Con carta à la ciudad braua y esquiua,
Que amenazaua à gente muerta y biua.

El Maestre se rio, pero forçado
Hizo otra uez consejo, y que podria
La ciudad detenerse fue informado,
No doze dias aun en tal porfia.
Al fin fue de la dar determinado,
El Turco en ella entro el postrer dia
De aquel mes, de aquel cerco, y de aq̃l año,
Que fue à la Christiandad mal cabodaño.

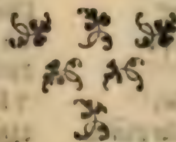
En Roma, el mismo dia el Papa saliendo
De sant Pedro, en que missa le dixeron,
Al passar de la puerta con estruendo,
Los umbrales del templo se cayeron:
Que esto pronostico, yo no lo entiendo,
Ni en esso hay qu'entender, muchos dixerõ
Que Rhodas, que cayo de tal manera,
El umbral de la yglesia christiana era.

Soliman en un alto y real tablado
Hizo, antes qu'entro en Rhodas juramẽto,
De dexar inuiolable lo sagrado,
Sin que yglesia passase detrimento:
Cumpliolo despues mal, assi assentado
Fue aquesto, y otras cosas que no cuento,
Haziendo el Maestre al yrse los partidos
De uencedores, mas que de uencidos.

El qual, antes qu'el Turco entrado huuiesse
En Rhodas, fue ant el mismo à presentarse,
Y antes que de hablarle audiẽcia huuiesse
Todo el dia casi que huuo d esperarse:
Que ni por brauamente que lluuiesse
Sobr'el, quisieron del apiadarse,
Baxaes ya sobre tarde à el salieron,
Que dentro à el, y à los suyos los metieron.

A todos los hauiendo antes uestido
De Turquescas aljubas coloradas,
Que uer de luto à nadie, y con uestido
Ageno, al Turco son cosas uedadas:
Y desqu'el Turco fu'en Rhodas metido,
Fue un dia à uer al Maestre à sus moradas
Al qual hallo con priessa en su manida,
Liando, y ordenando su partida.

Al fin despues de uisto, y humilmente
Humillado el Maestre ant'el tyrano,
Con su armada y su ropa, y con su gente,
Vna noche la mar tomo en la mano:
Partiose con temor secretamente,
Dexo el pollo en las uñas del milano,
A quien haura despues, ni dire quanto
Podria, que me ueo junto al fin del canto.



EL GRAN MAESTRE YSLADAN PERDIda Rhodas, nauega cõ las reliquias de su caualleria à Ytalia, en el camino topa al Prior de sant Iuan don Diego de Toledo, que hauiendo salido à socorrer à Rhodas fue con tormentas dello descaminado en Cicilia: veense los antiguos Ciclopas, y Polyphemo enamorado. El Almirante de Francia passa en Lombardia con exercito, y despues de tomadas algunas ciudades de Milan, donde puso en vano cerco, por entrar el inuierno para alojar en la comarca, alça su campo.

Canto. XIX.

Despues q̃ assi arrancar le plugo al cielo,
De Assia la region famosa, y gente,
Y cayo su gran nombre por el suelo,
Que ya tan leuantado hoy dia se siente:
Forçado de buscar con desconsuelo
Donde assentar el gran Maestre excelente,
En lo aspero del tiempo con pesares,
Se metio en alta mar, por essos mares.

Incierto do à parar querian los hados,
Que fuesse con su gente trabajada,
Que les cumpliera mas, segun cansados
Quedauan, de la cruel guerra passada:
En tierra descansar sin mas cuydados,
Que no en una ruyn flota abromada
Salir, dexando à tras sus apassentos,
A pelear de nueuo con los uientos.

Tras diez dias pues de mar alta y furiosa,
En que muy derrotados anduuieron,
Vnos en Setia, en Candia, ysla famosa,
E otros de Salamon al cabo fueron:
Alli en el mismo puerto una hermosa
Naue, de Carmelioli la perdieron,
Que con la escuridad sin tener señas,
Con grã uiento en el puerto dio en las peñas,

Y alli el terrible olaje muy mas fiero
Para la triste nao que los paganos,
Desbarato y deshizo aquel madero,
Ni escapo cosa biua de sus manos:
En que perdieron luego à lo postrero,
Sus albajuelas tristes los Christianos,
Llego el Maestre en tanto à estas riberas,
Por el mar de Escarpato en sus galeras.

Donde fue con gran llanto recebido
Del general, y Consul Venecianos,
Alli donde hauia Iupiter nascido,
Hizieron à Dios gracias los Christianos:
Dexando el monte de Yda atras, salido
El grã Maestre à la mar cõ uela y manos,
Sin tardança llego al lugar de Paro,
Por sant Ioan mas q̃ por su marmol claro.

Passo la ysla tambien de Nicosia,
Dond'es el excelente y dulce uino,
Donde un templo de Bacho toda uia
Duraua, en que mil uezes perdio el tino:
En la mitad del agua parescia
Iacinto, Nemorasa, en el camino,
Y la Zephalonia aun digna de gloria,
Que del gran Capitan uio una uictoria.

Ni marauilla fue que aqui uiniesse,
A hauer una uictoria de aquest'arte,
Y de quien tantas diò al mundo cupiesse
Dellas por rata, à esta ysla aquesta parte:
O quië aqui tratar deste pudiesse, (Marte
Que fue à España, qual Gueyo à Roma, ò
Pero hablar de mas espacio espero,
Deste tan excelente y gran guerrero.

Pues las naues la buelta caminaron,
Del golfo de Venecia à uela llena,
Del Maestre las galeras nauegaron,
Siempre la pala dando en el arena,
A Corfu, y à Galipoli aportaron,
Y al tocar en la Ytalia con la antena,
Vn gran nauio se uio, que bien mirado,
Estaua mal del tiempo fatigado.

Llegaron à el bogando las galeras,
Que ser nauio de trato ellas creyeron,
Y los ojos alçando en las uanderas,
La cruz de sant Iuan blanca conoscieron:
Est'era el en que al Prior las mares fieras,
De su flota, como oystes despartieron,
En qu'en los Gelues fue, de do apartado
Venia assi, solo, y falto, y mal armado.

El Prior que imagino qu'el armada era
De algun cossario Turco, hauia ya hecho
Quanto haze quien tal rencuëtro espera,
Que cree que serle pueda de prouecho:
Mas no tenia la flota essa manera,
Ni essa soberuia, hauia en uencido pecho,
El Maestre con cortes fuerça y humana,
Al Prior passar rogo à su Capitana.

Donde ambos ni al sospiro ni al gemido
No pudieron tenerles de los frenos,
De uer el Prior don Diego lo acaescido,
Y el Maestre tal socorro sentir menos:
Alli en la Capitana pues su nido,
El Prior y los guerreros suyos buenos
Hizieron con el Maestre, y à su tino,
A proseguir boluieron su camino.

Assi pues la sacra orden trabajada,
Vnas uezes haziendo al uiento seno,
Y otras de juuenil fuerça lleuada,
Nauegando yua assi por el Thyrreno:
Quedo (Apollo ya puesto en su possada)
El agua del mar mas negra que cieno,
Y al saetear del sol de sus troneras,
Se uieron junto à tierra las galeras.

Pues conoscida bien la tierra, que era
Cicilia, que euitar desseauan tanto,
Despues que Apollo con su luz primera,
Rompio de la tiniebla el negro manto:
El Maestre el Patron, con tan lastimera
Nueua, todo acudio lleno d'espanto,
Y dixo, ò gran dolor, ò cruel partido,
Pues do temia yo mas emos uenido.

* Aquesta rigion es la parte Ruda,
Donde estan los Cyclopas inhumanos,
La fiera gente abominable y cruda,
Y mas que à doda gente à los Christianos:
Que si nos ueen, no tenga nadie duda,
Que escapara un biuo de sus manos,
Los hombres por los pies, ò por las greñas
Tomandolos, los matan en las peñas

O quando mas presteza en su aparejo,
Con alguno usar quieren en su muerte,
Como usa un caçador con un conejo,
Con el dedo no mas le dan la muerte:
A otros si menester no han el pellejo,
Los despierna y desbraça su yra fuerte,
Como quando à un balcon flaco, ò doliëte
Se da de un aue de comer caliente.

No es poderosa tanto la natura,
En cõuertir tã presto à un hõbre en nada,
Que primero el dolor, la calentura
Consume la sustancia atribulada:
Y en conuertirle en si, en la sepultura,
La tierra algun dia tarda en tal jornada,
Como estos son, q̃ de un triste hõbrezuelo,
En un punto no dexan solo un pelo.

De carne humana biuen, y tomadas
Las fieras, tambien son d'ellos uianda,
Sus cauernas y cueuas adornadas
De humanas pieles son por cada uanda:
Si mugeres hermosas han, dotadas
De cabellos mas rubios qu'el sol anda,
En sus puertas, comiendo su carne ellos,
Con sus cabeças clauan sus cabellos.

Querer pues dellos huyr, seria tardio
Remedio, de dia ya por tantas partes,
Por el mar andan mas que no un nauio,
Vadean estos la mar por muchas partes:
Y uiendo nos huyr sin mas desuio,
Nos alcançarian luego sin mas artes,
Y allende, uees al arbol floxo y lento,
El lino de las uelas que no hay uiento.

Aßi qu'estar aqui, que à Dios pluguiera,
Peligroso señor es tal soßiego,
Salir, que impoßibl'es, si facil fuera,
Por mas peligro y perdicion lo niego:
En todo ueo la muerte, de manera
Qu'en nosotros se cumple el refrã Griego,
Tener por la cabeça al lobo fuerte, (te.
Qu'en tenerle ò soltarle en todo hay muer

Oydo esto, el Maestre, el Prior, y aquellos
Caualleros, que alli de ambos uinieron,
Con espanto y horror de sus cabellos,
Vn silencio grandißimo tuuieron,
El gran Maestre, despues que todos ellos,
Aßi un rato esperando le estuuieron,
Con reposada boz, tryste y seuera,
Encomenço à hablar desta manera.

Clarißimo Prior, y Caualleros
D'España, nobilißimos y fuertes,
De adonde por los bienes uerdaderos,
Se offrescen cada dia diuersas muertes:
Y uosotros mis buenos compañeros,
Que conmigo haueys tantas malas suertes,
Y escapados al fin por uuestras manos,
De la mucha crueldad de los paganos.

Que unos, y otros, ya por el malino
Mar, traspassado haueys tantas tormẽtas.
Por estos casos passan decontino,
Los que han de dar de si famosas cuentas:
Por este trabajoso y ruyn camino,
De la uida en que hay tantas afrentas,
Se ua con immortal fama y memoria,
A nuestro aßiento eterno de la gloria.

Ni el mismo señor della en tal balança,
Se quiso aßi excusar destas mobinas,
De açote, esponja, cruz, clauos, y lança
Se adorno, y su cabeça alta d'espinas:
Si quien podia huyo de la holgança,
Nosotros gentes tristes y mezquinas,
Conuiene que aßi al cielo adonde uamos,
Al rastro de su sangre le sigamos.

Y que pues de seguir las auenturas,
Los caualleros es nuestra excelencia,
Aßi como las buenas las mas duras,
Las passemos como esta, y su aparencia:
Qu'el remedio de tantas desuenturas,
Como en esta uida hay, es la paciencia,
Y aßi este gran peligro en que nos uemos
Suffriendo, menor mucho le haremos.

Al Prior esto, y à todos, sabiamente
Les parescio, qu'el gran Maestre dezia,
Pues sus armas tomo toda la gente,
Se concerto y cargo la artilleria:
Pero muy mucho desto el excelente
Patron (aunque sin gana) se reya,
Como si à un daño grãde y sobre humano,
Aparejar uiesse un remedio uano.

Las armas el dexar hizo, y callando
Arrimar la sotil flota à unas peñas,
Por esconderla alli, y ramas cortando,
Cubrir sin que quedassen dellas señas:
Sino nos salua destos, sospirando
Dezia el, esta espessura destas breñas,
Y aquestas ramas de arboles cortados,
Perdone luego Dios nuestros peccados,

Aßi el Maestre Ysladan, y aßi escondidos,
El Prior y los que oys estar se uian,
A riesgo, de al fin ser todos comidos,
Si los Cyclopas crudos los sentian:
O quantos si estos casos entendidos
Fuessen, dellos piedad y ansia tendrian,
En quanta confußion en este dia,
Por ti tu amada España, ô Prior seria.

Con tu peligro, de don Garcia quanto
Oluidar à tu padre el fin harias,
O como ser contigo en este espanto,
Tus hermanos holgaran que te uias:
El Cardenal de Sanctiago santo,
Y el buen Virrey del pueblo de alegrias,
Y el gran Comendador de la cruz uerde,
Y tu tio el de Leon uiejo, sano, y uerde.

O quanto tus hermanas te plañieran,
A uerte en mal que tanto desconsuela,
La gran Condessa de Alua si lo oyeran,
Ella con la de Medellin mi aguela:
Sus hermosos cabellos deshizieran,
De te uer en la mano la candela,
Le despluguiera mucho este lenguage,
A todo tu muy noble y real linage.

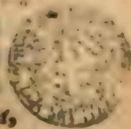
Y tu deste sobrino, ô don Fernando,
Nieto del Duque de Alua, y su heredero,
Que agora al peso de la edad, pagando
Estas la deuda, al tiempo plazentero:
Y con otros mochachos fabricando
Estás, como en el tiempo uenidero,
Castillos, que à combates tomas luego,
De lo que ha al fin de ser haziendo juego.

Y que despues seras, no solamente
De tu casa y linage, honrra y memoria,
Mas de tu nombre y patria, y de tu gente,
Y de tu siglo, aun decoro y gloria:
Como aquel que madura breuemente
La fruta, si supiesses esta hystoria,
Yo creo que madurãdo en ti el gran brio,
Yrias luego en socorro de tu tio.

Y de ti Garcilaso qu'en el passo
Estas, qu'esta el Prior y en su trabajo,
De sus ondas llorando te alla escaso
No te seria (tu mal sabiendo) Tajo:
No llores rio en Cicilia à Garcilaso,
De aqui saldra el al cabo sin trabajo,
Quãdo le ueas en Francia en las cõtiendas,
A tus ondas de llanto da las riendas.

Boluamos pues al Maestre qu'encerrado
Estaua, en la angostura destas rocas,
Temiendo por mil uias el daño ayrado,
Y salud esperandola en muy pocas:
Estauan todos tacitos, cerrado
Con llaue, abriendo de temor las bocas,
Por lo que con gran causa se temia,
Que podia succeder entrando el dia.

A penas pues hauia la blanca aurora,
De su uiejo Thyton dexado el lecho,
Dexandole à el celoso la señora,
De mil celosas puntas lleno el pecho:
A penas con su luz qu'el mundo dora,
Yua pintando el sol del cielo el techo,
Quando al son q̃ su carro hazia estremo,
Se desperto en su lecho Polyphemo.



Este es de los Cyclopas el mas fiero,
Qu'el mas cercano de las naos moraua,
A quien quito la luz con un madero
Vlixes, que solo un ojo le daua:
Bien se que aquesta hystoria por entero
Sabeys señor, como otras, ni me agraua,
De os contar como aquesto huuo passado,
Pues Virgilio y Homero, os lo han cõtado.

Despierto el en su lecho, que un campo era,
Que hazia en torno mas que una yugada
De tierra, puesto al pie en una ladera,
Que le seruia al Gigante de almohada:
Con un rastro la barua espessa y fiera
Mas q̃ un xaral peyno, y desque peynado,
Las puntas largas de su barua y uello,
Con una hoz sego de su cabello.

Y luego con aquella pesadumbre
Qu'el monte de Etna, y mas se meneara,
Tomando un su bordon, de cuya cumbre
Vna muy gruessa antena se colgara:
Como lo tenia siempre de costumbre,
Al mar por se lauar uino la cara,
Mostrando le como era ciego el pino,
Qu'en la mano lleuaua su camino.

Despues qu'entro en las ondas bien à dentro,
Que a la mitad el agua no le daua,
Aquel monstruo espantable q̃ al encuẽtro
Del Prior, y del Maestre casi estaua:
La cauerna del ojo hasta el centro,
Con mucha agua y el rostro se lauaua,
Hecho esto, boluio à tierra, y la importuna
Bestia, andando en el mar hazia fortuna.

De alli se fue à una cueua en que tenia
Encerrado de noche su ganado,
El qual un pedrejon que la cubria
Quitando salir hizo à su llamado:
Y poniendole assi quando salia
La mano, entre la qual era contado,
Assio al fin, y deshizo una ternera,
Que se almorço la bestia horrenda y fiera.

Todo esto el gran Maestre, el Prior, y muda
Su armada lo mirauan, con el miedo
Qu'el reo que la justicia andar aguda
Vee en su busca, y demanda estãdo el q̃do:
No creo q̃ tanto estruendo trae un'açuda
Moliendo, la que mas suena en Toledo,
Como el quando mascaua el son hazia,
Con que la carne y huessos deshazia.

Despues que huuo comido, à un arroyuelo
Se baxo, por matar la sed presente,
Y assi le agoto, y seco dexo el suelo,
Que cesso por gran rato la corriente:
Luego tomo una flauta, que consuelo
De su ceguedad era estrañamente,
Y de ouejas y uacas rodeado,
Se sento par del mar en un collado.

Y dexando el baston, con que auariento
Regia de sus ganados las cabañas,
A tañer començo, y echaua el uiento,
Por mas el caramillo de cient cañas:
Oyo Peloro, oyo Paquino atento,
Y el Lilibeo tambien y sus montañas,
El son el Prior le oyo y su compañia,
Al qual el cruel cantando assi dezia.

O mas blanca que nieue Galatea,
Mas dispuesta qu'el alamo delgado,
Mas dulce que la miel, mas que gelea
Tierna, y mas amorosa que no el prado:
Mas hermosa qu'el platano, aunque sea
Muy alto, y mas qu'el yelo congelado,
O mas qu'el sol de inuierno al gusto mio,
Mas que la sombra grata del estio.

Mas qu'el crystal y uidrio reluziente,
Mas pura en la color que la açucena,
Mas que quajada blanca y excelente,
O que pluma de Cisne la mas buena:
Mas qu'en lubrecelada clara fuente,
Y à no huyr de mi por darme pena,
Mas hermosa que Venus y Diana,
Esta a la tarde, y la otra à la mañana.

Y tu misma mas dura que una enzina,
Mas braua que un nouillo, y mas cerrera,
Mas elada que nieue adamantina,
Mas que una parida Ossa cruda y fiera:
Mas que una serpiente aspera y malina,
Y mas que un rio raudal presta y ligera,
Mas mudable qu'el agua quando anega,
Y mas questa mism'agua sorda y ciega.

O mas sorda qu'el mar à mis clamores,
Mas que arista y hortigas pungitiua,
Mas soberuia que un pauo entre loores,
Mas que una mõtes cabra agra y esquiua:
Y (lo que à mi me causa mil dolores,
Y al fin han de hazerme que no biua)
Vences en huyr de mi al rayo al uiento,
Y do alcançar no puede el pensamiento.

Si bien de ti yo fuesse conoscido
Mi Galatea, quiça que no huyrias,
Quiça seria de ti yo requerido,
Y tu misma à buscarme te andarias:
Todo este monte tengo, aqueste exido,
Aquestas uacas son y ouejas mias,
En anchas cueuas es mi señorio,
Donde jamas entro calor, ni frio.

Tengo un çurron que cabe un moyo entero,
Que hincho quando quiero de castañas,
Ni en el mundo soy solo ni señero,
Que cient hermanos ueo en estas mõtañas:
De mi dispusicion tratar no quiero,
Quien como yo hara cosas estrañas?
No es Iupiter tan grande que alla encima,
Vosotros le teneys en tanta estima.

Demas desto, en la frente yo tenia
Vn ojo, muy mayor que no un escudo,
Aora estar sin el no es culpa mia,
Pero falsia y traycion de Vlixes crudo:
Sin luz no l'echo menos, ni de dia
Las fiestas del no siento estar biudo,
Que la mitad del tiempo que dormimos,
Muy poco de la uista nos seruimos.

Ni à lo que atras se tiene, poco importa
El uer, que no concibe esto la gente,
La uista demas desto humana es corta,
Y mal se puede uer lo qu'esta ausente:
La flauta en lugar desto me conorta,
En que à esta causa ya soy eelente,
Y à uezes daña el uer que cada dia,
Mil cosas hombre uee, que no querria.

Pluguiera al cielo, que antes yo en naciendo,
O antes de te uer cegara luego,
Que por Galatea uerte padeciendo,
Puedo aora yo dezir qu'estoy mas ciego:
Qu'en medio de mi pecho, mas hiruiendo
M'esta, qu'en la mitad de la Etna el fuego,
Vente Galatea à mi, Galatea mia,
Y aquestas llamas de mi amor resfria.

Que yo que à todo el mundo, à todo el cielo
Menosprecio, y aßi à los elementos,
Sola à ti los hinojos por el suelo,
Piedad pido de mi, y de mis tormentos:
Mas de lo que yo mas me desconsuelo,
Y por lo que beuer querria los uientos,
Es que à Acis un rapaz, que no querria
Mentar, este ame mas la amiga mia.

Pues puedale yo uer, que bien espero
Tropeçarle algun dia en estas montañas,
Que yo prometo, qu'el mi enojo entero
Harte, y yo trague biuas sus entrañas:
Yo triste por tu amor, peno, ardo, y muero
Padezco, y suffro, aun cosas estrañas,
Y tu Nympha cruel que aßi me dexas,
No te curas de mi, ni de mis quexas.

Aßi en uano en son rustico, cantando
Se leuanto à la fin del triste lloro,
Venga Acis, uenga à mi, dixo bufando,
Como quando una uaca dexa à un toro:
Que con este baston, y en tierra el dando,
(Temblo Paquino, Lilibeo, y Peloro)
Terrible horror crescio por los sentidos,
De los que à tierra estauan escondidos.

A aqueste horrible son apressurados,
Los otros cient Cyclopas arribaron,
Mas uiendo los furores tan usados
De Polyphemo, quedos se tornaron:
Viendo esto, y otras cosas los cuytados,
Aquel dia de Iosue largo passaron,
Llego la tenebrosa noche en tanto,
Y en su huyda tacita echo el manto. *

El Maestre que hauia de yr al Padre santo,
Y al Emperador de yr despues hauia,
Para pedirle s. tio, en qu'entretanto
Pusiesse el pie la sacra orden y pia:
Y el Prior que sin tocar en ningun canto,
A España, cada qual siguio su uia,
A dõde, aunque algo en tiẽpos differentes,
Llegaron en saluo ambos con sus gentes.

De quienes mas no trata aora mi hystoria,
Pero boluer se quiere à Carlo quinto,
De quien fugitiua ella y transitoria
Ha andado por las partes que aqui pinto:
Como à su dueño el can que sin memoria
Le perdio en algun bosque,ò laberyntho,
Aßi ella à su señor,como aqui enseña,
Se buelue agora alegre y halagueña.

Venido hauia ya en tanto à Carlo nueua
Que Franceses ya el monte hauiã passado,
Passado hauian los Alpes de Geneua,
Siguiendo à su Almirante aparejado,
Para querer surzir la rota nueua
Qu'en la Bicoca à Francia se hauia dado,
Que del Frances estrago y de sus lanas
La Bicoca gano el nombre de Canas.

Y qu'el Duque Borbon al qual tenia
Agrauiado su Rey injustamente,
Aunque à la guerra embiar el le queria,
Por aquesto fingiendose doliente:
Su litera embiando à ella uazia,
En habito seruil y differente,
Dexando al Rey de Francia aßi burlado,
A le seruir se hauia en Flandes passado.

Pues el Emperador aquesto oyendo,
Correos aca,y alla despacha luego,
Con los sus altos hombres proueyendo,
Con que amatar al fin se podria el fuego:
Como el que muy experto y maestro siẽdo,
El rostro buelto atras no uiendo el juego,
Lo que han de hazer dize,y de que arte,
Los que al axedrez juegan de su parte.

Y con sus Capitanes,aunque ausente
Estaua(aßi su fama los instiga)
Venecia,Sena,y Luca juntamente
Hizieron contra el Rey de Francia liga:
La hizo el Papa Medicis Clemente,
Vrbino,y Mantua,y Genoua ya amiga,
De quien aunque por fuerça toda uia
Ya su amistad,y amor Carlo tenia.

Pues hecha aßi esta liga,y tan unidos
Aquestos Heroas,grandes maestros della,
Veamos quantos paxaros asidos
Quedaran sin poder ualerse en ella:
De los Franceses uanos que uenidos
En Lombardia con hambre y sed sobr'ella
Se comian ya los panes de las gentes,
Y se beuian las aguas y las fuentes.

Gonfier el Almirante succediendo
En el cargo à Borbon,y sus estados
Por su ausencia tomado antes le hauiendo,
Fue en Lõbardia con treynta mil soldados:
Y quatro mil cauallos conduziendo,
Del rio antiguo Thesin llego à los uados,
En que beuido hauian mil tiempos antes
De Hanibal los camellos y elephantes.

Tomo à Alexandria luego,y juntamente
A Maguncia y Vigeuen no perdona,
Y sobre el rio de Lada hecha puente,
De alli passo à poner cerco à Cremona:
La qual tres dias batio terriblemente,
Y hauiendo aportillado à su persona,
Al muro treynta passos derribado,
Al seno arremeter hauia mandado.

Y estando à punto ya para al un canto
Arremeter con daño y desconsuelo,
Grande agua, de las nuues roto el manto,
Que quatro dias duro,cayo del cielo:
Hizieron sus reparos entre tanto
Los de Cremona à priessa en tal recelo,
Y esto,y los rios quitar el bastimento,
Alçar hizo de alli el sitio que cuento:

Y porque por tardarse en esto estando,
Milan no se hiziesse en tanto fuerte,
Sobr'el con gran exercito llegando
Le puso sitio luego de tal suerte:
Estaua à la defensa del Fernando
De Alarcon,cauallero sabio y fuerte,
A quien hauia ya el Prospero acabado
De la Imperial compaña el cargo dado.

Y no de un solo exercito pudiera
Mas lo tener de todo el sexo humano,
Quando todo contra otra gente fuera
A pelear con las armas en la mano:
El Marques de Pescara ausente à esto era,
Que por no estar debaxo de la mano
Del Prospero del algo differente
De España hauia boluiendo estado ausente

Hernando de Alarcon, como hombre entero
Contra el Frances exercito con arte
Hizo ante la ciudad un cauallero
Que de alto amenazaua al cielo en parte:
Dozientos pies tenia por lo somero
De plaça alrededor de parte à parte,
Que hauia texido de arboles con gente
Barredo de cestones por la frente.

Y desde alli con mucha artilleria
En el Frances exercito uezino
Tan gran daño y estrago, y mal hazia,
Que de pensar de alçarse les conuino:
Porque de mas del mal que recibia
Con sus frios el inuierno sobreuino,
Y se descubrio un trato en este instante
Que tenia en nuestro campo el Almirante.

Fue el trato, que Morganto un mal soldado
Qual parescio que tenia la bandera
Del buen Iuanin de Medicis, no dado
A seguir las pisadas de cuyo era:
De matar a un sargento hauia ordenado,
Que hazia en una puente guardia à fuera,
Por dōde muerto aquel tal puerta dada,
De noche el Frances cāpo tendria entrada.

Y como no hay tan malo uno en la uida
Que no haya otros tan malos y tan fieros,
Para aquesta traycion que tenia urdida
Hallado hauia ya assi tres compañeros:
Al quarto quesllego, la cosa oyda,
Que le offrescia gran parte de dineros,
Dissimulando bien, la cosa clara
Hizo, y la descubrio Iuan de Ferrara.

Morganto preso, y puesto à cruel tormento,
Con los qu'en el trato eran conjurados,
El y ellos como dizen hecho al uiento,
Lo que nunca aun pēso de sus peccados:
Por lo qual fueron estos que aqui cuento
A passar por las picas condenados,
Lo que executo nuestra infanteria,
Como yos dire aqui, el siguiente dia.

En aquella gran plaça del castillo
Que sabeys uos señor Rey ensalçado,
Con quien yo estuue alli, pues que dezillo
Me cumple, à quiē se ha dello assi oluidado:
De roxo, azul, y blanco, y amarillo
Salio todo el exercito adornado,
En su orden tras sus señas à son uano,
Con sus armas y picas en la mano.

Y en medio della llenos de colores
Se formo el esquadron muy excelente,
Qu'espanto à Reyes y aun Emperadores
Pusiera, quanto mas à un delinquente:
Los tejados, uentanas, corredores,
Y el castillo heruia todo de gente,
Y en sus triumphales carros de mil llamas
Bordados, alli echo Milan sus damas.

Como quando ante uos con grande arreo
Con mucha gente à ueros alli unida
Se hizo un señalado y gran torneo
Por alegria de uuestra Real uenida:
Mas me sea en comparar qu'el hierro ueo,
Poetica licencia concedida,
Lo que alli toda Ytalia à os uer uenia
Con un no tan notable y santo dia.

Pues hecho el esquadron, camino abrieron
Por medio, ancho, las picas enemigas,
Y assi altas en las manos, atendieron
A los que hauian de dar tantas fatigas:
Par de un camino miesses parescieron
Con altas à ambos lados las espigas:
Y siendo bien diez mil, que aun mas serian,
En la espessura aun miesses parescian.

Tras esto el triste Alferez, y siguiendo
Tras el los otros tres tristes soldados,
De roncas, y alabardas ellos siendo
Y de mucha justicia acompañados:
Tras un ronco atambor mal son haziendo
En calças y jubon descabellados,
Trayendo de luto el una bandera
Por la plaça salio de tal manera.

Lleuando ant'ellos lumbres muchas gentes,
Y à pregon los llamando mal hechores,
Y à su lado con ellos differentes
De professïon y de Orden confessores:
Ala ymagen boluiendoles las mientes
De quien por redemir los peccadores,
Mas pena, y no por mano de tal gente,
Por la agena salud passo innocente.

Llegados pues los tristes à la meta
De aquella temerosa y cruel carrera,
Adonde no hauia nadie que se meta
Mas se hizo la gente toda à fuera:
Sono el son espantoso la trompeta,
Que de color à mil puso de cera,
Al qual diez mil con hierros inhumanos
Se calaron sus picas en las manos.

Suelto uno, començo con ligereza
A passar la carrera osadamente,
Este solia correr con tal presteza,
Que atras dexara à Cinca en su corriente,
Pero à quatro, ò seys passos con crueza
De dos picas passado fue ygualmente,
Como lo es la perdiz à aquel instante,
Que buelta al rededor le da el trinchante.

El otro que passaua, hasta el medio
Llego con gran astucia en tanto duelo,
Que saltar unas uezes por remedio,
Y otras tomaua echarse por el suelo:
Con lo que assi burlo en aquel comedio
A las primeras picas con tal zelo,
Mas ya en medio cansado destas mañas,
Pararon mas de mil en sus entrañas.

El tercero, que uee cosa tan fuera
De razon, como alli pensar saluarse,
A Dios se encomendo, y por la carrera
Començo à Dios llamando à passearse:
En las picas quiça piedad huuiera,
Que nunca ellas uinieran à juntarse,
Pero los Capitanes qu'esto uieron,
Iuntar con sus espadas las hizieron.

Muerto este, ya otro dellos no quedaua
Sino el mas malhechor qu'ellos Morganto,
Que para mas su pena se guardaua
Que uiesse su fin mismo, y tal espanto:
El que con el semblante y rostro estaua
Qu'el que à dançar aguarda el son, en tãto
Sin esperar à la trompeta fiera,
Arremetio à improuiso à la carrera.

Passo diez de las picas, passo ciento,
Passo mil, como estauan descuydadas,
Y casi el esquadron todo ya al uiento
De uerle saluar, bozes leuantadas:
Mas su compañia, adonde sin aliento
Llego al cabo, con picas enojadas
Por la offensa y traycion q̃ le hauia hecho
Le passo la garganta, el uientre, el pecho.

Como otro tiempo Acteon, que trasformado
En cieruo, assirse uio à sus propios perros,
Assi este à se saluar cieruo tornado,
Se uia assir de los suyos de yra perros:
Boluia el rostro para ellos traspassado,
De los suyos por medio entre sus hierros
Como quien, uuestro Alferez soy, dezia:
Como Acteon à sus canes les gimia.

Assi por todo un campo aquesta pena
Es dada, y como he dicho este castigo,
Quando à todos la offensa, ò culpa agena
Les daña, ò amanzilla, como digo:
Viendo ya el Almirante aquesta uena
Assi hauer descubierto el enemigo,
Y en estar quedo hauer inconuiniente,
De Milan alço el cerco con su gente.

Y à inuernar à Viagrassa, que las llaues
Tenia della, lleuo sus armas fieras,
A inuernar à recoger uemos las naues,
Y à inuernar se recogen las galeras:
Los peces, los ganados, y las aues,
Inuiernan y descansan muy de ueras,
Todo à tiempos descansa en breue suma,
Y assi es bien que repose aora mi pluma.

EN ESTE CANTO EL CAMPO IMPERIAL DESbarata y persigue à los Frãceses, dõde en Nouara se hauiã de Milã retraydo, el general Almirante de Frãcia fue en una escaramuça herido, y Muñur de Bayarte muerto, y los Frãceses al fin echados de toda Ytalia: viẽdo este buẽ successo del Emperador, el enemigo malo va en busca de la embidia para sacar con ella de sus reynos al Rey de Francia.

Canto XX.

QVe plaga grande es esta de la gente,
No dada à otro animal de otra ralea,
Vn Leon no anda con otro differente,
El Osso con el Osso no pelea:
No muerde una culebra à otra serpiente,
Ni una biuora à otra adentellea,
Al solo hombre, el hombre como estraños,
Le uemos proceder mortales daños.

Quando anda? quando habla? comer quando?
Qu'en cerrar se le tarda la mollera,
Las bestias todas armas sacan, dando
Natura à una ser fuerte, à otra ligera:
El hombre que sin armas, y llorando,
Del uientre de su madre sale à fuera,
Andar, hablar, comer, ò cosa indina,
No sabe, ni otra cosa sin dotrina.

Y no solo en aquesto auentajados,
Los animales son al hombre indinos,
Vestidos todos nascen y abrigados,
De conchas, pelos, pluma, y uellocinos:
Y aun los arboles nascen adornados
De cortezas, desde alamos à espinos,
Desnudo nasce el hombre y sin guarida,
Y el lloro es el origen de su uida.

Y aun sciencias animales han mostrado
Al hombre, las arañas Geometria,
La Logica, los perros nos la han dado,
Las hormigas tambien la Astrologia:
Y de otros animales se ha sacado,
La antigua y la moral Philosophia,
La justicia, en partir la golondrina,
Y las cigueñas aun la medicina.

Como que assi se aguera y se adeuina,
Los males que hay en esta behetria,
La risa en quien mas presto se termina,
No se uee de quarenta antes un dia:
Embuelto, cosa misera y mezquina
Se esta, que por si mal se moueria,
Pues quiẽ en quatro pies à andar comiẽça.
Como de ser soberuio no auergüença?

Que tiempos seran malos, quales buenos,
Qual para estar en casa, y qual d'yr fuera,
Las lluuias, los relampagos, los truenos,
Quien ya sino animales nos lo aguera:
Ruynas de ciudades, de terrenos
Terremotos saliendose ellos fuera,
Saberlo han hecho, al hombre que no siẽte,
Con su presumpciõ, quanto sea innocente.

Del solo son las lagrymas, y da[illegible]o
El llanto, y el hazer uno à otro in[illegible]uria,
La ambicion, la soberuia, y el cuydado
De la honrra, la codicia, y la luxuria:
Quan caro, ò hõbre, el dominio te ha costa(do
De todo q̃ te dan tras tanta injuria,
No se te sabe en tanta desuentura
Si te es madre, ò madastra la natura.

Y despues aun te affligé si en muriendo
Te ha aquesta de comer, ò estotra tierra,
Y solamente como estoy diziendo,
Los hombres à los hombres hazen guerra:
Que daños, muertes, robos encendiendo
Las casas, y aun los montes en la sierra,
Hizo el campo Frances en Lombardia,
Explicar, ni contar no se podria.

Que fueron mas sin numero y sin cuento
Que son de la uia Lactea las estrellas,
Y que fuentes salir de su elemento,
Y del carro del Sol uemos centellas:
Destas pues tan sin numero no cuento,
Mas dire, no tratando agora dellas,
A inuernar retirado el Almirante
De Francia, en que paro de alli adelante.

Viendo Antonio de Leyua que se hauia
Del cerco el Frances campo retirado,
Alla à Milan partio, y dexo à Pauia
Donde hauia nuestro Real de ser juntado:
Ya el cargo deste exercito tenia
Don Carlos de Lanoy, que hauia llegado,
Que uenido à Milan hauia en persona
A succeder al Prospero Colona.

De todos fue altamente recebido
Antonio noble, sabio, y animoso,
Y en quanto ymaginar se hauia podido
Vn Capitan muy claro y muy famoso:
Frances campo que agora recogido
Estas con el frio tiempo, y inuernoso,
Con aquesta alta gente de gran cuenta
Se te ap[illegible] al fin mayor tormenta.

Qu'estos solos no son los qu'en tu daño
Tu suerte en Milan junta ya bacina,
Mas Alarcon estaua alli, qu'el pa[illegible]o
De la fama pusiera en disciplina:
Ripalda, y Santacruz deste rebaño
Y el fortissimo y sabio Iuan de Vrbina,
A quien Hijo dalgo antes, y sin cuenta,
Le hauia dado su esfuerço estado, y renta.

Su esfuerço se le dio, y la larga mano
De quien nunca dexo uirtud sin premio,
Como el que las teniendo de su mano,
No echo à la largueza aun de su gremio:
Quien es, quien assi bien no dexa en uano?
De quien trata este libro en su prohemio
Qu'en todo liberal fue y sin segundo,
En dar, como en uos dio tal Rey al mundo.

Estaua alli el Marques de Mantua presto
Para seruir à Carlo diligente,
Que fue Duque despues, por solo qu'esto
Lo estima mas el mundo, ô ciega gente,
Que sobre uno, ò otro titulo como esto,
Compita el hombre simple y uanamente,
Y sobre quien mejor es de consciencia
Nunca haya entre los hombres cõpetencia.

Y estaua Esforcia alli, como cordero
En sus altos corrales encerrado,
De los Franceses lobos mal su cuero
Y sus entrañas aun adentellado:
Tenia el Duque ante si al buen cauallero
Por cuya industria buelto hauia en su esta(do,
Hieronymo Moron, q̃ aqui se cuenta
Por un uaron muy sabio, y de gran cuẽta.

Y sin Iuanin de Medicis contado
Iuan Bautista Gastaldo alli se uia,
Entonces un muy sabio y buen soldado,
Y despues General del Rey de Vngria:
Borbon ya à esta sazon hauia llegado
De Flandes donde ocioso estado hauia,
A quien el claro exercito que cuento,
Hauia hecho muy gran recebimiento.

Pero muy mayor mucho con gran parte
Al Marques de Pescara se hauia hecho,
Que à Milan uino entonces de la parte
Do Syrene enterro su blanco pecho:
Holgo el campo con el de la misma arte
Que si diez pagas se le huuieran hecho,
O si supieran cierto que à la tierra
En su ayuda uenia el Dios de la guerra.

Truxo este un su sobrino que tomaua
La primer uez la lança aora en la mano,
Que la barba del arte le apuntaua
Qu'el uello al nueuo fruto del mançano:
Este el Marques del Gasto se llamaua,
Que fue el mas gẽtil hombre, el mas loçano
Que desde el mar bermejo al agua elada
Nunca espuela calço, ni ciño espada.

Y aunque de otros mil bienes fue adornado,
Exemplo unico fue de gentileza,
Deshizo la impression, en que formado
Fue este gentil señor, naturaleza:
Lo fue aun de gran ualor, y por dechado
Tambien yo le pusiera de largueza,
Sino me apartara algo desta empresa
El generoso y buen Duque de Sesa.

Ante quien nunca ageno desconsuelo
Boluio el rostro jamas como ant'el uino,
Mas aun con plata y oro, que uil suelo
Estimo, salio à todos al camino:
Por abreuiar, el dio quanto su aguelo
Gano, en que mayor fama à ganar uino:
Quanto es al adquerir generalmente
Mas que inclinada al dar toda la gente.

Pues estos grandes hombres y señores
Que del Gran Capitan nouicios fueron,
Y aora eran todos ya predicadores
De lo qu'en su Academia deprendieron:
Y que seran despues todos Priores,
Y aun dellos Generales los mas fueron,
Aun que llueue y graniza, y nieua y uienta
Tratan de al Frances campo dar afrenta.

Y assi ordenan de dar con sus quadrillas
En parte del Frances campo, qu'estaua
En Rebeca, de alli ueynte y seys millas,
Y de Viagrassa seys, donde alojaua
El Frances Almirante, y por las uillas
Del presas, que con armas las guardaua,
Lo qual por nuestra gente tan guerrera
Se hizo, y se ordeno desta manera.

Borbon, Esforcia, Antonio juntamente
De Milan à la guardia se quedaron,
Y el Virrey, y el Marques, y otra mas gẽte
Noble, à Rebeca al hecho caminaron:
Pero ordenado en tanto sabiamente
Alli à Iuanin de Medicis dexaron,
Qu'entorno de Viagrassa antes del dia
Paresciesse con su caualleria.

Porque tuuiesse en arma al Almirante,
Ni acudir à Rebeca à ellos pudiesse,
Pues como el buen Marques muy adelante
Y de Rebeca junto estar se uiesse:
Ordeno que Alarcon con un bastante
Numero d'Españoles se pusiesse
En medio de Rebeca y de Viagrassa,
Adonde el camino es que à entrãbas passa.

Pues uiendo assi à Rebeca tan uezina
El Virrey reparo con la mas gente,
Y el Marques de Pescara, y Iuã de Vrbina,
Con treynta arcabuzeros solamente,
Por la noche escurissima y neblina,
A reconoscer fueron una puente,
Do de la Frances gente alli alojada
Vieron la guarda estar muy descuydada.

Pues hecho esto saber, y que llegase
Al Virrey à los muros auisado,
A la puente el Marques como un leõ uase,
De sus pocos con el acompañado:
Sin que de los Franceses esperase
Ninguno un solo golpe en tal estado,
En huyda las guardias se pusieron,
Y en la uilla huyendo, se metieron.

Con los que Iuan de Vrbina entro à la buelta,
Y el Marques ualeroso de Pescara,
Entro luego el Virrey, que à la rebuelta,
Con toda la otra gente ya llegara:
Herir, matar, robar, en gente suelta,
Quien nunca antes lo uio, alli lo mirara,
Estruendo, y sobresalto, y priessa fiera,
Quien nũc'antes lo uio, entonces lo uiera.

Fue Rebeca metida en grand'espanto,
Que despues se metio à saco y cuchillo,
Sobre las altas nuues llego el llanto,
Sin de que mal morian saber dezillo:
No quedo fuerte Capitan en tanto,
Que no boluiesse al pueblo el colodrillo,
Ni tan fuerte, y buen pie, que à furia tãta,
Tuuiesse firme, y sin mudar la planta.

No aguarda à su cauallo el cauallero,
Ni al Capitan ni Alferez su uandera,
Ni el soldado en su orden mas seuero,
No mira à guardar orden, ni hilera:
Sin armas quien podia salir primero
De la uilla se ua, y se sale fuera,
Y quales como atonitos y mudos,
Medio armados huyan, y otros desnudos.

Quinientos hombres d'armas, y de Infantes
Seys mil, y mil cauallos no ligeros,
Fueron muertos, y pressos alli, antes
Qu'el dia les amostrasse sus luzeros:
Los que de alli escaparon mal andantes,
Dieron en Alarcon, y en sus guerreros,
En tanto, Iuanin tuuo en este instante,
Siẽpre en Viagrassa en arma al Almirãte.

Vandoma el del escudo, el buen Bayarte,
Y Lemba, que caudillo destos fueron,
A los que conduzido hauian dest'arte,
Aquesto la ruyn guardia que tuuieron:
Sin esperar corneta ni estandarte,
Antes de oyr botas s'ella se partieron,
Y nuestra gente assi de tal uitoria,
La buelta dio à Milan, rica y con gloria.

Qu'en ellos (lo que junto incompatible
Ser suele) cupo la honrra y el prouecho,
Murio de nuestro exercito inuencible
Ninguno, y qual boluio, y qual roto el pe-
Vi.do q̃ parescia cosa impossible, (cho:
Assi casi el Frances campo deshecho,
Salio en campo el exercito triumphante,
Para el Frances buscar con su Almirante.

El qual junto consigo esto sabiendo,
El suyo, yua à Vigeuen, de Viagrassa,
Que siete millas son, y à priessa yendo,
Por el puerto Falcon al Tesin passa:
Ni pudo esto assi à saluo, que metiendo
Luego Alarcon las manos en la massa,
Gran mal con la Española infanteria
Hizo en su retaguardia el mismo dia.

Passado el rio el Frances, nuestra compaña
Echo barcas tambien, y passo el rio,
Tento con el Frances campo el d'España,
Dexar hoy del hado esto al aluedrio:
Mas dexo el Frances campo la campaña,
Sin querer la batalla ya sin brio,
Y à escaramuças, porque no se atreuen
A mas, se recogieron en Vigeuen.

El Virrey con su campo haze assiento,
En Gambalo una uilla comarcana,
Tres millas de Vigeuen, apossento,
Para escaramuçar tarde y mañana:
Dezmose à los Frances mas el cuento,
Cada hora perdian gente y sangre y lana,
Que uinierõ muy mucho assi amengualla,
Sin nunca el resto fiar de la batalla,

Como el qu'es à los dados muy cetero,
Y contra el mas dichoso no osa nada,
Que coto à coto pierde su dinero,
Sin nunca osar hazer buena parada:
Assi el Frances à escaramuças, pero
Se perdian sin batalla señalada,
En nuestra ayuda aqui el Duq̃ de Vrbino,
General de Venecia, al campo uino,

Traya seys mil Infantes, mil cauallos,
Quinientas lanças, qu'eran un peñasco,
Acordo el Virrey à estos de embiallos
A tomar, y tomaron à Galrrasco:
Hizieron como buenos, de alaballos
Ningun uerso ni prosa no teng'asco,
De uer este lugar por fuerça entrado,
Quedo el Duque de Vrbino muy hõrrado.

Y el buen Maestre de Campo Iuã de Vrbina,
Fue sobre Sanctian, y no fue embargo,
Pues Españoles yendo à su dotrina,
A donde no hizieran gran estrago!
Por ellos el lugar uino à ruyna,
Fue alli el Cõde Hugo preso, y Iuan Virago
Quiso yr à socorrerle, mas repara,
Sabiendo el Almirante esto en Mortara.

Y assi ya deshazerse contemplando
Su cãpo, y no assi el nuestro en gran distan-
Se retiro à Nouara, procurando (cia,
Desde alli se poder tornar en Francia:
Amos de Chelan antes embiando
Por siete mil Suyços, que à ganancia
De pobre paga, al mas traen la dulçura
Del biuir, siempre puesta en auentura.

No creo que cosa hay mas simple y perdida,
Que la simpleza grande de un soldado,
Quando à la guerra yr no le combida,
Ser à su patria, ò Principe obligado:
Ponerse en auentura de la uida,
Por un sueldo tan poco y mal pagado,
Su casa, y su muger, dexando en calma,
Y Dios sab'el peligro à que trae el alma.

Sin los quales saluar no se esperaua,
Y Grisones llamo, y de Francia lanças,
El Duque Esforcia en tanto conquistaua,
De gente con grandissimas pujanças:
A Viagrassa, y à Lodi que dexaua
El Frances à sus malas ordenanças,
Y passado el Thesin, Iuanin ya hauia
A ayudar, con la gente qu'el regia.

El qual con sus cauallos diligentes
El passar estoruo à diez mil Grisones,
Y que no se juntassen con las gentes
De los campos Franceses y Gascones:
Boluieron hazia atras à echar sus puẽtes,
Viendo cerrado el passo estos uarones,
Tomo Iuanin de Medicis, y passa
Mas de mil à cuchillo en Viagrassa.

De los que lleuo Esforcia, por sentencia
De Dios, con lutuoso y negro uelo,
A Milan la mas braua pestilencia,
Que à los mortales cuerpos embio el cielo:
El ayre adolescio desta dolencia,
Se inficiono aun el agua, y aun el suelo,
Que assi de aquestos males tan sangriẽtos,
Se dañaron alli los elementos.

Los arboles, las yeruas, los sembrados,
Los frutos deste mal adolescieron,
Iaualies, lobos, perros, y ganados,
Y cauallos, y toros se murieron,
Ser fuertes, ser ligeros, ser osados,
A estos poco prouecho les tuuieron,
Morian aun los lagartos y serpientes,
Y en los lagos los peces, y en las fuentes.

Y las aues bolando cayan muertas
A plomo juntas, garças y halcones,
Otras por essas seluas encubiertas,
Se metian à morir por los rincones:
No se cura el Nebli que uee à sus puertas,
La uanda atrauessar de los Sisones,
El triste tal, ya esta en su alcandarilla,
Que aun las palomas del tienen manzilla.

Passo el daño en Milan tanto à la gente,
Que à mas de cient mil muertos allegaron,
Primero que aun no estaua el mal patente,
De curarle con arte procuraron:
Los medicos morian primeramente,
Las medicinas yeruas se tornaron,
Ponçoña era el agarico, y ageno
De bien, mas el ruybarbo qu'el ueneno.

En dando à uno la landre los sentidos
Perdia, y con la muy ardiente calentura,
Basqueaua, y por los ojos encendidos,
Paresce qu'echa fuego y llama pura:
Estan frios por de fuera, y conuertidos,
Por de dentro anda el fuego y la apretura,
Como à uezes por cima el mar las gentes,
Veen quieto, y braueã dentro las corriẽtes.

Se les tornan las lenguas mas qu'el cieno,
Ni les caben à penas en la boca,
El pulso ua menguando como un trueno,
Que casi no le siente el que le toca:
Y à uezes torna, y da tan rezio y lleno,
Que casi derribar podria una roca,
Y torna à descaer, qu'en tal balança,
Le trae del coraçon la destemplança.

El albañir la mezcla reboluiendo
Moria, y muere à su açuela el carpintero,
Y el pintor la cruel muerte uee muriendo,
Que mil uezes pintado hauia primero:
El juez cae, la muerte à otros induziendo,
Con su cauallo muere el cauallero,
Y de un mal à las uezes juntamente
Morian el confessor, y el penitente.

Y acaescia, qu'el medico tomando
El pulso, ambos los pulsos el perdia,
Sangrar queria el baruero, y espirando
El mismo, menester no hauia sangria:
En cada casa grita, y bozes dando,
En todas general llanto se oya,
Quedauan de se uer tontos y mudos,
Mil huerfanos, mil solos, y mil biudos.

Y aquestos que llorauan, todos juntos
Se uian dignos de ser luego llorados,
Vano era y peligroso los difuntos,
Querer qu'entonces fuessen enterrados:
Acaescio, que cient clerigos juntos,
Que eran à un mortuorio combidados,
Vnos y otros, assi en la orden que fueron,
De pestilencia subita murieron.

Y se quedo el difunto, que seguro
Solo yua, en su ataud en el camino,
A andar en compañia de Palinuro,
Par del Estigio lago tan mobino:
Y el que le abria el sepulchro, ô caso duro,
Para si mismo abrirle le conuino,
Quedandole al abrir la pestilencia,
Se uia la huessa abierta, y la sentencia.

A sus padres los hijos muy amados,
Sin osarlos curar morir dexauan,
A sus hijos los padres fatigados,
Tampoco con temor no los tocauan:
No se osauan juntar los desposados,
De sus pechos las madres arrojauan,
Quando con pestilencia ellas los uian,
Los hijuelos que à ellas se boluian.

Tocar ropa de nadie, castigo era
De quien queria hurtarla, y su sentencia,
No se osaua tocar à donde quiera
Que se hallasse el oro y su excelencia:
Todo creyan assi de tal manera,
Inficionado estar de pestilencia,
Riquissimo fuera uno, yo lo juro,
Si de peste pudiera ser seguro.

El Duque de Milan se hizo ausente,
Y con el otros muchos caualleros,
Desamparo à Milan toda la gente
Que pudo, por huyr males tan fieros:
Crescio yerua en las calles grandemente,
Iunto al Domo hauia grandes eruaceros,
Y en los dorados techos y polidos,
Cernicalos y grajas hazian nidos.

Y en cient dias que duro esta desuentura,
En que huuo dia de mil, y de mas muertos,
Vn nigromante qu'esto supo jura,
Que Charõ al passar de almas sus puertos:
Que fue de almas tan grande el apretura,
Aunque carga leue es la de los muertos,
Que al passar de aq̃l lago ancho y redõdo,
La barqueta con todos se fue à hondo.

Y que aun el en trabajo fuera puesto,
Si salir no supiera à tiempo à nado,
Mas yo creo que se alarga el mago en esto,
Que no hauiendo se todos enterrado:
En su nauio embarcar tantos tan presto
No pudieran, y assi passar el uado,
Passar el que no tuuo sepultura
A Estige, la poesia no lo assegura.

Fue el mal de Milan tanto, que qualquiera
La tomara, allegarle en tal dolencia,
Mas quien dest' arte estando, la quisiera,
Que assi no se leyera la sentencia:
Terrapleno ancho, y muro ancho le era,
Y fosso hondo assaz la pestilencia,
Que en las calles los muertos dond' estauã,
Mas que al muro los biuos la guardauan.

Despues, pues de tres lunas tan ayrada,
Que amansar assi à Dios le plugo su yra,
Y à la bayna torno su aguda espada,
Que à piedad en mitad del rigor mira:
Despues que à procisiones suplicada,
Fue por el triste pueblo que à Dios mira,
Y enmienda prometio cada officina,
Con oracion, ayuno, y diciplina.

En tanto el Almirante que uee y siente,
Que siempre el Imperial campo crecia,
De Nouara à buscar sale la gente,
Que Chelan de Suyça le traya:
Del retirar de alli, y hazerse ausente,
De donde antes sin daño estado hauia,
De su destruycion grande à todos clara,
Quedo el nombre à la rota de Nouara.

Se puso en Rouanan el Frances luego,
Por do passa el rio Cieça, ò Gatinara,
Llego el Virrey tras el sin mas sossiego,
Con Antonio, Alarcon, y el de Pescara:
Donde de escaramuças suelto el fuego,
Aca y alla, corria la sangre clara,
Y de un arcabuçazo en tal ruyna,
Fue herido en un muslo Iuan de Vrbina.

Como el que al començar era el primero,
Y el postrero al boluer de la contienda,
De Chelan huuo en tanto auiso entero,
Que uenia cerca ya con gente horrenda:
Nuestro exercito desto plazentero,
A combatir con el boluio la rienda,
Alarcon con cauallos passo el rio,
Y ua à encontrar con el, con saña y brio.

Los unos con los otros se emboluiendo,
Se dieron con furor encuentros fieros,
Pero sobr' el Frances sobreuiniendo
Nuestra gente, mas suelta arcabuzeros:
Forçado fue à Chelan muchos perdiendo,
Presos, y muertos, aun por mil senderos,
Roto casi, y deshecho en tal contienda,
Boluer por do uenido hauia la rienda.

Si à priessa el à huyr amedrentado
Se ua, tras el ua à priessa el Almirante,
De noche Gatinara el rio passado,
Los sigue nuestro campo al mismo instãte:
El Marques de Pescara al rio llegado,
Que con la Infanteria uenia adelante,
De passar temeroso uiendo el rio,
No fue en lo que hazer deuia tardio.

Se apea de su cauallo, y la cruz hecha,
Se metio en el raudal ancho y profundo,
Vna pica lleuando en su derecha,
Diziendo, quien quisiere sea el segundo:
Querian le detener, mas no aprouecha,
Qu' este el mas animoso era del mundo,
Pues lleuando ante si todos tal guia,
Sin miedo le passo la Infanteria.

Como quando en la Lybia, desde fuera,
Los Leones del agua estan dudando,
Que si entra el Vnicornio en la ribera,
Tras el uan todos mal no recelando,
El rio daua à los hombres por de fuera,
Mas quando assi el entro, Alarcon entrãdo
Con su caualleria por mas arriba,
Quito el impetu rezio al agua biua.

Passada pues en saluo nuestra gente,
Donde merced à Dios no se perdio uno,
Aunqu'era hondo el uado, y la corriente
Cruel,y el suelo instable y no oportuno:
A seguir al Frances buelue la frente,
Que à jũtar cõ Chelan se yua importuno,
No para hazer juntos resistencia,
Mas para huyr mejor con mas uiolencia.

Como quando una uanda de uenados,
Caçadores la aquexan junto à un rio,
Que uiendola otros dellos alongados,
Tienen de yrse à juntar gran ansia y brio:
No porque assi ellos piẽsen que ayũtados,
Tendran ya d'esperar mas poderio,
Mas porque sera en uno su guarida,
Mas en saluo,y mas facil su huyda.

Dest'arte el Frances campo el rio passado,
Y junto à sus Suyços que seguia,
Y el nuestro tras el yendo apresurado,
Que de pelear,con el desseo tenia:
De los nuestros que se hauiã desmandado,
Y de su retaguardia y Infanteria,
Y cauallos y lanças que boluieron,
En cruda escaramuça se emboluieron.

La escaramuça fiera y temerosa,
Se mezclo en unos anchos campos llanos,
Alli encuentros de lança hauia,ò grã cosa,
Y estar unos con otros à las manos:
Qual mata,qual es muerto, qual reposa,
Qual corre,unos uan mancos,otros sanos,
Andauan por matarse embeuecidos,
Peleando pies con pies entretexidos.

El Marques de Pescara de un encuentro
Echo uno y dos,y echo seys de la silla,
Iuan de Vrbina metio la espada a ciento
Por el rostro, y à qual por la tetilla:
Antonio y Alarcon,llegar al centro
Hizieron à dozientos sin manzilla,
De los quales mi hystoria aqui no cuenta,
Por no ser gente de arte,ni de cuenta.

Y se oyan las trompetas animando,
La gente aca y alla que no paraua,
L'arcabuzeria sin orden disparando,
Y aun la artilleria cruda mas sonaua:
Vnos seguian hiriendo,otros matando,
Qual coxo,y qual peor la buelta daua,
Qual donde gano el cãpo,y muerto hauia,
Perdiendole aora aqui, à morir boluia.

Duro la escaramuça y la apretura
Quatro horas,si en el sol yo tengo tino,
Pero la uirtud grande y la uentura,
De nuestra inuicta gente à uencer uino:
Su retaguardia à huyr,con desuentura
Boluio à su batallon,que yua camino,
Al retirar de alli,fue aquel instante
De un arcabuz,herido el Almirante.

Y Iuan Cabaneo muerto,y fue Bayarte
Herido en un costado amargamente,
Que miẽtras qu'el andaua hecho un Marte,
Hiriendo alli y matando en nuestra gente,
Vn nuestro Español coxo,de la parte
De un ualladar metido,ocultamente,
Mirandole hazer cosas estrañas,
Le metio una pelota en las entrañas.

O misero exercicio de la guerra,
A quanta desuentura has ya uenido,
Que una onça de pelota,otra de tierra,
Que assi llamar la poluora he querido:
Todo el ser y el ualor ponga por tierra,
Con que un gran cauallero haya nacido,
Ni haya tan fuerte pecho, ô braço como
Assi un poco de poluora y de plomo.

Herido assi Bayarte, no pudiendo
Su cauallo tornar,que no hauia seso,
Y la sangre y entrañas escupiendo,
De las armas suffrir no podia el peso:
A la sombra de un arbol descendiendo,
Que soldados tomaronle alli en peso,
Fue à la sombra casi uisto en noble arreo,
De un su escudero puesto en un manteo.

Los Franceses ya à largo ydos, mirando
Tal su caudillo preso, mas huyeron,
El Marq̃s, Iuã de Vrbina, el buẽ Fernãdo,
Y alli Antonio de Leyua aun acudieron:
Y, quien fuesse el herido preguntando,
Luego qu'el buen Bayarte ser supieron,
Se apearon dexando la pelea,
Y Borbon, y el Virrey luego se apea.

Y à el que tendido assi estaua en el suelo
Se llegaron, humana y cortesmente,
Para le remediar y dar consuelo,
Como tan generosa y noble gente:
Como à aquel que se uia en tal desconsuelo,
Peleando por su Rey como ualiente,
Como los qu'en la uida que tratauan,
Otra, sino tal muerte no esperauan.

El buelto à ellos, con la ansia que le aquexa,
Como ya el otro mundo le llamaua,
Señores dixo, yo no tengo quexa
De cosa, que la muerte no me agraua:
Sino que me haya roto la madexa,
La nacion que del mundo mas yo amaua,
Mal pagò haueys dada hoy en este dia
A quanto yo Españoles os queria.

Dicho esto, entre las armas tan ayradas,
Del contrario salto un tan fiero llanto,
Vn lloro, un solloçar, un no forçadas
Lagrimas, con ningun arte ni encanto:
Qual suele en las yglesias apretadas
De mugeres, oyrse el uiernes santo,
Borbon un confessor en tal estado,
Le dio, y la causa aun dello le hauia dado.

De todo el campo pues luego à el uinieron
Los mas sabios y expertos cirujanos,
Que uiendole la llaga conoscieron,
Que no hauia que poner en el las manos:
Con la tienta la bala le sintieron,
Que atrauessandole antes los liuianos,
Reparo en sus entrañas, junto al cuero,
Y assi estaua mortal el cauallero.

* Estando en tal estado, una donzella,
Que Dorotea Triulcia se llamaua,
Que de Francia uenido siguiendo ella
A su Bayarte hauia, que mucho amaua:
Hermosissima mas que no la estrella,
Que nunca de la mar su rostro laua.
Oyendo la ruyn nueua en el camino,
Alli en un palafren corriendo uino.

Ella que uee tendido al cauallero,
Y ciento al redẽdor, tiene la rienda,
Se echa del palafren sin escudero
Esperar, ni que otro hombre la decienda:
Al muy hermoso rostro, al uerdadero
Oro, que con el Sol tenia contienda,
Que sin cargo le son de su tormenta,
Deshaze, injuria, rompe, y haze affrenta.

Se llega à el, y le pone en su regaço
Su cabeça, y el cuerpo assi doliente,
Le besa aora una mano, aora un braço,
En el rostro à las uezes y en la frente:
Bayarte de la uer, un buen pedaço
Oluidado de la ansia, y mal que siente,
Sin de gozo y dolor hablar, la mira.
Y della los sus ojos nunca tira.

Ella no uee que diga, ni que haga,
Mas de rodillas ua à los cirujanos,
Les promete grã premio, y muy grã paga,
Porque poner en el quieran las manos,
Y les dize, que no es mortal la llaga,
Y que hay de otras mayores otros sanos,
Les suplica por Dios, que sea ella oyda.
Y dar en uno à dos quieran la uida.

Y se buelue llorando à los señores,
(Qu'en torno del sin lagrimas no estauan)
Y les dize, que pues de sus loores,
Tanta fama en el mundo derramauan:
Que tuuiessen dolor de sus dolores,
Y por amor de Dios, si ellos no amauan,
Que mandassen coser, ò atar el cuero,
A aquel tan excelente cauallero.

Y quando los uee à todos sentir tanto
Su mal, que tambien ellos hazian duelo,
Y qu'en los maestros no halla ella quanto
Quisiera, que le pueda dar consuelo:
Soltando entrambas riendas à agro llanto,
Se echa junto à su amigo por el suelo,
Y con cabellos de oro assi affligida,
Va à le atapar la sangre y la herida.

Con la que assi de la color los tiñe
Con sangre, siendo de oro matizados,
Qu'el Sol quando à las ondas se restiñe,
Los arreboles de oro y colorados:
Sus ropas con que atarle se desciñe,
Se quita para liarle sus tocados,
Y assi entre gruessas perlas que uertia,
A su amigo llorando le dezia.

Cruel hado, y fortuna, y cruel partido,
Qu'el coraçon me haze mil pedaços,
Que assi y'os uea mi bien tã mal herido,
Sin os poder ualer entre mis braços:
Es este el casamiento prometido,
En saliendo uos destos embaraços?
Es este prado el lecho, este manteo
El talamo, es mal tanto el himeneo?

Son los padrinos estos caualleros,
Que os han muerto de nuestro ministerio?
De quienes morir cumple, ô cassos fieros,
Para que os escapeys de captiuerio.
No se podia sin mil arcabuzeros
Nuestra fiesta hazer, con mas mysterio,
Quien arcabuzes uio, entre que personas,
Las Españolas armas son las donas.

Porque à la escaramuça hoy en tal dia,
No me lleuastes uos, que yo alla fuera?
Que aunque muger sea yo, en tal agonia,
Delante al arcabuz yo me pusiera:
Con mi uida escudara yo à la mia,
Mi pecho fiel escudo al uuestro fuera,
Que si por y'os saluar fuera herida,
Oxe ua en que muera yo con uuestra uida?

O pudiera quiça con solo un guarte,
No morir uos de angustia, y yo de pena,
Y hazeros boluer à aquella parte
Que uenia la pelota de yra llena:
Mirando la quexar assi, Bayarte
Siente mas de dolor, la uer tan llena,
Que no el cruel arcabuz que sin medida,
Le alleguaua à las telas de la uida.

Tomando el à hablarla algun aliento,
Que à priessa à mas andar ya le perdia,
No podreys pensar dixo lo que siento,
Dexar coraçon uuestra compañia:
Que si quedar con uos, ô si al tormento
Eterno, ò à la region del alegria,
Pudiera estar yo, o yr no uos agena,
Fuera alla mas mi gloria, ò menos pena.

Mas pues q̃ quiere Dios que yo sea apartado,
De la cosa del mundo que mas quiero,
En me apartar de uos tan sin mi grado,
En solo me paresce esto que muero:
Que si os dexara yo en mejor estado,
No fuera para mi tan triste aguero,
Muerte es apartamiento y despedida,
De lo que hombre mas ama en esta uida.

No penseys uos mi bien ella boluia,
Sin mi à solas hazer esta jornada,
Con uos junta haure de yr, qu'en cõpañia,
Nuestras almas yran à una possada:
Para esto tengo aqui en el agonia,
O uuestra cruda muerte, ò uuestra espada,
Qualquier cosa de aquestas referidas,
Basta para quitarme à mi mil uidas,

El triste ya la noche resfriando,
Se estremecio, y tendio por aquel llano,
Y dixo à ella, mi bien, con boz temblando,
Licencia que me uoy dadme la mano:
Ella ya sin sentido à el allegando
Con su boca la suya, aunqu'era en uano,
Prueua à le detener, si assi pudiera,
Que por alli no salga el alma fuera.

O à quererla acoger en su aposſento,
Donde fue mucho tiempo apoſſentado,
Bayarte boluio en tanto ſu talento,
A quien por poco à ſi ſe lo hauia dado:
Lo que gano con el yo no lo cuento,
Muriendo aßi en la guerra en tal eſtado,
Y Dios ſolo eſtas coſas determina,
Qu'el humano ſaber todo es neblina.

Ella que uee quedar el cuerpo yerto,
Y la hermoſa cara demudada,
Se echa ſobr'el querido amigo muerto,
Gritando como loca,ò endemoniada:
Mas de aquellos ſeñores que aßi à tuerto
Se queria al fin matar,fue alli quitada,
Y al fin al Frances campo conduzida,
Con quien cargo tuuieſſe de ſu uida.

Lo que hizo,y los ſuyos que poſpueſto
Todo temor,por el alli acudieron,
Seria os mouer ſeñor a llanto, y eſto
Iamas eſto mis uerſos pretendieron:
Muerto en una litera bien compueſto,
Y con mucha compaña que le dieron,
Con mil hachas en torno al miſmo inſtãte,
L'embio nueſtro campo al Almirante.

Calle quien cree qu'en mal ſiempre empeora
La gente,y que cad'año es mas maluada,
Que cierto gran uentaja hizo agora
En eſto nueſtra edad à la paſſada:
El cuerpo muerto d'Hector,mas de una ho (ra
Arraſtrado,no dio la Griega armada
Sin precio,y nueſtro exercito d'Eſpaña,
Aßi embio al buen Bayarte à ſu compaña.

El qual fue muy llorado,y muy tenido,
Lo que por nueſtro campo ſe hauia hecho,
Viendo pues nueſtro exercito,affligido
El campo del Frances, que yua deshecho:
A Alarcon dio un buennumero eſcogido,
Abil para ſeguirle,y de prouecho,
Que ſuelto ſin bagax,gente eſcogida,
Executando fueſſe ſu hayda.

Y aßi el la executo,y los fue matando,
Haſta à las puertas los meter de Francia,
Que como à Tygre aßi le yuan dexando,
Coſas aqui y alli en ygual diſtancia:
Con gran honrra à Sactiã boluio Fernãdo,
Donde el Virrey q̃do,y con gran ganãcia,
Y aßi en paz q̃do Esforcia tras tal trago,
Y fue eſte de Nouara el grande eſtrago.

Mas Satanas que aca y alla no para,
Se hallo à eſta ſazon en el Eſperia
Buſcando(aun que ſu mal nada repara)
Quien con mal acompañe à ſu miſeria:
Y uiendo que hauia aßi lo de Nouara,
Succedido,bien uio qu'era materia,
Para con eſto al Rey de Francia un fuego,
Qu'era ponerle aßi en deſaſoſsiego.

Y en el reboluer reynos y gentes,
Y encima traſtornar à Eſpaña,y Francia,
Con daño de las tierras excelentes,
Que los Alpes y el mar hazen ſu eſtancias
De lo qual muerte y males euidentes,
Eſperaua el,y dellos ſu ganancia,
Que a rio buelto, que dizen peſcadores,
Alli la ganancia es deſtos traydores.

Y aßi ſe partio luego encontinente,
Para buſcar la embidia horrenda y fria,
A quien para eſte effecto conuiniente,
Iuzgo,y que idoneißima ſeria:
Y à ſu caſa ſe fue que antigamente,
Deſde que dexo el cielo la ſabia,
Donde es,y que obro en ella el enemigo,
Aca en eſtotro canto lo proſigo.

AQVI VA LA EMBIDIA Y PARA YR SOBRE Milan mueue, y saca de sus reynos al Rey Francisco: cuentanse del Marques del Gasto algunas auenturas que siguiendo el alcance de Nouara, se perdio en Francia.

Canto XXI.

NO le bastara al hombre su amargura,
Su natural flaqueza, no qualquiera,
Su triste fragil flaca compostura,
Subjeta no à una sola passion fiera:
Sino con la crueldad y la diablura
Del enemigo, estar siempre en frontera,
Que como el que sabio es, y aun adeuina,
Al mal inclinado hombre à peor le inclina.

A qual arma con liga, ò con costilla,
A qual arma con carne, à qual con seuo,
A quien cõ solo un mal, quien en quadrilla
Segun el paxaro es, ô uiejo, ò nueuo:
Y assi yo no m'espanto si aguilla,
A tantos, no herrando à nadie el cebo,
Al qu'es mas desbocado pone espuelas,
Y al que al traues ua à dar mas mete uelas.

Y al Rey de Francia assi que conoscia,
Qu'era de ganar honrra desseoso,
Y que de suyo mismo el Rey ardia,
Por fama osado, ardiente, y belicoso:
La embidia agora ant'el traer queria,
Para que del successo uitorioso,
Del gran Emperador y con su gloria,
Le reboluiesse el seso y la memoria.

Y assi como conte en estotro canto,
A la buscar fu'el crudo à su morada.
Para lleuarla al Rey Christiano y santo,
Que de llamarle assi, es costumbre usada:
Donde la casa desta sea yo canto,
La qual creo que despues della hallada,
Aunqu'emplee aqui la embidia su talento,
Que nadie embidia haura de su apossento.

En un lugar muy triste de la tierra,
Esta esta cassa en una gran hondura,
Cubierta casi toda de una sierra,
Cercada al rededor de alta espessura:
Aqui jamas el Sol claro se encierra,
Todo es tiniebla, y todo noche escura,
Donde jamas entro en ningun momento,
Sino es el Regañon nunca otro uiento.

Aqui el dolor, la pena, y la tristeza,
Y el pesar, tienen siempre sus agentes,
Que tratan y negocian sin pereza,
Con poderes bastantes de sus gentes:
Y el mal q̃ aqui ellos traen cõ grã firmeza
Lo doblan con mil logros diferentes,
La casa es hecha de arte en tal sossiego,
Quen ella hay humo siẽpre, y nũca fuego.

No hay cosa en esta cassa de reposo,
Y para descansar no hay apossento,
Hortigas por pluma usa, el mas sabroso
Lecho que se da al huesped de apossento:
No hay banco, sino coxo y mentiroso,
Es casa de plazer del descontento,
Se cree que alli nascio, y alli se cria,
La para si cruel Melancolia.

Y desta en la comarca bien cercana,
Dizen qu'esta la casa de los celos,
Hijos de un padre son, assi que hermana,
Aquesta es deste Rey de desconsuelos:
Pero demas trabajo, y pena insana,
Y de mayor riqueza, de mas duelos,
Le lleuo el mayorazgo el como pinto,
Que fue muy mejorado en tercio y quinto.

Aqui llego el diablo y no atendiendo
A llamar, como aquel que de casa era,
A la Embidia hallo dentro comiendo
De biuoras la carne horrible y fiera:
Los huessos de la gente ella royendo,
Amarilla y muy flaca y disforme eras:
Como quien con la uianda que comia,
Ser y estar de otra suerte no podia.

Tenia un mirar à todos turnio y tuerto,
Y siempre de mal ojo, y con gran ceño,
De hiel el coraçon tenia cubierto,
Y en la lengua ponçoña de beleño:
De neguijon los dientes como un muerto,
A donde nunca risa entro aun por sueño,
Ni en ella nunca entro jamas contento,
Sino de ageno mal, daño, ò tormento.

Ni duerme con discursos de processos,
De cosas que le dan siempre mas pena,
Ver de algunos los prosperos successos,
La tiene de sentido casi agena:
Y aq̃sto la enflaqueze y tra'en los guessos
Y es su mismo manjar su propria pena,
Pues el diablo assi à esta bestia fiera,
Le començo à hablar desta manera.

Amiga mia, y mi antigua compañera,
Huespeda de nosotros excelente,
De las siete una puerta uerdadera,
Por donde à Pluton baxa mucha gente:
De nuestros bienes guarda y thesorera,
Y nuestra receptora diligente,
Y de nuestros propositos y intentos,
Vno de los mejores instrumentos.

A ti de la uirtud perseguidora,
Que à ningun grande tu yra no perdona,
Que como lo alto el rayo lo desdora,
No puedes suffrir uer alçar persona:
A ti con la occasion que uengo agora,
Tus armas toma, y uen como leona,
Tras mi pues tu deuisa, es destos uerbos,
Parcere subiectis & debelare superbos.

Ya sabes como el Rey grande d' España,
Y el de Francia, la flor hoy son del mundo,
Mas el primero assi por dicha ò maña
Cresce, que muy atras dexa el segundo.
Con esto al Rey de Francia mueue saña,
Y aquesto de Nouara que al profundo
Le ha echado, tu le muestra, y tu le enseña,
Que no es para tu fuego poca leña.

Para que assi este Rey muy animoso,
De ti de justo estimulo picado,
De las cosas del gran Carlo embidioso,
Rebuelua à todo el mundo en tal estado:
Si grandes cosas tu, si à un ualeroso,
Oponerte fue siempre tu cuydado,
Agora es tiempo d'entre España y Frãcia,
De darnos à los tuyos gran ganancia.

Dicho esto, se aparto, que silos dando
Yua à la antigua embidia que tenia,
Alço ella la cabeça, y sospirando
Le dixo, que si assi era, lo haria:
Ya se salia el de alli, y ella tornando
A le llamar, le dixo, toda uia
Se te acuerde, de aquellos que holgando
Con Dios, de tanto bien estan gozando.

Lo qual por tu peccado fue perdido,
Donde agora estuuieras tan contento.
El dixo, amiga haz lo que te pido,
Y mas no me refresques esse cuento:
Que mas que yo quisiera no me oluido,
Y por esso es tan grande mi tormento,
Assi dixo y se fue luego el malino,
Y ella se aparejo para el camino.

Y uiendo yr al diablo tan ligero,
Para hauer del embidia alço los ojos,
Mas uio que solo deste Cancerucro,
No tenia que tener tales antojos:
Como quien à la corte ua, yo quiero,
Dixo ella, yr muy bien, penas y enojos,
Cuydados, y ambicion segui mi uia,
Y en nunes se metio en su compañia.

Por donde quiera que yua, ella secaua
Los campos, los sembrados, y las flores,
Por diez años defunctos descuydaua
A los nunca contentos labradores:
Espinas cogiendo yua, con que obraua
Como con flor la abeja sus labores,
Y assi llego à Paris en tal instancia,
Donde entēdio qu'estaua el Rey de Frācia.

Pues junto à la ciudad, esta inhumana
Que jamas se harto, paro cansada,
De tanta torre y uer tanta uentana,
Y tanto chapitel, quedo admirada:
Por medio atrauessar uee el rio Sequana,
Que agradable mas haze esta morada,
Y qu'entorno aun al fosso se derrama,
Y haze ysla el palacio de gran fama.

La ciudad de que embidia antes tenia
Vio de letras, y de armas floresciente,
Mucho oro, y mucha plata, y que cubria
Seda, y paños finissimos la gente:
Con ansia y con grā pesar qu'ella esto uia,
Reboluia el rostro atras cuytadamente,
Y porque no hauia cosa de qu'en tanto
Se pudiesse llorar hazia ella llanto.

Despues qu'entro en palacio, reboluiendo
Los ojos, por no uer tantas riquezas,
Que aunque gran embidia ella teniendo
Le parescian mas mucho estas grandezas:
Al Rey secretamente se fue yendo,
El qual nunca tuuo ojo à estas baxezas,
Y sin el la sentir por el presente
Se abraço con el luego estrechamente.

El pecho le toco con la una mano,
Y con la otra los ojos y la frente,
Soplole à los oydos nunca en uano
Le apego al coraçon una serpiente:
Y assi turbo la uista al Rey, que sano
Estaua, y deste mal no antes doliente,
Y assi su uoluntad y intento bueno
Se la hincho de negro y cruel ueneno.

Y porque aqueste ma' mas adelante
Que al alto Emperador no se estendiesse.
Sus cosas luego puso al Rey delante,
En que tan triste uianda el Rey royesse:
Como embio al Imperio su Almirante
Para que la corona le traxesse,
Y como desto el Rey menospreciado,
Fue el Emperador della coronado.

Le puso alli tambien con quanta gloria
Le hauia à Tornay tomado à su despecho.
Y como de Milan con gran uictoria
Hauia à Francisco Esforcia Duque hecho:
La batalla tambien en otra hystoria
Despliego de Pamplona ante su pecho,
Y la de la Bicoca en otro paño,
En las que le hauian hecho tanto daño.

En otro le mostro roto y huydo
A Barbarroxa en Africa con saña,
Y en otro la serpiente que uencido
Hauia en la belicosa y fiera España:
Quāto oro, y quanta honrra hauia traydo
Cortes de la ganada nueua España,
En otro en que le uio Rey sin segundo,
No contento con este, aun de otro mundo.

Y finalmente todas quantas cosas
Hasta entonces por Carlo hauian passado,
En differentes paños tan hermosas
Con pinzel le pinto tan sublimado
Que assi alli las batallas peligrosas
Se uian, y mas que al biuo hauian passado,
Ni que faltaua mas que con su mano
Las puertas otra uez cerrasse à Iano.

Y mas aun le mostro en otra pintura
Del Caspio al Indo mar, de uno à otro polo,
De arte y dispusicion y hermosura
Ser el Emperador un nueuo Apollo:
Assi qu'en quāto el hombre hauer procura,
Era unico en el mundo, ò raro, ò solo,
Que como à un lebrel māsa, y no importu-
Tenia à sus pies echada la fortuna. (na.

Sus cosas no aun llegadas le tendia,
De forma que la embidia era doblada,
Tras naue todas à el se las ponia,
Mas la nuue era de oro, y plateada:
Como quando sereno y claro dia
Promete yendo Apollo à su posada,
Lo qual le hazia uer la furia agena
Con espejo de Alinde por mas pena.

Y por assi mouerle à mas tormentos,
Saco luego otros lienços bien pintados,
En que le hizo uer con ornamentos
De Carlo los uarones señalados:
Con los quales tan buenos instrumentos
Assi los por uenir, como passados,
Haria temblar la barba à la uentura,
De quienes era assi cada pintura.

Primero le mostro de uno la sombra
Sola, como de cosa que passaua,
El paño por escripto à qualquier nombra,
Y el gran Capitan este se llamaua:
Que de ser grande, Grande se renombra,
Por este uaron muerto mas mostraua
Que podia nuestro Rey contra accidentes,
Que no por multitud otra de gentes.

Y como uencio el Cid estando fuera
Del mundo, de Paganos las canallas,
Assi este con su exemplo tal el era
Siendo muerto uencio muchas batallas:
Las de antes no las truxo, que pudiera
Mal la embidia en un paño rodeallas,
Mas para al Rey mouer solo el prouecho
Que cõ su sombra à Carlo este hauia hecho

Le mostro de oro y de armas reluziente
Otro, qu'el Marques era de Pescara,
Para su Rey pescando osadamente
A Milan, y à Alexandria, y à Nouara:
Y que hauia aun de pescar Reyes y gente.
Y segun el uaron inclyto obrara,
No era lo que dezian del cosa uana,
Que aqueste uaron pesca mas que gana.

Tras el, otro saco de un su sobrino
Que como otros seguir al tio procura,
Del buen Marques del Gasto noble y dino,
No uio el Rey tan hermosa otra pintura:
Y à conoscer el Rey Francisco uino
De rostro, otro sin uerlo en la escritura:
Borbon era este, que antes su soldado
Siendo, à nuestro real se hauia passado.

Mas se admiro de uer que hecho estraño
Quien no estimo el en tanto se estimaua,
A quantos con sus Reyes haze daño,
Lo que à Borbon con este le dañaua:
Con sus Indios Cortes salio en un paño,
Que de embidia no poca causa daua,
No hermanos en lealtad todos bizarros,
Parescieron despues los tres Piçarros.

El Prospero, Alarcon, y Iuan de Vrbina,
Ripalda, y Santacruz, Diego Garcia,
Cada uno en su tapiz de seda fina
Con su hystoria pintada ant'el salia:
Con los que à grã embidia al Rey le inclina
Y alli à Antonio de Leyua le ponia,
Que despues ya sin pies, y ya sin manos
Valia mil uezes mas que no otros sanos.

Y destos qu'en su siglo hauer solo uno
Suele de aquestos hombres señalados,
Le puso al Rey de Francia de consuno
Tantos, que à penas ser pueden contados:
Mas no seria razon que pues cada uno
Su sangre derramo por ser nombrados,
Por tomar yo un atajo en esta hystoria
Queles defraude aqui su justa gloria.

Y los dos don Fadriques, Almirante
El uno, y Duque de Alua el otro en tanto,
Al ualeroso Rey puso delante
Para con que mouerle à muy gran llanto:
Con los que aun Cõdestable al mismo instãte
Salio, los tres poner terror y espanto
Se uian en una lid fiera y bizarra,
Y echar à los Franceses de Nauarra.

Dos Principes de Oranje le mostraua
La embidia, dos muy fuertes caualleros,
Que de color de sangre escripta estaua
Su letra, y de ambos nombres los letreros:
Sin orden estos paños los sacaua,
Y paresçio uno alli, que à los primeros
Aunque Diego Garcia antes se cuente,
No les diera uentaja en ser ualiente.

Iuan Fernandez Galindo su nombre era,
Y yua tras el Tamayo un buen soldado,
Qu'entre dos grandes campos por defuera
Dexaua à un Aleman descabeçado:
Don Carlos de Lanby saco ella à fuera,
Qu'entre otros le auia atras antes dexado,
Y à Luys Perez çamudio, y Iuan de Vega
Y à Francisco Sarmiento ant'el los llega.

Le mostro despues qu'estos se leyeron
A cada uno en su paño, dos cuñados,
Al Marques de Comares, de quien fueron
Los Barbarroxas dos desbaratados:
De Omicho la cabeça le truxeron
Huyendo en una pica sus soldados,
De aquel que por su esfuerço y ualentia
De tres reynos tyranno sido hauia:

Y en quantas cosas hizo loablemente
En Africa el Marques fuerte y guerrero,
No hizo cosa el tan excelente
Como al Marques don Diego su heredero:
Alli huuo el este hijo, que fue fuente
De gran bondad, y de ualor minero,
Morada de uirtud, sin falta y mengua
Con el que la uerdad nascio en su lengua.

Y al Conde de Alcaudete en otro paño,
Y desto la pintura estaua orlada,
Ganando el Conde solo un reyno estraño
A pesar de mil lanças con su espada:
Dexe de mil un numero tamaño,
Puesto, por multitud demasiada,
Y assi era sin cuento, y tan estrañas
Del Conde en la pintura las hazañas.

Tras el, que tres sus hijos esforçados
En un lienço pintados parescian,
Como tres leones nueuos, que à los lados
De su padre à yr al campo se ponian:
Los que desd'el postrero deuanados
Martin, Francisco, Alonso se leyan,
Y en forma de Perlado juntamente
Vio un Gasca Capitan sabio y ualiente.

Y un Guerra, un Luys Piçano, un Aguilera,
Y un Montragon, y un Aluaro, de grado
La embidia mostro al Rey de tal manera
Qu'el casi de los uer quedo espantado:
Y dos Arzes del uno en la ribera
Del Po, parescia un fiero degollado,
Y el otro en su cauallo al pie de un monte,
Hazer hazañas mil en el Piamonte.

Tras quien saco otros lienços en tal hora,
Nauarrete, y don Pedro de Padilla,
Cesar Masi, y el Maestre en muy buen hora
De campo, don Alonso de Castilla:
Iulian Oruña, y Pedro de çamora,
Y al Marques de los Velez, que à la orilla
Del mar pelea en el agua en los baxios,
Ni dexa tornar Moro à sus nauios.

Y saco à don Fernando de Gonzaga,
Y à don Luys en el frigol de la Cueua,
Y à Garcilasso en Frãcia el Rey uee, y traga
Que mal con la carga yr puede que lleua:
Mas la embidia le dio una mortal llaga,
De quien todo hombre hauer imbidia deua
No solamente el Rey, y gimio quando
Le mostro al Duque de Alua don Fernãdo.

No se uio mas ornada otra pintura
De despojos de guerra, y de tropheos,
Parescia que hinchia con su figura
Desde Calpe à los montes Pyrineos:
Al Duque de Saboya otra escritura
Mostraua, que tras mil largos rodeos
Quedo à pie, mas el Rey se marauilla,
De le tornar à uer buelto à la silla.

Tras estos Duques, otro les mostraua
De Sesa,largo,y sabio y excelente,
A quien fortuna que medrosa estaua,
De su aguelo no oso prouar su frente:
De Condes,entre pocos que sacaua,
En su escripto,leyo al de Benauente,
Que de quanto un uaron esclarecido
Tener puede,uio à aq̃sto el Rey cumplido.

Ni se podria dezir lo que pintado
Tenia la embidia del en solo un paño,
De un esquadron real acompañado
Se uia,como el Rey mismo en reyno estra=
Que hiziera un uaron tan señalado, (ño.
A los suyos de bien,y à otros de daño!
La embidia qu'esto del saco en confuso
Hauiendo del embidia no le puso.

Saco otro Conde luego,que aun muy fiero
Lugar de armas cercado en el Hesperia,
El solo entre cient mil era el primero
Que arremetia,poniendole en miseria:
Este gentil señor dezir no quiero,
Quien dudara que sea el Conde de Feria,
Quien de uirtud uera obra en essos llanos,
Que dude que no sale de sus manos.

A don Sancho de Leyua, à Iuan Baptista,
Gastaldo,à Machicao dio à espacio grãde,
Al Rey embidia cruel puso en la lista,
Que le mostro à don Aluaro de Sande:
Que Rey tanta lealtad de uaron uista
Aura,que al embidiar no se desmande?
Mas si entre Turcos preso aora le uiera,
Mas qu' embidia del lastima tuuiera.

Tambien uio el Rey alli à Pedro Nauarro,
Que despues le uio buelto en su seruicio,
Aca digno Español de andar en carro,
Y alla no exercito tambien su officio:
Y al buen Marques de Mariñan bizarro
Qu'en su salud uirtud hizo del uicio,
Que à quiẽ cõ el hõbre usa fraude y maña,
A aqueste es grã uirtud si hõbre l'engaña.

Y le mostro tres lienços muy hermosos
De la gente, en la guerra señalada,
Que de cada uno en mil siglos famosos,
Podia una larga edad ser adornada:
Don Luys de Auila,osado entre animosos,
Y el Conde de Agamon , y Luys Quixada,
Puesto cada uno destos que refiero,
Con su hystoria,en su paño,en su letrero.

Al Duque de Alburquerque en tal instante
Mostro ella,don Beltran,el Rey turbado
Se puso,de uer tanto hombre triumphãte,
Que tendria Carlo quinto à su mandado:
De la militar gente alli à delante
No passo,y por la mar hauiendo entrado,
Le mostro de la gente que tendria
Carlo,que por la mar le seruïria.

Le mostro à Magallanes nauegando
Mas que anda y rodea el Sol el Oceano,
Y que lo qu'el no uee , uio aqueste andãdo,
Aunque todo sin fructo al fin fue y uano:
Y quantos à este osados imitando,
Por este Emperador tan soberano,
Yrian à morir cẽtro en agua,ò en guerras
Para le descubrir y ganar tierras.

No me diera à mi Dios dezia tal gente
El Rey,y fuera yo señor del mundo,
En el Mediterraneo en continente,
Le mostro las galeras de Portundo:
Y à don Hugo,que à no ser tan ualiente,
Nauegara mejor por el profundo,
Y metido salir d'entre una cala,
De alli à ser famoso hõbre, el buen Cigala.

Entre estas pues saco una larga hystoria,
De un uaron por a mar muy excelente,
Que huuo de muchos Principes uitoria,
A los que hauia seruido muy lealmente:
Leyo el Rey y tornando el Andrea Doria,
Vio que dezia el escripto claramente,
No sabe el que dezir de lo que uia,
Pues que aora en su seruicio el le tenia.

Y desde entonces siempre el Rey sospecha
Tuuo deste uaron de su mudança,
Tras esto una nao uio casi deshecha
De artilleria Turquesca en cruel bonança:
Que por la bōba sangre como agua echa,
Y Machin de Monguia que la pujança
De mil naos resistio, uenido el dia
De entre mil à la uela se salia.

En otro paño de oro, y de azeytuno
Le mostro un uenerable uiejo cano,
Que sino parescia el al Dios Neptuno
Parescia en su presencia al Oceano:
Como este el nauegar nunca ninguno
Lo entendio, y con su espada el en la mano,
Parescia en la cruxia de su galera
Que à mil nauios solo el los deshiziera.

Embidia cruel porque como mostraste
Aqueste cauallero al Rey estraño,
Porque aßi ante su Rey no le pintaste
Sino sin lustre y roto el mismo paño?
No solo al buen don Aluaro dañaste
Mas à su mesmo Rey heziste daño,
Que con un Capitan tan sin segundo
Temblaran del las hondas del profundo.

Salir en otro lienço à don Garcia
De Toledo à la mar le esta mostrando,
Que la Calibia toma, y cada dia
Mil fustas y galeotas nauegando:
Y que de una ciudad en que ponia
Su industria, y su trabajo, y sudor, quando
Se uino ella à ganar con mucha gloria,
Partia con Iuan de Vega la uictoria.

Y en la mar le mostro à don Bernardino
De Mendoça un ualiente cauallero,
Que tras una ysla dexando su camino
Vengaua à Gibraltar de un Moro fiero:
El Rey que no sabia ni era adeuino,
No podia este conflito entender, pero
Dezia en la ysla Arbolan, letra no escura,
Y Caramami el Moro, otra escriptura.

Y en la cabeça desta estar herido
Y otra uez se uia manco de ambos braços,
Con estos dixo el Rey dando un gemido,
En que el Emperador tendra embaraços?
Aßi le mostro el numero escogido,
La embidia destos que hechos pedaços
Moriran, y otros mil que aqui no pinto,
Por ensalçar su Imperio à Carlo quinto.

De muger y de hijos la gran lumbre
Que tendra, no le truxo à estos dechados,
Por que en cosa tan fuera de costumbre
Los embidiosos quedan descuydados:
Como muy altos montes de que cumbre
Se ueen quedar por baxo los nublados,
Mas mostro al Rey Frances como le hauia
Tomado Carlo aqui à Fuenterrabia.

Y tras estos uenir hizo al correo
Que de Ytalia à estos terminos llegaua,
Que conto al Rey de que modo tan feo
De Nouara su exercito tornaua:
Y quanto el Imperial, con quanto arreo
Victorioso en Milan dello quedaua,
Ya aqui à este postrer caso tan azedo
No pudo el Rey Francisco estar mas quedo.

Ardiendo como un fuego se leuanta,
Como si abejas le picaran ciento,
Ni aqui, ni alli, ni alla para la planta,
Que trae al rededor el pensamiento:
Tan triste y pensatiuo anda, qu'espanta.
No puede reposar ningun momento,
De noche, con el ansia que traya,
No duerme, y mucho menos duerme al dia.

Y se deshaze en si de descontento
Con la embidia de cosas tan estrañas
Por el uistas, como al lluuioso uiento
Se derrite la nieue en las montañas:
Como un madero aunque lento lento
Humea, y tiene el mal cruel en las entrañas,
La embidia, que rabiarle uee, y atienta,
A su casa se buelue muy contenta.

Pues como aquel mal nueuo le affligia,
El gran Rey luego llama, y haze gente,
Para à la guerra anda, y en Lombardia
Determina abaxar encontinente:
A su madre no espera, à quien hauia
En todo hasta alli sido obediente,
Y le queria hablar, cosa escusada,
De miedo que le impida esta jornada.

Pues mientras qu'el de Francia à Ytalia parte
Mientras que yr à la guerra se prepara,
Y se recogia ya la Imperial parte,
Que seguido el alcance hauia en Nouara:
* *Solo el Marques del Gasto al estandarte*
Aunq̃ hauia Alarcō buelto aū no tornara,
Que como era mancebo de atreuido
Se hauia en los enemigos mas metido.

Y yendo à unos hiriendo, à otros matando,
Se perdio de los suyos finalmente,
Como gentil nebli, que acuchillando
Vanda de aues, se pierde de su gente:
Diez millas entro en Frācia, y quiça andā-
Tan presto no boluiera atras la frēte (do,
Si à su juuenil esfuerço y brio
No se opusiera al fin delante un rio.

El que uee el rio muy hondo y sin salida,
Ni del uee à parte alguna salir senda,
A su gentil cauallo y sin medida
A su desseo tambien boluio la rienda:
Quisiera el que la buelta y la uenida
Fuera una sin q̃ huuiera en la uia emienda,
Pero un señor tan sabio muy mal tino
Podia entonces tener con el camino.

Que las bestias sin seso y sin prouecho
Que nunca alç an del suelo el pensamiento,
Estas bueluen mil leguas por derecho,
Y en la terrestre uia tienen gran tiento:
Mas à quien Dios dio solo andar derecho,
Que aca y alla discurre en un momento,
Ni su ymaginacion la planta assienta,
Nunca con la uia aqueste tiene cuenta.

Y assi el Marques perdio del todo el tino,
De tornar à boluer por do uiniera,
Y al salir de un grā bos en q̃ à entrar uino
Perdio tambien al cabo la carrera:
Mostraua à las estrellas ya el camino,
La reluziente Diosa à salir fuera,
Y Ariadna y Calixto por el cielo
De sus caras alçando yuan el uelo.

El buen Marques que aun con la luz del dia
Aquella tierra incognita no entiende,
Ni à tal hora donde yr pudiesse uia
De su cauallo atandole desciende:
Su celada à las sienes se ponia,
Y sobre un uerde pradizal se tiende,
Y como el que cansado, como enseño
Estaua, alli en poder se dio del sueño.

Pero de dormir harto encontinente
Sobre tan ruyn cimiento de uianda,
Y harto de boluer y alçar la frente,
Por el cielo gentil de una à otra uanda:
Vnas uezes mirando à la serpiente
Y otras à Verenice por donde anda,
Tomo al fin su cauallo descontento,
Para buscar mejor otro apossento.

Entro en un hondo ualle, y reboluiendo
Los ojos, lumbre uio en una ladera,
Qu'estaua en una honda cueua, y siendo
De dia, con el sol uer no se pudiera:
Hazia alla endereço, donde creyendo
Que algun pastor ceuada, ò pan tuuiera,
Aluergue ruyn hallo en estos rincones,
En que tenian su cueua unos ladrones.

La cueua era capaz, ancha y copiosa,
Con su apossento natural y techo,
Que la natura assi maestra ingeniosa
Mas no para ladrones, la hauia hecho:
Mas para qu'en la siesta calurosa
El ganado à holgar pusiesse el pecho,
Y tenia el soterraneo sin cimiento
Como hecho por arte, ancho apossento.

El Marques su cauallo ato à un espino,
Y su lança tendio sobre un roquedo,
Y à la cueua callando, y passo uino,
Y por ella escuchando estuuo quedo,
Par de un fuego muy grãde de un grã pino
Iunto à treze hombres uio cõ rostro azedo
Que no tenia de lagrimas enxuto
Vna donzella estar llena de luto.

Hermosa era ella tanto, como daua
De tristißima indicios uerdaderos,
Y la gente qu'entorno della estaua
Sangrientos y terribles hombres fieros:
Qual coxo, ô tuerto, ò manco se mostraua,
Qual tenia por la cara ocho letreros,
Y qual soldado uiejo en tal estylo,
Mas que una onça de mechas y de hilo.

Vn uiejo corcobado aparejando
Les andaua las mesas, y la cena,
Y en tanto unos con otros platicando
Tenian conuersacion trauada y buena:
Yo he estado en Barcelona, otros saltando,
Yo en Lisboa, yo en Seuilla, yo en Llerena,
Yo robe al Mercader, yo otros exemplos,
Yo la mitra, yo el caliz de los templos.

Yo dixo uno (poco ha) desta jornada
Me acaescio un caso triste y lastimero,
Aunque al principio fue cosa salada,
Que porque la entendays, contarla quiero
Hauia en Arles ciudad noble y honrrada,
Vn Mercader bien rico de dinero,
Que de lo que hurtado antes hauia,
Con los pobres muy gran cuenta tenia.

Yo que esto ueo, que me podria ser llaue,
Con que le abrir las caxas del thesoro,
Pobre me hago ant'el, tullido, y graue
De cruel gota coral, y gimo, y lloro:
El un dia de comer me da de un aue,
Otro con perlas, con coral, con oro,
Me cura, como qu'el aßi adeuina
Qu'era este de mi mal la medicina.

Y en estos yo ueo y noto las entradas
Donde tiene el dinero, y qualquier joya,
Desmayeme ayer tanto, que à puñadas
Hazer no me pudieron que uea, v oya:
Y por muerto sus puertas ya cerradas,
Quede como quedo encerrado en Troya
El astuto Sinon con gente armada
Para à los suyos dar despues la entrada.

Y aßi yo à media noche me leuanto,
Y llame à Estur, y à Ebron mis compañeros
Y abriendoles las puertas me adelanto
Donde contar oydo hauia dineros:
Pero arriba halle un dolor, qu'en tanto
Son casos al que acaescen lastimeros,
Que su dueña, qu'en poco le tenia,
Los cuernos a traycion se los ponia.

Que à su camara misma, à su apossento
Vn no se que adultero le entraua,
Con quien ella al marido soñoliento
Derecho à Cornualla le lleuaua:
Yo hago estruendo grande, que al momẽto
Dexe caer la espada que lleuaua,
Despierta el buen uaron, la fiesta siente,
Y ua à uengar la injuria encontinente.

La muger al marido agro temiendo,
Y el amigo con miedo de la pena,
Por una uentana echanse huyendo,
Como de Thereo Progne, y Philumena:
Va el marido tras ellos, yo teniendo
Para lo que queria ocasion tan buena,
De dos arcas muy grandes de dineros
En un punto cargue à mis compañeros.

Pero à las mismas bozes, al ruydo
Del uiejo, alli al salir de sus umbrales,
Con las caxas, el juez de aquel partido
Cogio à mis compañeros por sus males:
Yo el caso dende atras uiendo perdido,
M'escape del, saltando unos corrales
Con este çurroncillo de ducados,
Y Estur, y Ebron hoy fueron ahorcados.

Aßi el

Aßi el dezia, y lloro un poco acabando,
Y otro que parescia muy descarado
Dixo, dexa essas lagrimas tu, quando
En su officio cada uno muere honrrado.
A uosotros que andays aßi acechando
La horca, el pago os es bien empleado,
Qu'escondiend'os andays por los rincones,
Que aquesso es propio officio de ladrones.

Pero yo, y Finadastro, y Casilano,
No nos baxamos à esso, qu'es uil tierra,
Mas denunciando ya al linage humano,
A donde uemos ropa hauemos guerra:
Tres dias ha, que à la casa que Dulano
De plazer, tiene al lado desta sierra,
Por tres partes el fuego le pusimos,
Y el assalto despues todos le dimos.

Y fue ganada luego, y degollamos
Alli con quatro moços al casero,
Donde las albajuelas del hallamos,
Con que llego hoy aqui mi compañero:
Ea ya traga garuanços no cenamos,
Pues mientras lo apareja el cozinero,
Como ha de ser despues, si le plaze à ella,
Hablare à solas yo con la donzella,

Se alço y la aßio de un braço el homicida
A la que tenia alli llena de duelo,
Ella que mas perder queria la uida,
Començo à alçar los gritos hasta el cielo:
El Marques no tardo tal cosa oyda,
En yr à remediar su desconsuelo,
Metio mano à la espada de gran prueua,
Y con ella en la mano entro en la cueua.

Y como de improuiso, Eneas salido
De dõde hauia encubierto estado en uano,
Y rompida la naue dixo à Dido,
Despues, yo soy Eneas el Troyano:
Que aunqu'era el gẽtil hõbre y florecido,
Le hazia parecer Venus mas loçano,
Aßi de do escuchando hauia alli estado,
El Marques parescio en la cueua armado.

Los ladrones qu'entrar subito uieron,
Vn uaron por la cueua todo armado,
Al principio muy mucho ellos temieron,
Pensando que uenia el acompañado:
Mas como uara en mano no le uieron,
Ni ningun porqueron, ni hõbre à su lado,
Con roncas, y montantes, y lançones
Contra el uan a la prueua los ladrones.

Y Liguron aquel que osado y suelto,
De forçar la donzella hauia pensado,
O que buen pez dixo à los suyos buelto,
Qu'en la red sin pẽsar se nos ha entrado,
Cõtra este el Marq̃s fue y le embio asuelto,
De un solo golpe cruel de su peccado,
Si absuelto, no alomenos sin sentencia,
Le dio la merescida penitencia.

Le hendio hasta el pecho, y mamparando
Vn lançon le corto, y la capellina,
Y à aquel que sino sido hauia hallando
Delante que su fuerça aun no adiuina:
A un lado la cabeça le echo, y dando
Tales golpes de seys hizo cecina,
Los de mas querian huyr, dellos huyeron,
Dellos por la uia estrecha no pudieron.

Dos que alcanço al salir al uno muerto
Caer hizo, y al otro sin sentido,
Este que boluio en si se puso yerto,
Fingiendo se estar muerto por partido:
Y buelto al Marq̃s, uiẽdo en descubierto,
Dio à huyr, despues qu'el tiẽpo uio uenido,
Aßi alguna raposa que auentura,
Se escapa, y se ua, y rompe el atadura.

De los que fue la priessa y miedo tanto,
Que à su cauallo no aßieron del freno,
El Marques à la muy llena d'espanto
Donzella boluio el rostro muy sereno:
Quien la donzella sea, y por quiẽ cõ llãto
Esta, y su cuerpo aun de luto lleno,
Se entendera despues, mi passo à passo,
Que à otra parte yo de aqui me passo.

Porque me conuiene antes dar la buelta
Para el Imperial campo en Lombardia,
Y un poco tratar del, que à rienda suelta,
Los Franceses de Ytalia echado hauia:
Pues del Emperador tras tal rebuelta,
Mandamiento el Virrey aora tenia,
Que con parte del campo y de la gente,
Borbon entrasse en Francia encontinẽte.

Y qu'esto por Marsella sea de hecho,
Con la gente expertißima y loçana,
Qu'el Rey de Ingalaterra, que derecho
Pretendia en el Ducado de Guiana:
Por Lõbardia à la Frãcia põdra el pecho,
Y el mismo Emperador à tierra llana,
De Frãcia à un tiẽpo yria por la mõtaña,
Que diuide la Francia de la España.

Se obedescio esto aßi, con que primero
Alexandria, y que Lodi se tomasse,
Para que del Frances campo tan fiero,
En Lombardia reliquia no quedasse:
Al Marques de Pescara tan guerrero,
Alexandria de miedo luego dasse,
Y al Duque de Vrbino aun Lodi en sus ma(nos,
Capitan general de Venecianos.

De las quales saliendose la gente
Francesa, diestra, uieja, y platica, ella
Fue la que en el cruel cerco siguiente,
Defendio de los nuestros à Marsella:
Con Fedrico de Bozuli pariente
De la casa de Mantua, y casi della
Se holgo el Rey de Francia, quãdo à el uino
Con la gente que he dicho, y con Vrsino.

Pues el campo Imperial de nuestro uando,
Se repartio y traço desta manera,
Qu'Esforcia y el Virrey ambos tornando,
Se fuessen à Milan por su carrera:
Y que Antonio de Leyua con Fernando
De Alarcon, comissario qu'en esto era,
Cada uno para mas que Rodamonte,
Hiziessen las espaldas al Piamonte.

Y Borbon y el Marques, qu'el de Pescara
Diziendo el Marques solo y sin segundo,
Quiero qu'entiendan todos à la clara,
Ser el, y es la razon por do lo fundo:
Qu'entre Marqueses solo no era rara
Su persona, mas sola en todo el mundo,
Pues quien raro era en tantos mil arneses,
Mejor se le dira entre los Marqueses.

Que ocho mil Alemanes, y Ytalianos
Tres mil, y cinco mil de nuestra gente,
De los que son muy prestos à las manos,
Y tardios en medrar continuamente,
Lleuassen, y mil lanças y coranos
Otros mil de liuiana y suelta gente,
Y que con ellos fuesse à la marina,
El buen Maestre de Cãpo Iuan de Vrbina.

Y que don Hugo fuesse en las riberas
De Proẽcia, à nuestro cãpo acompañando,
Por el Lygurio mar con las galeras
Españolas, las ondas nauegando:
Faltaua lo mejor à las uanderas
De nuestro Imperial campo, q̃ aguardãdo
Al buen Marques del Gasto estado hauia,
Para entrar en la Frãcia, y no aun uenia.

Y aßi al pie de los montes, à la entrada
De Francia, en Seuiñan para à Marsella,
Marchar todo el exercito, y la armada
Le esperauan, para yr à esta querella:
* Yo quiero yr pues por el, qu'en la cauada
Cueua, alli atras quedo con la donzella,
Y traerle aqui muy presto al cãpo, quando
L'estan tantas uanderas esperando.

Despues qu'el buen Marques de aq̃l enxãbre
Tan malo, despacho aquella ancha cueua,
Que rompio à unos ladrones el estambre,
Y à otros dexo lleuar dello la nueua:
Aunque las mesas uio puestas, y hambre
Tenia, y sed, ser cortes antes le lleua,
Que à la donzella triste y lastimera,
De su mal consolar antes la quiera.

Buelto à ella, cortesmente preguntando
 Le dixo, que que ruyn suerte embidiosa,
 A tal parte en compaña de tal uando,
 Traydo hauia à persona tan hermosa:
 Ella de fuentes dos claras regando
 El blanco lyrio, y colorada rosa,
 De sus hermosas hazes, de su affrenta,
 Y de si (aßi diziendo) le da cuenta.

Señor, aunque uer antes con quien hablo,
 Si Español ò Frances deuia primero,
 Porque no me saldra à mal lo qu'entablo,
 Ante presencia tal de cauallero:
 De mis duelos poneros el retablo
 Delante de los ojos aqui os quiero,
 Que aunque seays enemigo me combida,
 A que querays sacarme desta uida.

Yo Dorotea Triulcia soy llamada,
 Que las armas Francesas ya siguiendo,
 En Lombardia passe que al fin casada,
 Con un gentil señor, fuera el biuiendo
 Con el: de un arcabuz atrauessada
 Su alma, y la mia juntas, muerto el siendo,
 Siguiendo me bolui su monumento,
 A effetuar aßi el triste casamiento.

Que como pense biuo hazer uida
 Con el, no pense del muerto apartarme,
 Si esta compaña mas empedernida,
 Qu el caso no hiziera del quitarme:
 Que como el Frances campo fu'en huyda,
 Por saluar mi señor muerto y saluarme,
 Guie por estos montes tan sin tino,
 Por quitar de la guerra mi camino.

Y aßi hize yo echar por otra senda,
 A mi compaña triste y lastimera,
 Que fue como se dize aßi se entienda,
 Caer de la sarten en la hoguera:
 Salio à mi estos ladrones, gente horrenda,
 Que por el embaraço la litera,
 De mi muerto señor, ellos dexando
 Aßi, no la tomo este crudo uando.

Pues à los desdichados sus seruientes,
 Matando à unos y à otros los robaron,
 Y un paño de brocado, aun estas gentes,
 Con los muertos crueles le quitaron:
 Y à mi a que para aquellos acidentes,
 Que començar querian me guardaron,
 Y su nombre aunqu'el coraçon me parte,
 (Tres uezes dixo Baya) era Bayarte.

Aßi dixo, y quedo al fin sin sentido,
 Al acabar del lamentable cuento,
 El Marques con el agua, y no de oluido,
 Le boluio su sentido à su apossento:
 Y le dixo quien era, y muy mouido
 A piedad del dolor de su tormento,
 Le offrescio à su poder sin mas distancia,
 De boluerla à su muerto esposo à Francia.

De oyr tan grande hombre ella fu'espantada,
 Y mas de que del campo Español fuesse,
 Como en cueua quedar la cugujada
 Suele, que junta à su enemigo ue sse:
 Del Marques fue de nueuo consolada,
 Que le pidio y rogo que no temiesse,
 Que no embargante qu'Español le uia,
 Como hauia dicho en saluo la pondria.

O gran bondad, aqui la sangre anduuo,
 Que no hizieran creo qu esto uillanos,
 Tan moço y tã gallardo el Marques tuuo
 Con la moça gentil quedas las manos:
 Que con ella aßi aquella noche estuuo,
 Como si fueran ambos dos hermanos,
 Y en su palafren mismo en compañia
 Suya, salio de alli uenido el dia.

La donzella al partir toda su ropa,
 Y lo que mejor uisto hauia primero,
 Cargo, a uno que hallo alli, que por la boca
 Por la borra de la hystoria echar no quiero:
 Que tiene el pelo duro como estopa,
 Vientre ancho, y qu'en Milã llamã somero
 Y seruia en aquel monte y sus rincones,
 De otro Lucio Apuleyo à los ladrones.

Baxaron pues al ualle por camino
Estrecho, ruyn y tuerto, y por sendero,
Que à pie lleuar à uezes le conuino
De su rienda al cauallo el cauallero,
Del hauia algo arredrados par de un pino
Que tenia muy gran copa de sombrero,
Vieron tres caualleros, y no entiendas,
Que tenian sus cauallos de las riendas.

Y assi el en buen cauallo y bien armado,
Con hermosa donzella, aun que trist'era,
Passo sin saludar, ni saludado
Ser dellos, prosiguiendo su carrera:
No hauia pues mucho trecho caminado,
Que apear à una fuente se quisiera
Por gran sol, que contra el por el camino,
Venir los caualleros uio del pino.

Pues se paro à cauallo assi aguardando
A uer que le querian los tres guerreros,
Y ellos, y el, al llegar se saludando,
Le dixo uno de aquellos caualleros:
Señor, uuestra persona contemplando,
Emos querido yo y mis compañeros,
Vna contienda nuestra como hermanos,
Si à uos plaze dexar la en uuestras manos.

Y el caso es, que à los tres se nos offrece,
Que de partir hauemos tres haziendas,
Cada uno à la que mas bien le parece,
Si pudiesse boluer querria las riendas:
Mas emos acordado, y nos parece
Mejor, que por quitarnos de contiendas
Se dexe en uos, de quien bien el semblante,
Paresce para mas qu'esto bastante.

Y destas tres manoplas escogiendo
La primera, y segunda, y la tercera,
Nos yreys que son nuestras prefiriendo,
Qu'escoja cada qual lo que mas quiera:
El Marques dixo entonces, yo no entiendo
A que fin esto uaya, y ser quisiera
Mas sabio, mas en uuestra diferencia,
Por no ser descortes hare escogencia.

Escoja esta primero dixo, y hallo
Qu'estotra luego escoja, y luego aquella,
Salto el uno: y mio dixo es el cauallo,
Las armas otro, y otro la donzella:
El Marques con grande yra, esso acaballo
Comigo, antes se haura dixo y con ella,
Que creo yo, qu'el mas ruyn pleyto y duro
Os queda por passar y'os lo asseguro.

Dicho esto, el y los otros se apartaron,
Lo que para la justa les conuino,
El Marques contra los que assi burlaron
Del, con muy gran enojo y saña uino:
De tropel los tres juntos le encontraron,
Quanto podian correr por el camino,
Al cruel encuentro dellos, marauilla
Fue, que no le sacassen de la silla.

Pero, quebrando en el sus lanças fieras,
Al cuello del cauallo le hizieron
Abraçar, y perder las estriberas,
Y por poco tambien no le mouieron:
Y à hinojar su'el golpe tan de ueras,
A su cauallo del le constriñeron,
El Marques con la mano que assi ueesse,
Le hizo y con los pies que no cayesse.

Y al que le hauia con tanta destemplança
Por juez puesto en la contienda escura,
Por el pecho una gran braça de lança
Le echo, sin le prestar el armadura:
Y por sobre las ancas sin tardança,
De la silla le echo por la uerdura,
De su sangre assi siendo el derribado,
Torno de otra color el uerde prado.

El Marques con los pies, y con la rienda,
Su cauallo salir hizo à delante,
Y con su reluziente espada horrenda,
Para los dos boluio en el mismo instante:
Entr'ellos començose la contienda,
Que no hay hõbre en el mũdo q̃ no esspãte,
Del golpear el son la artilleria,
Por aquel hondo ualle retiñia.

De aca y de alla el Marques hazia con arte,
Su cauallo saltar como un uenado,
Heria al uno, y saltando à la otra parte
Conel otro, ya estaua à su desgrado:
Los golpes con los dos de son reparte,
Que ninguno era dellos agrauiado,
Si al uno ponia espanto su denuedo,
Si al uno ponia espanto, al otro miedo:

Los dos al buen Marques que muy seguro
Con sus armas andaua y muy loçano,
Le herian como los que à un fuerte muro,
Con herramienta ruyn pican en uano:
Y el nunca les daua golpe duro,
Que aßi alli les dexasse el cuero sano,
Mas les hazia salir como de fuentes,
De sangre sin piedad roxas corrientes.

Pues uno de los dos que tal se siente,
Y uee tanta su sangre derramada,
Dio un grã golpe al Marq̃s sobre la frente,
Que penso bien partirle la celada:
Hizo al Marques batir diente con diente,
Que à no traer aßi la frente armada,
De aquel golpe que tanto le atronara,
Por su mal para siempre se acordara.

Pero no tardo mucho reboluiendo
Con gran yra, de darle la respuesta,
Que sobre los estribos se poniendo,
Con quanta fuerça se arma una ballesta.
Al triste por niuel justo partiendo
La celada por medio de la cresta,
Le partio la cabeça justamente
Hasta el pescueço, aun desde la frente.

El otro el espantoso golpe uiendo,
Escarmentando aßi en cabeça agena,
Su escudo echando à tras, ruega huyendo,
Le saque su cauallo de tal pena:
El qual ya tan ligero yua corriendo,
Que à penas hazia rastro en el arena,
Ni meneara las yeruas con desuio,
Ni los pies se mojara en el rocio.

El Marques que alargar de tal manera
Vee, aquel à quien se dio à seguir primero,
Aunque mucho alcançar el le quisiera,
Su cauallo paro no tan ligero:
Y à la donzella fue qu'espantada era,
De en el uer tal bondad de cauallero,
La toma de la rienda alegremente,
Y à apearse uan ambos à una fuente.

Donde algo reposaron, mas contento
De comer el alli en el uerde suelo,
Que no do no se gana honrra, apossento
Donde hay plata y brocado y terciopelo:
Secaua entonces el terreno aliento,
El sol subido en la mitad del cielo,
Y despues que la tarde uenir uieron,
A un castillo que uian se recogieron.

El Marques que penso qu'en tierra estaua
Del alto Emperador, ni hauia entendido,
Que como à el el alcance le lleuaua,
Diez millas se hauia en Frãcia y mas metido:
En el castillo entro como pensaua,
Y fue del señor del bien recebido,
Ni pudo el aunque alli mucho estuuiera,
En la lengua entender que de Francia era.

Que siempre en los confines comunmente,
De los reynos se habla de tal arte,
Que se paresce el trato de la gente,
Y la lengua aßi à una y otra parte:
Del castillo el señor calladamente,
Con Dorotea Triuulcia hablo à parte,
De quien conoscida ella de su uia
Fue, y sabidor de aquel con quien uenia.

Y supo lo que hecho hauia en la cueua,
Y en el ualle en los otros caualleros,
Y supo que à pesar suyo la lleua,
Ni osaua ella tomar otros senderos:
El huesped espantado de oyr tal nueua,
Teniendo ante si exemplos tan seueros,
Contra el Marques no oso, y estuuo quedo,
Aunque algo quisiera el hazer de miedo.

Dorotea le pidio que alguna uia
Para quedarse alli ella, se buscasse,
Que por fuerça en el mundo no sentia,
Quien al solo Marques se la quitasse,
Ni ella à le demandar se atreueria,
Que alli que su fin no uee la dexasse,
Aßi qu'ella cuytada, ella affligida,
En muy gran confusion se uia metida.

El huesped en los ombros se estriñiendo,
Por pensar la respuesta le dio tarda,
Le dixo, pues medio otro no hay, teniẽdo
Yo aßi tan poca gente aqui de guarda:
Hagamos lo que de Galaor queriendo
Quedarse (en Amadis) hizo Dinarda,
En un libro Español de que me arreo,
Que se llama Amadis en que yo leo,

Que mañana al salir el delantero
Vaya este temeroso y cruel caudillo,
Y àtras quedando os uos con modo artero,
Hare cerrar la puerta del castillo:
Aßi se concerto, y con plazentero
Rostro, aunque de temor algo amarillo,
Se fue al Marques el huesped muy contẽto,
Y le hospedo muy bien en su apossento.

El Sol pues à alumbrarnos, sus amados
Antipodas dexando reboluia,
Y el huesped que al Marques otros cuyda-
De enojarle por fuerça no tenia: (dos,
Porque sabia que contra los osados,
No es muy segura cosa la osadia,
A lo que antes trato con la donzella,
Grandißima atencion tuuo el y ella.

Los huespedes hauiendo al huesped dado
Las gracias, del bien que alli recibieron,
Con la donzella el buen Marques al lado,
Del castillo partiendo se salieron:
Quedo el bagaje à tras, que aßi acordado
Fue, y como aßi tardar tanto le uieron,
Ella boluio por el, y cautamente,
Dexando al Marques yr, passo la puente.

La qual fue al mismo punto leuantada,
Y cerrada la puerta rezia y buena,
El Marques que uee tal traycion usada,
Contra el huesped de rauia se enagena:
Mas luego à la muralla alta assomada
La donzella, junta à el par de un'almena,
Al Marques que de enojo estaua ardiendo,
Le hablo alegremente aßi diziendo.

Señor, bien que de uos yo rescebido
Haya mucha merced y cortesia,
Como quien en hauerse resistido,
Ha mostrado mejor su ualentia:
Perdon desto que ueys agora os pido,
De no seguir yo uuestra compañia,
Que no por fuerça aqui, mas de mi grado,
Como no pensareys, yo me he quedado.

Que uos siendo de aquellos, que me hã muerto
Mi bien, uos Español, y yo Francesa,
Podiamos hazer juntos mal concierto,
Contrarios siendo hauido en una empresa:
Y haria yo à Bayarte muy gran tuerto,
De lo qu'en carg'os soy señor me pesa,
Y de uuestra bondad y hermosura,
Ni de uos ni de mi no fuy segura.

Que andando juntos mas que dezir puedo,
La yesca con el fuego yua perdida,
Licencia no os pedi quiça con miedo,
Que por uos no me fuera concedida:
Y aßi en la tierra qu'es Francia me q̃do,
Donde nasci, y sera al fin mi manida,
Dexando à todo el mundo al descubierto,
A todo el mundo biuo por un muerto.

El Marques quedo oyendola admirado,
Y aßi en Francia de pies puesto se uiẽdo,
De que hauia en el castillo preso estado
La noche antes, tal cosa no entendiendo:
Como quien se uee suelto y escapado
De gran peligro, que passo durmiendo:
O de que soño no caso humano,
Se uee agora despierto, libre, y sano.

Y respondiendo dixo à Dorotea,
Que pues de uoluntad suya quedaua,
Que fuesse para bien lo que dessea,
Que de assaz rodeo y pena le sacaua:
Pues sin cosa que aqui de contar sea,
Que le acaesciesse en Frãcia tierra braua,
Ni fuera, aun alegre à su tio tornando,
Do le estaua el exercito esperando.

Pues lo que hizo nuestro campo en Francia
Y lo qu'el Rey de Francia en Lombardia
Aca en estotro canto (y la distancia
No es mucha) lo dira la pluma mia:
Y uos señor mil hechos de importancia
Vereys, si dan lugar à la poesia,
Vuestros cuydados altos y diuersos,
Assi que hayan lugar con uos mis uersos.

EN ESTE CANTO, BORBON CON PARTE DEL campo Imperial va sobre Marsella, adolesce el Emperador de quartanas, toman los nuestros à Tolon. Passa el Rey de Francia en persona en Lombardia, por lo que para deffender à Milan se alça de Marsella el Imperial campo: va el Rey Francisco con todo su exercito sobre Pauia, en que esta Antonio de Leyua, à la que assalta muchas vezes en uano.

Canto XXII.

Dichosos fueron bien los que nacieron,
En aquella hermosa edad dorada,
Quando aunq̃ en abundancia lo tuuieron
La plata no tenian, ni el oro en nada:
La tierra mas les dio que le pidieron,
No por fuerça como hoy, sino rogada,
Y sin tantas astucias tan malinas,
Sudauan miel y leche las enzinas.

Ni se hauia suertes hecho y diuidido
De todos, y de nadie era la tierra,
Ni hauia pena ni ley, ni el cruel sonido,
De aquesta bestia fiera de la guerra:
Que sobr'este mio y tuyo, un apellido,
Que al hombre los sentidos tapa y cierra,
A se despedaçar tan diligentes,
Lo que Leones no hazen, uan las gentes.

El Rey de Francia, à Esforcia el grand'estado
De Milan, que ser suyo pretendia,
Se le tomo, y por no serlo à el quitado,
El gran Emperador se lo boluia:
A lo mismo el Frances, como he contado,
Passar queria en persona en Lombardia,
Borbon pues ua siguiendo otra querella,
Con el campo Imperial sobre Marsella.

Como se lo mando el, à cuyo intento
Van, à una y à otra parte las uanderas,
Como assi al agradable y largo uiento,
Las ondas del mar uan en las riberas:
O como uan las nuues al momento,
A donde quiere el Cierço muy ligeras,
Que mouia assi los Principes del suelo,
Como à los otros mueue el primer cielo.

Y assi el campo Imperial, ya la tajante
Hacha al pie de la Francia tenia puesta,
Llego el Marques del Gasto en este instãte,
Con quien todo el buen campo hizo fiesta:
Entro pues nuestro exercito triumphante
Por Francia, de uictoria alta la cresta,
Y à su lado yuan del por las riberas
Don Hugo de la mar con sus galeras.

Y como este uaron mas es forçado,
De lo que menester era el lo fuesse,
Aunque de Fray Iuanas el fue auisado,
Que general del Rey de Francia ueesse:
Qu'en la Napola estaua pertechado,
Con muchas mas galeras qu'el tuuiesse,
Toda uia contra el osado uino,
Como aquel que salio al lobo al camino.

Que fray Iuanas saliendo con su armada
D'entrambas començo la artilleria,
De la que en ambas muerta y mal llagada,
Muy mucha gente huuo, y fue aquel dia
De tierra como en theatro esta trauada,
Rebuelta, nuestro exercito la uia,
Como à Octauio,y Antonio en otras eras,
Sus dos campos los uian de las riberas.

A don Hugo el Frances à una galera,
Le hizo un boqueron gruesso y redondo,
Porque un cañon le hizo una tronera
Por baxo,como el cerro de Remondo:
Esta à hinchirse de agua,à andar zorrera,
Començo,y finalmente se fue à fondo,
Y de apossento de hombres,fu'en los uados
Vaso en que desouassen los pescados.

Qual que nadar no sabe es abogado, (na,
Qual qu'es como un pez muere cõ mas pe
Que al banco à su pesar se halla atado
Ni hay medio de quitarse la cadena:
Qual se salua en un remo, qual à nado,
Como el cielo à cada uno se lo ordena,
Qual que so sota estaua ruyn de miedo,
Le ahogo dentro el mar con mas denuedo.

Ya otra galera nuestra que fue à tierra,
Con miedo de yr à fondo por tanta yra,
Nuestra arcabuzeria luego de tierra
La socorrio,qu'en tal passo la mira:
Don Hugo que uee ya claro que hierra,
A Niça con su armada se retira,
Y nuestro gentil campo ya uezino,
Seguia para Marsella su camino.

Con tanta religion,y tan honesto,
Como frayles de ayuno y disciplina,
Fue uno que se desuio en un arbol puesto,
Por el Maestre de campo Iuan de Vrbina:
Cuytado de ti triste para aquesto,
Tu madre te pario,triste y mezquina,
Para que por tal culpa, qual contemplo,
Par del camino à otros seas exemplos

Pero aßi la guerra es,si à las liuianas
Culpas como esta fue,diessen licencia,
Podrian repicar luego las campanas,
A una,y otra mayor desobediencia:
Mas yo al Emperador que con quartanas
Esta quiero(dexando la Proencia)
Boluer,pues es digna obra y excelente,
Y mas hombre à su Rey uer al doliente.

O mundo quien tan simple hay que te crea,
No hay cosa tuya cierta,sino uana,
No puede dezir nadie,aunqu'el Rey sea,
Esto sera,ò esto hare ma ana:
Quando mas el Emperador dessea
En Francia entrar,entonces la quartana
Disforme, triste,y flaca,y amarilla,
Le baxo para el lecho de la silla.

Y el que hauia ya à su exercito mandado
En Francia yr,con aqueste presupuesto,
Por no tener salud quedo parado,
Y su campo boluio la caña al puesto:
Qu'el Rey de Ingalaterra, que tratado
Hauia d'entrar por Francia con el resto,
Por nose que otras causas tan segundas,
No saco aora sus armas de las fundas.

Al gran Emperador esta dolencia,
Que nascio en las entrañas de la tierra,
Hija del descontento,y la impaciencia,
Que miẽtras mas la ruegã mas se afferra:
Aßi de su nobleza la excelencia
Le muda,y la trastrueca,y le destierra,
Que de su alegria grande y gentileza,
Le torna en soledad,y en esquiueza.

No quiereuer à nadie,no ama cosa,
Y los negocios tiene por serpientes,
Y à la uida por muerte trabajosa,
Y por furias del Erebo à las gentes:
Se abrasa à uezes mas que maríposa,
Y otras de frio batir se uee los dientes,
Quando en el mal esta, esta en la cadena,
Y los dias que descansa son mas pena.

Andad pues ambiciosos, que y'os concedo
Licencia,para siempre andar errados,
Si al fin de uuestras ansias dezir puedo,
Qu'estays algun dia ù hora descansados:
Mas si al Emperador que con el dedo
Traya ya à todo el mundo à sus mãdados,
Le affige la dolencia amargamente,
Qu'es lo que pretendeys, ô ciega gente!

O salud,ò riqueza uerdadera,
No bien sino en ausencia conocida,
Por te tener un hora Carlo diera
Quãto hombre imaginar pued'en la uida:
Y un pobre soldado antes ser quisiera
Con salud,joya aca no merescida,
Que con tan malas tardes y mañanas,
Ser Emperador siempre con quartanas.

A los Leones dize la escriptura,
Que da esta enfermedad naturaleza,
Para con este mal,falto de cura,
Amansar asi en parte su braueza:
Y asi al Emperador le dio natura,
Para ablandar con el su fortaleza,
Y entretanto poder y gloria entera,
Acordarle asi à ratos qu'el hombr'era.

En aquesta sazon,fue con la Infanta
El Rey don Iuan de Portugal casado,
Fue doña Catalina del que canta
Mi hystoria,hermana digna de su lado:
Persona de hermosa,sabia,y santa,
Exemplo ; y en el mundo un real dechado,
Qual puede bien pensarse que haura sido,
Quien del Emperador salio del nido.

Pues quando el Portugues de casamiento,
Y de alegrias,y fiesta,y juegos trata,
Y al alto Emperador muy descontento
En Madrid la quartana le maltrata:
Adond'es el illustre y claro asiento,
De nuestro antiguo nombre de çapata,
Veamos lo que passa en Lombardia,
Sobre quien con gran saña el Rey uenia.

Los del campo Imperial sobre Marsella,
Qu'en su orden y esquadrones allegaron,
Porq̃ estaua inspugnable y muy fuert'ella,
Aun que se batio bien no la assaltaron:
Se hauian mas de diez mil metido en ella,
Los que à Alexãdria,y Lodi antes dexarõ,
Y estaua Renzo Cerri alla à el encuentro,
Y Federico de Bozuli alla dentro.

Pues un dia Luys Piçano,el campo estando
Muy cerca de Marsella,à las trincheas,
A la hora que por lo alto Apollo andãdo,
Despobladas se estan las chimineas,
De Marsella un Frances desafiando
Salio à algun Español à las peleas,
Va Luys Piçano à el,qu'entonces era
Solamente Sargento de Ribera.

El Frances bien dispuesto, y bien armado
Fue uisto,ante un postigo junto al muro,
Y por lo alto un pendon blanco sacado
De la ciudad alla dieron seguro:
Luys Piçano en jubon, y desarmado,
Con su pica y su espada,y pecho duro,
Pedida antes licencia à quien deuia,
Va en contra del Frances con osadia.

Los dos con animoso y cruel semblante,
Se acometen con furias no pensadas,
Y dexando las picas à un instante,
Vinieron al momento à las espadas:
Aqui y alli,en torno,y por delante,
Se comiençan à dar de cuchilladas,
Y con tanta biueza se mouian,
Que los pies ni las manos se les uian.

Aßi andando rebueltos, Luys Piçano
Traya aßi à su contrario, de manera
Que conoscido de Marsella el daño
Le tiro un desleal de una tronera:
Y de un arcabuzazo por un paño
Del rostro algunas muelas le echo fuera,
Y por una mexilla horadada
Le salio la pelota à la quixada.

No desmaya el por esto, y sangre echando
Y muelas à las bueltas hizo tanto,
Que al Frances soberuioso degollando,
Dio à todos de su esfuerço grande espanto:
Contra el, ayudar à este procurando
Otro Frances hauia salido en tanto,
Boluio à el, le hizo huyr, y ante sus ojos
Tomo à entrambos Franceses sus despojos.

Aßi con tanto esfuerço, industria, y maña,
Dio al hecho Luys Piçano fin honrroso,
Y tiñiendo de sangre la campaña
A los suyos dio buelta uictorioso:
Testigos fueron pues desta hazaña
Nuestras trincheas y exercito famoso,
Las galeras de nuestra armada, y ella,
Los muros y la gente de Marsella.

La ua à reconoscer con uerdadero
Esfuerço, el muy ualiente Iuan de Vrbina,
Y à su Alferez lleuo por compañero,
Persona de tanta honrra con el dina:
Ve inspugnable à Marsella el cauallero,
Y mirandola aßi, una culebrina
A Rodrigo de Cuero el esforçado
Su Alferez le mato à su mismo lado.

Por lo que, y porque hauian del Rey sabido
Que mando si Marsella se tomasse
Que de su flota y todo aquel partido
El campo Imperial dentro se cercasse:
Mientras qu'el à Mili, que hauia perdido,
A ganar en persona la tornasse,
Qu'estando aqui impedida nuestra gente
Lo podria bien hazer ligeramente.

Y porque ya partido ser sabian
El Rey de toda Francia acompañado,
Por esto y porque à Carlo enfermo uian,
Ni qu'el Ingles por Frãcia hauian entrado:
Aguardar à Milan (como lo hauian
Hecho antes) de boluerse fue acordado,
Y por la abierta y rota muralla ella
La batalla no dieron à Marsella.

Y hauiendo à Tolon antes sin contiendas
Don Vgo, y Moßiur de Guirre rendido,
De Marsella à la fin alçan las tiendas,
Por lo que hauiã del Rey de Francia oydo:
Que ya el por donde hizo Hanibal sendas,
Con hierro hauia en Italia descendido,
Con mas furia y rancor que nadie crea,
Con cinquenta mil hombres de pelea.

Oyendo esta uenida el buen Fernando
De Aualos, baxo el rostro osado y biuo,
Iuan Bautista Gastaldo aßi mirando
Al Marques estar mudo y pensatiuo,
Le pregunto: Señor, qu'estays pensando?
Lo qual el me conto como lo escriuo.
A el, aßi el Marques, que alço la frente,
Le respondio, diziendo alegremente:

Pensaua en lo qu'el cielo soberano
Nos depara aqui de honrra y de ganancia,
Y aun qu'en tiempos passados à Aluiano
Le uencio Ludouico Rey de Francia:
Siempre, aunque fue uencido del tyrano,
Fue estimado por hecho de importancia,
Y aßi aora sera, si nos acarrea,
Por alguna uia el cielo la pelea.

Con tales pensamientos tan deueras
Qu'en su pecho el Marques bueno tenia,
La artilleria mas gruessa en las galeras
Y en pedaços la chica la ponia:
Y à gran priessa del mar por las riberas
A Ytalia nuestro campo reboluia,
Para este gran conflito que se piensa
A estar del grande estado à la defensa.

Pasquin en tanto, qu'es el uerdadero
Oraculo qu'en nuestros tiempos ueesse
En un dia amanescio con un letrero
Que à quien del Imperial campo dixesse
Le daria gran ballazgo y buen dinero,
Porque no hauia quien nueuas del supiesse,
Como que assi à entender daua derecho,
Quã poco effecto en Frãcia el hauia hecho.

Mas bien espero en Dios que nuestra gente
De quien no hauia Pasquin cosa sabido,
Pagara buen hallazgo finalmente
Despues que haya en Italia parescido:
El Rey, que la alcançar ligeramente
Podia par del mar junto à ella uenido,
A otro tiempo dexando la contienda,
A tomar à Milan boluio la rienda.

Que lo desseaua mucho, como cosa
Que sus esquadras nunca hauian podido,
Pues junta nuestra gente ualerosa
La qu'estaua, y de Francia hauia uenido:
Acuerdan qu'en Pauia, ciudad famosa
Por lo qu'en ella entonces fue acaescido,
Sobre quien el Frances yr luego piensa,
Entre Antonio de Leyua à la defensa.

La toma el à su cargo, y la assegura
Aunque le pese al Rey, alçando el dedo,
Quatro mil Alemanes, gente dura
Toma, y mil Españoles, con denuedo:
Y quatrocientas lanças, de armadura
Liuiana la mitad, que dezir puedo,
Que con esto el al mundo no temia,
Y assi Antonio de Leyua entro en Pauia.

Ordena sus estancias, y repara
Del muro lo que uee roto, ò mal sano,
Y por si le faltare el agua clara,
Mil molinos hazer hizo de mano:
La uitualla escriue y la prepara,
Y assi no con prudẽcia de hombre humano
A discrecion, por casas finalmente,
Repartio à la ciudad toda su gente.

Y del oro y metal de los sagrados
Templos, que junto todo quanto hauia,
Haziendo moneda el en los granados
Cuños tales letreros escriuia:
Los del Emperador siendo cerrados,
Año de tales letras. 1 5 2 4. en Pauia,
Como si assi tuuiera el adeuino
Espiritu Prophetico, ò malino.

Y acuerdan qu'el Virrey, y el fatigado
Duque Esforcia s'este en Lodi al presente,
Con un numero bueno señalado
De la gente de nuestro campo ausente:
Y que à Cremona aun guarde el soldado
De Ytalia, y con el resto de la gente
El Marques de Pescara, y su sobrino
Tomen para Milan luego el camino.

A quien no era razon dexar quedando
Atras, fue alla el Marques con buena gẽte,
Adonde hauia quedado el buen Fernando
De Alarcon, Capitan muy excelente:
Pues assi aparejaron, esperando
La tempestad del Rey que ueen presente,
La uela, el timon, y arbol del nauio
De Milan fluctuante señorio.

Pues aqui acaescio una cosa estraña
Que meresce, por serlo, ser contada,
Hauia se echado uando en la compaña,
Que nadie no tomasse à nadie nada,
So pena de la uida, ò cosa estraña,
Qu'en la guerra no hay pena mas delgada,
Pues Pedro de çamora un buey tomando,
En la pena cayo qu'echaua el uando.

Que aynas mas que à Caco le costara
Quando tomo à Hercules los bueyes:
Dicho esto, el Marques justo de Pescara
Ahorcar le mando, segun las leyes:
Que yr contra uando, inobediencia clara
Es crimen læsæ, Magestad de Reyes,
Era aqueste çamora sentenciado
Del Capitan çamudio, un buen soldado.

En una sala baxa en la manida
Del Marques, fue este puesto en delinquiēdo
Para le dar la pena establescida,
Para le dar garrote en noche siendo:
Pues ya la desdichada hora uenida
Y para el muy escuro el Trion saliendo,
A un lado el confessor con obra pia,
Yà otro el cruel uerdugo le pedia.

Estando en el aprieto qu'el estaua
Dixo antes, que al Marques hablar queria,
Cosa que mucho à su honrra le importaua,
Como luego por obra lo ueria:
Y que para aquel passo à Dios juraua
Que la uida pedir no le queria,
Le fue dicho al Marq̃s, por quiē ua, y anda
Y salio à un corredor à su demanda.

Pues puesto el à escucharle desde arriba
Y abaxo el junto de un blandon sacado,
Donde de reluziente lumbre biua
De una hacha aquel patio era alumbrado:
Le dixo, el rostro alçando hazia arriba:
Señor, quinze años ha que soy soldado,
Tres campos he uencido, uno en Florencia,
Otro en Pauia, q̃ fue en uuestra presencia.

Y otro en que mate à Retes, fue en Cremona,
Y este braço que tengo aora desnudo
Es el que ha hecho en la Imperial corona
Mil cosas, y à mi solo ha sido crudo:
Se hauia en tanto alçado la persona,
Y estando todo el campo atento y mudo,
A aquel digno espectaculo de fama
Metio el braço enla ardiente y biua llama.

Y prosiguio diziendo, sin mudança
Hazer del braço, ni de su semblante:
Pues este, que de gran bien esperança
Me dio, y no de fin tan malandante:
Pues tan ruyn gualardon al cabo alcança,
Por mentiroso y falso aqui delante
Vengue pagando à cruel fuego primero
A quien del se creyo tan de ligero.

Aßi dixo, y espanto cruel ponia
A los qu'el braço arder le estauan uiendo,
Que la cruel llama qu'en la hacha hauia,
Le estaua el ualeroso braço ardiendo:
Y tanto esto duro, que ya hedia,
La carne y las canillas aun cruxiendo,
Sin mostrar un pequeño sentimiento
Solo el aßi abrasarse el braço atento.

O famosos antiguos, ô nombrados
Y con muy gran razon fuertes Romanos,
Dadnos en que podamos ser osados
Que os daremos muy biē llenas las manos:
Por lo que no os han sido auentajados
Los hechos de Españoles sobre humanos,
Es porque nunca aca hay quien los resuma
Mas promptos à la espada que à la pluma

O porque no les es agradescido,
Como bien lo merescen sus loores,
Por lo que aun no ha la pluma mas subido,
Segun dizen tambien los escriptores:
Mas ya aquesto passo, y tiempo ha uenido
Que nuestros Reyes, no los Senadores,
Estiman mas que nunca en paga y gloria
Las cosas que son dignas de memoria.

Y aßi en los siglos de oro de Fernando
Y del Emperador tan ualerosos,
Y del Rey don Phelipe, en que yo ando,
Ha hauido, ha de hauer, y hay tantos famosos:
Que de si ellos materia à todos dādo
Enrriquescen los uersos ingeniosos,
Ni dexan (de que siendo un Rey abstemio,
Coxear suelen los buenos) bien sin premio.

Pues boluiendo al Marques, que ante si uia
A aquel su braço arder tan obstinado,
Y que aun dello apartar no se queria,
Mando que della al fin fuesse quitado:
Y la uida le dio que merescia
Por ser un tan ualiente y buen soldado,
Y honrrandole despues liberalmente
Infanteria à su cargo le dio y gente.

El Marques y Alarcon hizieron quanto
A la deffensa de Milan cumplia,
Mas no hauia de la noche el negro manto,
Por Oriente con luz rompido el dia:
Quando con mucho numero d'espanto,
De cauallos, y aßi de Infanteria,
Las Francesas brauißimas compañas
Se ueen junto à Milan por las campañas,

El Marques y Alarcon salir quisieron,
Y tomar para lengua algun soldado,
Mas los suyos ant'ellos se pusieron,
No consintiendo tal en tal estado:
Y al cabo de las riendas les tuuieron,
Pues por el Marques uiendo esto, mandado
Fue, que Christoual Arias un Sargento,
De Ripalda à esto fuesse, el fue contento,

Que era el qu'el salir mas que otro estoruaua,
Por el peligro grande à estos guerreros,
El contra un esquadron q̃ enfrente estaua
De Franceses cauallos y ligeros:
Para escaramuçar fue, y no sacaua
Consigo mas de treynta arcabuzeros,
Pues hora dando à algunos los arneses,
El Sargento boluio con dos Franceses.

Por Arias estos dos puestos delante
Del Marques que lo hauia estado mirãdo,
Dellos el y Alarcon al mismo instante,
Lo que querian supieron preguntando:
Pues tan uezino uiendo y tan pujante
El campo del Frances, y contemplando,
Qu'en Milan al Rey muchos dessearon,
Para Lodi al Virrey se encaminaron.

Aßi nuestro esquadron por la Romana
Puerta, aun de Milan no fue salido,
Quando el cãpo Frances con gente ufana,
Por la del Tasin fue en Milan metido:
Siguio luego al Marques con furia uana,
El que del en Nouara hauia huydo,
El Frances Almirante que dixe antes,
Con mil lanças y siete mil Infantes,

Mas le hizo el Marques una emboscada,
Que con casi que mil arcabuzeros,
Le mato mucha gente, sin el nada
Perder de sus ualientes compañeros:
Temiendo el Almirante otra celada,
No siguio mas à nuestros caualleros,
Llego à Lodi el Marques, llego Fernando,
Do el Virrey estaua a ambos esperando.

Y tambien llego alli por el llamado,
Hieronymo Moron un cauallero,
De quien se hauiã muy mucho aprouecha(do,
En las guerras passadas de primero:
Del supo quan sin causa sospechado,
Del Duque de Milan se hauia primero,
De qu'el ya ni por perdida ò ganancia,
Que jamas se acostasse al Rey de Francia.

Alli pues, y en el campo de Cremona,
Nuestro exercito y grandes se affirmaron,
Hasta uer lo qu'el Rey con su corona
Haria desde Milan do le dexaron:
El Rey de Francia, pues como persona,
Que aunque quanto sus ojos dessearon,
Tenia en Milan, no harto toda uia
Su desseo humano, ua sobre Pauia.

Mas le acaescio, si oystes uez alguna,
Del lebrel que tenia en la boca el queso,
Que porque uio en el agua con la luna
Otro mayor, perdio de ambos el peso:
A ti Apollo, y à ti tambien fortuna
Os pido à la una dicha, al otro seso,
Con que à mi Rey, y a la futura gente
De Pauia, yo los altos hechos cuente.

Mas porque inuoco yo, si hay ya de mio,
La que hara hablar mi lengua muda,
Al que se yra à tras hijo de algun rio,
Y a otra que à quien la busca nũca ayuda?
A ti doña Leonor, de quien confio,
Pues de Dios no se puede tener duda,
Que hecha estrella, ant'el tẽdras grã gloria
Tu alumbra mi sentido, y mi memoria.

Que justo es que me alumbres, pues tu fuego
Me abrasa, o no me abrase, ò sea mi guia,
Pues qu'en tan gran tiniebla sin ti ciego
Me dexaste al partir, señora mia:
Pues ya has uenido en mi, comienço luego,
Yo acometo los hechos de Pauia,
Y aun teniendote como aora presente
Acometiera solo à tanta gente.

Pauia, que ueynte millas justamente
De Milan esta puesta, y assentada,
Del rio hondo Thesin, sobre que hay puẽte,
Por junto à las murallas es bañada:
El Parque al otro lado esta al Oriente,
Qu'es una gran campaña ancha, cercada,
En que arboledas hay muy plazenteras,
Para tener en guardia bestias fieras.

En que un palacio, Mirabel llamado
Hauian de hermosissimo apossento
Los Duques de Milan edificado
Para tomar alli contentamiento:
Era alto, y de ladrillo lo cercado,
Del Parque, dos estados del cimiento,
Y gruesso en proporciõ con fuerças buenas
Cercado al rededor todo de almenas.

Y fuera del muro ancho de Pauia
Hauia grandes y nobles arrauales,
Con yglesias y templos, donde hauia
Abadias, Monasterios, y Hospitales:
Aqui con tanta gente, que cubria
Los campos, llego el Rey que sana males,
Y haze otros, y entorno por defuera
Se alojo con su campo en tal manera.

En la parte qu'esta mas hazia Oriente
Con sus Suyços Florencio arma sus tiẽdas,
Capitan esforçado y diligente
Para salir y entrar en las contiendas:
Y el buen Duque de Albania juntamente,
En un templo de aquellos que las riendas
Boluieron deste mundo ruyn y estraño,
Por seguir à sant Pablo el hermitaño.

Y alli, el que todo el campo apossentaua
El Marichal de Francia fue alojado,
Y Moßiur de Monforte, que guiaua
Los que de la Proencia hauia sacado:
Y alli Moßiur de la Paliza estaua
Varon harto en la guerra exprimentado,
Y quien Abadia hauer podia en presencia,
No pedia para entrar al Prior licencia.

Y aßi aqui juntos frayles, y soldados
Estauan, y rebueltos sin decoro,
Por los techos hermosos y dorados
Las picas se colgauan del mismo oro:
Hauia en las Sacrestias naypes y dados,
Donde los Breuiarios, y en el Choro
Las mechas encienso eran, y sin tino
Se solfeaua la musica del uino.

Y en la uanda que mira hazia España
Donde se esconde, y cubre, y tapa el dia,
Sus tiendas, y su Corte, y su compaña
El poderoso Rey Frances tenia:
Alli al Rey de Nauarra en su compaña
Y al Principe de Escocia los tenia,
Alli estaua aun el Duque de Lorena
Con sus Lanzacaneques, gente buena.

Al Septentrion, Galeaz Sanseuerino
Con los sus hombres de armas muy pujãtes,
Tenia sus pauellones, qual muy fino,
Qual no, segun como eran mas bastantes:
Federico de Bozuli alli uino
A alojar al Meridie sus infantes,
Y alojo los cauallos que regia
El Marques de Saluzo al Medio dia.

Y con mil Españoles foraxidos
Se alojo al Thesin junto al agua clara,
El que por mil agrauios recebidos
Nos dexo, que fue Pedro de Gueuara:
Y porque à estos que oys rezien uenidos,
Que aßi el Papa su tio se lo mandara,
Se hauia Iuanin de Medicis passado,
Se alojo con los su[illegible]os junto al [illegible]

Y aßi la demas gente y caualleros
Sobre Pauia ciudad fueron plantados,
O mas cerca del Rey, ò delanteros,
Al peligro mayor los mas honrrados:
La misera ciudad de hierros fieros
Al rededor sus muros uee cercados,
Y aßi pensar de entrar de noche, v dia,
Vano era à quien no fuesse aue, en Pauia.

Aqui tiendas estan, y pauellones,
Alli estan ondeando las banderas,
Aca carros con heno y municiones,
De uituallas, y machinas muy fieras:
A un lado los Suyços, los Gascones
A otro, à otro otras gentes estrangeras,
Y cañones y largas culebrinas
Que de Pauia amenazan las esquinas.

Se oyen los atambores diligentes,
Y hermosos cauallos relinchando,
Y trompetas con sones differentes
La noche y la mañana saludando:
En sus tiendas el Rey con uarias gentes
De su consejo Real esta tratando,
De como podra entrar presto en Pauia
Pues se començo à dar la bateria.

No sabria yo dezir qual mas horrendo
Fuesse de la espantosa artilleria,
El humo, la gran lumbre, el fiero estruendo,
Que de tanto cañon doble salia:
Mãchaua el humo el Cielo, el fuego ardiẽdo
Parescia qu'el lugar y el Real tenia,
Y al muro ancho, y al ancho terrepleno
Tremer despues del golpe hazia el trueno.

Se ueen salir bolando con claquidos
De las torres las aues espantadas,
Ni en ueynte millas paran en sus nidos,
Por bosques y florestas apartadas:
Los perros por los campos sin sentidos
Se uan, dexan las fieras sus moradas,
Ni pueden acallar con tantos truenos
A sus hijos las madres en sus senos.

Antonio aca y alla ua diligente,
A la una y otra parte, y nunca para,
Y lo que à cañonazos caer uee y siente,
Luego sin mas tardança lo repara:
Anima, habla, exhorta el à su gente,
A qual fiera, à qual muestra alegre cara.
Y desde los traueses de Pauia
Rebusa y sopla aun su artilleria.

El Rey hizo assaltar con gran uiolencia
La ciudad à su campo horrible y fiero,
De que unos y otros uan en competencia
De qual allegara à morir primero:
En los de Pauia ueen gran resistencia,
Aqui el infante cae, y el cauallero,
Aqui el Capitan muere à muerte fiera,
Y el Alferez asido à su bandera.

Se hizo en los Franceses gran matança,
Sin poder poner pie dentro en Pauia,
De sangre horribles lagos la esperança
De entrar, y el no poder entrar hazia:
Montones de hombres muertos en tal dãça
Entorno à la ciudad cercada hauia,
Se represento aqui en tan cruda hystoria
El triumpho de la muerte à la memoria.

Al Rey, que uer matar su gente quanto
Se puede ymaginar, lo estima y siente,
Alli el Conde de Carpi llego en tanto
Embaxador del Septimo Clemente:
Y Iuan Matheo, que fue del Padre santo
Datario, hombre sagaz y diligente,
Que ya del Papa la intencion mudada
Trayan al Rey de Francia esta embaxada.

Que porque à Carlo quinto el engañado
En la guerra passada hauia seguido,
Del, no boluiendo el rostro a lo passado,
Agora en su amistad fuesse admitido:
Y que porque la Yglesia en tal estado
Hauia cierto derecho pretendido,
A Napoles le pedia efficazmente
Que ayudarle à ganar le embiasse gente.

Alegremente el Rey esta embaxada
Recibio, y se otorgo amigo como antes,
Y embio al Duq̃ de Albania à esta jornada
Por General, con ocho mil infantes:
Licencia pues del Rey de Francia dada,
Los embaxadores toman muy triumphãtes
Como quien despacho à lo que uino
Con el Duque de Albania su camino.

Esperando que Renzo, y los del bando
Vrsino, ayudarian à esta empresa,
Boluamos (uayanse ellos caminando)
A nuestro Imperial campo, sino os pesa:
Vna posta del Papa ellos tomando,
Y sabiendo todo esto della presa,
Embiaron luego à Napoles sin freno
El Antidoto al mal de aquel ueneno.

Que fue embiar el Virrey à dar manera
Como al Frances que yr uee, se resistiesse,
Quando un mal se sabe antes, ò se espera,
No daña, como si el no se supiesse:
Los nuestros à Casiano lugar qu'era
Bueno para qu'el Rey se bastleciesse,
Tomãdole, en qu'en mẽgua al Rey pusierõ,
Con el Virrey à Lodi se boluieron.

Y de Antonio de Leyua fue auisado
Qu'estaua en gran necessidad Pauia,
No porque del Frances Rey assaltado
Era, que aquesto en nada lo tenia:
Sino porque hauian paga demandado
Los Tudescos, y el blanca no tenia,
Con que mas detenerlos, y dezian
Que al Rey, si no hauia paga, se darian.

Y como aquel que ya estaua mobino
D'esperar cosa siempre tan cansada,
Señores, ò uenid, en pergamino
Les puso, ò yo yre alla, si os mas agrada:
Que aũqu'este muy cerrado, yo el camino
Abrire, y hare llano con la espada:
Breue era aquesta carta, breue y buena,
De esfuerço, y de ualor, y uirtud llena.

Viendo el Rey, y aquellos caualleros,
Este gran menester, luego acorrieron,
Y à un Alferez ausente, que Cisneros
Se llamaua, ante si uenir hizieron:
Y cinco mil escudos, qu'en dineros
Diesse, à Antonio de Leyua, ellos le dieron,
Con lo que de hauer muerto el un soldado,
Seria (bien despachado) perdonado.

Y le dizen tambien que otras mil cosas
Diga à Antonio de Leyua, que diria
Quando nuestras batallas poderosas
De descercar pensauan à Pauia:
Y para quando el sus ualerosas
Manos aparejar à ello podria,
Y que dea, el caso todo, sin desuio,
Se dexaria del hado al aluedrio.

El Alferez discreto y esforçado
Del Capitan Rodrigo de Ripalda,
Viendo quanto era el caso señalado,
Lo otorgo, y su dinero echo en su falda:
Y tomando consigo otro soldado,
Por tener mas segura el, el espalda:
En su jubon pues, y en el de Romero
(Llamado el otro assi) puso el dinero.

Y de Lodi huyendo, à entender dieron
Que por el mal hecho antes, se huyan,
Las campanas tras ellos se tañeron,
Se dio al arma, por uer si los cogian:
Derecho al Frances campo ellos se fueron
Do al Coronel Gueuara conoscian,
Adonde de su yda y de su affrenta
A Gueuara Cisneros le dio cuenta.

Le presenta ant'el Rey luego Gueuara:
Señor, he aqui un soldado muy ualiente,
El Rey, que sabia ya como matara
Al otro, lo creyo ligeramente:
Bien se oye el razonar, se uee la cara,
Mas mal el coraçon, qu'es differente,
Saber sus escondrijos, su conscienciа,
Solo es Dios el que alcança aquesta sciẽcia

O quan-

O quantos lisonjeros diligentes
Andan, sin que su Rey su pecho entienda,
Que à murmurar à solas de las gentes,
Bueluen de noche al caminar la rienda:
Y los que son mas leales, que aparentes
Podrian de sus trabajos poner tienda,
Aßi el Rey que no uee los uerdaderos
Coraçones, creyo luego à Cisneros.

Y le dixo, que uos seays bien uenido
A mi campo, yo soy dello contento,
Y de hoy mas Español pone en oluido
A España, y su memoria os lleue el uiento:
Qu'el Frances y Español si haueys sabido,
Conmigo todos andan en un cuento,
Pues Romero alli, y el de aquesto ufano,
Le besaron al Rey luego la mano.

Pero no tardo mucho, qu'el saliendo
D'entre una escaramuça muy trauada,
S'ntro en Pauia, y dio à Antonio ant'el ui-
Lo q̃ pedia la gẽte amotinada, (niẽdo
Ni ellos pidieron mas tal paga uiendo,
Hasta que Pauia al fin fue descercada,
Quedo corrido el Rey deste arte estraño,
Que se le huuiesse hecho aßi este engaño.

Y porqu'era el Tesin impedimento,
Que mucho à la muralla deffendia,
Mando quitarle el agua, y que sediento
Se quedasse, à tres leguas de Pauia:
Con telas encerradas, con un cuento
D'estacas, hizo al fin que no corria,
El Rey y al Graualon que del se ensena,
Enrriquezio con la hazienda agena.

Como un moço robusto, que doliente
Vee un hilo, y seco ya su braço gruesso,
Se admira, que de las sangrias que siente,
Ya al fin tanto podido haya el successo:
En su cueua el Tesin con triste frente,
De aßi su braço uer, gime por esso,
El Heridano, el Adda, sin desuios,
Y à uisitarle uan otros mil rios,

Y de sus ondas aun todas estrañas,
Le reparten por no uerle en pobreza,
Y con el de sus aguas las montañas
Que le embiaron hizieron gentileza:
Y aßi rompio el Tesin con nueuas sañas,
De los muelles del Rey la fortaleza,
Y no à los años mil el crystalino,
Por donde solia yr boluio al camino.

Bien que quedasse flaco, y no tan duro,
De aquella cruel dolencia ya passada,
Porque algũ agua aunque muy poca juro,
Por el Graualon se yua desmandada:
Aqui Antonio que uio que junto al muro,
En dos casas hauia gente alojada,
Que de los de Iuanin de Medicis era,
A mil hombres contra ellos echo fuera.

De los que en esto fueron Capitanes,
Bracamonte y Christoual de Torralua,
Y à Ponte, y Coradino de Alemanes,
Que Alemanes salieron à esta salua:
Pues ellos prestos mas que gauilanes,
Boluiendo à Pauia gente sana y salua,
Haziendo en los de Ytalia cosas fieras,
Les truxeron tambien quatro uanderas.

Dexando muertos dellos ochocientos,
Y mas que no conte por aquel llano,
El primero qu'entro en sus apossentos,
Fu'un nuestro, Vrgel llamado d'Lezcano:
Desto Antonio de Leyua, y muy contentos
Los suyos, otra uez torno à dar mano,
Con los mismos fortißimos uarones,
En el campo Frances à sus Grisones.

Que dos mil y quinientos se mostrauan,
A sant Saluador junto apossentados,
Porqu'el Rey ya en sant Pablo se hallauã,
De alli dond'estaua el los dias passados:
Ellos de los Grisones aunqu'estauan
En sus fuertes, muy fuertes y amparados,
Matan seyscientos pues, y les dan mano,
Y los meten huyendo en un pantano.

Y les toman tres pieças muy hermosas
Qu'en el burgo tenian de artilleria,
Viendo Antonio de Leyua en estas cosas
Que gran acorro encontra les uenia:
Dar uiento à una trompeta à sus famosas
Banderas à recolta les tañia
Qu'esta era la señal dada à ellos antes
A que hauian de boluerse los Infantes.

Se buelue nuestra gente retirando,
Con gran caualleria y gran gente encima,
Los que de sus cauallos derribando
A qual mata, à qual hiere, à qual lastima:
Lo que à tan braua furia contrastando
Hizieron, no lo puede explicar rima,
Echaron por la gran priessa que hauia
La artilleria en el fosso de Pauia.

De donde dentro en la ciudad metida
Fue despues que passò aquel gran nublado
El Rey que la ciudad tan oprimida
Tenia sobr'ella estando tan plantado:
Se espanta que con Etna sacudida
Quando boluerse quiere de otro lado
El gigante echa mucho humo ciego,
Que assi ella sacudiendose eche fuego.

Y por no oluidar cosa que no tiente,
Mando à Redolpho Chiel que le seruia
Coronel de Suyços y pariente
Del de los Alemanes de Pauia:
Que le escriua, y le ruegue, y le presente,
Quanto offrescer por ello se podia,
Qu'en la ciudad tan fuerte y biẽ guardada
Por algun buen lugar le diesse entrada.

Se concerto con el, que al interesse
Poco azero hay al fin que le resista,
Qu'el daria al cãpo entrada quando fuesse
De la puente guardar suya la lista:
La señalada noche à que uiniesse
El campo por la puente à la conquista,
Llego, mas quiso Dios la traycion fiera,
Se uiniesse à saber desta manera.

Era un moço Aleman enamorado
De una gentil Tudesca, qu'era amiga
De otro, por cuya causa aunque alcançado
La hauia, el la hablaua à gran fatiga:
No sea siempre el amor deszlabado,
Por tal no haya quiẽ siempre del mal diga,
Tal uez dar se le pueden mil loores,
Que no son siempre malos los amores.

El moço de hablar poder hauido
Le pregunto, que adonde el otro estaua,
Le dixo la Tudesca qu'era ydo
A la guardia, à la puente que guardaua:
El replico, que como hauia esto sido,
Qu'esta noche el guardar no le tocaua?
Ella à esto respondio: El capitan uino
Que le hizo poner luego en camino.

Porque le hablo à parte, y en secreto
Y assi se fue con el luego à la puente,
Por lo que creya ella qu'en effeto
Se tramaua algun mal secretamente:
De alli el moço se ua con tal conceto
A la guardia, en que uee mas claramente
El mal, que à la mayor parte qu'estaua
En la puente, la guardia no tocaua.

Pues assi el inflamado de tal llama
Dello à Antonio de Leyua le da cuenta,
Antonio a la Tudesca ante si llama,
Lo mismo ella tambien le representa:
El uiendo que conforme de la dama
Iusta con la de aquel uenia la cuenta,
Caualga, y haze luego à las barreras
De la ciudad doblar las guardias fieras.

Y como fue en la puente saludado
El Coronel qu'en guardia la tenia,
Le dixo, que una espia le hauia llegado
Qu'en el Real Frances gran buelta hauia:
Por lo qu'el estuuiesse con cuydado,
Aunque à tan ualeroso el no deuia
Auisar, por si à caso en un momento
Huuiesse por alli algun mouimiento.

Por lo qual en su ayuda quedarian
Alli unos pocos mas de arcabuzeros,
Por lo que à Bracamonte, à quien seguian
Mando estar con dozientos compañeros
En guardia de la puente, à do creyan
Que uendrian los Franceses mas ligeros,
Tambien pues proueyo que gente huuiesse
Porque acorro al Tudesco no le fuesse.

De la traycion llegado el punto y la hora
Los Franceses uinieron à la puente,
Adonde à arcabuzazos a desora
De su creer los recibe nuestra gente:
Y (lo qu'era) pensando ellos tal hora
Sin mas tardar se bueluen quietamente,
Por lo que Antonio uio ser uerdadera
Lo que desta traycion se le dixera.

Pues otro dia los muros uisitando,
Y la hora del comer era uenida,
Y à la puente al Coronel llegando
Se rio de la espia falsa y fementida:
Y assi con el riendose, y holgando,
A comer ya que se yua, le combida,
Donde huuo tal comida, aunque mas buena
Como dar antes el queria la cena.

Porque à la mesa puesto Antonio, quando
Con el, beuer à entrambos les conuino,
Al Coronel Antonio beuio, y dando
Con el dedo en la taça, le loo el uino:
Con tal seguridad el acabando
El uaso, al coraçon el mal le uino,
Se fue de alli à su casa alegre y bueno,
Adonde le mato luego el ueneno.

Muerto el, y tambien otros Capitanes
Que despues por tal causa se empozaron,
Luego al Conde Lodron sus Alemanes
Por Antonio de Leyua se encargaron:
El Rey de Francia uiendo los desmanes
Qu'en quanto ponia mano le faltaron,
Por la puente con la ansia que tenia
Acordo de darle otra bateria.

Torno la tempestad con tanto estruendo
Que atronaua la gente, y rompia el cielo,
Y la espantosa artilleria batiendo
Corto, y puso una torre por el suelo:
Y al entrar de la puente ella cayendo
Dio à Pauia temor harto y desconsuelo,
Los Españoles pues con furia immensa
Se pusieron delante à la defensa.

El Rey da por honrrar alegremente
Al buen Memoransi, el salto fiero,
Y el con muy bien armada, y fuerte gente
En que yua à la batalla el delantero:
Acometio la entrada de la puente,
Con su arcabuz el qu'era arcabuzero,
O con pica, ò con ronca, ò con su espada
Va el que mas con el arma que le agrada.

Pero de los famosos Españoles
Mas buenos quando estan mas apretados,
Y de Antonio de Leyua, que matoles
Gran turba, fueron ellos contrastados:
Los Alemanes duros, de quien uioles,
A la defensa estar, fueron juzgados,
Del mõte Atlas peñascos, quando en uano
Con sus olas los bate el Oceano.

Venida pues la noche, Antonio uiendo
Qu'en sospecha la puente hauia quedado,
Porque à la entrada della ya no hauiendo
Reparo para entrar, hauia tal uado
De la puente cortando y deshaziendo
Vn arco, un bestion hizo dentro à un lado,
Y en el bestion poniendo artilleria,
Asseguro con esto assi à Pauia.

Se le bate otra uez, se da otro assalto
Por donde un' Abadessa lo amonesta
Que de un su monesterio esquiuo y alto
Auisaua al Rey con una ballesta:
Sabido esto de Antonio, dio un gran salto,
De alli ella en prision triste, en q̃ fue puesta.
Y assi como à los otros de primero
Antonio resistio à este assalto fiero.

El Rey lleno de enojo, ardiendo de yra,
De uer que la ciudad no puede entralla,
Por todas partes manda, atiende, y tira,
Que otro dia se le diesse la batalla:
Porque de todas partes qu'el Real tira
Estaua abierta y rota la muralla,
Y à Lodi hauia Borbon al campo amado
Con seys mil Alemanes allegado.

A los que Coronel dellos uenia
Iorge de Fronte espergue gouernando,
Y de su corte alli caualleria
Embio el Rey de Romanos don Fernando:
Boluamos pues, Señor, aora à Pauia
Mientras qu'ellos descansan allegando,
Con lo que nuestra gente, ò uuestra es ella,
Socorrer querian luego à esta donzella.

Salia la hermosa Alua de Oriente
Por su dorada y rubicunda puerta,
Trayendo el dia à la terrestre gente
De hebras de oro, y purpura cubierta:
Y dentro su Thiton triste y doliente
Con cara queda lagrymosa y tuerta,
Que uiendo la sola yr tan larga uia,
De temor y de celos se moria.

Quando de todas partes la batalla
El Rey de Francia dar mando à Pauia,
Que por todas abierta la muralla
Ya, y como una granada estar se uia:
De tanta multitud como yua à dalla
Al Cielo alto clamor fiero subia,
Y ensordescian à mil los atambores
Mas qu'el Nilo à su son sus moradores.

Las reluzientes armas, las espadas,
Que se uian de sus fundas estar fuera,
Y de oro y plumas llenas las celadas
Tanta deuisa, y tanta alta uandera:
A qual Capitan de animas dañadas
A miedo en este tiempo no mouiera?
Solo à Antonio que todo, estando quedo
Lo uia, no le ponia espanto ò miedo.

Mas oyendo los llantos y gemidos
De mugeres, de niños, y de uiejos,
Que à grã hãbre en tal cruel cerco uenidos
Comian perros y gatos, y pellejos:
Y hauiendo de los santos offendidos
Aplacado à plegar los sobrecejos,
Assi à la gente triste y lastimera
De la ciudad hablo desta manera.

Señores, que por mi, y por ser leales
De trabajos haueys passado tanto,
No os ponga assi el montõ de tantos males
Que passarse bien pueden, en espanto:
Que aunq̃l Rey pueda mucho en tiẽpos ta (les
Mas puede el poderoso Dios, y en tãto
Si yo al poder humano mirar puedo,
No ueo porque tener se deua miedo.

Si bien siempre que al campo hemos salido
Contra el campo Frances, hemos ganado,
Porque aora temor nueuo os ha uenido
Si teneys este exemplo en lo passado?
Tan bien como à ellos animo y sentido
Y esfuerço, y coraçon nos ha Dios dado,
No son, ni mas robustos, ni mas sanos,
No tienen ni mas ojos, ni mas manos.

Si en numero nos uencen, inferiores
Siendo ellos en ualor, no es esto nada,
Siempre han sido los menos uencedores
De la gente mas, no tan bien mandada,
Assi Alexandre y Cesar triumphadores
Del mundo, fue uno y otro, su jornada,
Vencio à Xerxes tambien la uirtud sola,
Vencio à Hanibal Marcelo junto à Nola.

Quanto mas, que detras de muro estando
Donde suelen los flacos ser osados,
No hay que temer a nadie, y mas mirando
A la guardia estos fuertes mis soldados.
Y ya el campo Imperial uiene marchando
Que bien pueden por uuestros ser cõtados
Que no solo os estar à la defensa
Mas mucho al rey de Frãcia offender piẽsa.

De mas desto pensad y echad las redes,
Que por alguna injuria recebida,
Del alto Emperador cient mil mercedes,
Haureys todos los dias de uuestra uida:
Que de oro os rebara aquessas paredes,
Pues deffende uuestra hõrra y uuestra uida
Y contra essos que à ser uienen tyranos,
Veni aqui con las armas en las manos.

Se uian ya las batallas de la gente
Francesa,la señal de salir dada,
Por unas y otras partes fieramente,
Venir à la muralla aportillada:
Mas me sea alto señor benignamente,
Para quedarme aqui licencia dada,
Porque quiça eltardar del canto mio,
Queriend'os alegrar n'os de hastio.

EN ESTE CANTO SE CONTIENE LA PRISsion de don Hugo de Moncada,sobre Barrasa lugar de Genoua,y como Philiberto Principe de Orãge fue por Andrea Doria en la mar presso.

Canto XXIII.

SEñor de lo que y'os dar cuenta pensaua,
Qu'en Pauia en este assalto auia passado,
Quando por todas partes la assaltaua:
Contra ella el Rey Frances muy enojado:
Trabajo para mi(y no me acordaua)
Me pudiera esto ser bien escusado,
Que traer yo à uos tal mercaderia,
Que sabeys mejor esto,me seria:

Lleuar dardos à Creta,à Scitia fieras,
Plomo à Cantabria,y piedra al Apenino,
Cisnes de su Caystro à las riberas
Dulces,Sacres à Candia,à Egypto lino:
Para la India Marfil,à Etruria peras,
A Naxos,y al monte alto Etmolo,uino,
Alumbre à Macedonia, que la arrea,
Marmol à Paro,y balsamo à Iudea.

O canes à Canaria,à Himeto cera,
A Babylonia palmas,fresnos à Yda,
Cauallos à Thessalia,à la Cabrera
Cabras,sal à Tarento abastecida,
A Thebas alabastro,à Colchos fiera,
Veneno, à Tyro purpura escogida,
A casa de Eolo uiento, à Sabba enciensos,
Y à don Alonso Tellez,ò à Micensos.

O al mismo don Alonso aquellas cosas,
Que son de un muy honrrado cauallero,
Assi en contar yo à uos las hazañosas
Hystorias,deste assalto errar no quiero:
Que quantas muertes hay y quantas cosas
Passan en un assalto horrible y fiero,
Fu'en Sanquintin por uos señor notado,
Sobr'el à gran peligro estando armado.

Quando uos Rey altissimo imitando,
A la milicia antigua en lo presente,
En Francia sobre Hans de yr amagando,
Boluistes luego à Sanquintin la frente:
Al qual no(tan de subito llegando)
Hallò desproueydo uuestra gente,
Mas tres mil hombres à esto el Almirante
De Francia tenia dentro en este instante.

Donde por socorrerle el Condestable
De Francia fue por uos rompido y presso,
Y con ueynte mil hombres muy notable
Caso fue,assi uencer à su buen seso,
Pues lo prendistes uos no fue admirable,
Hauer hecho hazaña de tal peso,
Traerle à el,y à otros muchos encadenas,
Y à tanta multitud romper las uenas.

Pues quando esto hezistes con gran gloria
Y gran priessa, y fue todo en un instante,
Y en Sanquintin despues, de quien victoria
Entrando en el, huuistes muy triumphante
Alli: como verase en vuestra hystoria,
De quien no soy tan digno yo que cante,
De un sitiado lugar, no en escripturas
Vistes todos los casos y amarguras.

Qual muere de arcabuz atrauessado,
Como ante uos don Yñigo moria,
Qual de espada, ò de pica suelto, ô armado
Qual queda alta, y qual facil bateria:
Y quanto ser por mi os podria contado
Que passò à esta sazon sobre Pauia,
Y aũ mas, pues se os represento en tal uena
De la Tragedia cruel la postrer Scena.

Y assi solo dire que todo quanto
Los Franceses hizieron, les fue en uano,
De Pauia sin poder mellar un canto
Boluio el Frances exercito mal sano:
Gran multitud quedo en el campo santo,
Tendida y destroçada en aquel llano,
De los que con victoria y con ganancia
Los suyos ya los atendian en Francia.

Pues uiendo el Rey de Francia quanta gente
Perdio en estos assaltos sin prouecho,
Alçar (aunquera justo y conueniente)
De Pauia, pertinaz, no quiso el pecho:
Mas por la hauer por hambre finalmente
A Mirabel se fue con gran despecho,
A aquel palacio qu'en el Parque hauia,
Dexando el cerco estar sobre Pauia.

En tanto ya la gente descansada
Que Borbon de Alemania hauia traydo,
Por hazer el Marques esta jornada
Que tanto desseada hauia tenido:
Al Virrey y à la gente señalada
De nuestro Imperial campo esclarescido
Insta, y da priessa aun, como que uea
Ya el glorioso fin desta pelea.

Y no solo à los Heroas afamados
Les induzen à lo qu'ellos querian,
Y que los pies de suyo leuantados
Para tan gran empresa ellos tenian:
Pero habla y suplica à los soldados
Qu'en tal tiempo pedir paga podrian,
Que se suspenda aquesto un mes siquiera,
En qu'estara ya el caso, ò dentro, ò fuera.

A nuestros Españoles pues uiniendo
A les hablar primero, le dixeron
Que yr las yeruas del campo ellos comiẽdo
Y no tratar de paga, le offrescieron:
Y todo su oro y plata ant'el trayendo,
En un monton delante le pusieron,
Con que pagasse alli, y sus Capitanes,
A los no muy contentos Alemanes.

A los quales de tal uirtud, mirando
Vn exemplo que excede à los Romanos,
Por no ser menos ellos lo tomando,
Se abstuuieron tambien dello las manos:
Pues sus cauallos y armas concertando
Para el dia que los Cielos soberanos
Querran echar la suerte à la honrra y uida
Con gran desseo esperauan la partida.

Alli del Rey de Francia llego en tanto
Vn trompeta tocando su instrumento,
Que los ojos tapados desde un canto
De Lodi, le lleuaron assi à tiento:
Suelto el ant'el Virrey no sin espanto
De uer tantos señores de gran cuento,
Pregunto, reboluiendo à ellos la cara,
Quien alli el Marques fuesse de Pescara?

El Marques le llamo, y dixo qu'el era,
Y que uiesse por tanto que queria:
Marques, le dixo aquel con cara fiera,
A ti el Rey mi señor te desafia:
Persona por persona, ò como quiera
A tu escogencia dexa el campo, el dia,
Las armas, tu y el solos juntamente,
Con poco, ò mucho numero de gente,

Y yo quiero aora uer si eres tan bueno
(Aceptando esto)como eres loado,
El Marques à su gusto de ardor lleno
Nunca en su uida oyo mejor recado:
Pero de no ser suyo el duro freno
A que todo grande hombre es obligado,
Torcia su uoluntad con cara entera,
Mando luego al trompeta salir fuera.

Y dize que quiere yr,qu'esto conuiene,
Ya alegre la uictoria prometiendo,
Pero el alto consejo le detiene
Por mil fines tal cosa no queriendo:
El Marques que oye tal,gimiendo uiene
En animoso fuego todo ardiendo,
Entrar haze al trompeta, y de ardor fiero
Responde aßi en son triste al mensagero.

Di amigo al Rey,que aunqu'esto que me mãda
Sea una honrra à mi impoßible de pagalla,
Por me hauer escogido entre la uanda
Para una tan honrrosa y gran batalla:
Que yo satisfazer à su demanda
No puedo,que soy de otro,ni acceptalla,
Ni tal bien para mi,podria en ausencia
Del alto Emperador,sin su licencia.

Lo qual,porque de aqui muy apartado
Està,à que sepa esto de uiandantes,
Si de Pauia del muro aportillado
Su Magestad no aparta sus infantes,
Muy presto espero qu'en el campo armado
Delante de sus ojos me tendra antes,
Donde satisfare yo à quanto creo
A todo mi poder à su desseo.

Aßi dixo,acceptar otro partido
Del Virrey estoruado y del Consejo,
Que uian qu'el de su numero salido
No tenian de pelear tal aparejo:
Al trompeta cargado y reuestido
De oro,embio alumbrando como espejo,
Tras el sus ojos se yuan,ni à montones
Dio nadie al de su amiga tantos dones.

D on Vgo à esta sazon(que yo no puedo
Dezirle mas ualiente,ò desdichado)
Por no estar,quando todos guerrean quedo,
Qu'el coraçon no le cabia en el lado:
Sobre Barraßa ua con gran denuedo
Lugar muy junto à Genoua assentado,
De Saona siete millas justamente
En que Francesas armas hauia,y gente.

Don Vgo,echando en tierra alli, y su armada
Viẽdo otra muy mayor, siendo ellas pocas,
Y que à don Vgo hauer,cosa escusada
Era,ni aun cerrar ya,ni abrir las bocas:
Zarpan,y sin tardar la buelta dada
A remo,y con gentil uiento en las popas,
Se uan,aßi dexando en tan ruyn guerra
A don Vgo peleando solo en tierra.

El qual,que de la uilla solamente
No pudiera suffrir al cabo el peso,
De los de Andrea Doria,y juntamente
De los de fray Iuanas al fin fue preso:
Por lo qual dizen bien,que comunmente
Las mas uezes la dicha esta en el seso,
Don Vgo à Francia preso à buen recado
Del Marques de Saluza fue embiado.

Y tras esto acaescio otra gran mohina
De qu'el Emperador fue apesarado,
Quando uino à entender esta ruyna
De quien de su edad era,y su priuado,
El Principe de Orange,à quien camina
Mi pluma,era un mancebo muy osado,
Como de su ualor la gran carcoma
Despues lo mostro en Napoles, y en Roma.

Y ant'el Emperador nueuas oyendo,
De la guerra de Ytalia tan ardiente,
Y de nuestro Imperial campo entendiendo
Que batallar pensaua breuemente:
Licencia al alto Emperador pidiendo,
De la corte partio secretamente,
Con ansia y con grandißima esperança
De en una pelea tal mojar su lança.

Y aßi à prieſſa partio, y à prieſſa andando
A ningun ſu trabajo no perdona,
Y tomando unas poſtas, y dexando
Otras, llego à embarcarſe à Barcelona:
Y alli nao ni galera no hallando,
De quien fiar pudieſſe la perſona,
Vn Vergantin fleto, y con prieſſa pura
S'entrego en el al mar à la uentura.

El nauichuelo flaco y mal armado
Y con ruyn aparejo y ruynes uelas,
Que à otros que ſe hauian del tã mal fiado
Hauia pueſto en las manos las candelas:
Fue luego en la marina ancha uarado,
Entro en el ſin quitarſe las eſpuelas,
El Principe de uer ya el mar contento,
Sin mirar qual, ò donde ſopla el uiento.

No mira à uer ſi eſtan los Alcyones
Curando al Sol ſus plumas remojadas,
Si la lechuza canta en ſus rincones,
O en ſus ramos las aues encerradas:
No ſe pone en mirar ſi en concluſiones
Las nuues blancas uan, ò coloradas,
Ni que la Luna el quarto eſte no cura
Con ſus cuernos agudos limpia y pura.

Pero à remo las ondas apartando,
Las plateadas riberas dexo, de las
Qu'el Patron deſuiado ſe hallando
A frenillo, y al leño alço las uelas:
Y el Principe ya en lo alto las mirando,
Holgo, y ſe quito entonces las eſpuelas,
Y ſe aſſento en la popa del madero,
Alegre yrle mirando muy ligero.

* El Patron Cathalan, que ſe preciaua
De en burlas alegrar ſus paſſageros,
Y que alli junto al Principe lleuaua
El timon, no hauiendo otros timoneros:
Le dixo, que que coſa le lleuaua
A tal prieſſa con paſſos tan ligeros?
El qu'entendio ſu humor, à aquella affrenta
A que yua, y de donde yua, le dio cuenta.

Y le dixo, que tal prieſſa el ſe daua
Para llegar à Ytalia el mes de Enero,
Por que que hauria batalla ſe eſperaua
Mediado el mes ſiguiente de Hebrero:
Si eſſa es como otra guerra, replicaua
El Patron, que yo ſe, auiſar os quiero
Que prieſſa os deys ſeñor, q̃en otras tierras
No ſuelen en tal mes durar las guerras.

Que guerra aqueſta fue, y porque aora aqueſta
Como eſſotra en tal mes ceſſar podria?
Al Principe à eſto dio el Patron reſpueſta
Como que no de gana lo diria:
Señor, pues la ſazon nos amoneſta
Que no hay en que mejor paſſar el dia,
Oyreys aqui una guerra ayrada y fiera,
Y como ſe acabo, y de que manera.

Viendoſe en gran trabajo los ratones,
Y muy llenos de anguſtias y cuydados,
Que cada hora con nueuas ſin razones
Se uian ſer de los gatos mal tratados:
Qu'en ſus caſas y cueuas y rincones
Eran aun dentro dellos ſalteados,
Al ſon de un caſcauel que repicaron
A general conſejo ſe juntaron.

Y aßi los de los pueblos principales
Que habitan por las caſas de uezinos,
Y los que los alcaçares reales
Y los templos y porticos mas dinos:
Los ruſticos qu'el campo y los raudales
Moran de caſſarones y molinos,
Todos en un lugar ſolo oportuno
Para ſe aconſejar fueron en uno.

Hauia entr'ellos alli perſonas graues
De antiquißima edad y de experiencia,
A quiẽ los otros qu'entrã donde hay llaues
Hazian acatamiento y reuerencia:
Mas todos pueblo mas mouible que aues,
De poco animo y poca continencia,
Inquieto, y temeroſo, y por ſus ſuelos,
Lleno de confuſion y de recelos.

Pues uno cuya sangre antiguamente
De origen de lyrones descendia,
Que mas era que todos eloquente,
Qu'en mil casos estado y uisto hauia:
Despues qu'en dos pies puesto al¸o la frẽte,
Por uer si algun gato oyrle le podia,
Ant'el inquieto pueblo que atento era,
A hablar començo desta manera.

Señores, que aqui un caso un mal estraño,
Vn publico dolor nos ha juntado,
Para que de comun consejo el daño,
Que los gatos nos hazen sea atajado:
Como quiera que yo no sea tamaño,
Para orar ante un pueblo tan honrrado,
Pues que todos callays tan por entero,
Yo, aunque no sea tã digno hablar quiero.

Que si bien el menor yo sea por cierto
Destas tan famosissimas compañas,
Quiça es mayor en mi el dolor, q̃ abierto
Me tiene el coraçon y las entrañas:
Señores mios, notorio y descubierto
De los gatos à todos son las mañas,
Y quantas crueldades cruelmente
Vsa esta cruel y astuta en nuestra gente.

Ninguno hay de nosotros, à quien hecho
No le hayan algun daño en descubierto,
Ni nos duele el estomago ni el pecho,
Ni nunca en cada casa falta un muerto:
Aquel de que murio? gatos lo han hecho,
De q̃ mi padre? ò quien? gatos le hã muerto,
Traemos siempre luto, ò cosa dura,
Sin nunca tener mal ni calentura.

Ni les persuade à paz la compañia
Antigua que tenemos tan coseros,
Ni aprouecharles mucho cada dia,
Haziendoles en arcas agujeros:
Dond'entrar ningun gato no podria,
Y roerles costales, roerles cueros,
Mas con su ingratitud, ô crueldad pura,
Con ellos no se tiene hora segura.

Y lo qu'es mas dolor, qu'estos ladrones
Nos traen siempre por fabula y por juego,
Que quando ellos se estan tras los tizones,
Parlando unos con otros tras el fuego:
Se alaba aquel que ha muerto mas ratones,
Y aq̃l q̃ ha muerto mas, mas le hõrrã luego
Pues ya el dissimular tanta uiolencia,
Seria ya mas uerguença que paciencia.

Ni lo han solo de agora estos crueles,
Mil años ha que dura, no à desora,
Roe roe de atras nuestros papeles,
Vereys que han hecho siẽpre lo que agora:
Pues si se uee ansi en nuestros aranzeles,
Con quien tenerse paz no puede un hora,
Guerra haya, armas tomemos sin tardãça,
De quien tanto mal haze haya uengança.

Assi dixo, y siguio en la inquieta gente
Murmullo, yra, y furor que los atierra,
Se resumieron todos finalmente,
En que à fuego y à sangre sea la guerra:
Tocase el atambor, que comunmente
De Infanteria esta gente haze guerra,
Y el atambor que al hecho les mouia,
Vn caxco de granada era bacia.

Se arman qual de cortezas muy delgadas
De arboles, qual de hojas muy galanas,
Quales nuezes uazias, por celadas
Sacan quales castañas, ò auellanas:
Luzias agujas ciñen por espadas,
Husos toman por picas soberanas,
No sacan arcabuz el pueblo bueno,
Qu'es gente q̃ se espãta à qualquier trueno

Señalan sus condutas, cargos dando
Del exercito todo, à un muy nombrado,
Que descendia de aquel que mato entrãdo
Al Leon por las norizes tan dudado:
Experto era en la guerra aqueste, quando
En frontera diez años hauia estado
Con un cruel botiller, botilleria,
Donde muy muchos gatos siempre hauia.

Pues tras tal Capitan todos salieron,
Al son de su atambor en ordenança,
Al campo à donde gracias à Dios dieron,
De se uer ya seguros de acechança:
Y por su fuerte Alcaçar escogieron,
De un molino muy uiejo la parança,
Que sin pressa ya yermo el y uazio
Estaua en la mitad de un hondo rio.

Por dond'ellos entraron lo arruynaron,
Y de un hilo hizieron larga puente,
Que arañas sus amigas les hilaron
Por dond'ellos entrassen solamente:
Alli todas semillas encerraron,
Metiendo alli cargadas breuemente,
Con todo à las hormigas sus parientes,
Trayendolo robado à uarias gentes.

Todo esto, esta rebuelta que oys passaua,
Y los gatos la cosa aun no entendian,
Y la guerra cruel se aparejaua,
Y contra los que era aun no lo sabian:
Pues à un gato de aquestos que se estaua
Descuydado, los que oys que no dormian,
En un lazo que fue assi à un gato armado,
Tomaron à uno triste y descuydado.

Y con otras mas cuerdas mas le atando,
De que fue el cargo en todos repartido,
Le sacaron al campo, como quando
De mil sogas ua un brauo toro assido:
No fue con tanta fiesta en Troya entrãdo
El cauallo de Pallas rescebido,
Como de los ratones pueblo indigno,
El gato fue metido en el molino.

Y en horca alta, y à dond'ellos la uela
Hazian el triste gato fue ahorcado,
En esto al Vergantin que uee que buela,
El Patron que uio el tiempo trastrocado:
Yça, yça, bozes dio, y çanjar la uela
Mando, dexando el cuento en tal estado,
Mas, mas, y dando buelta al arbol bueno,
Con el antena al uiento hizo seno.

Pero çanjar assi en otros maderos,
Con uela cierto no es cosa segura,
Que por esto en los tiempos uenideros,
Yo ueo una gran desdicha y desuentura:
Yo ueo con quatrocientos compañeros,
Al mudar de la uela en el altura,
Trabucarse la uela horrible y fiera,
Y yrse al hondo del mar una galera.

En que se ahogara el buen cauallero
De Mendoça, don Yñigo adeuino,
Por no uer un dolor tan lastimero,
No quisiera yo ser aora adeuino:
Boluiendo à Philiberto, qu'el ligero
Vergantin aora yr quieto su camino,
Rogo uiendo al Patrõ que ya yua atento,
Que à proseguir tornasse al fin su cuento.

Señor torno el Patron, assi ahorcado
El gato, fue à una estopa à poner llama,
Que la guerra al momento en tal estado
Publico, la que todo lo derrama:
Por los gatos el caso desastrado
Se diuulgo, y corrio luego la fama,
Ellos que un caso ueen de tan gran cuenta,
Tratan de uengar luego est'alta affrenta.

Ordenan sus esquadras, hazen gente,
Reparten la despues por Capitanes,
Y de colores uarias juntamente,
Todos salen al campo muy galanes:
No se arman otras armas finalmente,
Que las que prouado hã por mil desuanes,
Sus uñas muy agudas y excelentes,
Sus bien armadas bocas y sus dientes.

Por Rey toman para este solo cuento,
A un hermoso y gentil gato Romano,
Notable por consejo entre otros ciento,
Y muy fuerte y prouado por su mano:
A quien pario del padre hombre sangriẽto
Vna gata de algalia en un pantano,
Le dio leche una harda, y por persona
Notable, doctrina à el le dio una mona.

A son de differentes instrumentos
De trompetas de Paris los guerreadores,
Y medios celemines qu'en los cuentos,
De su Infanteria usauan de atambores:
Van ellos à la guerra muy contentos,
Vestidos quales son de mil colores,
Y assi à los gaticidas con buen tino,
Cercaron junto al agua en el molino.

Y cada hora de alli los desafian,
Que salgan à pelear, ô diez contra uno,
Mas los ratones que à penas se fian
De sus muros, lugar tan oportuno:
Por lo alto aca y alla yuan, uenian,
Mas no osaua à pelear salir ninguno
Con bullicio, y inquietud, con la agonia
De uer los gatos cerca, el pueblo ardia.

Los otros, cuyo el campo es d'esforçados,
Muestran no gatos ser sino leones,
Escaramuçan y andan alterados,
Mostrando aca y alla muchos blasones,
Estan sobr'el molino aposentados
A parte, cada qual de las nasciones,
A un quartel los Moriscos, los tyranos
Monteses, y està à otro los Romanos.

Y los negros (que creen que de Guinea
Vinieron) à otra uanda se pusieron,
Y assi todos conforme à su ralea
Y ser, en sus quarteles estuuieron:
El Rey que no uee modo de pelea,
A pregonar mando y todos lo oyeron,
Que al q̃ entrasse el castillo en tal momẽto
Le daria una su hija en casamiento.

Y dexara despues por su heredero,
De multitud de queso y de tocino,
A tan soberuios medios plazentero,
A morir todo el campo prompto uino:
Ponense en la ribera del rio fiero,
Por uer si entrar podran en el molino,
Ni otra entrada ueen, mas que solamente
Aquella tan delgada y sotil puente.

Que arañas, como he dicho, la labraron,
Por do entrauan à penas los ratones,
Por esta ellos à entrar se auenturaron,
Tanto puede la offerta de los dones:
Por ella mas de ueynte començaron
A entrar, y el Sol no estaua en sus rincones
Mas el assalto fu'en mitad del dia,
Qu'el un pueblo y el otro bien lo uia.

Por la cuerda ellos yuan gateando,
Y yua un gato bermejo el delantero,
A quien nadie ygualaua de su uando,
En como una onça ser presto y ligero:
Que solia de un tejado à otro saltando:
No dexar tordo uiejo en agujero,
Y assi con mil temblores de la puente,
Llegado hauian en medio en la corriente.

Quando la astuta gente que delante
De si un tan grande y cruel peligro uieron,
El cabo de la puente al mismo instante,
Que de hilo dicho he qu'era royeron:
Y rio à baxo, y la gente circunstante,
Della gatos y puente todos fueron,
Se ahogaron los mas en tal desuio,
Por la corriente y fuerça cruel del rio.

Viendo los gatos esta desuentura.
Por el agua armar piensan nueuas traças,
Al agua echan con nueua compostura,
Artesas, medias hanegas, calabaças:
Qu'ellos llaman conforme à su estatura,
Galeotas, Galeras, Galeaças,
En ellas entran mil en su camino,
Y al uiento uelas dan contra el molino.

Mas por la tempestad de aquellos rios,
De que era assaz profunda la corriente,
Y ser baxos de borde los nauios,
Fue casi que anegada aquesta gente:
A gran trecho de alli yertos y frios,
Que ambas riberas cubren tristemente,
Se hallan cuerpos muertos y hinchados,
De los gatos ualientes ahogados.

Los biuos pues por cerco determinan,
De dar fin à la guerra que tenian,
Los ratones que cruel cerco adeuinan,
Por socorros à un cabo, y otro embian:
A los canes uan ellos y caminan,
Que antigua enemistad tener sabian
Con los gatos, que tanto ellos temieron,
Y los canes assi les respondieron.

Que porqu'ellos en paz quietos biuian
En su officio, cada uno en su tierra,
Que dexar à sus amos no querian
Yrse, a sus uenturas à la guerra.
Los oradores bueluen qu'esto oyan,
Por ayuda à la gente que la tierra
Produze, à los conejos diligentes,
De una su misma patria, y sus parientes.

Mas mucho en tal pensar fueron burlados,
Que à penas de los gatos el real uieron,
Que los conejos dellos espantados,
Las espaldas turbados les boluieron:
En tanto estauan ya tan apretados,
Que de hambre las yeruas se comieron,
Los ratones à quien ya à lo postrero,
Libro el mes, como he dicho de Hebrero.

En el qual mes las ranas les crescieron,
De los tan amorosos sus cuydados,
Y al real de muchas gatas les traxeron
Cartas, con mil amores requebrados:
Y gatas al real mismo se uinieron,
De las que grandes fuegos leuantados,
Mouieron de los gatos la mas gente,
Para yrse del campo encontinente.

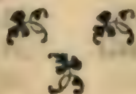
El soldado no aguarda su uandera,
Ni al Capitan acata à su mandado,
Mas à do uee la gata, à donde quiera
Que ua ella, el gato ua desacordado:
Pelean unos con otros, de manera
Qu'el campo assi en contiendas leuätado,
Se uan tras sus amigas encendidos,
Dando por los tejados mil gemidos.

Y de la honrra comun desacordados,
Dexando de la guerra los affanes,
En publico no solo los soldados,
Mas aun los principales Capitanes:
Tras sus gatas al fin apassionados,
Por los tejados altos y desuanes,
Como los q̄ otro tiēpo à Baccho hōrrarō,
Al cabo del real todos se alçaron,

Assi se fu'esta guerra deshaziendo,
Por lo qual si la uuestra assi es espero,
Que uos llegareys tan tarde alla, uiniendo
Tan cerca el mes siguiente de Hebrero:
Le respondio à esto el Principe riyendo,
Por esso yo gran priessa darme quiero,
Y espero aun no haziendo m'el mar falla,
Que llegare con tiempo à la batalla.

En el qu'el hallo poco inconueniente,
Pero fue con un tiempo qu'era gloria,
Mas muy cerca de Genoua presente,
Siendo ya el Vergantin cuenta la hystoria:
Qu'en las galeras dio subitamente,
Pēsando qu'erā nuestras de Andrea Doria,
Y assi en su prission fue, y como queria,
No acudio à la batalla de Pauia.

El Principe de Orange, assi oprimido
De Andrea Doria, quedo por prissionero,
De quien fu'en su galera assi seruido,
Como deuia de ser tal cauallero:
Pero que sea este canto fenecido,
En este punto y termino yo quiero,
Si para estotro (dando à ello licencia)
Me days alto señor benigna audiencia.



EL CAMPO DEL EMPERADOR LLEGA EN socorro de la affligida y cercada Pauia, y despues de differentes casos, vienen entrambos exercitos à batalla, en que es por los nuestros roto, y preso el Rey de Frãcia.

Canto XXIIII

ALtißimo Señor, Rey ensalçado,
Que à todo el mundo oys benignamẽte,
Oy que del successo començado
En Pauia, el postrer trance se os recunte:
Sobr'ella el Rey de Francia, que assaltado
Hauia en uano, tenia su cerco y gente,
Ya à Pauia el Virrey en tal querella,
Con nuestro exercito yua à socorrella.

Pues boluiendo al Virrey, que ya uenia
Con el Imperial campo, à grande instancia
Con animo de dar yendo à Pauia
Socorro, ò la batalla al Rey de Francia:
Encaro à Mariñan por si ueria
A los que hauia en Milan dexar su estãcia,
Pero uisto que no, torno contino
A proseguir al cabo su camino.

Ni quiso yr à Milan tan cerca siendo,
Del muy sabio Moron aconsejado,
Que à la patria el, el justo amor teniendo,
Tuuo de su salud este cuydado:
Porque unos peleando, y deffendiendo
Otros, no uiniesse ella à ruyn estado,
Y tan rica ciudad, tan noble y dina,
Por esto no uiniesse ella à ruyna.

Pero sobre Santangel dond'estaua
Francesa guarnicion, el Virrey uase,
Porque la uitualla qu'esperaua
De Lodi, desde alli no les quitase:
El Rey que aquesta nueua se le daua,
Antes que à el nuestro exercito llegase,
A su gente escriuio, qu'este sin duda
Sin darse, que luego el les daria ayuda.

Y en Santangel hauia mil y ochocientos
Infantes, y cauallos diligentes,
Vnos y otros, aßi à los mandamientos
De Pyrrho de Gonzaga alli obedientes:
El Marques que del pueblo à los aßientos,
En torno del andando puso mientes;
A Moron que quedado enfermo hauia
Escriuio, que à otra luz le tomaria.

Y lo hizo el aßi, que derribado
El muro, y combatido à lo postrero,
Del Capitan Quesada su'el entrado,
Yendo à lo alto el Marques el delantero:
Huydos al castillo, el lugar dado,
Fue al fin à este excelente y buen guerrero,
Pues sin cauallos, y armas, sin uiolenciá,
Para se yr el Marques les dio licencia.

Conque de la otra Parte del Rio Adda,
Con juramento firme se passasen,
Qu'en un entero mes, lança ni espada,
Contra el Emperador, no la tomasen,
Fue nueua al Rey de Francia muy pesada,
Qu'estos dos mil soldados le faltasen,
Y qu'en rehenes desto en mil affanes,
Quedassen en prißion sus Capitanes,

Y aßi luego mando juntar su gente,
Que tenia el alojada en uarias partes,
Fortificar su campo y breuemente
Hazer grandes reparos de mil artes:
En tanto la Imperial tan excelente,
En los q̃ hauia, en ser fuertes muchos Martes,
A pũto de batalla, y cerca estando,
Se uenian à sus sones caminando.

Llegados à sant Lazaro, y à trecho
De un tiro de arcabuz del Rey de Frãcia,
Que gozo hauria en Pauia dẽtro en su pe
Viẽdo tan buen socorro à tal distãcia: (cho
El Marques de Pescara en un repecho,
De do se ueya la una y la otra estancia
Por orden del Virrey, aßi à la gente,
Que hizo alto, hablo agradablemente.

Señores caualleros y soldados,
Que del Emperador seguis la enseña,
Que aqui para que siẽpre seays loados,
Os trae fortuna grata y halagueña:
He hay, uuestros amigos qu'encerrados
Estan (y à Pauia en esto les enseña)
Y he hay quien los apremia con denuedo,
(Y mostro el Frances campo con el dedo)

Que se uian como digo bolteando,
En las torres las uandas coloradas,
Y las Francesas blancas ondeando,
Por el Frances exercito sembradas:
Aqui pues llegado hemos caminando
Aqu'estas, de essas manos sean libradas,
Ya qu'en tanto ya uuestras manos fieras,
Con gran fama sean rotas sus uanderas.

Lo qual quan facil sea, si à la memoria
Lo uereys, si truxeredes lo passado,
Pues que tres uezes y con tanta gloria,
Los Franceses de Ytalia hemos echado:
No es agora mejor gente, antes escoria
Del mundo, la qu'el Rey aqui ha juntado,
Lo que trae muy mejor con mas grãdeza,
Que nunca es aora el saco y la riqueza.

El qual si contemplaredes, justamente
Pondreys toda qualquier paga en oluido,
He hay qu'el Rey de Frãcia, al mas ualiẽte
Esta por justo prescio concedido:
He hay que tanto señor, que ricamente
Harã batalla, al q̃ huuiere alguno hauido,
Tanto oro, y tanta plata ellos desnudos,
Como ygualarlo pueden quatro escudos?

Y si escudos quereys, carros cargados
Del Sol tiene el, con que à su gente paga,
A uos, espero en Dios, no à sus soldados,
Que agora el Rey hara la primer paga:
Y quando esto por premios tan nõbrados,
Por tant'oro, y riquezas no se haga,
Pelea por lo que mas un noble hõbre ama,
Nõbre, gloria, opinion, prez, hõrra, y fama

De mas desto, moueros deue à saña,
Qu'el Rey nuestro poder menospreciãdo,
Parte à Napoles el de su compaña
Ha embiado, aqui y alli cumplir pẽsando:
Quiẽ mucho abarca, à uezes poco apaña,
Y aßi podra acaescer el tiempo andando,
Y quien por su nascion, por su ualia,
No da el alma, aßi uiendo aora à Pauia?

Si se daua otro tiempo una corona,
A quien daua la uida à un ciudadano,
Por en Pauia saluar tanta persona,
Que premio alcançareys tan soberano?
Pues por crescer de Cesar la corona,
Y'os juro, y tal diziendo alço la mano,
De ser para morir el delantero,
Aunque ser no creo en tales el primero.

Lo mismo todos juntos le juraron,
Y el uiendo qu'el Rey à ellos no salia,
Luego tras trincheas altas que formaron,
Se alojo nuestro exercito aquel dia:
Los nuestros como digo se alojaron,
Y en medio del real nuestro y de Pauia,
Estaua el Frances campo, el Rey presente,
A tiro de arcabuz de nuestra gente.

Quien podra aqui contar quantas contiẽdas,
Quantas escaramuças tan trauadas,
Cada hora hauia entre unas y otras tiẽdas?
Por alli salian juntas diez celadas:
Aca ciento soltar se uian las riendas,
Alla andauan las picas desmandadas,
Alli entre unos y otros caualleros,
Andauan fuego echando arcabuzeros.

Qual mata, qual es muerto, qual huyendo
Va, y qual haze huyr con mas loores,
De un martillar d'espadas, y d'estruendo,
De lanças, y arcabuzes, y atambores:
(Que à la Infanteria andaua reboluiendo,
Como à los caualleros y señores,
El son de las trompetas los mouia)
Vn real y otro, y la tierra no se oya.

Pero los Españoles les lleuauan
Siempre, à pie, ò à cauallo la uentaja,
Hasta sus trincheas mismas los tornauan,
Ni tenian el huyr por poca albaja:
Y aun dentro de su fuerte les entrauan,
Y en su plaça del campo assi à nauaja,
Les acaescia raparles sin batalla,
Gente, armas, municion, y uitualla.

Y un dia el buen Capitan (que assi dezillo
Se puede) Sanctacruz entro hiriendo
En el campo Frances por un portillo,
Que hauia en el Parque roto, y dētro siēdo
Fue necessario, para qu'el ouillo
A deuanar tornarse à tras boluiendo,
Venir en esquadron con furia immensa,
De artilleria el Frances à la deffensa.

Mas antes qu'el Frances campo llegasse
A una casa, qu'el nuestro hauia tomado,
De que luego uiendo esto se tornasse,
Del Marques le llego auiso y mandado:
Sāctacruz (sin q̃ un hōbre à tras dexasse)
Boluio (à muchos hauiendo degollado)
Assi entre los dos campos de Pauia,
A uista escaramuças siempre hauia,

Aqui Iuanin de Medicis sobrino
Del Papa, que antes fue de nuestro uando,
O porque assi le plugo, ò le conuino,
De su tio obedescer en esto el mando:
A uista de ambos campos sobreuino,
Con quinze sus uanderas campeando,
Y al Rey de Francia yendo à su apossento,
Dio con tres mil Infantes gran contento.

Con quien escriuio el Papa al Rey de Frācia,
Contra el Emperador, hechos hermanos,
Que se guardasse el por ninguna instancia
De uenir con los nuestros à las manos:
Porque los Españoles en su estancia,
No eran como el pēsaua hōbres humanos,
Sino infernales furias en el campo,
A quien no podria nadie tener campo.

De los que la gran falta de moneda,
(Como por alla dello fama hauia
La uitoria à pie enxuto cierta y queda,
Y sin sangre en sus manos le daria:
En tanto ningun dia ni noche queda,
Que la gente qu'el Papa al Rey dezia,
No diesse armas al rey, que como en sueño,
Le quitauan assi el comer y sueño.

No creo que à Phineo tanto las Harpias,
Le quitauan delante la uianda,
Ni à Tantalo, ni à Milas deudas mias,
Que uno y otro que pague me demanda:
Como assi al Rey las noches y los dias,
Les molestauan los de nuestra uanda,
En tanta escaramuça como hauia
Cada hora, harta sangre se uertia.

Mossiur de Longauilla muy amado
Del Rey, en una alli quedo tendido,
Y Hanibal Testa de cauallos dado
Capitan, junto à el perdio el sentido:
Y fue Iuanin de Medicis llagado
Vn pie de un arcabuz, y assi herido
Se fue à Parma, y quiça qu'esta herida,
Despues la libertad le dio, ò la uida.

Que se uiera à estar sano en la tormenta,
Que despues se uio el Rey, qu'stuuo sano,
Dar deue hōbre à Dios gracias sin mas cuē
Por qualquier mal q̃ uēga de su mano: (ta
Que quando un mal, ò daño nos presenta,
De otros mil nos escapa con su mano,
Assi uaso durar uemos caxcado
Tal uez, y luego el sano ser quebrado.

En esto que ya muerto su candela,
En las Yberas ondas Febo hauia,
Haziendo la noturna centinela,
Su carro alto Bootes reboluia:
Quãdo el gentil Marques q̃ siempre uela,
Fue à uer que guardia al campo se hazia,
Y un Capitan con el, qu'era llamado
Don Alonso de Cordoua à su lado.

No era este don Alonso de quien quiero
Tratar, el don Alonso tan querido
De Cordoua, que nieto y no heredero
De don Alonso de Aguilar ha sido:
Est'es un excelente cauallero,
Lo fue estotro tombien que he referido,
Hiziera este lo qu'el por ganar fama,
Pues que proceden todos de una rama.

Con el llego el Marques, y al que uelaua
En la postrera estancia le pregunta,
Si uia la centinela que guardaua
Al Rey, el dixo, hela esta en la punta:
De pechos la Francesa guardia estaua
En su bestion, que nada no barrunta,
Se llego al Marques, y claramente
Vee, que duerme el Frãces, pues no le siẽte.

Llegando ambos à el le arrebataron,
Y le sacan en peso de su planta,
Y sin poder dar gritos le sacaron,
Que le taparon luego la garganta:
Como anima, demonios le lleuaron
Bolando, con tal priessa que m'espanta,
Y assi el triste penso en aquel momento,
Que le lleuauan diablos por el uiento.

Porque toda la noche antes, hauiendo
A los dados y sin cessar jugado,
En el juego mil uezes el perdiendo,
Al diablo que me importe se hauia dado:
Y assi estaua soñando que uiniendo
Por el, queria lleuarle engarrafado,
Y assi agora creyo, qu'en tales cuentos,
Los diablos le lleuauan por los uientos.

Mas era el portador el excelente
Marques, y su esforçado compañero,
Del puesto en nuestro real enteramente
Se supo el nombre dado al campo entero:
Con esto encamisar, a mucha gente
Hizo nuestro Marques, y el delantero,
Entro por el bestion sin ser sentido,
A donde al ruyn guardian hallo dormido.

Y à don Alonso embio que al arma diesse,
En el campo Frances por partes uarias,
El Solo con mil hombres desque uee sse
En medio de las tiendas tan contrarias:
Hizo que à ellas su gente arremetiesse
Las reluzientes y altas luminarias,
Del mal que à los Franceses les uenia,
Siendo solas testigos lumbre y guia.

Como el fuego al principio no se siente,
Y se estan los qu'el mal tienen durmiendo,
Mas luego arde y abrasa brauamente,
Va el alarido y grita discurriendo:
Assi dio en los Franceses nuestra gente,
Subio luego à los cielos el estruendo,
Començo el crudo estrago y la matança,
Ni hallaron despierta en contra lança.

A qual cogian armado en una silla
Durmiendo, à qual desnudo el en su cama,
A qual como salio de su costilla
Eua, apegado al lado de su dama:
Passauan la muerte unos sin sentilla,
Otros muy admirados segun fama,
De se les dar camisa tan temprana,
Aun no siendo uenida la mañana.

Otros juntos à sus armas trastornados,
El uino de antenoche regoldando,
De los suyos à gran priessa llamados,
A medio oyrles se estauan rebolcan,
Y assi ni bien dormidos meneados,
Ni despiertos, el Dios Baccho reynando,
Llegando à ellos la gente encruelecida
S'entran antes la muerte que la uida.

Alli muchos señores no en contiendas
Murieron, mas à muerte desastrada,
Que creo yo que morir uno en las tiendas,
Muerte en la guerra no hay mas desdicha
La sangre à los caminos, y à las sendas (da
Corrio, y torno la tierra colorada,
La ymagen de la muerte qu'es el sueño,
No fue agora retrato, fu'el el dueño.

Como en aprisco leones muy hambrientos,
Donde estauan seguros los ganados,
Que la puerta pastores soñolientos,
De cerrarse dexaron oluidados:
Son de los que entran crueles y sangriẽtos
Los tristes ciento à ciento degollados,
Dest'arte en los Franceses que dormian,
Los nuestros gran matança y cruel haziã.

Pero el gentil Marques qu'entiende y siente,
Que à quiẽ duerme matar no es cosa hõrra
De su ombro limpia, luzia, y reluziẽte, (da
Nunca baxo la punta de su espada:
A priessa por las tiendas nuestra gente
Andaua, qual suele otra en la segada,
Y à muchos de la uida fue ganancia,
Andar ellos buscando al Rey de Francia.

Que por no le matar, que alli creyan
Hallar una uentura tan crecida,
A mucha gente noble no herian,
Y assi à solo à esto à mil les dio la uida:
Pero uana esperança ellos tenian,
Que de alli su persona esclarecida
Seguro, como à tras yo lo he contado,
Estaua en Mirabel bien descuydado.

Alli pues nueue pieças les ganaron
Nuestros (de tal ualor) soldados uiejos,
Las que à nuestro real no se lleuaron,
Por à ello no traer los aparejos:
El Virrey y los qu'en el real quedaron,
Poniendo algo à escuchar los sobrecejos,
Oyeron gran rumor que parecia,
Que todo el Frances campo se mouia.

Por lo qual hazen dar subito uiento,
Que un trompeta tocase à recogerse.
A la rienda el Marques, presto al momẽto,
Forço à todos sin gana de boluerse,
A donde à el deste hecho muy contento,
Qual delante sus pies se ua à ponerse,
Qual le abraça, ò se alegra por defuera,
Segun cada uno, ô menos, ô ygual le era,

En Saona en este tiempo de Marsella,
Dos mil Ytalianos arribaron,
Que uiniendo en fauor de la querella
Francesa, à Pauia al Rey encaminaron,
Del Milanes Gaspar del Mayno (della
A quien que uenia nueuas le llegaron,
El qual tenia à Alexandria) à la passada
Del rio Burnia, fue alli desbaratada.

Pero dexando aquesto, como cosa
De aquesta nuestra hystoria extrauagãte,
Pauia de todo ya menesterosa,
Como quien nunca estado hauia abundãte:
Sintio falta de poluora furiosa,
Lo q̃ Antonio de Leyua al mismo instãte,
Con dos cañones juntos hizo un dia,
Saber à nuestro real desde Pauia.

El Virrey questo uee y conosce claro,
Quanto es este negocio de importancia,
Aunque poder entrar con tal reparo,
No imaginaua humana uigilancia:
Al Capitan Francisco que de Haro
Se llamaua, uenir mando à su estancia,
Con todos sus cauallos y presente,
Le dize el menester secretamente.

Y à cada uno un çurron de la gra'ca
Negra, de su cauallo echa en las ancas,
El sabio Capitan sale y rodea,
Passa bosques florestas, seluas francas:
Y porque mas oculta su ya as sea,
Negras dexa tornar las nuues blancas,
Y à se poner por uias torcidas uino
De Milan al real en el camino.

Por el qual se dio luego à andar cantando,
Qual dellos en Frances, qual en Toscano,
A boz alta riendose y holgando,
Como segura gente en suelo llano:
Y aßi en el Frances campo entro, passando
Por guardas, y otras guardas à otra mano,
Como el que de un peligro, ò caso azedo,
Dißimula cantando un muy gran miedo.

Con esta astucia suya, y con que era
Muy alta, ya la noche en tal comedio,
Sin conoscido ser, de tal manera
Entro hasta del campo estar en medio:
De alli boluio la rienda à la carrera
De Pauia, el conoscerle, el no remedio
Para tomarle, à uer que ya yua uia,
Yo creo que à un tiempo todo ello seria.

Pues el à rienda suelta, y mas ligero
Que de uenados uanda à la querencia,
Con sus cauallos yendo el delantero,
A la ciudad llego sin detenencia:
Hallo la puerta abierta el cauallero,
Que hauia hecho señal con diligencia,
Y à Antonio antel la poluora presenta,
Y da de nuestro campo entera cuenta.

Antonio entendio bien lo que dezia,
Y fue muy con la poluora contento,
Del un campo y del otro esta osadia
Fue, y muy alabado este atreuimiento:
Tras esto un su Tudesco el Rey embia
Al campo del Virrey con este intento,
Que grã premio offresciẽdo por tal uicio,
Nuestros Tudescos passe à su seruicio.

Mas dellos, que seruian muy lealmente
Al alto Emperador, no fu' escuchado,
Pero antel Virrey este innocente,
Mas fiel que le cumpliera, fue lleuado:
Sabido del el caso enteramente,
Fue por no su delito castigado,
Y puesta en altos arboles su Ydea,
Para qu' el Rey de Francia estar le uea.

O abominable ley la de la guerra,
Si aquesto que passo la le y obliga,
Matar à quien meresce antes que hiera,
Porque otra uez tal cosa no se siga:
Aquellas y otras cosas con que cierra
Mi pluma, y no hay porq̃ las cuẽte, ò diga,
Passaron los dos campos en Pauia,
Hasta que al fin llego sancto Matthia.

La noche antes, el buen Marques mandando
Iuntar todos los nuestros Capitanes,
Les mando que hablassen de su uando,
Cada uno à sus soldados a desmanes:
Y que se encamisassen les dio uando,
Ytalianos, Yberos, y Alemanes,
Porque à la media noche antes del dia,
A pelear todo el campo moueria.

Y que auisassen aunque, aunque les fuesse
El real de los Franceses saqueado,
Que ni por esso à la arma no se diesse,
Mas todo el mundo fuesse muy callado:
Y de su esquadron nadie no saliesse
Hombre d' armas, cauallo, ni soldado,
Y para la hora dicha y discernida,
Todo hombre fuesse à punto à la partida.

El Rey que tenia en medio de Pauia
Y del nuestro su exercito assentado,
Y que por la auanguardia y reta hauia,
Y à su siniestra el real fortificado:
Y que al lado derecho el muro uia
Del Parque, estaua desto descuydado,
Ni tenia aunque uia biẽ nuestro denuedo,
De los nuestros (tan fuert' estando) miedo.

Pues aßi nuestro campo à la muralla
Del Parque, camino calladamente,
En orden temerosa de batalla:
Los Dioses que mouer ueen nuestra gente,
Salen à sus balcones à miralla,
La uia, la noche escura juntamente,
Y hazen uias romper, y quebrar puentes,
Porque alla no se suban nuestras gentes.

Al Parque unos y otros pues llegados,
Par d'el los esquadrones se affirmaron,
Del que sesenta passos por dos lados,
Con sus cuerdas Arietes derribaron:
Por à donde cauallos y soldados,
En su orden como alli uenian entraron,
Mas la artilleria no, que fuera albaja,
Y el Rey tuuo estas pieças de uentaja.

Lo qual del Frances campo ni sentido
No fue, y era ya el nuestro dentro entrado
Por Luys Deuiacampo con ruydo
Mayor, por otras partes desuelado:
Soñaua en tanto el Rey, como dormido
Estaua en Mirabel muy descuydado,
Que teniendo à Milan tan braua y fiera,
Ya Rey de toda Ytalia absoluto era.

Trompetas que soleys de la mañana,
Saludar con plazer la luz del dia,
Agora que ya el alua soberana,
Blanqueando por el cielo yua y rompia:
No seays crudas, q̃ al Rey su sombra uana
Le quiteys, despertando al que dormia,
La grita, el arma, como dentro uieron
Nuestro exercito, al Rey en pie pusieron.

Le hauia tambien en esto leuantado,
Qu'en nuestro real dos tiros hauia oydo,
Y en Pauia como à un tiempo señalado
Les hauian con dos juntos respondido:
Aquesto, ò de pelear un son no usado
Le hauia, ò de cosa nueua parecido,
Mas juzgo esto mejor con mas razones:
Quando uio ya contra el los esquadrones.

Los Franceses que dentro ueen, de fuera
Entrando, yr nuestra gente encamisada,
De que como auenida de aguas ya era,
Toda la gran campaña cobijada:
Todo hombre se recoge à su uandera,
Y à su estandarte ua cada celada,
Arma, arma, priessa, priessa, y en lo llano
Estan ya con las armas en la mano.

El Rey dixo, que gracias à Dios daua,
De que ni tras paredes ni muralla,
Sino en el campo abierto començaua,
Aquella tan dessеada su batalla:
En que toda por premio Ytalia estaua,
El que à su gente d'armas ygualalla
Otra, ni à sus Suyços no creya,
Por si ya esta uictoria la tenia.

Pero muy differente pensamiento
Tenian nuestros soldados muy ufanos,
Y Dios, ante quien siempre como uiento,
Las traças suelen ser de los humanos:
Pues uno y otro exercito ya atento,
En como de menear hauian las manos,
A uista ya unos de otros repararon,
Y assi los esquadrones concertaron.

El muy noble Virrey, se puso enfrente
De dond'el Rey de Francia uio qu'estaua,
(Que de nobleza altissima, y de gente,
Y armas cada haz destas relumbraua)
Al lado diestro del Virrey presente,
Iorge à sus Alemanes gouernaua,
Y en contra à los Suyços gente clara,
Est'esquadron estaua cara à cara,

Y junto à los Tudescos ordenado,
De los fuertes y osados Españoles,
Estaua el esquadron empenachado
Contra otro de Franceses, qu'en caracoles
Con su caualleria à su diestro lado,
Cuçar en esquadron acompañoles,
Y cayo en contra de otro à aquella uanda
De los Tudescos de la negra uanda.

Y el Rey otro esquadron de Ytalianos,
Contra Antonio de Leyua estar hazia,
Que à punto y con las armas en las manos,
Se uia estar ya à las puertas de Pauia:
Como dire uinieron à las manos,
En confusion grandissima aquel dia,
Peleose en muchas partes despues, y antes
Cauallos y hombres d'armas con Infantes.

El buen Marques del Gasto el delantero,
Assi por su tio el cargo cometido,
Con cinco mil Infantes fue primero,
Y à Mirabel tomo sin ser oydo:
Que de cargas de todo el campo entero,
De trato y mercaderes era el nido,
Fue todo puesto à saco, y luego al uiento,
En el nuestras uanderas soplo el uiento.

Fue esto en un punto hecho, y dio la buelta,
Y luego se junto con nuestra gente,
Nuestra artilleria en tanto que la buelta
Del Parque, ella passo dificilmente,
En medio de un pantano en tal rebuelta,
Rotas todas las ruedas tristemente,
Ella que delante yua en tal manera
Quedo à un lado, y su gente la postrera.

Sobre que gente de armas de la uanda
Del Rey, à la occupar luego acudieron,
Y à muchos de los nuestros ser uianda
De buytres, degollandolos hizieron:
Y muchos de los nuestros à la uanda,
De un bosque, y dentro en el se guarecierõ,
Guio à esta gente suya, à estos uarones
Federico de Bozuli, y Briones,

Murio aqui Sebastian Desquacia, qu'era
Vno en nuestros soldados muy ualientes,
Y esta matança triste y lastimera,
Qu'en los ojos fue de unas y otras gentes:
Al Rey, y à la Francesa gente fiera,
Los pies les leuanto mas y las mientes,
Fue à todo nuestro campo cosa cruda
Ver esto, y no poderles dar ayuda,

Mas muy mayor dolor fue al buen caudillo,
El Marques cosa uer tan inhumana,
Rebuelta, y con luz poca de amarillo,
Vestida salia en tanto la mañana:
Que porqu'era durissimo el ladrillo,
Aunque se començo la obra temprana,
Y se derribo el Parque à gran porfia,
No se pudo acabar antes del dia.

El gran Rey à los suyos alegrando,
Discurrio à todas partes sin sossiego,
Y hizo à nuestro exercito encarando,
A su artilleria dar subito fuego:
Que son tan espantoso retumbando,
Que humo tan espesso echo y tan ciego,
Qu'estrago en nuestra gente ella hazia,
Yo cierto aqui escreuir no lo querria.

Despedaço y mato à muchos soldados,
Y sin la Infanteria los caualleros,
De las sillas bolar altos armados,
Hazia con tal furor à hombres enteros:
Viendo esto, estauan ya desesperados,
De assi tan mal morir tales guerreros,
Cada uno rauia, y no solo dessea,
Venir con el Frances à la pelea.

Mas mientras que saliessen se esperaua,
Los que de Pauia tarde al fin salieron,
A nuestra gente echarse como estaua
Por tierra, sus caudillos les hizieron:
La gente por pelear, ardia y bramaua,
A la seña nose como atendieron,
Sino ua rescebir la muerte, ò dalla,
Sin orden entrar luego en la batalla.

Los conforta el Marques, y esfuerça, quando
Los uee que rauiando estauan de yra,
Iorge de Front'Espergue entre su uando,
Que ya por pelear gime y sospira:
Passa de nuestros leones, affirmando
Lo qu'era gran uerdad y no mentira,
Que al Marques de morir jurauan antes,
Que un pũto perder de bõrra sus Infantes.

Los Alemanes à esto con ayradas
Bozes, à Front'Espergue respondiendo,
Y sacando y metiendo sus espadas,
Si se podian sacar reconociendo:
Le juran con las manos leuantadas
De tierra, y tierra à tras todos boluiendo,
Que moriran mil muertes aquel dia,
Que no sea como siempre su osadia.

El Virrey y los otros caualleros,
Y la gente con el d'armas qu'estaua,
Que mas para ellos dar à otros guerreros,
Que no menester animo mostraua:
Y el Marques que ante tales compañeros,
Solo Antonio de Leyua se esperaua,
Viendole en esquadron par de Pauia,
D'el hecho començar señal hazia.

O enemigo del hombre diligente,
Que puedes en los animos humanos,
Que aßi encruelescer tan brauamente
Hagas unos contra otros los Christianos:
Tanta lança y espada, tanta gente,
Como ya meneauan tantas manos,
Quanto fueran mejor con tal carcoma,
Contra la seta falsa de Mahoma.

Pues hecha la señal tan dessead,
Que trompas y atambores resonaron,
Del suelo alegremente à la jornada,
Nuestros fuertes Heroas se leuantaron:
Qual arcabuz, qual pica, qual espada,
Las armas en las manos apretaron,
Y con semblante cruel, fiero, y ardiente,
Encaro luego à la una la otra gente.

De aca y de alla partir los caualleros,
Se uee à un punto, y picar à los cauallos,
Baxar lanças, tender los hierros fieros,
Y quanto podian mas apresurallos,
En un punto los campos plazenteros,
Que plazer antes era de mirallos,
Se tornã de hombres y armas todos llenos,
Que se affrontaron prestos como truenos.

El Rey ante los suyos bien armado,
Con su lança uenia baxa delante,
Contra nuestro esquadron encamisado,
De otras batallas prospero y triumphãte:
Venia el Rey y los suyos bien armado,
Los nuestros, como he dicho eneste instãte,
Mas los que aßi trayan tales diuisas,
Dexaron à los otros sin camisas,

Encontro à un Borgoñon por la garganta,
Que dio en tierra con el con su celada,
Y con furia que à un cãpo y à otro espãta,
Passo à otro por el pecho una braçada:
La lança no suffriendo à fuerça tanta
Quebro luego, y metio mano à la espada,
Con que hazia con furia tan horrenda,
Que bien parescia suya la contienda.

Al cruel hecho que dos muy grandes uillas,
O dos montañas de arboles crescidas
Parescio se encontrar, que mil astillas
Las lanças fueron rotas y rompidas:
Perdieron mas de mil hombres las sillas,
Y perdieron mas de mil las uidas,
Y aßi cuerpos con cuerpos encontrados
Muchos braços y pies fueron quebrados.

Los cauallos pues sueltos sin señores,
Salieron por el campo relinchando,
A sus amos dexando entre las flores,
De heridas diuersas boqueando:
Que hizieron tornar de otras colores
Las espadas, hiriendo y derribando,
Con las qu'el martillar que se hazia,
A mil millas de alli el rumor se oya,

Deste campo y de aquel la Infanteria
Terrible, con sus picas ya caladas,
Con temeroso passo arremetia,
Vnas con otras gentes tan ayradas:
La grita, el son de la arcabuzeria,
De las mangas del humo ya tiznadas,
Ponia una confußion y un horror tanto,
Qu'era en los unos y otros gran espanto,

El esquadron de nuestros Alemanes,
A los Suyços del Rey endereçaron,
Y el de los Españoles que à desmanes
De yr contra el de Franceses señalaron:
Pero instrutos por tales Capitanes,
Sobre los mismos Suyços se tornaron,
Les dieron de traues por el costado,
Con que fue este esquadron desbaratado.

Y de alli ya Alemanes y Españoles
Iuntos uan contra el otro de Franceses,
Y tanta fuerça, ò dicha el cielo dioles,
Qu'en tierra aun los pusieron sus traueses:
Destos trezientos hombres caracoles
Sueltos con arcabuzes, sin arneses
Arremeten de alli al artilleria
Que Alanzon en la guardia la tenia.

Pues destos Españoles luego fueron
Sus cauallos alli desarretados,
Ni aquellos hombres de armas les pudierõ
Herir, como aßi yuan derramados:
Ellos tras los cauallos se hizieron
Fuertes, y tras los carros desarmados,
Hazian desde alli cosas, que de espanto
No paresce pudiera el diablo tanto.

Don Alonso de Cordoua, esforçado
Y el Capitan Rodrigo de Ripalda,
Que estauan del Marques por el mandado
En medio de la gente de armas salda:
Con su arcabuzeria hazian doblado
Daño, que de las yeruas en la falda
Tendian à multitud de los Franceses
Passando à dos y à tres con sus arneses.

El humo y la muy negra poluoreda
A todos, y a un monton de armas cubria,
Y nadie aun uerse à si, ni haura quiẽ pueda
Ver lo que peleando otro hazia:
De la artilleria el son que al cielo rueda
Escucha atento el pueblo de Pauia,
Y sin saber en lo que anda la hystoria
Pide à Dios de à los nuestros la uictoria.

El Rey con sus heroas y caualleros
Y el Virrey y los suyos peleando,
Andauan muy sangrientos los guerreros
Hiriendo unos à otros y matando:
De roja sangre los estoques fieros
Andauan en sus manos chorreando,
Y por las uistas llenas de mil sañas
Yuan à penetrarse à las entrañas.

Y se metian las hachas por las frentes
Y por sobre los ombros, y en los braços,
Y con pesadas maças y hendientes
Se hazian las molleras mil pedaços:
Y todos en furor y rauia ardientes
Se trauauan à manos, y à los braços,
Y aßi abraçados sin poder quitallos,
Morian entre los pies de los cauallos.

Como de aca y de alla contrarios uientos
Que si à encontrar se uan con desatino,
El mar, los montes, y aun los elementos
Estallan, y ua al Cielo el toruellino:
Aßi despues qu'en uno los sangrientos
Dos campos encontrarse les conuino,
De grita, y de horror de armas y del trueno
Se turbo el ayre, y retemblo el terreno.

Alli fue el gran clamor, y el gran estruendo
De juntarse unas y otras las espadas,
Y de las picas que se uian rompiendo
Por los cuerpos quedar atrauessadas,
De sangre un gran arroyo yua corriendo
Por las yeruas ya della coloradas,
Que nascia en mil cuytados con mil penas,
Alli en las biuas fuentes de sus uenas.

En tal rebolucion, cosa escusada
Me sera yr explicando tantas muertes,
Qual murio de arcabuz, qual de estocada,
Qual de tropel de los cauallos fuertes:
Pues no tiene la muerte en su morada
Maneras de morir de tantas suertes,
En que en esta contienda tan reñida
No diesse cantidad de hombres la uida.

Murio en esta sazon de nuestra parte
El ualiente don Vgo de Cardona,
Qu'era Maestre de campo de la parte
Del Marques, una noble y gran persona:
Tomaron nos tambien un estandarte,
Y otro de la Imperial y alta corona,
Y fue alli rota la caualleria
Qu'embio al Emperador el Rey de Vngria.

Aßi qu'el esquadron ya de la gente
Del Virrey de à cauallo bomboleaua,
Y, como dixe atras primeramente,
El del artilleria ya rota estaua:
Y à la caualleria ligeramente
La uanda del Rey negra abuyentaua,
Y se ocupo en tomar otra de trecho
A Mirabel, y no era de prouecho.

Y otra haz de los nuestros Ytalianos
Qu'el Virrey à Vereio hauia encargado,
Que no metiesse en la pelea las manos
Sin que por el le fuesse antes mandado:
Aßi jamas metio en la lid las manos
De los suyos siendo à ello importunado,
Qu'el Virrey se oluido en tan cruel pēdēcia
Y el no salio por tanto de obediencia.

Y aßi nuestra razon muy à la clara
Con tan grandes azares se perdia,
Mas el Marques muy noble de Pescara
Qu'el rostro à todas partes reboluia,
De nuestra arcabuzeria noble y clara
Al Virrey en su ayuda mil embia,
Y sobreuino al Rey encontinente
De su mas gente de armas nueua gente.

Y aßi se peleo un rato brauamente,
Pero nuestros, que he dicho, arcabuzeros
Al fin desbarataron finalmente
Al Rey con sus Heroas, y caualleros:
Por otra parte suelta nuestra gente
Hauian, como dicho he, los artilleros,
Matando aßi, y su artilleria tomando,
Y sus cauallos aun dejarretando.

Porque estando à su guardia encubertados
Hombres de armas, q̃ he dicho, à la defensa,
Nuestros arcabuzeros derramados
Hizieron aßi en ellos gran offensa:
Fue esta pelea nueua à los no usados
Ojos, de aquesto uer que no se piensa,
Que no pudieron aßi esparzidos daño
Recebir, les hazian estrago estraño.

Aqui el Marques del Gasto, y à sus lados
Memoransi, que à un punto ambos se uierō
Que despues Capitanes señalados
Y Generales de ambos Reyes fueron:
Viendose ambos andar tan bien armados
Vno à otro en la batalla arremetieron,
Se hirieron, y mas qu'esto se crea,
Començaron reñida y cruel pelea.

Y andando aßi la cosa tan trauada,
Iuan Bautista Gastaldo por defuera
Dio siendo soldado el una estocada
Al cauallo de aquel que Frances era:
El con Memoransi carga pesada
Dio en tierra, y le prendio luego Herrera,
Herrera del Real nuestro afamado
Vn buē cabo de esquadra, un buen soldado.

Y en esto, à los Suyços procurando
De pelear, uino una muy gran falla,
Que à Lanson, q̃ hauia estado antes mirādo
Aquel dia la dudosa, y cruel batalla
Sin osar pelear en tanto, quando
Vio rota y destroçada la canalla,
Rompio por los Suyços, y uilmente
Desbarato à los suyos con su gente.

Que como muy estrecho era un portillo,
Por donde mucha gente mal cabia,
Quantos alli murieron à escreuillo,
Ni à dezir, ni à contar me atreueria:
Passando unos sobre otros, caramillo
Muy alto de hombres muertos se hazia,
Aßi contra el Frances, no estable, ni una
Boluio luego la rueda la Fortuna.

Pero un buen Capitan dellos llamado
Iuan Diespachio, tenerlos no pudiendo,
Por no huyr el tambien, se metio osado
Y murio entre los nuestros, no huyendo:
Parescio à Paulo Emilio, que arruynado
Su campo, y saluarse el muy bien pudiēdo,
Se sento en una piedra de las llanas,
Y murio entre las armas Africanas.

En esto los Suyços espantados
De uer perdida ya su artilleria,
Aunque por detenerlos animados
Florancio su poder todo hazia,
Las espaldas uilmente amedrentados
Cada uno à la huyda reboluia,
Los ahuyenta, y insta toda uia
La nuestra arcabuzera infanteria.

Arrosa uno la pica, otro la espada,
Y todo el cosselete delantero,
Dichoso el que sin gala y sin celada
Para huyr se halla mas ligero:
Van todos al Thesin de la cortada
Puente, caen mil, y mil con miedo fiero,
Y se entran con temor y desuario,
A ahogarse unos y otros en el rio.

Como la uil langosta, pueblo ciego,
Quando le haze cruel guerra la gente,
Que quando ella huyendo ua del fuego
Para algun rio passar ligeramente,
No miran si esta el uado, ò bueno, ô ciego,
Ni à passar uan al uado, ni à la puente,
Vnas sobre otras caen como hacinas.
Y hinchen el raudal con sus ruinas.

Y de Antonio de Leyua, que no hauia
Entrado con su gente en la batalla,
Con rauia de uengarse que tenia
De hauer estado tanto tras muralla:
A qual hiere, à qual mata, y no suffria
A ningun Suyço al fin la uida dalla,
Y mostro quanto estando el encerrado,
Hauia salir al campo dessеado.

Los de la uanda negra y Alemanes
Nuestros, que à se affrontar al fin uinieron,
Gran rato unos con otros Capitanes
Y soldados peleando se estuuieron:
Con sangre de ambas partes con affanes
De ambas onça del campo no perdieron,
De aquellos de la uanda, Longamantes
General, al llegar alli murio antes.

Que uiniendo buen trecho delantero,
De todos, muy loçano caminando,
Con la mano y el gesto ayrado y fiero.
A Iorge de Frontespergue assi llamando
De muchos arcabuzes el guerrero
Cayo desta arte, à Dios el alma dando,
Y le corto un soldado alli inhumano
Como otro à Ciceron la diestra mano.

El buen Marques qu'en medio estar se uia,
Quando yuan se à juntar los esquadrones,
Despues qu'el à los suyos hecho hauia
De muy brauos le breles ser leones:
Quando uio que à juntarse ya uenia
La gente, ya no tiempo de razones,
En su gentil cauallo en qu'el ua, y anda,
Arremetio à la gente de la uanda.

Quien podra pues aqui lo qu'el hazia,
Sus ualentias contar, ni sus hazañas!
Ante si como el cierço huyr hazia
A las nuues enteras las compañas:
A aquel muerto en el suelo le tendia,
A aquel rompia la frente y las entrañas!
Y traya un esquadron casi perdido
Y aun andaua el Marques muy mal herido

Que como lleuaua alta la celada,
Ni por gouernar nunca la abaxara,
De una sangrienta pica desmandada
Por la uista herido fue en la cara:
Y con una alabarda traspassada
Su yzquierda pierna en esto no parara,
Sino qu'en tal rebuelta, en tan cruel guerra
Con su cauallo muerto cayo en tierra.

Y alli sobre su cuerpo generoso
De las armas passara el gran nublado,
Si de su esquadron todo ualeroso
No fuera de los pies dellos sacado:
Iorge de Frontespergue poderoso
Con los suyos despues del golpe dado
Por ambos lados el, cercar los manda,
Do no se saluo nadie de la uanda.

Ni esperro que yo aqui contar podria,
Lo que hizo aqui el fuerte Iuã de Vrbina,
Ni menos lo qu'el buen Diego Garcia,
Ni Alarcon,ni mil desta disciplina:
Donde yua cada qual destos, uenia
Por tal parte el Frances campo à ruyna,
Dexauan mas que al yr rayos del cielo,
Tendido un montõ de hõbres por el suelo.

Guillermo que antes fue de tal rotura,
Almirante de Francia en furia tanta,
Por no quedar tras tanta desuentura,
A morir à los nuestros se adelanta:
Y puso descubriendo de armadura
Desnuda,à un hierro crudo la garganta,
El Rey à otro lugar peleaua tanto,
Que à unos era esfuerço , à otros espanto.

El Rey qu'en su cauallo empenachado,
Sin saber quien fuesse,el mucho hazia,
Fue de un arcabuzazo derribado
El cauallo qu'encima le traya:
Pero luego al Rey otro à un punto dado,
El que de nueuo à pelear boluia,
Hazer uio entre sus gentes trabajosas.
Al Marques de Santangel grandes cosas.

Fue à el,el qual diziendo muy ayrado,
En mi,y no en los mios tu tu esfuerço prue
Con sus espadas ambos,bien armado (ua,
Cada uno,aßi uinieron à la prueua:
El braço alça cada uno muy ayrado,
Donde uno quita el pie,el otro lo lleua,
Trayã de aca y de alla estos dos guerreros
Sus cauallos muy prestos y ligeros.

Pero el Rey alço,y juntamente
Descargo en el sobre la celada,
Y torno à redoblar,y por la frente
Que tenia la uista alta,una estocada
Le dio,y passo al Marques ligeramente,
Dexo luego la rienda el y la espada,
Y los braços abrio,y de buena guerra,
Y de buen Rey cayo mortal en tierra.

El Rey que del trabajo y de la yra,
Quedo de aquesto muerto y muy cansado,
Aca y alla los ojos buelue y mira,
Y su campo uee todo destroçado:
Su artilleria tomada,y que no tira,
Alan, on de guardarla abuyentado,
Tomado Mirabel,y sus Gascones
Muertos,ni estar ya en pie sus esquadrones

Mas sus Suyços rotos,y rompidos,
Y aßi de sus Franceses las hileras,
Y los de las camisas ya subidos,
Puestas ya en Mirabel nuestras uanderas:
Y que de su esquadron todos huydos
Eran,y los de sus armas ligeras,
S'espanta,y entre si no determina,
Qu'en tan poco haya en el tan grã ruyna.

Qual labrador que uio sus uerdes panes,
De que tenia mil bienes esperados,
Y de Langosta cruel,ò otros desmanes,
Los ue'en un punto ser todos talados:
S'espanta y se maldize,y sus affanes,
Porque tal no pensaua eran doblados,
Aßi el buen Rey d'espanto y rauia ardia,
Que lo que no pudiera creer lo uia.

Se buelue al rededor,y solo en tanto
Se uee,de los por el tambien pagados,
Y Moßiur del Escudo,qu'en espanto,
No estaua de uer tantos destroçados:
A quien nũca hauia el Rey tenido en tãto
Como solia,ya à otros sus priuados,
Dizen que aora le dixo estas razones,
A donde estan señor nuestros miñones?

Pues yo aunque à otros hayays en mas tenido
Me ueys aqui ante uos firme y constante,
Aßi diziendo,ant'el entro atreuido,
Y entre los nuestros con feroz semblante:
Y muerto ante su Rey quedo tendido,
O dichoso morir en tal instante,
En batalla campal y tan reñida,
Por saluar à su Rey perder la uida.

El Rey quando esto uio, que no podria
Dexar de sentir cosa tan loada,
De enojo y de su propria ualentia,
Se metio en la batalla tan trauada:
Y cosas d'espantar mucho hazia,
En nuestra fuerte gente con su espada,
No truxera tan presta y tan estraña,
En su mano la muerte su guadaña.

Y de matar à tantos, que escreuillo
Mal puedo, harto al fin la mano alçaua,
Y muy luziente de armas y amarillo,
De alli à su buen cauallo buelta daua:
Y por saluarse ua por un portillo,
Qu'el Capitan Quesada le guardaua,
Que se hallo alli à caso en aquel llano,
Con su gente y las armas en la mano.

El uiendo aßi estos passos tan cerrados,
A buscar otros luego reboluia,
Llegaron à esto à el quatro soldados,
Que uiendole el las armas que traya:
Qual el freno, y los estribos dorados,
Qual del braço, ò la pierna le tenia,
Le matan el cauallo, y sin mas guerra,
Con el uencido Rey dieron en tierra.

Y à el que ser el Rey se confessaua,
Diego de Auila, y Iuanas al momento,
Y Sandoual, y Cordoua qu'estaua,
Muy con el sant Miguel del Rey contento:
Qual manopla, qual guante le quitaua,
Qual otr'arma cada uno aßi auariento,
Y de aßi le tener con alegria
No le tratauan con mucha cortesia.

Como hermosa Garça empenachada,
Que del cielo se ue'en los campos llanos,
La gente ua sobr'ella apressurada,
Y unos le assen el pico, otros las manos,
Otros le quiebran luego à la trauada
Las alas, pensamientos de yrse uanos,
Y de aßi lo la hauer con alegrias,
Ni dexan pluma en ella ni cruxias.

Aßi el Rey que cayo de tanta altura,
Y que aun de su cauallo en tierra estaua,
Vno de la cabeça el armadura,
Y otro la de las manos le quitaua:
Otro de poder se yr su cauallo ura,
Tomandole, las alas le quebraua,
Tomauan le unos y otros aßi en sumas,
De sus armas las ropas y las plumas.

Como un gentil Nebli tan çahareño,
Que no solo de nadie no es tocado,
Mas de un ayre, ò una sombra, ò de q̃ un leño
Se bulla, ua à los cielos leuantado:
Mas quando en la dormida el Estremeño
Le toma, de ser el manosseado,
Como quien no se uio nũca en tal prueua,
S'espanta, y es para el cosa muy nueua.

Aßi à un Rey, à quien todo antes le ensada,
Qu'el ayre llegar no osa à sus estrados,
Mas solo usa d'estar como encantada
Cosa, en sus aposentos encerrados:
Que haria el alli uiendo engarrafada
Su persona, de aquellos tres soldados?
Como un gentil Nebli lo qu'en si uia,
Yo creo que tan de mal se le haria.

Iuanes le pidio aqui que prometiesse,
A don Hugo qu'en Francia estaua preso,
Mas q̃ cosa hauria aqui q̃ el Rey no diesse
A los que le tenian los tres en peso?
Llego à el el Virrey, y que se rindiesse
A el, al fin fue fuerça, al fin fue seso,
Aßi quedo en prision el Rey de Francia,
Ni se uio en nuestros tiempos tal ganãcia.

Alli sangre Española y Alemana,
Y Esguiçara, y la mas noble de Francia,
Y Gascona, y tambien Ytaliana,
Corria toda mezclada en abundancia:
El Thesin se uistio aquel dia de grana,
Que huuo de cosas tristes gran ganancia,
Y dentro andauan aun hombres armados,
Para passar tentando ruynes uados.

Por el armas luzientes y doradas
Yuan las claras ondas bolteando.
Lanças,pectos,manoplas,y celadas,
Al passo del rio mismo caminando:
Con arcabuzes dentro y con espadas,
Los pezes del Thesin se yuan jugando,
Y se reyan las Nymphas d'en los uados,
Los presumptuosos hõbres uer hinchados.

Porqu'en esta batalla mas murieron
De ueynte y dos mil hombres ciertamente,
Al Coronel Gueuara à quien siguieron
De Franceses algunos sabiamente:
El y ellos en saluo se pusieron,
Por à donde el Thesin tenia una puente,
Y escapo de la rota de Pauia,
Alguna cantidad de artilleria.

Pero en nuestro poder mas de quarenta
Sus pieças nos quedaron en las manos,
Fue presa quanta gente de gran cuenta,
Consigo el Rey metio en estos pantanos:
De los que poner antes podria en cuenta,
Quantas flores produzen los ueranos,
El Otoño uuas,el Inuierno frios,
Y quantas miesses crian los estios.

Entre la multitud que assi oprimida
Fue presa,qu'era mas que las arenas,
Que las torres despues de recogida
La gente,de las plaças se uian llenas,
Preso el Rey de Nauarra en muy subida
Torre,estando en Pauia,de las almenas
Por cuerdas descolgado osadamente,
En libertad se puso,y fue à su gente.

O uariable,ô ciega,ò cruel fortuna,
Que burlar de los hombres t'es agrado,
Que huelgas à los que has puesto en la luna
De traerlos despues al peor estado:
Vn Principe tan noble assi à la luna,
Salir à tanto riesgo descolgado,
Y à pie,solo,y descalço à gran distancia,
Pidiendo por hay passarse en Francia,

Mas con el Rey de Escocia alli perdido
Se mostro mas la obra de tus manos,
Que de la cruel batalla en saluo ydo,
A una casa llego de unos uillanos:
Pues de los malos hombres entendido
Quien era, al que besar deuian las manos,
Le cortan la cabeça, ô caso feo,
Assi como à Pompeyo Ptolomeo.

Y pensando los crudos qu'este hecho,
El Duque de Milan se lo pagara,
Despues qu'el sabidor fue dello hecho,
Hizo desquartizar la gente auara:
O si,el buytre que come à Titio el pecho,
Siempre en los cuerpos destos se ceuara
Mejor en el infierno,en peor cadena,
Merescian que Titio aquesta pena.

De los nuestros murio solo sabido
El Marques,y don Hugo de Cardona,
Y quedo el de Pescara mal herido,
Que no uio en poca affrenta su persona:
El campo de hõbres muertos fu'esparzido,
Como aqui y alli Dios los amontona,
El saco el mayor fue,que otro se halla,
Despues de la Farsalica batalla.

Y pues el alto Dios tan gran uictoria
Dio, al claro Emperador siendo doliente,
Dela qual nunca ha hauido otra memoria,
Con tanta honrra d'España, y de su gente:
Bien es,que uos señor le deys la gloria,
Pues el os la dio tanta en lo presente,
Y yo gracias tambien le dare entanto,
De uer assi acabar este mi canto.

EL REY DE FRANCIA PRESO DE PAVIA EN Piciguiton, y de Piciguitõ à Genoua, es por el Virrey dõ Carlos de Lanoy por la mar lleuado à España, donde siendo de todas las partes con gran solenidad rescebido, lo fue con mayor esplendor del Duque del Infantado en Guadalajara.

Canto XXV.

Qvando uno mas esta sobre la rueda
De la fortuna, instable y fementida,
Procure de tenerla entonces queda,
Qu'entonces ha de dar mayor cayda:
La gran prosperidad, como es moneda
Falsa, à muy gran miseria nos combida,
La mar que cresce, mengua cada dia,
Y quando hay luna llena, la hay uazia.

Que quando es mas subtil un elemento,
Luego en otra substancia es conuertido,
Pompeyo y Cesar son desto argumento,
Marcelo, Dario, y Xerxes aun lo han sido:
Lo fue Mario, y Tarquino, y lo son ciento
Cada hora, à Belisario no me oluido,
Y no es mal exemplo hoy de su inconstãcia,
Assi dado à prision el Rey de Francia.

Aunque siendo el que uence Carlo quinto,
Ser no puede el uencido desdichado,
Viendo pues el Virrey como atras pinto,
Que assi hauia Dios el caso despachado:
Al real de los Franceses tan extinto
Camino, con el Rey por el rogado,
A quien no plugo entrar assi en Pauia,
En la que tanto daño hecho hauia.

El buen Marques del Gasto que tornaua,
De Seguir el alcance osadamente,
Porque su buen tio ser muerto pensaua,
(Segun fama hauia dello injustamente)
Encontro con el Rey que caminaua,
Cercado en la mitad de mucha gente,
Sobre una chica haca, de tal peso
Indigna, cabizbaxo, triste, y preso.

El Marques que uio yr tan apretado
Al rededor à un Rey tan soberano,
Que quãdo no alcançaua à el un soldado,
Por cima yua à tocarle con la mano:
Prestamente ante todos apeado
Del los aparto à todos como humano,
Mostrando aquel respeto uerdadero,
Que à un Rey deue tener un cauallero.

Y consolando al Rey como aquel qu'era,
En saber, y en esfuerço muy cumplido,
Del Rey con cara triste y lastimera,
Assi al gentil Marques fue respondido:
Tras tãtos muertos mios, à Dios pluguiera
Que yo tambien con ellos huuiera ydo,
Ni yo quedara aca, mas la uentura
Con los mios me diera una sepultura.

Assi dezia el Rey triste en tal comedio,
Y puesto entre las armas del d'España,
No huuo à quiẽ no mouiesse estãdo en me-
A compassion y lastima el estraña: (dio
Mas muy gran esperança de remedio
Le dio el noble Marques de la campaña,
Lleno de sangre todo, y assi armado,
De alli fue à su real uazio lleuado.

Quien podra aqui contar las marauillas
Qu'en el Frances exercito hallaron,
Las telas de oro, sedas, y baxillas
De plata, en que soldados aun cenaron:
No huuo esta noche mesa, en que amarillas
Pieças de oro, y de plata no miraron,
Ni quiẽ no tuuiesse, aun pobre soldado,
Algun señor Frances por combidado.

Pues desarmado el Rey, tratado en esto
Como se deuia a un Rey tan soberano
A Alarcon, que fue en guarda suya puesto
Por ser tan esforçado, sabio, y sano,
Pregunto por Borbon, Borbon con gesto
Humilde, fue à le besar la mano,
El Rey no consintio, y trato humilmente
Al que fue su uassallo y su pariente.

Fue este el mayor fauor, qu'el burladero
Mundo ha dado à quien anda en tal balãça
Tener preso ante si à su Rey primero
De quien nunca de bien tuuo esperança:
Mas no puede, especial un cauallero,
De su Rey nadie hauer buena uenganza,
Oy à un señor dezir, qu'en su talento
Nadie de su muger tiene buen cuento.

Quien podra aqui dezir, quanta alegria
Sobre tantos peligros ya passados,
Que nuestra gente una con otra tenia,
Señores, caualleros, y soldados:
Con los de nuestro Real, los de Pauia,
De quienes hauian sido descercados,
No se represento en Roma la buena
Tan alegre en Theatro jamas Scena.

Pero à Antonio de Leyua, que cumplido
Hauia assi su palabra, los señores
Y los demas del campo esclarescido
Le dan muy grandes gracias y loores:
Al Marques, que quedo tan mal herido
De tal menester grandes sabidores,
Aun que casi mortal tenia herida,
Le asseguraron à el luego la uida.

Y curaron al Rey, que assi uenia
Por los muslos tambien atrauessado,
Y en un peto muy fuerte que traya
Le hauian tres arcabuzes señalado:
Mas de la uera cruz, en qu'el creya
El palo le saluo en tan triste estado,
De alli à Piciguiton fue en tal partido
Con el uencedor campo conduzido.

Y del suyo no hay ya que hazer cuento
Que raydo ha del el hado la memoria,
Huydo, y por ay tendido al uiento,
Estaua la nobleza hecha escoria:
Los qu'en Milan estauan al momento
Huyeron en sabiendo esta uictoria,
Y fue luego en llegando esta carcoma
Roto el Duque de Albania junto à Roma.

Ya sus gentes alli desbaratadas
Que à la ciudad al fin se recogieron,
Tras ellos dentro en Roma à cuchilladas
Por las calles y plaças anduuieron:
La gran casa Colona en sus moradas
Y el buen Duque de Sessa esto hizieron,
No el Duque que biue hoy, que mas hiziera
Pero el que hizo aquesto, su padre era.

El Rey, à quien le fue entonces pedido
Que del fuesse licencia concedida
Para yr correos por Francia en tal partido
Del tal carta à su madre fue leyda:
Señora, lo demas yo lo he perdido
Sino tan solamente la honrra y uida.
La carta en qu'el su daño le hazia
Saber, solo estas letras contenia.

El alto Emperador, qu'enfermo estando
Le hauia dado el gran Dios tã grã ganãcia
De Toledo à Madrid la buelta dando
Mejor ya de su mal, con gran distancia:
Le uino alli la nueua en allegando
Como tenia assi preso al Rey de Francia,
Gran gozo en toda España encontinente
En general baño à toda la gente.

Y el gran Emperador no solamente
No mostro grandes muestras de alegria,
Pero en dar à Dios gracias grandemente
De las fiestas el ayre conuertia:
Assi por toda España à toda gente
En processión dar gracias proueya,
Como el qu'entiende y tiene en la memoria
Que Dios es el que uence, y da uictoria.

No porque uencer el à un Rey, ni à ciento
Tuuieſſe en mas que caſos muy liuianos,
Sino porque con eſte uencimiento
Que aßi traydo Dios le hauia à las manos,
Se apagaria el incendio tan ſangriento
De las guerras que hauia entre Chriſtianos,
Solo el por enemigos tenia à aquellos
Que no uee el yugo ſanto el à ſus cuellos.

Luego à el llego à Toledo el deſdichado
Y gran Maeſtre de Rhodas, ſuplicando
Que donde el pie poner le fueſſe dado
Por el Emperador al ſacro uando:
Mas como nadie del deſconſolado
Partio, entõces, ni atras, ni el tiẽpo andãdo,
Al gran Maeſtre Ysladan, y à ſu ordẽ ſanta
Dio à Malta, en q̃ aſſento ya al fin la plãta

Pues el Virrey de Napoles, en tanto
Ganar ſolo las gracias pretendiendo
A todo nueſtro exercito con manto
De al Rey lleuar à Napoles cubriendo:
A Genoua llego con mucho eſpanto
De Ytalia, un tan gran Rey yr preſo uiẽdo
Donde en la mar entro en eſtas riberas
En nueſtras, y aun del Rey en ſeys galeras.

Las que con uelas negras allegando
Como la de Egeo al puerto y mal armadas,
En ſu triſteza y traje ſe moſtrando
De uer à ſu Rey preſo fatigadas:
En ellas con el Rey fueron entrando,
A Napoles las uelas leuantadas,
Pero en mitad del golfo, no ſin maña,
Mando el Virrey boluerlas contra Eſpaña.

De lo qual el Rey mucho fue contento,
Qu'en el Emperador tenia eſperança,
Mas Borbon y el Marques muy deſcontẽto
Cada uno ſe moſtro deſta ordenança:
Como que tenian ambos ſentimiento
De no hauer hecho dellos confiança,
Borbon fue à Eſpaña luego ayradamente,
Quedo el Marques con yra entre la gente.

El Rey con uiento proſpero, que aßi era
Su proſperidad uiento, en tal corona,
Llego, ſu mar corriendo en ſu galera,
A la inſigne ciudad de Barcelona:
Alli del alto mar ſalido fuera,
No fue mirado tanto la perſona
Del gran Pompeyo roto, aßi en la riſa
Como fue el Rey uiniendo de tal guiſa.

De alli llego à Valencia, y recebido
Fue bien de la ciudad inſigne y clara,
Cien mil ojos à un tiempo, el Rey uenido
Traya ſiempre colgando de ſu cara:
Pero recebimiento nunca oydo
Fue el que al Rey ſe ordeno en Guadalajara
Por el Duque don Diego, y ſu compaña,
Duque del Infantado en nueſtra Eſpaña.

Se apeo el Rey, y entro en la real morada
Del Duque, que por algo eſtar doliente
Con la otra ſu compaña ſeñalada
No hauia ſalido à el perſonalmente:
Con gran corteſia el Rey, muy coſa uſada
Suya, trato à un ſeñor tan excelente,
Y el Duque, aunqu'en priſion el Rey uenia,
Con el reſpecto al Rey, que à un Rey deuia.

Paſſando à repoſar à ſu apoſſento
Ant'el con multitud de luz de Pajes,
Vio la hermoſa ſala en ſu ornamento
Que la llaman hoy dia de los Linajes:
Su guardia quedo atras, y aunque contẽto
Canſado de uer tantos perſonajes,
Tantos triumphales arcos de aquel dia,
En ſu camara al fin ſe recogia.

* Pues retirada ya à fuera la gente,
De la ciudad qu'el Duque alli acaudilla,
(Con el Rey y los ſuyos ſolamente
Quedandoſe el buen Conde de Tendilla,
El que del Real conſejo Preſidente
Deſpues ſiendo hincho muy bien la ſilla,
Que Marques de Mondejar deſpues era
Quando le hirio el Moro en la cadera)

El Rey le pregunto (qu'en todo quanto
Hauia del Duque uisto y contemplado,
No lo tenia junto à todo en tanto
Que la sala por donde hauia passado)
Si se hauia à dicha hecho por encanto,
Porque un tal edificio, y tan ornado
Aunque mucho anduuo el hasta aquel dia
En su uida uisto otra tal no hauia.

Que escudos de armas eran los pintados
Qu'en lo alto al rededor por toda hauia?
Señor, el respondio: Nuestros passados
En quien muy gran uirtud resplandescia,
De todos los linages señalados
De España, y de los que aun despues hauria
Para à sus descendientes mouer tanto
Hizieron esta sala por encanto.

La qual de los Linages es llamàda,
Porqu'en ella esculpidos estan todos,
Los de España, aora sean de otra mesnada,
O de la antigua sangre de los Godos:
El Rey dixo, que cierto si os agrada,
De me mostrar uirtud de tantos modos,
Que yo huelgue de uer muy bien y atento
Mientras la cena uiene, esse apossento.

El Conde de si dixo, y que en aquesto
Y en lo mas seruido el le seruiria,
Pues desembaraçar mandando presto
La sala à la qu'el Rey salir queria:
Con mucha luz de antorchas, cõ que puesto
La escuridad nocturna en huyda hauia,
De unos à otros escudos discurriendo
Assi el Conde ant'el Rey le yua diziendo:

Señor, en los que yo yr mostrando quiero,
No creas que hare entrellos differencia,
Ni que de los escudos que primero
Tratare, es q̃ haya entr'ellos preeminẽcia:
En España no hay orden, un rasero
Ygual con todos es sin precedencia,
Cada linage y casa por si estima
Que suya à tener mas seria la prima.

TOLEDO.

El escudo de azul y blanco (el dedo
Alçando) en quinze escaques quarteado,
Con las nueue banderas, que sin miedo
De los Moros ganadas esta orlado:
Es del claro linage de Toledo,
Que por el mundo todo es tan nombrado,
Fueron desta familia antecessores
Los Griegos de la Grecia Emperadores.

PUERTOCARRERO.

Este otro azul y de oro differente
De aquel, en lo amarillo y las uanderas,
De los Puertocarreros noble gente
Son las insignias y armas uerdaderas:
Estos de Portugal antiguamente
Viniendo aca à seguir nuestras banderas
Tras el Rey don Alonso à quien siruieron
Señores y altos hombres se hizieron.

ARAGON.

Y el de las nueue uandas differentes,
Quatro de oro, y las cinco coloradas,
Que al largo del escudo reluzientes
Van de lo alto à lo baxo encaminadas:
Son de los de Aragon, y descendientes
Son de las reales casas y moradas
De Reyes de Aragon de clara fama,
Y assi esta gente de Aragon se llama.

GRANADA.

Y en el escudo blanco sin letreros
Ni otra deuisa alguna, la granada,
Son las armas de aquellos caualleros
Que en España se llaman de Granada:
Descienden de los Reyes uerdaderos
De la ciudad que siempre esta adornada
De cinta, y toca blanca, y uerde saya,
Aunqu'en el mundo nieue ni agua no haya

SYLVA.

El Leon en campo blanco coronado
Con las uñas rapantes de tal guisa,
El linage de Sylua muy honrrado
Le trae en sus escudos por deuisa:
En tiempo del primer Rey Iuan llamado
Segun dello su hystoria nos auisa,
De Portugal aca felicemente
Passo la primer planta desta gente.

CASTRO.

Los seys Roeles azules del entero
Escudo blanco, son armas sin falla,
De la gente de Castro, que yo quiero
Con razon de Layn Caluo deriualla:
Y hay fama de Crastino, el que primero
En la cruda Pharsalica batalla
No pudiendo suffrir mas la tardança
Contra Pompeyo echo la primer lança.

RIBERA.

Las tres uandas de uerde en campo d'oro,
Que ues por armas traen los de Ribera,
Los que siempre han guardado su decoro,
De caualleros ser de gran manera:
Quantas cosas han hecho, quanto Moro
Han muerto, lugar no hay que se refiera,
Vino aca de Galizia antiguamente,
El tronco y la rayz noble desta gente.

PIMENTEL.

El quarteado escudo en las fronteras,
Con las uandas de Cordoua excelentes,
Que traen las otras dos cinco ueneras
De plata, en campo uerde reluzientes:
Son las diuisas y armas uerdaderas
De los de Pimentel famosas gentes,
Galizia, y Portugal, tambien Castilla,
Se loa de ser al fin destos la silla.

SANDOVAL.

Traen los de Sandoual la negra uanda
En el campo de oro en el escudo,
El Rey que tras el Conde sigue y anda
Oyendo, y con muy gran estupormudo:
De donde uengan estos les demanda,
El Conde, señor dixo, esso no dudo
Los de Sandoual, oyo aun desde niño,
Que uienen de los Condes de Treuiño.

TOVAR.

Touar es de Treuiño descendiente,
He alli trae otra uanda colorada,
Con dos bocas al cabo de serpiente,
Y en campo azul la uanda atrauesada:
Del buen Rey don Alonso antiguamente,
Esta uanda por armas les fue dada,
A los que alli seguian sus justas yras,
El buen Rey que gano las Algeziras.

MENDOÇA.

Aquel escudo uerde con la uanda
Colorada, por medio à la soslaya,
Perfilada de oro tras quien anda
El mundo por los lados como raya:
La traen los de Mendoça como manda
Çuria, Señor primero de Vizcaya,
Ni hay de arbol como aqueste de grā fama
En España con fructo tanta rama.

HARO.

Y del mismo Çuria son herederos,
La familia gentil de los de Haro,
Los que dos lobos traen con dos corderos
En las bocas, en campo blanco y claro:
Y en torno ocho aspas, q̃ à estos caualleros
Les dio sobre Baeça un Rey no auaro,
Porque dia deste Apostol por su espada,
De los Moros Baeça fue ganada.

AYALA.

Los dos lobos que uees qu'en campo blanco
Estan, con orla de aspas en la sala,
Son del linage de uirtud estanco,
Qu'en España se llama hoy dia de Ayala:
A quiē dādo una tierra un Rey muy frāco,
Dixeron todos, Hayala, y Ayala
Por tal fue el apellido destas gentes,
De Reyes de Aragon aun descendientes.

CARDENAS.

Los Cardenas traen dos lobos pintados,
De azul en campo de oro, ò de amarillo,
Con ocho aspas por orla à sus passados,
Que dio sobre Baeça su caudillo:
De Rioja estos uarones señalados
Vienen, si se deuana bien su ouillo,
Y junto à sant Millan, de aquesta rama,
Es el solar antiguo y de gran fama.

CARAVAIAL.

Del Reyno de Leon tambien pues uienen,
Los de Carauajal famosa gente,
Qu'en el gentil escudo blanco tienen
Puesta la negra uanda solamente:
El Rey qu'esto diziendo assi le uienen,
D'espanto aqui y alli arruga la frente,
Quiere saber el mas, no le responde,
Sino à seguir su hystoria torna el Conde.

Las cinco

FIGVEROA.

Las cinco uerdes hojas de higuera
En el eſcudo de oro bien pintado,
Que aſsi à los ſuyos de la edad primera,
Los Condes de Traſtamara han dexado:
Son las armas de los qu'en tal manera,
De Figueroa como ellas ſe han llamado,
Los que traen eſtas hojas por ſus gentes,
Son caualleros claros y excelentes.

CASTILLA.

Las armas de Caſtilla las reales,
Son un Caſtillo negro y dos Leones,
Que à ſu rey por no andar en eſto yguales
No traen mas de un caſtillo eſtos uarones:
En amarillo traen los animales,
Y en colorado traen los Turriones,
Y uienen juſtamente y ſin heuilla
Añadir, de los Reyes de Caſtilla.

ENRRIQVEZ.

Los Enrriquez, en contra dos caſtillos
Y un Leon traẽ como eſta, en aquel eſcudo
En campo colorado los caſtillos,
Y à baxo en amarillo el Leon ſañudo:
Vienen, ſi deuanamos los ouillos,
De un hermano del Rel dõ Pedro el crudo,
El Maeſtre que murio por tal ganancia,
Y de una hija aun de un Rey de Francia.

CERDA.

Y las armas famoſas y excelentes
De Caſtilla y de Francia aquarteadas,
Son de los de la Cerda, deſcendientes
D'entrambas reales caſas tan nombradas:
El Rey ſant Luys de Frãcia dio à las gẽtes
A doña Blanca hyſtorias ya paſſadas,
Con la qu'el ſabio Alfonſo Rey caſando,
Deſpues huuo al Infante don Fernando.

MENESES.

El eſcudo en qu'eſtan de oro pintados
Sin deuiſa otra alguna los paueſes,
Que al lado todos traen ſendos bocados,
Es de los caualleros de Meneſes:
Son eſtos de una hija deriuados
Del Rey de Leon, Ordoño ſin traueſes,
Que hizo por ſer hombre de gran cuento,
Con Tello de Meneſes caſamiento.

GVEVARA.

El eſcudo con las tres uandas francas,
De blãco que ſe ueen d'eſquina à eſquina,
Con ſeys Armiños y panelas blancas,
En campo de color de grana fina:
Es de los de Gueuara, gentes francas,
Y ſu origen que muy atras camina,
Es de las doze caſas y ſus greyes,
Que ſolian en Nauarra elegir Reyes.

FAIARDO.

Fajardo es tres hortigas en tres peñas,
En el eſcudo blanco ſeñaladas,
Con las ondas del mar que en eſſas breñas,
Son yendo y uiniendo ellas quebrantadas:
Y aunqu'en Murcia de aq̃ſtos da las ſeñas
De nobleza, y coſas ſeñaladas,
Su origen antes fue en la primera era,
De ſancta Marta aca de Hortiguera.

PACHECO.

El eſcudo de blanco y dos calderas,
En medio de amarillo y colorado,
Con dos bocas de ſierpes muy ſomeras,
Que por aſas ſe ueen à cada lado:
Que con los ocho eſcudos por las ueras
De quinas eſta en campo blanco orlado,
De los Pachecos, es que antiguamente,
Viene de Portugal la noble gente.

PORTVGAL.

Y en el eſcudo blanco à las eſquinas,
Aquella hermoſa aſpa colorada,
En la que cinco eſcudos hay Dequinas,
Y es ſu orla ocho caſtillos ſeñalada:
Son las armas muy claras y muy finas,
De la gente de Portugal llamada,
Que de Portugal ſon los que ſe entienden,
Que del Infante don Donis deſcienden.

GIRON.

Y los Girones tres de colorado,
En el campo de oro, ò de amarillo,
Qu'encima dellos tienen al un lado
El Leon, y al otro junto à el el caſtillo:
Con eſcaques en torno arrodeado
De color de amapola y de membrillo
Los traen los de Giron, del que ſe halla
Que al Rey tomo el Giron en la batalla.

PADILLA.

Y en el escudo azul las tres parrillas
De blanco, qu'en cada una estan tres lunas
Que con delgados cuernos muy senzillas
Estan, como salir uemos algunas:
Estas las armas son de los Padillas,
De las quales mas nobles no hay ningunas,
Que su origen es hazi'alla el rio Miño,
De don Godo, y su casa es en Treuiño.

PONCE DE LEON.

Los Ponces de Leon son su thesoro,
Las uandas de Aragon en el un lado,
Que con ocho escudetes de fin'oro,
Con una uanda azul le traen orlado:
Y al otro medio escudo en sa decoro,
El Leon en campo blanco coronado,
Y à los en quien gran fama se conserua,
Proceden de los Ponces de Mineruа.

OVANDO.

La Cruz de Calatraua colorada,
Qu'en los esgonces trae quatro ueneras,
Cada una de amarillo señalada,
En el escudo blanco en estas eras:
De los de Ouando son, familia honrrada,
Las insignias y armas uerdaderas,
Y su solar antiguo y excelente,
De Galizia le tiene aquesta gente.

LA VEGA.

El escudo en qu'esta el Aue Maria,
Y de oro es el escudo señalado,
Es del linage antiguo que hoy en dia
Le uemos de la Vega ser llamado:
En el que con muy mucha nombradia,
En España uarones han passado,
En las montañas destos cosa es llana,
Y es su solar antiguo en Sanctillana.

BAÇAN.

El tablero de escaques differentes,
Ocho aluos, negros siete, si os agrada,
Con otras ocho aspas excelentes,
De Santandres en orla colorada:
Es de los de Baçan antiguas gentes,
Que uienen bien su hystoria deriuada,
De aquellas doze casas estas greyes,
Qu'elegir en Nauarra solian Reyes.

ERASSO.

Erasso son dos lobos figurados
De negro, en el gentil campo de plata,
Caualleros mas finos y acendrados,
Que azul el mar, ò roxa la escarlata:
De aquestos deste tiempo los passados,
Hasta la edad de oro, y la de plata,
En Nauarra luziente como llama,
Se uee la casa antigua y de gran fama.

GVZMAN.

Guzman en campo azul son dos calderas
De color de amarillo, y colorado,
Por asas con cada ocho sierpes fieras,
Y ocho armiños por orla por el lado:
Son lineas de los Godos uerdaderas,
Que casi à todo el mundo han cõquistado,
Y por mas acertar al hito el tiro,
Del muy famoso Godo, Godomiro.

AGVILAR.

La gran aguila negra qu'en el medio
Trae las armas de Cordoua pintadas,
Que son escudo de oro, y por el medio
Tres muy hermosas uandas coloradas:
Es de los de Aguilar, qu'en el comedio
De las guerras de España ya passadas
Fueron contra Nauarra en qu'ella era,
Señores de Aguilar en la frontera.

BVYTRON.

Buytron en el escudo differente
Es la cruz blanca en campo colorado,
Con cinco lobos esparzidamente
En medio de la cruz, y en cada lado:
Y en los uazios de la cruz excelente
Quatro Buytrones de color dorado,
Y esta que entre muy muchas haze raya,
Esta es casa Infançona de Vizcaya.

AVALOS.

Los de Aualos, qu'es gente assaz nombrada,
Traen en campo azul de oro un castillo,
Con orla à trechos blanca y colorada,
Y uienen de aquel noble y buen caudillo:
Que aũque mucho podia su buena espada,
Pudo mas de la embidia el cruel cuchillo,
Y si ya mas atras se echa la barra,
Es casa solariega de Nauarra.

MEXIA.

Y aquel escudo de oro tan hermoso,
Con tres barras azules es Mexia,
Linage antiguo,noble y generoso,
Quanto aquel claro Sol produze y cria:
El tronco deste ramo fructuoso,
Que de Galizia uiene,yo diria,
Aunque por tantas bocas hoy derrama,
L'antigua succeßion, l'ambigua fama.

MANRRIQVE.

En campo colorado dos calderas
Que traen por asas diez y seys serpientes,
Son las diuisas y armas uerdaderas
De los Manrriques,muy famosas gentes:
Que de Fernan Gonçalez à estas eras,
Vienen de unos en otros descendietes,
Por mil hechos d'esfuerço y gentileza,
Doblando unos y otros su nobleza.

AZEVEDO.

Azeuedo es un can hermoso atado
A un arbol,y es el arbol un azeuo,
Verde el arbol,y el campo colorado,
Mas y amarillo y blanco,el lebrel nueuo:
De los que aßi se llaman se ha hallado,
En Galizia en su nido el primer bueuo,
Se uee alli la rayz, aca la rama,
De aquesta gente noble,y de gran fama.

SARMIENTO.

Los treze roeles de oro,en la pintura
En campo colorado son Sarmiento,
Linage en nuestra España en su figura,
De ualor y de gran merescimiento:
Es destos el solar(si à la escritura,
Aunque de años passado hay un grã cuẽto,
Se cree)ya la uerdad pura y senzilla,
En Carrion de los Condes en Castilla.

AVILA.

Los de Auila en el campo reluziente,
Porqu'es el campo de oro, ô de amarillo,
Traen los roeles azules noblemente,
No hay para que quantos son dezillo:
Es de Auila el linage descendiente,
Del buen Cõde don Blasio un grã caudillo,
Que de mucha morisma un poder brauo,
Desendio à don Alonso Rey otauo.

SAAVEDRA.

Saauedra es tres faxas escacadas,
De roxo y de amarillo en campo blanco,
Donde siempre personas señaladas,
Ha hauido en el linage noble y franco:
Fuerõ destos primero las moradas,
Las Cueuas de Galizia,ò de Bibanco,
Donde solian matar las brauas gentes,
Iabalies, lobos,Ossos,y Serpientes.

TELLO.

Son Tellos seys escaques,à manera
De lunas,que de azul estan pintados,
De la color del campo,qu'en esta era,
A los mortales trae desatinados:
Aca hoy mora esta gente postrimera,
Y fueron Portugueses sus passados,
Que de una tierra en otra en formas tãtas
Se passan los linages como plantas.

PERALTA.

El Grifo de oro en campo colorado,
Que paresce qu'esta en dos pies que salta,
Que à las esquinas tiene à cada lado,
Las armas de Nauarra deuisa alta:
Le trae en sus escudos estampado,
El famoso linage de Peralta,
Qu'en la misma Nauarra entre sus greyes,
Son ellos descendientes de sus Reyes.

AVELLANEDA.

Y los dos lobos negros,y el escudo
De oro,y la orla de aspas amarillas,
En campo colorado(un poco mudo
El Conde reparo para dezillas)
Auellanedas son(que ya no dudo)
Caualleros que han hecho marauillas,
Su solar en Castilla es à la raya,
En las encartaciones de Vizcaya.

VANEGAS.

Vanegas son tres uandas plateadas,
Y la color del campo es la del cielo,
Delas gentes de aquesta antepassadas,
Gallego y Portugues era su suelo:
Entre los que personas señaladas
Ha hauido,alçado el rostro, alçado el pelo,
Tanta nobleza illustre contemplando,
Tras el Cõde aßi el Rey se yua escuchãdo

ALAGON.

Y los seys roeles negros (prosiguiendo
La generosa hystoria el noble Conde)
Son de Alagon, linage que tal siendo
A su uirtud antigua corresponde:
El Rey le pregunto: Y los que diziendo
Estays, de donde son, dixo el: De donde?
Señor, son de Aragon, y es cosa llana,
Que uienen de los Duques de Viana.

CHACON.

Chacon, de azul y blanco assi yguualmente
Es el hermoso escudo quarteado,
Dos lyrios lo azul tiene, y juntamente
Lo blanco un lobo negro señalado:
Aquestos de Galizia antiguamente
Cresciendo y caminando aca han llegado,
Assi yendose lexos de sus fuentes,
Se hazen rios caudales las corrientes.

VALDES.

Las tres uandas azules esculpidas
En el escudo blanco reluziente,
Con la orla de las cintas tan texidas
Qu'el santo sant Francisco dio à su gente,
Son las deuisas y armas conoscidas
De los de Valdes, noble, y limpia gente,
Que sin mas dar lugar à otras patrañas,
Es casa solariega en las montañas.

ÇVNIGA.

Aquel escudo mas blanco que nieue
Con la gran uanda negra atrauessada,
Que trae por orla la cadena leue
Deuisa de Nauarra tan preciada:
Es çuniga, qu'es gente, à mas que deue
Qu'esta siempre à obrar bien aparejada,
Cuentan hystorias ser de aquestos antes
El tronco de Nauarra unos infantes.

HEREDIA.

Los de Heredia, qu'es sangre noble y dina,
En este tiempo de hoy, y en el passado,
Cinco castillos traen de plata fina
Por armas en su escudo colorado:
Viene esta noble sangre peregrina
Delos que à nuestra España han cõquistado
Que han tenido las armas por arreos
De los antiguos Godos Pirineos.

CORDOVA.

Son Cordoua las siete nobles uandas,
Quatro de oro, y tres dellas coloradas,
Europa y Africa han en sus demandas
Visto destos Heroas cosas loadas:
La origen destos es, no en otras uandas,
Mas en la Andaluzia han sus moradas:
Son de Fernan Muñiz las claras gentes,
Y de don Aluar Perez descendientes.

COLON.

Colon es dos Castillos, dos Leones,
En aquel escudo alto y soberano,
Que sobre ondas del mar como Alciones,
Sus nidos puesto esta en el Oceano:
De Genoua otro tiempo estos uarones,
Y dando buelta al mar undoso y cano,
Mas quien no sabe hoy hasta el profundo,
Quan util este nombre ha sido al mundo?

CORTES.

Y aquel gentil escudo repartido,
Todo el en quatro partes differentes,
Qu'en un quadro esta un aguila en su nido
Y al otro un fiero Leon de brauos dientes:
Y al otro tres coronas, y esculpido
Al otro el claro Mexico en sus fuentes,
Con las ocho cabeças en cadena,
Corteses de Aragon familia buena.

CHAVES.

Son Chaues cinco llaues reluzientes,
En el hermoso escudo colorado,
Por orla con ocho aspas excelentes,
De Sanctandres el bienauenturado:
Por los que antiguamente de sus gentes,
Fu'el lugar de Baeça conquistado,
Que por su esfuerço fu'entrada en tal dia,
Y de Portugal es su hidalguia.

QVESADA.

Las quatro uandas blancas son Quesada,
En campo colorado, y en cada una,
Yo digo cada uanda colorada,
Quatro Armiños mas blãcos que la luna:
Destos de los Carrillos casa loada
En España, procede su fortuna,
De un hermano que assaz loar no puedo,
De un insigne Arçobispo de Toledo.

CVEVA.

Las armas de Aragon en medio escudo
En lo alto,y en el medio otro,una cueua,
A la qu'esta de uerde un dragon crudo,
Son del claro linage de la Cueua:
Aquesta succeßion(que yo no dudo)
De Aguilar de Campo su origen lleua,
Queria el Conde acabar,mas muy atento
Aßi le hizo el Rey seguir su cuento.

OSORIO.

El escudo amarillo muy hermoso
Con los dos grandes lobos colorados,
Orlado con ocho aspas de lustroso
Oro, en el campo roxo,por los lados:
Es de Osorio el linage generoso
De que hay tantos uarones señalados,
Y es,si la antiguedad la uerdad canta,
Del reyno de Leon la antigua planta.

QVIÑONES.

Quiñones,siete escudos son de ueros,
De azul y blanco en campo colorado,
Del qual linage grandes caualleros
Por todas las edades han passado:
Vienen de los Vigiles muy guerreros
Que mucha luz de si en el mũdo han dado,
O fuesse por consejo,ò por las manos,
Los Vigiles antiguos Asturianos.

ACVÑA.

Las nueue azules y hermosas cuñas
En el escudo de la edad dorada,
Que ocho escudos de quinas sus alcuñas
Por orla traen,y es su orla colorada:
Estas las armas son de los Acuñas
Familia en nuestros reynos muy loada,
Tambien aquesta noble y clara gente
En Portugal lo fue,en su propia fuente.

PORRAS.

Los cinco azules lyrios,y listados
De oro,en campo de plata en la pintura,
De los Porras uarones señalados
En nobleza, que siempre hoy dia les dura,
Son las armas,que de hoy à los passados
Tiempos,sin se poder hallar hondura,
Clara por resplandor de sus hazañas,
Es casa solariega en las Montañas.

VARGAS.

Los Vargas,gentes nobles,y esforçadas,
De los que oyo mil cosas,y no dudo,
Son unas nobles uandas ondeadas
De azul y blanco à lo ancho en el escudo:
De las hazañas destos señaladas
Su loor en Seuilla no esta mudo,
Su loor en muchas partes,y en Seuilla,
Pero es su antigua origen en Castilla.

REQVESENES.

En el escudo blanco y reluziente
Son los tres roques negros, Requesenes,
Linage noble,claro,y excelente,
Y lleno en todo el mundo de mil bienes:
En Cathaluña agora finalmente
Es su aßiento,y morada,y son sus bienes,
Pero en el tiempo antiguo fue su estancia
La noble y la Real casa de Francia.

CARRILLO.

Y aquel hermoso y tan gentil castillo
Que se uee de oro en campo colorado,
Es del claro linage de Carrillo
De ualor y uirtud muy gran dechado:
En Castilla tomando bien su ouillo
De atras,es su solar muy estimado,
Salio de junto à Burgos noblemente
La primer rayz noble desta gente.

BORJA.

Los dos bueyes,qu'estan como pasciendo
En el campo amarillo,en sus moradas,
Que de la Diosa Ceres,reboluiendo
Por orla,entorno traen ocho manadas:
Del linage de Borja,à lo qu'entiendo,
Son las deuisas y armas señaladas,
De cuya gente de alta y grande essencia
Su aßiento es en el reyno de Valencia.

HERRERA.

Y en campo colorado dos calderas
De oro en el escudo muy hermoso,
Orladas de otras ocho por las ueras
Cada uña en sitio justo y espacioso,
Las traen en sus escudos los Herreras:
Linage antiguo,noble,y generoso,
De los que con gran fama,y marauilla
Su generoso aßiento es en Castilla.

ESPES.

Espes, qu'en Aragon dezir yo quiero,
Qu'es un linage claro y excelente,
Es un tigre leonado todo entero
En el escudo blanco reluziente:
Mucho sabio y ualiente cauallero
Ha hauido en el discurso desta gente,
De los que antes en tiempo de Romanos
Fueron aguelos dellos Cicilianos.

MALDONADO.

Cinco flores de lis trae Maldonado,
En su escudo, y de oro son las flores,
El campo del escudo es colorado,
Armas dignas en si de mil loores:
Dio aquestas à uno destos muy osado
Vn Rey Frances, porque ante los señores
De Francia mato un fuerte hõbre auariẽto
Y en Galicia es de aquestos el asiento.

BIAMONTE.

De azul y plata à quartos repartidos
Los escaques de punta y no quadrados
Son de los de Biamonte, esclarescidos
En ualor los escudos tan pintados:
Aquestos qu'en Nauarra aora sus nidos
Tienen, adonde son muy estimados,
Proceden desta edad à gran distancia
De un hermano de Carlos, Rey de Frãcia.

COBOS.

Y en el escudo azul, cinco leones
De oro, cadaqual con su corona,
De los Cobos, que son nobles uarones,
Estas armas adornan la persona:
Como las peñas son de los halcones
Los nidos, y Lybia es de la leona,
Las partes donde aquellos y esta cria.
Asi de aquestos es la Andaluzia.

MOXICA.

Moxica es una uanda colorada,
Qu'en cãpo blãco ua de esquina à esquina,
Y de dos negras sierpes estragada
La uanda por do à la orla se auezina:
Y esta deuisa noble toda orlada
Esta de una corona clara y fina,
Que una hermosa Infanta antiguamente
De Nauarra fue el cabo desta gente.

MOSCOSO.

En el escudo blanco figurada
La cabeça del lobo temeroso,
Deuisa muy notoria y muy preciada
Es, del claro linage de Moscoso:
Aquestos en Galizia su morada
Tienen hoy, y su asiento generoso,
Aunq̃ en mil partes han con mucha gloria
Hecho cosas muy dignas de memoria.

AGRAMONTE.

Las armas de Nauarra propiamente
En medio del escudo diuidido,
Y en la otra una Pyramide excelente,
De azul y de amarillo oro bruñido:
Y una cadena que tienen en frente
Dos leones, Agramonte es su apellido,
En Nauarra, y en todo el Orizonte
Es claro este linage de Agramonte.

YNESTROSA.

En campo colorado como rosa,
Con orla de ocho estrellas reluzientes
Son dos lobos azules, Ynestrosa
Desta casa estas armas excelentes:
Y aunque la antigua fama es muy dudosa,
Y lo que han mas por bien, dizen las gẽtes,
En Castilla Treuiño se loa, y canta
Ser la cepa muy noble desta planta.

NVZA.

Y enel campo amarillo dos leones
Encontra, en el escudo quarteado,
Y en azul, en los otros dos rincones
Dos alas blancas mas à cada lado:
Es Nuza un gran linage, en que uarones
En el mundo excelentes han passado,
Y aquesta gente clara y de gran cuento,
Tienen en Aragon su antiguo asiento.

QVIXADA.

Aqueste escudo blanco, en que ygualmente
Estan puestas por si quatro quixadas,
De la color qu'en uano cree la gente
Que parescen del Cielo las moradas:
Es de los caualleros propiamente
Qu'en España llamar uemos Quixadas,
De los que con gran fama, y marauilla
Su antiguo y claro asiento es en Castilla.

SOLIS.

El Sol como las brasas encendido
En el escudo blanco figurado,
Las claras armas son del apellido
De Solis, el linage muy preciado:
Desta planta el solar, su antiguo nido,
En las Asturias es muy señalado,
Donde es hoy, y lo ha sido antiguamente
Casa Infançona, y noble entre la gente.

BIVERO.

Las hortigas qu'estan en el roquero
Sobr'el mar en tres peñas assentadas,
Son de los que se llaman de Biuero,
Las armas y deuisas estimadas:
Fueron del tiempo antiguo à este postrero
Deduziendo las cosas ya passadas,
Hasta llegar al punto de nuestra era
De santa Martha, qu'es de Hortiguera.

VRREA.

Seys uandas desta suerte repartidas,
Tres blancas, tres azules en su Idea,
Son en todo el mundo armas conoscidas
De la antigua y real casa de Vrrea:
En Aragon son aora sus manidas,
Los uaya alla à buscar quien los dessea,
Antiguamente uienen sus arreos
De los antiguos Godos Perineos.

BERMVDEZ.

En el escudo de oro reluziente
Aquellos siete escaques colorados
Son del claro linage y excelente
De Bermudez (que assi estos son llamados)
Destos muy junto al Cid antiguamente
Se lee que huuo uarones señalados,
Y en Galizia en el tiempo deste cuento
Agora son muy nobles en su assiento.

PALAFOX.

Palafox, son tres uandas plateadas,
En el hermoso escudo colorado
Y cada uanda dos trauas pintadas
De azul tienen, qu'estan puestas de lado:
En Aragon son destos las moradas,
Siempre han de uirtud gran muestra dado
Que sola es la uirtud entre las gentes
La que haze los hechos excelentes.

CARDONA.

Las armas de Cardona son aquellas
Los tres cardos en campo colorado,
Pero no solian ser aquestas ellas,
Mas tres flores de lis y un yugo usado
Linage con mas luz que las estrellas
De la Anjoyna casa deriuado
Les mudo aquestas armas, quando en uano
Conquisto à Cathaluña Carlo Mano.

REBOLLEDO.

Y las tres ramas uerdes (con el dedo
Al Rey Francisco el Conde señalando)
En el escudo de oro, aunque mal puedo
(Dixo assi à priessa) tanto yr amostrando,
Son del noble linage Rebolledo,
Que sin yr mas su origen deuanando,
Que por caños antiguos se derrama,
Es Aragon su assiento de gran fama.

NIÑO.

Son Niño en campo de oro siete flores,
De azul, ò siete lyrios reluzientes,
De don Alonso a par de Emperadores,
Y de un su hyo deste descendientes:
Y assi de unos en otros sus loores
Como de unas en otras caen las fuentes,
Venido han succediendo justamente
Y assi agora es muy noble aquesta gente.

VLLOA.

Los siete quadros, que cada uno tiene
Dos uandas coloradas, son Vlloa,
Y el campo es del metal que uos mantiene:
Que mas que la uirtud se alaba, y loa,
Galizia su planta es, adonde uiene
Y nasce al Orizonte el buen rio Vlloa,
Que ua à dar luego al mar con sus corriētes
De donde este solar tiene sus fuentes.

VERA.

El escudo, en qu'estan puestos los ueros
De azul, en campo blanco, en tal manera,
Es de los generosos caualleros
Que en España llamar uemos de Vera:
En Galizia moraron los primeros,
En la tierra montuosa, espessa, y fiera,
Se uinieron despues à la llanura
De la muy excelente Estremadura.

SOTOMAYOR

Las tres faxas d'escaques roxos y oro,
Con las uandas por medio atrauessadas,
Y son las uandas negras con decoro
Y gual, en campo blanco encaminadas:
Son de Sotomayor, que han mucho Moro
Muerto, y hecho mil cosas señaladas,
Y segun que se tiene dello sciencia,
De Galizia es su antigua descendencia.

AVENDANO.

El noble escudo azul es Auendaño,
Con la camisa antigua en el pintada,
Que de tres duras flechas con gran daño,
De sangre se ue'estar atrauessada:
Que assi como alli estan con loor estraño,
Aquel caso passo en la edad passada,
Y hoy es dentro en Galizia este excelente
Solar, de generosa y noble gente.

BENAVIDES.

Los Benauides traen un Leon rapante,
En campo de color de las segadas,
Y el campo es amarillo y rutilante,
Con tres uandas de blanco atrauessadas:
En Galizia otros tiẽpos mas triumphãtes,
Fueron destos uarones las moradas,
Que desta prouincia hay de sus gargantas,
En España traspuestas nobles plantas.

SANDE.

Aquell'aguila negra, muy hermosa,
En el luziente escudo debuxada,
Que à baxo de la cinta artificiosa,
A sus pies tiene hecha la lazada:
Toda la qual diuisa generosa,
Con el cordon del sancto se uee orlada,
Es del linage, que otro tiempo grande
En Galizia fue, y hoy se llama Sande.

VEGA.

El castillo de oro en campo uerde,
Es el linage que hoy se llama Vega,
Que no hay hystoria nuestra q̃ se acuerde
De su origen, que atras tan lexos llega:
Vnos en Aragon (qu'el tiempo pierde
Mil cosas, ò las muda, ò las anega)
Y otros dizen, que aca en nuestra Castilla,
Es desta succeßion la antigua silla.

LEYVA.

Y el castillo de ueros colorados,
Y el castillo es azul en campo uerde,
Y en orla colorada por los lados,
Treze estrellas con luz que los remuerde:
Es de los caualleros esforçados,
De Leyua en quien su fama no se pierde,
En Rioja es su solar, y aquella tierra,
Fueron de sangre real de Ingalaterra.

MANVELES.

Manueles el escudo quarteado,
Y dos braços con alas con espadas,
Estan en cada quarto colorado
Las alas de amarillo muy pintadas:
Y en cada quarto blanco un Leõ dubdado
Autor destas familias muy honrradas,
Fue don Manuel Infante, à tras tornando,
Vn hijo del Rey sancto don Fernando.

MONCADA.

Y la excelente sangre deriuada,
De muy grandes señores de Alemaña,
Que su alto sobrenombre es de Moncada,
Que no se perdio, aunq̃ se perdio España:
De azul y blanco traen toda pintada,
La tabla de su escudo en su compaña,
Que uan de lo alto à baxo, y desta alcuña,
Es el aßiento agora en Cataluña.

ROIAS.

Cinco estrellas azules esculpidas,
En esse escudo de oro reluziente,
Son de los Rojas armas conoscidas,
Vn linage famoso y excelente:
Iunto à Viruiesca fueron las manidas,
En Burueua, en Castilla desta gente,
Aunque por todo el mundo, à do la llama
Del Sol toca, estendida esta su fama.

LVNA.

El noble escudo al largo diuidido
De roxo y blanco, al largo y media luna,
Las ciertas armas son del apellido
Claro, y generosißimo de Luna:
Que por mal y por bien los ha traydo,
En su mudable rueda la fortuna,
Y en Aragon hoy dia, y antiguamente,
Sido ha su casa noble y excelente.

VELASCO.

El escudo de campos amarillos,
Con siete escaques de hermosos ueros,
De azul y blanco orlado de castillos,
Y leones que se ueen pintados fieros:
Es del linage en que muchos caudillos,
Capitanes, Señores, Caualleros
Ha hauido, y q̃ hecho han grãdes hazañas,
De Velasco, y su assiento en las montañas.

ARELLANO.

Essotro escudo blanco y colorado
Al largo, con la orla de ocho flores
De Lis, en campo azul, es del dotado
Linage, y con razon de mil loores,
El linage Arellano assi es llamado,
Y los Cameros fueron sus señores,
Y uienen de Nauarra antes de Francia,
De los que dauan Reyes à esta estancia.

CERVELLON.

El Cieruo azul en medio muy hermoso
Del escudo gentil y colorado,
Es Ceruellon linage muy famoso,
Qu'en Cataluña es tan estimado,
No es de biuir un cueruo poderoso, (tado
Que biue un siglo y dos, y aun me he acor-
Quãto ha que passo el cieruo dest'alcuña,
De la casa de Iasa à Cataluña.

FONSECA.

Fonseca es cinco estrellas coloradas
En el campo, como flor amarilla,
Que de sus antiquissimas moradas
De Portugal, dexo su antigua silla:
Assi con las ceruizes ya cansadas,
Queria dar fin el Conde de Tendilla,
Me di, dixo el Rey, de esse solamente
Cuyo es, y dixo el Conde, finalmente.

ÇAPATA.

Essas cinco çapatas negras y oro,
Ajaquelas en campo colorado,
Que trae n ocho escudetes del mism'oro,
Cada uno, à uanda negra atrauessado:
Es de los caualleros su decoro,
Que como ellas çapatas se han llamado,
De Aragon de los Reyes excelentes,
Vienen del Rey Abarca aquestas gentes.

El Rey alçando el rostro, uio à otra parte
Resplandesciendo de oro unos escudos,
Sin señal ni uandera ni estandarte
En ellos, d'entender lo que eran rudos:
El como (Dixo al Conde) estan dest arte,
De cuyos estos son por si tan mudos?
Miro y uiendo por los qu'el Rey dezia,
Assi el destos que oys le respondia,

Señor, estos escudos tan ornados,
Qu'estan de oro gentil resplandescientes,
Que de toda deuisa despintados
Estan, bien que son claros y excelentes:
Son de muchos linages señalados,
Que no estan ya en memoria de las gentes,
Passo la edad su punto, y la malina
Los nombres le quito con su neblina.

Assi miraua el Rey como admirado,
Los linages d'España à cada uanda,
Mas fu'en esto a cenar importunado,
Que ya se le enfriaua la uianda:
Dexo otros mil y mil que no he contado,
Mas claros en ualor qu'el Sol claro anda,
Sin poder no en diez noches mas, ni en ciẽ
Tener de los de mas conoscimiento. (to.

Pero boluio al salir à una pintura
Los ojos, quando alli passando uino,
Que una officina de armas propria y pura
Parescia, a un lado estaua un gran molino:
Que siempre dando bueltas se apresura,
Que por mil uias, y no por un camino,
Vnas hermosas moças y adornadas
Cada una à el, con su carga yuan cargadas.

Y se uian alli estar como herreros,
Muchos grandes uarones martillando,
De un mõtõ (como un chaos de armas) seue
Vnas y otras pastas del sacando: (ros,
El Rey que no uia desto otros letreros,
El rostro torno al Conde preguntando,
Qu'era aquella pintura tan contenta,
Dio della el Conde al Rey aquesta cuenta.

Señor el monton de armas juntamente
  Que uees à aquel rincõ aun no labradas,
  Son las que en la diuina y altamente
  Estan que han de salir determinadas:
  Los qu'estan martillando son la gente,
  Que despues haran cosas señaladas,
  Y obrando y martillãdo ellos su hystoria,
  Para si haran armas, honrra, y gloria.

Y las llenas de muchas gentilezas,
  Essas moças hermosas tan pintadas,
  Que con lo qu'estos obran, sus proezas,
  Por mil uias al molino uan cargadas:
  Son de unas y otras formas las riquezas
  Que lleuan las hazañas señaladas,
  A las que dan color y lustre dino,
  Lleuandolas como armas al molino.

Y el molino es el tiempo apresurado,
  Qu'està siempre boluiendo y bolteando,
  Y haze lo mohoso y mal limado,
  Boluiendo estar como armas relumbrãdo:
  Assi que trabajãdo un hombre honrrado,
  Las riquezas y el tiempo buelta dando,
  Aunq̃ escura este y muerta aora su llama,
  Haran linages y armas de gran fama.

El Rey fue loando mucho esta pintura,
  Donde tenia la cena aparejada,
  De quanto el ayre, el mar, y la uerdura
  De la tierra sostiene en su morada:
  Mas por un rato aquel qu'esta letura
  Le es grata, y le deleyta algo, y le agrada,
  Me consienta que huelgue en esta uenta,
  Pues tambiẽ lo querra à quien no cõtenta.

EN ESTE CANTO SE CONTIENE EL CAMPO del Coronel Sanctacruz, y el Maesse de Cãpo Azeuedo, conciertase el casamiento del Emperador, y cõ la muerte del Marques de Pescara se acaba el canto.

Canto XXVI.

NO creo que por terrena cosa tanto
  Deuen à Dios los principes loores,
  Como de otros que Principes son (quanto
  Al mundo) auerlos hecho superiores:
  Que ser Reyes de Reyes entretanto
  En la tierra, y señores de señores,
  Paresce que de un hombre es cosa indina,
  Mas preeminencia casi que diuina,

Assi desto los Reyes son dotados
  En España, mas que otros de otras gentes,
  Que tan grandes señores y ditados
  A su uoluntad tienen obedientes:
  Qu'en sangre, hauer, en gẽtes, y en estados,
  No son nada de Reyes differentes,
  Y entonces mas paresce que dan leyes,
  Quando estan en ausencia de sus Reyes.

Que como por si un muy fino diamante,
  De su resplandor muestra la excelencia,
  Mas quando al paragon uiene delante
  Del que es mas, ueese en el la differencia:
  Assi el Duque muy rico, y muy pusante
  Del Infantado, uisto en el ausencia
  Del alto Emperador, de tal manera
  Parescio à los de Francia que un Rey era.

Porque menos que Rey no parescia,
  Hauer hecho tan gran rescebimiento,
  Y las fiestas qu'el hizo mas de un dia
  Al Rey de Francia, que yo aqui no cuento.
  Pues tantos dones quando el se partia,
  Al Rey dio, que no solo el fue contento,
  Pero de su poder y esplendor tanto,
  En los ojos de todos puso espanto.

Y se dize, que quando à la partida
Fue el Rey, que aßi obligado del se uia,
Que quanto pudiesse el toda su uida,
De su abundante reyno le offrescia:
Qu'el Duque respondio su gracia oyda,
Qu'el aceptaua el don que le hazia,
Y que tendria en merced y en grā ganācia,
Algun hermoso can, si le hauia en Francia.

De tanto ualor eran los passados,
Mas no les deuen nada los presentes,
Mal hayan los qu'escriuen mal mirados,
En no los celebrar siendo excelentes:
Succedio à este señor en sus estados
Otro ques hoy muy raro entre las gentes,
Ni del Duque su hijo hay quien resuma,
Si es mas diestro en la espada q̃ en la pluma.

De alli en Madrid, el Rey fue apossentado
En el Alcaçar real con su corona,
A donde fue seruido, y fue tratado,
Como en Paris lo fuera el, ò en Narbona:
Saliose à passear acompañado
De Alarcon, que guardaua su persona,
Y no tenia de preso otros nublados,
Sino uer par de si muchos soldados.

Y un dia alguna merced le demandando,
Vn Astrologo uiejo ant'el Rey uino,
Señor porque yo dixe (el dixo quando
Con las figuras altas tuue tino)
Que tu à Madrid uēdrias el tiēpo andādo,
Me açotaron aqui por adeuino,
El Rey le respondio: tu astrologia,
Adiuino tu ruyn suerte y la mia.

Pues aunque ya en España sea uenido
Este Rey, cabo y fin de toda afrenta,
Veamos del real nuestro esclarescido,
Si la gente en Ytalia esta contenta:
No digan que hombre ya desconoscido,
Con quien no ha menester no tiene cuenta,
A uuestra ya toda Ytalia à estos guerreros,
Echo un muy gran presente de dineros.

El Padre sancto, Genoua, y Vrbino,
Florencia, Venecianos, y Ferrara,
Pues con el claro campo à Milan uino,
El Marques generoso de Pescara:
Que ya à España Borbon yua camino,
Por uer del alto Emperador la cara,
Alli Antonio de Leyua ya affamado,
Y el buē Marques del Gasto hauiā llegado.

Y estaua alli tambien Diego Garcia
De Paredes el fuerte, y Iuan de Vrbina,
Y la otra gente noble que seguia,
Del alto Emperador la disciplina:
Pues en lo que passo, y hecho se hauia
En la pelea, qu'el Rey uino à ruyna,
En corrillos riendose y holgando,
S'estauan unos y otros platicando.

Y un dia en cas del Marques porfiādo enesto,
Sobre quien hizo cosas mas loadas,
Sanctacruz Coronel passo sobresto
Con Azeuedo cosas endiabladas:
Que era Maesse de Campo, aßi que puesto
Por entrambos fue mano à las espadas,
Pero muchos qu'en medio se pusieron,
Su furia y su cruel impetu impidieron.

Azeuedo hombre de honrra alli afrentado
De palabra, al contrario desafia,
Sancta Cruz accepto regozijado
El cartel que Azeuedo aßi le embia:
Por el Marques el campo señalado,
Del combate dudoso llego el dia,
Qu'en la plaça mayor tras ancha ualla,
Hauia alli de hazerse esta batalla.

De aca y de alla mientras el dia no uiene,
Que se esta con Thiton uiejo holgando,
No cessa quien por honrra aquesto tiene,
De andar por los poner en paz tratando:
Pero Azeuedo, aquel que no conuiene
De qualquier paz los tratos, escuchando
A los que tratandesto, hecho un Moro,
Mas altos echa que à una capa un toro.

Y se reduze al cabo à este despacho,
Que si, al fin Sanctacruz ant'el uenido,
Perdon le pide humilde y con empacho,
Y lentrega su espada arrepentido:
Y le dize, que loco el y borracho
Estaua, quando le huuo desmentido,
Que haziendo el primero lo que digo,
Qu'entonces holgara de ser su amigo.

Pues quando à Sanctacruz con tal demanda
Se ua, no solo oyendola haze asco,
Mas mas lexos esta del qu'en ello anda,
Qu'esta lexos de Mexico Damasco:
A solamente Dios perdon demanda,
Y dara con la frente en un peñasco,
Antes q̃ à hombre del mũdo por no nada,
Le rinda un solo dedo de su espada.

Y assi de concertarlos, finalmente
Cio, quien mucho en ello trabajaua,
Corrio entanto à tomar lugar la gente,
Donde ser el combate se esperaua:
Quien no fue aquella noche diligente,
Sin poder uer el caso se quedaua,
Sus puertas abrio el Sol, y de oro y grana,
Salio resplandesciendo à la mañana.

Y parescio la plaça por el suelo,
Y uentanas de tanta gente llena,
Que los pies à Mercurio caer del cielo
No pudiera assentar en el arena:
Y al Marques de Pescara à quien el zelo,
De assegurar el campo no da pena,
Con dos mil de sus platicos Infantes,
Hauia hecho cercar el palenque antes.

Y el y el Marques del Gasto y su compaña,
En traje militar qual couenia,
Al ualeroso exercito d'España,
Que de un tan alto Rey triũphado hauia:
Se puso à ser juez desta maraña,
La gente aqui y alli en todo heruia,
Y en tiendas y à dos lados diferentes,
Estauan à pelear los combatientes.

Con los que sus amigos sus soldados
Estan, y con pio officio sus parientes,
De cargo hombres entrãbos y affamados,
Dellos se uee que cuelgan muchas gentess
Los padrinos mas qu'ellos con cuydados:
Van de unas à otras partes diligentes,
Estan dentro del campo establescido,
Los q̃ han cõ mucha fama otros uencido.

Azeuedo que no era à quien tocaua,
De las armas nombrar el aluedrio,
Mas à Sanctacruz esto se le daua,
Por hauerle hecho el el desafio:
De todas las que pudo diestro estaua,
Y estaua pertrechado en tal desuio,
De quantas pudo hauer de otra ralea,
Para poder uenir a la pelea.

Y assi con orden larga entrar primero
Hizo tres atambores resonantes,
Y dar buelta al palenque en son guerrero,
Sus padrinos y armas arrogantes:
Con cubiertas de limpio y claro azero,
Cauallos poderosos y saltantes,
Otros de la gineta, y lanças largas,
Cotas, y coracinas con adargas.

Y tras ellos seys cargas adornadas,
Con hermosos y grandes reposteros,
De telas de oro en sedas recamadas,
Seguian con sus deuisas y letreros:
Con armas de hombres de armas, y celadas
De Infantes, y cauallos muy ligeros,
Con lanças, roncas, picas, y lançones,
Y lanças de hõbres de armas y plançones.

De cada suerte seys, y con mas quantas
Puede poder pensar el juyzio humano,
O se pueden de uarias formas tantas,
Hazer en la officina de Vulcano:
Sanctacruz que elegir deuia estas plantas,
Saco otras infinitas à otra mano,
De dessusada forma, y fue esto tanto
Para poner assi al contrario espanto.

Pero nadie del mundo en tal denuedo,
Sino el y su padrino no sabia,
(Por ser tan grau'el caso y tan azedo)
Con que armas el hecho se haria:
En tanto de esperar tanto Azeuedo,
Como azogue temblando estar se uia,
Ni podia encubrir ya tal accidente,
Batiendo unos con otros diente à diente.

Sus padrinos con gran uerguença dello,
No quisieran del tales nueuas uerlas,
Tiemblan mis carnes el dixo de aquello,
En que mi coraçon ha de ponerlas:
Assi pues Azeuedo con tal cuello,
Esperaua las armas sin saberlas,
Pero à el dos espadas le lleuando
En qu'escoger, le dieron este uando.

Qu'encalças y en camisa la contienda
Fuesse, y con solamente dos espadas,
Salio luego cada uno de su tienda,
A las ballas de gente arrodeadas:
Y hechas por cada uno sin enmienda,
Las cosas en tal caso acostumbradas,
Sono la trompa al fin, como que sea
Señal para dar fuego à la pelea.

Y en calças y en camisa, arremangados
Sus braços, las espadas en las manos,
Como Leones hambrientos, ò dañados
Perros uan regañando, ò como alanos:
Ser diestros, ser ualientes y esforçados,
Y saber menear muy bien las manos
Les ualio aqui en defensa de sus uidas,
Mas que quant'oro nunca tuuo Midas.

De aca y da alla, de aqui y de alli boluiendo,
Anda la artilleria de las espadas,
A uezes el cabello alto, haziendo
Acercen caer d'encima à cuchilladas,
Y otras entre los braços se metiendo
Como rayos de luz las estocadas,
Van otras à la pressa como alanos,
Y se prueuan à braços y à las manos.

Y se apartan saltando à cada parte,
Qu'espanto es uer que no quedan heridos,
Pero la gran destreza, la grande arte,
Los trae libres assi en tales partidos:
Si Iuan Gaytã, cada uno ô fuera un Marte
El uno, ô ya los dos fueran perdidos
Y en tanto aprieto y priessa y mouimiẽto,
Les faltara el esfuerço, ò el aliento.

Pero ellos nunca cessan, no amostrando
De cansancio señal de forma alguna,
O hiriendo, ò tendiendo, ô reparando,
Quando ueen uenir turbia la fortuna:
Y quando mas no pueden affirmando
Se en si, passan deste arte su fortuna,
La plaça que aquel trance atenta mira,
Mucho de la bondad de ambos se admira.

Y les roya aca dentro gran carcoma,
D'en peligro uer tales caualleros,
De los q̃ no huuo en Napoles ni en Roma
Gladiatores tan diestros ni ligeros:
Mas como era ya andar sobre maroma,
Tan sin armas buscandose tan fieros,
Al fin de muy gran tiempo, cosa horrenda,
Huuo deste arte fin esta contienda,

Sanctacruz un mandoble con denuedo
Tiro al rostro à Azeuedo à sobre mano,
Reparo uñas arriba assi Azeuedo,
Y al muslo le dexo correr la mano:
Y sobre la rodilla à mas de un dedo,
Le dio un reues tan crudo y tan tyrano,
Qu'el muslo à Sãctacruz corto y el huesso,
Y no pudo el tenerse en pie por esso.

Pero le fue forçado con manzilla,
De todo el campo y pueblo que le uia,
(Y por do abrio la puerta la cuchilla,
Como de un toro sangre le salia)
En el suelo poner la otra rodilla,
Y assi el buen Sanctacruz se defendia,
Aca y alla boluiendo prestamente,
A donde yr uia la espada reluziente.

Quien ha uisto lagarto, à quien cortado
Se le ha todo el gouierno de la cola,
Que quando andar no puede, à cada lado
Rebuelue al que le affige por la gola:
Ymagine que aßi en tan triste estado
Santacruz hazia tal defensa sola
Boluer de una à otra parte con el miedo
Donde uenir sobr'el sentia à Azeue.o.

El qual de que se rinda le requiere,
Y de dexarle biuo en tal tristeza,
Mas Sãtacruz, que aßi antes morir quiere,
Que no mostrar un punto de uileza,
Que le mate le dize, si pudiere,
Por no uer el Marques esta crueza,
A entrar luego en el campo se comide,
Y à Santacruz por muerto, al otro pide.

El, que de tal señor uee la presencia,
Ni matar aquel mucho dessea ua,
Otorgo à Santacruz à su excelencia
Pues sobre si el negocio lo tomaua:
Aßi se concluyo esta differencia,
A cada uno su gente le sacaua
Del campo, con la pena, o alegria
Qu'el mismo combatiente hauido hauia.

Mas despues acaescio un caso inhumano,
Que merescia que no fuesse creydo,
Que Santacruz negando estando sano
Que nunca de Azeuedo fue uencido,
Pidio al Marques con ansia, qu'en el llano
Con el muslo cortado y tan herido
Otra uez le pusiessen, que queria
Aßi dar fin al campo toda uia.

Mas el Marques con fuerte y duro freno
Con que quebrar pudiera, à otro las muelas,
Y para el animoso à uno muy bueno
Le hizo à aquel furor caer las uelas:
Esto en Milan passaua en el terreno
De Ytalia, se encendian otras candelas,
Que temiendo la Monarchia pesada
Hauia ya una gran liga aparejada.

Cada uno en tal sazon por si creyendo
Del alto Emperador lo que el hiziera,
Que tal comodidad, y al Rey teniendo
De lo demas Monarcha se hiziera:
Pero de su intencion (tan santa siendo)
Cierto ninguna cosa hauia mas fuera,
Seruir al alto Dios solo el tenia
Qu'era reynar, y hauer la Monarchia.

Y aßi por no salir de su mandado,
Nunca en todo el discurso de su uida
A Christianos por el, sino forçado
Iamas ninguna guerra fue mouida:
A los Infieles siempre de su grado
Los yra à buscar dentro en su guarida,
Iamas paz le pidieron los Christianos
Que no le atassen à el luego las manos.

Y aßi agora en Ytalia el Padre santo
Y los Principes qu'esto ymaginaron,
Contra quien, tan sin culpa, temian tanto
Todos à esta sazon se conjuraron:
Y porque era de todos gran espanto
El Marques de Pescara, à el embiaron,
Por le apartar con ruegos pios y officio
Del alto Emperador de su seruicio.

De quien hauian oydo que mostraua
Del Virrey que fue à España descontento,
Porque sin le dezir lo que pensaua
Las uelas con el Rey dio à España al uiẽto:
Y porque aun tambien se les rebelaua (to,
Que quãdo el premio falta à un grãde intẽ
Quanto el dessco à seruir alto se estiende
Tanto como subio, tanto desciende.

Hieronymo Moron muy eloquente
Y sabio, da al Marques esta embaxada
Del Padre santo septimo Clemente
Y de toda su patria Italia dada:
Y le ofresce por todos juntamente
Que para que la Italia sea librada
De la gente estrangera, qu'en ella anda,
Sea el el general desta demanda.

Le acuerda tambien quanto un cauallero
A libertar la Patria es obligado,
De Balisario,y otros que primero
De Godos y otras gentes la han librado:
Y al bien publico,el suyo à lo postrero,
Le animan que sera por Rey alçado,
Y del reyno de Napoles y altura,
La Yglesia le dara la inuestidura.

Y con la parte qu'en el reyno el tiene
Facilmente por Rey sera admitido,
Y que à pesar de quien contra ello uiene
Sera por toda Ytalia en el metido:
Y sera despues,si algo le conuiene,
En el, à comun costa defendido,
Porque al Papa, y à Italia en tal contiēda
Con su esfuerço y prudencia los defienda.

Y le pone delante en sus estrados
De Rey quan dulce el nombre es solamēte,
Y los que no lo son,quan arrastrados
Andan tras quien no lo es mas justamente:
Sobre lo qual dixeron los passados,
Que,ò Rey,ò nascer deue hombre innocēte
Lo dispuso y orno esto de manera
Que cō mouer a un monte à ello pudiera.

Y le tendio delante siete sellos.
Del Papa,Venecianos,y Ferrara,
Florencia,Esforcia,Vrbino,y Sena,en q̃llos
Con sus firmas la offerta hazen clara:
Con lo qu'espeluzarle los cabellos
Hazen al Marques alto de Pescara,
Que ser Rey, mucho à quien meresce sello
Le haria espeluzar à uno el cabello.

El buen Marques,que si en aquesto oyendo
Luego con gran rigor no lo escuchara,
Cosa de quantas supo(entreteniendo
Los tratos)no à el se le reuelara:
Ni fuera tanta lealtad,entiendo,
En lo oyendo dezir,boluer la cara,
Como que uisto el bien,uisto el prouecho,
En lo qu'era razon poner el pecho.

Como fue muy mayor del Africano
Scipion,que à la otra uio,la continencia.
Que no fue ya la de Alexandre Mano
Que no uio de las otras la excelencia:
Y tambien à un uaron tan soberano
Se le de,y se conceda esta licencia,
Que holgasse de oyr desta manera
Lo que por uia ninguna no hiziera.

El qual le respondio,que no haria
A su Rey el traycion por cosa alguna,
De aca el Papa,y de alla correos embia,
Y Leyes junta,y Canones à una:
Y por ellas le muestra,que no hauria
En hazerse à si Rey,traycion ninguna:
Le embia mil parescеres conformados
De Estudios,de Academias,y Letrados.

Mas el Marques esta como un diamante
Firme en lo que à su Rey es obligado:
Mas un caso acaescio,qu'entonces ni ante,
Ni en el mundo sera tan señalado,
Que Victoria Colona en este instante
Con quien el Marques claro era casado,
Cada hora qu'en su fe,como el solia,
Estuuiesse muy firme,le escriuia.

Y lo que por ser Reyna otra hiziera,
Como Tullia,sin otro miramiento,
La Marquesa huyo,como huyera
Del agua el mas sotil,y alto elemento:
Pues para en su fe serle compañera
De Napoles partiose en el momento,
Y porque hauia sabido juntamente
Que se andaua el Marques malo,y doliēte.

Mientras pues toda Ytalia conjuraua
Contra el Emperador sin tal intento,
Y el Marques nuestro campo gouernaua,
A solo ser quien siempre fuera atento:
España toda à Carlo suplicaua
Que pues ya tenia edad de casamiento,
Del Rey de Portugal,qu'esto pedia,
Tomasse una su hija en compañia.

Doña Ysabel llamada sola aquella
Que al rededor por todo el firmamento,
De se ayuntar su Mageſtad con ella,
Sabian que tenia en ſi mereſcimiento:
De quien no ſe ſabia otra coſa della,
Que ſer de hermoſura el elemento,
Ni hauer de Trapobana à Atlante ardiēte
Coſa en quanto bien hay tan excelente.

De cuyo ayuntamiento hauian oydo
Affirmando dezir à ſus paſſados,
Segun que de uno en otro hauia uenido,
Diſcurriendo de oraculos y hados:
Que tendrian un ſeñor con qu'en oluido
Pondrian todos los Principes paſſados,
Iuſto, ſabio, gentil, fuerte, y clemente,
Para alegria y conſuelo de la gente.

Y que ſi tuuo Creta gloria eſtraña,
De hauer en ella Iupiter naſcido,
Seria aßi immortal gloria para Eſpaña,
De un tan claro Principe ſer nido:
De ſu nombre dezian qu'en la compaña
Real, ſolo otro Principe hauia hauido,
De ſu nombre otro ſolo hauido hauia,
Mas que otro no tendra ſu nombradia,

De la otra ſucceßion, aunque excelente
Seria, y digna de loor uerdadero,
Tanto ante Carlo no ponia ſu gente,
Para qu'eſto otorgaſſe de ligero:
Como pierden ſus nombres juntamente,
Deſpues que uan los otros rios con Duero,
Pues de conceder eſto el ſue contento,
Y concerto Laxao ſu caſamiento.

Qu'entanto eſtaua en Portugal tratando
Coſas que à las Mallucas conuenia,
Las yslas Aromaticas, el quando
Cada Rey conuenirle pretendia:
Y aßi de un cabo y otro ſe ayuntando,
En Badajoz, quien mas deſto ſab ia,
Se reſumio à la fin el caſo en tanto,
Segun la diuißion del Padre ſanto.

Partio Alexandre ſexto que tomaſſe
Las conquiſtas, la uia deſta manera,
Qu'en las y las Eſperidas ſe echaſſe
Al Cierço y Noto linea derechera:
Haſta qu'en los Antipodas tornaſſe
A juntarſe en mitad de la carrera,
De la qual Caſtellanos à Ocidente,
Y Portugueſes fueſſen al Oriente.

En aqueſta ſazon embaxadores
De la madre del Rey Frances llegaron,
Quienes de ſu Rey libertadores,
Capitulos de pazes ſe trataron:
Pero ellos mas no entonces que oradores,
Sin exorar à Francia ſe tornaron,
Dio dello de affliction y de impaciencia,
Al Rey una dudoſa y cruel dolencia.

Pero el Emperador que tan humano
(Como he dicho y dire) y tan piadoſo era,
Al Rey que à uiſitar uino, la mano
Le dio aßi d'eſperança uerdadera:
Con lo que alegre el Rey fue luego ſano,
Curole por de dentro y por de fuera,
Venido en ſu ſeruicio hauia y ſu ayuda
Madama Margarita ya biuda.

Que era hermana del Rey, de quien marido
Moßiur de Alançō fue, que ya era muerto
El que de la batalla ſe hauia ydo,
Sin las manos meter en tal concierto:
Y de ſaberille ella lo acaeſcido
Que hauia, à tan ſin razō hecho y à tuerto
De pena y congoxoſas fantaſias,
Al fin murio deſpues en pocos dias.

Pues à Toledo Carlo aßi tornado,
Dexando al Rey con cara mas contenta,
De quanto hauia en Ytalia antes paſſado,
El Marques de Peſcara le dio cuenta.
El le embio à mandar muy ſoſſegado,
Lo que deuia hazer en tal tormenta,
Y le mando que fueſſe con buen ſeſo,
Hieronymo Moron tomado y preſo.

El que

El que anteponer el mandamiento
De su Rey à amistad de otro deuia,
A Nouara à Moron llamo al momento,
El fue,qu'en el Marques mucho se fia:
Donde le prendio Antonio,y descontento
Con el dio en el castillo de Pauia,
No sin gran sentimiento,como digo,
Del,que tenia Moron por muy amigo.

Y al Duque Esforcia dixo preguntando,
Que porque cõ Morõ se hauia esto hecho?
Que porque no dañasse libre estando
Quien les fue tantas uezes de prouecho:
Assi rebuelta Ytalia estaua,quando
En tal tiempo de alli à no muy grã trecho,
En Suyça uinieron à las manos
Contra los hombres nobles los uillanos.

Que fueron los Plebeyos leuantados
Contra los nobles,por les dar fatigas,
Mas quando haze daño el ser osados,
Por su mal tienen alas las hormigas:
Pues mas de cien mil siendo degollados,
Quedaron como suelen las espigas,
Exemplo dando assi à los posteriores,
Que obedescer se deuen los mayores.

Y en España tambien Carlo mandando
Del reyno de Valencia echar los Moros,
Por el solo seruir à Dios,dexando
Atras todo interesse de thesoros:
De los que multitud dellos tomando
Las armas renegando,como Moros,
A la muy alta sierra se subieron
De Espadan,donde fuertes se hizieron.

Pero de Rocandolpho luego fueron
Y de sus Alemanes constreñidos,
Cercandolos en lo alto,en qu'estuuieron
Como jaualies,y ossos recogidos:
De suerte que à la fin los mas murieron,
Y los otros despues fueron rendidos,
Y assi esta sedicion desta ralea
Se acabo,no hostil odio,no pelea.

El Marques de Mondejar,que fu'en tanto
Sobr'el fuerte Peñon con ruyn fortuna,
A su desseo animoso,justo,y santo,
No acudio aquesta uez esta importuna:
Por qu'el fuego del mar no dista tanto
Ni el ultimo Planeta de la Luna,
Como en lo que se trata y se procura
De lo qu'el hombre piensa la uentura.

Y assi con daño suyo,y de su gente
A embarcarse torno en una galera,
Dexo de la Morisma,y juntamente
De la suya gran sangre en la ribera:
Pero tiempo,ô Peñon uendra presente,
Como cayo Carthago à la tercera,
Que aunque te nos uas tanto de las manos,
Tal uez en poder quedes de Christianos.

Pues boluiendo à Milan,donde se hauia
El Marques con el campo ya alojado
Por qu'Esforcia en la liga cruel se hauia
Contra Carlo famoso rebelado:
Dentro en el gran castillo le tenia
Con grande aprieto al rededor cercado,
Ni suffrir mas pudiendo à nuestra gente
Se rindio à nuestro campo finalmente.

Tras esto mas no se donde me lleua
Mi pluma,ò donde yo passar mas quiero,
Que si andar adelante un passo prueua
Caera en un hoyo triste y lastimero:
Que cierto una muy triste y mala nueua
De aqui el lector passando,darle espero,
Si à oyr hazañas grandes muy atento
Le ueo que siempre esta alegre y contento.

Mas pues ha de saberlo de otra parte,
De mi sepa,y hazerle saber quiero,
Qu'enfermo andãdo ya de una à otra par=(te
El Marques de Pescara el buen guerrero:
De los trabajos grandes que da Marte,
Quando usa bien su officio un cauallero,
Cayo en cama en Milan à su uenida,
Do no se leuanto mas en la uida.

Do le llego de Carlo la patente,
Para que general del campo fuesse,
La qual el rescibio tan tristemente,
Quando tan sin poder de usarla ueesse:
Como quando la luz la ue' el doliente,
Con que holgara el antes que muriesse,
A Dios gracias da desta, y a à el affrenta,
Con quien tenia tan solo entera cuenta.

Y dizen mas, que dixo efficazmente,
Que al Emperador solo suplicaua,
Que mandasse soltar liberalmente
A Moron, qu'en Pauia en prision q̃daua:
Pues que de su palabra facilmente,
Etarse en tal estado le dexaua,
Dicho esto, y bien à punto à la partida,
A aquel que se la dio torno su uida.

O fiera, ò rigurosa, ò cruel fortuna,
Que quando los uarones señalados,
No tienen de sus dias llena la luna,
Por ti siempre sus hilos son cortados:
Assi el Marques murio, y à su fortuna
Corto el hilo, y tambien à sus soldados,
Y que pudiesse en tal la muerte tanto,
Fu'en Milan y en el campo gran espanto.

Ni assi mas estupor à la gente era,
Assi al gran Rey de Francia uerle preso,
Ni uer tornar al chaos antiguo fuera
En los ojos de todos de tal peso:
Como uer acabar de tal manera
Al Marques de Pescara, ò esfuerço, ò seso,
Corrio por todo el real, por todo el suelo,
Gran alarido, y grita, y llanto, y duelo.

Y el buen Marques del Gasto à quien tocaua,
De su sobrino el muy justo sentimiento,
Aunque qualquier soldado que dexaua,
Su deudo era en amarle como cuento:
Dexo el dolor que assaz le fatigaua,
Y acudio à sepultarle solo atento,
Y la sumptuosa pompa altiua, y fiera
Se hizo assi en Milan desta manera.

Despues que uio el Marques aparejado,
Lo que à funeral pompa conuenia,
A la hora qu' en el cielo ya el ganado,
De las luzientes Diosas sesparzia:
Para alli donde ser depositado,
En sancto Domingo alto el cuerpo hauia,
Con larga orden, con triste habito y frente,
Mando luego mouer toda la gente.

Primero muchos pobres, gentes buenas,
Con hachas en las manos encendidas,
Passaron por las calles todas llenas
De luto, de mil lumbres esparzidas:
Los ojos de las damas hechos uenas
De agua eran, y hauia en ellas comouidas,
Vn sollozar, y un llanto tan estraño,
Que à todos parescia comun el daño.

Luego todas las Reglas mendicantes,
Que uisten cada qual uarias colores,
Seguian quales detras, y quales antes,
Como lo disponian sus superiores:
Cõ sus cruzes y insignias tan triumphãtes,
De aquel que redimio los peccadores,
Tras los qu'en multitud la clerezia,
Con su lumbre cada uno yua y seguia.

Tras estos la inuencible Infanteria,
Con sus uanderas negras arrastrando,
Y el luto tambien à ellos les cubria,
Y el coraçon mas triste ellos lleuando:
Paso à paso, à su son que les hazia
Destemplado atambor mal son sonando,
Dando de su dolor muy gran exemplo,
Assi yuan caminando hazia el templo.

Y à pie la gente de armas, la ligera
Caualleria gimiendo en tal estado,
De que la alta esperança de qualquiera,
Les huuiesse la muerte assi atajado:
En su mano cada uno una uandera,
Qu'el Marques peleando hauia ganado,
Mostrando en su dolor penas y affanes,
Las lleuauan ant'el los Capitanes,

Y en sus anchos cauallos sus criados
Con sus armas, sus perros, sus halcones,
Sus deuisas, colores, recamados,
Cubiertas de mas telas que carbones:
Passaron con larga orden fatigados,
Con muy mas que affligidos coraçones,
Y en la ciudad en tanto las campanas,
No se como quedaron desto sanas.

Y el puesto en ataud grande de brocado,
Como que yua el gentil señor durmiendo,
En ombros de señores fue lleuado,
Quien mas podia a q̃sta hõrra pretẽdiẽdo:
En Napoles de alli depositado,
A otro sancto Domingo le trayendo,
Sobre su alto sepulchro (en latin pero)
Puso el famoso Ariosto este letrero.

Quien esta en esta piedra? el muy famoso
Pescador. Pesco peces? no porcierto,
Reynos y Reyes si, con que mañoso,
Con ser prudente, osado, y maniabierto.
Porque, y quien mato à aqueste ualeroso?
D'embidia del le hã Marte, y muerte muer
Pues no les cale no, q̃ uece en llama, (to,
A embidia, y Marte, y muerte su grã fama.

Pues quien tan gran dolor, tan triste nueua
Querra agora lleuar, ò que persona,
A la gentil Marquesa de alta prueua,
Vitoria y de uirtud rara Colona:
La fama à la Marquesa se la lleua,
Qu'es la que nunca à nadie no perdona,
Que à Viteruo allegando sobreuino,
Que al difunto señor se yua camino.

Luego que un su criado, un su siruiente,
Por sus puertas entro de luto lleno,
Del Marques que sabia que ya doliente
Estaua, entendio el caso tan no ameno:
Desto el graue mal como impotente,
Sacandola de si el sentido ageno,
Le hizo el gran dolor tan cruda guerra,
Que muerta se dexo caer en tierra.

Despues que boluio en si, se echo mesando
De las manos el muy ruuio su cabello,
Su cara hermosissima arañando,
Como si ellos tuuieran culpa dello:
Va como loca aca y alla gritando,
Ni perdona à su rostro ni a su cuello,
Se dexa caer en tierra con sus redes,
Y con la frente da por las paredes.

Y entr'estas cosas que una à otra se alcança,
Con solloços y lagrimas saltadas,
Esta es, dize, señor mio la holgança,
Tras tan grandes guerras y' acabadas?
Es este desengaño la esperança
De tus grandes hazañas señaladas?
Tal fin tras tantas cosas acaescidas,
Cruel reparo fue de tus heridas?

Es esta la muy gran buena uentura,
Que prometian señor tantas uictorias,
Que compradas con mucha mi amargura,
Hauia yo de gozar de tantas glorias?
O uida de los hombres no segura,
O cosas deste mundo transitorias,
Que assi yo uea à mi bien de tal manera,
Dado al traues llegando à la ribera.

Que al quel fuego, ni el hierro tan sangriẽto,
No pudieron, quando à ello arremetia,
Assi un mal tan liuiano, lento lento,
Quitado haya la uida de la mia?
Aqueste fin mas mio, y de mi talento,
Que no à un uaron tan grande conuenia.
La muerte entro à traycion y occultamẽte,
Al que antes no oso armado entre su gente.

Quien penso que mayor fuera en el puerto,
Que no en el alto golfo la tormenta?
Quando te uia en las ondas casi muerto,
Tenia yo cõ los templos muy gran cuenta:
Mas yo aora encendere la cera cierto,
Porque me saque Dios de aquesta affrenta,
Y que'yo por uia breue, aunque agra, ô fea,
A er tuya al fin buelua, y tuya sea.

Porque à mi en acabando la jornada
No me embiaste à llamar con mensageros,
Pues que la uida humana es como espada,
En que hay uarios peligros uerdaderos:
Si esta el moho la cubre y la horada,
Y si anda se le gastan los azeros,
De tu uista gozara yo uenida,
Lo que tenias de termino de uida.

O pudieras quiça bien mio esperarme,
Para que yo à te uer biuo llegara,
Y pudiera si quiera consolarme,
De hauer uisto en tu fin tu buena cara,
O quiça tu acordaras de lleuarme
Contigo, yo a la gloria caminara,
Gloria fuera el partir, gran gloria mia
El uiage, y gloria al fin tu compañia.

* Aquestas y otras cosas dezia en uano,
como la affligia el ansia lastimera,
Ni assossegara nunca ella la mano,
Ni la lengua quietar menos pudiera:
Si entresueños al fin con cuerpo uano,
Vna uision fantastiga no uiera,
Que le persuadio à si à poner con tiento
Fin, ya à tan sin prouecho sentimiento.

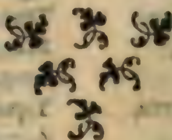
Y le añadio, aunque para que uea
Que deue d'estar desto consolada,
Sepas dixo, ô Marquesa, que la Ydea
Del Marques no sera nunca oluidada:
Y su fama, aunqu'el cuerpo muerto sea,
Sera por todo el mundo celebrada,
Por el tu, y el por ti, ô clara uitoria,
Tendreys perpetuamente fama y gloria.

Y demas de las gracias que à el el cielo
Le ha dado, le dara otra muy mas clara,
Que siempre en su memoria tenga el suelo,
Vn Marques excelente de Pescara:
Succedera el primero al tio, ô aguelo
En toda obra excelente y uirtud clara,
Y qu'en ser liberal, bueno, y prudente,
Muy bien merezca ser su descendiente.

Y que no solamente del herede
Sus excelencias todas sin contrasto,
Mas dellas heredero tambien quede
De su padre, el gentil Marques del Gasto:
Y assi por mas que la fortuna ruede
A sus uidas temprano dando el gasto,
Quanto por uida breue y transitoria
Pudieron, haura aqueste fama y gloria.

Este es el Marques nueuo de Pescara,
Successor del del Gasto tu sobrino,
Que à un no en madura edad cõ buena cara
Entrara à seguir de ambos el camino:
Assi que, ô tu uictoria digna, y rara
Acepta esto del cielo crystalino,
Que siẽpre haura un Marq̃s entre la gẽte
De Pescara, famoso y excelente.

Assi dixo, con lo qu'en gran consuelo
Puso à la gran señora atribulada,
Mas aunque sea tan justo, fin al duelo
Se de, que me ueo al fin desta jornada:
Se uee ya humear el poblezuelo.
Y el ganado tornar à la majada,
Oyo perros ladrar, cencerros siento,
Y assi agora aqui tomar quiero aposiẽto. *



EN ESTE CANTO NO SE CONTIENE OTRA cosa sino vna cõtienda de Diego Garcia de Paredes y de Iuan de Vrbina, sobre las armas del Marques de Pescara, donde ante los Generales del campo, y el mismo exercito en Milan dan ambos de sus vidas entera cuenta.

Canto XXVII.

NO puedo imaginar (aunque he querido
Tentar de la razon todos los uados)
Porque aun de gratos Principes han sido,
Siempre seruicios grandes mal pagados:
Dirian de un Rey herrar puede el Sentido,
Republicas, prouincias y senados,
Que de policia humana han sido templos,
Han dado deste mal grandes exemplos.

A Hanibal uencedor de los Romanos,
Tantas uezes huyr hizo Carthago,
Y à quien le quito à Roma de las manos,
Scipion, la misma Roma dio mal pago:
El mismo Athenas dio al q̃ en los Persianos
De Xerxes, en las ondas hizo estrago,
Pues quiẽ podra dezir que no son buenas?
Carthago, Roma la inclyta, y Athenas?

De Reyes solamente atras tornando,
Exemplo sea el buen Cid de lo passado,
No se si mas dichoso peleando,
Que su'en sus escriptores desdichado:
Que del Rey don Alonso (tanto obrando,
Como se sabe) fue tan mal pagado,
Y assi el gran Capitan desto argumento,
Se fue à Loxa adeudado, y descontento.

Y agora el Marques fuerte de Pescara,
Por quien solo al Frances cãpo uencieron,
La Lombardia cobraron no muy cara
Los nuestros, y à un tã alto Rey prendierõ:
Las liberales manos à la clara,
Con solo el Marques bueno se encogieron,
Con darle un comũ premio, y cosa indina,
Que lo dio el à su amigo Iuan de Vrbina.

A otros Prouincias dio de buena gana,
Sin dexar de premiar otra persona,
A Alarcon dio la Valle Ciciliana,
Y al Virrey la ciudad dio de Sulmona:
Todos muy dignos bien, y en tierra llana
De Napoles, al mismo dio à Cortona,
Y porque defendio Antonio à Pauia,
El Principado de Asculi le embia.

Que sea la causa desto, ya yo digo,
O con tal contrariedad que no la siento,
Vn Rey à todos grato y muy amigo,
No mostrarse à un grã hõbre como cuento:
Bien qu'el linage humano trae consigo,
Ser ingrato cada uno en su talento,
Pues q̃ cada hora offende à Dios sin cuẽta,
Que le hizo y conserua, y le sustenta.

Pero esto pienso yo, que l'alta Ydea,
No hinche à estos tan grandes la medida,
Porqu'en tan gran exemplo el mundo uea,
Que poco hay que fiar en esta uida:
Y porque [illegible] burlado trea,
Que aca no es [illegible] nuestra manida,
Y sea del que [illegible] solo este intento
Castigo esto, y sea de otros escarmiento.

Que si aquesto los Reyes no tuuiessen,
Quando assi como Dioses son honrrados,
Yo creo bien que los hõbres se anduuiessen
De si, por los seruir desacordados:
O à quienes, tanto Dios dio que pudiessen,
Procura pues podeys de ser amados,
Buen rostro, oydo facil, larga mano,
Hazẽ à un Rey famoso, y mas q̃ humano.

Mas donde me he ydo yo, qu'en la espessura
De una montaña espessa estoy metido,
Quisiera preguntar aqui à uentura
El camino, por donde he aqui uenido:
Pero no ueo persona en tal rotura,
A ti pues, ô memoria te lo pido,
He alli por donde ua, ya uoy à tino,
Ya estoy gracias à Dios en el camino.

* Muerto el Marques famoso, y conuertido
Ya en poluo, al que temia toda la tierra,
Sus armas (por mostrar cuyas han sido)
Leuantan alboroto, y hazen guerra:
No las pide Borbon, que ya era ydo
A España por la mar, sin passar sierra,
No no, Antonio de Leyua, que assi hauia
Deffẽdido tambien aora à Pauia.

Y no el Marques del Gasto, que pudiera
Por ualor pretender qualquier gran cosa,
Que por sobrino suyo ser, à fuera
Se haze, y desta empresa se reposa:
Ni de la militar gente guerrera,
Tampoco pretenderlas nadie no osa,
Solos demandan estas con ruyna,
Diego Garcia el osado, y Iuan de Vrbina.

Mas porqu'es el debate, tan honrroso
Capitan, empacharse en el no quiere,
Qu'entre los dos el juyzio es tan odioso,
Qu'enemistar ninguno no se quiere:
Pero à todo el exercito famoso
Se remite el juyzio, y de do diere,
Qual las armas haura por uirtud fina,
Diego Garcia el osado, ô Iuan de Vrbina.

Assi à todo el exercito mandado
Fue, yr fuera de Milan por uarias sendas,
Y en un ancho y hermoso y uerde prado,
Dõd'el Marques plantar hizo unas tiẽdas:
Fue todo el Imperial campo ayuntado,
Para determinar estas contiendas,
Donde hable cada uno en su derecho,
Y dense al que mas cosas haya hecho.

Los Capitanes todos se assentaron,
Y estando al rededor toda la gente
En pie (despues que al fin todos callaron)
Diego Garcia se puso encontinente:
Y alçando altos los ojos, qu'espantaron,
(Como el que era de colera impaciente)
Dixo, gracias à Dios, ua en mi mohina,
Que se yguale comigo Iuan de Vrbina?

Y que à pretender uenga, y que pretenda,
Lo que alcançar yo aun tendre à uentura,
Mas no sera gran hõrra hauer yo prenda,
Que aq̃ste la emprẽdio, aunque cõ locura:
El precio el lleua ya desta contienda,
Que por mal que le diga la uentura,
Siempre se alabara, aunque sea uencido,
De en debate comigo hauer uenido.

Quien al gran Capitan esto dixera,
Que fue siempre de buenos tan amigo?
Que à mi, que el, à su mesa en cabecera,
Me hazia el buen señor sentar consigo:
Al cabo Iuan de Vrbina aora uiniera
A disputar, y competir comigo,
Que à la sazon que digo, le seruia
D'escudero de à pie en su compañia?

Y esto grã su honrra fue, que de un Romano,
Que se llamaua Pedro Casarelo
Lacayo fue despues, que como alano
De ayuda, le seruia sin otro zelo:
Porque informado estaua el cortesano,
Que la capa qu'en Roma sentia pelo,
Aunque à cient passos, en la luz malina,
Que no se le escapaua à Iuan de Vrbina.

Y aßi siempre despues siguio esta uia,
Que por la puerta entro de la milicia,
Qu'en las tablas jugando, si cogia
La hebra, assossegaua su codicia:
Mas un dinero y otro (si perdia,
Porque mejor se entienda su malicia)
Se metia entre la carne, y uenia à osadas,
Poniendo lo à barato à cuchilladas.

Y aßi agora tambien meterme quiere
A barato estas armas excelentes,
Que si de mi uirtud duda se huuiere,
Me da la noble sangre de mis gentes,
Y para q̃ un tã baxo hõbre armas quiere,
De mucho oro, y azul resplandescientes?
Qu'el mucho resplãdor, con mucho ultrase,
Hara en si uer su escuro y uil linage.

Y es bien que demande armas tan osado,
Quien nunca las tuuieron sus mayores,
Y qu'el qu'en mucho tiẽpo no ha alcãçado
Ningunas, que aora se arme las mejores?
Vna pica, ò arcabuz pida el soldado,
Pero las de los grandes y señores,
Como fu'el buen Marques, y su excelencia,
Vienen à un cauallero por herencia.

Yo soy Diego Garcia de Paredes,
Natural y uezino de Trugillo,
Donde ser cauallero, las paredes
Y las piedras tambien podran dezillo:
Y mi padre fue Sancho de Paredes,
Ni estas de tapia son, ni de ladrillo,
Sino de un cal y canto, qu'en mi aßiento,
Hasta ab initio tienen el cimiento.

Mas pues qu'estas por hechos y hazañas,
Y por nobleza aun deuen ser mias,
(Aunq̃ por su grã luz, no creo qu'estrañas
Destos señores son mis ualentias)
Yo el successo os dire de mis marañas,
Desd'el primer principio de mis dias,
Y quando haya rebuelto esta bazina,
Comparesce comigo Iuan de Vrbina.

El año pues de mil y de quinientos
Y siete, y casi ueynte han ya passado,
Queriendo yo uenirme à estos aßientos,
Por poder ser entre los mios contado:
(Y tenia entonces tales pensamientos,
Para ser con Vrbina comparado)
Tuue sobre un cauallo en su presencia,
Con Ruysanchez de Vargas diferencia.

El qual yo le tome à un nuestro sobrino
D'entrambos, que Corajo se llamaua,
Con otros tres tras mi Ruysanchez uino,
Que ya en el para Ytalia caminaua:
Ruysanchez quedo casi en el camino
Muerto, y los de à cauallo que lleuaua,
Con qu'entonces me ui con mas cuydados,
Fueron tambien con el descalabrados.

Llegue el mismo año à Roma cõ mi hermano,
Donde hauiendo gran falta de dineros,
Por no nos descubrir à un primo hermano
Cardenal, fuymos luego alabarderos
Del Papa, en este officio tan no ufano,
Tuuimos al llegar por compañeros,
A Villalua, y çamudio en la officina,
Iuan de Vargas, Piçarro, y Iuã de Vrbina.

Por lo qu'el tiene agora atreuimiento
De competir comigo aqui, y no mira,
Que aquel officio qu'el tenia de aßiento,
Le haziamo nosotros por mentira:
Teniendo todos pues un aposento,
La guardia nos toco, donde a la mira
Del Papa, de qu'el mucho se holgaua,
A la barra entre todos se tiraua.

Alli à tirar algunos Ytalianos
Llegandose, nos dixo un cauallero,
Que se confiaua mucho de sus manos,
Si hauria quien le tirase algun dinero:
Le fue dicho que si, por mis hermanos,
Y yo le respondi tambien, yo quiero,
Se desnudo el, y estando todos mudos,
Puso para la apuesta cient escudos.

Yo que solo un escudo no tenia,
Me conduzia à tirar por gentileza,
Se corrio el, y me dixo, que otro dia
Con los como yo usasse esta vileza:
Que su honrra (à lo que dixe que mentia)
No era ygualarse el con mi baxeza,
Por lo qual, y sus gentes muy ayradas
Pusieron luego mano à las espadas.

Yo de la barra assi, con que matamos
Cinco, y aun mas de diez dellos herimos,
Y assi con su mal dellos nos libramos,
Y desta arte esta uez nos defendimos:
Assi à toda la corte alborotamos,
Mas al Papa en fauor nuestro tuuimos,
Que à los otros, por ser desacatados,
Prender hizo, y por libres fuimos dados.

Mas suffrir yo tal uida no pudiendo,
A conoscer me di à mi primo hermano,
Que Cardenal de Santacruz el siendo,
Por mi deudo nos dio à todos la mano:
Que à Monte Fras con gẽte se haziendo
Que se hauia rebelado aquel uerano,
De la gente que alla se conduzia,
Hizo que se me dio una compañia.

De la que fue mi Alferez Iuan de Vrbina,
Y Aluaro de Paredes mi Sargento,
Y Villalua, y Piçarro à tal ruina,
Y çamudio, los cabos de tal cuento:
Y agora este ceuil se determina
En ser de tan ruyn conoscimiento.
Que con su Capitan el mundo entienda
Qu'entra de cosa alguna en la contienda.

Assi à Monte Frascon al fin llegamos,
De noche muy callados caminando,
Y al Burgo del lugar nos arrimamos,
Sin que nadie sintiesse nos llegando:
Yo al muro eche dos leños, cuyos ramos
Por las almenas, y entre atrauessando,
Por cuerdas, y ante todos sin ruydo
Sobr'el muro subi, sin ser sentido.

El General dio assaltos con fieros
Y ruydo al pueblo mas que con batalla,
E yo hize subir mis compañeros,
Y las uelas mate de la muralla:
Abaxo à pelear mis caualleros,
Yo à la puerta muy grande à quebrantalla
Y aun qu'eran los cerrojos no liuianos,
Los quebrante yo solo con mis manos.

Y en la plaça, en que hauia ocho uanderas,
Las rompio entrando nuestra Infanteria,
Bueltas en Roma luego estas uanderas
Se acabaron, sino sola la mia:
Yo creo que hasta agora t'estuuieras
Capeando si assi en mi compañia
Iuan de Vrbina à ti, y para menguas mias,
Yo no te entretuuiera aquellos dias.

Y en la guerra que luego el Papa cruda
De hazer ordeno al Duque de Vrbino,
Qu'el Gran Capitan del luego en su ayuda
Por la liga hecha antes, sobreuino:
Siendo de guardia yo, en esto sin duda,
Defenderme una noche me conuino,
Que la enemiga gente el mismo dia
Por tres partes tento mi compañia.

Mas plugo à Dios que yo me di tal maña,
Que todo hombre fue muerto, ò mal herido
Y porque yo hauia dicho: España, España,
De Cesar Capitan fuy retraydo:
Yo no pude suffrillo, y fue con saña
De mi el Capitan Cesar desmentido,
Por donde me conuino en tal desuio
Entrar luego con el en desafio.

A donde plugo à Dios darme uictoria,
Y la cabeça le corte aquel dia,
Le mate, sin del Papa hauer memoria,
Sin quererle entender que se rendia:
Por el Papa sabida aquesta hystoria,
Me mando alli quitar la compañia,
Y me hizo prender, y yo fui en peso
En la tienda alli del General preso.

Donde estando pusieronme de guarda
Ocho buenos soldados à la uela,
De noche arrebate yo una alabarda,
Y con ella mate una centinela:
De ay luego del campo fui à la guarda,
Yo que no sabia el nombre,fui,y matela,
El campo puesto en arma tras mi uino,
Yo apriessa me passe al Duque de Vrbino.

De quien entonces fui bien recibido,
Aunque le hauia un dia antes hecho daño,
Alli de quien de mi hauia muerto sido
El Duque me dio el cargo de un rebaño:
Yo pedi luego al Duque assi à el uenido
Aunque recebi en ello grande engaño,
Que passãdo un grã braço de un rio amigo
Nos llegassemos mas al enemigo,

Lo hizo el Duque assi,y fuimos passados
Por barcas à una grande ysla presente,
Donde quedamos todos ayslados,
Que por gente del Papa encontinente
Las barcas alli nos fueron tomados,
Y demas deste mal nos fue una puente
Qu'en un braço del rio estando assentada,
Por el campo del Papa derribada.

Nosotros ayslados,yo qu'el daño
Di,à priessa procure la medicina,
Qu'en calças,y en camisa sin mas paño
Me auenture à cauallo en tal mohina:
Y del rio entrambos braços,que tamaño
Era, como tira una culebrina,
Tente,y con una lança(Dios loado)
Aunque alta la salida halle uado,

Assi alegre bolui,y con quatrocientos
Cauallos,y no mas arcabuzeros,
Y con los militares instrumentos
Del campo,por poner espantos fieros,
Me parti,y dexe à todos muy contentos,
Y al partir dixe yo à mis compañeros
Que yo al campo del Papa prometia
De romperle antes que uiniesse el dia.

Y por muy gran uentura huue à mis manos
De aquel campo una carta,que rogaua
Qu'el rio passassen à el los Venecianos,
La que mucho à tal tiempo me importaua,
Venida la hora pues,yo por los llanos,
Como qu'el Veneciano alli allegaua,
Segun le hauian escrito sus mayores,
Comence de templar los atambores.

Pues creyendo assi ellos que uenian
Venecianos,y estando descuydados,
Que de los mios temor poco tenian,
Que nos tenian atras por ayslados:
Yo,y los qu'en esta empresa me seguian,
Dimos en los contrarios tan turbados,
Que sin uer quien assi en ellos heria,
Rompi el campo del Papa antes del dia.

Y salio el Duque à tiempo,y allegando
Se acabo:como digo,la jornada,
Porque la artilleria dellos tomando
En su destruycion misma fue tornada:
Pues quatro horas,ò cinco reposando,
La carta à Venecianos fue embiada,
En qu'el campo del Papa,sin desuio
Les pedia que passassen luego el rio.

Los quales,que seys mil eran,passaron
El rio,sin entender lo acaescido,
Al Duque ellos uiniendo,encaminaron,
Que à recibirlos yua apercebido:
Y quando ellos el caso ymaginaron,
Yo qu'estaua en un fosso alto metido,
Con dos mil arcabuzes reziamente
Acometi,y rompi à la incauta gente.

Que no quedo hombre suyo en tal ruina
Que no fuesse,ò huydo,ò degollado,
Yguale à estos comigo Iuan de Vrbina
Los qu'el ha de los nuestros ahorcado:
El Duque por mi industria y fuerça fina
A recobrar torno todo su estado,
De alli al campo del Prospero salido,
Y al del Gran Capitan fui conduzido.

De quienes recibido alegremente,
Yo fui, y me lleuo el Prospero consigo,
Su Coronel me hizo, y de su gente
Me dio tres compañias, como digo:
Mas sangre ha Iuã de Vrbina en nuestra gẽ
Hecho, que he hecho yo en el enemigo, (te
Como puede ser fuerte, aun qu'el arguya
Pues solo es ser cruel costumbre suya?

Y porque yo otras cruezas del no cuente,
Se podran entender bien todas de una,
Supo el que su mugerió falsamente,
O cierto, en la que culpa hauia ninguna:
Que le ponia los cuernos, que talmente
Hazer, con tal marido, podria alguna,
Y assi donde lo supo sin tardança
Acudio desta suerte à la uengança.

Mato al qu'era el autor, que yo no sabria
Contar como esto fue, ò de que manera,
Y en su casa el en Napoles un dia
Muy alegre uiniendo, entro defuera:
Y fingiendo despues que se queria
A solazar andar por la ribera,
Metio en una barqueta en las marinas
Su muger gente, y gatos, y gallinas.

Despues qu'entro en las ondas mas saladas,
Diziendoles lo qu'el hazer queria,
Vna à una à sus mugeres y criadas
Y echo à un hyo pequeño que tenia:
Y à su muger despues à cuchilladas
La echo en la profunda agua del mar fria,
A fondo, y aun la barca en que uiniera,
Y se salio nadando à la ribera.

Desta manera es el muy esforçado,
Quien nunca hombre cruel uio ser ualiẽte?
Persuadanos, pues es tan bien hablado,
Y por mas que se precie de eloquente,
Como desta celada el ser armado
Podra, teniendo cuernos en la frente?
Ya que quiere el otros penachos fieros,
Pues los trae en la frente tan someros?

Mas boluiendo à mis cosas, que quando à ellas
No se diessen las armas, paga buena,
A mi solo se deuen, y no à ellas,
Mas soy yo que la paga, aunqu'es tan llena
Viniendo dias despues desta querella
Succedio la batalla de Rauena,
En la que quinze mil tan solos fuimos
Los que à sesenta mil acometimos.

Lo que yo en estos hize, como en coles,
Referir, ni entre tantos tuue tino,
De alli à tres mil, y menos Españoles
Luego nos recogio el Duque de Vrbino:
El campo se rehizo, que siguioles
A los Franceses luego en el camino,
La guerra se trauo, y yo toda uia
Tres compañias de gente las tenia.

Con las que hize escolta, aparejado
A los que yuan por heno sacomanos,
Y alli de una emboscada fuy auisado,
Donde con multitud uine à las manos:
A todos los rompi, y à su desgrado
Puse, y muriendo muchos à mis manos,
De los mios en tal trance, en tales cuentos
No nos quedaron casi que dozientos.

Adonde yo fui preso, y mal herido,
Con tres arcabuzazos juntamente,
Y murio mi cauallo, y yo fui asido,
Por unos hombres de armas desta gente:
Lleuandome pues quatro assi asido,
Passauamos sin bordes una puente,
Do me dexe con todos con desuio
De la puente abraçado caer al rio.

Y assi por bien nadar desta manera
Como le plugo à Dios salue la uida,
Que se ahogaron ellos, y yo à fuera
Sali armado à la orilla alta y crescida.
Y assi por nadar bien de tal manera
Como le plugo à Dios salue la uida,
Bolui al campo del Prospero assi à tino
Muy herido y seys leguas de camino.

De quien bien recibido fui mo!ado,
Cansado,y lleno de armas,y herido,
Pues alli un Coronel,qu'era llamado
Palomino,dezir oso atreuido:
Que poca honrra en esto hauia ganado,
Pues que toda mi gente hauia perdido,
Que una cosa, enque huuo esta rotura,
Mas que ualentia sido hauia locura.

Yo l'embie un cartel,en que hauer hecho
Mas qu'el hauia en su uida,le dezia,
El me respondio à aquesto à su prouecho
Descortes,y feamente,que mentia:
Por lo que à combatir,poner el pecho
Nos conuino,y del campo llego el dia,
Del Perucho Degarro un Vizcayno,
Y fue Iuan de Sumaca mi padrino.

El Prospero,y el Gran Capitan santo
Nos hizieron meter en la estacada,
Y en calças,y en camisa à cada canto
Sin lleuar mas que cada uno una espada;
En el yzquierdo braço el entretanto
Hasta un dedo me dio una cuchillada,
Mas le di yo otra,que la diestra mano
Con la espada le eche en el suelo llano.

Luego el arremetio con desconcierto,
A tomarme la espada con tal zelo,
Le di yo en un muslo otra en descubierto,
Que con el ya mas manso di en el suelo:
Tendido assi ante mi por hombre muerto,
Le di al Gran Capitan, y al Rey del cielo,
Alli quisiera yo,qu'en tal ruina
Me pidiera las armas Iuan de Vrbina.

Mas comigo es muy mas seguro entiendo
Que pelear,uenir en conclusiones,
Yo obrar solo y hablar yo no lo entiendo,
Ya qu'este es gran maestro de razones:
Quanto yo en las batallas discurriendo
Para pelear ualgo entre uarones,
Tanto à mi,y à otros mil sin competencia
Nos haze este uentaja en eloquencia.

Pues la tregua salida,y que quisieron
Pelear treze por treze fue assentado,
De los quales los nuestros treze fueron
El Coronel çamudio,y Aluarado,
Iuan de Sumaça,Aldana,y los siguieron
Villalua,y Santacruz,y Haro honrrado,
Piçarro,y otros dos de buenas manos,
Y yo,y dos Capitanes Italianos.

En las que quiso Dios,qu'es buen testigo,
Nosotros uencedores quedar sanos,
De alli se reboluio un Frances comigo,
Que le mate en el caso dos hermanos:
Pues entre entrambos campos, como digo,
Yo,y el Frances uenimos à las manos,
El qu'era Capitan de armada gente,
Saco armas de hõbre d'armas diestramẽte.

Pues yo saque dos porras,las qu'el uiendo
La suya caer dexo por muy pesada,
Pues leuantar la suya el no pudiendo
Vn estoque apreto en su mano ayrada:
Y à mi uino,de mi lo tal creyendo
Y me dio en la escarcela una estocada,
Que me passo el arnes fuerte y bruñido,
De que yo malamente fui herido.

Mas yo,que le ui cerca,el braço alçando
Con la pesada porra de una pieça,
Le di,y descargue en el assi abaxando
Que le hundi el almete en la cabeça:
Por estas quatro cosas(que contando
Estoy)del mismo tiempo en poca pieça,
Me ui en grandes trabajos,y reueses
Con Españoles como con Franceses.

Qu'en menos de dos meses me conuino
Seys uezes combatir en competencia,
Mas la uictoria Dios,à mi,aunque indino,
Me dio,por su diuina prouidencia:
Dende à poco tras esto sobreuino
La dudada batalla de Vicencia,
En la que,pues uencieron mis hermanos,
Sabe Dios que hizieron estas manos.

Y callare tambien lo qu'en la puente
Con este braço obre en el Garellano,
Quando à la artilleria que tenia enfrente,
Ni osaua nadie entrar, fuy libre y sano:
Lo que uio todo el mundo no se cuente
En esto este lacayo del Romano,
O por ser hombre obscuro, ò en tal prueua
No estar, yo no oy del ninguna nueua.

Salidos pues al cabo y escapados,
Como le plugo à Dios de tanta affrenta,
Lleuo el gran Capitan de sus soldados
Algunos, y fue à dar à España cuenta:
En q̃ al Rey alcanço en cient mil ducados,
Adonde, quel no daua buena cuenta,
Y lo osassen dezir como liuianos,
Huuo dos caualleros cortesanos.

Y yo alto respondi, que bien fui oydo
Del Rey, que quien dixesse en tal instante,
Qu'el grã Capitan no era, ò no hauia sido
Excelente, y fiel, alçasse un guante:
Pero ninguno fue tan atreuido,
Me boluio el guante el Rey, de alli adelãte,
Mucho el gran Capitan por mi hazia
Que antes mal, por el Prospero me hauia.

De alli me fuy à mi tierra, y allegando
A una chica ciudad que llaman Coria,
Halle dos rufianes en entrando
En un meson, si bien tengo en memoria:
Y unas ruynes mugeres, y del uando
Suyo unos echacueruos, uil escoria,
Yo traya un papahigo por el frio,
Y ellos pensaron qu'era algun judio.

Y como mi gente aun no hauia llegado,
A burlar començaronse comigo,
Llego su desuerguença à tal estado,
Que me uenian à aßir del papahigo:
Yo de un banco en que aßi estaua sentado,
Y comence por ellos como digo,
A un rufian los cascos rompi luego,
Y eche todas las putas en el fuego.

La que cayo debaxo murio en tanto,
Y en el mismo dolor murio un buldero,
Gritando à la justicia con espanto,
Salieron los demas, y el mesonero:
Yo à su cena, y no en tiempo, mas de quãto
Lo he dicho, con estruendo, y ruydo fiero,
La justicia llego, y sin mas razones,
Entro con multitud de porquerones.

Pero yo con la tranca que arrimada
La halle alli à la puerta, la primera,
Dos ò tres de la gente denodada,
Hize à mis pies caer, de ruyn manera:
Mas fue luego la cosa apaziguada,
Qu'el Obispo de alli que mi deudo era,
No osando mas entrarme el uulgo uano,
Puso en estos escandalos la mano.

Pues yo estando en Truxillo, muy contento
De lleuar par aca alguna honrra y fama,
Vino à mi un çapatero, y muy essento
Me dixo, qu'encendido el de mi llama,
Que se queria conmigo dar un tiento,
Por seruicio cada uno de su dama,
Y el que ser aun mi moço no podia,
Comigo en conclusion reñir queria.

Yo que muy sin pensarlo estaua, quando
Vi, que aquel hombre baxo tal osaua,
(Y hauia en mi patio un pozo, passeando
Par del qual descuydado yo me andaua)
Arremeti para el, y arrebatando
L'en peso, l'eche dentro como estaua,
Y ay, dixe, este escondida de la gente
Mi infamia, y tu locura eternamente.

Mas muy poco en mi casa me fue dado
Reposar, ni aun tu braço lo quisieras,
Pero fui Coronel luego embiado
A Nauarra, con bien nueue uanderas,
Donde el Castillo fuerte fue tomado
De Maya, por aquestas manos fieras,
De alli entre de Pamplona en la muralla,
Y se dio à los Franceses la batalla.

La qual, aunque otros muchos dentro hauia,
Por sola esta mi mano fue uencido,
Y luego fue tambien Fuenterrabia,
Por hambre y por temor de mi rendido:
Y en las comunidades no querria
Dezir lo que por mi ha hecho sido:
Tome luego en Nauarra en otra guerra
A Vidax, Monleon, y à Saluatierra,

Y fue Olfarriz quemada, mas del uino
Los Alemanes tales se pararon,
Que la artilleria, y puentes, y el camino,
Los Franceses uiniendo les tomaron:
Fui à ellos, y con Dios que sobreuino,
Mas de cinco mil dellos se mataron,
A boluer otra uez torno la nouia
Y el castillo tomamos de Beouia.

Se despidio la gente, ellos ya ydos,
Ni quedaron mas nuestros de seyscientos,
Mas los fieros Esguiçaros, que unidos
Se uian, por nos matar beuian los uientos:
Por un monte derecho ellos asidos
Y à gatas, à pelear subian hambrientos,
Llegados à lo alto, arremetimos,
Adonde los matamos, y rompimos.

Donde, sin los que fueron por el brio
Nuestro, y à nuestras manos degollados,
Vnos y otros de lo alto à su aluedrio
Eran de roca en roca despeñados:
Y mas de tres mil fueron en un rio
Cayendo unos sobre otros ahogados,
Pues à este pelear con su dotrina
Se yguale aqui comigo Iuan de Vrbina.

Que à reboluer un campo solamente
Basta su desconcierto, y su denuedo,
Pues qu'estando el señor Marques presente
Su General, sobre alçame alla el dedo,
Dio un bofeton ant'el osadamente
Y corto un braço al Coronel Salzedo,
Y suele à mil y mil hombres honrrados
Dexar por essos arboles colgados.

Mas yo, aunque con las armas muy honrrado
Sere, las armas mismas (uerdad digo)
Por no uenir con este à ruyn estado
Mas que yo gauaran ellas comigo,
Y si hablassen ellas, y si dado
Les fuesse, serian desto buen testigo,
Ellas dirian por mi: Yo a aqueste quiero,
Por no dar al Marques tal heredero.

Ayunta demas desto, que tu escudo
Qu'en tan pocas refriegas se ha metido,
Dexando me à mi huerfano y biudo
De lo que de derecho me ha uenido,
No ha menester socorro el mio, que crudo
Siendo à otros, se uee roto y mal herido,
A aqueste, pues no puede yr à la rueda,
Es bien que otro de nueuo le succeda.

Por Dios, que gentil pago les seria
Dado à aquestas famosas y tan bellas,
Si al tiempo que un templo alto las deuria
Tener, porque pudiessen todos uellas:
Dexando de darse à Diego Garcia
Viniessen à poder de Vrbina ellas,
Seria disconueniencia muy profunda
Tener cosa tan uil tan buena funda.

Assi lo que dicho he passo, y si el cuento
De mis hechos contar yo lo supiesse,
Se agotaria del mar el elemento,
Antes que à mis hazañas fin pusiesse:
Como tampoco agora yo no cuento
(Pues no creo q̃ nadie hay q̃ no lo uiesse)
Lo q̃ en Pauia yo obre, pues q̃ en sus llanos
Estan lagos de sangre de mis manos.

Y agora por ser tal, y assi estimada,
Y admirada de todos mi persona,
Del Emperador carta me es llegada
En que dize que cumple à su corona
Que uaya à passar yo en una barcada
Al Rey de Francia en Frãcia à su Bayona,
Porque comigo yra seguramente,
Mas que lleuando en guardia mucha gẽte.

Aßi al hablar dio fin Diego Garcia,
Y quedo con tanta yra en acabando,
Que de sus biuos ojos parescia
Que al fin llamas de fuego estaua echando:
Por todos gran murmullo discurria
Tanta hazaña y hechos admirando,
Como que serian cosas muy estrañas
Poder nadie ygualar tantas hazañas.

Mas se leuanto en tanto Iuan de Vrbina,
Y como una persona tan graue era,
Qu'el gesto y la boz dulce con dotrina
Acomodaua al caso y la manera:
Tarde alçando la uista crystalina
Al fin tales palabras echo fuera,
Desseadas ya de su gentil presencia
Con gran gracia y dulçura de eloquencia.

Si le pluguiera à Dios que à los soldados,
Capitanes y exercito escuchara,
Nosotros del Marques, sin mas cuydados
Y de sus mismas armas el gozara:
Mas pues qu'esto negaron nos los hados,
(Y se alimpio, diziendo aßi, la cara)
A quien se han de dar estas como quiera,
Que à quien el Marques mismo se las diera?

Con quien hasta sus mismos pensamientos
Comunicaua el en tal manera,
Si à los muertos cumplir los testamentos
Se deuen, y lo que uno mande, y quiera:
Porque del buen Marques sin sus intentos
A quien se sabe qu'el no se las diera,
Despues de muerto agora en tal contienda
Ha à su pesar de darse su hazienda?

Ni à este tener agora el aparencia
De simple, como el simple lo es de hecho,
Para os mouer aqui à beniuolencia
No le sea ante uosotros de prouecho:
Ni à mi esta chica parte de eloquencia
Que tantas cosas ha, siruiendo os hecho,
Y aora pelea por si me sea dañosa,
Ayude à todos Dios con cada cosa.

Por qu'el linage claro, y los passados
De que aquesto se muestra estar tan lleno,
A penas pueden ser nuestros contados,
Todo esso yo lo tengo por ageno:
Los hechos de otros claros y affamados
Que le importan al que por si no es bueno?
Las cosas de los nuestros tan agenas
Son luz, cõ que se ueen las nuestras buenas.

Mas porqu'este à los suyos engrandesce,
Callar los mios no quiero en tal ruyna,
En Vizcaya, que una à otra se paresce,
La casa de Mendoça, y la de Vrbina
En un ualle ambas son, ni me paresce
Qu'en su origen no es mas q̃ una otra dina
A la otra el Cielo dio grandes señores,
Y à la mia agora llegan sus loores.

Ni menos gloria à mi sera el primero
Hauer sido en mi casa de mi gente,
Que à Diego Garcia ser el el postrero
De los suyos (segun el es) se cuente:
Y si la antiguedad por tal rasero
Es la mayor nobleza finalmente,
Porque ganada ayer de gente escura
Con Vizcaya compara à Estremadura.

Ni de mi uirtud yo otra prueua quiero,
Como contra mi este lo argumenta,
Qu'entonces uine aca un pobre escudero,
Y hoy ueynte mil ducados sea mi renta:
Y el, que como estimado cauallero
Passo, muy poca gloria ni honrra aumenta
No tienen los que caçan por buen salto
Ni buen lance, echar baxo, y matar alto.

Y aßi al passo que aqueste entro en la guerra,
Deuiera aora de estar mas adelante,
Y yo, qu'escudero el dize de tierra
Mucho me dio el ser bueno, y ser constante:
Gran falta es çaherirme en lo que yerra,
Por desloar me alaba en un instante,
Hauer crescido yo, y estarse el quedo,
Su lengua y mi loa muestra con el dedo.

Pero,ni porque yo mejor qu'el sea,
Por estos bienes gratos de fortuna,
Aßi mi antiguedad de casa uea
Ser tanta,como otra no hay alguna:
No quiero el precio hauer desta pelea,
Con qu'el con discrecion tan importuna
No piense que por fabulas passadas
De sangre le han las armas de ser dadas.

Que si estas por linaze de heredarse
Huuieran,ni fuera el,ni yo el primero,
Que aqui à aquesta sazon pudieran darse
Donde hay tanto señor y cauallero:
Y el buen Marques del Gasto,sin mudarse
La linea,fuera dellas su heredero,
Lo fueran otros muchos sus parientes,
Para esto,dignos mas que no otras gentes.

Mas pues que la contienda aßi es desnuda
De todo,sino de obras este dia,
Entre mi,y este agora,quien lo duda,
Qu'esta albaja no deua de ser mia?
Que cãpo haura mayor q̃ yo en mi ayuda
Hablar,y contra ti Diego Garcia?
Y aunque no es mio loarme, y,de otra gẽte
Dezir mal,lo hare templadamente.

Despues que yo passe à Ytalia, como el cuẽta,
Del buen Gran Capitan por escudero,
Lo qual ni tengo solo por affrenta,
Mas por de mi uirtud por gran letrero:
Teniendo el buen señor comigo cuenta
En aquel desafio,y combate fiero,
Entre onze hombres de cargo y disciplina,
Metio solo priuado à Iuan de Vrbina.

Y alli yo mate à tres,y pelee de arte
Que despues del combate glorioso
El Gran Capitan luego à cada parte
Me echaua entrãbos braços muy gozoso:
Y me dezia que un hombre de mi arte
Que no podia hazerle mentiroso,
De alli siempre à su mesa(como cuenta
Por mucho esto)me tuuo,y hizo cuenta.

Y si mi ualor el no conosciera
De lo que yo en mis juegos no suffria,
Quiça en mi el los ojos no pusiera
Para notar en mi la uirtud mia:
Buelto el Gran Capitan,que no deuiera,
Aunque lleuar à España me queria,
Me quede yo en Ytalia sin pereza,
Passando à uezes bien,y otras pobreza.

Donde me ui unas uezes de alta frente,
Y otras triste por falta de dineros,
Quando dize qu'el,y otros juntamente
Assentamos del Papa alabarderos:
Si mal entonces fue uiuir uilmente,
Alomenos con tales compañeros
Como çamudio,y tales,y Villalua,
No dudare que sea mi causa salua.

Si, como el dize,fue capear delito,
El,y yo muchas uezes capeamos,
Mas en esto el ualor nuestro infinito
Antes que no uileza aßi amostramos:
Quien à los leones culpa,que si el hijito
Les pide de comer,que maten gamos?
Quien culpara un halcon en la campiña
Que uiua,hauiendo hambre,de rapiña?

Mas poco esto duro,que luego fuimos
De la guarda del Papa señalados,
Adonde à la uirtud aßi nos dimos,
Que por mil hechos eramos loados:
Pues lo qu'en esto alli todos hizimos
Quando en la Barra fuymos assaltados,
No hay porque a si se alabe solamente
Lo que hizo con el tan buena gente.

De aqui,con quien yo estuue,aquel Romano
Que se llamaua Pedro Casarelo,
Se afficiono alli à mi,y con esta mano
Le defendi de seys,y alce del suelo:
Por lo que,en un cauallo muy loçano
Rico,y uestido bien de terciopelo,
Porque le di la uida en tal estado,
Me imbio al campo muy bien adereçado.

Y aquesto qu'el en mi en poco ha tenido,
Por esto mas merezco ser loado,
Que aquel bueno sera, el q̃ bueno ha sido,
Sera buen Capitan el buen soldado:
Quien sabe seruir bien, ser bien seruido
Sabra, y ser buen señor el buen criado,
Yo buen recado, al cabo al soberano,
He dado en quanto he puesto la mano.

Pero en quantas famosas cosas cuenta,
Que ha hecho hasta hoy Diego Garcia,
No por cumplir cõ su honrra, ò cõ la cuẽta
Que à su amigo, ò señor, ò Rey deuia:
Lo ha hecho, sino por fiereza essenta,
De aquesta tan bestial su ualentia,
Como si ciegamente lo hiziera,
Como una irracional y bestia fiera.

Y demas desso, el casi loco andando,
Pues quien lo es una uez, mil lo paresce
Poco loor las cosas assi obrando
Que se le deue dello me paresce:
Pues que el que haze mal à tiẽpo estando
Loco, por ello pena no meresce,
De todo en esta uida transitoria,
A sola la razon se da la gloria,

Y yo jamas la mano en el espada
La pongo, quando por mi Rey no sea,
O por los mios, ò por lo que obligada
Qualquier pesona sabia à ello me uea:
O quando la razon demasiada
Me aguza à que no sufra cosa fea,
Como quando dize el del caso azedo
Que passe con el Coronel Salzedo.

Lo qual porque passo ante la presencia,
Deste señor, yo no dezir deuria,
Delante del Marques y su excelencia,
Me dixo el atreuido que mentia:
Si el delante erro, la penitencia,
Que ant'el hizo, no fue la culpa mia,
No tuue ante tan justa yra embaraço
Que le di un bofeton, y corte un braço.

Y ant'el señor Marques assi esto hecho,
Que entonces contra mi estaua de punta,
Humilde, y puesto ant'el por tierra el pecho
Le di mi misma espada por la punta:
El campo todo en esto con despecho
Que del Marques con yra algo barrunta,
Alço luego una grita en tal mohina,
Diziendo: biua, biua Iuan de Vrbina.

Sabe el señor Marques, qu'esta presente,
Como yo assossegue, y de que manera,
Por esto ant'el reprehendi la gente
Y ant'el torne mas blando que una cera:
Si esto delito fue, deste excelente
Señor, la pena entonces se me diera,
Y si lo fuera, el campo, quien lo duda,
Que no se leuantara assi en mi ayuda

Desta manera soy yo reboltoso,
Quãdo mi hecho todo un campo aprueua
Cruel me llama aqueste que ingenioso
No uee lo que alabar, ni dañar deua:
Porque à una ruyn muger, y à un aleuoso
Mate, quando à saber uine la nueua,
Y la liuiandad de otra, que ya cuenta
A Dios dio, me la opone por afrenta.

Sabe el, y sino sabe, es bien qu'entienda
(Pero aquesto s'esta en el suelo llano)
Que Dios que hizo todo sin enmienda
Nos puso l'alma y la hõra en nuestra mano
No afrẽta un hõbre à otro, aunq̃ le offenda
Solo el puede afrentarse por su mano,
Quien quanto en su uẽgança puede, tiẽta,
Siempr'esta aunque offendido, sin afrenta.

Y assi el que por su boca ha confessado
Que tantos hombres le han dicho q̃ miẽte,
No dire que por esso esta affrentado,
Pues se ha uengado bien de tanta gente,
Quitar no puede la hõrra à un hõbre hõra(do
Su ruyn muger, si el no lo consiente,
Quien no haze el deuer en qualquier cuẽta
Este es quiẽ no tiene hõrra, y quiẽ se afrẽta.

Porqu'es tan grande ya el atreuimiento
Del mundo, pues q̃ offende à Dios tã bueno
Que para resistir al mouimiento
Primero ageno no hay quien tenga freno:
Cesar à su muger por otro cuento
Como este la dexo à su modo ageno,
Yo que al mio, mal dexar podia la mia,
Como pude, dexe su compañia.

Mas preguntar agora à este hombre quiero,
Qual es mejor, ô peor, ò mas honrroso,
Con justo zelo ser uno seuero,
O otro sin causa alguna ser celoso?
En su muy casto lecho armado y fiero,
Como Orion, qu'esta assi temeroso,
Muchas noches se echo con cruel denuedo,
Por poner à su casta muger miedo.

Y de noche, fingiendo que soñaua,
Ni se en quien nunca uela lo qu'es sueño,
A cuchilladas el se leuantaua,
Con un montante lleno de beleño:
En tanto la innocente muerta estaua,
Por uer tan poco seso en su ruyn dueño,
Aquesta era crueldad no merescida:
Dar assi à tan sin culpa tan ruyn uida.

Tambien me llama cruel, porque castigo
Quando yo hallo alguno ser culpado,
Que haria, me diga el, el enemigo,
Sino fuesse el amigo castigado?
Muy bueno es tacharme el, por lo que digo
Y que à uos esto sea à loor tornado,
Por cuya autoridad yo, sin malicia
De quien lo merescio hago justicia.

Que los buenos, con quien las leyes cuenta
Quando Solon las hizo, no tuuieron,
Por tan solo el amor que los sustenta,
De la uirtud, no pecan, ni quisieron:
Y a los malos del mal los amedrenta
El terror del castigo cruel que oyeron,
Y si de pecar algo nos enfrena,
Es solamente el miedo de la pena.

Por do tanto respecto (à Dios si quiera
Merced) me tiene nuestra gente y uando,
Qu'en Santian, ya en la bateria postrera,
Par de quien yo me andaua passeando:
Quando una uez bolui, la gente fiera,
Qu'entro à todo un lugar menospreciãdo,
A mis bozes ya dentro nuestra gente,
(Que no temian à Mars) boluio obediẽte.

Esto es ser capitan, ser tan temido,
Y amado mas que à si, todos hermanos.
Y no como el conto tan atreuido,
Siendo Capitan contra Venecianos:
Quiẽ quãto naufragio ay no huuo temido
Viẽdo aqueste el gouierno alli en sus manos
De aquesta bestia fiera se oya y sienta,
Y entendereys sus cosas de un afrenta.

Quando el fue en la emboscada tan famosa
Que à la sazon seruia al Duque de Vrbino
Lo que con razon justa, y no aleuosa,
Le afeo el Maestre de campo Palomino:
El con trezientos hombres, poca cosa,
Salio à los Venecianos al camino,
Qu'eran tres mil, y mas, y sabiamente
Dizen qu'entonces dixo assi à su gente.

Si qual yo, todos fueran de consuno,
Los mios, rompiera yo à estos en los frenos,
Como es esso señor (le dixo alguno)
(Respõdio el) q̃ yo ualgo por diez buenos:
Los suyos respondieron: que cada uno
Valian tambien por diez, y no erã menos,
Pues si assi es, tres mil à tres mil uamos,
Tantos à tantos sus arremetamos.

Y assi todos los suyos muertos siendo,
Quien merescia mejor morir fue preso,
Desde entonces aca un solo hõbre entiendo
Que nadie le ha fiado de su seso,
Yo que con mas razon racional siendo,
(Lo qu'el no es) de otro ser las cosas peso,
Los mios, quando no es bien, no los aguero,
Y à mi, quando es razõ, me echo al tablero.

Quien en Genoua estotro dia à delante
Entro, quando fue presa y saqueada,
Donde con gran peligro yo d[illegible]nte,
Sabe Dios lo que hizo aquesta espada:
Quien quando la ciudad, muy arrogante
De Marsella, teniamos cercada?
Quien por uer si hauia orden de batalla,
Arremetio primero à la muralla?

Y reconosci entonces, que escusado
Era, pensar entrar al muro fiero,
De quantos salue alli, estos bien mirado,
Tantas coronas ciuicas yo quiero:
Y quando al gran peligro, alli à mi lado
Mi Sargento murio, mi compañero,
Y al otro, otro mato una cañonera,
Qu'el ayre de las dos muerto me huuiera.

Y estotro dia el exercito marchando,
Bien se uio quando el campo caminaua,
Y un soldado à quien desbalijando
Franceses, el à mi se encomendaua:
Sali, y ya casi muerto le hallando
Entre quatro Franceses, como estaua
Llegue, y la mano eche, y con mi uenida,
Como le plugo à Dios, le di la uida.

Mate dellos los dos, y el otro à nado
Passando un rio, huyo por essos llanos,
Y el otro truxe preso, y tan llagado,
Que le ualieron mal los cirujanos:
Y à cuestas me bolui con mi soldado
Al campo, y con mis tripas en las manos,
Yo pues, como son bien todos testigos,
La uida pongo assi por los amigos.

Y como aquesto es ya cosa sabida,
Ni nadie mas ardid por su Rey biue,
Muy poco ha, que de mi fue rescebida
Carta, en qu'el alto Emperador m'escriue:
Que para aca ora siendo su uenida
A su coronacion, do Dios le arribe,
Tanto de mejor gana aca camina,
Para uer à su amigo Iuan de Vrbina.

Ponga con estas cosas sus letreros
Diego Garcia, y con ellas los confiera
Sus hazañas sus putas, sus buideros,)
Qu'echo en Coria en el fuego, y echo à fue-
Y todos los sus otros hechos fieros, (ra:
Que son como de casi bestia fiera,
Que solo dan sin fructo hasta hoy dia,
Vna muestra bestial de ualentia.

Piensas que pues ninguno, y nota y tiende
La uista, à quantos uees, toda esta gente,
No creo que aqui al que menos se l'entiẽde,
Que te daria uentaja en ser ualiente:
El campo à mis consejos condeciende,
Poner à qualquier cosa bien la frente,
No hay quiẽ yo lo pidiẽdo à sus mercedes,
No de con ella el por las paredes.

Pero à mi diligencia, à mi cuydado,
Y à mis consejos ceden sin baraja,
Yo quanto un Capitan à otro soldado,
Y quanto el maestro haze al que trabaja,
Y quanto al marinero el estimado
Patron, yo assi te hago à ti uentaja,
Tu sino pelear nada, estan uiendo
Pelear yo, y lo demas todo lo entiendo.

Que quando los contrarios tras reparo
Estan, ni lugar hay de las peleas,
Entonces fortifico yo y reparo,
Hago hazer bestiones y trincheas:
No duermo al tiẽpo escuro, ni al dia claro,
Espio de los contrarios las Ydeas,
Trastorno de do haure, y beuo los uientos,
Municion, uitualla, y bastimentos.

Dexate de mostrar con mano y gestos,
Que tienen parte en esto estos señores,
Ni tu que uas entre otros tan dispuestos,
No te des à ti solo los loores:
Yo por hauida tengo en todo aquestos
De mis hechos, de que son sabidores,
Tu à todos mira bien, esta excelencia,
Quanto hay destos à todos differencia.

Al fin de nuestro campo tantos pechos
Quien hay que tu amistad quiera à la clara
Comigo conferia todos sus hechos
El Marques generoso de Pescara:
En quáto obro y hizo el tantos prouechos
Parte he yo, aßi en la rota de Nouara,
Y la defensa de Milan es mia,
Y la prision del Rey sobre Pauia.

O Dios, y con quanta ansia cada dia
Me es forçado traer à la memoria,
Del dia qu'en la batalla de Pauia
Del suelo alce al Marques ya sin memoria:
Donde al romper los campos el se hauia
Metido aßi à morir por ganar gloria,
Le alce sobre estos ombros juntamente,
Ni podre aora sus armas solamente.

Conoscio el Marques bien este seruicio,
Que todos le oyan siempre estando mudos,
Y por gratificar aqueste officio
Me dio de renta quatro mil escudos:
Los que el Emperador por beneficio
Le embio à quien desato tan grandes nudos
Pues quien esto me dio, quien, si el biuiera
Duda qu'estas sus armas no me diera?

Y las que las estrellas esculpidas
Tienen con tanta industria, y sin emienda,
De aqueste rudo es bien que sean uestidas
Y que lo que trae en ellas no lo entienda:
Dexense como el dize, y sean metidas,
De las manos al cabo à la contienda,
Que passara un gran golfo, yo lo fio,
Antes qu'entre en el puerto su nauio.

Aunque no seria mi honrra esto que quiero
Ni mi opinion deuria de consentillo,
Combatir yo con quien un çapatero
Lo emprendio, un çapatero de Trugillo:
Quanto he hecho contar yo no lo quiero,
Que à quien lo ha uisto bien cansara oyllo,
Lo que he de hazer mas de mas prouecho
Espero q̃ ha de ser que aun quáto he hecho.

Que si aora se ua à Roma, y à Florencia,
Como lo ruge el campo, por defuera
Alli con mi amo antiguo mi obediencia
Se uera en yo seruirle como quiera:
Y en Napoles espero en mi experiencia
Que si alla ua el Frances como s'espera
Que alli cosas hare con uirtud fina
Que statua alta merezca Iuan de Vrbina

Y antes no dara luz el sol passando
O sera de prouecho el alga uerde,
Que yo de seruir dexe à nuestro uando
Como à quien tanto aquesto le remuerde:
O que Diego Garcia (otro se tornando)
De ser à la nacion util se acuerde,
Y que deste (si son como los uiejos)
Aprouechen al campo sus consejos.

Por lo que, y por las cosas qu'en la rueda
De tãtas guerras, ruego os, que yo he hecho
Y por si alguna cosa en que sea queda,
Mi consejo, o mi esfuerço de prouecho:
Que no boluays las armas à la rueda
Mas me las deys à mi, pues qu'es derecho,
O sino del Marques en su alto templo
Para todos se pongan por exemplo.

Aßi las sabrosißimas razones
De Iuan de Vrbina al fin se concluyeron,
De que con grande espanto en sus cõciones
Todos el gran silencio interrompieron:
Pero entre aquestos dos tales uarones
A no hazer juyzio se mouieron,
Sino à colgar las armas por dotrina
Como lo hauia al fin dicho Iuã de Vrbina.

Y aßi de las lleuar fue el cargo dado
A Napoles à quien dellas de cuenta,
Diego Garcia que uee no hauerse dado
A el, lo qual el tiene por affrenta:
Se ua del campo à España muy ayrado,
De quien mi hystoria agora mas no cuenta,
Con el Emperador à Italia en tanto
Boluio, y yo uoyme, y bueluo à estotro cãto.

EN ESTE CANTO SE CONTIENE LA LIBERtad del Rey de Francia, y el casamiento del Emperador en Seuilla: de donde partio con la Emperatriz à Granada, y acaescen en el camino ciertas auenturas.

Canto XXVIII.

Excelso Rey, aßi como hermosa
Por su uariar se muestra la natura,
Que nunca un dia como otro es una cosa,
Mas cada hora nos muestra otra pintura:
El Verano florido como rosa,
Y el Otoño con fruta ya madura,
Amarillo y sequißimo el Estio,
Blanco, y yerto el Inuierno con el frio.

Y cada hora tambien nos representa
Por el cielo, autos uarios de nublados,
Ya llueue, ya graniza, ô nieua, ò uienta,
Quando se estan los uientos sossegados:
Vnas uezes subiendo el Sol rebienta,
Otras ua à los Antipodas amados,
Por los montes tal uez, debaxo alguna,
Y otras por el cielo alto ua la Luna.

Y aßi tiene tres nombres, como estraña
Anda à sus tres estados conuenientes,
Yo aßi, pues la natura usa esta maña,
Por solo recrearnos à las gentes:
Vnas uezes señor me uoy à España,
Y otras uoy à otras partes diferentes,
Enxiero uno entremedias, y otro cuento,
Por solo os deleytar, y dar contento.

Y aßi aora, de Milan la buelta dando,
Donde del Imperial campo esta el peso,
Me bueluo para España caminando,
A donde al Rey de Francia dexe preso:
Donde en aßi tenerle siempre instando,
Estaua de su reyno todo el seso,
Mas del Emperador, à lo que oya,
Su gran clemencia, y gran ualor uencia.

En su muy ancho pecho discurriendo,
Que quando el bien hazer mal le saliesse,
Por el camino mismo reboluiendo,
Haria que à la prision misma boluiesse:
Se ordeno, qu'el derecho, el Rey saliendo
De Milan, y de Napoles cediesse,
Y à la hermosa Flandes por aquello,
Quitasse el yugo antiguo de su cuello.

Y por mas à entender, dar su grandeza
Que se estendia ya à todo el firmamento,
A quien tenia en prision, con grã tristeza,
Le dio à su misma hermana en casamiẽto:
Embio el Rey sus dos hijos por firmeza
De aquesto, y se passo en Francia cõtento,
En dos barcas, que a un tiempo yuã su uia,
En contra aca y alla en Fuenterrauia.

Puesto en su tierra el Rey, como en tocando
La tierra, à se esforçar tornaua Anteo,
Aßi el nueua intencion, y ser tomando,
Dexo lo que traya antes en desseo:
Como dire despues, que aora llamando
Me esta de Carlo quinto el Himeneo:
Partio para Seuilla muy contento,
A donde hauia de ser su casamiento.

Y de la Emperatriz le hauia llegado
Nueua, qu'en Yelues (el estando quedo)
Al Duque de Calabria alli entregado
Se hauia, y al Arçobispo de Toledo:
Pues ya esta gran Princesa, à quien llegado
Todo el mundo tendra respeto y miedo,
Dexando à Portugal su nido dino,
De Seuilla hauia entrado en el camino.

Y de gente muy noble acompañada,
De grandes atauios y damas llena,
A donde de hazer hauia jornada,
Llego à uista una tarde de Llerena:
A un lado uian de alli à Iubrecelada,
Y à otra la reclusion de sancta Elena,
Y la sierra à la uista, alçando el buelo
De sant Christoual alta hasta el cielo.

En cuyas anchas cueuas en su nido,
Estan Iaualies, Ossos, y Venados,
Donde al pie estan del pueblo esclarescido,
Los nobles edificios leuantados:
Vn olor de azabar nunca otro olido,
Salia d'entre las torres y terrados,
Y boluiendo los ojos à otras manos,
No auia en que detenerse por los llanos.

En los que aca y alla, bien como puestas
De albabaca unas matas con la mano,
Se uian uerdeguear grandes florestas,
Que decorauan mucho al suelo llano:
Y riberas muy limpias y dispuestas,
Para dellas beuerse con la mano,
Y hauia lagos diuersos, y excelentes,
Sin otra amenidad de uarias fuentes.

La gran Emperatriz, que mucho estaua
Del sitio, y del lugar noble contenta,
Al Duque de Calabria preguntaua,
Que ciudad es la qu'esto representa:
El que no sabia dello, à si llamaua
Para que diesse dello entera cuenta,
A Torralua un grãde hõbre, y Nigromãte,
Medico, y familiar del Almirante.

Señora, haziendo el la reuerencia,
Que à una Princesa se deuia tan buena,
Dixo, aunque tiene dello la presencia,
No es ciudad, sino uilla, esta es Llerena:
De cuyos grandes bienes y excelencia,
No creo que otra region esta tan llena,
Lo q̃en muy muchas partes no ay el cielo,
De bienes todos juntos dio à este suelo.

Primero à este lugar dio el soberano,
Del tiempo un clima tal por su aluedrio,
Que no hay calor en el, en el uerano,
Ni tampoco en inuierno en el hay frio:
El sitio ya le ueys, es lugar sano,
Donde en mitad del sol se uee frio,
Los pozos de aqui son tan excelentes,
Qu'exceden del Arcadia à todas fuentes.

Sus huertas las Hesperidas no han sido,
Que guardaua el dragon, ni fueron tales,
Tanto edificio al cielo alto subido,
Son templos, monesterios, y hospitales.
Seran andando el tiempo aun no uenido,
Mayor que no el lugar los arrabales,
Agora casas tiene al pie esta sierra,
Que son como el parayso de la tierra.

Y de aquesto alabar generalmente,
Se puede este lugar que ueys delante,
(Sin que de prouision como una fuente,
Le hizo el cuerno de Amaltea abundãte)
De la nobleza y lustre de la gente,
Y en todos seso, y discrecion bastante,
Y lo qu'es mas que todos los haueres,
Hermosura y bondad en las mugeres.

Assi dezia Torralua, y la señora
Muy alta, de tal pueblo yua contenta,
Como alli rescebida fu'en la hora
Qu'entro, desto mi hystoria aqui no cuẽta:
Pero de una hazaña, que aqui agora
Passado hauia poco antes dare cuenta,
De que con gran loor de toda gente,
La corte entendio el caso enteramente.

Fue pues (y entre en hystoria tan loada,
De no alta gente, un caso como quiera)
Que de mi una gran cosa celebrada
Ha de ser, y este aquesta à donde quiera:
Hauia aqui una gentil muger casada,
Que Ysabel de Morales llamada era,
Y era muger de un medico (mas dina
De un Rey) llamado el medico Medina.

Por esta muy hermosa y casta ardia,
Vn mancebo gentil llamado Mesa,
Que con ruegos tentado antes hauia,
De aplacar de su fuego la pauesa:
Pero uana hauia sido su porfia,
Passar toda la mar en un artesa
Le fuera, sueltos de Eolo el Dios los uiẽtos,
Mas facil que mellar sus pensamientos.

Pues quando el encendido de se uia,
Qu'en su llaga escaruando hazia daño,
Que por ruegos ni arte no podia,
Acudio à socorrerse del engaño:
Y aguardo à quando el medico salia,
Como lo hazia siempre el mes y el año,
Qu'en paresciendo el Sol sobre las gentes,
Se salia à uisitar à sus dolientes.

El que à curar los otros caminaua,
La dolencia, no uio que tenia en casa,
Mesa que la ocasion desto aguardaua,
Y no aun trasponiẽdo el, entro en su casa:
Y en la cama hallo à quien tanto amaua,
Ella se encendio en uelle mas que brasa,
Ni Diana assi se auergonço sin duda,
Quando la uio bañar Acteon desnuda.

El que todo su bien que amaua tanto
Como à si, à mesa puesta uio en el lecho,
Alli de su alto amor, con todo quanto
Le mostro el mismo amor, le mostro el pe-
Pero su suplicar, ruegos, y llanto, (cho:
Assi al triste le fue tan de prouecho,
Como si al sordo mar, ò si à los uientos,
Sus quexas les contara, y sus lamentos.

El que sin fruto uee, y qu'en uano es nada,
De quanto en tal furor le hauia pedido,
(Se hauia la moça en tanto atribulada.
Sobre si una sotil ropa uestido)
Desembayno con colera su espada,
Como hombre ya tan fuera de sentido
Que queria à quien del tanto era querida,
Quitar como à enemigo cruel la uida,

Y con ella en la mano la conjura,
Con ruegos y amenazas, no sea esquiua,
Sino que della, ha de gozar le jura,
Mantandola el cruel, ò muerta, ò biua:
Ella que ya le ue de tal postura
Que le cree: Señor dixo, assi yo biua,
Cerra antes essa puerta en tal partido
Porque no entre, y nos halle mi marido.

El luego à la cerrar fu'encontinente,
(Qu'el amor se cree luego de ligero)
En tanto la gentil moça excelente,
Que uio apartado un poco el carnicero:
Qu'en ser fuerte y castissima y prudente,
Yo anteponerla à mil Lucrecias quiero,
Quando el boluio à cumplir su fiera gana,
Con gran priessa se echo de una uentana.

La uentana era alta, que hauia juro
De alli à la tierra mas que muchos braços,
Qu'espanto dando assi en el suelo duro,
Fue al caer no hazerse mil pedaços:
Pero su camino ella fue seguro,
La tuuo su uirtud misma en sus braços,
Y llegando su fama hasta el cielo,
Sin morir ni estropiarse dio en el suelo.

Este hecho la corte alli reziente
Le hallo, en lo que boca no se cierra,
La uentana alta à uer yua la gente,
Como un milagro grande de la guerra:
Y que ser aqui buenas comunmente
Las mugeres, qu'es clima de la tierra
S'entendio, no acidente esta excelencia,
Sino aqui una comun alta influencia.

De alli la Emperatriz alta partida,
En pocos dias despues llego à Seuilla,
Donde solenemente recebida
Fue, con muy mucha fiesta y marauilla:
Dende à poco despues de su uenida,
El Emperador uino de Castilla,
Y se celebro luego alli al momento,
Con gran solenidad el casamiento.

Otras ciudades hay, una excelente
De un bien ò otro qual uemos cada dia,
Como à cada una el clima diferente,
O la constelacion Dios les embia:
Pero desta dire generalmente,
Que de quanto bien hay, produze, y cria,
El globo de la tierra ancho y profundo,
Seuilla es el lugar mejor del mundo.

Sitio, comarca, tierra, rios, y fuentes,
Templos, calles, y casas, ayre, y cielo,
Puerto, salidas, tratos diferentes,
Llanura, y grosedad de fertil suelo:
Copia de quantas cosas excelentes
Hay para el uicio humano, ò su consuelo,
En los hombres ualor, lustre, y haueres,
Bondad y hermosura en las mugeres.

Pues un dia aqui la corte, que mirado
Hauia no se que fiesta en la ribera,
El rio de nadadores muy quajado,
Vn'agradable uista à todos era:
Qual nada como perro, qual de lado,
Qual las menudas piedras saca à fuera,
Qual haze el barco, qual sin sentir frio,
Va y uiene, y siete bueltas d'al gran rio.

Entre estos hauia uno que ponia
D'espanto en quantos le uiã grã carcoma,
Que mas bueltas en medio del rio hazia,
Que no un bolteador da en una maroma:
Pues quando el mas que un dardo se uenia,
De subito en mitad del rio le toma,
Lo que llaman calambre, un acidente,
Que ha abogado en el mundo tanta gente.

Se le encogen los neruios, se entorpece,
Y le faltan las fuerças y el aliento,
Diez uezes ua à lo hondo, y diez parece,
Pelea con su saber su entendimiento:
Huyen los otros del(que asi acaece,
En este mundo triste y auariento,
Que quando uno abogarse ua en lo llano,
Ninguno hay que le uaya à dar la mano)

Asi los nadadores, del primero
Todos al rededor se estan à fuera,
Grita el, llega el son triste y lastimero,
Donde hauia mucha gente à la ribera:
Gonçalo de Saauedra un cauallero
Natural de Seuilla, en tr'estos era,
Qu'estaua Alli mirando lo que hauia,
Ni nadar el tampoco no sabia.

Gonçalo de Saauedra en un cauallo
S'estaua, entre cient mil mirando al rio,
Llega la boz à el, dessea saluallo,
Mas sin nadar no u'en si poderio:
Mas quando uee que nadie asi ayudallo
Quiere, y andar ya aquel en desuario,
Y se andaua abogando en continente,
Arroja su cauallo à la corriente.

Primero los pies moja en el arena
Del cauallo, y despues el pecho y pança,
Despues las ancas cubre, y lleua à pena,
La cabeça defuera en tal balança:
Sopla el agua de si, y como Vallena
El cauallo lexissimo la lança,
Y el en su capa embuelto, ò caso duro,
Al nadador llego quieto y seguro.

Como don Pero Ponce el affamado
En su arte, en el mundo señalada,
Que se ua paso à paso mesurado,
Donde ha de dar al toro la lançada:
Y quando llega el toro, descuydado
Alça la capa, y diestro en tal jornada,
Pone la mano al cabo con la lança,
Y haze de si cierta el esperança,

Asi el alça la capa, echa la mano,
Y ase del nadador por la garganta,
Y como un sobreaguado pez humano,
Lo buelue à donde põga el pie y la planta:
Pues de le uer sacar al ciudadano,
Gran grita en la ribera se leuanta,
Y con el ciudadano de Seuilla,
Con gran gloria, y en saluo dio en la orilla.

Este hecho quien estos los preciaua
Que fue Roma, en gran precio le tuuiera,
La Ciuica, y yo creo qu'estatua braua
Para incitar à otros le pusiera:
Pues si tanto Roma à estos celebraua,
Quien agora tan simple haura que quiera
Reprehender quiça qu'en esta hystoria
De aquestos casos yo haga memoria?

Quien podra aqui contar de aquellos dias
Los atauios, las pompas, los arreos,
Las danças, momos, bayles, y alegrias,
Y los triumphales arcos, y tropheos?
Y las grandes y mas cauallerias,
Las mascaras, las justas, y torneos,
Los cohetes de las naos, la luz que hauia,
La musica que aqui y alli se oya?

Se puso en la real huerta del Alcoba,
Entre unos y otros arboles la tela,
Verdeguean los naranjos del Alcoba:
Las fuentes uan y uienen sin espuela,
A miradores altos do se roba,
La libertad al hombre que alla buela,
Esta la Emperatriz con excelentes
Damas, de oro y beldad resplandescientes.

Y de entre los naranjos bien armados
En hermosos cauallos y ligeros,
De oro y sedas diuersas reçamados
Salen de aca y de alla los caualleros:
Donde de las trompetas leuantados
Con sus lanças se dan encuentros fieros,
Y hazen (haziendo ellos marauillas)
Al cielo alto yr bolando las astillas.

Entre estas y otras fiestas y alegrias
En aquesta ciudad tan señalada,
La Emperatriz se estuuo algunos dias,
De do uino por Cordoua à Granada:
En el camino mil cauallerias
Hauia à cada lugar y encruzijada
Que morian por ganar gloriosas famas,
Yendo los caualleros con las damas.

Se caminaua assi en aqueste instante
Quando caya ya el sol, qu'era uerano,
Con poca de su gente partido ante
Se hauia el Emperador muy soberano:
Salia la Emperatriz que yua delante
Y sus damas tras ella, que à una mano
No hauia de plata y oro, y hermosura,
En el mundo que uer otra pintura.

Con las que se yuan muchos caualleros
Que de rienda lleuauan razonando
De armas, oro, y cauallos muy ligeros
Mas que culebras nueuas relumbrando:
Sus yelmos les lleuauan escuderos,
Seguia detras la corte caminando,
No se uio en otros tiempos en España
Tan alta y tan uistosa otra compaña.

Y aun se mantenia Amor de mejor guisa,
Alli con mas lealtad que se pensaua,
En sus armas, lo qual, y en su deuisa
A su amiga cada uno lo mostraua:
Entr'ellos quien plazer les daua y risa
Cosas aqui, y alli diziendo andaua,
Qual tañendo cantaua en uarios sones,
Del amor los plazeres y passiones,

Pues un dia yendo assi por la carra
La Emperatriz y damas par de un prado,
Qu'el alto Emperador ya adelante era
A un pueblo (como creyan) allegado:
Vieron à un lado junto à una ribera
Estar un cauallero todo armado
Par de un cauallo pardo atado à un pino,
Algun tanto arredrado del camino.

Sus armas con torçales pardos y oro
Con muy hermosos lazos abrochaua,
Y por sus adereços el thesoro
De bordaduras ricas bueltas daua:
Seguialo demas desto el decoro
Del, que hombre de alta parte se mostraua,
Su lança al arbol puesta la tenia,
A qu'el mismo arrimado estar se uia.

La Emperatriz y quantos allegaron
Passando, y en comun todas las gentes,
Mucho en el cauallero ellos miraron,
Y todos mucho en el pusieron mientes:
Entre si unos y otros preguntaron,
Quien seria el que con armas tan luziẽtes,
No de aquella compañia, mas de fuera
Estaua, par del pino en la ribera.

Mas don Luys de la Cueua (que si oydo
Le haueys, era un uaron muy esforçado)
Ante la Emperatriz alta uenido,
Le suplico humilmente alli humillado:
Que sus andas parar en tal partido
Mandasse, y que ueria en el uerde prado,
Alguna buena justa, si tan fiero
Era, como galan el cauallero.

Lo pidieron las Damas, juntamente,
Lo otorgo la alta Reyna de ligero,
Paro toda la corte encontinente,
En el hermoso prado plazentero:
Don Luys, ue luego, dixo à un su siruiente,
A aquel no conoscido cauallero,
Que, ò te diga su nombre, y no se espeje,
O à la justa comigo se apareje.

El fue, y dio la embaxada que traya,
Y le dio el cauallero por respuesta,
Que dezir el su nombre no queria,
Ni hauia sabor tampoco de requesta:
Que cansado el cauallo le tenia,
De hauer gran rato andado en la floresta,
Ni tenia de don Luys porque rogado
Hazer, sin conocerle su mandado.

Boluio à don Luys con esto el escudero,
De que todos quedaron espantados,
Cierto dixo don Luys, el cauallero
No en uano trae tan sanos sus tocados:
Nunca de la su mesa por guerrero,
Seran los de la fama combidados,
Tentar quiero otra uez, si mi porfia
Al cabo, uencera a su couardia.

Buelue, don Luys le dixo algo sañudo,
A aquel sant Iorge, ò sant Miguel pintado,
Que yo justar con el y sin escudo
Quiero si su cauallo esta cansado:
Y el que uenciere al otro (que del dudo)
Del otro su cauallo haya ganado,
Y que seran para el partidos buenos,
Ganar cõ ruyn cauallo otros muy buenos.

Esto oydo, dixo el otro, que al estremo
De las aguas se estaua en la ribera,
Dezi à uuestro señor que esso yo temo,
Ni hay porq̃ mi cauallo arriscar quiera:
Oydo assi por todos, este estremo
De poquedad, y couardia postrera,
De su poco ualor, assi el hablando,
S'estauan unos y otros sanctiguando.

Pero el buen Duque Dalua don Fadrique
Dixo, no le juzgueys assi señores,
Que puede ser persona, aunqu'el publique
Aquesto, que merezca otros loores:
Por alguna Dama à el se notifique
Esto, y si el no responde à sus fauores,
Entonces se creera, que assi se cria
Toda uileza en el, y couardia.

Entonces una Dama, no se si era
O doña Ysabel Freile, ò la que fuesse,
Llamando una donzella mandadera
La embio, que al cauallero estraño fuesse:
Que por quanto à sus ruegos della, el era
Obligado, à mas que hombre le pidiesse,
Le pedia, que la justa con sus fueros
Mantuuiesse el à aquellos caualleros.

Oydo esto, que si, el guerrero estraño,
Dixo, que fue el fin destas embaxadas,
Con que, porque hauia hecho à si grã daño
No llegassen despues à las espadas:
Mas se rieron mucho del estraño,
Que teniendo las manos tan pesadas,
Fuesse tan piadoso, el tan justo, y bueno,
Que tuuiesse piedad del mal ageno,

Pues cada cauallero muy contento
Del despacho entender con que tornaua,
Se pusieron sus armas al momento,
Que à cada uno su yelmo le faltaua:
Que por la honrra ganar del uencimiento
Como de si cada uno lo esperaua,
Cada uno pretendia al cauallero
A la justa salir el delantero.

Mas de la Emperatriz fue el cargo dado
El rostro à doña Aldonça reboluiendo,
Que el que fuesse por ella señalado
Primero à justar fuesse el tal saliendo:
En su cauallo pardo bien armado
En su mano una lança la blandiendo,
Entrando en el de un salto como uino,
Se paro el cauallero en el camino.

Y el Duque Dalua dixo: à lo que ueo
Yo de aquel cauallero en su semblante,
No querra para si deste torneo
La deshonrra lleuar en este instante:
Con galan generoso y noble arreo,
Don Luys que à la justa yr hauia delante,
Salio en gentil cauallo ancho y ruano
Con lança con pendon uerde en la mano.

Despues que ambos à dos se ueen à trecho
Hieren à sus cauallos reziamente,
Y uan como saetas, y à derecho
El hierro de las lanças reluziente:
Don Luys al cauallero dio en el pecho
Vn encuentro de lança tan ualiente,
Que haziendo temblarle las mexillas
Bolo hecha su lança mil astillas.

Mas el guerrero estraño assi à encontrallo
Vino con tanta fuerça y tal rezura
Que por sobre las ancas del cauallo
Le echo en braços del campo en la uerdura
A huyr del el cauallo, el à tomallo,
Fue luego, y le alcanço por la llanura,
Y à don Luys, con quien huuo la contiẽda,
Le torno, assi diziendo de la rienda.

Que tan buen cauallero el otro dia
Su cauallo à la justa no apostasse,
Que quiça con alguno toparia
Que à pie descortesmente le dexasse:
Don Alonso Manrrique ya uenia,
Diziendo le que alli del se guardasse,
Pero se guardo el mal, qu'en poca guerra
Herido algo, por el fue puesto en tierra.

Y passo el de lo pardo por so el braço
Con un troço de lança a trauessado,
Pero no sintio en esto el embaraço,
Que debaxo del braço fue encontrado:
De la suya bolara algun pedaço
Por lo menos, al cielo alto, estrellado,
Si del grossor despues de tanta esphera
El passo à que hauia andado no impidiera.

La Emperatriz, que uio qu'el cauallero
Quedado hauia sin lança en sus balanças,
Lleuarle, mando luego à un escudero
Porque siempre justasse, muchas lanças:
Tomo una que de un limpio y claro azero
Tenia el hierro, y a priessa y sin tardãças
De las espuelas dio, y à muy gran passo
Vino à encontrar con furia à Garcilasso.

Que abaxando la lança mas de un dedo,
Por en esta refriega no errallo,
Le echo rodando lexos con denuedo,
Por la frente passado su cauallo:
En tierra el buen don Pedro de Toledo
Que prestamente fue para uengallo,
Cayo, donde assi en tierra le hazia
Puesto, mas que uengança, compañia.

Y por ellos apuesto à marauilla
Passaua el, y hermoso caualgante,
Echo luego tras estos de la silla
Como cada uno ant'el salia delante,
Al ardid don Alonso de Castilla,
Y à Iorge de Melo, hombre muy galante,
Tras el don Iuã de Almeyda, ruyn fortuna
Passo, y tambien don Aluaro de Luna.

A aquel del fiero encuentro echo tan alto,
Que despues al tornar una braçada,
Hinco cabeça abaxo de aquel salto
Al caer en la tierra la çelada:
Estotro aunque no fue en el de uer falto
Con una espalda rota y quebrantada,
Quedo lleno de sangre, y maltratado
Entre las flores blancas colorado.

Y de otro fiero encuentro en la persona
Don Sancho de Velasco fue maltrecho,
Don Galçaran en tanto de Cardona
Que por su dama hauia mil cosas hecho,
Y dexado por ella à Barcelona,
De un graue y rezio encuẽtro roto el pecho
Cayo à uista de todos en lo raso,
Su Angelica presente al duro caso.

Luego don Luys de Rojas orgulloso
Mouio contra el estraño arrebatado,
Mas fuera de la silla el animoso,
y aturdido dio bueltas en el prado:
Como bueltas da el pece muy hermoso
Que fuera de las aguas es sacado,
Los cauallos por ay se yuan dexando
A sus amos en tierra relinchando.

Aßi de doze qu'eran los guerreros,
Que la guardia hazian esta jornada,
No quedaua ya sino en estos fueros
Gutierre, y su apellido era Quixada:
El que à los mas famosos caualleros
No deuia, ni en justar, ni en cosa, nada,
Con su lança à cauallo armado uino,
Contra el buen cauallero en el camino.

Como el buen official, que uee sola una
Cosa para dar fin à la tarea,
Que se esfuerça, y si en el hay fuerça alguna
La abiua, y haze aun que mayor sea:
Aßi aquel que hauia hauido tal fortuna,
Se aparejo de nueuo à la pelea,
Viendo que en solo aquel de todo el cuẽto
De aquel dia le quedaua el uencimiento.

Sobre las lanças ambos affirmados
De las espuelas dando ambos partieron,
Y en los ristres ya el curso sossegados
Sacando altas las lanças las metieron:
Y con dos chicos golpes repulgados
A un tiempo ambos despues las requirierõ,
Y baxando por onças las antenas
Se uian yr sin caladas y serenas.

Y quando ambos las lanças acabaron,
De baxar por compas en tal comedio,
Entonces sus cauallos allegaron
De la carrera y curso cruel al medio:
En las uistas entrambos se encontraron
Pero no estuuo Marte de por medio,
Que Gutierre Quixada en tal ensayo
Resbalando su lança, fue en soslayo.

Pero la del estraño en tal partido
Aßi ceuo en la uista en l'alta pieça,
Que sacandole todo de sentido,
En las ancas el dio con la cabeça:
Las riendas dexo aquel que yua perdido,
Aca y alla trayendole una pieça,
Su cauallo, ni se paro primero
Hasta que cayo en tierra el cauallero.

El estraño, que uio que la cosa era
Aßi como a Dios plugo, despachada,
Se humillo à la alta Emperatriz de afuera
Y la uista alçando el de la celada,
Se boluio passo à passo à la ribera,
Mas cada uno llamando con su espada
De los qu'el derribo, l'estauan, quando
Le uian yr tan loçano caminando.

Mas el Duque, que aßi à todos los halla
Los sossego, diziendo à su ardor fiero
Que sobre tal razon pedir batalla
No deuian al famoso cauallero:
Quando antes la justa el por escusalla
Con el pleyteado aßi se hauia primero,
Y aßi, aun sus caras mas auergonçadas
Metieron en las baynas las espadas.

El Duque à la alta Emperatriz llegando
Qu'estaua de uer tal como espantada,
Le dixo, que tal hombre de su bando
Seria bien, y tenerle en su mesnada:
Que se hara (dixo ella à aquesto) quando
Se ua, ni descubrirse aqui le agrada?
Que se uaya tras el, que ciertameute
Hareys de tal à Carlo un gran presente.

Vaya à el una donzella, que de parte
De aquella que mas ama le conjure,
Que à uos se uenga luego, y uaya de arte
Que de uenir al cabo le assegure:
Fue assi à el la donzella, y de aquel arte
Conjurandole assi sin que mas jure,
Reboluio facilmente al cauallero,
Como se trae tras soga un toro fiero.

Llegado el à las andas, y ya hauia
Gran murmullo de uerle que boluiesse,
La Emperatriz le dixo: Yo querria
Qu'el alto Emperador guerrero os uiesse:
Porque por el la honrra se os haria
Que uuestro ualor grande mereciesse,
Bolue en tanto yo os ruego aqui comigo,
Para que os haga el la honrra, como digo.

Le respondio el à aquesto, que quisiera
Hazer lo que por ella era mandado,
Si el al Emperador uerle pudiera,
Lo qual le seria à el siempre escusado:
Y porque se uea assi, mostro como era
El Emperador mismo, el rostro alçado,
Que la uista el teniendo alta se uia
Que uerse el à si mismo no podia.

De la alta Emperatriz grande el contento
Y el gozo fue de uer à su marido,
Que fuera de peligro uia qu'en ciento
Hauia el mejor de todos parescido:
Fue à le pedir la mano, y fue al momento
De los que por el suelo hauia tendido,
Y uiendo tal autor de su mal sano
Vnos y otros besauanle la mano.

Don Luys dixo: Señor, si gran affrenta
Con uos no os conosciendo hemos passado,
Al doble ya passada esta tormenta
Con ueros nuestro daño es emendado:
Don Aluaro de Luna, que se cuenta
Que al caer le hauia una espalda quebrāta
Quisiera yo estar sano aora, dezia, (do,
Que bien del su ualor se conoscia.

Assi con gran plazer el Rey riendo
Con la Emperatriz fue por su camino,
De aquella inuencion suya le subiendo
Con loor todos al cielo crystalino:
Pues ya assi (el sol se trastornaua) yendo,
Hasta que à un lugarete chico uino,
De do, sin hauer cosa señalada,
La Emperatriz, y el, fuerō en Granada. *

Entraron en la Alhambra, recebidos
Con gran solennidad de toda gente,
Donde los Reyes Moros ya sus nidos
Tuuieron otro tiempo antiguamente:
Tantos arboles dentro entretexidos
Tanta acequia, y tāta agua, y tāta fuente,
Con mas Euas, que à muchos haziā guerra,
Parescia el parayso de la tierra.

La quadra de Comares, que assi era
Porque de alli el Maestro era llamada,
Alli la Emperatriz su compañera
La noche que llego fue apossentada:
De alli se uia la huerta plazentera,
Y debaxo como un panal granada,
Alli los Caualleros uian las Damas
Por los altos estando entre las ramas.

En la huerta un hermoso arbol estaua,
Que de trezientos años tenia fama,
Que mucho al Conde de Alua le enojaua:
Tapando las uentanas de su dama:
Mas el ciego de amor, que desseaua
Ver, sin que le estoruasse alguna rama,
La hacha poniendo el al tronco (al cielo
Escuro) con el arbol dio en el suelo.

Pues quando à saludar la luz primera
Cada aue començo desde su nido,
De colera el Rey alto, y de yra fiera
Se encendio, quando el arbol uio tendido:
Y al Conde del Parayso le echo fuera,
Que tal uer à su dama le hauia sido,
Y como Adam por el arbol uedado
Fue el Conde por el arbol desterrado.

Se parte pensatiuo y descontento,
Con su cauallo, y armas, y sin guia,
Lleuando en su amoroso pensamiento
A su amiga por harta compañia:
Tres millas no hauia andado, como cuēto,
Por do guiar el cauallo le queria,
Que quando daua el sol por los oteros
S'encontraron con el dos caualleros.

Muy ualientes, y aquesto se crea quando
Eran aquestos dos de Estremadura,
Que à un pleyto à la corte yuan dessëando
De prouar con los della su uentura:
Y la primera uez aora dexando,
La patria, yuan con tanta su uerdura,
Emponçoñados de honrra en tal manera,
Desseando ganar honrra como quiera.

Pues juntos à la corte ellos queriendo
Saber lo que de nueuo alla passaua,
Saludaron al Conde, mas el yendo
Como quien trasportado caminaua,
No los uio, ni oyo cosa: ellos ardiendo
De uerguença, y de enojo, y saña braua
De que los tenia en poco, ellos tan buenos
Le trauaron diziendo de los frenos.

Vos don loco y soberuio cauallero,
Que à los que no sabeys, teneys en poco,
Apeaos, dexa el cauallo, y mas ligero
Sin armas camina, pues soys tan loco:
Le dio una soffrenada el delantero,
Qu'el cauallo empinado estuuo en poco
De caer, boluio en si el Conde, el q̃ assi mira
Tratarse, rebento de saña, y yra.

Como un uaso de uidrio que tapado
Por la boca despues se le da fuego,
Que quando le ha el calor demasiado
El ayre consumido, estalla luego:
Assi el Conde por estos maltratado,
Que tapada la boca estaua, y ciego,
Despues que boluio en si con furia y saña
Rebento tal de colera y de saña.

Y poniendo la mano en el espada,
Que la lança arrojo no de prouecho,
Al que dio à su cauallo soffrenada,
Con la yra se junto pecho con pecho:
Desde el ombro le dio una cuchillada
Que hendiendo y cortando hasta el pecho,
Sin ualerle el arnes, aun qu'era fino,
Con el dio luego muerto en el camino.

El otro hirio al Conde encontinente,
En un braço, y un poco en la garganta,
Pero el Conde tan fiero y diligente
Boluio, qu'el otro del mucho se espanta:
Quiso henderle todo de un hendiente,
Mas no alcançando à el su furia tanta
Al sin culpa cauallo en tal comedio
Le partio la cabeça por en medio.

Y dio con el en tierra diuidido
Como una cabeçuela de un cabrito,
No huuo con su cauallo aquel cayd o
Quando ya mas sin colera, marchito
Fue à huyr del de à cauallo conuertido,
Le alcançó pero el Conde en muy poquito,
Y le dio con los pechos, y sin guerra
Hazer, tendido dio con el en tierra.

Y de à cauallo el luego con la punta
De la espada que le puso en la cara
Porque le acometieron le pregunta,
Sin les hazer el cosa que al pensara:
El triste que la muerte uee tan junta,
La hystoria, q'el no uio, le haze clara,
Le dixo el Conde (y le dexo tendido)
Señor, sed otra uez mas comedido.

Y tomando su lança, que adeshora
Por el suelo con yra la hauia echado, *
De alli à parar el Conde fue à çamora,
Donde despues del Rey fue perdonado:
Mas ya es llegado el termino y la hora,
En qu'este canto nuestro es acabado,
A tierra el que mi hystoria sigue à oylla,
Que aqui las uelas cojo à mi barquilla.

EN ESTE CANTO, EN LA QVADRA DE COMARES, vee el Emperador pintada toda la hystoria del Rey Catholico: llegale nueua de la muerte de Ludouico Rey de Vngria. Borbō succede en Milan por General del Campo Combaten en estacada Segismundo, y Bestarino. Don Carlos de Lanoy llega à su cargo à Napoles: y de vn mosquete en vna pierna, Iuanin de Medicis que fue herido en Cremona muere en Mantua, en casa de Luys de Gonzaga.

Canto XXIX.

Qvien me dara la boz, que pueda tanto,
Que allegue à dōde yo estoy desseādo,
Para tratar un rato deste canto,
Del Catholico y buen Rey don Fernando:
Y que à mi, pues que para todos canto,
Para mi no me falte la boz, quando
Tratar de un Rey tā bueno, à quiē yo siēto
Gran cargo, me sera muy gran contento.

Y el cargo que es el que tantas casas tiene
Hechas por todo el reyno soberano,
La mia que de Aragon procede y uiene,
Gastada ya del tiempo antiguo y cano:
La reedifico el Rey, y assi conuiene,
Qu'en la casa que hizo de su mano,
Para sus hechos claros que sin cuento
Hizo, haya en esta casa un aposento.

* *El alto Emperador puesto en Granada,*
Gran gozo en el Alhambra rescebia,
De unas à otras estancias, la morada
Viendo, y plazer tomando, discurria
La quadra de Comares muy pintada,
Que la hystoria Catholica tenia,
La començo pintada assi como era,
Desde el principio à uer desta manera.

En Sos lugar pequeño, en la frontera
De Aragon, à Nauarra se leya,
En un quadro primero, qu'en la era
De mil y quatrocientos que corria:
Y de cinquenta y tres, y à la tercera
Parte, de hora à las dos de medio dia,
En glorioso punto el cielo estando,
Nascia el dichoso Infante don Fernando.

Y à treze de Diziembre de otro año,
Qu'el de setenta y quatro escripto estaua,
Con gran gozo del mundo en otro paño,
A reynar en Castilla el Rey entraua:
Qu'en el mismo, la mano al Rey estraño,
La Reyna à el, doña Ysabel le daua,
Se uia propicio el cielo al firmamento,
Quando dispuso el este casamiento.

Se uia en otro, en el campo acompañado,
De generosa gente orlada de oro,
Al Rey de Portugal que le hauia entrado
En Plasencia, uencer en la de Toro:
Se uia el campo de sangre colorado,
Y el entre los contrarios hecho un toro,
Y los que huyr podian de tal contienda,
A Portugal boluer à toda rienda.

En el año de seys fue, y prosupuesto
Que antes leya setenta, y quatrocientos,
El Rey, que à remediar reboluia el gesto,
De sus reynos los males muy essentos:
Las hermandades puso, que fue aquesto
A los malos tomar todos los uientos,
Y se uia el otro alli con orden uaria
Ganar desde Seuilla una Canaria.

En otro ilustre quadro parescia
De setenta y ocho años, que ayudando
Todos à una gran Reyna que nascia,
El Principe don Iuan como llorando:
Qu'en otra parte assi con alegria
Se le ponia por nombre bautizando,
Mas se uia el regozijo estar pintado,
Turbio, como entre nuue el sol turbado.

En otro año de ochenta y uno puesta
La Inquisicion sancta se mostraua,
Toda obra por el Rey hecha, mas esta
Parescia que solo el alto Dios la obraua:
Y qu'el consistorio alto à sola aquesta
Parescia en la pintura que baxaua,
Ni ponia el Rey catholico en tal cuento
Mas que solo ser dello el instrumento.

El alto Emperador, que tierra à tierra
Yua mirando aquello con buen zelo,
Quãdo llego à aq̃l quadro qu'esto encierra
Dixo alçando los ojos hazia el cielo:
Por solo esto no haura Rey en la tierra
Que jamas se le yguale con mi aguelo,
Y boluio con hermosas aposturas
A proseguir, mirando otras pinturas.

Y uio en otra al Marques de Caliz bueno,
Por mandado del Rey ganar à alhama,
Y la sangre qu'el Maestre en el terreno
De Loxa, muriendo el alli, derrama:
Mas en aquel ganar no gano en lleno
Ni este en perder la uida tanta fama,
Como en de sus ualores uerdaderos
Tener hoy dos tan buenos herederos.

Don Luys el Duque de Arcos del primero
No heredo de la tierra solamente
Mas de su ualor grande es heredero,
Muy mejorado en todo entre su gente,
Desto otro el sol no uee otro cauallero
Mejor, desde Leuante al Occidente,
En quantos bienes da, ò quita la Luna
Que don Pedro Giron Duque de Ossuna.

Vio en otro junto à un cerro en una uega
A aquel de los donzeles peleando
Qu'en dudosa y brauissima refriega
Con el chico Rey Moro batallando:
El buen Conde de Cabra à tiempo llega,
Sobr'el monte à los Moros espantando,
Prẽdio el Alcayde al Rey, llego à la empresa
El Conde antes que alçassese la mesa.

Y por esto el señor trae de Lucena
Este mote del credo à su prouecho,
Omnia per ipsum facta sunt, ten buena
Hora, como qu'el todo lo hauia hecho:
Sine ipso factum est nihil, ordena,
El de Cabra, assi dãdose aquel hecho,
Se uia de Moros muertos con luz pura
De color muy hermosa esta pintura.

Y se uia de dos rios de la ribera
A los Moros salir Puertocarrero,
Y romper à esta gente albaraquera
Que à los Molares uino el cauallero:
Fue aqueste el desbarate de Lopera,
Segun dezia aquel quadro en un letrero,
Y junto à una gran llama leuantada
Dezia el oro esta esta jara quemada.

Se uia en otro que fue el Marques tornando
Zahara del Marques della ganada,
Y en otra se uia yr el Rey ganando
Todo el hermoso reyno de Granada:
Como hinchirse uee el qu'esta pescando
Pece à pece la cesta aparejada,
Hasta que à ocho de Enero entro sin daño
En Granada de dos y nouenta año.

Y se uia estar por orla en el soslayo
De la hystoria el cuento uerdadero,
Que de unas cueuas asperas Pelayo,
Siendo el que à conquistar boluia primero:
Tras setecientos años de desmayo,
Siendo el Rey don Fernãdo, el q̃ el postrero
Echo della los Moros, con su maña,
Tornaua à rebiuir de nueuo España.

De aquesta gran uictoria estar con frente
Alegre, se uia el Rey, y mas contento
Por repartir el reyno entre su gente,
Que no por el glorioso uencimiento:
Ciudades daua, y uillas justamente,
Qual era, de al que dio el merescimiento,
Y à quien le siruio mucho en la jornada,
Dar sobr' el mar del reyno una tajada.

Estaua figurado en la hermosa
Pintura un gran maestro, que haziendo
Con sus hijos una obra milagrosa,
Y ya la obra acabada, y noche siendo,
Se ponia à mesa alegre y abundosa,
Al rededor à todos los teniendo,
Y que de la ganancia de aquel dia,
A cada uno su parte repartia.

Despues desto, yr mas llenos los caminos
Se uian, qu'estan los arboles de higos,
Muchas narizes largas, y mohinos
Rostros, mucho albornoz, y papahigos:
Que à los Iudios peruersos y malinos,
Que fueron del señor tan enemigos,
Por dexar à sus reynos sin manzilla,
Los echo el Rey prudente de Castilla.

En otro quadro el Rey acompañado,
Se uia de gente noble su persona,
Y qu'en su indigno cuello, un atreguado
Le heria malamente en Barcelona:
Se uia el mismo en un carro atenazado,
Qu'esta fue de su sueño la corona,
Mostraua en tal exemplo la pintura,
Que no tiene ninguno hora segura.

Despues desto en el año de nouenta
Y tres, el Padre sancto se mostraua,
Que al catholico Rey de tanta affrenta,
Por premio los Maestrazgos le embiaua:
Y el Rey Carlos de Francia por su cuenta,
A Ruysello, y Cerdania le tornaua,
Y que ant'el, y su exercito en la uia,
Los conciertos Fonseca le rompia.

Sobre lo qual se uia un muy gran consejo,
De muy famosos hombres ayuntado,
En que como à entender como en espejo,
Se daria al Rey de Francia lo assentado:
Se trataua, y de aquellos el mas uiejo
Dezir, y era del Rey el mas priuado,
Que con un buen exercito creya,
Que al Rey esto à entender se le daria.

Y assi el gran Capitan fue alla uenido
Por consejo de aqueste, à aquella parte,
Por lo qu'en quanto hizo este alla ydo,
Quiça quien escriue esto tiene parte:
Fue roto el Rey de Francia y destruydo,
Y à enfundar boluio à Frãcia su estãdarte,
Se uia en otro hermoso y gentil paño
Su hija, dar el Rey à un moço estraño.

Y que à su Imperio, el Rey juntaua en esto,
De Flandes, la hermosa tierra llana,
Se alegro Carlo, que conoscio en esto
A su madre, la Reyna doña Iuana:
Que al biuo dixo esta, del padr' el gesto,
Que le dexo en edad tierna y temprana,
Y por no uerse assi, à quien parescia
Muy mucho, el conoscerle no podia.

Y uio el año de siete, que se abrieron
A Melilla, alla allende el mar las puertas,
Y el de nouenta y dos, primero fueron
Por Colon, nuestras Indias descubiertas:
Los Indios colgando oro parescieron,
De los labios y orejas casi abiertas,
Y parescian las naos por el altura
Del mar, fluctuando andar en la pintura.

Se ueen

Se ueen en un mismo año casamientos,
Del Rey de Portugal con una Infanta
Biuda, del Rey hija, y descontentos,
El mismo año à llorar boluer la planta:
Qu'en el año de mil y de quinientos,
Se ueen lutos del pie à la garganta,
Muerta grande, y real persona franca,
El Principe don Iuan en Salamanca.

Y en el mismo, los Moros y la gente
Del Alpuxarra, al Rey se reuelaron,
Fu'el Rey à Lanxaron, y breuemente,
Todas al yugo dulce se tornaron:
Parescia qu'en Granada juntamente,
A otro Principe grande lamentaron,
Este era don Miguel, qu'en una silla,
A Portugal tuuiera y à Castilla.

El alto Emperador llego aßi andando,
Como andaua de una à otra hystoria uieja
Y uio muy gran morisma alanceando
De un cauallero osado la pelleja:
Pero luego entendio la hystoria, quando
Vio escripto à un lado del, sierra bermeja,
Y el año uno, y despues mas descubierto,
Ser don Alonso de Aguilar el muerto.

Aguelo del buen Conde, cuya fama
Sera siempre si yo puedo celebrada,
El buen Conde de Feria que se llama
Dō Pedro, pues no hay cosa en el passada:
Que aßi en resplãdescer mas q̃ una llama,
Saco este de su aguelo la lançada,
O las que à don Alonso tantas dieron,
Los qu'en sierra bermeja le rompieron.

En otros como ramos desta hystoria,
Vio del gran Capitan tantas hazañas,
Qu'en conquistar à Napoles con gloria
Hizo, qu'eran de uer cosas estrañas:
De arenas gruessas de oro sus uictorias
Tantas, le parescian altas montañas,
Y aßi passò adelante, Carlo atento,
Parescìendole aßi impoßible el cuento.

En otra parte estar Salsas cercada
De Franceses osados parescia,
Pero del Rey en tanto descercada,
A Francia el Duque de Alua los seguia:
De ti ô claro señor muy bien pintada,
Aqui tu clara hystoria estar deuria,
Mas no digan, yo en esto me recelo,
Que aßi el pintor pinto à su uisaguelo.

En otra parte uee donde Medina
Dezia, escripto un lugar en sus aßientos,
Y estar como de llanto una officina,
Y correr rios de lagrimas essentos:
En un rico ataud tras quien camina
Grã gente, año de quatro y de quinientos,
Hauia escripto, defunta, haued manzilla,
Doña Ysabel gran Reyna de Castilla.

Y en otro (el gran Emperador passando)
Por su madr'en Castilla alçar pendones,
Y della dar el cargo à don Fernando
El Catholico Rey, altos uarones:
Y al Marques de Comares uio ganando
En Africa, à Caçaca en tre renglones,
Y Mazalquibir, antes muy osado,
De los Moros hauia el Marques ganado.

Estaua en otra parte muy pintada
España, à un lado della el Oceano,
Por dōde à un Rey mãcebo con su armada
Año de seys, pedia ella la mano:
Y en el Mediterraneo, en la salada
Agua, à Napoles yrse un Rey ya cano,
Mas en Burgos el moço Rey moria,
Y luego el uiejo à España reboluia.

Luego armas y batallas esculpidas,
Miro el Emperador en otro paño,
A Oran, y à Buxia, y Tripol, uio rendidas
A su aguelo, ganandolas sin daño:
Hizo aquestas hazañas tan crescidas
Vn frayle, que se uestia pardo paño,
Mas en tiempos de Rey tan excelentes,
Aun frayles son caudillos muy ualientes.

Y uio el año de diez à don Garcia
De Toledo en los Gelues maltratado,
Qu'el que bolaer el rostro no queria
Atras, era delante degollado:
No contento al Catholico Rey uia,
De los Moros hauer d'España echado,
Qu'en Seuilla passar queria el profundo,
Para echar esta seta ruyn del mundo,

Mas de una amiga suya à remedialla
Rescibia el unas cartas à la orilla,
Que à la yglesia Romana à perturballa
Passaua el Rey Frances y à perseguilla:
Dexo el Rey de los Moros la batalla,
Y embio acorro (boluiendo se à Castilla)
Y fue de Africa el miedo tan estraño,
Que parias embio al Rey de alli cad'año.

Y uio el año de doze, la nombrada
Carniceria batalla de Reuena,
Dond'el que quedo biuo en tal jornada,
Heredo la uictoria alegre y buena:
Y el mismo año Nauarra al buẽ Rey dada
Por el Papa, ganalla y no sin pena,
Meterse uia en la bolsa el Reyno suaue,
Y echarle el sabio Rey despues la llaue.

Alli uio la uictoria poderosa
Tener al claro Rey tan de su mano,
Que no solo fue inuicta su espantosa
Persona, à dond'el ponia la mano:
Pero nunca su enseña ualerosa
Atras el pie boluio en el campo llano,
Nunca perdio batalla, y nunca almena,
Ni tiempo, ni sazon, ni occasion buena.

En otro paño uio como à su aguelo,
Las uirtudes al fin le coronauan,
Y que todas pegadas à el con zelo
Sancto, aca y alla nunca le dexauan:
Como de un toro alanos en el suelo,
Assi todas colgadas del andauan,
Y que el no se enfadaua ni affligia,
De que tanta uirtud tras si traya.

De sus reynos en otros le uio echando
Quantos males hallo con fieras ganas,
Como quando un lugar se esta quemando,
Que se arroja quãto hay por las uentanas:
Hallo à España, qu'en ella rapeando
S'estaua, donde se oyen las campanas,
Y saltear en el campo a los mezquinos,
Allano los lugares, y caminos.

Y en todo el reyno hauia infinitos uandos,
En que morian à hierro muchas gentes,
Curar estas postemas con sus mandos
Se uia, o à hierro abrirlas y las fuentes:
Hereges, logros, publicos nefandos,
Males, tablajerias, y sus simientes
Echo, y à otros mil males de su silla,
Y à los Iudios y Moros de Castilla.

Y se uia en otra parte yr recogiendo,
Quanto su real corona hauia perdido,
Que uillas y lugares reboluiendo
Yuan, donde mal della hauian salido:
Y hazia que un papel y un palo yendo,
Fuesse por toda España obedescido,
Y se uia apartar como moxcas fieras,
Los cosarios del mar de sus riberas.

En otro quadro, grandes materiales
De architectura y masas reboluia,
En que mil monesterios y hospitales,
Y yglesias del dotadas, erigia,
Y infinidad de casas principales
Reparaua, ò de nueuo las hazia,
Y que à los que le seruian, nunca en uano,
Los metia à biuir dentro por la mano.

Y andando casi al fin, uio figurado
Lo qu'en gran confussion le ponia el seso,
Quien pensara que al tiempo apresurado,
Podia nadie hallar medida y peso?
Estaua el Rey Catholico pintado,
Que pessaua las cosas con un peso,
Y por libras, y aun onças cada dia,
A sus cosas las oras repartia.

Al fin pues por la camara tornando
A donde començo primeramente,
Vio al Catholico y grã Rey don Fernãdo,
Que à Seuilla boluiendo al fin la frente,
En un lugar pequeño garceando,
Qu'era Madrigalejo, caer doliente,
Y a gran priessa embiar en tal estado,
A Llerena à llamar à un gran priuado.

Y llegado alli el Rey, cuyo aluedrio,
De à quiẽ dexaria à España, en duda estaua
Porque sin se acostar fuesse el nauio,
Qu'el timon en la mano aquel tomaua:
Con lo que lo de Dios à Dios muy pio,
Y à Cesar lo de Cesar el Rey daua,
Y assi el diez y seys año, à medio dia,
A ueynte y dos de Enero à Dios subia.

En lo qu'el alto Emperador uio en tanto
Vna cosa, que alçar le hizo el pelo,
En la tierra gran luto, lloro, y llanto,
Y grande alegria y gozo por el cielo:
Assi admirado uio de uno à otro canto,
En la quadra la hystoria de su aguelo,
Boluio, y le tenian ya las mesas puestas,
Llenas de alegria, y gozo, y grãdes fiestas. *

Mientras que en fiesta aqui y plazer estaua,
Y todo era contento, y alegria,
Soliman el gran Turco caminaua,
La buelta del gentil reyno de Vngria:
Que cõ Belgrado, y Rhodas ya no estaua
Contento, mas à mas passar queria,
Traya à pie y à cauallo à aquesta tierra,
Mas de dozientos mil hombres de guerra

El buen Rey Ludouico assi dexado,
En las manos del lobo tan ardiente,
En medio del camino de Belgrado,
Y de Buda, à los Turcos hizo frente:
Iunto à Mechuche un pueblo assi llamado,
Con ueynte y tres mil hombres solamente,
De carros hizo un fuerte en aquel llano,
Y yua el Danubio a su siniestra mano.

Donde fue tal el cerco, que teniendo
A tiro de arcabuz el caudal rio,
No ossauan à beuer salir temiendo
Del Turco el temeroso poderio:
Mas pozos en su real mismo haziendo,
Se passo assi unos dias del estio.
Concluyo al fin el Rey, aunque mas sea,
De salir contra el Turco à la pelea.

Donde con sus señores y perlados,
Que à ser martyres todos se animaron,
(Al Turco tan sin numero ygualados)
Los Turcos con crueldad los degollaron:
Y al buen Rey Ludouico que unos nados
Tento, muerto en un lago le hallaron,
Tomo el Turco despues à Buda toda,
Y por Rey en Vngria alço al Bayboda.

El qual hauia mentido, à entender dando,
De socorrer al Rey traydoramente,
Del Turco dezian pues, que platicando
Con los suyos, despues familiarmente:
Que con tan poca gente de su uando,
Acometidole à el con tanta gente,
Le huuiesse Ludouico Rey de Vngria,
Con los suyos muy mucho se reya.

La nueua pues aqui llego à Granada
Desto al Emperador, de su cuñado,
En luto, como es cosa al mundo usada,
El plazer de la Corte fue tornado:
Estando aqui la corte en tal estado,
Me acaescio à mi un caso no pensado,
Que otra nueua como esta acaescida,
No me ha en todo el processo de mi uida.

Que fue uenir al mundo, assi que quando
De Nouiembre llego el diez y seys dia,
Este año aqui en Granada el Rey estando,
Nasci yo, algo despues de medio dia:
Plega à Dios, qu'esta nueua (caminando
Yo al cielo) me sea causa de alegria,
Hauiendo à mi Rey, patria, à mi exercicio,
Pagado antes muy bien el justo officio.

El alto Emperador del Turco oyendo
Esto, y lo que de Rhodas ya hauia oydo,
De con el en el campo uerse, yendo
En Vngria, lo propuso en su sentido:
Tiempo uendra, y no tarde reboluiendo
Que tema à Carlo el Turco tan temido,
Y tiẽpo, ò el mayor Rey de los Christianos,
Phelipe, qu'esta el Turco en nuestras manos

Partio de Valladolid con la compaña
El alto Emperador de sus Barones,
Y al Virrey de Lanoy antes de España
L'embio cargado à Napoles de dones:
Dio en Milan à Borbon de la campaña
El cargo, ambos à dos en conclusiones
A su cargo, à su gente, à donde el tino
Tenian, se fue cada uno su camino.

Borbon llego à Milan, y de la guerrra
Tomo de nuestro exercito la rienda,
Al Papa al Rey de Frãcia, al de Inglaterra
Hallo muy desseossos de contienda:
Y à Venecia, y al Duque de la tierra
Sobre que sido hauia tanta contienda,
En cruel liga de miedo en sus estados
Del Emperador alto conjurados.

Los que quarenta mil hombres juntaron
Sin otros ueynte mil auentureros,
Y à Milan con proposito passaron,
De al Duque descercar estos guerreros:
Qu'estaua en el castillo, ellos llegaron,
Pero nuestros famosos caualleros
Supieron menear assi las manos,
Que tornar los hizieron, y ser uanos.

Y crescio al Duque mas el apretura
Del cerco en que los nuestros le tenian,
Y de los de Milan la desuentura
De los huespedes duros que tenian:
Que porque à ser Franceses su locura
Los lleuaua, mil males les hazian:
El Duque de Milan tiempo pedia
En que luego el castillo entregaria.

Le fue assi concedido, y allegado
El plazo, el à Borbon dexo el castillo,
Se fue del por su culpa desterrado
Al campo de la liga este caudillo:
El pueblo de Milan mas fatigado
Que nadie imagina, ò podra dezillo,
Acuden à Borbon con negros llantos,
Pidiendole piedad con luto y llantos.

Le dize el (à los tristes consolando)
Que echara de alli luego los soldados,
Si para yrlos en algo contentando
Se le diesse una suma de ducados:
Sino que al primer tiro peleando
Le atrauessasse Dios por los costados,
Se le dio aquel dinero encontinente,
Y no saco con todo esso la gente.

Por lo que plugo à Dios que fue herido
Tan mal como dezir pienso adelante,
Lo que sobre si jura un atreuido
Mucho puede del alto Dios delante:
Quando sobre algun justo y pio partido
Se quiebra un juramento muy constante,
Darla palabra à Dios, por instrumento
Tomarle, ha de hazerse con gran tiento.

Porque sino acaesce como quando
Derriba uno un muy alto muro y ancho,
Que debaxo lo mismo sobre el dando,
Le toma como paxaro con lancho:
De aqueste mal (tan mal su fe guardando)
Murio sobre çamora el Rey don Sancho,
Murio deste Suficio, y por tal cuento,
El que antes quebro en Troya el juramẽto.

El campo de la liga assi lançado
De Milan se ua à Lodi encontinente,
Donde teniendo aquesto antes pensado,
Nuestro exercito hauia dexado gente:
Le fuera à los Franceses lo intentado
En uano, si à su cauto y diligente
Remedio, una traycion (si traycion era,
Traycion fue y piedad junto) no impidiera.

Dentro en la guarnicion de Lodi hauia,
Natural del lugar mismo y uezino,
Vn Sargento de nuestra Infanteria,
Llamado Ludouico Vestarino:
Por libertar su patria, que la uia
En subjecion y aprieto, este hombre uino,
Y el y otros del lugar moços osados,
En un turrion mataron seys soldados.

Como que à uisitar yua el Sargento,
Si en la guardia los seys se hauiā dormido,
Y fue tan secreto este atreuimiento,
Que no fue de los nuestros entendido:
Y por el por alli en Lodi al momento,
El campo de la liga fue metido,
Y assi se perdio Lodi, y del se fueron
A Milan, quando el mal los nuestros uierō.

Por tanto Sigismundo, un animoso
Capitan, que de Lodi entonces uino,
Cō un trompeta embio un cartel brauoso,
En que el desafiaua à Vestarino:
Llamandole mal hombre y aleuoso,
Porque assi à Lodi dio al Duq̄ de Vrbino,
Y que por su persona le haria
Conoscer, la maldad que hecho hauia.

El otro respondio, que como bueno
En librar à su patria lo hauia hecho,
Y que muy presto estaua con el freno
De las armas mostrarle su derecho:
Se assento la batalla en un terreno,
Iunto del rio Ambarete à no gran trecho,
Hombres de armas, con porras, y à cauallo,
Dio Vrbino el campo, y hizo asegurallo.

De aca y de alla, unos y otros ualedores,
Con el suyo llegaron caminando,
En cauallos hermosos de colores,
Y plumas, y armas, ambos relumbrando,
Passaua el rio hermoso entre mil flores,
Y arboledas diuersas nauegando:
Cerco el campo la gente, à donde uino
A pelear, Sigismundo, y Vestarino.

Puestos les fueron luego y enlazados
Sus yelmos, y despues dadas las lanças,
Y instrumentos soberuios acordados,
Del bolgar les quitaron las tardanças:
Los guerreros ualientes y esforçados,
Dieron à sus cauallos en las panças,
Y con las lanças baxas, frente à frente,
Se fueron à encontrar osadamente.

Las lanças de muy flaco y fragil yelo,
No de muy duro fresno parescieron,
Assi ellas se quebraron, assi al cielo
Mas que no esmerejones altas fueron:
Los cauallos las ancas por el suelo,
Del encuentro brauissimo pusieron,
Y dellos (que fue dicha quedar biuos)
Qual las riēdas perdio, y qual los estribos.

Sigismundo dio al pie luego su assiento,
Y à las riendas la mano Vestarino,
Y como Leon, ô huerfano, ò hambriento,
Cada uno contra el otro ardiendo uino
Con sendas porras, ambos al momento
Se juntaron en medio del camino,
Y sobre sus luzientes yelmos buenos,
Començo la tormenta de los truenos.

Quien ha uisto en mitad de una floresta
Pelear con gran furor contrarios uientos,
Que la rama y la hoja anda muy presta
Roda, y se lleuan aun los elementos:
Y los arboles altos con la cresta,
Van à uezes à dar en sus assientos,
Estallan, y el furor tanto se estiende,
Que dello el ayre casi que se enciende.

Assi piense que aquellos caualleros,
Con sus porras terribles y pesadas,
De sus penachos altos los plumeros,
Hazian yr por las nues leuantadas:
Aca y alla caer en sus azeros,
Van à uezes à dar con sus celadas,
Y en si cruxen en tal dessossiego,
Y hazen de sus armas salir fuego.

Y sembrauan de rajas la llanura,
Del cruel peso con que ambos se herian,
Y abinojar tal uez en la uerdura,
A sus cauallos asperos hazian:
Y atronados despues con la espessura
De los golpes, el seso y ser perdian,
Y llenos de sudor, no trayan tiento,
Y a sus cauallos y ellos sin aliento.

Ni pudiendo tenerlas en las manos,
Dexaron caer las porras muy pesadas,
Y de sus fundas telas de gusanos,
Sacaron reluziendo sus espadas,
Segismundo à herir à entrambas manos,
Al contrario dio bueltas mil contadas,
Y al contrario boluiendo, con mas tino
Tiempo y lugar espera Vestarino.

Como al jauali esquiuo, el muy ligero
Can, le anda al rededor presto y jocundo,
El jauali esta atento, y quedo, fiero,
A sacar de una uez el can del mundo:
Assi uiendo le andar al retortero,
Atendia Vestarino à Segismundo,
Que mas no hauia assi hecho en rodeallo,
Qu'en dos partes herido le el cauallo.

Llego en tanto la uez de Vestarino,
Que quando lugar uio, de una estocada
A Segismundo dio, que à perder uino
Segismundo, la mano con la espada:
El que se uio del golpe tan malino
Sin mano, y sin poder hazer ya nada,
Aca y alla el cauallo reboluia,
Porque mal Vestarino le seguia.

Y assi anduuieron ambos à una mano
Y à otra, que ya era pena de mirallos,
Ya à las cinchas en tanto el Oceano,
Daua del ruuio Apollo à los cauallos:
Quando por no ualerse de la mano,
Del campo al fin huuieron de sacallos,
Del cāpo q̃ dicho he, el Duque de Vrbino,
La uictoria otorgando à Vestarino.

Pero el Virrey de Napoles en tanto,
Que con naos uenia à Ytalia biē armadas
De Andrea Doria, con furia y grād espāto
Fueron saliendo el Sol sobresaltadas:
Que galeras Francesas por un canto,
Parescieron al remo meneadas,
Arma, arma, huuo gran priessa y bozeria,
Quando una flota cerca à la otra uia.

Las naos que como torres muy crescidas
Quedas, sin tener uiento parecieron,
De las galeras mas sobreuenidas
A remo, ellas cercar todas se uieron:
Las gentes à las armas conoscidas,
En las muy altas popas acudieron,
Y en galeras, y en naos sin mas sossiego,
Acuden à la poluora y al fuego.

Se uen de aca y de alla los artilleros,
Con el palo en la mano en los fogones,
Hazer luego salir los rayos fieros,
De tantas culebrinas y cañones:
Cubren los altos humos y someros,
Las flotas, y el pelear de los uarones,
Y el estruendo en las ondas retumberas,
Se oyo creo del mar todo en las riberas.

Mas que haran las naos mancas sin uiento
De las orcas del mar acometidas,
(Que las galeras prestas mas qu'el uiento,
Donde quieren lleuarlas son mouidas:
Y mas que no un cauallo al pensamiento,
Son prestas) sino estar muy affligidas,
Y como altos castillos que rodea
Gran gente, esperar dellos la pelea.

Andrea Doria à las naos se llego tanto,
Que por lo alto al llegar la artilleria
De las naos que passauan con espanto,
En sus nauios mas mal no les hazia:
De las xarcias la ropa, el hilo, el manto,
Tan solo à las galeras les rompia,
Mas no podian desde alto las crueles,
Otro daño hazer en los baxeles.

Al contrario en las naues las galeras
Dentro, en los sus anchißimos costados,
Les hazian alli anchißimas troneras,
Y boquerones anchos y endiablados:
Acudian luego alli las aguas fieras,
Que à tantas grandes llagas por los lados,
Ni hauia estopa, ni pez, por mas q̃ ouiesse,
Que restañar la sangre les pudiesse.

Y aßi hecha en las naos tal bateria,
Las aguas qu'el assalto despues dauan,
Por donde larga entrada abiertas uian,
Las naos à escala uista les entrauan:
Poco à poco las tristes se hundian,
Hasta que à lo profundo caminauan,
A ser dentro en los baxos elementos,
De los marinos Dioses apossentos.

Los qu'en ellas se ueen atribulados,
Quando no pueden mas se echan à nado,
Mas que haran los tristes ya cansados,
Qu'es duro y de passar muy alto el uado:
Al fin en lo hondo ellos abogados,
Iugando anda con ellos el pescado,
Y aqui y alli, en las ondas del mar fria,
Iugando à la pelota los traya.

Otros que se ueen yr aßi perdiendo,
En lo que hay en morir tan poca gloria,
Como se hauian de dar al mar muriendo
Aßi biuos, se dauan à Andrea Doria:
De toda la otra flota combatiendo,
Huuiera hauido entera la uictoria,
Si por su piedad Dios en tal momento,
No les embiara un fresco y largo uiento.

Con lo que altas las uelas d'esperança,
Las naos salieron luego desta affrenta.
Qu'el uiento que à las naos era bonança,
Fue para las galeras gran tormenta:
Corrieron unas y otras mal'andança,
Se acojo la que pudo en una uenta,
Se derrotaron todas tan sin rienda,
Y aßi se despartio aquesta contienda.

El Virrey con naos pocas mal armadas,
De cañonazos y de sangre llenas,
Las uelas por mil partes horadadas,
Y quebradas y rotas las antenas:
De muchos hombres muertos descargadas,
Y entrandosele el agua por las uenas,
De su uiaje el puerto, estancia, y meta,
Del que à Napoles yua, fue Gaeta.

Se abrasaua en tanto la Lombardia,
Por tomar deste estado la corona,
Y el campo de la liga combatia,
Y tomaua despues luego à Cremona:
Y el buen Iuanin de Medicis fue un dia
De un mosquete herido su persona,
Y ua à Mantua à curarse de tal llaga,
A casde Rodamonte de Gonzaga.

La llaga fu'en la pierna, de la parte
Del pie, qu'en Pauia antes fue herido,
Quiça en aquel lado el (que todo) en parte
No hauia el sancto baptismo rescebido:
Quiça quando nascio, Saturno, y Marte,
En su mal conjurados hauian sido,
Quiça el caso, ò el hado, ô la fortuna,
O sin quiça, Dios causa, y no otra alguna.

En torno del, expertos cirujanos
Le catan, y le penetran la herida,
Y sino se la cortan con sus manos,
En peligro muy grande ueen su uida:
Y aun aßi ueen tambien los juyzios sanos,
Dificultosa y lexos la guarida,
Se le persuade pues, que aũques mal cãbio,
De porbiuir, la pierna en trueque y cãbio.

Del Castor el exemplo le acordando,
Que quando llego el punto trabajoso,
La uida sabiamente salua dando,
Lo que de su persona es tan precioso:
Lo acepta el gentil hombre y moço, quãdo
Partido otro no uee menos dañoso,
Se ponen à tenerle mas de ueynte,
Pero el muy animoso no consiente.

Y se uia estar por orla en el soslayo
De la hystoria el cuento uerdadero,
Que de unas cueuas asperas Pelayo,
Siendo el que à conquistar boluia primero:
Tras setecientos años de desmayo,
Siendo el Rey don Fernãdo, el q̃ el postrero
Echo della los Moros, con su maña,
Tornaua à rebiuir de nueuo España.

De aquesta gran uictoria estar con frente
Alegre, se uia el Rey, y mas contento
Por repartir el reyno entre su gente,
Que no por el glorioso uencimiento:
Ciudades daua, y uillas justamente,
Qual era, de al que dio el merescimiento,
Y à quien le siruio mucho en la jornada,
Dar sobr' el mar del reyno una tajada.

Estaua figurado en la hermosa
Pintura un gran maestro, que haziendo
Con sus hijos una obra milagrosa,
Y ya la obra acabada, y noche siendo,
Se ponia à mesa alegre y abundosa,
Al rededor à todos los teniendo,
Y que de la ganancia de aquel dia,
A cada uno su parte repartia.

Despues desto, yr mas llenos los caminos
Se uian, qu'estan los arboles de higos,
Muchas narizes largas, y mohinos
Rostros, mucho albornoz, y papahigos:
Que à los Iudios peruersos y malinos,
Que fueron del señor tan enemigos,
Por dexar à sus reynos sin manzilla,
Los echo el Rey prudente de Castilla.

En otro quadro el Rey acompañado,
Se uia de gente noble su persona,
Y qu'en su indigno cuello, un atreguado
Le heria malamente en Barcelona:
Se uia el mismo en un carro atenazado,
Qu'esta fue de su sueño la corona,
Mostraua en tal exemplo la pintura,
Que no tiene ninguno hora segura.

Despues desto en el año de nouenta
Y tres, el Padre sancto se mostraua,
Que al catholico Rey de tanta affrenta,
Por premio los Maestrazgos le embiaua:
Y el Rey Carlos de Francia por su cuenta,
A Ruysello, y Cerdania le tornaua,
Y que ant'el, y su exercito en la uia,
Los conciertos Fonseca le rompia.

Sobre lo qual se uia un muy gran consejo,
De muy famosos hombres ayuntado,
En que como à entender como en espejo,
Se daria al Rey de Francia lo assentado:
Se trataua, y de aquellos el mas uiejo
Dezir, y era del Rey el mas priuado,
Que con un buen exercito creya,
Que al Rey esto à entender se le daria.

Y assi el gran Capitan fue alla uenido
Por consejo de aqueste, à aquella parte,
Por lo qu'en quanto hizo este alla ydo,
Quiça quien escriue esto tiene parte:
Fue roto el Rey de Francia y destruydo,
Y à enfundar boluio à Frãcia su estãdarte,
Se uia en otro hermoso y gentil paño
Su hija, dar el Rey à un moço estraño.

Y que à su Imperio, el Rey juntaua en esto,
De Flandes, la hermosa tierra llana,
Se alegro Carlo, que conoscio en esto
A su madre, la Reyna doña Iuana:
Que al biuo dixo esta, del padr' el gesto,
Que le dexo en edad tierna y temprana,
Y por no uerse assi, à quien parescia
Muy mucho, el conoscerle no podia.

Y uio el año de siete, que se abrieron
A Melilla, alla allende el mar las puertas,
Y el de nouenta y dos, primero fueron
Por Colon, nuestras Indias descubiertas:
Los Indios colgando oro parescieron,
De los labios y orejas casi abiertas,
Y parescian las naos por el altura
Del mar, fluctuando andar en la pintura.

Se ueen

Se ueen en un mismo año casamientos,
Del Rey de Portugal con una Infanta
Biuda, del Rey hija, y descontentos,
El mismo año à llorar boluer la planta:
Qu'en el año de mil y de quinientos,
Se ueen lutos del pie à la garganta,
Muerta grande, y real persona franca,
El Principe don Iuan en Salamanca.

Y en el mismo, los Moros y la gente
Del Alpuxarra, al Rey se reuelaron,
Fu'el Rey à Lanxaron, y breuemente,
Todas al yugo dulce se tornaron:
Parescia qu'en Granada juntamente,
A otro Principe grande lamentaron,
Este era don Miguel, qu'en una silla,
A Portugal tuuiera y à Castilla.

El alto Emperador llego assi andando,
Como andaua de una à otra hystoria uieja
Y uio muy gran morisma alanceando
De un cauallero osado la pelleja:
Pero luego entendio la hystoria, quando
Vio escripto à un lado del, sierra bermeja,
Y el año uno, y despues mas descubierto,
Ser don Alonso de Aguilar el muerto.

Aguelo del buen Conde, cuya fama
Sera siempre si yo puedo celebrada,
El buen Conde de Feria que se llama
Dõ Pedro, pues no hay cosa en el passada:
Que assi en resplãdescer mas q̃ una llama,
Saco este de su aguelo la lançada,
O las que à don Alanso tantas dieron,
Los qu'en sierra bermeja le rompieron.

En otros como ramos desta hystoria,
Vio del gran Capitan tantas hazañas,
Qu'en conquistar à Napoles con gloria
Hizo, qu'eran de uer cosas estrañas:
De arenas gruessas de oro sus uictorias
Tantas, le parescian altas montañas,
Y assi passo adelante, Carlo atento,
Paresciendole assi impossible el cuento.

En otra parte estar Salsas cercada
De Franceses osados parescia,
Pero del Rey en tanto descercada,
A Francia el Duque de Alua los seguia:
De ti ô claro señor muy bien pintada,
Aqui tu clara hystoria estar deuria,
Mas no digan, yo en esto me recelo,
Que assi el pintor pinto à su uisaguelo.

En otra parte uee donde Medina
Dezia, escripto un lugar en sus assientos,
Y estar como de llanto una officina,
Y correr rios de lagrimas essentos:
En un rico ataud tras quien camina
Grã gente, año de quatro y de quinientos,
Hauia escripto, defunta, haued manzilla,
Doña Ysabel gran Reyna de Castilla.

Y en otro (el gran Emperador passando)
Por su madr'en Castilla alçar pendones,
Y della dar el cargo à don Fernando
El Catholico Rey, altos uarones:
Y al Marques de Comares uio ganando
En Africa, à Caçaca en tre renglones,
Y Mazalquibir, antes muy osado,
De los Moros hauia el Marques ganado.

Estaua en otra parte muy pintada
España, à un lado della el Oceano,
Por dõde à un Rey mãcebo con su armada
Año de seys, pedia ella la mano:
Y en el Mediterraneo, en la salada
Agua, à Napoles yrse un Rey ya cano,
Mas en Burgos el moço Rey moria,
Y luego el uiejo à España reboluia.

Luego armas y batallas esculpidas,
Miro el Emperador en otro paño,
A Oran, y à Buxia, y Tripol, uio rendidas
A su aguelo, ganando las sin daño:
Hizo aquestas hazañas tan crescidas
Vn frayle, que se uestia pardo paño,
Mas en tiempos de Rey tan excelentes,
Aun frayles son caudillos muy ualientes.

Y uio el año de diez à don Garcia
De Toledo, en los Gelues maltratado,
Qu'el que boluer el rostro no queria
Atras, era delante degollado:
No contento al Catholico Rey uia,
De los Moros hauer d'España echado,
Qu'en Seuilla passar queria el profundo,
Para echar esta seta ruyn del mundo,

Mas de una amiga suya à remedialla
Rescibia el unas cartas à la orilla,
Que à la yglesia Romana à perturballa
Passaua el Rey Frances y à perseguilla:
Dexo el Rey de los Moros la batalla,
Y embio acorro (boluiendo se à Castilla)
Y fue de Africa el miedo tan estraño,
Que parias embio al Rey de alli cad'año.

Y uio el año de doze, la nombrada
Carniceria batalla de Reuena,
Dond'el que quedo biuo en tal jornada,
Heredo la uictoria alegre y buena:
Y el mismo año Nauarra al buē Rey dada
Por el Papa, ganalla y no sin pena,
Meterse uia en la bolsa el Reyno suaue,
Y echarle el sabio Rey despues la llaue.

Alli uio la uictoria poderosa
Tener al claro Rey tan de su mano,
Que no solo fue inuicta su espantosa
Persona, à dond'el ponia la mano:
Pero nunca su enseña ualerosa
Atras el pie boluio en el campo llano,
Nunca perdio batalla, y nunca almena,
Ni tiempo, ni sazon, ni occasion buena.

En otro paño uio como à su aguelo,
Las uirtudes al fin le coronauan,
Y que todas pegadas à el con zelo
Sancto, aca y alla nunca le dexauan:
Como de un toro alanos en el suelo,
Assi todas colgadas del andauan,
Y que el no se enfadaua ni affligia,
De que tanta uirtud tras si traya.

De sus reynos en otros le uio echando
Quantos males hallo con fieras ganas,
Como quando un lugar se esta quemando,
Que se arroja quāto hay por las uentanas:
Hallo à España, qu'en ella capeando
S'estaua, donde se oyen las campanas,
Y saltear en el campo à los mezquinos,
Allano los lugares, y caminos.

Y en todo el reyno hauia infinitos uandos,
En que morian à hierro muchas gentes,
Curar estas postemas con sus mandos
Se uia, o à hierro abrirlas y las fuentes:
Hereges, logros, publicos nefandos,
Males, tablajerias, y sus simientes
Echo, y à otros mil males de su silla,
Y à los Iudios y Moros de Castilla.

Y se uia en otra parte yr recogiendo,
Quanto su real corona hauia perdido,
Que uillas y lugares reboluiendo
Yuan, donde mal della hauian salido:
Y hazia que un papel y un palo yendo,
Fuesse por toda España obedescido,
Y se uia apartar como moxcas fieras,
Los cosarios del mar de sus riberas.

En otro quadro, grandes materiales
De architectura y masas reboluia,
En que mil monesterios y hospitales,
Y yglesias del dotadas, erigia,
Y infinidad de casas principales
Reparaua, ò de nueuo las hazia,
Y que à los que le seruian, nunca en uano,
Los metia à biuir dentro por la mano.

Y andando casi al fin, uio figurado
Lo qu'en gran confussion le ponia el seso,
Quien pensara que al tiempo apresurado,
Podia nadie hallar medida y peso?
Estaua el Rey Catholico pintado,
Que pessaua las cosas con un peso,
Y por libras, y aun onças cada dia,
A sus cosas las oras repartia.

Al fin pues por la camara tornando
A donde començo primeramente,
Vio al Catholico y grã Rey don Fernãdo,
Que à Seuilla boluiendo al fin la frente,
En un lugar pequeño garceando,
Qu'era Madrigalejo, caer doliente,
Y a gran priessa embiar en tal estado,
A Llerena à llamar à un gran priuado.

Y llegado alli el Rey, cuyo aluedrio,
De à quiẽ dexaria à España, en duda estaua
Porque sin se acostar fuesse el nauio,
Qu'el timon en la mano aquel tomaua:
Con lo que lo de Dios à Dios muy pio,
Y à Cesar lo de Cesar el Rey daua,
Y asi el diez y seys año, à medio dia,
A ueynte y dos de Enero à Dios subia.

En lo qu'el alto Emperador uio en tanto
Vna cosa, que alçar le hizo el pelo,
En la tierra gran luto, lloro, y llanto,
Y grande alegria y gozo por el cielo:
Asi admirado uio de uno à otro canto,
En la quadra la hystoria de su aguelo,
Boluio, y le tenian ya las mesas puestas,
Llenas de alegria, y gozo, y grãdes fiestas.

Mientras que en fiesta aqui y plazer estaua,
Y todo era contento, y alegria,
Soliman el gran Turco caminaua,
La buelta del gentil reyno de Vngria:
Que cõ Belgrado, y Rhodas ya no estaua
Contento, mas à mas passar queria,
Traya à pie y à cauallo à aquesta tierra,
Mas de dozientos mil hombres de guerra

El buen Rey Ludouico asi dexado,
En las manos del lobo tan ardiente,
En medio del camino de Belgrado,
Y de Buda, à los Turcos hizo frente:
Iunto à Mechuche un pueblo asi llamado,
Con ueynte y tres mil hombres solamente,
De carros hizo un fuerte en aquel llano,
Y yua el Danubio a su siniestra mano.

Donde fue tal el cerco, que teniendo
A tiro de arcabuz el caudal rio,
No osauan à beuer salir temiendo
Del Turco el temeroso poderio:
Mas pozos en su real mismo haziendo,
Se passo asi unos dias del estio.
Concluyo al fin el Rey, aunque mas sea,
De salir contra el Turco à la pelea.

Donde con sus señores y perlados,
Que à ser martyres todos se animaron,
(Al Turco tan sin numero ygualados)
Los Turcos con crueldad los degollaron:
Y al buen Rey Ludouico que unos nados
Tento, muerto en un lago le hallaron,
Tomo el Turco despues à Buda toda,
Y por Rey en Vngria alço al Baiboda.

El qual hauia mentido, à entender dando,
De socorrer al Rey traydoramente,
Del Turco dezian pues, que platicando
Con los suyos, despues familiarmente:
Que con tan poca gente de su uando,
Acometidole à el con tanta gente,
Le huuiesse Ludouico Rey de Vngria,
Con los suyos muy mucho se reya.

La nueua pues aqui llego à Granada
Desto al Emperador, de su cuñado,
En luto, como es cosa al mundo usada,
El plazer de la Corte fue tornado:
Estando aqui la corte en tal estado,
Me acaescio à mi un caso no pensado,
Que otra nueua como esta acaescida,
No me ha en todo el processo de mi uida.

Que fue uenir al mundo, asi que quando
De Nouiembre llego el diez y seys dia,
Este año aqui en Granada el Rey estando,
Nasci yo, algo despues de medio dia:
Plega à Dios, qu'esta nueua (caminando
Yo al cielo) me sea causa de alegria,
Hauiendo à mi Rey, patria, à mi exercitio,
Pagado antes muy bien el justo officio.

El alto Emperador del Turco oyendo
Esto, y lo que de Rhodas ya hauia oydo,
De con el en el campo uerse, yendo
En Vngria, lo propuso en su sentido:
Tiempo uendra, y no tarde reboluiendo
Que tema à Carlo el Turco tan temido,
Y tiēpo, ò el mayor Rey de los Christianos,
Phelipe, qu'esta el Turco en nuestras manos

Partio de Valladolid con la compaña
El alto Emperador de sus Barones,
Y al Virrey de Lanoy antes de España
L'embio cargado à Napoles de dones:
Dio en Milan à Borbon de la campaña
El cargo, ambos à dos en conclusiones
A su cargo, à su gente, à donde el tino
Tenian, se fue cada uno su camino.

Borbon llego à Milan, y de la guerrra
Tomo de nuestro exercito la rienda,
Al Papa al Rey de Frācia, al de Inglaterra
Hallo muy dessossos de contienda:
Y à Venecia, y al Duque de la tierra
Sobre que sido hauia tanta contienda,
En cruel liga de miedo en sus estados
Del Emperador alto conjurados.

Los que quarenta mil hombres juntaron
Sin otros ueynte mil auentureros,
Y à Milan con proposito passaron,
De al Duque descercar estos guerreros:
Qu'estaua en el castillo, ellos llegaron,
Pero nuestros famosos caualleros
Supieron menear assi las manos,
Que tornar los hizieron, y ser uanos.

Y crescio al Duque mas el apretura
Del cerco en que los nuestros le tenian,
Y de los de Milan la desuentura
De los huespedes duros que tenian:
Que porque à ser Franceses su locura
Los lleuaua, mil males les hazian:
El Duque de Milan tiempo pedia
En que luego el castillo entregaria.

Le fue assi concedido, y allegado
El plazo, el à Borbon dexo el castillo,
Se fue del por su culpa desterrado
Al campo de la liga este caudillo:
El pueblo de Milan mas fatigado
Que nadie imagina, ò podra dezillo,
Acuden à Borbon con negros llantos,
Pidiendole piedad con luto y llantos.

Le dize el (à los tristes consolando)
Que echara de alli luego los soldados,
Si para yrlos en algo contentando
Se le diesse una suma de ducados:
Sino que al primer tiro peleando
Le atrauessasse Dios por los costados,
Se le dio aquel dinero encontinente,
Y no saco con todo esso la gente.

Por lo que plugo à Dios que fue herido
Tan mal como dezir pienso adelante,
Lo qué sobre si jura un atreuido
Mucho puede del alto Dios delante:
Quando sobre algun justo y pio partido
Se quiebra un juramento muy constante,
Darla palabra à Dios, por instrumento
Tomarle, ha de hazerse con gran tiento.

Porque sino acaesce como quando
Derriba uno un muy alto muro y ancho,
Que debaxo lo mismo sobre el dando,
Le toma como paxaro con lancho:
De aqueste mal (tan mal su fe guardando)
Murio sobre çamora el Rey don Sancho,
Murio deste Suficio, y por tal cuento,
El que antes quebro en Troya el juramēto.

El campo de la liga assi lançado
De Milan se ua à Lodi encontinente,
Donde teniendo aquesto antes pensado,
Nuestro exercito hauia dexado gente:
Le fuera à los Franceses lo intentado
En uano, si à su cauto y diligente
Remedio, una traycion (si traycion era,
Traycion fue y piedad junto) no impidiera.

Dentro en la guarnicion de Lodi hauia,
Natural del lugar mismo y uezino,
Vn Sargento de nuestra Infanteria,
Llamado Ludouico Vestarino:
Por libertar su patria, que la uia
En subjecion y aprieto, este hombre uino,
Y el y otros del lugar moços osados,
En un turrion mataron seys soldados.

Como que à uisitar yua el Sargento,
Si en la guardia los seys se hauiã dormido,
Y fue tan secreto este atreuimiento,
Que no fue de los nuestros entendido:
Y por el por alli en Lodi al momento,
El campo de la liga fue metido,
Y assi se perdio Lodi, y del se fueron
A Milan, quando el mal los nuestros uierõ.

Por tanto Sigismundo, un animoso
Capitan, que de Lodi entonces uino,
Cõ un trompeta embio un cartel brauoso,
En que el desafiaua à Vestarino:
Llamandole mal hombre y aleuoso,
Porque assi à Lodi dio al Duq̃ de Vrbino,
Y que por su persona le haria
Conoscer, la maldad que hecho hauia.

El otro respondio, que como bueno
En librar à su patria lo hauia hecho,
Y que muy presto estaua con el freno
De las armas mostrarle su derecho:
Se assento la batalla en un terreno,
Iunto del rio Ambarete à no gran trecho,
Hombres de armas, con porras, y à cauallo,
Dio Vrbino el campo, y hizo asegurallo.

De aca y de alla, unos y otros ualedores,
Con el suyo llegaron caminando,
En cauallos hermosos de colores,
Y plumas, y armas, ambos relumbrando,
Passaua el rio hermoso entre mil flores,
Y arboledas diuersas nauegando:
Cerco el campo la gente, à donde uino
A pelear, Sigismundo, y Vestarino.

Puestos les fueron luego y enlazados
Sus yelmos, y despues dadas las lanças,
Y instrumentos soberuios acordados,
Del holgar les quitaron las tardanças:
Los guerreros ualientes y esforçados,
Dieron à sus cauallos en las panças,
Y con las lanças baxas, frente à frente,
Se fueron à encontrar osadamente.

Las lanças de muy flaco y fragil yelo,
No de muy duro fresno parescieron,
Assi ellas se quebraron, assi al cielo
Mas que no esmerejones altas fueron:
Los cauallos las ancas por el suelo,
Del encuentro brauissimo pusieron,
Y dellos (que fue dicha quedar biuos)
Qual las riẽdas perdio, y qual los estribos.

Sigismundo dio al pie luego su assiento,
Y à las riendas la mano Vestarino,
Y como Leon, ô huerfano, ò hambriento,
Cada uno contra el otro ardiendo uino
Con sendas porras, ambos al momento
Se juntaron en medio del camino,
Y sobre sus luzientes yelmos buenos,
Començo la tormenta de los truenos.

Quien ha uisto en mitad de una floresta
Pelear con gran furor contrarios uientos,
Que la rama y la hoja anda muy presta
Roda, y se lleuan aun los elementos:
Y los arboles altos con la cresta,
Van à uezes à dar en sus assientos,
Estallan, y el furor tanto se estiende,
Que dello el ayre casi que se enciende.

Assi piense que aquellos caualleros,
Con sus porras terribles y pesadas,
De sus penachos altos los plumeros,
Hazian yr por las nubes leuantadas:
Aca y alla caer en sus azeros,
Van à uezes à dar con sus celadas,
Y en si cruxen en tal desasossiego,
Y hazen de sus armas salir fuego.

Y sembrauan de rajas la llanura,
 Del cruel peso con que ambos se herian,
 Y abinojar tal uez en la uerdura,
 A sus cauallos asperos hazian:
 Y atronados despues con la espessura
 De los golpes, el seso y ser perdian,
 Y llenos de sudor, no trayan tiento,
 Y a sus cauallos y ellos sin aliento.

Ni pudiendo tenerlas en las manos,
 Dexaron caer las porras muy pesadas,
 Y de sus fundas telas de gusanos,
 Sacaron reluziendo sus espadas,
 Segismundo à herir à entrambas manos,
 Al contrario dio bueltas mil contadas,
 Y al contrario boluiendo, con mas tino
 Tiempo y lugar espera Vestarino.

Como al jauali esquiuo, el muy ligero
 Can, le anda al rededor presto y jocundo,
 El jauali esta atento, y quedo, fiero,
 A sacar de una uez el can del mundo:
 Assi uiendo le andar al retortero,
 Atendia Vestarino à Segismundo,
 Que mas no hauia assi hecho en rodeallo,
 Qu'en dos partes herido le el cauallo.

Llego en tanto la uez de Vestarino,
 Que quando lugar uio, de una estocada
 A Segismundo dio, que à perder uino
 Segismundo, la mano con la espada:
 El que se uio del golpe tan malino
 Sin mano, y sin poder hazer ya nada,
 Aca y alla el cauallo reboluia,
 Porque mal Vestarino le seguia.

Y assi anduuieron ambos à una mano
 Y à otra, que ya era pena de mirallos,
 Ya à las cinchas en tanto el Oceano,
 Daua del ruuio Apollo à los cauallos:
 Quando por no ualerse de la mano,
 Del campo al fin huuieron de sacallos,
 Del cāpo q̃ dicho he, el Duque de Vrbino,
 La uictoria otorgando à Vestarino.

Pero el Virrey de Napoles en tanto,
 Que con naos uenia à Ytalia biē armadas
 De Andrea Doria, con furia y grād espāto
 Fueron saliendo el Sol sobresaltadas:
 Que galeras Francesas por un canto,
 Parescieron al remo meneadas,
 Arma, arma, huuo gran priessa y bozeria,
 Quando una flota cerca à la otra uia.

Las naos que como torres muy crescidas
 Quedas, sin tener uiento parecieron,
 De las galeras mas sobreuenidas
 A remo, ellas cercar todas se uieron:
 Las gentes à las armas conoscidas,
 En las muy altas popas acudieron,
 Y en galeras, y en naos sin mas sossiego,
 Acuden à la poluora y al fuego.

Se uen de aca y de alla los artilleros,
 Con el palo en la mano en los fogones,
 Hazer luego salir los rayos fieros,
 De tantas culebrinas y cañones:
 Cubren los altos humos y someros,
 Las flotas, y el pelear de los uarones,
 Y el estruendo en las ondas retumberas,
 Se oyo creo del mar todo en las riberas.

Mas que haran las naos mancas sin uiento
 De las orcas del mar acometidas,
 (Que las galeras prestas mas qu'el uiento,
 Donde quieren lleuarlas son mouidas:
 Y mas que no un cauallo al pensamiento,
 Son prestas) sino estar muy affligidas,
 Y como altos castillos que rodea
 Gran gente, esperar dellos la pelea.

Andrea Doria à las naos se llego tanto,
 Que por lo alto al llegar la artilleria
 De las naos que passauan con espanto,
 En sus nauios mas mal no les hazia:
 De las xarcias la ropa, el hilo, el manto,
 Tan solo à las galeras les rompia,
 Mas no podian desde alto las crueles,
 Otro daño hazer en los baxeles.

Al contrario en las naues las galeras
Dentro, en los sus anchißimos costados,
Les hazian alli anchißimas troneras,
Y boquerones anchos y endiablados:
Acudian luego alli las aguas fieras,
Que à tantas grandes llagas por los lados,
Ni hauia estopa, ni pez, por mas q̃ ouiesse,
Que restañar la sangre les pudiesse.

Y aßi hecha en las naos tal bateria,
Las aguas qu'el assalto despues dauan,
Por donde larga entrada abiertas uian,
Las naos à escala uista les entrauan:
Poco à poco las tristes se hundian,
Hasta que à lo profundo caminauan,
A ser dentro en los baxos elementos,
De los marinos Dioses apossentos.

Los qu'en ellas se ueen atribulados,
Quando no pueden mas se echan à nado,
Mas que haran los tristes ya cansados,
Qu'es duro y de passar muy alto el uado:
Al fin en lo hondo ellos ahogados,
Iugando anda con ellos el pescado,
Y aqui y alli, en las ondas del mar fria,
Iugando à la pelota los traya.

Otros que se ueen yr aßi perdiendo,
En lo que hay en morir tan poca gloria,
Como se hauian de dar al mar muriendo
Aßi biuos, se dauan à Andrea Doria:
De toda la otra flota combatiendo,
Huuiera hauido entera la uictoria,
Si por su piedad Dios en tal momento,
No les embiara un fresco y largo uiento.

Con lo que altas las uelas d'esperança,
Las naos salieron luego desta affrenta.
Qu'el uiento que à las naos era bonança,
Fue para las galeras gran tormenta:
Corrieron unas y otras mal'andança,
Se acojo la que pudo en una uenta,
Se derrotaron todas tan sin rienda,
Y aßi se despartio aquesta contienda.

El Virrey con naos pocas mal armadas,
De cañonazos y de sangre llenas,
Las uelas por mil partes boradadas,
Y quebradas y rotas las antenas:
De muchos hombres muertos descargadas,
Y entrandosele el agua por las uenas,
De su uiaje el puerto, estancia, y meta,
Del que à Napoles yua, fue Gaeta.

Se abrasaua en tanto la Lombardia,
Por tomar deste estado la corona,
Y el campo de la liga combatia,
Y tomaua despues luego à Cremona:
Y el buen Iuanin de Medicis fue un dia
De un mosquete herido su persona,
Y ua à Mantua à curarse de tal llaga,
A casa de Rodamonte de Gonzaga.

La llaga fu'en la pierna, de la parte
Del pie, qu'en Pauia antes fue herido,
Quiça en aquel lado el (que todo) en parte
No hauia el sancto baptismo rescebido:
Quiça quando nascio, Saturno, y Marte,
En su mal conjurados hauian sido,
Quiça el caso, ò el hado, ò la fortuna,
O sin quiça, Dios causa, y no otra alguna.

En torno del, expertos cirujanos
Le catan, y le penetran la herida,
Y sino se la cortan con sus manos,
En peligro muy grande ueen su uida:
Y aun aßi ueen tambien los juyzios sanos,
Dificultosa y lexos la guarida,
Se le persuade pues, que aũques mal cãbio,
De porbiuir, la pierna en trueque y cãbio.

Del Castor el exemplo le acordando,
Que quando llego el punto trabajoso,
La uida sabiamente salua dando,
Lo que de su persona es tan precioso:
Lo acepta el gentil hombre y moço, quãdo
Partido otro no uee menos dañoso,
Se ponen à tenerle mas de ueynte,
Pero el muy animoso no consiente.

Y la uela à alumbrarse con la mano,
Alçando el rostro al cielo alto la affierra,
Alli el Duque de Vrbino y à otra mano
Estauan los señores de la tierra:
En tanto yua el esperto cirujano,
Cortandole la pierna con la sierra.
Boluian todos el rostro, el dio affligido,
Solo al fin de la obra un gran gemido.

Como en un hermoso arbol, ya llegando
La hora, entra la sierra diligente,
Y al rededor esta obra contemplando,
Callada està à mirar toda la gente:
Y el arbol que lo suffre y calla, quando
El fin allega, estalla fieramente,
Assi à la conclusion del caso fiero,
Dio solo un gran gemido el cauallero.

Pero Iuanin de Medicis, no pudo
De la muerte escapar como creya,
Que al fin como de un Leõ fiero y sañudo,
Bramando dél, el alma se partia:
Mas yo he llegado à termino que dudo
De mas de aqui passar, yendo sin guia,
Y la guia es la razon, de no andar tanto,
Se quede por agora aqui este canto.

Año de M. D. X X V I I.

EL CAMPO DEL EMPERADOR, TOMA Y SAquea à Roma, donde muere à la entrada Borbon, y nasce el Principe dõ Phelipe: muere don Carlos de Lanoy este año. Succede don Hugo de Moncada por Virrey de Napoles. Lutreque viene en Ytalia con poderoso exercito de Francia. Del y del campo de la liga defiende Antonio de Leyua con poca gente el estado de Milan. El Rey de Romanos vence al Bayboda en Vngria, y va el Emperador à Burgos al fin deste año.

Canto XXX.

LOs qu'escuchays el son deste instrumẽto,
No deys, y'os ruego, à aq̃ste cãto oydos,
Que de insultos sin numero y sin cuento,
Vereys todos los uersos esculpidos:
O tengase por fabula y por cuento,
Nuestros soldados ser tan atreuidos,
Tan fiero un Capitan, y furia tanta,
Con daño y destruycion de Roma santa.

Y si se diere credito (aunque uano)
Qu'en el mundo passar pudo esta hystoria
De la que yo (temblandome la mano
Con la pluma) aora aqui hare memoria,
No entr'en sentido, ni en juzio humano,
Que al Emperador plugo esta uitoria.
Ni qu'el jamas supo este atreuimiento,
Mas fue dello despues muy descontento.

Como el que tiene poluora allegada,
Para algun menester estando ausente,
Que con ella que no tienen en nada,
Trata su mismo padre simplemente:
Tanto menea el à aquesta endemoniada,
Que uiniendo à encenderse finalmente,
Abrasa, arde, y à mil males se estiende,
Y solo tiene culpa el que la enciende.

Aßi el Emperador tan apartado
Qu'en Ytalia su exercito tenia,
El qual de yra encendido y leuantado
Nadie podia pensar lo que podia:
De lo qu'el abraso desenfrenado,
Que culpa desto à Carlo le cabria?
La tuuo destos daños quien su gente
Eno,o,el Papa septimo Clemente.

Me alegro de mi patria,y de mi tierra,
Qu'Español no fue el cabo desta empresa,
Mas fue Borbon Frances, el que por tierra
Puso,y que cubrio à Roma de pauesa:
Mas porque ueã lo qu'el de aquesta guerra
Saco,de aqui escriuirla no me pesa,
Y el pago que lleuo su atreuimiento
De osar mal,les sea à todos escarmiento.

Viendo el Duque Borbon qu'el Padre santo
Lo que hauia prometido no pagaua,
Y que encontra debaxo de su manto
De Carlo,à toda Italia conuocaua:
Y poniendo à unos miedo,à otros espanto
Los auisos que al Rey de Francia daua,
De Milan,ya perdiendo la aparencia,
Contra el Papa encaro, y contra Florẽcia

Y dexando à Milan à buen recado
Con Antonio de Leyua muy prudente,
Con treze mil Tudescos,que llegado
Los quatro mil hauian alli al presente:
Y seys mil Españoles,y quitado
La mitad de Ytaliana noble gente,
Con mil cauallos y seyscientas lanças
Dio al uiento de Milan sus ordenanças.

Aqui hauia muy ualientes caualleros,
Victoriosos y platicos soldados,
Qu'en numero,mas no en sus uerdaderos,
Valores pueden ser ellos contados:
El buen Marques del Gasto,y de ligeros
Cauallos,de los que andan poco armados,
Capitan general tras su mohina
El Principe de Oran,e,y Iuan de Vrbina.

Y el muy sabio y prudente cauallero
Hieronymo Moron,persona osada,
Por quien, qu'esta lo un tiempo prisionero
Hauia en prision muy alta y encerrada:
Borbon dio muy gran suma de dinero
Por lleuarle consigo esta jornada,
Como que para aquello que emprendia
Mas que ni oro,ni plata aquel ualia.

Y aßi à son de diuersos atambores
A passar començaron caminando,
Bosques y prados muy llenos de flores
Sin que acaesciesse cosa atrauessando:
Los esquadrones llenos de colores
Yuan de armas y plumas relumbrando,
Y à son de belicosos instrumentos
Las banderas meneando yuan los uientos.

El campo de la liga,que creya
Qu'el nuestro yua à Florencia su camino,
Con cinquenta mil hombres que regia
El ualeroso y buen Duque de Vrbino:
De tras à nuestro exercito seguia
No mas de à una jornada de camino,
Y à do unas tiendas eran leuantadas
Vn dia,luego eran otro otras plantadas.

Dada la nueua en Roma,y presumido
Donde traya Borbon el pensamiento,
Y aßi de nuestro campo tan temido
Entendido el terrible y fiero intento,
Vn temor por los huessos descendido
Mas frio q̃ un yelo en todos fue al momẽto,
Mas que si otra uez uieran la carcoma
De Hannibal à las puertas junto à Roma.

El Papa al buen Virrey ruega,que pida
A Borbon,que boluer haga la gente,
Y que por un Dios solo que le impida
Que no passe adelante la corriente:
Y que quanto quisieren en la uida
Les dara,como hijo el obediente,
A Cesar Ferramosco à gran porfia
A rogar à Borbon aquesto embia.

Borbon,propone al campo esta embaxada,
Ni le puede hazer mas detenencia,
Que quando ua de madre desmandada
Chico reparo à una agua y su influencia:
La gente respondio que alli llegada
Ya à yr à Roma antes,y à Florencia,
Comiendo yerua,y solos con affanes,
Quando alla no los guien sus Capitanes.

El buen Marques del Gasto aquello uiendo,
Que toda uia el exercito no para,
Como desta impiedad no autor,boluiendo
Las riendas,desde alli se fue à Ferrara:
Y à Napoles despues, pues Cesar uiendo
Aquesto,reboluio al Virrey la cara,
Y de aquella respuesta tan essenta
Del exercito altiuo le da cuenta.

Don Carlos de Lanoy,como persona
Zeloso de atajar tan mala empresa,
Por las postas el mismo ua en persona,
Por do uenia la gente ayrada y tesa:
De noche entra à Borbon,sin que persona
Le uea,quando la luz tenia pauesa,
Y sin nada acabar,muy affligido
Se buelue,sin de nadie ser sentido.

Y Borbon à Florencia alegremente
Va todauia,siguiendo su jornada,
Con tanta alegria y gozo de su gente,
Como si toda fuera muy pagada:
Iuan de Vrbina rompiendo en una puente
A Gayaço,y su gente executada,
Si quisiera Borbon con mas ponçoña,
Facilmente tomaran à Boloña.

Mas no lo consintio,como persona
Que mas altos tenia los pensamientos,
Iuan de Vrbina rindio,yendo à Colona,
Do tienen los Esforcios sus aßientos:
Passa el campo à los Alpes la corona,
Y en lo alto derribo por los cimientos
Vn castillo,del qual saliendo luego,
Se uia quedar ardiendo en biuo fuego.

El campo de la liga en tanto andaua
A las haldas del nuestro prosiguiendo,
Por uer à donde el nuestro endereçaua
Por alli su proposito yr cumpliendo:
Borbon à una jornada de do estaua,
Florencia,reparo entre Sena siendo,
Llego el Duque de Vrbino à diligencia
Y se planto mas cerca de Florencia.

Borbon el embaraço contemplando
Qu'en el campo Frances tras si traya,
Que yua sobre Florencia à entender dãdo
Sacar mando de Sena artilleria:
Sigue el contrario alla, y la buelta dando,
Borbon derecho à Roma fue su uia,
En lo que gano en burlas tan pesadas
Al campo de la liga dos jornadas.

Llego al fin sobre Roma el campo osado,
A cinco del postrer mes del uerano,
Quando ya à rebiuirse calentado
Comiença de la seda el buen gusano:
Y las abejas sacan su ganado
Nueuo,tras si à bolar al campo llano,
Y en sus nidos hay paxaros echados,
Y aun uerdeguean las seluas,y los prados.

O quien tuuiera boz tan alta,quanto
La grandeza del gran caso me inflama,
Del Nilo quien las bocas,y quien tanto
Caudal,como por ellas el derrama:
Y quien no confusion,pena, ni espanto
Y quien todas las lenguas que la fama,
Para contar(y no como carcoma
Royendo yr) lo que agora passo en Roma.

* Torralua aquel famoso Nigromante
De quien yo atras un poco cuenta daua,
Qu'en Medina un lugar del Almirante
(Donde biuia) en tal punto se hallaua:
En su casa encerrado con semblante
Pensatiuo y profundo este dia estaua,
Y ya à unos y otros libros reboluia,
Y à pensar el de nueuo se boluia.

Zaquiel un familiar qu'en la figura
De un uiejo sano ant'el se aparescia,
Con un bordon, y en cuerpo en uestidura
Blanca que hasta el suelo le cubria:
Y con la barua blanca à la cintura,
Como assi tan pensoso estar le uia,
En la cerrada pieça en este instante
Se aparescio à Torralua nigromante.

Y le dixo: En qu'estas, qu'estas pensando?
Alço el rostro Torralua, y sossegado
Le dixo: En que tueo agora contemplando,
De los cielos el curso apressurado:
Que à un termino se uan ellos llegando
De algun caso en el mundo señalado,
Como un candado se abre, y cierra al cuẽto
De las letras que junta el pensamiento.

Assi es, dixo Zaquiel, que hoy ha uenido
Sobre Roma Borbon con su compaña,
Y segun por los cielos esta urdido,
Que nadie, si Dios no, lo desmaraña:
Mañana à hierro cruel sera metido
El rico y gran lugar de gente estraña,
Haura sangre y crueldad en abundancia,
De que yo espero hauer muy gran ganãcia.

Quien pudiera hallarse à esso presente,
Dixo Torralua, en Roma soberana:
Zaquiel dixo: Si quieres facilmente
Podras, antes que salga el sol mañana:
Quiero, ni haras nunca, ò leal siruiente
Dixo, cosa de que haya yo mas gana,
Ni dudare yr contigo en toruellino,
Y sea por do quisieres, el camino.

Se concerto el uiage, y sin heuilla
Añadir, fue à prestarse el arriero,
Medina de Ruyseco es una uilla
Que de grande, ò señor, ò cauallero,
Como aquesta otra tal no hay en Castilla,
Y la han de tiempo antiguo à este postrero
Succediendo assi de unas à otras gentes,
Señoreado señores excelentes.

De los de atras no se yo (aunque abundante
Fama hay) que no ui qual cada uno uino,
Ni de los que seran de aqui adelante
Que no soy como el Magico adeuino:
Mas de don Luys Enrriquez Almirante,
Que hoy es, dire, aũque poco, y de camino,
Que en quãto bien fortuna, ò el cielo puede
A muchos mas que en renta à otros excede.

Aqueste es un señor, que sus piadosas
Tantas obras allegan hasta el techo,
Y nunca creo que para grandes cosas
En el mundo ha hauido otro tã gran pecho:
Sus dadiuas, sus obras generosas,
Que han sido à todo el mundo de prouecho
No creo q̃ mas d'espacio en mas de un dia
Explicar ni contar yo las podria.

Salio al campo Torralua, adonde hauia
Vnos casares propios para Magos,
Y ya sin resplandor Apollo hauia
Dexado el mar, las fuentes, rios y lagos:
Detras dellos hallo que le tenia
Zaquiel à punto dos negros quartagos,
Estaua en uno el puesto, y sin emienda
Tenia el otro à Torralua de la rienda.

Como assi postillon tal uez à fuera
Del lugar, al uiandante esta esperando,
Puso Torralua el pie, y hizo tixera
Su posta los oydos amusgando:
Mas para regir bien la bestia fiera
A Torralua una uara Zaquiel dando,
Sin pensar mas ruindad, aquel malino
Caualgo, y se pusieron en camino.

Assi ambos començaron de portante
A andar por el camino real sin senda,
Pregunto alli à Zaquiel el nigromante
Si a aquel passo haran mucha hazienda?
Dixo el: Quando mas uamos adelante,
Entonces tenderemos mas la rienda,
Assi se yuan hablando hasta tanto
Que la noche estendio su negro manto.

Y aun que se uia yr con limpio y claro gesto
Diana, como qu'ella los guiasse,
A Torralua Zaquiel le dixo en esto
Que los ojos un rato se tapasse:
Luego el se los tapo, y sintio tras esto
Que à mas priessa algo mas se caminasse,
Por lo que por delante en el momento
Se le hauia leuantado un muy gran uiento.

Y abrir desseo los ojos toda uia
Para uer à que passo caminaua,
Y dixo el à Zaquiel: Esto querria,
Y el que, que los abriesse le dexaua:
De ante ellos pues, de donde assi traya
La mano, el que à este punto la quitaua,
Se uio muy espantado yr mas ligero
Que si fuera en el uiento cauallero.

Ni pudiera tener por el camino
Con el, de quatro plumas una xara,
Ni el halcotà que alcança à un golondrino
Y atras el à un uencejo le dexara:
Y assi por no perder el seso: ò el tino,
A boluerse torno à tapar la cara,
Demos, dixo, agua aqui en este baxio,
Zaquiel, y era aquella agua de Ebro el rio

Y uieron junto à si de çaragoça
Las torres, ni una hora era passada,
Iesus quiso dezir sobre su roça
Como persona el Magico espantada,
Mas se callo, y tapo ya à toda broça,
A proseguir tornando su jornada,
Sintio como en lodosa uia soñando
Que por un chapatal se yuan passando.

Y diziendo Zaquiel, que si animoso
Era, abriesse los ojos el mirando,
Por el Mediterraneo mar hermoso
Se uio mas que de priessa caminando:
Le daua à las quartillas espumoso
Subiendo el por las olas, y baxando,
La priessa, el negregor del mar no quedo,
Y la guia tal, le puso espanto y miedo.

Mas se encomendo à Dios secretamente,
Y passo del mar luego esta fortuna,
Y en otro abre y cierra ojos, solamente:
Se hallo junto al cielo de la luna:
Que la que tenia estando tan ausente
Por chica, proporcion no tenia alguna,
Y la tierra de alla de suyo escura
Perdio luego de uista en tanta altura.

Al fin tapado en lo alto, con carcoma
De no hauer el fin de Icaro innocente,
Al Imperial exercito ya à Roma
Dende à poco llegaron finalmente:
Zaquiel un buen lugar, un sitio toma,
De do ya que mouerse uia la gente,
Lo pueda à saluo uer todo Torralua,
Y ya à un lado del cielo rompia el alua.

Y solamente hauia una luz malina,
Que el dudoso crepusculo causaua,
Y à la ciudad, y al campo una neblina,
Por todo al rededor la cobijaua:
Quiça por no uer cosa tan indina
En Roma el sol los ojos se tapaua,
Quiça el Tiber la puso al hecho crudo
De Roma por amparo, y por escudo.

A penas pues las nieblas se esparziendo,
Como telas de plata se rompieron,
Quando atambores, trompas, con estruēdo
Señal de arremeter horrible dieron:
Tudescos y Españoles pues poniendo
La grita en el cielo alto, arremetieron,
Y hazen del pie à lo alto con tal broma
Temblar à la famosa antigua Roma.

Vnos con sus rodelas embraçadas
Van la insigne ciudad amenazando,
Otros, con sus clarissimas espadas
A Marte, adonde esta, desafiando:
Al muro escalas son luego acostadas,
Por donde juntos tres suben andando,
Vnos tras otros uan hechos leones,
Como si alli à ganar fueran perdones.

Mas las escalas flacas oprimidas,
De la multitud barbara de tantos,
Con todos del gran peso al fin rompidas,
Vengança dan de muchos à los santos:
De lo alto aßi unos dan tales caydas,
Que de su sangre y sesos por los cantos
Dexan, ni al caer paran en el mundo,
Que se uan renegando à lo profundo.

De la contraria parte los Romanos,
Llenos de la uirtud de sus mayores,
Con sus usadas armas en las manos,
Muestran quanto mas pueden sus loores:
Cubre niebla de tiros inhumanos,
A nuestros Capitanes y Señores,
De aca y de alla, entre negra y cruel pelea,
La Infanteria cruel relampaguea.

O quanto este furor y esta pujança
De mal, como uerase en esta hystoria,
A quien contigo Roma alta templança,
Vsara te dar à perpetua gloria:
A la sagrada yglesia alçar la lança;
Menospreciar por Dios tanta uitoria,
Como tomar à Roma facilmente,
Harase à un señor ser excelente.

Y aßi yo ueo en los tiempos uenideros
En Roma, al Duque D'alua don Fernãdo,
Puestas escalas ya à los muros fieros,
Atras boluer su gente, à Dios mirando:
Por lo que mas triumphos y letreros,
En su mano y poder la entrada estando,
Merescio el buen señor; que aßi se doma,
Que si cient uezes el tomara à Roma.

Le sea mas gloria pues alta, ardiente
Su animo hauer puesto en esto tasa,
Que auer hecho un grã cãpo en una puẽte
Ni quanta gloria y fama por el pasa:
Tunez ni Perpiñan, ni juntamente
Argel, ni preso el gran Duque de Iasa,
A sus hazañas, pues no ilustren tanto,
Como hauer sido tal al Padre santo.

Fu'esto, quando por armas hauia echado
De Ytalia al Frances campo poderoso,
Que Guisa contra Napoles baxado
Hauia, à ocupar el reyno codicioso:
Y en un tiempo el contra el Frances osado
Y con la sancta Roma fue piadoso,
Y sino lo fue, mas fue al menos tanto,
Como impio aora Borbon al Padre santo.

Borbon ante los suyos muy uestido
De blãco, y muy por lo alto empenachado,
Como un Leon peleando fue herido
De un mosquete cruel por un costado:
Hauia el la noche antes referido,
Que sobre un gran lugar pronosticado
Su cruel acendente le tenia,
Que con gran gloria y fama moriria.

Herido el pues de muerte ocultamente,
Mando dißimular su mismo daño,
Y que lo cobijasse un su siruiente,
Estando aßi de muerte con un paño:
Porque por causa del su fiera gente,
No dexasse d'entrar, ô caso estraño,
Tras mucha sangre aßi à Borbon la uida,
Luego se le salio por la herida,

Oso con Phebo un Satyro tañendo
Con su gayta, ygualarsele en el canto,
Y por su osadia loca el Dios uenciendo,
El cuero le quito sin oyr su llanto:
Aßi Borbon, como este se atreuiendo
A uenir à enojar al Padre santo,
Su loco atreuimiento, aqui el primero
Como he dicho, pago con dar el cuero.

Quiça fue aquel mosquete un rayo justo,
Qu'embio sobre Borbõ Dios de su mano,
De aquellos qu'el alta aguila à su gusto,
Le trae de la officina de Vulcano:
Para castigo fiel del hecho injusto,
De aßi yr contra el Pontifice Romano,
Quiça de un mismo tiro Dios en tanto,
Castigo à Roma, à el, y al Padre santo.

Que como à Phaeton, quando abrasaua
El mundo, se le hizo el mismo fuego,
Mas sueltos con el rayo que à el mataua
Sus cauallos mezclaron mayor fuego:
Deste arte en nuestro exercito qu'entraua
Ya en Roma, crescio en tāto el furor ciego,
Crescio en tanto el furor terrible y fiero,
Desque cayo del carro el carretero.

Ni creo que tanto mal se derramara,
Por unas y otras partes, si el biuiera,
En tanto derramando el sangre clara,
De Romanos la gente entro de fuera:
No hay quiē ose à los nuestros hazer cara,
Muere hecho pedaços el que espera,
Van assi ante la gente que camina
El Principe de Oranje, y Iuan de Vrbina.

Y los otros famosos Capitanes
Tintas de agena sangre sus espadas,
Alli en los Ciudadanos à desmanes
Huuo nunca antes uistas cuchilladas:
Las calles de hombres muertos, q̄ Alemanes
Y Españoles tendian se uian sembradas,
Cubria el suelo la sangre de no dinos (nos.
Que yua assi al Tibre à dar por mil cami-

La grita y el clamor de las Romanas
Matronas, el cielo alto horadaua,
A los diablos el son de las campanas
Que huyr haze à los nuestros no espātaua,
Entre alabardas uan, y partesanas
Las monjas, à quien nunca el sol les daua,
Y de sus ornamentos muy cargados
Lleuan tras si à los frayles, los soldados.

Y aun los mismos Tudescos impiamente
Las capas de brocado se ponian,
Y de los altos templos tan sin frente
Con ellas passeando se salian:
Tras si Obispos atados, y à la gente
Del sacro Consistorio ellos trayan,
Entonces gran mal era ser Romano,
Se metio el triste pueblo à sacomano.

Los uencedores por las angosturas
De las puertas salir se uian cargados,
Con hermosas y ricas uestiduras
Con uasos de oro, y plata muy pesados:
Con las custodias santas, y figuras
De santos, y con calices sagrados,
O Sol, porque no atras bueltes las plantas,
Por en Roma no uer maldades tantas?

Qu'en las sagradas aras se atreuian,
Y à los dados los perfidos jugauan,
Y los Perlados que à uender trayan
Por poco, y por uil precio ellos los dauan:
Y pajas à las uezes les ponian,
Quando por ellos uenta no hallauan,
Hazian de otros cuytados sacrificios
Alli, ydos por su mal por beneficios.

Se querra aqui entender en este espacio
Que fue, en rotura tal, del Padre santo,
Despues q̄ entrar el uio en tan poco espacio
En el burgo el furor, y estruendo tanto:
Se recogio del sacro su palacio
Al castillo à Santangel, con espanto,
Donde passo encerrado en esta affrenta
Mientras que andaua al cielo la tormenta.

Y assi sus Cardenales por cantinas
Y por desuanes altos se escondieron,
Y aun en uiles y baxas officinas
Mientras la furia andaua, se metieron:
Sus personas Augustas y diuinas
De differentes habitos cubrieron,
Dezir: Cardenal soy, en tal uiolencia
Peor era, que fuego y pestilencia.

Ni solo con los hombres fueron crudos,
Estos mas que ossos ciegos, y atreuidos,
Mas à los de altos hechos bultos mudos
Dexauan coxos, mancos, ò tendidos:
En un punto quedauan cuerpos rudos
Los qu'en diez años fueron esculpidos,
Y por ay sin decoro por los cantos
Se trayan las reliquias de los santos.

Y esto no lo hazia la gente dina
Del campo, ni aun el uulgo gente fiera,
A casa de su antiguo amo Iuan de Vrbina
Que la primer persona del campo era:
Acudio, y la saluo desta ruyna,
Y à le pedir la mano el fue de fuera,
Se echo el otro à sus pies de que medida
Pendia solo el remedio de su uida.

El Principe de Oranje à parlamento,
Fue por ruego y querer del Padre santo;
El campo de la liga, qu'en tal cuento
Oye de la ciudad el lloro y llanto,
Tomando mas de aquesto el escarmiento
Que colera, se haze à fuera en tanto
Y buelto dexa assi couardemente
Prender al Papa Medicis Clemente.

Y en su guarda, à Alarcon se da, y con miedo
Del don Phelipe Ceruellon le toma,
Mostro Zachiel en tanto con el dedo
A Torralua un santo Angel sobre Roma:
Que una espada sacada con denuedo
Tenia sobre mal tanto y su carcoma,
Como que tanta offensa quanta uia
De la uengar por Dios el prometia.

Por lo qu'en nuestro campo por sentencia
Diuina, de su yglesia assi uiolada,
Començo una tan braua pestilencia
Que la de Milan dicha, no fue nada:
Mas ya à mi no me suffre la paciencia,
De uer tanta maldad desenfrenada,
Con tanta muerte, y robo, y sangre clara,
Boluer à tanto mal quiero la cara.

Y buscar otros uersos y escriptura
Que me aliuie de hystoria tan penosa,
Como quien dela boca el amargura
La quita con comer dulce otra cosa:
Y assi me boluere yo a una letura
Que à todo el mundo fue dulce y sabrosa,
Fue de gran bien al mundo, y gran cõtento
De un Rey que aqui dire yo, el nascimiẽto.

* Torralua ya tampoco no pudiendo
Ver lo qu'en la infeliz Roma passaua,
Por donde hauia uenido algo comiendo
Primero, à España assi la buelta daua,
Y en un dia natural a ella uiniendo
Lo uisto al Almirante lo contaua,
Y en un dia solo assi se supo quanto
En Roma hauia passado por encanto. *

En tanto ya la Emperatriz cargada
De diuina progenie, qual en Delos
Latona con la carga muy pesada
Andaua ya por dar por essos suelos:
Lucina impide el parto assi mandada,
Hasta que à punto uee llegar los cielos
De formar un Rey mas que otros humanos
Desenclauiyo en esto ella las manos.

Y à ueynte y uno de Mayo de aqueste año
A las quatro y un quarto el sol tornante,
Nascio de hermosura el mas estraño
Que nũca en todo el mundo se uio infante:
Le emboluieron de seda y oro en paño,
Real, las gracias todas à este instante
Y con plazer y gozos mas que humanos
Las uirtudes tomaronle en sus manos.

Y los sublimes Dioses descendiendo
Se baxaron para el à poco trecho,
A este glorioso Infante ellos queriendo
Serle en todas sus cosas de prouecho:
Pues al Principe todos se poniendo
Al rededor de su dorado lecho,
Todos sus bienes propios que tenia
Cada uno, assi diziendo, le infundia.

La Luna: Yo te hago ser montero,
Mercurio: Sagaz, sabio, y diligente,
Venus: hermoso, amado, y plazentero,
El Sol: claro, famoso, y excelente,
Mars: fuerte, y dichosissimo guerrero,
Y Iupiter: Monarcha omnipotente,
Saturno solo en tanto con buen zelo
No parescio en la tierra, ni en el cielo.

Y por nombre à este Infante de gran cuenta
Por su aguelo Phelipe se ponia,
Por toda España loca de contenta
Se estendio al mismo punto el alegria:
No se negocia, ò trata, ni se cuenta,
Todo en gran regozijo se boluia,
Estan todos los campos y poblados
Como dias que son santos, y sagrados.

Los escriptores graues, como insanos
Estan de uer llegar à lineas retas,
Que soplando no se estaran las manos,
Que haura que celebrar cosas perfetas:
Y se les uan las plumas à las manos,
A celebrar à aqueste à los Poetas,
Y en sus heroycos hechos señalados
Las piedras dan oraculos y hados.

Y Protheo sobr'el mar como adeuino
Deste Principe dize tales cosas,
Que à las Nymphas entorno el adeuino
Pasmadas tiene de oyr tan altas cosas:
Y parar haze en medio del camino
A los marinos Dioses, y à las Diosas,
Y à las marinas Phocas para en tanto
Al son, pues que no entienden mas del cãto.

Se hazen en la real Corte mil fiestas,
Con diuersos ornatos de pinturas,
En cada calle hay tela y ballas puestas,
Donde à pie, y à cauallo hay diabluras:
Por las calles, y no aun por las florestas
Solas, hay mil sabrosas auenturas,
Y del bien comun deste nascimiento
Todo el mundo mostraua gran contento.

Y el alto Emperador, que no heredero
Solo de sus muy grandes reynos uia,
Mas de su ualor grande el uerdadero
Successor, como à oraculos oya:
En su muy ancho pecho algo somero
En el secreto gozo discurria,
Ni de un hijo tener tan excelente,
Podia el gozo encubrir su alegre frente.

Estando assi la corte en tal estado,
Que todos de plazer perdian el seso,
La nueua de que Roma se hauia entrado
Llego, y muerto Borbon, y el Papa preso.
El publico dolor mas qu'el priuado
Su gozo fue ante Carlo de mas peso,
Y à mucho sentimiento, à pena horrenda,
De gran gozo y plazer boluio la rienda.

Se encierra, y se retira en su aposento,
Se muda el traje, y la color del manto,
Y de su hijo el Principe el contento
Oluida con pesar del Padre santo:
Cessan las inuenciones tan sin cuento,
Las començadas torres caense en tanto,
Y el alto Emperador gime, y sospira,
Y encontra de Borbon buelue con yra.

Mas que hara contra el que muerto aploma,
Por mas que su ardiente yra le aconseja?
Que al meter el, el aguijon en Roma,
Murio, como morir suele el abeja:
Que dexando el mal hecho, por si toma
La muerte, y dexa el clauo en la pelleja,
Assi al muerto Borbon con se muy pia
Como se me ha escapado? (el Rey dezia)

Embia luego à mandar ayradamente
Que de Roma su campo salga luego,
Y que dexen al Papa libremente,
Cesse, y se eche de emienda agua enel fuego:
Hauia el Marques del Gasto ya à la gente
Buelto, con la que mucho podia el ruego,
Y tambien assi à Roma saqueada
Hauia buelto don Vgo de Moncada.

Y el Principe de Oranje, que herido
De un arcabuz en Roma fue en la cara,
Y que se hauia à Sena à curar ydo,
Tambien à nuestro exercito tornara:
De General el cargo esclarescido
El Emperador alto le embiara,
Y como lo embio à mandar en tanto
Se dio la libertad al Padre santo

Y murio à esta sazon enfermo siendo,
Don Carlos de Lanoy de la mesnada,
De Napoles Virrey, y assi el muriendo,
Le succedio don Hugo de Moncada:
El campo de la liga que uiniendo,
A dexar assi à Roma descercada,
Combatir con el nuestro no hauia osado,
Boluio à Milan à Antonio endereçado.

Mas Antonio mas fuerte que diamante,
Que de Milan en guardia hauia quedado,
Aunque tenga à un tan gran cãpo delante,
Como toda la liga hauia juntado:
Y aunque Lutreque el monte haya pusãte,
Con cinquenta mil hombres abaxado,
Sin perder à Milan, con poca gente
Resistio à entrambos campos brauamente.

Y tal uez acaescio, que Antonio estando
En su lecho, de noche soñoliento,
Los Franceses falsa arma à un lado dando,
Yendo por otro entrar con fiero intento:
Hazia lo tal dexar en despertando,
Y à lo cierto acudir en el momento,
O estraña discrecion, ô juyzio experto,
Saber durmiendo mas, que otro despierto.

De quien contar los hechos muy famosos,
Seria aqui hazer del solo una hystoria,
A pesar de ambos campos poderosos,
A Milan conseruo con mucha gloria:
A Lutreque le dieron los Fragosos
A Genoua, no estando alli Andrea Doria,
Quedo el campo de Ytalia en Lombardia,
Y a Napoles el otro el Papa embia.

Llegado en tanto nueua à Ytalia hauia,
Qu'el generoso y buen Rey de Romanos,
Con el Bayboda cruel, que se le hauia
Alçado alla, uenido hauia a las manos,
Y uencedor el Rey de toda Vngria,
Lo que le hauian dexado los Paganos,
Peleando, y allanando lo en persona,
En Alua real tomaua la corona.

De loque el alto Emperador su hermano
Alegro con tal nueua su presencia,
De Valladolid pueblo soberano,
Con su corte real uino à Palencia:
Y tomando el camino de hay en la mano,
Hizo en Burgos un poco de assistencia,
Qu'es la rica ciudad, la antigua silla,
De los antiguos Condes de Castilla.

Año de M. D. XX VIII.

Subjetos à una muy mansa Leona,
Pues por tan poco quiso esto dexallo,
Y porque uea muy bien toda persona,
Qu'es el mundo, assi Dios quiso ordenallo:
Pues de un reyno tãn grande la corona,
Por un açor se dio, y por un cauallo,
De alli pues la justicia y gallardia
De Carlo, aca y alla con loor corria.

* Torralua en tanto el Magico seuero,
Que la nueua de Roma hauia antes dado,
Por hauer salido el tan uerdadero,
Biuia de todo el mundo muy honrrado:
Y de un caso liuiano à otro mas fiero,
(Como en el mundo acaesce) leuantado,
De à todo el mundo dar buelta en rodeo,
Le tomo uoluntad y gran desseo.

Y à su Zaquiel lo dixo al mismo instante,
Lo otorgo el, que de no nunca dezia,
Pero primero pusole delante
Difficultades grandes de la uia:
Muy grandes despoblados, no abundante
Tierra, en partes caliente, en partes fria,
Fieros usos, y ritos de las gentes,
Y de tierra y mar, monstruos y serpientes.

Torralua respondiole al mismo instante,
Que no temia con el quanto dezia,
Aunque tuuiesse ya el mismo delante,
Los casos todos de la larga uia:
Le serian los desiertos abundante
Tierra con el, o sea caliente, o fria,
Ni temia usos con el de uarias gentes,
Ni à los mõstruos del mar, ni à las serpiẽtes

Se concerto el uiage,y en Medina,
Donde solia tomar cauallos uino,
Hallo alli los quartagos de malina
Color,con el espiritu malino:
Partio de alli,y sera no cosa indina,
Que yo que haure de andar tãto camino,
Repose algo,y aca en mis uersos lentos,
Se oyran deste uiage estraños cuentos.

AQVI ESTANDO EL EMPERADOR CON LA Emperatriz en Burgos,le embian à desafiar el Rey de Francia y el de Ingalaterra: jurase en Madrid el Principe don Phelipe. Lutreque va sobre Napoles con gran campo,passa la batalla naual de Napoles en que fue preso Ascanio Colona, y el Marques del Gasto, y muerto don Hugo de Moncada por el Conde Phelipin,y galeras de Andrea Doria.

Canto XXXI.

NO solo al hõbre Dios le ha dado en parte
De todo lo criado el señorio,
Y que Saturno,y Iupiter,y Marte,
Subjetos sean tambien à su aluedrio:
Le siruan peces, fieras, y aues d'arte,
Los tiempos,el Otoño,y el estio,
Mas haz'el que le sean, qu'es mas espanto,
Subjetos los diablos con encanto.

Y con palabras simples solamente,
Temblando en un cerco entren cada dia,
A Dios(por el que le es todo obediente)
Gran obediencia el hombre le deuria:
Est'arte Zoroastro dio à la gente,
Que hoy no hay,creo q̃ Torralua la sabia,
Pues siempre à aquel espiritu à su lado
Le tenia,como he dicho à su mandado.

La supo don Enrrique de Villena,
Qu'entrar à Hetor y à Achiles hizo armados,
Mas segun nuestra ley tan sancta, y buena,
Los libros del despues fueron quemados:
Que si es traycion à Dios digna de pena,
Los suyos ser de infieles ayudados,
Quanto sera mayor,quien esto duda,
Sus enemigos traer en nuestra ayuda?

Pues boluiendo à Torralua,que para esto,
No se que licencia el tenia consigo,
Estando ya al uiage à punto y presto,
A su lado Zaquiel su grande amigo:
En sus cauallos negros y dispuesto,
De dar buelta à la tierra como digo,
Al salir del lugar del Almirante,
Començo à andar primero deportante.

Mas le dixo Zaquiel,que solamente
Dos cosas para el uiage le cumplian,
Porque por uer la tierra abiertamente,
Caminar por el ayre alto deurian:
Darle el con que desuanescer la frente,
No le hiziessen cosas que uerian
Desde lo alto,y à uer trecho estendido,
De la uista alargarle algo el sentido.

Torralua lo otorgo,y luego su guia,
La frente le toco,y por ambos lados,
Con no se que,qu'en ella le ponia,
Que le dexo los sesos confirmados:
O quanto esto à otros muchos conuendria,
Porque uiendose en alto leuantados,
Pues el caso las cosas endereça,
No se les desuanezca la cabeça,

Y le aclaro los ojos transparentes,
Contra toda distancia de neblina,
O con lo que se curan las serpientes,
O a sus hijos da el uer la golondrina:
Y assi huuo muy gran fama entre las gẽtes
Que despues que torno el Mago à Medina,
De aquel uiage acabada la conquista,
Fue un hombre de gran seso, y de gran uista

Pues luego à leuantar se començauan
Torralua, y Zaquiel altos por el uiento,
Debaxo de los pies negros lleuauan
Los quartagos pelotas aun de uiento:
Que en tocando en el mismo ayre botauan
Al cielo, y menester era gran tiento,
Porque no se subiessen sin parallos
De bote en bote à lo alto estos cauallos.

Torralua, como ya muy claramente
Sin atamos las tierras uer podia,
Como se yua subiendo facilmente
Su coraçon gran gozo recebia:
Zaquiel, has de saber primeramente,
Pues uer quieres el mundo (le dezia)
Que tiene este gran lobo en sus manidas
Sus ciertas diuisiones y medidas. *

Dexemos à Torralua caminando
Bien de hablar en el llegara la hora,
En Burgos pues el gran Cesar estando
Con la alta Emperatriz, Reyna, y señora:
Del fiero Rey de Francia y de su bando
Del de Ingalaterra, y à aquella hora
Llegaron Reyes de armas, que alli luego
Desafiaron à Carlo à sangre y fuego.

De parte de ambos Reyes juntamente
Con quantos en Italia han señorio:
El alto Emperador alegremente
Entendio, y recibio este desafio:
Y los hizo hospedar liberalmente,
Y como si el Rey alto fuera un rio,
Tantos dones les dio por tales cuentos
Que los embio à sus tierras muy contentos.

De alli se fue à Madrid no muy contento
Del mal entre Christianos començado,
Y alli fue en sant Hieronymo en tal cuento
Por toda España el Principe jurado:
Pero menester no hauia juramento,
Quien es de todo el mundo tan amado,
Rotos los suyos mil de tierra agena
Se uendran de tal Rey à la melena.

Ni seran como los peces, qu'estando
Los de la red salirse querran fuera,
Y dentro de las redes desseando
De entrar andan con ansia los defuera:
Mas los que en su real red estan holgando,
Se estaran de una gloria tan entera,
Y querran, uiendo bienes tan enteros
Venirse à ella à meter los estrangeros.

Boluiẽdo à Ytalia pues, que à ella antes quiero
Donde ueo grandes cosas leuantadas,
De Roma nuestro campo por Hebrero
Se salio à las campañas descombradas:
Dexo en el lugar triste y lastimero
Las calles y las casas abrasadas,
Si por fuego ser deue referido
Lo que quanto ay dexaua consumido.

Que por la Marca hauia alli hauido nueua
A Napoles Lutreque yr caminando,
Pues mientra que alla tal desseo los lleua
De impedir à Lutreque alla llegando:
En sant Iorge un lugar brauo, gran prueua
De uirtud nuestro campo dio passando,
Que luego se le dio la bateria,
Y el assalto, y fue entrado el mismo dia.

Lutreque con gran numero de gente
Contra los nuestros pocos sobreuino,
Y junto à Troya el con alta frente
Se les paro delante en el camino:
El Principe de Oranje encontinente
Hizo el campo ordenar como conuino,
Y le apercibio alli para esperalla
En orden animosa de batalla.

Pero no oso Lutreque, y al momento
Les hizo disparar su artilleria,
La que otro mal no hizo, sino el uiento
De un cañon que zumbando yua su uia
Lleuo à Christoual Arias el Sargento
Mayor, un braço, aunque en el tenia
Vn buē fuerte braçal, y de Ante un cuero,
Y una rodela ante el de fino azero.

Y assi como quien bate una muralla,
Batio el Frances los nuestros brauamente,
Que cada hora esperauan la batalla
Que dar no les osaron finalmente:
A tanta artilleria, sin rehusalla
Assi los nuestros fuertes hazen frente,
Como las rocas donde por delante
Combate el mar al Mauritano Atlante.

Pues como en nuestro exercito esperaron
La batalla que à dar no les salian,
Nuestros guerreros inclytos entraron
En consejo de lo que alli harian:
Despues que unos y otros platicaron
Como todos osauan, o entendian,
Con no uista uirtud otra tan fina
Propuso estas palabras Iuan de Vrbina.

Señores, que assi soys à una uandera
Y al son de una trompeta aqui ayuntados,
Para, aunque bien mil uezes uno muera,
Conseruar del Rey nuestro los estados:
Aunque la copia tanta sea, y tan fiera
De Lutreque, yo fio en nuestros soldados,
Segun se ha uisto, no por ojos uanos,
Que uale uno por quatro por las manos.

Quanto puede hazer Lutreque daño
Si entero llega, ueese claramente,
Cumple pues cercenarle su rebaño,
Aunque con daño sea de nuestra gente:
Roto el con nuestras muertes, en un año
No se rehara, el Rey de Francia ausente,
Ni haura quien assi pocos sin caudillos
No los pueda esperar por los castillos.

Assi que pues seguir uemos muriendo
El fin porque es muy justo dar la uida,
De conseruarse ha à Carlo, como entiendo,
Lo porque tanta sangre fue uertida:
La muerte, si uiniere acometiendo
A Lutreque, ella sea muy bien uenida,
Mas assi en uuestra gran uirtud espero
Que muy muchos delante yran primero.

Assi dixo, con lo que à alguno el pelo
Hizo que oyendolo, alto se pusiesse,
Y se concluyo en todos con gran zelo
Que al Frances la batalla se le diesse:
Iuan de Vrbina salio, y al poblezuelo
De Marte, pidio que albricias le diesse,
Que à Lutreque y su gente el mismo dia
De la batalla dar se les hauia.

A lo que alegres todos à la affrenta
Gloriosa, armas en mano ellos mouieron,
Mas los Franceses que echaron la cuenta,
De su Real à los nuestros no salieron:
En Napoles con cara muy contenta
Sin pelear uictoriosos se metieron,
Luego Lutreque fue, y con su aparejo
Se puso en Pogio Real, y en Campo uiejo.

Cubren los campos ellos, ni se uian
Con tanta tienda, y pauellon plantada,
Y assi como hormigas que heruian,
Bulle la gente tanta derramada:
Los nuestros, los que en campo no temian,
Tampoco en la ciudad los temen nada,
Y estar con militar gran disciplina
Les haze à puerta abierta Iuan de Vrbina

Les llega estando el sitio en tal estado
De dos mil Españoles nueua gente,
Quel maestre de Campo Aluaro de Grado
Traydo de Cicilia hauia al presente:
Don Alonso Manrrique fue aun llegado,
Vn gentil cauallero muy ualiente,
Como no creo que dello tendra duda,
Quien conosciere bien su buena muda.

Tio era del Marques tal cauallero,
Como el,si aqueste no es mas alabado,
Del Marques de Aguilar q̃ oy es,ni quiero
Tratar de quien de suyo es tan loado:
Con Española gente el buen guerrero
Su tio fue à la ciudad muy bien llegado,
Entro por unas naos, y otros trauesses
En el muelle à pesar de los Franceses.

Estando assi pues Napoles cercada,
Donde hauia siempre escaramuças fieras,
Llego auiso à don Vgo,que una armada
Francesa hauia en Salerno, diez galeras:
No creo que poluora haya arrebatada
Tanto como don Vgo en sus maneras,
Arma,arma,priessa,priessa,y agonia,
Que ya la hora de à ellas yr no uia.

Haze en el agua echar encontinente
Siete buenas galeras bien armadas,
Las hinche de luzida y noble gente,
De las compañias todas mas nombradas:
A remo quien pelear pueda altamente
Pone, y dexa las chusmas desechadas,
Entra el,y tambien ua Ascanio Colona,
Y el buen Marques del Gasto,real persona.

Y con grita del muelle los remeros
La uia adonde no miran inclinando,
Salen los muy famosos caualleros
Las galeras Francesas demandando:
Atras dexan los puertos plazenteros
Vn fresco ayre las uelas leuantando,
No se ueen ya las torres, patria amena,
Adonde esta enterrada la serena.

Passaron à Pausilipo, la parte
Tanto de Sanazaro celebrada,
Y las bocas de Capria,do se parte
Y torna aca,y alla la mar salada,
De Salerno à tres millas con grande arte
El Conde Phelipin con otra armada
Se estaua à la Minerua el escondido
Viendo al Virrey uenir tan atreuido.

Luego que de Salerno las galeras
Francesas à las nuestras descubrieron,
Que de gatas y antenas muy someras,
Y de tierra uenir muy bien las uieron:
A punto à las amigas uerdaderas
(Que las armas son)luego se pusieron,
Mas sin menar un remo,anclas alçando,
Las estuuieron quedas esperando.

Las nuestras al llegar à entender dando
Que boluian de temor los timoneros,
Con el pie à los timones buelta dando,
A huyr començaron muy ligeros:
Assi las diez galeras lo pensando,
De sus seguros puertos salen fieros,
Las nuestras à largo al mar con un poniẽte
Gentil,las proas rebueluen,y la frente.

No creo que humana lengua podra tanto
Que del todo explicar pueda ninguno
Las muertes,y las cosas,quando en tanto
Se juntaron las flotas de consuno:
Mas lo digan los Dioses del mar santo
Nereo,Castor,y Pollux,y Neptuno,
Lo diga el gran amor qu'en mi hoy en dia
De ti esta,y estara señora mia.

Las proas unas contra otras encaradas
Su artilleria unas y otras dispararon,
De humo ancho las ondas muy saladas
Como de blancas nieblas se taparon:
De los truenos las playas apartadas
De Chaya y de Sorrento retumbaron,
Las llamas de la poluora y del fuego
Pondrian del resplandor espãto à un ciego.

Los sacres,los mosquetes,los cañones,
De cruxia temerosos uan bramando,
Y dan de oro y pintura en los tablones,
Qu'el gran curso detienen estallando:
Las aguas por los anchos boquerones
Entran contra la estopa peleando,
Y à uezes quando dan por los estremos
Hazen yr à la mar cinquenta remos.

O dexan hechos pieças los remeros
Que atras reboluer no osan los semblantes
Sin mas respecto à proeles, ni à espalderos
Que à terceroles aun, ni abogauantes:
Al cielo alto bolar los caualleros
Hazen, como à los mas pobres infantes,
Y de luzida gente la cruxia
Llena la dexan aun tal uez uazia.

Pues ya alto el humo espesso, ò disparzido,
Vnos contra otros ueense muy loçanos,
Los atambores uarios de sonido
Despertando à los Dioses soberanos:
Aqui y alli con cruel hierro bruñido
Llegan unos y otros à las manos,
Los arcabuzes antes qu'esto sea
Agra y cruel hizieron la pelea.

Se afierran unas y otras las galeras
Con anchoras, con garfios, con cadenas,
Rostros con rostros aun, y tan deueras
Que unas y otras pelean gabias y antenas:
De arriba caen como aues altaneras,
Personas de su propia sangre llenas,
Y à los qu'esto no piensan no atendiendo
Otro mal al caer matan muriendo.

Don Vgo que abordo con su galera
(Con otra de las diez) la Capitana,
Saltar haze la gente delantera,
En la otra à espada, y pica, y partesana:
Fuerça es, q̃ al caer algũo en l'agua muera
Por no ser de persona muy liuiana,
O poniendo el pie en uago en el estremo,
De algũ borde, ò de tabla, ò de algun remo.

Y los que à saluo uan con sus espadas
Pie à pie en la cruxia agena peleando,
Temerosas y horrendas cuchilladas
Se dan, huessos de carnes apartando:
Las ondas de la sangre coloradas
Que al mar las bombas dan se uà pintando
Tanto qu'el Tyrrheno hoy en este dia
Dezir el mar bermejo se podia.

Mas los nuestros que ser otros yguales
En las armas al fin no les podian,
Sin esta ya otras dos galeras tales
A su furia rendidas las tenian:
Y en las otras con muertes y mil males
Destruycion y matança cruel hazian,
Tanto que de uencida en tales eras
Se uian ya casi andar las diez galeras.

Quando assi sin pensarlo en tal estado
El Conde Phelipin de traues uino,
Que del buẽ Andrea Doria muy nõbrado
Por el mar espumoso era sobrino:
Don Vgo, y el Marques, que peleado
Hauian como un espiritu malino,
Quãdo assi esta otra armada allegar uierõ,
La esperança, y no el animo perdieron.

Se bueluen contra los que ueen holgados,
Y dexan los que ya tenian uencidos,
Mas que harà contra ellos ya cansados,
Sin poluora unos menos, y heridos:
Pero al fin por morir como esforçados
Pugnaron hasta el fin con sus sentidos,
Llego el Conde, y assi como uenia,
En ellos disparo su artilleria.

De la qu'el buen don Vgo fue en un braço
De un arcabuz passado, y con mas pena,
Vn mosquete le dio con un retaço
De palo por un muslo à furia llena:
Y un cañon quito en lo alto el embaraço
De que cuelga, y sobr'el cayo la antena,
La qual le rompio un ombro, y como peña
Le molio todo el cuerpo como alheña.

Assi murio don Vgo el esforçado,
Puesto en tan grande aprieto, en tal rotura
Que tantas uezes siempre hauia prouado
Con siniestros successos la uentura:
Donde acabo, no deue un desdichado
Por ningun caso de prouar uentura,
Si oyesse hablar della encontinente
Deuria signarse, y santiguar su frente.

Murio tambien Luys de Guzman, famoso
Musico, claro mas que la candela,
Que al uiento ya aquel tiro riguroso
Sobr'el parara al son de la uibuela:
Mas à todo hombre mas lo mas dudoso
Que aquello que mas sabe, le desuela,
Dexo en Napoles el el instrumento,
Y con un arcabuz murio contento.

Y Cesar Ferramosco atrauessado
De las dos proas murio de dos galeras,
Que de la una cayendo al mar, y à nado
Saliendo ambas, juntaronse muy fieras:
Y fue de ambas assi despedaçado,
Por sus narizes ambas las regueras
Entre la salada agua que uertian
De su cuytada sangre disparzian.

En tanta confusion, donde las manos
A los unos y otros no se uian,
No pueden los espiritus humanos
Dezir quantos alli, y de que morian:
Afferradas las flotas, y en las manos,
De los uientos, sin orden discurrian,
No hay quien cate la aguja en tal instante,
Sino à matar à quantos ueen delante.

Vnos morian à hierro, otros à plomo,
En el agua, so sota otros uilmente,
Assi todo el chaos de armas de gran tomo
Se yuan el uiento abaxo de Poniente:
El buen Marques del Gasto, que en el lomo
Herido, hauia alli muerto à mucha gente,
Puesto en cruxia, esperaua en tal manera
La muerte entrar ya uiendo su galera.

Pero su mucho esfuerço, y ualentia
No pudieron ualerle en aquel punto,
Que de muchos sin cuento en la cruxia
No fuesse preso, y ya casi difunto:
Se prendieron alli en su compañia
Mil, y Ascanio Colona con el junto,
Del Marques preso, el Conde mas contento
Parescio, que de todo el uencimiento.

Y en las otras galeras juntamente
Los biuos à prision se ueen rendidos,
Maniatar en un tiempo à mucha gente
Se uee, y quitarles luego los uestidos:
Quitan del remo à mil, y encontinente
Reman los que antes ser solian seruidos,
Y luego qu'este trato se comiença,
Se les quita la barua, y la uerguença.

Se ponen cruzes blancas en las popas
Donde solian uenir las coloradas,
Y con gran grita el Conde alça las ropas
De sus uelas, y en alto leuantadas
Viendo las lumbres ya del sol muy pocas
A Genoua se ua, con sus armadas
A su tio, antes dexando en descubierto
De don Vgo en la orilla el cuerpo muerto.

En Napoles, que oya el terrible estruendo,
Y el crudo son de la batalla fiera,
La muerte de don Vgo al cabo oyendo,
Y lo otro, nueua fue muy lastimera:
En aquesta sazon que caresciendo
De quien antes à Napoles rigiera,
Tanto obro con prudencia y uirtud fina
Que alcāço immortal nōbre Iuā de Vrbina

Y una estatua de bronze leuantada
Despues puesta le fue en su enterramiento,
En señal que fue Napoles librada
Por el, quando se uio en tal detrimento:
Luego pues esta nueua le fue dada
Al alto Emperador de lo que cuento,
Quando por se jurar con excelencia
Venido se hauia à cortes à Valencia.

Y de ay uino à Monçon, donde parida
El alta Emperatriz que alli uenia,
A la infanta gentil dio aquesta uida
Que de Bohemia hoy es reyna, y de Vngria
Alli el Frances à Carlo en su manida
De persona à persona desafia,
Lo acepta Carlo alegre y gratamente
Entre la real corte de su gente.

Y luego el fuerte Rey puesto en la silla,
O à pie ensaya las armas feroz mente,
Van à el à le dezir à marauilla
Lo qu' en las armas es mas conueniente
Hernando, Niño, Aguirre, y Quintanilla,
Iuan Gaytan, Iuan Fernandez, y otra gẽte
Y el mas diestro que mil de aqueste uando,
El claro Duque de Alua don Fernando.

Pero fue ayre despues el desafio,
Que à dos tan grandes Principes à duro
Y de Dios solamente el poderio
Les podia de aquel campo dar seguro:
Boluio à Madrid, y luego adonde el rio
Tajo à un lugar que cerca da seguro,
Con fin de yr el siguiente año en persona
A tomar del Imperio la corona.

Y para hazerse esto, facil uia
El passo, y la mar mas tranquila, y queda,
Qu' el buen Andrea Doria, que solia
De Francia ser, ya buelto hauia la rueda:
Q̃ el que al Marques del Gasto prometia
Dar libre en cierta suma de moneda,
Desseando esta persona y su excelencia,
No le queria el Rey à esto dar licencia.

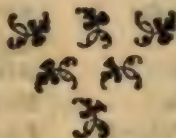
Mas le pedia al Marques con grande instancia
Y al que con el prendio à Ascanio Colona,
Ni le queria pagar justa ganancia
El bien deuido sueldo à su persona:
Andrea Doria gentil tanta arrogancia
No pudiendo suffrir à la corona
De Francia, protesto ante el mundo atento
No estar mas ya estreñido à juramento.

Assi por el Marques preso, mudado
Fue Andrea Doria famoso en nueuo intẽto
Y al seruicio de Carlo fue passado,
Que fue una grã ganãcia, y de gran cuẽto:
Y assi luego el en Genoua tornado,
Libertad aclamando en un momento,
Boluiendo à su opinion toda su estancia,
La hizo Imperial, siendo antes de Francia.

Con el Emperador antes tratando
Que à su deuocion libre lo tuuiesse,
Quiça otro de su patria en esto estando
Tuuiera ojo al poder, y al interesse:
Por esta gran piedad qu' el uso quando
Con el, en tal sazon su patria ueesse,
De todo uerso, ô prosa, rima, ô hystoria,
Sin fin sea loado siempre Andrea Doria.

Pues como digo, hauiendo en las galeras
De Andrea Doria de entrar Carlo en perso
Para yr de la Lyguria à las riberas (na
A tomar del Imperio la corona:
Con gran corte de gentes estrangeras
El Emperador uino à Barcelona,
Y como alli en sus uelas se dio al uiento,
A su tiempo sera agradable cuento.

Pero dezir primero me conuiene
De Torralua, que yo antes dexe en Frãcia,
Ni se como en el ayre se sostiene
Saliendo de Narbona en gran distancia,
De mil cosas qu' el mundo uarias tiene,
(Pues q̃ es siẽpre el saber muy grã ganãcia)
A quien oyr esta hystoria le contenta,
En otro canto aca se dara cuenta.



LVTREQVE GENERAL DEL REY DE FRANcia muere de enfermedad sobre la sitiada ciudad de Napoles: y siẽdo los Frãceses muy fatigados de pestilẽcia, al fin los del Emperador los desbaratã, donde entre otros muchos fue preso el conde Pedro Nauarro. De alli va el campo del Emperador sobre Florẽcia, muere en vn lugarejo pequeño de vn mosquete Iuã de Vrbina. El Emperador passa à Ytalia, à coronarse, y toma el Turco à Buda en Vngria.

Canto XXXII.

CVenta la hystoria pues, que apareiado,
De uer a toda la Europa el adeuino,
A la qu'en toro Iupiter tornado,
Dio la donzella el nombre peregrino:
Sobre los altos ayres leuantado,
A proseguir tornaua su camino,
A su lado lleuando y por su guia,
Al Angel que cayo en su compañia.

AQVI EL VIAGE DE TORRALVA.

Aßi dezia à Torralua el compañero,
Y el dello respondio marauillado,
Aßi casi desarte el muro fiero,
Por Laomedon su'en Troya edificado:
Hablando aßi, aquel paso tan ligero,
Que yuan boluiẽdo el freno al diestro lado
El fin Napoles fue, aora desta uia,
Que Lutreque cercado le tenia.

Y como muy desseoso Torralua era
De uer los casos grandes de la guerra,
A Zaquiel le rogo qu'en tal manera,
Se baxassen del ayre à tomar tierra:
Se baxaron pues luego à una ladera,
A una chica ladera de una sierra,
De donde de la uista al claro encuentro,
Venia quanto passaua fuera y dentro.

Despues que se perdio la infausta armada,
Do don Hugo murio, y su'el Marq̃s preso,
De la ciudad del caso atribulada,
Del principe de Oranje colgo el peso.
Bien que en su poca edad, de la affamada
Persona, por su industria, esfuerço y seso
Pendia mas, y por su experiencia fina,
Del ualeroso y sabio Iuan de Vrbina.

Los nuestros cada rato à ellos salian,
Y en los Franceses mucho mal obrauan,
Y las puertas abiertas les tenian,
Como que dellos poco se curauan:
Y poco à poco aßi los desbazian,
Que ya los cercadores desseauan
Cerrar, por de fuera ellos estos muros,
Por uerse una hora aßi dellos seguros.

A los nuestros gran hambr' en la presencia
Sobreuino, y gran falta de dineros,
Mostro alli Iuan de Vrbina su prudencia,
En aplacar à los Tudescos fieros:
Y en el campo Frances gran pestilencia
Dio, que traydo hauian malos agueros,
Todo era su real llantos y amarguras,
Cauar, fosos hazer, y sepulturas,

Pero, quando Lutreque inficionado
Del mismo mal murio, aũqu'era bizarro,
Alli el llanto del campo fue doblado,
Se deshizo su esfuerço como el barro:
El Marques de Saluça en tal estado,
El campo gouerno, y Pedro Nauarro,
Que començaron luego, à en tal tristeza,
Sacar fingido esfuerço de flaqueza.

Fu'este Pedro Nauarro (y su excelente
Valor, no se me passe de camino)
(Bien que à passarse à Frãcia, finalmente,
Le haya lleuado al cabo el desatino:)
El que, y si se uea el ualor de nuestra gente,
Lacayo antes del Duque fue de Vrbino,
Y despues por si mismo, y por sus manos,
Fue hecho Coronel de Venecianos.

Y Coronel en Francia, y antes quando
Del gran Capitan Napoles cercada,
Gano à Castilnouo peleando,
Tan solo con su capa y con su espada:
Mino à Castil de lobo, en el entrando
En cueros por la honda agua salada,
Y por su industria, esfuerço, y ualentia,
Se gan'Oran, y Tripol, y Bugia.

Y auiso à don Garcia de Toledo,
Quanto passo en los Gelues inhumanos,
Este que tanto obro, con tal denuedo,
No parescio despues à los humanos:
Sino q̃ siempre estando en Francia quedo,
Qu'el diablo le ato despues las manos,
Mucho ua, por mas fuerte que uno sea,
En que auspicios de Rey, uno pelea.

Ni creo que quien su Rey dexa, por esso
Que sera sino siempre desdichado,
Hasta agora ningun exemplo hay desso,
Qu'en miserable fin no haya parado:
Dexar nadie à su Rey por mal successo,
Que uno haya, es caso siempre reprouado,
Biuir à un rincon uno antes deuria,
Que no mostrar ualor por tan ruyn uia.

Y el Conde aora en el campo Frances puesto
Al gouierno, mil cosas esperaua,
Mostrando con sereno y claro gesto,
Lo que quiça en su pecho del no estaua:
Iuan de Vrbina, qu'el tiẽpo uio dispuesto,
Y el Principe que assaz bien gouernaua,
Quando los Franceses andar uieron,
Hasta Anuersa rompiendo los metieron.

Torralua los siguio, que yua metido
Viendo quanto passaua en un nublado,
De sangre yua el campo tan teñido,
Que parescia de barro colorado:
Alli muerto un cauallo, alli tendido,
Cõ sus penachos todo un hombre armado,
Alli ciento, alli diez, passando uieron,
Como huyendo aßi, alcançados fueron.

Alli cauallos puestos, destroçados,
Par de sus carros ueen por las caderas,
Alli cañones, aun al traues dados
Entre un chaos de armas, lãças, y uãderas:
Mõtones de hombres d'armas, y soldados,
Que por uarias heridas todas fieras,
En sus lagos de sangre estan nadando,
Con la uida, y la muerte ueen luchando.

Y tantos muertos huuo en la carrera,
Que mi pluma no creo podra dezillo,
Aquel dia que salio tan turbio à fuera,
Mas de seys mil passaron à cuchillo:
Pedro Nauarro, que doliente ya era,
Fue preso, y murio luego en un castillo,
Pocos de los qu'en esto no murieron,
En Anuersa à la fin se recogieron.

Se les da en el lugar la bateria,
Donde se hauian metido los Franceses,
A tierra el muro altißimo caya,
Derribado hauiendo antes los traueses:
Al fin toda la gente se rindia,
Y sus cauallos dando y sus arneses,
Y con no mas cada uno que su espada,
Les fue para se yr licencia dada.

Y en las redes quedo dentro del bilo,
El Marques de Saluzo(aßi se narra)
Federico de Bozuli,y Camilo,
Y el successor segundo de Nauarra:
Y despues qu'en prision no usado estilo,
Se uieron en prision alta y bizarra,
Sin la peste que alli de antes metieron,
De coraje como aues se murieron.

Se alegra pues en Napoles la gente,
De tan gran peso echado bauer d'encima,
Y à Lutreque, de quien tan solamente,
El cuerpo se hallo sobre una rima:
Le meten muy honrrada y noblemente
En la ciudad,y le echan tierra encima,
Mas creo que no plugo à el en tal cõcierto,
Donde no pudo biuo aßi entrar muerto.

Al principe de Orange arcos triumphales,
Le hazen,y à los otros caualleros,
Que à Napoles libro de tantos males,
Y echaron del lugar los Gallos fieros:
Y à Iuan de Vrbina qu'era entrestos tales
El cabo y fin y flor de los guerreros,
En memoria, de bronze le hezieron,
Y à cauallo en un templo le pusieron.

O quanto quanto herrara algun dia,
Siendo persona en si tan ualerosa,
El que para hazer artilleria,
Deshara una memoria tan famosa,
Quitarse à un bueno el premio no deuria,
Que cierto es razonable y justa cosa,
Pues que hay para los malos tantas penas,
Que haya para los buenos cosas buenas.

Oyan à este proposito las gentes,
Vn hecho no à este ygual otros passados,
Mas si al Duque de Sesa paran mientes
Que lo obro,no seran dello admirados:
Muy muchos dias en partes diferentes
De si,sin nunca hauer sido enterrados,
Donde los malos hados los pusieron,
Lutre,y Pedro Nauarro se estuuieron.

Pero el Duque de Sesa à lo postrero,
Por Napoles passo que yua à un su estado,
No general,ni aun mas que un cauallero,
Por seys hechos ya entonces señalado:
Y el cuerpo de Lutreque en un rimero,
Y el del Conde tambien le fue mostrado,
De los que uian que aßi sin honrra alguna,
Hazia toda uia burla la fortuna.

Y como si pariente el dellos fuera,
Monido à compaßion de uirtud pura,
Maestros junta y trae de alli, y de fuera
Que sepan bien obrar de architectura:
Y haze y dota una capilla entera,
En que tengan los dos su sepultura,
Y en dos bultos de marmol excelente,
Mando poner sus cuerpos juntamente.

Call'el sepulchro pues que à Mauseolo
Hizo en Caria Arthemisa sin segundo,
Que cõ quien su biẽ fue y su Dios Apollo,
Ni su'el merito ygual ni tan profundo:
Mas este por uirtud y ualor solo,
Marauilla mayor sera en el mundo,
Hizo memoria suya, y monumento,
De si el Duque,el ageno enterramiento.

* Torralua pues la guerra aßi acabada,
Y el que con el andaua por el uiento,
La rienda à sus cauallos leuantada,
Les picaron al alto en el momento:
Vio à Grecia algo à la diestra desuiada,
Boluiendo el rostro à Boreas y à su aliento,
Y la infelix Thesalia al mismo paño,
Donde rescibio Roma tanto daño.

AQVI EL VIAGE DE
TORRALVA.

En tanto à esta sazon los ciudadanos
De la ciudad insine de Florencia,
Que biuir en un pueblo en los humanos
Solo esto gran causa es de diferencia:
Vinieron unos y otros à las manos,
La señoria se puso en competencia,
Los Medicis y Estrocios ciuil guerra,
Se hazen los dos uandos desta tierra.

Y como à esta sazon los magistrados,
Los Medicis tuuiessen à su cargo,
Como los que gouiernan embidiados
Son, y malquistos siempre en tiempo largo:
Quitados del gouierno y desterrados
Fueron por los Estrocios, caso amargo,
Qu' eran mas, y aunqu'el mando no tenian,
Muy mucho en la ciudad muchos podian.

Y tanto crescio el odio, que porqu'era
Medicis desta casa el Padre santo,
No obedescian sus letras, de manera
Que su desobedencia llego à tanto:
El al Emperador la uerdadera
Defensa, se acogio, y le pidio en tanto,
Que sobr esta ciudad desobidiente,
Al Principe de Orange embiasse, y gente,

Se haze assi, qu'el campo leuantado
De Napoles, partio sobre Florencia,
Dexo el Principe el reyno encomendado,
Hauiendo de hazer aquesta ausencia:
A Alarcon, de quien el muy confiado
De su saber estaua, y su prudencia,
Le sigue Iuan de Vrbina, y uan contentos,
A son de belicosos instrumentos,

Passando por Perosa, que à su mando
Malatesta Ballon, la hauia ocupado,
La rinde nuestro campo, y el dexando
A Perosa, à Florencia fue tornado:
Florencia à Malatesta en ella entrando,
Su general le haze en tal estado,
Pero contra tal gente en tal porfia,
Qu'el fuesse buena testa les cumplia.

Aqui sobre Perosa, la primera
Vez, fue que don Fernando de Gonzaga,
Vino debaxo à estar de la uandera
Del aue, que à las otras todas traga:
Este un muy ualeroso señor era,
De su maça no hay cura a donde llaga,
Con el embia el Papa muy usanos,
A su cargo ocho mil Ytalianos,

El Principe de Orange à Iuan de Vrbina,
Le manda yr sobr' Espel, que no deuria,
Vna uilla en la tierra Perusina,
Que rebelde aun al Papa estado hauia:
Con poca gente, en tanto el ua y camina,
Y que se rinda luego le pedia,
No quieren los de dentro encontinente,
Como le uen lleuar tan poca gente.

Y en palabras assi le entreteniendo,
Le tiran un mosquete desa'el muro,
De son, qu'en una pierna (el tal no uiendo)
Le hirieron, estando muy seguro:
Fu'el golpe muy liuiano, el daño horrendo,
El mal que procedio dello muy duro,
De tan liuiana llaga, en tal mohina,
Murio el uaron famoso Iuan de Vrbina.

El qu'en tantas batallas hauia entrado,
Y tantas muertes uisto, y dado hauia,
Podia creer à penas al soldado,
Que le dezia uerdad que se moria:
El impaciente caso, à Dios tornado,
Con gran paciencia al cabo lo suffria,
La muerte hizo en el que fuessen uientos,
Sus muy crescidos y altos pensamientos.

O quanto lamentarse aqui deuiera,
De tal uaron la perdida tan clara,
Harto y harto llore, aunque razon era,
Al Marques ualeroso de Pescara:
Y si plañirse ha cosa lastimera,
Boluer yo à mi dolor quiero la cara,
Qu'estoy como si fuera mi mal menos,
Ya harto de llorar duelos agenos.

Pero ni esto, ni aquello no m'es dado,
Y mas, pues todo el lamentar es uiento,
Esto que queria yo por ser mandado,
Y estotro, por seguir mejor mi intento:
Pero boluiendo al hecho començado,
Que no es razon dexar tan dulce cuento,
Fue al Principe ocasion de gran mobina,
Morir tan sin pensarlo Iuan de Vrbina.

El Principe d'enojo y de yra ardiendo,
Y el campo de pesar lleno y doliente,
Tomo à Espel, castigole, ygual no siendo
Ninguna pena al pueblo delinquente:
Llego el cerco à Florencia, mas boluiendo
Yo agora al alto Emperador la frente,
Con gran compaña ya estaua en persona
Para passar à Ytalia, en Barcelona.

Le llego nueua aqui, que al poderoso
Exercito Frances, qu'en Lombardia,
Sostenia el Rey Francisco bullicioso,
Desbaratado ya Antonio le hauia:
Y preso al general Sampo animoso,
Por don Sancho de Leyua el mismo dia,
Pues en esta rotura y uencimiento,
Le acaescio à Antonio un muy buē cuēto.

Que saliendo à pelear el la mañana,
Que fu'el campo Frances desbaratado,
Viendo Antonio de Leyua à una uentana
A una Dama, que mucho hauia el amado:
Nos espera señora hoy, ò mañana,
Que Sampo sera uuestro combidado,
Le dixo, y la prision fu'el mismo dia,
Y lo cumplio mejor que lo dezia.

Y à otro campo tambien de Venecianos,
Boluiendo el rostro alla de sus soldados,
Aun que con ellos no uino à las manos,
Los hizo yr como el cierço à los nublados,
Con lo que ya en Ytalia de tyranos,
Pacificos quedaron los estados
Del alto Emperador, y con tal llama
Lleno Antonio de Leyua de hōrra y fama.

Pues uiendo el Rey de Francia detenidos
Sus hijos en prision trist'en España,
Y todos sus motiuos derretidos,
Como à gran sol la nieue en la montaña:
De paz luego intento nueuos partidos,
Fue la tercera destos, con gran maña
Madama Margarita que regia
A Flandes, del gran Carlo quinto, tia.

Mas quien à Carlo yra de los Christianos
Con paz, que no le haga ser piadoso?
Le atara con aquesto entrambas manos,
Quando el mas estuuiere uictorioso:
La libertad pues dio à los dos hermanos,
Tomo el Rey su muger ledo y gozoso,
Y se assento la paz, qu'en tal cimiento,
Yo creo que no tēdra muy mucho asiēto.

Pues ya estando la flota aparejada,
Que llegaron Portundo y Andrea Doria,
Portundo general de nuestra armada,
Y Andrea Doria del mar con grā uitoria:
El dia de Sanctiago, en la salada
Agua, el Emperador con mucha gloria,
S'entro, y yua de Ytalia en su compaña,
Y gran parte de Flandes, y d'España.

Al poner el pie del en su galera,
De humo todo el mar se fue cubriendo,
De Barcelona estan en la ribera,
Mirando yr los esquifes y uiniendo:
Y a alguna à las uentanas como cera,
Se l'estan las entrañas derritiendo,
Que uiēdo su amigo yr, q̃ ya no hay duda,
No le quisiera hauer sido tan cruda.

Se mesa qual, qual se echa en sus estrados,
Que ni estar, ni no puede à la uentana,
En tanto disparo, todos ya entrados,
El cañon de cruxia la Capitana:
Chiflar alli y aqui, y remos tomados,
El agua se hincho d'espuma cana,
Y por donde no ue'el diablo camino,
A Genoua la flota en saluo uino.

Luego que desde tierra las ueleras
Veen como nuues blancas assomadas,
De gente y de señores las riberas
Se hinchen por las casas assomadas:
Saben que uiene aqui en estas galeras
Quien por sus cosas grandes y afamadas
Sera muy mas de uer en paz, ò en guerra
Que si dixessen: Marte està en la tierra.

Lo fue desque llego, y recebimiento
No uisto se le hizo en aquel dia,
Se le dio al gran señor por apossento
La casa de la antigua señoria:
Andrea Doria, que à un numero sin cuento
De Españoles al remo los traya,
Dandoles libertad liberalmente
Los embio ante Carlo el dia siguiente.

Como si uno à su padre lastimoso
De Berberia los hijos le truxera,
Assi el Emperador padre piadoso
Este don recibio desta manera:
A cada uno que uio menesteroso
Acomodar mando en cada uandera,
Y à Andrea Doria, q̃ assi echo biẽ las redes,
Por solo esto le hizo mil mercedes.

Alli del Papa estauan tres Legados
Cardenales, al agua le esperando,
Y de Ytalia alli todos los estados
Vinieron, ò embiaron uisitando:
De quien ellos assi fueron tratados
Que se boluian sus loores aumentando,
Se le embio alli à dar à su clemencia
La ciudad muy famosa de Florencia.

Mas el que para si, ni otras, ni aquesta,
Sino lo qu'era suyo, no queria,
Differio por entonces la respuesta,
Que uer con el Papa antes se queria:
Dexando el pues à Genoua dispuesta
A siempre le seruir della partia,
Con su real corte, y casa, y juntamente
Con onze mil Infantes de su gente.

Pues al Emperador junto à Plasencia
Salio Antonio de Leyua à el al camino,
Le hizo el la deuida reuerencia,
Y Carlo à el el fauor que le conuino:
Pero le demando luego licencia,
Y al campo se torno por donde uino,
Con que haziendo el monstruos cada dia.
Tomo luego à Santangel, y à Pauia.

Y hauiendo en un momento despachado
Lo poco que hazer ya le quedara:
El al Emperador luego tornado
Que para coronarse se prepara:
Sobre Florencia con el campo osado
Embio à don Pero Velez de Gueuara:
Del alto Emperador muy leal siruiente,
Cauallero esforçado y muy prudente.

Aqui al Emperador nueua le uino,
Que el Turco qu'el Bayboda traydo hauia
Hauia tomado à Buda en el camino,
Y parte del gent il reyno de Vngria:
Y en Buda en el castillo adamantino
Que un Vngaro, qu'en guarda le tenia,
Que no quiso rendirse como osado,
Se le entrego la gente al Turco atado.

Pero esto hizo bien el Turco fiero,
No en todas cosas cruel, no en todo injusto,
Que à los traydores, qu'el castillo entero,
Le dieron degollo (su pago justo)
Y le dexo uenir libre al cauallero,
Tratandolo muy bien y de buen gusto,
O quanto la uirtud como aqui cuento,
Donde quiera que ua halla apossento.

Y supo que ydo hauia sobre Viena,
Embio Carlo socorro à tan gran fuego,
Pero de no poder tenia gran pena,
Acudir en persona el à esto luego:
Y assi con breuedad todo lo ordena,
Su espiritu no tiene en si sossiego,
Que sin que de su hermano el caso uia,
Por se uer con el Turco ya moria.

Mas como un rayo fue, que acelerado
Abrasa y desparesce en un momento,
De Viena al fin fue el cerco leuantado,
Viendo el Turco qu'estar alli era uiento:
Boluiose, hauiendo antes muy ayrado
Mirando à Viena, hecho juramento,
Que con mayor poder, con mas porfia
En su daño muy presto bolueria.

Sabido esto por Carlo, asossegose,
Y à las cosas de Italia atendio en esto,
Vn hijo, que Fernando el tal llamose,
El alta Emperatriz pario en aquesto:
De quien, que dende à ocho meses muriose,
Mi hystoria mas no trata, y buelue el gesto
Donde al Emperador en Lombardia
Otra bien dura nueua le uenia.

Que el Rey de Ingalaterra, que casado
Como he contado ya, con su tia estaua,
De su muger dexar, afficionado
A otra, con el Pontifice trataua:
De lo qual (no pudiendo esto) enojado
La obediencia à la Yglesia le quitaua,
De aqui este año por esta differencia
En aquel reyno entro esta pestilencia.

O quanto à los principios conuendria
Obuiar à los primeros accidentes,
Las gruas poco à poco alçanse à la uia
Tan altas, que despues no ueen las gentes:
Despues que toman con cruel porfia
El freno los cauallos con los dientes,
Y del camino uan por qualquier senda,
No sabe mas el carro de la rienda.

En tal sazon la Bueria corriendo
Con uelas cinco, ô seys nuestro Portundo,
De traues Barbarroxa à ellos s[illegible]ndo
Le mato, y le echo dellas al profundo:
La mar tiene esta cosa (assi queriendo
Mirarlo) la mejor que hay en el mundo,
Qu'en la guerra, y tãpoco en el mar santo
No hay caso que mouer nos deua à espãto.

Y assi el Emperador esto sabido
De las galeras dio el cargo de España
A don Aluaro, qu'era su apellido
De Baçan, sabio, osado, y de gran maña:
Neptuno no ha la mar assi entendido,
Mas no dezia muy mal, ni era patraña,
Quien pedia à la diuina prouidencia,
Ventura, Dios que basta poca sciencia.

Año de M.D.XXX

Pues la solennidad toda entablada,
De la coronacion que llego el dia,
El Papa ya en Boloña à una jornada
Chica, el Emperador que à ella uenia:
Assi desta arte casi fue la entrada,
Qu'el Aurora salio tras quien solia,
El ruuio sol pintando por desuera
De roxo, azul, y blanco la ribera.

Primero à caminar à son gracioso
Començaron los treze mil Infantes,
Que de oro, plumas, y armas tan hermoso
No se hauia otro esquadrõ uisto tal antes:
Seguia Antonio de Leyua, que gotoso
Y armado yua en su silla en sus portantes,
Tras quien con mil cauallos se traya
La muy gruessa y hermosa artilleria.

Ni hauia en estos cañon ni culebrina
Qu'en otra tierra hauiendose criado,
Ya nuestra no se huuiesse en la ruyna
De mil baluartes asperos hallado:
El espanto y terror con que camina
Ponia gran miedo al uulgo, que llegado
En el muy ancho campo que cubria
A penas al passar calle hazia.

Seguian mil hombres de armas bien armados,
Con sus lanças en cuxa, y en las manos,
Los Capitanes dellos afamados
Por sus hechos, delante muy galanos:
Las trompetas hazian à aquellos prados
Reteñir, y temblar aquellos llanos,
Y en cien anchos cauallos, que busando
Cien pajes con librea yuan saltando.

Luego el cauallerizo mayor, dada
La orden, muy armado, y muy loçano,
Al ombro una desnuda y rica espada,
Del alto Emperador seguia en su mano:
Tras el dos Reyes d'armas de passada,
Con sus aguilas yuan por el llano,
Y luego en ygual trecho, y por sus fueros
Con sus reales maças dos maceros.

Y el alto Emperador en un cauallo
Castaño muy feroz, y todo armado,
Adereçado assi, que imaginallo
No puede hombre, y cubierto de brocado:
Como Iulio à quien quiero compararllo,
Entraua al Capitolio consagrado,
En habito muy de hombre diferente,
Seguia resplandeciendo assi à su gente.

De dos en dos, tras el los Cardenales,
Que antes à rescebirle hauian salido
Yuan, y los señores principales,
Que alli por le seruir hauian uenido:
Aquel dia los bordados siendo tales,
Llegaron donde nunca hauian subido,
Y de oro y plata nunca tantos ramos
Se hallaron, qu'echassen los recamos.

Yua el Duque de Mantua, el de Ferrara,
El Principe de Oranje, yua el del Gasto,
Y el buẽ Marq̃s d'Astorga, qu'en tã clara
Compaña, reluzio en todos su gasto:
Y el Conde de Nassao, yo me holgara,
De aqui à todos contar, pero no basto,
Ni aun passar por las plumas cõ mis zeros
A tanta multitud de caualleros.

D'España en especial, que no cabrian
En mil uersos, de algunos los loores,
Villena, y Infantazgo, que aun no hauian,
Y hauian de ser despues grandes señores:
Coruña, y Aguilar, y proseguian
Todos, con tantas galas, y primores,
Que como el caracol, sobre si en senda,
Lleuaua aquel dia alguno su hazienda.

Y los mas generosos de la rienda
Le tomaron con cuerdas de oro y seda,
Por las calles no hay casi por do hienda,
Ni quien por los tejados aun uer pueda:
Tras el Emperador, con mano horrenda,
Dos suyos esparziendo yuan moneda,
Llego el Obispo, y clero, hombres ancianos
Con la cruz (que besasse el) en sus manos.

Sus ordinarias guardas leuantados
Sus hierros, Españoles y Alemanes,
De sus libreas de seda adereçados,
De colores y plumas muy galanes:
Yuan cada nascion à entrambos lados,
Y en sus pechos y espaldas à desmanes,
De plata ancha, de qu'ellos relumbrauan
Las armas del Emperador lleuauan.

Assi el Emperador llego à apearse,
Do el Papa en sant Petronio le atendia,
Pero Antonio, donde huuo de pararse,
Con los sus esquadrones que regia:
Quando el Emperador llego a humillarse
Al Papa, disparo su artilleria,
Que parescio entre tantas casas, tanto
El humo, el fuego, el son, cosa d'encanto.

El alto Emperador, muy humilmente,
Al Papa beso el pie como llegara,
Y la mano, y el Papa à el blandamente,
Como à hijo le dio paz en la cara:
Fue alli dicho, de uno à otro cortesmente,
Lo que tenia pensado, ô no pensara,
Y en un mismo palacio, y muy contentos,
Cada uno se metio en sus aposentos.

Y despues el dichoso dia del santo,
Que al mundo Dios nos dio tant'alegria,
Que nascio Carlo quinto, ô Carlo santo,
Y gano la batalla de Pauia:
Se corono del arte y forma en tanto,
Que un cerimonial esto lo diria,
Que yo no me metere en tan hondo cuẽto,
Que ueo que ya señor no estays atento.

Porque

Porque à la uerde edad y florefciente,
Mas le agrada la guerra, y su aparencia,
Oyr trompetas y atambores, y uer gente,
Que tratar de otras cosas de otra essencia:
Y aßi tiempo, ora es ya que yo recuente
Algo, de lo del cerco de Florencia,
Iusto es, que à estotro canto haya mudãça,
Tomando aora mi pluma, aora la lança.

AQVI YENDO SOBRE FLORENCIA EL CAMpo Imperial, toma don Diego Sarmiento à Ypol, y sobre la razon de Florencia y del Papa, combaten dos à dos quatro caualleros. Muere de vn arcabuz el Principe de Oranje. Rindese al Emperador Florẽcia, y asi mismo Milan. De las quales, esta da al Duque Esforcia, y la otra al Papa Clemente, elige à su hermano por successor en el Imperio. Andrea Doria va sobre Sargel infelicemẽte, y dõ Aluaro de Baçã toma à One y cõ sus galeras.

Canto XXXIII.

NAdie puede saber lo que conuiene,
O que sera a la fin lo conuiniente
Qu'el mal del bien, y el bien del mal trae, y (tiene
Las mas uezes la capa diferente:
Y aßi el qu'en menos yerros se mantiene,
Llamarse puede sabio entre la gente,
Mas sea maldito el juyzio tan auiesso,
Que loa, ò condena el fin por el successo.

Aßi España herro, que consultada
Por el Emperador si aceptaria,
De darsele el Imperio la embaxada,
Ella que lo hiziesse le pedia:
Porque si estar con quien lo era aliada,
Siempre por buena dicha lo tenia,
Le seria esta uentura mas estraña,
Que fuesse Emperador su Rey d'España.

Quanto ella se engaño, uerlo ha quienquiera,
Nuestros anales de aora reboluiendo,
Que passar bien sin esto se pudiera,
La prouincia mejor del mundo siendo:
Y España en sostener la carga fiera
Del Imperio, ya andando se cayendo,
Hundira por aquesta scilla ardiente,
Tantos cauallos, y oro, y tanta gente.

Se corono pues Carlo, que si daño
Para España sera sola lo hecho,
Para el Imperio mismo, y todo el paño,
Del mundo esto sera de gran prouecho:
Con tal Pastor tendra todo el rebaño,
De mil lobos que haura seguro el pecho,
Lo que al hidago alegra, al baço daña,
Por todo el orbe pues padezca España.

* *La Embidia en este tiempo, como aquella*
Que bien al Rey de Francia conoscia,
Que de aquesta occasion, con la centella
En su pecho, gran fuego l'encendia:
Tomo tinta y papel, y escriuiole ella,
La que no tiene en si salud t'embia,
A quien si es de hõrra, y gloria muy sediẽto
Tendra hoy poca razon d'estar contento.

Y prosiguio diziendo, en que manera
Se hauia Carlo en Boloña coronado,
Y como esta honrra ser del Rey deuiera,
Que tanto en su real casa hauia ya estado:
Sus meritos, su fama, y su manera,
Su poder, y linage, y su alto estado,
Su esfuerço, y su ualor, en todo el mundo,
Indigno de à otro ser jamas segundo.

Era escripta la carta muy distinta,
Con todo el artificio de colores,
Con tinta de lisonja, qu'es la tinta
Que hay en casas de Reyes y señores:
Despues que la acabo, su mote pinta
De los sus muy pujantes passadores,
Y sobre la cruel tinta que à otros doma,
L'echo sus tristes poluos de carcoma.

La sella con sus armas, que un gusano,
En un coraçon son, y encontinente,
A la ambicion la da, que de su mano
La lleue al Rey famoso diligente:
Esta era una de mil, qu'en cuerpo humano
Sirue à esta enemiga de la gente,
Lisonja, adulacion, fraude, y mentira,
Dolor, pena, afflicion, tristeza, y yra.

Se dize, que quando esta (el uiage andado)
Le dio esta carta al Rey tendido entre oro,
Que assi dio un salto el Rey como picado,
De buen braço Español da salto un toro:
Lo qu'esta le incito, no aqui contado
Ser permite la hystoria y su decoro,
Quien lo pretẽdia, un poco haya paciẽcia,
Que me llaman las cosas de Florencia. ✱

Pues la coronacion siendo acabada,
El Principe de Oranse à diligencia,
Y el buen Marques del Gasto, à la cercada
Ciudad, luego se fueron de Florencia:
Hauia ya casi un año que sitiada
Estaua, ni hauia el Papa con uiolencia
Querido, que se entrasse, assi se escriua,
Como quien tomar quiere un'aue biua.

Llegados pues al campo, en lo qu'staua
Entendieron, y quanto en el hauia,
Y como tomar à Ypol que atajaua
La uitualla, al campo conuenia:
La uilla era una fuerte tierra y braua,
Que muro alto y muy ancho lo ceñia,
Con quatro baluartes, fosso bueno,
Hondo, ancho, en suelo llano, y casi lleno.

En la que dentro hauia muy buena gente,
Por muchos dias armada y mantenida
De artilleria, d'en diez en diez, y en ueynte,
Por todo el muro en torno, proueyda:
Se trato en el consejo encontinente,
En quanto podria Ypol ser hauida,
Vnos por impossible esto tenian,
Y otros para ello un año y mas pedian.

Otros diez mil Infantes demandauan,
Y el tiempo el que quisiesse Dios, sin cuẽto,
Y las machinas todas que alli estauan,
En esto dixo don Diego Sarmiento:
Que si quatro mil hombres se le dauan,
Qu'el tomaria à Ypol, no en dias ciento,
Ni otras machinas, mas à ello queria,
Que diez pieças no mas de bateria.

Se le otorgo esto luego, aunque teniendo,
Por tan grande esta empressa y tã estraña,
Entre si se quedauan sonrriendo,
Como si huuieran oydo una patraña
Oy pues señor alto, que yo entiendo
Que uereys aqui agora una hazaña,
De las que sino de Española gente,
No he oydo otra jamas tan excelante.

El buen don Diego pues partio otro dia,
Quando la frente sola el sol mostraua,
Con su gente, y su poca artilleria,
A Ypol, que treze millas de alli estaua:
Quando llego, ya cerca escurescia,
Que ya la negra noche caminaua
Con su corte, el silencio halagueño
Tiniebla, escuridad, ceguera, y sueño.

Y mando, aunque bien uio que sentido era,
Callar sus atambores en tal punto,
Porque no se entendiesse en tal manera
Lo que queria hazer, ya alli tan junto
En unos bosques, el con su guerrera
Gente se entro, y mãdo con nueuo asumpto
De Ypol, hazer todo hombre à la ruyna
Con su espada, un buen haze de faxina.

Y dar à todos cuerda, con que luego
Los hazes al lugar fuessen atados,
Y à Ypol con sus diez bocas de fuego,
Le començo à batir por los costados:
Con tanto impetu y furia al ayre ciego,
Que los de dentro estauan espantados,
Ni con la escuridad ninguno uia,
Por donde el daño y mal se les hazia.

De media noche à baxo, en la escurana
Mayor, mando batir mas brauamente,
Mas sin pelotas, como una campana
Que suena, mas no haze otro accidente:
Entonces (ni asomaua aun la mañana)
Al fosso arremeter, mando à su gente
Echar leña, cegarle, y tornar duro,
Y subir por encima sobr'el muro.

Se hizo aßi, y le fu'el assalto dado,
Y se tomo el lugar con mucha gloria,
Y otro dia dexando à Ypol à recado,
Al campo se boluio con la uitoria:
Pues si este caso, y hecho señalado,
No parescieße digno de memoria,
Con que cosa encendernos con su llama,
Aßi à gloria immortal podra la fama?

Mas luego este uaron sobre Vulterra,
Gozo poco de aqueste uencimiento
Donde murio, que al cabo de la guerra,
Manjar son los uarones de gran cuento:
A don Diego cubrieron pues de tierra,
Llamandose el aßi como à un Sarmiento,
Que quando el assalto yua en grã mobina,
Los muslos le passo una culebrina.

Florencia estando aßi muy apretada,
Passando à sin razon esta uiolencia,
(Como creyan) embio esta embaxada
Al Principe de Oranje en su presencia:
Qu'entrarian por su parte en la estacada,
Sobre la razon justa de Florencia,
Dos caualleros suyos à las manos,
Con otros dos de fuera Ytalianos.

Le respondio el Virrey, que si queria
Porque su causa uiessese tomalla,
Pero que comißion el no tenia,
De dexar el debate en la batalla:
Florencia que si (à aquesto respondia)
Que queria su justicia publicalla,
Quando del combatir de uno y de ciento,
No sacasse otro fin del uencimiento.

Se concerto el combate aßi, y de fuera
No faltaron dos fuertes Ytalianos,
Iuan Bandin de los dos, y el otro era
Bertinelo, ambos casi como hermanos:
Que por que los estime el Papa y quiera,
Holgaran d'en tal lid meter las manos,
Mas tal querra tan solo, en la pendencia,
Del Papa absolucion y penitencia.

De la ciudad dos fuertes caualleros
(Pues morir por la patria es cosa hõrrosa)
Huuo, q'ellos quisiessen plazenteros,
Salir a esta contienda peligrosa:
Llamauase uno destos compañeros
Ludouico Martel, persona honrrosa,
Y el otro, uaron de alta fantasia,
Dante de Castellon el se dezia.

Se ponen luego treguas, hasta quando
La cruel batalla esta determinada,
En un campo con cuerdas le cercando,
Vna maroma en medio atrauessada:
Las armas han de ser el dia llegando,
En calças y jubon, capa y espada,
Iuan Bandin con Martel, si alla salian,
Y Bertinelo y Dante hauerlo hauian.

Y Bertinelo à Iuan Bandin diziendo,
Si ayuda compañero esto queria,
Que fuesse Iuan Bandin, no lo queriendo
Bertinelo, con rauia qu'esto oya:
Iuro solennemente à Dios, boluiendo
El rostro, qu'el sobr'ello moriria,
O mataria à Dante, antes y primero,
Que à Martel Iuan Bandin su cõpañero.

Y la razon del Papa era un presente,
Que Florencia à la Yglesia dar solia,
Lo qual, como por feudo antiguamente,
Ya la silla Romana lo tenia:
Y lo qual (no boluiendo atras la frente)
Florencia agora dallo no queria,
Ni por otra razon, mas hecha braua,
Desd'el segundo Iulio no lo daua.

Florencia dezia aßi, que si esto dado
Fue algun tiempo sin numero, y sin cuento,
Que mas por uoluntad, y de su grado
Hauia sido, y por su agradescimiento:
De que contra Venecia hauia ayudado
A Florencia un Pontifice en tal cuento,
Y que no hauia razon, ni ley no hauia
Hazer obligacion la cortesia.

Sobr'esto se encendio tan brauamente
El aspero exercicio de la guerra,
Y agora dos à dos osadamente
Se hauia de combatir par desta tierra,
El Principe de Orange, y nuestra gente
En trage militar, y en son de guerra,
En esquadrones quando ser hauia,
Se llego à la estacada el mismo dia.

Y consigo traya los dos soldados
De tan mirados ser con altas frentes,
Entro el de oro y de seda en los tablados
Con otros cien señores excelentes:
De la otra parte todos bien armados
Aunque de alegria y canas differentes,
Do à la estacada estar deuia en presencia,
La señoria famosa de Florencia.

Por las murallas altas se pusieron
En la ciudad las damas soberanas,
Y abaxo muchos que tenian creyeron
Quien tenia un uall adar, buenas uẽtanas:
A los quatro en el campo los metieron,
Picas con su atambor, y partesanas,
Pero al fin todas armas fuera echadas,
Quedaron dos à dos con sus espadas.

Ioan Bandin à Martel puso la cara
En frente, y Bertinello contra Dante,
Despues que de hazer cada uno para
Lo que hazer primero es importante:
De una maroma gruessa se atajara
El campo antes de aqui y de alli distante
Porque solo de uno à otro se defienda,
Ni ayudar, ni à dañar nadie à otro atiẽda.

Pues dada la señal que plugo al cielo,
De la parte y razon de nuestra gente,
Van luego Ioan Bandin, y Bertinelo
Contra Marteli, y Dante osadamente:
Se erizo à mil de los uer yr el pelo,
Se arrugo à mil de los uer yr la frente,
Y se les murio (aunqu'eran como rosas)
La color en el rostro à mil hermosas.

Ioan Bandin, que sagaz era, y muy diestro,
Con passos ua à Martel, como que dança,
Tentando aqui y alli, como maestro,
Por uer quanto al contrario se le alcança:
Marteli, hombre soberuio mas que muestro
Contra Ioan Bandin uiene sin templança,
Por aqui, y por alli le bate y tienta,
Que à todo el campo espanta, y amedrẽta.

Que hiriendo uno, y otro reparando,
Son alto hazia, espada con espada,
Marteli entro de punta, ymaginando
De passarle, mas ya la ocasion dada,
Ioan Bandin el pie un poco atras sacando
Entro, y le dio en el braço una estocada,
Qu'en el derecho siendo (que un pedaço
Le abrio) no le fue al fin poco embaraço.

Ludouico Martelino por tanto
Se desanima, cansa, ni se para,
Pero redobla un golpe, y otro, quanto
Puede, à priessa à los ombros, y à la cara:
Ioan Bandin entre si se alegra en tanto
Que suya la uictoria aßi uee clara,
Y entra de enquando enquãdo, quãdo mira
El tiempo, entra, y hiere, y se retira.

De la otra parte Bertinello y Dante
Se herian con gran priessa en tal baraja,
Yendo ellos, qual à tras y qual delante,
Sin conoscerse entr'ellos la uentaja:
Pero al fin Bertinello mas pujante,
De dar fin presto al otro se trabaja,
Tambien dio à Dante en esto sin medida,
En el derecho braço una herida.

La sangre à yrsele luego al cauallero,
Començo por el braço tan llagado,
Que por tierra del yua el reguero
Como de un toro alli desarretado:
Bertinello que hauia à su compañero
Iuan Bandin uencer antes qu'el jurado,
No espero à la uictoria en tal manera,
Que presto el mismo Dante se la diera.

Mas sobr'el fue y tiro una punta al pecho,
Reparo Dante, y diole en descubierto,
Vna que por la boca por derecho
Passando, s'embio à la tierra muerto:
Dante que no podia ser de prouecho
A Marteli, segun era el concierto,
A sus pies muerto aquel como dessea
Se paro, à uer d'entrambos la pelea.

Mas como Iuan Bandin, mejor sabia
El arte, y era aun mas atreuido,
Qu'esta es la uerdadera ualentia,
En medio del obrar tener sentido:
Ya al contrario Marteli le traya
En muchas partes roto, y mal herido,
Y con desseo ya al cabo que no muera,
Se alço la espada al hõbro, y tiro a fuera.

Y que se rinda le requiere en esto
Al Principe, dixo el qu'era contento,
Yo soy aqui tu Principe, dixo à esto
Iuan Bandin cõ su espada muy sangriẽto:
Pues Marteli, en lo ultimo ya puesto,
Se rindio à el, y à la muerte en el momento,
Y assi huuo en el debate tan incierto,
De cada parte un biuo, y otro muerto.

Assi quedando muertos en el suelo
Los dos, fu'esta batalla concluyda,
Y por ygual al campo, ya quel suelo
Fu'el daño, y la uictoria repartida:
La uencedora causa plugo al cielo,
Y à Caton no desplugo la uencida,
El Principe torno con sus Infantes,
Ni Florencia, ni el, mas tristes que antes.

De nuestro campo, à Bertinello muerto,
Y à Martel de Florencia los tomaron,
Y sus deudos de alli con rostro tuerto,
Al postrer bien, hazerles les lleuaron;
Y à Iuan Bandin, y à Dante con concierto
Ygual, unos y otros los sacaron,
Y con sangre comun, señal horrenda,
De sangre, se acabo assi esta contienda.

Mas todo el campo en breue entristecido,
Al llanto y al dolor boluio las riendas,
Qu'el Principe de Oranse, que atreuido
Se metia à cada passo en las contiendas:
De un arcabuz en tanto mal herido,
Dio à quien la crio el alma en sus tiendas,
Fue al Emperador quando oyo este cuẽto,
Causa de mucha pena y sentimiento.

El qual en Bolonia aun toda uia estando
Con su corte, y tambien el Padre santo,
General desta guerra à don Fernando
De Gonzaga le hizo, un uaron tanto:
Florencia en tanto aprieto se hallando,
Embaxadores luego embio con llanto,
Al alto Emperador, la qual dezia,
Que à sus pies y clemencia se rindia.

El alto Emperador la da al momento,
A quien della derecho pretendia,
Al Papa, y las uanderas dando al uiento,
Las qu'en su glorioso real tenia:
Auiar hizo el exercito contento,
Al fertil y gentil reyno de Vngria,
Dõd'el Bayboda, el Turco, y mas tyranos,
Molestauan al buen Rey de Romanos.

Ni solo à Carlo quinto victorioso,
Se le rindio (como he dicho) Florencia,
Mas de Milan el Duque lagrimoso,
S'echa à sus pies, pidiendo ant'el clemẽcia:
Que con Emperador tan piadoso,
Mas peleara, quien fuere à su obediencia,
Que el que fuere contra el rebeldemente
En armas, y con gran copia de gente.

Assi aora alcanço el Duque, lo que armado
Nunca hauia antes podido, ni pudiera,
Le dio el Emperador todo su estado,
Que tanto al Rey de Francia defendiera:
Dar reynos como veys, yo no he hallado,
Que nadie assi los dio desta manera,
Carlo officina fue, en que sin porfia,
Se ganauan y dauan cada dia.

Pero por dar plazer al Papa, quando
Paresce que de aquesto huelga y gusta,
El Conde de Altamira esto mirando
En Bolonia, ordeno un cartel de justa:
Vn Rey d'armas vestido y resonando,
Ant'el muchas trompetas, cosa Augusta,
Con mil hachas, d'escuro el cielo tinto,
Leyo al Papa el cartel, y à Carlo quinto.

El qual dezia dest'arte, que tal dia
El Conde en su cauallo todo armado,
De tal hora, à tal hora mantendria
La justa, à quien justar quisiesse osado:
Y esto que por seruicio lo haria
De su dama, y su'el el precio señalado,
Para el que mas galan que otro se armasse,
Y para el que mejor tal dia justasse.

Y al fin firmo su nombre, assi leydo
El cartel, las trompetas resonaron,
Y el cartel desde alli fue descendido,
Y à las reales puertas le fixaron:
Donde mil caualleros de apellido,
Y de armas, su alto nombre en el firmaron,
Llego el dia de la justa, y ya quien vela,
Hauia puesto las vallas y la tela.

El Papa y el Emperador en tanto,
Se pusieron à ver en compañia,
Que por no dexar solo al Padre santo,
Iustar Carlo no quiso aqueste dia:
Ventanas y tablados qu'era espanto,
A todas gente y seda las cubria,
Ni hauia palmo de tierra en el terreno,
De tanta multitud no espesso y lleno.

Pues no estaua la gente aun sossegada,
A donde unos y otros se pusieron,
Quando por una parte señalada
De la tela sonar trompas oyeron:
Alla todos los ojos, à la entrada
(Alargando los cuellos) reboluieron,
Y entrar vieron con ropas y torçales,
Menestriles, trompetas, y atabales.

Y vestidos tambien de unas colores,
A cauallo de dos en dos seguian,
Con cada seys de à pie, muchos señores
Que padrinos del Conde ser deuian:
Con lanças, con pendones como flores,
Seys, ò siete delante del venian,
Siguiendo en orden larga su decoro,
Todos llenos de seda, y plata, y oro.

Y en hermosos cauallos allegando
Con las plumas, à donde aun no se buela,
Y alguno en su cauallo assi saltando,
Que por lo alto temblar hazia la tela,
Doze lacayos luego acompañando
Al Conde, ò ant'el yuan, ò à su espuela,
De sus mismas colores muy loçanos,
Con bastones pintados en las manos.

Entr'estos yuan locos y truhanes,
Muy vestidos de trages diferentes,
Y haziendo ellos tales ademanes,
Que muy mucho reyr hazian las gentes:
Qu'el vil vulgo, y los hombres holgazanes,
Que traẽ siempre la risa entre los dientes,
A qualquier gesto qu'estos les hazian.
Grita y tumulto al cielo ellos subian.

En conuiniente espacio el Conde armado,
Desd'el pie à la cabeça,proseguia
Sobre colores de oro recamado,
Que por toda la plaça reluzia:
Sus penachos el cielo alto estrellado,
Con la mano tocarselos podia,
Y barriendo el suelo yuan à los uientos,
Con sus borlas,sus ricos paramentos.

Y su gentil cauallo yua busando,
Que parescia hundir el campo llano,
Y el con su uista alçada entro trotando.
Blandiendo una gentil lança en la mano:
Que à quantos le uian yr paso espantado,
Tan gentil,tan apuesto,y tan loçano,
De quien tenia entendido el mũdo entero,
Ser el tan excelente cauallero.

Tras el yua su armero con la llaue,
De sus doradas armas reluzientes,
Como aquel que solo el entiende y sabe
Los puntos y tornillos diferentes:
Luego yuan otros diez pajes en naue,
Con paramentos cortos conuinientes,
En diez cauallos,como el que aquel dia
Contra tantos,la justa mantenia.

Assi todos passaron à ambas manos,
Con hermoso semblante y aparencia,
A los dos grandes Principes Romanos,
Y à las damas haziendo reuerencia:
El pueblo,luego el passo como alanos,
En passando el, cerro sin detenencia,
Y se uian sobr'estar tan apretadas,
Andar gentes con gentes à puñadas.

Luego de aqui y de alli, de las barreras,
Entraron à justar mil caualleros,
Con letras, y inuenciones, y cimeras,
Los que suelen llamar auentureros,
Y à un lado de la tela à las maderas,
Atendia el diestro Conde à los guerreros,
Resonaron las trompas luego à fuera,
Y començo la justa horrible y fiera.

Los cauallos que corren como el uiento,
Lleuan à s'encontrar los caualleros,
Que si echaran la silla al pensamiento,
No creo yo que fueran tan ligeros:
Tiembla la tierra,estalla el elemento
Del ayre,sudan y andan los lanceros,
Que quantas lanças dan con marauillas
Bolando yr luego ueen hechas astillas.

Y el ualeroso Conde de Altamira
Sin parar,ni jamas tomar holgança,
No yerra nunca encuentro à donde tira,
Rompe diez,ciento, y mil,como una lãça:
A el la gente atiende,à el solo mira,
Grita su nombre el uulgo en tal balança,
Y le echauan las damas muy galanas.
Mil bendiciones desde las uentanas,

Est'arte de justar,esta excelencia,
En España agora es muy florescîente,
Como qu'es de toda arte y toda sciencia,
Por la bondad de Dios hoy dia la fuente:
Mas no sera muy fuera de sentencia,
Que de aquesta famosa y noble gente,
Claros en este officio,noble y dino,
Haga mencion de algunos de camino.

Entre otros,justador fue grande el Conde
De Benauente,claro y soberano,
Qu'en todo el assi mismo corresponde,
Y don Alonso Pimentel su hermano:
Bien dixe,fue pues, qu'es, no corresponde,
Porque nadie el justar tiene en la mano,
Tal dia justo uno bien,mas no podria
Dezirse,justara,uno bien tal dia.

Y el Conde de Alcaudete,pues se trata
Destos,pocos uentaja le hizieron,
Y del Conde de Luna en mas que plata
Y que oro,su ayre y lanças se tuuieron:
Don Luys de Carauajal, y Iuan çapata
De Cardenas,en esto insignes fueron,
Ni acabar de loar en esto puedo,
Al Prior don Antonio de Toledo.

Pues de ti de Galizia adelantado,
No es justo que mencion no haga el cuento
Pues que de aquesto ser muy alabado
Puedes entre otros mil, y entre otros ciẽto:
Aqui entre los primeros ser contado
Assi pudiera don Pedro Sarmiento,
Y lo es don Pero Enrriquez por su mano
Y don Fadrique de Guzman su hermano.

Fue justador tambien claro y famoso
Don Yñigo llamado de Gueuara,
Y Gutierre Quixada generoso
Que desto nos dexo fama muy clara:
Don Gaspar de Quiñones, dezir oso,
Qu'en esta arte dexo una fama rara,
Y Ruygomez de Sylua justamente
Es justador famoso, y excelente.

Y tambien don Francisco, que llamado
De Benauides fue por sobrenombre,
Fue cierto un justador muy señalado,
Digno por este officio de gran nombre:
Lo es el Conde de Gelues muy loado,
Y don Diego de Cordoua grande hombre:
Lo es don Aluaro Osorio, y lo es dõ Diego
De Acuña, y quien no uee esto, seria ciego.

Y el Conde de Agamon, persona rara
En otras muchas cosas, no en esta una,
Y el Marques excelente de Pescara,
Don Antonio, y don Aluaro de Luna:
Y don Diego Ramirez, que à la clara
De dos lanças le dio habil la fortuna,
De aquesta, y de la qu'en las estacadas
A brauos toros da brauas lançadas.

Y el Rey nuestro señor (aunqu'es locura
Hablar nadie en su Rey, sin la rodilla
Hincar) ninguno en gracia ni en postura
Le fue ygual, ni jamas fue assi en la silla:
Mas por dar fin yo agora à esta uentura,
Esta justa con mucha marauilla
Ant el Papa y el mundo que la mira,
La passo assi el buen Conde de Altamira.

Despues que con plazer y sin carcoma
Huuo en Boloña fin la fiesta estraña,
Se parten un dia el Papa para Roma,
Y el alto Emperador para Alemaña:
El camino de Augusta el luego toma,
Por Mantua, de Tirol por la montaña,
Le salio à la uia el buen Rey de Romanos,
Dõde, ambos se alegrarõ, como hermanos.

Y como en el Imperio es cosa usada,
O tomar successor, ô compañero,
Assi el Emperador en su llegada
Su hermano señalo por su heredero:
Este año Roma ser penso anegada,
Qu'entro por ella el Tibre ayrado y fiero,
Y el mar quarenta pies por otra uanda
Crescio, y entro gran trecho por Olanda.

Y un dia en un carro assi el Conde de Bura
Las espaldas al mar boluia caçando,
Y sin nada saber por la llanura
Sobre si multitud de aues mirando:
Sus, sus, al carretero te apressura,
Y huye, essos cauallos açotando,
Que la mar importuna desmandada
Por algun dique roto hallo entrada.

Y sus cauallos el mismo hiriendo
Los fatiga, y aguija con gran saña,
Assi dixo, y uio el rostro atras boluiendo
Venir mas alto el mar que una montaña:
El carro yua bolando, y no corriendo,
Y siguiendole el agua cruel y estraña,
Y bien fue menester tanto cuydado,
Por no uerse en las ondas anegado.

Al fin el agua tierra le ganaua,
Y el sus cauallos mas los affligia,
Y tanto el enemigo caminaua
Que no parescia qu'el nada corria:
El rostro à cada passo à tras tornaua,
Y à delante à un castillo que tenia,
Llego al cabo à el en saluo, y sin aliento,
Y el mar, en llegando el, llego al momento.

Y cubrio (qu'el castillo en un otero
Estaua) mas de milla entorno á fuera,
Si el (de quien yo tratar agora quiero)
Por su carro tuuiera una galera:
En la auenida grande del mar fiero
Como en su carro miedo no tuuiera,
Se saluo el Cõde aßi, mas de Andrea Doria
Hazer agora aqui quiero memoria.

Año de M D. X X X I.

Que à mudar manjar esto me combida,
Aunque lo pide aßi el hilo del cuento,
Como el que muda uianda al que combida
Porqu'el gusto es aßi dello contento:
Andrea Doria que la honrra en esta uida
Mas que cosa tenia en su pensamiento.
Las proas endereço, y sus armas fieras,
Contra Africa à Sargel con sus galeras.

Mas donde mas se piensa facilmente,
A las uezes ganarse mayor fama,
Dexar acaesce alli el asa, ô la frente,
Y quanto se ha cogido se derrama:
Echo en tierra Andrea Doria mucha gẽte,
Los Moros que no estauan en la cama,
Mas bien apercebidos à esta hystoria
Mataron mucha gente de Andrea Doria

Y de los que escaparon de sus manos,
Qual contrecho boluio, ò descalabrado,
Otros con el temor de los Paganos
Se abogaron tornando al agua à nado:
Andrea Doria los remos en las manos
Dexo el lugar infausto y desdichado,
Y descontento aca à nuestras riberas
A Malaga aporto con sus galeras.

Y aun que nunca jamas acostumbraua,
Dexar de dia, ô de noche su galera,
Como que de la mar mohino andaua,
De salir esta uez le plugo à fuera:
Vn ciudadano honrrado le rogaua,
Con su casa que tal qual ella era,
(Y era muy buena casa) alli contento,
Fuesse de se seruir de su apossento.

Tan bien demandays esto (al ciudadano
Andrea Doria gentil le respondia)
Que aunque fuesse la casa a techo uano,
Por ninguna otra yo la dexaria:
Entrose en la posada el uiejo cano,
Y estuuo descansando alli algun dia,
Mientras qu'en la ciudad tan excelente
Se rehazia de cosas y de gente.

Y en quantos alli estuuo descansando,
O fuesse con el sol, ò con la luna,
No huuo hora à Sargel buelto, q̃ acusando
Mil uezes no estuuiesse à la fortuna:
Y acaescio una uez, que ant'el estando
(Como solia sentado) el huesped una
Qu'el daño que passo en Sargel sabia,
Al Principe hablando aßi dezia.

Señor, como tu uees, cosa ligera
La fortuna es liuiana, y inconstante,
Con pocos tiene ley, ni perseuera
Con nadie, aũque es amada es mala amãte:
Ciega toma à quien topa en la carrera,
De quien la busca huye en un instante,
Sombra es tras quien la huye en yr liuiana,
Y en huyr de quiẽ la sigue, es sombra uana,

Y aun qu'es uerdad, no hay quien no querria
Tener à esta mudable de su mano,
Aqui acaescio una cosa estotro dia,
En qu'ella de uerdad puso la mano:
Callo el huesped aqui, mas respondia
Luego el buen Andrea Doria al ciudadano
Que le contasse el caso en tal rotura,
En que hauia hauido alli tan grã uentura.

Señor, pues que aßi es, en esta tierra
Hauia tres armadores compañeros,
Y cree qu'en esto la uerdad se encierra,
Como en que hay sol, y luna, y dos luzeros:
Que de compañia se yuan à la guerra
En una fusta, y no con mas maderos,
Alonso Birra, y Xuarez, muy altiuos,
Pero Benitez aun, que son hoy biuos.

Pues estos tres que à parte recogiendo
Gente cada hora, à Fez se arremetian,
Y de alla la mitad menos boluiendo,
Y otra uez con sus presas reboluian:
Su fusta en la marina, no queriendo
Mas corso, puesta en tierra la tenian,
Quando una galeota muy ligera
De Velez aporto à nuestra ribera.

Y se lleuo de Malaga, en la cuenta
De las palomas, diez hombres cautiuos,
A Malaga llego luego la nueua,
Y aun casi que los uimos lleuar biuos:
Pues los tres compañeros, que à la prueua
Tenian siempre los pies en los estribos,
Gran priessa en juntar gente, qu' esto uierõ
Y en su fusta à la mar echar se dieron.

Pero no fue esto tanto, que alongada
La galeota en el alto mar no fuesse,
Que desde aca la uela leuantada
Vna muy chica naue pareciesse:
La fusta de los tres al agua echada
A gran priessa de la otra la uia fuesse,
La alcanço en el mar alto quiça estando
Para hazer mas salto alli esperando.

Los tres que yuan delante, à la Africana
Galeota, su fusta ellos abordaron,
Y los tres solos que tenian mas gana,
A la par en aquel nauio saltaron:
Y en un cerrar y abrir de una uentana
Los baxeles de si se desuiaron,
Quedando los tres uuestros sin su gente
Peleando entre los Turcos brauamente.

La fusta reboluio, y prouo à juntarse,
Quiso alcançar, no pudo trabajando
Que los que con tres uian bien empacharse
De los demas se fueron alargando:
Cubrio la noche en tanto sin tardarse
A los tres que hiriendo y peleando
De su fusta en tan grande y cruel desuio
Dexaron por el otro su nauio.

Todo esto à nuestros ojos fue encubierto,
Despues que aca de uista los perdimos,
Mas otro dia la fusta à tomar puerto
Sin sus tres armadores boluer uimos,
Y que à sus Capitanes preso, ò muerto,
Los Turcos los hauian, dellos supimos,
Fue assi hauerse perdido ellos en tanto
A todos gran dolor, y à muchos llanto.

Se les puso en los templos mucha cera,
Y sus biudas tres con negros mantos,
Con lagrymas à Dios piden que quiera
A los suyos poner entre los santos:
Fue à la ciudad la nueua lastimera,
La yglesia resono de aullido y llantos,
Por los que creyan los suyos, aunque uanos
Que los hauian ya muerto los Paganos.

Pero no fue ello assi, que los famosos
Varones, que quedar solos se uieron,
Los tres en la galeota peligrosos
En la cruxia Turquesca se pusieron:
Y alli mas que leones animosos
Tantos Turcos mataron, y hirieron,
Que de la proa à la popa postrimera
Ganaron la galeota en tal manera.

En la que unos al mar se les echaron,
Que hartos de nadar fueron tomados,
Y otros en la galeota se encerraron
De mano de los tres muy mal parados:
A los que saliendo uno à uno los ataron,
Y nuestros diez cautiuos desatados
Como boluio su rueda esta ligera,
Los pusieron al remo en su galera.

Y otro dia quando ya à aquestos uarones
Ponia quien los amaua offrenda y uela,
Benitez puesto à los escotillones
Xuarez al timon, Birra à la uela:
Con el nauio enemigo, y con montones
De muertos reboluieron, dio el que uela
Rebato, ser de Turcos toda uia
Creyendo, que à dañar mas reboluia.

La galeota Turca à quien salimos,
La nariz puso en tierra en estos uados,
Y los tres, que por muertos los tuuimos
Salieron ya de Malaga llorados:
Y con sesenta Turcos, que los uimos
Vnos tras otros yr presos y atados,
Fueron à dar las gracias con gran gloria
A santa Maria aqui de la uictoria.

Esta fue buena dicha, y no pensada,
Y por esso dire cien uezes, no una,
Que una persona sabia, ni fiar nada,
Ni desconfiar deue en la fortuna:
Andrea Doria: No oy mas señalada
Cosa, despues que sigo à esta importuna,
Y, ò España, dixo (alçando à Dios la frente)
Quanto preciar te deues de tu gente.

De alli hauiendo su rota algo surzido,
Hauiendose de Malaga embarcado,
A Genoua se fue, su antiguo nido
De quien por aora baste lo contado:
Don Aluaro Baçan, de quien seguido
Era el estilo mismo que he contado,
Contra Oney en tal tiempo, en tales eras
Mouio con mejor dicha sus galeras.

Oney, que junto al mar esta assentada
Y entr'ella y el agua hay poca tierra,
Que sigue, y ua la faxa prolongada,
Hasta qu'en poco el passo al fin se cierra:
Era dispusicion aparejada
Para que un hombre platico en la guerra
Como en tal menester don Aluaro era
Della use, y della uso desta manera.

Da à media milla al arma sabiamente,
Al lugar con no mas que una galera,
Sale al arma Oney todo encontinente,
Para aquel passo estrecho al campo afuera
Y porque de noche es, calladamente
Don Aluaro echa gente en la ribera,
Y luego al passo estrecho à unas pedreras
Poner haze las proas de sus galeras.

Ya Oney, que por alli estaua seguro,
Y acudido al rebato hauia primero,
Iscalas poner haze al alto muro,
Por las que sube el el delantero:
Assi fue entrado Oney à tiempo escuro
Por el sabio y ualiente cauallero,
Y fue metido à saco y à rapiña,
Su gente estando toda en la campiña.

Y despues que boluio, qu'el ruydo y llanto
Del misero lugar los del oyeron,
Las galeras con daño en gran espanto
En el passo que he dicho los pusieron:
Hizieron los pedaços, ni fue tanto
El mal que los de dentro recibieron,
Don Aluaro torno con gloria à España,
Mas yo al Emperador bueluo à Alemaña.

Año de. M.D.XXXII.

Que se tenia ya auiso que tornaua
Con gran poder el Turco sobre Viena,
Con tanto y tanta gente, que dexaua
Los rios secos correr por el arena:
Tambien Carlo à gran priessa conuocaua
Muy gran poder de gente osada y buena,
Que contra el Turco cruel, que à si uenia
Dar assi la batalla le queria.

Por todo el mundo pues corrio la fama
Que los dos poderosos de la tierra
Por el Imperio humano, y por su fama
Hauian de pelear, que tenian guerra.
Al alto Emperador, sin los que llama,
(Qual su muger dexando, y qual su tierra,
Luego que la desseada lid oyan)
A seruir de mil partes le uenian.

De España multitud de caualleros
Vino en siendo esta nueua diuulgada,
Al gran Duque de Bejar los primeros
Traxo para seruirle esta jornada:
Del qu'en aquestos tiempos postrimeros
No corto mejor nadie con su espada,
Ni se podra entre nuestra ni otra gente
Dezir que ha sido nadie mas ualiente.

No dire del que solia tanta cera
Con la espada cortar, que ponia espanto,
Tantos cueros de uiento, que por qu'era
Cosa de admiracion, digna no canto:
Y que tal uez, por medio una res fiera
Partia, y un toro entero por un canto:
Sino lo que un dia con gran marauilla
Hizo, à uista de todos en Seuilla.

Andauase passeando por Tablada
Vn dia, con multitud de altos uarones,
Y una Cigueña uieron assentada
Que se uia à un lado, alli sus intenciones:
O, dixo uno, que lance à ser bolada,
Si comido no huuieran mis halcones,
Dixo otro (y podia el Duque aq̃sto oyllo)
O mi arcabuz aqui, y mi cabestrillo.

El Duque respondio, yo apostaria
Con la espada ponella por el suelo,
Como qu'en el campo el tal uez solia
Con un baston las gruas matar à buelo:
La gente se admiro de lo que oya,
Mas callo, no creyendo dello un pelo,
Tal aposto con el por buenos modos,
Y à uer lo que haria pararon todos.

Va el Duque en su cauallo, y rodea à tiento,
Y quando cerca fue, arremetio à ella,
Y por do salia ella pico à uiento
Con la espada sacada entro con ella:
Y le corto al passar el mouimiento
De un ala, y la tendio, y hizo aßi della,
Lo que un halcõ, ô un tiro aun no hiziera,
Que uio todo un lugar, quien tal creyera.

Llegaron pues las nueuas muy estrañas,
Al Duque don Fernando, de Alua al suelo,
A quien à gloriosißimas hazañas,
Predestinado ya le tenia el cielo,
Manda alla yr à jornadas sus compañas,
No aun casi muerto el buẽ Duq̃ su aguelo,
Y à priessa, y por la posta, que temia
De yr tarde, à Ratisbona yua su uia.

Aßi postas mudando el cauallero,
Passo tierras y gentes soberuiosas,
* Y un dia que del Danubio muy ligero,
Corria por las orillas deleytosas:
Vio en un barco una dueña, un marinero,
Y un cauallero muerto, y grandes cosas,
Os hare oyr señor si esperays, quanto
Yo tome aca otra posta à estotro canto.

EL TVRCO BVELVE CONTRA VNGRIA VA alla el Emperador cõ todo su poder, para darle la batalla, para la qual embia à don Luys de Auila à Augusta à hazerse nueuas armas. Va à esta empressa el Duque de Alua don Fernando.

Canto XXXIIII.

SE engaña el que ser Rey por beneficio
Lo toma, no lo es mas quel pregonero,
Sino un publico cargo un triste officio,
D'estar de todo el mundo al miradero:
Ser liberal, piadoso, su exercicio,
Ha de ser defensor y justiciero,
Pasto es comun, no suyo propiamente,
Mas de un cuytado, un triste, un innocẽte.

Las aues y animales à deshora
Se huelgan, de si à nadie cuenta dando,
Vn Rey no tiene suya sola un hora,
Siempre ha d'star por todos trabajando.
Aßi el Emperador lo hazia agora,
Y quando otro pudiera estar holgando,
Atendia en Ratisbona al cruel tyrano,
Con su lança el primero el en la mano.

Qual ha de ser un Rey, por qual es uno,
A quien yo serui mucho, uerse deue,
(Bien que de uerse dar loor de alguno,
Tornar bien grana su color de nieue)
Y (por no ser en esto aqui importuno,
A quien seruir mi Musa aun no se atreue)
Boluera al gran Emperador mi estilo,
Donde destotro canto rompi el hilo.

Dixe, qu'entre los grandes y señores,
Que uenian à seruirle esta jornada,
Venia el buen Duque d' Alua, y sus lores
Callare, à esta batalla tan sonada:
Y que par d'el Danuuio, qu'entre flores
Y arboledas ua, el yendo (si os agrada)
Vio en un barco, una dueña, un marinero,
Que trayan en el muerto un cauallero.

La dueña que uio al Duque, que semblante
Tenia de gran ualor à marauilla,
Hizo que la barqueta en tal instante,
Hiziesse el marinero yr à la orilla:
Y el Duque que llegar le uio delante,
Paro luego la posta para oylla,
La dueña desd' el agua, y leuantada
En pie, assi dixo al Duque atribulada.

Señor, aunque os uea yo tan diligente,
Y à tanta priessa andar, rogar os quiero,
Me digais, de que tierra, y de que gente
Soys, y si soys por dicha cauallero:
Y entanto por la haz, como una fuente
De lagrimas, le yua un gran reguero,
El Duque, Español soy le respondia,
Y cauallero aun, si à Dios plazia.

La dueña, las rodillas en el suelo
De la barca hinco, à lo qu'escuchaua,
Y los ojos à lo alto, alçando al cielo
Dixo, que à Dios por esto gracias daua:
Y al Duque con mas ansia, y mayor duelo,
A le dezir assi, y hablar tornaua,
(Bien que à ella sus palabras entretanto,
Se las impidia amargo y largo llanto.)

Señor: si en uos piedad, si cortesia,
Como la muestra days, se ha apossentado,
Si os acordays de aquella pleytesia,
Que como cauallero hauey jurado:
Y'os quiero aqui dezir la pena mia,
Que à las telas del alma me ha llegado,
Que uos siendo Español y cauallero,
En uano hauer uenido à uos no espero.

Yo y este que aqui ueys, que mi marido
Era, este cauallero mal logrado,
De un nuestro buen castillo, porque sido
Por Dios al mundo un hijo nos fue dado:
En este barco à donde prometido
Hauiamos romeria de buen grado,
Nos yuamos à un sancto templo pio,
Que yuso en la ribera esta del rio.

Por lo qu'es desta casa el nombre santo,
Sancta Maria del rio, ò de la ribera,
Enmedio en un castillo biue en tanto
Albahan el Gigante bestia fiera:
Yo, en por alli passar moria d'espanto,
Y mi marido dixo, qu'en balde era,
El cauallero si con cobardia,
Rehusasse por esso aquesta uia.

Y yo (que no deuiera) fuy obediente
Calle, y à buscar fuymos nuestro daño,
El Gigante es el mas brauo y ualiente,
Que de la fama puesto esta en el paño,
Dezian que comia carne de la gente,
Mas pues no nos comio, no es tan estraño,
Si assi no es, comer carnes defendidas,
A sin razon quitar à hombres las uidas.

Assi à yrnos el rio abaxo començamos,
Y quando ya otra noche escurescida,
De lexos el castillo alto miramos,
Donde Albahan cruel estar solia:
De uer que anochecIesse, al cielo alçamos
Las manos, yo, que aquel no lo entendia,
Antes armado se yua, y muy contento,
Por si le acaesciesse algo con quien cuento.

Pues al passar(que crey que descuydados
Eran à tal hora)ellos que nos uieron,
Con mas barcas de diez hombres armados
Cercando nos en medio,nos cogieron:
Y ant'el fiero gigante(que los lados
De lo contar me tiemblan)nos pusieron,
El dixo à mi marido,si queria
Prouar con el sa dicha,y su osadia.

Que con qu'el le alcançasse solamente
Dos golpes,de lança uno,otro de espada,
Que sin mas empecerle, libremente
Le dexaria dar fin à su jornada:
Mi marido le dixo alegremente,
Qu'esto,por con el uerse,mas le agrada,
Y por con el prouarse en tal manera,
Que si otra muy gran cosa se le diera.

Se nos dio una posada,en tal portido
Yo que ueo quedar todo mi thesoro,
La noche nunca duermo,y sin sentido
Me lamento,sospiro,gimo,y lloro:
Mas me dixo con yra mi marido,
Aßi que por tornarse estaua Moro,
Pues que yo que animar mas le deuia,
Las obsequias en uida le hazia.

Mas para qu'es meterme el hierro adentro,
Mi pena deteniendome en contalla?
Otro dia el cruel gigante de un encuentro
(Que ante mi fue à cauallo la batalla)
Le echo diez braças lexos,torno dentro
De la silla,el de un salto à recobralla,
Torno Albahan à el,y de un hendiente
Le hendio como ueys,hasta la frente.

Yo uiendo mi marido aßi delante,
Sobr'el muerta tambien me eche en el suelo
Y que me mate pido al cruel gigante,
Llamandole traydor sin mas recelo:
Pero echar en el barco en un instante
Me hizo con mi muerto,y con mi duelo,
Y aßi yo à mi cuytada y sola estancia
Me bueluo,como ueys,con tal ganancia.

Pero si uos señor tan ualeroso
Soys,co no la presencia da esperança,
Por lo que mas amays,señor piadoso
Que de aqueste traydor me deys uengãça:
Con gran piedad el Duque generoso
Oya à la dueña alli su mal andança,
Que cerro el fin del cuento con quebranto
Con un largo y amargo y triste llanto.

El Duque pregunto, que quanto hauria
De alli hasta el castillo del gigante?
Y quanto por la orilla del rio yria
La posta el marinero en este instante?
Le dixo,que al castillo alto otro dia
Podria yr bien de mañana, y que adelante
Passaua mas la posta,y sin desuio
Hazer,siempre a la orilla de aquel rio.

El Duque la cabeça abaxo oyendo
Aquesto,y algo en si estuuo pensando,
El peligro de entrar à pelear yendo
Al castillo de aquel considerando,
Del muerto las abiertas armas uiendo,
Sin cauallo y sin lança se hallando,
Pero à tantos contrastes toda uia
Vencio su gran piedad,y su osadia.

Y le dixo a la dueña alegremente,
Qu'el queria yr en su ayuda, que tornasse
Se apeo,y dixo à sus postas,y à su gente
Que par del rio adelante caminasse:
Entro en la barca solo,y sin siruiente,
Y al marinero dixo que le armasse,
Se echo à sus pies la dueña,que al madero
Vio tal presencia entrar de cauallero.

El Duque con la dueña en la demanda
De Albahan haya agora à las boladas,
Al Turco uamos qu'es el que à esta uanda
A tantos saca,y trae de sus moradas:
Acordandose el pues de la demanda
De Viena,y las treguas ya acabadas,
Que hecho hauia cõ el buẽ Rey de Vngria
Con gran poder contra ella aora uenia.

Mas antes en la triste yuan à parte
De su mayor mezquita de sus uicios,
Haziendo à su Mahoma (qu'en la parte
Mas baxa del los hazen) sacrificios:
Y bendiziendole antes su estandarte,
El Mosti, que tiene esto por officios,
De Constantinopla el con gran contento
Sus banderas sin numero dio al uiento.

Par del yuan los quatro de su estado,
Por quien lo rige todo, y su consejo,
Zezimo Ais Baxa Griego renegado,
Y Mustapha Baxa un experto uiejo:
Y (el qu'en lugar de Pyrrho auia entrado)
Abrahin Baxa su charo, y claro espejo,
Que Pyrrho despriuado hazia ausente
La uida en su huerto pobremente.

El que traya trezientos mil armados,
Que cubrian essos campos y essos llanos,
Y treynta mil cauallos esforçados,
Y à pie ciento y sesenta mil Paganos:
Delante el de sus hazes y à los lados,
Los demas con las armas en las manos,
Aunque con treynta mil cauallos, quando
Antes qu'el Abrahin yua caminando.

Quien podra aqui contar quantos señores
Que armas, y que marlotas de brocado,
Que carmesies, que sedas, que colores,
Que plumas traya un campo tan formado!
El campo en el gran numero à las flores,
Y en las colores ser podia apodado,
Y en multitud y albura assi arrogantes
Altos copos de nubes sus turbantes.

Salio de la ciudad de Constantino
A diez y siete dias del mes de Mayo,
Y à Andrinopoli à ueynte y quatro uino
Del mismo, quando el sol no da en soslayo:
Y à Niça à ocho de Iunio sobreuino,
Y el sant Iuan en Belgrado, como un rayo,
Y à diez de Iulio en Buda à estos instantes
Sus cauallos paro, y sus infantes.

Y tanto estando alli, crescio el Danubio,
Qu'el inuierno à los pies tiene prisiones,
Que busco el y su campo en tal diluuio
Altos, donde se alçar de los terrones:
Si fuera en tal sazon biuo Vitruuio
Para poder saluar sus municiones,
En que recibio entonces muy gran daño
No le diera arte en tiempo tan estraño.

Si à priessa el y con ansia caminaua,
De juntar à Viena sus paganos,
No con menor desseo le esperaua
El alto Emperador de los Christianos:
Y en su coraçon nunca à Dios rogaua,
Mas que uenir pudiessen à las manos,
Qu'en sola esta batalla assi el creya
Qu'el bien de todo el mundo se incluya.

De mas de cien mil hombres el campo era
Del Emperador, platicos, ualientes,
De armas, trage, y nacion cada uandera
Casi como en colores differentes:
Por sus triumphos cada uno bien pudiera
Llamarse domadores de la gente,
Españoles, Bohemios, y Alemanes,
Vngaros, y Italianos Capitanes.

En que Duques, y Condes, y Marqueses,
Principes, caualleros, y uarones,
Hauia, cuya riqueza en sus arneses,
Cuyas soberuias, galas, y inuenciones,
O por aca, ò alla, ò por los traueses,
Mirando al rededor los esquadrones,
O por si à cada uno uiendo en tanto,
Causaua admiracion, y ponia espanto.

Pero de su ualor si se queria
Saber mas que la muestra del dechado,
Cada uno de su gran fama hinchia,
Quanto rodea el timon del sol dorado:
Y cierto menester cada uno hauria
Para si un escriptor desocupado,
Que sus altos linages, su gran fama
Por si de ellos darian muy gran llama.

En esto, ò por embia, ò por malicia
Huuo quien dixo à Carlo, y mas uenian,
Que no hauia tanta gente en su milicia,
Como sus pagadores le dezian:
El alto Emperador que ama justicia
Como los esquadrones le seguian,
Mando à Pero Gonçalez sabiamente,
Que al passar los contasse en una puente.

Lo hizo el, y hallo que la gente era
Mas de diez mil, que quanta era pagada,
Por lo que al que al contrario le dixera
Por esto la cabeça fue cortada:
Qualquier mentira à un Rey desta manera
Deuia de ser desta arte castigada,
Que como un punto falso, al que bien tira,
Haze que un buen Rey yerre, una mentira.

Porque como los Reyes finalmente
Por fuerça han de ser de otros informados,
Ant'ellos uan las cosas y la gente
Con los cuños que quieren sus priuados:
O quantos que algo ualen tristemente
Por de poca sustancia son juzgados,
Y el que no uale, ua sobre la rueda,
Porque trae cuño falso la moneda.

Y quando al peso ua el muy estimado,
No hallan del ualor que se creya,
Y succede à este el caso encomendado
Del arte, como quando el ciego guia:
Aquel dia (esto dexando) desarmado
Yua en el esquadron Diego Garcia,
Aquel Diego Garcia de Paredes,
Mas fuerte que hermoso Ganymedes.

Y el Conde de Nasao, que uisitando
Por mandado de Carlo el campo andaua,
Se llego à el, y le dixo, preguntando,
Quien era el, que sin armas caminaua!
Diego Garcia, su espada à el empuñando,
Le dixo, que mejor como el estaua,
Que muy bien armado el (si lo oyr queria)
Supiesse que adonde yua estar podia.

El Conde se enojo, à si respondido,
Diego Garcia de suyo, y su propia yra,
Y se encendio alli un fuego, un tal ruydo,
Qu'espanto ponia y miedo al que lo mira:
Pero el Emperador sobreuenido
De la rienda aora à aquel, aora à este tira,
Y fue gran bien uenir con pies liuianos,
Que no escapara el Conde de sus manos.

Y mientras uenia el Turco su camino,
Se hizo Viena fuerte en sus desuanes,
Y en su guardia entro el Conde Palatino
Con doze mil famosos Alemanes:
Y tres mil Españoles, qual conuino
El numero, y tambien los Capitanes,
Se abrio à dos mil cauallos la muralla,
Y entro municion grande y uitualla.

Y se despoblo entorno dos jornadas,
Y los campos talaron nuestras gentes,
Y à las salidas ya, y à las entradas
Mando Carlo à las yslas hazer puentes:
Y bien esto, y mas cosas no contadas
Eran para Viena conuenientes,
Que traya el Turco mas à estas labores
De treynta mil y tantos gastadores.

* Mas me he mucho tardado y detenido
Segun traya la priessa el Duque y brio,
Que, como yo conte, dexe metido
Con la dueña en el barco por el rio:
Pues otro dia al castillo muy temido
De Albahan, à las seys llego el nauio,
De aca y de alla al buen Duque encōtinēte
Le cerca con diez barcos mucha gente.

Pero les dixo el: Que os aprouecha
Esto, que de Albahan huyr no tengo!
Que por la uia mas cierta y mas derecha
De mio yo à combatirme con el uengo:
Ellos que de tal cosa, tal sospecha
No tenian, (como yo contando uengo)
Quando aquesta intencion del entendieron
Muy mucho del y della se rieron.

El Duque salio à tierra con la dueña,
Y uio el castillo (el rostro leuantado)
Que par del rio en una alta y biua peña
Con arte natural era assentado:
Y segun que uio en torno piedra y leña,
No estaua el edificio aun acabado,
Tenia circuyto grande hasta el centro,
Y la puerta cerrada por de dentro.

El Duque se llego alli à pie al portero,
Qu'esta sobre la puerta en lo alto uia,
Y el dixo, qu'el era un cauallero,
Que la dueña à quiẽ muerto el suyo bauia
Para le demandar (si era tan fiero)
Aquesta injusta muerte le traya,
Y que mandasse abrir la puerta y dalla,
O quel Iayan saliesse à la batalla.

La nueua aquel lleuo luego al Gigante,
El qual se yua mas dello santiguando,
Que si uno de un cañon doble delante
Viera, querer ponerse disparando:
Quando Albaban lo oyo, en aquel instante
Por las narizes humo estaua echando,
De que aßi un cauallero, diez, ni ueynte,
Osasse contra el solo alçar la frente.

Y estaua el en la plaça del castillo,
Mirando edificar desde cubierta,
Le dixo, traedme aca à esse simplez illo,
Ni es menester q̃ à aqsse abrays la puerta:
Sino por do la piedra y el ladrillo
Se suben, entre aca y hara su offer ta,
Que pues el osa estotro desatino,
No le sera difficil el camino.

Boluio el portero al Duque respondiendo,
Qu'el no podia la puerta à nadie dalla,
Y quel no podra entrar, aunque uiniendo,
Tanto desseo tenia desta batalla:
Sino por el ingenio (aquel diziendo,
Por do se sabe la piedra à la murella,
Y que à esto riendose el) si le plazia,
Por alli facilmente entrar podia.

El Duque se boluio à los que alli estauan,
Podre dixo subir si subir quiero?
Ellos las piedras que yuan le mostrauan,
Mejor podra subir un cauallero:
Que mayor peligro ellos pensauan,
Qu'era pelear con el Gigante fiero,
Segun tenian prouadas sus maneras,
Que no al cielo subir sin escaleras.

Se determino el Duque, y con gran llama,
De pies à passo largo entro en el peso,
Pensando que quien quiere ganar fama,
A uezes oluidarse deu'el seso:
Tirad dixo, y boluio el torno la trama
De una maroma gruessa, el Duqne en peso,
Que aßi al Duq̃ subiẽdo (el torno andaua)
La dueña alli le estaua santiguando.

De lo alto el hombre dixo, compañeros
Tened (que Albabã mandalo) à essa dueña
Que por su mal creo que à los caualleros,
Esta posada nuestra los enseña:
Llegaua ya la flor de los guerreros,
De l'alta obra al cordon como à la seña,
Quando de alli llegado bauer seguro,
Ligeramente el pie puso en el muro.

Venido ant'el Gigante, en su presencia,
Que se bauia, quando sapo q̃ yua armado,
Que aunque muy alto el Duq̃ en diferẽcia
Suya, era por muy chico comparado:
Dixo Albaban al Duque, con uiolencia,
Por ti triste he de ser menospreciado?
A mi que huyran todos en quanto biua,
A mi me has de buscar cosa captiua?

No soy Albaban yo el que te mando,
Sino el mayor que tu, aunqu'eres tamaño
(Dixo el) y bauer sin causa, al q̃ passando
En romeria se yua, hecho daño:
Y en el poder de Dios immenso, quando
En mi falte, muy bien sobrara paño,
Para sobrar à cosa tan horrenda,
Y dar aquella dueña de ti enmienda.

El jayan quando assi reprehenderse
Se uee, de yra y de colera rebienta,
Cauallos pide, y lanças haze traerse
Con boz ronca que à todos amedrenta
Y bufa, qu'el castillo puede uerse,
Temblar, y en el Danubio hauer tormenta
Ni ardid era assi nuestro cauallero,
Que no temiesse uiendole tan fiero.

Pero quando à cauallo se uio puesto,
Y con una gentil lança en la mano,
No al jayan, mas del mundo à todo el resto
No tuuiera de mijo en solo un grano:
A trueque de seguir por donde honesto
A un cauallero le es tan soberano,
Que hazes, dixo, cosa mala, y fea?
En qu'estas de uenir à la pelea?

Agora le dixo el, assi me uiendo
Quieres desta arte el tuerto demandallo?
Agora el tuerto quiero que muriendo
Vengas, el Duque dixo, assi à emendallo:
Assi las lanças baxas reboluiendo,
Hirio cada uno dellos su cauallo,
Antes torre, ô camello, ô elephante,
Aquel que traya encima un tal gigante.

La plaça era bien grande, en que hauia quãto
De corredor cauallo una carrera,
Del son con que Albahan uenia, entre tãto
El hecho resonaua en la ribera:
La lança el Duque aprieta, y ua cõ quanto
Puede, para encontrar la bestia fiera,
Le dio en mitad del pecho en tal renzilla
Que le quebro las cinchas de la silla.

Digo que fue el encuentro de tal suerte
Del Duque con tal fuerça, y dicha dado,
Que arrancar no pudiẽdo à aquel tã fuerte
La cincha, y le rompio una aciõ de un lado
Al cauallo del Duque dio la muerte
Albahan, por la frente alli encontrado
Con lo que quedo poco de prouecho,
Metiendole la lança hasta el pecho.

El Duque del salio con mucha pena,
Que le tomo el cauallo el pie cayendo,
Y à penas del estribo y del arena
Le saco (en tal peligro assi se uiendo)
Su carrera Albahan passo serena,
Su mesmo peso en filo le teniendo,
Mas al boluer despues con diligencia
De sus cinchas y acion sintio la ausencia.

Que boluiendo la espada el en la mano,
Cargo al estribo el pie que no tenia,
Y la silla sin cinchas à lo llano
Lleuo al que tras si un monte lleuaria,
Puso adelante el diestro braço en uano,
Al caer, qu'en tres partes se rompia,
Que à ruyna de tal peso y fundamento
Vn marmol no pudiera ser buen cuento.

El crudo, que uee el braço hauer perdido,
Alço con la otra mano su ancha espada,
Y contra el Duque ua, que ya salido
Tenia en tanto la pierna atormentada:
De los dos el estruendo y el ruydo
Hazia à la dueña estar fuera espantada,
Y por el Duque à Dios con mil passiones
A Dios hazer plegarias y oraciones.

Mas ualio al Duque mucho en tal concierto,
No tener Albahan su diestro braço,
Que assi heria el a tiento, y sin concierto,
Y a no tener assi aqueste embaraço,
De un golpe alguna uez le huuiera muerto
Que uno à un lado, y otro à otro pedaço
Solia de un golpe echar por tal rasero
A un cauallo, y encima un cauallero.

De la otra parte, el Duque que trabaja
De uencer, con tal priessa le heria,
Que ya tras cien heridas la uentaja
Muy claramente en el se conoscia:
Le dio un gran golpe assi, que la nauaja
Y la pierna cortandole tendia,
Dio un gran grito el gigante hasta el cielo,
Y como un roble antiguo dio en el suelo.

Y començo à bramar, y de los santos,
Y à maldezirse à si, y al alto cielo,
Porque sus templos el desde los cantos
Primeros no hauia puesto por el suelo:
Pues à el, que matar solo solia tantos,
Le uencia aora, y mataua un hõbrezuelo,
Llego el Duque, que desto no se espanta,
Y le metio un puñal por la garganta.

Hecho esto, fueron luego de tal suerte
Del jayan los siruientes desconsolados,
Asi como las mas uezes la muerte
Del señor sentir suelen sus criados:
Se abrio la puerta del castillo fuerte,
La dueña y los demas fueron entrados,
Que de hauer muerto aquel que mal queria
La dueña en si de gozo no cabia.

Se partio de alli el Duque antes dexando
Cierta orden que no digo en el castillo, *
Y llegando à los suyos, y tomando
Otros barcos, dexando aquel barquillo:
A Ratisbona fue, como bolando
Le lleuaua del agua alla el ouillo,
Con quien toda la corte encontinente
Se alegra, y anima aun la baxa gente.

Y el alto Emperador con el mas muestra
De se hauer alegrado en estos fueros,
Que si en seruicio del y ayuda nuestra
Llegado alli le huuieran mil guerreros:
El campo y las naciones el le muestra,
Y entr'ellas los famosos caualleros
Y à tan moço (eran tales sus talentos)
Comunica con el sus pensamientos.

Estando ya la cosa aparejada,
Que no faltaua mas otra persona,
De uenir à la guerra señalada,
Sino Antonio de Leyua à Ratisbona:
Nueuas armas para esta alta jornada
Vee el alto Emperador que su corona
Ha menester hazer, que mal paradas,
Las suyas halla y uee de otras jornadas.

Y assi luego llamo secretamente
A don Luys de Auila mucho su priuado,
Y le dize que uaya encontinente
Donde en Augusta haura à Colmã hallado:
Y le haga un arnes muy diligente,
De alguna hystoria nueua y muy dorado,
Y luego con las armas buelta dando,
Sea alli, donde le queda ya esperando.

Don Luys pues, en seruir no perezoso
A un Principe tan grande y tan benino,
Por las armas à Augusta pressuroso
(Las suyas el tomando) entro en camino:
Y sin que cosa alguna, que forçoso
De contarse sea aqui, en Augusta uino,
A casa del maestro, à la hora quando
Se oyan ya los martillos golpeando.

Era aqueste Colman que dezir quiero
De Vulcano derecho descindiente,
Que dexando el officio, y cauallero
Haziendose Vulcano, à l'alta gente
Ydo, dexo à Colman por su heredero,
Y que usasse su officio entre la gente,
Y que à Dioses, y a hombres de su mano
Los armasse Colman como Vulcano.

Y el uiendo la Alemaña belicosa
Tanto à rebueltas y armas inclinada,
De Lyppiar, y otras yslas, do la cosa
Deste arte de Vulcano era tratada,
Con toda su familia artificiosa
Se passo, y tomo à Augusta por morada,
Como à quien por ganar lleua y embia
Adonde uee correr tal mercancia.

Y assi don Luys llego à el à tiempo, quando
Daua la luz del sol por los collados,
Y ya Este, Rope, y Brontes començando
Los sus braços tenian arremangados:
Vnos ponian carbon, otros sonando
Los fuelles se uian à esto aparejados,
Colman à aquel, y à aqueste repartia
Lo que hauia de hazer en aquel dia.

Don Luys le dixo: Amigo, à ti me embia
El Emperador alto y soberano,
Que para yr contra el Turco aora querria
Vnas muy buenas armas de tu mano,
Ya uees para quien son: que las haria
Respondio el descendiente de Vulcano,
Y, como le pedia, llenas de hystoria,
De que no huuiesse hauido antes memoria.

Y le añadio el Maestro, que por quanto
De seruir luego à Carlo mas le agrada,
Dexaria de las manos entre tanto
Toda obra que tuuiesse començada:
Tres rayos para Iupiter de espanto
Llenos, y para Marte una celada,
Ni calçaria, y por agora s'esta queda
Del carro de Diana una gran rueda.

Don Luys se fue à su estancia, muy contento
De hallar à Colman tan diligente,
De oro y metal en tanto de su aßiento
Sale de la hornaza la corriente:
Hecha la pasta fuerte, alça al momento
Colman mismo su braço entre su gente,
Y del fuego saltar llamas haziendo,
Por toda Augusta se oye el fiero estruendo.

Forjada cada pieça, y talle dado
Al metal como de una uestidura,
Y lleno el arnes de oro, y recamado
De no uista jamas otra pintura:
Y del molino mas claro tornado
Que un espejo, y el oro en su figura,
Y guarnescido todo, como es uso,
En sus fundas en dos cofres le puso.

Y à don Luys, sin qu'el las armas uiesse
Le dio dellos las llaues en su mano,
Con el breue despacho alegre el fuesse,
Al maestro hinchendo antes la mano
De oro y seda con qu'esto se cubriesse
Y en que fuesse esta carga por lo llano
Proueyendo, don Luys ante si à tino
Se boluio à Ratisbona su camino.

Y aßi caminaua el con su escudero,
Que tras el la celada le lleuaua,
Y la lança, y ant'el el arriero
Que con la rica carga caminaua:
Llegado pues al uado de un rio fiero
Por dond'el (quando uino) se passaua,
Por no fiar el arnes de la corriente,
Mas arriba acordo de yr à una puente.

La puente que bien hecha y assentada
Estaua sobre una ancha y gran ribera,
En que de parte à parte passeada
Hauia bien de cauallo una carrera:
Y encontra à la salida y à la entrada
Tenia dos torrezetas por defuera,
Debaxo destas dos se entraua en frente
Por dos puertas de hierro en esta puente.

Don Luys muy descuydado, ant'el primero
Entrando la gentil carga delante,
En la puente entro, y luego su escudero
Por la puerta aßi sola en tal instante:
Mas luego caer de lo alto al hierro fiero
Del rastillo sintio poco distante,
Y d'espantoso son de braua gana
En lo alto repicarse una campana.

Quisiera preguntar que cosa era esta
Don Luys, mas no uee à nadie en tal balāça
Su escudero con priessa le amonesta
Que su celada tome alli, y su lança:
Qu'el son, y en la otra torre la respuesta
No les da de quietud mucha esperança,
Tomo sus armas el, y ayradamente
Se dio à andar adelante por la puente.

Y seria algo despues de medio dia,
Quādo no hay para el sol cosa encubierta,
Don Luys à la otra torre à do seguia,
De hierro y bien cerrada uio la puerta:
El, que poca paciencia en si tenia,
La perdio, ò bien fue en el del todo muerta,
Quando entre las dos puertas sobr'el uado
Se hallo como paxaro encerrado.

Llamo, y dio muchas bozes à la gente
De la segunda torre priessa uana,
Que à nadie no uio, mas que solamente,
Cerrada sobre lo alto una uentana:
A la que tras gran rato un feo siruiente
De dentro se assomo de mala gana,
Callaos, que mi señor duerme, diziendo,
Que pieças os hara por tanto estruendo.

Y luego la uentana trastornando
Tras si, se entro alla dentro, y callo luego,
Don Luys de yra y enojo rabiando,
Tener no podia en si ningun sossiego,
De que dentro otros à la sombra estando,
El se abrasasse alli del sol al fuego,
Torno à dar muchas uezes al momento,
Mas era su llamar todo ayre y uiento.

Se torno à la primer puerta, dexando
La carga atada alli à una gran aldaua,
Y desquiciar la puerta ymaginando,
Y sacar al que dentro repicaua:
Pues à la primera el la buelta dando,
Vieron que la segunda à do quedaua
La carga, se abrio luego hasta el centro,
Y se metio à quien la traya alla dentro.

Don Luys quiso acorrer, pero tan junta
Quedo la puerta luego assi cerrada,
Que por entre ambas juntas una punta
No pudiera meterse de una espada:
Dõ Luys de una à otra puerta, mas diffunta
Su paciencia (la carga assi tomada)
Gran pieça con gran ansia y gran porfia
Por uer si podria entrar yua y uenia.

Como en corral leon, donde cerrado
Por holgarse, las puertas le ha la gente,
Que si el sol y el calor demasiado
Le afflige, lo que al doble el de yra siente:
El encendido rostro à cada lado
Rebuelue, assi don Luys hazia en la puẽte,
Que de enojo, y del sol, yo del no dudo,
Que no estuuiesse mas que un leon sañudo.

Mas quiero que sepays mientras se espera
Por qual razon la puente se guardaua,
Hauia una mala uieja (que muerto era
Su marido, y Drusilla se llamaua)
Qu'en un castillo à un lado en la carrera
Con tres ualientes hijos daño obraua,
Daramon, y Theran, y Archisideño,
El mayor, y el menor, y el mas pequeño.

Y un dia en un camino ella hauiendo entrado,
Que le cumplio passar por otra puente,
Y siendole el pontage demandado,
Fue tratada alli sola tan feamente
Que sobre aquesto le quito el tocado
Que traya, la soberuia y feroz gente,
La dueña torno assi con cara essenta
Rebentando de colera y de affrenta.

Viene se à estotra puente en amargura,
Y sendas torres haze à entrambos lados,
Sus hijos jurar haze, y tambien jura,
Que no se partiran de aquellos uados,
Hasta que por esfuerço y fuerça pura
Tomado en la puente hayan mil tocados,
Y quanto hauer podran con nueuos fueros
De dueñas y de andantes caualleros.

Como que untando assi destas maneras
Su affrenta, le quedara el casco sano,
Vn mes podia hauer ya, qu'en las riberas
Se usaua este cruel rito, y tyrano:
Y à cien dueñas mostrar sus cabelleras,
Y à otras yrse con uaras en las manos,
Hauian hecho los hijos esforçados,
Las armas les tomando, y los tocados.

Quando allego don Luys, que no pudiendo
Suffrir ya mas espacio la tardança,
A la segunda puerta combatiendo
La estaua con su espada y con su lança:
Daramon ya despierto paresciendo
Sobre la alta uentana en tal balança,
Vestido de una aljuba uerde escura,
Salio de fea y de braua catadura.

Diziendo: Mal hayays los que quitado
Nos haueys tan sabroso y dulce sueño,
Mas bien lo pagareys, si mal mirado
Lo haueys, dello estas barbas os empeño:
Mal hayays, don Luys muy alterado
Dixo, descortes, malo, y çahareño,
Que à tal hora, à tal sol, la siesta entrando,
Me haueys aqui tenido chamuscando.

A aquesto Daramon no respondiendo,
Se assomo à otros palacios mas cercanos,
Adonde sus hermanos, no durmiendo,
S'estauan con los dados en las manos:
Y les dixo: Alli esta un loco rompiendo
Las puertas por entrar, yd à el hermanos,
Librame de la poca nombradia
Qu'en uencer yo este simple, ganaria.

Sus cauallos à priessa demandando,
Que sus armas tenia Archisideño,
Le dixo (antes qu'el otro caualgando)
Señor, yo hare que este os pague el sueño:
Se abrio la puerta entonces, tal mirando
Don Luys, assi perdio el pesar, y el ceño,
(Haya lo que haya, ò paz, ò guerra fiera)
Como si la del cielo abierta uiera.

Archisideño entro en la puente luego,
Y contra don Luys dixo: Cauallero
Con quien de mi piedad, pues su sossiego
Quitaste à Daramon, usar no quiero:
Te aparta, y te defiende, y yo à Dios ruego
Que del primer encuentro mio, primero
No mueras, porque ueas tu tu innocencia,
Y de tu osadia hagas penitencia.

Don Luys, que assi ultrajarse se uee, de yra
Se le encendio el rostro en tal balança,
Y al cabo de la puente se retira,
Por darle la respuesta con la lança:
Su cauallo pues del que de alto mira
Del rio hondo la furia y la pujança,
Y la puente con chicos bordes, quando
Al encuentro boluio, uenia temblando.

El otro del guerrero de la puente,
Muy usado y muy diestro en la carrera,
Luego que riendas dar y espuelas siente,
Va, como al blanco ua una jugadera:
Ambos à dos las lanças sabiamente
Las echan donde el ristre las espera,
Y uiniendo à encontrarse por derecho,
Qual apunta à la frente, qual al pecho.

El otro dio à don Luys, donde juntando
Iuega la gola dentro en la celada,
Que sin nada empecerle, fue bolando
Su lança en lo alto en pieças quebrantada:
Y su cauallo fuerte, al que temblando
Venia por la carrera nunca usada,
De don Luys, le encontro, que hasta el cētro
Por tierra dio con el del fiero encuentro.

Don Luys encontro al otro cauallero
Por no errarle el golpe, en la cintura,
Que la laona de hierro, y fino azero
Por el molino abrio à su desuentura:
Entro de la cuchilla el hierro fiero,
Por darle assi lugar el armadura:
Y un rio de sangre del saliendo tuerto,
En la puente quedo tendido y muerto.

Del suyo don Luys, que juntamente
De aquel encuentro cruel perdio la uida,
Debaxo salio al fin, y al que no siente
Fue, y uio qu'era su guerra concluyda,
De un pie yendo el à echarle de la puente,
Por desembaraçar della la corrida,
La gente le grito que moriria,
Si lo que à hazer yua, lo hazia.

No se como auendra, mas deste altiuo
Desembaraçar tengo la carrera,
Y assi de un pie asiendo à aquel no biuo,
L'echo del alta puente en la ribera:
Y sin poner el pie en ningun estribo,
En el cauallo entro del que muriera,
Y hizo al suyo muerto en tal desuio
Tras el los suyos luego echar al rio.

Aun no estaua en la silla, y de los muertos
No aun bien desempachado assi el camino,
Quando Theran hermano de los yertos
En su cauallo armado sobreuino:
Y el otro Daramon, que à hazer tuertos
Poca ocasion y causa le conuino,
Quando à su hermano uio de tal manera,
A la puente corrio con priessa afuera.

Theran salio à pelear primero, como
Aquel que armado y à cauallo estaua,
Y Daramon armado el pecho y lomo,
Tras el, que su cauallo demandaua:
Don Luys, al delantero al yelmo romo
La lança, aun siempre sana, le apuntaua,
Theran se fue para el de enojo insano,
Como se ua una onça à un Africano.

En medio de la puente que resuena
(Aunqu'era de piedra) ambos s'encõtrarõ
De arte que desd'el pie hasta el almena
Postrera, entrambas torres retemblaron:
Las lanças de los dos (qu'era una antena
Cada una) hasta el medio se quebraron,
Y sin se empecer hasta la postrera
Meta, passaron ambos la carrera.

No hauia don Luys llegado al cabo, quando
Salir uio à Daramon apressurado,
Del ristre el troço corto no sacando,
Endereço contra el, que uio enrristrado:
Daramon à don Luys brauo llegando
Le hirio malamente en el costado,
Don Luys quebranto al otro una costilla,
Y casi aun le sacara de la silla.

Luego boluieron à el los dos hermanos
Por el tercero muerto muy sañudos,
Con sus luzios estoques en las manos
De donde solian siempre andar desnudos:
Los campos, las riberas, y altoçanos,
Resuenan àlos golpes dellos crudos,
Los tres (que dos contra uno combatian)
En medio de la puente se herian.

Don Luys, que de los dos tanto aquexarse
Vee, y que de su sangre esta ya liento,
Y que si comiença algo à descuydarse
Se uera al mejor tiempo sin aliento:
Prueua quanto mas puede auentajarse
Tã presto à aquel y aqueste como un uiẽto,
Como quien uee su sangre salir fuera
De un braço, y de una sien, y una cadera.

Y con despecho cruel para uengallo,
Como quien mal herido se barrunta,
De las espuelas dando à su cauallo,
A Theran se junto con una punta:
Y apretando los dientes fue à buscallo,
Y por donde el braçal al cuerpo junta,
Le metio, sin prestarle armas ni mañas,
La aguda espada hasta las entrañas.

Aquel abre las manos, y la rienda
Suelta al que trae debaxo en tal instante,
Y le uino una niebla cruel y horrenda
De la muerte, à los ojos por delante:
Por si dexa indecisa la contienda,
Y el uengar à su hermano en este instante,
Cae del cauallo, y cae con tal herida
De quanto amaua mas en esta uida.

Don Luys, que casi de yra ciego andaua
De uer tanta su sangre caer en tierra,
Con Daramon, que à el ya se llegaua,
A braços como un pulpo del se affierra:
Pugna, y fuerça cada uno como estaua
Por dar fin al contrario y à la guerra
Y la sangre que yr antes se uia à penas
Con esto brota agora por las uenas.

Como el qu'en Pogio real se halla, ô quando
En la agradable Alcoba de Seuilla,
Que no uee ninguna agua, aunque mirãdo
Al suelo aqui y alli buelue la silla:
Mas si los caños uienen, uee brotando
Saltar el agua en alto à marauilla,
Assi al apretarse ellos de sus fuentes,
Salir se uen de sangre altas corrientes.

Aßi entrambos un rato se tuuieron,
Mas quando algo à una parte se apartarõ
Sus cauallos, aßi à braços cayeron
Entre sus pies, que casi los pisaron:
A las dagas las manos acudieron,
Y de sus baynas presto las sacaron,
Don Luys quedo debaxo en tal caida
De que fue en gran peligro de la uida.

Mas le ualio en tal mal su diligencia,
Que mientras Daramon una uez prueua,
Tres uezes el la daga por sentencia
De Dios, hasta las tripas se la lleua:
Que junto al espaldar (donde aparencia
No hay d'armas) cõ grã fuerça enel la ceua
Perdio la uida aquel, y el uano intento,
Y se leuanto del don Luys sangriento.

Como quando en el suelo à un torezuelo
Gentil, tiene debaxo un fiero alano,
Que todos creen que muere el qu'enel suelo
Esta, que tiene aquel tan en la mano:
Mas el toro, qu'el cuerno hasta el pelo
Le metio, se leuanta al cabo sano,
Drusilla en tanto à la uentana afuera
Diziendo estaua à bozes: Muera, muera.

Don Luys se leuanto medio sin tiento,
Y dexando al que muerto ya quedaua,
A la puerta segunda fue al momento,
Que de cerrar la gente ya trataua:
Y entro por una escala à un apossento,
Y à la uieja que tantas bozes daua
Como desto sin culpa y innocente,
En un lecho la uio yazer doliente.

Le dixo: Vieja mala estas uezina,
Para yr al otro mundo à dar la cuenta,
Y eres aßi tan falsa y tan malina
Con quien no te merefce tanta affrenta?
La otra no hablo mas que una enzina,
Que contra la uerdad mal se argumenta,
Dõ Luys le dio del pie, y cõ gran despecho
Encima le entorno, y sobr'ella el lecho.

Y abaxo el se torno, y como mas pudo
Assoßego alli aquellos sus criados,
Que por ser Daramon tan malo y crudo,
Todos tres eran dellos desamados:
Don Luys tomo su carga, en qu'el escudo
De muchos reynos yr se uian bordados,
Se quede el pues curando su persona,
Que yo antes q̃ el yr quiero aRatisbona.

Donde estauan en trage differente
Tantas naciones juntas por un uando,
Tanta famosa, experta, y sabia gente,
Qual nũca jamas huuo otra de un bando:
Cien mil hombres, y un Rey tan excelente,
Para un tal hecho estauan esperando,
A uno que pies ni manos no tenia
Qu'era Antonio de Leyua, y no aũ uenia.

Llego al fin, mas de todos desseado
Qu'en el Otoño el agua al que la espera,
De la ciudad todo hombre señalado
A recibirle sale al campo afuera:
En ombros el uaron tan affamado
A quien tanto espero tanta uandera,
Lleno de fama, y hechos de excelente
Ant'el Emperador fue al fin presente.

Le honrra y respecta Carlo, à entender dando
Lo que alli con el hagan todos quiere,
La gorra quita à el solo, y platicando
Oyr sino cubierto no le quiere:
En su presencia del, ò ausente estando,
Siempre el señor Antonio le refiere,
Con esto le paga à el, y le sustenta,
Y à otros para ser tales les alienta.

Pues ya llegado (el que à la alta empresa
Del Turco ueen que ya no falta nada)
Todos lo que à cada uno ant'el mas pesa
Aparejan para yr à la jornada:
* Don Luys luego llego, con quien no pesa,
A Carlo, su demanda ya acabada,
De sus llagas da cuenta al Rey presente,
Y de su gran tardança de la puente.

Y le pone delante las hermosas
Armas, del gran artifice labradas,
De las hystorias grandes, y altas cosas,
Que nunca hauiá aun sido entretalladas,
Los pintores las cosas ualerosas
Pintan presentes, aora, ò ya passadas,
Colman nieto del Dios, con prophecia,
Las que no hauian passado puesto hauia.

Lo que cosa tras cosa, aunque no uea
En mi, para ello ingenio suficiente,
Lo dire à estotro canto, en que dessea
Mi pluma, de Parnaso otra corriente:
Pues si alguno agora hay que grata sea
Mi hystoria, y si yo tengo algun oyente,
Para mas altas cosas entretanto,
El auditorio uenga à estotro canto.

EN ESTE CANTO TREYNTA Y CINCO, EN vnas armas que traen para cõtra el Turco al Emperador, esta pintado vn poco de la hystoria del Rey don Phelipe segundo nuestro Señor. Passan diuersos successos entre el Emperador, y el Turco: el qual sin osar esperar à Carlo, con perdida de mucha gente, se retira. El Emperador buelue à Ytalia, viene el Papa à verse con el en Boloña.

Canto XXXV.

QVe cierto es quãdo mas el cãtor quiere
Cantar, hallarse ronco y sin aliento!
Y el musico en el tiempo que mas hiere
Las cuerdas, no le suena el instrumento!
Lo poco que hombre tiene (si profiere
De si algo) se le torna todo uiento,
El que à la tela ua con confiança,
Entonces nunca acierta à quebrar lança.

Por lo que imaginar todo hombre deue,
Que no puede dezir, tal cosa es mia,
Y assi yo que aora ueo, que donde deue,
Y à uer ydo mucho ha, mi pluma guia:
Plega à Dios, que algun uiento no la lleue,
Donde mi mano misma no querria,
Y como aquellos sea de desseo llenos,
Que quieren saltar mas, y saltan menos.

Pues en estotro canto yo cantaua,
Que don Luys unas armas dessundando
En que puesta una nueua hystoria estaua,
Las yua al alto Emperador mostrando:
Por las greuas y escarpes començaua,
De humana pierna el mismo talle y quãdo
Las prueua, uee su forma esclarescida,
Sin hauerle embiado la medida.

Quixotes y escarcelas y coraça
Saco, y los guardabraços y braçales,
Gola y manoplas, aunqu'eran la traça
De las partes del hombre principales:
Cada pieça por si, era una taça
De plata, un claro espejo, unos crystales,
Y saco seys celadas, de las qu'era
Cada una de su arte y su manera.

Era una de seguir, otra de Infante,
Otra de combatir, otra de trances,
Otra por cresta, un pico de diamante,
Y un morrion galan para otros lances:
De limpio y claro azero y relumbrante,
Vna rodela aun para otros trances,
Cubiertas, coplon, cuello, y delantera,
Costeras, con su silla, y su testera.

Las armas eran hechas y guarnidas
Del oro qu'el felice Tajo embia
Apurado, despues de bien cernidas
Las menudas arenas do se cria:
En sus distantes partes esculpidas,
Tenian las cosas que antes yo dezia,
Carlo encomenço à uer con gozo y gloria,
Aquella tan hermosa y nueua hystoria.

Primero en la niñez, en la escultura
De un grã Principe, estaua en lo profundo
De su nombre P H. la letura
Era, y de aqueste nombre Rey segundo:
Y ser la mas hermosa criatura
Parescio, que nascio nunca en el mundo,
Tanto oro en otros bultos no echo en ellos
Como gasto Colman en sus cabellos.

Y estaua figurado en la obra estraña,
Como quando à escreuir se yuan sin cuẽto,
De aqui y de alli à este Infante toda Espa-
Acudir à hazerle juramento: (ña
Su bondad, su ualor, su esfuerço, y maña,
Sera despues mas firme sacramento,
Que no hauerle jurado como fundo,
Para seguir aqueste todo el mundo.

Luego se uia crescer, como una planta
Que buẽ ayre y buẽ clima y suelo alcança,
Su ingenio à los que l'enseñan espanta,
Que da al mundo de si mas qu'esperança:
En otra parte buelue al qu'es la planta,
Las armas toma, escudo, espada, y lança,
Se uee tratar cauallos cada dia,
Que saltar hasta el cielo los hazia.

Tras esto en uerdes paños siempre dando
Lo qu'era à cada tiempo conuiniente,
Los jaualis y cieruos fatigando
Yua en los montes solo, y sin su gente:
Las Nymphas tan hermoso le mirando,
Qual ardia del aun dentro de una fuente,
Y à uezes salia à el Echo afficionada,
Sin esperar que fuesse antes hablada.

En otra parte uio, que aun no bien hecho
Hõbre (aũq̃ muy biẽ hecho y hermoso era)
De sus reynos le encarga todo el hecho
Vn Rey, que à otros negocios se yua fuera:
El da à aquestos, y aquellos su derecho,
Y gouierna las gentes, de manera
Qu'entre otros muy expertos sabios uiejos
Siempre eran los mejores sus consejos.

Se ue'el moço, que luego encontinente
Le arrebata un temprano casamiento,
De que salir un fructo uee la gente,
Con qu'el mundo quedar se uee contento:
Y que deste sera tan excelente
El hyo, y Colman, Carlos, puso à tiento,
Y entienda lo de mas de aquesto el suelo,
Por quien milagros grandes hara el cielo.

Y entienda qual sera de aqui, que quando
Sobre uno el alto Dios pone la mano,
Porque capaz sea, en gracia le tornando,
De dentro antes tambien le dexa sano:
No seria de buen medico, qu'entrando,
Y llamado à curar un mal liuiano,
De otros qu'entiende mal la simple gente,
Morir dexasse (yendose) al doliente.

En otra parte uio, que no cabia
El coraçon del moço en toda España,
Y que à Ytalia, y à Flandes se partia
Para yr, y antes passar por Alemaña:
La mar en la pintura parescia,
Qu'en ella no cabia tanta compaña,
Como por el amor que le tenian,
A donde quiera que yua à aquel seguian.

Y en las armas, las naues, las galeras
Con sus uelas, assi estauan doradas,
Qu'ellas nadar y estarse las riberas,
Parescia con la espuma plateadas:
Y el Principe al passar, de sus maneras
Dexar todas las gentes admiradas,
Y alla entrãdo en los bosques y espessuras
Vencer todos los passos y auenturas.

En otra pieça, de la postrer tierra
Parescia que otra Reyna le llamaua,
Que ya suya en uirtud, suya una guerra
Començada muy grande la acabaua:
La ysla era en su sitio Ingalaterra,
Y que la braua gent'el subjetaua,
A quien por su ualor no querian menos,
Que los de su nacion los de otra agenos.

Y que assi gouernar tambien le uiendo,
Por hazer bien à todos, esto obrando,
Enfermo un poderoso Rey se uiendo,
De sus reynos le daua el ser y el mando:
Y qu'el luego en el campo se poniendo,
Los limites gran parte yua ensanchando
A Flandes, de su esfuerço con la llama,
Sin limites dexando à su gran fama.

El Rey ya en la pintura parescia,
Qu'encarando à un lugar, como Perona,
A otro que Sanquintin se parescia,
Boluia con el poder de su corona:
A donde à un Condestable que uenia
De Francia, à socorrer con su persona,
Y gran copia de gente y uitualla,
El Rey darle y uencerle la batalla.

Hauia alli, señalados, uictoriosos
Nombres, cada uno de oro en sus letreros,
El Duque de Saboya, y los famosos,
El Conde de Agamon con sus guerreros,
Y el de Orna, y en tantos animosos,
Don Enrrique Manrrique, en los primeros
Nauarrete, y Iulian, y en medio dello
Robles, don Luys de Haro, y Fernã Tello.

Las armas de los presos y heridos
Desta rota, se uian estar quajadas,
Los muertos por los campos estendidos,
Y los presos las caras demudadas:
Del Condestable, y tantos conduzidos
Por el, todos personas señaladas,
En mas copia que abejas en colmenas
Se uian del real del Rey las tiendas llenas.

Y aquel Rey no hartarse en tal estado,
Con aquel tan glorioso uencimiento,
El fuego de oro fino iluminado
Se uia, y batir un pueblo de su assiento:
Y de su braua gente acompañado,
Antes seguido aquel con fiero intento,
Expugnar el lugar à fuerça pura,
Que Sanquintin dezia la entalladura.

A dond'estando aquel, qu'esclarecido
En mil siglos, sera por mil hazañas,
De un gran negocio à otros no impedido,
Desde alli à Xatelete embiar compañas:
Xatelete, qu'el nombre tan temido,
De aquel oye y ue'entorno armas estrañas,
Se da à quien, aunqu'es tanta su potencia,
Es mas qu'el grã poder, su gran clemencia.

Tras esto en muy gran duda el uictorioso,
En gran consejo estar se ue'en su estancia,
Si yra sobre Paris tan populoso,
O à dond'esta en Cõpeña el Rey de Frãcia:
Como Leon que ardiente y corajoso,
Que aunq̃ tien'en las manos grã ganãcia,
Duda despues de hauerse alli ceuado,
Si yra à este hato el, ò à aquel ganado.

Al fin el se resuelue, à Han encara,
Le bate y se le rinde encontinente,
Y luego en la escultura illustre y clara,
Se uee fortificarle mucha gente:
Y contra Francia el Rey poner la cara,
Se ue'el arnes de fuego reluziente,
Y arder uillas sin numero y sin cuento,
Arde Iuani, y Noron desa'el cimiento.

Y casi qu'el Rey como que adeuina,
Al Ingles le preuiene de su engaño,
Mas de Cales amigo la ruyna,
No puede assi euitar su juyzio estraño:
Se pierde, qu'en lo que Dios determina,
Por jamas euitar se puede el daño,
Y assi no contrasto al hado eminente,
El Rey hauer embiado auiso y gente.

Se uee alegre el Frances con la uictoria
Del Ingles, à otro fin boluer la frente,
Ni osar à Grauelingas con su gloria
Llegar, uiendo en su ayuda à nuestra gẽte:
Se uee otro año salir en esta hystoria
El Frances, y el gran Rey hazerle frente,
Y junto à Grauelingas procuralla,
Darle al Rey y ganarle otra batalla.

Estan montones de armas espantosas,
Y de muertos de Francia en la pintura,
Y de los que alli hazen grandes cosas
Por el Rey, cada qual con su escriptura:
Don Luys de Caruajal, con animosas
Gentes, se uia romper por la apretura,
Y el Conde de Agamon, y en un letrero,
Don Enrrique otra uez, el delantero.

Y que sobre Durlan en otra parte,
Su uictorioso campo el Rey tornaua,
Y en mil escaramuças como Marte,
Las esquadras delante abuyentaua:
De la otra parte junto à su estandarte
El Frances, en su fuerte se mostraua,
Qu'el que suelto en la plaça al toro uia,
Salir contra aquel no se atreuia.

Mas se uia junto à aquesto iluminado,
Con el, tratar paz Francia en sus Ydeas,
Donde encapitular tan auisado
Era, como dichoso en las peleas:
Y estar al concluyr muy porfiado,
Sin uenir en concierto en mil raleas,
Hasta qu'en el estado à do fue Troya,
Restituya al buen Duque de Saboya.

Y restituyr à Genoua en su estado,
L'antigua ysla de Corcega hazia,
Que mas de hauer lo ageno recobrado,
Que de su caso alegre estar se uia:
Del estar todo el dia y la noche armado,
Solo aqueste era el fin que pretendia,
Dar el prouecho à todos tan sin cuento,
Y para si tan solo el uencimiento.

Tras estos tan famosos y altos hechos,
Se uia con manos largas dar el mismo,
A quantos seguido han sus reales techos,
Mas que suma la cuenta del guarismo:
Tras esto el Rey de Frãcia abre sus pechos,
A su hija le da con ostrocismo,
Se uee de uer hecho este casamiento,
Que murio el Rey de Francia de contento.

Alli haz'el Rey paz con los Christianos,
Y aqui luego à los Moros haze guerra,
A los Gelues les toma à los Paganos,
Se uee la santa Cruz en la impia tierra:
Rompe en Frãcia despues los Lutheranos,
Qu'Españoles passando el alta sierra,
Que diuide la Francia de la España,
Allanaron con hierro la campaña.

Y el Rey buelto en su tierra, se mostraua
Que hazia un gran seruicio al cielo, luego
A una ceuil Langosta que se entraua
A profanar los templos, darle fuego:
Luego en otra armadura puesto estaua,
Que toda la Morisma en su sossiego,
Le uenia aperturbar aquellos dias,
Pintada una gran uanda de Harpias.

Se uia en el oro mismo figurado
Mazalquibir cercado en la ribera,
Y quel luego socorre, y el nublado
De los Moros desparze y echa fuera:
Huyendo yr los Paganos, qual à nado,
Qual à cauallo, y qual se ue'en galera,
Y en las manos en estos sus desuios,
Su artilleria dexarle y sus nauios.

Y luego en otra pieça puesto estaua
Vn Peñon sobr'el mar, que llega al cielo,
Y qu'al Rey, cuya gente le cercaua
En torno, por el agua, y por el suelo:
El Peñon con espanto se le daua,
Se uia echar las armas por el suelo,
Y abrir las puertas de oro, y en las manos
De aquel Rey, entregarse los Paganos.

Y otros de miedo suyo, assi sacando
A cada uno su bado de su silla,
Yrse à entrar en las redes caminando
A ser esclauos suyos en Melilla:
De la plata y del oro relumbrando
No hauia borde, ni laona, ni heuilla,
Que cõ algun gran hecho en mayor llama
No relumbrasse mas de eterna fama.

Tras esto se uia el miedo figurado,
De grã cuerpo, ruyn pecho, y pies liuianos,
De mil ojos, y oydos adornado,
De gran lengua, sin braços, y sin manos:
Aqueste del Rey mismo frio y elado,
Ocupa, ase, y abraça à los Paganos,
No quieren con el nada tan ualiente,
Bueluen sus armas del contra otra gente.

Se uee en las armas fuertes y ligeras
Esculpido el uario orbe de la tierra,
Los montes, las ciudades, las riberas,
Del mar, distincto el puerto, el rio, y la sierra
Y nadando dozientas sus galeras
Cercar la ysla de Malta de impia guerra,
Las caserias arder, y el mar sangriento
Y al caso el orbe todo estar atento.

Y quando el mundo estar se uia encogido,
Por el particular y comun daño,
Aquel Rey que de Dios se uia elegido
Por guarda y por pastor de su rebaño:
Como si el fuera solo el offendido
El solo opone al mal su esfuerço estraño,
Arma, socorre, y rompe finalmente
Gran flota, la ysla santa, y la impia gente.

Y parescia en las armas la ribera
Llena de muchos Principes Christianos,
Y que à todos la fama uerdadera
Las llama à ganar honrra con sus manos:
Pero solo un Rey osa, y sale fuera,
Desbarata, y deshaze à los Paganos,
O gran gloria de aquel, entre tal gente
Ser el mas poderoso y mas ualiente.

Estaua en los espejos relumbrantes
Esculpida desta arte, esta uictoria,
Por el suelo marlotas y turbantes,
Y en el mar ya sus naos hechas escoria:
Las armas no cabian, ni eran bastan[tes]
Para esculpir del Rey toda la hystor[ia],
Y como el que lo menos puesto hauia,
Puso el maestro al fin, Colman hazia.

El Emperador mucho la pintura
La mira, y la contempla alegremente,
P H. entre si piensa y conjetura
Si es su hijo Phelipe este excelente:
Se huelga con la obra y la esculptura
Pues por agora mas dello no [s]iente,
Y echa à don Luys los braços muy [g]ozoso
Que tal arnes le truxo, y tan hermoso.

Pues junto à Buda el Turco que tenia
La campaña de gente toda llena,
Supo que hauian salido, de una espia,
Dos mil nuestros cauallos de Viena:
Y mil de la Española infanteria,
De ciertos carros que yuan por auena,
Sobr'ellos embio el Turco tres mil fieros
Alcanzies, de cauallo auentureros.

Los quales, de los nuestros que toparon
Por su mal, siendo muertos y heridos,
Todos en un gran campo se quedaron
Sin ropa, al ayre frio, y al sol tendidos:
Otra uez de Viena los buscaron
Los nuestros mil cauallos escogidos,
Y seys mil Españoles, cuento osado,
A quatro mil, guardando un su ganado.

Y quando al hecho juntos todos fueron,
Assi meneo las manos nuestra gente,
Que hiriendo y matando les, hizieron
Boluer donde el talon trayan, la frente:
Y el ganado y la honrra les cogieron,
Quedando los dos tercios juntamente
De los Turcos, llamando à aquellos llanos
A aguilas, buytres, cueruos, y milanos.

Despues que ya el Danubio con mas tiento,
Sus aguas recogio en su antiguo seno,
Entro en Buda el grã Turco muy cõtento,
Ya enxuto al rededor todo el terreno:
Y hizo se hazer el juramento,
Como su modo es de ritos lleno,
Que antes à Iuan Bayboda se le hauia
Hecho, por su querer por Rey de Vngria.

Y embio al mismo Bayboda acompañado
De otro hijo del Duque de Venecia,
A que fuesse luego esto publicado
Por el reyno, que mucho estima y precia:
Estos Christianos dos, por su mandado,
Con gente, que andar mucho poco precia,
Sobr' Estrigonia fueron con gran brio,
Que como à Buda y Viena baña el rio.

Y fue Abrahin tambien sobre otra tierra
Qu' esta à quarenta millas de Viena,
Que quien la llama Quinza no se yerra,
No tal, ni para defenderse buena:
S' encendio aqui y alli braua la guerra,
Soliman en todo esto en tierra agena,
En trezientos mil hombres no fia nada,
Para passar de Buda una jornada.

Pues Abrahin Baxa, q̃ del Turco era
Como he dicho, el mas grato y mas priuado
Con gran campo de gente, por defuera
Cerco à Quinza, el lugar que ya he cõta-
Estaua à la defensa à la barrera, (do:
Vn cauallero Vngaro esforçado,
Llamado Nicoliche, y tenia atentos
A esto soldados no aun mil y ochocientos.

Y como no traya artilleria
Gruessa, en el Danubio antes anegada,
Por minas Abrahin prueua y porfia,
Que la tierra à pesar suyo sea entrada:
Y le da treze assaltos con porfia,
Y por dar fin mas presto à la jornada,
Con su gran multitud de açadoneros,
Hizo sobr el lugar dos caualleros.

Qu' el muro, (aquestos dos tan altos siendo)
Tan debaxo y inferior de aquellos queda
Qual se uee à Monserrate, alla subiendo,
Debaxo Collbaton y su arboleda:
Desde aqui matando ellos y hiriendo,
Quanto un arcabuz llega con la rueda,
Por otra mina que otros ancha abrieron
A entrar de rondon luego arremetieron.

Mas el buen Nicoliche à la defensa
Acudio luego alli con sus soldados,
De quien los Turcos con su furia immensa,
Muchos quedando atras fueron tornados:
Tal huuo, que creyo alli en tal defensa,
Que de sant Martin fueron ayudados,
Mas uistos, ò inuisibles à sus cantos,
Los fieles los son siempre de los santos.

Con gran uerguença en tãto Abrahin uiẽdo,
Que la porfiada tierra no se entraua,
Y la jornada mal le succediendo,
Assi boluer à Soliman no osaua:
Pues segaro à los Vngaros pidiendo,
Con Nicoliche à habla se allegaua,
Le pide, y le suplica, y le conjura,
Que le de aquel lugar à su mesura.

Y que le lleuara por ello, donde
No tema à todo junto el mundo entero,
Y le hara el gran Turco Duque, ò Conde,
Con gran premio, y gran paga de dinero:
El otro cortesmente le responde,
Que uiess' el, quan fea cosa à un cauallero
Seria dar un lugar à agena lança,
Que se le huuiesse dado en confiança.

Y que de no hazerlo tenia pena,
Segun tambien el esto le pedia,
Qu' el Turco tomasse antes à Viena,
Que al momento el à Quinza le daria:
Assi antes con esfuerço y maña buena
La defendio, y al fin con cortesia,
Alço triste de alli Abrahin la mano,
Quanto intento, y tento, saliendo en uano

Y en esto en Estrigonia los cercados
De Luys Griti en gran pena estarse uian,
Que faltos de mil cosas y apretados,
Socorro à todas partes le pedian,
Con señas y con humos leuantados,
A Posomio saberlo lo hazian,
Posomio à Catianer desde un almena
Qu'estaua por el Rey puesto en Viena.

Catianer General muy diligente,
A que aßi necesßidades uee tan claras,
Apresta artilleria, armas, y gente,
Y al agua del Danubio echa Nazaras:
Son como lançaderas propiamente,
De los que texen telas de obras raras,
Y yendo con sus remos muy ligeras,
Parescian de las aguas texederas.

Y dest'armada haze à Corporano
Capitan, las Nazaras por el rio
Llegan con mouimiento muy liuiano,
A la ysla de Comare sin desuio:
Y dexan à Posomio à la una mano
Atras, junto à la orilla en un baxio,
Espera Corporano alli mas gente
Cō sus Nazaras, ueynte, y ueynte, y ueynte

Luys Griti que tenia auiso, de quanto
En Viena passaua, y no passaua,
Supo, que para socorrer entanto
A Estrigonia, esto aßi se aparejaua:
Pues antes que del todo como canto,
Esta sotil armada se juntaua,
El rio arriba otras tantas de su uanda,
El Veneciano yr hizo en su demanda.

Se mueuen las Nazaras con ligeros
Remos, callada, mansa, y quietamente,
Como los que à pescar lenguados ueros
Andan en nuestros mares de poniente:
En ellas dentro uan los Turcos fieros,
Prestos para pelear con nuestra gente,
Y hauia la negra noche, por los cielos
Puesto ante los mortales ojos, uelos.

Aßi que casi la Turquesca armada
Llego antes que los nuestros la sintieron,
Los Vngaros al remo, y à la espada,
Y à sus armas de subito acudieron:
Pero esto como gente tan turbada,
Que por mechas los frascos encendieron,
Qual de una pica aßio puesto à un estremo
Bogando, que penso qu'era su remo.

Pero el Capitan fuerte Corporano,
Salio con las que mas pudo adelante,
De aca, y de alla, aunque aca en el Oceano
Dormia la luz de Apollo en tal instante:
Todo hombre començo à menear la mano,
Todos tiros de genero abundante,
De una à otra parte yuan y uenian,
Aunque los unos y otros no se uian.

Las escopetas largas, aunque à tiento
A muchos por los pechos los passaron,
Y por entrambas partes al momento,
De sangre rios yguales les saltaron:
Por las heridas otros del rio lento,
Antes que por la boca se ahogaron,
Iunto otro al arbol y sin tal sospecha,
Le cosia alli de un Turco alguna flecha.

Y se quedaua alli della colgado,
Como u'emos qu'en arbol escondido,
Se queda gamo, ô jauali, ô uenado,
Que ballestero à hurto haya herido:
De alguna flecha el hierro que àun soldado
Se hauia en la carne à dentro entremetido,
Llegaua la pelota, y con porfia
Salir por su herida le hazia.

En tiempo tan turbado y tan medroso,
Hauia un Vngaro alli que cō gran tiento,
Debaxo de qualquier rio caudaloso,
Solia tener dos horas el aliento:
Fingiēdo el, que de un barco à otro furioso
Caya, y qu'era ahogado en el momento,
Se detuuo alla tanto, con tal falla,
Hasta que fue passada esta batalla.

Y otro Vngaro gentil arcabuzero,
A quien otro arcabuz le hizo ciego,
Buelto à un su gran amigo y compañero,
Le dixo: Compañero mio, y'os ruego,
Que à los Turcos este mi arcabuz fiero,
L'endereceys en mi, y dare yo fuego,
Le puso y disparo, y dixo, ya tiro,
El qual mato dos Turcos de aquel tiro.

Otro con la gran priessa, no teniendo
Ya flechas, que flechero el Vngaro era,
Todas à hombre por flecha, las hauiendo
Gastado, como oys desta manera:
Le dio una en las entrañas, el pidiendo
Flechas à este, y aquel con priessa fiera,
Saco aquesta de si, y de si teñida,
A un Turco por la sien quito la uida.

El gran ruydo y las bozes, y el estruendo,
Mayor casi qu'el daño se mostraua,
Que como ciegos, à su mal no uiendo
Muy mas alto el rumor se leuantaua:
Al fin unos con otros enuistiendo,
Matança entonces cruel se començaua,
Qual, aunque pieça ruyn de artilleria,
A fondo yr tres Nazaras las hazia.

Qual agua del Danubio dando entrada,
Como no podian uerse estas troneras,
Lançaua luego dentro, el agua entrada
A lo hondo à las tristes lançaderas:
Se oyan remos con remos encontrada,
Hazer flota con flota justas fieras,
Ni nadie creo que uio en folla tan fiera,
Iustando se hazer tanta madera.

Se assen unas con otras con denuedo,
Con sus garfios las fustas agarradas,
Y alli Vngaros y Turcos à pie quedo,
Se dan fieras y horrendas cuchilladas:
Y aun qual, porq̃ no ue'en el tiẽpo azedo,
Da à su amigo, ò pariente d'estocadas,
Y un arcabuz passaua de unas manos,
A dos Turcos de un tiro, y dos Christianos

Y los alfanges luzios y tajantes,
Haziã muy grãd'estrago en nuestro uãdo,
Y las cabeças aun con sus turbantes,
Cayan dentro en el agua boqueando:
Otros muy animosos y constantes
Demasiado, à la uanda se acostando,
Por pelear desde alli con mayor brio,
Boluian sobre si mismos su nauio.

Qual à otro corta el braço, y qual le parte
La cabeça, ò el cuello, ò qual las manos,
Vulcano abrassa y quema à los que Marte
Dexado à esta sazon los hauia sanos:
En tanto salio Apollo de la parte
Qu'estauan pelendo los Paganos,
Quiça madrugo mas, como que sea,
Por se hallar y uer esta pelea.

Los nuestros que à los Turcos combatiendo
A sus tiros de noche resistieron,
A los rayos de Apollo no pudiendo
Resistir, las espaldas reboluieron:
Los remos hasta el palo los metiendo,
En el agua, los Vngaros boluieron,
Y en las Nazaras prestas que tenian,
Con gran grita rio arriba reboluian.

Quien ha uisto en Seuilla alguna fiesta,
Los barcos en el rio correr la seda:
Quando ni dama, ni aun moça honesta,
A uerlo à la ribera de yr no queda:
Los del Algaua buelan à la apuesta,
Que tienen ya por suya la moneda,
Assi juzgue, que aquestotro aqui seria,
Y aun con mayor heruor pues se huya.

Los seguian los Paganos con tal brio,
Que à muchos sin perder tiẽpo matauan,
Por el rastro de la sangre qu'en el rio,
Los miserables Vngaros dexauan,
Mas ya este carnicero desuario
Cesso, que à Posomio ellos allegauan,
Cada Nazara Turca para, y cia,
Quando en Posomio uee l'artilleria.

La qual

La qual sobre los Turcos dispararon
De los baluartes y altos turriones,
Asi por el Danubio rio passaron
Estos que oydo haueys tales razones:
Los Turcos à Estrigonia se tornaron,
Pero por los muy fuertes sus uarones
De aquella gente cruda y descreida
Fue muy bien Estrigonia defendida.

Si esto en los rios passaua, y si mas qu'esto,
Que passarâ en la mar mas estendida?
Boluer al mar Mediterraneo el gesto,
La flota de Andrea Doria me combida:
Mas no me detendre, uendre muy presto,
Pues qu'en campaña, en cosa tan reñida,
Para con Solyman menear las manos,
Yo dexo al mayor Rey de los Christianos.

Viendo Carlo, qu'el Turco yua de Vngria
A ocupar la cabeça tan sangriento,
A Andrea Doria embio, que por la uia
Del mar uaya à mudarle el pensamiento:
Como un gran mal que à la cabeça guia,
Por dos partes se haze llamamiento,
Se acude al mesmo mal, se ua à otras uias,
Por diuertir con iassas, ò sangrias.

Asi el Emperador hauia embiado
A AndreaDoria en la Grecia à hazer daño
Y con cien uelas el se hauia embarcado
El primer dia de Iulio, de aquel año:
Y passando a Sicilia, fue auisado
De Vicencio Capella, ò trato estraño,
Que con setenta uelas Zaybe en tanto
Mal armadas del Turco estaua en Xanto.

Y embio à auisar al mismo Zaybe, qu'era
Vicencio General de Venecianos,
Huye las crueles tierras, la ribera
Auara, antes que lleguen los Christianos:
Y si auisado asi deste no fuera,
Andrea Doria le huuiera alli à las manos,
Llego, y hallo tan solo por tal trama
Donde la liebre estado hauia, la cama.

Llegado alli Andrea Doria, encontinente
Donde no hallo copia de pelea,
Sobre Choron saltar hizo su gente,
Qu'es una ciudad buena en la Morea:
Se dio, hauiendo peleado brauamente,
Con que à los Turcos de Choron les sea
Con hyos y mugeres à esta ausencia
En saluo para se yr, dada licencia.

Asi los animales Xauxas, quando
Los turba el caçador en su terreno,
Con sus hyuelos huyen caminando
Lleuandolos metidos en el seno:
Andrea Doria, en Choron luego dexando
De gente y municion presidio bueno,
Tomo luego à Patras ciudad nombrada
Sin golpe de mosquete ni d'espada.

De alli luego çarpando los anzuelos,
Con qu'el suelo à la armada detenia,
Tomo à los dos castillos Dardinelos,
En Achaya aquel, y este en Etholia:
Y porque ya las uandas por los cielos
De estorninos andar muy altas uia,
De Lepanto à la fin la buelta dada
Boluia à Genoua alegre con su armada.

Mas pues lo prometi, y es acabado
Lo dela mar, y esta Andrea Doria en tierra
Iusto sera qu'en tiempo tan turbado
Con su señor se halle hombre en la guerra:
El gran Turco, qu'en Buda hauia parado
En su ayuda despues de lexos tierra,
Aunque solo de gente no le uieron
Treynta mil brauos Tartaros uinieron.

Y estos de tanto esfuerço y tan osados
Que pidieron en uiendo ocasion buena,
Licencia para ellos desmandados
Correr toda la tierra de Viena:
Estos del rio Danubio al agua echados,
Lo passauan à nado, y muy sin pena,
Que para una raudal, y ancha corriente
El que traya cauallo, tenia puente.

Estos corrieron luego la campaña,
Matando y destruyendola, de suerte
Que no quedara peor, si una guadaña
Le diera, aunqu'esta fuera de la muerte:
De la arcabuzeria de nuestra España,
Quinientos Españoles gente fuerte,
A quatro mil saliendo de Viena,
Les dieron gran conflito, rota y pena.

Pues el Emperador que à punto estaua,
Salio al campo de alli de Ratisbona,
O Dios, quanta nobleza acompañaua,
Con quanto lustre y fama à su corona:
Dellos, aunqu'en uerdad no lo pensaua,
De passo aqui dire alguna persona,
Que de tal gente, creo si estays atento,
No dexara de ser sabroso el cuento.

Alli el Rey de Romanos el primero,
Seguia la Imperial aguila y uandera,
Con gran corte, y con tanto cauallero,
Que parescia que suyo el debat'era,
Tras el, el qu'el exercito guerrero,
Regia en su silla, en ombros salio fuera,
Digo Antonio, que à nadie otro segundo,
Tenia lleno de fama à todo el mundo.

Y el buen Marques del Gasto, que tenia
La Infanteria Española à su mandado,
Que de todo el exercito se uia,
Por el mas gentil hombre ser loado:
Tras la braua y famosa artilleria,
Alli à Capitan della, el muy nombrado
Iuan Iacobo de Medicis prudente,
Marques de Mariñan, y assaz ualiente.

Est'era el que tomo al Duque malino
Amuslo, que le fue en ello la uida,
Y le defendio al fin con ualor fino,
Toda Ytalia, sobr'el sobreuenida:
Ya he dicho pues qu'el Conde Palatino
Del Rhin, donde assestaua la uenida
Del Turco, con gran numero de Infantes,
En Viena metido ya estaua antes,

Salio alli el Duque D'alua don Fernãdo,
Que pues mencion no hize del primero,
Sentienda que sin orden yr tratando,
De aquesta tan famosa gente quiero:
En esta guerra agora aqui en llegando,
No fue mas que un senzillo cauallero,
Pero despues sera, assi caen las pesas,
Capitan General en mil empresas,

Pero assi tan senzillo, què bien puedo
Dezir, que pendia del muy mucha gente,
Y deudos, don Enrrique de Toledo,
Que fue al fin de nuestra orden Presidẽte:
Y otros, y Garcilaso el de Toledo,
Del Duque amigo caro, y bien queriente,
Ser del Duque uno amigo en tal balança,
No puedo a nadie dar mas alabança.

Y con el don Antonio su cuñado, (to,
Despues Prior de sant Iuan de su tio muer
Que moço su bondad, su ser osado,
No tenia aun à las gentes encubierto:
Y despues el soberuio Adelantado
De Galizia, salio de oro cubierto,
No estima este del mundo el poderio,
Harto mas que Mezencio brauo y pio.

Y don Luys de la Cueua reluziendo,
En hermoso cauallo y bien guarnido,
A quien deuia seguir, salio siguiendo,
De quien ya haureys mil cosas entendido:
El Conde de Altamira alli yua, yendo,
Qu'el que mejor justo, en su tiẽpo ha sido,
De guerra, ô con targeta, ô con escudo,
Y tras el, el Marques de Cogolludo.

Mas donde me dexe al Duque excelente
De Bejar, tan debaxo de la rueda,
Que creo, que cauallero mas ualiente,
Ni haura quiẽ à un señor mejor uer pueda
El Conde de Aguilar sabio y prudente
Salio, y Palma, y Siruela, y Castañeda,
Que fue despues Virrey en Barcelona,
Salieron à la par de Ratisbona.

Y salio Montarrey, y el de Cisuentes,
Que fue despues Embaxador de Roma,
Y yua el de Santisteuan qu'en las fuentes
De Seuilla, dio cabo à su maroma:
Quien explicar podra aqui tantas gentes,
Quien aora con tan gran hecho se toma?
Por mas facil ternia que no contalla,
Entrar con tanta gente en la batalla.

Francisco de los Cobos passo entanto,
Comendador mayor de Leon priuado
Del alto Emperador, pero no tanto,
Que pudiesse del nadie ser dañado:
Don Pedro de la Cueua, un uaron tanto,
Y el Duque de Babiera, un ancho estado,
Pelu, Moßiur de Ri, q̃ un grãde hõbr'era,
Baubri, el Conde Nasao, y la Trullera.

Y Moßiur de Bosu, que ha à gran uentura,
Calçar al alto Emperador la espuela,
Y don Luys, del que oystes la auentura,
Con los tres, Brandaburque cõ Grãuela:
Y el Gastaldo, prudente criatura,
Qu'en alojar el campo se desuela,
Y quien la caualleria rige, y paga,
El fuerte don Fernando de Gonzaga.

Y el Conde de Oliuares esforçado,
Y del Duque de Bejar un hermano,
Que de andar en la corte, fue tornado,
De la corte del Cielo cortesano:
Y don Sancho de Leyua señalado,
Por mil famosos hechos por su mano,
Y otros tres, don Alonsos en quadrilla,
Touar, Puertocarrero, y de Castilla.

Y el señor Alarcon, y de Perlados,
El de Variel, de Orense, el de Palencia,
De Salerno, y de Sarno, los nombrados,
Señores de gran fama, y excelencia:
Y otros mil caualleros señalados,
Mas claros que no el Sol en su aparencia,
De mil remotas tierras, qual d'España,
Qual de Flandes, y Ytalia, ò de Alemaña.

De los que los cauallos, los uestidos,
Las armas, las deuisas, las pinturas,
Las hazañas, los casos acaescidos,
No cabrian en muy muchas escripturas?
No uio el Sol caualleros tan luzidos,
Quito à que à uer se assoma à sus alturas,
Ni tanto oro, ni plata reluziente,
De tan famosa, experta, y sabia gente.

A una parte Españoles y Ytalianos,
A otra en esquadron se yuan marchando,
Y las otras naciones por los llanos,
Sus uanderas al uiento tremolando:
Tanto atambor sonar, y en tãtas manos,
Tantos pifaros y armas relumbrando,
Parescia à quien aquesto uia, espantado,
Que todo el mundo fuesse alli asonado.

Y relinchando aun por otras partes
Los cauallos, cubrian el uerde suelo,
Las lanças, las cornetas, y estandartes,
Ponian al alto Sol nubloso uelo:
Pues con las trompas que yuã de mil artes,
Desde sus esquadrones hasta el cielo,
Parescia hauer alli el linage humano,
Venido con las armas en la mano.

Y se uian à otras partes tantas ruedas
De artilleria, y de machinas rodando,
Que de su pesadumbre yuan tan quedas,
Que casi no se uian, que yuan marchãdo:
Gastadores por passos y arboledas,
Les yuan los caminos explanando,
Llegan, y facilitan los pantanos,
Y ygualauan los montes con los llanos.

Seguia al fin el bagaxe, aparejados
Carros de muchas cosas diferentes,
Damas llenas de sedas, y bordados,
En palafrenes ricos y excelentes:
Hombres de orden, maestros y criados,
Acompañado aßi de tantas gentes,
El alto Emperador por tierra amena,
Contra el gran Turco aßi llego à Viena.

Y quiriendo passar mas adelante,
Como quien tenia la honrra por espejo,
Para cosa acertar tan importante,
Entraua muchos dias en consejo:
Pero se resoluio en aquel instante,
De yr à buscar d'alli al contrario uiejo,
Y que aunque no uiniesse el à buscalla,
Buscarle el luego, y darle la batalla.

Partio, y quando lo supo el poderoso,
Y gran Emperador de los Paganos,
Con Carlo tan osado y tan dichoso,
Venir en tal sazon no oso à las manos:
Se buelue con su campo uergonçoso,
Arruyna los caminos y los llanos,
Y busca otras uias nueuas diferentes,
Y en los rios derribar haze las puentes.

Y en el Danuuio echar su artilleria,
Y à toda qualquier cosa tan pesada,
Que detener la huyda le podia,
Le da fuego, ò la dexa soterrada:
De noche camina, aunque no de dia,
Solo, y con su presteza acelerada,
Por ay se quedan carros, por ay gentes,
Ni tener con el pueden sus siruientes.

Eres tu Turco, aquel que al Soldan antes
Mataste, y quien tomo antes à Belgrado,
Y a Rhodas (con grã numero de Infantes,
Lo que tu padre en uano hauia intẽtado)
Y el q̃ à Vngria cosas grãdes y importãtes,
Porque esperar à Carlo no has osado,
En solo hauerte à huyr del constreñido,
Vencio el Emperador quanto has uencido?

Pues junto à Terranoua de huyda,
Assi yendo el gran Turco à priesa horrẽda,
Licencia de un Baxa le fue pedida,
Para acorrer, boluer atras la rienda:
Con quinze mil cauallos, del hauida,
De los que sueltos uan à la contienda,
Corrio buelto atras el con desatino,
Ciento y cinquenta millas de camino.

Luego que reboluer el pueblo Moro,
Se ue desde las tierras mas cercanas,
Repican, y salir ruuio como oro,
Se ue'el fuego en las tierras comarcanas:
Como quando soltado se ha algun toro,
Que se repican luego las campanas,
Porque en el campo del que ua sangriento,
No passe algun cuytado detrimento.

A Lince assi el Baxa casi llegando,
Crueldades cometio como una fiera,
Los campos y los arboles talando,
Y haziendo de la tierra una hoguera:
Pero la buelta no (como el pensando
Lo estaua) succedio de otra manera,
Qu'en su mano fu'entonces la uenida,
Y en la de Dios estuuo la salida.

Que don Luys de la Cueua, quel primero
Fue, el que los encõtro junto à una fuente,
Mas de mil el famoso cauallero,
Con su espada mato y con poca gente:
Se uiera en gran peligro a lo postrero,
Si conoscido dellos finalmente,
Y sus pocos, por sobre una ladera,
Rocandolpho socorro no le diera.

Y assi hizo don Luys entonces, quanto
Achiles par de Simoys no hiziera,
Que à tres, ò quatro mil puso en espanto,
Con poca gente, mas que una uandera:
Pero que hiziesse esto no me espanto,
Siendo hermano del Duque, cuyo el era,
Fu'el Duque de Alburquerq̃, del primero,
Vn muy sabio y ualiente cauallero.

Mata aqui Rocandolpho à mil Paganos,
Y los otros en saluo à huyr boluieron,
De alli en otro esquadron de Ytalianos,
Luego como en el lazo fieras dieron:
Y de su propia sangre alli las manos,
A los de nuestra part'ellos hincheron,
Y como por las picas muy temidas,
Aqui y alli perdiendo yuan las uidas.

Pero quando los Turcos allegaron
A dond'estaua el Conde Palatino,
Que por donde boluerse ellos pensaron,
Tenia tomado el passo en el camino:
Alli de deshazerse se acabaron,
Se saluo el Baxan solo por do uino,
Y por breñas y montes se escondieron,
Los que en aqueste trance no murieron.

Y despues por los montes y laderas
Los buscaua la gente de la tierra,
Y como à caça aßi de bestias fieras,
Los matauan por lo alto y por la sierra:
Aßi el Emperador destas maneras,
Dio tan glorioso fin à aquesta guerra,
Y con immortal nombre, fama, y gloria,
Añidio à las demas esta uictoria.

Y de à Ytalia boluerse esto acabado
Ordena, y de dexar guarda en Vngria,
Mas el campo Ytaliano leuantado,
A Ytalia sin querer quedarse hauia:
Los sigue el alto Emperador ayrado,
Mas de uentaja hauiendo ellos un dia,
Sin poder los hauer el à las manos,
Llegaron al Pays de Venecianos.

Hauiendo antes quemado y destruydo,
Quanto poner pudieron en tiniebla,
De alli se fue cada uno à su partido,
Como esparzir se suele al uiento niebla:
Desque del labrador quanto adquerido,
Lo deshaze, destruye, aßi lo aniebla,
Sintieron bien el mal que hecho hauian,
Los que tras nuestro campo atras uenian.

En el Frigol, lo qual Diego Garcia
De Paredes, uio aquesto claramente,
Detras del campo el pues se quedo un dia
Vna milla, uiniendo algo doliente:
Y à su hijo consigo lo tenia,
Y unos criados suyos y otra gente,
Tomo una casa buena à su contento,
Donde tuuo à la fin mal apossento.

A media noche pues despierto estando
Diego Garcia, sintio en torno ruydo,
Y à escuchar se poniendo, y preguntando,
A quien alli por lengua hauia traydo:
Señor, quemarnos quieren, dixo el, quando
El huesped consintiesse en tal partido,
Le offrescen de pagarle bien la uenta
Del techo, porque el huesped lo consienta.

Diego Garcia y su gente aquesto oyendo,
Se salieron sin mas oyr otros plazos,
Y à Diego Garcia solo alli en saliendo,
Le dieron tres, ò quatro arcabuzazos:
Pero poco, ò no nada le hiriendo,
A darse començaron de porrazos,
Y con piedra, y con armas de ralea
Diuersa, se encendio braua pelea.

Mas como eran muy muchos los uillanos.
Y estauan de su mal muy enojados,
No escapara ninguno de sus manos,
Qu'estauan todos ya descalabrados:
Sino llegara alli con pies liuianos
Diego de Auila, al fin con sus soldados,
Con cinquenta cauallos compañeros,
Que bien menester fue fuessen ligeros.

Qu'en el campo alla de tal nueua oyda,
Caualgo Diego de Auila corriendo,
Les dio el que à dezirlo fue la uida,
Vno que se escapo de alli huyendo:
Pues entre muchos muertos, muy herida
Su persona, en los pies no se teniendo,
Quando aquel buen socorro le uenia,
Peleaua como oys Diego Garcia.

Esto passo que he dicho en el camino
De Ytalia, à do boluiendo tan triumphãte,
A Boloña otra uez el Papa uino,
A uer à Carlo quinto, en este instante:
Se hizo alli una liga, que hombre dino
No quedo, en toda Ytalia la abundante,
Que no uiniesse alli à poner las manos,
Los Principes, el Papa, y Venecianos.

Pues ya qu'el alto Emperador queria
Partirse para España alegremente,
De una dolencia uil Diego Garcia
En la cama cayo malo, y doliente:
Y como aquel, al que otro no podia,
Sino el mismo matarse solamente,
Al fin de tantas guerras y porfias
Escapado, assi dio fin à sus dias.

De que admirado el mundo en gran manera
Quedo, de uer morir tal hombre entanto,
Que no hauia quiē pensara, ò quiē creyera
Que la muerte con el pudiera tanto:
De que se espanta nadie que uno muera?
No deuemos tener de aquesto espanto,
Pues que à Imperios y reynos cō su lança,
Y à las piedras tambien la muerte alcança.

Pues el Emperador de aqui partido,
A donde hauia tomado la corona,
Tras braua tempestad al mar metido,
Llego en saluo despues à Barcelona:
Aqui la Emperatriz, à su marido
Victorioso, esperaua assi en persona,
Como llego, uera el que no le enoja
Mi hystoria, reboluiendo aca la hoja.

EL EMPERADOR DE GENOVA NAVEGA à España, donde la Emperatriz en Barcelona con gran desseo espera su venida. Aqui le llego nueua de la conquista del Peru. Socorre Andrea Doria à Chorō. El Rey de Tunez para echar à Barbarroxa de su reyno, pide al Emperador ayuda.

Canto XXXVI.

DE quanto puede dar contentamiento
En esta uida breue y transitoria,
Vencer, de mas del bien del uencimiento,
Es el mayor plazer la mayor gloria:
Assi el Emperador à su apossento
D'España, boluia aca con gran uitoria,
De hazer cō biē del Christianismo estado,
Al poderoso Turco abuyentado.

Y en Genoua embarcado, con su armada
De galeras, y naues de Corona,
Carlo hauiendose uisto con su amada
La Reyna de Francia antes en Saona:
La proa de su galera endereçada,
(Do la Emperatriz era) à Barcelona,
A todas quantas naos tras el salieron,
A un fresco temporal las uelas dieron.

La tierra se quedo, y la mar metiendo
Se fue, q̄ en poco no hay quiē ya discierna,
(Los mōtes aun de Genoua no uiendo)
En que sitio quedaua la linterna:
Y à la uia de la Esperia no torciendo,
Tiene siempre el timon el que gouierna,
S'entraron en el golfo en un momento,
Que con sus anchos fuelles soplo el uiento.

Pero à engrossar el uiento, à no ser uno,
Sino treynta y dos juntos començaron,
Y luego las narizes de Neptuno,
Con olas mas y mas se le hincharon:
Y de los marineros ua cada uno
Donde sabe, y las uelas abaxaron,
Chiflar cō mucha priessa, y muy de ueras,
Se oyen aqui y alli nuestras galeras.

Y en las ceruleas ondas cobertura
Luego hay de un mas q̃ pez negro nublado
Con qu'el hermoso Apollo sin figura
Queda,y con manto negro rebo[ç]ado:
Se eclypsa con el sol la hermosura
Del cielo,y firmamento alto estrellado,
No hay norte,y si norte hay, nadie lo uia,
Para que les pudiesse alli ser guia.

Pero à la piedra yman en tanta affrenta
De las agujas uan los nauegantes,
Y aßi pueden bien yr,teniendo cuenta
Con la derrota que lleuauan antes:
Suben tanto las naos,que à quien lo cuenta
No lo creen los terrestres escuchantes,
Y los qu'el mar han uisto con tanta yra
Tienen de corto el cuento por mentira.

Las galeras,que suelen tierra à tierra
Andar,y no tentar tanta hondura,
Como cada ola ueen como una sierra;
Piden socorro à Dios de su alta altura:
Romper xarcias y remos,como en guerra
Lanças,alli se uia con gran tristura,
A Dios loa el que lo uee todo quebrado
Porque tiene este miedo ya passado.

Pero muy mayor es,que por los lados
Se les entra cada hora el agua fiera,
Y los en tanto mal no exprimentados
No saben si cada una es la postrera
Viendo ualles tan hondos y collados
Tan altos,quien la mar no conosciera
Dixera que tal cosa no creya,
Qu'esta region mas llana parescia.

Las naos,el temporal tan brauo uiendo,
Al mar del temerosas se tuuieron,
Las galeras de alli del mar huyendo
A la tierra las proas reboluieron:
Cerca de España todas se esparziendo,
Dire luego do todos acudieron,
Se uea lo qu'en un tiempo de tal saña
La grande Emperatriz hazia en España.

Se uea que haze aquella gran señora
Que à Carlo,como à su anima,queria,
De quiẽ carta,q̃ en treynta dias,no uiniera
Mas,llegaria à la uer,hauido hauia:
Cuenta los dias uno à uno,y cada hora
Vn año de passar se le hazia,
Quisiera estar durmiendo sin porfias,
Para passar mejor los treynta dias.

Mil uezes desseo el sueño por esto
Del osso,ò del lyron que ha mas dormido,
Por no despertar hasta que depresto
Le dixeran: El que amas ya es uenido,
O que del mismo sueño en ella puesto
La despertara el mismo su marido,
Por de lymbo salir,no del tormento
En qu'esta à la region de gran contento.

Y quando allego el tiempo desseado
En que ya se cumplian los treynta dias,
Por su gran regozijo huuo llegado
En Barcelona grandes alegrias:
Y salio con sus Damas à un terrado,
De donde se uia el mar con fantasias
De uer alçando el rostro por un canto
Las uelas que desseando estaua tanto.

Mas quãdo passo un dia,y como aqui enseño,
Seys,diez,y ueynte aun fueron passados,
Perdio el comer,y la alegria,y el sueño,
Y se entrego en poder de mil cuydados:
Si esta bueno,o si no con muy gran ceño,
O si en el mar son todos ahogados,
O si en Ytalia en tanto à que no uenga,
Alguna Cleopatra hay que le detenga.

Mas esto no le pone en tanta affrenta,
Como quien del que amo biue segura,
Saber qu'es ya embarcado le atormenta,
Y que la mar no es cosa muy segura:
Llama hombres de la mar,y de do sienta
Y adonde de entender dellos procura,
Y para alli llegar à sus aßientos
Los que son,ò no son propicios uientos.

Se informa dello, aßi que breuemente
Informar à otros bien dello pudiera,
En pocos dias, à ser tan diligente,
Pudiera un aprendiz ſaber la Eſphera:
Como Hero ſobr'el mar continuamente
Sale à mirar quien llega à la ribera,
Ni ſe fia en Monjuy, por mas que uea,
Que uerdad le dira en lo que deſſea.

Y con eſta intencion, eſcuro el cielo,
Y antes del dia, del lecho ſe leuanta,
Ala hora que Nyctimene, ò el mochuelo,
No Alcyon, ni otra aue alguna canta:
Y alli eſpera à que Apollo alumbre el ſuelo
Y en el mar à mojar torne la planta,
Y quando à ruegos come de ſus amas,
Cien uezes embia à uer al mar las Damas.

O quantas uezes ellas engañadas,
O por le dar plazer, como creyeron,
Al mirador las uiandas deſuiadas,
Leuantar de la meſa le hizieron:
Por las ſierras la gente encaramadas
Se ponian para uer, porque creyeron
Que aquel que le dixeſſe que uenia,
Que rico para ſiempre quedaria.

Y quando uia tal uez por la ribera
Alli barcos uenir de peſcadores,
Con las Latinas uelas, creya qu'era
La armada del ſeñor de mil ſeñores:
Y mirar con antojos los quiſiera,
Para poder creer qu'eran mayores,
Las nubes cree que ſon nauios muy llenos,
Que ſiempre es lo que uee, ò mas, ò menos.

Y quando uee creſcer, y deſcarado
Sonar, que ya bramaua y rugia el uiento,
Entonces ſu temor era doblado,
Cauſandole ſu amor mayor tormento:
Y ruega à Dios humilde, que embarcado
No ſea el Emperador à aquel momento,
Que triſte mas le quiere uer auſente,
Que no en tribulacion tan euidente.

Y à juntar los maeſtros de las naues
Torna à tratar de tiempo tan azedo,
Y quando eſtar los uee à todos tan graues
Del tiempo con ſemblante turbio y quedo:
El temeroſo amor abre las llaues
A ſu coraçon dubio, y entra el miedo,
Y el alcaçar le toma alli metido
Que no le dexa caſi que ſentido.

Y ella y ſus damas hazen oraciones,
Y ante reliquias ſantas ſacan uelas,
Ni quieren para ſi otros perdones,
Sino qu'en ſaluo trayga Dios las uelas:
En la ciudad tambien mil proceßiones
Se hazen, mil plegarias, y mil uelas,
Porqu'el Emperador qu'en el mar yerra,
Tomarle haga Dios en ſaluo tierra.

En tal tribulacion, andar luchando
Pareſcio con la mar un dia un nauio,
Pues uanſelo à dezir, y el que bolando
No llego, bien creyo que yua tardio:
Salio la Emperatriz à prieſſa, y quando
Vio andar aßi la naue, un miedo frio
Le quito la color, y el alegria,
Que creyo qu'el gran Carlo alli uenia.

La nao triſte, unas uezes haſta el cielo
Con la xarcia y las gabias allegaua,
Otras ſe hundia tanto, qu'en el ſuelo
Del abiſmo penſauan que quedaua:
Le fue à la Emperatriz muy gran conſuelo
Que no ſe quien entanto la informaua,
Qu'el alto Emperador, que partido era
Que no uẽdria aora en nao, ſino en galera.

Y al fin la naue rota y deſarmada,
Y echando agua por partes differentes,
En la playa por ellos deſſeada
De Barcelona, al cabo echo los dientes:
Echar della el batel, coſa eſcuſada
Era, ni entrar con barcos à ella gentes,
Para ſaber las nueuas que traya,
Qu'eſto ni aquello el mar lo conſentia.

Mas della un animoso y buen soldado
Para una nueua dar tan excelente
Por las ondas rompiendo uino à nado
Con gran grita de tierra de la gente:
Y ante la Emperatriz alta llegado,
Cubierto bien de ropa conuiniente,
De qu'estaria ya en saluo,y sin affrenta,
El alto Emperador le dio la cuenta.

Y la Emperatriz alta,que le pida
Mercedes,dize,aquel por tal ensayo,
Pues con aquella nueua tan crescida
Le hauia quitado el ansia y el desmayo,
El simple,que otra cosa mas subida
Pudiera, le pidio ser su lacayo,
Perdio sazon por no ser auisado,
Aun qu'es solo el contento el bien librado.

Pues fue assi,qu'el Emperador corriendo
Su mar,aunqu'esto aquel no lo sabia,
De Palamos donde llego rigiendo
Andrea Doria la uela en que uenia:
Y la demas armada,que siguiendo
Su estandarte,y fanal tras el corria,
Tomo la posta,y fue sin mas persona,
Qu'el buẽ marques del Gasto en Barcelona

Y assi como correos muy pressurossos
Ante las reales puertas se pusieron,
A saber unos y otros codictosos
Qu'el Emperador fuesse conoscieron:
Quien podra aqui contar los amorosos
Autos,con que los dos se recibieron!
No hauiendo sido tanto la llegada
De Vlixes,de Penelope esperada.

Llego otro dia la flota,en que uenian
Tan grandes caualleros y señores,
Que con ellos tambien no faltarian
Quien de oyr holgassen sus loores:
Pero si bien algunos se querian,
Alla se lo hayan ellos,que de amores
No quiero aora tratar,mas tengo tino
De dar buelta à Torralua à su camino.

AQVI EL VIAGE DE TORRALVA.

En Barcelona entanto Carlo estando
Mãteniẽdo en grãde honrra su alto estado,
Con nueuas del Peru llego Fernando
Piçarro,un cauallero muy nombrado:
El qu'el,y sus hermanos peleando
Hauian de multitud de Indios ganado,
Y de los que usan idolos de barros,
Ganaron al Peru los tres Piçarros.

Gran tierra,muchos reynos,mucha gente
Conquistando con pechos esforçados,
Y del ruuio oro assi abriendo la fuente
A los reynos de alli muy desuiados:
En que huuo tantos hechos fuertemente
Que ser de mi muy mal podrian contados,
Y agora yo por tanto en un instante
De las Indias tornar quiero en Leuante.

Corrido el Turco pues,dè que usurpada
A Choron Carlo quinto le tenia,
Por tierra y mar muy grãde y gruessa arma (da
Y exercito tambien sobr'ella embia:
De la ciudad,la nueua,assi apretada
Al Principe Andrea Doria le uenia,
Con municion,con paga,alla y con gente
Embio à Cristofin Doria su pariente.

El para el uiage tomo una galera,
La qual la Marquesota se llamaua,
De la que ninguna otra tan ligera
Los estanques del agua nauegaua:
Pues quando el a la tierra muy guerrera
A uista de Choron al fin llegaua,
Mando en el mismo punto à sus Paganos
Herrar,y echar esposas à las manos.

La armada de los Turcos en el puerto
Surta estaua acostada à sus riberas,
Y le hazian la guardia al mar abierto
Cada dia por su uez quatro galeras:
Poder un barco entrar era porcierto
Mas difficil negocio, y mas de ueras,
Que por un agujero en un instante
De un aguja passar un elefante.

pero à un hombre discreto y animoso
Quando sirue à un buen Rey agradescido,
No hay caso que le sea difficultoso,
Todo es facil à Dios, quando es seruido:
Cristofin con bogar manso y sabroso
Enderesço à Choron muy atreuido,
Lleuando muy d'espacio en tal manera,
Como muy sin cuydado su galera.

Yassi se yua passando del armada
Vna y otra galera embeuescida,
Y con alegre cara, y no turbada
Dezia entre si à la flota tan temida:
Dexame alla llegar, y à la tornada
Vuestro furor executa en mi uida,
Y hazia la ciudad los mas passando
Poco à poco assi se yua nauegando.

Lo qual, como las quatro assi yrle uieron
La buelta de Choron con tan buen tino,
De traues al encuentro le salieron,
Que le tomaran luego en el camino:
Oyan los qu'esta industria nunca oyeron,
El no se apressuro con desatino,
Mas se para, hecho toldo en tal manera
Como que alli parava su galera.

Y el, que à se apressurar fuera tomado,
Segun que tantos lobos le cercaron,
En uiendole los Turcos tan parado,
Con sus quatro galeras se pararon:
O quanto uale un hombre sossegado,
Pocas cosas d'espacio se erraron,
A uezes daña el ser muy diligente,
Por esso es buen refran: festina lentè.

Cristofin, que à los Turcos descuydados
Los uee, y estar las anchoras ya echadas,
Bogar, yr, y huyr hazen sus soldados
A su chusma, en las manos las espadas:
Quando yr tras el los Turcos acordados
Quisieron, ueen atras muy alongadas
Y burladas con estas sus maneras
De la de Cristofin à sus galeras.

Los nuestros, que à las popas ueen, mordiẽdo
Las baldas, los Paganos les seguian;
Dando bozes España, España, yendo
A Choron, à los della les dezian:
En saluo en fin llegaron, y trayendo
Tan gran priessa, yo creo que llegarian,
Como de gran altura en tiempo lento
Llega un nebli de lo alto sin aliento.

La ciudad con refresco consolada
Fue, y con Cristofin Doria muy contenta,
Mas Cristofin despues à la tornada
Vee que le queda al fin mayor affrenta:
Que la Pagania estar toda auisada
La uee, y que con el solo tiene cuenta,
Para uengarse del despues tornado
De como los hauia antes burlado.

Sale el, un dia les tienta, otro los prueua,
Por aqui y por alli en el agua cana,
Tras su galera à ciento en soga lleua,
Y se buelue el alli à la ataraçana:
Los cansa, y trae cada hora en esta prueua,
La noche, el dia, y la tarde, y la mañana,
Y quando los uee ya de tal tormento
Hartos, executo su pensamiento.

Y un dia, de Machicao, uaron ualiente,
Qu'estaua General en esta parte,
Se despide, y le abraça alegremente,
Y su despacho toma, y del se parte:
Y como solia siempre comunmente
Se ua à escaramuçar de la misma arte,
Y quando uio ocasion, con sus banderas
Triumphante atras dexo à las ciẽ galeras.

Tras ella todos uan apressurados
Metiendo alas y uelas con gran gana,
Mas la sotil galera assi oluidados
Los dexo en la espumosa alta agua cana:
Como à sacrones uiejos y pesados
Los dexa atras lechuza muy liuiana,
Puso este hecho aquella que tanto ama
A Carlo, entre los nueue de la fama.

Y por concluyr agora con la estraña
Prouincia de Choron, qu'el cerco tiene,
El Principe Andrea Doria, no por maña,
Sino à pesar del que à ell le detiene:
Luego acorrio à Choron, pero yo à España
Boluer, y à otras mas partes me conuiene,
No sea la salsa toda de mis manos
De los infieles hechos de Paganos.

Y pues de salsas hablo, à los que harto
Con dulce, les sera aqui lo agro caro,
En este tiempo, y poco creo me aparto,
Murieron el Ariosto, y Sannazaro:
Este, que merescio cantar del parto
Diuino, fue escriptor diuino y caro,
Y aquel, nadie labro en tan ruyn cimiento
Tan hermoso, gentil, y alto aposento.

Por lo qual no crean muchos, esto uiendo,
Que tambien los Poetas no se mueren,
Que immortales se han hecho à caso oyẽdo
A los que mucho loar sus obras quieren:
Biuir siempre podran solos subiendo
Al cielo, los que al alto Dios siruieren,
Buen pago es de seruicio al fin del dia
Dar à un gusano Dios su compañia.

Pero boluiendo à Carlo estas razones,
De quien solo colgar se uee mi cuento,
De Barcelona fue con sus uarones
A Monçon de sus cortes el assiento:
Y estando el alli, en estas conclusiones,
A Barcelona se boluio al momento,
Que supo que la Emperatriz ausente,
Aunque luego sano, estaua doliente.

Adonde tuuo nueua, que tomado
Barbarroxa hauia el reyno de Carthago,
Que aora de Tunesi, latin errado,
Se llamo Tunez hoy, con este estrago:
Como quien eres tu, dize admirado,
La que à Roma otro tiempo dio tal trago,
Y que al cossario el Turco en tal jornada
General le hauia hecho de su armada.

Y que à correr saliendo, peleando
Muy biẽ, fue Machicao de un tiro muerto,
El qu'en Choron dexe General, quando
Tambiẽ Cristofin Doria entro en el puerto:
Pues de aquellos sus Reyes emendando
De la ulterior España, todo tuerto,
Valladolid, Toledo, y Madrid dino
Fue de la Corte el fin deste camino.
Año de M. D. XXXIIII.
Donde no acaescio, qu'en esta hystoria
Sea de recontarse conueniente,
Sino que un correo uino de Andrea Doria,
O de quien era en Roma nuestro agente:
Con nueuas de que ydo era à la gloria,
(Si alla fue) el Papa septimo Clemente,
Y que Frenesio uiejo à marauilla,
Llamado Paulo tercio, entro en su silla.

* Pero Muleyhazen, del reyno echado
De Tunez, del cossario tan malino,
Por unos y otros mares desterrado,
Ant'el Emperador à España uino:
La corte, porqu'el fuesse mas honrrado
En Madrid, le salio toda al camino,
L'espero Carlo quinto muy contento,
En el primer umbral de su apossento.

El Moro, como que à pedir uenia
Socorro à un Rey de tantas marauillas,
Y como el que las que aora no tenia,
Tributarias de España eran sus sillas:
Luego que ant'el Emperador se uia,
Se le hinco delante de rodillas,
Mas le saluda Carlos cortesmente,
Ni hablar assi estando, le consiente.

Despues que se sento, y por su mandado
Se sento el Moro Rey, ant'el uestido
De aljuba y capellar de colorado,
Y los pocos que hauian con el uenido:
Por una lengua que tenia a su lado,
De quien le era al buen Carlo referido,
Ante la corte toda qu'entorno era,
Encomenço à hablar desta manera.

Inuicto y alto Emperador decoro,
De quanto entorno en mar la tierra laua,
Cuyo loor mas uale que no el oro,
Rey de gẽte en paz mãsa, en guerra braua:
Y diziendo, tres uezes en pie el Moro
Se alço, y tres à sentarse se tornaua,
Y otras tres se humillo, alço el rostro al cie-
Y hinco las rodillas por el suelo. (lo,

Si bien señor mi reyno en auentura
Lo tengo (ni cosa hay de ygual dolencia)
Lo tengo por gran dicha y gran uentura
Para uenir à uer tu real presencia:
Quanto bozea tu fama, en grande altura
Todo es nada, con sola tu aparencia,
Mas ante ti yo estimo hauer uenido,
Que quantas proezas tuyas ya hauia oydo.

Y porqu'en uano aun tambien no espero
Que sera mi uenida, finalmente,
Que dexar de hallar en su minero
La piedad, sera como agua en la fuente:
Señor, yo tu uassallo lo primero,
A Rey, Rey alançado injustamente
Por Barbarroxa, bestia horrenda y cruda,
Tu acorro à pedir uengo aca, y tu ayuda.

Donde la han los qu'en tiempo trabajoso
De ti la han menester en tal comedio,
Y cierto yo me tengo por dichoso
De tener en tus manos mi remedio:
Piensas señor clemente, y poderoso,
Qu'en la bellicosa Africa alla en medio,
Porque tiene la fama aquestas mañas,
No llega tu uirtud, y tus hazañas?

Se sabe alla que à Esforcia le metiste
Desposeydo como yo, en su estado,
Y que al Papa à Florencia le boluiste,
De do por los Estrocios era echado:
Y que tambien à Genoua le diste
La libertad qu'el Rey le hauia quitado,
Y que agora à la fin, que se perdia,
A tu hermano cobraste, y diste à Vngria.

Pues si señor de ti jamas se duda
Fauor, y esto à saber alla se alcança,
Tu señor à los tuyos da la ayuda,
Que à mi, y a todos has dado esperança:
Y siendo tu uassallo, quien lo duda,
Adonde emplear mejor puedes tu lança,
Que en cobrar el tributo y señorio
Que tienes en aquel tu Reyno mio?

Ayunta demas desto, el mal uezino
Que tus reynos tendran en tal tyrano,
Que desde qu'el cossario a Tunez uino,
Dize que tiene à Tunez de la mano:
Del gran Turco, ualerse assi el malino
Se quiere del poder del otro insano,
Pues no sera, señor, cosa acertada
Qu'en Tunez el grã Turco tenga entrada.

Assi que de fortuna yo abatido
Y trastornado al fondo de su rueda,
No tan confiado en mi de hauer uenido
Tan lexos en demanda tan azeda:
Como en tu gran bondad, tu acorro pido,
Pues en la tierra no hay quien otro pueda,
Que dar reyno al qu'esta en tanta ruyna
Aquesto casi que es cosa diuina.

Ni à Dios mas imitar con otra cosa
Puede el hõbre (pues Rey yo soy, se aquesto)
Que con dar la salud cara y preciosa
Al qu'en la miseria ultima esta puesto:
Y assi à mi duda me es difficultosa
Qual sera mas feliz, tu haziendo esto,
Que correra tu fama, y tu excelencia,
O yo, que gozare de tu clemencia.

Pudo el hablar del Rey tan cuerdamente
Aunque mas la piedad mucho podia,
Que le prometio Carlo alegremente
Qu'en su reyno y ciudad le tornaria,
A su lengua una uez, y otra al presente
Si hauia entendido à Carlo, le dezia,
Pues cierto de si, el Rey como defunto
Se echo à los pies de Carlo al mismo punto.

Le torno à leuantar Carlo, y queriendo
El Rey à su posada yr, de alli pero
A uer la alta Emperatriz boluiendo,
A su aposento yr quiso primero:
Pues esta buena nueua que oys, sabiendo
Tanto galan, señor, y cauallero,
Todos porque à sus damas las uerian,
Aßi al maldito Moro bendezian.

Pues donde el alta Emperatriz estaua,
Entro el Rey, y los demas de quiẽ se cuenta
Que tenian como al Moro le trataua
El alta Emperatriz, bien poca cuenta:
A su dama cada uno se llegaua,
A la que queria bien, ò era parienta,
Fue aßi en el razonar de aquesta gente
El que amaua mas, menos eloquente.

Alli uno las palabras mal logradas,
Antes que nazcan muertas de turbiones,
Y las que yendo à un fin encaminadas,
No dizen donde uan sus intenciones:
Los semblantes, las caras demudadas
Hablan à uezes mas que las razones,
Tal calla, que à hablar mas no se estiende,
Que muy mejor su causa aßi defiende.

Alli la hermosißima doña Ana
Mãrrique, en pie à una parte puesta estaua,
En la que la blancura con la grana
En un subjecto siempre peleaua:
Tan hermosa no creo yo que Diana
Ni en el monte, ni en lo alto se mostraua,
Ni adonde con la uer sus ojos lientos
A los que arden alivia los tormentos.

Y doña Maria de la Cueua
Que fue Princesa de Asculi adelante,
Que de la linda Helena no huuo nueua
Que tan hermosa fuesse en su semblante
Y quando ella la mano al rostro lleua,
O sin nada pensar, se quita el guante,
O si se rie, ò si habla, tiene auiso
Quien la ue, que ue abierto el parayso.

Y à otra parte tambien doña Marina
De Aragon aßi en pie estaua arrimada,
Hermosa mas que una deidad marina,
O aquella que nascio en la mar salada:
Mas miserable hado la destina
A morir sin se uer jamas casada,
La culpa ser de todos parescia,
Pues nadie merescio su compañia.

Estaua alli tambien en aquella hora
Doña Leonor llamada de la Vega,
Que de hermosa y ser una señora
Muy principal despues, rara la allega:
Quien à doña Costança alli uio agora
De Leyua, tan gentil y apuesta, niega
Que al mostrar por Abril su dulce frente
El Aurora, no es tan reluziente.

Y tambien se uia estar doña Maria
De Aragon, no entre todas la postrera,
Que ygual en ser hermosa mas de un dia
En todo el uniuerso no tuuiera:
Si para escurescer su gallardia
La Condessa de Gelues no nasciera,
Con que quedo ella al fin tan atras della
Como otras competir podian con ella.

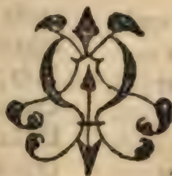
Doña Ysabel de Luna, y juntamente
La gentil doña Aldonça de Toledo,
Y la Duquesa clara y excelente
De Sesa, à quien loar tanto no puedo:
De hermosura aquesta fue una fuente,
Que nunca se agoto, y dezir bien puedo,
Que tan de passo loar no puedo agora
A una tan alabada y gran señora.

Y entre tanta lindeza crystalina
De que la sala toda llena estaua,
Doña Ysabel Osorio que menina
Era, entre tantas damas relumbraua:
Y a la color de rosa alexandrina
A despuntar entonces començaua,
Y quando à madurar uino la rosa,
Lleuo el precio à la fin de mas hermosa.

Y la sabia y gentil doña Maria
De la Cueua, Condessa aora de Vrueña,
Pues parescia que entonces se queria
De hermosura alli tomar reseña:
O que era aquella sala donde hauia
Iuntado la beldad toda à la seña,
Apelles pudiera el sin tanta gente
Tomar de una la muestra solamente.

Despues qu'el Moro uio tanta riqueza
Iunta, y tanto ualor y hermosura,
Que parescia del cielo esta lindeza
El traslado, el modelo, y la pintura:
Se fue assi à su posada, y sin pereza
Como quien hauia hauido alta uentura
De lo que Carlo dicho le tenia,
Se boluio à su region con alegria.

Pues como reparar tal uez es bueno
El cauallo, sin yr mas adelante,
A mi furioso canto assi yo el freno
Sera bien detenerle en tal instante:
Y uos alto señor tened por bueno
Que gran destruycion de Africa yo cante,
Y del cruel Barbarroxa muy gran daño,
En el siguiente canto, el siguiente año.



EL EMPERADOR CON GRANDISSIMO exercito y armada nauega à Tunez, y passan en la jornada diuersos casos, y auenturas.

CANTO XXXVII.

Año de M. D. XXXV.

SI fuera en nuestros tiempos, si aora fuera
Hanibal, ò Pompeyo, yo bien creo
Que aquel al Rey Antiocho no acudiera,
Ni este otro al ruyn y ingrato Ptolomeo:
Cada uno à nuestro Emperador uiniera,
Y el les cumpliera en todo su desseo,
Y à pesar de quien esto le estoruara
En sus antiguas sillas los tornara.

Y aßi con muchos e'lo acontescido;
Le hauia de retornarlos en su estado,
Y agora al Rey de Tunez prometido
Lo hauia, como aca atras yo lo he contado:
Lo que hara no se, creo qu'el cumplido
Cumplira la palabra que hauia dado,
Pues la palabra ser no deue uiento,
Sino de cal y canto un gran cimiento.

Pues el Emperador buelta la frente
A restituyr al Rey Moro en su tierra,
Mando nauios armar, y hazer gente,
Y juntar de moneda una gran sierra:
Y quantos aparejos finalmente
Pide el duro exercicio de la guerra,
Y para à esta jornada yr en persona
Torno à boluer de nueuo à Barcelona.

El dia antes que fue de su partida
Palacio estando ya de otro semblante,
Qu'era la corte toda antes partida
A Barcelona dias hauia delante:
En si la Emperatriz muy afligida
Retirada à un rincon con abundante
Llanto, tal uez con pena y tal con yra
Diziendo aßi entre si, llora y sospira.

* Pense triste qu'el fin uenido hauia
Ya à mis ansias, mi pena, y mis cuydados,
Y desdichada, ueo que cada dia
Ellos y ellas son en mi doblados:
Que me aprouecho tanta romeria,
Tantos passos por el tan mal logrados!
Si quando llego al fin del mal que siento,
En mi de nueuo torna otro tormento!

Esta es la infernal piedra que contino
Esta Sysipho triste reboluiendo,
Que quando llega al fin de su camino,
Cae, y de nueuo torna à andar subiendo:
Harto llore cuytada, mas ya uino
El Emperador, pero el se boluiendo,
De nueuo boluere à las ansias mias,
Lo que fuere el ausencia destos dias.

Amor, amor, porque tienes por bueno
Desta alegria me dar con su uenida!
Creo que porque me duela mas en lleno
Con tal bien el dolor de su partida:
Ni quieres cruel de mi aßi el hecho ageno,
Que yo de una uez sea consumida,
Sino aßi conseruarme como quiera,
Para tormentos nueuos sin que muera.

Esta es amor, amor, tu fragua ardiente,
Que porque no se apague el fuego esquiuo,
Con agua la refrescas sabiamente,
Porque aßi tengas siempre el fuego biuo:
Y aßi yo por tu industria estrañamente
Ni acabo de morir, ni à penas biuo:
Y aßi usas desta maña y deste juego,
Porqu'en mi coraçon siempre arda el fuego

O suerte de los hombres sin consuelo,
Quanto quien dessea reynos es liuiano!
Pluguiera al poderoso Dios del cielo
Qu'el Emperador fuera un ciudadano:
Antes qu'Emperador y con tal zelo
A tantos reynos el diera de mano,
Que no con tantas honrras, que son uiento
Tan triste y inquieto ser mi casamiento. *

Aquestas y otras cosas diria, quando
A solas sin que en lagrymas cessasse,
Y de quien no pensaua ella, escuchando
No falto quien à Carlo las contasse:
El sus hermosos ojos pues limpiando
Quando no pudo al fin que restañasse
Los rios que de sus ojos despedia,
Callando se partio en uiniendo el dia.

Y llego à Barcelona, à do llegando,
Se le yua gente de sus señorios,
Como la mar se hinche, en ella entrando
De tan diuersas partes tantos rios:
En un uergantin se yuan nauegando
Por no ser al llegar los mas tardios,
Don Diego de Mendoça su camino,
Y su hermano mayor don Bernardino.

Qu'este fue General de nuestra armada,
De España, la prouincia que à otras doma,
Y aquel por su prudencia en la bañada
Venecia, embaxador, y al fin en Roma:
Al doblar de una punta en la jornada:
Mando don Bernardino la maroma
Soltar, y reboluer aßi en tal hora,
La popa donde allí trayan la proa.

Y como los que çarpan con la mano
Remando yr hazia atras, y bien de afuera,
Y les fue este consejo alli tan sano,
Que à no, con los demas el se perdiera:
Estaua entre las rocas de un Pagano
Cossario, alli escondida una galera,
Que alli un seno, una cala quieta y pia
A los baxeles manso el mar hazia.

Luego qu'el bergantin estar la siente,
Buelue remando en tiempo tan turbado,
Huye, como si un niño à una serpiente
Sin lo pensar, la huuiera aßi pisado:
Si à dar buelta aguardara en lo presente,
Lo hauia don Bernardino bien pensado,
Antes qu'en la huyda se pusiera,
Le alcançara alli luego la galera.

Y aun aßi quiera Dios qu'en saluo pueda
Huyr, pues puede mal hazer le guerra,
El huye, la galera no esta queda,
Y caça le da cruel, como una perra:
Al triste otro remedio no le queda,
Sino meterse à çabordar en tierra,
Salto en tierra don Diego, y luego uino
Tras el con ocho, ô diez, don Bernardino.

Y aquestos, qual se cree, tan mal armados,
Que diestros solamente eran del remo,
Con solos quatro, ô cinco sus criados,
De la fatiga ultima el estremo:
El bergantin tomaron allegados
Los Turcos, del qual nombre yo blasfemo,
Y por un cerro arriba muy ligeros
Seguian à nuestros pocos caualleros,

Ellos, que un casar uiejo desflechado
Vieron en lo alto, à el se recogieron,
Y de setenta Turcos fue cercado
El mal sitio, que à el luego acudieron:
Mas con tres arcabuzes, que sacado
Hauian, aßi tambien se defendieron,
Que quedando alli mas de un Turco frio,
Se boluieron al cabo à su nauio.

Y al bergantin lleuando en su demanda,
De la orilla con el alçaron uelas,
Aßi ellos, como quien por el mundo anda,
Se uieron en las manos las candelas:
Y de ay à un lugarillo à aquella uanda
Con mal atauio suyo, sin espuelas,
En cuerpo, en ruynes bestias, las q̃ huuierõ,
Al fin à Barcelona alegres fueron.

Todas las cosas pues aparejadas,
En Barcelona el gran embarcamiento
De los nauios las anchoras alçadas
Y las uelas despues dieron al uiento:
Y porque no eran juntas las armadas,
Las de Ytalia, y de España à aquel momẽto,
Aguardare à hazer para en Cerdeña,
De los nauios y gente la reseña.

Partio el Emperador de la gran playa
De Lobregat, de Mayo el postrer dia,
A la hora que haziendo en lo alto raya
Con su bermejo rostro el sol salia:
Donde à Cerdeña qu'el queria yr, que uaya
Vn leuante que uino le desuia,
Proejauan las galeras porfiando,
Y aßi Andrea Doria dixo, esto mirando:

Magnanimo señor, ya uees mudados
Los uiẽtos, que tambien nos trayan antes,
Y de donde parescen los nublados
Venirnos en contrario estos leuantes:
Para yr de aqui à Cerdeña trastrocados
Los uientos, y en contrario repugnantes,
No espero que tendre remedio alguno,
Si aun me ayudasse à ello el Dios Neptuno.

Ni su galeras yr mas adelante
Ya pueden, que rato ha que porfiamos,
Y pues que la fortuna es mas pujante,
Por donde ella nos muestra, la sigamos:
Mallorca aqui à la diestra, no distante
Esta, alla proas, y uelas reboluamos,
Sera alli estacion buena y oportuna,
Sin que luchemos mas con la fortuna.

A esto el Emperador dixo, à la mano
De Dios, alla boluamos nauegando,
Que ya ha rato que yr yo te ueo en uano
Contra el mar y los uientos porfiando;
La Capitana dio à la diestra mano
La buelta con la uela, y començando
A chiflar, y à cantar, muy mas ligeras
Çanjaron en un punto las galeras.

Quitar ropa à la gente se uee luego,
En esta, y las demas, y en los estremos,
De los bancos mas prestos que no el fuego,
Estribar, y en el mar meter los remos:
Y assi, y las naos despues de mas sossiego
Que son gentes en que hay grãdes estremos
De las dos Baleares que quisieron
A surgir en Mallorca à Alcudia fueron.

Estaua alli el Virrey, que hauia llegado
Poco antes, que sabiendo ser partido
Carlo, segun el uiento le uantado
La misma uia entendio que hauia traydo:
Pero el Emperador luego embarcado
Fue à Menorca del uiento conduzido,
De do arribo à Cerdeña tierra braua,
Donde la flota ya de Ytalia estaua.

Luego qu'el buen Marques del Gasto, que era
El qu'este medio exercito traya,
De uergantines supo, que hiziera
De trecho en trecho estar, qu'el Rey uenia:
Salir toda su armada hizo fuera,
Donde à Carlo espero con alegria,
Gran salua huuo en aquel recebimiento
Y en todos de estar juntos gran contento.

Alli al Emperador le plugo entanto
Ver las naos y galeras en Cerdeña,
Y alli agora me plaze à mi por tanto
Que dellas sea y de todos la reseña:
Quiça que mas se alargara mi canto
Que deuria, dando assi de muchos seña,
Mas por el bien comun plega al oyente,
Que aqui un poco de algunos le recuente,

Que pues que tanto numero de gentes
Como à seruir à Carlo hauian uenido,
De que alguno su casa y sus parientes
Dexando, quedara despues perdido:
Iusto es que del se haga agora mientes,
Del que quiça otro premio nũca ha hauido
Y de tan alta empresa pues mas no ama,
No se le niegue el premio desta fama.

AQVI EL CATALOGO DE LOS que fueron con el Emperador a Tunez.

Esta era la famosa y alta gente
Que à Carlo acompaño aquesta jornada,
Sin otros mil, y mil estensamente
Que no cuenta mi pluma ya cansada:
Y si alguno ua aqui, que facilmente
Se pudiera escusar, no importa nada,
Que no hay quiẽ en su tierra, en tal affrẽta
No parezca muy digno de gran cuenta.

Pues otro dia, en hauiendo una luz parda,
De Callar Carlo al fin se hizo ausente,
Los Portugueses uan en la auanguarda,
En la batalla Carlo alegremente:
Don Aluaro Baçan la retaguarda
Con sus uelas lleuaua, y con su gente,
Assi con uiento fresco al mar entrando
Se yua toda la armada nauegando.

Pues yendo assi, que Phocas y Delphines
De uer tantas naos juntas se espantaron,
Dos fustas en la uia, y dos bergantines
Las ligeras galeras las tomaron:
De las fustas Turquescas de los fines
De Barbarroxa gran lengua tomaron,
Se supo, que aunque con temor estaua,
Al fin à Carlo en Tunez aguardaua.

Y en los otros baxeles que ganancia
Fue ruyn, se hallo tal mercaderia,
Cartas que Barbarroxa al Rey de Frãcia,
Respondiendo à otras suyas le escriuia:
Carlo se santiguo, qu'en tal estancia,
Se hallasse tal rastro qual el uia,
Mando guardar las cartas, y yr con tino,
Siguiendo en el mar uerde su camino.

A uista otro dia aßi llego el armada,
De Africa à dond'es Porto Farina,
De las sierras la llama leuantada,
Que de unas y otras ua, y luego camina:
De la flota por ellas deuisada,
Llego à Tunez la nueua tan malina,
Del mar arder las sierras se uia en sumo,
Y subir hasta el alto cielo el humo.

Tras lo qu'el atalaya delantera,
Corriendo à Tunez fue despauorido,
Topole Barbarroxa, que ya fuera
De la ciudad, al humo hauia salido:
Le pregunto, que cosa la armada era,
Con que uiento, y de donde hauia uenido,
Y à quanto en su atalaya parescia,
Quantas uelas paresce que traya?

Señor dixo, y con miedo, y priessa estraña,
Los espiritus casi traya biuos,
La flota al parescer uiene d'España,
Ni juntas tantas naos uieron los biuos:
Seran las uelas mas qu'essa montaña
Tiene piedras ni hojas essos oliuos,
Y sus faldas de arena alçando llenas,
Mas qu'en aquestas faldas hay arenas.

dende à poco el numero abundoso,
Parescio por el ancho y uerde lago,
Que por donde assomaua tan hermoso
El mar, nunca de uelas uio Carthago:
Y aũque assaz Barbarroxa era animoso,
Fue para el esta uista muy mal trago,
Los Moros mas quisieran que tal broma,
Ver al çangarron falso de Mahoma.

Los Moros allegarse à la ribera,
A uer su daño mismo començaron,
Mas se hizieron luego ellos à fuera,
Despues que las galeras les tiraron:
Y como cabras uan por la ladera,
A dos ò à tres les pieças alcançaron,
Que para huyr tuuieron embaraços,
Dexandolos alli hechos pedaços.

Tunez que de la mar esta apartada,
Cinco millas ò seys del primer paño,
A la Goleta fuerça muy labrada,
Tiene sobr'el canal qu'entra al estaño:
Este reyno occupo, con la nombrada
Ciudad de Bona, el Moro hauia ya un año
Y à donde Barbarroxa era tyrano,
Alli sant Augustin fue Obispo sano.

Al otro dia siguiente, las galeras
Y las naos sus esquifes escurrieron,
Los que muy llenas todas las riberas,
De nuestras fuertes gẽtes se cubrieron:
Quãdo uno puso el pie en las playas fieras,
Diez mil en la marina el pie pusieron,
El Infante don Luys el delantero,
Y el alto Emperador salto el primero.

Y à muy pocos esquifes y barcadas,
Fueron todos al fin desembarcados,
L'artilleria y las machinas pesadas,
Y los cauallos de las naos sacados:
Pues dexando aqui cosas escusadas,
Los reales del Rey fueron plantados,
Y hazia la Goleta, entre las sendas,
De las torres del agua y sal, las tiendas.

Don Aluaro Baçan, y la otra armada
Del Rey de Portugal con osadia,
Se dio à escaramuçar con la quajada
Goleta, de espantosa artilleria:
Y don Aluaro, al qu'en la mar salada,
Esta noche la guardia le cabia,
Tomo un turco Esquiraco (y de noch'era)
Que à dar fue al traues d'el en la ribera.

Y los que à tierra aun fueron (creyendo
Saluarse, de don Aluaro huydos)
Del Capitan Iuan Perez discurriendo,
Que su guardia hazia, fueron aßidos:
De Scylla aßi en Charybdis dan huyendo,
Los que han la dicha qu'estos tã perdidos,
Y el uulgo dize ques desta manera,
Caer de la sarten en la caldera.

Destos y de otros presos fu'entendido,
Qu'el tyrano una hija tenia agora,
La mas hermosa moça que sentido
Humano uio (y llamauase Tidora)
Los caualleros moços esto oydo,
A captiuar captiuos, à esta Mora,
Mas que a quanto en la guerra pretendiã,
Si se tomasse Tunez, atendian.

Pues el tyrano Barbarroxa entanto,
Sus fuerças, su ciudad, orna y repara,
Y teme, aunque su ardid le enzañe, tanto
Su perdicion, que uee à los ojos clara:
Esta à uezes pensoso qu'era espanto,
Ningun Moro mirar le osa à la cara,
Dessea saber de cierto en tal instante,
Que de Tunez y del sera adelante.

Y esto, no lo aprendio del nascimiento
Suyo, que su acendente le dezia,
Ni por los puntos, qu'es cosa al momento
D'espanto, que se llaman Geomancia:
Sabe que hechizeras alli hay ciento
En Tunez, de que hay copia en Berberia,
Y à cas de una famosa, ò hecho feo,
Vna noche se fue con tal desseo.

Biuia aquesta en un ualle de la gente,
Por su aspereza cruel jamas pisado,
Por traer mas secreta y facilmente
Los Demonios, à fuera de poblado:
En grutas, que natura hauia doliente,
De enojosas quartanas fabricado,
Donde jamas el rayo entro del dia,
Tal huespeda à tal casa conuenia.

Tenia la hechizera alli à la entrada
A sus puertas, lagartos y serpientes,
Cocodrillos, y Aspides, clauada
La piel, de qualquier destas diferentes:
Los que de una palabra emponçoñada
Mas qu'ellos, rebentar hazia las fuentes,
Destos tenia à sus puertas puesto el cuero,
Como Iaualies, ù Ossos un montero.

De los que para alguna cosa insana,
(Guardando lo demas) la carne come,
Mas quãdo puede hauer la carne humana,
Mejor que otra uianda ella la come:
Los sepulchros de Moros aliuiana,
Pocos hay, quel diablo en cuerpo tome,
Sus almas ellos lleuan, y ella à escuras,
Los cuerpos saca de sus sepulturas.

Entro aqui Barbarroxa, à tras dexando
Su cauallo, que dio cien mil bufidos,
Ni passar adelante quiso, quando
Llego à los tristes terminos temidos:
Hallo à la bestia fiera alli allegando,
Que con sus instrumentos nũca oydos,
Apartando à una parte el seuo y unto
Cruel, hazia tasajos de un difunto.

Ella era una disforme uieja fiera,
Que mas que la armadura no tenia,
Que por mayor industria aßi biua era,
Que quantos monstruos d'espãtar hazia:
Esta tener del freno en la carrera,
A los cauallos aun del Sol solia,
Y à la luna hazer baxar, à un monte,
Y dar luz, ò quitarla al orizonte.

Y el mar, que con palabras atajaua,
Tomaua del en seco los pescados,
A los que mas se amauan les forçaua
Con su arte, à no poderse uer pintados:
Y hazia, aunque muy poco desto usaua,
Que fuessen los celosos bien casados,
Ponia una uela al mundo, y con su uiento,
Cien millas la lleuaua de su aßiento.

Hazia à un moço acoruar, y à la postrera
Edad llegar en horas muy liuianas,
Y esta pestilencial fue la primera
Que hallo la tintura de las canas:
No se creera quanto esta hechizera
Podia en las cosas mas que sobrehumanas,
Sabia quanto ha de ser antes que sea,
Mas que Circes, Ericto, ni Medea.

Pues como ella uio entrar à Barbarroxa,
Sin à el se leuantar, ni mas desuio,
Dixo con una risa turbia y floxa:
Que por aca nos manda el hijo mio!
A ti, señora, uengo con congoxa,
Dixo el, ò sea cordura, ò desuario,
De saber desta guerra à mi importuna,
Qual ha de ser el hado y la fortuna.

La cruel dixo: Si encontra de otras gentes
Que Christianos, mi ayuda pretendieras,
Aunque los rios boluer hazia sus fuentes
Conuiniera, bien cierto la tuuieras:
Mas contra estos, yo, ni estos mis siruientes
Que obedescen mis cosas mandaderas
No tienen, sino es permitido de uno,
Ni quantas Magas hay, poder ninguno.

Mas pues quieres saber tan solamente
Que sera de tu reyno de Carthago,
Esso el cielo, el abysmo, y sin Tridente
Nos lo dira el ceruleo y ancho lago:
Mas lo entenderas tu mas facilmente
Pues q̃ ha hauido en el campo tãto estrago
De algun reziente muerto que llagado
Haya hoy por estos campos espirado.

No porque qualquier sombra sin engaño
Tomarsela à Pluton no me sea llano,
Aunque con uezindad de mas de un año
Del Chaos pueda llamarse ciudadano:
Mas porque un muerto fresco menos daño
Teniendo de sus miembros casi sano
Que no los del sol secos, ò podridos,
Venga su boz mas clara à tus oydos.

Dicho esto, leuantose, azeyte echando
En un candil, demas de una serpiente
De luz perpetua un garfio ant'el tomãdo
Con que arrastrar los muertos crudamente
Y assi, el candil delante, yua buscando
Los muertos, no aun seguros, triste gente,
Como uan con candil con los Turiones
En la serena à caça de sisones.

Tras ella Barbarroxa yua siguiendo,
Para esperar, no bueno, otro apossento,
Y aun de no saber ya lo que inquiriendo
Venia, yo creo que fuera muy contento:
Los cielos, tan gran monstruo salir uiendo,
Texieron de nublados su elemento,
Ni estrella huuo en el cielo, ni aun la luna,
Que no temiesse desta fuerça alguna.

Y las furias del Erebo malino,
O tragando almas, ò en qualquier estado,
Qu'esten, se ponen luego de camino
Para acudir, si llama, à su mandado:
La hechizera entanto à un campo uino,
Donde se hauia aquel dia escaramuçado,
Y junto à unos oliuos muy retuertos
Hauia mas de dozientos Moros muertos.

Los lobos, y los buhos que comian
En ellos, quando assi llegar la uieron,
De la sabrosa uianda que tenian
Como los que al diablo uian, huyeron:
Las almas destos cuerpos que querian
Passar, ya el rio Letheo el pie tuuieron,
Sin dar Charon assi la uela al uiento,
De la cruda esperando el llamamiento.

No quiso à esto tomar la hechizera
Vno que tenia el pecho todo abierto,
Que aquel dia alli de una lançada fiera
El Marques de Molina le hauia muerto:
Ni otro que le echo assi del mundo afuera
Don Aluaro de Sande el rostro abierto,
Ni otros qu'el Duque de Alua en furia tãta
Embio roto el pulmon, y la garganta.

Ni los que peleando aquel dia, ufano
Mato el Conde gentil de Benauente,
Que por las llagas hechas de tal mano
No podra salir boz muy conuiniente:
Pero asio con su garfio un cuerpo sano
Desde el derecho pie hasta la frente,
A quien le hauia un cañon de una galera
Echado la siniestra pierna fuera:

Este era un Turco cruel, de artilleria
Fabricar y tirar gran ingeniero,
Y à quien (y assi ello fue) dicho uno hauia:
A las que sabes mueras compañero:
Barbarroxa, que mucho le queria,
Gimio, quando uio muerto à su artillero,
Le lleuo ella à unas peñas arrastrando,
Donde hazia este officio tan nefando.

Despues que boca abaxo (no pudiendo
De otra manera estar) le tuuo echado,
Y en cerco ella à una parte se metiendo,
Que Barbarroxa estaua algo apartado:
Con un murmullo mas qu'el son horrendo
Del mar en altas peñas quebrantado;
O de truenos rompidos en la esphera;
Encomenço à encantar la hechizera.

A la qual una boz de quando en quando
Y tal uez multitud le respondia,
Y à las quatro regiones inuocando
Y al cielo como atonita boluia:
Se echo à la fin de bruças, y bramando
La boca cosio alli en la tierra fria,
Dio un trueno, y rebēto, y del centro luego
Salio por ella un golpe de gran fuego.

Y à bueltas del, el alma del traydo
Alli, para que hable aunque no quiera,
Como quando rebienta un rio escondido,
Que trae cosas de dentro el agua à fuera:
Cuytado del, que le era defendido,
Que assi acabado nunca aya y que muera,
Ni le dexan parar con tal gouierno
Aun el cruel sossiego del infierno.

La qual de su querido cuerpo à un canto
Se puso, temblando ella tristemente,
La hechizera dixo con espanto:
Que hazes? en qu'estas desso Tridente?
Ella para açotar al cuerpo entanto
Mouio, y saco del seno una serpiente,
De miedo el alma entro, aunque no queria
Tomar ya aquella carga estraña y fria.

El Moro se alço en pie, mas no pudiendo
Sin pierna estar en pie, cayo assentado,
Amarillo, y de assi tornarse uiendo
A biuir, todo en si muy espantado:
Y de hablar poder mas no teniendo
De aquello que le fuesse preguntado,
Pasmado, en son lloroso, y regañando,
Con infernal uision quedo esperando.

Dime, le dixo à aquel la hechizera,
Y ten en algo hauerte dado uida,
Que de toda arte cruel de encantadera
Yo te dexare libre à la partida:
Qu'es lo que alla Pluton sabe y espera
Desta guerra de Tunez tan reñida?
Las casas, los lugares, y la gente,
Y dime lo que sabes claramente?

El muerto con mas braua catadura
Que Megera, ni Electro, ni aquel perro
Que llaman Cancerbero, y con mesura
De un peñasco qu'esta en un alto cerro:
No he uisto, dixo, yo por mi amargura,
Lo qu'esta de las hadas en el hierro,
Ni lo que hilado han, que aca defuera
Bolui de Flegeton de la ribera.

Mas lo qu'entendi de otras que à la orilla
Del Rey Muleyhazen alli llegauan,
Alegres de que aqueste aora à su silla
Bolueria al parescer, ellos andauan:
Y para la Morisma mucha silla
De fuego los de dentro aparejauan,
De los Christianos muertos no ui tino,
Que alla poco rastro hay de su camino.

Y tu Haradin flor hoy de los Paganos,
Desta ruyn nueua ten este consuelo,
Que muchos Reyes Griegos y Romanos
No tendran tal lugar en aquel suelo:
Y aquel que hazia o'las por sus manos,
Tu padre, embidia haura de tu alto abuelo
Y no lexos sera à Cesar tu aßiento,
Iũto à Dionysio, y Creõ, y al de Agringẽto.

Y tu saber no quieras simplemente
Quando ha de ser el fin de tu jornada,
Que aunque yo aqui lo calle depresente,
Te lo dira despues la triste hada:
No ha dado al hombre el cielo omnipotẽte
Cosa para su bien tan acertada,
Como en tan breue y triste, y fragil uida
El punto no saber de la partida.

Huye de aquesta tierra, qu'el estaño
La ocupa, y arruyna, enciende, y arde,
De Europa, y Asia, y Africa ya ogaño
Guardarte puedes, aun desde esta tarde:
Que quien à todo el mundo ha hecho daño
De muchos tambien cumple que se guarde,
Actiuo y paßiuo es tal uerbo azedo
Que tema aquel que muchos tienen miedo.

Despues que aßi acabo, quedo con cara
Mas triste que la noche en acabando,
Y porque entendays bien la uida chara
Que cosa es, el su muerte demandando
Que muera por la Magica arte rara
Le es necessario al triste muerto, quando
Desque uno una uez muere, sobr'el frio
No tiene mas la muerte poderio.

Mas gran fuego encendio la hechizera,
De las matas que alli estauan por seña,
Se fue arrastrando el muerto à la hoguera,
Pues que no tenia pies, de peña en peña:
Ella à el, para que deste arte muera
Poder, y de matar le dio à la leña,
Ella à su casa, à Tunez Charadino,
Tomaron desde alli ambos su camino.

Pues tal certinidad teniendo agora
Barbarroxa del fin de aquella guerra,
Lo que preciaua mas, qu'era Tadora
Su hija, apartar quiso desta tierra:
Y con cien caualleros à la hora
La embio, que traspassando el alta sierra,
Qu'esta en medio de alli, y de Costantina,
Le quitasse el temor de mas ruyna.

Aßi quando se uio, passado el lloro
De Hector, el Rey de Troya ya apretado,
Embio al ruyn Rey de Thracia, a Polydoro
Su hijo, por le uer de alli apartado:
Mas fue embiada con el gran suma de oro,
De su amistad, y del muy engañado,
Peso Haradin mejor estas balãças, (ças.
Que no embio en su guarda oro, mas ciẽ lã-

Lo que passo sobr'esto, aora no entiendo
Dezirlo, lo dire mas adelante,
Qu'en nuestro Real à priessa estan haziẽdo
Trincheas y altos bestiones por delante:
Y Carlo à pelear siempre saliendo
El campo esta de muertos abundante.
Su sangre unos y otros despendian,
Pero de los Paganos mas morian.

Mas tal la osadia dellos fue, que un dia
A nuestros Italianos allegaron,
Adonde con gran grita y bozeria
Al buen Conde de Sarno alli mataron:
Y el de los Españoles, ualentia
Matando à muchos mas Turcos mostrarõ,
Llego Alarcon aqui, por lo que luego
Dio Dios al campo sueño, y mas sosiego.

Y como experto, y mas soldado uiejo
En tal sazon que todos, dio manera
Para que à los rebatos aparejo
Haya de resistirlos desde fuera:
El alto Emperador à su consejo
Se acoge, que tan bueno y experto era,
Y el con cosas muy faciles y buenas
Curo à nuestro Real de aquestas penas.

Como à un enfermo acaesce, que perdida
La gana del comer tiene, ò el sueño,
Que con muy caras cosas de la uida
No le pueden hazer de aquestas dueño:
Llega el medico sabio, qu'entendida
La causa porqu'estan todos con ceño,
Con cosas que se tienen muy a mano
Haze en peligro aßi al doliente sano.

Pues casi à esta sazon, ni las marañas
A penas de la noche al sol huyeron,
Quãdo à escaramuçar grandes compañas
De Moros y de Turcos acudieron:
Los hierros de las lanças muy estrañas
Sobre los altos arboles se uieron,
Y d'entre los oliuos como flores
Se uian colorar cien mil colores.

Los que trayan delante à las contiendas
Cinco pieças, ò seys de artilleria,
De las quales pelotas en las tiendas
Entraron quantidad grande aquel dia:
Pero el Emperador altas las riendas
De un salto en su cauallo se ponia,
Y los de su corte aun altos uarones
Y à su orden luego uan los esquadrones.

Los nuestros, que à los Moros ueen tan fieros
Venir à pelear, que se mostraron,
Sin orden à salir arcabuzeros
Ginetes, y cauallos començaron:
Y con hermosas armas caualleros
Con sus lanças tendidas caminaron,
Cada uno ante tal Rey, y tanta gente
Dessea dar à entender qu'era ualiente.

Y Lazaro Albanes con sus galanas
Ochenta lanças, sale galopeando,
Se oyen las trompetillas Ytalianas,
En una parte y otra estar sonando:
Los atambores, armas no liuianas,
A unas y otras partes estan dando.
De aqui y de alli tambien la artilleria
El contrapas lleuaua en aquel dia.

Los Turcos de otra parte muy pujantes
Con marlotas de seda y de brocados,
Vienen à se prouar con sus turbantes
Con nuestros caualleros y soldados:
Y sin los Turcos fuertes y arrogantes
Se ueen Moras salir con sus tocados,
Y à pie Moros tambien tales flecheros,
Que enclauaran de un atamo los cueros.

Aßi que de ambas partes concertado
Hauerse unos y otros parescia,
De con mucho su daño aparejado
De à los oyentes darnos un buen dia:
El Marques de Mondejar salio osado
Con los Ginetes del Andaluzia,
Que excelentes personas ellos fueron,
Si à el todos al fin se parescieron.

Cubiertos pues los campos y los llanos
En numero de gentes tan crescido,
Cada uno començo à menear las manos
Y los pies, si à cauallo hauia salido:
Alli en la escaramuça los Paganos
Entran con muy gran grita y alarido,
Y sin mirar de do cada uno sea,
Se mezcla entre unos y otros la pelea.

Quien seria aquel tan simple que pensasse
Dezir sueldo por libra, aqui una parte,
De lo qu'en este estraño dia passasse
En daño, ò en loor de cada parte?
No, aunque quien suele, en esto me ayudasse
Quisiera mas yo alli pelear con Marte,
Que uerme en tãto aprieto, pues no espero
Pagar la deuda à tanto cauallero.

A una parte las lanças enrristradas
En los infieles dauan tan en lleno,
Que de las sillas altas traspassadas
Sus armas, los tendian en el terreno:
Dauan à otros muy muchos de lançadas,
Y algun Moro el de pie lo asia del freno,
Y le tendia de golpe, ò de estocada,
O con el arcabuz, ò con la espada.

Dentro de nuestro real par d'el estaño,
Hauia un mõtõ de tierra ancho y ualiẽte,
Que con una abusion le hauian tomado
Hecho, echandole tierra juntamente:
De alli artilleria puesta, mucho daño
Hazia en el Paganismo, y en su gente,
Y hazia con mil tiros importantes,
Rodar muchas marlotas y turbantes.

Pero los arcabuzes como en tanto,
Ladrones mas de casa alli se uian,
Que con mas daño y con menos espanto,
A los Moros matauan y herian:
Braços arremangados entretanto,
Con fieras cimitarras descendian,
Y tal uez de traues, y de passada,
Hazian cabeça caer con su celada.

El Marques de Mondejar (que alabarle
Mis uersos, quanto es justo no podrian)
Tanto se entro en los Moros, que ayudarle
Sus ginetes alli no le podian:
Y en lugar d'entre muchos ampararle
Las espaldas, los tristes les boluian,
Y el solo de quien era se acordando,
Quedo entre mil Paganos peleando.

Qual le hiere y le aprieta en tal estado,
Por donde mas le puede en descubierto,
De muy gran multitud dellos cercado
Su cauallo, entre todos le fue muerto:
Cayo, y le fue al caer de un renegado
Metida una cruel lança en descubierto,
Donde huuo (y sera dicha que no muera)
Vna mala lançada en la cadera.

Con su lança el Marques à pie en la mano,
Y su adarga à los pechos se defiende,
Y desuiar los Moros por el llano
Haze, quanto la lança del se estiende:
Mas un su criado çayas, un Romano,
A dalle su cauallo à pie desciende,
Mas por tan gran uirtud, piedad, lo mida,
El moço al apear perdio la uida.

Que sintio el Marques mas que la apretura
Que tenia, y qu'el dolor de su gran llaga,
Y el alto Emperador que se apressura,
Quãdo uio assi al Marq̃s su affrẽta paga:
Que à Sanctiago llamando, en la espessura
De los Moros se lança, y se los traga,
Y otro suyo al Marques de tal manera,
Su cauallo le dio en que salga fuera.

Al alto Emperador y à su compaña
Assi los infieles le esperaron,
Como assi à Girifaltes en campaña,
Las uandas de los cueruos aguardaron:
Las riendas de la gente alta d'España,
Hazia Tunez los Moros las tornaron,
Y à espaldas bueltas, que al qu'el alcança,
Haze caer tendido con su lança.

Assi desta manera, fue herido
Al boluer Garcilaso de la Vega,
Que yendo sobre un Moro que uencido
Hauia, una gran lançada assi le pega:
Y Diego Lopez, cuyo el apellido
De las Roelas era, en tal refriega,
Boluio con su cauallo una braçada,
Por el uientre una lança atrauessada.

Qual mata al retirar, qual muere y paga
La muerte que hecho antes poco hauia,
Alli a la chusma que Pluton la traga,
Se les tomo al huyr la artilleria:
Entr'ellos don Fernando de Gonzaga
Grandes cosas de si mostro aquel dia,
Don Aluaro de Sande, en tal reuzilla,
A todos dio de si gran marauilla.

Y casi monstruos hazen frente à frente
Con los Moros, con furia y con denuedo,
El Conde, y entende el de Benauente,
Y el bueno y leal don Diego de Azeuedo:
Y tambien don Luys de Auila ualiente,
Y el moço aun don Antonio de Toledo,
Hijo del Conde de Alua, y en tal prueua,
Don Luys, y don Alonso de la Cueua.

Y el Marques de los Velez, de Molina,
En Tunez no à su padre aun heredado,
Aßi con la uirtud destos tan fina,
Fu'el numero Pagano abuyentado:
Quedo el campo de gente que camina,
A abaxo todo aqui y alli sembrado,
Muchos cauallos sueltos, dos mil sesos
Rotos, cien mil buydos, y mil presos.

Aßi Carlo los Moros mas no uiendo,
A recoger mando tocar sus sones,
Y dio buelta al real, ya à Apollo uiendo
En lo mas alto estar de sus balcones:
Aßi yo agora quiero en mi boluiendo,
Tocar à recoger à mis ringlones,
Pues de sudor, y poluo, y de contento,
De aqueste buen dia, quedo sin aliento.

AQVI EN EL PROEMIO SE HAZE MENCION de algunos escriptores, y hombres doctos de España. Viene el Rey de Tunez à nuestro exercito, y mientras se apareja para assaltar à la Goleta, salen caualleros à sus auenturas. Dase bateria y batalla à la Goleta, y tomase de ambas partes con mucha sangre.

Canto XXXVIII.

NO tienen estos tiempos que quexarse
De los cielos, con ellos muy piadosos,
Pues han tenido ingenios, que ygualarse
Pueden, con los antiguos mas famosos:
Si en un siglo uno, ò dos pueden contarse,
Dire yo agora tantos ingeniosos,
Tantos, qu'en escreuir son señalados,
Qu'escurescen la fama à los passados.

La escuresce Boscan, que fu'el primero,
Que truxo aca al capaz uerso Toscano,
Y quien no alaba à Dios si en su minero,
A Garcilaso lee tan cortesano?
Aqui aßi à Garcisanchez loar no quiero,
No yguala nadie à su uerso Castellano,
Buen siglo es el que da liberalmente,
Al buen Duque de Sesa entr'esta gente.

Porque si hazer cosas señaladas,
O escreuirlas, es cosa de gran gloria,
Hazerlas y escreuir las celebradas,
Como el, de nadie no ha hauido memoria:
Don Diego de Mendoça, à las passadas
Edades, quita el precio y la uitoria,
Quando la pluma toma y pide uela,
Con la que tanto el aguila no buela.

Demas destos esta don Iuan Hurtado,
Y esta el buen don Hieronymo de Vrrea,
Francisco de Guzman, y el que ha sacado
Tambien del grande Homero la Odissea:
Pues dond'estos la pluma han leuantado,
Todo Poeta antiguo humilde sea,
Nos dio tambien el cielo à don Fernando
De Acuña, que assaz honrra aqueste uado.

Le honrra don Iuan de Borja, y juntamente
Iuan Fernãdez de Heredia el de Valencia,
Le honrra don Iuã Coloma, y de una fuẽte
Van todos à beuer en competencia:
Desta Antonio de Soria felizmente,
Saco en este officio arte y experiencia,
Hieronymo Samper ua à esta agua sana,
Y ua Montemayor con su Diana.

Don Pedro de Guzman à qualquier era
Adornara, aunque fuera la dorada,
Y don Iuan de Mendoça, y de Ribera,
Qu'en Portugal hórro nuestra embaxada.
Mata Moros, Laynez, y Herrera,
Y don Iuan Aguilon, persona loada
Lo es, don Luys de la Cerda, y juntamente,
Ambrosio de Morales excelente.

Y don Diego de Leyua con su hermano
El Principe qu'entro en este camino,
Y el buen Conde de Fuentes, y Morrano,
Y el Maestro Arias Montano, un uarō di=
Y nos dio al escriptor mas soberano (no:
De Lyricos, qu'es hoy don Bernardino
De Ayala, y estos son en los qu'el buela,
Los que cantan al son de la uihuela.

Y sin estos famosos escritores,
Que por su uia cada uno à alto camina
Ha hauido, y en España hay otros señores.
Y caualleros llenos de doctrina:
A los que para darles sus loores,
Mi ingenio huuiera de yr à su officina,
Por los que desta edad con su gran llama,
Quedara en nuestra España muy grā fama:

El Marques de Mondejar es la guia,
Y el Conde de Tendilla su heredero,
Y don Pedro Fajardo, y don Garcia
De Toledo, y su hijo el delantero:
Don Diego de Gueuara, à quien hauia
En los desta intencion de loar primero,
Y el gran Duque don Yñigo eminente,
Duque del Infantazgo en nuestra gente.

Y el Comendador Griego, q̃ es ya muerto,
A quien nadie en saber passar pudiera,
Don Luys de Guzmā biua, pues que cierto
Tanto orna de Seuilla la ribera: (erto
Pero Mexia entra aqui, q̃ ha à España abi
De la antigua Barbaria la carrera,
Y Sanctacruz tambien, y Estrella Iusto,
Sepulueda, Florian, çurita, y Busto.

Y de ti doctor Paez esclaresci do
Por letras, haya en esto aqui memoria,
A quien tu oculto hado te ha escogido,
A escriuir de un gran Rey la dina historia:
En esto ambos dichosos haueys sido,
Tu en subjecto alcançar de tanta gloria,
Y ella en tener la trompa tan sonora,
Que desseaua Alexandre cada hora.

Muy docto, aunque dexo la humana salma,
Fue cierto don Benito de Cisneros,
Lo son los Condes Monterrey, y Palma
Muy doctos, y muy buenos caualleros:
Y don Martin Enrriquez, que del alma
Entiende en los negocios uerdaderos,
Y lo es don Pedro de Auila primero,
Del Marques de las Nauas heredero.

Y el Duque de Maqueda, qu'en Valencia
Fue Virrey, que muy docto era y prudēte,
Y su yerno passar puede en presencia,
Entr'esta señalada y docta gente:
Don Rodrigo Mārrique muy grā sciencia
Alcança, que alcançar no se consiente,
Ni se puede passar mas adelante,
Que de Napoles llega el Almirante.

Y aunque señor yo sepa algo, por tanto
Detenerme en mis uersos enojaros,
El Duque de Medina Celi, y tanto
De Cortes el Marques, y Montesclaros:
Los qu'en prosa y en uerso, ellos son quāto
Yo pueda encarescer de ingenios claros,
Como su'en poca edad, aunque he mãzilla,
Don Manrrique de çuñiga en Seuilla.

Mas acordarme aqui de una señora,
Me fuerça su saber, aunque me pesa,
Porqu'en paños de duelo la ueo agora,
Por quien ya el fin cubrio con su paues a:
Esta es la muy hermosa, aunqu'en tal hora
No se trata aqui desto, la Marquesa
De Gibraleon, muy docta y excelente,
Y mas leyda, y mas sabia que serpiente.

Ni à ti Honorato Iuan dexo en oluido,
Cauallero doctissimo en nuestra era,
Ni al Marques de las Nauas, que corrido
Ha bien el y su hermano su carrera:
O como esta mi hystoria, à hauer caydo
En manos destos tales clara fuera,
Fue azar caer en ellos como ueo
La abilidad, y en mi solo el desseo.

Assi pues, como hauer dichosamente
Dormido entre las cumbres de Parnaso,
Y como hauer beuido alla en la fuente
De Poesia gentil, que abrio Pegaso:
Y en la cueua metido hauer la frente,
De donde Apollo Poeta salio à caso,
Yo para narracion de tan gran cuento,
Quisiera tener destos el talento.

O como ellos cantaran la refriega
Passada q huuo en Tunez, no aun uẽcido,
En la que Garcilaso de la Vega,
Y el Marques de Mondejar fue herido:
Y tantos muertos huuo, y pues me niega
Apollo, lo que ha à tantos concedido,
Mi cuba yre arrastrando sin que quede
Por mi, pues da uno harto en lo que puede.

El mismo dia en la tarde de la fiera,
Escaramuça à tras ya recontada,
Qu'en duda si saldria la noche fuera,
A su uentana ya estaua asomada:
Se leuanto un Leuante, que como era
La marina una arena meneada,
La poluoreda cruel que al campo llega,
Casi à toda la gente tenia ciega.

Que del arena y poluo se hazia,
Vna muy gruessa mezcla de nublados,
Aquesta dio à los Moros osadia;
Qu'en la Goleta estauan encerrados:
Y con palas el poluo que uenia
A nuestro real, doblando apressurados,
Ocho mil y mas Turcos qu'esto uieron,
Rabiando à los bestiones se uinieron.

Y como el poluo suyo, al uenir daua
En el campo, à los nuestros pico à uiento,
Al poluorin à penas lugar daua,
Que tuuiesse en sus casas apossento:
Quiça huuiera lugar como pensaua,
Del pueblo que salio el atreuimiento,
Mas con gran daño suyo en conclusiones,
Huuo una gran refriega en los bestiones.

Y assi murieron dellos mas sin cuenta,
Y los nuestros quedaron todos sanos,
Que no nos acaescio como se cuenta
En Canas, con el poluo à los Romanos:
En estas y otras cosas no de cuenta,
Estauan los infieles y Christianos,
Mientras que à la Goleta se hazia,
Para le dar despues la bateria.

Y mientras que la mar con el Leuante (da,
Le parescia à Andrea Doria andar hincha
Y qu'estuuiesse mansa era importante,
Para desde la mar batir la armada:
Cachidiablo entro en aqueste instante
En la Goleta, qu'era al qu'entregada
Le fue, y Capitan general era
De aquella fuerça, inexpugnable y fiera.

Y buelto à ella de donde estado hauia,
Se le hizo una salua estraña entrando,
Se uia de nuestro real la artilleria
En torno yr por los muros disparando:
Y la uandera buelta estarse uia
Del buen Conde de Sarno tremolando,
A nuestro real à Carlo en tanto uino
El Rey Muleyhazen por su camino.

Traya pocos cauallos, poca gente,
Como el que de su reyno andaua fuera,
Y con el penso en uano nuestra gente,
Que gran refresco y mucho bien tuuiera:
Fu'el Rey muy espantado estrañamente,
De uer tanta nascion, tanta uandera,
Y tanto gran señor, Carlo contento
Le recibio, y dar hizo alojamiento.

* En esto, que espacio hay, los caualleros
Se andan en sus cauallos passeando,
Mientras à priessa estan los artilleros
Sus cestones y tierra aparejando:
Y el Infante don Luys con tres guerreros
Se yua ya sobre tarde razonando,
Con el Marques del Gasto, y juntamente
Con el Conde gentil de Benauente.

Y con el buen don Diego de Azeuedo
Hablando aßi los quatro en compañia,
Hablando en lo que creo que dezir puedo
En lo que se hauia hecho, ò se haria:
A qual quitan la gorra, à qual no un dedo,
Y aßi entre si hablando al fin del dia,
Quando teñir de negro el cielo uieron,
Aßi juntos al real la buelta dieron.

Pues el Marques del Gasto, que uio fuego
En su estancia, al passar paro las riendas,
Y al Infante don Luys suplico luego
Con sus buenas maneras de contiendas:
Qu'el, y tambien el Conde, y que dō Diego
A cenar se quedassen en sus tiendas,
Les plugo se apearon juntamente,
Fue ant'ellos mucha hacha, y mucha gēte.

Y al alto Emperador embio el Infante
Que à cenar à este punto le aguardaua,
A que se le dixesse que à este instante
Con el Marques del Gasto se quedaua:
Desque la mesa larga y abundante
Se alço, lo que sin cuento en ella estaua,
Los quatro que dicho he, dexando aßiento,
Se entraron de la tienda à otro apossento.

Desque cayo la noche, y ya queria
Cada uno yrse, la habla ya acabada,
Al Marques le dixo uno, que una espia
Alli estaua, y fue al oydo la embaxada:
Lo dixo el à los tres, y luego embia
A mandar qu'entre à solas, y tapada,
Y que al salir ni entrar despues, ni fuera,
Ninca, ni entienda nadie aquel quien era.

Entro la espia temblando muy cubierta,
Este era un Corço, ò Sardo renegado,
Qu'el Marques, porq̄ haga bien su offerta
De la uida el perdon le hauia mandado:
Que la dexo al entrar alli a la puerta
La centinela que la hauia tomado,
Pues la espia, ante los tres, y ante sus sillas,
Y ant'el Marques se puso de rodillas.

Y antes qu'el à hablar encomençasse,
Aqui y alli miro en la camareta,
Diziendo que la puerta se cerrasse,
Porque hoy no podia hauer cosa secreta:
No creo que la sospecha se ygualasse
A la que ha, y fuesse en esto tan perfeta
Que tiene à algun adultero escondido,
Y à cada passo espera à su marido.

Señor, Barbarroxa (el dixo) temiendo
Su estrago, o porque creo que lo adeuina,
A su hija Tidora, el sol saliendo,
La embia à qu'este segura à Costantina:
Sin duda puedes creer qu'el dia uiniendo
Se ua con su compaña ella, y camina,
Que embia (y otro dia del lo tal se piensa)
Cien Turcos de à cauallo en su defensa.

Y esto lo supe yo de buena parte,
Ni de quien, ni de qual, no se me pida,
Oyendo esto el Marques, con el reparte
Lo qu'es todo el descanso de la uida:
De los tres cada qual se ua à su parte,
Muy pensando y penoso à su manida,
Despues que hachas, pajes, y otros cuentos,
Y al cabo huuieron fin los cumplimientos.

Despues qu'entro cada uno en su apossento,
Y despacho à sus gentes en sus tiendas,
Desto que oyo cada uno, al pensamiento
Para pacer alli le dio las riendas:
Y como todos moços de talento
Valeroso, y desseosos de contiendas,
A cada uno le estimula y le inflama
Esta gran ocasion de ganar fama.

ayunta demas desto, que ganancia
Se offresce, y que por precio ua Tidora,
De la que hay en Ytalia, España, y Francia
Gran fama, qu'es la mas hermosa Mora:
Los tres arden, cada uno ydo à su estancia
Por fama à todos tres los enamora, (cho,
Que cierto puede mucho en qualquier pe-
Quādo se juntan la honrra, y el prouecho.

Ni menos arde el buen Marques del Gasto,
Y de grado en hauerla se pusiera,
Pero ser General, es gran contrasto
Le impide el freno grande â la carrera:
Negar se deue àsi, como el que casto
Ser quiere, y seguir destos la uandera,
Agora claro uee tan fatigado (do.
Que son los cargos carga à un hōbre hōrra

Pero el Conde gentil de Benauente
Moço, libre, y señor de su persona,
Que una esquadra, y mas numero de gente
No estima por hauer tan gran corona:
Se arma y sube à cauallo y sin siruiente
Se ua en la escuridad dela negrona,
Donde en la escura noche tiene tino,
Qu'es el amor, mostrandole el camino.

Y lo mesmo don Diego de Azeuedo,
Y el Infante no uiendo se hizieron,
Que à este desque uio à Carlo quieto y q̄do
Sus armas ya cauallo le pusieron:
Sin saber uno de otro, aßi y sin miedo
De los cient Turcos ellos se salieron,
Las centinelas hablan adesora,
Y ua en busca cada uno de Tidora.

El Conde ualeroso y diligente,
Con tres horas partio, y salio primero
Que don Diego, y del casi juntamente
El Infante con el, aunqu'el postrero.
Anduuo el Conde tanto sagazmente,
Que quando uio traer al dia el luzero,
De Tunez se hallo que hauia passado,
Quedando à su siniestra atras à un lado.

De lo qué mucho el Conde fue contento,
De hauer andado tanto, que bien uia
Que no podria errar su pensamiento,
Qu'el camino à Tidora atajaria:
Y por se encubrir mas, en el momento
Por los antiguos caños se metia,
Por do solia, aunq̄ hoy tienē grand'estrago
En abundancia el agua yr à Carthago.

Y de alli à otro oliuar se fue metiendo,
Y topando un Morillo esta mañana,
Le asio, y se informo del, no lo sabiendo
Por do à Costantina yuan à la llana:
Pues pegado al estribo le teniendo
Iunto à una uega uerde y muy galana
Para donde passar Tidora hauia,
A tres leguas de Tunez la atendia.

Cerca de un lugarejo, que se llama
Cijun, aunque mal esto aca se alcança,
Por no ser uisto el Conde entre la rama
En la espessura mas que uee, se lança:
Y espera à que uenir el uea la dama,
La uista alta, affirmado el en su lança,
Que tenia el cuento en tierra atrauessado,
Sobr'el arzon primero recostado.

Aßi en la misma Lybia entre las ramas
Suele un leon estar junto al camino,
Por donde, que passar tienen, ô gamas,
O cieruas, ya el experto tiene tino:
Los arboles, las matas, las retamas
Que uee, piensa que son à lo que uino,
Aßi esperaua el Conde, y juntamente
Creya qu'era Tidora qualquier gente.

Pero don Diego el bueno, y el infante
Que casi que despues juntos salieron,
Y supieron qu'el Conde ua adelante,
Gran priessa, y gran pesar dello tuuieron:
Y como casi juntos, y à un instante
Salian, luego en saliendo el sol se uieron,
Dißimular, y andar queria don Diego,
Mas le llamo el Infante, y paro luego.

Y mostrandose uno à otro buena cara,
Como en la Corte se usa comunmente,
Que se hablan bien todos, y à la clara
Se quieren muchos mal secretamente:
Cada uno su proposito declara,
Que impossible encubrirlo al otro siente,
Prosiguen ambos juntos pues su uia,
Sin dexar nadie el fin con que uenia.

Ayase la donzella, que bien piensa
De don Diego el Infante en su mesura,
Que no hara negandosela, offensa
A Carlo, à quien seruir siempre procura:
Don Diego, uea el la Mora, que bien piensa
Contentar el assi à su hermosura,
Que Tidora sentencie qu'el le agrada,
Y despues defenderla con su espada.

Assi bien por de dentro differentes
Se yuan los dos juntos caminando,
Y el estaño y los campos excelentes
De la refriega grande yuan passando:
Y à Tunez, y à los caños de las fuentes
Antiguas, una tuerta uia tomando,
Que yua desde Malleca al pueblo llano
Cayeron (tarde yendo aun) atras mano.

Mas esto fue acertar, por lo que à penas
No se sabe el que yerra, ni el que acierta,
El Conde entanto, qu'entre las uerbenas
(Como dizen) tenia el ojo en la puerta:
Vio puesto en los estribos con sus penas
Venir por la campaña descubierta
Gran gente, en la que aquel qu'era su guia,
Le dixo que Tidora alli uenia.

Como haze el gentil açor de Yrlanda,
Qu'el caçador teniendole en la mano,
Se alegra quando uee uenir la uanda
Donde el esta apeonando por el llano:
Saca el cuello dos palmos, chifla, y anda,
Ni estar aca ni alla puede de ufano,
Assi el Conde alça el cuello, y uee la dama,
Ni puede ya estar quedo entre la rama.

Pero dexo passar la compañia
Donde à Tidora uio la delantera,
Que hauerlo con los Turcos el queria,
Qu'ella tan solo desto el precio era:
La que hermosa mas le parescia
Qu'en su uida a mortal persona uiera,
Ni aun de tanta lindeza assi adornados
Visto hauia algunos Angeles pintados.

Pues desque uio passar los caualleros,
Que una gentil carrera podia hauella,
A boz alta: Guardaos, dixo, guerreros,
Y defende muy bien uuestra donzella:
Quien es? dixo el qu'estaua à los postreros,
Somos la yesca, y este es la centella?
O cera al sol, o à fuego nieue fria,
Pues que à ciento uno assi nos desafia?

La lança baxa el Conde contra aquellos
Y al Conde ellos las suyas enrristraron,
Y por aca y alla en el medio dellos
Cinco, ò seys lanças juntas le encontraron:
Pero al Conde sus buenas armas, ellos
No alcançandole, todos le ampararon,
Los troços uan al uiento alto y sereno,
Y del encuentro lexos se oyo el trueno.

El Conde, à uno, y à quatro juntamente
Los enbilo assi juntos en la lança,
A qual donde como un rayo en la frente,
Estomago, ò garganta, pecho, ô pança:
Y ella, que entrado hauia suauemente
Sin se quebrar con toda su pujança,
Y encontrando passara à un monte teso,
Se quebro por la mano con el peso.

Y quedaron los muertos de la estraña
Su lança, en la carrera atrauessados,
Como se suelen uer en una caña
Que paxarillos andan ensartados:
Saco su espada el Conde con gran saña,
Y se metio entre todos, ya espantados
De uer que contra tantos en tal dança
Tanto de uno podido haya una lança.

Y aca y alla hiriendo y derribando,
Como un tygre entre ouejas, se entro en me
A qual heria de punta, traspassando (dio,
A qual heria al traues, ò por el medio:
Tidora, al Conde tan feroz mirando,
Huyr vee que era solo su remedio,
Y à priessa al palafren por una senda
Que à la derecha ua, le dio la rienda.

A los que ella encontro, despues lo espero,
Contar, que aora la hystoria no consiente,
Que à gran priessa entre tanto caualle. o
Quedaua el buen señor de Benauente:
Hazia à un turbãte y diez, como un rasero
Al trigo, caer en tierra juntamente,
Cortaua tantos braços, que à la clara
Mal el Maestre de Roa los concertara.

Y los Turcos sobr'el como granizo
Descargauan tambien sus cimitarras,
La uida le dio bien el que le hizo
Hauer tan buen arnes de tales barras:
Le trayan lleno de armas como erizo
Y de las cimitarras tan bizarras,
Perdia tal uez el pie, tal uez la rienda,
Y tornaua de nueuo à la contienda.

Al fin, el uno à uno, à todos ciento
Los mato, ò huyr hizo à lo postrero,
Como el que uno acaba un cuento,
O un numero muy grande de dinero:
El, que muy caluroso y muy sediento
Quedo, y no uee à Tidora, qual herrero
Quedo, que tras gran obra queda en frio
Que ua al uaso que amaua, y uee uazio.

Se buelue luego aca, y alla, pensando
Que su mal no es de entonces, sino añejo,
Y por hallarla, ua galopeando,
Mas presto que bolar suele un uencejo:
Y por las matas ua, como saltando
Va el can que perdido ha liebre, ò conejo,
Se paro, y yo boluer quiero las riendas
Donde al Emperador dexe en sus tiendas.

Despues que flor y rosas por delante
Salia el Aurora echando de sus senos,
Y à saludar à aquel que nascio en Gante
Començaron la flota y los terrenos:
El alto Emperador, al claro infante
A llamar embiandole, echo menos;
Le fue por uno dicho ant'el uenido
Que solo aquella noche hauia partido.

Se enoja mucho Carlo, y mucho siente
Que sin el osado haya este denuedo,
Llamar manda al señor de Benauente,
Ni del se pudo mas saber un dedo:
Y se entendio tambien, qu'estaua ausente,
Y faltaua don Diego de Azeuedo,
No saben donde estar los tres podrian,
Ni adonde aquella noche ydo se hauian.

Pero el Marques del Gasto, à quien se cuenta
Del Emperador la yra, ua a su tienda,
Y de la espia, y de todo le da cuenta,
Y le saca de duda, y de contienda:
Sabido pues que uan à aquella affrenta,
Luego el Emperador à toda rienda
Despacha aca y alla correos ligeros,
Que alli hagan tornar los caualleros.

Y queda como un leon rugiendo de yra,
Pero esto es en su pecho soberano,
Que à l'alta Emperatriz reguarda y mira
Que à mal recado puso assi a su hermano:
Por la que tanto amo gime y sospira,
Mas de tomar las armas en la mano
Vee el tiempo, y en si aun en tales cuentos
Contra su misma yra y mouimientos.

Pues por reconoscer forçosamente
De que son la Goleta estaua, y era,
Don Aluaro Baçan sabio y ualiente
Alli un ardid uso desta manera:
D'entre la armada toda sabiamente
Como que se le alçaua su galera
Se sale y ua, y de uerle que huya,
Se alço gran grita, estruendo, y bozeria.

Y à seguirle en un punto las galeras,
Y à la Goleta el yrse començaron,
Y le yuan dando caça tan de ueras,
Que Moros, y aun los nuestros lo pensarõ:
A rescebirla luego à las riberas
De la Goleta, alegres mil baxaron,
Don Aluaro assi uèr con tal auiso,
Pudo de la Goleta quanto quiso.

Que hasta yr d'embocar por el arena
En el canal entro, tal maña usada,
Boluio la popa el luego, y el esquena
Para saltar la gente leuantada;
Y quando la marina uio muy llena
De Turcos, les dio el tal rociada
De arcabuzes, que à un tiẽpo dierõ fuego,
Que alli muchos quedaron muertos luego.

Como el que à cabestrillo desde fuera
Entra à alguna gran uanda de uenados,
Que de la que tenian por compañera,
Res, ò cauallo, ò buey son engañados:
Los Moros pues assi de la galera
Que por suya tenian, fueron burlados,
Fu'el uerle yr y boluer con priesa ufana,
Desd'el campo una uista muy galana:

Le tiraron mil tiros rebolaiendo
A su lugar, d'encima desde un paño,
Mas Dios q̃ ayuda al que obra biẽ, ardiẽdo
Boluio sin rescebir de alguno daño:
D'el Carlo (este ardid mucho agradeciẽdo)
Como estaua el canal en el estado,
Que trincheas, y que fosso, y que bestiones
Tenian los Turcos, supo en conclusiones.

Pues del combate cruel llegado el dia,
Que à la Goleta dar se hauia ordenado,
Por su orden la flota al mar salia,
Tras el real estandarte desplegado:
Y para la desseada bateria,
Por las trompas, y al fin auiso dado,
Con gran grita y heruor fuego poniendo,
Començo el temeroso y fiero estruendo.

Primero començo el bestion qu'estaua
Iunto al mar, d'Espanoles guarnescido,
Luego otro que adelante se mostraua,
Que hauia aqueste esta noche hecho sido:
Y el de los Italianos retumbaua,
Quando acabaua destos el tronido,
Y a disparar con humo y poluoreda,
La artilleria tornaua assi por rueda.

Que quando unos estauan dando fuego,
Hauian otros tirado, otros cargando,
Y assi en todos no hauia ningun sossiego,
Heruian mantos y ingenios no parando:
Hauia en torno de alli un perpetuo fuego,
Y un perpetuo estupor, y un trueno, y quã- (do
Començo con furor la artilleria,
Con el gran humo el cielo no se uia.

De otra parte del mar nuestras galeras,
En cinco tercios todas se partiendo,
Hazian à aquellas humidas riberas,
L'artilleria espantable estar tremiendo:
Fueron las de Andrea Doria las primeras,
Luego las de don Aluaro, y siguiendo
Las de sant Iuan, y Napoles uenian,
Que los muros despues temblar hazian.

Las de Cicilia, y las del Padre santo,
De Genoua, y de Monago en hilera,
Començando Andrea Doria desd'el canto
De la orilla, de una à otra al mar à fuera:
La Carraca de Rhodas con espanto,
Metida en el mar alto mas à fuera,
Y el Galeon Portugues todos tirando,
Hazian à la Goleta estar temblando.

Ni hauia baxel tan chico en aquel dia,
Que à offrescer no llegasse su cornado,
Que si un sillon muy gruesso no basta,
Tal uez mataua un Turco, o Renegado:
Desde lexos el humo parescia
Al de Puçol, al cielo leuantado,
Y à cien millas, que tiempos uian serenos,
Se admirauan oyendo tantos truenos.

El alto Emperador y sus uarones,
Esta à los artilleros animando;
Y quando dessatar los turriones
Los uee, los carga de oro, premios dando:
Iunto al estaño, à tras los esquadrones
De Infanteria, y cauallos esperando,
A punto de batalla estan atentos,
Por si Moros saldran por los oliuos.

Los Turcos al contrario culebrinas
Disparan sin parar por sus traueses,
Se ueen de fuego ardiendo las esquinas,
Con que poder passar nuestros arneses:
Lo impiden los cestones y faxinas,
Pero en el mar no pueden los paueses,
Los passan las pelotas como à paños,
Y aun con sus palos mismos haziā daños.

Mato en una de Napoles un tiro
De la Goleta, à treynta y seys remeros,
De las cuerdas de donde de aqui miro
Dezia alguno, cayan los marineros:
Las muy doradas popas ya algun tiro
Destruyeron de alla los Turcos fieros,
Y qual galera aun descalabrada
Se yua, y boluia à su posta remediada.

Mas tanta fue la priessa, el furor fiero,
Que los nuestros al ancho muro dieron,
Qu'el lienço de la mar, y el delantero,
Con gran furor y estruēdo en tierra dierō:
Como en theatro el lien, o caydo, pero
Los Moros alla dentro parescieron,
Pero como à dezir yua en el centro,
Luego ellos se escondieron alla dentro.

En tanto las nasciones (dessEando
Mostrarse) à Carlo embian sus Capitanes,
El assalto cada una demandando,
Ytalianos, d'España, y Alemanes:
Pero Carlo, à la suerte el juyzio echando
Esta gloria, aunqu'embuelta en mil affanes
(Aunque cada nascion la merescia)
Cupo à los Españoles aquel dia.

Y el gran Emperador que junto estaua,
De donde la muralla se batia,
Cada hora, aunq̄ à muy grā riesgo miraua
Que tal estaua ya la bateria:
Y cada hora à los suyos preguntaua,
Si bien batido el muro parescia,
Iaen y Bocanegra ant'el salieron,
Y de lo uer bien todo se offrescieron.

Y Assi por su bestion ellos saltando,
Y abaxados y à gatas alla fueron,
Y por el llano muro, ellos sacando
Las cabeças, la entrada abierta uieron:
Y alli entran, los Turcos esperando
La batalla, tendidos estar uieron,
Y con gran priessa uista assi la gente,
A tornar se boluieron prestamente.

Y los Turcos uiendo à estos, y creyendo,
Que la batalla à darseles empieça,
Descubrieron se luego, mas saliendo
Perdieron mas de ciento la cabeça:
Qu'en el rostro los nuestros ya teniendo
Sus arcabuzes puestos hauia pieça,
Derribaron los que à ellos les salieron,
Y assi a sus Capitanes socorrieron.

Pues si al martyrio Dios tiene en el cielo
Aparejada la mayor corona,
Que deue un Rey à aquel que con tal zelo
Pone por el la uida y la persona?
Anden los qu'esto han hecho por el suelo,
Mas la fama que todo lo pregona,
Yo fio della y de mi, si ha à Dios plazido,
Que no han de quedar estos en oluido.

Y Sabido tal por Carlo, luego manda,
Que se de à la Goleta la batalla,
De Sanctiago, el tercio de una uanda,
Qu' eran siete uanderas passo à dalla:
Iaen y Bocanegra que los manda,
Con su gente se uan à la muralla,
Y Hernando de Vargas juntamente,
Qu'eran siete uanderas desta gente.

Los atambores arma, arma están dando,
Y los pifaros se oyen en el cielo,
Arremete la gente à Dios llamando,
Contra los qu'en los ojos traen un uelo:
Por donde los mas pueden, gateando
Porfian de aßi se alçar algo del suelo,
Y que subiendo aßi por tierra y rama,
Subiran en ualor, y en honrra, y fama.

Otros por las escalas descubiertos,
De los de dentro mueren los primeros,
Los que ganan la plaça quedan muertos,
Y aquesta su honrra heredan los postreros:
O quantos de los nuestros hazen tuertos,
O los matan catorze mil flecheros,
Y arcabuzeros Turcos, que al encuentro,
Con gran furia les salen desde dentro.

Qual muere à arcabuzazo, ò qual rodando,
Baxa donde otros halla en negro lago,
Y qual à una sazon muere, y matando
Rescibe, y junto da carta de pago:
Y dauan cuchilladas braceando,
Los uezinos del campo de Carthago,
Que no de solo el mal tales heridas,
Mas d'espanto quitar podian las uidas.

Y acaescio Español de Turco asido,
De la bateria à baxo caer rodando,
Y aßi estando debaxo ser herido,
Al Turco y à el espadas traspassando:
Otros en lo alto, à braço muy partido
Andando por matarse, ambos luchando,
Coserlos una flecha, y caer à fuera,
Y aßi siempre quedar desta manera.

Y ponerse un soldado à una tronera,
Por donde entrar penso atajando uia,
Pero à aquesta sazon la piedra fiera,
Con gran furia de poluora salia:
La que le deshizo à el de la manera,
Que à una nuez un gran maço deshazia,
Passo el Turco, y sus caxcos, sus pulmones,
Fueron con la pelota perdigones.

Vn poco antes de aquesto, el mismo dia,
Quãdo el hecho encubierto el cãpo espera,
Quando allegar ninguno se atreuia,
Ni nadie saca el rostro que no muera:
Don Aluaro Baçan (que su osadia
Era qual su bondad) con su galera
Bogando à su compas, muy mansamente,
Se llega à la Goleta osadamente.

Y desde alli con ella que se arrea,
De bien seyscientas pieças excelentes,
Con ella desde alli pie à pie pelea
Desde una tabla, o esfuerço de las gentes:
O no se si locura esto antes sea,
Pelear contra las piedras de ualientes,
Pues quando el campo dixo, cierra, cierra,
La nariz su galera puso en tierra.

Y entro por la otra parte, que caydo
El lienço de la mar ya hauia en el suelo,
Y à mil, el y los suyos atreuido,
Los hizo yr al infierno de aquel buelo:
Los Turcos, que de cosas proueydo
Su artilleria hauian con tal recelo,
Mataron muchos inclytos uarones,
Con dardos, hierro, piedras, y eslauones.

Mas como ya uencida yua la gente
Turquesca, y huya ya de las barreras,
En las torres mas altas finalmente,
Pusieron los Alferez sus uanderas:
Fuensalida un Alferez diligente,
Y Mendoça, pusieron las primeras,
La pusiera mejor, cosa es sabida,
El Conde que hoy dia es de Fuensalida.

Matando pues aßi, y hiriendo en ellos,
Les tomaron la fuerça, y les hizieron
Salir, que con temor los Turcos dellos,
Quanto con mas furor podian huyeron:
Qual al mar, qual al monte (los cabellos
Altos) qual al estaño se metieron,
Y se metian al agua à la cadera,
Pensando aßi escapar desta manera.

Lo qual nuestros ginetes lo mirando,
Sobr'ellos en un subito acudieron,
Y de lançadas grandes derribando
A muchos en el agua los tendieron:
La sangre por salir, y el mar luchando
Por entrar en sus cuerpos anduuieron,
De sangre y agua al fin perdian su uidas,
Que les entraua el mar por las heridas.

Quien jaualis ha uisto ya perdidos,
Acogerse en el agua, ò cenagueros,
Que à donde mas ser piensan guarescidos,
Los matan en el agua mas ligeros:
Assi estos eran muertos y heridos,
Por nuestra Infanteria y los Caualleros,
Ni en muchos dias del hierro en tãto daño,
Se restaño la sangre del estaño.

Y assi por el canal entrando, tantos
Eran del mucho numero ahogados,
En este canal fueron nose quantos
Mas de nauios gran numero hallados:
Y treynta y dos galeras que sus santos,
A Barbarroxa hauian dado, y sus hados,
Y sin las que hauia alli de todo el mundo,
La que fue Capitana de Portundo.

Y el gran Emperador despues de entrado,
Por donde estauan rotas las paredes,
Al que uio por sus ojos esforçado,
Promete y haze alli grandes mercedes:
Con lo que queda aquel mas leuantado,
Que no, el que subio al cielo, Ganimedes,
Y el Emperador deste uencimiento,
Gracias dio al alto Cielo muy contento.

Dio el alto Emperador gracias al Cielo,
Mas se alegro el assi desta uictoria,
Como el que tenia echadas por el suelo
Otras ciento, tan dignas de memoria:
Mas quien con sancto gusto y justo zelo,
Se huelga de entender la dulce hystoria,
Mas qu'el templo de Apollo uerdadera,
Huelgue que a est'otro canto se difiera.

EN ESTE CANTO TREYNTA Y NVEVE, DESpues de algunas auenturas que passan en nuestro campo, el Emperador de la Goleta parte para Tunez. Da à Barbarroxa la batalla, huye del Barbarroxa, y desamparada Tunez, entran en ella los nros saqueando.

Canto XXXIX.

HAuiendo à la Goleta assi opugnado,
Como en este otro canto y'os dezia,
Que pues ueo el auditorio aparejado,
Tornara à proseguir la hystoria mia:
De yr luego de alli à Tunez dessеado,
Muy gran desseo el Emperador tenia,
Y de alli à su real bueltas las riendas,
A consejo juntar mando en sus tiendas.

* Mas mientras que de alla yr se trata luego,
Y da buelta al real toda la gente,
Del Infante don Luys y de don Diego,
Sera bien q̃ aqui un poco se os recuente:
Y de aquel mas luziente que no el fuego,
Digo el Conde gentil de Benauente,
Que hauian para mostrar su ualentia,
Y do à buscar los Turcos de la espia.

Pues mientras la Goleta se tomaua,
No estuuieron embalde aquel dia cierto,
Qu'el Conde, si ya no se os acordaua,
Ya à tras cõte los Turcos q̃ hauia muerto:
Y que Tidora ya del se ausentaua,
Pues ella que huya del menor tuerto,
Al fin uino por montes y por llanos,
A una uanda de Alarues à las manos.

Los quales en tan real trage la uiendo,
Que de seda guarnida y de oro andaua,
Y en rico palafren, y despues uiendo
La beldad a que alguna no ygualaua:
Se alegran entre si ellos, proponiendo
De uenderla al Califa por esclaua,
O de darla al Sophi, si les plazia,
Porque gran suma de oro les daria.

Pues ellos yendo assi con gran ruydo,
Que por todos serian una uandera,
Los dos que atras conte que hauian caydo
Los uieron abbaxar de una ladera:
Tidora yua en mitad del alarido,
Que assi reluzia entr'ellos desde fuera,
Como entre las tinieblas una estrella,
Por Dios, dixo el Infante, qu'esta es ella.

Las lanças baxas ambos en las manos
Por el recuesto abaxo descendieron,
Y luego à priessa quanto por los llanos
Los cauallos lleuarlos los pudieron:
Los Alarbes, que u'en los dos loçanos,
A ellos de tropel todos salieron,
Y con sus lanças largas por el centro
De la mitad uinieron al encuentro.

Las adargas de bufano, y de Ante
Resistieron muy mal con muchos cueros,
Contra el duro encontrar, puestas delante
De los pechos de nuestros caualleros:
Los dos con sendas puntas de diamante
Passaron dos Alarbes delanteros,
Y las lanças grossissimas quebradas,
Pusieron luego mano a sus espadas.

Y aunque fueron de muchos encontrados,
Con los buenos cauallos que truxeron,
Por los de los Alarbes muy delgados
Como rayos por medio ambos hendieron:
A cinco, y seys, y siete topetados
De traues, ò de cara los tendieron,
Assi en los esquadrones cada dia
Se uen hombres tender la artilleria.

El Infante rebuelue con grande yra,
Y con su reluziente y buena espada
Se mete donde el golpe dellos mira
Mas junto, y mas espessa la manada:
Y nunca à diestro, ò à tuerto golpe tira
Que no dexe la tierra ensangrentada,
Y à diestro, y à siniestro bueltas dando,
Braços de aca y de alla passa sembrando.

Ni toca de algodon tan bien texida
Aunqu'entorno mil bueltas rodeasse,
Hauia que de la espada tan temida
La cabeça al Alarbe le saluasse:
Ant'el como la niebla disparzida
Huyendo una compaña y otra uasse,
No hay Alarbe que uiendo assi al Infante
Tan brauo, alli esperarle ose delante.

Los ojos à otra parte reboluiendo,
Andar tan espantable uee a don Diego,
Que los Alarbes del se uan huyendo
Andar, como si fuera el mismo fuego:
Hendia cauallos y hombres, y boluiendo
Si le aquexaua alguno, daua luego
A aquel tal pago, assi quel le hazia
Que del tullido, ò manco se partia.

Pero en esta sazon, en gran balança
Vio al Infante, y fue el luego à remediallo,
Que por junto à la cincha por la pança
Le hauia uno atrauessado su cauallo:
Y las tripas salidas, y la lança
Colgando, no podia el menealle:
Y se uio el ualeroso y gran Infante
En grandissimo aprieto à aquel instante.

Que sobr'el los Alarbes mas cargauan,
Que uian que no podia assi menearse,
Pero los que à el dellos se allegauan,
No podian otra uez despues llegarse:
Don Diego arremetio, y los que quedauan
Hizo luego à huyr encaminarse,
Salto el Infante à pie en el caso incierto,
Y luego su cauallo cayo muerto.

Don Diego le dexo, pues qu'en tal hora
La lid de los Alarbes uio acabada,
Qu'entre unas y otras matas uio à Tidora,
Huyendo yr como liebre desburtada:
El que luego alcançar podia à la Mora,
La dexo aßi alargar, que yua alongada,
Como el nebli, qu'el rostro atras la ojea,
Que se quiere perder con la ralea.

La moça muy hermosa aßi huyda,
No tuuo con el miedo ningun tino,
Que aunque quisiera à Tunez yr huyda,
De nuestro Real se puso en el camino:
Don Diego mucha tierra atras metida,
A alcançarla gran trecho despues uino,
Grita ella, y no hay quien cosa se la entienda
Y la tomo don Diego de la rienda.

El que muy bien hablarla la supiera,
Cortesano y galan en su presencia,
Con cortesias le muestra por defuera
Que no le hara daño ni uiolencia:
Su espada misma da à su prisionera
Haziendo de rendirsele aparencia,
Y se da en poder todo en aquel dia
A la qu'en su poder el ya tenia.

Ella, que no le entiende, y se uee presa,
De su padre perdida y de su gente,
Tan uana de aplacarla es el empresa,
Como de amor hablar à una serpiente:
Hablarla, era soplarle la pauesa
A un fuego muy brauißimo y ardiente,
Ni se que tenia mas en tal tristura,
Pesar, tristeza, rauia, o hermosura.

Aßi llegaron ambos por la senda
Que trayan, à una fuente que corria,
Quando el Sol sus cauallos de la rienda
A sus altos pesebres los ponia:
Don Diego se apeo, y que se desciendа
Le dize, y ella à el que no haria,
Qu'en su palafren ella determina
Toda la noche estar en tal mobina.

Desqu'el se lauo el rostro alli, y las manos,
Y beuio, y el cauallo aun del beuiendo,
Y estandose en duda el, si por los llanos,
O atenderia, el camino no sabiendo:
Por entre los mas arboles cercanos
Oyo uenir sonando un gran estruendo,
Y uio armas reluzir, y armado y fiero
Ponerse ant'el delante un cauallero.

Este era Radizar, un fuerte Moro
Hijo del Rey de Fez, que se pensaua
Que casaria con esta, y de aquel oro
De Tidora gozar aßi esperaua:
El quando pues de Tunez supo el lloro,
Que alli nuestro gran Carlo nauegaua,
Sin mas gente esperar en el camino,
S'entro en un bergantin, y à Bona uino.

Y luego en su cauallo bien armado
Echar el Moro cruel se hizo en tierra,
Y supo en el camino, que tomado
Vn cauallero hauia à Tidora en guerra:
Corrio el aca y alla desesperado,
Y quando al fin pensaua que mas yerra,
Hallo en otro poder tan adesora
Alli à la hermosißima Tidora.

Ella, qu'en la deuisa, en la manera
Conoscio à Radizar su conoscido,
A el ua, no porque le estime y quiera:
Sino por de su ley, por su marido,
El como si alli el cielo abierto uiera:
Que no le uera nunca el descreydo,
Se alegra, y ua el plazer a sus liuianos,
Y ua por le besar luego las manos.

Don Diego, que llegar el cauallero
Vio, donde ningun bien podia pensallo
Sino ser enemigo, aßi primero
Que llegasse, se puso en su cauallo:
Y aquel recebimiento plazentero,
Si pudiera, quisiera el escusallo,
Pero a el Radizar con mal semblante
Se le hizo, diziendo aßi, delante.

Muy bien puedo hablar yo à esta señora,
Porque soy su vassallo ha muchos dias,
Mas en mal punto tu, y tu en mal hora,
Porque aquesto sera el fin de tus dias:
Don Diego dixo: Sus luego à la hora,
Que haura aun para abaxar tus fantasias
Tiempo, ni para aquessa furia y gana
Sera bien esperar à la mañana.

Y aßi diziendo, mano el à su espada
Puso, y la puso el otro juntamente,
Pero Tidora mucho atribulada
De uer armas de noche, no consiente:
Radizar, que la entiende, aßi amansada
Su furia se paro primeramente,
Y à don Diego, en uulgar qu'el entendia
Dixo lo que Tidora le dezia.

Aßi fue dilatada la contienda,
Que contra el amor manos no tuuieron,
Y metiendo sus armas, sin de rienda
Sus cauallos fiarse, se estuuieron:
Tidora estaua en medio: pues s'entienda
Aquello que los dos despues hizieron,
Digo del gentil Conde, y del Infante,
Que la Dama perdieron de delante.

Despues que destroço el Conde la uanda,
De los que à esta guardauan en el llano,
Despues que anduuo à una y à otra uanda,
Ni la pudo hallar, y le fue en uano:
Como quien dio ya fin à su demanda,
El camino del Real tomo en la mano,
Y aquel dia se topo con el Infante,
Que no traya tampoco buen semblante.

Que despues que tomo, que suelto andaua
Vn cauallo de los que hauian uencido,
Pues à Tidora al fin no la hallaua,
Por la uia se boluio que hauia uenido:
Pues juntos aßi entrambos, que contaua
Cada uno lo que le hauia acontescido,
Se boluian al Real, mas muy temprana
Les sobreuino al fin gran escurana.

Ni sabiendo el camino, aunque no hauian
Donde aluergar, estando en tal partido,
De sus cauallos ambos descendian,
Pero quando ya al fin fue el dia uenido,
Se boluieron à yr donde seguian,
Mas de un recuesto à baxo descendido
Vieron junto à los arboles postreros
A pie peleando estar dos caualleros.

La batalla era braua y muy reñida,
A quanto desde lexos parescia,
Aunque ya el uno al otro de uencida
A toda su ordenança le traya:
Y antes que alla llegasse, que la uida
Vieron qu'el uno al otro le oprimia
Metiendole el puñal, y uieron luego
Qu'el uencedor hauia sido don Diego.

Que segun parescio, en la batalla
Aplazada, murio Radizar feo,
Y alli ueen la donzella, que buscalla
Hauia aßi sido en uano su desseo:
Con tal espanto estan de alli hallalla
Como quando hallo à su hijo Egeo,
Se alegran todos bien de uerse juntos,
Pero luego huuo entr'ellos estos puntos.

El Conde à la donzella fue à la hora,
Y dixo: A Dios mio, que os he hallado,
Corrio, y dixo el Infante: A mi señora,
Que gran tierra por uos he caminado:
Don Diego caualgo y dixo à Tidora,
Despues que aquel y aqueste huuo hablado:
Veni señora, que os tenia perdida,
Y en punto de perder por uos la uida.

Y à ella, que llorando en medio estaua,
La asieron los tres juntos de la rienda,
Entanto un correo, que Carlo embiaua,
A llamarlos llego alli a toda rienda:
Les da su mensage el, no le escuchaua
Ninguno, ya metidos en contienda,
Se tiro à fuera el por no pagalla,
Y se encendio entre todos la batalla.

La donzella tambien, que uio encendido
El fuego, se tiro, y se hizo à fuera,
Despues qu'el hierro limpio, y tan bruñido
De las espadas aun sacaron fuera:
Con espantable estruendo y cruel ruydo
Encomençç la lid mas braua y fiera,
Que nunca nadie uio, que ponia entanto
Al correo y à la Mora gran espanto.

Pues quando uio el correo, que se herian
Cada uno para si los tres mezclados,
Y que andar sus cauallos ya se uian
Con trabajo, que andauan muy cansados:
Como aquellos, q̃ en treynta horas no auiã
Gustado, si de hierro no, bocados,
Penso una buena astucia encontinente
Que fue, y le succedio dichosamente.

Se junta muy callando con Tidora,
La ase, y pone en su arzon el delantero,
Y da de las espuelas à la hora
A su cauallo presto y muy ligero:
Ella, que assi uee asirse, grita, y llora,
Subio su grito al cielo postrimero,
Mas ni porqu'ella grita, ò se defienda,
Cessa el correo con ella à toda rienda.

Los caualleros todos tres alçando
El rostro à aquella boz, quando assi uieron
Que à muy grã priessa aquel se yua lleuãdo
Lo porqu'ellos en tanto se pusieron:
La quistion d'entre si los tres dexando,
A aquel traydor seguirle se boluieron,
Salio el Cõde, y don Diego al mismo instãte,
Pero los alcanço luego el Infante.

Primero al Correo assi le yuan siguiendo,
De alcançalle lleuando pensamiento,
Mas despues alongar mucho le uiendo
Galopeando se fueron con mas tiento:
Y nuestro Real y tiendas descubriendo,
Por el entrar le uieron como un uiento,
Se puso el ante Carlo en el momento,
Y le dio la donzella, y conto el cuento.

Como por su razon hallo en batalla
Al Infante, y al Conde, y à don Diego,
Y que otro remedio el para atajalla
No uio sino quitar la leña al fuego:
Y que mandasse el muy bien guardalla,
Que alli los caualleros uernian luego,
Que tras si uenir, uisto los hauia,
Y qu'el, à cuya fuesse, la daria.

Carlo, y su Corte Real, muy espantados
Fueron de tan estraña hermosura,
Los grandes ojos negros adornados
De gran ceja, y pestaña, y su blancura:
Sus mexillas y labios colorados,
Como un bucaro nueuo, y la largura
De sus crespas madexas llenas de oro,
Su gran frente y nariz de aquel decoro.

Mientras mirando assi tantos guerreros
Como hauia en el Real de cada uanda,
Estauan con espanto los luzeros
Della, del Dios de amor dulce uianda:
Vieron llegar alli los caualleros
Que uenian de Tidora en la demanda,
Y sin ellos se apear puestos delante,
Primero hablo à Carlo assi el Infante.

Pense señor, que aca tras ti uenia
Para seruirte yo, y boluer honrrado,
No à que, sin el respecto que seria
Razon tenerme, y siendo tu cuñado,
Estos uassallos tuyos hoy en dia
Hayan ya de matarme procurado,
Y mas con ellos que con los Paganos
Me haya ualido al cabo de mis manos.

Y que aquesta donzella, que yo hauido
La hauia de unos Alarbes en uandera,
El Conde, y don Diego aun, hayan querido
Quitarmela despues, aunque mia era:
Castigo de los dos señor te pido,
O dexa à esta mi espada justiciera
Que de su atreuimiento en tal balança
Aqui ante ti yo haga mi uengança.

Salio luego el señor de Benauente,
Y assi à Carlo hablo de su cauallo:
Señor, como ante ti tal se consiente,
Qu'el Infante sin mas esto mirallo,
Da à entender presumptuosa y uanamente,
Que pierde honrra en ser uno tu uassallo,
Pues por ser tuyo, mas uale tu gente,
Que no otros por ser Reyes, ciertamente?

Ni se acuerda de quantos grandes Reyes
Tributarios estan à tu mandado,
Y aunqu'el tanto se precie de sus greyes,
Que Portugal ayer era Condado:
Y para ser yo Rey, sino es dar leyes,
No me falta otra cosa à mi en mi estado,
Y quien con te seruir tu gracia alcança,
De ser Rey tiene cerca la esperança.

Bien que, por el Infante ser hermano
Del alta Emperatriz nuestra señora,
Se le deua qualquier respecto humano,
Mas no qu'el affrentar nos quiera agora:
Y quanto à la razon, Rey soberano,
Que yo tengo de hablar en esta Mora,
Esta es mia, y no de otro cauallero,
Que la quite à cien Turcos yo el primero.

Lo diga ella, y si al fin, de mi perdida
El Infante y don Diego la han hallado,
Mi cosa me ha de ser restituyda, (do:
Pues las ueynte y quatro horas no hã passa
Que siempre aquella ley en tu manida
Del postliminio antiguo se ha guardado,
Para qu'en qualquier caso y como quiera
Torne la cosa à ser de cuya antes era.

Y quando esto assi ser uno tan ciego
Fuere, que mi razon quiera negalla,
El uno, o juntos ambos uengan luego,
El Infante, y don Diego à la batalla:
Excelso Emperador, dixo don Diego,
Pues tu puedes la tierra al hombre dalla,
Aunque yo gran señor, no sea ni Infante,
No deue mi razon yr adelante.

Que un cauallero à nadie, por mas fiero,
Y gran señor que sea, nada no deue,
Pues tu juras à fe de cauallero
En quien todo el poder y ser se embeue:
Yo al Infante el respecto uerdadero
Guarde, mientras plugo à el, ni à mas se atre
Mas su dama, q̃ es mas que la haziẽda, (ue
Quien hay q̃ à otro q̃ à Dios no la defiẽda?

Yo, señor, lo que passa, es que perdida
Teniendo à esta el señor de Benauente,
La tomamos de Alarabes cogida
El Infante y yo, yo antes solamente:
Porque andando en peligro de la uida,
Aunque antes assaz hizo de ualiente,
Con que cayo el cauallo alli en los llanos,
Yo le escape alli biuo de sus manos.

Y despues yo alli hauiendo hecho estrago
De un cruel Moro con esta desposado,
Querermela tomar, despues fue el pago
De le hauer de peligro antes librado:
Assi que de dar yo aora no me pago
La dama que tan cara me ha costado,
Y porque su esposo, aun sin lo que cuento,
Alli me la dexo en su testamento.

Multiplicauan la yra y las passiones,
Y Carlo aqui y alli dudoso estaua,
Y ser ciertas de todos las razones
Por lengua alli Tidora lo affirmaua:
Con armas muy grau copia de uarones
De los tres en ayuda se juntaua,
Y à uer casi el real todo uenia,
Assi que gran bullicio y ruydo hauia.

Y don Luys de la Cueua, que cierto era
Vn cauallero en si muy atreuido,
Que mientras que miraua, como cera,
La Mora se hauia della derritido:
Alli uino ante Carlo, y con boz fiera
Dixo: Bien uees, señor si te he seruido,
Pues de mi uida toda, y de mas qu'ella
No quiero paga mas que à esta donzella.

Que yo hare à su padre, si à ti agrada,
Que me la de, y se torne ella Christiana,
Pues de su padre siendome à mi dada
Quien dira qu'esta causa no esta llana?
Y si alguno lo dize, aqui mi espada
Lo allanara aqui luego esta mañana,
Y empuñandola dixo: Esta es sin uicio
Quien te ha hecho, señor, tanto seruicio.

Pero el Marques del Gasto, qu'el primero
A no ser General, fuera à esto ydo,
Se hauia à cauallo puesto, y todo entero
Armado, dixo à Carlo, ant'el uenido:
Señor muy poderoso y justiciero,
Que à todos justamente das oydo,
Yo quiero esta donzella, en que hay porfia
Que justamente es (no de otro) mia.

Yo soy, pues plugo à ti y à tu clemencia,
Capitan general desta jornada,
Y del General siempre es preminencia
Que la joya, ò prision que mas le agrada,
Sea suya sin ninguna competencia,
De qualquiera que sido haya tomada,
Assi por tu bondad, mia, y de mi fuero
Aquesta cautiua es, y mas no quiero.

Y quando alguno diga, mi demanda
No ser justa, ò hauer en ella falla,
Yo dexare mi cargo aqui à una uanda,
Y uenir con el quiero a la batalla:
Carlo por concertarlos trata y anda,
Y con sus altos hombres al fin halla
Que pues no uee otro medio en tal maraña
D'alli à Tidora echar, y embiarla à España

Donde se trataria de mas assiento
De cuya deue ser, y de quien era,
De alli en un bergantin luego al momento
Meterla hizo el Rey de tal manera:
El nauichuelo pues la uela al uiento,
Con gran grita partio de la ribera,
Los Dioses desde el Cielo à aquesto atentos,
La uian desde sus altos apossentos.

Y la Moça mas clara que un espejo,
No huuo à quiē no encēdiesse alla, ninguno,
Que mas, pues Saturno aun siendo tā uiejo
De los que contado he, y dicho fue uno:
Mas Iupiter llegado à buen consejo
No queria mas renzilla ya con Iuno,
Que la tomara el, si tal no fuera,
O por amiga alla, ò por compañera.

Y Mars, que tenia à Venus tan de assiento,
De casarse con otra no trataua,
Y Apollo nunca oyo de casamiento
Como el que siempre en tanto caminaua:
Mercurio solo fue, el que tan contento
De Tidora, assi yr uiendola, quedaua,
Que como assi soltero estar se uia,
Por muger à su padre la pedia.

Y à su suplicacion le añadio en tanto,
Que pues siempre le fue tan buen tercero
En todos sus amores, qu'entretanto
Destos le fuesse el su medianero:
Se lo otorga assi Iupiter, no canto
Cosa que creer se deua de ligero,
Saben bien, qu'es uerdad esto que digo,
Turpin, y el Arçobispo don Rodrigo.

Sus casas dexan ambos, y uiniendo
Aca en dos cisnes ambos conuertidos,
Al mar Lybico uan un son haziendo
Con las alas, qu'espantan los oydos:
Y acercando esparzieron en abriendo
Sus dos bocas, nublados denegridos,
Que sobr'el uergantin assi esparzian,
Que dentro unos à otros no se uian.

Con el pico (pues Iupiter llegando)
A Tidora alço passo del cabello,
Y à Mercurio despues debaxo entrando
Cauallera la echo en su blanco cuello:
Y al cielo alegremente se tornando,
Dio un Astrologo al fin la nueua dello,
Que à Mercurio hallo ya en su apossento,
Con Tidora casado, y muy contento,

Pues el Emperador esto acabado,
Por tener con quien solo es justo tino,
Ordeno de yr à Tunez, contrastado
De muchos, por el seco y mal camino:
Mas como Carlo assi no hauia acabado,
Sin à Tunez tomar, à lo que uino,
Por mas Moros que hauer se le dezia,
Se determino de yr, y partio un dia.

El aurora la sombra abuyentaua,
Y el Sol salia tras ella echando fuego,
Qu'en la arenosa tierra seca y braua,
En saliendo que sale abrassa luego:
Quando à ueynte del mes que caminaua
Iulio, como los mas sin mas sossiego,
Para à Tunez partir como acordaron,
Las trompas del real todas sonaron.

Haze el Emperador nueue esquadrones,
Y comiençan à andar desta manera,
Iunto al estaño marchan los uarones,
De Ytalia general Salerno aqui era:
A la diestra d'España los Leones,
Y el buen Marques del Gasto en delantera,
Y con su real corte de alta gente,
Con otro Carlo en medio hazia frente.

Donde yua el ualeroso, y noble infante
Don Luys, y toda la otra gallardia,
Y el crucifixo, que con su semblante,
A los Moros los braços les abria:
Lleuaua el alto Emperador delante
Cinco pieças, ò seys de artilleria,
Que por no hauer buẽ comodo à la mano,
A sorro las lleuaua gente à mano.

Seguian luego otras tres hazes de Infantes,
Los Tudescos en medio por batalla,
Y otras dos à los lados no distantes,
De Ytalianos gente para honrralla:
La retaguardia pues como obseruantes
Que rige el Duq̃ de Alua, marcha y calla,
El lleua un esquadron de digno espanto,
En medio de ginetes entretanto.

Y à sus dos manos uan assi ordenado,
D'Españoles, dos grandes esquadrones,
Los que bisoños aun no hauian soplado,
Tantas uezes el fuego en los fogones:
El diestro regia Aluaro de grado,
Y don Phelipe el otro en conclusiones,
Y el Duque ante su haz tambien traya,
Tres pieças ante si de artilleria.

Assi el campo Imperial yua siguiendo,
En esquadrones nueue repartido,
El bagaxe, y el Rey de Tunez yendo,
Iunto al siniestro estaño diuertido,
El Marques de Mondejar descubriendo
Con ginetes delante yua metido
Iunto del oliuar, y al otro paño,
Con los de Albania, Lazaro al estaño.

Y quedo en la Goleta assi opugnada,
De infanteria la guarda suficiente,
Yo creo que no se uio en la edad passada,
Vn tan hermoso campo, y tan ualiente:
Barbarroxa à batalla señalada,
Salio aquel dia de Tunez con su gente,
En que de gente hauia de su ralea,
Dos uezes cient mil hombres de pelea.

De la Goleta Tunez apartado
Esta, al pie de seys millas de camino,
Mas por el arenal y Sol pesado,
Nuestro cãpo à las quatro aquel dia uino:
Aqui no se hauia Moro aun amostrado,
Pero el calor brauissimo y mohino,
Y el arenal, y la Africa caliente,
Traya muy maltratada à nuestra gente.

Que las armas à mil les parescian,
Que mas que no parrillas abrassauan,
Y qu'en hornos de fuego ellos metian
Los pies, qu'el arenal seco pisauan:
Los coraçones dentro les heruian,
Que fuego al mismo fuego respirauan,
Y el agua que la sed matar deuia,
Mas que no el calor mismo la encendia.

Y se benio aßi tanto, aunque caliente,
Que lo que para quatro dias traydo
Se hauia, de agua en aquel tan solamente,
Se agoto, y quedo el campo aßi perdido:
Como se uio Caton antiguamente,
Por la arenosa Lybia conduzido,
Pero à unos pozos que hauia en el camino
Nuestro sediento campo traya tino.

A donde alli llegado, los Paganos
Con su Rey, a pelear nos atendieron,
Los que descubriendo yuan por los llanos,
Al Emperador luego lo dixeron:
A los pozos las lanças en las manos,
Mas qu'enxambres estar despues se uieron,
Embio Carlo à esta nueua tan gallarda
Al Duque, que traya la retaguarda.

Que como si le fuera uno diziendo,
A Salamanca Carlo os quiere dalla,
Se alegro aßi, y mostro el rostro riendo,
Quando oyo el Duque nueua de batalla:
Vna Tudesca uio quedar pariendo,
La hizo recoger luego y salualla,
Y como aquel que uee lo que dessea,
Se pone luego a punto à la pelea.

Y hizo recoger los que se hauian
A hauer agua, aunque pocos desmandado,
Barbarroxa, aunque algunos le seguian,
El Iudio, y Salarraez, y el Renegado:
Y Cenaga que mucho le queria,
De nadie al fin fiado en tal estado,
En una yeguau aya y muy ligera,
Se puso osado aßi en la delantera.

El que ocho batallones, y traya
Veynte y siete estandartes colorados,
Y muy muchos flecheros, en que hauia
Del reyno los uarones mas honrrados:
Aßi que con aquesta compañia
Charadino espero à nuestros soldados,
Para impedir el agua y estorualla,
Y dar alli à los nuestros la batalla.

Pero le cego Dios, que si el cegara
Los pozos q̃ oydo haueys, a aq̃l momẽto,
Gran daño nuestro exercito passara,
Que uenia caluroso y tan sediento:
Teniendo una contra otra aßi la cara,
La gente destos campos como cuento,
Disparo en nuestro campo tiros uanos
L'artilleria sotil de los Paganos.

Que passando por cima yua zumbando,
Como uan los diablos por el uiento,
A la uanguardia Carlo alli mandando
Llegar los Alemanes al momento:
Delante el de todos, abaxando
Su lança, osado como un leon hambriẽto,
Y los de mas las suyas en las manos,
Fue contra un esquadron de los Paganos.

Gran sombra cubr'el Sol, y cubr'el Cielo
De los tiros, de unas y otras gentes,
De los Moros la grita rompia el uelo
Del ayre, y se rompian pechos y frentes:
Y de los que cayan por aquel suelo,
Hauia de sangre alli roxas corrientes,
No hauia arcabuz, ni nuestro, ni ageno,
Que pudiesse dar golpe si no en lleno.

La poluoreda, el humo, y el estruendo,
No se qual mas horrible parescia,
La rebuelta era aßi tantos muriendo,
Que al chaos antiguo el mundo se boluia:
Y aßi los enemigos no pudiendo
De los nuestros suffrir la ualentia,
(Que cosas de espantar tal dia hizieron)
Las espaldas al cabo les boluieron.

Barbarroxa con una partesana,
Viendo los suyos huyr, a qual repara,
A qual, porque buelua, el de buena gana
Le reprehende, y muestra mala cara:
A qual da palo, y la cuchilla llana,
A quien hiere de agudo, o le repara,
Y al que ua tan sin seso que no entiende,
En el suelo matandole le tiende.

Y quien lo mas no pudo desbocados,
A los suyos tener de todo el freno,
Con ellos de temor abuyentados,
De su amada rigion dexo el terreno:
La artilleria à los Moros los soldados
Les tomaron, un numero muy bueno,
Se siguio algo el alcance en lo presente,
Quedando muerta y presa mucha gente.

Y otro dia Barbarroxa al fin no osando
De Tunez aguardar à las barreras,
Quando ya nuestro exercito yua entrãdo,
Huyo à Bona, y metiose en sus galeras:
La sangre, el saco, el robo, destroçando
Començaron las gentes estrangeras,
Andaua al Cielo, el grito, el ruydo, el llãto,
Y yo me ueo ya al cabo deste canto.

EL EMPERADOR DA AL REY DE TVNEZ SV reyno. Dexa en la Goleta à don Bernardino de Mendoça, nauega para yr en Berberia sobre Africa, y no pudiendo con el tiempo, vino à aportar en Cicilia. Da à su hija Madama Magarita al Duque Alexandro en casamiento, del qual breuemente se cuenta la violenta muerte. Va el Emperador à Napoles. Muere el Duque Esforcia en Milan. Mueuese de nueuo el Rey de Francia. Y el Emperador para yrlo à vengar con exercito se apareja, yendo primero à Roma para justificar su causa cõ el Papa, de entrar por Frãcia.

Canto XL.

SI cosa hay que parezca aca en la tierra,
Aunqu'esto es temporal, y est'otro eterno
Yo creo que lo mas malo de la guerra,
Semeja algo à lo bueno del infierno:
Esto es, quando se toma alguna tierra,
Como dezia aca est'otro mi quaderno,
Qu'en Tunez Barbarroxa abuyentado,
El uictorioso campo ya hauia entrado.

Alli huuo un robo, un saco, una matança,
Vn derramar cruel de sangre humana,
Que no hay Maesse de cãpo, ni ordenãça,
Que pueda atajar furia tan insana:
Hijas de padres, uan sin esperança
De se uer mas, qual a tierra Toscana,
Qual à Flãdes ua, y qual madre à Alemaña
Y à qual hija Andaluz la lleua à España.

Y al Moro que uiejo es, aunqu'en prudencia
Passe à Auicena, Auenzoar, y à Mahoma
Por no yr cargado del tan ruyn presencia,
Ni lleuar un soldado à aquella broma:
Con el en ser cruel usa de clemencia,
Como aquel, q̃ por todo yr piensa à Roma,
Que embiandole el alma à lo profundo,
Le deguella, y le saca de mal mundo.

Y ante sus ojos ueen padres atentos,
A sus hijos matar como corderos,
Y ante si darles asperos tormentos,
Por saber, donde saben que hay dineros:
Y de las tristes faldas por los uientos,
No enemigos, demonios uerdaderos,
A muy hermosas moças los soldados,
Como animas lleuarse engarrafados.

Si fue mucha la sangre que saliendo
De la entrada ciudad, baxo à los mares,
Fue muy mayor el saco cruel y horrendo,
Que no dexaron cosa en sus lugares:
Al Sol salian con grita y con estruendo,
Marlotas de oro y seda y capellares,
Alquiceres, y alfamares muy finas,
Y alguna cantidad de tripolinas.

Quien ha uisto en la mies muy desseada,
Meter todos la hoz por essos llanos,
Que con codicia grande en la segada,
Con grã priessa y heruor meten las manos:
Assi en Tunez, à sangre y saco entrada,
Andauan con tal furia los Christianos,
Tal huuo, que por suerte y ualentia
Quedo rico, y honrrado de aquel dia.

Y otros sobr'el partir de las preseas,
O entr'ellos sobre partes mal negadas,
Passauan obras y palabras feas,
Y se dauan despues de cuchilladas:
Las albajas de los Moros, peleas,
Mezclãdo en nuestras gentes tan ayradas,
De que mil circunstancias hauia y ramos,
Vengauan bien las muertes de sus amos.

Alli el Emperador hallo que hauia
Captiuos, cinco mil y mas Christianos,
Que al partir Barbarroxa ya tenia
Pensado, de quemarlos con sus manos:
Mas alçose esta gente el mismo dia
Con el Alcaçar fuerte à los Paganos,
Ni se hauia aun entendido desde fuera,
Que señalaua en lo alto una uandera.

Y en los captiuos que huuo en torres llenas,
Franceses podia hauer mil y seyscientos,
Los saco Carlo assi de las cadenas,
Y al Rey de Francia los embio contentos:
Esto eran otras obras bien agenas,
De con harto diuersos pensamientos,
A Barbarroxa al Turco à la ruyna
Del mundo, hauer embiado la Delphina.

Parando Carlo en Tunez algun trecho,
De su exercito alli refresco hauido,
Qu'el alcuzcuz para el cossario hecho,
Los Christianos le hauian despues hauidos
Para poner luego al agua el pecho,
No por à donde hauia à Tunez uenido,
Sino por la otra parte del camino,
A dond'el real tenido hauia antes, uino.

Y assi el Emperador à punto estando
A embarcarse, ya todo estando atento,
El Rey de Tunez uino al real tratando,
De à sus perpetuas cosas dar assiento:
Entr'el Emperador assi holgando,
De admitir aquel Rey, fue assi el assiento,
Como en esta escriptura aqui al presente,
Es bien qu'esto se sepa breuemente.

Notorio à todos sea, y sepan quantos
Vieren, aqueste publico instrumento,
Que Carlo Emperador, señor de tantos
Reynos, que digo, &c. y no cuento:
Y el Rey Muleyhazen, que agora en llãtos
Esta, antes Rey de Tunez con su assiento,
Otorgan con firmeza, y uerdad pura,
Lo que contiene ayuso esta escriptura.

Primero, que por quanto desterrado
Muleyhazen de Tunez sido hauia,
Y el Emperador se lo hauia ganado
A su costa, à su industria, y ualentia:
Que de su propio motu y no apremiado
Ni induzido, esta carta establescia,
Lo que hauian en los siglos uenideros
De guardar, y tener sus herederos.

Que dexara en su reyno francamente,
Tratar, biuir, y estar à los Christianos,
Y dara libertad generalmente
A quantos le uinieren à las manos:
Ni se aliara jamas, ni descendiente
Suyo, contra nosotros, con Paganos,
Ni acogera en su puerto y señorio,
De Turco ni Cosario algun nauio.

Ni de España en su dicho señorio
A Morisco dara entrada ni puerta,
Y cede a Carlo el Rey el señorio
De la Goleta, y de Africa, y Biserta:
Y à los que uno tras otro en el tardio
Tiempo reynaren del, haze esta offerta,
En lo qu'entra y se incluye en tal doctrina
De su reyno la baz, y la marina.

Y sean reconosciendo esto obligados
De dar cada año à Carlo sus uarones
Seys cauallos, y doze mil ducados
De oro, y una dozena de halcones:
So pena de cinquenta mil cruzados
La primer uez, y la otra sean doblones,
Y cayga la otra, aßi es el compromisso,
De su reyno por ello en incomisso.

Y el grande Emperador, por sì aceptando
Y por su succeßion, otorga claro
Tal capitulacion, nada exceptando,
Y al Rey toma debaxo de su amparo:
Esto sin ningun arte, ydo lo echando,
Para no lo cumplir, qualquier reparo,
Synceramente entre ambos, y sin daño
De nadie, a buena fe, y sin mal engaño.

Estando por testigos a esto atentos
Cinco, o seys esquadrones, no gente una,
Fue hecha año de mil y de quinientos
Y treynta y cinco, mas de la alta cuna
De nuestro Saluador, a seys dias lentos
De Agosto ardiente mes, y a seys de luna
Del mes que çafar llaman en su idioma,
Los que siguen la secta de Mahoma.

Año de nouecientos y quarenta
Y dos, q̃ aca nascio este monstruo humano
Luego el Emperador su nombre aßienta,
Y abaxo el Moro el suyo de su mano:
Refrendan los que desto tienen cuenta,
Señalan los que aquesto tienen llano,
Y sellan la escriptura, y à sus gentes
Dan dos en las dos lenguas differentes.

Aßi el Emperador esto acabado,
Puso los ojos luego en su camino,
Y hauiendo en la Goleta reposado,
Por General dexo à don Bernaldino
De Mendoça, un uaron muy señalado,
Y la gente q'en ella le conuino,
Y en su galera entro, y cõ tãta gloria. (ria.
Se dio en poder del uiẽto, y de Andrea Do-

Despues qu'entro en la mar, porque aßi estaua
Ordenado à este tiempo de adelante,
Del que yr aora sobre Africa pensaua,
Se despidio (que à España yua el Infante)
Y la armada de España buelta daua,
A sus puertos, de quien no hay mas q̃ cãte,
De que con ella por su guarda y guia
El Marques de Mondejar se boluia.

Y el Infante don Luys con alta cara
Por las postas del mar alto salido
Llego à Madrid, donde su hermana chara
Vna hermosa hija hauia parido:
Ni estrella de gran luz, ni Diana clara
Tan hermosas aca nunca han salido,
Como à aquesta sazon clara y loçana
Salio al mundo la Infanta doña Iuana.

Pues el Emperador, que muy contento
Yua à la ciudad de Africa su uia,
La que de nueuo agora al uencimiento
De Tunez, nueua gloria añadiria:
Se le boluio en contrario tanto el uiento,
(Como el Principe de Oria le dezia)
Que à su pesar boluio à Sicilia el tino,
Y fue Trapana el fin de su camino.

De Sicilia, unas gentes à una uanda
Y à otra se uan contentos y con paga,
Carlo de Bona embia à la demanda
A Andrea Doria, à qu'el nuestra la haga:
Y Virrey de Sicilia en esta uanda
Dexando à don Fernando de Gonzaga,
Fue luego con su corte y con su gente
Desde Palermo à Napoles presente.

Donde llego tan presto Andrea Doris,
Como si del no huuiera hecho ausencia,
Con la buena y breuissima uictoria,
De Biserta y de Bona, á su obediencia:
Alli el Duq̃ Alexandro, á quien la hystoria
Cuenta que Carlo dado hauia á Florencia,
Pidio á Madama nuestra, y al momento
Se le otorgo, y se hizo el casamiento.

Mas á este casamiento que oys faltaron
Las deuidas y usadas alegrias,
Que las furias la musica entonaron,
Y las mesas pusieron las Harpias:
Sono el bubo en sus techos, y hallaron
Todos á Hymeneo triste aquellos dias,
Y se uio en breue tiempo ser mas fieros
Los successos despues que los agueros.

Que dende á poco en camaras cerradas
De quien mas este Duque se confia,
Que mientras de hilar sus tristes hadas
Le acabauan la uida, el se dormia:
Lorencin su sobrino á puñaladas
Le mato, do en su casa le tenia,
Se puso el matador con diligencia
Por las postas en saluo de Florencia.

Mas he aqui como la justicia embia
A cada uno su pago adonde quiera,
Porque se cumpla lo que Dios dezia,
Que quien á hierro mata, á hierro muera:
Quando este del peligro se creya
Con ser de Florencia ydo, estar ya fuera,
Dende á no muchos años fue, y no á tuerto,
A puñaladas ciento el traydor muerto.

Lo sean como este, los que á sus señores
Como aqueste traydor no fueren fieles,
Que con los parricidas y traydores
Virtud es y clemencia ser crueles:
Pero quiero boluer do los lectores
Ver quieren del gran Carlo los papeles
Que como fruta he hecho, y no mas qu'esso
Venir antes de tiempo á este successo.

En Napoles, en fiesta, en alegrias
Se estuuo el gran Emperador holgando,
Donde las ruynas de Africa los dias
Le hazian siempre uer representando:
Y las noches en uarias momerias
En la ciudad s'estuuo descansando,
De quanto el mar y la Africa enemiga
Y la guerra le hauia dado fatiga.

Pues una noche, quando media esphera
Sin resplandor ni luz se hauia quedado,
Qu'en palacio de mas de una manera
Se hauian las momerias començado:
Don Garcia de Toledo, señor qu'era
De Villoria, y Luys de Coronado,
Sobre cosas de Damas los uarones
Huuieron entre si malas razones.

Estas nadie las uio, ó los que los uieron
No trataron de luego apaziguallos,
Callados ellos dos pues, descendieron
De palacio, y tomaron sus cauallos:
Hazen quedar sus hachas, y salieron
Adonde nadie no podia estoruallos,
A un lado la ciudad tienen, ya fuera,
Y á otro el agua del mar, y la ribera.

Y los marinos Dioses, que uian qu'ellos
Ser solos los juezes desto hauian,
Los yugos puestos en los anchos cuellos
De sus Phocas, á uerles se uenian:
Dexo de peynar Doris sus cabellos,
Sus cien hijas nadando la seguian,
Pues los dos, mas las llamas atizadas,
Pusieron luego mano á sus espadas.

A sus cauallos pican reziamente,
Y se uan á buscar los caualleros,
Como á la piedra yman, que propriamente
Tiene esto, a la buscar uan los azeros:
En tal furia y ardor bien conuiniente
Les era á sus cauallos ser ligeros,
Y á cada uno, pues que armas no traya,
Bien ser astuto y diestro le cumplia.

Que se herian los dos con tanta saña,
Qu'en los mõtes tẽblar hazian las ramas,
Y al cielo una con otra, cosa estraña,
Sus espadas hazian saltar las llamas:
Resuena aqueste estruendo la montaña
Vesena, huyen las cieruas de sus camas,
Y d'espanto de tal despauoridos,
De alli dexan los paxaros sus nidos.

Y quando ellos hiriendo y golpeando,
Dan bueltas nunca uistas ni pensadas,
Los reparos, ya alli no aprouechando,
Entran hasta lo biuo las espadas:
Que sobre ropa, y no sobre armas dando,
De sangre salen tintas y bañadas,
Y de alli à sus cauallos descendian,
Que de sus cosas culpa no tenian.

De lo que ya de sangre era teñido
El campo, que salia con larga uena,
Y con arroyo nueuo y nunca oydo,
Yua à dar assi al mar por el arena:
Don Garcia de Toledo que herido
Se uee, lleno de sangre del y agena,
Con colera y furor, rabia, y locura,
Paso todo su hecho en auentura:

Que apretando los dientes, y en la mano
La espada, en los estribos se leuanta,
Y à Luys de Coronado, que inhumano
De uerle yr contra si, poco se espanta,
Le hiere en la cabeça, la qu'en uano
La defendia la gorra en furia tanta,
Y assi sin mas defensa en tales mientes,
De lo alto le hendio hasta los dientes.

Assi muerto Luys de Coronado,
Del cauallo cayo en la tierra fria
Le dexo, y à su casa mal llagado
Se fue luego, y curose don Garcia:
Pues en la corte el caso acelerado,
Luego que salio el Sol se uio otro dia,
Ayro al Emperador tal acidente,
Y don Garcia gran tiẽpo anduuo ausente.

Alli estando, conto un correo ligero,
Qu'el Duque de Milan hauia espirado,
El qual de los Esforcias fu el postrero,
Ni succession ninguna hauia dexado:
Por lo que perdio el mundo por entero,
Por entonces de paz todo cuydado,
Monio esto grandemẽte al Rey de Frãcia,
Y le saco su seso de su estancia.

Que con este successo no pensado,
De cobrar à Milan, occasion uia,
Por quien con tanta sangre hauia bañado,
La Bicoca, y Nouara, y à Pauia:
A donde tanto daño hauia passado,
Ni el Rey à esta sazon de si partia,
La carta de la Embidia, y su ueneno,
Que guardada muy bien traya en el seno.

Y assi al Emperador à Ytalia embia,
A desafialle luego de su parte,
Carlo tal nueua oyo con la alegria,
Que razonar de guerras oye Marte:
El Rey Francisco à Ytalia à gran porfia,
Su exercito manda yr tras su estandarte,
Y toma porqu'el Duque otra uez le oya,
Gran parte del Ducado de Saboya.

Porqu'el Duque casado con hermana
De la alta Emperatriz, q̃ acierta, o yerra,
A los Franceses dio de mala gana
Passo uno no quiso darle por su tierra:
La gente del Frances desto tyrana,
Encomenço por el la primer guerra,
Le toman à Turin, passado el monte,
El lugar mas felice del Piamonte.

Sabido esto por Carlo, aunqu'el hombre era
Del mundo, que mejor sus desseos doma,
Se encendio en yra y saña en grã manera,
Y à se uengar por armas la uia toma
De Napoles, dire, de que manera,
Para Francia partiẽdo se entro en Roma,
Mas dire de Torralua antes la uia,
Qu'entrar ya por el Africa queria.

AQVI ENTRA EL FIN DEL VIAGE DE TORRALVA.

EL EMPERADOR ENTRA EN ROMA, HAbla publicamente al Papa. Passa con gran exercito en Francia por la Proencia. Antonio de Leyua muere sobre Marsella, donde por grandes dolencias se alça nuestro campo, y al retirar desde vna pequeña torre matā à Garcilaso de la Vega. Y el Emperador llegando de alli à Genoua, nauega felicemente à España con sus galeras.

Canto XLI.

O Quan pocos hay hoy à donde quiera,
Que se puedā llamar buenos amigos,
Y assi lleua esta fruta esta nuestra era,
Como azeyte un cipres, ò un roble higos:
El engaño y traycion (que la ribera
Hoy buelan) desto son buenos testigos,
Ni hauer contrato tal como el primero,
El en ques engañado el compañero.

Quien hay, que uno por otro la hazienda
Ponga sin interes, y quien la uida?
O quien, que à salto de cauallo entienda,
Que dexando la amiga muy querida:
Sera su amigo tal que no le offenda?
Tal gran amistad muestra, ques fingida,
Que se ama solamente à si cada uno,
Ni hay ya amor con el proximo ninguno.

Y assi los Reyes hoy sin mas sustancia,
Hazen ligas, que rompen sin consciencia,
Y de los mismos autos de la instancia,
Absueluen, o reuocan la sentencia;
Lo hizo desta suerte el Rey de Francia,
Con el Emperador, que à diligencia
Embio à Ytalia gente, que yo dezia,
Quando mas su amor firme parescia.

Para à Milan tomar, aquel estado
Qu'el pretendia por deuao ser primero,
Y Carlo por ser feudo adjudicado
Al Imperio, de qu'el tenia aora el fuero:
Que dos uezes le hauia de gracia dado,
Tan comprado con sangre y con dinero,
Y por el dominio util de la guerra,
El titulo mejor que hay en la tierra.

Pues ya el deudo (que creo qu'el elemento
Del agua, à tan comun no uale menos)
A solo el uulgo liga, à aquesto atento,
Y solo entr estos hay parientes buenos:
Los Reyes como ue..s, con cuello essento,
De todo deudo uan libres y agenos,
Como agora el Frances, que con desuio,
Tomo al Duque à Turin, y era su tio.

Sabido pues de Carlo alla endereça
Sus armas, alla mueue sus uanderas,
Y á uer el Padre sancto, á la cabeça
Del mundo, ua de Napoles á fueras:
Roma, qu'entra tal huesped, se adereça
Mas que nunca á otras gentes estrangeras,
Y adorna con jamas uistos exemplos,
Plaças, y calles, porticos, y templos.

Ni parescio sino qu'en Roma echaua
Del todo a fuera el mundo su thesoro,
Todo era por donde se passaua
Telas de uarias, sedas, plata, y oro:
La gran corte Romana, que guardaua,
Salio (al yr cada uno su decoro)
Cubrio las uias el pueblo que heruia,
Que ni salir, ni entrar no se podia.

Y en las muchas hileras de uentanas,
Para uer y ser uistas se pusieron,
Mas qu'el Sol hermosissimas Romanas,
Que mas q̃ oro y crystal resplandescieron:
A la entrada con ropas muy galanas,
A esperar á la puerta se pusieron,
Con un palio riquissimo en las manos,
La mas illustre flor de los Romanos.

De aquellos qu'en el tiempo antiguo fueron.
Los quel mundo alumbraron con su llama,
Qu'en el agua y el fuego se metieron
Mil uezes, por ganar immortal fama:
Los theatros, los arcos que hizieron,
Al Africano Cesar nunca hay fama,
Que otro tiempo huuo tãtos á una mano,
A ningun uencedor huesped Romano.

Era quando salir se uia el uerano
Agradable, hermoso, y florescciente,
Calçado, y uerdes yeruas, y en la mano
Flores, y hojas uerdes en la frente:
Ceñido de ondas frescas que á lo llano
Cayan, con amenissima corriente,
Tras quien salia el plazer, tras quien salia
El gozo, el regozijo, el alegria.

El gran Emperador pues por la puerta
De Napoles entro, en la orden siguiente,
(Donde todas las cruzes á la abierta
Entrada, le esperauan juntamente)
La Infanteria Española, muy cubierta
De armas, y oro, passo primeramente,
Con diez y ocho uanderas á los uientos,
Y á son de belicosos instrumentos.

La que regia el Marques del Gasto (quando
Digo) moço, hermoso, y elegante,
Tras esto el Duque de Alua don Fernando,
Que tan celebrado el sera adelante:
Venia á diez estandartes gouernando
De gente d'armas, prospera y triumphãte,
Seguia luego la corte, que otra gente
Nunca se uio, tan noble ni excelente.

En que hauia caualleros excelentes,
Con gran fama y ualor de los andantes,
Muy mas enamorados y ualientes
Que Amadis, que passo mil años antes:
Muchos hijos de Reyes preeminentes,
Señores libres, Principes, Infantes,
Duques, Marqueses, Condes, y Varones,
Que no cabriã aqui en muchos renglones.

Y tres Patriarchas sanctos, y Perlados,
Y una espada desnuda ant'el loçano,
Y sus guardas lleuando á entrambos lados,
La Española y Tudesca á la otra mano:
El mismo Emperador con dos Legados,
El Cardenal de Sena, el de Tiano,
Vestido ricamente en aquel dia,
En hermoso cauallo proseguia.

Y ceñia tras el luego la corona
De muy gran multitud de arcabuzeros,
Tanto oro era de uer, tanta matrona,
Tantos triumphales arcos y letreros:
Mas y'os digo que sola la persona
De Carlo, mas lo fue á los estrangeros
Espanto, admiracion, y aun creo carcoma,
Fue uer su alta presencia á toda Roma.

Llegado donde el Conde de Cifuentes
Embaxador de España alli posaua,
Alli salua en Santangel y en las puentes
Se hizo, quando Carlo atrauessaua:
Y en la plaça al llegar de nuestras gentes
La arcabuzeria à todos atronaua,
Y aguardando con pompa estaua en tanto
En sant Pedro à la puerta el Padre santo.

¶ Pero por alegrar al que desuela
Su espiritu, escuchando este gran cuento,
Poner quiero otro hilo en esta tela,
Lo que yo hazer suelo muy contento,
Que si siempre un son haze la uihuela,
No creo qu'el auditorio estara atento,
Y contare una cosa en mis poesias,
Que acaescio à Garcilaso en estos dias.

Quando el Emperador (como he contado)
De Napoles partio, el estaua ausente,
Que con una dueña el le hauia embiado,
A le emendar un tuerto alegremente:
Y assi se quedo atras, el fue de grado,
Y de un mal cauallero su pariente
Que le entraua en su tierra à su despecho,
Le dio à su gran peligro su derecho.

De que muy mal herido en casa della
Ocho, ò diez dias paro en curar sus llagas,
Mas siguiendo de Carlo la querella,
Partio aun no bien guarido de sus llagas:
Entro en la uia de Roma, ni de aquella
No quiso recebir mas otras pagas,
Que un cauallo por otro, en tal andança
Muerto, y por una rota alli otra lança.

La qual dando à lleuar à su escudero,
Se metio en el camino el adelante,
En que huuo los albergues passagero
Que suele hauer un cauallero andante:
Vnas uezes sin cama, otras recuero
Allado, otras de cosas abundante,
Tal uez mirando al norte y al sereno,
Teniendo sus cauallos por el freno.

Pues un dia yendo assi por su carrera,
Venir uio una donzella à muy gran passo,
Que quando fue junto à el, de tal manera
Paro à su palafren de andar no escasso:
Por donde uays señor? dicho ella fuera:
Por la uia que ueys, dixo Garcilaso:
Sino os plaze que yo tome sin duda
Otro en uuestro seruicio, ò en uuestra ayuda

Muchas mercedes ella le dezia,
Que ayuda aora no quiero, ni adiuino,
Mas cierto yo señor os loaria
Que dexassedes luego este camino:
O os aguardeys à yrle en compañia,
Que por aqui hay mil males de contino,
Ni cauallero entro en esta espessura,
Que tenga de salir biuo uentura.

Quien es quien mata, ò hiere ayrado y fiero,
Respondio Garcilaso, à los andantes?
Bien paresce que soys, dixo, estrangero,
Pues, señor, sabido esto no haueys antes:
De Napoles à Roma un passagero
Ni diez, ueynte, ni ochenta caminantes
Nunca osan solos yr à sus manidas,
Que yrian en gran peligro de las uidas.

Que de unos bosques y otros tan someros
Salen hombres mas fieros que leones,
Assi malos y falsos caualleros,
Como multitud grande de ladrones:
Iuntanse à uezes mil, tienen de cueros
De hombres llenas sus cueuas, y rincones,
Con quantos topan aun trauan contienda
Y les quitan la uida, y la hazienda.

Y se tornan al bosque, assi que quando
Aquesta uia hazer ueen à dozientos,
Por tan suyos los tiene este ruyn bando,
Como à una sola res lobos hambrientos:
Y assi por estos montes caminando
Iamas osan yr menos de quinientos,
Sus armas trae la gente, aunque mas sea,
Y en habito y en orden de pelea.

Y aun aßi trabajo hay, mas como tantos
Passan siẽpre, para esto hay buen despacho,
Y la ordinaria junta destos quantos
Hazen juntos, su uia llaman percacho:
Las donzellas sin miedo estos espantos
Passan, que no les dan ellos empacho,
Que aunque malos y falsos, toda uia
No les pesa con nuestra compañia.

A aquesto respondio, y dixo: Señora,
Muchas gracias os doy por esta cuenta,
Pero boluer yo no me pienso agora,
Ni uoy tan solo para toda affrenta:
Comigo esta mi espada cortadora,
Y traygo en guarda à Dios que me sustẽta,
Y mis armas, aßi qu'en estos llanos
Muy buen percacho me seran mis manos.

Dicho esto despidiose cortesmente,
Y prosiguio cada uno su camino,
Y la noche de aquel, y el dia siguiente
A albergar à una pobre uenta uino:
Donde del huesped supo juntamente
(Que con la donzella el tambien conuino)
Qu'el peligro del mundo mayor era
Proseguir, y andar solo esta carrera.

No la dexa por esso, ni mas mira,
Que aquel en cuyo pecho no entra miedo,
Del qual otro mejor nunca à la mira
Nascio en las altas cumbres de Toledo:
Mas en rayando el sol, por su uia tira,
Su escudero en quiẽ no hay tanto denuedo,
Caminando por sitio de tal suelo
Erizado lleuaua y alto el pelo.

Pues un dia entre Velitre atrauessando,
De las seluas propinquas y uezinas,
Su escudero de aquello le auisando,
Salir humos uio sobre las enzinas:
De aca y de alla los bosques resonando,
Oyo chiflos y cuernos y bozinas,
Que parescia el rumor qu'entorno oyan,
Que los bosques del todo se hundian.

Como quando algun osso los monteros
O algun jauali ueen de las armadas,
Que à los otros señal por los oteros
Dan con cuernos y chiflos y ahumadas:
Aßi los crudos salteadores fieros
Viendo por las florestas tan dudadas
A Garcilaso entrar con bozeria,
Conciertan como oys la monteria.

Se juntan en un llano, y muy armados
Vienen à le buscar mas de trezientos,
Con tal desorden Bara ensañados,
Que beuer casi se querian los uientos:
Su lança echa en el ristre sin cuydados
De uer uenir à tantos tan hambrientos,
Parte firme en la silla el cauallero,
Y se aparta à mirarlo su escudero.

Como suele un cañon por la apretada
Gente de un esquadron entrar por medio,
A qual tiende, à qual mal descalabrada
La cabeça le dexa sin remedio:
Pues Garcilasso alli su lança echada,
En el ristre, aßi entro de golpe en medio,
Mato uno, y tendio tres, y estrañamente
Dexo de si heridos mas de ueynte.

Y sin qu'el en el fin de la carrera
Espere à reboluer peloteando,
Rebuelue mas que una onça muy ligera,
Su reluziente espada desnudando:
Con la que à aquel, y aqueste de manera
Passa, hiende, y deshaze golpeando,
Qu'ellos ya uian que no se les hazia
Como pensado hauian la monteria.

Ni le podia empecer mas esta gente,
Que ya allegar à el nadie se osaua,
Que à la barua de Atlante alto y ualiente
El mar que con tormenta el pie le laua:
El à unos los hendia hasta la frente,
Y las cabeças à otros les quitaua,
Y à otros partia por medio en la apretura
O desde arriba al pie, o por la cintura.

Y los hazia quedar puestos encima
De sus cauallos, aun por la pretina,
Que à su espada que baxa con tal clima
No le impide ni arnes, ni capellina,
Buelan braços, y manos por encima,
Y assi la gente ruin uino a ruina,
Y con nueua uirtud a golpes fieros
Se libro destos hombres carniceros.

Que las espaldas bueltas entre tanto,
El, que de quedar biuo huuo uentura,
Se dan a huyr del todos con espanto,
Procurando esconderse en la espessura:
El rostro alço pues Garci lasso un tanto,
Que de seguir ya aquellos no se cura,
Y desnudo, sin mas ropa que el cuero,
Vio estar de un pie colgado a su escudero.

Fue alla con su cauallo, y descolgado,
Le dio de uno de aquellos un uestido,
Assi Garcilasso esto que he contado
Le acaescio en el camino referido:
Y con grandes rebatos assaltado
Aunque dellos mas no fue acometido,
Llego en saluo, con fama, y sin carcoma,
Donde el Emperador estaua en Roma. *

Y un dia el Emperador en sus estrados
Donde en sant Pedro à Dios dauan loores,
Qu'el Papa, y Cardenales, y Perlados,
Y de toda nacion embaxadores,
Por su mandado hauian sido ayuntados,
Y Principes, y grandes, y señores,
Con boz dulce, seuera, y excelente,
Ante todos hablo publicamente.

Diziendo al Papa, quan notorio le era
(Trayendo à la memoria lo passado)
Quanto el la paz desde su edad primera
Hauia entre los Christianos procurado:
Y el Rey de Francia quantas el à fuera
(Como le hauia bien Dios el pago dado)
Se hauia salido, y roto cada dia
Lo que a el Christiano pueblo conuenia.

Assi impidiendo, qu'el assi impedido
No assolasse del todo à los Paganos,
Y no matasse el cruel fuego encendido
De los descaminados Lutheranos:
Quantas uezes al Rey hauia uencido
Quantas biuo se le ydo de las manos!
Y estas por aquella orden qu'en tal hora
La disposicion pide al que bien ora.

Y que aora el Rey de Francia acometia
De Lombardia la rica y fertil tierra,
Y al Duque de Saboya ya tenia
Despojado de parte de su tierra:
Y que à Dios por testigo le ponia
De quanto à el le pesaua desta guerra,
A la que forçado el boluia las manos
Qu'ensangrentar quisiera en los Paganos.

Que defender sus tierras muy justo era,
Y al Duque de Saboya su cuñado,
Y aqui al Rey çahirio q̃ ausente à esto era,
La libertad qu'en uano le hauia dado:
El qual siendo mi preso en tal manera
A desafiarme, dixo, me ha embiado,
Aunque por ley de guerra el preso mio
No puede entrar comigo en desafio.

Mas no mirando yo esto, en Francia quiero
Yr, donde estare el dia de Santiago,
Y si quisiesse el bueno y justiciero
Por quitar de los nuestros tanto estrago:
Yo, como infante, ò como cauallero,
Combatire con el, ò sobre un lago,
En una ysla en el mar, ò en estacado
Campo, à pie, ò à cauallo, ò no, ò armado.

O que, si mas aquesto le pluguiere,
Ante nuestros dos campos desuiados,
Y añadio otras mil cosas que refiere
Que de oyrle estauan todos espantados:
Y dio fin, pues se aduierta el q̃ esto oyere,
Que assi como en sus hechos affamados
Y en ser piadosissimo y clemente,
A Cesar parescio en ser eloquente.

Lo qual al Rey de Francia todo expresso
Le fue por sus agentes y escritores,
El Papa señor, dixo, mejor qu'esso
Dios lo haga, y paz ponga à essos rancores
Despues que estuuo alli algun dia por esso,
Hinchendo la ciudad de sus loores,
Passando mas de un cāpo, y mas de un mōte
Llego al cabo à Fossan en el Piamonte.

El que Antonio de Leyua combatido
A los Franceses ya le hauia ganado,
Llego ante Carlo alli despossey do
El Duque de Saboya de su estado:
Alli todo el exercito fue uñido,
La muestra se tomo por su mandado,
Y en un gran campo al Duque uariamente
Mostrarle hizo el Rey toda la gente.

Aquel que anda en la silla todo armado
Que no puede pelear de otra manera,
Dezia al Duque el que Carlo hauia mādado
Mostrarle todo el Real, que ya yua fuera:
Es el señor Antonio el tan loado,
A quien tanta nacion, tanta uandera,
Tanta machina y arma reluziente,
Por mandado de Carlo esta obediente.

Trae por deuisa un monte de alta peña,
Qu'esta en medio del mar sin ser mouido,
Por lo que assi su fortaleza enseña
De las guerras, que siempre es combatido:
Y el que delante esta de tanta seña
De aqueste esquadron noble tan luzido,
Es el Marques del Gasto, aquel dezia,
Que rige la Española Infanteria.

El qual trae por deuisa, como en liga
Vna uid à un hermoso olmo abraçada,
Dando à entender assi, qu'el de su amiga,
Y juntamente del era ella amada:
Sera pues bien, señor, que yo aora diga
Desta gente Española tan nombrada,
Sus guias, y las deuisas plazenteras
Qu'ellos traen en quarenta y dos uāderas.

Aquel es Garcilasso hombre esforçado,
Que rige onze uanderas desta gente,
De los que aora de España han llegado,
Hechos, para esta guerra nueuamente:
Cauallero y Poeta señalado,
Cuya deuisa es el pino ardiente,
De à los que Ceres dio perpetua llama,
Como que assi arde el siēpre por la q̄ ama.

Aquel yugo roto es de Sabogeda,
El pez de don Alonso de Quesada,
De Iaben y Bocanegra aquella rueda,
Y la saeta de oro emponçoñada
Trae el amor sin uenda Auellaneda,
El sol Videa, y Iuan Perez la lazada,
Zambrano aquel escuro ardiente fuego,
Y Machin de Monguia aquel nudo ciego.

Y don Alonso Villaroel la naue
Qu'entro en el mar de amor en q̄ se anega
Este tercio que he dicho osado y graue
Lo rige Garcilaso de la Vega:
La uandera, en que da un uaron la llaue
De su misma prision, à quien la niega,
Es de Aluaro de Grado, que trae fieras
Del tercio de Sicilia onze uanderas.

El qu'en el laberinthio esta metido
Donde salir no puede es Hermosilla,
Trae Francisco Sarmiento el leon asido
De un freno, y un cabello es la trailla:
De Lizcano es aquel timon torcido,
Y Luys Quixada trae la tortolilla,
Sabauedra el cypres, y en su bandera
Charles de Parza trae la rota esphera.

Y el laurel que huyendo ua à su daño
Trae Alonso Carrillo por deuisa,
Pelu el fuego de Vesta, y Luys Piçaño
De Hercules la encendiente y cruel camisa:
El cabestrante hecho de arte estraño,
Que quando tira aparta, es la deuisa
De Hernando de Vargas, que ha fatiga,
Que aparta quando mas sirue à su amiga.

Esso tro tercio que à esse ua siguiendo,
El de Napoles es luzida gente,
Es su Maesso de cãpo (oys? si, si entiendo)
Rodrigo de Ripalda hombre ualiente:
Son las banderas diez, y refiriendo
De la de su mayor, primeramente
Es la del camaleon, que amar atento
Se mantenia, como el de solo el uiento.

Los alanos del toro à los oydos
Trae Ruysanchez de Vargas, comparados
Asi: el toro en ser fuerte, y atreuidos
Aßi: los amorosos sus cuydados.
Morales y Ruyz, traen esculpidos,
Dos barcos con dos arboles quebrados,
La Serena que escucha, à do à la clara
Se pierde, es del señor de Nouelara.

Domingo de Arriara, y Campuçano,
Y Cisneros, y Aponte, con Salzedo,
Traen el aguila, el sol, y el cesto uano,
Con que dezia: Coso agua, y nunca puedo:
La yunque del Amor, y aquel que en uano
Sube la piedra acuestas al roquedo,
Y echando siempre fuego puesto en yelo,
Que compara à su amiga à Mongibelo.

Y las siete uanderas que tenia
Antonio antes, cada uno yua loçana,
Iuan de Vargas, que Alferez ser solia
De Iuan de Vrbina, trae la mas galana:
Y don Pedro de Acuña otra traya,
Figueroa otra, Hurtado, y Santillana:
Y otros dos, cuyos nombres por su clima
Los puede explicar mal la octaua rima.

De Madrigal don Aluaro qu'en frente
Passaua, y don Hieronymo llamado,
De Mendoça, que aßi se uee al presente
Que cada uno en el uerso entra forçado:
Y otros tres Capitanes juntamente,
Luys de Alcocer, Queuedo, y Maldonado,
Que à los tres de las gentes forasteras
Se hauian en Roma hecho estas uanderas.

Vno traya un martillo, otro un espada,
Otro bolando un buytre en su bandera,
Otro uno que contra fortuna nada,
Otro otro que se aboga en la ribera:
Otro un delphin, y otro una granada,
Otro à un gran fuego un coraçon de cera,
Otro un Phenix, y otro unas marañas,
Otro al que comia el buytre las entrañas.

Con su letra cada uno que uenia
A su fin su deuisa acomodando,
Despues qu'el Duque uio la Infanteria
Española, aßi el campo atrauessando,
Que de cada un famoso adonde hauia
Tantos, le estaua aquel su loor contando,
Por la uega hermosa uerde y llana,
Passo à la Infanteria Italiana.

En que se uian quarenta y seys uanderas
De colores diuersas campeando,
Coroneles, qual quatro, ò seys guerreras
Venian la clara gente gouernando:
Trae, dixo, aquel las ocho delanteras
Fabricio Marramaldo gouernando,
Y su deuisa es essa qu'estas uiendo,
El coraçon qu'el aue esta comiendo.

La bandera que tiene las espigas,
De que nasce un pesar de cada grano,
Es del Conde Tomiel, y las hortigas
Con flor de Iuan Thomas Napolitano:
De Alexandre Cribel las dos amigas
Qu'el coraçon le aprietan con la mano,
Trae Iuan Pietro Cigoña, qu'es cruda ella
Vn gran diablo en figura de donzella.

Bautista Picinaro trae la muerte
Biua, y Torres de Fonta trae la uida,
Iuan Bautista Gastaldo un drago fuerte,
Que à una muger humilde se combida:
Trae Hieronymo Vrsino de tal suerte
La qu'en nasciendole alas, es perdida,
Y Genaro una tolua de molino,
Vn can Fabio, una yedra Cesarino.

El primero, ya dixe, ocho uanderas,
El segundo trae tres, ocho el tercero,
Dos el quarto, y el quinto tres postreras,
Sendas el sexto y septimo postrero:
El octauo trae ocho, y cinco fieras
El dezimo, y el es buen cauallero,
El onzeno y dozeno finalmente
Vna, y cinco, ò hermosa, ò braua gente.

Tiene aquel esquadron grande quadrado
Veynte y quatro mil hombres Alemanes,
No traen letra, aun qu'es enamorado
Cada uno, y por amor passan affanes:
Iorge de Frontespergue muy nombrado
Y Castel alto son sus Capitanes,
Brãdamburque, y Domici, y Raiuspilsino
Branzuych Duque, y el Conde Palatino.

Y otro Maximiliano aqui uenia,
Y el Duque de Babiera entre este uando,
El Duque de Saboya qu'esto uia
Mucho su orden y armas admirando:
Fue à uer la gente de armas que regia
El claro Duque de Alua don Fernando,
Qu'eran con sus cauallos y ornamentos
Dos mil los hombres de armas, y dozientos.

Traya el Duque en su seña un leon pintado,
Tendido ante una Diosa resplandiente,
Qu'el leon de todo el mundo tan dudado
Hay, à quien tambien el este obediente:
Aquel de quien el Duque era informado,
Dixo: Este es un señor muy excelente,
El Duque le contempla en si admirado,
Qu'en su uida no uio tal hombre armado.

Y dio la gente de armas por delante
La buelta, traya una compañia
Don Miguel de Velasco, que à gigante
Amagar su estatura parescia:
Deste era la deuisa el monte Atlante
Qu'en sus ombros al Cielo sostenia,
El Duque à mas deuisas no se espera,
Va a uer la gente armada à la ligera.

Destos, qu'eran tres mil, General era
El Virrey de Cicilia don Fernando,
Trae puesto un coraçon como madera
El amor y el ausencia le aserrando:
Trae don Sancho de Leyua la primera
Compañia, es su deuisa assi amostrando
Que ya se uia muy libre destas penas,
Rotas del Dios de amor unas cadenas.

Iuan de Vlloa trae otra, y su deuisa
Es una colorada y blanca rosa,
Trae Vsredo al gentil Dios de la risa,
Y Diego Moreno una mariposa:
Benito Arze, y Rosales de tal guisa
Traen à la ingratitud hecha una Diosa,
Y la felicidad atada à un uiento,
Y arrastrado de una Onça el pensamiento.

Trae el Conde de Populo, y trae Prado
Vn infierno este, aquel un parayso,
El Marques de Chamiça el rio sin uado,
La nao de uidrio el buen Marques de Ecisos:
La piedra yman, y el norte assi anublado,
Iuan Yuañez por si, y su amiga quiso,
Claudio Conde de Landa el golondrino
Trae ciego, y la sorda Aspis Vestarino.

Y el esforçado, y sabio y ualeroso
Marques de Mariñan, que al amor niega,
Trae un Apollo ayrado y soberuioso
Que al Amor menosprecia quãdo à el llega:
A su sueldo siruiendo al poderoso
Señor, trae mucha gente Iuan de Vega,
Su deuisa bolando un Dedalo era,
Que al cielo yua à subir sin escalera.

El Marques de Aguilar seyscientas lanças
De Alemanes traya con mucha gloria,
Cuya deuisa fue en sus esperanças
Traer una sortija de memoria:
Al Duque aquel mostro en las ordenãças
Don Aluaro Baçan, y à Andrea Doria,
Que de España traydo hauian dinero
Que guerrea mas qu'el hierro y el azero.

Que al Principe muy pocos dias contados,
Como pez de la mar le uian salido,
Mostro al Duque su lengua dos legados,
Que de Roma alli à Carlo hauian uenido:
De Polonia y de Tunez con mandados
Embaxadores uarios de uestido,
Que sus Polacos uno, otro otro dia
Cien mil Moros à Carlo le offrescia.

El Duque aca y alla con gran espanto
Que de unas à otras partes anda y para,
Al esquadron real que luzia tanto
Finalmente despues boluio la cara:
Quien de tanto señor, Principe, y tanto
Heroa podra dezir la uerdad clara?
Quien podra aqui dezir de tales gentes
Sus cauallos, sus armas excelentes?

Hauia hijos de Reyes electores,
Principes de Salerno, de Astillano,
De Visinaño, y Mantua, y mil señores,
Tanto galan señor, y cortesano:
Y si à la uirtud dar justos loores
Se deuen entre tal poder humano
Don Gonçalo Mexia, que alabar puedo,
Y el bueno y leal don Diego de Azeuedo.

Y à los de quien mencion yo no hiziere
En esta hystoria mia, perdon les pido,
Que cierto no es malicia que los hiere
Sino, ò yo no saberlo, ô quiça oluido:
O porque assi la hystoria lo requiere,
Que à muy gran confusion hauria uenido,
Si yo pusiesse aqui siendo importuno
Como desseo, y meresce, à cada uno.

Lleuaua el esquadron real por guia
Al Conde, al gran señor de Benauente,
Que justa y felizmente assi regia
Tan claro capitan tan alta gente:
Su real casa de aqueste aquel dezia
Siempre tuuo un señor y otro excelente,
Pero aqueste en ualor y en buenos modos
Mas que otra luz el Sol excedio à todos.

Deuisas no traya el Conde ningunas,
Qu'el Imperial guion era su enseña,
Y este estandarte trae las dos columnas,
En q̃ el, PLVS VLTRA, haze mas q̃ en
El duq̃ loa al señor, y loa à sus cunas (seña:
Que uee alçada en su ayuda tanta seña,
Y Carlo le honrro mas, que finalmente
Le hizo en lugar suyo su teniente.

Pues la gloriosa muestra assi acabada,
Contra Francia mouio sus armas fieras,
Sobre Turin dexando, que sitiada
Tenia Antonio, compañas ualederas:
Por la marina pues con tal armada
Y gente, y por el mar con sus galeras,
Sin uista ser jamas tanta potencia,
Assi en la Francia entro por la Proencia.

Y era cosa de uer, muy adornadas
De tierra las galeras yr bogando,
Y dess'el mar las plumas, las celadas,
Y yr tantos esquadrones relumbrando:
A este tiempo en las cosas señaladas
Que huuo, hizo una mucho don Fernãdo
De Gonzaga, que à un lado osadamente
Rompio tres mil Franceses con su gente.

En lo que Iuan de Vega, que à su cuenta
Traya caualleria, y à su mandado,
En aquesta refriega, en esta afrenta
Mostro ser un uaron muy esforçado:
Prendio el à Montejan hombre de cuenta,
Que gran talla despues le huuiera dado,
Mas dio el la libertad al cauallero
Porque no tiene precio, sin dinero.

Aqui el Emperador, la Infanteria
Vn rio rapido y hondo atrauessando
Por una muy ruyn puente, y se dezia
El rio Lupo, à la orilla esto mirando
Dio de su humanidad y ualentia
Claro exemplo, à los hombres espantando,
Aunque de su alto esfuerço y reales mañas
Claras señales dio en otras hazañas.

Estaua el a mirar, cayo un soldado
En la honda raudal, y alta corriente,
El que nadar no sabe, que yua armado,
Lo yua el agua abogando breuemente:
Carlo entra en su cauallo, y llega à nado,
Da la mano al soldado encontinente,
Y boluiendo la uida à aquel cuya era,
Saluo, y saco à aquel suyo à la ribera.

Pues en esta sazon fue rebelado
Contra el Emperador san Maximino,
Embia Antonio sobr'el en tal estado
A Alexandre Cribel desd'el camino:
Y desque la ciudad el esforçado
Cauallero expugno, como conuino,
Boluio al campo, dexandola à su talla,
Con honrra, hauer, y gente, y uitualla.

Pues yendo assi tomando cada dia
Tierras, llego el exercito à Marsella,
Alli, por uer si como el Rey dezia,
Vendria Carlo, espero cien dias sobr'ella:
Pues ya el otoño à priessa se uenia,
Ni el Rey uenia à cumplir con su querella,
Y en el campo de tantas detenencias,
Encomençaua à hauer grandes dolencias

Aqui Antonio de Leyua ya affligido
De sus antiguos males apretado,
El que para morir hauia nascido,
Murio ya el postrer termino llegado:
Murio en Frãcia q̃ el tanto hauia qrido,
Y à Milan fue à san Dionis lleuado,
Aunque se alabaua el con arrogancia
De lo ser dentro en san Dionis de Francia.

El gran Emperador de honrrar holgando,
A quien por su ualor mucho hauia amado
Sale al defunto cuerpo acompañando
Con rostro y coraçon muy lastimado:
Y se buelue à sus tiendas sospirando,
La corte y todo el campo que he contado,
Le trae en ombros al mar de la ribera
Con el parte à Milan una galera.

O patria, ò cosa real de Dios España,
Donde tienen los santos su morada,
Quanto del que aora toca l'agua daña,
Te puedes tu tener por bien pagada?
Bendita sea tal madre, ò España, ò España,
Que tales hijos da à esta edad dorada,
O quanto has de encender con la grã fama
Deste, à los que uendran à immortal llama?

Pues como el Rey de Francia no uenia,
Y se moria el exercito esperando,
Buelta el Emperador dio por la uia
De Genoua, à embarcarse endereçando:
Con sus hazes en orden, y assi un dia
Por la ribera el campo caminando,
Llego donde hauia de ancha y dura esquina
Vna pequeña torre en la marina.

Al alto Emperador par de una fuente
A su uista las mesas le assentaron,
(Que era medio dia ya) y su corte y gente
Los que à cauallo yuan se apearon:
Cada uno à hauer refresco diligente
Va, y todos en solo esto se ocuparon,
Iunto à la torre dellos en el centro
Sin mirar si enemigos hauia dentro.

En la qu'estauan dentro recogidos
Viendo el campo passar, treze uillanos,
Que desde alli, no siendo antes sentidos,
Encomençaron à menear las manos:
Fueron dellos algunos mal heridos
Con piedras, y otros tiros no liuianos,
Lo uio uno, ciento, y mas, y encontinente
Se entendio por el campo alli hauer gente.

Como el qu'entre la leña uee encerrados
En su corral lagartos, ò serpientes,
De los que uee à sus hijos mal llagados
Que junto à ellos se andauan innocentes:
Y que desto ellos mas encarniçados
Contra los que los ueen muestran los dientes,
Assi el Emperador fieros y insanos
Vio en medio de su campo à estos uillanos.

Y aßi con gran enojo luego manda
Que se combata aquel torrion roquero,
Pusieron le dos pieças, y à una uanda
Le hizieron en medio un agujero:
Estaua esto mirando à cada uanda
Mucho señor, soldado, y Cauallero,
Y en una rueda de alta compañia,
Garcilasso batir la torre hauia.

Y burlandose dixo, desdichado
Sera el qu'en una empresa tan uil muera,
Lo oyo la hada, el diablo, el caso, el hado,
Y corrio à tomar luego la tixera:
Corrio luego un mormullo, que enojado
Rugia el Emperador en gran manera,
De que batida aßi de un solo encuentro,
No huuiessen à la torre entrado dentro.

Y aßi escalas pedidas, con boz clara,
Fueron por todo el campo encontinente,
Garcilasso, qual si esto le tocara,
Por ser Maesso de campo de su gente:
De la rueda mouio, y puso la cara,
En subir à la torre osadamente:
Tenian le sus amigos abraçado,
Porque le uian qu'estaua desarmado.

Soltose, y corrio alla, y subio ligero,
Por la escala, que al muro se arrimaua,
Tomando una ruyn gorra, antes de azero,
De un su soldado à caso que passaua,
Llegaua casi al escalon postrero,
Quando una grande almena que baxaua,
Con gran dolor del campo, alli presente,
Le embio mortal à tierra finalmente.

Alto señor, que aquesto estas mirando
Del Cielo, recoge este alla en tu aßiento,
Que al fin de su uiage aora caminando
Llega, si darle plaze à ti aposento:
O quanto el Duque de Alua don Fernando
Hara, desta tu muerte sentimiento,
O quanto todo el campo pena y saña,
Quanto el Emperador y toda España?

Aßi hecha està muerte desdichada,
Quel Emperador de yra centellea,
En lo alto de la torre boradada,
Vio puesto à don Guillen con su librea:
Este era de don Hugo de Moncada
Hijo, que aßi paresce à su ralea,
Vno de muchos moços entre ciento,
Qu'eran pajes de Carlo à aquel momento.

Como el que tiene en camara con pelo
Nueuo gran juuentud de gauilanes,
Que uee rebuelto à alguno, ò cõ mochuelo,
O otra prision qu'entro por los desuanes:
Se alegra del, que ya aunque nouezuelo,
De cuyo es hijo, da estos ademanes,
Aßi de don Guillen Carlo aquel dia,
Que hijo de don Hugo parescia.

El da y toma con los que hauia tenido
Para si, y para el muerto crueles manos,
Y alli con don Hieronymo subido
De Vrrea, rendir hizieron los uillanos:
No los quiso tomar Carlo à partido,
Y à don Luys de la Cueua con las manos
Le llama, y le comete, y justamente,
Que los haga aborcar encontinente.

Don Luys dixo, uno, ò dos, como que à quellos
Queria saluar de muerte tan temprana,
A todos (Carlo dixo) son treze ellos,
(Le respondio don Luys de buena gana)
A todos les estiren de los cuellos,
Dolido el pues de la miseria humana,
Va, y los haze colgar de las almenas,
Ni aun pagaran su culpa con mas penas.

Que una uida gentil de un Cauallero,
De quien una Republica es honrrada,
Con mil del uulgo inutil y grossero,
Como aquestos que digo no es pagada:
Los que de sal el anima en el cuero
Les sirue, no otra muestra dellos dada,
Ni à su Rey, ni à su patria, y juntamente
A Dios, no creo que sirue esta ruyn gente.

La fama questas cosas trae y lleua,
De Garcilasso el caso esparze y suena,
Pues quien aora sera que de esta nueua,
A su querida esposa doña Elena:
Como ella supo el caso desta prueua,
Para otro tiempo lo dira mi uena,
Que no cõuiene que aora à aquesto atẽto,
De su ordenado curso saque el cuento.

Passo de alli el exercito, y poniendo
Lo que conuenia yr con su persona,
De Genoua à la mar Carlo saliendo
Con su armada, à parar fue à Barcelona:
Y fue à Valladolid, donde atendiendo
Era la Emperatriz con su corona,
Donde fue rescebido en aquel dia,
Que no podre dezir tanta alegria.

Y juntamente quantos por los mares,
Con su Rey uictorioso aca boluieron,
De que unos à Seuilla, à sus lugares
Otros, y à Toledo aun otros se fueron:
Humean con el enciense los altares:
Y à los templos de Dios mil dones dieron,
Las matronas d'España, que traydos,
Assi fueron en saluo sus maridos.

Al suyo doña Elena à Garcilasso,
En uano con plazer grande l'espera,
Se adereça, y su casa en son no escasso.
La adorna, porqu'este muy plazentera:
Sabe Toledo todo el triste passo,
Y anda el dolor y angustia por defuera,
Y tan alegre uer la dello agena,
Da à todos los que la aman mayor pena.

Como el qu'esta en la carcel condenado
A muerte, sin saber el su dolencia,
Que antes de libertad muy confiado,
Da de alegria y plazer grande aparecia:
Los suyos que le ueen tan engañado
En esto, y saben todos la sentencia,
Resciben mas dolor de tal manera,
Quãto à el mas de su daño le ueen fuera.

O assi quando unos ueen que uno se muere
Riendose, frenetico y doliente,
Que aquel plazer y risa en l'alma hiere
A quien su mal entiende, y su mal siente:
Mientras qu'ella apareja donde quiere
Hospedar a su esposo alegremente.
L'estan aparejando otros de duelo,
Pieças llenas de luto hasta el suelo.

Y Lope de Guzman, deudo y amigo
Dellos, à le dar ua la triste nueua,
Y à Rodrigo Niño el junto consigo,
A que le ayude à darsela le lleua:
Y a ella, en la tardança de su amigo
Tiembla sin saber mas del otra nueua.
Escucha, oye la fama, alçado el pelo,
Entre esperança y miedo hecha un yelo.

Luego qu'entraron, y ella les uio el gesto
Como lo pedia el caso, agro, y esquiuo.
Y en triste y en largo habito, funesto,
De la color de aquesta con qu'escriuo:
Sin otra nueua mas, sabe por esto,
Que ya su Garcilasso no es mas biuo,
Y qu'es ya muerto aquel, que su lũbr'era,
Y ser toda la fama uerdadera.

Por lo que al coraçon como à quien toca,
El mas mal de los casos affligidos,
Como assiento del alma, fuerça, y roca,
Fueron luego à su acorro sus sentidos:
La lengua se le elo, y murio en la boca,
Y los ojos cerrando, y los oydos,
Dexo caer las manos, y sin tiento,
Sin color, cayo en tierra, y sin aliento.

Mas desque recordo, que no quisiera
Sino yrse con su esposo en compañia,
El oro de su ruuia cabellera,
Con ansia, aca y alla la desparzia:
Hirio su cara alegre y plazentera,
Que de azucena y rosa ser se uia,
Y derramando lagrimas entanto,
Encomenço este amargo, y triste llanto.

Cuytada que hare? à donde me queda
En todo el mundo aliuio ni remedio?
O à donde podre hauer, que darme pueda
Consuelo, en un dolor tan sin remedio?
Que hago? à donde yre? que aßi la rueda
El coraçon quebrado me ha por medio?
A donde triste estoy? ques lo que siento?
Si es en mi el mismo infierno este tormẽto.

Es esto el dessear tanto tu llegada?
Es esta mi esperança? y tu uenida?
Tan cruel nueua en lugar de tu tornada
Cruel, termino ha sido de mi uida:
Triste como sera, y quan mal lograda,
Despues de tu fin triste mi partida,
O yo quan por dichosa me tuuiera,
Si antes de oyr tu myerte muerta fuera.

Amor, amor, amor, cosa ligera,
Mas que una seca y fragil cañaheja,
Pues triumpha de ti en mi desta manera
La muerte, una cansada y flaca uieja:
Mas la fama perpetua y duradera,
Y la immortalidad que se apareja,
Que desta han de triumphar cõ su pujãça,
Me daran de ti, o muerte cruel uengança.

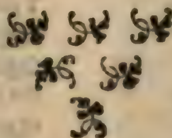
O quien aun que la uida me costara,
Contigo à la sazon fuera presente,
Que con lagrimas yo à tus pies me echara,
A que ser no quisieras tan ualiente:
O de otro morrion mejor te armara,
O te hiziera escudo con mi frente,
O gozo no ygual otro à mi aluedrio,
Si te saluara yo con daño mio.

Y agora que podre tan sin consuelo,
Sino este ayre henchir todo de aullidos,
Suba à donde tu agora estas al Cielo,
El doloroso son de mis gemidos:
Que à la que amaste tanto en este suelo,
Quiça alla le daras señor mio oydos,
No oluides cõ la gloria alla en tu aßiento,
A quien por ti aca queda en tal tormento.

O ansia, ò gran dolor, ô cruda pena,
O rabia, ò inopinada, y braua affrenta,
Aßi dezia la triste doña Elena,
Que de pesar y lagrimas rebienta:
En son baxo, y tal uez se desenfrena,
Que al cielo llegar haze la tormenta,
En uano repitiendo cada passo,
El su querido nombre à Garcilasso.

Y de nueuo aora à aquel, y à este demanda
Vn puñal, con que luego estara sana,
Se suelta dellos todos, y à la uanda
Va, à echarse por alli de una uentana:
Della el cargo se da à doña Brianda,
Ella sabia, gentil, cortes, y humana,
En su lecho la pone con su llanto,
De quienes, mas no trata este mi canto.

Pero boluerme cumple, à donde entiendo,
Qu'en Palamos, si bien tengo memoria
Se quedaron, y alli Carlo saliendo,
Don Aluaro Baçan, y Andrea Doria:
Mas ya es tarde, y m'estoy todo durmiẽdo,
Para aora començar de nueuo hystoria,
La espere, quien de la oyr no se arrepiente,
Para el siguiente canto el dia siguiente.



DON ALVARO DE BAÇAN CON GRANdissima tempestad, da al traues sobre la playa de Valencia cõ sus galeras. Dexa de su voluntad el cargo de General de las galeras de España. Danse à don Bernardino de Mendoça. Y la armada del Turco con mucho poder viene este año, va en contra Andrea Doria, y della toma veynte y ocho velas. En este tiempo, las Reynas Leonor y Maria, hermanas del Emperador hazen pazes con el Rey de Francia. De mas desto vase el Emperador à ver cõ el personalmẽte a Aguasmuertas, y desde alli da buelta para Toledo. Vee en vna pintura todos sus antecesores los Reyes de España. Demas desto amotinase el Presidio de Españoles que hauia en Cicilia, y hazen en ella infinitos daños.

Canto XLII.

Pves los qu'estays aqui à escuchar atẽtos,
Lo que dezir mis uersos propusieron,
Sabed pues que de Palamos contentos,
Andrea Doria y don Aluaro salieron:
A Genoua las uelas à los uientos,
Las galeras del Principe pusieron,
Va à la diestra don Aluaro excelente,
A inuernar en las costas de Poniente.

De quien yo agora quiero daros cuenta,
Passo à Blanas, y luego à Barcelona,
Y à remo, porqu'el uiento no le uienta,
Llego al fertil lugar de Tarragona:
Y otro dia dond'el Hebro se apossenta
En la mar turbia, entonces y negrona,
Con la chusma que rema y no reposa,
Surgio junto à las torres de Tortosa.

Y quando en el paraje de Valencia
Llego, con dia sereno en sus galeras:
De subito del tiempo la presencia
Se mudo, y trastroco de otras maneras,
Haze el luego hazer con diligencia
Lo que cumplia en sus uelas muy ligeras,
Y se encomienda al Cielo y à la Luna,
Que uee una inabitable y gran fortuna.

Que de tierra los uientos esforçaron,
A donde tomar el puerto quisiera,
Saluese si pudiere à do soplaron,
Que no hay porq̃ tomar puerto, aora quiera:
La uia pues sus galeras desrotaron,
De la no desseada Formentera,
Y quando tomar puerto les cumplia,
El temporal al mar mas los metia.

En un punto el color el cielo pierde,
Y de negro y de luto se les pinta,
Y tomar rio Verde rio Verde,
Muy mas negro te pones que la tinta:
Quiẽ hay que uiẽdo aquesto no se acuerde
De Dios, y no acuda à el de buena tinta!
Quien hay que no prometa cosas pias,
Y no piense hazer mil romerias!

A los que sordo el mar se mete al Cielo,
Qu'en las nuues mas altas se apossenta,
De las qu'el agua ya que cae (el uelo
Rompido) dobla el daño y el affrenta:
El ruydo de la gente, el desconsuelo
Comun, y el mismo horror de la tormenta,
Qu'encuentros grãdes daua en la madera,
Gran confusion y espanto, y grã miedo era.

Las antenas, los arboles temblando,
Se ueen à cada golpe de Neptuno,
De los remos no hay de que estar tratãdo,
Que al primer embion no quedo uno:
Andan aun las galeras estallando,
Que como à darles uan tan de consuno,
No tablas, mas à su furor tan lleno,
Les resistiria mal un terrapleno.

Assi las tablas se abren, la armadura
De los clauos lugar da à la madera,
El mar que uencer quiere se apresura,
Va à resistirle pez, resina y cera:
Este dia fue el que un hõbre en tãta altura,
Podia al cielo subir sin escalera,
Y quel immenso mar de do subia
Medir, uiendo el abismo se podia.

Con miedo pues de ser del mar sorbidos,
Corriendo, antes bolando uan sus mares,
Hasta que ya con los nauios rendidos
Fueron, sobre las yslas Baleares:
De alli donde creyan ser guarescidos,
Rebolnio el tiempo aduerso à sus pesares,
Y arrebato à seys, las que con uiolencia,
Boluio otra uez à uista de Valencia.

De las de mas, de toda la otra armada,
Qual à Yuiça, y à qual la Formentera,
Y à qual Mallorca, aun mas desuiada,
Les dio puerto, y à quales la Cabrera:
En una cala aun tomar possada
Con tanto miedo alli se uia galera,
Con quanto gama en cueua à tras oyendo,
De la monteria y canes el estruendo.

Seys fueron las qu'el uiento horrible y fiero
Boluio à España, y à quien las rige y mãda,
Vio enfrente una en el mar, un grã rouxro,
Que à descubrir à uezes se desmanda:
Tres uezes amarillo el timonero,
Quãto el timon mas puede da à la uanda,
Se quebro, y sus esfuerços fueron uanos,
Y se le lleuo una ola de las manos.

Y ella como cauallo, à quien el freno
Se le rompio, y ua suelto libremente,
Va à dar en el peñasco como un trueno,
Al cielo alto alarido alça la gente:
Llego, y en el mar negro mas que un cieno,
Se hizo las narizes y la frente,
Se hizo la galera mil pedaços,
Y la gente del mar dexo en los braços.

De que un poco nadando, algunos fueron
Ahogados, al fin con mala andança,
Esta en que assi los tristes que oys perdierõ
La suya, se llamaua la Esperança:
De alli à fuera las otras se tuuieron,
Mas del uiento y del agua la pujança,
Que peleauan con uarios desatinos,
Hazian en el mar grandes remolinos.

De que todo peligro à estos segundo
Era, que no se ueen en la negrona,
En un escuro y negro, y mas profundo
Qu'el infierno à dar uino la Patrona:
La trae al rededor, y en este mundo
La galera ni sola una persona,
No parescio jamas, metidos dentro,
Que yo creo que à surgir uino en el cẽtro.

De las otras à tres, la Peregrina,
La Serena, y estas, la Donzella,
En que quando don Aluaro camina
A Ytalia, su bagax lleuaua en ella:
A la primera el mar la desatina
Tanto, que sale y entra el mar por ella,
Que ciegos los de dentro, à topar fueron
Con la segunda, y ambas se perdieron.

Y la tercera al fin, que sin remedio
Venia, ya de las ondas quebrantada,
Por mucho mar q̃ al fin le entro, por medio
Y abierta, fu' el mar hondo su possada:
Don Aluaro peleando en tal comedio
Con la fortuna, en contra tan ayrada,
Cō quāta arte hauia en el, que muy mucha
De tierra yua apartando su galera. (era,

Mas ya el proejar al fin, y en la cruxia
El Comitre y el, de yra despiadados,
Que quando uian que un remo se rompia,
Luego eran puestos otros y quebrados:
Al fin le salio en uano su porfia,
Que à tierra à su pesar le traen sus hados,
El que al traues ua dar la uela ensena,
Para entrar mas à dentro en el arena.

Mas en esto el tambien hallo desuio,
Que quando à media milla de tierra era,
Donde no pensaua el qu'era baxio
Reparo, y fue anegada su galera:
El que nadar no sabe, elado y frio
Quedo, y quando uio la hora postrimera,
Se ase à un palo, y quiriendolo sus hados,
Le asen para saluarle dos forçados.

Le da uno un golpe, y otro diligente
Le toca, y diez braçadas del l'embian,
Como quando dos Sacres maestramente,
Van bolando un milano en compañia:
Le ase uno de la barba finalmente,
Y le sostiene el otro en l'agua fria,
Y al fin, yendo y rompiendo el agua fiera,
Con el dieron en saluo en la ribera.

Como el pastor, qu'en la ysla de Seuilla
Con sus uacas, le lleua el rio auentado,
Que uee unas abogar, y con manzilla
Perderse otras, y à dicha el sale à nado:
Quando mojado y solo el en la orilla
Se uee, de tanto mal queda pasmado,
Ni sabe que dezir al mal que uia,
Assi quedar don Aluaro deuia.

Despues que alli se uio libre de la yra
Del mar, gracias da à la alta prouidencia,
Ya puede uno pensar, si por si mira,
Quan triste estaua alli el en su aparencia:
Boluiendo el rostro al mar, gime, y sospira
De su rota, y de alli se ua à Valencia,
A donde algo rehecho de su affrenta,
De alla al Emperador le ua à dar cuenta.

En estos dias que digo, y la distancia
Del tiempo, poca mas, ò menos sea,
El buē Delphin Enrrique murio en Frācia,
Con gran llanto, y Erasmo en Basilea;
Dō Aluaro, qu'en Carlo ydo à su estancia,
No halla tanto amor como dessea
Y como el merescio, persona estraña,
En su arte, en su ualor, esfuerço, y maña.

Y del mar por entonces ensadado
Diziendo, parescio ante Carlo un dia,
O quiça, porqu'entonces ser rogado
Del Emperador, à ello pretendia:
Qu'el cargo general que le hauia dado
De la armada d'España, le boluia,
Peso à sus deudos mucho (y comunmente,
A quien le queria bien) tal accidente.

Pues Carlo que de si le parescia,
Que no los hōbres aun, mas los maderos,
En sus auspicios buenos los haria,
Y ser muy excelentes marineros:
De mas de que cada hora España cria
Notables y excelentes caualleros,
Salio luego à don Aluaro al camino,
Y las galeras dio à don Bernardino.

Año de M. D. XXXVII.

Por lo quel disfauor, una dolencia
Cruel, luego occupo al buen cauallero,
De la qual, ni aun de sola su aparencia,
Nunca yo enfermo uea à quiē bien quiero:
Este mal es peor que pestilencia,
Se pega al criado, al deudo, al compañero,
Y como etica es su calentura,
Que consume, y deshaze, y tanto dura.

Pierde uno biego el credito y tratando
Verdad, de nadie à penas es creydo,
Qual sin seso, ò qual loco, à aquel llamando
Aquel que solo ueen disfauorido:
Los amigos se uan luego bolando,
Cresce yerua de embidia junto al nido,
Este mal, ò esta rauia lenta lenta,
Los enemigos cria, y los acrescienta.

Y haze el disfauor, que aunqu'el doliente,
Trame bien el negocio que menea,
Sea el successo al son tan diferente,
Que yerro al fin parezca, y yerro sea:
Destierra à la fortuna encontinente,
Siempre sale al reues lo que dessea,
Donde habita y esta, es la uerdad rasa,
Que siempre el disfauor se esta en su casa.

Este enflaquesce al hombre, y le despecha
La persona, la bolsa, y la hazienda,
Nunca tiene razon, ni le aprouecha
En debate, ni en pleyto, ni encontienda:
Todo à el mismo le ensada, y le despecha,
Y con hastio tener buelue la rienda,
Que con hastio tener de tal manera,
Ninguno hay q̃ de hãbre al fin no muera.

Que se da por cada uno à tal uenido,
No mas de lo que uale à la reseña,
Triste del que su Rey, y dolorido
Con razon, ò sin ella, le desdeña:
Quel refran dize, que al arbol caydo,
Todos corren à el luego à hazer leña,
Qu'en sus tierras los Principes y Reyes,
Son los que dan ualor y hazen leyes.

Y à tal flaqueza llegan de si agenos,
Que la fuerça del todo uan perdiendo,
No pueden hazer bien, y mucho menos,
Los qu'en aqueste mal se uan muriendo:
Deste muchos famosos, muchos buenos,
Vinieron à morir adolesciendo,
Y à mil con quien no pudo la fortuna,
Mato esta enfermedad sin culpa alguna.

Entr'estos fue don Aluaro famoso,
Capitan, sabio, osado, y excelente,
Que à consumirse en mal tan trabajoso,
Desde alli començo y à estar doliente:
Llego à tanta flaqueza el ualeroso,
Que quien era, aun no conoscia la gente,
Ni quedaua ya del otra figura,
Mas que de hauer armado el armadura.

Pues al muy alto Emperador tornando,
De quiẽ rato ha q̃ he andado muy estraño,
Con la Emperatriz alta descansando
S'estuuo en grandes fiestas todo este año:
En justas y torneos la muestra dando,
Que suele ser la lista de su paño,
Y alli en Valladolid de rosa y grana,
Nascio entonces la Infanta doña Iuana.

Esta es la que yo he tanto alabado
Otras uezes sin esta de hermosa,
Ni quisiera aora estar tan occupado,
Para solo occuparme en esta cosa:
Rompio naturaleza aquel dechado,
De do saco labor tan milagrosa,
Y quanto yo he escripto en su figura
No es nada, con lo ques su hermosura.

Pues el Emperador que supo cierto,
Ser Alexandre muerto con uiolencia,
A Cosme un claro Principe porcierto,
Poner mando à su exercito en Florencia:
Guardo Carlo tambien al Papa muerto
La fe, como si fuera en su presencia,
Que dio aquel gran estado à su pariente,
Como si biuo fuera hoy dia Clemente.

Y tanto esta uirtud mas alabada,
Deue en Carlo de ser por excelencia,
Quanto le suplico por su embaxada,
Que por suya tomasse la Florẽcia: (dada
La fe à un muerto, aũ pobre ha de ser guar
Y aun en ausencia, assi como en presencia,
Sin mirar a interes dada tras uelo,
Aunque no haya testigos mas quel Cielo.

Pues mientras que Carlo era tan distante
De las cosas que oys no se dormia,
Que à Andrea Doria despacha, y à Leuã=
Cõ su armada de Genoua le embia: (te,
Porque hauia ya una nueua, que pujante
El Turco contra Napoles uenia,
De que ya toda Ytalia con el dedo,
Se mostraua encogida, y tener miedo.

Andrea Doria ua à Napoles, y embarca
La gente, que d'España antes uiniera,
Y otra de otras naciones, como el arca
De Noe, y sus galeras saca à fuera:
Eran treynta y una ellas, no mas barca,
Y assi el delante sale en su galera,
Y que se yua à tomar lengua dezia,
Del fin que Barbarroxa aora traya.

Con sus trezientas uelas espantando,
Donde quier que llegaua la marina,
Señor alto, atencion à esto os demando,
Que oyreys una hermosa diciplina:
El Principe à Cicilia costeando,
Desque salio del Faro de Mecina,
Sin biuo hombre saber su pensamiento,
Al golfo ancho las uelas tendio al uiento.

Y cinco dias, ò seys assi anduuieron,
Sin uer sino agua y cielo que la cierra,
Y al cabo una mañana descubrieron,
Estar un nauio en calma, y luego tierra:
Embio alla Andrea Doria, y le truxeron,
Sin hazer al nauio ninguna guerra,
Al Capitan de aquel que Christiano era,
Qu'entro à le dar auiso en su galera.

Y el dixo el nauio ser de Venecianos,
Que de Constantinopla aora uenia,
Y que la tierra que uia à las manos,
Era la muy feliz Chafalonia:
Do en un puerto, q̃ aqueste con las manos.
Mostro la flota barbara su guia,
En que por pestilencia encrudecida,
Creya qu'estaria un tanto detenida.

Oydo esto, Andrea Doria le despide,
Y se ua tierra à tierra hazia el puerto,
Las uelas coge, y ata, y las impide,
Por no ser de los Turcos descubierto:
Era el puerto que oys, que aquesto pide,
Tan angosto al entrar del mar abierto,
Que seys solas galeras si uenian
Iuntas, no mas entrar por el podian.

Penso pues Andrea Doria, que ordenadas
Y de seys en seys las uelas que traya,
Que à las qu'estauan dentro descuydadas
Del Turco, qu'eran mas las destruyria:
Y como lo penso, ya empauesadas,
Quando dormia en la mar el Sol uenia,
Y de seys en seys puestas en concierto,
Sus galeras callando llego al puerto.

Y à esta hora ya à tirar sus rayos de oro
Començaua del Orizonte Apollo,
Quando ni Turco barbaro ni Moro
Se hallo, mas el puerto uazio y solo:
El Principe maldixo à todo el choro
De las Nymphas, al uiento, al Rey Eolo,
Porque à aquesta occasion tan señalada,
No le hauia detenido alli el armada.

Y alli muchos uio estar por las riberas
Muertos, que uerdad dixo el Veneciano,
Y estando el quedo alli con sus galeras,
Entre otras cosas supo de un Christiano:
Que à las flotas Turquescas delanteras,
Seguian ueynte esquiraços à tras mano,
Los que seguian la armada muy pesados,
De cauallos y cosas muy cargados.

Visto esto, recoger haze su gente
De alli, y sale del puerto à la marina,
Y tras la armada Turca encontinente,
Con gran presteza y animo camina,
Y al colorear del alua el dia siguiente,
Que yua la luz ueneiendo à la neblina,
Al canal de Corfu, la uista alçando,
Topo treze esquiraços nauegando.

Los tomo

Los tomo, porqu'en ellos no hay defensa,
Y à Italia lo que hauia en ellos embia,
Echa à fondo los mas, y à priessa immensa
Passa a los en qu'el ua, la artilleria:
Sigue la armada assi, qu'espera y piensa
Que otro lance mejor que aqueste hauria,
Va à las bueltas con ellos sin ruydo,
Sin nunca de los Turcos ser sentido.

Y assi fue por Corfu, que Venecianos
A su obediencia y sujecion tenian,
Tan cerca, como oys, de los tyranos
Los nuestros, que tras ellos los seguian:
Que quando à la Vellona los Paganos
Llegaron, su salua ellos bien la oyan,
Y uian de la ciudad las torres fieras,
Y muy claras los nuestros sus uanderas.

Y à quatro millas dellos hasta el puerto
Llego donde la armada surta estaua,
El Principe, y por no ser descubierto,
Al canal de Corfu la buelta daua:
Porque como fe el tenia por cierto,
(Y succedio despues como pensaua)
Que no serian los Turcos muy tardios
En embiar buscando à sus nauios.

Y buelto con la armada toda junta
Al pie de una montaña en son de guerra,
Vee estando assi, uenir por una punta
Dos galeras del Turco tierra à tierra:
En busca de lo que piensa y barrunta,
Andrea Doria hombre platico de guerra,
Fue en un punto el se uer las dos en medio
De las nuestras, y el no tener remedio.

Como el qu'espera al lazo, y desmandadas
Vee uenir à dos cieruas muy ligeras,
Que antes que de su mal son auisadas,
Son de la oculta yerua prisioneras:
Assi uenian al lazo descuydadas,
Y fueron luego asidas las galeras,
Se supo de las dos traer la rea
Armada cien mil hombres de pelea.

Y treynta mil cauallos sin mas nueua
Del fin que Barbarroxa aca traya,
S'estuuo alli Andrea Doria, y sin mas prue(ua
Hauer, passo alli aquel y el otro dia
No es possible, como hombre que se ceua
Destas presas (el Principe dezia)
Que no embien otras uelas mas ligeras
En busca de sus naos y sus galeras.

Dicho esto, por la misma punta à fuera
Salio una galeota nauegando,
A frenillo alço uela, y muy ligera
Desde alli encomenço à yrse engolfando:
La que, como uio el Principe lo qu'era,
Ya que yua la galeota adeuinando,
Hizo dos uelas nuestras mansamente
Mostrarse, y boluer luego encontinente.

No da tan facilmente un palomero
A las que passan altas el señuelo,
Ni a el las que se creen tan de ligero
Tan presto à donde estan uienen del cielo:
Como assi la galeota en el mar fiero
Metida, à tierra uino, y cesso el buelo,
Se uio trocar la uela à las dos uiendo,
Y boluerse à la tierra deshaziendo.

La qual luego tomada, huuo assi effeto
Lo qu'el Principe hauia antes pensado,
Desta el gran fin del Turco, y el secreto
Se supo el Capitan atormentado,
Que un nuestro Alcayde a Brindez en effe(to
Tenia de darle al Turco concertado,
De cuyo puerto y fuerça en tal manera
Queria hazer à Italia guerra fiera.

Y boluia la galeota à pedir cuenta
Y razon à Corfu a los Venecianos,
De las uelas qu'en su canal por cuenta
Hauian antes uenido à nuestras manos:
Fue gran dicha saber aquella affrenta
Y el fin que aca trayan estos Paganos,
Que à no saberse esta traycion como era,
Italia à muy gran riesgo se pusiera.

El Principe pues luego à uela y remo,
Despacha à Iuanetin con esta nueua,
Si el Virrey sab'el trato, yo no temo,
Que haya efeto el mal fin q̃ el Turco lleua:
Don Pedro de Toledo, à aquel blasphemo,
Hizo luego colgar con soga nueua,
Que à Brindiz Alarcon llego diziendo,
Que quedaua las fronteras proueyendo.

Y supo el Principe aun como esperaua
La flota, al moço Rey de Alexandria,
Que de Rhodas dond'el agora estaua,
Y con doze galeras se uenia:
Pues como uio que Italia ya quedaua
Segura, del peligro que oydo hauia,
Dexando à Ytalia andar la flota ayrada,
Boluio la uia de Rhodas con su armada.

Y el dia siguiente uio quatro galeras
Que se yuan por la mar hazia otra parte,
Pensando el ser de Turcos, muy de ueras
Les da caça, con priessa, y fuerça, y arte:
Ni alcançarlas pudiendo tan ligeras,
Tiro, y batir el hizo su estandarte,
Qu'esta era la señal dada y sabida,
Que hauia al Virrey dexado en su partida

La qual como las quatro lo entendieron,
Su estandarte tambien ellas batiendo,
Para el Principe à tierra se boluieron,
Qu'eran las de sant Iuã, pues juntas siẽdo,
Pues ya juntas alli nueuas tuuieron
De un Griego, en una barca à ellos saliẽdo,
Que hauian uisto en la sierra alli uezina,
Doze galeras yr por la marina.

Se alegra de oyrlo el Principe pensando
Ser estas, las de qu'el traya ya tino,
Y junto à una montaña nauegando,
De las doze se puso en el camino:
El Sol debaxo entro del orbe, y quando
Del alua la primera uela uino,
Vio encender un Fanal, y muy ueleras,
A su uiage salir doze galeras.

Que à Diana su hermosa y muy estraña
Cara, mas que otras uezes reluzia,
Y à la sombra de una alta y gran mõtaña,
Nuestra armada allegada no se uia:
Asi el Rey descuydado y su compaña,
Con las doze galeras se uenia,
Queriendo ya cortar su bada el paño,
En busca de su muerte y de su daño.

Quando con trompas, grita y grand'estruẽdo
A los Turcos y al Rey arremetieron,
Y las cruxias del Principe poniendo
Fuego, gran mal à aquellas les hizieron:
Vnas con otras uanse entretexiendo,
Las galeras de aqui y de alli se asieron,
Y hombres con hõbres se asen, y agarradas
Se juntan cimitarras con espadas.

Quien podra aqui contar quantas heridas
Y muertes huuo aqui en estas compañas,
Quantos casos y cosas acaescidas,
Quantos hechos notables y hazañas:
De tantos pues las bozes esparzidas,
Hazian temblar el mar y las montañas,
Y à las ondas qu'en sangre se teñian,
Las armas ya, y los muertos las cubrian.

Y cosa era de uer, quando tornado
Boluio Apollo à los mares alumbrando,
Qual cae, qual se saluar procura à nado,
Quales se uan asidos abogando:
Los Turcos d'enterrarse asi en sagrado,
Estauan los colmillos aguzando,
Los nuestros de morir sin sacramentos,
No parescia que alli yuan muy contentos.

Hauia de todas partes grand'estrago,
Que los Turcos brauissimos guerreros,
Que hauia en aq̃sta armada en este trago,
Dellos gran multitud de caualleros:
Matar querian ò dar à otros el pago,
Venir à ser no quieren prisioneros,
Mas quieren padescer tan rezios fines,
Que no yr de Andrea Doria alos jardines

Y aßi los Turcos pelearon tanto,
Que la galera de Andrea Doria entraron,
Y pie a pie peleando como canto,
Hasta el arbol del todo la ganaron:
Los nuestros à boluerlos sin espanto,
A otros nauios de aquella los tornaron,
Y entre otros à quien su'est'el postrer dia,
Quedo muerto alli el Rey de Alexandria.

Y al fin como à Dios plugo (en cuya mano
Estan) dio al cabo al Principe uictoria,
Don Garcia de Toledo por su mano,
Aqui gano en mil hechos fama y gloria:
Saluo en el aprieto mas tyrano,
La galera del Principe Andrea Doria,
Mato à mil, saluo à mil destas maneras,
Y uencio con la suya otras galeras.

Aßi estas presas hechas, que costauan
Caro, à los que se estauan ya alegrando,
Tuuo el Principe auiso, que le estauan
Barbarroxa y sus flotas esperando:
Y à entender dando à los que le esperauan
Que por alli hauia de yr quieto, y callãdo,
Desque escurescio el Sol como adeuino,
Tomo (al mar s'engolfando) otro camino.

Y la armada en silencio occulto puesta
Como grua, que de noche anda y camina
No uio tierra mas, hasta que con fiesta
Y gran gloria, entro al puerto de Mecina:
Los que dessean hazer jornadas desta,
Deprendan del marear la disciplina,
Y aßi con tanta fama, y tanta altura,
Quien yo quisiere bien, haya uentura.

Pues la armada del Turco, que tenia
En la traycion que he dicho el fundamẽto,
Desque à Castro tomo, y que nada uia,
De Brindez, boluio a yrse en el momento:
Despues qu'el Turco supo lo que hauia
Perdido, rugia de yra descontento,
Y muy mayor armada, por mas daño
Nuestro, ordeno de armar el siguiẽte año.

En tanto el Rey Francisco nueua hauida,
Qu'en Ytalia à los suyos mal les yua,
Que Queri Alba, y Quirasco era perdida
Como le plazia aßi à la instable uida:
El mismo con presteza nunca oyda
Passa, y torna à la muerta Ytalia biua,
Prouee sus plaças bien, y encontinente
Da buelta, y dexa a Ytalia con mas gente.

Y esta guerra encendida en tal manera,
A delante con mas daños passara,
Si la Reyna Leonor, que muger era
De Francisco, y de Carlo hermana cara:
Y la Reyna Maria fuerte guerrera
Su hermana, la que à Flandes gouernara,
No atajaran del mundo estas ruynas,
Com'otro tiempo en Roma las Sabinas.

Mas por estas dos uezes que mugeres,
Os loays de auer paz puesto como fundo,
Otras mil haueys con uuestros plazeres,
Rebuelto grandes guerras en el mundo:
Asolado ciudades y poderes,
Y trastornado lo alto à lo profundo,
Y por uuestras figuras crystalinas,
Sido causas de incendios y ruynas.

Como trastorno à Grecia y Troya Elena,
La uihuela lo canta cada dia,
Y entre Augusto y Antonio hecha agena,
Fue Otauia enla cruel guerra causa y guia
Lauinia à Eneas, y à Turno en tierra agena
Los hizo pelear Hipodomia,
Fue à los Centauros causa de tanta yra,
Y entre Hercules y Nesso Deyanira.

Y otras mil y mil guerras que no digo,
Por no aßi restringir tanta exigencia,
Que mas que al hobre mismo traen cõsigo,
En guerra y en perpetua diferencia:
En armas la razon como enemigo,
Y la uoluntad fuera de obediencia,
Y aßi ceuil guerra arde que no cuento,
En nuestro instable y flaco entendimiento.

Ni esto señoras yo malignamente,
Lo digo, por os dar con ello en cara,
Porque ser reboltosa y fuerte gente,
No hay para que aclarar cosa tan clara:
Mas porque de hauer puesto solamente
Tal uez paz, no mostreys soberuia cara,
Ya os pedir pues teneys poder tan lleno,
Que q̃ tengamos paz tengays por bueno.

Las Reynas pues en Flandes ambas uistas,
Por su autoridad solas concertadas
Hazen pazes, las firman por las listas,
Que hauian sido otros años las passadas:
Y se obligan, que de ambos Reyes uistas
Haura, y seran despues ratificadas,
Y aßientan, que haya uistas por essencia,
De las pazes, en Niça de Proencia.

En las que no huuo cosas que à este cuento,
De las cosas de Carlo sea importante,
Sino qu'el Papa uino de su aßiento,
Y à entrãbos Reyes uio, aunq̃ no à un instã
Aqui el Emperador dio en casamiẽto (te:
A su hija, que hauia embiudado ante,
Del desdichado Duque de Florencia,
Al buen Duque de Parma, y de Plasencia.

Y desque el Rey de Francia y el se uieron,
Con alegria comun en Aguasmuertas,
A donde ambos à dos Reyes abrieron,
Al lustre al resplandor real las puertas:
Se boluio el Rey à Francia, y luego fuerõ,
Las uelas à la mar y al tiempo abiertas,
Pues Carlo con su flota, y su persona,
Endereço la uia de Barcelona.

Yendo en este uiage aßi la armada
Vna noche, que muy escura ella era,
Acaescio una cosa, que contada
Paresce aunqu'es uerdad, de otra manera:
La flota yua del uiento arrebatada,
A diez millas por hora, y tan ligera,
Que un dardo, ò una saeta diligente,
No alcançara una uela facilmente.

Pelu, que un cauallero era, criado
De Carlo, qu'en su casa le seruia,
De noche en la popa alta el assentado,
De una buena galera se uenia:
Ya tarde, y puesto el en gran cuydado,
Las estrellas mirando reboluia,
Quando diziendo aßi con son tardio,
Entro el sueño con el en desafio.

Como aßi quando estan todos echados,
Por essos bancos, proeles y remeros,
Y en sus bernias y lechos acostados,
Obidientes à mi los pasajeros:
Y dentro en la mar duermen los pescados,
Y aun los Dioses humildes à mis fueros,
Tu solo à mi rebelde (ayradamente
Dezia el sueño) has de ser desobediente?

Pelu dixo, no duermo ni me agrada,
Porque quanto mas duermo biuo menos,
Y de las negras gentes la manada
Afflige con crueldad mis tristes senos:
Vete agradable sueño à tu possada,
De dia tendras en mi los ojos llenos,
Dixo esto Pelu, aßi que no sabia,
Que à aquel Dios resistir no se podia.

El sueño replico y le dixo, aosadas
Qu'en uano contra mi seas atreuido,
Y sobre ambas sus sienes porfiadas,
L'esparzio con el agua del oluido:
El sospirando y dando cabeçadas,
Por no poder ya mas, queda dormido,
Y con su gran peligro como enseño,
Aßi todo quedo en poder del sueño.

Y como en la alta popa el se uia, yendo
Sentado, el medio cuerpo por defuera,
Las manos abre, y mas el no pudiendo,
Cae en el profundo mar de la galera:
O sancta Maria y ualme (aunq̃ durmiẽdo
Estaua) dixo al tiempo que yua fuera,
Passa la naue suya, y ua al momento
Por aquel mar, à media noche al uiento.

El, que nadar no sabe en tan escura
Noche, qu'el cielo à penas no se uia,
Sobr'el gran mar cayo en tanta hondura,
Que à ser nutria à un muy gran riesgo cor
Pero nuestra señora en tal tristura, (ria:
A quien el su socorro le pedia,
A quien nunca le pide nadie en uano,
Le tuuo sobre el agua de su mano.

Caydo el pues, hombre à la mar, dixeron,
Y anduuieron buscando quien el era,
Y ser Pelu (faltando el solo) uieron,
Dan grita: Amayna, amayna, la galera:
Van todos à la uanda, y escurrieron
El esquife bogando al agua à fuera,
Mas del impetu grande que traya,
La galera yua à priessa toda uia.

Buelue el esquife atras, y uan à tiento,
Llamando, porque aquel si es biuo, aũ oya,
Da bozes Pelu à aquesto (uerdad cuento,
Aunque siempre no falte quien la roya)
Van à el bogando, y sobr'el elemento
Le hallan sin hundirse, como boya,
Le toman, y à dos millas que yda era,
Le bueluen aßi en saluo à la galera.

Fue aqueste un gran milagro al descubierto,
Mas mas suele hazer nuestra señora,
Por lo que ello tenerse por mas cierto
Puede, que no la luz que se uee agora:
Sulcando el mar aßi con tiempo abierto
Quando casi salir queria el aurora,
Llego el Emperador con su persona
Con su armada y su corte à Barcelona.

Y desde ay à Castilla, à do contento
De la Emperatriz fue bien recebido
En Toledo, ambos yendo en el momento
Fue de alla yr todo el reyno comouido:
En la casa real un apossento
Hauia de quantos Reyes hauia hauido,
En la casa de España de tal modo
Hasta el postrer señor, del primer Godo.

Hecho hauia este palacio por encanto
Couarruuias, y entorno entretallado,
Ni el alto Emperador nunca entretanto
En el hecho à gran costa hauia morado:
De oro el techo y de la pe todo el canto
Era, y al rededor todo pintado,
Carlo, quando llego queria, aun à escuras
Aßi uer de una en otra estas pinturas.

Pero con muchas lumbres huyo en uano
La escuridad, y casi torno el dia,
Y trayendo el consigo de la mano
A la alta Emperatriz que alli uenia:
Couarruuias un uiejo honrrado y cano
Que la casa Real obrado hauia,
Con una uara larga desde fuera
Diziendo començo desta manera.

El primero que tiene la persona
Feroz, que alli humillar se le ueen todos,
Fue Athanarico aquel que la corona
Le ponen, el primer Rey de los Godos:
El que arde y saquea à Roma, y no perdona
A nadie, es Alarico, plañir todos
Los uees, es Athaulfo el Rey tercero,
Qu'en España à reynar passo primero.

He alli que tiene el pie puesto en la orilla
Del mar, helo enterrado en Cathaluña,
El que los suyos matan en la silla
Real, es Sigerico, esta es su alcuña:
Aquel que sus compañas acaudilla,
Y à los Moros las caras les rasguña,
Como osso, es el que aqueste succedia
Vualia, el que gano el Andaluzia.

No digo, alto señor, quien hijo, ô hermano
Fue de otro en esta noble, y clara gente,
Sino quien en el sceptro soberano
Succedio, por hablar mas breuemente:
Pues por sangre y por deudo, como es llano
Succedieron de un deudo otro pariente,
Aßi à Carlo el maestro le boluia.
Y à andar y à dezir luego proseguia.

A Vualia Theodoredo, à Turismundo
Que tras el ua succede Theodorico,
Tras el corre passado deste mundo
Eurigo, y despues del otro Alarico:
Sisalecio, y Theodorico segundo,
Y es luego el que se sigue Amalarico,
Theodio, y Theodisco luego (que mal todos
Se pronuncian los nombres de los Godos)

Aguila luego pues, y Atanagildo
Son estos dos señor, que uan delante
Este, Luiba el primero, y Leouigildo,
Y Ricaredo luego, un Rey constante:
Succede otro Luiba à este cabildo,
Y luego Viterico, y adelante
Gundamiro, Sisbuto, y Ricaredo,
Vees en concilio à Suintila en Toledo.

Iulgaz à Recbimiro, y à Cisnando
Y Suintila, y succede à el Cindasindo,
Alli à sanct Alifonso uees reynando
El successor de aquestos Recensuindo:
Sabian, señor, mas estos peleando,
(Couarruuias dezia) espãtar del Taso al In
Que no ellos escreuir sus hechos fieros, (do
Para dexar su fama à los postreros.

Este es Bamba, torno, un Rey excelente,
Erigio este, este Egica hombre esforçado,
Vitiza el que los ojos fieramente
Saca al moço que uees tan mal logrado:
Es el que uees Acosta, à cuya gente
Quita el Rey don Rodrigo el reyno amado
He aqui Rodrigo reyna, y Dios se ensaña,
He aqui llena de Moros toda España.

Mas como en el diluuio el Rey del cielo
En Noe solo escapo el linage humano,
En tanta mortandad que cubria el suelo,
Que bañaua la sangre el campo llano:
En don Pelayo solo plugo al Cielo
De saluar tu linage soberano,
En el se conseruo, assolados todos,
Tu real y noble sangre de los Godos.

Le uees de armas luziente en la montaña
Que poca gente entorno le rodea,
He alli buelue à ganar de nueuo à España,
No uees, señor, que Dios por el pelea?
Aquel que mordio el osso en la montaña,
Su hijo Fauila es, esta es su Idea,
Esta Ormisinda es, y este letrero
Del buen Rey don Alonso Rey primero.

A don Fruela, Aurelio, Asylo en tanto,
Don Alonso segundo, y Mauregato,
Aquestos, Veremundo ues le en manto
De religion metido su retrato:
Y este qu'esta en semblante fuerte y santo
Que quito de su tierra un mal contrato,
Aqueste es don Ramiro, hele à el, y à ellas,
Que à los Moros nego las cien donzellas.

He aqui Moros, y aqui se uee primero
En su ayuda peleando Sanctiago,
Este es su hijo Ordoño osado y fiero,
De Muça por el hecho es este estrago:
He aqui otro don Alonso Rey tercero,
Que junto à Duero destos haze un lago,
Le succeden tres hijos à la espuela,
Don Garcia, don Ordoño, y don Fruela.

Y don Alonso el quarto, y don Ramiro
Que al Rey de çaragoça uence y prende,
La linea à don Ordoño como tiro,
Y à don Ordoño el quarto assi desciende:
Este es don Sancho el gordo, aquel que miro
Que à aql hermoso açor la mano estiende,
Porque y aquel cauallo con su silla
La cara libertad dexo à Castilla.

Don Ramiro y Bermudo deriuando
Assi uan, à los quales succedientes
Son Alonso y Bermudo y don Fernando,
Y doña Sancha hela entre estas gentes:
El que junto à çamora esta espirando,
Es don Sancho, llorarle uees sus gentes,
Va el Cid cõtra çamora à hauer la emiẽda
Tras Vellido corriendo à toda rienda.

He aqui al muerto succede el biuo hermano,
Don Alonso, al qu'el Cid toma la jura,
He aqui à doña Hurraca del hermano,
Muerto, que queda assi à penas segura:
Luego dos don Alonsos à una mano
Succede l'uno al otro en grande altura,
Tras el uiene don Sancho tan loado,
Que se llamo don Sancho el desseado.

Don Fernando segundo, y el noueno
Alfonso, uno tras otro succedieron,
Y à manos del que uees llamado el bueno,
En las Nauas cien mil Moros murieron:
Don Enrrique el primero del terreno
De un ladrillo aqui muerto le plañeron,
Qu'en los Reyes aun puede el caso tanto,
Y aqueste don Fernando es el Rey santo

El que gano à Seuilla, este que gana
A Murcia, aqui es don Alonso el sabio,
Que las Alfonsies tablas, sciencia humana,
Añidio, gran autor del Astrolabio:
He aqui la libertad tan soberana,
Da al Rey de Portugal, que à Roma Fabio,
He aqui don Sancho el brauo, su hijo era,
Prende à un Rey en Xerez de la frontera.

Succede al qual el quarto don Fernando,
Que qual flor nasce, y muere breuemente,
Don Alonso el onzeno peleando
Mato junto à Tarifa mucha gente:
Aquestos dos hermanos que luchando
Estan tan porfiada y breuemente,
El uno es, ô à quien yo llamar quiero,
No el Rey don Pedro cruel, mas justiciero.

El otro es don Enrrique, que metiendo
Le esta à dentro un puñal cõ ambas manos
Desde Remulo, mal, à lo que entiendo
Por reynar, se han lleuado los hermanos:
Mando don Iuan su hijo succediendo
Dexarla era de Cesar los Christianos,
Y de nuestro señor del nascimiento
Poner en los escritos solo el cuento.

El tercer don Enrrique à aquel succede,
Y à el le succedio don Iuan segundo,
Que porque se uea quanto el diablo puede,
A su Condestable el saco del mundo:
(Que no hay que tener pueda q̃ no ruede,
De la Fortuna el globo à lo profundo!)
Es don Enrrique el quarto el q̃ en persona,
A Gibraltar cobro, y gano à Archidona.

El que tantas uictorias le da el cielo,
Que tanto haze, y gana, y ua ganando,
Que dize escrito encima: Este es Modelo,
De qual ser uno Rey deue gouernando:
Bien creo que le conosces, qu'es tu aguelo,
El Catholico y gran Rey don Fernando,
El mejor hasta el tiempo del jocundo,
De quantos Reyes ha hauido en el mundo.

Y este es el Rey excelso en flor cortado
Don Phelipe, he aqui que à España allega,
Que pues à ti tal bien nos ha dexado
No ha hecho nadie tanto à qu'el allega:
Esta es tu ymagen Carlo, retratado
Esta, lo que alcançar el arte niega,
No puede el pinzel cosas tan estrañas,
Ni en la sala no caben tus hazañas.

Assi dezia el maestro, y amostraua
Por acabar del todo esta pintura,
Y otra que como Apollo relumbraua,
De un successor de Carlo en su figura:
Deste dezia el maestro, y no acabaua,
Segun el por su arte con etura,
Se admiran destos Reyes todos, pero
De uer qu'el mejor siempre sea el postrero.

Por lo que cosa no hay, que à la d'España
Le sea ygual en linage ni en nobleza,
Que assi al principio su primer hazaña
Fue destruyr de Roma la grandeza:
Ni hay regiõ en la tierra, aunqu'es tamaña
Donde no hayan mostrado su proeza,
Donde assi de uno en otro han dado leyes
Al mundo, sin mil mas, casi cien Reyes.

Mas aunque fueron tales los passados,
Si ellos pudieran uer à los presentes,
Mas que los biuos dellos tan preciados
Se ensalçaran por tales descendientes:
Que aun los Dioses gentiles adorados
Mas se loaran si fueran sus parientes,
Carlo quinto, y Phelipe Rey segundo,
Que de quanta hõrra uana les dio el mũdo

Assi andando por donde en abundancia
De loor tan grandes cosas dignas uieron,
Dando la buelta al fin Carlo à su estancia,
Y la alta Emperatriz se recogieron:
Mas otras muchas cosas de importancia
Dire, qu'en estos tiempos acaescieron,
En Africa, en Italia, y en Grecia antes
Que oyran si biuos son los circunstantes.

En tanto, como si entonces reynara
Por planeta un espiritu malino,
La Infanteria qu'en Africa quedara
Passo el mar, y à Cicilia sobreuino:
La qual puesta en motin, muy à la clara
De miedo echo de si don Bernaldino,
Pide en Cicilia paga, no la hay luego,
Se encendio por aquesto al cielo el fuego.

Seys mil eran aquestos que querian
Motin ya sin uerguença, ò pedian paga,
No oyen lo que sus cabos les dezian,
Ni al Virrey don Fernando de Gonzaga,
Mas à toda Cicilia desafian,
La rica y fertil tierra su yra paga,
Asuelan los lugares entretanto,
Y ponen al linage humano espanto.

Como suele acaescer, que facilmente
Los principios ser pueden atajados,
Que por chico reparo una corriente
Despues ua, y son los panes anegados:
Los arboles, las miesses, y la gente
Lleua tras si su furia, y los ganados
Van los peces à lo alto muy pujantes,
Donde solian criar las aues antes.

Assi esta fiera gente encrudescida
Que un poco les pudiera atar humanos,
Corrio à toda Cicilia dolorida,
Y assolo las montañas, y los llanos:
Don Aluaro de Sande à la uenida
Va alla con multitud de Sicilianos,
Los rompe nuestra gente, el qu'esto mira
Se escapa por gran dicha de tanta yra.

Como suele acaescer al leonero
Que ante si humildes tiene à sus leones,
Mas sueltos en la plaça, que à uno el cuero
Passan, y à otros le comen los pulmones:
Se aparta del furor dellos tan fiero,
Que no uee qu'es ya tiempo de razones,
Tal don Aluaro assi se desmaraña
De los suyos que uee con tanta saña.

Con tanta, que robando y destruyendo,
Quanto à dañar alli alcanço su braço,
Van al pie del monte Ethna discurriendo
Donde esta el lugar triste de Rendaço:
Los de dentro el furor dellos temiendo
Embian para ponerles embaraço,
Con clerigos las cruzes, y a este intento
Las reliquias, y el santo sacramento.

Oyen sus ruegos ellos, y de fuera
Se estan, toman dos templos por posada,
Pero su yra encendio terrible y fiera
Vna muerte de un suyo ocasionada:
Van ellos al lugar, y la madera
De las puertas de supito abrasada,
Rompen por el lugar, y hechos piña,
Lo meten todo à saco y à rapiña.

Quien podra aqui contar quanto hizieron
En el pueblo de daño y de destraço,
Hasta hoy dia tiembla Italia, y tal hizierõ
El motin les mentando de Rendaço:
Los que de aquestos cabos y guias fueron
De en tanto mal dezir no me embaraço,
Ni aun quiero de uer tantos descontento,
Passar mas adelante con mi cuento.

EN ESTE CANTO QVARENTA YTRES, LAS armadas del Emperador y del Turco se veen à poco trecho à la Preuiça. Toman los del Emperador à Castilnouo. Salen del à cõbatir Maldonado con Torres. Hazese mencion de otro campo de Iuan de Gante. Muere la Emperatriz este año. El Emperador passa por la posta por Francia a Flandes. Barbarroxa va sobre Castilnouo, donde rompido el muro, y tomado el lugar por assalto, los que hauia en el fuerõ presos, ò degollados.

Canto XLIII.

O Barco en alta mar, la uida humana,
A quien mueuen ligeros pensamientos
Por remos, cuya uela es la liuiana
Voluntad, muy capaz à mil intentos:
A quien siempre la tarde y la mañana
Soplã de aca y de alla contrarios uientos,
Y la traen en perpetua y cruel tormenta,
Y quando uno la dexa, otro la uienta.

Quando el Euro d'embidia la leuanta,
O el Austro de cobdicia à si la tira,
O de soberuia el Aquilo qu'espanta,
O el tempestuoso y crudo Cierço de yra:
Al timon el querer borracho encanta,
So sota la razon gime y sospira,
Y assi el nauio sotil que ua à la uanda,
Entre mil rocas siempre en peligro anda.

Y assi à tanta maldad solto la rienda,
La gente que conte en est'otro canto,
Que à Rendaço ocupo de forma horrẽda,
Ya hauia puesto à Cicilia toda espanto:
Alli al cabo inuerno, y quãdo à la enmiẽda
Vinieron, ya queriendolo algun santo,
Los recogio el Virrey à su obediencia,
Hecha con ellos antes su auenencia.

La que tan mal al cabo les guardaron,
Como su fe ellos antes desmandados,
Quantos en el concierto se hallaron,
Iunto al mar despues fueron aborcados.
Y à otros uno à uno al fin los despacharõ,
Y assi fueron trezientos castigados,
Los que uiendo del mar los nauegantes,
Se holgauan seguros ya como antes.

Y el Emperador mucho este castigo
Loo, quando la nueua le fue clara,
Como el que de uirtud es tan amigo,
Que no podia à otro fin boluer la cara:
Pues para perseguir al enemigo
Comun, qu'es el gran Turco se prepara,
Gran liga la que jaran en sus manos,
El Papa, Emperador, y Venecianos.

Y para esto, à la mar trezientas uelas
S'echan, llenas de fuerte y noble gente,
Que anden de Barbarroxa à las espuelas,
Y le den la batalla juntamente:
Y tomen algun puerto, à donde uelas
Queden, y guarnicion de nuestra gente,
Donde en persona Carlo yra à tal tierra,
A hazer de alli al Turco nueua guerra.

Los q̃ yuã à esta emprefa, era Andrea Doria,
Capitan general de aquesta armada,
Y el Virrey de Cicilia, que con gloria,
En una espedicion tan señalada
Hauer sido, estara siempre en memoria
Por tierra, general desta jornada:
Llamauase señor, si de oyrlo os paga,
El Virrey, don Fernando de Gonzaga.

En los que yua à la empressa, don Garcia
De Toledo, un uaron sabio y ualiente,
Que de otras mil empressas parescia,
Mas q̃ un carbũclo al Sol resplandesciẽte:
Del Papa el general, de Alexandria
Patriarcha, Griman yua, y juntamente
De galeras, y de altas naues, de la
Señoria de Venecia yua Capela.

Se hazen à la uela, estos guiando,
A toda la otra armada en delantera,
A la Baya de Larta endereçando,
Donde sabian que ya Barbarroxa era:
A quien le hauia mandado el Turco, quãdo
En Bizãcio, entendio esta liga fiera,
Qu'en su flota uiniesse el à buscalla,
Y les diesse à los nuestros la batalla.

Pues con estos propositos y intentos,
Van entrambas armadas à buscarse,
Vna de donde luz soplan los uientos,
Y otra de donde el Sol suele encerrarse:
Y al fin de sus uiages muy essentos,
A diez millas uinieron à juntarse,
La nuestra en sancta Maura (assi llamada)
Y la Turca à la Preuiça acostada.

De donde Barbarroxa luego luego,
Salir no osò à los nuestros con espanto,
El nombre Español nuestro como el fuego,
Temido de los Turcos siendo tanto:
Mas deste uergonçoso su sossiego,
Vn Turco çahiriendoselo en tanto,
Dizen que al fin le hizo con denuedo,
Salir à pelear d'espanto y miedo.

Diziendole à altas bozes que mirasse,
Que mientras de la muerte assi huya,
Que à otra muerte peor no se allegasse,
Que Soliman ayrado le daria:
Y por la honrra Turquesca peleasse,
Qu'el cielo la uictoria le daria,
Ni faltaria, sino al gran Turco ausente,
Mejor luego otra armada, y mejor gente.

Oydo esto, à Seleuco un Turco fiero,
Barbarroxa boluio con ansia alguna,
Aunque hay tanta uentaja, ô compañero
Dixo, tentemos aora la fortuna:
Porque à manos despues de pregonero
No muramos, sin otra culpa alguna
Accusados ante yra tan seuera,
Deste medio hombre uil, de tal manera.

Con tal resolucion el Moro osado,
Salio de su estacion al mar abierto,
Con ciento y tantas uelas, al un lado
Regia un ala Tabaques muy experto:
Y Seleuco la otra, que ganado
Hauian ambos loor, ya en Tunez yerto,
Y traya la batalla Charadino,
Mas que un diamante fuerte, claro, y fino.

Y donde quiera que su Capitana,
De sus remos boluerse uian las palas,
Que uenia con uanderas muy galana,
Boluian acà y alla luego sus alas:
Ante esta orden Dargut con mas liuiana
Galera, el que bien sabe nuestras calas,
Y con ueynte baxeles que traya,
Como quien descubriendo yua, uenia.

Luego pues q̃ Andrea Doria y nuestro uãdo,
Salir à pelear los Turcos uieron,
En orden la batalla desseando,
Con sus naos y galeras se pusieron:
En esto assi los hados lo ordenando,
O porque poner paz assi quisieron,
Calmo el tiempo de son, que un solo aliẽto,
No se uia respirar à ningun uiento.

Por lo que nuestras naos, que la fuerça era
De nuestra gloriosa y grande armada,
Quedaron de su sitio en l'agua, fuera
De poder ser ninguna mençada.
Se llega à ellas el Principe, y espera
Entr'ellas la batalla desseada,
Y estauan de uer esto rauiando,
Don Garcia de Toledo, y don Fernando.

Mas Barbarroxa uino y paro en tanto,
Por uer si à pelear con el salian,
Y sus dos alas ya con mucho espanto,
A un Galeon Veneciano combatian:
Que de nuestras armadas algun tanto
Desuiado, sin uiento estar le uian,
Sin el qu'en relacion de tanta suma,
A penas yo menear puedo mi pluma.

Aßi Andrea Doria estando, à los Paganos
No salio, aunque sus naues le assaltauan,
La culpa el la ponia à los Venecianos,
Qu'en sus naos Españoles no tomauan:
Ellos que querian bien poner las manos
En la obra, à solo el Principe la echauan,
Pero la pongo yo si hay culpa alguna,
Al tiempo, à la cruel calma, à la fortuna.

Pues ya al fin puesto el Sol tras terraplenos
Negros, con que la noche escurescia,
Que gran lluuia del Cielo, y grãdes truenos
Sobre entrambas armadas descendia:
Andrea Doria al uiento Euro abrio los se=
Y à Corfu puerto amigo rebuelta, (nos
Dexando en tal sazon con sus desuios,
Rebuelto al Rey de Argel con sus nauios.

Que à esta negra borrasca leuantada,
Hizo hazer trinquete à sus galeras,
El cielo negreguear, la mar pintada
De azul, y blanquear las uelas fieras:
Y se uia à las reliquias de la armada
Nuestra, uenir sus uelas muy ligeras,
Tomar à qual y à qual, qu'en tal estado,
Desmandada, ò atras se hauia quedado.

Mas en esto acaescio una cosa loada,
Que una nao que quedado atras se hauia,
Que Machin de Monguia muy biẽ arma=
Capitan ualeroso la regia: (da
En medio de los Turcos, y cercada
De todo su poder, se uio aquel dia,
Y tanto peleo, y hizo por sus manos,
Qu'entrar no la pudieron los Paganos.

Y hauiendole los braços quebrantado,
Y las tocas quemado y los cabellos,
Que arbol ni uelas aun casi quedado
Le hauiã, herido y muerto à muchos dellos:
Con el trinquete al uiento leuantado,
A la fin se salio d'en medio dellos,
Y otro dia, aßi à Corfu con mucha gloria,
Llego donde ya estaua Andrea Doria.

En tanta turbacion como tornando,
No encendiessen fanal nuestras galeras,
Dos galeras del Papa, no atinando
Con las nuestras, que se yuan muy ligeras:
Con Barbarroxa dieron mal logrando
Se aßi, y todas sus gentes prisioneras,
Siguio el Moro el alcãce, y muy triũphãte,
Torno en Corfu, à ponerseles delante.

Como que su huyda ò retirada,
El Moro à çaherirsela uenia,
Fue tanta la uerguença qu'en su armada,
Ya Capela Españoles rescibia:
Pues la cosa à pelear aparejada,
Barbarroxa que tal no presumia,
Con gran gloria y honor de su persona.
Ya hauia dado la buelta à la Vellona.

Los nuestros desde alli, desseando en tanto
Hazer, de lo que Carlo hauia mandado
Algo, pues la batalla, ò por espanto,
O por caso, ya aßi no se hauia dado:
A tomar algun puerto ellos por tanto,
Se uan à Castilnouo, que assentado
A la lengua del mar, hermoso y claro
Esta puesto, en el golfo de Cataro.

La qual tomaron luego, el muro abierto,
Con sangre de ambas partes, y à la entrada
Bocanegra peleando cayo muerto,
Que Capitan fu'en mas que una jornada:
En guarda del lugar, castillo, y puerto,
Don Fernando, dexo en esta morada
Quatro mil Españoles d'altos cuellos,
Y à Francisco Sarmiento en guarda dellos.

Entre los que quedo con su uandera,
Machin, que fue aquel que yo atras dezia,
Y Maldonado, que un soldado era,
Que afrentado el à Torres le tenia:
Andrea Doria leuando su galera
De Ytalia, se boluio luego à la uia,
Dexando con quexa à los Venecianos,
Por hauer dexado yr à los Paganos.

Y de que à Castilnouo, en que ganado
Tenian, segun la liga ellos derecho,
Dexassen d'Españoles occupado,
Haziendoles agrauio en esto hecho:
Pluguiera al alto Cielo, que quedado
Huuiera à otra nascion este prouecho,
Que tanto mal despues de la manera
Que dire, sobr' España no uiniera.

No muchos dias despues, que guarnescido
Castilnouo quedo, como se cuenta,
Torres à quien conte, que desmentido
Maldonado le hauia, ò hecho otra affrēta:
Gran tiempo anduuo ausente, muy corrido
De meson en meson, de uenta en uenta,
No parando en los pueblos, ni en el cāpo,
El triste aca y alla pidiendo campo.

Pues desque quantos Principes hauia,
Le negauan el campo assi à la clara,
Que Maldonado en contra del tenia
Amigos, à dond' el boluia la cara:
Con muestra de se yr de alli à Turquia,
Torres à se embarcar llego à Ferrara,
A donde hecho Turco en tan gran falla,
No podrian ya negarle la batalla.

Se dize del, que en quanto desta guisa
Anduuo, con su cargo el buen soldado,
Nunca en su cara entro señal de risa,
Ni alegria en su coraçon llagado:
Traya la barba larga, y su deuisa
Era luto sin lustre, y maltratado,
Y con razon assi luto traya
Por su honrra, que muerta la tenia.

Sabido pues del Duque, porque tanto
Yua à tornarse Turco finalmente,
Por mas mal euitar, de campo entanto
Seguro, darle hizo su patente:
Este dia fu'el primero como canto,
Que su barba cortar le uio la gente,
Y se torno à tratar como solia,
Y que en el rostro del se uio alegria.

Despacha à muy gran priessa un mensagero
En un barco, que uaya à ello bolando,
Y à Castilnouo à su enemigo fiero,
Del desafio y del campo le de el uando:
El ua à remo, y à uela muy ligero,
Y llego presto al pueblo, à tiempo, quando
De Barbarroxa cruel que alli boluia
Con gran flota, gran nueua se tenia.

De Torres el cartel y la patente,
A Maldonado en publico fue dada,
Tan agradable à aquel que alegremente,
De mil dones orno al de la embaxada:
Y aun que no era obligado, mayormente,
Esperandose alli tan gran armada:
De noche, à hurto de su compañia,
Se salio en el batel, y fue su uia,

Maldonado era un hombre muy mañoso,
Muy auisado en todo, y muy ualiente,
Que aunque sin cargo, en ser muy animoso
Daua à entender muy bien su noble gente;
Assi se entro en el barco presuroso,
Con su espada y su capa solamente,
Sin mirar la elecion, à quien le atienda,
Con la que hauia de ser tan gran contiēda.

Torres en tanto en Vzara (que era,
Donde hazer el campo se deuia)
De todas armas diestro, alegre espera
A su contrario cruel que ya uenia:
Llego ya el barco al cabo à su ribera,
Y Maldonado en el con quien le guia,
Donde en campo cerrado con maderos,
Hauian de combatir los dos guerreros.

Pues la fama corriendo à cada uanda,
Del campo que hazian tales soldados,
Toda Ytalia se junta y ua à la uanda,
Como à ganar perdones publicados:
De gente, qual q̃ à pie, qual q̃ à cauallo an
Cerraron el palenque de tablados, (da,
Ni à cien millas quedo hombre ni señora,
Que al combate no fuesse alli en tal hora.

De dos tiendas en partes diferentes,
Al cāpo en q̃ hay cien mil ojos humanos,
Salen los animosos combatientes,
Con sus capas y espadas en las manos,
Sus padrinos, sus deudos, sus parientes,
Y los que los amauan mas que hermanos,
Quando dio la señal la trompa fiera,
Se hazen sin tardar todos à fuera.

Como Torres uee aquel que assi desama,
Que le traya su honrra en gran tormenta,
La espada blādiendo aora à bozes clama,
De mi honrra robador me daras cuenta:
Agora à el Maldonado le reclama,
Hauras sobre la antigua aora otra affrēta,
Aqui te tengo dixo Torres fiero,
Maldonado yo aqui, yo aqui te quiero.

Como se uan dos leones enojados,
O por zelo, o rencor que se tuuieron,
Que con rapantes uñas, ò à bocados,
Las uellosas cubijas se rompieron:
Assi los ualentissimos soldados,
Con el mismo furor se arremetieron,
Sin arma, ay de sus carnes, y cuytadas,
En las que han de prouarse sus espadas.

Los dos uno contra otro començaron,
A herirse espantables, y inhumanos,
Y à pocos golpes, qu'ellos se tiraron,
Se deshazen las capas en las manos:
Y debaxo los braços les quedaron,
Como suelen quedar por los alanos,
De los toros abiertas y rasgadas
Las orejas, ya al fin despedaçadas.

A chorrear la sangre por el suelo
Començo de sus cuerpos de yra agenos,
Y à uerse ambos à dos con desconsuelo,
De sangre y de sudor tintos y llenos,
La gēte se admira, y aun se admira el cielo,
De que andar en sus pies, ni en los agenos,
Pueden aquellos dos tan esforçados,
Estando como estan tan mal llagados.

Qu'en un ombro, en el pecho, en la cadera,
Maldonado herido al otro hauia,
Y la mano siniestra echado à fuera,
Que no juntara hasta el postrer dia:
Mas Torres en contra à el de peor manera
Mas en punto de muerte le tenia,
Que de una aguda punta en furia tanta
Le hauia herido un poco en la garganta.

Y en la olla le hauia dado otra estocada,
De qu'el cuytado y misero ya alienta,
Y sobre un ojo de una cuchillada,
La sangre que cayendo le calienta:
Le haze, que le sea casi quitada
La uista de la luz que le sustenta,
Y traya todo abierto un muslo, tanto,
Que se tenia el en el con gran espanto.

Como toro en la plaça acuchillado,
Que por mil partes sangre anda brotādo,
Que casi ciego ya y desjarretado,
A caer el postrer golpe anda esperando,
Assi andaua dest'arte Maldonado,
Con lastima del todos le mirando,
Sobr'el otra estocada à los liuianos,
Torres se la fue à dar con ambas manos.

Digo que à dar con ambas fue, mas de una
Como antes he contado estando manco,
No teniendo ya aquel defensa alguna,
Le paso de una sola el golpe franco:
Maldonado del suelo ua à la cuna,
Ca'el triste, y los ojos buelue en blanco,
Y muerto quedo, elado y estendido,
Dexando al matador muy mal herido.

Pues no lexos de aquesta tierra quando
Fue en tierra de Florencia el hecho ufano,
Huuo un campo, y cõbate un poco andãdo
El que se nos ua luego de la mano:
Que nunca en toda Italia atras mirando
Españoles le han hecho tan galano,
Que la fama poner puede en su templo
De gallardia y de esfuerço por exemplo.

Iuan de Gante Español tenia affrentado
Sobre cierta razon à un compañero,
A otro muy animoso y buen soldado,
No se de que nacion, qu'era estrangero:
Gante del que affrento desafiado
Fue à singular batalla, el plazentero
El cartel acepto con alegria,
Y del combate estraño allego el dia.

Luego pues que la blanca y clara Dea
En lo alto parescio por el Oriente,
El palenque se cerca y se rodea,
Y luego al rededor bierue la gente,
Cada uno ya en su animo dessea
Ver començar el campo encontinente,
Sale luego à la plaça no tardio
Aquel que embio el cartel de desafio.

Y da una buelta y tres por la estacada
Con fuerte, con gentil, y alto semblante,
Y se pone à la uanda señalada,
Las armas esperando al mismo instante:
Entorno miran todos, pero nada
No ueen, un rastro no hay de Iuan de Gãte,
Que desde qu'el cartel le fue leydo,
Ninguna nueua del se hauia sabido.

Por lo que todo el campo assi creya
Que uenir Iuan de Gante alli no osaua,
De uno en otro escalon ya puesto el dia
Sobre las altas cumbres se mostraua:
Y aun el duro timon como solia
De Lycaon el hyo al mar tornaua,
Quando todos tal cosa no atendiendo,
Al fin dos postas ueen uenir corriendo.

En la una Iuan de Gante al desafio,
Y con el uenia en la otra su padrino,
Que delante en la posta traya un lio,
Con las armas, ò hecho peregrino:
Luego que uee la gente assi el tardio
Iuan de Gante uenir por el camino,
En quantos alli estauan atendiendo
Gran alarido se alça y grande estruendo.

Como el qu'esta esperando la quartana,
Qu'en su tiempo y sazon no uiene el frio,
Que le recibe el de peor gana
Despues quanto en uenir fue mas tardio:
Assi esperando, y no uiendo à la llana
Venir à Iuan de Gante al desafio,
Despues ya no esperando aquel tormento
Yo creo que le recibio tan descontento.

Llega el, y su padrino, y cortesmente
Fue ante los juezes presentado,
Diziendo que uenia de mas de ueynte
Millas deste negocio ya oluidado:
Lo que unos, que à uer esto enconsiguiente
Venian se lo hauian casi acordado,
Y que aora estaua alli con prompto pecho
De hazer bueno en campo su derecho.

Se apean de sus cauallos, y destapa
En calças y jubon su gallardia,
Y al contrario qu'en frente no le atapa
Cosa, que ya las armas atendia:
Dos espadas luzientes y una capa
En que escoja y que parta aquel embia,
Fue nueua charidad partir constante
Por su honrra su capa Iuan de Gante.

Assi la capichuela ambos partiendo,
Salieron à pelear con dos espadas,
Su uenida y sus armas entendiendo
Dexo à todas las gentes espantadas:
Iuan de Gante al contrario arremetiendo,
Sin ualerse le dio ueynte estocadas,
Y sin recebir golpe de su mano,
Muerto al otro dexo en el campo llano.

Mas por dexar atras tanta crueza
Como en estas matanças se hazia,
Bueluo al Emperador qu'en grande alteza
En Toledo sus cortes mantenia:
A unos hazia fauor, à otros largueza,
A otros grandes mercedes les hazia,
Daua à sus reynos leyes sin codicia,
Y los mantenia à todos en justicia.

Y la alta Emperatriz no menos daua
Muestra de su ualor à aquellas horas,
Que à sus damas muy nobles las casaua,
Y las hazia ellas ser grandes señoras:
Con aquesto la fama assi bolaua,
Con cosas tan de loor merescedoras,
Que la gente que à uer à ambos uenia
En Toledo ni fuera no cabia.

Se uia de toda España la nobleza
Iunta, tantos famosos caualleros,
En los que tras su alta y gran proeza
De ser excelentissimos guerreros,
Resplandescia muy mucha gentileza,
Hauia cada dia motes y letreros,
Iustas, torneos, cada uno por su dama,
En que ganauan loor, gran gloria y fama.

Aqui à Carlo la nueua le fue dada
Que la gente de guardia que tenia
Hauian hecho una cosa señalada
Los de Adra, y otra aun los de Almeria:
En la costa del reyno de Granada
Quinze uelas de Argel dieron un dia,
Y presos se lleuauan en las manos
Gran quantidad de ropa y de Christianos.

Que à Berja al Rey de la Lua con affrenta
No pensada, el lugar todo cogieron,
Diez cauallos de Adra, y solos treynta
Soldados, al boluer se los rompieron:
Y la presa quitada, à mas de ochenta
En una cuerda presos los boluieron,
Trayendo de cabeças apartadas
De sus cuerpos dos cargas enrramadas.

Pues de Almeria tras esto, qu'en la uña
Voy contando por cifras y por zeros,
A tomar unas mudas salio Oruña,
De halcones con ueynte ballesteros:
Y fue al cabo de Gata, en tierra la uña
Donde quatro nauios de Turcos fieros
Que trayan de contrarios los intentos
Echado en tierra hauian mas de doziẽtos.

Era la uela blanca a do pensauan
Estas mudas hauer de los halcones:
Fue à un tiẽpo el dar sobr'ellos dõde estauã
Y el hallarse perdidos los uarones:
Ellos que à resistirlos no bastauan
Dieron la buelta atras con intenciones
De en orden retirarse à saluamento
Y succedio mejor su pensamiento.

Que Oruña con diez dellos haze cara,
Huyen los otros diez con sus ballestas,
Que mientras qu'en los Turcos el dispara
Ya las tenian atras en orden puestas:
El con sus diez primeros huye, y para,
Arma, y los otros ya en las caras puestas
Las armas, à los Turcos ellos tiran
Assi, y luego en tirando se retiran.

Assi en ellos hiriendo y derribando,
(Ni los nuestros gran daño recibieron)
Vna legua huyendo y reparando,
Con los Turcos assi peleando fueron:
Pues quando ya su numero acabando,
Quedar setenta, o ochenta dellos uieron,
Los ueynte sus aljauas ya acabadas,
Vinieron a la fin a las espadas.

Y juntos de tropel, ya no queriendo
Texer la començada primer trença,
Pie a pie de grandes golpes se hiriendo,
Gran batalla con ellos se comiença:
Y a la postre los nuestros los ueneiendo,
Fue a los Turcos aquesta gran uerguença,
De dozientos de sangre hechos rios,
No poder tornar se uno a los nauios.

La corte dio loor muy por entero,
A Oruña y los que tanto hauian obrado,
Assi en Toledo en fiestas que no quiero
Dezir, mantenia Carlo su estado:
Corriendo del la fama à lo postrero
Del mundo, y su loor muy señalado,
Y el con la Emperatriz por mas talento
Que con quanto tenia biuia contento.

Mas como en este mundo nunca hay cosa
Qu'en un ser permanezca finalmente,
Qu'el dia de la alegria mas copiosa
Es uispera del mal mas euidente:
La sacra Emperatriz buena y hermosa,
Que algo unos dias estado hauia doliente,
Tras un infeliz parto, el primer dia
De Mayo, à Dios se fue à su compañia.

Como quien mas alhaja del cielo era,
Que no deste mal mundo fementido,
O como, si la hystoria lo suffriera,
Quisiera yo dexar esto en oluido!
Que tanto lloro, y llanto, y pena fiera,
Tanto solloço, y lagrima, y gemido,
Como deue mi pluma al triste cuento,
En mi yo aora aparejo no le siento.

Porque siendo yo aqui rezien casado,
Quando à tratar de aquesto estoy uiniendo
De todo llanto publico, ò priuado
Tratarmelo defiende el bien que entiendo:
Y no esta el instrumento aora templado
Al tono qu'este caso esta pidiendo,
Porque segun la causa que me guia
Todo en mi es regozijo y alegria.

Por lo que temo yo desta tristura
No poder tratar bien alegre estando,
Que la boz de tan grande desuentura
No hauia de poder oyrse sollo;ando:
Cubrio à toda la tierra esta amargura,
Como un uniuersal diluuio entrando,
Ni hay para que por partes dezir tanto,
Que todo fue un borron de pena y llanto.

Deste comun dolor huuo primero,
Mas con señales no hay que tener cuenta,
La cometa que suele ser aguero
De mudanças de estados de gran cuenta:
Y un eclypsi sin luz, que yo no quiero
Que qual monstruo con el se tenga cuenta,
De en general tiniebla, en lo que uieron
Mudança general, presagios fueron.

Y en Aragon tambien una campana
Famosa, que tener suele esta maña,
Que quãdo ha de tornarse en sombra uana
Alguno de la real casa d'España:
Sin que nadie la toque anda liuiana,
Y se tañe de suyo, ò cosa estraña!
Con espantoso son, desta mohina
Fue presaga, y propheta, y adeuina.

Y aun mas, qu'en el antiguo enterramiento
En Madrid del linage de Castilla,
Adonde quando alguno deste cuento
Muere, se oye rumor à marauilla:
Grande estruẽdo antes desto oyo el cõuẽto,
Que sirue creer agueros gentezilla,
Si el que mas à creerlos se conuierte
Por fuerça ha de passar al fin su suerte!

Pues el Emperador, como si huuiera
En Toledo ponçoña, ò pestilencia,
Del con el ansia y pena sale fuera,
Ni mas de estar alli tuuo paciencia:
Va la Corte à Madrid, la qual ya no era
Corte, mas de dolor el aparencia,
Y en su habito y trage y forma escura
Del triumpho de la muerte la pintura.

Y no solo en Toledo alli el aliento
No le cabe con perdida tamaña,
Mas de Gante oydo el leuantamiento,
Ordena de dexar à toda España,
Y porque es gran tardança el elemento
Del mar, dexa, y emprende otra hazaña,
Se atreue por Francia yr, que le assegura
La buena fe del Rey, y su uentura.

Y aßi por la posta el con poca gente
Buela, y llega de Francia à los confines,
Y al Principe cresciendo dexa ausente,
A quien tenia ya Dios para altos fines:
A la entrada de Francia humildemente
Llegan à acompañarle los Delfines,
Y haziendole todos reuerencia,
Le lleuan del Rey franco à la presencia.

Las ciudades por donde atrauessauan,
Salen à le besar todas la mano,
Que à fuerça y su pesar se la tomauan,
Y el querer esconderla le era en uano:
Y de todas las llaues le entregauan,
Para que las pusiesse de su mano,
Y ant'el todo uenia con abundancia
Como si fuera el mismo el Rey de Francia.

Y aun dire mas, que en quanto en esta era
Vaco en Frãcia, que aßi el Rey lo mandaua
Carlo, como si el Rey de Francia fuera,
Por fuerça las mercedes las firmaua,
Y desta cortesia à la postrimera
Gente, en Francia el exemplo le quedaua,
Qu'en sus cartas, su firma, y hecha, quando
Dezian: por Francia Carlo atrauessando.

Pues quando llego al Rey, entonces fueron
Las larguezas alli, y las alegrias,
Donde con el al fin no se pudieron
Con mas fiestas mostrar sus cortesias:
Y por los uerdes campos le hizieron
Sabrosas y diuersas monterias,
De que por muchos bosques abundancia
De uarias bestias fieras hay en Francia.

☙ Pues un dia à correr monte Carlo yendo
Puestos el Rey y el en sus armadas,
Y todos los señores que siguiendo
Venian aßi por Frãcia sus pisadas:
Salio un hermoso cieruo, à quien poniendo
Dos sus lebreles Carlo à las yjadas,
En un gentil cauallo y muy ligero
Se dio luego à seguir al cieruo fiero.

El cieruo por los campos, por los llanos
Por do no hauia caminos ni senderos,
Sin que hauerle pudiessen à las manos
Lleua tras si los canes muy ligeros:
De un salto y otro passa los pantanos,
No uan los que alas tienen mas ligeros,
Pica el Emperador, y sin qu'entienda
De se boluer, le sigue à toda rienda.

Por cerros y por ualles le seguia,
Sin perderle de uista en tal balança,
Diez millas al traues corrido hauia,
Ni perdia de alcançarle la esperança:
Ya el cieruo el salto, ya el correr perdia,
Ya galopea, ya trota, y ya le alcança
Vn perro, y ya ya le ase, y allegando
Los dos le estan al fin despedaçando.

Llego Carlo tambien acelerado,
Que sin nada mirar, le yua siguiendo,
Y par del, quando aßi le uio alcançado,
Se sento, ya alli en nada le teniendo:
Aßi hazen los moços, que alcançado
Aquello por que mas andan muriendo,
Por lo que antes passaron tanta affrenta
No hazen ya alcançado dello cuenta.

Los lebreles pues Carlo quita à fuera,
Y entorno aca y alla buelue la cara,
Y de grado à algun suyo uer quisiera,
Qu'el cieruo en su cauallo le lleuara:
Puso à su boca el cuerno, y echo fuera
El son que à estar mas cerca, aprouechara,
Mas Carlo en tan gran buelta uenido era,
Qu'el de un cañon no creo yo que se oyera.

Se pone en su cauallo, anda y rodea,
Ni tiene por donde ha de boluer, tino,
Ni uee quien que enemigo, ô amigo sea,
Que le ponga en el rastro del camino:
Era la hora en que ya la chimenea
El huesped apareja al peregrino,
Que yua cayendo el sol, quando tardio
Se uio jũto à un bosque alto y muy sombrio

Los arboles al cielo alto primero
Parescian con la cumbre estar tocando,
Salio à el d'entre el bosque espeso y fiero
Vn hermoso cauallo relinchando:
Y uio luego en el suelo un cauallero
De grandes golpes muerto, que acabando
Entonces de espirar cuytadamente,
Palpitando aun en si estaua caliente.

Apeado Carlo, busca à aquel la llaga,
Y ruega en uano qu'el su mal le diga,
Para qu'el en la emienda suya haga
Quanto su uirtud y animo le obliga:
Y uee mas, que diez uezes una daga
L'entra entr'el despaldar y la loriga,
Que aunque tenia en la frente otra herida
Le hauia alongado aquesta, desta uida.

Y se sento par del, y al cabo armado
De sus armas se fue, pues no hay remedio,
Y el que creya assi estar muy apartado
De la guerra, se halla qu'esta en medio:
Mas el que hecho hauia aquel mal recado,
Hauia huydo, y puesto tierra en medio,
Ni por mas que la noche en busca anduuo,
Nunca del homicida nueua tuuo.

Toda la noche anduuo assi perdido,
Y al despuntar del dia se uio delante
De un castillo en un cerro alto subido
Qu'era de Ariobarzan un cruel gigante:
A un lado à un triste son puso el oydo
De una flauta de alli poco distante,
Y guardando un ganado, era en tal hora
La que hazia el son triste una pastora.

Carlo le pregunto, cuyo el castillo
Fuesse, y ella que bien le paresciera,
Qu'era muy mas hermosa que amarillo
El sol, y mas qu'el ruuia, y que la cera:
Ella le hizo señas, que de zillo
No podia ni hablar, que muda era,
Y su hermosa boca abriendo en mengua
Cortada le mostro à rayz la lengua.

Pero tomo la flauta al mismo instante,
Y assi dixo con son como que llora,
Señor, aquel castillo es de un gigante,
Y yo, aunque assi me ueys como pastora,
Poco ha que me ui prospera y triumphãte,
Que hauia en Frãcia de ser muy grã señora
Y un estado heredar en grande altura,
Pero no plugo à Dios, ni à mi uentura.

Yo fui Cea la flauta le dezia,
Del Duque de Durlan hija heredera,
Bien dixe fuy, pues ya no soy, ni mia,
Y en uano el gran estado del m'espera:
Ariobarzan el cruel gigante, un dia
Que sola me hallo en una ribera,
Me traxo à este castillo encontinente
A hurto de mi padre y de mi gente.

Y me pidio mi amor, que yo cuytada
Antes à un basilisco le otorgara,
Viendo esto, hizo el de mi forçada
Lo que de mi querer nunca alcançara:
Y la lengua despues el con su espada
Porque yo su maldad no publicara,
Me la corto el cruel, y en tan mudado
Trage, me echo à guardar este ganado.

Yo triste que perdi con tanta affrenta
Mi honrra assi, y mi habla, y mi compaña,
Qu'el no poder quexarme, ni dar cuenta
De mi mal, la pena era mas estraña:
Mi lengua soterre en la tierra essenta,
Y sabr'ella plante una uerde caña,
La que de dia y de noche en estos mantos
La regue, y crescer hize con mis llantos.

Y assi paresce ser, qu'el fundamento
Siendo en la que formaua boz humana,
Y el agua de mis ojos con que cuento
Que la regaua yo tarde y mañana,
Que la caña en cresciendo quando el uiẽto
La tocaua por si de buena gana,
A mis oydos, que atenta atendia,
Como que ella hablaua, un son hazia.

Yo, alegre, si en mi hauer puede alegria,
De mi honrra, lengua, y ser sin esperança,
De la caña esta flauta hize un dia,
Que dize, como ueys, mi malandança:
Que su son, pues llorar yo no podia,
Me consuela, y promete mi uengança,
Y fin dio, y de sus ojos largo llanto
Por su hermosa cara le yua entanto.

Y el mismo Emperador que atento estaua
A la flauta, aquel son triste escuchando,
Sus ojos piadosissimos limpiaua
Las lagrymas tenerlas procurando:
Y de la cruel maldad de aquel tan braua
S'estaua muchas uezes santiguando,
Que à su parescer cree, y con uerdad buena
Que no fue peor Thereo con Philomena.

A la moça affligida la consuela,
Y le promete presto la uengança,
Va al castillo, da bozes al que uela,
Sale luego el gigante sin tardança:
El jayan manda à los que trae à la espuela
Que al Emperador diessen una lança,
Porque el muerto, al qu'el tomado hauia
Las armas, lança alguna no tenia.

Fue esto despues que Carlo assi enojado
Su maldad al Gigante ant'el le estira,
Y qu'el de uerse ser desafiado
De un solo cauallero, brama de yra:
La gente del castillo aparejado
Para esto, desde lo alto el hecho mira,
En qu'estauan de damas las almenas
Como espessas de abejas las colmenas.

El gran Emperador, el qual traya
Su cauallo de tanto andar cansado,
Y que para batallas no le hauia
Sino para yr à monte, aparejado:
Y sus armas tampoco no tenia,
Sino aquellas que à caso hauia hallado,
Contra aquella espantosa bestia dura
Cierto yua à gran peligro y auentura.

Mas su esfuerço era tanto, que no para
En que ruyn arnes trae, y no buen cauallo,
Y Ariobarzan cruel ya cara à cara
Con su lança en el ristre yua à buscallo:
Y parte Ariobarzan, antes dispara,
Qu'el suyo à penas à el podia lleuallo,
Tiembla la tierra toda hasta el centro,
Al espantoso son de aquel encuentro.

La lança del jayan, con que creya
Matar de un solo encuentro al cauallero,
Con la ansia de encontrarle que traya
Baxo, y en el arzon dio delantero:
Le passo el uno y otro, ado salia
Aunqu'eran de bien fuerte y fino azero,
Y le echo por los lados de la silla
Dos braçadas de lança, y la cuchilla.

La del Emperador, que yua derecho,
No perdio entanto en este tiempo el tino,
Le encontro sin hazer daño en el pecho,
Y por la uista à recontrarle uino:
Y le metio una astilla por derecho,
Que para al ojo le yr, hallo camino,
De que siendo el jayan muy mal herido,
Perdio parte de fuerça y del sentido.

Y luego de los yelmos y las frentes
De sus cauallos ambos se encontraron,
Que ser hechos cien mil pieças las gentes
Qu'estauan à los uer puestas pensaron:
Del jayan el cursiel de los ualientes
Que jamas en el reyno se ensillaron,
Passo sin repararse un solo pelo,
Dando con el de Carlo por el suelo.

Carlo, que assi yr uee el suyo, y salir uanos
Los desseos de le alçar, qu'en esto yerra,
Dexando los estribos, ambas manos
En los arzones pone, y salta en tierra:
El gigante à la raja echa las manos
Por estar mas suelto el para la guerra,
En ello se detiene, y salta, y tienta,
Que la raja hincada le atormenta.

Quien ha uisto algun toro que bufando
La garrocha qu'en el esta hincada,
Esta con boca y manos procurando
De que assi del en uano sea arrancada?
Assi estaua el feroz gigante, quando
Esta ocasion por Carlo contemplada,
Llega à el, y por detras sin el pensallo,
Le desjarreto en esto su cauallo.

Ya el que uee debaxo amargamente
Ni se puede ualer, ni se leuanta,
Le da mil golpes Carlo por la frente,
Y le metio el puñal por la garganta:
Da à la muda el castillo, y porque ausente
Del Rey tãto ha qu'esta, qu'el Rey se espãta
Y le andauan por ay buscando ciento,
Boluio adonde dio à todos gran cõtento.

Assi alli entrambos Reyes se estuuieron,
Tomando ambos plazer con alegrias,
Y las à Carlo hechas tantas fueron,
Que no caen en humanas fantasias:
Los Reyes pues al fin se despidieron,
Llego Carlo à su tierra en treynta dias,
Donde alterada y aun de mal semblante
La ciudad de sus cunas hallo à Gante.

Y como haureys ya oydo que Neptuno
Aplaco con su uista una tormenta,
Assi el Emperador el solo el, uno,
Quieto en Gante la gente al cielo essenta:
Perdono à multitud, castigo alguno,
Torno el agua à su cauz que ya yua essenta
Alli en esta sazon en esto estando
Llego el Rey de Romanos don Fernando.

Y alli el Duque de Cleues balaguero
Vino (la paz de Francia algo temiendo)
Al qu'el Duque dexo por heredero
Del Ducado de Gueldres fallesciendo:
De la tierra ocupo el luego el fuero,
Al alto Emperador pertenesciendo,
Y con temor de aquesto, y su consciencia
Alli uino à hazerle reuerencia.

Mas de Francia entendiendo en tal estado
Que de paz la esperança se acabaua,
Con el saluo conduto que hauia entrado
A su tierra rebelde se tornaua:
Como sera despues el castigado,
Aunqu'el fauor de Francia le soplaua,
D'espacio tiempo haura en que se resuma,
Que à otra parte boluer quiere mi pluma.

Que como la pluma es cosa liuiana,
Que se suele mudar à qualquier uiento,
La mia agora se ua de buena gana
Dola quiere lleuar mi pensamiento:
Y uos alto señor, aqui à la llana
Oyd el lamentable y triste cuento,
Qual nunca oydos humanos tal le oyeron,
De los qu'en Castilnouo se perdieron.

Castilnouo en el golfo de Cataro
Iunto al mar, qu'en el bate esta assentado,
Y el no fuerte edificio, aunque alto y claro:
Va subiendo del pie sobre un collado:
Pues Francisco Sarmiento, que un reparo
No hizo en quanto alli estuuo parado,
En guardia (teniendo en su compañia
Quatro mil Españoles) le tenia.

Adonde tanta hambre ellos passaron,
Que se comian los ayres y los uientos,
Y por dos, ò tres partes embiaron
De aca y de alla à buscar mantenimientos:
Y al fin à Garci Mendez le mandaron,
Que saliendo à buscarles bastimentos,
Les trayga alli por fuerça à su aluedrio
Agora sea de amigo, ò no, un nauio.

Pues Garci Mendez ua presto y ligero
En un buen bergantin que yua bolando,
Y en Arraguça topa un gran madero
De Christianos à caso atrauessando:
Pues los del bergantin à todo entero
El gran nauio tomaran peleando,
Si allegada à Arraguça, en tal manera
Vn castillo la nao no defendiera.

Garci Mendez se aparta y escondido
A la naue la espera en una cala,
Ella, que à la Dalmacia hauia uenido,
Como codorniz torna, y tiende el ala:
Y hauiendo à la mitad del mar salido,
Quando no tiene en tierra quien la uala,
Los del bergantin salenle al encuentro
Y con su compañia la entraron dentro.

La traen à Castilnouo, en esto usando
De aquella ley quo habla en su prouecho,
Que en gran necessidad el hombre estando,
A quanto ha menester, tiene derecho,
Con la que algo su hambre remendando
Passaron hasta tanto que à buen trecho
El Virrey de Sicilia proueya
Vitualla y municion que allego un dia.

Entanto Solyman, qu'en la corona
De su Imperio, uee estar à nuestras gentes,
Qu'era como de algun aue, ò persona
En sus nidos tener brauas serpientes:
Manda qu'el Baxan grande de Bozona,
Y el Rey de Argel con fuerças conuiniẽtes
Cerquen à Castilnouo, y cruda guerrra
Le den este por mar, y aquel por tierra.

Van ellos, Barbarroxa embia delante
A Dargut, y al Corseto en delantera,
Pues de una gruessa armada por delante
Vee ocupar Castilnouo su ribera:
Y à un tiempo de Vlaman con un pujante
Exercito cercarse, de manera
Que de unas gentes y otras casi el cuento
Seria de diez mil hombres sobre ciento.

Pues mientras que los Turcos sus bestiones
Hazen sus caualleros sus trincheas,
Y alli plantan sesenta y dos cañones,
Con gran daño que han en mil peleas:
Barbarroxa à los nuestros à razones
Los llama y los atrahe de mil raleas,
Y à muy humildes ruegos uino un dia
Porqu'el lugar le den, que assi dezia.

Porque uuestra nobleza ò caualleros,
Se bien, qu'en España hoy tengo parientes,
Y porque somos de armas compañeros
Todos, bien que de partes differentes:
Y de uuestros trabajos lastimeros
Yo haure, y he gran piedad de tales gentes,
Yo os ruego que os rindays al ruego mio,
Y dexeys esta plaça à mi aluedrio.

Con uuestra ropa os yd seguramente,
Y à su señor dexa esta palomera, (sente
Que ha hecho aqui uuestro amo qu'esta au
Labro el por dicha el muelle en la ribera?
O hizo el el castillo, ò juntamente
Esta plaça, ò que renta della espera?
O el gran señor la hizo en esta sierra
Por traer Españoles à su tierra?

La qual por recobrarla el hara, quanto
Por su Constantinopla, à lo que siento,
Armas uendran sobre armas, aunque tanto
Podays, que aqui muramos ciento à ciento:
Mira essos esquadrones (aunqu'espanto
No os mueuen) bolue al mar el rostro atẽto
Sangre no ha de quedar dentro en las uenas
O nuestras han de ser estas almenas.

Y quando aqui uosotros fuego ardiente
Fuessedes, y nosotros cera, o nieue,
Embiara el Turco al doble la simiente,
Con que castiga siempre al que se atreue:
Mas yo fio assi en las manos dessa gente,
(Que suele hazer siempre lo que deue)
Que para conquistar à diablos antes
Y tomarlos por fuerça son bastantes.

Aunque yo con uosotros à las manos
No he de uenir, que soys mas que leones,
La poluora hara estos montes llanos
De que cargados traygo diez mahones:
Pelearan pues con uos (y con las manos
Se los mostro) sesenta y dos cañones,
Que plantados ueys ya, y tantas galeras
Como à la hila ueen uuestras riberas.

Si fuera esto en Italia,ò en la frontera
D'España yo à fealdad no os incitara,
Pero en nuestra Morea quien hay q̃ quiera
Morir tan sin socorro assi à la clara?
Salios de aqui señores,salios fuera,
Os sea la luz del dia y la uida chara,
No querays con porfia,como hõbres uanos
Todos assi os matar con uuestras manos.

A esto, nuestros soldados que se uian
Respondieron del muro algo distantes,
Qu'en merced el consejo le tenian,
Mas que querian passar mil muertes antes,
Y los campos primero burlarian
Con parto falso, y monstruos los arantes,
Qu'ellos assi à su Rey (como dezia)
Hiziessen tal traycion y couardia.

Y Francisco Sarmiento,à quien el Moro
Mas su habla inclinar,se parescia,
(Como qu'el Capitan de todo el choro
Barbarroxa qu'el fuesse lo sabia)
Guardando al Rey de Argel el el decoro
Que(aunque enemigo fuesse)se deuia,
Con boz clara,firmissima,y seuera,
Assi le respondio desta manera.

Señor,qual siempre fui,leal ser quiero,
Hasta la muerte,y mas,si mas ser puede,
Firme tengo de estar,y uerdadero,
Por bien,ò mal que la fortuna ruede:
Peñasco soy de fe firme y entero,
Que aunque le bata el mar quã alto excede
Iamas por tempestad ni por bonança,
De lo que deuo yo hare mudança.

De plomo se uera buril,ò lima
Hazer uarias figuras en diamante,
Antes que golpe de cañon oprima
Por tierra,ò mar mi coraçon constante:
Y se uera tornar primero encima
De los Alpes el Po turbio y sonante,
Que por quãtas banderas traen tus uictos,
Sigan otra uia al fin mis pensamientos.

A un Dios,y à un rey todo el dominio he dado
De mi que quiça es mas que otro no cree,
Se bien que à nueuo Principe jurado
Nunca tuuo jamas nadie tal fee:
En Castilnouo un muy seguro estado
Nuestro gran Rey y Emperador possee,
Y assi ni es menester fosso ni muro,
Para qu'este lugar tenga seguro.

Y aunque aqui no socorra otra persona,
No uendra assalto à quien no se resista,
Toda tu artilleria,que no perdona
A ninguno,no basta à la conquista:
Y que sea este lugar de la corona
Del Turco,que me offusca esso la uista!
Creere entonces que tu hablar no yerra,
Quando tu me alançares desta tierra.

Y no creas tu,señor,qu'en forma nueua
Me conuiene exhortar à estos uarones,
Saben quanto los Turcos son de prueua,
Su ymagen puesta esta en sus coraçones:
No son estos de cera,han hecho prueua
Assaz,quando al ganar destos bestiones
Por cien golpes de braua artilleria
Las banderas planto la gente mia.

Marfil,diamante,y toda piedra dura,
Que mejor del entalle se defiende,
Romper podria,mas no que otra figura
Le entre,y creo q̃ digo esto à quiẽ me entiẽ(de:
Los Españoles son de la natura
Del marmol,que del hierro se defiende,
Podran ser hechos pieças con crueza
Antes qu'en conclusion hagan uileza.

Assi el Moro de alli se fue enojado,
Y entorno el lugar bate por defuera,
El humo de un mes casi continuado
Teñia de escuridad el alta esphera:
El espantable estruendo hauia atronado
El lugar,y la tierra,y la ribera,
Y tenia el tan luziente y brauo fuego
De tanto resplandor el pueblo ciego.

Que por la boca al muro fuego echando,
Venian de treynta en treynta las galeras,
El mar qu'espanta à todos tempestando
Se espantaua de uer cosas tan fieras:
Huye Neptuno, Glauco, y Protheo, quando
Veen tanta tempestad en sus riberas,
Y en sus cueuas metidos atronados
Se recogen de espanto los pescados.

Solos nuestros fortißimos uarones
De hauer miedo no tienen pensamiento,
Caer ueen aora torre, aora bestiones,
Y boluer la cabeça al fundamento:
Reparan lo que pueden, defensiones
No bastan, y quando yr en perdimiento
Lo uee aßi el General, gime que sea
Con fuego, y no contra hombres la pelea.

Aqui le matan seys, diez, doze, ò ueynte,
Las pelotas qu'en fuego uan ardiendo,
Vee alli muerta una esquadra de su gente,
Sobr'ellos un turrion gruesso cayendo:
Que da, à qual en el pie, à qual en la frente,
A qual en su posada, à do uiniendo
Herido, yua à buscar su mas prouecho,
Le mataua à traycion su mismo techo.

De lo qu'el diezmo ya no le ha quedado
De los suyos, ni ya hay con ellos cuenta,
Fue el mismo de un cañon atrauessado,
Le sale en uano todo quanto atienta:
Y en su daño aun y por su mal doblado,
Vna mina que hizo le rebienta,
Le mato y hirio à mil, y en tal mohina
Se uee yr su passo à passo à su ruyna.

Como el enfermo que con mala andança
Vn dia pierde el comer, otro dia el sueño,
Y aqui y alli el aliento no le alcança,
Ni sirue ya el estomago à su dueño:
Y la purga, en que el tenia esperança,
Que no gasta, tornarla uee en uceño,
Por tan claras señales uee à porfias,
Llegado el postrer punto de sus dias.

Ni por esso se cansa à lo postrero
De intentar quanto puede en tal comedio,
Va al alquerme y epithima ligero
Ya en quanto en uano espera su remedio,
Con gran esfuerço aßi el buen cauallero,
Aunque lo uia yr ya todo sin remedio,
Aqui haze bestion, aqui trinchea,
Y a todos pelear haze, y el pelea.

Que os dire señor desta gente osada,
Porque ueays el ualor qu'ellos tuuieron?
Morir en la sangrienta y cruel jornada
A mas de quinze mil Turcos hizieron:
Dentro sobre los muertos, con la espada
En la mano à los Turcos atendieron,
Y qual sobre quien un dia antes seruia,
Con su pica à los Turcos atendia.

Y en siete, ò ocho batallas de yra llenas
Que les dieron un numero sin cuento,
No pudieron tomarles las almenas,
Almenas, ruynas casi, y uil cimiento:
No tenian ya los nuestros en las uenas,
Sangre, y en los liuianos ya no aliento,
Y Barbarroxa cruel ayrado y fiero
Aßi intento la cosa el dia postrero.

Sus Capitanes llama, alegra, y sana,
Anima, y refrescar haze à su gente,
Y su ultimo poder, qu'ellos de gana
Se le offrescen, les pide al dia siguiente:
Salio el sol, pues mas tarde esta mañana
Que no solia otras uezes comunmente,
Que por no uer el tal carniceria,
Como que à su pesar la luz traya.

Venida, pues los Turcos por tres partes
Del pueblo, al muro uan con sus banderas,
No ya muro, mas torres por mil partes
Hechas dellas ruynas lastimeras:
Llenas de gallardetes y estandartes
Ponen las proas en tierra las galeras,
Y à un son prueuan al pueblo tantas gẽtes
De le entrar por mil partes muy patentes.

Alli el clamor fue, el ruydo y el estruendo
Que hasta el cielo concauo se estiende,
Con gran daño, mil muertes padesciendo,
El lugar se combate y se defiende:
Los que uee el Rey de Argel boluer buyẽdo
Los mata, qu'el assi los reprehende,
Y al que atras à mirar buelue la frente,
Le corta la cabeça encontinente.

Assi bueltos los Turcos, por su espanto
Y por su multitud tanto hizieron,
Que à los nuestros por fuerça y por q̃brãto
Del muro por las calles los metieron:
Alli à flechas y à espadas entretanto
Pie à pie todos rebueltos anduuieron,
Se uian de cimitarras descargadas
Y r à cercen braçales y celadas.

Luys de Haro, peleando osadamente,
De una flecha cayo muy mal herido,
Que à la derecha sien, ligeramente
Penetrando, le entro por un oydo:
El Obispo cayo abierta la frente
Do poco antes la mitra hauia tenido,
Caen Lazaro y Masquefa sin sentidos,
Y Machin de Monguia muy mal heridos.

Y Garci Mendez bueno peleando
Cayo, que le abrio un muslo un Turco fiero
Pues Francisco Sarmiento à el llegando,
Le dixo: Como os ua, ô mi compañero?
(Era su Alferez el) y replicando
Torno: Siento yo mas el gran reguero,
Que ueo yr de uuestra sangre esclarescida,
Que no el dolor cruel de mi herida.

Pero, señor, si al fin à estos ladrones
Matandolos, uencieredes, yo os ruego
Que os acordeys de mi alma en oraciones,
Que creo que se yra presto à su sossiego:
No pudo el cauallero estas razones
Sin lagrymas oyr, y mando luego
Lleuar, aunque alli estauan mas perdidos,
A un castillo muy roto estos heridos.

Y peleando y hiriendo de uencida
Fue el lleuado à la plaça ante su gente,
A Ceron de Seuilla alli la uida
Le quito un Esclauõ de un gran hendiente
Fue la cabeça abierta y diuidida,
A Cusan Borgoñon hasta la frente,
Murio de una estocada en furia tanta
Domingo de Arriaran por la garganta.

Y al muy buen Capitan Iuan Vizcayno
Vn Eunucho mato de un golpe insano,
Qu'el dia antes (en lo que fue el mobino)
Pedia à Dios acabar de buena mano:
Por las calles abriendo yua el camino
El hierro de los Turcos inhumano,
Despues que à pura espada, à puro encuẽtro
Por la muralla rota entraron dentro.

Como en ciudad qu'el mar tiene en Olanda,
Gran tiempo en uano al derredor cercada,
Que si despues que ha ydo à alguna uanda,
Por algun dique roto halla entrada:
Tanto la humida gente se desmanda,
Que a uida por do uan no dexan nada,
Haziendo de rondon las aguas daños
En quien no lo penso, crudos y estraños.

Adonde como assi uenian ayrados,
Los Turcos tan hambrientos de uengarse,
Ant'ellos ya los nuestros muy cansados:
Començaron un poco à retirarse:
Los que alli fueron muertos y llagados
Mejor creo que podran qu'ellos contarse,
Las ondas del mar alto y las estrellas,
O del infernal fuego las centellas.

Pues suffrir no pudiendo ellos tan braua
Furia, despues que un poco resistieron,
Donde la ola y la muerte los lleuaua,
El rostro y las espaldas les boluieron:
Y en un chico castillo que alli estaua
Con los demas heridos se metieron,
Otros pie alli ante pie dando y tomando
Se quedaron con tantos peleando.

Y Francisco Sarmiento tan esquiuo,
Qu'escapar con la uida no queria,
Quedo entr'ellos rauiando como escriuo
Y cansado, hora aqui, hora alli heria:
Mas ellos que le querian tomar biuo,
Ninguno en el las manos no ponia,
Mas con manso hablar, cortes y humano,
A el que se les de, pedian en uano.

Como acaesce en la nao que ya se anega,
Por cima una y otra ola atrauessando,
Y al fin mas q̃ un mõte alto una ola llega,
Que la cosa despacha en duda estando:
Assi en esta tristissima refriega,
Vn gran turbion de Turcos allegando,
A los pocos que hauia ahogo los cuellos,
Y à Francisco Sarmiento en medio dellos.

Tan hecho pieças el, que de su muerto
Cuerpo, no huuo jamas conoscimiento,
Esta es buena manera, si por cierto,
De los hombres hazer su enterramiento:
Aqui en estos mis uersos, si à ti tuerto
No te hiziere el tiempo, y à mi intento
Tendras no solo entierro, mas lo que ama
Vn cauallero tal, gran gloria y fama.

Muerto el, fue à un tiempo uisto de la guerra,
En los montones de hombres el estrago,
La sangre à las rodillas, que la tierra
Mas parescia del mar Bermejo un lago:
Y Castilnouo desd'el pie à la sierra,
Tornado en las ruynas de Carthago,
Pues donde ya los pocos se acogieron,
Al castillo los Turcos acudieron.

Y algunos que à las bueltas les fue dado
Entrar dẽtro en la roca, aunque flaca era,
Despues que della fu'el rastrillo echado,
Fueron muertos alla desta manera:
Pues como si en el muro peleado,
En toda la mañana no se huuiera,
Alli con nueuo esfuerço, y nueua Ydea,
Se renouo entre todos la pelea:

En torno escalas son luego acostadas
Al flaco Alcaçar, largas y derechas,
Por do los Turcos uan con sus espadas
Y rodelas, por lanças y por flechas,
Y al fin de las almenas mal guardadas,
Del muro asen al fin con sus derechas,
Que se uia ya en el pueblo tan perdido,
Quanto corta una espada en un rendido.

Y los nuestros alla de la otra parte
De dentro, quando ueen su desuentura,
Que defender no les podria el Dios Marte,
Desencasan y echan cosa dura:
Las estatuas y bultos en qu'el arte,
A la materia uence y la pintura,
Y los techos hermosos y dorados
De los Turcos, del Turco antepassados.

Ni de subir entr'estos males fieros,
Los atreuidos Turcos se tenian,
Que donde uian caer sus compañeros,
Encontinente alli ellos se subian:
Desde arriba las piedras y maderos
Terribles, desde lo alto los tendian,
Quisieran otros y otros tener alas.
Que à tierra se uian yr con sus escalas.

Pero en tanto trabajo, en tal rehierta,
Ya alla todos heridos hasta el centro,
A qual el pecho, à qual la cara abierta,
O de punta, ò de tajo, ô de rencuentro:
No pudiendo mas sobr'ellos la puerta,
Con un gruesso hayhen echaron dentro,
Do al cabo, o muertos casi, ô mal heridos,
Tomaron quantos dentro haui'acogidos.

Entre los pocos roto y mal llagado,
Machin de Monguia fue preso aquel dia,
De cuya uirtud antes admirado,
Loarla el Rey de Argel mucho solia:
Quando con su nao sola peleado,
Contra toda su armada y flota hauia,
Y sin arbol y entena, alçando el paño,
Se fue haziendole à el estrago y daño.

Hecho ante si uenir, que sin contraste
Se le truxeron luego los Paganos,
Eres tu, dixo, aquel que assi peleaste,
Quando huyr yo hize à los Christianos?
Yo soy, dixo Machin, el que miraste
Pelear, q̃ he al fin uenido aora à tus manos,
Le dixo el Rey de Argel, pues q̃ hizieras,
Si en tu poder assi tu me tuuieras?

Respondio à esto Machin con un semblante
Feroz, si he de dezir la uerdad clara,
Porque tu no hizieras adelante
Mas mal, yo la cabeça te cortara:
La respuesta de aquel tan arrogante,
Offendio mucho al barbaro en su cara,
Y le haze quitar de su presencia,
Y que fuesse esta misma su sentencia.

Y como à un animal de bastimento,
Puesto en el espolon de la galera,
Con un alfange el Comitre al momento,
De un golpe la cabeça le echo fuera:
Lleuo el el pago justo en lo que cuento,
Del descortes hablar, que no deuiera,
Qu'en el hablar se deue en toda affrenta,
Con el tiempo y lugar tener gran cuenta.

Qu'es muy gran loa y uirtud los muy ualiẽtes
Muy corteses mostrarse, y muy humanos,
Del humo resplandor dando à las gentes,
Y no del resplandor dar humos uanos:
En la lengua traen freno los prudentes,
Que la ualẽtia cierta esta en las manos,
Y yo si ha de pesarse el hablar tanto,
Poner freno, y dar fin quiero à este canto.

EN ESTE CANTO, CARAMAMI Y DALIAMAT Cosarios assaltan à Gibraltar. Va don Bernaldino de Mendoça con las galeras de España en su demanda, y junto à Arbolan vna ysla, les da y vence la batalla. Rincon y Cesar Fragoso yendo con embaxada del Rey de Frãcia al Turco, son en el Po acometidos y muertos. El Papa Paulo tercero viene à verse cõ el Emperador à Luca, q̃ para yr à Argel atrauessaua por Lombardia à embarcarse.

Canto XLIIII.

Esto es muy d'espantar entre la gente,
Que nadie con lo qu'es biue contento,
Cada uno loa el estado diferente,
Y tiene en poco el suyo y su talento:
El labrador que pierde la simiente,
Alaba el mercader que à diez por ciento,
Sin andar con si llueua, ò no, en contienda,
Gana y haze gran golpe de hazienda.

Por el contrario estotro quando quiera,
Qu'en alta mar abierto esta el nauio,
Turbado y amarillo como cera,
Alaba à un Capitan por su aluedrio:
Qu'en su cauallo en la primer hilera,
O queda ante los suyos yerto y frio,
O venciendo à los qu'el mucho desama,
Queda prospero y rico, y con gran fama.

Y el triste Capitan, quando cercado
Le uee, y se uee por fuerça entrar la tierra
Antes ser açacan, que no soldado
Querria, ni sab'el hombre qual se yerra:
Tal pobre antes ser Rey, tal Rey priuado
Querria, qual loa la paz, y qual la guerra
Como que gran plaga es desde la cuna,
Assi accusar cada uno à su fortuna.

Quantos huuo en la flota, en el momento
Que à Francisco Sarmiento le pusieron,
Por guarda, en Castilnouo con el cuento
De los quatro mil hombres que le dieron:
Que de tanta honrra del cō gran tormēto,
Se yo, muy gran embidia le tuuieron,
Y agora ellos son biuos, y el por tanto
Muerto, como conte en estotro canto.

Y aun no contentos desto los Paganos,
Prosiguen la uictoria toda uia,
Combaten à Cataro à Venecianos,
Y à la rica ciudad de Maluasia:
Les dan à ellos por paz à los tyranos
A Napoles, el qu'es de Romania,
Con lo que, y con mas oro que un talento,
Quedo el Turco à la fin dellos contento.

Y en paz puesta con el la Señoria
De Venecia, del arte que lo pinto,
Al buen Marques del Gasto, à quiē l'embia
A tratar nueua liga Carlo quinto:
Y con el Rey de Francia en compañia,
Por no meterse en otro laborynto,
Las embaxadas oye en tal manera,
Mas de otras ligas mas se haze à fuera.

Año de M. D. X L.

Pues uiendo que las cosas felizmente,
A los Turcos assi les succedieron,
Ciertos cosarios aun con alta frente,
De acometer à España se atreuieron:
Daliamat à las costas de Poniente,
Y Caramami Moros se uinieron,
Y à Gibraltar assaltan con porfia,
Con la dubdosa luz antes del dia.

Queman el arrabal, y prenden quantos
En el hauer pudieron à las manos,
Arma, arma, y repicar, todos los santos
Se ueen, desque sintieron los Paganos:
Y ellos à muchos presos, y dos tantos
Muertos, uiēdo assi en arma à los Christia= (nos
Se uā antes, quemando una galera
Gentil, que hauia alli surta en la ribera.

Que de don Aluaro era, donde estando
Hast' alli, el disfauor le perseguia,
La fama bozinglera esto ampliando
Como suele, corrio al Andaluzia:
La puso en armas toda, encaramando
Que Gibraltar perdido assi se hauia.
Los atambores suenan, sale gente,
Y corren al rebato encontinente.

Y las armas qu'estauan muy mohosas,
Con la muy luenga paz de las Españas,
En pozos sacando aguas abundosas,
O cada una telar hechas de arañas,
Reluziendo agora ellas y hermosas,
Salen limpias de nueuo à las campañas,
Y las lanças tambien que muchas eras
Hauia, que hauian estado en sus lanceras.

Y aunqu'era el Duque d'Arcos muy pequeño
De edad, ua à socorrer tan gran mohina,
Y el Marques de Tarifa d'ella dueño,
Que uee à Tarifa puesta en la marina:
Va alla el Conde de Vreña como enseño,
Y el de Sesa, y ua el Duque de Medina,
Mas como contado he fue su yda en uano,
Bueltos los Turcos ya al Mediterrano.

El Conde de Tendilla diligente
Y sabio, luego embia en Cartagena,
Por puertos de Leuante y de Poniente,
Vn uergantin que uaya à uela llena:
Que à la armada d'España puntualmēte,
Le cuente este trabajo, esta ansia, y pena,
De la que à ser como he ya dicho uino,
Capitan general don Bernaldino.

Sale el de Cartagena à la mañana,
Y llego a Guardamar à medio dia,
Donde uio la galera Capitana
D'España, à quien la flota otra seguia:
Como la uela uee por l'agua cana
L'armada, aca y alla se disparzia,
Que creyendo ser Turca la atreuida,
Querian assi atajarle la huyda.

El uergantin allega y le da cuenta,
De lo que hauiã los crudos Turcos hecho,
Don Bernaldino que oye tanta affrenta,
La barua dexa caer sobre su pecho:
Que le paresce qu'esto en gran su affrenta
Haya sido, sospira en tal despecho,
Que assi le hayan tomado una cauaña,
Andando en guarda el de toda españa.

Como pastor leal qu'en confiança
Suya, le da un señor todo un ganado,
Que si una res faltarle al cabo alcança,
Que los lobos sin uerle hayan lleuado:
Teniendolo por gran sa malandança,
Sospira puesto el pie sobr'el cayado,
Ni sino la recobra encontinente,
Tendria para su amo tornar frente.

Don Bernaldino assi con gran tristeza,
De luego yr à buscar la presa ordena,
Sus galeras repara, y con presteza,
A Berberia se ua de Cartagena:
Pues en Arzeo topando con pereza,
Vn Moro de à cauallo en el arena,
Supo que Daliamat estaua à fuera
En Velez, Velez qu'es de la Gomera.

Sus Capitanes llama, y de yr por tanto
En su busca, lo ordena, al mar salieron,
Y porqu'el mar en calma estaua entanto,
A la ysla de Arbolan à remo fueron:
Donde lobos marinos con espanto,
Aquella noche tanto aullar se oyeron,
Que parescia presagio uerdadero,
De algun gran mal, ò daño uenidero.

Al salir de Arbolan una mañana,
Qu'era mas qu'el crystal clara y serena,
A descubrir uno en su Capitana,
Subir hizo en la punta de la antena:
El cata en torno, y sobr'el agua cana,
(Que los Turcos uenian à uela llena,
Y assi copos de nieue parescian)
Vio al poniente las uelas que uenian.

Y grito uelas uelas, pidio quantas
Eran, el respondio à don Bernaldino,
Vna, dos, tres, y quatro hasta tantas,
Que al numero à llegar de quize uino:
Desde alli à Arbolan boluer las plantas,
(Porqu'ellas no dexassen su camino)
Ordena el general con alegria,
De que quanto buscaua ya lo uia.

Caramami, y aquel su compañero
Vista nuestra galera à ella uenian,
Como leones fieros à un cordero,
Puesto en el campo raso se uernian:
Visto pues, que batalla à lo postrero
Los Turcos, y que huyr no pretendian,
Con gran orden, con animo, diuino,
A darsela salio don Bernaldino.

Venia en su compañia un esforçado
Cauallero, con dos uelas ligeras,
Y por traer estas dos uelas llamado
Don Enrrique, era el de las galeras:
Con sus uelas le puso el à un lado,
Y de piedra adorno sus ballesteras,
Y empauesar y armar encontinente,
Proueyo las galeras y la gente.

A sus forçados suelta, y les offresce
Libertad, y les da armas en las manos,
Y à los suyos auisa como acaesce,
Que si ueen al llegar de los Paganos,
Que algun Turco remero dessallesce,
O alça el rostro, ò ayuda à sus hermanos,
Que de qualquier soldado con su espada,
La cabeça alli al tal le sea cortada.

Quinze eran nuestras uelas bien contando,
Y las Turcas que he dicho quinze fueron,
D'espacio unas contra otras nauegando,
Como marinas bestias se uinieron:
Pues unas contra otras arrancando,
Por las proas à gran furia se enuistieron,
Ado fue un humo, un fuego, un trueno, tãto
Vn bullicio, un estruendo, un fiero espãto.

Pierden de uista al Sol ambas armadas,
Con el espesso humo y con los truenos,
En las playas d'España desuiadas,
Estan de confusion los hombres llenos:
Y las caras al cielo leuantadas,
Piden à Dios (que ya ueen los terrenos,
Qu'en el mar se combate por la gloria)
Que de à don Bernaldino la uictoria.

Si por cima los cubre el humo, quando
Con el todo hombre estaua como ciego,
Y por debaxo estan todos temblando
Del agua, en la qu'estan tan sin sossiego:
Por en medio à las gentes espantando,
Y haziendo pedaços entra el fuego,
A cuyo cruel furor no importa nada,
Ni amparo, ni metal, ni empauesada.

Y luego mas con otras se mezclaron
Nuestras uelas con las de los Paganos,
Y assi como tomiza se juntaron
Alli, ò como los dedos de las manos,
Pues ya todos rebueltos començaron
A menear las armas en las manos,
No hay genero de tiro en lo poblado,
Que no este agora al hecho aparejado.

Qu'en los bancos entro l'artilleria,
Espaldas y cabeças deshaziendo,
Y por el passadero de cruxia,
Alli à unos matando, à otros hiriendo:
Y el arbol que topaua lo rompia,
Y con su antena y gata aquel cayendo,
Mas que la artilleria terriblemente,
Estrago y destruycion hazia en la gente.

La uela qu'enuistio don Bernaldino,
Su cañon de cruxia la echo à fondo,
Qu'en la quilla mas baxa aquel malino,
Le hizo un boqueron ancho y redondo:
Ella que à defenderse tenia tino,
El agua le entro à hurto, y fue à lo hondo,
Que quando à unos contrarios atendian,
Las aguas crueles mas ya los tenian.

Despachado esto assi, buelue la cara
A otra muy hermosissima galera,
La qual de oro y azul, con obra rara,
Tenia llena la popa por defuera:
Su arcabuzeria en ella la dispara,
Passa carne y metal, y aun la madera,
Y haze destruycion en ellos dando,
Dando à traycion, en los q̃ yuan remãdo.

Y nuestro general con su ballesta
O arcabuz, à aquel mata, à estotro hiere,
Y porque su galera se a con esta
Junta, porfia esta uez, trabaja, y muere:
La otra que ue'el peligro à la requesta,
Pone picas en medio, que no quiere
Juntarse, al cielo entanto assi subia,
De tanta confusion la bozeria.

Juntas pues, que las picas al mar cano
Cortandolas con hachas las echaron,
Benitez para entrar puso loçano
El pie, que luego Turcos le cortaron,
Echo el luego la una y la otra mano,
Qu'en poniendo en el palo le tajaron,
Y quando mas no pudo ante sus gentes,
En la galera cruel echo los dientes.

Mas alço assi le uiendo en su galera
Sobr'el un Turco el braço y descargado,
Le corto la cabeça, y le echo fuera
El cuerpo, que sin boca fue ahogado:
Y el triste Capitan en la madera,
Por los dientes, quedo el rostro enclauado,
Quedo assi por el rostro à los uezinos,
Como llaman pro rostris los Latinos.

Murio el, y otros passando diligentes
Entran, y al cabo toman la galera,
No hay muerte, à que grã numero de gẽtes,
Del un uando y del otro alli no muera:
Los forçados que ueen hechos ualientes,
La libertad que assi cada uno espera,
Qual cõ flecha, ò cõ dardo, ò qual cõ cãto,
Ponen à los que ueen terror y espanto.

Don Enrrique entretanto peleando,
Allego donde uio à don Bernaldino,
A la mar Daliamat à nado, quando
La galera entrar uio,se echo mobino,
Y morir no queriendo al fin nadando,
De don Enrrique à la galera uino,
Donde sin conoscerle de un remero
Fue tomado,y captiuo el Moro fiero.

Y Caramami muerto,que à otro lado
Puesto con nuestra armada peleaua,
Que de un arcabuzazo fue passado,
Por dond'el coraçon uida le daua:
Don Bernaldino en tanto qu'esforçado,
Desde su estantero à mil mataua,
Vn arcabuz llegole en tal partido,
De que fu'en la cabeça mal herido.

Que si tan buen morrion el no truxera,
La cabeça del todo le passara,
Corriendo sangre del en su galera,
Hasta que rindio à diez dellas no para:
Quatro que andar le ueen de tal manera,
A huyr del con temor bueluen la cara,
Y de otra ya conte,qu'en tal estado,
Se hauia de un cañonazo à fondo echado.

En esto el uergantin qu'en la jornada
Se quedo en Arbolan casi escondido,
Cobrando animo,uiendo assi acabada
La batalla,à robar salia atreuido:
Pero de una galeota desmandada,
Que à huyr se hauia buelto,fue herido,
Y le dio un cañonazo tan redondo,
Qu'estuuo el uergantin por se yr à fondo.

Assi estas sin las uer casi huydas,
Y debaxo del agua la otra entrando,
Y las aguas del mar todas teñidas
De sangre,y cuerpos muertos bolteando:
En las diez de los Turcos ya rendidas,
Entraron nuestras gentes saqueando,
Con mil uarios casos que no cuento,
Fin huuo el glorioso uencimiento.

Don Bernaldino en esta, con la gloria
Que quedan,los que uencen tal porfia,
Aunque herido mal(como esta hystoria
Lo cuenta)se ua à Malaga otro dia:
Y à la yglesia real de la Victoria,
Con larga procession de Infanteria,
Fue à dar gracias à Dios con justo pecho,
De la muy grã merced que le hauia hecho.

Le hizo muchas Carlo auiso dado,
De la refriega cruel la buena andança,
Daliamat su rescate concertado,
Sin dello el Moro dar otra fiança:
Se fue à Africa libre,el allegado,
Hizo cierta en su fe nuestra esperança,
Que alegremente embio con ualor fino,
Quãto dio y prometio a don Bernaldino.

Si esto succedio assi tan importante
Mente en los mares nuestros de poniente,
En este año las cosas de leuante,
Succedieron tambien dichosamente:
Iuanetin Doria en Corcega à este instante:
Tomo à Dargut Aarraez sabio y ualiente,
Que con galeotas siete,y dos galeras,
Muy gran daño hazia à nuestras riberas.

Y Andrea Doria despues y don Garcia,
Tomaron al Caruan,y à Monasterio,
A la Calibia,y Susa,en la porfia,
Cada lugar haziendo un ciminterio:
Mas ya harto del mar,que ni oyr querria
Boluer quiero mi pluma à otro mysterio,
Que aunq̃ à priesa à otras cosas en sustãcia
Aqui un poco dire del Rey de Francia.

Año de M. D. X LI.

El Rey que uee que como hauia esperado
Tanto,à Milan Carlo no le daua,
Que d'el,y de como le hauia hospedado,
Largueza no sin causa esperaua:
A tramar con el mundo,que preñado
Se uia en esta sazon el Rey tornaua,
Y à Rincon, que otras uezes ydo hauia
Al Turco,nueuamente aora le embia.

O para traerle aca, ò para entretanto
Tenerle en su amistad entretenido,
Fue este Rincon aquel, que siendo en tanto
Español, se hauia à Francia conuertido:
Con causa, o sin causa este ponga espanto,
A quien assi quisiere ser perdido,
Y exemplo sea el mal fin destos mobinos,
Para nadie intentar nueuos caminos.

El Rey embia à Rincon con su embaxada,
Cesar Fragoso ua en su compañia,
Que temiendo en la uia alguna celada,
Con su gente, la guardia le hazia:
Pues los Alpes baxando su jornada,
Por tierras del Piamonte el la seguia,
Para por el Po à baxo yr à Venecia,
Y desde alli embarcarse para Grecia.

Pero Cesar Fragoso grauemente,
Mucho le dissuade este camino,
Porque passar por medio de la gente
Del Emperador, era desatino:
No lo oye el, que boluer hombre la frente
A su hado, no puede à su destino,
Que beuiendo su caliz de amargura,
Hauia al fin de passar por su uentura.

Al agua echa dos barcos desseoso,
De yrse por el Po à baxo alegremente
En un saetin, con el Cesar Fragoso
Entra, adeuino cierto finalmente:
Y un contador del Rey, y un animoso
Sargento mayor, qu'era de la gente,
Q̃'en el Piamõte el Rey tenia à sus fueros
Y para uso del barco dos remeros.

Y en el otro la ropa y los criados
Suyos, Rincon embarca al mismo instante,
Mas como corredores embiados
A descubrir los hizo yr a delante:
Pues los remos al agua al cabo dados,
A trecho entrambos barcos muy distante,
Cõ mal pie, y en mal punto qu'el cielo era,
Se començaron à yr por la ribera.

No falto quien del uiage assi embarcados,
A quien no les conuino dio la nueua,
Tres Españoles buenos y esforçados,
Contra estotros se meten à la prueua:
Llamauanse estos tres buenos soldados,
Arze, el que hizo en Alua la gran prueua,
Y Mondragon uaron de azeros finos,
Y Pedro de Ybarra, ambos Vizcaynos.

Estos junto à la orilla en un baxio,
Entre arboles se estauan enrramados,
Teniendo junto à si un chico nauio
De dos remos, ya al punto aparejados:
En tanto el primer barco por el rio
Venia, por la mitad con los criados,
Que à los del nuestro gritan plazenteros,
Como que pullas s'echan los remeros,

Despues qu'esto passo, ligeramente
Entendiendo, que atras Rincon uenia.
Los tres en su barquillo encontinente
Se pusieron en medio de la uia:
Los remos su ruyn hado y la corriente,
Mas ligero à la muerte cruel traya
A Rincon el rio à baxo, en tal manera,
Que passa una perdiz presta y ligera.

Nuestro barco bogando descuydado,
Como qu'el rio el barquero atrauessaua,
Que la gente con rama (muy tapado
El suyo) muy cubierta dẽtro estaua:
Delante al de Rincon, que acelerado
Con sus remos, rio à baxo caminaua,
Se puso como simple el que regia,
Que apartarse delante no sabia.

Gritan los de Rincon, barquero à fuera,
Da la buelta poltron, tente uillano,
Quãdo los nuestros tres ya altos de fuera,
Se ueen con las espadas en la mano:
Saltan los de Rincon, y echan de fuera
Las suyas, traycion hay diziendo en uano,
Y amarillos (en uiendo los azeros)
Se echan tras de los bancos los remeros.

Los dos barcos se affierran, las espadas
Altas, tres contra quatro osadamente,
Arze encaro à Rincon, y cuchilladas
Se comiençan de dar furiosamente:
Rincon à Arze hirio, mas de estocadas,
Aßi dio Arze à Rincon tan brauamente,
Que Rincon cae, que ya no pestañea,
Dando à su uida fin, y à su pelea.

Entanto Mondragon se combatia
Con Fragoso, à grã priessa, y cõ grã tiẽto,
Mas este quedo al fin de la porfia,
En el barco sin sangre y sin aliento:
Cortado la cabeça en esto hauia,
El buẽ Pedro de Ybarra, al ruyn Sargẽto,
Y el contador del Rey en breue suma,
Mostro solo ser diestro de la pluma.

Y saltando en el barco conquistado,
En contienda tan braua y tan bizarra,
Cayo en medio del rio y salio à nado,
En fin de se ahogar Pedro de Ybarra:
Aßi por Dios fue aquesto despachado,
Porqu'el Rey q̃ q̃ria entrar por Nauarra,
Y gente à Perpiñan embia aqueste año,
No hizieſſe con Turcos mayor daño.

Los nuestros à los biuos à Cremona
Los lleuan, porque aquesto que se hauia,
Hecho, dezir no pueda la persona,
De que Carlo quiça se enojaria:
Mas la fama al momento lo pregona,
Porqu'en Arene en tierra de Pauia,
Se hallaron los tres en las riberas,
Y comidos despues de bestias fieras.

Se muestra el Rey de Francia desto, quando
Supo el triste succeſſo, muy ayrado,
Del Emperador grandes quexas dando,
De que las treguas le haya aßi quebrado:
Pero ni lo mando el, ni supo estando
En Ratisbona alla tan desuiado,
Donde de Flandes el con real compaña,
Hauia uenido à cortes à Alemaña.

El Rey haze prender en consequencia
Desto, que y uan por Francia sus jornadas
Paſſando, el Arçobispo de Valencia,
Y à don Iuan Aguilon, y al buẽ Marradas
Y comiença à bullir con diligencia
La guerra, armas y gentes leuantadas,
Pero el Emperador no consentia,
Que la paz por estable aun la tenia.

Mas la dieta acabada en Ratisbona,
Baxa luego en Ytalia à Lombardia,
Que desde Ytalia yr queria en persona
A Argel, que muy ayrado le tenia:
Porqu'España esto, y toda la corona
De Aragon, humilmente le pedia,
Que quitase de Argel la ladronera,
De que mucho offendida por mar era.

El ua à ello, y el, y el Padre sancto
En Luca con plazer de ambos se uieron,
Que alli à bendezir su deſſeo sancto,
El Papa y Cardenales le salieron:
À donde Embaxadores entretanto,
Ante Carlo y el Papa parescieron,
Con quexas del Frãces Rey condolido,
Que por Carlo la paz se haya rompido.

Diziendo, que por Carlo, y su mandado,
Hauian Rincon y Cesar sido muertos,
Que par de Arene de Pauia hallado
Los hauian junto al Po casi cubiertos,
Y que aßi el Rey de Francia aparejado
Estaua de uengar tan grandes tuertos,
Y estas quexas y cosas que trayan,
Con gran grita y tumulto las dezian.

Carlo les respondio, que ni el las treguas
Rompio, ni por rompidas aun las tiene,
Y qu'el no supo el caso, que à cien leguas
De Pauia estaua entonces, y de Arene:
Y que buscaſſen ellos muchas leguas,
Los que desto la culpa les conuiene,
Y qu'el entregara los homicianos,
A quel Rey los castigue por sus manos.

Y en quanto à lo demas de la uengança
A lo qu'ellos dixeron lo postrero,
No quiso responder, alço la lança,
A quien poco antes fue su prisionero:
Y a ellos dexo gozar con su templança
La libertad que deue al mensagero,
Y de uer su templança el Padre santo
Mas que de oyr sus hazañas tomo espãto.

Dado à las uistas fin, por lo que bueno
Les fue uerse, y la junta les conuino,
El Emperador luego al mar Tyrrheno
A Genoua, y el Papa à Roma uino:
Suplicando à Dios alto, al Angel bueno,
Que bien le succediesse este camino,
Pero muy al reues, y otros intentos
Tuuo el mar segun fue, y todos los uientos.

Lo temia assi aun el Principe Andrea Doria,
Que mucho esta jornada dissuadia,
Que como he dicho en esta larga hystoria,
Del inconstante mar mucho sabia:
En medio del Otoño en su memoria
Que à la sazon estauan, reboluia,
Y que antes de en Argel hauer saltado,
El tempestuoso inuierno hauria ya entrado

Y demas desto teme la ribera
De Argel playa desierta y despiadada,
A la cruel tramontana horrible y fiera,
Que reyna ala sazon aparejada:
Vee que se perdio alli Diego de Vera,
Y despues del don Hugo de Moncada,
Cree que podra ser lo que fue ante,
Teme al mar que de suyo es inconstante.

Y para no temer, no haze cuenta,
Que niebla entonces no hay, ni se leuanta,
Y qu'el sol tras las lluuias no calienta.
Y que claro se acuesta, y se leuanta:
Las estrellas despues todas las cuenta,
Vee que hazen los cueruos de garganta,
Y noto que con luz y gran blancura
La luna el quarto estuuo limpia y pura.

Y que las aues cantan, y el mochuelo
Que hasta puesto el sol no sale essento,
Ni uee copo de nuue por el cielo,
Ni oye bramar el mar, ni aullar el uiento:
Sabe que todo aquesto echado el uelo
Se suele trastrocar en un momento,
Y que no hay en inuierno firme essencia,
Vencen à las señales su prudencia.

Y assi al Emperador suplica en uano
Que no entre cõ el tiempo ora en contiẽda
Mas que à la flor primera del uerano
Qualquiera gran hazaña ose y emprenda:
Porque yo se quien es el mar tyrano,
Querria yo del tener tan buena prenda,
Ni se tenga esto assi por cosas uanas
Y sean de algun prouecho aquestas canas.

A esto el Emperador torno, diziendo
Que agora tenia tiempo, y que passado
El tiempo, que como un rio ua corriendo
Iamas quando se pierde es recobrado:
El bien comun de España, que pidiendo
Me esta, aquesto me pone en gran cuydado,
La ociosidad me mata, ni hay tormenta
Como esto para mi de ygual affrenta.

Ni yo sacar mis armas de las fundas
Si para à Dios seruir, no las hiziera,
Suplira à tan estrañas barahundas
El qu'el inuierno crio, y la primauera:
Aquessas todas son causas segundas
Que han de obedescer à la primera,
Y assi yo espero en Dios qu'es uno y trino,
Que me sera à Argel facil el camino.

Dicho esto, adereçar con priessa estraña
Haze lo conuiniente à esta jornada,
Y el Duque de Alua ya estaua en España,
Haziendo aparejar muy grande armada:
Aca ni alla, ni bosque, ni montaña
Queda que no sea assi toda cortada,
Todo arbol cae à tierra encontinente,
Para hazer nauios do uaya gente.

Se corta el roble duro aparejando
De todo arbol en que la gente vaya,
El blanco alamo,el negro,el texo blando,
El retuerto arrayhan,el alta haya:
Y el sauz,qu'en rios se esta siẽpre mirando
Y el cipres,qu'en las nuues haze raya,
El orno,el olmo,el fresno, el cedro estraño,
El alcornoque,el platano,el castaño.

Ni queda enhiesto el box siempre amarillo,
Y el laurel,que à los rayos no se inclina
Ni le hieren,le hiere aora el cuchillo,
De la hacha al pie puesto,y le arruyna:
El auellano fragil y senzillo,
Se corta,y la ñudosa y dura enzina,
Van murtas y naranjos su camino,
Y llega el remolar la hacha al pino.

Le dize el,innocente con que intento,
De mi quieres hazer nao ni galera,
No vees quanto poder tiene en mi el uiẽto,
Que ant'el soy una fragil cañauera:
Pues si esto haze en mi en tan buẽ asiento,
Teniendo en tierra el pie,en esta ladera,
Que hara,adeuina simple,quando
Me tenga en el mar alto nauegando.

No escucha el remolar lo qu'el refiere,
Antes con mas enojo le derriba,
A sus manos la honrrosa palma muere,
Que hauia mas de cien años qu'era biua:

Su juuẽtud llora ella, el passa y hiere,
De muerte al pinauete y à la oliua,
Gime ella,que tal mal se le haya hecho,
Que fuera à en pie q̃dar de mas prouecho

Cae el chopo y el almez que solamente,
Para sillas es util su madera,
El menbrillo,el peral,y de excelente
Fruta todo arbol cae,y la higuera:
Y el arbol de parayso,el excelente
Moral,y el diuino arbol la morera
Lloran,que sin saber los mares canos,
Dexan morir de hambre à los gusanos.

Ni alerze huuo,ò madroño,ni la amena
Parra,à quien no se diesse golpe franco,
Ni la yedra cuytada,ni otra agena
Planta,deste exercicio quedo en blanco:
Qual para proa,para arbol,para entena,
Para barril,ò bota,ò para banco,
O qual no mas derecha,ò muy cenzeña,
Para faxina y rama,y para leña.

Estauan ya ambas flotas por de fuera
Puestas,como ellos dizen à la colla,
Que lo que he dicho dellas,à lo qu'era,
Es comparar el cielo à la cebolla:
Mas suplico à quien me oye esto,q̃ quiera,
Pues tan uario y gran cuẽto se me arrolla,
Que aqui para entrar yo en tã hõdo cuẽto
Como quien ua al mar hõdo ,tome aliento.

EN ESTE CANTO QVARENTA Y CINCO NO
hay otra cosa sino varios casos de tempestad,y naufragios. Ydo el Emperador à Argel, de donde por la piedad de Dios embarcado, con gran daño llega en saluo à Cartagena en España.

Canto XLV.

QVe le faltara al hombre si pudiera,
De lo de por uenir ser adiuinos
Quitaranle la uil carne grossera,
Fuera como un espiritu diuino:

Dexado el cuerpo solo,bestia fuera,
Y aun mas mal inclinado y mas malino,
Pues que aun con la razon à sus barreras
Veemos que haz'el hombre cosas fieras.

Mas ya que adiuinar no nos es dado,
Y se queda à Dios solo aquesta sciencia,
No sea nadie tan simple,ò tan osado,
Como aßi se uee usar por experiencia,
Que quando se ha un negocio encaminado,
Con muy mucho ualor y gran prudencia,
Y lo desuia aora Marte,aora Neptuno,
Si mal succede,culpe à autor ninguno.

Se uera esto despues por lo que digo,
Entiendame quiē puede,que yo me entiēdo,
Mas del Emperador torno y prosigo
Qu'enla especie embarcado en tāto el siēdo
Lleuaua la nobleza y flor consigo
Que suele siempre traer à su stipendio,
De los que à su seruicio,à su mandado
En su Corte siempre anda acompañado.

Las anchoras alçadas,Carlo en tanto
Las blancas uelas dar haze à los uientos,
Que fuera muy mejor dar à algun santo,
Que no à estos enemigos turbulentos:
A la ysla de Mallorca yr entretanto
Quisiera,alla tenia los pensamientos,
Pero quien pudo mas,dos dias turbada
Traxo à uista de Corcega el armada.

Carlo que tierra uee,boluer bogando
Alla haze la proa de su galera,
Van tras la Capitana(buelta dando)
Todas las uelas que yr ueen la primera:
Aßi ella el mar escuro nauegando
(Como si en una roca,ò baxio diera)
Dio un golpe,estraño caso y de oyr muy di=
Y se paro en mitad de su camino. (no,

Grito el Principe Doria:Tierra,tierra,
Afuera,cia cia presto,ò passa à buelo,
Se echo el cordel de popa,mas se yerra,
Que à mil bra ças de fondo no hauia suelo
Rema la chusma aßi,mas una sierra
Mouer se pudiera antes hazia el cielo,
Que mouer la galera un passo,ô un dado,
De donde enel mar hondo hauia encallado.

El Comitre cia boga atras zarpando,
Con el siluo furço à tanto remero,
Que de donde encallado hauia, estribando
Quedar libre aßi hizo el gran madero:
Y por cima del agua borbotando
Vieron luego yr de sangre un grā reguero,
Que yua tiñiendo el mar mas qu'el alheña,
Hasta alli à una uezina y alta peña.

Iunto ya el rastro alli,salio à ella à nado
Vna hermosa Nympha mal herida,
En la que la galera hauia topado
Passando,y le dexo una gran herida:
Le abrio con su espinazo todo un lado,
De que yua sangre della sin medida,
La qual puesta en la peña ayrada y fiera
Aßi à Carlo hablo desta manera.

Dios os confunda,ô hombres qu'estendido
Vuestra ambiciō se ha aßi,y uuestra locura
Que por el mar q̃ es nuestro,y nuestro nido
No puede la persona andar segura:
El mundo esta aßi dado y repartido,
A las deidades altas el altura,
A los hombres la tierra y su apoßento,
Y à las Nymphas del mar este elemento.

Y uosotros mortales no queriendo
Estar por lo assentado,como fundo,
Ni respecto ni cuenta no teniendo
Con la primera diuision del mundo:
Turbays nuestra morada aßi haziendo
Casas para morar en el profundo:
Dezi,à dicha los mil Dioses marinos?
Vamos os à turbar por los caminos?

Buscamos uuestros bosques,uuestros prados,
Vuestras ciudades llenas de thesoros?
Y uosotros del mar sacays osados
Nuestras perlas,coral,aljofar,y oro:
Y agora haueysme abierto e los costados,
En mi haueys offendido à todo el choro
De las Nymphas y Dioses del mar mio,
Que yo una Nympha dellas soy Estio.

Ni al fin se ua sin pena aquel que offende
A los Dioses del Mar, ò à los del cielo,
Dicho esto se çabulle, el braço estiende
Con la priessa que ua un nebli al señuelo:
Nuestra armada qu'entorno esta, y atiende
A la Nympha escuchando alçado el pelo,
Quando le oyo dezir esto postrero
No lo tuuo despues por buen aguero. *

Donde la Nympha fue, dire adelante,
Que seguire de Carlo aora la enseña,
En Bonifacio entro, poco distante
De alli, qu'esta el lugar sobre una peña:
El puerto es bien seguro, y abundante,
Puesto encima del golfo de Cerdeña,
Y (la mar por agora algo aplacada)
De alli à Cerdeña à Alguer passo la armada

Y desde alli à Mahon, asi llamado
Por quien alli murio Magon Barquino,
De alli el Emperador al mar tornado
Con su armada à Mallorca alegre uino:
Hauia de la Trinacria alli passado
El Virrey de Sicilia aquel camino,
Que con muchas naos gruessas dõ Fernãdo
De Gonzaga, le estaua alli esperando.

Con el Carlo holgo, y luego quisiera
Passar, donde allegar dessea el ardiendo,
Mas la armada d'España, à quien espera
Le detuuo algo, entanto no uiniendo:
Le aconseja Andrea Doria (lo que era
Lo que fue, asi despues le succediendo)
Que à Argel endereçasse, ado creya
Qu'en tal tiẽpo la armada alla ydo hauria

El alto Emperador los uientos llama,
A Argel parte, uee cerca la montaña,
En tanto el Duque Dalua (cuya fama
Traya tras si mouida à toda España)
No pudiendo à Mallorca asir, que brama
Encõtra un Maestro cruel que le acõpaña,
Boluio las proas à Argel, y à sus candelas,
Y truxo à uista del dozientas uelas.

No podre aqui dezir el alegria
De ambas flotas que junto à Argel se uierõ,
Gran salua al gran señor, que Argel la oya,
Y uia aun poner el fuego, le hizieron:
La nobleza, la flor, la gallardia
Que quatrozientas naos à Argel truxerõ
No sera sin razon que à quien presente
No fue à esta gran empresa, se recuente.

Venia en estas armadas Andrea Doria
General de la mar, de Carlo quinto,
Qu'en muy muchas batallas, que uictoria
Gano, hauia buelto el mar de sangre tinto:
Y con el Ioanetin, y Antonio Doria
Sus deudos, ya qu'entre en tal laborynto,
No atienda à mi hablar ningun grossero
De à qual cuẽto à la postre, ò qual primero.

Y de nuestras galeras las de España,
Capitan general don Bernaldino,
El que junto à Arbolan, una ysla estraña,
Con mil Turcos mato à Caramamino:
Y el General de Napoles, qu'en maña
Y en esfuerço y ualor casi diuino
Ni aun en hechos à nadie loar mas puedo
Este era don Garcia de Toledo.

Y el que las de Sicilia à su mandado
Regia, don Berenguer de Requesenes,
Venia alli el Duque Octauio, que adornado
Le hauia el liberal cielo de mil bienes:
Gentil hombre, animoso, y esforçado,
Y de gran discrecion llenas las sienes,
Y Duque, qu'esta aun es otra excelencia,
De Camerino, y Parma, y de Plasencia.

De Tudescos traya doze uanderas,
Iorge que se llamo de Ratisbona,
Y el Baron de Cisneque, y las galeras
De sant Iuan, mucha noble y real persona:
Y otras doze de Italia, gentes fieras,
Camilo, Augustin, Spindola, y Colona,
Cada uno destos bueno, y juntamente
Muy armada y luzida, y buena gente.

De la gente Española que uenia
Repartida en tres tercios de Leuante,
El tercio de Cicilia le traya
Don Aluaro de Sande hombre importãte:
Y Luys Perez de Vargas conduzia
Al de Africa, al de Napoles triumphante
Le traya Alonso Biuas: muy galanos
Todos, y muy famosos por las manos.

Y cauallos ligeros à estos cuentos,
En Africa à pelear no se trayan,
Los hombres de armas qu'eran ochoziẽtos
Que à la guardia de España estar solian:
Los infantes d'España, que à los uientos
Salieron, quatro mil à Argel, serian,
Qu'en toda aquesta gente en su ralea
Serian treynta mil hombres de pelea.

Y las uelas quinientas, y sin cuento
Vitualla, municion, y artilleria,
Aquesta à uarias maquinas atento
Don Pedro de la Cueua la regia:
Las uelas de Cicilia al fresco uiento
El Virrey don Fernando las traya,
El alto Emperador la otra compaña
Demas, y el Duque Dalua las d'España.

Este es el Duque Dalua don Fernando,
Vn señor tan famoso y excelente,
Que todo el mundo entiende quiẽ es, quãdo
Su gran nombre se mienta solamente:
Su nombre mas que yo yr puedo contando,
Escrito su ualor tiene en la frente,
Mas ha el hecho que yo diria aqui en suma
Que mas habla su espada que mi pluma.

Venia el Marques del Valle muy famoso,
Por el traydo Mexico à ruina,
Y el de Mariñan fuerte y belicoso,
Y el Marques qu'era entonces de Molina
De aqueste era à los Moros temeroso
Su nombre que solia en nuestra marina
El solo entre mil Moros con sus brios
No dexar tornar uno à sus nauios.

Y el buen Marques de Cuellar, que una uela
Lleuaua, aquestos dos primos hermanos,
Venia el Conde de Orgaz, y el de Siruela,
Y el de Teua, à prouar aqui las manos:
Y del de Ribadauia hazian uela,
Y Conde de Oropesa dos hermanos,
Y el de Luna, hombre de armas excelente,
Y el Conde de Chinchon bueno y prudẽte

Y el Conde de Alcaudete, señalado
En el mundo por mas que una hazaña,
Y el de Osorno, q̃ hauiẽdo aora embiudado,
Con gran luto salto en la tierra estraña:
Y al gran Duque de Sessa no he contado,
De quien se loara mas al cabo España,
Que yua en la expedicion de aquesta gente
Que de aquel gran su aguelo antiguamẽte.

Y dos hijos del Duque de Medina,
Don Iuan, y don Fernando de la Cerda,
Y del del Infantazgo: à la bolina
Venia otra gruessa nao atras muy lerda:
En esta con gran fama y loor camina
El buen Conde de Feria, y se me acuerda
Que traya en tantas naos y uelas fieras
Mas don Enrrique Enrriquez dos galeras.

Y don Sancho de Leyua, y Ioan Bautista
Gastaldo, alli uenian famosamente,
Cierto en mu[illegible] mucho mas que la conquista
De Argel, tengo el dezir de tanta gente:
Entre Honorato Ioan en esta lista
Aunqu'esta agora en trage differente,
Y el que se metio frayle, ò seso sano,
Que del Duque de Bejar era hermano.

Y don Fadrique Enrriquez de Ribera,
Don Pedro de Guzman, uaron sin miedo,
Morrano, y don Miguel de çanoguera,
Don Pedro, y don Enrrique de Toledo:
Y don Luys de Auila, el que à nuestra era
Honrro assaz, y don Diego de Azebedo,
Y fue don Ioan Manrrique esta jornada,
Que podia gouernar toda esta armada.

Y don Hernando Enrriquez, qu'el post rero
No es razon qu'entre tantos se recuente,
Mas un tan aprouado cauallero
Donde quiera ua en parte conuiniente:
Luis Quixada yua aqui, qu'era minero
De bondad y ualor, y juntamente
Mosderri, y Falconete, uaron qu'era
Arues, Pelu, Laxao, y la Trullera.

Y Hernando de Vega: y Ioan çapata
De Cardenas, apuesto hombre en la silla,
Quando sale à justar, qu'es lo qu'el trata,
Y suele asi hazer por marauilla:
Y el que ualia mas que oro y mas que plata
Diego Vaca, y don Sancho de Padilla,
Y con quien dare fin, pues mas no puedo,
El buen Prior don Antonio de Toledo.

A los que yo defraudo sus loores
Deuidos, tan de passo atrauessando,
Aqui à quantos yo callo sus ualores
Perdon (pues mas no puedo) les demando
Esta flota, esta gente, estos señores,
Al Emperador alto acompañando,
Llegaron sobre Argel, quando hazia
Vn muy claro, sereno y grato dia.

Aunque andaua el mar ato y leuantado,
Que por todas las blancas playas suena,
Tanto que de la mar, sino mojado
Nadie podra saltar en el arena:
Carlo à Cenaga entanto embio un criado
Qu'era el Rey desta fuerte tierra agena,
Que se rinda à un exercito tamaño,
Y que no haria en ello de su daño.

Don Lorenço Manuel, yo pienso qu'era
El qu'entonces fue à Argel à lo que digo,
Cenaga, que à hablarle à la ribera
Salio, respondio alegre en son de amigo:
Qu'el tuuiera por simple al que hiziera
Lo que le aconsejaua su enemigo,
Y que esperaua en Dios, q̃ Argel qu'el ama
Tendria con nuestra rota muy grã fama.

Esto, ò por mostrar el su ualentia,
O porque creya el ya nuestra ruina,
Qu'en Argel dizen qu'esto lo dezia
Affirmandolo mucho una adeuina:
Qu'en tal tiempo, año, y mes, y dia uẽdria
Vn gran Rey à perderse à la marina,
Llego el tiempo, el gran Rey, y su pujança,
Y asi hauia en Argel desto esperança.

Dos fustas al llegar en una cala
Hauia, à Argel de Leuante nauegando,
Que quando las dos ueen su dicha mala
Entorno tantas uelas contemplando:
A Argel huyen, tras ellas ua Cigala,
La caça aqui y alli à priessa les dando,
Y ellas mas prestas uan por las marinas
Que por el ayre uan las golondrinas.

Cigala, que ha uerguença qu'en tal juego
Se le uayan por pies à su galera,
De cruxia à su cañon haze dar fuego,
Y el diablo zumbando sale fuera:
La pelota espantable alcanço luego
De las dos la mayor, y mas ligera,
La echo à fondo espãtando à la otra amiga,
Que al fin arribo à Argel à gran fatiga.

Argel, que fue otro tiempo la morada
Del Rey Iuba, y despues de Rodomonte,
Sobr'el mar en que bate esta assentada
La ciudad que se sube sobre un monte:
Quien ha uisto à Hornachos apiñada
En un collado aca en nuestro Orizonte,
Con sus cerros atras, asi el tal crea
Que del Pagano Argel el sitio sea.

Cada casa una de otra algo distante,
Poco à poco subiendo se leuanta,
Que no impide una à otra que adelante
Sobr'el mar saque el rostro y la garganta:
En el agua al peñon tiene delante,
Y en lo alto el alcaçaua, horrible planta,
La playa à Metafus corre liuiana.
Al Leuante poco ancha y poco llaua.

En esta playa pues à Argel dexando
A poniente de alli à la diestra mano,
Yendo y uiniendo esquifes, y tornando
Con la Infanteria toda al campo llano:
Salto el Emperador, no mas sacando
Que tan solas sus armas en la mano,
Quedo la municion y artilleria
Para desembarcarse el otro dia.

Que fue esta dilacion breue y forçosa
La que cobrar despues no la pudieron,
Los que uenian de España la hermosa
Alli a besar la mano à Carlo fueron,
Quanta arma, quanta gala, y quanta cosa
Se uio luego qu'en tierra el pie pusieron,
Quanta honrra, y quãto lustre uerdadero
Quanto gentil señor, y cauallero.

Al son del atambor con sus uarones
Carlo se fue à alojar à unos collados,
Haziendo consigo yr tres esquadrones
De las uarias naciones de soldados:
En lo alto de España los uarones,
Abaxo los de Italia muy nombrados,
En medio la Tudesca infanteria,
Donde la corte y Carlo estar se uia.

Y la Corte con el se uia alojada
Donde un natural fosso la ceñia,
Qu'el agua del inuierno despeñada
Hecho un muy fuerte sitio a caso hauia:
Y por sola una puente era la entrada,
Y à la siniestra una montaña hauia,
De donde podia à Argel de son estraño
La artilleria hazer muy mucho daño.

De Argel entanto atonitos mirando
Se uian nuestras compañas estupendas
Hazer trincheas y estacas enclauando,
Pauellones plantar, y poner tiendas:
Y en el mar los cauallos perneando,
En lo alto los sacar à las contiendas,
Qual bogar, qual heruir en su officina,
Que heruia aßi la mar, y la marina.

Estando aßi unos y otros entendiendo
En lo qu'en tierra estraña ellos deuieron,
Los Alarbes con gran grita y estruendo
Sobre los altos montes parescieron:
Y al quartel mas cercano aescindiendo
Sobre los Españoles nuestros dieron,
Y sin cessar jamas esta harmonia,
Los tuuieron en armas todo el dia.

Todo este dia, y despues la noche, quando
Tomar suelen reposo los mortales,
A una gayta primero aliento dando,
De que paresce qu'eran officiales:
A este son estuuieron les causando
Hasta que amanescio, diuersos males,
Sonaua la gayta antes, y uenia
Luego tras ella su arcabuzeria.

De dia ya pues, don Aluaro de Sande
Y el tercio de Sicilia con gran saña,
Van contra los Alarbes, ora â pie ande,
O a cauallo, y les ganan la montaña:
Sangre huuo alguna en todos, mas no grãde
De Argel fuera la fin esta hazaña,
* Pero dire, aunque no sin dolor mio,
Lo qu'en tanto tramo la Nympha Espio.

En la profundidad del mar Tyrrheno
Adonde mas el agua esta assentada,
Adonde no hay relampago ni trueno
Sino una primauera muy templada:
En este sitio, qu'es el mas ameno
Del mar, tiene Neptuno su morada,
Y su casa, qu'esta en tal apossento,
Del Monarcha del agua el real aßiento.

Otros rios, otros lagos, y campañas,
Hay aun debaxo alla de aquellos mares,
Otros llanos y ualles y montañas
Otras grandes ciudades y lugares:
Con jardines y fuentes muy estrañas,
Que son casas las nuestras de pesares,
Con estas y otras seluas plazenteras
Donde caçan las Nymphas bestias fieras.

La casa tiene todo el ornamento,
De que Hernan Ruyz haria modelo,
El techo oro, de pomez el cimiento,
Las puertas de coral, cristal el suelo:
Empedrado de perlas el aßiento,
Las paredes de uidrio, y hasta el cielo
Las colunas de plata muy galanas,
Y labradas de nacar las uentanas.

En la que hay hermosißimas pinturas,
A lo Musayco hechas excelentes,
Aora amores de Dioses en figuras,
Aora antiguas batallas de las gentes:
En las qu'en las cornijas y molduras,
Hazen piedras preciosas reluzientes,
Tanta labor con oro y hermosura,
Qu'emborracha à los ojos la pintura,

A la puerta gran corte y muchas gentes,
Cercan la casa real los quatro lados,
El uulgo es mil arroyos diferentes,
Que no podrian bien ser todos contados:
Mas dentro estan los rios preminentes,
Vnos Dioses ancianos muy honrrados,
Que de oro, aljofar, perlas de gran cuẽta,
Acuden à Neptuno con gran renta.

Esta alli el Nilo y Thanais partidores
Del mũdo, y Alpheo, aunq̃ anda escõdido,
Pactolo, Ermo, y el Gange à sus cultores,
Que dan sin peso el oro y no medido:
El Eridano, el Tybre, que señores
De ciudades grandißimas han sido,
Peneo padre d'Daphne uiejo y bueno, (no
Meãdro, Hystro, y Caystro, el rhin, y el rhe

Y el Xanto, que aun embuelto estar se uia
En sangre, y el Rio ò fuente de Narcisso,
Y el Albis que de Carlo aun no tenia,
De quien hauia de ser esclauo auiso:
Estaua alli el Danubio, que uenia
De Arnobe, y Eufrates del Parayso,
Guadalquiuir esta, y Pisuerga ufana,
Duero, Tajo, Hebro, Miño, y Guadiana.

Y otros muchos, qu'en los palacios llenos
De Neptuno, saliendo andan y entrando,
A un gran portal se estan con ricos frenos,
A sus amos los peces esperando:
Hay muy hermosos carros, todos llenos
De oro, à los grandes Dioses aguardando,
Que tiran à ellos puestas con cadenas,
Phocas, Orcas, Delphines, y Vallenas.

Aqui habita Neptuno, acompañado
De aquellos, cõ quien entra en sus consejos,
Vn sancto uenerable y real Senado,
De los marinos Dioses sabios, uiejos:
El Oceano sancto, y Protheo usado,
A transformarse siempre en mil consejos,
Castor, y Pollux, que ambos guiaron antes,
A los qu'en el mar eran nauegantes.

Y Palemon, y Glauco real persona,
Y Nereo, que los peces apacienta,
Y Meliceta, y Phorbas, y Egeona,
Que las Vallenas doma, y atormenta,
Y aquel qu'es en los puertos su corona:
Pues aßi entr'estas gentes de gran cuenta,
Neptuno estaua en su ancho señorio,
Quando llegc ant'el la Nympha Espio.

Con ella yuan las Diosas soberanas
Iuntas, para este caso en el camino,
Amphitrite, y Cyrene ambas loçanas,
Thetis madre de Achilles, Doris, y Ino:
Y todas las Nereydas sus hermanas,
Licoris, Thalia, Chio, Beroe, y Drino,
Deyopeya, Arethusa, y Lisea en tanto,
Ya dueña, y con dos tocas Nise, y Xanto.

Estas, qual en un pez, y qual à nado,
Venian à Espio triste acompañando,
Que herida y abierta todo un lado,
Venia aun la sangre fresca derramando:
El uulgo à uer el caso desastrado
Se allego, unos con otros se apretando,
Dexan sus exercicios al encuentro,
A uer lo que Espio dize entrada dentro.

Ella da su querella, el caso cuenta,
Que Neptuno le escucha entre su gente,
Que quando uee por hõbre aquella afrenta
Ser hecha, aca y alla, arruga la frente:
Se da al Emperador quien desta cuenta
Le defienda, abogado estando ausente,
Halla todo el Senado à audencia llena,
Qu'es digno por tal culpa de gran pena,

Que si bien huuo muchos, que teniendo
Respeto à su señor contradixeron,
Que (qual siendo Español, ò Alemã siendo,
Por ser Carlo su Rey, no los oyeron)
Todos la uoluntad clara entendiendo
De Neptuno, alli todos acudieron,
Por esto en sus consejos con sus greyes,
Encubrir su intencion deuen los Reyes.

Y aßi à sangre la guerra se pregona,
Contra el Emperador y la tormenta,
Triton qu'es el trompeta la pregona,
Y sopla aßi, que casi que rebienta:
Llama la tempestad turbia y negrona,
Y à las nuues qu'el mar las apacienta,
Y embia à hablar de alli à los elementos,
Y contra el yr à Argel todos los uientos.

Y à quien dio el cargo fue à la Tramontana,
Que leuante en Argel el mar al cielo,
Aßi seras uengada dixo hermana
A Espio, si es la uengança algun consuelo:
Y en una bacia grande y soberana,
De la armada en papel echo el modelo,
Qu'en Argel se perdiesse con su gente,
Como el la anego alli con su tridente.

Era la hora en que la noturna Diosa,
Hauia estendido en todo un negro uelo,
Y à salir començaua tenebrosa
Con su estrellado carro por el Cielo:
Y que Diana luziente y muy hermosa,
Algun pastor buscando junto al suelo,
Yua, ò junto à los montes, y terrera,
Buscando por el rastro alguna fiera.

Quando sobr'el exercito y armada
De mar, que sin temer esto biuia,
Cayo una espesa lluuia tan pesada,
Que la noche duro, y tod'otro dia:
Y a la playa à lo escuro atormentada:
De olas grandes de alli sonar se oya,
Aunque no podian bien estando atentos,
Con las lluuias oyrse, y con los uientos.

En tierra el agua y frio hizo gran daño,
Qu'en pie hauiã d'estar siẽpr'en los pãtanos
Ni podian cõ el frio, qu'era tamaño
Aun tener bien las armas en las manos:
Hazian la guardia à Carlo en un estaño,
De agua tres compañias de Ytalianos
En la puente, que à baxo yo dezia,
Que Argel hazia una puerta del salia.

Los que toda la noche peleando
Con las lluuias y uientos estuuieron,
Quantas tiendas, las cuerdas no bastando,
Los rigurosos uientos las batieron:
Y sobre sus señores (los dexando
Al sereno, y al frio) de golpe dieron,
Y la lluuia era tal, qu en las qu'estauan
Firmes, dos uezes dentro se mojauan.

Todo era un lodaçal, y todo un cieno,
Que poner el pie en seco no bastaua,
Todo estaua de lodo y de agua lleno,
Qu'el suelo en el mar mismo se tornaua:
Todo era un horror d'agua, todo un trueno,
Y el cielo aca y alla relapagueaua,
No cielo, antes en ser turbio y obscuro,
Vna boca de infierno proprio y puro.

Los del mar qu'esto ueen muy affligidos,
Entre las olas altas y bizarras,
Por no dar al traues ò ser rompidos
Vnos con otros, echan ueynte amarras:
Y en las galeras ser todos sorbidos
Del mar creen, y tambien echã sus garras,
Que para en tierra dar con desatino,
Aunqu'es corto no ueen ora el camino.

Y aun con la escuridad que hauia oprimido,
Nadie su perdicion clara la uia,
El estruendo, la grita y el ruydo,
De la tierra à la mar yua y uenia:
Pero se uio despues todo perdido,
Despues que anochescio, uenido el dia,
Digo que anochescio, porque noch'era,
Vna luz del dia triste y lastimera.

El gran Emperador ue'el mar ayrado,
Que à punto de perderse està su armada,
Y su exercito todo tan mojado,
Que nunca hombre uio cosa tan mudada:
Como el que se echo alegre, amontonado
En gauillas su trigo, y su ceuada,
Y uee con tempestad el dia uenido,
Ya hecho un lago andar todo perdido,

O como algun pastor que alço la frente,
Y uio tan gran mudança no pensando,
En subita borrasca estrañamente,
Su ropa y su ganado andar nadando:
O como por hablar mas propriamente,
Vio de Vcalion en torno sospirando,
Qu'en el diluuio horrendo en solo un dia,
Todo el linage humano perescia.

Y Carlo hazia el cielo el rostro alçando,
Assi hablo à las altas hierarchias,
Si esto señor te plaze, que mirando
Estas, porque un cruel rayo no m'embias?
Que morir de tal mano aqui acabando
Sera fin muy honrroso de mis dias,
Y no que de dolor d'en tal ribera,
Ver mi armada y mi gente morir, muera.

Y aunque yo sea peccador, lo que aora sigo,
No meresce este pago diferente,
Mas aunque yo merezca este castigo,
Que meresce esta armada, que esta gente?
Donde quiça uno haura que te sea amigo,
Y sea à tus mandamientos obidiente,
Que merescen tambien en gentes tantas,
Los religiosos que hay, y cosas santas?

Y aunque todos sean malos, que ninguno
Entre tantos indigno haya de pena,
Dilatese el castigo, à otro oportuno
Tiẽpo, y no en esta tierra de impios llena:
No diga destos barbaros alguno,
Viendonos perescer en esta arena,
Que buen señor no eres blasphemando,
Que assi dexas morir los de tu uando.

Y si al fin tu piedad con todo cierra,
(Y ya el linage humano es acabado)
Que assi la mar y el cielo con la tierra,
Se confunde, que agora anda mezclado:
Boluera el chaos antiguo à andar en guerra
De quien seras señor reuerenciado,
Aplaca te suplico aquestos mares,
Porque no falte gente à tus altares.

Bien se que à hauer tu gracia à que se uede,
Tanto estrago, ualor no le tenemos,
Pero la fe mudar un monte puede,
Y se que firmemente en ti creemos:
Assi el Emperador, que solo excede
A todos en ualor, mouia sus remos,
Y en tanto qu'el aquesto à Dios pedia,
Por su real barba el agua le corria.

Los Turcos qu'en Argel ueen esto, alçando
Gran grita, dan alli en los Ytalianos,
Que con el frio q̃ he dicho, y en pi'estando,
No tenian bien las armas en las manos,
Los hieren con sus flechas, y ellos quando
Sin fuego u'en sus mechas en las manos,
Se bueluen à huyr, y aquel qu'espera,
Fuerça es q̃ assi à poder de Turcos muera.

Los Turcos derribando assi y hiriendo,
La guardia el fosso passan y la puente,
Arma, arma, gran bullicio, y grã estruẽdo,
Se da en nuestro real encontinente:
Sale el Emperador aquello uiendo,
Sale la mas luzida y noble gente,
Armas à armas oponen, y assi cara
Haziendo, la Morisma se repara.

Y el buen Duque de Sessa en su mesnada,
General hoy, y entonces alli infante,
Con sola una rodela y con su espada
A los Turcos que uee, sale delante:
Da à uno de reues, à otro estocada,
A qual que uee à cauallo, y su turbante,
Con la siniestra le ase del gouierno,
Y muerto desde alli lo embia al infierno.

Y el Duque de Alua, aquel qu'en mi escriptura
No se ha del la deuida mencion hecho,
Dexa de gouernar en tal rotura,
Y delante de Carlo pone el pecho:
Se mete à pie, hiriendo en la apretura
Que uee mayor, con yra y con despecho,
Y con esquiuos golpes y dudados
Haze à los Turcos ser menos osados.

Y en su cauallo aun salta y galopea,
Y se mete en los Moros tan osados,
Y aßi entr'ellos su espada la rodea,
Que muertos dexa a mil, y à mil llagados:
Quando el cierto con yra se menea,
Desparpaja aßi entorno los nublados,
Y aßi el sol con sus rayos de luz pura
De las tiniebla rompe el apretura.

Y el alto Emperador, a qual repara,
A qual ruega que buelua osadamente,
Mas quien no haria al mismo diablo cara,
Al alto Emperador uiendo presente?
La nobleza Española al cabo para,
A los Turcos, que no osan hazer frente,
Se bueluen à huyr con desatino,
A Argel sin ninguna orden ni camino.

Y entr'ellos Cenaga, que hauia salido
Como à negocio ya, y hecho seguro,
Los de la Religion con su apellido
Van con ellos à bueltas hasta el muro.
Y si auiso de entrar huuiera hauido,
No fuera de tomar Argel tan duro,
Con ellos à las puertas en compaña
Llego la orden de Malta, y los de España.

Y al retirar de alli, que no sabian
El camino, al tornar muchos murieron,
Blanquear las cruzes de san Ioan se uian,
Do con sus dueños muertos caer se uieron
Entretanto los cielos se rompian
De agua, y tan altas olas se hizieron,
Que las estrellas desde el mar insano
Se podian tocar casi con la mano.

Ni ya bastan amarras ni pudiera
Cada una aun de metal en tanta affrenta,
En el altiuo mar cada galera
Porfiando con los remos se sustenta:
Las Guminas se arrancan, y de fuera
Las anchoras se ueen con la tormenta,
Las naos sueltas del todo de su aßiento
Van donde quiere el tiẽpo, el mar, y el uiẽto

Se juntan muchas dellas, y à porfia
Se estan naue con naue golpeando,
Torre de dura piedra no podria
Resistir à mal tanto peleando:
Se abren dellas por esto, el agua fria
Del uictorioso Mar las ua anegando,
A Metc[illegible] y Argel, y à las Quexinas
Van destas tristes naues las ruynas.

Otras del crudo uiento arrebatadas,
Vnas tras otras uan à dar en tierra,
Si algunos dellas salen à lançadas
Los Alarbes les hazen luego guerra:
Fuerça es que han de morir, ò en las saladas
Ondas, ò à su pesar tomando tierra,
Y qual triste de entrambas suertes muere,
Que tragando agua, el Barbaro le hiere.

A qual puesto en la popa en su nauio
Qu'esta dado al traues, otra nao llega
Que dando encima del con furia y brio
Le mata, y à su nao del todo anega:
Las tablas de las naos à su aluedrio
Se uan, hinchen las playas y la uega,
Y à que de alli à Argel la haya otro dia,
Va à lo hondo tambien la artilleria.

Lo qu'era compaßion (que ya oluidallos
Quiero, y no hazer caso de la gente,
A los que su ambicion suele llamallos,
A miserables fines comunmente)
Ver era echar al mar tantos cauallos,
Que por las naos saluar discretamente,
Con quanto oro y riquezas se traya,
Se daua à la hambrienta agua aquel dia.

Ni le aprouecha à alguno de la tela,
Ser bueno, ò ser famoso de carrera,
Ni tan buen ponedor que à la uibuela,
(Haziendole algun son) baylar pudiera:
Y el saltador, que casi al saltar buela,
Conuiene qu'en el agua salte y muera,
De toda nao que mal pueden saluallos,
Se uen à un mismo tiempo echar cauallos.

Y ellos que de sus amos, à quien tanto
Seruido hauian, estauan confiados,
A penas pueden creer tan gran espanto,
Y dellos mal al fin se ueen burlados:
Bufando caen al agua, y son en tanto,
Entre las altas olas abogados,
Y lastima era uer que se boluian
Nadando, à los que echado los hauian.

Y no siendo acogidos al momento,
El mar desde a muy poco los sorbia,
Huuo cauallo alli, que de un aliento,
Nadando à Argel se fue en el triste dia:
Y luego renego la fe al momento,
La fe qu'en su señor antes tenia,
Destos Cenaga alguno huuo allegado
Que fue siendo Español muy su priuado.

Por lo qual huuo alguno aßi inhumano,
Que antes les dio con un maço en la frẽte
Alli huuo un hombre darmas Castellano,
Que à su cauallo amando lealmente:
En la nao con la espada alta en la mano,
Defendio su cauallo honrradamente,
Que otra hazienda, otra honrra, otra ale
Que su cauallo y armas no tenia. (gria,

Las naues que al traues en tierra dieron,
Fueron si bien conte ciento y cincuenta,
Otras aca y alla se desparzieron,
Como del temporal queria la afrenta:
La del Conde de Feria (que à Argel uieron
Desde ella) passo aßi con la tormenta,
Y creyendo tal uez que se hundia,
Con gran daño y affan llego à Bugia.

O quanto si esta naue se perdiera,
Tuuiera España que llorar tal dia,
En qu'el Conde de Feria fin huuiera,
Que mas perdida oyrse no podia:
Y su hermano don Gomez, q̃ à nuestra era
Mostraua ya en su edad su ualentia,
Y en que yua don Alonso juntamente
Su hermano, entonces moço y floresciente.

Y despues estos dos grandes Señores,
Como plugo del hado al aluedrio,
Y a quien se deuen dar muchos loores,
Don Garcia de Toledo su buen tio:
Y yua el Conde de Palma entre las flores,
Qu'estuuiera mejor mirando el rio,
O en Miraualles buelto à sus uenados,
Qu'entre los altos mares leuantados.

Y d'el Conde de Palma que aqui digo,
El buen don Pero Lopez su cuñado,
Don Alonso de Cordoua consigo,
Le hauia el Conde de Feria alli lleuado:
Y Ruy Gomez de Sylua, gran amigo
Del Conde, alli con el se hauia embarcado,
Por los que aßi dire, yr por el profundo,
En sola aquesta nao la flor del mundo.

Y otra nao Ginouesa, que lleuaua
Dentro de si, mas hombres que quinientos,
De donde en rezias anchoras estaua,
La cogen arrancandola los uientos:
Y el mar à dar en tierra la tornaua,
Gran grita alçan los hõbres descontentos,
Pero el timon se quiebra, y con desuio,
Al golfo el tiempo cruel boluio el nauio.

Y la fortuna de su mal no harta,
La affige, y de un trabajo en otro lleua,
Ya de la playa, ya de sus naos la aparta,
Y à su paciencia en mil maneras prueua:
Y lo peor de todo es, que la carta
Del marear, qu'entanto el Maestre lleua,
Poniendo en su lugar remedios uanos,
Le quita y arrebata de las manos.

Y aßi sin entender à dond'el tino
Tenian, por el hinchado alto elemento,
Anduuo aca y alla con desatino,
Hasta dar fin à todo el bastimento:
Que quãdo à uista aũ puerto y à otro uino
Sin parar, mas la rebatia otro uiento:
Y la hazia apartar con cruel tardança
De donde tenian ya ellos su esperança.

Ni parescio sino que la fortuna,
De todo puerto y ysla en uiendo tierra
Trayendola, y por todas de una en una
Desuiandola, queria hazerle guerra:
Y aßi no les quedo uianda alguna,
Andando aqui y alli, de monte en sierra,
Y cinco dias, ò seys, como à Neptuno
Le plugo, ellos hizieron triste ayuno,

Y quando al fin tomar tierra pudieron,
De hambre uenian ya tan consumidos,
Que sin nadie quedar todos murieron,
Quando à comer boluieron sus sentidos:
Faltoles la uirtud, muchos que oyeron,
Lo que la Nympha dixo à sus oydos,
Dezian uiendo en la mar tan grã tormẽta,
Agora Nympha Espio estaras contenta.

Las galeras que siempre forcejando
Hauian estado al mar todas las uelas,
Y contra la fortuna no bastando
Para bien dar en tierra meten uelas:
Quinze, una agora, otra al traues dando,
Fueron à su perdicion poniendo escuelas,
Y entradas en la tierra bien à dentro,
Les salian los Alarbes al encuentro,

Fue à nuestro campo caso de mil penas,
Tantos naufragios uer en las riberas,
Agora una, y luego otra, y medio llenas
De agua, Turcos llegar à las galeras:
Y teñir con sus lanças las arenas,
De sangre de las gentes forasteras,
Y à las gentes del mar medio ahogadas,
Matar los Alarues à lançadas.

Ni le aprouecha al ques de orden diuina,
Verle assomar nadando la corona,
A hidalguia la gente tan malina,
Ni à gentileza y sangre no perdona,
Las moças como Deas en la marina,
Por quien moria de amores la persona
Las matan los Alarues con sus lanças,
Haziendo aßi de mil crudas uengançes.

Mas don Sancho de Leyua comouido,
De uer padescer tantos innocentes,
Con su espada en la mano esclarecido,
Por sus armas y hechos excelentes:
Entra entre los Paganos, y atreuido,
Aparta de la mar las crueles gentes,
Y con rara y no uista ualentia,
Saluo à mas da mil almas aquel dia.

Los qu'el Emperador triste mirando,
Que como de theatro esto lo uia,
No queria socorrerles, sosp echando,
Que la armada por tal se perderia:
Los tenia con el tiempo forcejando,
Ver, que quien yua à tierra aßi moria,
Pero aßi otras forcejan, qu'en t[illegible]rra,
Se les abria por medio la galera.

Qual ua sobre una tabla, à Dios pidiendo
Merced, aca y alla con desuario,
Qual en arbol, ò antena se subiendo,
Esta estando anegado su nauio:
Qual que salir ua à tierra à nado, uiendo
El Alarue uezino, elado y frio,
Se torna à çabullir, pero el le alcança:
Y en el agua le enclaua con su lança,

Otros,qu'en el mar poco antes mandauan
En un punto mudada la fortuna,
Piedad à sus esclauos demandauan
Yendo por fuerça al pueblo de la Luna:
Entre las que aßi en tierra al traues dauan
La de Ioanetin Doria entr'ellas fue una,
Van à esta los Alarbes con porfias
Como à dulce uianda las harpias.

Mas el Emperador embiando gente
A Ioanetin,reduxo à sus uanderas,
Crueldad con otros fue el le ser clemente,
Que se uinieron luego à las riberas:
De don Garcia y del Principe excelente
Huuo aquel dia al traues muchas galeras,
Solo uno fue el que en tiempo tan mohino
Vela una no perdio don Bernaldino.

Pero el à las Quexinas se fue,quando
A caer començo la cruel neblina,
Y se estuuo seguro alli esperando
Mientras rugia el furor de la marina:
Aßi el Emperador uia sospirando
De sus naues y gente la ruina,
A un tiempo el mar mirando y las cāpiñas,
Naufragios,homicidios, y rapiñas.

Los naufragios en tierra,en las riberas,
Y en el mar que tal uez eran seruidas,
Gime el de uer alli de mil maneras
Los Barbaros quitar à hombres las uidas:
Gime,aunqu'entr'estas cosas lastimeras
Todas las uituallas uee perdidas,
Y tanta municion y artilleria
Que sorbido y tragado el mar se hauia.

Sin lo qual uee,que Argel de ser tomado
Por entonces quedar puede seguro,
Pues de guerra el consejo alli ayuntado
Qu'era experto y de seso muy maduro:
Al Emperador pide que embarcado
Dexe por aora à Argel, Carlo à quien duro
Le es esta triste persuasion que oya,
Contra el consejo todo insta y porfia.

Y de mil formas prueua,y de mil tienta
Acoger si pudiere otro partido,
Y en mas que pelear con la tormenta
Tiene el uecerse el mismo en lo que ha oydo
Pero su alto consejo le presenta,
Qu'era tentar à Dios ser atreuido,
Conosce la uerdad,gime,y sospira,
Y à Metafus su exercito retira.

Boluiendo el rostro atras con la tristeza
Que si uno de su patria se partiera
Quando Hannibal dexo atras la riqueza
De Italia,que gran tiempo suya fuera,
No se sabe que con tanta aspereza
Sintio uerse partir de la ribera,
Como el Emperador quando partia
De Argel que ya por suyo le tenia.

Al retirar,los Moros uan al uado
Picando aqui y alli con alarido,
Como uanda de moscas à ganado
De trabajo,ô de hambre consumido:
Y si quedaua alguno desmandado
Luego de Alarbes muerto era,ô herido.
En estas retiradas tan dudosas
Hizieron Españoles grandes cosas.

Mas aqui un amor firme y uerdadero
Quiero dezir,de passo atrauessando,
Que aunq̃ sea en gēte baxa,al fin no quierò
Su muy deuido loor passar callando:
Quedauase un Tudesco hecho cuero
Quando se yua aßi el campo retirando.
Y su muger,que Turle se dezia,
Hazerle que anduuiesse no podia.

Mas el desacordado y muy tendido
En el suelo se estaua reboluiendo,
Tan fuera de juyzio y sin sentido,
Que de à los Moros uer se estaua riendo:
La triste con angustia y con gemido
De la cabeça y braços del asiendo,
Le queria en pie poner,mas no podia,
Que atonito à la tierra à caer boluia.

Passaua entanto el campo, el se quedaua,
Ella que grita del su malandança,
Quando ya la Morisma à el llegaua,
Corrio, y sobr'el se puso sin tardança:
Y con el abraçada como estaua,
A ambos cuerpos passo una misma lança,
Aqueste gran amor piadoso tanto,
Fu'en los ojos de todos gran espanto.

En dos dias pues el campo llego andando
A Metasus, à los nauios deshechos,
Puesto en tres esquadrones, y passando
Dos rios, por la mitad hasta los pechos:
Muy heridos y enfermos caminando,
Muchos malos, tullidos, y maltrechos,
Con quanta destruycion assi à la llana,
No pinto Apelles la miseria humana.

Ni dire de la uia llena y lodosa,
Donde hasta no mas se passo el cieno,
Y callare la hambre tan rauiosa,
Que se passo en aquel no tiempo bueno:
Y como no faltaua ya otra cosa,
Sino comer las mesas de Celeno,
Sino que al fin la gente assi cansada,
Allego à Metafus à nuestra armada.

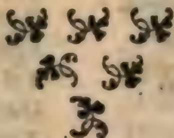
En tanto el alto Dios puesto en su altura,
De donde embia los rayos y los truenos,
Hauiendo gran piedad de su hechura,
Aunqu'en tantos no fuessen todos buenos:
Boluio à quietar el mar, dio su luz pura
Al Sol, templo los uientos de yra llenos,
Y reboluio à su caus à sus assientos
A los tan ensañados elementos.

Y tornando la mar en gran bonança,
D'embarcar se dio à Carlo gran materia,
Y el que antes fue al saltar la primer lāça,
Fu'el postrero al partir para la Esperia:
Hallo en Buxia alli echada en tal andāça,
La gran naue, en que fu'el Conde de Feria,
Con quien por le uer saluo en tal tormēta,
La corte fue alegrissima y contenta.

Aqui el prudente Cesar contemplando,
Del claro Duque de Alua el real talento,
De su casa real le entrega el mando,
De que ordene y disponga à su contento:
O quāto, ò Duque de Alua don Fernādo,
De ti tu siglo ser deuria contento,
Y loarse de un ualor tan sin segundo,
Como de pocos soles se loa el mundo!

De alli aun no estando el mar muy aplacado,
Dexo el Emperador la Berberia,
Y de toda su armada acompañado,
A parar fue à Mallorca de Bugia:
Y de Mallorca luego al mar tornado,
Con toda su alta y noble compañia,
Con gran gozo d'España, y con gran pena
Suya, llego al fin Carlo à Cartagena.

Que hauia en España nueua entre la gente,
Que todo era acabado en son mezquino,
Don Aluaro Baçan, al que aun doliente,
Tenian todos del mar como adeuino:
Del golfo de Leon estando ausente,
Aun el temia en tal tiempo este camino,
Pero assi plugo à Dios de traer en tanto,
Al puerto la flota el, y al fin mi canto.



EL REY FRANCISCO DE FRANCIA ROMPE con el Emperador la guerra por todas partes. Por Flandes, por Lombardia, y por España. El Marques del Gasto intenta de tomar à Turin cõ vnos carros. El Duque de Sesa desembarcado de Argel, boluiẽdo de Cartagena à su casa le acaescen en el camino ciertas auenturas.

Canto XLVI.

No hay piedra tan fiel como balança,
En que quiera tocar el oro alguno,
Como es la aduersidad y malandança,
En qu'el ualor se toque de cada uno:
En la prosperidad con la templança
Sola, gouierna bien su nauio uno,
Pero en la aduersidad toda prudencia,
Es menester, tod'arte, y toda sciencia.

Desta el Emperador en Argel (quanto
Se puede imaginar) dio exemplo claro,
Que su esfuerço y prudencia fu'entretãto,
De los suyos, el puerto y el reparo:
Llego à España à Madrid, q̃ en mucho espã
Estaua, torno el turbio tiẽpo claro, (to
Y con su uista en tiempos tan turbados,
Asereno de miedo mil nublados.

Del puerto aca y alla sin detenencia,
Se uan todos donde yr cada uno ordena,
El buen Duque de Sesa, que la ausencia
De su esposa le afflige y le da pena,
Al alto Emperador pide licencia,
Que à la Duquesa andar quiere à Vaena,
Le honrra Carlo al partir licencia dada,
Que pocos uee como el en su mesnada.

El Duque andar su casa, andar su gente,
Dexa por el camino mas poblado,
Y las ciudades dexa, y juntamente,
La uia de las florestas toma à un lado:
Que con un escudero solamente,
Con su cauallo y lança todo armado,
Prouar quiere en las uerdes espessuras,
Yendo à su casa assi sus auenturas.

Passo un dia, passo tres, y caminando,
Cosa que le acaesciesse aora no hallo,
Mas al otro llego à un rio claro, quando
Al mundo el ruuio Sol queria dexallo:
Llego el Duque à la orilla, y alargando
La mano, de beuer dio à su cauallo,
No sabe que hazer, pues ya tarde era,
Si camine, ô si pare en la ribera.

Se apea de su cauallo y de la rienda
Le da, y su yelmo y lança al escudero,
Y del suyo le dize que desciende,
Que aquel prado esta uerde y plazentero:
El rio à baxo andar, el dexo la senda
Que traya, y jũto al pie de un uerde otero
Se puso contemplando el rio que uia,
Hasta qu'escurescio, ya andado el dia.

Su escudero qu'en pan cierta uianda
Traya, à el suplicandole se allega,
Que coma algo, mas el luego le manda
Que le dexe, y se aparte por la uega:
Y el con el pensamiento ua à la uanda,
Donde camina ha mucho, y nunca llega,
Y entre si, puesto el rostro en las estrellas,
Dize à su esposa ausente sus querellas.

A donde

Adonde agora estas se ñora mia,
Que yo no estoy en mi de ti ausente?
Contigo esta mi alma y mi alegria,
Sin ti soy tronco inutil solamente!
A donde se ue'el Sol se llama dia,
Y donde no hay luz, noche propriamente,
Aßi yo, ò claro Sol de hermosura,
Sin tu luz biuo agora en noche escura.

Y en esta escuridad en que camino
Por la espessura de mi amor perdido,
Mil fantasmas me salen al camino,
Que me turban y espantan el sentido:
Si en tu coraçon hay oro tan fino,
O mi escura rigion, si es de tu oluido,
O triste que hare, pues que tal ueo,
Mil leguas de mi bien à mi desseo?

O quien para te uer alas tuuiera,
O pudiera hombre ser su pensamiento,
O sin cuerpo como el que no sintiera,
De la larga distancia el cruel tormento?
O quien por essos ayres se pusiera
Ante ti, pues tambien dessearlo es uiento?
Y aun este con que tardo, y nunca allego,
Es cõ quiẽ mas mi amor me sopla el fuego.

Y tu de quien mis quexas uiento frio,
Por aqueste rio à baxo son lleuadas,
Lleualas à do uoy que yo bien fio,
Que alomenos no mueran mal logradas:
O tiempo perezoso, cruel tardio,
Que ya todas tus priesas son passadas,
Da prestamente buelta à aquesta rueda,
En que yo à mi bien presto uerla pueda.

Aßi el Duque y mil mas cosas dezia,
Y con su ausente esposa razonaua,
Quando en un son que à uezes no se oya,
Y tal uez qu'en los campos retumbaua:
Hecho, por la piedad que del hauia,
Con su son lastimoso concordaua,
Y el rio, que compaßion de oyrle siente,
Con mas aguas aumenta su corriente.

Pues ya el ayre sin luz, qu'en los andenes
Mas altos la tiniebla hauia subido,
Y que del medio mundo, y de sus bienes,
La noche en poseßion se hauia metido:
El sueño uino, y le mojo las sienes,
Con el ramo agradable del oluido,
Cerro el Duque los ojos algun tanto,
Y ant'el atrauesso un caso de espanto.

Qu'el rio à baxo por donde à la ribera,
Prosiguiendo seguian unos senderos,
Delante ardiendo dos hachas de cera,
A cauallo trayan dos escuderos,
Y una donzella triste y lastimera,
Tras ellos uenia dando gritos fieros,
Que un enano à las ancas la lleuando,
Otro en un palafren la yua açotando.

Tras los que un feo y membrudo cauallero,
Venia armado à cauallo y con su lança,
Mostrandose cruel y carnicero,
Quando uia en la herir hauer templança:
Era este un espectaculo muy fiero,
Y llego (que à priessa yuan) sin tardança,
El Duque al resplandor, y al llãto horrẽdo,
Desperto, en pie se puso espanto hauiendo.

La donzella herida, que à una uanda,
Alçar ue'el cauallero del terreno,
Socorro à grandes gritos le demanda,
Va alla para ayudarla el Duque bueno:
Y à el cruel cauallero le demanda
Qu'este quedo, y que cesse, y tenga el freno,
Mas el cruel con mas gana de uengança,
Hirio aun el la donzella con su lança.

Y del Duque mas caso no haziendo,
Passo el y su compaña como el uiento,
La misera donzella el son poniendo
De sus gritos, mas rezio al firmamento:
El Duque todo en si se deshaziendo,
Dio un apreton, y al fin ya sin aliento,
Quando aßi uee que mal puede alcãçallo,
Buelue, grita, y demanda su cauallo.

A todo esto aquel duerme, que no mira
Mas de lo que su estomago le ordena,
Le acuerda con el pie el Duque con yra
Y su cauallo à priessa el mismo enfrena:
Salta en el, y quando yr queria à la tira,
Su escudero le para y le da pena,
Que asiendole, le dize: Si os agrada,
Señor toma la lança y la celada.

La toma, aunque su esfuerço justamente
Le assegura, aun sus armas no teniendo,
Ven tras mi dixo el Duque, y prestamente
Por dõde à aquel uio yr partio corriendo:
Ya uia las hachas cerca el fuego ardiente
Que las hachas lleuauan reluziendo,
Quando armado, y hablandole primero
Se le paro delante un cauallero.

Cauallero, dixo el, si uays huyendo,
Para, que y'os amparare sin duda,
Dexame, dixo el Duque, y se yua yendo,
Que no he menester ora uuestra ayuda:
Como assi me dexays por bestia ardiendo
El à el: Que quereys? el, con boz sañuda,
Que me digays uuestra ansia, y remedialla,
O que uengays comigo à la batalla.

El Duque: He mas sabor d'esso postrero
Dixo por acabar mas breuemente,
Boluio la rienda el Duque al cauallero,
Partio, y uan à encontrarse frente à frente:
Y en medio del camino passagero
Se encontraron los dos tan brauamente,
Qu'en grande escuridad al ayre ciego
Del espantoso encuentro alumbro el fuego.

La lança del guerrero, que çahiere,
Y trata de saber uidas agenas,
Hasta el gozete rota en uano hiere
El ayre, à donde no hay nuues à penas:
Mas doblar la del Duque no se quiere,
Que mas qu'ella delgadas hay entenas,
Ni salir de la silla el cauallero,
Que no solia caer tan de ligero.

Pero rompio ambas cinchas, y alançado
Atras, rompio ambas riendas como un pelo
Y se hallo en la silla sobr'el prado,
Y en la mano las riendas en el suelo:
Su cauallo del peso descargado,
A gran furia huyendo sale en pelo,
Sigue el Duque la uia que hauia traydo,
Pues por tierra quedar uee aquel tendido.

Pero no anduuo mucho, que llegado
Donde en el rio el camino se metia,
Vio que con su compaña en el entrado
En una barca aquel se yua su uia:
Se uia de la donzella el llanto usado
Qu'el rio con las dos hachas reluzia,
Y el Duque, pero à Carlo buelua el cuento,
Por no uer assi al Duque descontento.

Carlo à Valladolid, y à Monçon luego,
Va à cosas de sus reynos juntamente,
Pues mientras qu'el esta en tan gran sossiego
Muy de guerras con Francia differente:
Veamos porque parte pone el fuego
El Rey de Francia sabio y diligente,
Que de ser Rincon muerto en Lombardia,
Con grande yra y rancor estar se uia.

Por tres partes el Rey la guerra enciende,
Por Flandes, por España, y Lombardia,
Enrrique del Rey hijo à España atiende,
Y à Flandes al menor su hijo embia:
Mossiur de Langé en esto su yra estiende,
Por el fertil Piamonte que regia,
Dire estas tres por ordẽ, si en mi hay maña
La de Flandes, Piamonte, y la de España.

Y aun torno à embiar al Turco para en daño
Nuestro traer aca su gruessa armada,
Que del Delphin Enrrique con su engaño
En Perpiñan en uano fue esperada:
No la quiso embiar el Turco este año,
Por ser la ocasion buena ya passada,
Pues de Flandes tomando antes el cuento,
Començare, señor, si estays atento.

Carlos Duque de Orliens acompañado
De Vandoma y de Guisa, con su seña,
Entra por Lucemburque, aquel estado
Qu'esta junto à la gran selua de Ardeña:
Tomolo facilmente, parte dado,
Parte por fuerça de armas, y agua y leña,
Que quando un repentino daño enuiste,
Nunca, ò muy raras uezes se resiste.

Y assi el Duque de Orliens, de quien era
Martin Barlos guia y cabo de su gente,
Va à Anuers, halla delante en la carrera
Al Principe de Orange encontinente:
Este era successor del qu'estuuiera
En Roma, cauallero assaz ualiente,
Mancebo que tenia gran ansia y brio
De parescer en todo à su buen tio.

Barlos pues, que muy gran desseo tenia
De traer al moço osado à la batalla,
Al passar del tendio su infanteria
Porque de otra arte no podia emboscalla:
Y echole alguna gente ado uenia,
Tras quien ua luego el Principe à acaballa,
Mas uee à un punto del suelo alçar à fueras
Gran multitud de picas y uanderas.

Vista la multitud della oprimido
El Principe de Orange se defiende,
Y quando lo uee al fin todo perdido,
A su cauallo fiel las riendas tiende:
Lleuo à Anuers la nueua, Anuers ceñido
De Barlos, muy bien dentro se defiende,
Esto passaua en Flandes puntualmente,
Mientras que Carlo della estaua ausente.

En Italia Langé, qu'estaua en tanto
Su intencion con mal fin dissimulando,
Vna noche à Quirasco por un canto
Le entro, mal descuydado le hallando,
Assalto en uano à Alua, y puso espanto
En toda Italia, en paz y quieta estando,
Salio el Marques del Gasto à estos engaños,
Y hizo en los Franceses grandes daños.

Mas emprendio en Turin una hazaña,
Para tomarle, que si à luz saliera,
El cauallo Troyano, y toda estraña
Inuencion ygualar no le pudiera:
Quatro carros de heno en la campaña
Pone llenos de heno por defuera,
Y halcos por dedentro assi labrados,
Que podian en cada uno yr seys soldados.

Estos hauian de entrar, y en dentro siendo
En la puerta saltar ligeramente,
Matar los guardianes, y en abriendo
La puerta, acoger dentro à nuestra gente:
La que un cercano bosque en si encubriendo
La tenia cerca en parte conuiniente,
La cosa assi pensada estraña y fiera
Tuuo el successo al fin desta manera.

El buen Cesar de Napoles se queda,
Para el socorro desto en la campaña,
Y à Beltran de Godoy à una arboleda,
A una milla à Turin con su compaña:
Y à setecientos passos el con Rueda
De quarenta soldados de la España,
En un chico casar, Turin en frente,
Don Iuan de Gueuara hõbre assaz ualiẽte.

Y con el juntamente se pusieron,
Francisco Sarmiento y Ysela un uarõ fino,
Iunto à Liñi en los carros se metieron
Los que de entrar en ellos tenian tino:
Los cielos sobre el Norte reboluieron,
Y la hija del Orco sobreuino,
Con gran sombra y nublados muy estraños
Para cubrir mejor estos engaños.

Puestos ya à punto todos, ua un uillano
Que solia à Turin siempre lleuar heno,
Guia à sus quatro carros con la mano,
A Turin por el campo muy ameno,
El timon ya del carro soberano
Con la punta tocaua en el terreno,
Quando desd'el casar uee nuestra gente
La puerta abrir Turin, y echar la puente.

Y salir à labrar los campos llanos
De la ciudad mas hombres que quinientos,
Passan junto à la casa los uillanos
En que don Iuan esta, y todos atentos:
De ay à poco las armas en las manos
Salen treynta cauallos soñolientos,
A reconoscer, y oyen la campana
Dar las horas que suele à la mañana.

Y aun no uenian los carros, y espantado
Don Iuan desta tan grande detenencia,
Pregunto, quienes eran los que entrado
Hauian en estos carros en su ausencia?
Iuan Angelo de Esquarcia fue contado
Y con el Pedro Antonio de Plasencia,
Y Alexandro del Mayno, el gime, y siente
De no yr à tal empresa entr'esta gente.

Los carros à la fin passan, lleuando
A Turin ueynte y quatro hōbres armados,
Con gran gozo los miran caminando
Passar desde el casar nuestros soldados:
Con los bueyes aquel se yua hablando,
Diziendoles: ô bueyes mios amados,
Ya por el fosso entrays, esta es la puente,
Porque dentro entendiesselo su gente.

A la entrada de alli un Frances estaua
En guarda (y Remonete se dezia)
Que los carros que entrar antes dexaua
De en uno en uno entrar mando aquel dia:
Y otro dixo sin uer lo que hablaua
Que à Españoles el heno le hedia,
Desto, como à Dios plugo uerdadero,
Tomo miedo y espanto el carretero.

Y temiendo qu'el trato era sentido,
Sin guardar el de su instrucion las leyes,
Viendo dos carros dentro en tal partido,
Depresto desunzio, y solto los bueyes:
Y en nombre de Dios, dixo sin sentido,
Y del heno salir hizo à sus greyes,
Los Franceses, que ueen nuestros soldados
Del heno assi salir, quedan pasmados.

Como quien par de si tiene la mina
De la furiosa poluora tapada,
Con tanta rama uerde y con faxina,
Que de lo que dentro hay no se uee nada:
Despues se espantan que con su ruina
De donde no pensauan que hauia nada,
Salir el fuego ueen fiero y esquiuo,
Que à nadie despues dellos dexa biuo.

Los Franceses assi tales quedaron,
Y à sus armas uan luego en tal reyerta,
Mas los nuestros del todo los ganaron
A las guardas matando alli à la puerta:
Mas nuestros arcabuzes no soltaron
Fuego, qu'el pedernal es cosa incierta,
Qu'este era el contraseño, à que euidente
Hauia luego à Turin de yr nuestra gente.

Ni solo esto estoruo el designo fiero,
Qu'estaua encontra la piedad diuina,
Mas sobr'el muro à caso ydo un herrero,
Desde lo alto solto la serracina:
No hauia puesto debaxo el carretero
Ningun carro, y fue aquesta otra mohina,
Y alla dentro quedando estos ualientes,
La puerta en su lugar hinco los dientes.

Se hundia ya Turin todo de estruendo,
De grita y de horror de armas y de llanto,
Y de atambores, aun, que discurriendo
Por el, ponian el pueblo en grande espanto
Que uno que de la cruel muerte huyendo
De aquellos se escapo por correr tanto,
Metio en arma con nueuas no liuianas,
A trompas, y atambores, y campanas.

Mas don Iuan de Gueuara acudio luego
Con los demas alli el rumor oyendo,
Aunque assi el contraseño no dio fuego
Pero hauia ya gran grita y grā estruendo:
Los Franceses de dentro al tiempo ciego
Lo que ya hauian pensado assi entendiēdo,
Corren à la uengança encontinente
De los que les mato alli nuestra gente.

Como pastores que para ornamento
De sus casas traen yerua plazenteros,
Que quando mas estan sin pensamiento,
Della salir lagartos ueen muy fieros:
Y que hieren de muerte en un momento,
A los sus descuydados compañeros,
D'espanto, yra, y dolor uan los uarones
Por los uengar, con porras y bastones.

Assi à los nuestros matan, qu'escondidos
En Turin peleauan hasta el centro,
Los que de don Iuan casi socorridos
Fuerã, qu'e n poco estuuo d'entrar dentro:
Muertos los qu'en Turin fueron cogidos,
Y los que hauian llegado à su rencuentro,
Malheridos tambien de quanto osaron
Con gran daño, ya al fin se retiraron.

Pero fu'esta inuencion digna d'espanto,
Que della al buẽ Marques el loor miraua,
Bien qu'ello haya al reues salido tanto,
Pero admirablemente urdido estaua:
Esto en Ytalia hauia, Langé en tanto,
Que de alli para Francia caminaua,
De la guerra escapado, tene tino,
Murio, yendo seguro su camino.

Por España el Delphin Enrrique entrando,
Pues falta la tercer guerra d'España,
Los montes Pyrineos atrauessando,
A Perpiñan ciño por la campaña:
Y al lugar descuydado assi llegando,
Fue la nueua espantosa, cruel, y estraña,
Que la muy larga paz que hauido hauia,
Muy desusado desto los tenia.

De Perpiñan las damas del estruendo
Medrosas, en sus carros muy galanos
A otros pueblos de alli se uan huyendo,
Que assi cubren los campos y los llanos:
De las que los Franceses que corriendo
Venian, huuieron muchas à las manos,
Y esta prision fue à muchos desuentura,
Que los prendia despues su hermosura.

La nueua fue à Monçon, y Carlo embia,
Nauego luego alla don Bernaldino,
Y con gran municion y artilleria,
Al sitiado lugar le sobreuino:
Y el Duque de Alua (aquel de quien temia
En la guerra todo hombre) al Pertus uino,
Y esperando à pelear gente en Girona
Mientras uenia, se estuuo el en persona.

Y desde alli ordeno, quanto en tal era
Se pudo aparejar, como en la uña,
Aunque ni esfuerço ni animo de fuera,
No hauia menester don Iuan de Acuña:
Tenia consigo entre otra gente fiera
Al Capitan Machuca, cuya alcuña
De Garciperez fue desde su silla,
Y tambien à don Sancho de Padilla.

Que à yr à Perpiñan ciudad muy clara,
Con una compañia de arcabuzeros,
Mas que con los Franceses peleara,
Peleo con multitud de uandoleros:
Y el muy experto Coronel Gueuara
Ya buelto à sus propositos primeros,
Y don Aluaro alli estaua presente,
De Madrigal llamado entre su gente.

Y don Iuan y don Diego muy ualientes
Hijos suyos, que alli ambos hermanos,
En este estrecho cerco ante sus gentes,
Menearon muy bien despues las manos:
Y el Capitan Bezerra que los dientes
Mostro aqui à los Franceses tan loçanos,
Y el que à otros mil en ser buen cauallero,
Hieronymo Augustin yo le prefiero.

Y à don Iuan Ceruellon aqui tenia,
Capitan ualeroso y esforçado,
Y de Ytalia el Marques del Gasto, hauia
De Tudescos gran numero embiado:
Y nuestra España à gran passo uenia,
(Que à sus reynos hauia Carlo llamado)
Con cuya gente el Duque (que à esperalla
Estaua) hauia de darles la batalla.

Y sin estos mil otros caualleros, (ron
Que de honrra y prez ganar desseo tuuie:
Quales luego, y despues, quales postreros,
En Perpi ian osados se metieron,
Los señores d'España tan guerreros,
Y las ciudades que à esto alli uinieron,
Sera aqui bien dezir se ia por seña,
Como en Monçon se hizo la reseña.

Pero al Duque de Sessa à tras dexado,
Boluer quiere mi hystoria, que yo dezia,
Qu'en el rio al cauallero hallo entrado,
Que açotar la donzella el cruel hazia:
A la orilla del rio desesperado
El Duque se quedo, y uenido el dia,
Allego finalmente su escudero,
Y en una barca uio en el rio un barquero.

A dixo el Duque: Amigo alla me lleua,
Assi hayas tu buen gozo de tu uida,
Y de un cruel que alla ua, si me das nueua,
Te sera bien la cosa agradescida:
Passar si passare, que cosa nueua
No m'es esto, mas gano à ello mi uida,
Dixo al Duque el barquero, y q̃ aun sabia,
Dond'el cruel cauallero andado hauia.

No creo qu'el Duque oyr cosa pudiera,
De que à esta sazon fuera mas contento,
Que librar la donzella en Dios espera,
De que hauia gran piedad de su tormento:
Sus dixo, entra en la barca en la ribera
A su escudero, y el se apea al momento,
Quando queriendo entrar, uenir corriẽdo
Vio un cauallero alli, espera diziendo.

Era aquel que llegaua aora à la orilla,
Con quien antes la noche hauia justado,
Qu'en adobar las riendas y la silla,
Despues toda la noche hauia gastado:
Como el galan que por gran marauilla,
Su dama à la uentana hauia hallado,
Y uee hachas uenir, tan descontento
Fu'el Duque de uer à este, al otro atento.

Quando allego pues cerca aquel guerrero,
Que à gran priessa de suso el rio uenia,
A gran boz dixo al Duque, cauallero
No fue si cay yo anoche culpa mia:
De mis cinchas el cañamo no quiero
Que menoscabe en mi mi ualentia,
He aqui roto uno y otro en las contiendas,
Y le amostro las cinchas y las riendas.

Mas porqu'esto prouar, que de noche era
No se puede, y podrian dezir qu'es falla,
Aueriguar mi causa uerdadera,
Con uos quiero uiniendo à la batalla:
Ea sus le dixo el Duque, aunque yo quisiera
Para otro mejor tiempo dilatalla,
Qu'espero que uereys con tal porfia,
Mas claro uuestro mal uenido el dia.

Assi diziendo, buelto hauia y'al cuello
Del cauallo gentil la rica rienda,
Y sin pie en estribo el poner ni uello,
Subio de un salto en el cõ furia horrenda:
Saca su limpia espada, en que un cabello
No se uee, y llama a aquel a la contienda,
Le llama, y el ua à el encontinente,
Con mas yra y furor que una serpiente.

Pero del primer golpe en un instante,
Partido el pleyto fue desta manera,
Qu'el Duque sobr'el yelmo al arrogante,
Le dio en lo alto al traues de la uisera:
Que le corto el arnes, y por delante
Le atrono la cabeça y la mollera,
Passo el golpe al traues y penetrando
Hasta el huesso, el braçal le entro cortãdo.

Y uedo, que sobr'el la agena espada
Que descendia, ya le hiziesse daño,
Tullido pues de un braço, y atronada
La cabeça, partio el guerrero estraño:
Que su cauallo del la rienda dada,
Le lleua aca y alla con mal tamaño,
Y à buen trecho, como hõbre que no siẽte,
Dio con el en el suelo finalmente.

El Duque uiendole yr con tal desuio,
Hasta que caer le uio estuuo parado,
Surce aora tu mal dixo amigo mio,
Como has el de las cinchas remendado:
Diziendo assi se entro luego en el rio,
De su primer demanda no oluidado,
Y pregunto quien era el cauallero
Qu'el buscaua, y le dixo assi el barquero.

Señor aquel que à noche malamente
Heria, como uos uistes la donzella,
Fue padre de un uaron no muy ualiente,
Que ya ha dias que murio por causa della
El cauallero yr par de una fuente
Que alla queda, solia holgar con ella,
Y acaescio encontrar por el sendero
Con otra donzella, à otro cauallero.

La donzella del muerto à reyr de gana
Començo de la otra un poco fea,
El otro se enojo, y al de la ufana,
Llamo por esta causa à la pelea:
Veamos dixo si ella es mas loçana,
En el que de nosotros mejor sea,
Mas al primer encuentro el de otra tierra,
L'embio passado el pecho muerto à tierra.

El padre qu'era aquel que anoche uistes,
Que quien le mato el hijo no lo alcança,
A la donzella à dar tormentos tristes,
Cada mes ua à la fuente ò la uengança:
Y à los que se lo estoruan qual uos fuystes,
Los mata con la espada, ò con la lança,
Y porqu'el se deleyta assi, y se agrada,
La tierra del deleyte es su morada.

Assi escuchando el Duque, à la ribera
De una ysla assi el rio à baxo llego en tãto,
Que cuya era esta ysla, y como era,
Lo dira luego luego aqui mi canto:
Y una tienda uio junto à la ribera,
Donde à la puerta armado estaua el tanto,
Subio el Duque à cauallo, y ua à la nanda
Que uee la tienda estar en su demanda,

Despues que à el llego el Duque: Cauallero,
Dixo, soys uos aquel que à una donzella
Hazia anoche açotar como hombre fiero,
Siendo antes obligado à defendella?
Pues enmendaysme uos? dixo el, yo quiero
El Duque respondio dolido della,
Hazer quanto pudiere, ò biuo, ò muerto,
Porque mas no pass'ella tan gran tuerto.

El cauallero cruel le dixo, agora
Haz todo tu poder, si esso te agrada,
Y quando lo prouares, à la hora
Veras, que al fin al fin no puedes nada:
El su cauallo y armas à la hora
Pidio, pues la batalla assi aplazada,
De la tienda la gente sale à uella,
En que gimia alla dentro la donzella.

Como el hecho passo, contar no quiero,
Vera cada uno el fin desta querella,
Qu'el Duque con ualor tan uerdadero,
Que podra sino al fin salir con ella?
Vencio y mato el buẽ Duque al cauallero,
Y puso en libertad à la donzella,
Cato el Duque la tierra, y d'ella enfrente,
Pregunto à la donzella cortesmente.

La donzella le dixo, señor mio,
Esta ysla en que siempre hay toda holgãça
En la que nunca hay calor ni frio,
El deleyte la tiene à su ordenança:
Y porque aquel cruel matador mio,
Se deleytaua tanto en su uengança,
Del que uos con ualor me haueys librado
El deleyte esta estancia le hauia dado.

Y por toda aquesta ysla uarias gentes
Tienen por el deleyte tambien dadas,
Segun qu'ellos en cosas diferentes
Se deleytan, estancias y moradas:
Las casas que alli ueys tan reluzientes,
De mi por mi dolor no uisitadas,
Son dizque del deleyte y sus compañas,
En las que dizen que hay cosas estrañas.

El Duque, que uer cosas como aquella
Dessea dado assi fin à su contienda,
Puesta en un palafren à la donzella
Con ella para alla boluio la rienda:
Pero de Perpiñan la alta querella
Me llama, mas un poco ella se atienda,
Mientras qu'estrañas cosas solo atento
A la deleytable ysla aora recuento.

Va el Duque, y entorno el los ojos tiende,
Que la ysla siete leguas rodeaua,
Que ni monte se alça, ni desciende
Valle, uee mas que toda llana estaua:
Mas que una albahaca ella que resplende
Y mas que una esmeralda uerdegueaua,
Saluo do la ponian de mil colores
Lyrios, y clauellinas, y mil flores.

De que salia un olor, qu'el ayre afuera
Sacaua, y del iacintho y del narcysso,
Que andar por alli el hombre solo esto era
Tener ya puesto un pie en el paraysо:
Laguetes de crystal de una tixera
Como alli el hazedor ponerlos quiso,
Hauia, casi que puestos con consejo
Mas claros hasta el fin que no un espejo.

En que se uian pescados differentes
Que asirse podian casi con la mano,
Y à otras partes brotando salian fuentes
Mas frias que no la nieue en el uerano:
Que yuan atrauessando sus corrientes
Como Meandro suele el uerde llano,
Y al fin de muchas bueltas plazenteras
Despeñadas cayan en las riberas.

Aca el Duque uee cisnes, uee lauancos,
Ansaretas, Flamencos, Calamones,
Y otros paxaros pardos, negros, blancos,
Colorados, y de otras diuisiones:
Quantos se suelen uer en los estancos
De Librixa, ò en Valencia gallarones,
Tanta perdiz, faysan, tanta grua hauia,
Qu'el agua y campo dellos se cubria.

Por el campo unos uee seguramente
Pie àpie con cuellos altos passeando,
Otros, el agua fresca al sol caliente
Por sus pintadas plumas derramando:
Otras los pecezillos, simple gente,
De las liquidas aguas uan pescando,
Otros toman el sol, ò sombra amena,
Otros toman el agua, ò el arena.

Y bosques de naranjos uee à los lados
De hayas, de arrayhan de mil maneras,
Por los que martas, hardas sin cuydados
Saltar uee por las ramas plazenteras:
De que jaualies, gamos, y uenados
Salen à se espaciar, o à las riberas,
Y aça y alla yr corriendo como espuma,
Tanta liebre y conejo que no hay suma.

Pero passando aquesto que le espanta,
De tanto arbol noto, no de solo uno,
Qu'en la ysla del deleyte alguna planta
Nunca uio que tuuiesse fruto alguno.
Aca el ruyseñor haze de garganta,
Alla en sitio agradable y oportuno
Tañer oye instrumentos differentes,
Conformes al son dulce de las fuentes.

Y por entre los arboles senzillos
Las Nymphas assomar uee entre las ramas
Y en las cortezas otros con cuchillos
Vee escriuiendo los nombres de sus damas:
Otros con lazo de oro en sus ouillos
Tomar cieruos y liebres en las camas,
Qual caça, pesca qual, qual bayla, ò nada,
Segun que à cadauno mas le agrada.

Assi el Duque llego à aquella excelente
Casa, en qu'esta el deleyte apossentado,
Y uee estar à las puertas tanta gente,
Qu'entrar querian, que dello fue espãtado:
De todo sexo, edad, que solamente
Entrar era su estudio y su cuydado,
Grita, y tendia las manos cada uno,
Por entrar, mas no uee salir ninguno.

El Duque se apeo, que uer queria,
Y la puerta le abrio luego el portero,
La donzella lleuo en su compañia,
Dexo con su cauallo à su escudero:
Quien no sabe dias ha, qu'es alegria,
Sino penas, no se como aora quiero
No hauiendo en la mia tal, dezir à tiento
La casa del deleyte, y su apossento.

La donzella le dixo al Duque entrando,
Que uiesse como entraua en tal morada,
Que alguno en ella entro como burlando
Que le fue muy difficil la tornada:
El Duque de la uayna (esto escuchando)
Sobr'el ombro saco, y lleuo su espada,
No haura, creo, quiē me fuerce, el le dezia,
Con la cruz desta espada que me guia.

La casa de obra rustica esculpida
Parescia, y entallada por desuera,
Y por dedentro hecha era y bruñida
Destuco el suelo, y de oro la madera:
Oro y plata y riqueza nunca oyda
La materia de aquella y el casco era,
Mas del hecho edificio sin miseria
Excedia en mucho la obra à la materia.

Vn patio ancho y capaz dedentro hauia
Con un alto zimborio como un uelo,
Con que calor y frio no se sentia,
Ni desde aquella casa se uia el cielo:
Agua alta en caños de oro que caya
En ancha urna, salia alegrando el suelo,
Que por bocas echauan hechas fuentes
Estatuas de alabastro differentes.

A los lados que marmoles cubrian
Hechos en bultos mil de mil labores,
Siete hermosas aulas se estendian
Que oyran despues las qu'eran los lectores:
Y tantos apossentos parescian
Hechos, como serian los moradores,
Que un numero infinito son sin cuento
Los que andan à buscar contentamiento.

Al Duque, como he dicho, álli en entrando
Vn suauissimo olor luego le uino,
Y un son à los oydos penetrando
Que parescia dulcissimo y diuino:
Aca uee unos baylar, otros jugando,
Otros con la uianda, ò con el uino,
Que hay siempre mesas puestas à sus fueros,
Y otras cargadas de oro y de dineros.

Las danças, el baylar, las alegrias
Que aqui uee, mal uenir pueden à cuenta.
Mil mascaras uee andar, mil momerias,
Aunque de las traer no tienen cuenta:
Humea el ambar aqui todos los dias,
Y las noches canela los calienta,
Y quando luz no hay, hazen q̃ luz sea
El balsamo de Arabia y de Iudea.

Vee aca y alla assomar hermosas damas
Mas que la Diosa de Paphos y de Gnido,
Y à una parte templar sabrosas llamas
En su amorosa fragua uee à Cupido:
Entre tantos deleytes de sus ramas
A quien no huye del, tira escondido,
Aca y alla Epicureo torna y anda,
Qu'es el que ordena y traça la uianda.

La libertad, que desto era el portero,
Ant'el deleyte al buen Duque presenta,
El Duque que penso que un cauallero
Fuera el huesped, ò un hombre de grā cuēta
Vio qu'era un animal torpe y grossero
El Deleyte que à tantos apascienta,
Y como el que uee un caso no pensado,
Mucho dello entre si quedo espantado.

Tenia narizes de osso, ojos de ciego
Topo, y orejas de asno que no siente,
Hozico ancho de puerco nocharniego,
Viētre ancho, y de abestruz el buche ardiē- (te
Manos de girifalte, y braços luego
De gulpo, y pies de cieruo diligente,
Ni tenia en si otra cosa alguna sana,
Mas que sola la habla y boz humana.

En un tribunal alto enmedio estaua,
Y tenia de si entorno los sentidos,
El olfato à el à oler cosas le daua,
Le alegraua el oydo los oydos:
Y el gusto à su opinion le combidaua,
Y los otros tambien con sus partidos,
Mas el con ronca boz, turbia, y grossera
Assi al Duque hablo desta manera.

Cauallero, qualquier que seas, que armado
A esta nuestra agradable casa uienes,
Huelga, para, y descansa, à tu mandado
Estan, goza del todo de mis bienes:
Lo que aqui uees, por tuyo ser contado
Puede, como las cosas que tu tienes,
El ualeroso Duque muy constante
Nada le respondio, y passo adelante.

Tras el luego el deleyte encontinente
La natural inclinacion embia,
Que todos sus plazeres claramente
Le mostrasse, y que fuesse alli su guia:
La donzella qu'entro alli juntamente
Con el Duque, le dixo, que queria
Por alli darse un rato buena uida,
Y que bolueria à el, luego à la salida.

El Duque lo otorgo, y tras quien guiaua,
Fue uiendo, con su espada alta en la mano,
Que à las cosas por donde atrauessaua,
Todos le combidauan, aunqu'en uano:
Mas el Duque de aquesto se espantaua
Que oya quexar à todos à una mano,
Qu'en el fin tenia todo à cada uanda
Cierta amargura el uino, y la uianda.

Y todas las mas cosas de que agrada
Qual à uno, y qual trae à otro sin sentido,
No oso el Duque prudente prouar nada
De quanto assi al passar le era offrescido:
Sabe que bien se escota la posada,
De Adam fue assi el bocado dolorido,
Y assi dexo, yendo à ella como uana,
A Cidippe burlada la mançana.

Las siete aulas que atras dixe, tenia
La hinchada soberuia la primera,
En que de puntos de honrra ella leya
A presumptuosa gente la carrera:
Qual por mejor assiento se tenia,
Lugar, mano derecha, y cabecera,
No uio el Duque hombre noble serle oyente
Mas toda gente baxa, y ceuil gente.

La yra en otra uio encendiendo fuego
Con su espada enemiga de templança,
Y junto à ella uio estar el rancor, luego
El homicidio, el odio, y la uengança:
Leya esta cruda alli à su pueblo ciego
Que muerte de que afrenta era uengança.
Pero el Duque de tantos uer se admira
Que à los que Dios perdona sigan su yra.

A la de la Auaricia el Duque andando
Llego, que oyr uio à un numero sin cuento,
Vio alli la hambre y sed, y acoceando
El logro à la honrra humana à diez por ciẽ
Quãdo ella al Duq̃ uio, contrario uãdo (to
Cerrar hizo de miedo su apossento,
Mas mucho el desta hydropica reya,
Que al fin de quanto tiene carescia.

La gula uio mostrando à los golosos
Qual es el mejor uino, ò el buen bocado,
Vee alli el salitre andar, y muy hermosos
Vasos sobre un monton de nieue à un lado:
Vee la dolencia alli, y uee los gotosos,
Y la subita muerte en el estrado,
Se admira por tan uil cosa y perdida
Dar la salud preciosa, y dar la uida.

Passo, y uio en su aula inutil la Pereza
Qu'estar no pued'en pie, y siẽpr'esta echada
Par della el ocio esta, esta la pobreza:
Tal uez uisita el sueño esta morada:
Con su exemplo à los suyos esta aueza,
Que ni haze, ni dize, ni lee nada,
No sabe el Duque desta que tal uia
Para qu'esta flematica nascia.

En sus baños y estufas uio en sus senos
La fiera y torpe, y sensual luxuria,
Que de razon y discrecion los frenos
Tenia rotos delante de su furia:
Las otras hazer mal uee à otros agenos,
Mas esta misma assi hazerse injuria,
Se espanta assi comprar los circunstantes
Bienes tan trabajosos despues y antes.

Llego al fin à la estancia que solia
Ser de la triste Embidia à su mandado,
Que del ageno mal se mantenia,
Y siempre procurarlo es su cuydado:
Pero con gran razon de alli la hauia
De su casa el deleyte desterrado,
Y hechole cerrar el aposento,
Porque à nadie jamas daua contento.

Las personas qu'en estas officinas
De antiguos y modernos habitauan,
No toca à mi escriptor de cosas dinas
De loor, dezir del mal qu'ellos tratauan:
Estas aulas estando tan uezinas,
Vio que de unas à otras se passauan,
De la soberuia à la yra y à su injuria
De la gula, à pereza, y à luxuria.

De tantos males uer, muy descontento
Mirando aca y alla el Duque se andaua,
Quando con triste boz de un aposento
La Razon de una carcel le llamaua:
Y que de alli la saque, en que tormento
Padescia, y cruel prision, le suplicaua,
Que salida de alli le prometia
Que à salir el de alli le ayudaria.

El que oye la Razon con gracia tanta
Porqu'era la razon muy razonada,
Con gran arte las carceles quebranta,
Y pone en libertad la apprisionada:
La inclinacion uiendo esta que la espanta
Ya libre dellos huye à do le agrada,
Se humilla el Duque à la razon, que cosa
No uio nunca en su uida tan hermosa.

Señor, ella hablo, el deley e fiero
Que muy de tiempo atras es mi enemgo,
Porque del mundo echarle trato y quiero
Perpetua guerra el cruel tiene comigo:
Peleamos muchas uezes, tal le hiero
Tal uez le echo del mundo, y le persigo,
Y esta qu'el pudo mas con sus uarones,
Me encarcelo, y echo aquellas prisiones.

Quan malo aqueste torpe y quan dañoso
Es para el que de Dios gozar espera,
No hay para que yo à ti señor famoso
A persona tan sabia lo refiera:
Todos sus bienes son, de que abundoso
Paresce en esta casa plazentera,
Como llama de estopa que se enciende,
O como bienes ser suelen de Duende.

Los mas dellos, primero que gozados
Que bien cuestan, son ydos al momento,
Otros, como a otro fin somos criados,
No dan en la mitad puro contento:
Y todos en comun siendo passados,
Dexan tal gusto y tal remordimiento,
Qu'es pena el los hauer, su uso locura,
Y al fin el los dexar gran amargura.

Assi al Duque diziendo, en confirmança
Del mal que del deleyte le dezia,
Le saco desta casa de holgança
Al reuerso que della atras se uia:
Todo era sombra y noche, y mal andança,
Quanto esta casa al fin detras tenia,
Humo hauia alli por luz, y eran tizones
Los bienes que antes uio hechos carbones.

Y en el suelo entre espinas assentado
Estaua, aca y alla ellas le picando,
El arrepentimiento fatigado,
Con lagrymas, las barbas se messando:
Mira este que ay biuo, en lo q̃ ha parado,
Al Duque la razon dixo tornando,
Y aun de los de alla es este descontento
El que ha mejor librado, a lo que siento.

De alli el Duque à la casa bolgazana
Torno, que ya peor le paresceia,
Alli la Razon desde una uentana,
Le amostro estar de la Virtud la uia:
Alli en lo alto la casa soberana
De la Immortalidad es, le dezia,
A donde en un gentil y ancho apossento,
Los que han obrado bien tienen su aßieto.

Y el Duque ua à salir, que aquel camino
Era, el que hauia gran tiempo que seguia,
Mas quando del deleyte al umbral uino,
Oyo entonces sonar tal armonia,
Que boluer hasta el patio le conuino,
Y tres uezes prouo, y torno esta uia,
Hasta que la Razon su compañera,
Que al oydo le hablo, lo saco fuera.

La donzella al salir al Duque llega,
Y que le perdone ella le refiere,
Que alli en aquella casa, y en tal uega,
Por moradora ya quedar se quiere:
La llama la Razon, ella la niega,
Pero en est' otro canto el que quisiere,
Vera à donde à parar uiene al momento,
El que dexa el deleyte y su apossento.

EN ESTE CANTO QVARENTA Y SIETE, PROsiguiendo el cuento del Duque de Sessa, se haze mencion de muchos hombres señalados de España: y todas las ciudades della, viniendo en socorro de Perpiñan cercada. De alli alça el Delphin su campo. El Emperador va de Monçon à Barcelona, y à Valencia, y de alli à Alcala, y à Valladolid. Dõde dexando por gouernador de España al Principe don Phelippe. Torna à Barcelona para embarcarse à Ytalia. Cerca y espugna à Dura. Y el Conde de Alcaudete à Tremezen. Y don Aluaro de Baçan desbarata y vence en la mar de Poniente muchos cossarios, y al fin la ciudad de Dura queda ardiendo en biuas llamas.

Canto XLVII.

O Quan buena cosa es (mas justa es ella)
El hombre à la razon ser obediente,
De qualquier gran peligro, ò gran q̃rella,
Con su ayuda se sale facilmente:
Aßi el Duque salio, no la donzella,
No porque aßi yo infiera qu' esta gente,
Es mas dada àlo malo, y à sus senos,
O que sea à la razon subjeta menos.

Señoras, cuyo loor tanto pretendo,
Que aqui de muchas he hecho memoria,
No creays q̃ otro fin huuo en lo qu' entiẽ(do
Sino por q̃ lo quiso aßi la hystoria:
Pero la començada prosiguiendo,
Dexo el Duque la casa transitoria,
Y fue con la razon teniendo tino
De la uirtud, en busca del camino.

Como en las grandes fiestas qu' en Vinceella,
Al Rey nuestro señor hizo su tia,
Que mil presos quedando en la querella
A qual y qual salir libre se uia:
Se admira aßi la gente de uer della,
Que solo libre aßi el Duque salia,
Se admira mas el Duque de sus sienes,
Qu' entrar queriã aßi à tan tristes bienes.

Pero al salir de alli, al dexar tornando
La casa del deleyte emponçoñado,
Que à tanta gente misera engañando,
Trae casi à todo el mundo à su mandado:
De traues esto el Duque no pensando,
Salio à el un cauallero todo armado
De cruel semblante, y fiero en su aparēcia,
Que casi era Gigante en su presencia.

Est'era la costumbre, que arrogante
Dixo, buelue al deleyte cauallero,
El Duque respondio firme y constante,
Ni te conozco yo, ni boluer quiero:
Mas se le puso en contra ella delante,
Sus armas tomo luego el buen guerrero,
Y de cinco, ò seys golpes mal herida,
Se dexo la costumbre asi uencida.

De alli ua al rio que cerca esta manida,
Mas barco en que tornar no ue'en el rio,
Para entrar al deleyte desta uida,
Nunca à nadie jamas falto nauio:
Le dixo la razon, mas la salida
Esta es, en la que yo el libre aluedrio,
Y aun la gracia del cielo soberano,
Hauemos de poner todos la mano.

Y acaesce alguno aqui en esta ribera
Estarse mas de un mes, y mas de un año,
Pero de la Verdad mi compañera,
Aqui mora un pariente el Desengaño:
Van à el, los saca el de la ysla à fuera,
Pero con tanto affan al curso estraño,
Y contra el rio raudal, y su corriente,
Que bien fue Dios y ayuda conuiniente.

Alli à la manderecha esta la uia
De la Virtud, que ua à dar à un collado
De la Immortalidad, do se dezia
Qu'esta, y tiene su asiento consagrado:
La altura deste altissimo excedia
Al Olympo, con solo su costado,
La altura, la uia estrecha, el duro suelo,
A muchos hazia al pie erizar el pelo.

El Duque se santigua, entra al camino
Aspero, en que hay cient mil incōuiniētes,
Penso qu'era yermo, el solo y malino,
Pero yr uee rastro en el de muchas gentes:
Españoles de grande ualor fino,
Caualleros y Damas excelentes,
Y hauia puesto por el en los roqueros,
El Marques de las Nauas sus letreros.

Y del siniestro lado à la ardua uia,
Salen à la estoruar de sus rincones,
Los enemigos mansos, qu'en el dia
Tienen para yr à lo alto los uarones:
Ossos, Tygres, Serpientes, y à porfia
Pobreza, salteadores y ladrones,
Y todos los peligros, de que immundo,
Como de atomos lleno se ue'el mundo.

Y del derecho sale la cruel gente,
Que amigos brauos llama esta escriptura,
Que mas que con fiereza Osso, ò Serpiēte,
Impiden esta uia con su blandura:
Por quien se encerro Achiles el ualiente,
Y por quien Thelamon fingio locura,
Y la lisonja una serpiente horrenda,
Y interes, opinion, patria, y hazienda.

Todos, qual por delante, y qual al lado,
Y qual à hurto, y qual de otra manera,
Al hombre que ua à ser muy señalado,
Salen à embaraçarle en su carrera:
Entr'estos mōstruos, pues el Duque osado,
Va por la uia escabrosa, y perseuera,
Que bien puede uencer en tal partido,
El que asi mismo a si se hauia uencido.

Pero desde alli el rostro reboluiendo,
La tierra del deleyte plazentera,
Tan uil le parescio, que à lo qu'entiendo,
Por cosa del mundo à ella no boluiera:
Y esta otra uia, asi usandola y siguiendo
Aunque sabrosa, no mas facil era,
Su escudero que andarla no podia,
Le dixo, que à baxo el le esperaria.

El Duque lo otorgo y subio adelante,
Do la immortalidad tiene su aßiento,
Casa perpetua, clara, y elegante,
Que tiene de altos bienes el cimiento:
La Fama que otro son, que otro que cante
Alli no hay, toca siempre su instrumento,
Cuyo son tendra hasta el postrer dia,
A los que alli estan siempre en alegria.

Entro en la casa el pues que desseaua
Morar, à donde uio uarones tantos,
Que mucho de uer biuos se espantaua;
Por los que hauia à mil años hechos llātos.
Pues la famosa gente que aqui estaua,
(Y en su gloria dexemos à los santos,
Con quien fama y loor del mūdo es nada)
Dire los que hallo en esta morada.

Alli uio al que prouo el fruto mal sano,
Por lo que yr siempre errando le conuino,
Y aquel que reparo el linage humano,
Que primero que à nadie engaño el uino:
Y el que con Dios hablaua mano à mano,
El que detuuo al Sol en el camino,
Vio al sabio, al sancto, al fuerte, y jūtamēte
Otros muchos famosos desta gente.

Qu'en la immortalidad por ser loçanos,
Tenian siēpre y tendran perpetuo aßiēto,
De Griegos excelentes y Romanos,
Y en la casa uio un numero sin cuento:
Vio al que abogo las sierpes con las manos
En la cuna, y aquel que al monumento
De Achiles sospiro como por joya,
Y aquel q̄ à Hector mato, y asolo à Troya.

Y al que por acabar las differencias
De su patria, se echo en la tierra biuo,
Y al que huuo uirtud tāta, y tātas sciēcias,
Que le llamaron à el los Griegos Diuo:
Y mas de otros mil, cuyas excelencias,
Por no tardarme en esto ya no escriuo,
Y sus Dioses del tiempo burladero,
Y Alcibiades, y Demosthenes, y à Homero.

Y uio el que ahuyento todo el Senado,
Passando el Rubion junto à Reuena,
Y el que mal en Egypto fue hospedado,
Y uio aquel que erro el golpe à Porsena,
Y el que rompio la puēte, y el que armado
Se echo, y libro la patria de gran pena,
Y el qu'el Capitolio alto à amparar uino,
Y uio aquel q̄ quito el reyno à Tarquino.

Y en la casa immortal uio al que ueneiendo,
No supo usar despues de la uictoria,
Y al que mal pago al cabo rescibiendo
De Hannibal heredo su fama y gloria:
Y aquel cuya cabeça muerto siendo,
Fue a donde antes oro triste memoria,
Y el q̄ al tēplo de Amō fue huydo en uano,
Y el que se abrio las uenas con la mano.

No podre dezir quantos por la mano,
Vio excelentes aqui, o de ingenio claro,
Virgilio, Varo, Oracio, Ennio, y Lucano,
Iuuenal, y Marcial, y Ouidio raro:
Fracastorio, Luys Viuas, y Pontano,
Dante, Petrarcha, Ariosto, y Sanazaro,
Castellon, Pietro Bembo, el Peregrino,
Paulo Iouio, Tansilo, y Aretino.

Y del feminil sexo uio à otra uanda,
Muchas personas claras y excelentes,
Las que pusieron paz al furor que anda,
Puestas entre maridos y parientes:
La qu'el Tybre passo de la otra uanda,
La que cogio agua en cesto de las fuentes,
La que sin tener culpa se dio pena,
Y Ysabel de Morales de Llerena.

El Duque à la razon pregunto en tanto,
Porque tantos uarones señalados,
Antiguamente hauia hauido: por quanto,
(Dixo ella) erā muy biē todos premiados:
Los hombres (que no son hierro ni canto)
Los trae honrra, ò prouecho à ser osados.
Y aquella patria esta de bienes llenos,
Donde gran gualardon se da à los buenos.

El Duque va à delante, y vee d' España
Tantos, que bien alli la vista ceua,
Ve'el que à la recobrar en la montaña,
Començo recogido en una cueua:
Note el mundo de aqui una cosa estraña,
La razon dezia al Duque y le dio nueua,
Qu'el dar, ò quitar reynos con ruyna,
Està en la uoluntad sola diuina.

Pelayo solo y pobre felizmente,
Buelue a cobrar à España como digo,
La que con muy gran numero de gente,
No pudo, ni amparo el Rey don Rodrigo:
Y uio quien a Castilla juntamente,
Libro del yugo cruel del no enemigo,
Y la que recobro con gran porfia,
Con la ymagen de piedra su alegria.

Y uio al famoso Cid Rey de Valencia,
Mas que un carbunclo claro y soberano,
De tanta fama digna tal presencia,
No uio el Duq̃ ni en Griego ni en Romano
Y al que porque no fuesse España herècia,
Vencio enel Pyrineo à Carlo Mano,
Y con la cruel señal de su fortuna,
Al Maestre don Aluaro de Luna.

Y al otro Maestre uio que peleando,
Que como el buen Iosue detuuo el dia,
Y qu'en memoria desto dexo (quando,
Vencio) hecha la yglesia de Tudia:
No hallan enestos del tiẽpo ordẽ, y andãdo,
Vio al claro conde de Alua don Garcia,
Que à su padre libro de un Rey tardio,
Y fue en un mesmo hecho el impio y pio.

Y su buen successor mi uisaguelo,
El duque don Fadrique hombre sin miedo,
Y el qu' en los Gelues triste y seco suelo,
Murio el buen don Garcia de Toledo:
Y de Ribadeo al Conde de alto zelo,
Que à su Rey defendio sobre Toledo,
Por lo qu' estan mostrãdo esto à las gẽtes,
Tal dia à la mesa real sus descendientes.

Y uio à los Condes leales y constantes,
Don Mãrique y dõ Nuño ambos de Lara,
Que à Don alonso Octauo muy pujantes,
De gran mal le ampararon à la clara:
Y delos Ponces de Leon al qu' antes,
Vencio al Rey de Nauarra y le matara,
Y à Don Gil de Albornoz el gran Perlado,
Que ala yglesia torno en todo estado.

Iunto à este àdonde estauan Yllan claro,
Que tiene hoy dia la estatua tan famosa,
Y uio à don Diego Lopez el de Haro,
Que fue tal en las Nauas de Tolosa:
Y uio à don Iuan manuel, insigne y raro,
Que hizo en la Algezira una gran cosa,
Y entre los otros uio en el templo pio
Vn Garcilasso, y don Enrrique el tio.

Y al Maestre don Fadrique Enrriquez, quãto
El fue, aunque mal la dicha le ayudaua,
Y el que à los Moros fue terror y espanto,
Y en Africa el leon le acompañaua,
Y el que como Abrahan deuoto y santo,
Matar dexo ante si al que mas amaua,
Y el que siete cabeças dio à un instante,
Y entro à los leones fieros por un guante,

Y el Conde de Cifuentes que la silla
De Ingalaterra echo, y no fue conseja,
Y el que ante quien grã numero acaudilla,
Lo que firmo rompio, no hystoria uieja:
Y el que ayudo à ganar nuestra Seuilla
Al Rey, y el que murio en sierra bermeja,
Y al Maesse don Gutierre, y su denuedo,
Que Rey hizo à un Rey ser sobre Toledo.

Y al Rey don Iuan de Portugal ualiente,
Que de su reyno echo los Magancefes,
Y uio à un Conde de Feria juntamente,
Que echo de Badajoz los Portuguefes:
El Duque boluio el rostro, alço la frente,
Y uio al qu' echo de Ytalia à los Franceses,
Que fu'el gran Capitan, un Cid segundo,
Y que hincho de fama à todo el mundo.

Se alegro el Duque mucho con tal zelo
De à su aguelo uer donde merescia,
Y uio al Conde de Cabra otro su aguelo,
No lexos que à un grã Rey Moro prendia:
Y uio el que antiguamente en nuestro suelo
Guarda de los donzeles se dezia,
Y uio à Martin Alonso que con brio
Descerco con su sangre à Castrobrio.

Y uio al Marques de Caliz esforçado,
Y al Maestre gentil de Calatraua,
Del Andaluzia uio un adelantado,
Y otro alli que de Murcia se llamaua:
Y à quantos en España han leuantado
Casas, ò por uirtud, ò guerra braua,
Qu'en hauer hecho assi perpetuo assiento,
Dellos, morar aqui es buen argumento.

Y Assuero de Quiñones muy loçano
De quien la puente un tiẽpo fue guardada,
Y à don Luys de la Cueua el Castellano
Que contra una traycion no ymaginada
Mato à siete hombres solo por su mano
Aquel dia que primero ciño espada,
Y al embaxador Rojas à la llana
Y uio al claro Marques de Santillana.

Y à mil, y mil, y mas que yo cantando
Dezir tantos famosos no podria,
Y assi como por sumas uoy contando
Aquellos que de España el Duque uia:
Y uio en los que dexado hauian obrando
Gran rastro de muy gran sabiduria,
Colon y don Enrrique de Villena,
Ausias March, el Antonio, y Iuan de Mena

Y otros, que por la mar muy señalado
Cada uno à ser grande hombre y claro uino
Copones atallan muy esforçado
Y el cossario gentil fray Bernaldino:
Villamarin famoso, que à Belgrado
Torcio por el mar negro su camino,
Y despues pie ante pie torno à Castilla,
Y don Pedro tambien de Bouadilla.

Y uio quantos en esta hystoria y quantos
En ella tienen uarios apossentos,
Los muertos alli biuos como santos
Y de los biuos puestos los assientos:
Largo seria, si yo dezir de tantos
Quisiesse, uio alli numeros sin cuentos
De Mendoça y Velasco, y otra gente,
Y seys Condes que ha hauido en Benauẽte.

Y otros dos, que de ser Condes dexaron
Por seguir Religion, la cierta uia,
Que alli por mil uias muchos allegaron,
Y uio al Duque Francisco de Gandia:
Mas de quantos las honrras despreciaron
Fray Iuan Hurtado el cabo era y la guia,
Vio un Canario, un Nauarro, y mil q̃ callo,
Dos Victorias, dos Sotos, Vique, y Gallo.

Y pues de todas artes los passados,
Celebraron à Orpheo y à otros antes,
Vio el Duque entre los Musicos loados
Resa, Antonio Morales, Talamantes:
Naruaez, Mudarra, Enrrique, y señalados
Bautista, y Correa, y Rueda en ser farsantes
Y en ser diestros y fuertes por su mano,
Angel Roca, y Carrança Seuillano.

Y juntos à Esculapio estar uio à un lado
Entre los à quien esta arte no niega,
Leon, Aguila, y Franco señalado,
Y el doctissimo y raro Doctor Vega:
Y el que sana à un uaron despedaçado,
Como el que papel roto junta y pega,
Y esto con solo azeyte, y uio al q̃ humano,
Buelue con solo ensalmo à un mortal sano.

Y Architectos, y Fabros, y Pintores,
Cadaqual en su officio soberano,
Que no solos los Reyes y señores
Son los qu'el ualor tienen en la mano:
Mas ya es razon que yo buelua à los loores
De las señoras tantas, que à una mano
De España en la uirtud resplandescientes
Vio alli el Duque famosas y excelentes.

Pero

Pero no plega à Dios que yo en tal hora
Tan gran sinrazon haga à toda España,
Que menciõ de una,ô de otra haga agora,
Siendo tan de loor digna esta compaña:
Tal,no es rica,ni es muy gran señora,
Que meresce alabança y loa estraña,
Ni en España hay señora finalmente
Que no sea mas qu'el sol resplandesciente.

Mas una uio entre todas,qu'entre tantas,
Como entr estrellas Diana relumbraua,
A aquesta ni en ualor,ni en cosas santas
De uirtud,otra alguna no yguala ua:
Esta, doña Ysabel,tenia à las plantas
Escrito,que à ser Reyna se mostraua
D'España,qu'el mar casi la rodea,
Que gran tiempo à Dios plega que lo sea.

Y dos arboles uio qu'en forma fiera
Dauan sombra y gran ser à esta compaña,
De los que cada rama uerdadera
Tenia immortal renõbre y gloria estraña:
El de la casa de Austria el uno era,
Y el otro el de la real casa de España,
En que,sin torcer uno en tantas gentes,
Hauia Principes claros y excelentes.

En los que Alonsos y Fernandos fueron
Como estremos en cuentas semejando,
Y los que à todos ellos excedieron
Los Catholicos Reyes bien obrando:
Pues siendo aßi las cosas que hizieron
Estos dos, Ysabel,y don Fernando,
En sus sillas mas claras que no espejos,
Con razon uio alli el Duque à sus consejos.

Sobre todos los hombres señalados
Que han dado uida y ser los elementos,
Sobre las altas nuues leuantados
Vio estar uazios con todo tres aßientos:
No eran sus señores aun llegados
Donde hauian de morar siempre contentos
Dezia un letrero de oro muy distinto,
En un aßiento destos Carlo quinto.

Dezia el otro Phelipe,señalando
Deste nõbre(mas no en ualor)segũdo, (do
Vn Rey,q̃ en nuestra España el tiẽpo andã
Haura,el mejor q̃ nunca huuo en el mũdo:
Don Carlos dezia el otro aßiento andado
En qu'el ualor de entrambos tan profundo
En su muy tierna edad, que muy poca era,
Quedara impresso siempre como en cera.

El Duque entre los otros uio à otra parte
Su aßiento entre los claros sus aguelos,
Que alli por su ualor, esfuerço y arte
Predestinado ya tenian los cielos:
Yua à sentarse en el,mas de una parte
Se oyo dezir:Estad (d'entre unos uelos)
Que quien toda uia espuelas trae,atento
No se puede aun sentar aca en su aßiento.

El Duque huuo uerguença,aßi entendiendo
Que mientras que uno anda en esta uida,
No puede immortal ser,morir hauiendo,
Aunque tenga su silla prometida:
Ni aun los hombres,la embidia los astendo,
(Que como he dicho,suelt'anda,y perdida)
Consienten con embidia,ô ciega gente,
Que mientras que uno biue,sea excelente.

Alli el Duque otras cosas nota y mira
A nuestros ojos turbios encubiertas,
En el mundo en las cosas qu'el admira
Por dõde el biẽ y el mal sale,hay dos puertas
La una es de marfil de la mentira,
De uidrio otra,à do uan las cosas ciertas.
De aqui el Duque à la fin se salio fuera
Por la de uidrio,qu'es la uerdadera.

Y con gozo de todos à Vaena
Llego,con gran tristeza antes estando,
Todos le uan à dar la norabuena
A la gentil señora el allegando. *
Que haze aqui mi hystoria en tierra agena
Que en Mõçon Carlo ya estaua esperãdo?
Como que à Perpiñan yuan muy fieras
Ant'el passan de España las banderas.

Pero el Emperador qu'enteramente
No sabe de dond'es cada uandera,
A Erasso llama à si un uaron prudente,
Que muy gran su priuado y acepto era:
Y le manda, qu'el de aquella gente
Le informe, el començo desta manera,
Como aquel que d'España que uenia,
Las cosas muy mejor que otro sabia.

AQVI LAS ARMAS DE TODAS LAS CIVDADES DE ESPAÑA.

Sabido del Delphin como uenia
D'España, un tal exercito ayuntado,
Y perdido hauiendo aun su artilleria,
Que Bezerra tal uez le hauia enclauado:
Por donde hauia uenido se boluia,
Del Duque estando siempre amedrentado,
Sale à el de Perpiñan todo el rebaño,
Y le hazen al yrse estrago y daño.

Entre los quel alcance yuan siguiendo,
Hieronymo Augustin ua diligente,
De alguna honrra ganar desseo teniendo,
Con su cauallo y armas solamente:
Pues muy delantero el de todos yendo,
Vio un Frances reçagado de su gente,
Que parescia un uaron de gran pujança,
Con su cauallo y armas y su lança.

Le llama el à batalla, el Frances quando
Le uee solo uenir, para y espera,
Buelu' el cauallo à el, y el allegando,
Se ponen cara à cara en la carrera:
De las espuelas ambos luego dando
A sus cauallos uan, de la manera
Que dos xaras al blanco reluziente,
Y fueron à encontrarse frente à frente.

Las lanças de los dos hasta las puentes
De las manyas de ambos se quebraron,
Y ellos con sus arneses reluzientes,
De los yelmos y escudos se toparon:
Los cauallos que armadas traen las frentes
Dando uno en otro rezio à tras tornaron,
Cae cada uno à su parte, a muy grã trecho,
Ni nunca mas su'el uno de prouecho.

Hieronymo Augustin, que su cauallo
Debaxo de los pies faltar se siente,
Ni puede con la rienda leuantallo,
Con gran priessa del sale diligente:
Entanto hauia el Frances su escusallo,
Con el suyo ydo à tierra juntamente,
Y uno contra otro en pie, en el cãpo llano,
Se uan con las espadas en la mano.

De aca y de alla à herir los caualleros,
Con gran saña y ardor se començaron,
Y como sendos toros muy ligeros,
Valientes y animosos se mostraron:
Las armas todas con los hierros fieros,
De que temple ellas fuessen se tentaron,
De las que de los golpes tan sin duelo,
Hazian caer las rajas por el suelo.

Y en los pechos darse aun con las celadas,
Que à tanta furia mal resistian ellas,
En que se ueyan las llamas leuantadas,
Y saltar hasta el cielo las centellas:
Y ellos ya con las uistas atronadas,
Vian à medio dia las estrellas,
Crescia el sudor en ellos y el tormento,
Ni les cabia en las armas el aliento.

Hieronymo Augustin alta la espada,
Con el frances incognito se junta,
Le da un golpe espantoso en la celada,
Y le torna al traues con una punta:
Le hiere algo en el rostro, y la estocada
Por donde el peto la ona en la ona junta,
Aquel dia de los suyos mal armado,
Mas de un palmo le entro por el costado.

Y saco al tornar fuera un gran reguero
De la qu'en esta uida nos sustenta,
En pie tenerse mas el cauallero
No puede, à tierra cae con tanta afrenta:
Hieronymo Augustin su prisionero
Pues que con pelear no tiene cuenta,
Para hazer curarle y remediallo,
A Perpiñan le buelue en su cauallo.

Donde honrrandole mucho, y bien curado
Murio el Frances guerrero finalmente,
Y de su uencedor fue assi llorado,
Como si el Frances fuera su pariente
A uer el Frances campo ya ausentado
Con gran gozo y plazer salia la gente,
Como tras lluuia espessa alegres ellos
Los paxaros al sol sacan sus cuellos.

Se salen à holgar ya que adesora
Vazia de los Franceses la tierra era,
Las puertas todas se abren a la hora,
Y echan todas sus puentes de madera:
Ni en Perpiñan queda hombre ni señora
Que à se holgar assi no salga afuera,
A pie, o en coche, en ancas, o à cauallo,
Por uer el Frances campo, y rodeallo.

Y ellos: Aqui el Delphin, dezian, posaua,
Y alli sus Capitanes y uarones,
Aqui la corte suya se alojaua,
Alli estauan Suyços y Gascones:
Y à alli al arma la gente se juntaua,
Destas trincheas tirauan sus cañones,
De aqui nuestra muralla se batia,
De aqui su gente en uano arremetia.

Assi la gente inutil de pelea
De mugeres y niños el rebaño,
Andauan con la mano en la trinchea
Tocando del Real el sitio estraño:
Como al cosso salir esta ralea
Suele, quando hazer no pueden daño
Los toros, que ya ueen regozijados
O por la plaça muertos, o ausentados.

Pero el Emperador no dexo en tanto
Las cortes de Monçon que antes tenia,
Y à la gente de España que obro tanto
Muy contenta à sus tierras los embia:
Al Duque de Alua abraça, cuyo espanto
A los Franceses hecho huyr hauia,
Coge muchos guerreros à su gremio,
Ni dexa hombre esforçado sin su premio.

Y en Monçon à las cortes ya fin dado,
Se uino à Barcelona, y de ay à Valencia,
Del Principe su hijo acompañado,
Que ya offrescia de si gran excelencia:
Quantas fiestas aqui huuo, à mi el cuydado
No toca, yre à otras cosas de otra essencia,
De alli à Alcala llego, do entr' Heroas sãtas
Estauan sus dos hijas las Infantas.

La mayor, que fue al fin Reyna de Vngria,
Era doña Maria, y doña Iuana
De Portugal Princesa, las que hauia
A cada una Dios hecho muy loçana:
Carlo à Granuela al Papa embiado hauia
A dar priessa al Concilio, y tanta gana
Mostraua à lo effetuar, que juntamente
Offrescia de hallarse el à el presente.

Año de M.D.XLIII.

Porque à ninguno mas las heregias
De Luthero infernales le offendian,
Al qual termino todos sus porfias
Hereticas dexarlas se offrescian:
Desseo de à Flandes yr en pocos dias
Al alto Emperador todos le uian,
Que del Duque de Cleues rebelado
Estaua y del Frances muy enojado.

La causa, Musa, tu agora me cuenta
Destas enemistades tan trauadas,
A dicha son Milan con tanta renta,
Napoles, y Borgoña enagenadas?
La muerte de Rincon con grande affrenta,
O aca el traer del Turco las armadas?
No, no: otras causas mas del rencor fiero
Entr' estos reynos dos fueron primero.

Cuenta Turpin autor, que antiguamente
El Rey d'España y Francia con desseos,
Fueron d'entrambos reynos juntamente
A se uer à los montes Pyrineos:
Los Franceses entonces comunmente,
Trayan unos tauardos por arreos,
Y los nuestros por mas que presumian,
De unos capuzes largos se uestian.

De un trage y otro entonces ellos ydos
A se uer y holgar, antes amigos,
De la risa y los motes encendidos,
Vinieron à prouar sus papahigos:
Quedaron unos y otros tan corridos,
Que quedaron de alli muy enemigos,
Se continuo d'entonces la locura,
Y aquesta enemistad que hasta hoy dura.

Porque se uea de cosas quan linianas,
Vino à salir despues tanta amargura,
Y agora quantas tristes sombras uanas,
Pagan destos capuzes la hechura:
De Alcala en Madrid Carlo tierras llanas,
Mucho por yr à Flandes se apressura,
Y para muy mejor hazer su guerra,
Se liga con el Rey de Ingalaterrra.

Que Ingleses y Franceses fueron ante
Enemigos antiguos y malinos,
Porque de enemistad causa bastante,
A los hombres de agora es ser uezinos:
Carlo ua à Barcelona à yr à Leuante,
Hinche su corte, el campo, y los caminos,
En el mar ya le espera con gran gloria,
Para passarle à Ytalia Andrea Doria.

Pues el Emperador que considera,
Ser el Principe tal y tan prudente,
Que suplia à su edad poca, su manera,
Le da el cargo d'España felizmente:
Con tal gouernador, tornar la era
De oro, del tiempo antiguo uio la gente,
Y el con su alto saber, y alta templança,
Confirmo bien del mundo esta esperança.

Y de no à muy gran tiempo que tomado
Dexo el Emperador en esto asiento,
Con Maria alta Princesa celebrado
Fu'el felice, aunque breue casamiento:
Desto no dire mas, porqu'enhilado
A otras cosas primero lleuo el cuento,
Ni yo tampoco soy derechamente,
Para carga tan digno suficiente.

De Barcelona pues Carlo embarcado,
Nauego à los Lygures breuemente,
Entro al mar como suele acompañado,
De generosa noble y alta gente:
Cada uno un escriptor desocupado
Requiere, que mencion del haga y cuente,
Mas yo empachado en tãto, q̃ aũ cõ miedo
Sigo, tratar de tantos muy mal puedo.

Solo uno à si mi pluma trae y tira,
Como à aguja la piedra su materia,
Qu'entretantos siguiendo la justa yra
Del alto Emperador, passo à la Hesperia:
D'el qual mejor, qu'el otro el Sol no mira,
El generoso y buen Conde de Feria,
Qu'en su siglo, ni atras, hasta el primero,
No huuo mas excelente cauallero.

Pues de Genoua à Ytalia atrauessãndo,
El Papa Paulo à Carlo sobreuino,
Salio junto à Cremona (le rogando,
Que mitigasse su yra) en el camino:
No le pudo ablandar, mas duro estando
Que un gran peñasco al impitu marino
Que le bate, y combate con el uiento,
Ni le puede mudar del firme asiento.

Partido pues del Papa, al fin llegado,
Fue à donde don Fernando de Gonzaga
Tenia un hermoso exercito ayuntado,
Cerca de Lucemburque un'ancha plaga:
Iunto à Colonia Carlo alli llegado,
Quarenta y tres mil hõbres uee à su paga,
Vn muy hermoso campo d'estrangeras
Gentes, de armas hermosas y handeras:

Catorze mil Tudescos, é Ytalianos
Quatro, y quatro Españoles de la fama,
Que uenir mas dessean à las manos,
Qu'el cieruo yr à las fuentes claras ama:
Don Aluaro de Sande à estos loçanos,
Dellos Maestre de campo alli se llama,
Y Luys Perez de Vargas muy guerreros,
Y ambos muy esforçados caualleros.

Y don Aluaro, que antes de Castilla
Viniendo (mucho tiempo hauia passado)
Succedio al buen don Diego de Castilla,
Y fue Capitan antes que soldado:
Era hombre fuerte, y sabio à marauilla,
Sagaz, y diligente, y tan osado,
Que no huuo en su nacion quien mejor sea
Ni mas alegr'entrasse en la pelea.

Y de los Ytalianos Camilo era
Coronel, y lo era Antonio Doria,
Que con su tio en el mar, con su galera
Ganado hauia ya mas que una uictoria:
Y don Francisco de Este, la ligera
Caualleria rigia con mucha gloria,
Qu'era hermano del Duque de Ferrara,
Y poco hauia al exercito llegara.

Y de otras muchas partes señaladas,
De Alemaña y Borgoña otros hauia,
Quatro y aun cinco mil que sin espadas,
Cada uno un arcabuz chico traya:
Y de Ytalia hauia otras mil celadas,
General era de la artilleria,
Iuan Iacobo de Medicis, presente
Marques de Mariñan, sabio y ualiente.

Y el Principe de Orange, de quien antes
Poco hauia, en esta hystoria se contaua,
Allego en Flandes doze mil infantes,
Y ante dos mil cauallos que guiaua:
Al campo con sus armas relumbrantes
Llego, y grande esperança de si daua,
En su manera, y arte, esfuerço y brio,
Que hauia de ser el tal como su tio.

Del generoso campo entonces era
General don Fernando de Gonzaga,
De quien el alto Emperador espera
Muy mucho, que del tal mucho se paga:
Pues se mete adelante en la carrera
Carlo, y aßi à su gente la halaga,
Diziendo: Agora sigam'el que me ama,
Que y'os hare tornar con gloria y fama.

Dura, à dond'encaro el campo primero,
Que del Duque de Cleues rebelado
Era, el lugar mas rico y el mas fiero,
Que por casi inspugnable era contado:
En tierra de Lieja el delantero,
Con dos fossos en torno esta sentado,
Con muro ancho, y le ciñen sus Ydeas,
Baluartes, casas, matas, y trincheas,

Y dentro quatro mil buenos soldados
Estauan, à amparar los muros sanos,
Por los que junto alli desbaratados
Hauian sido, otro tiempo los Romanos:
Llego el Emperador, y los collados
Cubrio, cubrio los montes y los llanos,
Hizo trincheas, planto la artilleria,
Y se començo à dar la bateria.

Mas antes qu'esto mas uaya à delante,
Quier'os contar señor una hazaña,
Qu'el Cõde de Alcaudete al mismo instãte
Hizo, qu'en nuestra edad fue cosa estraña:
En Tremezen hauia un Rey arrogante,
Que otros tiẽpos tributo daua à España,
Y por medio del Conde suplicado,
En su amparo hauia Carlo al Rey tomado

Este se reuelo, que nego un dia
De pagar el tributo como cuento,
El Conde que por el hablado hauia,
De aquesto rescibio gran corrimiento:
Pide licencia à Carlo, y qu'el queria
Castigar aquel Moro hecho essento
A su costa, y sus deudos, y su gente,
Entanto qu'el d'España andaua ausente.

No era el Conde muy rico, aunque por cierto
Ser rico merescia el grandemente,
Que despues del Cid, tantos Moros muerto
No ha hauido otro en España ciertamẽte:
Mas à su gran ualor que saben cierto
Que ha de uencer, le uino tanta gente,
Que para se embarcar de las arenas,
Tenia el Conde despues nauios à penas.

Del Andaluzia toda de consuno,
Van con el caualleros excelentes,
Entre los que tres hijos cada uno,
Esforçados, famosos, y ualientes:
Don Alonso de Cordoua era el uno,
Llamado el successor de tales gentes,
Don Martin el segundo tras el luego,
A quien temiã los Moros mas que al fuego.

El qu'en una sangrienta y cruel batalla
Del Rey de Argel, despues quedo captiuo,
Y à Maçalquibir rota la muralla,
Defendio del rey mismo à un cãpo exquiuo
Hasta qu'embio el socorro à descercalla
El Duque de Alcala, y su ingenio biuo,
Dio el un hecho y el otro con gran llama,
A don Martin, y al Duque muy grã fama.

Don Francisco de Cordoua el tercero
Seguia de su buen padre la uandera,
Qu'en Africa, ni aca creer yo quiero,
Que mejor lança uer no se pudiera:
Diego Ponce, tambien un cauallero
Muy su deudo, que biue en Antequera,
Hombre cuerdo, y tambien assaz ualiente,
Les ayudaua aßi à regir la gente.

Se le dio la licencia, y el haziendo
Gente à su costa, passa à Beruería,
Y catorze mil hombres conduziendo
Va à Oran, qu'era la plaça qu'el rigia:
Y al Rey de Tremezen le çahiriendo
Su quebrantada fe, cartel l'embia.
En que pensaua yr luego à castigalla,
Y à darle, si le aguarda la batalla.

Partio el Conde de Oran su paso à paso,
Qu esta de Tremezen siete jornadas,
De las que yra un exercito à su paso,
Las armas y uanderas leuantadas:
Al quarto dia por le tomar un paso,
El Rey grandes compañas ayuntadas,
Con gran grita llego dond'el dessea,
En que huuo una reñida y gran pelea.

Lo que alli hizo el Conde con su lança,
Y despues della rota, con su espada,
Antes qu'esto de mi tengo esperança,
Que la arena del mar seria contada:
Por los mas altos montes sin tardança,
Fue la Morisma del ahuyentada,
Quedando tantos muertos entretanto,
Que à quiẽ los auia aun muerto erã espãto.

Y de aquellos desiertos Africanos,
A tanta multitud hecha montones,
De sus cueuas salieron à los llanos,
Tygres, onças, pantheras, y leones:
Lleuaron à sus nidos los milanos,
Y los buytres de aquestas prouisiones,
Lleuo la gente solo lo que ama,
Sus cauallos, su ropa, y la honrra, y fama.

Y junto à Tremezen un cierra cierra
Dio al Rey, y gano el Conde la batalla,
Que porqu'el ojo tengo en otra tierra,
No tengo para que à punto contalla:
El Reyno, la ciudad, toda la tierra
Tomo el Conde, y pudiera aun cõserualla,
Mas le uencio la embidia finalmente,
Contra quien presta poco el ser ualiente.

Y dos hijos del Conde alli quedaron,
Y tambien Diego Ponce mal heridos,
Fue dõ Frãcisco y don Martin qu'entrarõ
En medio de los Moros atreuidos:
Esta hazaña, que no la admiraron
Tanto como deuieron los nascidos,
(Porque la Embidia tiene tales modos,
Qu'ensordece, enuenena, y ciega à todos.

Admiren la los siglos uenideros,
Pues no huuo cosa tal en lo passado,
Tomar un reyno à un rey, y à sus guerreros
Vn señor de pequeño y pobr'estado:
Mas suplia su ualor, à sus dineros
Sus deudos, y ser el tan esforçado,
Pues siempre una hazaña de tal llama,
Con su trompa real suene la fama.

En este mismo tiempo que he tratado,
O muy poco de aqueste differente,
Don Aluaro Baçan, que yo he contado,
Qu'estaua ya del disfauor doliente:
Procurando salud, arma esforçado
Ciertas naos, en las mares de Poniente,
Con que librar el mar de males uarios,
Qu'en el hazian Franceses y cossarios.

Y estando un dia en Laredo, en una peña
Pensatiuo, y mirando el mar atento
Dixo: Desde ayer tarde, ò mal m'enseña,
Para que anden cossarios corre uiento:
Miro à una y otra uanda, y uio à la seña
Andar por el azul alto elemento,
Veynte y quatro nauios, no à grā distācia,
Con la seña real del Rey de Francia.

Baxos'el presto al puerto, y luego echados
Al agua, al mar, saco treze nauios,
Con que à los enemigos ya alongados
Fue à buscar, por los golfos y baxios:
Y porque los lleuaua mal armados,
En Galizia penso en tales desuios.
Proueerlos mejor de armas y gente,
Y embio al Conde de Castro encontinente.

Que alli aquella prouincia gouernando
Estaua, que luego el se la embiasse,
Mas un Nordeste prospero uentando,
No quiso que à mas gentes aguardasse:
Y del puerto salio en el punto, quando
Sale el que nunca para, y luego uasse.
Y hizo alçando uela en su nauio,
Su trompeta sonar con furia y brio.

Tras el doze naos salen, y en el puerto
Se quedo otra, que aun no estaua à la uela,
Y otro dia quando el fue descubierto,
Que le quiso seguir su carauela:
Por le alcançar assi, en el mar abierto
En el arbol tan alta al ço su uela,
Qu'el largo uiento alli, y su desuario
Trastorno, y echo a fondo este nauio.

Ya en esto un Capitan del Conde estaua.
Con mucha gente junta de la tierra,
A dond'en Finesterra el aguardaua
Los Franceses qu'estauan junto à tierra:
Don Aluaro entretanto nauegaua,
Por doblar aquel cabo de la sierra,
Y la Francesa flota aun no la uia,
Que cerca el Capitan surta tenia.

Y assi al Conde escriuio aquel cauallero,
Don Aluaro Baçan busca la armada,
Y uiene costeando el delantero,
Y la contraria enfrente esta parada:
No se han uisto ambas flotas, quel terrero
Deste cabo lo impide, abra jornada
Torno, ya doblo el cabo, y juntamente
Ya se ha uisto de cerca una y otra gente.

Ya escriuio, gano el uiento à los Franceses
Don Aluaro, y ya en contra ellos salieron,
Y ya en todas las naos ponen paueses,
Y su artilleria ambas flotas despidieron:
El humo, el resplandor de los arneses
Quita, que las naos todas se cubrieron,
Mas el estruendo assombra en tāta escoria,
Plega à Dios de à los nuestros la uictoria.

Y embio luego otra carta, las armadas
Iuntas se uan matando y deshaziendo,
Van unas y otras naues tan mezcladas,
Que quien lo mejor lleua yo no entiendo:
Y se uee del humo ydas las nuuadas,
La grita, y el clamor, y el grand'estruendo,
Van naues à lo fondo, à quien constriñe,
Y de la sangr'el mar todo se tiñe.

De tierra uia todo esto en tal manera
El que al Conde assi luego lo escriuia,
Ya una flota uencio, y tras su bandera
Van todas, à seruir el le boluia:
No sabemos qual es, el cielo quiera
Que sea el uencedor quien yo querria,
Estas cartas al Conde assi embiadas,
Luego al Consejo Real eran lleuadas.

Assi uencio don Aluaro la armada
Con treze naues solas contra ueynte,
Y fue tanta la turba que encerrada
Debaxo por las naos traya la gente:
La nueua assi à la corte fue lleuada
De cada caso destos differente,
Y finalmente el deste gran hecho
Lleuo el mismo la nueua sin prouecho.

Porque del disfauor, como he contado,
En la postrera especie enfermo estaua,
Qu'el manjar q̃ buelue à uno en bue estado
En ponçoña y en hiel se le tornaua,
Pues que yo me he de Carlo assi alongado,
Boluer quiero donde antes guerreaua,
Mas antes que alla buelua, como quiero,
De camino dire agora primero.

Como el Turco para este año Apolino
Le hauia toda su armada prometido,
Barbarroxa con ella al hecho uino
De Grecia y Negroponte conduzido:
Passando el Faro pues le sobreuino
Vn tiempo tan forçoso y dispárzido,
Que con toda su armada en Gaeta, en frēte
De Napoles surgio forçosamente.

Donde Diego Gaytan, que Alcayde alli era
Con su muger y hijos que alli estaua,
Vna pieça tiro que no deuiera,
A la armada que surta enfrente estaua:
La que à caso mato en una galera
A uno que Barbarroxa mucho amaua,
Con lo que se encendio la yra del Griego,
Mas que con alquitran se enciende el fuego

Haze luego sacar artilleria,
Tomar armas, y echar en tierra gente,
Y el castillo assaltar por bateria,
De la que fue tomado encontinente:
Del Alcayde una hija que gimia
Con su padre cautiuo juntamente,
Contento mucho al Moro de hermosa,
Y tomo à la Christiana por esposa.

Y al padre libertad en pocos dias
Le dio, embiandole rico y muy honrrado,
Mas en el huuo pocas alegrias
De por yerno tal Rey hauer tomado:
Barbarroxa pues por las ondas frias
A Marsella llego, do fue hospedado,
Por las Tyrrhenas playas entretanto
Hauiendo assaz dexado horror y espanto.

Y de alli sobre Niça el, y la armada
Del Rey de Francia, juntos nauegaron,
La qual bien combatida y mal guardada
Los Franceses y Turcos la tomaron:
Y al castillo muy gran batalla dada,
Al fin sin expugnarle le dexaron,
Que del Marques del Gasto se sabia
Que con gente en su acorro ya uenia.

Se ua el Moro à Tolon, y à sus riberas
A inuernar con su flota immensa este año,
Y à Salarraez con ueynte y dos galeras
Contra España embio à hazernos daño:
Estas en Palamos brauas y fieras
Quemaron y saquearon oro y paño,
Y à Rosas aun quisieron echar la uña,
Qu'entrambos pueblos son en Cathaluña.

Estas ueynte à inuernar à Argel se fueron,
Y en Tolon las demas dellas ausentes,
De quienes los uezinos recibieron
Grandes daños y males euidentes:
Y lo que los diablos no, hizieron
Que nunca oyessen missa alli las gentes,
Y que alli estando aquestas inhumanas,
Iamas no se tocassen las campanas.

A esta sazon boluiendo la escriptura
Donde el Emperador en campo estaua,
De su famoso exercito de Dura
Con naciones diuersas la cercaua:
De assaltar la ciudad casi segura
De inspugnable la empresa se les daua
A nuestros Españoles, y à sus manos,
Y à los muy esforçados Italianos.

La artilleria se planta entre cestones,
Y se començo à dar la bateria,
De abundancia espantosa de cañones
El estruendo en Paris casi se oya:
Y el humo, como en nuues torrejones,
A escurescer el cielo alto subia,
Y el muy gran resplandor de tanto fuego
Tenia de tanta lumbre al mundo ciego.

Se apareja la gente sin espanto
Como que honrra ganar cada uno quiera,
Y los que han de saltar, estan en tanto
Como cauallos buenos de carrera:
Las espadas y picas entretanto
Tienta cadauno, y cata, y saca fuera,
Todo fogon se sopla, y desde luego
En las cozidas mechas ponen fuego.

Y el buen Conde de Feria aparejado
Esta para el assalto entre la gente,
Que assi tan ualeroso exemplo dado
No hay quiẽ en todo el Real no sea ualiẽte:
Pero el Emperador quando auisado
Desto es, al assalto yr no le consiente,
Que perderia en el mas, que si ganancia
Hiziesse del gentil Reyno de Francia.

Pero el fuerte don Aluaro de Sande
Qu'esta es su mercancia, este es su officio,
Y que pelear con animo muy grande
Tenia por passatiempo, gloria, y uicio:
Sin que en contrario cosa se le mande,
Va à hazer lo que cumple à este exercicio,
Exhorta, y loa à sus gentes tan horrendas
Que de animo bien pueden poner tiendas.

Y à la campaña puestos los Tudescos,
Ya estauan con sus armas en las manos,
Porque si à la ciudad nueuos refrescos
Viniessen, resistir sus desseos uanos:
A ca y alla menear los uientos frescos
Se uian nuestras uanderas por los llanos,
Reluzir los arneses relumbrando,
Y se estar los cauallos relinchando.

En tanto del batir tan espantoso
Caen del pueblo las torres, y los techos,
Los uezinos de caso tan rauioso
Lloran, y entre si gimen con despechos:
Mas del Duque el buen numero animoso
A la muralla uan con firmes pechos,
Y aparejan de alla en nuestras ruynas
Armas, piedras, pez, fuegos, y resinas.

Y las flacas mugeres muy asidas
De sus hyos, con ansia, y con espantos,
Hinchen sus uazias casas affligidas
De aullidos, de solloços, y de llantos:
Resuenan las campanas muy heridas
Assi en todas las casas de los santos,
De toda parte, dentro y por defuera
Batalla horrible y aspera se espera.

Era aquesto en el tiempo, era en la hora
Que con toda su luz las blancas Diosas
Començauan, uenir uiendo al Aurora,
A esconderse, unas y otras de embidiosas:
Y ella salia de do con Titon mora
De lyrios llena y de purpureas rosas,
Tendiendo por el cielo ella el thesoro
De sus cabellos largos llenos de oro.

Entanto la muralla, el terrapleno
Hecho pedaços cae con brauo estruendo,
Y lo dedentro abierto y tan sereno
Queda, que se esta todo paresciendo:
Los que han de arremeter al primer trueno
Del son de la trompeta, aquello uiendo,
No esperan la señal que tiempo sea
Para yr, y arremeter à la pelea.

Sin trompa ni atambor, todos à Dura
Van, prueua à detenerlos don Fernando,
Y quando mas no puede, à la uentura
Los dexa, à Dios su esfuerço encomendãdo:
Passan el primer fosso à la cintura,
Y la trinchea, y hiriendo, y derribando
Llegan donde ueen gentes de yra llenas,
Donde estar solian antes las almenas.

Los dedentro al contrario en las porfias
Del assalto echan sobre nuestras gentes
Piedras, flechas, saetas, y alcanzias
De fuego de Alquitran, y aguas ardientes:
Y azeyte, y pez biruiendo con porfias,
Q̃ entran entre las armas diligentes,
Que debaxo aun de mantas muy estrañas
Les abrasan dedentro las entrañas.

Vnos pues de arcabuz atrauessados,
Otros con ojo menos caen à tierra,
Otros de almenas grandes abraçados,
Con que hazen los de alto estrema guerra:
Quales mueren de sola agua abogados,
O de la gente mucha, ò de la tierra,
O quales tanta sangre derramando
En que se aboga qual, uan espirando.

Pero esto no detiene ni embaraça
A una y à otra nacion, todos ualientes
Por picas, por escalas en la plaça
Suben sobre los muros diligentes:
El Emperador habla, ordena y traça
Con que hazer mejores à sus gentes,
Y adonde el menester y el caso uia,
Alla haze tornar su artilleria.

Los dedentro qu'en lo alto ueen las caras
De los nuestros ayrados y seueras,
Y con las coloradas cruzes claras,
En el muro estar ya nuestras uanderas:
Sin nunca de pelear boluer las caras
Tiemblan ya en estas horas postrimeras,
Y les estan temblando à los Paesanos
Las espadas y picas en las manos.

Y se uian dentro alla claros y essentos
De oro y uarias estatuas adornados
Los muy nobles y antiguos apossentos
De los Duques de Cleus antepassados:
Alli luego à la puerta descontentos
Y amarillos hauia algunos armados,
Y alla dentro rebuelto andaua entanto
Grita, aullido, dolor, gemido, y llanto.

Que las Matronas todas con aullido
Todas aquellas casas atronauan,
Y de aca y de alla todas sin sentido
De unas à otras camaras andauan:
Y à los muy ricos lechos, donde hauido
Hauian honrra y descanso, se abraçauan,
Pegando à ellos las bocas y los dientes
Que hauiã de dexar presto à estrañas gẽtes

Los nuestros, como quando se leuanta
Vn uiento poco à poco en la marina,
Que cada ola entra mas, y se adelanta
A mojar la ciudad del mar uezina:
Y el mar se estiende al fin, de son qu'espãta
Y amedrenta el lugar de su ruyna,
Al Cielo anda la espuma, el son se siente,
Desta arte entraua en Dura nuestra gente.

Mas no fueron tan prestos los primeros
Aunqu'era dellos solo esta materia,
Que soltandose, con los delanteros
No fuesse à entrar el buen Conde de Feria:
Viendo al monte los canes yr ligeros
Algun lebrel qu'esta atado en miseria,
Rõpe el cordel, ua el Cõde assi en presencia
Del Emperador rota la licencia.

Y entre tantos Planetas rigurosos
Como esta ciudad tuuo en su amargura,
Solo al Conde de Feria ellos dichosos
En su fauor tuuieron los de Dura:
En las calles los lagos abundosos
De sangre, al suelo dan otra tintura,
Y de muertos por calles y officinas
Hauia en las plaças paruas y bascinas.

Y por quanto al entrar, mas de quinientos
De los nuestros la muerte padescieron,
De a los suyos uengar no aun bien contẽtos
Con quanto mal hazian los nuestros fuerõ:
A la ropa en las casas auarientos
(Premio del peligro) ellos acudieron,
Y à la sangre que nadie quien sea mira
Vengança, y uianda dulce de tanta yra.

Y las ropas y albajas, que sino era
A las fiestas su dueño no ponia,
Quien no las hauia hecho, por defuera,
Vestido, ò arrastrando las traya:
El alto Emperador que aun no pudiera
Estas cosas uedar, las permitia,
Porque fuesse de Dura lo que cuento
Castigo y à otros pueblos escarmiento.

Solo el Conde de Feria no se para,
Mas dentro en Dura à todos sus poderes
En el templo allega el, guarda y ampara
A los niños, y uiejos, y mugeres:
Y la que mal passar uee, la repara,
Y solamente emplea sus haueres
En sacar, de que uee yr engarrafados,
Moças tristes de manos de soldados.

Y quando al fin sus ruegos, su dinero
Vee que con tal, tal uez no prestan nada,
Rebueue, y las que topa el cauallero
Las quita, aunque les pese con su espada:
Lo que amparo fue mucho, mas no un zero
Con lo qu' en la ciudad despedaçada
En las calles y en casas y en caminos
Huuo de offensa à Dios y à los uezinos.

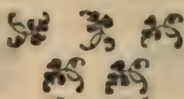
Y en medio de la sangre y la rapiña
Del homecidio y saco, un tiempo ciego
De unas casas en otras, como tiña
Se pego, ò por hado, ò à caso el fuego:
Todos, como raposas en campiña,
Se salen del lugar, y el Conde luego
Y saca à saluo à fuera de los muros
Las mugeres y uiejos ya seguros.

Si se daua otro tiempo una corona,
Al que saluaua un solo por sus manos,
Quantas merescio el Conde en su persona
Porque saluo aqui à tantos ciudadanos?
El fuego pues, que cosa no perdona
Que llegaua à los cielos soberanos,
Abrasaua por bien de otros exemplos
Casas, palacios, porticos, y templos.

Y la llama ya todas hechas una
A cien millas entorno reluzia,
Qu' escurescer el seno de la luna,
Y el centro aun desde alli alumbrar podia:
Carlo, aunqu' esta justicia es oportuna,
Con cara de piedad triste lo uia,
De fuera uia la grita, el ruydo, el llanto
De los que arder su pueblo uian entanto.

Se uia el espesso humo, que subiendo
Teñia con ruedas negras al sol ciego,
Y los bultos y marmoles ardiendo
Por los ojos y bocas echar fuego:
Venia à tierra aora torre, y con estruendo
Se uia techo, ò palacio uenir luego,
La uision de aquel fuego tan interno,
Y el son era à la forma del infierno.

Assi pues nuestro Real digno de fama
Mira desde la halda de una sierra
Como con la hambrienta y biua llama
Que ua al cielo, el grã pueblo uiene à tierra
Mas para estotro canto (si alguno ama
Oyrme) aguarde el fin de aquesta guerra,
Fin, y el principio de otras, qu' en su estãcia
Hizo el Emperador al Rey de Francia.



EL EMPERADOR PERDONA AL DVQVE de Cleues, va sobre Landresi, socorrele, y sin pelear retirase el Rey de Francia. Entra el Emperador con mucho poder en su tierra, toma à Lucemburque, y otros lugares, y sobre Lãdresi muere el Principe de Orãge. Y yendo el Emperador sobre Paris hinche la ciudad toda de alboroto, y de espanto.

Canto XLVIII.

NInguna uirtud tanto resplandesce,
En los que gran poder tienen y mãdo,
Como la clemencia es, que bien meresce,
Yrse à qualquier grande otra comparãdo:
Que mas? à Dios el hombre se paresce,
Solamente à los hombres perdonando,
Y la bondad de Dios mayor se entiende,
En solo que murio por quien le offende.

Y no cessa cada hora tanta offensa,
De perdonarnos al linage humano,
Pues si esto haze Dios, de si que piensa
Vn hombre? como quien dize un gusano:
Ser brauo deue un Rey, quando en defensa
Vee alguno con las armas en la mano,
Qu'esto es necessidad fiera y horrenda,
Y despues al perdon boluer la rienda.

Assi el Emperador, nunca ninguno
Le demando perdon, que lo negasse,
Que seria deste bien? sino huuiesse uno
Y otro, que contra un Principe peccasse:
A Cesar Ciceron, de bien alguno
No se lee, que tanto le alabasse
Como de la piedad, cuya excelencia,
Ygualo siempre Carlo en la clemencia.

Pues Dura assi uencida y abrassada,
Cleues, Iuliers, y Gueldres juntamente
Se le dan, que uencio en esta jornada,
Con uer y yr como Cesar solamente:
Y el Duque de salud, abuyentada
De si toda esperança, humilmente
S'echa à los pies de Carlo, ant'el uiniendo,
Misericordia y gracia le pidiendo

El que con rostro graue y muy sereno,
A sus pies el rebelde Duque mira,
Los pies que le besar el Duque, lleno
De humildad quiere, à si los coge y tira:
Que como he dicho, un muy debil freno
De humildad, paro siempre su grande yra,
Y por lo que intento, y echo sus redes
Le perdona, y le haze honrra y mercedes.

Y con el juntamente perdonado,
Tomo à Martin Barlos en su compaña,
Aquel que tuuo à Enuers tan apretado,
Qu'escaparsele fue muy gran hazaña:
Viendo el Emperador esto acabado,
Sus armas reboluio por la campaña,
Va contra Landresi, contra el se auia,
Qu'el Rey Frances tomado le tenia.

Y à gran costa y cuydado hecho fuerte,
Por la gente Francesa alli ayuntada,
Cada señor de Francia por su suerte,
Haziendo mas segura esta morada:
Assi fortificada desta suerte,
Vemos à Sanctafe junto à Granada,
Por los grandes d'España, y sus thesoros,
Quando del poder se huuo de los Moros.

Y el Duque de Ariscote ya tenia
Con Flamencos à Landresi cercado,
Que por ser el lugar suyo, Maria
La Reyna, aquesta empresa le hauia dado:
Y un tercio d'Españoles, los que hauia
Don Pedro de Guzman el mar passado,
De que era Coronel, y justamente,
Porqu'era un cauallero muy ualiente.

Aßi todo à un tiempo como estaua
Landresi, de tres campos fue ceñido,
Vno de los Flamencos que yo contaua,
Y otro el de los Ingleses ya uenido:
Y otro de Carlo quinto gente braua,
Qu'el señor de Molfeta hauia traydo,
Porque Carlo en Cano se hauia al presente
Quedado, de la gota algo doliente.

Y luego por tres partes començaron,
A dar à Landresi tres baterias,
En qu'en uano los tres campos gastaron
La poluora, allegada en muchos dias,
Los terraplenos anchos contrastaron,
Con muy gran pertinacia à sus porfias,
Y aßi de le assaltar como à pie sea,
No à buelo, no huuo copia de pelea.

En esto el Rey Francisco à si ayuntando,
Treynta mil combatientes à su talla,
Para Landresi uiene caminando,
Con gran copia de gente y uitualla:
Presto, ò de socorrer el pueblo, ò quando
No pueda mas, uenir à la batalla,
Arma, arma, la, la, la, mis oyentes,
Que aora uereys hechos excelentes.

Nuestro campo qu'esto oye por defuera,
En uno todos tres son ayuntados,
A estar à la batalla que se espera,
Con el Rey poderoso aparejados:
Llego un dia à uista el Rey de tal manera,
Cerca de cercadores y cercados,
Con luzientes compañas y armas fieras,
Y tremolando al uiento cien uanderas.

Traya el Delphin Enrrique el auanguarda,
Y su misma batalla el Rey traya;
Y el Almirante atras la retaguarda,
Tras quien luego el bagaje yua y seguia:
De Francia aqui la gente mas gallarda,
Siruiendo al liberal su Rey uenia,
Que son muy excelentes caualleros,
Y todos son de suyo muy guerreros.

Nuestro campo que no osa (estando ausente
Carlo quinto) al Rey dar la batalla,
Por no quitar la honrra injustamente
A cuya es, si ellos uienen à ganalla:
Embian la nueua à Carlo encontinente,
Y miẽtras uiene y ua, el Rey tiempo halla,
Socorre à Landresi, y hecho esto tira,
Y tres leguas su campo à tras retira.

Carlo quand'oye ser el Rey llegado,
Con quien dessea uenir à la pelea,
Oye con el plazer aquel recado,
Por mas doliente qu'el entonces sea:
Como el mensaje el moço enamorado,
Con que le embia à llamar la que dessea,
Del lecho se leuanta, y buela luego,
Y à su real ua ligero como un fuego.

Mas hallo al Rey de Francia ya partido,
Con gran priessa le sigue encontinente,
Que junto à Cambresi se hauia uenido,
Doze millas de Carlo justamente:
Llego Carlo, y se uio ya el Sol salido,
Iunto un campo con otro, y frente à frente,
Todos con dessеos grandes, aunque uanos,
De uenir unos y otros à las manos.

Quien podra aqui contar las reluzientes
Armas, las plumas altas, las uanderas,
Las galas, los cauallos excelentes
Que trayan unas y otras gentes fieras:
El gran Emperador ante sus gentes
Como Marte delante sus hileras,
La escaramuça traua, porque sea,
La fruta de principio à la pelea.

Y las trompas acá y allá trauando
Andan la escaramuça plazenteros,
En sus cauallos pues galopeando
Salen de aqui y de alli los caualleros:
Van entr'ellos mezclados disparando
(Los que inuento el diablo) arcabazeros,
Se ueen entretexidas y mezcladas
Cruzes blancas andar con coloradas.

Y alli unos encontrarse, otros rompiendo
Estar hasta las manos la madera,
Y otros fuertes cauallos reboluiendo
Passar hiriendo à todos por defuera:
Vnos estar matando, otros muriendo,
Otros yr de las sillas lexos fuera,
Y qual caer debaxo, y qual encima,
Como tuuo al nascer el punto y clima.

Qual buelue la uista, y sin aliento
Qual rompido el estoque, y qual la mano,
Qual llagado, y herido, y muy sangriento,
De que esperar salud se uera en uano:
Tendidos con sus armas se ueen ciento,
Y sus cauallos sueltos por el llano,
A qual saca herido el que dessea
Dexar la escaramuça y la pelea.

Qual ua por cumplir solo, que paresce
Que de la mano se le cae la lança,
Sobr'el cauallo echado à quien se offresce,
Y las piernas pegadas con la pança:
Y le chapea el arnes, qu el no meresce,
Poco entra, y sale luego sin tardança,
Y con no hauer los nuestros uisto à penas,
Buelue blanco, y sin sangre por las uenas.

Mas don Alonso Pimentel hermano
Del famoso señor de Benauente,
Apretando su lança el en la mano
Como un rayo entra en medio de la gente:
Derriba à mas de seys en esse llano,
A qual da de reues, à qual hendiente,
A qual de solo un golpe muerto lança,
Despues qu'en el sexto el quebro su lança.

Y don Ioan Pimentel en la contienda
Anda como animoso cauallero,
Aqui y alli le ueen boluer la rienda,
A donde andar à Marte uee mas fiero:
Don Pedro de Toledo en la hazienda
Entra, un uaron muy justo y derechero.
Mas de Francesa sangre a la tornada
Tinta hasta la cruz le ueen su espada.

La suya don Alonso, su apellido
De Puertocarrero es, familia honrrada,
Porque la ha en un Frances rezio metido
No la puede sacar de una celada:
Tira uno, estira el otro, aquel herido
Va à caer con la uista ya turbada,
La espada sale al caer de la herida,
Y se le salio à aquel luego la uida.

Entre los del Delphin muy mas amados
A esta sazon aqui murio Andouino,
Le passo un arcabuz por los costados
Con toda su priuança aqui mohino:
Esto solo les falta à los priuados,
Que pudiesse uno ser de si adeuino,
O que fuesse entre tanta buena andança
A prueua de arcabuz tanta priuança.

La escaramuça hierue, que de daño
Fue à muchos, y de gloria à otros materia,
Alegre mas que un Moro entra en el baño,
Entro en ella el gentil Conde de Feria:
El, y un Frances se encuentran, el estraño
Cayo passado el pecho con miseria,
Y sacudiendo el braço en tal instante
El Conde sin parar passo adelante.

Haziendo en los Franceses tanto estrago
Que dexo cien biudas del quexosas:
Y yo creo qu'en el campo de Carthago
Nunca hizo Scipion tan grandes cosas:
De los que mataua el, tornaua un lago
De sangre, el campo uerde con sus rosas.
Y de los cuerpos del despedaçados
Vn cimenterio cruel eran los prados.

Con el, como de embidia yuan teniendo
Don Alonso y don Gomez sus hermanos,
Y Luys Vanegas, que de esfuerço ardiendo
Daua à unos y àotros golpes inhumanos:
Don Gomez, mas de ciento (descendiendo
Su espada) tendio muertos por sus manos,
De un golpe à dos y à tres con marauilla
Hazia caer defuntos de la silla.

Y don Alonso à tantos hiere y mata,
Que nadie de los que hoy se le adelanta,
Don Iuan de Ayala, Erasso, y Iuan çapata
De Cardenas, pelean con furia tanta
Que sus armas las traen como escarlatas
De sangre, anda el rumor q̃ al cielo espãta:
Pelea Vargas, pelea Alonso de Vlloa,
Don Francisco y don Iuan de Figueroa.

Y don Iuan de Mendoça y de Ribera
Entra entre los Franceses a gran passo,
Y el que de Luys Quixada golpe espera
Siempre de su salud se llama escasso:
Desbarata tambien toda uandera
Otro buen cauallero Garcilasso,
Sobrino del qu'en Francia en sus porfias
Dio bourroso y triste cabo de sus dias.

Don Antonio de çuñiga à otra mano,
El que Marques despues fue de Ayamonte,
Y dõ Fadrique Enrriquez, digno hermano
Del Duque de Alcala en nuestro Orizonte
Cada uno embio mas muertos à lo llano
Que derribo otro tiempo Rodamonte,
Y mostro bien su usada ualentia
Don Francisco de Cordoua aquel dia.

Y el Conde de Agamon entra rugiendo
Como un sañudo leon en la pelea,
Encuentra à uno, y atonito le uiendo
De la silla le saca, y le rodea
Y à el y à diez con la mano los batiendo,
Con su cauallo luego los patea,
Y esto, por abreuiar, con tal decoro,
Que à tantos no tendio la lança de oro.

Mas tanto estrago y daño no pudieron
Los nuestros les hazer tan à su saluo,
Que muchos de los nuestros muertos fuerõ,
Qual boluio coxo, o manco, tuerto, o caluo:
Y à un Capitan de Infantes nos tendieron,
Que hermano del Marques fue de Cerraluo
Que don Hieronymo el, quando habitaua
En el mundo, y Pachecho se llamaua.

Y passada la mano con que hauia
Peleado muy bien, boluio don Pedro
Puertocarrero, en que con gran porfia
Sin quebrarse una lança entro de cedro:
Passado de tres lanças aquel dia
Y encontrado de ciento (uaya arriedro
El enemigo malo de la guerra)
Con el cae su cauallo muerto en tierra.

Mas de un salto entro en otro, y socorrido
Fue luego de la corte alli llegada,
Don Pedro de Guzman que hauia herido
A mil, la poluoreda leuantada:
Como corto de uista era, y metido
En sus armas traya la uista echada,
No uee el que Español, o el qu'es estraño,
Y en todos ygualmente hazia daño.

Aca ua la una gente y la otra suelta
Como olas que se mudan à deshora,
La grita, el ruydo, el poluo, y la rebuelta,
Y la escaramuça aspera empeora:
Assi andaua la cosa tan rebuelta,
Que cruel choque esperauan cada hora,
Mas esto, y la batalla que heruia
Para darse, estoruo la fin del dia.

Tocase à recoger, todos sudados,
Sus cauallos y ellos muy sangrientos,
A sus tiendas se uan descalabrados,
Donde tenian ya sus alojamientos:
Cubrio luego à ambos cãpos cõ ñublados
La noche mas que cieno cenizientos,
Quedando ambos exercitos cercanos
Para otro dia guardando ambos las manos

Toda la noche en los alojamientos,
De ambos à dos exercitos à cantos,
(Que de todas nasciones à los uientos
Dexados por hay muertos faltan tantos)
Hay lagrimas, sospiros, y lamentos,
Hazen unos y otros grandes llantos,
No hay pauellon, trabacano, ni hay tiēda,
En que gran planto y duelo no se entienda.

Qual su deudo, ò señor con amargura,
O su Capitan muerto esta llorando,
Y à dond ellos estan sin sepultura,
Para los enterrar los uan buscando:
Se asen de aqui y de alli en la noche escura,
Y sobre los ya muertos peleando,
Pelean otra uez, y hay de mil raleas,
Sobre los muertos, muertes y peleas.

Pues uiendo el Rey de Francia que tornado
El dia, en poder à Carlo ygual no era,
Y que hauia hecho harto y harto osado,
De su estancia su campo saco fuera:
Y à la segunda uela muy callado
A se yr, toma la mano en la carrera,
Tan paso, y tan secreto, ò cosa rara,
Como si alli el silencio caminara:

Tanto, que à un carretero (començando
A marchar, que dio rezio à su cauallo)
Porque rezio sono el açote andando
Encontinente el Rey mando ahorcallo:
Pero el Emperrdor otro dia, quando
Para pelear ya estaua à cauallo,
Con grande ansia, y dolor, pena, y gemido,
Del todo al Rey de Francia uio partido.

Como quien quanto bien ha desseado,
Tiene para tal hora ya cercano,
Que de la q̃ ha à aquel termino esperado
Gran tiempo, la uictoria esta en la mano:
Mas si por algun caso no pensado
Le dizen, que tal bien no espere en uano,
Ques ya yda esta ocasiō, y hecho ausencia,
No puede en tal dolor tener paciencia.

Ni pudo Carlo, aunqu'el el hombre fuesse,
Que mas su yra templaua con cordura,
Que mil uezes alli no maldixesse
Su planeta, su hado, su uentura:
Tras el Rey que alongado ya no ueesse,
Con su exercito Carlo se apressura,
Mas el Rey ueynte millas por el llano
Ya dentro, fu'el seguirle al cabo en uano.

Mas le sigue la corte, el delantero
Don Luys de Auila passa y ua delante,
A qual harpa el arnes, à qual el cuero,
Nadie parar ant'el le osa delante:
Mos de Rique quedar uee un cauallero,
La lança cōtra el baxa al mismo instante,
Y con grandes penachos, mas liuiano,
Le hizo yr de un encuētro al campo llano.

Pero el Delphin Enrrique antes quedado
Tras un espesso bosque en la campaña,
De nuestro campo à un golpe desmandado
Suelto, d'entre los arboles le daña:
Viendo el Emperador esto acabado,
Se ua à Espira, à las cosas de Alemaña,
Y metio ya el inuierno entrado à daño,
Sus armas en las fundas hasta otro año.

Año de M. D. XLIIII.

Pues ya que à derritir por las laderas
De las sierras, la nieue descendia,
Quando las golondrinas muy ligeras,
Comiençan à uenir con alegria:
Barbarroxa à llamar ueynte galeras,
Qu'en Argel inuernaron luego embia,
Y ellos à Tolon (uista la patente)
Se uienen nauegando encontinente.

Passando estas galeras por Cerdeña,
A la tierra los Turcos se salieron,
Para hazer alli agua y cortar leña,
Y alli junto dos Sardos andar uieron:
Tan presto los halcones à la seña
No uan, como los Turcos luego fueron,
Y de los dos que andauan de consuno,
No pudiendo ellos mas tomaron uno.

Preso

Preso uno, huydo otro, el que assi uialo
Al otro, al mar lleuar, hizo mas lloro
Que si à su padre mismo (assi querialo)
Ante sus ojos uiera tornar Moro:
Theseo, y Pyrithoo: Niso, y Curialo:
Hector, y Telamon, y con Medoro
Cloridano, y mas si otros se quisieron,
Tan amigos como estos dos no fueron.

Y mucho mas gimio, quando el presente
No quisieron los Turcos rescatallo
Los Sardos, ya, Señor, sabeys qu'es gente
Muy rebuelta y prestissima à cauallo:
Y que à un toro en el campo atar la frente
Con un lazo le suelen, y amansallo,
Aunqu'el entre los arboles topando
De su agenado amor se ande quexando.

Y corriendo à una res presta y ligera
A un cauallo mõtes, à un cieruo, à un gamo
Tan cierto echarle el lazo por defuera
Como una codorniz uiene al reclamo:
Y sin nada pararse en la carrera
Assi asirle, y lleuarle como à un ramo,
Pues acudio à toda arte, como digo,
Por librar à aquel Sardo à aquel su amigo.

A su casa prestissimo camina,
Se pone en su cauallo, y buelta dada
El lazo en el arzon, à la marina
Va à la gente del Turco descuydada:
Parte el rezio, y con priessa repentina
Desde lexos arroja la lazada,
Que à su amigo coger de tal manera
De en medio de los Turcos cree y espera.

Pero fue de acertar su desseo tanto,
Que aunq̃ dio con el lazo en medio y dẽtro
Desseando acertar mucho, por un canto
Barreo, muy codicioso del encuentro:
Y por asir su amigo, con espanto
De todos, que no temen tal rencuentro,
Asio el lazo, estiro, y saco el à fuera
A un Turco Capitan de una galera.

Y como el q̃ ase un barbo, ô un pez ualiente,
Que dando le cordel dexa la caña,
Solto assi de la mano encontinente
La cuerda al arzon puesta con gran maña
Con que de junto al mar de entre su gente
Lleuo al Turco arrastrando à la montaña,
Por quien, caso admirable al uenidero
Siglo, luego cobro à su compañero.

Desde alli de Cerdeña estas galeras
Temiendo mucho assi a la gente della,
Fueron desde alli con sus compañeras
A juntarse en el puerto de Marsella:
Boluamos pues agora à las fronteras
De Francia, que temblando ya estaua ella
De que Carlo, antes como yo dezia,
Hasta dentro en Paris entrar queria.

El alto Emperador su Real juntando
De donde hauia poco antes inuernado,
Sus Capitanes llama los que andando
Tras el, hauian antaño peleado:
Al Principe de Orange llega el uando
Qu'estaua poco hauia rezien casado:
El pues como hauia de yr à aquesta afrenta
A su hermosa esposa le da cuenta.

Ella, que le ama mas, que aqui dezillo
Podre, quando sus oydos tal oyeron,
Su muy hermoso rostro de amarillo
Se cubre, y los sus ojos se encubrieron:
Quiere hablar tal uez, mas exprimillo
No puede, las palabras se murieron,
De sollocos rompida hablo entanto
Mezclando à sus palabras agro llanto.

Que culpa mia, Señor, te ha assi trocado
Que ausentarte assi quieres desta tierra?
Y assi tan sin razon rezien casado
Dexarme, y yrte assi agora à la guerra:
Ya huelgas de te uer de mi apartado,
Quien de mi, ô señor mio, te destierra?
Ya me oluidas, y dexas finalmente,
Y ya me quieres mas estando ausente.

O riguroso hado, ò cruel destino,
Como en tan poco dulce hay tanto azedo?
Montas qu'es de tener de tal camino
Solamente dolor, no pena, y miedo:
La guerra me amedrenta su malino
Nombre me pone horror, espanto y miedo,
Y (me acuerdo tambien con daño mio)
Muerto en la guerra el Principe tu tio.

Y muertos otros mil, que cada dia
Los epitaphios leo en sus sepulturas,
No mira la espantable artilleria,
Al linage, à ualor, ni à hermosura:
Los peñascos deshaze, hay alma mia,
Dura m'es esta guerra, tu yda dura,
Y dura mi quedada, y mi ruyn uida,
Porque he de biuir yo tras tu partida!

Y ya qu'esto señor de mi alma quieres,
(Pues solo el me apartar de ti me pesa)
Lleuame à los peligros que quisieres,
Passare el mar contigo en un'artesa:
Peleado han, y à la guerra ydo mugeres,
Assi dezia llorando la Princesa,
Mas ni dexar el Principe esta uia,
Ni lleuar à peligros la queria.

Mil cosas le responde, y con mil prueua
A consolarla en penas tan ligeras,
Y quando mas no puede y mas se ceua,
Al uiento sacar haze sus uanderas:
Ella quando las armas uee à la prueua,
Alli son las sus ansias uerdaderas,
Se dexa caer en tierra en tal partido,
Ni buelue por gran rato en su sentido.

Y el Principe por mas darle esperança,
Le dize, sin qu'el sepa lo futuro,
Qualquiera para mi muy gran tardança,
Señora mia sera, yo lo asseguro:
Mas por essos mis ojos d'esperança,
Y por esse hermoso rostro juro,
De antes boluer à andar estos caminos
A uos, qu'el Sol de buelta à quatro sinos.

Ni dixo si Dios quiere, ò hablar uano,
O si alla no me matan, ò no muero,
Como si à Dios tuuiera el en la mano,
O supiera muy bien lo uenidero,
Y añidio, si yo no uengo tan temprano,
Para esta primer pasqua que profiero,
Tene mi coraçon, tene mi uida,
Para sant Iuan por cierta mi uenida.

Assi dixo, y partiose al fin mirando,
Que le traya el hablar poco prouecho,
Le siguio la Princesa contemplando
Quanto pudo, en un alto puesto el pecho:
Perdido el ya de uista, al fin temblando
La lleuaron sus damas à su lecho,
Llego Renato entanto alegremente,
Dond'el Emperador tenia su gente.

Guardate Francia triste, que remedio
Yo no te ueo, [illegible] dura aquesta guerra,
En que offendiste à Dios en tal comedio,
Para tan gran castigo de tu tierra:
Y sin nuestro poder qu'esta en ti en medio,
Por ti entra aun el Rey de ingalaterra,
Que tomara o tomada ya tenia,
La ciudad de Boloña en Picardia.

A donde Carlo aquesta primauera,
Como un toro feroz primero encara,
Fue Lucemburque ciudad fuerte y fiera,
Qu'el Delphin el año antes le tomara,
Que ser mejor cobrar lo que suyo era,
Que conquistar lo ageno assi lo aclara,
Assi guia alla su exercito entretanto,
Con que puso à la tierra grand'espanto.

De suerte que sin esperar assalto,
Sin golpe de cañon ni bateria,
Se rinde Lucemburque al Principe alto,
Con todo quanto dentro del hauia:
Lo mismo Camersi otro pueblo (falto
De animo, quien en guardia lo tenia)
Se da al Emperador, à sus barreras,
Casi en uiendo llegar nuestras uanderas.

Tanta era en todo el mundo ya la fama
Que tenia nuestro exercito excelente,
Que quien le osa esperar siempre se llama,
Y en reputacion queda de ualiente:
Ligni otro gran lugar que assi se llama,
Al uictorioso campo haze frente,
Al qual por quatro partes noche y dia,
Con gran furia se da la bateria.

Las torres, los padrastros, y los techos
Caen, y los qu'en pi'estan quedā temblādo,
Y en los muros ya hauia portillos hechos,
Qu'entrar podian por ellos caualgando:
Tratan de se rendir, que à los repechos
De las trincheas ueen fuera regañando
Estar los Españoles como alanos,
Que las traylla rompen en las manos.

Assi los tres lugares conquistados,
Casi de nuestro real con el estruendo,
A Sandresi otro pueblo, sus soldados
Fue, y su exercito Carlo reboluiendo:
Montes espessos tiene a sus tres lados,
Y al Septentrion del pueblo ua corriendo
En el ancho rio Matrona à la otra mano,
Que riega de la Francia el campo llano.

Guardaua à este un Frances llamado Landa,
Que la guerra destotro año passado,
Tanta artilleria puesta à cada uanda,
Sustento en Lanirest sin serle entrado:
Don Fernando batir al pueblo manda,
El gran fuego y el humo anda mezclado,
Las bozes, el clamor, y el mismo estruendo
Del muro, que de lo alto yua cayendo.

Mas porque a'ta ueen aun la bateria,
Qu'entrar no podran dentro sin escalas,
Vn bestion santo al fosso se hazia,
Con que à la tierra dar las pasquas malas:
Hazen los de dentro otro que a porfia,
Aqui y alla saltando andan las balas,
Y cō los dos no hauia en tiempo tan duro,
Ni alla dentro ni aca lugar seguro.

El Principe de Orange dessando
De uer (como su hado lo lleuaua)
Va à las trincheas, à donde don Fernando
De Gōzaga, à dar priessa à la obra estaua:
El un Principe al otro que yr uee, quando
Llego su misma silla le dexaua,
Y por le honrrar, aunqu'el no la queria,
Se sento en ella al fin por su porfia,

Y como si en la silla sentenciado
A muerte, el que sentase se estuuiera,
El Principe de Orange, aun bien sentado
No fue, quando llego un cañon de fuera:
Y en la trinchea rompiendo por un lado,
Saltar hizo una piedra horrenda y fiera,
Que al Principe, cruel despedaçando,
Le dexo el siniestro hombro à tras colgādo.

De lo que dende à poco con gran llanto,
Del campo menester no huuo mas cura,
La hermosa y gentil Princesa entanto
En Breda, que no sabe esta amargura,
Las horas cuenta y no cree qu'entretanto
Llegara, la en que uea à su dulçura,
Y assi fue, mas dezia ella esto creo,
Segun lo qu'en mi haze su desseo.

Ella en todos los templos affligida,
Pide y suplica à Dios deuotamente,
Que su marido buelua à su manida,
Y no quiera à otra mas estando ausente,
Ella en esto postrero ser oyda,
Podia de tantos uotos solamente,
No en mas, que por su bien sus cosas caras,
Por el que no hauia ya uenia à las aras.

* Mas Dios q̄ mas no quiere qu'este engaño,
Resciba la Princesa como enseño,
A la biuda innocente de su daño,
Manda qu'encontinente uaya el sueño:
El qual le represente el caso estraño
Del Principe en figura de su dueño,
Para qu'ella en sus honrras ponga mano,
Ni por quiē no ha de uerse afflija en uano

Entr'el cielo y la tierra, en el camino
Que ua para la muerte, habita el sueño,
En un profundo ualle ancho y benigno,
Con dos montes qu'en lo alto hazen ceño:
A un lado un rio de leche otro de uino,
Combidan con mormullo halagueño,
En q̃ hay perpetuas nieblas, q̃ oportunas
Estan siempre exhalando unas lagunas.

La altura de los montes tan cerrado,
Lo alto impide alli à la luz la uia,
Todo es sombra aqui, y noch'en un estado,
Donde aun sola media hora no hay de dia:
Alli no hay gallo, ni ansar, no ganado,
No campaña, no grita, no porfia,
Ni las uihuelas hay, que à las loçanas
Moças, sacan de noche à las uentanas.

Ni hay carro, ni aguador, ni cosas fieras
Que despierten, ni menos trato, ò pienso,
Ni deudas, ni congoxas lastimeras,
De pagar a ninguno ningun censo:
Alli tiene, en q̃ hay siempre dormideras,
En un palacio escuro, ancho y immenso,
A un lado, en mas remoto apartamiento,
El trasportado sueño su aposento.

Qu'es un moço innocente, no trauiesso,
Porqu'el amor jamas entro en su nido,
Mas la paz, el reposo, el ocio gruesso,
La quietud, el silencio, y el oluido:
Ama solo el dormir, y no mas qu'esso,
Y en tan felice punto fue nascido,
Que nunca aun con estar uino à pobreza,
En tan mohosa onda y uil pereza.

Par del duermen tendidos y roncando,
Mas que no aristas sueños difrentes,
Y mas que no los granos que auentando,
Nunca labrador hay que se contente:
Vnos que suelen yr representando,
Los successos y casos de la gente,
Otros tierras ciudades y riberas,
Lagos, y monstruosas cosas fieras.

Otros hay que se bueluen entretanto,
En dragos, tygres, onças, y leones,
Otros qu'entienden en cosas d'espanto,
Y se hazen fantasmas y uisiones:
Son unos de alta sangre, otros no tanto,
De los que con los pies quiebran terrones,
Otros hay, que soñar hazen con llamas
De amor, fiestas, dançar, saraos, y damas.

D'estos escogio el sueño un competente,
Por prouidencia y permission diuina,
Que a la biuda Princesa represente,
En figura del muerto su mohina:
Por señas le dixo esto, alça el la frente,
Y dando cabeçadas ua, y camina,
A donde à su marido cada dia,
La Princesa de Orange le atendia.

Y el mismo rostro y cuerpo y ser tomando
Del Principe el arnes, su uestidura,
Y sus palabras mismas imitando,
Dexo por la del muerto su figura:
Y assi amarillo y yerto, y amostrando
Su herida, con sangre fresca y pura,
Iunto à su mismo lecho, en tal empresa,
Se le puso diziendo à la Princesa.

Conosces me señora, di alma mia,
O con la muerte me has desconoscido?
Su sombra solamente uana y fria,
Hallaràs en lugar de tu marido:
Lo que yo de mi buelta te dezia,
(Como no fu'en mi mano) falso ha sido,
Quantos ruegos por mi tanto has hecho,
Poco triste me fueron de prouecho.

Que un terrible cañon mal reparado,
(Como tu amada amiga lo temias)
Sobre Sandresi, sitio desdichado
Y infelice, dio cabo de mis dias:
No lo oyes esto, al uulgo en este lado
Toca, qu'en el ueras tus llagas mias,
Bien puedes creer aqueste mi tormento,
Pues yo mismo mi daño te lo cuento.

Y porque mi uenida (tanta affrenta
Sabida) no la esperes triste en uano,
Yo mismo te he uenido à dar la cuenta,
Mete donde el cañon entro la mano:
Ni tanto tiempo dexes tan sin cuenta
De suplicar por mi al soberano:
Llora, y haz por mi tu tu llanto esquiuo,
Y no me esperes ya de uer mas biuo.

Assi dixo, assi al Principe imitando
Que la Princesa uee que le esta uiendo,
Gime entre sueños ella, y llora quando
El sueño la uerdad le esta diziendo:
Hazia el tiende los braços, intentando
De le abraçar, uase el luego huyẽdo,
Como una sõbra, o ũ humo, ò como un uiẽ(to
Dexandole à ella firme el triste cuento.

Del sueño con el ansia ella despierta,
Quando no halla al Principe ya ausente,
Y cae del dolor grande como muerta,
La torna en si por mal suyo su gente:
Grita ella, que la nueua por tan cierta
Tiene, como si fuera à ello presente,
Aqui el Principe estuuo el alma mia,
Yo le ui que su muerte el me dezia.

No tan hermoso como el entre ciento
Solia y entre otros mil ser alabado,
Sino amarillo, triste, y muy sangriento,
Y abierto de un cañon todo el un lado:
Se uenia entanto alli en un monumento
Como hauia sido el muerto todo armado,
Con sus plumas, y espuelas, y un uestido
De pardo, con que sido hauia herido.

Ni à la Princesa el planto se aplacaua,
Le crescio antes uenida la mañana,
Hauia, en su alto palacio que miraua
Al camino de Francia una uentana:
Ella, que à uer la parte se assomaua
Por donde yr uio su esposo una mañana,
Le uio aora, por su mal, uenido el dia,
Que sobre un ataud muerto uenia.

Aqui con el dolor perdio el sentido,
Se echo de la uentana tanto osando,
No plega à Dios que muerto mi marido
Yo me quede, ella dixo, aca bolgando:
El ayre de piedad della mouido,
La sostuuo, y quedose en el bolando,
Y assi (en nuestra edad cosa no acaescida)
Fue la Princesa en Garça conuertida.

Sus claros ojos, zarcos, y excelentes
Sin mudar se le quedan toda uia,
Y el cuello alto y gentil con que à las gentes
Tan loçana y hermosa parescia:
Y assi como los lagos y las fuentes
Con su esposo habitar siempre solia,
Assi agora por ellos, con son llano
Quexandose, à su esposo busca en uano.

Otros dizen, qu'el Principe uenido
Tãbien fue en la misma aue transformado,
En pluma blanca y parda su uestido
Buelto, como en las andas uenia armado:
Sus espuelas en pies, y en pico buydo
De la celada el pico prolongado,
Y los penachos qu'el traya estos dias
En la cresta, tornados en cruxias.

Y que con su muger (que todauia
El amor conjugal no se destierra)
Por los lagos de Flandes mora y cria,
Los amados estanques de su tierra:
Y aun le sigue su hado toda uia,
Y ha hecho aue de siẽpre andar en guerra,
Ni de natural muerte, mas que à fiera
A manos de enemigos siẽpre muera.

Lo uno y lo otro, ò todo el lector crea
Lo que quisiere creer, y mas le agrada,
O no nada, que qu'esto sea, ò no sea,
A aquesta hystoria mia no importa nada,
Bueluo al Emperador, de cuya Idea
Vna sylaba sola no es quitada,
Y siempre la uerdad por la espessura
De tanta Poesia passa segura.

Batido Sandresi, que por el santo
Sant Desiderio el pueblo se llamaua,
No estaua la muralla cayda tanto,
Como ya nuestro exercito pensaua:
Quiere assaltar el pueblo sin espanto,
De oyrlo don Fernando se holgaua,
Loa su coraçon, su ualentia,
Mas que al assalto uayan no queria.

En el campo Español hauia un soldado
Muy ualiente, que Guerra se llamaua,
Qu'en las baterias el muy sin cuydado,
Y en las batallas asperas entraua:
Y assi tenia el el cuero tan passado,
Que pũta en blanco en el no se mostraua,
Donde arcabuz, ò pica, ò hierro estraño,
No huuiesse con uiolencia hecho daño.

Le llama don Fernando de Gonzaga,
Y le dize, que mucho conuenia,
Qu'el uaya como suele, y cierta haga,
Que tal el fosso esta y la bateria:
Alegramente Guerra sin mas paga
Dize, que aquello luego lo ueria,
Y desto qu'el haria la diligencia,
Que perdiesse cuydado su excelencia.

El toma media pica, y con su espada
Se ua de Sandresi à las chimineas,
A la hora que su sombra derramada,
La negra noche hauia en nuestras Ydeas:
Passa de nuestras tiendas la estacada,
Y dexando el lugar de las trincheas,
Lleg'al fosso callando, y muy seguro,
Y oye cantar las guardas sobr'el muro.

Y à la orilla uee de hombres las cecinas,
Qual boca à baxo, qual de pies tendido,
Y el fosso en que del muro las ruynas,
Estan de sangre en el todo teñido:
Guerra sin mas mirar, por las esquinas,
En el mete la pica sin ruydo,
Y ua tentando assi como con sonda,
Por à dond'esta el agua baxa, ò honda.

Mas del muro sentido, malamente
De un arcabuz herido fu'en un braço,
El sigue, que ni aun el dolor que siente,
Para boluerse atras le fu'embaraço:
Torna à medir el fosso, encontinente
Le manca del otro, otro cruel pedaço,
S'entra en el agua al fin con pena tanta,
Que medir mas no puede à la garganta.

Y sale à la otra orilla procurando,
Saber bien la salida el y la entrada,
Del muro arrojan fuego, que alumbrando
El fosso, à su muralla derribada:
A Guerra ueen andarse passeando,
Disparan sobr'el d'armas la nuuada,
Y de otro arcabuzazo el atreuido,
De ambas piernas cayo en tierra tullido.

Y le meten à dentro desde fuera,
De junto al agua misma coxo y manco,
Como perros tal uez de la ribera,
Medio muerto sacar suelen l'ebanco:
Pues quando aquesta nueua lastimera
Se dio à Carlo, ya buelto el cielo blanco,
Diziendo con gran yra que tenia,
A Sandresi un trompeta Carlo embia.

Qu'ellos tenian alla à Guerra su amigo,
Qu'en el fosso la noche hauian tomado,
Que como sus cabeças, su enemigo,
Dellos en tal sazon fuesse tratado:
No dessea tanto en el Abril el trigo
El agua, como alli todo soldado
Desseaua la señal que se daria,
Para yr à la esperada bateria.

Pues en esto acaescio un crudo accidente,
Vna mohina grande no pensada,
La que à media legion de nuestra gente
Sin pensar, metio à filo de la espada:
De Luys Brauo un alferez siendo ausente,
La uandera à un Quiros fu'entanto dada,
Y el por quedar con ella mas de un dia,
Ganar honrra, assi huesped pretendia.

Y como uio tratar, si tiempo, ô no era
De arremeter del muro à la ruyna,
Arrebata sin orden la uandera,
Y con su esquadra y gente alla camina:
Otros por no le dar la delantera
Van, do aun la priessa fue tan repentina,
Que general no hay, ni cabo bueno,
Que pueda à este furor tener del freno.

Don Aluaro de Sande que uee hecho,
Y no puede escusar el mal recado,
Dond'el nauio le lleua à su despecho
Va, porque à menos daño sea anegado:
Va el Capitan Monsalue, osado pecho,
Y el Capitan Solis uaron osado,
Y Luys Perez de Vargas en el mundo,
No à nadie en militar ualor segundo.

Y tambien los muy fuertes Alemanes,
Que hauian de dar con ellos el assalto,
Llegados al muro estos Capitanes,
Gran tempestad de tiros cae de lo alto:
De traueses, de techos, de desuanes,
Qu'el Fräces Landa dentro en nada falto,
De supito dio fuego à unas troneras,
Que cubiertas con tierra tenia à fueras.

De las que al Cielo uan piernas y braços,
Y bolando sin alas uan cabeças,
Y en el fosso caen mil hechos pedaços,
Y otros uan esparzidos hechos pieças,
Y sin los que partian en mil retaços,
De tanta artilleria las gruessas pieças,
Los turbo, y los cego, y abrasso luego,
En alcanzias y ollas puesto el fuego.

Que à las armas tan rezio se pegaua,
Como resina y pez, de qu'el fuego era,
Don Aluaro de Sande que peleaua,
Como siempre solia en la delantera:
Le dio una olla en el rostro, ella qu'estaua
De aquella ardiente pez llena, y de cera,
Rota que la olla fue hasta las camas,
Le dexo ardiẽdo el rostro en biuas llamas.

El ciego, echa la mano encontinente,
Que tambiẽ le abrasso la ardient'escoria,
Y por no desmayar assi à su gente,
Grita con el dolor, dentro, uictoria:
Los suyos (qu'en las armas solamente,
De que don Aluaro es tienen memoria)
Ni se podia entender de otra manera,
Pensando el à dentro yr, le sacan fuera.

Assi otros muchos mas heridos fueron,
Y el Capitan Monsalue de aquel fuego,
De los nuestros alli tantos murieron,
Qu'el fosso estaua ya de cuerpos ciego:
A las trincheas al fin los que pudieron
Dan buelta, Carlo de yra brama luego,
Quiros que oye este enojo se retira,
Y pone tierra en medio de tanta yra.

En tanto à socorrer con mucha gana,
A Sandresi Brisac Frances uenia,
Y don Francisco de Este una mañana,
Que salido al encuentro delanuia:
Rota su caualleria Ytaliana,
Iunto à Guisa fue preso en cruel porfia,
Al qual sin mas querer otra ganancia,
Solto liberalmente el Rey de Francia.

Iuan Baptista Gastaldo, qu'en esto era
Tribuno general desta jornada,
Que por su disciplina uerdadera,
Vna persona fue muy señalada:
Rompio à Brisac despues desta manera
De acorro, Sandresi desamparada,
Se da al Emperador luego à partido,
Que tan de tomar dura hauі'antes sido.

El gran Emperador con su famoso
Campo, y con su inuincible y braua gente,
Camino de Paris ua uictorioso,
Donde alojarse piensa breuemente:
A Xalon pone el rostro temeroso,
Y rebuelue à Esperneto encontinente,
Do tomado al momento por batalla,
Hallo gran prouision de uitualla.

De alli à Paris en pie cosa no hauia,
(Y Paris de alli poco era distante)
Sino el Rey que à oponerse le uenia,
Con un muy gruesso exercito delante:
Xalon entre los dos campos corria,
Sin puente y sin passage un rio abundãte,
Van las armas del Rey à unas riberas,
Y por las otras uan nuestras uanderas.

Se oyen los atambores claramente,
Los pifaros y trompas yr sonando,
Y del un campo al otro juntamente,
Los hermosos cauallos relinchando:
L'artilleria rodar, tener la gente
En las manos las armas relumbrando,
Y ueen sus adereços, sus arneses
Los nuestros, y à los nuestros los Franceses.

Se abrassauan los campos con la guerra,
Ardian todas las miesses por los llanos,
Vnos por destruyr la fertil tierra,
Y otros para quitarlas de sus manos:
Todo el hermoso campo en que se encierra,
Quanto bien dessear pueden los humanos,
Aßi gran lastima era (Carlo yendo
A Paris) uerlo en llamas todo ardiendo.

Y en Paris, quando entienden la uenida
Del gran Emperador, d'espanto frios,
Huyen, como que ua en ello la uida
Por la posta, y en carros, y en nauios:
Aßi puestas las gentes en huyda,
Rebosan los caminos y los rios,
Van llorando à los campos las mugeres
Con sus hijos al hombro, y sus haueres.

Quien ha uisto à algun monte darle fuego,
Que quando uenir sienten los tizones,
Los animales fieros, pueblo ciego,
Se salen à huyr de sus rincones:
Veense yr por essos campos sin soßiego,
Iaualies, lobos, gatos, y texones,
Aßi quando el fuego yr ardiendo oyan
Los de Paris, en huyda se ponian.

Y se quedan uazios los apossentos,
Donde cabia la gente à penas antes,
Quedando à deffender la tierra atentos,
Solos los estrangeros estudiantes:
Pero en est'otro canto grandes cuentos
Oyran (si biuos son) los circunstantes,
Y el fin que huuo entre tanta furia y saña,
Esta guerra que llaman de campaña.

EL EMPERADOR ESTANDO CERCA DE Paris con poderoso exercito, haze pazes cõ el Rey de Frãcia. En Ytalia passa la batalla de Cerezola. Barbarroxa saliẽdo de Marsella, haze muchos daños en la Christiandad. Nasce el Infante don Carlos. Y el Emperador comiença y da fin victoriosamente, deshaziendo los enemigos, à la primera guerra de Alemaña.

Canto XLIX.

QVando un negocio està mas alongado,
De podersele dar remedio humano,
Entonces llega el punto aparejado,
Para que Dios en el ponga la mano:

Nuestra negociacion, nuestro cuydado
Impide el de Dios alto y soberano,
Como de uer el norte y su harmonia,
Nos embaraça aca la luz del dia.

Quien tanta multitud de aues ligeras,
Sin algun su cuydado las sustenta?
Quien tantos animales, tantas fieras,
Que no saben sombrar las apacienta?
En las cueuas del mar mas socarreras,
Con los mas chicos peces tiene cuenta,
Ni se halla que pez, aue, ni fiera,
Dado assi el cargo à Dios de hambre muera.

Y assi quando mas Francia en tal rotura
De guerra, no tenia ningun remedio,
Para mostrar assi nuestra locura,
Entonces entro el Cielo de por medio:
El Rey de Francia pues (que no uee cura
A su mal) tanto daño puesto en medio,
Tanta ciudad perdida, arder su tierra,
Y esperar aun mas males de la guerra.

Paz pide à quien de su bondad sabia,
Que guerreaua muy mal cõtra Christianos
La otorga Carlo al fin, que no podia
Cõtra quien se le humilla alçar las manos:
Pues yendo assi y uiniendo, el qu'entendia,
Entre aquestos dos Reyes soberanos,
Quando paresçia el tiẽpo mas sangriento,
En las pazes al fin se tomo assiento.

Se alegra todo el mundo, ya oprimido
Deste daño comun, y alça la frente,
Carlo à Bruselas parte, y despedido
Su campo, aca y alla se ua la gente:
Pues el Conde de Feria que hauia ydo,
A seruirle en la guerra solamente,
Para España (paz hecha en su presencia)
Al alto Emperador pide licencia.

Y hauiendo por su parte festejado
A la Reyna de Francia que alli uino,
A uisitar à Carlo muy su amado
Se metio para España en el camino:
Con su hermano don Gomez à su lado,
Y al otro don Alonso, y con tal tino,
L[redacted]deros,
Le[redacted].

Y ellos en sus cauallos bien armados,
Se yuan por el camino razonando,
Como los que con gran fama escapados
De guerra tan cruel se yuan holgando:
Mas antes que mas estos sean cantados,
De Ytalia dire un poco, atrauessando
De passo, y dire aun antes en su estan[redacted]
Qu'obro en la mar la paz hecha cõ [redacted]

En Ytalia se dio à este tiempo, ò antes
Vna batalla, junto à Cerezola,
En que peleando bien nuestros infa[redacted]
Quien con razon uencer deuia, per[redacted]
No succeden los casos importantes, [redacted]
Como los traça bien la uirtud sola,
Contra un bueno la dicha se conjura[redacted]
Se aparece à los simples la uentura.

Barbarroxa la paz hecha, rogado
Por el Rey, que se buelua el à su estancia,
(Hauiendo mucho mal antes dexado
En Marsella y Tolon) sale de Francia:
Va à Pomblin, pide un moço, que tomado
En prision le tenian en esta estancia,
Qu'era hijo de un gran su amigo ausente,
De Sinan esforçado y muy ualiente.

Y quando dar aquel no le quisieron,
Con despecho de aquesto hizo tanto,
Que por fuerça ya al cabo se le dieron,
Poniendo el à Pomblin en grand'espanto:
Y rescato à Dargut, que al remo uieron
De Iuanetin andar, y todo quanto
Por su rescate puso en nuestras manos
Dargut, lo robo luego à los Christianos.

Del que una gran uirtud dire cantando,
(Bien que loo al enemigo à mi desgrado)
Mas su agradescimiento contemplando
A ser todo hombre grato sea inclinado:
Y de hazer bien siempre como y quando,
Todo animo gentil no se apartado,
Todo biẽ q̃ se pierde, aũ hecho a un Moro
De Dios se echa en el ancho y real thesoro.

O riguroso hado, ò cruel destino,
Como en tan poco dulce hay tanto azedo?
Montas qu'es de tener de tal camino
Solamente dolor, no pena, y miedo:
La guerra me amedrenta, su malino
Nombre me pone horror, espanto y miedo,
Y (me acuerdo tambien con daño mio)
Muerto en la guerra el Principe tu tio.

Y muertos otros mil, que cada dia
Los epitaphios leo en sus sepulturas,
No mira la espantable artilleria,
Al linage, à ualor, ni à hermosura:
Los peñascos deshaze, hay alma mia,
Dura m'es esta guerra, tu yda dura,
Y dura mi quedada, y mi ruyn uida,
Porque he de biuir yo tras tu partida?

Y ya qu'esto señor de mi alma quieres,
(Pues solo el me apartar de ti me pesa)
Lleuame à los peligros que quisieres,
Passare el mar contigo en un'artesa:
Peleado han, y à la guerra ydo mugeres,
Assi dezia llorando la Princesa,
Mas ni dexar el Principe esta uia,
Ni lleuar à peligros la queria.

Mil cosas le responde, y con mil prueua
A consolarla en penas tan ligeras,
Y quando mas no puede y mas se ceua,
Al uiento sacar haze sus uanderas:
Ella quando las armas uee à la prueua,
Alli son las sus ansias uerdaderas,
Se dexa caer en tierra en tal partido,
Ni buelue por gran rato en su sentido.

Y el Principe por mas darle esperança,
Le dize, sin qu'el sepa lo futuro,
Qualquiera para mi muy gran tardança,
Señora mia sera, yo lo asseguro:
Mas por essos mis ojos d'esperança,
Y por esse hermoso rostro juro,
De antes boluer à andar estos caminos
A nos, qu'el Sol de buelta à quatro sinos.

Ni dixo si Dios quiere, ò hablar uano,
O si alla no me matan, ò no muero,
Como si à Dios tuuiera el en la mano,
O supiera muy bien lo uenidero,
Y añidio, si yo no uengo tan temprano,
Para esta primer pasqua que prospero,
Tene mi coraçon, tene mi uida,
Para sant Iuan por cierta mi uenida.

Assi dixo, y partiose al fin mirando,
Que le traya el hablar poco prouecho,
Le siguio la Princesa contemplando
Quanto pudo, en un alto puesto el pecho:
Perdido el ya de uista, al fin temblando
La lleuaron sus damas à su lecho,
Llego Renato entanto alegremente,
Dond'el Emperador tenia su gente.

Guardate Francia triste, que remedio
Yo no te ueo, si dura aquesta guerra,
En que offendiste à Dios en tal comedio,
Para tan gran castigo de tu tierra:
Y sin nuestro poder qu'esta en ti en medio,
Por ti entra aun el Rey de ingalaterra,
Que tomara o tomada ya tenia,
La ciudad de Boloña en Picardia.

A donde Carlo aquesta primauera,
Como un toro feroz primero encara,
Fue Lucemburque ciudad fuerte y fiera,
Qu'el Delphin el año antes le tomara,
Que ser mejor cobrar lo que suyo era,
Que conquistar lo ageno assi lo aclara,
Assi guia alla su exercito entretanto,
Con que puso à la tierra grand'espanto.

De suerte que sin esperar assalto,
Sin golpe de cañon ni bateria,
Se rinde Lucemburque al Principe alto,
Con todo quanto dentro del hauia:
Lo mismo Camersi otro pueblo (falto
De animo, quien en guardia lo tenia)
Se da al Emperador, à sus barreras,
Casi en uiendo llegar nuestras uanderas.

Tanta era en todo el mundo ya la fama
Que tenia nuestro exercito excelente,
Que quien le osa esperar siempre se llama,
Y en reputacion queda de ualiente:
Ligni otro gran lugar que assi se llama,
Al uictorioso campo haze frente,
Al qual por quatro partes noche y dia,
Con gran furia se da la bateria.

Las torres, los padrastros, y los techos
Caen, y los qu'en pi'estan quedā tēblādo,
Y en los muros ya hauia portillos hechos,
Qu'entrar podian por ellos caualgando:
Tratan de se rendir, que à los repechos
De las trincheas ueen fuera regañando
Estar los Españoles como alanos,
Que las traylas rompen en las manos.

Assi los tres lugares conquistados,
Casi de nuestro real con el estruendo,
A Sandresi otro pueblo, sus soldados
Fue, y su exercito Carlo reboluiendo:
Montes espessos tiene a sus tres lados,
Y al Septentrion del pueblo ua corriendo
En el ancho rio Matrona à la otra mano,
Que riega de la Francia el campo llano.

Guardaua à este un Frances llamado Landa,
Que la guerra destotro año passado,
Tanta artilleria puesta à cada uanda,
Sustento en Lantresi sin serle entrado:
Don Fernando batir al pueblo manda,
El gran fuego y el humo anda mezclado,
Las bozes, el clamor, y el mismo estruendo
Del muro, que de lo alto yua cayendo.

Mas porque desta ueen aun la bateria,
Qu'entrar no podran dentro sin escalas,
Vn bestion junto al fosso se hazia,
Con que à la tierra dar las pasquas malas:
Hazen los de dentro otro que a porfia,
Aqui y alla saltando andan las balas,
Y cō los dos no hauia en tiempo tan duro,
Ni alla dentro ni aca lugar seguro.

El Principe de Orange desseando
De uer (como su hado lo lleuaua)
Va à las trincheas, à donde don Fernando
De Gōzaga, à dar priessa à la obra estaua:
El un Principe al otro que yr uee, quando
Llego su misma silla le dexaua,
Y por le honrrar, aunqu'el no la queria,
Se sento en ella al fin por su porfia.

Y como si en la silla sentenciado
A muerte, el que sentase se estuuiera,
El Principe de Orange, aun bien sentado
No fue, quando llego un cañon de fuera:
Y en la trinchea rompiendo por un lado,
Saltar hizo una piedra horrenda y fiera,
Que al Principe, cruel despedaçando,
Le dexo el siniestro hombro à tras colgādo.

De lo que dende à poco con gran llanto,
Del campo menester no huuo mas cura,
La hermosa y gentil Princesa entanto
En Breda, que no sabe esta amargura,
Las horas cuenta y no cree qu'entretanto
Llegara, la en que uea à su dulçura,
Y assi fue, mas dezia ella esto creo,
Segun lo qu'en mi haze su desseo.

Ella en todos los templos affligida,
Pide y suplica à Dios deuotamente,
Que su marido buelua à su manida,
Y no quiera à otra mas estando ausente,
Ella en esto postrero ser oyda,
Podia de tantos uotos solamente,
No en mas, que por su bien sus cosas caras,
Por el que no hauia ya uenia à las aras.

* Mas Dios q̃ mas no quiere qu'este engaño,
Resciba la Princesa como enseño,
A la biuda innocente de su daño,
Manda qu'encontinente uaya el sueño:
El qual le represente el caso estraño
Del Principe en figura de su dueño,
Para qu'ella en sus honrras ponga mano,
Ni por quiē no ha de uerse affliga en uano

Entr'el cielo y la tierra, en el camino
Que ua para la muerte, habita el sueño,
En un profundo ualle ancho y benigno,
Con dos montes qu'en lo alto hazen ceño:
A un lado un rio de leche otro de uino,
Combidan con mormullo halagueño,
En q̃ hay perpetuas nieblas, q̃ oportunas
Estan siempre exhalando unas lagunas.

La altura de los montes tan cerrado,
Lo alto impide alli à la luz la uia,
Todo es sombra aqui, y noch'en un estado,
Donde aun sola media hora no hay de dia:
Alli no hay gallo, ni ansar, no ganado,
No campaña, no grita, no porfia,
Ni las uihuelas hay, que à las loçanas
Moças, sacan de noche à las uentanas.

Ni hay carro, ni aguador, ni cosas fieras
Que despierten, ni menos trato, ò pienso,
Ni deudas, ni congoxas lastimeras,
De pagar a ninguno ningun censo:
Alli tiene, en q̃ hay siempre dormideras,
En un palacio escuro, ancho y immenso,
A un lado, en mas remoto apartamiento,
El trasportado sueño su aposento.

Qu'es un moço innocente, no trauiesso,
Porqu'el amor jamas entro en su nido,
Mas la paz, el reposo, el ocio gruesso,
La quietud, el silencio, y el oluido:
Ama solo el dormir, y no mas qu'esso,
Y en tan felice punto fue nascido,
Que nunca aun con estar uino à pobreza,
En tan mohosa onda y uil pereza.

Par del duermen tendidos y roncando,
Mas que no aristas sueños diferentes,
Y mas que no los granos que auentando,
Nunca labrador hay que se contente:
Vnos que suelen yr representando,
Los successos y casos de la gente,
Otros tierras ciudades y riberas,
Lagos, y monstruosas cosas fieras.

Otros hay que se bueluen entretanto,
En dragos, tygres, onças, y leones,
Otros qu'entienden en cosas d'espanto,
Y se hazen fantasmas y uisiones:
Son unos de alta sangre, otros no tanto,
De los que con los pies quiebran terrones,
Otros hay, que soñar hazen con llamas
De amor, fiestas, dançar, saraos, y damas.

D'estos escogio el sueño un competente,
Por prouidencia y permission diuina,
Que à la biuda Princesa represente,
En figura del muerto su mohina:
Por señas le dixo esto, alça el la frente,
Y dando cabeçadas ua, y camina,
A donde à su marido cada dia,
La Princesa de Orange le atendia.

Y el mismo rostro y cuerpo y ser tomando
Del Principe el arnes, su uestidura,
Y sus palabras mismas imitando,
Dexo por la del muerto su figura:
Y assi amarillo y yerto, y amostrando
Su herida, con sangre fresca y pura,
Iunto à su mismo lecho, en tal empresa,
Se le puso diziendo à la Princesa.

Conosces me señora, di alma mia,
O con la muerte me has desconoscido?
Su sombra solamente uana y fria,
Hallaràs en lugar de tu marido:
Lo que yo de mi buelta te dezia,
(Como no fu'en mi mano) falso ha sido,
Quantos ruegos por mi tanto has hecho,
Poco triste me fueron de prouecho.

Que un terrible cañon mal reparado,
(Como tu amada amiga lo temias)
Sobre Sandresi, sitio desdichado
Y infelice, dio cabo de mis dias:
No lo oyes esto, al uulgo en este lado
Toca, qu'en el ueras tus llagas mias,
Bien puedes creer aqueste mi tormento,
Pues yo mismo mi daño te lo cuento.

Y porque mi uenida (tanta affrenta
Sabida) no la esperes triste en uano,
Yo mismo te he uenido à dar la cuenta,
Mete donde el cañon entro la mano:
Ni tanto tiempo dexes tan sin cuenta
De suplicar por mi al soberano:
Llora, y haz por mi tu tu llanto esquiuo,
Y no me esperes ya de uer mas biuo.

Aßi dixo, aßi al Principe imitando
Que la Princesa uee que le esta uiendo,
Gime entre sueños ella, y llora quando
El sueño la uerdad le esta diziendo:
Hazia el tiende los braços, intentando
De le abraçar, uase el luego huyēdo, (to
Como una sōbra, o ū humo, ò como un uic=
Dexandole à ella firme el triste cuento.

Del sueño con el ansia ella despierta,
Quando no halla al Principe ya ausente,
Y cae del dolor grande como muerta,
La torna en si por mal suyo su gente:
Grita ella, que la nueua por tan cierta
Tiene, como si fuera à ello presente,
Aqui el Principe estuuo el alma mia,
Yo le ui que su muerte el me dezia.

No tan hermoso como el entre ciento
Solia y entre otros mil ser alabado,
Sino amarillo, triste, y muy sangriento,
Y abierto de un cañon todo el un lado:
Se uenia entanto alli en un monumento
Como hauia sido el muerto todo armado,
Con sus plumas, y espuelas, y un uestido
De pardo, con que sido hauia herido.

Ni à la Princesa el planto se aplacaua,
Le crescio antes uenida la mañana,
Hauia, en su alto palacio que miraua
Al camino de Francia una uentana:
Ella, que à uer la parte se assomaua
Por donde yr uio su esposo una mañana,
Le uio aora, por su mal, uenido el dia,
Que sobre un ataud muerto uenia.

Aqui con el dolor perdio el sentido,
Se echo de la uentana tanto osando,
No plega à Dios que muerto mi marido
Yo me quede, ella dixo, aca holgando:
El ayre de piedad della mouido,
La sostuuo, y quedose en el bolando,
Y aßi (en nuestra edad cosa no acaescida)
Fue la Princesa en Garça conuertida.

Sus claros ojos, zarcos, y excelentes
Sin mudar se le quedan toda uia,
Y el cuello alto y gentil, con que à las gentes
Tan loçana y hermosa parescia:
Y aßi como los lagos y las fuentes
Con su esposo habitar siempre solia,
Aßi agora por ellos, con son llano
Quexandose, à su esposo busca en uano.

Otros dizen, qu'el Principe uenido
Tābien fue en la misma aue transformado,
En pluma blanca y parda su uestido
Buelto, como en las andas uenia armado:
Sus espuelas en pies, y en pico huydo
De la celada el pico prolongado,
Y los penachos qu'el traya estos dias
En la cresta, tornados en cruxias.

Y que con su muger (que todauia
El amor conjugal no se destierra)
Por los lagos de Flandes mora y cria,
Los amados estanques de su tierra:
Y aun le sigue su hado toda uia,
Y ha hecho aue de siēpre andar en guerra,
Ni de natural muerte, mas que à fiera
A manos de enemigos siēpre muera. *

Lo uno y lo otro, ò todo el lector crea
Lo que quisiere creer, y mas le agrada,
O no nada, que qu'esto sea, ò no sea,
A aquesta hystoria mia no importa nada,
Bueluo al Emperador, de cuya Idea
Vna sylaba sola no es quitada,
Y siempre la uerdad por la espessura
De tanta Poesia passa segura.

Batido Sandreſi, que por el ſanto
Sant Deſiderio el pueblo ſe llamaua,
No eſtaua la muralla cayda tanto,
Como ya nueſtro exercito penſaua:
Quiere aſſaltar el pueblo ſin eſpanto,
De oyrlo don Fernando ſe holgaua,
Loa ſu coraçon, ſu ualentia,
Mas que al aſſalto uayan no queria.

En el campo Eſpañol hauia un ſoldado
Muy ualiente, que Guerra ſe llamaua,
Qu'en las baterias el muy ſin cuydado,
Y en las batallas aſperas entraua:
Y aßi tenia el el cuero tan paſſado,
Que pũta en blanco en el no ſe moſtraua,
Donde arcabuz, ò pica, ò hierro eſtraño,
No huuieſſe con uiolencia hecho daño.

Le llama don Fernando de Gonzaga,
Y le dize, que mucho conuenia,
Qu'el uaya como ſuele, y cierta haga,
Que tal el foſſo eſta y la bateria:
Alegramente Guerra ſin mas paga
Dize, que aquello luego lo ueria,
Y deſto qu'el haria la diligencia,
Que perdieſſe cuydado ſu excelencia.

El toma media pica, y con ſu eſpada
Se uá de Sandreſi à las chimineas,
A la hora que ſu ſombra derramada,
La negra noche hauia en nueſtras Ydeas:
Paſſa de nueſtras tiendas la eſtacada,
Y dexando el lugar de las trincheas,
Lleg' al foſſo callando, y muy ſeguro,
Y oye cantar las guardas ſobr' el muro.

Y à la orilla uee de hombres las cecinas,
Qual boca à baxo, qual de pies tendido,
Y el foſſo en que del muro las ruynas,
Eſtan de ſangre en el todo teñido:
Guerra ſin mas mirar, por las eſquinas,
En el mete la pica ſin ruydo,
Y ua tentando aßi como con ſonda,
Por à dond' eſta el agua baxa, ò honda.

Mas del muro ſentido, malamente
De un arcabuz herido fu' en un braço,
El ſigue, que ni aun el dolor que ſiente,
Para boluerſe atras le fu' embaraço:
Torna à medir el foſſo, encontinente
Le manca del otro, otro cruel pedaço,
S'entra en el agua al fin con pena tanta,
Que medir mas no puede à la garganta.

Y ſale à la otra orilla procurando,
Saber bien la ſalida el y la entrada,
Del muro arrojan fuego, que alumbrando
El foſſo, à ſu muralla derribada:
A Guerra ueen andarſe paſſeando,
Diſparan ſobr' el d' armas la nuuada,
Y de otro arcabuzazo el atreuido,
De ambas piernas cayo en tierra tullido.

Y le meten à dentro deſde fuera,
De junto al agua miſma coxo y manco,
Como perros tal uez de la ribera,
Medio muerto ſacar ſuelen l'ibanco:
Pues quando aqueſta nueua laſtimera
Se dio à Carlo, ya buelto el cielo blanco,
Diziendo con gran yra que tenia,
A Sandreſi un trompeta Carlo embia.

Qu'ellos tenian alla à Guerra ſu amigo,
Qu'en el foſſo la noche hauian tomado,
Que como ſus cabeças, ſu enemigo,
Dellos en tal ſazon fueſſe tratado:
No deſſea tanto en el Abril el trigo
El agua, como alli todo ſoldado
Deſſeaua la ſeñal que ſe daria,
Para yr à la eſperada bateria.

Pues en eſto acaeſcio un crudo accidente,
Vna mohina grande no penſada,
La que à media legion de nueſtra gente
Sin penſar, metio à filo de la eſpada:
De Luys Brauo un alferez ſiendo auſente,
La uandera à un Quiros fu' entanto dada,
Y el por quedar con ella mas de un dia,
Ganar honrra, aßi hueſped pretendia.

Y como uio tratar, si tiempo, ò no era
De arremeter del muro à la ruyna,
Arrebata sin orden la uandera,
Y con su esquadra y gente alla camina:
Otros por no le dar la delantera
Van, do aun la priessa fue tan repentina,
Que general no hay, ni cabo bueno,
Que pueda à este furor tener del freno.

Don Aluaro de Sande que uee hecho,
Y no puede escusar el mal recado,
Dond'el nauio le lleua à su despecho
Va, porque à menos daño sea anegado:
Va el Capitan Monsalue, osado pecho,
Y el Capitan Solis uaron osado,
Y Luys Perez de Vargas en el mundo,
No à nadie en militar ualor segundo.

Y tambien los muy fuertes Alemanes,
Que hauian de dar con ellos el assalto,
Llegados al muro estos Capitanes,
Gran tempestad de tiros cae de lo alto:
De traueses, de techos, de desuanes,
Qu'el Frãces Landa dentro en nada falto,
De supito dio fuego à unas troneras,
Que cubiertas con tierra tenia à fueras.

De las que al Cielo uan piernas y braços,
Y bolando sin alas uan cabeças,
Y en el fosso caen mil hechos pedaços,
Y otros uan esparzidos hechos pieças,
Y sin los que partian en mil retaços,
De tanta artilleria las gruessas pieças,
Los turbo, y los cego, y abrasso luego,
En alcanzias y ollas puesto el fuego.

Que à las armas tan rezio se pegaua,
Como resina y pez, de qu'el fuego era,
Don Aluaro de Sande que peleaua,
Como siempre solia en la delantera:
Le dio una olla en el rostro, ella qu'estaua
De aquella ardiente pez llena, y de cera,
Rota que la olla fue hasta las camas,
Le dexo ardiẽdo el rostro en biuas llamas.

El ciego, echa la mano encontinente,
Que tambiẽ le abrasso la ardient'escoria,
Y por no desmayar assi à su gente,
Grita con el dolor, dentro, uictoria:
Los suyos (qu'en las armas solamente,
De que don Aluaro es tienen memoria)
Ni se podia entender de otra manera,
Pensando el à dentro yr, le sacan fuera.

Assi otros muchos mas heridos fueron,
Y el Capitan Monsalue de aquel fuego,
De los nuestros alli tantos murieron,
Qu'el fosso estaua ya de cuerpos ciego:
A las trincheas al fin los que pudieron
Dan buelta, Carlo de yra brama luego,
Quiros que oye este enojo se retira,
Y pone tierra en medio de tanta yra.

En tanto à socorrer con mucha gana,
A Sandresi Brisac Frances uenia,
Y don Francisco de Este una mañana,
Que salido al encuentro delanuia:
Rota su caualleria Ytaliana,
Iunto à Guisa fue preso en cruel porfia,
Al qual sin mas querer otra ganancia,
Solto liberalmente el Rey de Francia.

Iuan Baptista Gastaldo, qu'en esto era
Tribuno general desta jornada,
Que por su disciplina uerdadera,
Vna persona fue muy señalada:
Rompio à Brisac despues desta manera
De acorro, Sandresi desamparada,
Se da al Emperador luego à partido,
Que tan de tomar dura haui'antes sido.

El gran Emperador con su famoso
Campo, y con su inuincible y braua gente,
Camino de Paris ua uictorioso,
Donde alojarse piensa breuemente:
A Xalon pone el rostro temeroso,
Y rebuelue à Esperneto encontinente,
Do tomado al momento por batalla,
Hallo gran prouision de uitualla.

De alli à Paris en pie cosa no hauia,
(Y Paris de alli poco era distante)
Sino el Rey que à oponerse le uenia,
Con un muy gruesso exercito delante:
Xalon entre los dos campos corria,
Sin puente y sin passage un rio abundãte,
Van las armas del Rey à unas riberas,
Y por las otras uan nuestras uanderas.

Se oyen los atambores claramente,
Los pifaros y trompas yr sonando,
Y del un campo al otro juntamente,
Los hermosos cauallos relinchando:
L'artilleria rodar, tener la gente
En las manos las armas relumbrando,
Y ueen sus adereços, sus arneses
Los nuestros, y à los nuestros los Franceses.

Se abrassauan los campos con la guerra,
Ardian todas las miesses por los llanos,
Vnos por destruyr la fertil tierra,
Y otros para quitarlas de sus manos:
Todo el hermoso campo en que se encierra,
Quanto bien dessear pueden los humanos,
Assi gran lastima era (Carlo yendo
A Paris) uerlo en llamas todo ardiendo.

Y en Paris, quando entienden la uenida
Del gran Emperador, d'espanto frios,
Huyen, como que ua en ello la uida
Por la posta, y en carros, y en nauios:
Assi puestas las gentes en huyda,
Rebosan los caminos y los rios,
Van llorando à los campos las mugeres
Con sus hijos al hombro, y sus haueres.

Quien ha uisto à algun monte darle fuego,
Que quando uenir sienten los tizones,
Los animales fieros, pueblo ciego,
Se salen à huyr de sus rincones:
Veense yr por essos campos sin sossiego,
Iaualies, lobos, gatos, y texones,
Assi quando el fuego yr ardiendo oyan
Los de Paris, en huyda se ponian.

Y se quedan uazios los apossentos,
Donde cabia la gente à penas antes,
Quedando à deffender la tierra atentos,
Solos los estrangeros estudiantes:
Pero en est'otro canto grandes cuentos
Oyran (si biuos son) los circunstantes,
Y el fin que huuo entre tanta furia y saña,
Esta guerra que llaman de campaña.

EL EMPERADOR ESTANDO CERCA DE Paris con poderoso exercito, haze pazes cõ el Rey de Frãcia. En Ytalia passa la batalla de Cerezola. Barbarroxa saliẽdo de Marsella, haze muchos daños en la Christiandad. Nasce el Infante don Carlos. Y el Emperador comiença y da fin victoriosamente, deshaziendo los enemigos, à la primera guerra de Alemaña.

Canto XLIX.

QVando un negocio està mas alongado,
De poderse le dar remedio humano,
Entonces llega el punto aparejado,
Para que Dios en el ponga la mano:

Nuestra negociacion, nuestro cuydado
Impide el de Dios alto y soberano,
Como de uer el norte y su harmonia,
Nos embaraça aca la luz deldia.

Quien tanta multitud de aues ligeras,
Sin algun ſu cuydado las ſuſtenta?
Quien tantos animales, tantas fieras,
Que no ſaben ſembrar las apacienta?
En las cueuas del mar mas ſocarreras,
Con los mas chicos peces tiene cuenta,
Ni ſe halla que pez, aue, ni fiera,
Dado aſsi el cargo à Dios de hābre muera.

Y aſsi quando mas Francia en tal rotura
De guerra, no tenia ningun remedio,
Para moſtrar aſsi nueſtra locura,
Entonces entro el Cielo de por medio:
El Rey de Francia pues (que no vee cura
A ſu mal) tanto daño pueſto en medio,
Tanta ciudad perdida, arder ſu tierra,
Y eſperar aun mas males de la guerra.

Paz pide à quien de ſu bondad ſabia,
Que guerreaua muy mal cōtra Chriſtianos
La otorga Carlo al fin, que no podia
Cōtra quien ſe le humilla alçar las manos:
Pues yendo aſsi y uiniendo, el qu'entendia,
Entre aqueſtos dos Reyes ſoberanos,
Quando pareſcia el tiēpo mas ſangriento,
En las pazes al fin ſe tomo aſsiento.

Se alegra todo el mundo, ya oprimido
Deſte daño comun, y alça la frente,
Carlo à Bruſelas parte, y deſpedido
Su campo, aca y alla ſe ua la gente:
Pues el Conde de Feria que hauia ydo,
A ſeruirle en la guerra ſolamente,
Para Eſpaña (paz hecha en ſu preſencia)
Al alto Emperador pide licencia.

Y haviendo por ſu parte feſtejado
A la Reyna de Francia que alli uino,
A uiſitar à Carlo muy ſu amado
Se metio para Eſpaña en el camino:
Con ſu hermano don Gomez à ſu lado,
Y al otro don Alonſo, y con tal tino,
Las armas por uias anchas y ſenderos,
Les lleuauan detras ſus eſcuderos.

Y ellos en ſus cauallos bien armados,
Se yuan por el camino razonando,
Como los que con gran fama eſcapados
De guerra tan cruel ſe yuan holgando:
Mas antes que mas eſtos ſean cantados,
De Ytalia dire un poco, atraueſſando
De paſſo, y dire aun antes en ſu eſtancia,
Qu'obro en la mar la paz hecha cō frācia

En Ytalia ſe dio à eſte tiempo, ò antes
Vna batalla, junto à Cerezola,
En que peleando bien nueſtros infantes,
Quien con razon uencer deuia, perdiola:
No ſucceden los caſos importantes,
Como los traça bien la uirtud ſola,
Contra un bueno la dicha ſe conjura,
Se aparece à los ſimples la uentura.

Barbarroxa la paz hecha, rogado
Por el Rey, que ſe buelua el a ſu eſtancia,
(Hauiendo mucho mal antes dexado
En Marſella y Tolon) ſale de Francia:
Va à Pomblin, pide un moço, que tomado
En priſion le tenian en eſta eſtancia,
Qu'era hijo de un gran ſu amigo auſente,
De Sinan esforçado y muy ualiente.

Y quando dar aquel no le quiſieron,
Con deſpecho de aqueſto hizo tanto,
Que por fuerça ya al cabo ſe le dieron,
Poniendo el à Pomblin en grand'eſpanto:
Y reſcato à Dargut, que al remo uieron
De Iuanetin andar, y todo quanto
Por ſu reſcate puſo en nueſtras manos
Dargut, lo robo luego à los Chriſtianos.

Del que una gran uirtud dire cantando,
(Bien que loo al enemigo à mi deſgrado)
Mas ſu agradeſcimiento contemplando
A ſer todo hombre grato ſea inclinado:
Y de hazer bien ſiempre como y quando,
Todo animo gentil no ſe apartado,
Todo biē q̃ ſe pierde, aū hecho a un Moro
De Dios ſe echa en el ancho y real theſoro.

La Marquesa del Gasto, que passaua
De Iuanetin à una ysla conduzida,
De Dargut, que alli al remo preso andaua,
A lastima y piedad del comouida,
Le consolo, y uistio, y piedad le usaua,
Pues esta cortesia toda su uida
Despues que libre fue (como esta hystoria
Lo cuenta) quedo al Moro en su memoria.

Tanto, que quanto mas despues ardiendo
Las playas del Tyrrheno el discurria,
En ropa, yslas, ni gente, el Moro (siendo
De la Marquesa) mano no ponia:
Y de embiar à su hyo à España hauiendo,
De lleuarle en su armada el se offrescia,
Vino à esto, esto pidio por grandes bienes,
Y qu'el quedaria en tierra por rehenes.

Pues hizo en Yscla, y Prochita gran daño
Barbarroxa y en Lypar con su armada,
Fue el numero espantable y muy estraño
De la gente en prision por el lleuada:
Assi passo este Moro, y passo este año,
Como una y otra edad es ya passada,
Y passara la nuestra su carrera
Hasta qu'el Sol de buelta à do saliera.

Año de M. D. X L V.

Se acabo assi, y el otro año adelante
No fue por cosas de armas hazañoso,
Pero porque nascio este año el Infante
Don Carlos, Principe hoy, sera famoso:
Assi à nueue de Iulio el mes entrante
Nascio este bien al mundo tan dichoso
Para salud comun y gozo entanto
Aunque costo ello à España muy gran llãto

Este es, qual de tal arbol engendrado
Se espera que sera felice planta,
Gentil, liberal, sabio, y tan osado,
Que à peligro jamas buelua la planta:
De quien ha dias qu'esta prophetizado
Que Carlo ha de ganar la casa santa,
Mas tal bien costo caro, como toco,
Por quanto nunca mucho costo poco.

De quien no dire mas, que si he gastado
Con su padre algun uerso, y con su aguelo,
Todo quanto dicho he, del lo he hablado,
Pues que como ellos tal le formo el cielo:
Quien seria el que hauiẽdo antes declarado
Qual es un arbol mismo, con tal zelo
Del mas derecho del (que assi arbol llamo)
Tornasse à recontar qual es el ramo?

* Pues à lo començado atras, tornando
Al buen Conde de Feria y sus hermanos,
Que se uenia por Francia caminando
Con sus cauallos, y armas en las manos:
Fue assi, qu'ellos por Francia atrauessando
Passaron muchos montes, muchos llanos,
Sin que por seluas y por praderias
Les acaesciesse cosa en quatro dias.

Al quinto dia, andar junto à una ribera
Vieron una donzella assaz hermosa,
En un palafren mas blanco que cera,
Y ella mas qu'el marfil, y que la rosa:
En su siniestra mano traya (qu'era
Mas que Diana del campo codiciosa)
Vn hermoso halcon, y de la silla
Al otro lado un can, de una traylla.

Y caçadores uerdes como limos,
Pues ella à ellos diziendo luego uino:
Señores donde uays? A Paris ymos:
Pues porque por aqui con tan mal tino?
Por esta uia de Flandes do salimos,
Ni sabemos tampoco otro camino:
Qualquiera otro, dixo ella, aũ agro y duro
Harto mas llano fuera y mas seguro.

Que peligro tiene este? (dixo el Conde)
Que nada desto se, y holgare oyllo?
Buen señor, la donzella le responde,
Por esta uia adelante hay un castillo
De una dueña biuda, y rica, donde
(Porque tiene ella en si gran homezillo)
Haze à los que por el han de yr uentura,
O los prende, ò que hagan una jura.

Y la jura ès, que todos los guerreros
Contra el Emperador sean de su uanda,
Porqu'el de Sandresi en los cercos fieros
Le mato à su marido qu'era Landa:
Y para esto tiene ella caualleros
Muy fuertes, que executen su demanda,
Iurar haze la jura en que se funda
O los mete en prision triste y profunda.

En nombre de Dios (dixo el Conde) entero
Con ellos somos prestos à la seña,
Que yo tan buen señor dexar no quiero
Por una tan injusta y falsa dueña:
Pues yos por otra uia, ô cauallero,
Tampoco esso nos plaze (el à ella enseña)
Mas antes rodeando mucho yria
Por emendar tal tuerto y uillania.

Y queriendo ellos yrse mil loores
Le dan, y ella (boluiendo atras la cara)
El can y el halcon dio à sus caçadores,
Y (haziendo à los tres alegre cara)
Y'os quiero acompañar, dixo, señores
Para uer uuestro esfuerço en lo que para,
Y assi alegre diziendo à ellos se uino,
Pico, y siguio adelante su camino.

Don Gomez estendio luego la mano,
Y tomo la donzella de la rienda,
Y en un gentil cauallo ancho y ruano
Venir contra si ueen por una senda
Vn muy gran cauallero que un enano
Traya ante si de talle cosa horrenda,
Membrudo el cauallero, y todo armado,
Y su lança en la mano aparejado.

El, como ant'ellos fue, dixo: Guerreros,
Dexa à mi uoluntad esta donzella,
Pues todos tres uosotros compañeros
No os podeys conuenir à gozar della:
Y yo, mas que diez tales caualleros
Me obligo de dia y noche à complazella,
Ande ella un dia comigo à do yo fuere,
Verse ha si solo à mi, ò à uosotros quiere.

La demanda bestial en gran manera
Offendio à la compaña dello agena:
Respondio el Conde à aquel: Tiraos à fuera
Y andad uuestro camino en hora buena:
El cauallero dixo: Yo quisiera
De uosotros hauer esto sin pena,
Mas pues tan de rogar os haueys hecho,
Yo espero que sera a uuestro despecho.

Assi dixo, y la rienda à su cauallo
Boluio à tomar del campo el cauallero,
Los tres cada uno quiere yr à amansallo,
Y à aquesto salio el Conde el delantero:
Le dize don Alonso que escusallo
El puede tan notorio y gran guerrero,
Pero que à el le suplica (que si le ama)
Ganar le dexe à el moço alguna fama.

Mas don Gomez ya en esto todo armado,
Y blandiendo en la mano una su lança,
Dixo al Conde, que à el (que yua à su lado
La donzella) tocaua la uengança:
A don Gomez fue el caso adjudicado
Por esto que alegaua, y sin tardança
De las espuelas da à quien es ligero,
Y ua à buscar con yra al cauallero.

Y el cauallero, ya baxa la punta
De su lança uenia de estruendo lleno,
Se encuentran en el medio, que los junta
El ueloz curso y presto en el terreno:
Del espantable son de aquella junta
Cruel, al Cielo Impyreo allega el trueno
Y hincadas los dioses en sus sillas
De sus lanças hallaron mil astillas.

La del guerrero estraño se fue en uano,
(Qu'era de unas que hay fragiles y blãcas)
Mas don Gomez à el al campo llano
Le echo rezio por cima de las ancas:
Y herido en el ombro y en la mano,
De su sangre tiño las flores blancas,
Y le acaescio peor, qu'en tal manera
Se le quebro al caer una cadera.

Que quando fue à caer, tan reziamente
De las riendas tiro por su cauallo,
Que (assi le enarmonando estrañamente)
Sobre si uino al cabo à trastornallo:
Vee sobre si uenir forçosamente
Al qu'el traya debaxo, ni escusallo
Puede, y (como dicho he, de tal manera)
Se le quebro al caer una cadera.

Mas don Gomez apuesto caualgante
Passo, y su buen cauallo deteniendo,
Reboluio de la uayna en tal instante
Con su desnuda espada reluziendo:
El que uee en tierra assi aquel arrogante,
Le dexa, y se uan del los tres riendo,
De qu'en tan breue espacio (como hauia)
Perdido huuiesse assi la fantasia.

Y la donzella dixo: A mi por cierto
Muy presto me oluido mi enamorado,
Mas presto oluidays uos à los que muerto
Haueys, don Gomez dixo à ella tornado,
Ella dixo: Señor, pues que de un tuerto
Con tan alto ualor me haueys librado,
Hazed qu'esten en uos en compañia
En mi amparo ualor y cortesia.

El le dixo: Señora muy hermosa,
A mi es dado dezir lo que desseo,
Y uos, como donzella generosa,
Responder y hazer lo que aora ueo:
Porque la Virgen es como la rosa
Que todos de la hauer tienen desseo,
Mas el mismo que alcança tan buen clima,
Quando la uee en el arbol, mas la estima.

Assi hazia el castillo yuan, que andando
Vn rato ya, blanquear se parescia,
Que al pie de un monte estaua relũbrando
Sobre una agua salada que corria:
La entrada era por el, y dentro estando,
La honda agua passar no se podia,
Sino por una grande y real calçada
Que hauia tras el castillo bien labrada. *

Entanto Carlo quinto à Bormez uino,
Manda à cortes llamar à Ratisbona,
Mas muy pocas ciudades con malino
Intento, uan alla, ni otra persona:
El Emperador desto, muy mohino
En balde traygo, dixo, esta corona,
Si para su salud, no otros intentos,
No han estos de hazer mis mandamientos.

Torna à los conuocar, apercibiendo
A cadaqual rebelde de su daño,
Y ellos no estiman, sordos se haziendo,
Mas à su Emperador, q̃ à otro hõbre estra-
Antes comiençan a yr todos urdiẽdo (ño:
Cosas, como dire en el siguiente año,
Que les preuiene y arma su derecha
Su muy mala consciencia y su sospecha.

Mas ua el Marques del Gasto, leal uassallo,
De las cosas de Italia à le dar cuenta,
El (qu'el Emperador, que tanto amallo
Solia, qu'esto en el mundo le sustenta,
Vee triste) da la buelta à su cauallo,
Y de aquella dolencia aguda y lenta
Que à don Aluaro affligia brauamente,
Qu'esta es el disfauor, cayo doliente.

Era el Marques del Gasto el cauallero
Que de un Principe amor mas merescia,
O ser Principe, donde el uerdadero
Su ualor generoso le subia:
Liberal, sabio, osado, y justiciero,
Magnanimo, que falta en el no hauia,
Saluo sino se llama falta esta una,
Faltarle una uez sola la fortuna.

* Pero boluiendo al Conde, quando fueron
Iunto al castillo el y sus hermanos,
Tocar una campana en lo alto uieron,
De tres golpes muy rezio à unos uillanos:
Y despues por la puerta otros salieron,
Que poniendo alli estrados muy galanos,
Entre cien caualleros y una seña
Salio, y se puso en ellos una dueña.

Vestia paños de duelo, aunque juzgaron
Qu'estaua en edad uerde y florescιente,
Los tres pues al llegar la saludaron,
Y à los nuestros tambien ella y su gente:
Caualleros (dixo ella) los qu'entraron,
A passar por aqui por esta puente,
Todos, ò por mi amor, ô à fuerça pura,
Que quieran ò no, hazen una jura.

Pero sino les cumple yr à la justa,
Cada uno, uno à uno assi cō tres guerreros,
Y si uence persona tan robusta,
Pelear con todos estos caualleros:
El Conde, si la jura es dixo justa,
Muy presto la haran mis compañeros,
Mas sino, antes sera cosa ligera (ra.
Passar por qualquier muerte ayrada y fie-

La jura es, que jureys de Carlo luego
Os quitar, y estar siempre a mi mandado:
Vuestro por ser muger sere yo, y niego,
Qu'essotro no sera por mi jurado:
Como del Rey mas falso que ue'el fuego,
Del Sol, no quereys ser dixo apartado:
Sino ser antes muerto: à aquesto el Conde
Ardiendo en yra braua le responde.

Dueña estays con passion, y n'os conuiene
Dezir lo que dezis, tan ciega de yra,
Que à todo el mundo junto si a mi uiene,
Prouare yo, qu'es esso gran mentira:
El mundo, el mayor bien que aora tiene
Es Carlo, como el, otro el Sol no mira,
Y en mal punto yo oyera esso postrero,
Si fuerades uos dueña cauallero.

Esto oydo, la muger del muerto Landa,
Que assi queria uengar à su hombrezillo,
Ella à sus caualleros luego manda,
Que guarden la costumbre del castillo:
Los nuestros tres se ponen à una uanda,
Y los otros à otra, en lo amarillo
Del campo, los de mas tienen las riendas,
Para uer desde à fuera estas contiendas.

El Conde aunque partir cada un su hermano
Queria, salio à la fin el delantero,
Con su lança blandiendola en la mano,
En un cauallo grande y muy ligero:
Y tan rezio encontro en el campo llano,
Al que de los tres à el salio primero,
Que rodando le echo su lança dura,
Diez braças en el campo en la uerdura.

Rota su lança en este, y otra dada
Al Conde por un hombre del castillo,
A otro el pecho passo, y en la celada
L'embio à tierra despues hecho un ouillo:
Por desuera la sangre colorada
Salio, y por de dentro el quedo amarillo,
Y por el cāpo al Conde el no encōtrando,
Se salio su cauallo relinchando.

Mas por no me alargar, los tres hermanos
Solamente, de nueue encuentros fieros
Tendieron tres cada uno por los llanos,
Vno tras otro à nueue caualleros:
Y à los de mas, queriendo yr à las manos,
La dueña à si llamo à nuestros guerreros,
Y con estupor grande les pedia,
Que mas no prosiguiessen su porfia,

Ellos no dizen nada, mas sin pena
Rebueluen à los mas que ueen la frente,
Que à cada uno una lança fuerte y buena,
Se hauia dado de hierro reluziente:
Mueuen cōtra la esquadra espessa y llena,
Y contra ellos tambien mueue la gente,
Van los nouenta y uno assi tan fieros,
Contra los tres famosos caualleros.

Las lanças de los tres, que sono (quando
Se juntaron en medio) como un trueno,
En la multitud dellos encontrando
(Que ninguno falto) dieron en lleno:
A unos por la loriga atrauessando,
Y à otros por el arnes y por el seno,
Qual lāça quatro, y seys passando à buelo,
Dieron con treze dellos por el suelo.

Y ellos de tantas lanças encontrados
Los cauallos en tierra las rodillas
Poniendo, assi â sus cuellos abraçados
Se tuuieron â penas en las sillas:
Mas de sus fuertes armas amparados
Fueron las lanças hechas mil astillas,
Y en tan grande peligro de la uida
Quedo el Conde y los suyos sin herida.

Leuantar los cauallos con la rienda,
Y las espuelas ellos les hizieron,
Y â sus casas, sus pies sin que se entienda
Tal falta, encontinente los boluieron:
Y luego con gran furia en la hazienda
Con sus tantos contrarios se metieron,
El castillo, y los ualles, la agua fria
Del lago, al golpear tanto reteñia.

Y ellos con sus espadas reluzientes
A diestro, y â siniestro golpes dauan:
A unos hendian alli hasta las frentes,
Y â otros por la mitad los apartauan:
A su furia las armas sufficientes
No eran de sus contrarios, ni bastauan,
Tal uez de un tajo el Conde ayrado y fiero
Hendia junto cauallo y cauallero.

Y, sino que yo temo toda uia
Que me falte quiça en algo creencia,
Cosas diria del Conde de aquel dia
Que assombrasse â los hombres la aparecia
Mas de tan ualerosa compañia
A qualquier cosa dar se puede audiencia,
Mas antes quedar corto el hõbre es bueno,
Que ser largo en hablar sin tener freno.

Pues don Gomez entr'ellos reboluiendo
Muy pesada tambien traya la mano,
Y andaua â unos matando, otros hiriendo,
Don Alonso tambien moço y loçano,
Pues los otros (ya al fin mas no pudiendo
Que herian â los nuestros siempre en uano)
Quando â los tres suffrir no los pudieron,
A huyr ya los que hauia biuos se dieron.

Lo que despues passo, que del castillo
Se hizo, y que castigo hauo la dueña,
Lo cierto no lo se, y yo aqui escriuillo
En duda seria falta y no pequeña:
Mas por desemboluer presto este ouillo,
Tenido el y los suyos como albeña,
Llego el Conde â Paris, donde en su estãcia
Muy gran honrra les hizo el Rey de Frãcia
Año de M. D. X L V I.
Pero en España al fin quando allegaron
Dieron alegria â mil, y â mas espanto,
Qu'en esta uia ellos cosas acabaron,
Dignas de admiracion, que yo no canto:
En Milan, qu' Españoles conquistaron
De Franceses, andando enfermo entanto,
Fin (por lo que Dios sabe por sus uias)
El gran Marques del Gasto dio â sus dias.

De todo el mundo junto fue llorado,
Esto, que para Italia fue gran plaga,
Le succedio en el cargo, en el estado
De Milan don Fernando de Gonzaga;
O como aqui llegar muy atentado
Quisiera, y que la pluma el deuer haga,
Para poder contar con mejor maña,
Las dos notables guerras de Alemaña.

La una fue, la horrenda de la liga,
Contra toda Alemaña una gran massa:
La de Saxonia la otra, en que con liga
Fue preso el Elector Duque de Saxa:
Pues para que mi pluma aquesto os diga,
Señor muy poderoso como passa,
Yo esfuerço tomare, poder, y aliento.
Con sola atencion uuestra, â tan grã cuẽto

Y si antes inuocar los Dioses suelo
Que sean en aspirar al son presente,
De uos Rey (cuya fama llega al cielo)
Vuestro fauor inuoco solamente:
No se, â ti Dios Fauor, porqu' en el suelo
Leuantado no te ha templo la gente,
Pues mas q̃ â Apollo y Marte hõra hoy dia
Y tu hazes milagros cada dia.

Pues, como yo atras dixe, en Ratisbona
Por Carlo las ciudades se llamaron,
Y à la Dieta no quiso andar persona,
Ni à Carlo sus Germanos le escucharon:
Antes contra el Imperio y su corona
Todos los Alemanes conjuraron,
Saluo el Duque de Cleues (que ya sabio era
A su costa) y el Duque de Bauiera.

Hazen sus Capitanes, cien mil hombres,
Y doze mil de equestre disciplina,
Los atambores suenan, escriuense hombres
Toda Alemaña ua à nuestra ruyna:
De las tierras rebeldes son los nombres
Francaforte, Augusta, Vlma, y Argentina,
Lubec, Brema, Brãzuic, Hãzburq̃ herma-
Sin otras muchas q̃ erã Lutheranas. (nas

Y al fin todas sacadas solamente
Colonia, y Aquisgran, Metz de Lorena,
Y las tierras del Rey, que facilmente
Tenian nuestra amistad tan justa y buena:
La gente, todo el uulgo juntamente,
Los Principes, los que hay de arena à arena
Todos los del Imperio y su ribera,
Excepto aquestos que he sacado fuera.

Toman por Capitan en un tan graue
Negocio, à Iuan Duque de Saxa amado,
Y a Phelipe de Hessen, qu'era el Lanzgraue
Nombre de officio suyo señalado:
Pues, como oys, armada assi esta naue,
Antes que nuestro campo sea juntado,
Que muy lexos se haze en otra uanda,
Van del Emperador à la demanda.

Ni esto tan presto fue, como pudiera
Quien tenia ya su exercito munido,
Y à Carlo en medio puesto le pusiera
El campo de la liga en peor partido:
El Duque de Alua solo en aquesta era
Con el Emperador hauia uenido,
Do en Ratisbona espera à nuestras gentes
De las partes que oyreys tan differentes.

Veynte mil Alemanes, que ya hauia
Hechos contra sus deudos y parientes,
Y tres mil Españoles, que de Vngria
Don Aluaro de Sande traya ardientes:
De Napoles, España, y Lombardia
Los q̃ Arze, Aldana, y Biuas, obedientes,
Y los qu'en la montaña negra y fiera
Hauia hecho el bastardo de Bauiera.

Y Infanteria del Papa, y de armadura
Ligera, los del Rey Maximiliano,
Y de Flandes, los qu'el Conde de Bura
Gran golpe se espero gran tiempo en uano:
Como si assi dixesse esta escritura
De quanto entorno abraça el Oceano,
Y de todas las partes postrimeras
Donde han puesto Españoles sus banderas.

Y la difficultad muy mayor era
Que por mitad de la enemiga gente
Destas cada nacion, cada uandera,
Hauia de atrauessar forçosamente,
Por la tierra del Duque de Bauiera
Solo un passo hauia facil y excelente,
Qu'era Lançuet, despues qu'en tal estado
La Chusa hauia Xertel antes tomado.

Aqui el Emperador con pocos uino
A esperar à su campo que uenia,
En Lançuet, una uilla en el camino
Por adonde uenir la gente hauia:
Y a la gente del Papa su camino
Tras el buen Duque Octauio proseguia,
Hauia entrado en los Alpes, donde el pelo
De los muy altos montes llega al cielo.

Y à un lado y à otro uian caer sonando
De unas en otras peñas las corrientes,
Qu'en espumosas ondas abaxando
Al caer hazian mil sones differentes:
Tal uez el Duque en medio razonando
Se yua con la compaña de sus gentes,
Y tal ante sus hazes delantero
Con sus armas y solo un escudero.

Qu'el q'era enamorado en la primera
Flor de su juuentud muy elegante,
Yrse à uezes pensando en cuyo el era
Tenia por compañia muy bastante:
Pero acaescio que un dia (desta manera
Yendo) al partir mando lleuar delante,
Porque hauia en el de entrar el uarõ frãco,
De diestro un su gentil cauallo blanco.

Teniale en mucho el, por ser el bueno,
Y por le amar su amiga à marauilla,
Que solia en el salir por el terreno
Del Tybre, à se espaciar par de la orilla:
Con adereço rico y rico freno
En otro ruyn rocin, y de traylla
Lleuandole de rienda de la mano
Vna milla adelante yua un enano.

No hauia andado el enano muy gran trecho
De Hala de do hauia aquel dia partido,
Quando encontro con el por su despecho
Vn Gigante de talle muy crescido:
El que uee assi lleuar aquel mal hecho
Vn tan gentil cauallo y tan guarnido,
Blasfema del poder del cielo entero
Porque no traya encima un cauallero.

Si su amo fuera en el, dixo el enano,
Yo creo que caro del fuera comprado,
Quien es el tan feroz: dixo el tyrano,
Es, dixo, el cauallero mas preciado,
El Gigante al cauallo echo la mano,
Y dixo Porqu'el mio traygo cansado,
Y por ser este tal, que me recrea,
Le tomo yo aora, y sease cuyo sea.

Se apeo en diziendo aquesto, y subio luego
En el cauallo blanco desd'el suelo,
Resistelo el enano, pero juego
Es uer ante un balcon un uil mochuelo,
Y quando mas no puede, como un fuego
Buelue, y pone los gritos en el cielo,
Mas à el en su rocin en un instante
Asir, y maniatar hizo el Gigante.

Assi gritando el triste (que herido
Era por el jayan, y sus siruientes)
Tras el por donde hauia antes uenido
Venia escupiendo sangre de los dientes.
No oye aun el Duque Octauio este ruydo,
Que sin el en tal cosa tener mientes,
Pensatiuo como otros este dia
Gran trecho ante sus hazes se uenia.

Alço una uez el rostro, y à gran trecho
Vio en un cauallo blanco un cauallero
Que baxando uenia por un repecho
Contra donde yua el por un sendero:
O que gentil cauallo y que bien hecho
(Boluio à dezir el Duque à su escudero)
Despues del mio, qu'es de albura estanco,
Dire que nunca he uisto otro tan blanco.

Assi es señor, dixo el, ni yo ui porcierto
Cosa à el tan parescida por delante,
Por un cerrillo entanto descubierto
Por el camino parescio el Gigante:
El enano que casi uenia muerto,
Alço el grito llorando al mismo instante
Que uio al Duque, diziendo con llamallo:
Señor, este traydor, he ay tu cauallo.

No huuo esto dicho aquel, quando la gente
Del Gigante le messa, bate, y tira,
Grita el, el Duque Octauio alça la frente,
Su cauallo conosce, al triste mira:
No creo que muy pisada una serpiente
Rebentasse mas qu'el con saña y yra,
Toma sus armas luego al mismo instante,
Y con gran furia y rauia ua al Gigante.

Qu'es esto, dixo el Duque, Cauallero,
Porque, ò quien os ha dado mi cauallo?
Yo le huue menester (dixo aquel fiero)
Que tengo por mio propio quãto hallo:
Y essas hermosas armas tambien quiero,
Si mas que tu no uiene à demandallo,
Yo basto, dixo el, bestia sin medida,
A que lo compres todo con tu uida.

Y dicho esto, boluio, y mouer queria
Contra el jayan que de yra està bufando,
Quando de su Italiana Infanteria
Los atambores ya se oyan sonando:
Qu'entre los uerdes ualles se uenia
A su son, y à su passo caminando,
Parte el Gigante, aßi que tiembla el centro,
Està el Duque, y no sale à el al encuentro.

Mas quando aquel passaua como un trueno
Su cauallo saco de la carrera,
Como quien uee salir del cañon lleno
De yra el humo, y se aparta luego à fuera:
Con la mano desnuda el Duque bueno
Venir muestra al jayan tanta bandera,
Que se uian ya muy cerca, y claramente,
Y relumbrar tanta arma, y tanta gente.

Y le dixo, que porque no queria
Contra el solo aßi estar acompañado,
Que combatir con el no le plazia
Hasta que aquella gente haya passado:
El Gigante, aunque uio que cortesia
Muy grande el cauallero le hauia usado,
Miro, y dixo: sea aßi, pues que querrias
Aßi alargar el hilo de tus dias.

Dicho esto, la luzida y buena gente
A ante los dos passar encomençaron,
Por la uia que otro tiempo antiguamente
Tantas brauas prouincias conquistaron
El Duque à aquel y aquel baxa la frente,
Mas de mil à una boz le suplicaron
Que dexe à cada qual, qualquier qu'el sea,
Dar fin con el Gigante à la pelea.

No los escucha el Duque osado, y antes
Que passen les haze el con priessa estraña,
Y el jayan, que yr los uee tan arrogantes,
Como un sañudo leon ruge y regaña:
Pues quando ya las armas relumbrantes
Ni se oya aun atambor de la compaña,
Tomando ambos del campo alli a su talla,
Se pusieron à punto de batalla.

Aqui de digreßion la coyuntura
Era para poner la proa à otro cuento,
Mas por aora el lector de otra lectura
No paresce que ueo qu'està contento:
A la contienda cruel, de la espessura
Las Nymphas à uer salen al momento,
Ni quedan los que pies tienen de gamos
Que à uer no estẽ del mõte entre los ramos.

El Duque Octauio parte, y Garamando
Tambien (que aßi el Gigante se llamaua)
Y el hierro de las lanças que baxando
Caya, como cometas relumbraua:
Al impetuoso estruendo està sonando
Echo de las cauernas do moraua,
De los rios cessa el son, que uan cayendo
De su curso ueloz al fiero estruendo.

El Duque que su buen cauallo mira,
Que amaua su bien tanto y su esperança,
Tanto puede el amor, en medio el yra
Por no herirle tiene alta su lança:
Mas Garamando el cruel como una uira
Por la frente y el pecho y por la pança
Mete al del Duque aßi su lança fiera,
Que al fin le fue à salir por la cadera.

Y passo como un rayo, y no pudiendo
El en qu'el Duqu'està en tal desconsuelo,
Sangre por boca y ojos del saliendo
Con su amo tropeçando dio en el suelo:
A tierra el Duque, que yr le uee cayendo,
Salta, como un nebli pollo al señuelo,
O como desd'el suelo mas liuiano
Saltar un gauilan suele à la mano.

El Duque puesto en pie, ua al importuno
Iayan, y aßi le dixo ayrado y yerto:
No basta que desleal me tomaste uno,
Sino otro cauallo aora hauerme muerto!
Garamando que no creya que alguno
Encontrandole el en descubierto,
Pudiesse quedar biuo, de ardor lleno
Blasphema del señor del cielo onzeno.

Y del cauallo blanco aun el se apea,
No porque usar el quiera cortesia,
Sino por no perder tan real presea,
Ni se le mate à pie el, que ya à el uenia:
A pie entre ambos se empieça la pelea,
De una parte grande arte y ualentia,
Y gran ser, qu'en el Duque se apossenta,
De la otra tempestad, furia, y tormenta.

Los dos con las espadas en las manos,
A herir se comiençan de tal arte,
Qu'en poco rato uan por essos llanos,
Rajas de cada arnes à cada parte:
Mas bien al Duque traer los pies liuianos
Le cumple, y gouernarse con toda arte,
Que si el Iayan le coge una uegada,
Le hara acordar siempre de su espada.

Mas los mas de los golpes reparando,
O hurtando, le haze perder luego,
Que aqui y alli como un uentor saltando,
No tiene solo un punto de sossiego:
Y à las uezes da sobre Garamando,
Que del haze salir llamas de fuego,
Se admira del Iayan toda la gente,
De uer un cauallero tan ualiente.

Y humo echa el Iayan por la uisera,
De que uno contra el tanto se sustenta,
De las piedras en qu'el da una hoguera
Sale, que se uee casi que calienta:
Si da en arbol, estalla la madera,
Y la hoja y la rama anda en tormenta,
Gime Nympha tal uez dẽtro en su enzina,
Que de un solo golpe yrse uee à ruyna.

Mas una uez el Duque à el allegado,
De un golpe le esperar hizo semblante,
Va el Gigante sobr'el, mas por un lado
Con el contrario pie le entro delante:
Y el hierro le metio por el costado,
Debaxo de la falda al cruel Gigante,
Y la espada qu'entro de buena gana,
Salio de sangre mas que no una grana.

Y la espada de aquel que descindia,
Para al Duque sacar de aquesta uida,
Fue, errandole el golpe, toda uia
Al caer, en tres pedaços diuidida:
De dolor de la llaga que sentia,
Y de su espada uer assi perdida,
Y de su sangre que mas perdida era,
Brama el crudo Iayan como una fiera.

Ni pudiendo tenerse en pie, herido
De muerte, al fin se pone de rodillas,
Y como un rio q'en su urna esta tendido,
Echa sangre de si, y de sus ternillas:
Y el crudo que assi al fin se uee perdido,
Tira al Duque, que à el uiene à las mexillas
El puño de su espada, un peso insano,
Quand'otr'arma ya no se uee en la mano.

Y da al Duque en la sien golpe tan fiero,
Que aun no bien le amparando su celada,
Pierd'el sentido en tanto, y ue'el luzero,
Siendo en mitad del dia esta jornada:
Suelto assi ua al Gigante el cauallero,
Y por la feroz boca al fin su espada
Tres uezes se la mete, antes quitando
La uida, qu'el enojo à Garamando.

Assi huuo esta lid fin, y encontinente,
Tomando su cauallo el Duque ledo,
En el assaz cansado ua à su gente,
Qu'esperandole estauan, no sin miedo:
De alli sin mas contraste breuemente
Llego, donde en Lançnet parado y quedo
Carlo atendia su exercito y compaña,
Para emprender la guerra de Alemaña.

Entanto à Carlo al campo hauia uenido,
Donde alojado estaua al pie de un monte,
Del Duque de Saboya desposseydo,
El hijo, y Principe era del Piamonte:
No era mas esforçado y atreuido,
Qu'este claro mancebo Rodamonte,
Ni mas buenas maneras, qu'el Rugero,
De cortes y excelente cauallero.

* Pues el Principe uiendo aßi parado
El campo, y que à pelear no se salia,
Con su lança à cauallo y bien armado,
A buscar su uentura salio un dia:
Anduuo cinco, ò seys, y al sexto, à un lado,
Passo junto à un castillo, que tenia
Fosso ancho, y por delante campos llanos,
A un lado un bosq, y à otro unos pãtanos.

Y por el uerde campo en la carrera,
Vio a la falda del bosque caminando
Vn carro, que ant'el yuan por desuera
Quatro cauallos blancos del tirando:
De plata eran las ruedas, de plata era
El exe, y lo alto de oro relumbrando,
Y las cuerdas de aquel con que camina,
De oro, y colorada seda fina.

El que regia un disforme y muy feo enano,
Que al lado un cuerno de marfil traya,
Y un largo açote en su derecha mano,
Con qu'en las pieles blancas les heria:
Dentro yua (porque abierto el soberano
Carro, lo que yua en el se parescia)
Vna gentil donzella en uestidura
Real, jamas se uio tal hermosura.

Su rostro era una nieue, y mas que grana
Su boca, y sus carrillos colorados,
Su frente ancha, ygual, y lisa, y llana,
Ojos de sacre negros y saltados:
Y sus dientes rozio de la mañana,
Su cuello copo de algodon, y echados
Sus cabellos à tras, con real decoro,
Rayos del mismo sol, ò hebras d'oro.

El principe qu'el carro tan hermoso
Vee yr solo, y sin guarda por el prado,
Del caso estraño, nueuo y milagroso,
Mucho en si mismo fue marauillado:
Y como era de uer muy codicioso,
Casi ya de la moça enamorado,
Que yua en mitad del carro trãsparente,
Va alla, y alcança al carro encontinente.

Saluda cortesmente à la donzella,
Y le dize mil cosas de una en ciento,
Le pregunta quien fuesse, y donde ua ella,
Con hablar de cortes comedimiento:
Y que no sabe si es lo que uee, en uella
Tan hermosa y tan sola, encantamento,
Que lleuar (tal yendo ella) merescia,
Los Angeles del cielo en compañia.

Ella à aquel hablar del cortes y humano
Le responde, sin mas dezir quien era,
Mas cõ ronca boz y alta el muy feo enano,
Cauallero tiraos, le dize à fuera,
Que no es de discrecion ni seno sano,
Que donde à uno no llaman llegar quiera,
Ni uuestra ayuda cumple, anda adelante,
Qu'en mi compañia lleua muy bastante.

Se rio el Principe desto, y ciertamente
Dixo, uerdad dize el, si consetura,
Que con cosa como el tan diferente,
Mas señora saldra essa hermosura:
Ni mi ayuda no es nada conuiniente,
Que aqui essa gentileza à essa figura,
Como à los mismos carros Cithereos,
Daran quantos traen armas sus tropheos.

Y queria dezir, mas como instigando
L'esta, quien dentro el animo le toca,
Sino que aquel feo enano regañando,
El cuerno de marfil puso en la boca:
Açoto los cauallos atronando,
Aßi el campo, y los montes y la roca,
Salieron d'entr'el bosque de ornos fieros
A aquel son, mas de treynta caualleros.

Que paresce, qu'en esta guerra aquella
Costumbre del castillo era guardada,
Echar al campo el carro y la donzella,
Y tener en el bosque esta celada:
Tal pues se allegara por amor della,
Y tal al oro y plata tan labrada,
Tendian luego la red, y aßi hauian antes,
Puesto en triste prision à mil uiandantes.

Y la triste prision el castillo era,
Donde ya hauia infinitos prisioneros,
Que al oro, ò à la donzella halaguera,
En uiendola uenian los passageros:
Mas paresce que aquesto un modelo era,
De los humanos casos lastimeros,
Y que lo que passar alli se uia,
A cada hombre acaesce cada dia.

Qu'el hombre ua camino à su auentura,
Que la uida es camino sin reposo,
Y el mũdo aora oro, ò plata, ò hermosura
Le muestra à aquel, el se allega codicioso:
Y el peccado un enano en la figura,
No en la boz, llama al pueblo temeroso,
Sale la gente cruel del bosque Auerno,
Va el hombre à la prisiõ qu'es el infierno.

Pero tornando al Principe que uia,
Del bosque salir à el los caualleros,
De la Tudesca cruel caualleria,
Implacables y indomitos guerreros:
La proa endereça, y quando toda uia
Venir los altos mares uee tan fieros,
Todo lo que mas sabe prueua y tienta,
Como un patron de nao en la tormenta.

El Principe que dellos no se espanta,
De presto echa la uista à su celada,
Y sobre los estribos se leuanta,
Y con la lança ya en el ristre echada
Va quanto puede mas con furia tanta,
Contra los que salian de la emboscada,
Ni hay quien escaso en espolear le entienda,
Ni en dar à su cauallo larga rienda.

Topo el primero que uenia delante,
Que le echo una grã braça al otro mũdo,
Y con el cabo al quarto al mismo instante,
Disqu'embio alla al tercero y al segundo:
Aquel no le mato, no fue bastante
Sin hierro, el cabo cruel gruesso y rotũdo,
Pero lo fue de embiarle hazia el centro
Tonto, y todo aturdido à aquel encuentro.

Los otros todos juntos le encontraron,
Qual en la frente, y qual en la tetilla,
Le ampara duro arnes, y no bastaron
A sacarle ellos todos de la silla:
Mas su cauallo entanto le passaron
Cinco lanças, o seys con la cuchilla,
Que por mas de un lugar ya ciego andãdo,
Las tripas traya el misero arrastrando.

Passado de seys lanças cae el cauallo
A tierra, el sale del ligeramente,
En gran peligro esta, que por matallo
Van todos sobrel, luego encontinente:
El junto à su cauallo, que dexallo
No quiere, esta à ampararse diligente,
Y como mejor puede, toda uia,
De tantos que hay sobr'el, se defendia.

Mas todo le es en uano sino puna,
De ponerse à cauallo si podia,
Que à pie la gente cruda y importuna,
Tropellar con los pechos le queria:
Mas de alguna manera la fortuna
Hara, que le haya por alguna uia,
Que que tan gentil Principe assi muera
No querra, lo que urdio desta manera.

Se llega à el por matarle un cauallero,
Y à herir le comiença en la celada,
Con la siniestra el Principe aquel fiero
Le tiene por el freno en tal jornada:
Y con la otra por entr'el arnes, pero
A las tripas le mete una estocada,
Que al otro lado caer le hizo en blanco,
Y el alma le saco del golpe franco.

Aquel de su cauallo por un lado
Cae muerto, con la cara ya amarilla,
Y por el otro el Principe esforçado
Sin poner pi'en estribo entro en la silla:
Los cobra el y la rienda, assi occupado,
Sobr'el como una yunque se martilla,
Y tanta era sobrel la bateria,
Que à cien millas de alli el rumor se oya.

Mas quando fue à cauallo hizo cosas,
A los mortales ojos estupendas,
Que mas que à sus heridas peligrosas,
A diez dellos boluer hizo las riendas:
Quedaron diez y seys entre las rosas
Boqueando del, de llagas estupendas:
De los diez huydos quatro por los llanos,
Seys se acogieron del à los pantanos.

El Principe el rostro alça, y la donzella
Vee, en que sola tenia su pensamiento,
Qu'en su carro corriendo al castillo ella
Se yua, ò antes bolando, y mas que cuento:
Que parescia como una clara estrella
Que por el Cielo corre, porqu' el uiento
Al largo su crin de oro le esparzia,
Que mas que una Cometa reluzia.

El Principe tras ella sin sentido
Va, y ella en su gentil carro huyendo,
Pica uno, huye el otro, à tal partido,
El amor y el temor à ambos mouiendo:
Tras Daphne Apollo quando fue herido
Del ciego amor, assi no yua siguiendo
De Apollo Daphne no huya assi como
Esta, aunq̃ no sentia en el pecho el plomo.

Porqu' el carro yua assi, que no se uia
Los pies à sus cauallos, ni à el las ruedas,
Y con uentaja assaz que te tenia,
Muy atras alto Principe te quedas:
Llego al fin al castillo, del se abria
La puerta, el carro passa las barredas,
Entro corriendo en el, se alço la puente,
Llego el Principe luego encontinente.

Como queda un gentil açor, que alçando
Ante si, la medrosa perdiz lleua,
Qu'entrambos muy ligeros llegan, quãdo
De supito acogerla ue'en la cueua:
Quedo el Principe assi, en torno mirando,
No uee en quien desseaua tanto, nueua,
Se ponen desd' el muro à su rencuentro
A le tirar, con arcos los de dentro:

Mas el con gran pesar se quita à fuera,
Y d'estar alli tanto determina,
Hasta que haya el castillo, y se estuuiera,
Sino que oye una nueua repentina:
De un correo que ua por la carrera,
Qu'el cãpo es leuantado, y que camina,
Se parte, y lleua alla de la que hauia
Visto, en su coraçon grande agonia. *

Sobre tantas naciones, y otros tantos
Condes, Duques, y Principes d'estado,
Electores, y Reyes, y otros quantos
A una opinion despues fueron llegados:
Fu'el Duque de Alua puesto sobre tantos,
De quien el fuessen todos gouernados,
Como qu'el solo, en tantos como hauia,
Tan gran honrra y proeza merescia.

Ni en el campo hauia otro tan prudente
Capitan, ni animoso assi soldado,
Con su exercito poco, aunqu' excelente,
Carlo junto à Inglestat fue apossentado:
Que le era muy à cuenta la corriente
Del Danubio, que uia al siniestro lado,
Puso à Inglestat de tras con arte clara,
Teniendo à los contrarios el la cara.

De Inglestat con la gente que regia
Dõ Pedro de Guzmã fu'el cargo à el dado,
De quien gran esperiencia se tenia,
Vn cauallero ser muy esforçado:
Del campo de la liga que uenia
Contra el nuestro, el auiso al nuestro dado:
A todo hombre, à cauallo muy ufanos
Y à pie, puso las armas en las manos.

La nueua poco à poco fue cresciendo,
Se oyen sonar sus trompas y ordenanças,
Y se ueen por los campos descubriendo
Al principio las puntas de las lanças:
Las de las picas luego, y yr saliendo
De la tierra penachos de ordenanças,
Las celadas y arneses relumbrando,
Y à la fin los cauallos relinchando.

Aßi Cadmo miro con mucho espanto,
Quando de la sierpe el sembro los dientes,
De la tierra brotando à cada canto,
Poco à poco salir armadas gentes:
Que sin dañarle à el, peleando en tanto
Entre si, se acabaron muy ualientes,
Y aßi sin daño al fin del nuestro espero,
Que se desbara est'otro horrendo, y fiero.

Los muy hermosos campos, y tirados
Todos de hombres armados se cubrieron,
Los qu'en sus esquadrones muy quadrados
Tras artilleria gruessa parescieron:
Los que Xerxes passo del mar los uados,
Contra Grecia una uez, tantos no fueron,
Ni quien à castigar los desuarios,
De Paris passo à Troya en mil nauios.

Llegados pues à tiro muy holgado
De cañon, y aun que ser tanto yo niego,
Su exercito en las armas affirmado,
A ciento y treynta pieças dieron fuego:
Retumba el ayre en lo alto, y leuantado
El humo, à todo el mundo torno ciego,
Y aun à los diablos mismos, cuya entiendo
Que aq̃sta inuenciõ fue, espãto el estruẽdo.

Las pelotas que uan de ciento en ciento,
Entran en nuestro exercito bramando,
A los que tenian ya acabado el cuento
De los sus tristes dias despedaçando:
Y à quien tenia la uida mas de aßiento,
Como à cosa del Cielo no tocando,
Los que morir entanto no pudieran,
Aunque de una torre alta en tierra dierã.

Largo seria dezir de que manera,
La fortuna boluio aquel dia su rueda,
A quien echo pelota el alma fuera
En su lugar, quedandose ella queda:
Mato una, aunque hidalgo y ualient'era,
Al Alferez Francisco de Naueda,
Pero en su executoria, en su osadia,
Muy poco reparo el artilleria.

Qual braço, pierna ò pie, ò la uida pierde,
Qu'el mismo no ue' el tiro que le lleua,
Se buelue colorado el campo uerde,
Sin que de su lugar nadie se mueua:
No solo menear, mas que se acuerde
Dello, ni à las pelotas se remueua,
Ni à mirar buelua en tiempo tan escuro,
Si mas qu'el suyo hay sitio otro seguro.

Mas quien de si terna cuydado entanto,
Viendo al Emperador, o gran hazaña,
Que delante de todos sin espanto
Esta, à aquella espantable furia estraña:
Y ante la artilleria (qu'entretanto,
Como granizo salta en la campaña,
Y à un muro ancho de piedra derribara)
Estaua, y tenia siempre alegre cara,

A los unos anima, à otros consuelo
Da, y quando halla muertos sus uarones,
Y quando es menester alçar el buelo,
Visita y ordena aun sus esquadrones:
No hauia trincheas, aunqu'estaua el suelo
Llano, sin mas reparo ni bestiones,
Y el fin desta tormenta se creya,
Qu'el arremeter dellos ser hauia.

Y aßi diez ò doze horas se estuuieron
A esperar, con las armas en la mano,
Puestos en el tormento que tuuieron
Por mayor dessear pelear en uano:
Nuestras pieças entanto no hizieron
Cosa, que à nuestro campo fuesse sano,
Antes rebentando unas tristemente,
Fueron en la muerte aun de nuestra gente.

Mas se uea en tantos males apretados,
De nuestros Españoles la osadia,
Que à escaramuçar yuan muy holgados
A las bocas de tanta artilleria:
De Inglestat los molinos occupados
Del campo de la liga, el fuego ardia,
Ni les ualia teniendo estos uezinos
De l'agua, hauerse puesto los molinos.

Y al fin de tantas horas, no lo estando
Los nuestros, de tirar ellos cansaron,
Y à nuestro campo casi que cercando,
Tras sus trincheas y fosso se alojaron:
Se escriue, qu'esta noche ellos cenando,
A los que sus cañones nos mataron,
Entr'ellos con gran gozo y alegria,
Lanzgraue à unos y à otros los beuia.

Mas Xertel Capitan, que hauia di u antes
De la guardia de a pie de Carlo sido,
Dixo à aquellas palabras arrogantes,
De los muertos, no he el numero sabido:
Pero ueo, que los biuos muy constantes
De su estancia un pie solo no han perdido:
Fue este de parescer, y era sin falla,
De darnos en llegando la batalla.

Offendio esta respuesta grauemente
A Lanzgraue, hombre en si muy alterado,
El qual dessalojar à nuestra gente
Con la artilleria sola hauia pensado:
Y à todas sus ciudades juntamente,
Hauia à dezir por cartas embiado,
Qu'echaria à Carlo el con su compaña.
En tiempo de tres meses de Alemaña.

Mas Dios solo es quien puede, de su altura
Dezir esto sera, y salir con ello,
La noche en sus espaldas muy obscura,
Tendio de negra tinta su cabello:
Y el Duque de Alua, de cuya cordura
Pendia nuestra salud, obrando en ello,
Toda la noche hizo en sus Ydeas
Al campo, altos bestiones y trincheas.

Y saco una tan larga, que llegaua
A dar en los contrarios con la frente,
Salio el Sol, y ya nuestro campo estaua
Qual cumplia, alto, y seguro, y conuiniente:
L'artilleria esto uiendo no tornaua
A tirar, començo à bullir la gente,
Y assi à escaramuçar cada atreuido,
Estarse aparejando el dia uenido,

Mas primero un Tudesco bien armado
Muy alto, y con su pica alta en la mano,
De hermosos penachos adornado,
Parescio entre ambos campos en el llano:
Llamando el uno à uno à algun soldado,
Que quisiesse prouar con el la mano,
Con tan fiero semblante que aquel dia.
Tener al Cielo en poco parescia.

En nuestro campo (aunque en el ninguno
Hauia, que à el salir luego no quisiera,
Apearse el de à cauallo, y todos, no uno
Dexar su seña, y su orden y uandera
Aunque desseauan esto) no hauia alguno,
Que osasse sin licencia salir fuera,
Y por uer lo que mas à el agradara,
Al Emperador miran à la cara.

En esto un buen soldado, que primero
Qu'esto era el arcabuz su sola alhaja,
Ni tenia un quatrin, mas que arcabuzero
Su paga, digno bien de otra uentaja:
No pudiendo, suffrir à aquel tan fiero
Dixo, que haze hoy tanta uentaja!
Tantos cabos d'esquadra, à mi gran plaga!
Que tanto escudo al mes tienen de paga!

Y ant'el Emperador (que bien le oya)
Quebrādo su arcabuz no à esto importāte
Y tomando una pica (que salia
Endereçandola el) salio adelante:
Tamayo este soldado se dezia,
Llego à uer cada campo al mismo instāte,
Como qu'este primer combate fiero,
De toda la jornada sea el aguero.

Tamayo contra el otro, y juntamente,
Contra el, el Tudesco, se uinieron
A buen passo, con alta y feroz frente,
Con sus picas, que al hombro se pusieron:
Alçaron las blandiendo, y breuemente,
Sobre la mano yzquierda las tendieron,
Y pie à pie, por el campo ellos tentando
Por no errarse, assi se yuan buscando.

A este tiempo que oys, los atambores
De ambos campos de aca y de alla sonarõ,
Que assi unos y otros darles sus fauores
Con el son belicoso procuraron:
O quantos caualleros y señores
De los qu'en nuestro campo le miraron,
Tenian embidia al nuestro (el tal tal ama)
Al peligro en qu'estaua y a la fama.

Las picas à aquel passo caminando
Al fin al postrer termino llegaron,
La del Tudesco fue en uano (errando
El qual) todos los nuestros se alegraron:
La del nuestro en la frente, aquel ceuando
A aquel que tan feroz todos miraron
Cargo rezio como hombre que no yerra,
Y atonito con el dio luego en tierra.

Como una muy hermosa y dura enzina
Que casi con la cresta llego al cielo,
Que los campos la admiran, ni adeuina
Nadie que podra uerse en desconsuelo:
Mas se espantan despues de su ruyna
Quando la ueen ya puesta por el suelo,
Assi de al Aleman uer caydo entanto,
Recebian ambos campos gran espanto.

Y aun casi no huuo el Aleman caydo,
Quando Tamayo presto y diligente
Va sobr'el, al que assi estando aturdido,
Le corto la cabeça encontinente:
Y ant'el Emperador buelto y uenido
La cabeça lleuo, y ante su gente,
Y con loor de tan altos uarones
Le hizo merced Carlo, y dio mil dones.

O quanto de los hombres sin porfia
Como un rayo es ineuitable el hado?
Se hallo qu'en la bolsa aquel traya
Carta, que su muger con gran cuydado,
De Españoles te guarda, le dezia,
Que me hã (que hã de matarte) adeuinado:
Mas le mato Español, ni le fue bueno
Qu'el presago papel traya en el seno.

Por uengar los contrarios esta affrenta,
Al campo mil cauallos embiaron,
Mas la arcabuzeria nuestra en tal cuenta
A todos con furor los barajaron:
Nunca el un campo y otro en la tormenta
De las escaramuças se trauaron,
Aunque fue muchas uezes, qu'el estraño
No fuesse con mas perdida y mas daño.

Assi que los dias siempre peleando
En las escaramuças los tenian,
Los nuestros, y à la fin la noche quando
Cansados reposar ellos querian,
A las armas con armas los tornando,
Confusos y espantados los boluian,
Traya en los desuelar cuydado grande
Con su gente don Aluaro de Sande.

Qu'era un muy esforçado cauallero,
Diligente assaz contra el enemigo,
Que pierde, quando el loor es uerdadero,
Que alabe hombre à quiẽ tiene por amigo?
Assi nunca teniendo sueño entero,
Hechos esquadron siempre, y como digo,
Sin de reposo aun tener momento,
Trataron de mudar alojamiento.

No quiero aqui dezir quantos soldados
En las escaramuças que oys murieron,
Basta qu'en sus prouincias bien llorados
Por poca cuenta que haya dellos, fueron:
De alli los Alemanes leuantados
A alojarse à Naoburch, se conduzieron,
Llego el Conde de Bura, finalmente
De Flandes, ya el Real, la otra mas gente.

Y las otras brauissimas nasciones
Que nuestro campo estado hauia esperãdo,
Con las que Carlo con sus esquadrones
Los enemigos siempre yua buscando:
Y para pelear nuestros leones
Siempre à los enemigos prouocando
Desseando el Duque de Alua (qual dessea
La luz perdida el ciego) la pelea.

Pero el sitio del campo alli allegado,
Que tenia mil contrarios juntamente,
De pelear y estar desacomodado
Era, y de todo effecto differente:
Desto el buen Duque de Alua fatigado
Como de quien colgaua tanta gente,
Da de un sospiro en ciento à marauilla,
Puesta su diestra mano en la mexilla.

Llamar haze à don Aluaro à su tienda
Para que le saque el desta fatiga,
Y que (aunqu'es de peligro cosa horrenda)
Vaya y entre en el campo de la liga:
Y que, que sitio, y forma tiene entienda,
Y que de la uia cierta torne y diga,
Por donde podra Carlo con desuio
Del Danubio tomar el curso al rio.

Don Aluaro el negocio considera,
Y le pesa que aquello se le mande,
No porque à otros peligros mil no fuera,
Aun que desto el peligro era muy grande,
Mas porque sera cosa fea que muera,
En la horca don Aluaro de Sande,
Que si le toman yendo como espia
La horca, no otro fin su fin seria.

Mas se acuerda en aquesto de su espada,
Y al Duque, que yra dize alegremente,
De la que, si la horca al fin le es dada,
Ahorcara el primero à mucha gente,
Y assi para hazer esta jornada,
Se pone à la Tudesca finalmente,
Armas, ropa, y cauallo, aunque liuiano,
Y un uenablo de ñudos en la mano.

A medio dia se parte hecho estraño,
Y un bosque y otros mas passa y atranca,
Y topa en la campaña à Luys Piçaño,
Que de yr dõde quier'el quiere, y no estãca,
Lo acepta el, porqu'el yendo, assi el engaño
Mejor se creera à su barba blanca,
Y le haze poner luego un uestido
De un Aleman que à caso ueen tendido,

Van assi, y en mitad entran del dia,
Que Tudesco hablauan algun tanto,
En el campo Tudesco, que ponia
En los mortales ojos gran espanto:
El uio el sitio y la forma que tenia
La batalla, y uanguardia, y reta, y tanto
Esquadron de cauallos, y de infantes,
Quales nunca los hombres uieron antes.

Aca unos comen, y otros desuiados
Alla uan à dar agua à sus cauallos,
A otros jugando uio estar a los dados,
Los que saben y suelen meneallos:
Lanzgraue cortar haze à los soldados
Arboles, y en un gran bestion plantallos,
Y esta Ioan Federico assi a sabiendas
Sentado altas las alas de sus tiendas.

* Despues que la salida el, y la entrada,
Y toco con la mano à lo que uino,
De uer assi la gente descuydada
Entro en el un espiritu malino:
Pone mano don don Aluaro à su espada
Y como suele yr un toruellino
A unos y otros adonde el tropel mira
Comiença à los herir con muy gran yra.

Luys Piçaño que uee cosa tan fuera
De razon, para q̃ hõbre humano emprẽda
Como à quien que le lleua bestia fiera
Se ase, y tiene à dos manos de la rienda:
Y con su espada qu'el tenia ya fuera
Tras don Aluaro entra en la contienda,
Don Aluaro à unos hiere, à otros guadaña
En el campo Aleman diziendo España.

Y passa à unos hiriendo y derribando
Sin mirar qual sea infante, ò cauallero,
Y à mil dexa ya à Dios la cuenta dando
De la doctrina falsa de Luthero:
Por donde yua assi à priessa atrauessando
De sangre en el Real dexa un grã reguero,
Como el rastro por donde assi en soslayo
Quemando y abrasando passa el rayo.

El Aleman Real puesto en huyda
Vnos sobre otros uan con desatiento,
Y en las cuerdas los ojos y la uida;
A cauallo y à pie se quiebran ciento:
Arma, arma, es sola aquesta boz oyda,
Del murmullo el rumor ua al elemento,
Y armas con armas uan tal son haziendo,
Que hasta nuestro Real llega el estruendo.

Qu'il con la priessa grande, desarmada
Su persona, ua al arma, al arma buela,
Qual pone el peto atras, qual la celada
Embraça, que cree qu'era la rodela:
Qual sale en su cauallo sin baruada,
Con no mas de una bota, y sin espuela,
No aguarda el Elector, por la tardança
A que quien se la trae, le de la lança.

Don Aluaro, que aun harto no se uia,
Y uee encontra las hazes leuantadas,
Buelue la rienda atras, que anochescia,
Gran bien para estas cosas començadas:
Salidos el y aquel que le seguia
Meten pues en las uaynas las espadas,
Y à nuestro Real se uan, y se yua (andãdo)
Del caso Luys Piçaño santiguando.

Mas don Aluaro el rostro atras boluiendo,
De hauerse salido aun pesar lleuaua,
Y la rienda cien uezes, proponiendo
De à pelear boluerse, al Real tornaua:
Mas Luys Piçaño del tal desseo uiendo,
La uela una uez y otra le templaua,
Y con la escota en mano à aquel intento
Fueron à nuestro campo à saluamento.

El Duque entendio del con mucho espanto
(Que le tenian ya todos por perdido)
El ser, sitio, y la forma, y todo quanto
Saber del enemigo hauia querido:
Se alça nuestro real, y se ua entanto
A ser por el Danubio proueydo,
Se assienta rodeando algo en desuio,
Mas sobr'el nascimiento del gran rio.

Los contrarios tambien de alla otro dia
Se alçan, qu'estar nos ueẽ como en muralla,
La nueua dellos buela, que uenia
Iunto à Norlinga à darnos la batalla:
Carlo qu'esta nueua oye de alegria
No cabe, aun qu'el alli enfermo se halla,
Se puso en su cauallo al son estraño
En su pie por estribo puesto un paño.

Mas no tuuo esta nueua otro cimiento
Que à Norlinga yr un passo atrauessando,
Que quando una grã niebla quito el uiẽto,
Se fue aquesto mas claro declarando:
Desde alli Carlo en cada alojamiento
Andaua de pelear forma buscando,
Ni nunca al enemigo en tal porfia
Traer à la batalla los podia.

Aun que este animo no se, esta osadia
Aunqu'es natural nuestro, si justo era,
Qu'en uenir à batalla, quanto hauia
Auenturaua Carlo, si perdiera:
Y no ganara mas si los uencia,
Que lo que de hora en hora al fin se espera,
Que à ũ cãpo ha de acaescer de muchas gẽtes,
De partes y prouincias differentes.

O gran lealtad de la Tudesca gente,
Qu'en dos campos qu'estauan tã cercanos
Y hauia padres y hyos frente à frente
Para pelear las armas en las manos:
Nunca uno se passo mudablemente
De ũ cãpo à otro, pariẽtes cõtra hermanos
Mas todo hombre en su fe se estuuo entero,
Alli donde hauia puesto el pie primero.

Pues con esta intencion, ô mala, ô buena,
En Solten nuestra compañia alojada,
De dar de noche el Duque de Alua ordena
Al campo una muy grande encamisada:
Con la gente española que uee llena
De gozo, quando entiende esta jornada,
Y de nuestros Tudescos con el cuento
De que tenia Madrucho el regimiento.

Dexa la noche andar, que por el cielo
Con alas negras ya yrse uia bolando,
Y con sus esquadrones por el suelo
Va como las culebras uan callando:
Assi llama al silencio con recelo
De donde que habitaua hallo Orlando,
O de donde en sus hurtos importantes
Le traen en guarda suya los amantes.

Y el Emperador, que yr à esto quisiera
(Mas fue el porfiar enello mucho en uano)
Con el resto del campo al hecho espera
En su real, con las armas en la mano:
Los Dioses, que salir la gente fiera
Veen, ni aun adonde uan, lo tienen llano,
Se ponen por los cielos mas que de antes
Tenido hauian temor de los Gigantes.

Pero el Duque de Saxa, que huuo nueua
Del gran poder que contra el se mouia,
A las trincheas se pone, y à la prueua
Con gran rumor y estruendo se ponia:
Desde aca reluzir con lumbre nueua
O casi todo el Real arderse uia,
Se oye el gran alboroto, el gran estruendo
Qu'en el campo Aleman yua cresciendo.

Por lo qu'el Duque de Alua que sentida
Vee ser esta ocasion qu'el desseaua,
Con el mayor pesar que huuo en su uida
De despecho las barbas se messaua:
Assi con uarios casos tan reñida
La guerra à mas andar se prolongaua,
Y hauia passado el tiempo que hauia sido
De Lanzgraue à los pueblos prometido.

Hauia el à las ciudades prometido
Y à todos los señores de Alemaña,
Qu'en tres meses tan solos compelido
Hauria al Emperador à huyrse à España:
Mas le uia, que no solo hauia perdido,
Mas siempre yua ganando la campaña,
El recobrando y siempre ellos perdiendo,
Y yrse el campo Tudesco deshaziendo.

Ni en esto los contrarios le podian
Suffrir, tan en tormenta era su naue,
Pues las ciudades, ya que claro uian
Qu'era passado el tiempo de Lanzgraue:
Con su ayuda y fauor no le acudian,
A sus bolsas de alli echaron la llaue,
No acuden con el sueldo finalmente
Que antes entretener solia la gente.

Pues como si la sangre les faltara
Por alguna dolencia, ò mortal llaga,
Que la uirtud se muere aun en la cara,
Assi ellos quando ueen faltar la paga:
Y si el Emperador los escuchara,
Hizieran paz con el, que no les uaga,
Pero uisto que no, que mas no osarõ,
De Guinguen à la fin se leuantaron.

Como suelen en lo alto los nublados
Mas espessos que torres de gran cuenta,
Qu'estan dellos los hombres espantados,
Por uer donde descarga la tormenta:
Pero à la fin al fin desbaratados
Van dond'el Cierço y su furor los uienta,
Assi fueron deshechos, à desmanes
Del alto Emperador, los Alemanes.

Pero los sigue el, qu'en su huyda
Consentir que se saluen, no los deue,
Por rios y montes casi sin salida
Y por la muy profunda y alta nieue:
A sus pueblos la gente ya esparzida
Se uan à recoger, donde no llueue,
Y Lanzgraue dexo tambien la guerra,
Y el Duque Ioan tambien se fue à su tierra.

De la que parte el buen Rey de Romanos,
Y Mauricio le hauia tambien tomado,
Se uee assi, que no son consejos sanos
Por conquistar perder nadie su estado:
Pues luego à Rotamburch juntas las manos
Quantas tierras se hauian à Carlo alçado
Hasta el Rhin se le dan, y à Hala uino
A rendirsele el Conde Palatino.

Y cada dia, aßi à darse le uénian,
Cada lugar à dond'el ua y camina,
Neobarc, y Tonabert que antes bullian,
Bendingué, Norlinga, Vlma, y Argentina:
Y Augusta, y las que mas ya no podian,
El de piedad abierta su officina,
Perdono à quantos uio qu'en tal dolencia,
Tenian neceßidad de su clemencia.

Al fin Carlo uino à Vlma, como digo,
Despues que començo guerra tan graue,
A seys meses, hauiendo al enemigo
Deshecho, donde à Iano echo la llaue:
El Duque de Saxonia sin castigo
De sus culpas estaua aun, y Lanzgraue,
Mas se castigaran, si yo no m'engaño,
En este postrer canto el siguiente año.

Año de M. D. XLVII.

EN ESTE CANTO VLTIMO, SE ESCRIVE la rota y prision del Duque de Iasa, en la segunda guerra de Alemaña. Va el Principe don Phelippe al Emperador à Flandes. Tomase à Dargut la ciudad de Africa. Hazese liuianamente mencion de otras cosas. Y cô la dexaciõ del Emperador de sus reynos, y su muerte, y funerales obsequias, se acaba el libro, y el canto.

Canto L. y vltimo.

O Quanta es, Rey excelso, mi alegria,
De que me ueo y'al fin de la jornada,
Que de nunca boluer temor tenia,
O morir sin la uer aßi acabada:
De solo no os seruir pesar sentia,
(Dexando aßi la tela començada)
Gracias à Dios, que truxo al peregrino
Al cabo, de treze años de camino.

Y quando bueluo à contemplar mi estado,
Y à uer los passos por donde he uenido,
A aqueste fin, no se como he llegado,
Segun quantas tormentas he corrido:
Vuestro es aora señor muy ensalçado,
A lo poco que resta darme oydo,
Como aßi deue un Rey tan excelente,
Y rescebir con gracia este presente.

Vencido aßi el gran campo de la liga,
Que fue de Dios el fin, como la empresa
En Vlma, de cruel gota, gran fatiga,
Passo el Emperador, que de oyrlo pesa:
Se supo alli hauer muerto la enemiga
Del hombre al Rey de Frãcia, y de pauesa
Hauer cubierto, aunqu'esta es la tierra,
A Enrrique Octauo, Rey de Ingalaterra.

Y Gasca sossego al Peru aquest'año,
Y despues uictorioso boluio à España,
Que la rebelde tierra, muy sin daño
Aquieto cõ su industria, esfuerço, y maña:
No fuera aora ganar el reyno estraño,
Como le reduzir tan gran hazaña,
Quanto es el conseruar muy differente
Del ganar, y de la India nuestra gente.

Pues lo qu'en Vlma estuuo Carlo, quando
Tantas ciudades à el se le rindian,
Lanzgraue anduuo mil cosas tratando,
Que bien (aunqu'eran mal) le succedian:
Y el Duque de Saxonia yua cobrando
Con las gentes, qu'entanto le seguian,
Quanto le hauian quitado de las manos,
Mauricio, y el gentil Rey de Romanos.

Y aun toda la Bohemia la tenia
Contra el Rey, su uezina leuantada,
Pues esta yerua mala que crescia,
Parescio que deuia ser arrancada:
Y aunq̃ gente à esta empressa embiado ha
Y podia escusar Carlo su jornada (uia
Parescia que à la guerra en este instante,
Yr solamente Carlo era importante.

Entanto llego nueua à Carlo un dia,
Qu'el buen Rey de Romanos de alli ausen
En batalla campal entrar tenia (te,
Con Enrrique, cada uno con su gente:
A nueua que batalla cierta hauia,
Assi el Rey de Bohemia alço la frente,
Como aqui y alli no para en la mano,
El halcon que oye nueuas del milano.

El Rey Maximiliano que hijo era,
Del buen Rey de Romanos don Fernando,
A quien entonces en la primauera
De su edad, tenia Carlo gouernando:
En su animoso pecho considera,
El camino que dista, el como, y quando,
Y que podra el, por su cuenta halla,
Hallarse con su padre en la batalla.

Pero al Emperador pedir licencia
Para un tal hecho, uee qu'es escusado,
De Vlma con gran secreto y diligencia,
Por las postas se sale apresurado:
Su espada el, y sus armas en presencia
Suya, en un lio le lleua un su criado,
Y con un escudero, y sin mas guia
Bolando, no corriendo entro en su uia.

* Era la media noche, quando ardiendo
De la ciudad partio Maximiliano,
Tan quedo, que no supo à lo qu'entiendo,
Lo que hazia su diestra la otra mano:
Entro en un camino ancho, y fue corriẽdo,
Por el que yua angostandose en el llano,
Hasta que se acabo como un reclamo,
De la Y de Pythagoras un ramo.

Perdido assi el camino, el Rey passando
Vn bosque, y otro fue con su escudero,
Dexo atras el Danuuio que yua loando,
Intento de ualor tan uerdadero:
Y al assomar del Sol, hallo mirando
Vn cauallero armado un gran letrero,
Que hauia junto à un camino al Orizõte,
En un padrõ de marmol hazia un monte.

El cauallero estraño, que leyendo
El retulo en latin escuro estaua,
El rostro alço, y al Rey le reboluiendo,
Le pregunto assi como el Rey passaua:
Señor sabeys latin? un poco entiendo,
(El Rey respondio assi como llegaua)
El otro abaxo el rostro con semblante,
De cosa imaginar muy importante.

Y luego prosiguio, que aquellas prosas
Del padron le leyesse le pedia,
El buen Rey mas cortes que no las rosas
Coloradas, leyo que assi dezia:
Quien quisiere saber estrañas cosas,
Por la senda que uee siga la uia,
Dõde grã honrra haura en un auentura
Si huuiere de quedar biuo uentura.

El cauallero dixo, yo honrra quiero,
Y en la senda se puso encontinente,
El buen Rey que assi uee que aquel letrero
Saber y honrra promete al qu'es ualiẽte:
Va à donde yr començaua el cauallero,
Proponiendo en si quãto al padre ausente,
Que despues que prouasse alli su lança
Enmendaria con priessa la tardança.

Assi pues por la senda à andar se dierõ, (no,
Que à un grã bosq̃ yua à dar del cãpo lla-
Y en una carrera ancha se metieron,
Por el grand'espessura à cada mano:
No anduuieron pues mucho, quando uierõ
Desde un arbol tocar un muy feo enano
Vn cuerno, con tal son que parescia,
Que todo aquel gran bosque se hundia.

Al qual en la carrera por delante
Salio à cauallo un cauallero armado,
Que dixo al que ant'el Rey yua delante
Que por alli andar mas no fuesse osado:
Respondio à aquesto el cauallero andante,
Que no le seria el passo embaraçado
Por el, que tan soberuio y tan malo era,
Y se arredro à justar por la carrera.

El cauallero estraño que llegaua
Al bosque, y el que à el salio de adentro,
En la carrera de arboles qu'estaua,
Se dieron espantoso y fiero encuentro:
El de fuera, al qu'el gran bosque guardaua,
El coraçon temblar hizo en el centro,
Hirio el del bosque al otro en descubierto,
Que le embio passado à tierra muerto.

El buen Rey de Bohemia, que uenia
Por la posta, y salir uio aquel guerrero,
Salto della, y sus armas ya se hauia
A pie hecho poner à su escudero:
Y al cauallo se fue, de quien caya
Encontrado por medio el cauallero,
Le alcança, ase del freno, echa la rienda,
Y desafia al del bosque à la contienda.

Mas le dixo el del bosque, que cumpliesse
De aquel passo la antigua y uieja usança,
Que la justa primero mantuuiesse,
Y luego traer al Rey hizo una lança:
De aca y de alla partir cada uno ueese,
Quanto uan los cauallos con pujança,
Hirio el del bosque al Rey de tal manera
Que le quebro la lança en la uisera.

Mas el buen Rey la suya no quebrando
Encontro à aquel con tanta marauilla,
Que por sobre las ancas le lançando,
Le echo de su cauallo con la silla:
Y se quebro al caer en tierra dando
De espaldas, un braço el, y una costilla,
Y tendido gran pieça en tanto duelo
Sin se poder bullir quedo en el suelo.

El Rey passo por el sin detenencia,
Y boluiendo sobr'el su passo à passo,
Le dixo: buen señor daysnos licencia
Para poder passar por este passo?
El dixo: ya por mi yo haure paciencia,
Aunque deste dolor y mal que passo
(Y gimiendo con ansia esto dezia)
De mi silla es la culpa, que no mia.

El Rey torno à passar, y en la carrera
Vio abrir una gran puerta sin porteros,
Entro, y en lo alto della en la barrera
Oyo encima sonar dos cuernos fieros:
Y d'entre la espessura, que tanta era,
Salir uio contra si dos caualleros,
Diziendo à bozes altas de son fiero:
En mal punto aca entrastes cauallero.

No se como auendra, però no entiendo
Tornar un passo atras de mi camino,
Dixo, y contra los dos partio corriendo,
Que ya uenian contra el con desatino:
Las lanças pues los dos en el rompiendo
El Rey que à ellos fue como un toruellino,
Encontro al uno de arte en la cintura,
Que maestro menester no huuo, ni cura.

Y en el quebro la lança, y buelta dando
La carrera de entrambos acabada,
Se fueron, de las uaynas las sacando,
A acometer cada uno con su espada:
De un golpe el Rey al otro desarmando
Le hizo caer en tierra la celada,
Y uisto assi, caer le hizo al llano
Sin sentido, hiriendole de llano.

Muerto uno, y dexando à otro sin sentido,
El animoso Rey passo adelante,
Y sin nadie ser uisto ni sentido,
Se le abrio otra gran puerta por delante:
Y sobre lo alto oyo muy gran ruydo
A tres trompas hazer al mismo instante,
Y en una plaça de arboles sombreros
Vio que le atendian ya tres caualleros.

Y à un lado entre las ramas assomados
A miradores de arboles hauia
De dueñas, y donzellas, y de honrrados
Varones, una hermosa compañia:
Si el uence aquestos tres tan esforçados,
Dezian, hecho haura el gran ualentia,
Entro el Rey, do los tres en campo llano
Le atendian las espadas en la mano. *

Pero el Emperador, que ausente estaua
De aquesto, quando supo su partida,
A buscar à mil gentes le embiaua
Con mas pena que nunca huuo en su uida.
* En la plaça el buen Rey entanto entraua
En muy gran auentura de su uida,
Adonde en sus cauallos muy ligeros
A un punto yuan contra el tres caualleros

Al Rey los caualleros muy ualientes
Se fueron de rondon con sus espadas,
Y à martillar en el muy diligentes
Començaron, y à darle de porradas:
El Rey, que assi se uee, aprieta los dientes,
Y en los estribos se alça, ser templadas,
Ser muy fuertes las armas les cumplia,
Segun lo qu'en los tres el Rey hazia.

Al uno se llegaua, y frente à frente
Le hazia las estrellas uer y el cielo,
A otro juntar los pechos con la frente
Y à otro yr con la cabeça hasta el suelo:
A qual daua reues, à qual hendiente,
A qual le ponia en tanto desconsuelo
Que las riendas soltando por el prado,
A su cauallo al cuello yua abraçado.

Que os dire señor del? (pues days oydos
A mis uersos) mas yo por abreuiallos,
Al fin à los tres muertos, ò tullidos
Los hizo à tierra caer de sus cauallos:
Los de los miradores qu' embeuidos
Tan presto à los tres uieron conquistallos,
Toman admiracion y espanto fiero
De uer tanta bondad de cauallero.

El Rey, esto acabado, à un apossento
Real que uia delante, entrar qeria,
Mas de los theatros altos al momento
Baxo à el una honorable compañia:
Vn cauallero uiejo que contento
Que à descansar se apeasse le pedia,
Y que en dando algun rato a las mexillas
Le mostraria alla dentro marauillas.

Vestia el uiejo gambax uerde trenado
De oro, assorrado en pieles zebellinas,
Y de hermosa gente acompañado
De dueñas y donzellas peregrinas
Por fuerça el Rey por ellas fue lleuado,
A sus estancias casi que diuinas,
Diziendo el que a su ruego y cortesia
A tal prision de grado preso yria.

Puestas las mesas pues en lo primero,
Y por orden cargadas de uianda,
Teniendo al uiejo honrrado el Rey frōtero
Y de damas cercado à cada uanda,
Buen señor, dixo el Rey al cauallero,
Porque guardar el passo assi se manda?
Que palacio es aquel? quien se apossenta
En el? le dio assi el huesped dello cuenta.

Señor, dixo, el palacio edificado
Dias ha fue por encanto en este llano,
Vn cauallero noble y esforçado,
Que siruio mucho tiempo à Carlo Mano:
Siendo de sus seruicios mal pagado,
Aqui à un castillo suyo comarcano
Dōde tenia un hijo, hombre moço essento,
Se recogio quexoso y descontento.

Donde hazia su uida tristemente
Como quien no alcanço lo qu' esperaua,
Su hijo cada dia humildemente
Que le embiasse à la Corte le rogaua:
El padre, ser la Corte ciertamente
Mercaderia en que poco se ganaua,
Donde mas que sacauan se ponia,
Por dissuadirlo al hijo le dezia.

Y quando dissuadirle con buen tino
Queriendo lo el uno no pudo tanto,
Al fin le pidio que antes del camino
Con el se detuuiesse alli algun tanto:
Y a estos bosques con gran pesar se uino,
Y hizo aquel palacio por encanto,
Assi como modelo de su daño,
Y llamo aquel palacio el desengaño.

Pues ya acabada la obra milagrosa
Qu'en pocos dias hazer hizo à sus greyes,
Al castillo Real marauillosa
Lleuo al hijo rebelde de sus leyes:
Adonde le mostro, sin faltar cosa,
Lo que passa en las cortes de los Reyes,
Esto es, dixo, à do uas, esta es su essencia,
Si toda uia porfias, yo doy licencia.

El hijo quando uio cosa tan fuera
De razon, de alla al fin salio espantado,
Y de no yr à la Corte, y como quiera
Passarlo, quedo al fin determinado:
Assi biuieron mucho en aquella era
Y desta arte el palacio edificado
Quedo, ni natural, ni hauia hõbre estraño,
Que no uiniesse à uer el desengaño.

Pero el Emperador arrepentido
De no hauer sido grato à su siruiente,
Que del uulgo este encanto conoscido,
Entendio qu'era algun inconueniente:
Y mando qu'este passo defendido
Fuesse por seys guerreros à la gente,
Y que si huuiesse tal que los uencia,
Del tal fiar que lo uiesse se podia.

Y desto dio el gouierno à mis passados,
Que sus guardas al passo ellos pusieron,
Y pocos como uos tan esforçados
Entrar aca ueciendolas pudieron:
En esto los manteles leuantados
Diziendo el, y escuchandole el Rey, fueron,
Y aora, dixo, señor uamos entanto
A uer cosas estrañas deste encanto.

En medio de aquel bosque està en un llano
El palacio llamado desengaño
Qu'el que siruio grã tiempo à Carlo mano
Hizo como modelo de su daño:
Ni coraçon penso, ni uio ojo humano,
De lindeza apossento tan estraño,
Llego el Rey admirado ant'el tal dia
Del cauallero uiejo en compañia.

Señor, dixo, à esta grande y real morada
La cerca, como ueys, el rio Letheo,
Que à los qu'esta agua passan tan nõbrada
Los trae de si oluidados su desseo:
Los qu'estan à el solos, que sin posada
En las cortes los trae su deuaneo,
Que las manos tendiendo y negociando
En uanidad perpetua andan penando.

El barquero que passa alla la gente,
Que Charon pensays qu'es, es el engaño,
El rio tiene dos braços de corriente,
Codicia uno, ambicion el otro estraño:
Pero sale al reues cada accidente,
En seruir, el mandar, el fruto en daño,
Por los dos al traues à dar con uiento
Vio que nauios de uidrio yuan sin cuento.

Que de todo quanto hay yuan cargados,
Y naufragio en la casa padescian,
De las ruynas destos mil estados,
Vno por ciento uio que se hazian:
Que del daño de tantos mal parados
Con algun util suyo otros salian,
Assi es la falsa alquimia y su thesoro,
Que sacan de muy mucho un poco de oro.

El cauallero uiejo, echar maderos
Hizo, por do en la casa entrados fueron,
Donde casos estraños no creederos,
De tormentos y cosas uarias uieron:
Del talle de Cerbero los porteros
De la entrada, y de todas parescieron,
Las moradas de gente estauan llenas
Que padescer uio el Rey diuersas penas.

Vio à muchos, qu'en el suelo ellos tendidos
Las entrañas les uia buytres comiendo,
Estos son los que uiendo à otros crescidos
Los esta dentro embidia cruel royendo,
Y coger en cesto agua otros perdidos,
Siempre, y sin ningun fruto ellos siruiendo,
Otros, que como à Tantalo el mançano,
Se les uan las mercedes de la mano.

Otros, que por subir, lleuan penando
Acuestas la uirtud por gran rodeo,
Y nunca, assi Dios justo lo ordenando,
El premio llega al fin de su desseo:
Otros, que andan en ruedas bolteando,
Como Yxion, cuyo fin yo no le ueo,
El sol nasce, y se pone, y todauia
Van estos à su officio cada dia.

Y uio à muchos de humo atormentados,
Que de mentiras traen llenos los senos,
Que por traer à todos engañados
Muestran que pueden mas, y puedē menos:
En yunque de paciencia martillados
Iunto à una ardiēte fragua uio à los buenos
Y uio en esperança à otros, cruel tormento
Y como camaleones comer uiento.

Y uio en un gran tormento à otros gimiendo,
Quexarse, que yendo ellos muy cargados,
Y lleuar un gran peso no pudiendo,
Tornarlos à cargar de mas cuydados:
Otros morir de abito, otros haziendo
Memoriales, de hambre apassionados,
Y tan tarde el comer dar à otras gentes,
Quando los tristes ya no tienen dientes.

A los que las harpias con forma humana
Quitar uee la uianda en tal instante,
Son los q̃ censos, qu'es gente liuiana,
El comer se lo quitan de delante,
Con temeroso rostro y forma insana
Las furias infernales uio delante,
Estas las deudas son que à mil estados
Alli uio atormentar con sus cuydados.

Y aunque uio en la casa otros mil tormentos
Ingratitud, y mas que passar quiero,
Con lastima uio aquellos descontentos,
Que tenia el disfauor q'era el mas fiero:
Queriendo al Rey mostrar los apossentos
Aquel uiejo y honrrado cauallero,
Al Rey dixo, que uiesse pues le agrada,
Vn auto que passaua alli à la entrada.

Hauia dos grandes toluas de molino,
Por las que tiempo y oro se hundia,
A las que (cada qual por su camino)
Gente las haldas llenas acudia,
Por la una uio echar à unos de contino
Tiempo, y à otros por la otra oro à porfia,
Y tal para seguir solo este intento,
Por ambas tiempo y oro echar sin cuento.

Por la tolua del tiempo lo caydo
Por ella uio que nunca se cobraua,
A un lado un monton de tiempo perdido,
Como un cerro de escorias alli estaua,
A la tolua del oro à lo hundido
Por ella multitud de gente andaua
(Qu'enrriquescian de aqui) à la rebatina,
Como aues al pescado en la marina.

Y de los que por estas toluas tanto
Tanto oro, y tanto tiempo hauian echado,
Vio que uno entre muy muchos qu'era espā(to
Salia de horra y prouecho coronado:
Y aquesto publicar la fama tanto,
Que mil uenian al caso diuulgado,
Y uio qu'era esto el uiento que antes uia
Que alli à las naos de uidro à dar traya.

El Rey mucho se espanta que assi prueua
Que tanto podian los encantamentos,
Que aquel que los formo de forma nueua,
Explico los humanos mouimientos:
De Salamanca à un lado uio la cueua
Por donde entrauan mas de setecientos,
Y en gran tiempo de tantos de consuno
No se uia salir prospero sino uno.

Al Rey hizo entrar dentro el cauallero,
De aquel que llamo el otro el desengaño,
A donde estar uio à todo el mundo entero,
Y andar embeuecidos en su daño:
Entr'ellos la locura en su minero
Se andaua, y dixo al Rey el noble estraño,
Señor, no es gran locura destas greyes,
Querer mas que à si mismos à sus Reyes?

Y le mostro alli entr'ellos encubierto
Sin ser sentido, el tiempo andar passando,
Mas la uirtud su rostro descubierto,
Pocos la conoscer à ellos llegando:
Vio al hinchado fauor muy rostrituerto,
Ni de si ni de nadie se acordando,
Y uio entretantos mõstruos, con cordura,
La discrecion en forma de locura.

Y uio lazos y redes (procurando
De coger al fauor) hazer sin cuento,
Y que de muchos el se yua bolando,
Que uia seguir tras el con correr lento:
Y à la ciega fortuna uio llegando
Entretantos, y assi à ciegas y atiento,
(Porque ninguno asir della podia)
Tomar à quien à ciegas le plazia.

Y los subia à lo alto acaesciendo,
Que dexaua tal uez à los mejores,
Y à los que hauia grã tiẽpo q̃ siruiendo,
Eran de tanto bien merescedores:
A los que uenian nueuos escogiendo
En entrando, y tal uez à los peores,
Y tal uez acaesce, que à los buenos,
Y esto las menos es, porque son menos.

Y en la rueda por donde los subia,
Vio el hombre yrse mudando encõtinente,
De uno en otro escalon, y que se hauia
Ya en el postrero al fin hecho serpiente:
Mas la rueda mudable les boluia,
Quien los hauia alli puesto ciegamente,
Y se boluia al caer de tanta altura
Ya al cabo, en forma humana su figura.

Assi andando en palacio como digo,
Vio un caso de reyr, que un forastero,
Que no hallaua por alli à un su amigo
Le hauia dado à buscar à un pregonero:
Y no falto uno que como testigo
Fiel, dixo al oydo al cauallero,
Señor de le hallar perded las mientes,
Porque aqui no hay amigos ni parientes.

Y entre tantos milagros uio una cosa,
Qu'en razon entre tantas acaescia,
Que la presuncion uana, que por Diosa,
Antes que alli uiniesse se tenia:
Despues qu'entro en la casa monstruosa,
Y uio lo que alli en todo se sufria,
Baxaua la ceruiz, y à la salida
Boluia en humildad mansa conuertida.

Al Rey de uer mas cosas desseoso
Subio à lo alto, el que alli le hauia traydo,
A donde un son oyo tan amoroso,
Que trasportaua al hombre su sentido:
Tañian los mas dulçayna, el mas sabroso
Son, qu'en el mundo llega à nuestro oydo,
Est'era la lisonja entre sus greyes,
La musica que siempre oyen los Reyes.

Mas otra hauia peor, que musica era
De camara, que turba los sentidos,
Que no Romances uiejos de antigua era,
Mas de mil cantares malos no entendidos:
Esta es la parleria, ni hay Rey que quiera,
Por su bondad à aquesta darle oydos,
Ni hay tan emponçoñada y cruel serpiente,
Que se entre à emponçoñar la comũ fuẽte.

Entr'estas cosas uio ramos de flores
Verdes, unos y otros ya passados,
Y otros secos, los que son los fauores,
Que los Principes dan à sus priuados:
Y uio entre rosas frescas los amores,
Por escondidas sierpes figurados,
Y las damas como Aspides amenas,
Figuradas en formas de Serenas.

Largo seria, y seria muy gran engaño,
Explicar quanto alli hauia figurado,
Al Rey desta region del desengaño,
Vio en un alto y real solio sentado:
Que para remediar un muy gran daño,
A llamar la uerdad hauia embiado,
Embiaua à unos y à otros à porfia,
Ni ant'el Rey la uerdad jamas uenia.

Mas la triste que sabe, qu'en entrando
En su ayuda, no hay casi que quien sea,
A la entrada à la puerta esta temblando,
Aunque uee qu'el Rey mucho la dessea:
Tanto se oyo buscar que al cabo osando
Entra, y se le arma el pueblo à la pelea,
Todos contra ella uan, y con quien piēsa,
D'estar desta cuytada à la deffensa.

Y aßi luego muy muchos à la entrada,
La afflugen, y le dan uarios tormentos,
La messan y fatigan, y açotada
Es por todos aquellos apossentos:
Y como paje nueuo repelada,
Passa en cada escalon mil detrimentos,
Que llega arriba tal en su pellejo,
Que al fin no se conosce ella al espejo.

Ya alli los hombres que han mas offrescido,
De traerla ant'el Rey qu'esta con yra,
Quitandole à la triste su uestido,
Con el sacan uestida à la mentira:
Y aquesta ua ant'el Rey, con tan fingido
Rostro, qu'engaña casi à quien la mira,
La uerdad este trance alli passado,
Huye de alli con miedo à lo sagrado.

Y ant'el Rey la mentira ua, de aquella,
Con el habito, y con su rostro essento,
Pensando el Rey qu'es la otra, sale à ella
Y à su mesa la aßienta muy contento,
Pues tras tan gran paßion y causa della,
Vio qu'el Rey siempr'estaua en un tormen (to,
Que cō quāto poder el Rey tenia,
Pagar à un su soldado no podia.

Que de uno en otro cargo le subiendo
Con lo que creya, que ya le hauia pagado
Con razon, y negarlo el no pudiendo,
Con su paga muy mas se hauia obligado:
La sed cresce al hidropico beuiendo,
Y aßi acaesce al Rey con cada estado,
Aßi Apollo con Daphne acrescentaua,
La causa y la razon porque lloraua.

De alli al Rey de Bohemia el cauallero
Le baxo, aßi diziendole su guia,
Que alli este exemplo triste y uerdadero,
Passaua por encanto cada dia:
Y al salir se uio un caso lastimero,
Que quien mas por salir de alli moria,
Nunca jamas podia topar la puerta,
Siempre para salir estando abierta.

Al fin à su guia dixo el Rey salido,
Que quanto alli passaua uerdad era,
Y que muy bien estaua establescido,
Que se guardasse al uulgo la carrera:
Qu'estos dan à las cosas el sentido,
Siempre con intencion turbia y grossera,
El hijo obedescio à su padre entanto,
Mas no creo yo mouido deste encanto.

Las cortes de los Reyes son dechado
De bondad, de uirtud, de gentileza,
Donde todo lo bueno esta allegado.
De la tierra el esfuerço, y la nobleza:
Gala, y criança, y ser uno esforçado,
Y cortes, la corte esto se lo aueza,
Bien dire, qu'esta el mundo de mal lleno,
Mas palacio es el encuentro de lo bueno.

En el ayre las aues, y las fieras,
Se estan por essos montes despoblados,
Y en los pielagos hondos, y riberas
Del mar, uemos que habitan los pescados:
Aßi para aprender buenas maneras,
Como estan los metales mas preciados,
Por propio natural en sus mineros,
En la corte han d'estar los caualleros.

Aßi con ſu guia el Rey boluia hablando,
A la eſtancia del uiejo cauallero,
Donde à ſeguir ſu uia, tomo en llegando
Su cauallo, una lança, y ſu eſcudero:
Y dizen qu'eſte Rey nunca oluidando
El encanto que uio tan uerdadero,
De lo qu'es, ò no es lo conuiniente,
Fue un Principe deſpues muy excelēte.

Y pueſto de ſu padre en el camino,
Por hallarſe en la lid, ſi hauian de dalla,
De ſu padre un correo à dezirle uino,
Que dar no ſe podia ya la batalla:
Mas con Carlo à juntarſe yua el, mobino,
De no poder ſu lança enſangrentalla,
Boluio a ſu tio, y ſabido que uenia,
En Vlma à todos dio grande alegria.

De Vlma Carlo à Norlinga en tal eſtado,
Y à Nurumberg, y d'ella à Eguer camina,
Eguer qu'es de Bohemia à aquel eſtado,
De Iaſa la ciudad muy mas uezina:
Con un campo pequeño acommodado,
Contra el Duque ua Carlo à ſu ruyna,
Como con el que Ceſar de yra ardiendo
Yua à Egypto, à Pompeyo perſiguiendo.

Se junto el Rey con Carlo, y el que canto
Era el Rey de Romanos excelente,
Vn Principe tan inclyto y tan ſanto,
Quanto Trajano y Ceſar fue clemente:
Aqui el Duque de Iaſa andaua entanto,
Con un fuerte, y buen numero de gente,
Haziēdo al Rey de Vngria cōtinuas guer(ras.
Y cada dia ganandole mas tierras,

Pues el Emperador qu'entanto ardia,
Por encontrar al Duque en la campaña,
Porqu'en las fuertes plaças que tenia
Cerca, no le hizieſſe el juego maña:
De Eguer en diez jornadas, fue la uia
Del poderoſo Duque de Alemaña,
Que de Mayſen junto à Albis dōd'eſtaua,
Para yrſe à Vitembergue caminaua.

El qu'en Milburc lugar de la otra uanda
Del rio, eſtaua alojado en eſte inſtante,
Milburc de donde eſtaua la demanda
De Carlo ſolas tres leguas diſtante:
Atraueſſaua en medio Laceranda,
El Rio limpido, hondo, y abundante,
Con que, y el lugar fuerte que tenia,
Seguro caſi el Duque eſtar ſe uia.

Sabida aßi eſta nueua plazentera,
Que dio ya tarde el Capitan Aldana,
Mando el Emperador à la ribera
Su campo yr, y patir con la eſcurana:
Hazia en eſto una niebla eſpeſſa y fiera,
Quando llego al rio Carlo a la mañana,
Que à la otra parte uio por los collados
Del rio, los enemigos alojados,

Eſte Albis, rio famoſo y excelente,
Profundo ancho, y de curſo arrebatado,
Que por eſte lugar no tiene puente,
Ni ſe ſabe qu'en otro tenga uado:
Hazia alla à nueſtro campo ſu corriente,
Tenia un grā campo abierto y prolōgado,
Y al del Duque en lugar pueſto ſeguro,
Vnas barrancas altas como un muro.

Dond'el Duque tenia ſu artilleria
En lo alto, contra nueſtro real plantada,
Y de tras de unos ſetos que alli hauia,
La arcabuzeria ſuya aparejada:
Y por donde paſſar (ſi ſe podia)
Era alli aquella parte deſcombrada,
Que tan por deſcubierto, y tan patente
Hauia de yr contra lo alto nueſtra gente.

Y tenia el Duque puente diuidida,
En tres troças de barcas à ſu uanda,
Porque por el rio fueſſe conduzida,
A donde quiſieſſe yr à cada uanda:
El alto Emperador à ſu uenida
Viēdo eſto, luego al Duque de Alua māda,
Que le haga buſcar con prieſſa y brio,
Por donde tenga paſſo, ò uado el rio.

Y al campo que trataua en allegando
De tomar cada qual su alojamiento,
Manda que se este en armas,no dexando
Nadie su orden,ni seña en este cuento:
Y el ua à reconoscer el rio,dessеando
Pelear,solo este es su pensamiento,
Aunq̃ muy mal medio hay,q̃ à grã desuio,
Tenia trezientos passos de ancho el rio.

Y las barcas del Duque à la otra parte,
Llenas de arcabuzeros las tenia,
Con que se yuan rio à baxo de aquell'arte,
Quitando aun la esperãça que aßi hauia:
Y hauia el Emperador en cierta parte
Hecho à un bosque poner su artilleria,
Y mil arcabuzeros gente fiera,
Encarada ellos,y ella à la ribera.

Y quando uio yr las barcas, qu'eran puente,
Mando dar fuego à sus cañones fieros,
Y hizo arremeter al rio su gente,
Y à las barcas tirando arcabuzeros:
Los nuestros à una orilla,y juntamente
A la otra,los del Duque entr'ellos fieros,
De artilleria qu'en mal comun rebienta,
Se començo espantosa y cruel tormenta.

El humo quita el Sol,la uista el fuego,
El espantable estruendo,el oyr tardio,
De armas ambas orillas hieruen luego,
Y arden ambas riberas del gran rio:
El uiejo Albis,que dentro en su sosiego,
De su cauerna el agradable frio,
Gozando estaua, oydo el rumor tanto,
Huye al mar de Sarmacia con espanto.

Mas una y otra gente en cada puesto,
De innumerables tiros se hinchia,
De qu'el Rio,y ambos campos con aq̃sto,
Como de espessa niebla se cubria:
Pero el campo Aleman en alto puesto,
Al nuestro gran uentaja le tenia,
Qu'en tal priessa y furor tan inhumano,
Peleaua al descubierto en campo llano.

A cada parte hay sangre,hay desuentura,
Hay matar, y morir, muerte, y uengança:
Qual cae de su cauallo en la uerdura
Boca baxo, y aßido de su lança:
Qual hecho pieças ua en tan grãde altura,
Que de le uer tornar no hay esperança,
Corre la sangre apriesa a la ribera,
Y qual muere abraçado a su bandera.

Qual beue del rio Albis,donde estaua
Muriendo, y de beuer no tenia gana,
El peligro espantoso abuyentaua,
Hauer nadie piedad de cosa humana:
Mas estrago,aun que menos espantaua,
La arcabuzeria hizo esta mañana,
De tanto arcabuzaço de consuno,
Fue gran milagro a Carlo no dar uno.

Mas Dios q̃ salua,y guarda aquien le agrada
En quien solo la muerte esta, y la uida,
Libro al Emperador en tal jornada,
Como aquien su hora aun no era uenida:
Su puente,que en tres troços desuiada
A la otra uanda estaua,repartida,
Muerta en las mismas barcas la mas gente,
Se començo a yr rio abaxo en la corriente.

Y a la otra parte della dieron fuego
Los Tudescos,que en medio del rio ardia,
Y la otra a la amparar de gran sosiego
La armada, y fiera gente la atendia:
Los nuestros de ganar emprenden luego
Su puente,que aßi en barcas se tenia,
Pues siempre loaran,o España España,
Los uenideros siglos tal hazaña.

Ocho,o diez Españoles despojadas
Sus ropas,quando ueen tan alto el uado,
Al rio contra las barcas tan armadas
De gente,con furor se echan a nado,
Y lleuando en las bocas las espadas
(O hecho entre los hombres señalado)
Yuan mas animosos que Leandro,
Contra el agua, y el fuego peleando.

A los que los del Duque desde encima
De la orilla, a gran furia les tirauan,
Y su artilleria mucha gruessa y prima,
Sobre ellos sin parar la disparauan:
La grita subia al cielo, y tal fue el clima
De aquellos animosos que nadauan,
Que entre tantos peligros que escaparon,
Las barcas a los otros les ganaron.

En las que fue de alguno el miedo tanto,
Que armado en la barca, ellos, aun q̃ en ua
A los q̃ uian desnudos de su espanto (no,
Para en la barca entrar dauan la mano:
El rumor de ambos campos llego entanto
Al cielo, uiendo el hecho sobre humano:
Las barcas pues aßi con marauilla
Las truxeron al cabo a nuestra orilla.

Pero ellas, ni tampoco nuestra puente,
Que ya sobre el rio Albis puesta estaua,
No era para passar le sufficiente,
Y a la mitad aun casi no llegaua:
Pues uista esta hazaña por la gente
Del Duque, que al rio puesta peleaua,
Teniendo el esperar por desuario,
Se començaron a yr de junto al rio.

En esto al Duque de Alua (a lo que creo
Vn angel) junto al rio llego un uillano
Mancebo en pastoril, y noble arreo
Que le mostro un uado alto con la mano:
Diziendo que tenia muy gran desseo
De uengarse del pueblo Lutherano,
Que un cauallo (y quiça aquesto fingia)
Le hauian arrebatado el otro dia.

Aßi deuio de ser la sombra estraña,
Que à Cesar parescio junto à Reuena,
Estando al Rubicon con su compaña
En duda de passar à la otra arena,
Que tomada la trompa con gran saña,
La uia à Cesar mostro de gloria llena,
Aßi estotro (mortal, ò angel) la uia
De gran fama mostro à Carlo aquel dia.

Con esta nueua el Duque mas contento,
Que si de medio mundo señor fuera,
La dio al Emperador, el que al momento,
Su exercito entrar hizo en la ribera:
A las sillas les daua el elemento
Del agua honda, la corriente fiera,
A los que à cauallo yuan bien armados,
Y por los ombros casi à los soldados.

De los que unos y otros à este instante,
(Los pies el agua alçandoles) nadaron
Tras la guia, el gran Emperador delante,
Y tras el sus exercitos passaron:
Y cada cauallo, ellos un infante
A las ancas passando los lleuaron,
Y fue admiracion, no cuento mio,
Que no pudo passarse otro dia el rio.

Y el alto Emperador que con denuedo
Passado, los contrarios uio yr boluiendo,
Embio al buen don Antonio de Toledo,
Que los fuesse picando y deteniendo:
Don Antonio uaron fuerte y sin miedo,
Les fue tanto apretando y persiguiendo,
Que casi embuelto entr'ellos en la uia,
Muy mucho al retirar, los detenia.

Qu'el fin dellos era yrse à Torgao, donde
Estauan muy seguros en tal tierra,
O si si su desseo no corresponde,
Pelear el fin postrero de la guerra:
Pero al fin muchas uezes no responde
El humano designo, y las mas hierra,
Y las mas de las uezes como ueo,
No corresponde el fin con el desseo.

A qual mata, à qual hiere don Antonio,
Y à todos ygualmente los repara,
Y haze qu'el exercito Theutonio,
Tal uez de la ceruiz buelua la cara:
Piensa el Duque de Sassa qu'el demonio
Es este, qu'en su estoruo le llegara,
Mas no era este el demonio malo y fiero,
Sino un fuerte y famoso cauallero.

Y fue estraña la uista de aquel dia,
Ver yr los esquadrones retrayendo,
La poluoreda al cielo que subia,
Y yrlos nuestras esquadras persiguiendo:
Tarara, tararara el son se oya,
Se yuan las trompetillas deshaziendo,
Y el trote apressurado à aquel momento,
Hazia temblar del suelo el elemento.

Entanto el Duque de Alua don Fernando
Con un numero osado y diligente
Tanto cargo al contrario, que tornando
Con sus picas le hizo hazer frente:
Llego el Emperador, que caminando
Venia à medio galope con su gente,
Y con el poluo espesso que assi hauia,
La infanteria atras lexos no se uia.

Y assi al Duque de Iassa, que tornaua
A esperar con su campo y sus infantes,
Con quatro mil cauallos procuraua
Carlo de le alcançar, y pelear antes:
Que su infanteria toda atras quedaua
Y aunque uenian sus señas muy distantes.
Con solo su esquadron digno de gloria
Esperaua en Dios Carlo la uictoria.

Mas con los que con el yuan, pudiera
Derribar de rayz Cesar un monte,
El buen Rey de Romanos, y en hilera
El de Bohemia, el de Austria un Rodamõte
Y el Duque de Alua, que sabeys quien era,
Y el Principe esforçado de Piamonte,
Y el de Salmona, y otros, que mal puedo
Contarlos, yendo assi con tal denuedo.

Y porqu'el esquadron les parescielle
Mayor, le ordeno Carlo sabiamente,
Que acabado en Pyramide tuuiesse
Por delante muy ancha y feroz frente:
Pues el Duque de Iassa, que assi uesse
Esperar à los nuestros con su gente,
Vn su Maestre de campo le dezia
Qu'el poder uiesse que sobr'el uenia.

Y miro, y uio que Carlo por el lado
Diestro, con su batalla ya llegaua,
El que con la auanguardia hauia pensado
De lo hauer solo, y siendo assi esperaua
De uer: otro esquadron como espantado
Reboluio à un bosque, junto do esperaua
Que hecho fuerte en el al fin del dia
Desde alli à Vitambergue yrse queria.

Pues quando la auanguardia y la batalla
De nuestro campo à estar juntas uinieron,
A Carlo su esquadron como muralla
En la uia unos pantanos le impidieron:
Quando para yrse al bosque que se halla
A cargar à los nuestros les boluieron,
Passo nuestra auanguardia, y Carlo à fuera
Se quedo su batalla la postrera.

Pues uista la ocasion tan solamente
La auãguardia, el grã Duq̃ de Alua osando
Su lança echa en el ristre, y reziamente
De las espuelas al cauallo dando,
Contra el Duque de Iassa, y tanta gente
Como un leon arremete, à Dios llamando,
Sanctiago, España España en tal mysterio
Y san Iorge, el gran nombre del Imperio.

A un tiempo muchas lanças, y à un instante
Muchos hierros baxar dellos se uieron,
Yr todos de tropel, y entrar delante
El Duque, y que unos y otros se emboluierõ
Romper lanças con hierros de diamante,
Que à mil en las entrañas se metieron,
Mil mueren, uan mil lanças en astillas,
Y à su pesar mil salen de las sillas.

El Duque de Alua, à unos derribando
Los hazia yr deste mundo sin tardança,
A otros hendia por medio, meneando
Su espada, quando al fin quebro la lança:
Los Vngaros y Vzaros apretando
A los contrarios yuan sin tardança,
Los yua don Antonio de Toledo,
Tras los q̃ yua el espãto, y seguia el miedo.

Ya en esto al bosque espesso à rienda suelta
Los Tudescos del Duque caminaron,
Los Infantes tambien la espalda buelta
Sus armas por huyr las arrojaron,
La bozeria, y la grita, y la rebuelta
Fue alli mas que hombres nũca ymaginarõ,
Y el correr sangre humana sin templança,
El estrago, el destroço, y la matança.

Se ueen montes de armas por las flores,
Iunto al bosque espantoso amontonados,
Hombres de armas, y Infantes con dolores
Y cauallos ligeros degollados:
Estan juntos uassallos y señores,
Vnos sobre otros, amos y criados,
Tudescos y Españoles por matallos,
Y aun sobre sus señores sus uassallos.

Duro mas el alcance que dos horas
Qu'el Emperador siempre yua siguiendo,
Tal hay que uer parado al sol dos horas
Affirma, que affirmarlo yo no entiendo:
Pues ya al otro emispherio, aũque à desoras
Yua Apollo su rostro reboluiendo,
Quando à tanta matança, y furia horrẽda
El alto Emperador paro la rienda.

Entanto el Duque de Alua ensangrentado
En un cauallo bayo muy hermoso
De unas hermosas armas todo armado
Boluio al Emperador ledo y gozoso:
Con el Duque de Iassa aprisionado
Que uenia atribulado y congoxoso,
De un gran golpe qu'el rostro le partia,
Y assi à Carlo llego con alegria.

El Duque de Iassa hombre alto y tan fiero
De gruesso, qu'era casi que gigante,
Dixo: alto Emperador, tu prisionero
Soy yo, despues que ant'el llego delante:
Hoy soy Emperador (dixo el seuero
Emperador) y ayer Carlos de Gante,
Esto era, porque hasta aquel estado
Nunca el, Emperador le hauia llamado.

De alli al Duque lleuo à su alojamiento
Con el plazer qu'estar podeys pensando,
Herido el, y tan triste y descontento
Que yua como una fiera sospirando:
Del artilleria se huuo todo el cuento,
Todo el bagaje y oro de su uando,
Con que los que con ello caer pudieron,
Demas de la honrra grande, ricos fueron.

Y el Duque, que antes era un señalado
Elector, y tan gran Principe antes,
Quedo pobre su estado abandonado
Como un cauallero el de los andantes:
Como quando un lugar es assolado,
Que quando assi le ueen los caminantes,
Los campos, las florestas sus uezinas,
No pueden conoscerle en sus ruynas.

Assi el hecho acabado, con la gloria
Que le plugo al señor del firmamento,
Con los presos, riqueza y la uictoria
Carlo la buelta dio à su alojamiento:
Y llego, segun cuentalo la hystoria,
Quando ya à media noche soñoliento
El carro celestial, quien le regia
Con el sueño mouer no le podia.

Y otro dia acaescio lo que aqui quiero
Contar por cosa de piedad estraña,
Hauia en nuestro Real un cauallero
Español, muy ualiente en la campaña,
Que mas que no el murciegalo el luzero,
Y mas que dessea un bueno su compaña,
Desseaua la batalla, y cada dia
Otra cosa à Dios, si esta no, pedia.

Y quando llego Carlo al rio, tentando
Si hauia passo, por ser cosa estupenda
De un mal liuiano enfermo (no pensando
Tal cosa) se quedo echado en su tienda:
De la sepultura el (ymaginando
Batalla) se leuara à la contienda,
Y por pelear dexara, como fundo,
Assi todos los bienes deste mundo.

Y aßi el dentro en ſu tienda ſe quedando
Quando en el rio los nueſtros ſe metieron,
Para yr contra el Duque el rio tentando,
Lo que ni el, ni los ſuyos no entendieron:
Y deſpues de paſſado el Albis, quando
Se ſupo, a lo dezir no ſe atreuieron,
Andaua en todo el Real grande alegria,
Y aun la cauſa el de aqueſto no ſabia.

Y otro dia leuantado, alegres uiendo
En general andar todas las gentes,
Entre ſi unos holgandoſe y riendo
Y contando diuerſos accidentes:
Por ſu honrra, preguntar no lo queriendo,
Tantas coſas oyo parando mientes,
Que del ſucceſſo todo entendio el peſo,
Ser dada la batalla, el Duque preſo.

Y aßi el caſo ſintio, que hecho tanto
Se huuieſſe, no hauiendo el ſido preſente,
Que ſin poder cubrir ſu anguſtia y llanto,
La entendio todo el campo encontinente:
Grito y gimio, y eſtuuo en poco entanto
De ſalirſele el ſeſo de la frente,
Y à ſu juſto dolor y eſtraño duelo
Meneſter del Real todo huuo el conſuelo.

Aßi eſta guerra fin huuo, que niego
Hauerſe en nueſtros tiempos tal uentura,
Se rindio Vitembergue, y en tal ſuego
Vſo el Emperador de gran blandura:
Vencio Hannibal, mas no ſupo uſar luego
De la ſu glorioſa alta uentura,
Aßi por templar mas Carlo ſu ſaña,
No es con buen titulo hoy ſuya Alemaña.

Lanzgraue qu'eſto uee, echada ſu lança,
Vino à rendirſe à Carlo en ſu preſencia,
Humilde ant'el del todo ſu eſperança
De rodillas dexando en ſu clemencia:
Su piedad, ſu bondad, y ſu templança,
Deſpues fue cauſa à mil de mas licencia,
Y deſto ya la tierra toda llena
Embian à Carlo à dar la norabuena.

Eſtas uictorias de los Alemanes
Al mundo aßi de loor ſuyo hinchian,
Que à ſeruirle de Scythia Capitanes
Con quatro mil cauallos le uenian:
Y de Lybia region tan à deſmanes
Sus ſeruicios Alarbes le offreſcian,
Mas no hauia meneſter à uencer gente
Mas que ya ſu opinion tan ſolamente.

El Principe, que aca entiende eſta fama,
Que ya edad de moſtrar quien es tenia,
Como aquel que las grandes coſas ama,
A Ruy Gomez de Sylua à Carlo embia:
Vn cauallero noble, qu'el mucho ama,
Con quien con grande inſtancia le pedia
Que no quiera paſſar ſolo eſtas glorias,
Y parte le de ya de ſus uictorias.

Año d
D. XL

Y que de Eſpaña, à el eſto eſcuchando
(Ques reyno fiel, humilde, y ſoſſegado)
Le dexe yr para ſi, qu'eſta eſperando
Verſe en tantos peligros à ſu lado:
O que à el ya, pues qu'es tiempo deſcãſando
Se eſte, y de deſtas coſas el cuydado
Aſi: eſto en relacion, no aßi ordenada,
Contenia en concluſion eſta embaxada.

Y lo pedia eſto mas, porque hauia oydo
Que Napoles tratado hauia de alçarſe,
Y muerto Ioanetin de Oria, querido
Genoua contra Carlo rebelarſe:
Mas Napoles depreſto reduzido
Fue, y el que de freſco fue ahogarſe,
Que ſe huuo, lo demas tu Dios lo alcanças,
De ahogar el en tantas eſperanças.

El pues toma la poſta à la embaxada,
Paſſa à Cinga, y del monte la corona,
De donde ſe uee el mar a la baxada,
Y corre, y llega al cabo à Barcelona,
De un cauallero amigo en la poſada
Se apea, qu'entrar mirando la perſona
De tal hueſped, aunqu'el yazia doliente,
Le acogio alli agradable y corteſmente.

El cauallero amigo al que uenia
Del correr pressuroso fatigado,
Adonde con certißima alegria
El sano del doliente era hospedado:
Le persuade, que yr dexe la uia
De las postas, que ua al siniestro lado,
Y que al mar se metiendo alegremente,
Camino y tiempo ataje el dia siguiente.

Le plaze à el, y se embarca el dia uenido,
En un buen bergantin con priessa horrẽda,
Da los remos al agua al mar metido,
Y su huesped al cielo le encomienda:
Passa el Mediterrano, y conduzido
A Genoua al correr da larga rienda,
Y llegado en Augusta à diligencia
Fue bien uista de Carlos su presencia.

Ruygomez, sabio, y platico, y entanto
Cauallero muy bueno y esforçado
Al Emperador ydo truxo quanto
Para lo que hauia sido despachado:
La fama se estendio, y de uno à otro canto
Toda España hincho, siendo el llegado,
Qu'el Principe d' España à cierto dia
A do su padr' estaua andar hauia.

Se hinche todo el mundo de desseo
De le seruir en esta su jornada,
Que del pueblo que parte el Piryneo
Nunca persona real fue tan amada:
La mar alta se uio con nueuo arreo
De galeras y naos toda quajada,
Dexan sus cosas mil en este instante,
Porqu' esta general uaya adelante.

Con el uan los que son à ello obligados,
Que su officio, o ualor los acaudilla,
Muchos uarones grandes y Prelados
Y el muy buen Almirante de Castilla:
Dexa el Duque de Sessa sus estados
No caben quantos uan en el orilla
Del mar, tanto à Phelipe, hoy Rey, segundo
Desseaua ya seruirle todo el mundo.

Como los qu'en el tiempo antes dexaron
Para seruir à Dios redes y leños,
Que por lo poco que assi auenturaron,
Despues de grandes bienes fueron dueños:
Y los que à sus migajas se criaron,
Que andado hauian con el desde pequeños
La nobleza de todas las Españas
Desseando ya hazer grandes hazañas.

Y el Duque de Alua à aquesto fue uenido
Qu'el solo compañia era bastante,
Assi con aparato nunca oydo
Al alto Emperador uino delante: Año
Como de todo el mundo el recibido 1549
Fue, basta qu'esto solo Estrella cante,
Ni podre yo dar luz (aunqu'esto cuente)
Ygual à la de estrella tan luziente.

Pues al Emperador, qu'estaua en tanto
En Brussellas llego con alta frente,
Ver à ambos à dos juntos puso espanto,
A todo el mundo atento à este accidente:
Si uno, entre si dezian, puede tanto
Que haran dos agora juntamente?
Este fuerte argumento en su terreno
Desde alli à todo el mundo puso freno.

Tanto, qu'en quanto el Principe holgando
Se estuuo con su padre soberano,
Que quedo à nuestra España gouernando
El excelente Rey Maximiliano:
Parescio que mouer nadie se osando,
El templo se cerro otra uez de Iano,
De qu'en tan larga paz muy enfadados
Se dauan ya al demonio los soldados.

Y de Africa à los dos Reyes uinieron
A su socorro pedirles solo atentos,
Que à sus reynos tornados se boluieron
Como de tales yr suelen contentos:
Sobre Africa despues los nuestros fueron, Año
Que tenia ya Dargut por sus aßientos, 1550.
Y al fin tras temerosa y cruel porfia
La tomo Iuan de Vega, y don Garcia.

Pues buelto à España el Principe famoso,
Año El mundo à guerrear se desenfrena,
1551. Parma, Esplach, y Mauricio bullicioso,
Año Que la guerra lleuo à Mez de Lorena:
1552. En las que de acabar ya dessеoso,
Ni dezir, ni emplear quiero mi pena,
Año Ni otras guerrillas aun muy sin sustancia,
1553. Corcega, y otras faciles de Francia.

Ni los monstruos por armas qu'embiado
El buen Duque de Sessa à Lombardia,
Hizo en conseruacion de aquel estado,
Ganando otras mil tierras cada dia:
Que por ser deste mundo ya passado,
Carlo, no ocupara la hystoria mia,
Aunque lo que aqui obro con fama y gloria
Hinchira otra excelente y clara hystoria.

Solamente dire que aßi affamado
Era el Principe ya en toda la tierra,
Que la Reyna por Rey de su alto estado
Le embio à España à pedir de Ynglaterra:
Año El Principe Rey de Anglia coronado
1554 Passo à Flandes el mar con poca guerra,
Quedo el Emperador en el momento,
Año Que uio su resplandor Real, contento.

1555. Y uiendole ya tal que à su ordenança
Tener à todo el mundo merescia,
Y por no defraudar de la esperança
Al mundo, que del Rey cierta tenia:
Quien tantos enemigos con su lança
Aßi mismo prouo à uencerse un dia,
Y quiso antes qu'el mundo burladero
Le dexasse, dexarle el à el primero.

Año
1556. Y un dia en una gran sala, adonde estaua
La gente principal de sus estados,
De Flandes, y otra mucha que hablaua
Por sus reynos de alli tan apartados:
Ante su hijo el Rey qu'el mucho amaua,
Caualleros, señores, y Prelados,
A un alto estrado entro, y callo la gente,
Y començo aßi à orar suauemente.

Amigos, grato y caro pueblo amado,
Leal, noble, esforçada, y clara gente,
A los que he quarenta años gouernado,
(Gracias por ello à Dios) felicemente:
Aqui agora ayuntar os he mandado,
Para que como ueys enteramente
Como à queridos hijos de otra affrenta
De mis fines os dar entera cuenta.

Notorio creo que à todos os es quanto
Por conseruaros yo en el mundo he hecho,
Quantas uezes al hierro sin espanto
Y à la artilleria misma he puesto el pecho:
Quantas uezes en campo el sol entanto
Ardiendo y al frio he estado sin techo,
De sed, hambre, y affan quantas affrentas,
Quātas passado he el mar con mil tormētas

Aßi pues por os conseruar (qu'entiendo
De os traer q̃nto ha passado àla memoria)
Passe à España los bancos, moço aun siendo
Bolui, y de tornar huue la uictoria:
Y año de ueynte y dos al monstruo horrēdo
D'España fui, y del Dios me dio la gloria,
Embie exercito à Italia, y gente mia,
Y restituy à Esforcia en Lombardia.

Venciendo à los Franceses felizmente
En la de la Bicoca en la campaña,
Y à las Indias despues embiando gente
Al Peru conquiste, y la nueua España:
Torna el Frances à armar encontinente,
Torne à embiar contra el buena compaña,
Al que con grande estrago y rota clara
Desbarato mi exercito en Nouara.

Y luego el Rey de Francia, que creya
Que su gente no obro como deuiera,
Passa en persona el mismo, y en Pauia
Le prēdio quien cōtra el yo andar hiziera:
Y la que oro ni precio no tenia,
Qu'era su libertad, de tal manera
Que fue ardiendo soltar cōtra mi un fuego
Por libertar yo à Flandes le di luego.

Por esto trama y buelue, y preso estando
Contra mi todo el mundo se conjura,
Yo que doliente estaua el Rey passando
Contra este otro mal nueuo embie la cura:
Mi exercito (à mis cosas se soltando
Que yo diera licencia por uentura,
Ni quiere estar humilde à quien le doma)
Reboluio, prēdio al Papa, y tomo à Roma.

Tomo à Milan despues el Duque, siendo
Contra mi en el castillo rebelado,
De Lutrech, à ti Napoles defiendo,
Y estar hago à Florencia à mi mandado:
Pues luego à ruegos uuestros yo desciendo
A Italia, y fuy en Boloña coronado,
De alli à Milan à Esforcia en su presencia
Y à quien yo quise bien, bolui à Florencia.

Tras esto anda el rumor, la nueua suena
Qu'el Turco cōtra Europa anda y camina
Y por el bien de todos en Viena
Mi uida opongo al cruel y à su ruyna:
Como por sus ouejas muy sin pena
Le obliga al buen pastor la ley diuina,
El Turco al fin me dexa la campaña,
Y yo passe otra uez la mar à España.

La qual, por la librar de males uarios
Y à uosotras Cicilias, y otras tierras,
Passe a Tunez, del echo los cossarios
Con gran mal que passe en aquellas sierras:
Y ya hauia antes tomado à los cōtrarios
En la grecia à Choron, que nueuas guerras
Hazer desde alli al Turco le queria
Por apartar de uos su tyrania.

De alli en Italia passo, y entro en Francia
Por la Proencia, hauiendo estado en Roma,
Y por el bien ageno, otra ganancia
No huue, sino dolencia y su carcoma:
Passe à España la mar de aquella estancia,
Y en la Morea despues mi armada toma
Al Turco à Castilnouo, el muro abierto,
Do para yr yo en perso a, tenga puerto.

Y desde alli hazer luego camino,
Para yr y conquistar la tierra santa,
Aunque despues el mal que sobreuino
Alla nō me dexo poner la planta:
Hazese paz con Francia, à Niça uino
El Rey, yo alli fui, y uine à España santa,
Se en ella dende à poco el mal de Gante,
Y acudo à remediarlo al mismo instante.

Y por el bien de aquestos mis estados
Aca, que rodeo era el mar profundo,
Por Francia de mis reynos muy llegados
Al peligro mayor passe del mundo:
Pues Rincon y Fragoso degollados,
A mouer torno el Rey de nueuo el mundo
Por Italia, y España, y Flandes fieras,
Que biē que amparar tuue en mis frōteras.

Y porque por su bien lo pidio España,
Passe à Argel en el medio del inuierno,
Donde por su salud, fortuna estraña
Passe, lo sabe el cielo, y el infierno:
De alli à Italia, y despues por Alemaña
Vine destas regiones al gouierno,
Y del que tuuo à Anuers en apretura
Tome à Gueldres, y Cleues, y ardi a Dura.

Y tomo à Tremezen por mi embiado
El Conde de Alcaudete este mismo año,
Y tuue à Landresi tambien cercado,
Y hize à los dedentro mortal daño:
Al otro bueluo en campo, y fatigado
Por estribo en un pie trayendo un paño,
De los Franceses fieros y tyranos
Les saque à Lucemburque de sus manos.

Y tome à Carmesi, y Legni, y entanto
A Sandresi, y huyr hize al Rey de Francia,
Y el termino estendi de Flandes tanto
Que Paris casi entrara en la ganancia:
Despues toda Alemaña, que à Dios santo
Querria yo reduzirsela à su estancia,
Se alço contra mi, y puesto en la campaña
Deshize el poder fiero de Alemaña.

Y del Duque de Iassa en la demanda
Passe el rio Albis famoso, y su corriente,
Venci, y prendi al rebelde, y fue uianda
De aues en la Turingia mucha gente:
Y despues tomar a Africa à otra uanda
Hize à mis Capitanes finalmente,
Por arrancar de alli à Dargut que daña
Las costas de Leuante y las de España.

Pues prosiguiendo yo aora el fin y el zelo
Que al biẽ uuestro he tenido, o pueblo mio,
Os quiero aora este amor mostrar sin uelo
Mas qu'en hauer passado, yo lo fio,
Sed y calor en Tunez, y en el suelo (frio,
De Argel hambre y tormẽta, en Neoburch
Peligro al yr por Francia, y pestilencia
Y mortandad en Mez, y en la Proencia.

Esto es dexando luego al Rey su herencia,
Que Dios le hauia de dar de mi adelante
Digo à mi hijo el Rey qu'en mi presencia
Esta de todas partes abundante:
En quien tanto bien hay, tanta excelẽcia
(Aunque no suelo à nadie loar delante)
Que he caydo en me tardar en culpa algũa
En no os dexar gozar de su fortuna.

Que yo, que ni metal, ni piedra ya era
Conozcase cada uno propiamente,
Huesso con huesso ya no tengo, y fuera
Del mundo ya me aparta estar doliente:
Se hiende con el tiempo la madera,
Diziendo assi el señor seueramente
En la gran sala, en todos era en tanto
Vn sospiro, un solloço, un duelo, un llanto.

Y el Rey nuestro señor, aunque uenia
Para dolor tan grande aparejado,
Por su hermosa cara, à lo que oya
Se le yua un rio de lagrymas bañado:
Fue este un triste espectaculo, y seguia
Diziendo el gran señor: y pueblo amado
Yo os ruego, aunq̃ os conozco q̃ soys tales,
Que à tan buen señor siempre seays leales.

Y uos amado hijo, que tan lleno
De bien, y tan humilde me haueys sido,
Que al ya uuestro excelente pueblo, bueno
Le seays, como lo soys, os ruego y pido:
Pone espuelas al bien, pone al mal freno,
Quando es un Rey amado, es mas temido,
Haze que à mi me culpen, como espero,
De no hauer antes hecho lo que hoy quiero

El Rey, que al hablar del tan grauemente
Que à las lagrymas mal daua de mano
Quando el esto acabo, terriblemente
Porfio en no lo aceptar gran rato en uano:
Y al fin, à su pesar siendo obediente,
Lo hizo, y le beso antes la mano,
Diziendo que por el, y en su seruicio
Haria por Capitan suyo este officio.

Desde alli començo la felice era
Del Rey, que uemos ya la edad dorada
La que de piedra blanca y plazentera
De su hystoria feliz sera contada:
La que por su piedad el cielo quiera
Que sea por muchos tiempos prolongada,
Porque se loe gran tiempo el siglo humano,
De otro Numa, otro Augusto, otro Trajano

Y el Emperador, que antes no solia
Caber en todo el mundo de apossento,
En Iuste, en nuestra España un Abadia,
Se recogio à la fin à un apossento:
Y alli (puesto en el cielo un pie) biuia,
Mas qu'en su cielo Iupiter contento,
En religion sin habito biuiendo,
A quantos hauia monges excediendo.

Año de M.D.LVII.

Otros se han del Imperio descargado,
Mas que no de uirtud, de miedo lleno,
Qu'en la una mano uian el hierro ayrado,
Y en la otra el uaso, oculto de ueneno:
Imitando al Castor, y aun tan loado
Les fue, que de su fama hoy dura el trueno,
Mas el dexo un imperio, ô caso duro,
Glorioso, dulce, en paz, quieto, y seguro.

Pues quando por el mundo Carlo anduuo
Qu'en tanta loa y ualor era tenido,
En una gran señora un hijo tuuo
Del mucho amor que la tenia mouido:
Y aßi en su biudez toda siempre estuuo
Tan oculto el secreto, y escondido,
Que sino uno, ô dos, nadie no sabia
Que mas hijo que al Rey Carlo tenia.

Aßi en esta uida el casi dos años
En religion y en santidad durando,
Y a Dios de le sacar de los engaños
De aqueste burlador mundo ordenando:
Año de M.D. LVIII. El año de cinquenta y ocho años
En el dia santo de sant Matheo entrando,
El alto Dios le llama, y le combida
Para lleuarle aßi de aquesta uida.

Carlo, que como cisne su fin siente,
Al niño don Iuan de Austria ante si llama,
Y le dize quien es, y de alli ausente
Se le encomienda al Rey que tanto el ama:
Y hecho lo que un Rey tan excellente
En tal tiempo deuia, como una llama
Que le falta ya al fin el nutrimento,
Se fue à gozar de Dios à su alto aßiento.

Alto y piadoso Dios (de quien confio
Que à sus fieles tiene el seno abierto)
Recoge aora en el à este gran nauio
Que tras tantas tormentas toma puerto:
Las nueuas deste fin glorioso y pio
La fama al mismo punto dio de cierto
A quantos cubre el cielo, el sol calienta,
Y en esta uida el ayre los sustenta.

Luego que al Rey su hijo se le dieron
Dond'estaua en Brussellas al momento,
En el del mal priuado y comun uieron
Todos mas qu'el deuido sentimiento:
Las campanas del arte se tañeron
Que si las menceara un santo uiento,
Cubrio el llanto, el dolor, la pena immensa
Hasta en los que tal cosa no se piensa.

Las estatuas de bronze no lloraron
No para tan gran caso sufficientes,
Mas quantos hauia biuos derramaron
De sus turbados ojos largas fuentes:
Los cauallos los pastos no dexaron,
Mas el comer perdieron muchas gentes,
Y en el ayre no huuo armas, mas de ueras
Huuo despues del muerto guerras fieras.

Y el cielo, adond' el fue con uerdadero
Presagio, muestra desto dio perfecta,
Yo ui, y se me dè, como à cauallero
Credito en esto, y no como à Poeta:
Qu'en el tiempo del caso lastimero
Muchas noches dio lumbre una cometa,
Qu'en las tinieblas grandes como el dia
Con su resplandor grande reluzia.

Como que à entender daua ella saliendo
Despues que del sol muerto luz no ueesse,
Que aßi al difuncto Carlo succediendo
Yria quien muy gran lũbre al mũdo diesse:
El Rey (pues que al Emperador plañiendo
No le podia que al mundo reboluiesse,
A sus justas obsequias acudia,
De las que desta forma llego el dia.

Del real palacio al templo con recelo
Del pueblo, y por las gentes desuiallas,
Se hizieron à trecho por el suelo,
Por donde en la real pompa fueßẽ ballas:
De las uentanas todas con gran duelo
Colgauan telas que podian pisallas,
Y à todas las uentanas y altoçanos
Hauia gentes con lumbres en las manos.

Y de los del lugar por la madera
Con hachas en las manos encendidas,
En que hauia escudos grandes à la cera
Con Imperiales armas esculpidas:
Hauia mas de dos mil, que por defuera
De las ballas personas escogidas,
Hasta el templo hombres graues y jurados
Estauan por ygual trecho sembrados.

Tomaua lo demas toda la gente
Comun, à entrambas ballas apartadas,
Los que atendian la pompa tristemente
Con las caras de lagrymas bañadas:
Se hauia ydo el sol temprano al occidente,
Por dar uado à las cosas començadas,
Y en larga orden la pompa altiua y pia
Aßi de unos en otros procedia.

Primero yuan mil pobres, prosiguiendo
De dos en dos con hachas en las manos,
Con ropas largas negras, que barriendo
Yuan los ya barridos altoçanos:
Los de la guarda real yuan siguiendo
Entre la gente y ballas à ambas manos,
Con sus armas al ombro à todo el uando
Desde el principio al fin acompañando.

Y las ordenes todas mendicantes
Tras sus cruzes cō lūbres, q̃ mil fueron,
Yuan despues los unos y otros antes
Como los que sabian, los dispusieron:
Los clerigos en numero abundantes
Mas qu'en Otoño tordos prosiguieron,
En los que hauia personas entre tantas
Religiosas, doctißimas, y santas.

Luego yua la capilla real de gentes
Famosas y cantores affamados,
Los Capellanes luego consiguientes
Y detras los Obispos y Prelados:
Quien podra aqui contar los excelentes
Ornamentos de telas y brocados,
Ni el oro y piedras finas que se uian
Qu'en sus Pontificales reluzian?

Luego yuan los Consejos enlutados
De las tierras de Flandes pensionarios,
Amānes, Burgomaestres, y Iurados,
Esclauines, Prebostes, secretarios:
Chancilleres, y otros no nombrados
Officiales alli de officios uarios,
Quātos hauia à aquel tiempo, à aq̃l instāte
En la Chancilleria insigne de Brauante.

Y de la real casa los primeros
Yuan los officiales bordadores,
Sederos, sastres, y guarnicioneros
Cauallerizos, y aposentadores:
Y de uarias estancias los porteros,
Architectos, Fabristas, y Pintores,
Medicos, boticarios, cirujanos,
Y alguaziles de Corte, y escriuanos.

Guardarropas, y joyas, y al fin quantos
La Real casa sin numero sustenta,
Con sus ayos los pajes, qu'eran tantos
Que no creo que uenir pueden à cuenta:
Començauan à yr con largos mantos
Luego los caualleros de gran cuenta,
Qu'en casa, boca, y camara seruian
Que sin numero y cuento parescian.

Tras ellos los trompetas y atabales,
Y menestriles yuan juntamente,
Y de otros instrumentos officiales,
Sin los tocar callada, y tristemēte:
Luego tres Reyes de armas Imperiales,
Y en un carro muy alto y reluziente,
Como en trophéo, las armas à montones
Que huuo el Emperador de mil naciones.

Alli hauia picas, roncas, partesanas,
Lanças de ochenta palmos, de dos hierros,
Rodelas, escopetas muy galanas,
Cuchillos, de lo que hay mas en los cerros:
Arcos Turquis, aßi de armas Christianas,
Como de las que traen los Moros perros,
Tablachinas, y adargas, y montantes,
Cimitarras, alfanges, y turbantes.

Luego casi sin numero y sin cuento,
De color diuerso yuan las uanderas,
Que hauiendo sido tanto el uencimiento,
Gano el Emperador de mil maneras:
Rompidas se ueyan yr, y hasta el cuento
Teñidas, como en las peleas muy fieras
A sus dueños tendidos por los llanos,
Sacarse las pudieron de las manos.

Tras estas reluziendo yuan, con oro,
En muchedumbre barbara pintadas,
En carros, las ciudades con thesoro,
Del gran Emperador Carlo ganadas:
De artilleria las pieças, ora al Moro,
O al Turco, ora al Frances arrebatadas,
Y las que huuo del mar por las riberas,
Las naos casi sin cuento, y las galeras.

Seguian luego à estas pompas las figuras
De quantos Capitanes excelentes,
Y Reyes y Tetharcas con tristuras
Hauian sido, à sus fuerças obedientes:
Con barbaras y ricas uestiduras,
Tantos Reyes uer presos, tantas gentes,
Indios, Turcos, Franceses en su silla,
Era cosa de uer de marauilla.

Entre los que tres moças muy hermosas
Yuan atadas, de oro en tres cadenas,
Asia, Africa, y Europa, de que Diosas,
Huuo tantas uictorias y tan buenas:
Las que d'en tal triumpho yr uergonçosas
No estauan, mas de gozo y gloria llenas,
Assi entr'estas atados de consuno,
Thetis, y el Oceano, yua y Neptuno.

Ni triumpho el solamente como digo,
Destos sus enemigos capitales,
Mas lleuo en el triumpho aqui consigo,
A los tres enemigos generales:
Al Mundo, à la Carne aun, y al enemigo,
Los tres delante del de tres ramales,
Como aquel que triumpho cō sus maneras,
Destas tres enemigas bestias fieras.

Y en cien carros seguian quantos cautiuos
Vno por mil por fuerça hauia librado,
En otros à la fe, quantos esquiuos
Hauia con ruego y dadiuas tornado:
En otros quantos reynos à los biuos,
Y ciudades y tierras hauia dado,
En otros, quantos triūphos, quātas glorias,
Por Dios menosprecio, y quantas uitorias.

Luego yuan los modelos y las plantas,
De por el tanta casa leuantada,
De los hombres q̄ hizo, ò de obras santas
Por la pluma, ò famosos por la espada:
No creo que hay en la tierra glorias tātas,
Como assi hazer hombres de nonada,
Y los hechos de atras en cada clima,
Crecerlos en poder y en mas estima.

Luego yuan con sus armas, sus colores,
Sus deuisas, sus letras prosiguiendo,
Que grandes caualleros y señores,
Lleuauan, mil esta honrra pretendiendo:
La insignia del Tuson, las no peores,
De los tres Maestrazgos procediendo,
La colorada, y uerde, y del qu'estrago
Hizo tanto en los Moros Sanctiago.

Y seguian cien cauallos adornados,
Vno por cada reyno y su estandarte,
Haziendo de sus Reynos tan sembrados,
Por el mundo memoria de aquest'arte:
Con los escudos dellos muy pintados,
Y su yelmo y escudo y ceptro en parte
Conueniente, el baston, mundo, y corona,
Lleuando cada qual digna persona.

En un carro sublime y reluziente
De oro, tras estos grandes caualleros,
Del Emperador yua la aparente
Ymagen, y ant'ella yuan sus maceros:
Con quatro Reyes d'armas juntamente,
En la que hauia epitaphios y letreros,
Distichos, y epigrammas de consuno
No yguales al sujeto alto, ninguno.

Luego el gran Duque de Alua yua delante,
Del Rey nuestro señor tan soberano,
Con aquel su esforçado y real semblante,
Y con el baston de oro alto en la mano:
Con el que la Imperial casa abundante
Tuuo y el gran exercito à su mano,
Como Neptuno Dios muy preminente,
Las ondas de la mar con su Tridente.

Y el Rey nuestro señor ir tan ensalçado,
Teniendo le a sus lados dos señores
Hasta el suelo de luto cobijado,
Siguiẽdo yua a aquel flor de Emperadores:
Seguira assi su fama, en ygual grado
Su gloria, y su alabança, y sus loores,
Tras el como de naue alargo boya
Yua el Duque excelente de Saboya.

Aquien el Rey Phelipe, al que el seguia,
Por de su sangre ser, como el uestido,
Le pondra por su esfuerço, y ualentia,
En el estado real, que hauia perdido:
Hara por fuerça de armas lo que hauia
El alto Emperador jamas podido,
Sera esto en gran loor del Rey, y tanto
Que en los ojos de todos sera espanto.

Tras el, los del Tuson, que bien serian
Entre Principes grandes hasta ueynte,
Con sus collares ricos proseguian,
De dos en dos, en su orden excelente.
Los consejos supremos procedian,
Tras todo este monton de tanta gente,
Y por remate a tantos caualleros,
Con sus anchas agujas mil archeros.

Se llego al templo al fin, donde adornado
Todo de paños negros parescia,
Y ante el altar mayor, todo quajado
De lumbres el real tumulo subia:
Y con bozes del cielo celebrado,
El officio fue aquel, y fue otro dia,
Puestas ya en su lugar por sus hileras
Las insignias, las pieças, y banderas.

Assi se celebro deuotamente
Del Emperador alto la memoria,
Del qual no puso el pie otro entre la gente
Tan digno aca de fama, alla de gloria:
Y se cree (que à quien Dios omnipotente
Dio aca tanto poder, tanta uictoria)
Dara alla el premio justo a su gran zelo,
En el glorioso impyreo, y alto Cielo.

FIN.

Pues vos gran Rey, que de mis versos sido
Haueys desde el principio el fin postrero,
En quien, si a vuestro ygual no haueys hauido
Loor, perdona, a estilo tan grossero:
Ya venceys los Franceses, ya en su nido
Por vos yazen las armas de Luthero,
Por vos Moros, y Turcos, y assi en suma,
En tanto es desigual tan leue pluma.

Soli Deo honor & gloria.

Impreſſo en la muy inſign
y coronada ciudad
de Valencia.

En caſa de Ioan Mey,
M. D. Lxvi.

Digitized by Google